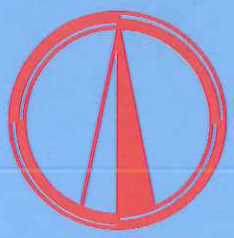
MÉRIDA

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

2004



MEMORIA 10

CIUDAD MONUMENTAL
MÉRIDA

MÉRIDA

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

2004

MEMORIA 10

MÉRIDA

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

2004

MEMORIA 10

Coordinación

TERESA BARRIENTOS VERA

FABIÁN LAVADO RODRÍGUEZ

Excavaciones Arqueológicas en Mérida 2004, 10
(Mérida excav. arqueol. 2004)
Consorcio Ciudad Monumental de Mérida, 2007
575 págs. I.S.S.N. 1577-2853

INTERCAMBIOS
Consorcio Ciudad Monumental de Mérida
C/ Reyes Huertas, 5
06800 Mérida
Télef.: 924 00 49 08. Fax: 924 00 49 16
Correo electrónico: biblioteca@consorciomerida.org
En internet: www.consorciomerida.org

EDITA
Consorcio
Ciudad Monumental Histórico-Artística
y Arqueológica de Mérida

PATROCINA
Aproext, s.l.

PLANIMETRÍA Y DIBUJO DE MATERIALES
Félix Aparicio Martínez
Alberto Crespo Hidalgo
Francisco Isidoro García
José A. Jiménez Pacheco
Valentín Mateos Molinero

TOPOGRAFÍA
Fco. Javier Pacheco Gamero

INFORMÁTICA
Isidoro Arroyo Barrantes

DOCUMENTACIÓN
Maribel G. Arroquia
Berta Marín Gómez-Nieves
Pedro Muriel Márquez

I.S.S.N.
1577-2853

DEPÓSITO LEGAL
BA-25-1997

IMPRESIÓN
BOYSU

© Consorcio
Ciudad Monumental Histórico-Artística
y Arqueológica de Mérida

© de todos los textos, cada uno
de los autores

COMITÉ DE REDACCIÓN

Dr. Pedro Mateos Cruz
DIRECTOR

D. Fabián Lavado Rodríguez
SECRETARIO

D. Miguel Alba Calzado
Dr. Xavier Aquilué Abadías
Dña. Teresa Barrientos Vera
Dr. Enrique Cerrillo Martín de Cáceres
Dra. Carmen Fernández Ochoa
Dr. Rafael Hidalgo Prieto
Dr. José Luis Jiménez Salvador
Dña. Juana Márquez Pérez
D. Francisco Morgado Portero
D. Félix Palma García

Índice

1. Intervenciones realizadas durante el año 2004

Una *qarya* emiral de la *kūra* de *Mārida*.
Intervención arqueológica en la finca "Royanejos".
ANA BELÉN OLMEDO GRAJERA y JOSÉ VARGAS CALDERÓN 15

La Vía de la Plata, testigo mudo de la ocupación del territorio emeritense.
Intervención arqueológica realizada en la finca Terrón Blanco (Mérida).
JUAN JOSÉ CHAMIZO DE CASTRO 47

Intervención arqueológica realizada durante las obras de la A-66 (variante Mérida-Autovía de la Plata).
Mª ÁNGELES CANTILLO VÁZQUEZ, CARMEN PÉREZ MAESTRO y ANA BELÉN OLMEDO GRAJERA 77

Excavación de un área funeraria de época bajoimperial en torno al acueducto de Los Milagros.
Intervención arqueológica en el solar sito en la esquina del Paseo Vicente Navarro del Castillo con la C/ Panaderos de Mérida.
SARA RODRÍGUEZ HIDALGO 91

Nuevos datos sobre el área funeraria en torno a la vía a *Caesaraugusta* en las proximidades de *Augusta Emerita*.
Intervención arqueológica en un solar de la Avda. Juan Carlos I.
PEDRO DÁMASO SÁNCHEZ BARRERO 103

Nuevos datos sobre el trazado viario urbano de *Augusta Emerita* en el cerro del Calvario.
Intervención arqueológica en un solar de la calle Forner y Segarra, 3.
PEDRO DÁMASO SÁNCHEZ BARRERO 113

La evolución urbanística de un espacio doméstico extramuros de *Augusta Emerita*.

Intervención arqueológica en el solar sito en el nº 27 de la calle Vespasiano.

SARA RODRÍGUEZ HIDALGO y SANTIAGO FEIJOO MARTÍNEZ 121

Un espacio funerario generado en el entorno del circo romano de *Augusta Emerita*.

Intervención arqueológica realizada en un área situada en los Jardines del Hipódromo s/n.

ANA Mª BEJARANO OSORIO 131

Un área de vertedero/*puticulum* de época altoimperial localizada extramuros en la zona noreste de la ciudad.

Intervención arqueológica realizada en el solar situado en la Calle Cabo Verde s/n (Mérida).

CARMEN PÉREZ MAESTRO 153

Nuevos datos sobre la red viaria de *Augusta Emerita*.

Intervención arqueológica en el solar de la calle Louis Braille, nº 15 (Mérida).

MARÍA JOSÉ HERAS RODRÍGUEZ 171

Evolución y transformación de un *cardo minor* y su *margo* desde época romana hasta nuestros días.

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 5 de la calle Adriano (Mérida).

ROCÍO AYERBE VÉLEZ 185

Nuevo tramo de la red viaria de *Augusta Emerita*, excavación de un *cardo minor*.

Intervención arqueológica realizada en el nº 11 de la C/ Almendralejo (Mérida).

PEDRO ÁNGEL DELGADO MOLINA 209

Nuevas aportaciones a la ocupación doméstica andalusí en *Mārida*.

Informe sobre el desarrollo de la intervención arqueológica situada en la calle San Salvador, 6 (Mérida).

JUAN JOSÉ CHAMIZO DE CASTRO 221

Una domus extramuros en los límites de la ciudad: nuevos aspectos de la urbanística y el trazado de la muralla de *Augusta Emerita* en la zona oriental.

Intervención arqueológica realizada en la C/ Hernán Cortés, nº 37.

ANA Mª BEJARANO OSORIO 233

Sobre las casas de atrio o/y peristilo.

Intervención arqueológica realizada en el nº 19 de la calle Suárez Somonte (Mérida).

MIGUEL ALBA CALZADO 257

Nuevo tramo del *Cardo maximus* documentado en Mérida.

Intervención arqueológica realizada en el solar sito en la C/ Calderón de la Barca, 12.

FÉLIX PALMA GARCÍA 277

Arquitectura doméstica andalusí en la zona suroccidental de Mérida.

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 10 de la calle Oviedo (Mérida).

JOSÉ ÁNGEL SALGADO CARMONA 289

Aproximación etnoarqueológica a una casa tradicional de Mérida y nuevos datos sobre la medina.

Intervención arqueológica realizada en el nº 19 de la calle Constantino.

MIGUEL ALBA CALZADO 313

Recuperación de varios edificios funerarios en el área conocida como "La Cueva del Latero" o "Los Bodegones" de Mérida.

Presentación de los resultados obtenidos en dos intervenciones arqueológicas realizadas en el solar de "Los Columbarios" de Mérida.

JUANA MÁRQUEZ PÉREZ 333

De camino a la Fuente del Concejo: el origen de una calle.

Intervención arqueológica realizada en un solar esquinero, confluencia de las calles Concejo y Constantino (Mérida).

MIGUEL ALBA CALZADO 355

Una *figlina* emeritense extramuros del siglo I d. C. y la ocupación funeraria del espacio en épocas bajoimperial y andalusí.

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 19 de la calle Concejo (Mérida).

TERESA BARRIENTOS VERA 371

Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 2004.

PEDRO DÁMASO SÁNCHEZ BARRERO 409

2. *Artículos*

La investigación ceramológica emeritense: aportaciones, evolución y problemática.
JOSÉ RAMÓN BELLO RODRIGO 431

La gestión de las residuos líquidos en *Augusta Emerita*: fuentes documentales y bibliográficas para su estudio.
JESÚS ACERO PÉREZ 457

Hallazgo de dos epitafios de *veterani* en Mérida: vidas paralelas de dos soldados *Augustani* (emeritenses) a finales del siglo I d.C.
JONATHAN EDMONDSON y LUIS ÁNGEL HIDALGO MARTÍN 479

Un enterramiento de incineración con estela de granito fechado en el s. I d. C. documentada en el entorno viario del Circo romano de *Augusta Emerita*.
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ, PEDRO D. SÁNCHEZ BARRERO y JONATHAN EDMONDSON 509

La corriente imitativa cerámica en los alfares de *Augusta Emerita*: el caso concreto de los *atramentaria*.
MACARENA BUSTAMENTE ÁLVAREZ y JOSÉ RAMÓN BELLO RODRIGO 523

Marcadores de estrés ocupacional hallados en *Augusta Emerita*: elementos de análisis en restos óseos.
GUADALUPE RODRÍGUEZ CALDERA 539

Proyecto de renovación del sistema de gestión de datos arqueológicos en el Consorcio: el SIG de patrimonio emeritense (1ª fase: 2004-2007). Diseño y configuración.
TERESA BARRIENTOS VERA, ISIDORO ARROYO BARRANTES y BERTA MARÍN GÓMEZ-NIEVES 551

1. INTERVENCIONES REALIZADAS DURANTE EL AÑO 2004

Foto satélite con la situación de los solares intervenidos en 2004.
(Cedida por la Consejería de Fomento de la Junta de Extremadura).

Una *qarya* emiral de la *kūra* de *Mārida*

Intervención arqueológica en la finca "Royanejos"

ANA BELÉN OLMEDO GRAJERA y JOSÉ VARGAS CALDERÓN
abolmedo@gmail.com *pepvargas@yahoo.es*

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 2520.
Fecha de intervención: febrero–agosto de 2004.
Ubicación de la intervención: Finca municipal "Royanejos – Los Baldíos". T. M. de Mérida.
Cronología: tardorromano, islámico, moderno y contemporáneo.
Usos: agro – ganadero, funerario, industrial, venta.
Palabras clave: cantera, asentamiento rural, *horreum*, *qarya*, venta, embalse.

Equipo de trabajo: arqueólogos: Ana B. Olmedo Grajera, José Vargas Calderón; topógrafo: F. Javier Pacheco; dibujantes: Félix Aparicio, José A. Jiménez, Francisco Isidoro y Joaquín Suárez; peones: Natalio Heredia, Raúl Vázquez, Rufino Naranjo, Marco A. López, Vicente Tirado, Tomás Montalvo, Germán Fernández, Raúl Sierra, Alberto D. Macías, David Sadornil, José Corchero, Vicente Corchero, Francisco J. Montero, Francisco J. García, Fernando Lorenzo y Vicente Collado.

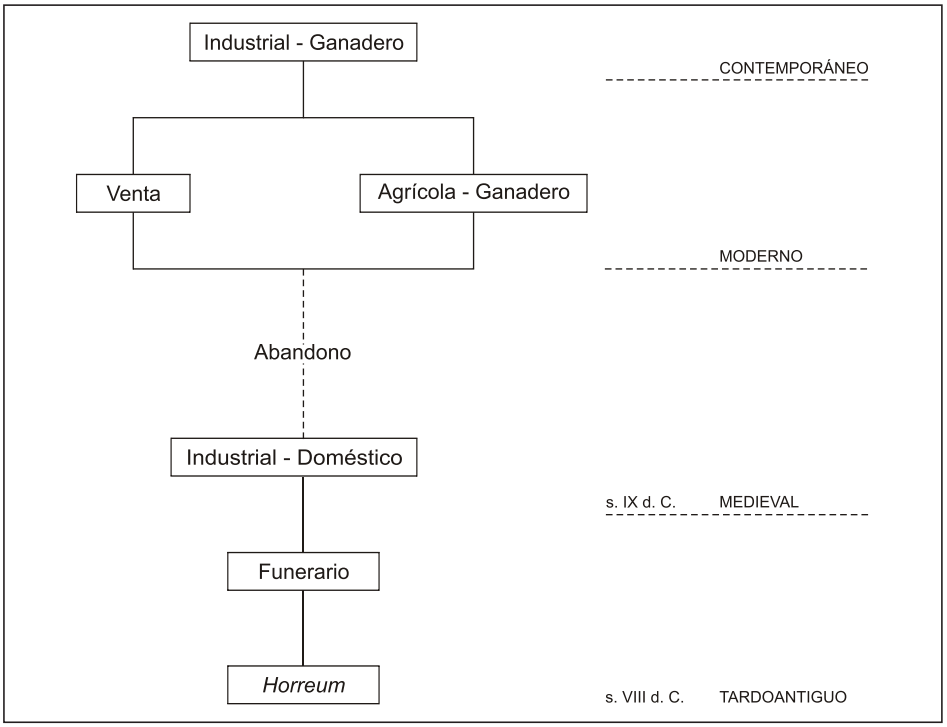


DIAGRAMA OCUPACIONAL

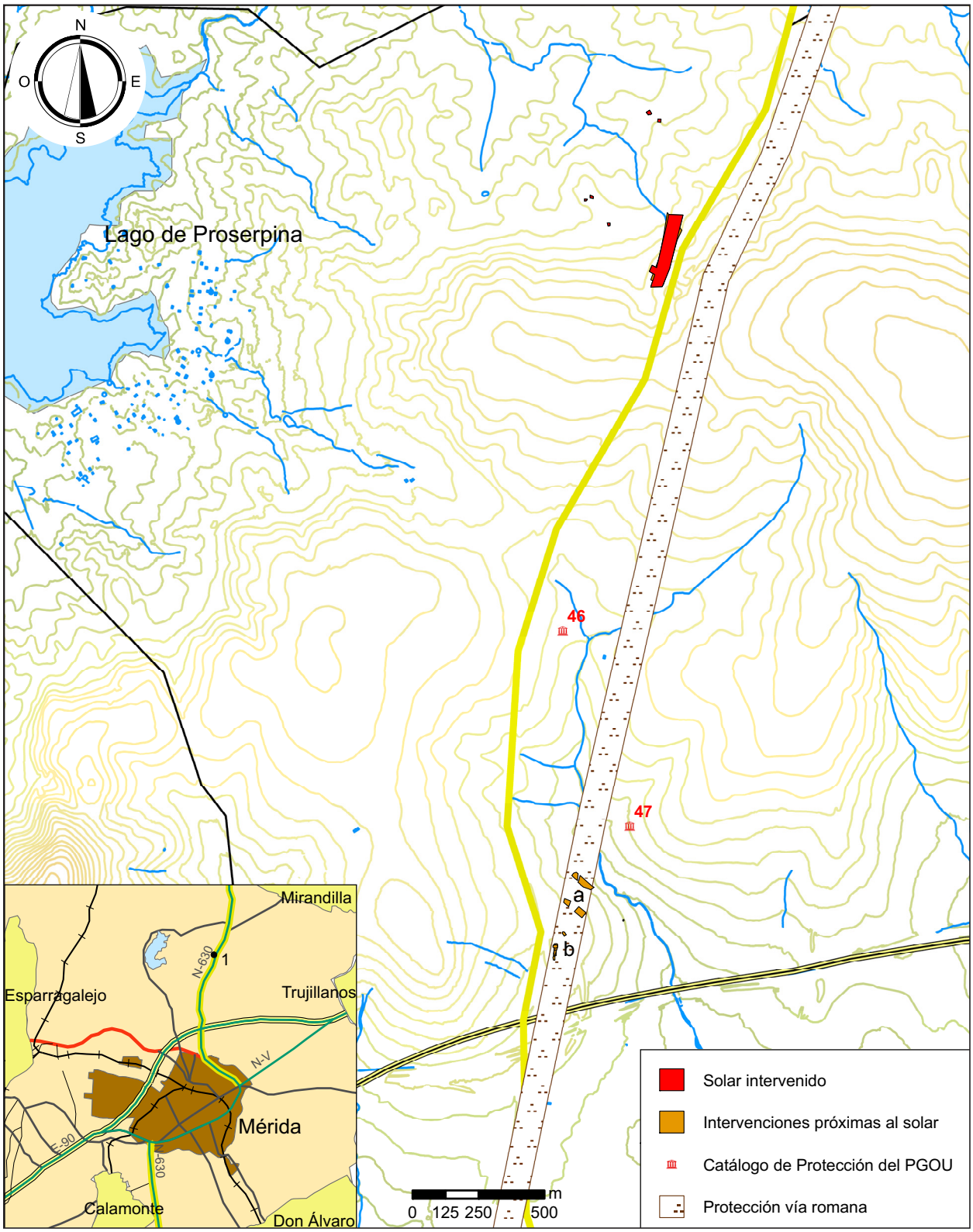


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

Con motivo de las obras de construcción de la Autovía de la Plata (A-66) en su tramo Aljucén – Mérida (Badajoz) se hacía imprescindible la intervención arqueológica para la evaluación del impacto arqueológico, anterior a la apertura de la banda de afección de este tipo de obras, debido a su paso por varios núcleos arqueológicos que sufrirían a priori un impacto grave.

Este tramo discurre por los términos municipales de ambas localidades; el trazado corre de norte a sur por la margen izquierda y sensiblemente paralelo a la actual carretera nacional N-630, manteniendo con la misma unas distancias mínimas de 200 m y máximas de 700 m aproximadamente.

En este informe se recogen los trabajos arqueológicos realizados entre los meses de febrero a agosto del año 2004 para el control, la documentación y la mitigación del impacto arqueológico de las obras de construcción de dicho tramo de autovía en el núcleo arqueológico nº 15 denominado "Royanejos–Los Baldíos".

Estos trabajos vienen a completar las labores arqueológicas de prospección y sondeos arqueológicos que, junto a los que aquí se indican (excavación arqueológica en área abierta), tendrán como objetivo comprobar la fiabilidad de los datos superficiales, confirmar y documentar lo que queda de un yacimiento y descubrir las incidencias y afecciones del trazado proyectado por la empresa Ploder, S.A., sobre estructuras y elementos del Patrimonio Arqueológico Emeritense.

El lugar objeto de nuestra intervención se ubica a unos 6 km al norte de *Augusta Emerita*, en un área de orografía suave, caracterizada por combinar zonas llanas con otras en que las pendientes se acentúan y las cotas superan ligeramente los 300 m. El yacimiento se sitúa en ladera, dominando una vaguada, rica en agua, en una zona de contacto entre granitos y pizarras. Los suelos que lo circundan son pardos húmedos y pardos meridionales, aprovechados fundamentalmente para pastos.

Dentro del entorno más inmediato se han hallado restos arqueológicos que pueden asociarse o relacionarse tanto directa como indirectamente con el yacimiento en cuestión (fig. 1): el trazado de la calzada romana *Iter ab Emerita Asturicam* se localiza en las cercanías del yacimiento, a tan sólo unos 100 m por el oriente; a nivel superficial, numerosas estancias de forma rectangular, dispuestas en batería, y otras absidiadas se encuentran a unos 400 m por el norte, pertenecientes posiblemente a la *pars urbana* de un asentamiento bajo–imperial. Sobresaliendo en altura y dentro de este complejo arquitectónico romano es posible observar un estanque de 9 x 8 m, construido con *opus caementicium*, cuyo muro norte (más ancho que el resto al soportar el empuje del agua) presenta contrafuertes trapezoidales en los laterales y otro central, donde se localiza el desagüe, construidos con pequeños sillares de granito.

El territorio circundante, rico en granito, ha sido utilizado como cantera en época romana, manifestado en las marcas de cuñas sobre las afloraciones graníticas y en los cortes de sillares in situ.

En el siglo XIX toda la zona siguió aprovechándose para la extracción de este material; buena prueba de ello son los numerosos socavones en el terreno, provocados por la detonación de material explosivo. Próximas a nuestra intervención se han excavado dos zonas arqueológicas dentro de la traza de la autovía (fig. 1a. Chamizo 2004 y 1b. Cantillo, Pérez Maestro y Olmedo 2004 –ambos trabajos publicados en este número).

Por último, numerosas estructuras exentas se documentan en un pequeño cerro a unos 300 m de distancia del yacimiento por el oeste; presentan las mismas características constructivas que las observadas en el yacimiento que a continuación pasamos a describir (fig. 2).

Una de las características de una obra de trazado lineal como es cualquier tramo de autovía es el presentar un ámbito de incidencia reducido en amplitud pero extenso en recorrido, es decir, el impacto sobre el registro arqueológico se limita a la banda de afección necesaria para la construcción de este tipo de obras;

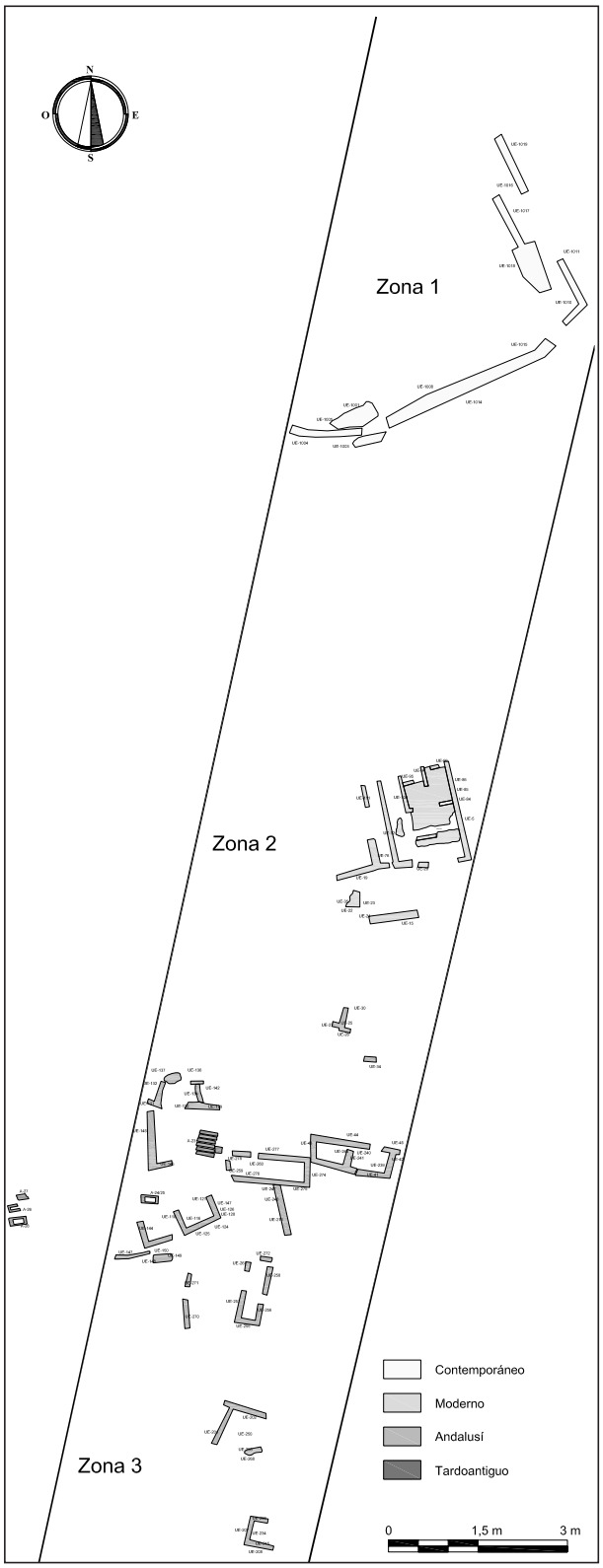


FIGURA 2
Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

ello puede provocar que el volumen de impactos sea muy elevado. Ante estas circunstancias concretas, el planteamiento del trabajo arqueológico desarrollado en el presente caso adquirió una adecuación teórico – metodológica, definida en tres puntos fundamentales: primeramente, los trabajos arqueológicos de esta fase deberían ir por delante de las máquinas; en segundo lugar, estos trabajos deben intentar extraer la mayor cantidad posible de información a través de la excavación en área de una amplia zona arqueológica que sufriría un impacto grave (15000 m^2).

El sistema de registro y documentación utilizado en la intervención fue el método Harris de excavación arqueológica, identificando así, las diferentes unidades estratigráficas plasmadas en fichas de campo, diapositivas y dibujos de plantas, alzados, secciones y perfiles.

Los objetivos perseguidos por el proyecto condicionaron la intervención arqueológica, dividiéndose en yacimiento en tres zonas, respectivamente:

-Zona 1: se sitúa en la parte inferior de la pequeña colina donde se ubican una serie de cimentaciones de muros, junto a un pozo reconstruido en época contemporánea, asociado a un registro material adscrito a diversas épocas junto con abundante teja curva. Esta primera zona está surcada por un pequeño arroyuelo que cruza en dirección sureste-noroeste. Las dimensiones de esta primera zona son de 3873 m^2.

-Zona 2: ubicada a media ladera con estructuras semienterradas y donde es posible observar los trazados de muros con diferentes orientaciones, asociados a material romano y con una adaptación a la topografía del terreno. Presenta unas dimensiones de 4295 m^2.

-Zona 3: localizada en la parte superior de la pequeña elevación con un área de 4640 m^2. Las estructuras no son visibles, aunque se pueden apreciar algunas alineaciones de piedra, junto con abundantes niveles de mampuestos mezclados con material cerámico sin una adscripción ni funcionalidad concreta.

Desarrollo de la Intervención

Zona 1: Iniciamos la intervención arqueológica documentando en superficie los restos existentes de varias estructuras asociadas al aprovechamiento agroganadero de toda el área en época contemporánea, relacionadas con la posibilidad de aguada (fig. 3). Estos primeros trabajos se centraron en el desbroce, limpieza y documentación de un abrevadero (A 3) en el lado norte de esta zona. La fábrica de esta estructura se compone de sillares de granito de dimensiones bastante regulares (85 x 40 x 15 cm), labrados de forma tosca y trabados con cemento; estos sillares se utilizan tanto para la construcción de las paredes laterales como para el fondo del canal, el cual está cubierto en su totalidad por una lechada muy fina del mismo mortero (fig. 4).

El desnivel del terreno donde se ubica el abrevadero muestra una pendiente SE-NO que es salvada

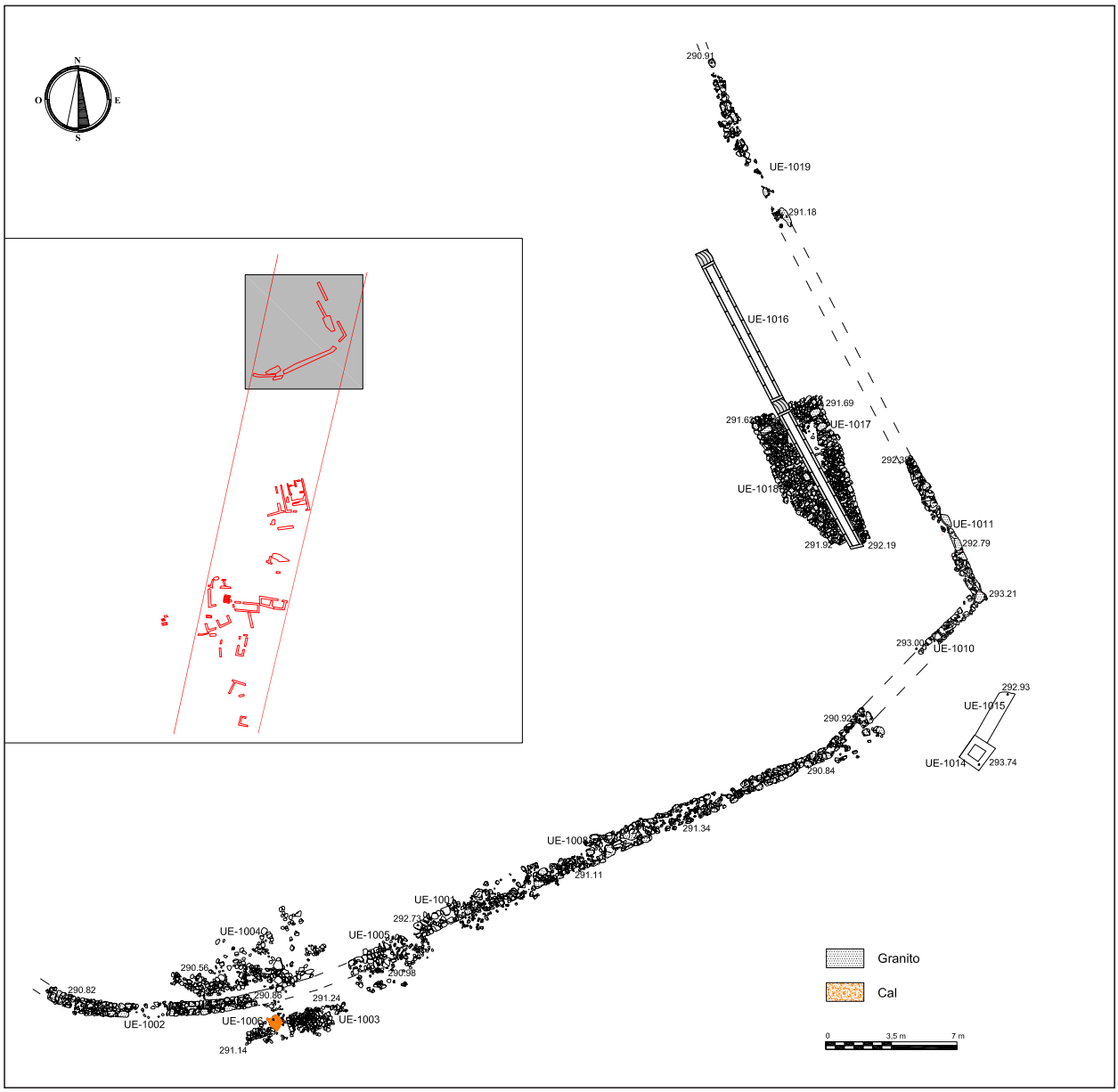


FIGURA 3
Plano intervención Zona 1.

FIGURA 4
Abrevadero.

mediante la construcción de esta estructura en dos tramos a distinto nivel. El primer tramo presenta unas dimensiones de 8,40 m x 70 x 25 cm; en el extremo sur se sitúa un conglomerado de mampostería, trabada con cemento, que recubren un muro tubo de plástico. El segundo tramo (8,90 m), construido con la misma fábrica, se une al primero mediante un sillar de granito que presenta una hendidura en forma de V.

Como preparación del terreno donde asentar este primer tramo se observa un empedrado a ambos del canal del abrevadero (ue 1017 y ue 1018) de forma trapezoidal que emplea mampuestos de cuarcita y diorita de pequeño tamaño.

Las siguientes estructuras documentadas en los trabajos de desbroce y limpieza de la zona 1 se adscriben a su uso en época moderna y contemporánea, aunque algunas de ellas bien podrían remontarse posiblemente a la dominación romana; sin embargo, la imposibilidad de realizar varios sondeos con metodología arqueológica, debido a las inclemencias del tiempo y a la riqueza inagotable de agua en la zona, no tenemos testimonios fehacientes (estructuras asociadas a cultura material) como para poder concretar dicha hipótesis.

A una distancia de unos 10 m, desplazado hacia el sureste con respecto a la estructura anterior, se sitúa un pozo (A 2): su brocal de forma rectangular (1,45 x 1,35 m x 80 cm) está enlucido con cemento: la fábrica es posible observarla por el interior en aquellos puntos en los que el enlucido está más deteriorado o no existe; se construye con mampuestos rectangulares de granito, trabados con cal, a excepción de su última línea constructiva, realizada con ladrillos macizos. En la cara noreste de este brocal se presenta un pequeño rebosadero o desagüe, con salida hacia el pequeño arroyuelo que cruza esta zona en dirección SE-NO. Mientras, en el lateral sureste, enmarcado en un recuadro inciso en el revestimiento de cemento, se puede leer 1928, entre otros caracteres imposibles de transcribir. De este pozo queda constancia en el Archivo Histórico Municipal (A.H.M.M.) en época moderna, asociado

a una venta (siglo XVI) que pasaremos a describir en la zona 2.

Continuamos la excavación hacia la mitad de la denominada Zona 1 en aquellos puntos donde, después de realizar el desbroce del manto vegetal (ue 1000) con medios mecánicos se observan las cimentaciones de varias estructuras que, unidas, completan un muro de delimitación o demarcación (A 1) de un pequeño azud o un embalse, cuyo vaso en forma de "V" aparece excavado en la roca. Esta estructura, bastante deteriorada, aparece cortada por un pequeño arroyuelo en dirección SE-NO que divide en dos; en el lado O, la estructura presenta forma semicircular, mientras que en el lado contrario se dispone en forma de "L".

La fábrica que presentan estas cimentaciones es similar, esto es, los mampuestos de tamaño medio y grande se ubican en los laterales para formar las caras del muro, mientras que el relleno interior se forma con mampuestos de pequeño tamaño, junto con escasos fragmentos de material constructivo. La longitud total de este muro de demarcación, sumando todos los tramos de estas unidades constructivas (ue 1001, ue1002, ue 1008, ue 1010, ue 1011 y ue 1019) es de aproximadamente 42 m, mientras que su anchura oscila entre los 60 cm y 1,15 m. Señalar que junto a los distintos mampuestos de granito, cuarzo, pizarra y cuarcita que forman la fábrica, se observan también algunos fragmentos de ruedas de molino. Asociados a estas distintas cimentaciones se documentan varios niveles de destrucción (ue 1004, ue 1005, ue 1006, ue 1012 y ue 1013) compuestos por mampuestos del mismo material utilizado para formar el muro de demarcación del azud.

Todas las unidades constructivas que forman la cimentación del muro de demarcación se encontraban apoyadas en un estrato natural de arcillas de textura compacta y color rojizo (ue 1007), documentado en los extremos de esta estructura y en la parte norte de la zona en cuestión.

Posteriormente, debido a las inclemencias del tiempo que impedían una excavación manual, se procedió a sondear toda la zona 1 con medios mecánicos. Se realizaron alrededor de veinte sondeos con unas dimensiones de 4 x 1,5 m con el objetivo de hallar nuevas estructuras y su extensión por toda el área delimitada. Los sondeos abiertos junto a las cimentaciones del muro de demarcación pusieron a la luz un estrato de légamo (ue 1020) de aproximadamente unos 4 m de profundidad, al mismo tiempo que confirmaban la escasa cimentación de dicha estructura, apoyado en arcillas.

A pie de obra pudimos comprobar que la escasa potencia del muro de demarcación de la presa y su cimentación en arcillas no eran óbices para el embalsamiento de agua que colmató los sondeos practicados junto a las cimentaciones del muro, llegando a superar los 3,5 m de profundidad.

Estas labores arqueológicas sirvieron para documentar la técnica seguida en la construcción artificial de este depósito: el muro se dispone cerrando la boca de una pequeña vaguada en la parte bajo de la zona 1, donde van a confluir todas las aguas de lluvia, incluida la de un pequeño manantial cercano. El origen de la construcción y la utilización de este pequeño es difícil de precisar, ya que este tipo de obras se han venido realizando desde época romana hasta nuestros días.

Zona 2: En la parte de la zona que pasaremos a describir a continuación, en primer lugar documentamos la presencia de unos socavones o pozas (ue 2 y ue 3) de grandes dimensiones que cortan la roca granítica de forma irregular y de cuyo aprovechamiento tenemos constancia a principios del siglo XX.

Próximos al perfil este y situándonos en la parte norte de la zona que documentamos, después de haber realizado de manera puntual el desbroce del manto vegetal (ue 1), debido al gran desnivel que esta área presentaba y que dificultaba la actuación de medios mecánicos, pudimos observar el afloramiento de una serie de estructuras (A 4) que presentaban diferentes orientaciones. Ninguna de ellas tiene relación física alguna, pero sí pertenecen a un mismo momento constructivo. Las dos primeras (ue 5 y ue 7), con dirección N-S, se realizan con mampuestos de granito y de cuarcita de tamaño y forma irregular,

trabados con tierra. Tienen un ancho que oscila entre 70 y 80 cm y un largo conservado de 9,80 m y de 3,60 m, respectivamente. Las otras dos estructuras (ue 6 y ue 8) acusan la misma fábrica que las anteriores y una dirección E-O. El ancho va de 60 a 67 cm y el ancho conservado de 5,50 a 8,55 m. Las ue 5 y ue 7 marcarían el cierre por el este y el oeste de una estancia, y las ue 6 y ue 8 serían divisiones internas de los espacios. Asociadas a estas estructuras se documentan varios niveles de destrucción: formado por una acumulación de tejas curvas (ue 10), fragmentadas y dispuestas unas sobre otras, concentrándose sobre todo a lo largo de la cara sur de la ue 8, donde se combina la disposición de mampuestos de granito y cuarcita, junto con fragmentos de teja curva y ladrillo, centrándose en el espacio localizado entre ue 5 y ue 8; por último, ue 14, compuesta por mampuestos del mismo material que las estructuras descritas, donde se documentó la presencia de una moneda de cobre de 6 maravedíes, perteneciente al reinado de Felipe IV y con un resellado de 1636 – 1642 (fig. 5).

Las ue 9, ue 67, ue 74 y ue 77 son estratos que forman un mismo nivel de abandono y que se adosan a todas las estructuras descritas en A 4. Mientras ue 67, localizada en el extremo noreste de la zona excavada, amortiza a una serie de elementos estructurales (ue 84, ue 85, ue 86 y ue 87) que forman parte de A 6 y están constituidos siguiendo el orden señalado por dos sillares de granito de forma cuadrada que en sus caras superiores presentan doble rebaje, uno de ellos circular y el otro rectangular, lo que nos lleva a pensar en un reutilización de las piezas, pudiéndolos identificar como los quicios de una puerta donde se asegurarían las hojas.

A la cara lateral norte del segundo sillar se adosa ue 86, un muro fabricado con mampuestos de granito y cuarcita, trabados con tierra y del que se conserva una longitud de 4,70 m, una anchura de 62 cm y una altura de 29 cm. Por último, ue 87 se adosa a las dos estructuras anteriores y que formarían parte de la cimentación de un pilar. Todos estos elementos constituyen la prolongación de ue 5, correspondiéndose con la línea de fachada de una gran construcción. También cubre a un nivel de destrucción, ue 70, compuesto en su mayor parte por mampuestos de granito y cuarcita mezclados con tierra y que se encuentra diseminados a lo largo y ancho de un espacio habitacional.

A continuación documentamos ue 73, compuesta por un nivel de tierra marrón oscura, arcillosa (probablemente perteneciente al derrumbe de los alzados de tapiales de las estructuras), que amortiza en primer lugar a A 5, consistente en una reforma del espacio interior de una estancia primitiva, compuesta por ue 89 y ue 103. Dos estructuras con la misma dirección E-O, realizadas con mampuestos de granito reutilizado y cuarcitas formando las caras y rellenando el interior con mampuestos menudos, trabados con tierra. Ambas se adosan a elementos constructivos anteriores y se apoyan en una superficie pavimentada. En segundo lugar amortizará a otros elementos pertenecientes a A 6, esto es ue 88 y ue 104, muro que cierra por el oeste la estancia y refuerzo del muro que se adosa a éste por su cara exterior oeste.

El resto de las estructuras que conforman la estancia A 6 estarían amortizadas por ue 83, nivel formado por la acumulación de fragmentos de teja curva, dispuestos unos sobre otros y mezclados con tierra y alguna mancha de cal. Estas unidades constructivas serán: ue 94, muro de dirección N-S que discurre paralelo a ue 86 y al que se adosa por su cara oeste ue 95, muro con dirección E-O. Ambos dividen y cierran la estancia por el noroeste. Sus características constructivas son iguales que las de las anteriores estructuras descritas.

También documentamos la ue 96, formada por un sillar de granito casi rectangular, que presenta en su cara superior un rebaje para albergar el gozne de una puerta, que dibuja un canal de 14 cm de longitud y termina en un hueco circular de 4 cm de profundidad. Este hallazgo plantearía la posibilidad de otra entrada más por el lado noreste.

Adosándose a todas estas estructuras nos encontramos con la ue 90, pavimento formado por una superficie horizontal de fragmentos de granito y cuarcita cortados irregularmente y trabados con tierra. Para su realización se han trazado ocho bandas separadas por siete guías longitudinales, en dirección N-S. Esta

FIGURA 5
Venta siglo XVI.

FIGURA 6
Habitaciones del ala este de la venta (s. XVI).

superficie fue cortada por ue 93 y ue 115, fosas de sección rectangular, que acogerían los restos de dos cimentaciones de pilares, ue 92 y ue 112, elementos sustentantes que recibirían el apoyo de una cubierta a dos aguas. Por su parte, el pavimento antes descrito se adosaría a otra superficie, ue 99, realizada con el mismo material constructivo, pero dispuesta en dos bandas transversales, con dirección E-O, separadas por una doble guía. Estas dos superficies no aparecen a la misma cota, salvando el desnivel un pequeño escalón (fig. 6).

Cerrando este gran espacio por el sur está ue 17 que se une al muro de fachada ue 5 y se prolonga en ue 9, conservando una longitud de 12,90 m. Amortizados por ue 68, un estrato de tierra marrón clara, suelta y arenosa, documentamos dos estructuras, ue 12 y ue 75, que se unen a ue 19, fabricadas con mampuestos de granito y cuarcita con un relleno interior de menor tamaño.

La primera conserva una longitud de 14,30 m y a partir de ella podríamos identificar el ala oeste de la construcción, la segunda presenta una longitud de 4 m y una anchura de 53 cm. A su cara exterior este se adosa ue 76 que actuaría como refuerzo de la anterior y tendría su prolongación en ue 111.

Todas las estructuras pertenecientes a la construcción descrita, con dirección N-S se adentran en el perfil norte que delimita el espacio destinado a nuestra intervención arqueológica.

Avanzando hacia el sur descubrimos otra actividad constructiva que identificamos con un hogar (A 7), una estructura en forma de "L" invertida, fabricada con dos muros (ue 22 y ue 23) que están realizados con mampuestos de granito de tamaño grande formando la caja y rellenando el interior con piedra menuda. Se unen en el extremo sureste y presentan unas longitudes de 1,25 m y 2,57 m, respectivamente, y una anchura de 70 cm. A ellos se asocia una superficie horizontal (ue 35) compuesta por fragmentos de cerámica común y ladrillos con huellas de combustión. Con este conjunto relacionamos un nivel de abandono (ue 105), formado por material cerámico,

adscrito a una época emiral (barreños, tinajas,…) y una teja curva completa que también podemos identificar como material constructivo emiral (fig. 7).

Hacia el sureste de este conjunto documentamos ue 15, cimentación con dirección E-O y ue 24, cimentación de planta cuadrada que podríamos definir con toda posibilidad como la subestructura de un horno de pan, al que le faltaría el alzado, dada la proximidad con el hogar (A 7).

En el límite de la zona 2 localizamos los restos de una edificación (A 8), delimitada en su extremo noroeste por dos cimentaciones, ue 25 y ue 26, que forman una "L" invertida, con una fábrica de granito y cuarcita a la que acompaña algún sillar de granito. Cerrando el edificio por el norte está ue 30, muy arrasada, de la que sólo se conserva parte del alineamiento de la cara sur y de su relleno. Localizado al E de este espacio estaría ue 33 a la que definimos como un posible hogar o un horno de suelo, formado por una superficie realizada en adobe anaranjado mezclado con pequeños guijarros para darle mayor consistencia. Presenta una forma irregular. Hacia el sureste quedan restos de alzado de la pared y en el suroeste aparecen huellas de combustión. Conserva unas dimensiones de 97 cm de longitud, una anchura de 80 cm y un grosor que oscila entre los 4 y 5 cm.

Por último, señalar la presencia de ue 34, restos de una cimentación que no presenta relación alguna con otra estructura pero sí que se dispone paralela a la actividad constructiva descrita anteriormente.

Zona 3: Las siguientes estructuras documentadas corresponden a diez estancias exentas que se han

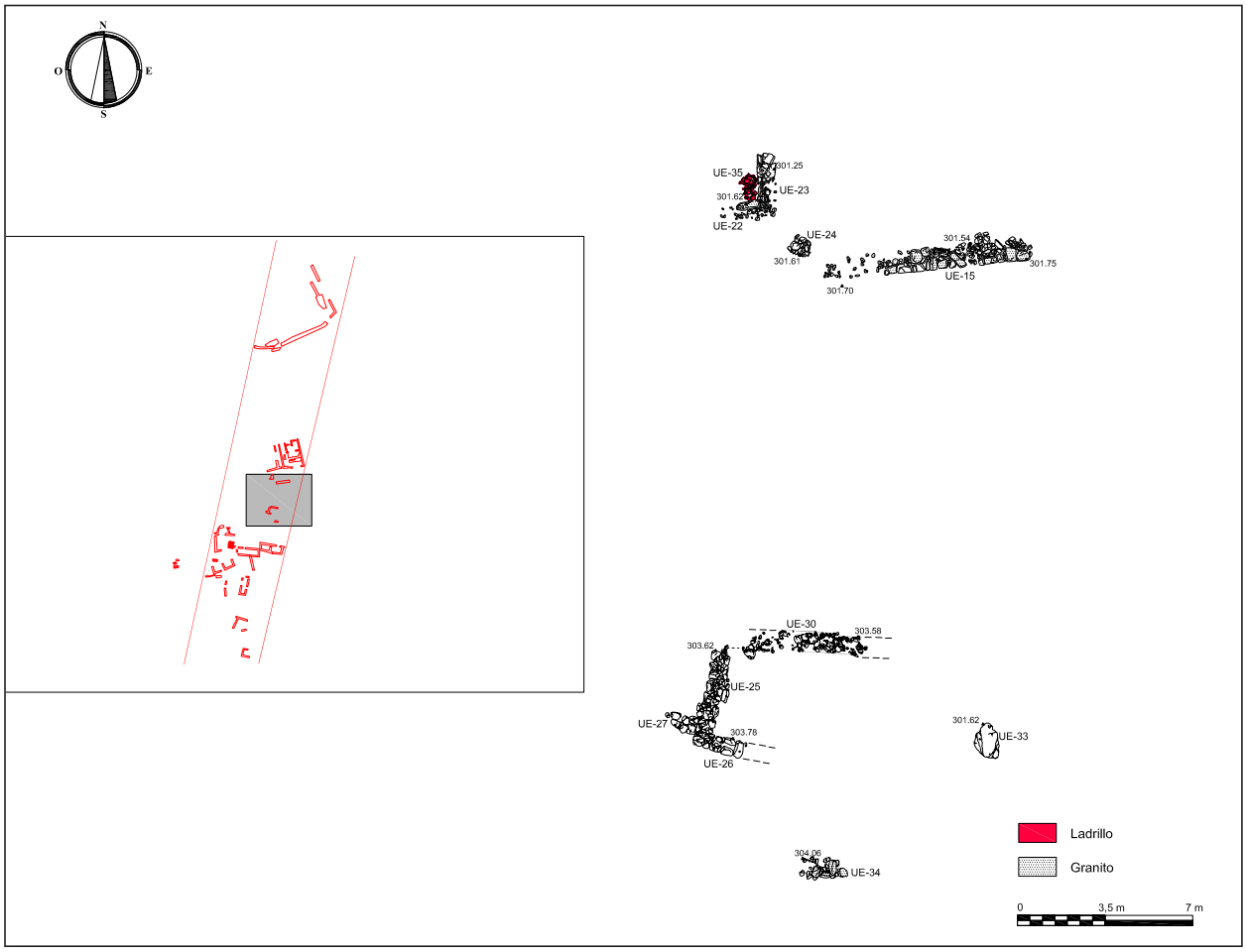


FIGURA 7
Estancias emirales de la Zona 2.

excavado adscritas a época emiral, las cuales presentan plantas rectangulares, algunas de ellas compartimentadas en su interior y con orientaciones diversas (fig. 8). En la zona 3 hemos documentado varios edificios de planta cuadrangular y trapezoidal de forma exenta, algunas compartimentadas en su interior. En aquellos casos donde no contamos con indicios arqueológicos para asignarles una funcionalidad concreta hemos optado por denominarlos estancias, nombre que no lleva asociada ninguna utilidad; además, para una mejor descripción, en los planos, los distintos edificios han sido denominados con letras (A, B, C,…), mientras que las estancias han sido numeradas (1, 2, 3,…) para una mejor descripción de las distintas unidades que no anula su descripción siguiendo la metodología Harris.

Junto al perfil este de la excavación, directamente bajo el manto vegetal ue 1, con materiales de época emiral (fig. 11), hacia la mitad de la denominada zona 3 hallamos un edificio (A 14) de planta rectangular con unas dimensiones de 12,30 de longitud por 4,80 m de anchura máxima y 3 m de anchura mínima en su lado oeste. Las estructuras murarias (ue 41, ue 42, ue 44 y ue 45) que conforman esta actividad presentan una fábrica muy tosca, integrada por mampuestos de tamaño irregular, de distinto material, trabados en seco y con anchuras variables entre los 60 y 70 cm; no tienen fosa de cimentación y se encuentran apoyados en tierra (ue 252). La altura conservada en cada uno de ellos es diferente, si bien muestran mejor estado de conservación la mitad este, con una altura superior a los 40 cm, mientras que en la mitad restante apenas se alzan por encima de los 20 cm.

En su interior, bajo el nivel de destrucción ue 38, formado por mampuestos de granito, cuarcita y fragmentos de material latericio, dispersos a lo largo y ancho de todo el edificio, documentamos un muro, orientado sureste-noroeste, que divide este espacio cuadrangular en dos estancias, siendo la oriental la de mayor tamaño: estratigráficamente, en el interior de la primera habitación, bajo el nivel de abandono (ue 39), individualizamos un nivel de uso (ue 236), a modo de superficie en sí, al cual se asocia en la parte oriental un hogar (ue 237), compuesto de fragmentos de material latericio: algunos de ellos con huellas de animal.

Mientras, adosada a los muros que cierran la habitación por el lado oeste y asociados a esta superficie de uso, se distingue una serie de cimentaciones con fábricas muy irregulares pertenecientes a un banco corrido (A 15) en forma de "U".

La orografía del terreno donde se ubica este primer edificio hace que su nivel de suelo aparezca acondicionado por un estrato de nivelación homogéneo (ue 242), formado por una tierra arenosa-arcillosa de textura compacta. Esta habitación muestra unas dimensiones de 6,10 x 4,80 m (fig. 9).

La segunda estancia de este edificio (4,80 x 3 m) está separada de la anteriormente comentada por el muro ue 245, el cual presenta en su fábrica un sillar de granito de forma rectangular, labrado de forma tosca. El estado de conservación de dicha estancia es muy deficiente: consecuencia de ello, el relleno de nivelación documentado en su interior no están sellado (ue 243) y la fábrica de los muros apenas conserva las cimentaciones.

A poco menos de un metro de distancia pero sin relación física con este primer edificio, hallamos una segunda edificación hacia el lado oeste, también exenta (A 16) con características parecidas; su planta de forma rectangular alargada posee unas dimensiones de 12,90 x 5 m, aproximadamente y nos está compartimentada en su interior. Técnicamente, la fábrica de los muros que delimitan esta actividad presenta mampuestos de gran tamaño, dispuestos en horizontal, en las primeras líneas constructivas, mientras que lo poco conservado de su alzado se realiza con mampuestos de medio y pequeño tamaño, trabados en seco.

Estratigráficamente, los contextos que amortizaban esta estancia (ue 50 y ue 55) estaban alterados, asociados a un registro adscrito cronológicamente entre la fase emiral y la época moderna. A causa de los procesos post-deposicionales (erosión, fuerte pendiente…), la conservación de los muros que cerraban esta estancia por los lados norte y oeste (ue 277 y ue 278),

FIGURA 8
Estancias emirales de la Zona 3.

FIGURA 9
Estancia con hogar y banco corrido.

apenas conservaban la cimentación apoyada en ue 252; no se documentaron fosas de fundación.

Individualizamos una nueva superficie de uso, a modo de interfaz (ue 259) para indicar la separación y diferencia de estratos sellados de los anteriores. Hacia la mitad de la estancia se documentó un hogar (ue 260), formado por restos de material constructivo latericio (ladrillos y *tegulae*) y algún mampuesto de pizarra. Los materiales relacionados con este nuevo nivel de suelo corresponden a fase emiral (ollas con perfil en "S", lebrillos, baños,…).

Entre estos materiales hay que destacar una orza, con borde exvasado y perfil en "S", con decoración estampillada hasta la mitad alta de la panza, dividida en bandas verticales, mientras que el resto de las superficie aparece dividida en banquetotes con líneas horizontales y verticales; el asa, situada entre el cuello y la panza, a modo de mamelón, también se encuentra decorada con el mismo estampillado. También hay que señalar la presencia de restos de adobe con forma plana, con restos de cal, junto a las estructuras murarias y que posiblemente actúen como un revoque interior en el zócalo de estas edificaciones.

Siguiendo la pendiente del terreno, directamente bajo este interfaz se documentó un estrato de nivelación (ue 253), compuesto por tierra arenosa – arcillosa de textura compacta y de grano fino, entre la que se mezcla material encuadrado en época tardoantigua (fig. 10).

Amortizado por el nivel de destrucción ue 246, con materiales de época emiral (fig. 11), extendido por la mitad sur de la zona 3 y trabado entre los muros ue 275 y ue 276 que cierran la edificación por el lado sur se documenta el arranque de un tramo de muro con 1 m de anchura (ue 247), orientado SE-NO, cuyo extremo sur aparece cortado por una distancia de 1,5 m para posteriormente proseguir hacia el sureste ya convertido en ue 211. Adosado a la cara oeste de esta cimentación se sitúa un hogar (ue 248), asociado a una mancha de cenizas y carbones (ue 249).

La parcialidad de los restos hallados se presenta como óbice para poder relacionarlos con el espacio

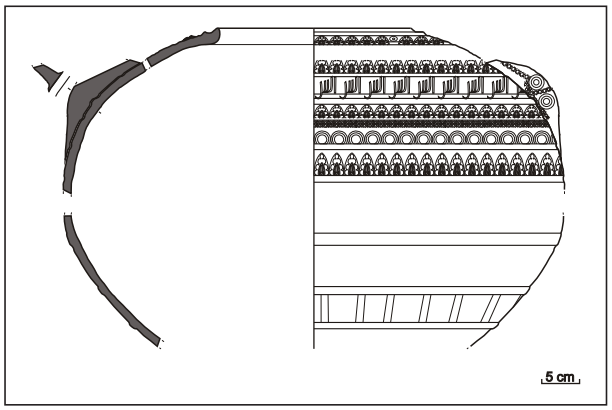


FIGURA 10
Orza decorada 2520/253/1.

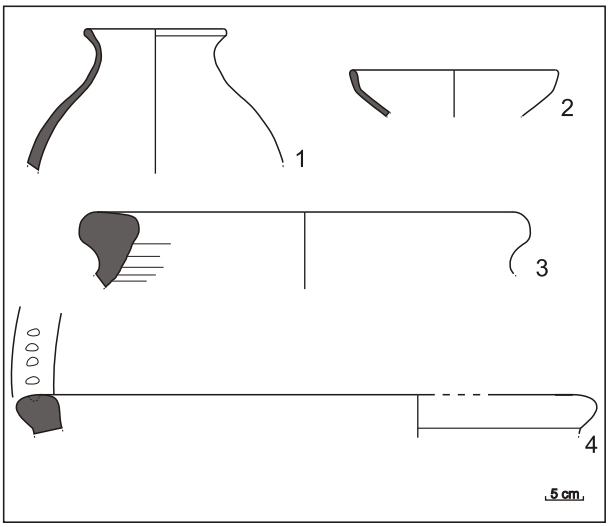


FIGURA 11
Orza ue 58 (1-24), escudilla ue 246 (2-8), tinajas ue 1 (3-1) ue 119 (4-7).

circundante, si bien podemos suponer que pertenecerían a otra posible edificación, adosada a la anteriormente conservada.

Hacia el oeste, próximos al final de la traza, documentamos los restos de otra edificación (A 13). Presenta una planta rectangular alargada, con unas dimensiones del espacio interior aproximadas de 8,80 x 3,70 m. Delimitando la estancia por el sur documentamos la cimentación ue 129, construida con mampuestos de granito y cuarcita que formarían las caras exteriores y como relleno interior piezas más menudas, trabándose con tierra.

Apoyándose en ella, ue 130 conformaría el arranque del muro presentando una menor anchura que su cimentación y una fabrica más ligera, con una altura conservada de 18 cm. Se prolongaría hacia el oeste en ue 131 que se adentra en el perfil y que por el este se encuentra arrasada. La ue 135 cerraría por el norte la estancia y estaría formada por una alineación de mampuestos de granito de tamaño grande que remata en uno de los extremos con un sillar. Adosándose a la cimentación del muro de cierre sur se distingue una estructura, ue 134, conformando la cimentación de un banco corrido.

Amortizando estas estructuras encontramos un nivel de destrucción (ue 66), compuesto por mampuestos de granito y cuarcita, junto con restos de teja, presentando una clara inclinación E-O, producto del buzamiento del terreno. Los materiales asociados a este contexto nos dan una cronología adscrita a la fase emiral (tapaderas, lebrillos, tinajas, barreños,…), al igual que el nivel de abandono que documentamos por debajo ue 69 (fig. 12 y 13).

Asociado a estas estructuras destaca la presencia de una superficie de uso (ue 138), formada por una tierra anaranjada, compactada y mezclada con pequeñas piedras machacadas. Bajo este interfaz se documentó un relleno de nivelación (ue 122) compuesto por tierra arenosa-arcillosa, de color pardo oscuro, mezclada con fragmentos de tegula, ladrillo, mampuestos menudos y restos de material cerámico que podemos encuadrar en época emiral (ollas, barreños, ollas de perfil en "S" y ladrillos reutilizados como quicios), (fig. 12 y 13). Este nivel cubre a A 29 que se corresponde con dos alineaciones de mampuestos, ue 139 y ue 140, a los que se asocian dos superficies de arcilla rojiza compactada con forma irregular y restos de combustión (ue 141 y ue 142). En el exterior de la estancia, junto al muro de cierre norte encontramos una superficie (ue 137) realizada con fragmentos de granito y cuarcita, colocados de forma horizontal y trabados con tierra, que quizás podríamos identificar con la fábrica de una pavimentación externa. Más al sur encontramos los restos de otra estructura que identificamos con A 12; de ella sólo se conserva dos cimentaciones trabadas que hacen esquina, ue 145 y

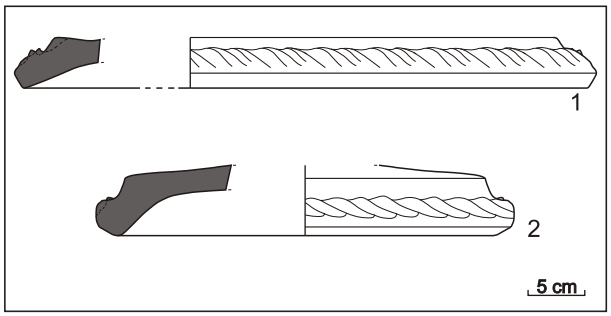


FIGURA 12
Tapaderas ue 29 (1-1) y ue 66 (2-23).

ue 146, presentando el mismo sistema constructivo que las anteriormente descritas.

No podemos definir las dimensiones de la estancia ya que sólo se han documentado parcialmente las estructuras que la cerrarían por el oeste y por el sur, con una longitud de 10 m y 3,70 m, respectivamente y una anchura de 80 cm, al estar ambas arrasadas. Tampoco se le pueden asociar niveles de uso.

Siguiendo más hacia el sur localizamos otras dos edificaciones. La primera de ellas (A 9) conserva los muros de cierre sur, este y oeste, que se corresponden con ue 116, ue 117, ue 118 y ue 128, que emplean un mismo modelo constructivo: mampuestos de granito y cuarcita formando las caras exteriores y rellenando el interior con material más menudo, trabadas todas con una tierra arcillosa-arenosa. Los muros ue 117 y ue 118 se unen a ue 116 y ue 128 por el sur, conformando las esquinas este y oeste que describen la línea de fachada. La estancia dispondría de unas dimensiones interiores de 6,40 x 3,50 m.

Adosándose a estas estructuras, hacia el interior, tenemos un pavimento (ue 127) formado por una superficie realizada con piedras de cuarcita, granito, fragmentos de ladrillo y de cerámica común (barreños con el borde engrosado y almagra), dados la vuelta, colocados de forma horizontal y unidos con tierra que se concentran, sobre todo, en la parte de la habitación, donde también localizamos un hogar (ue 126) de planta casi circular con unas dimensiones de 65 x 50 cm, definido por una torta de arcilla anaranjada con señales de combustión.

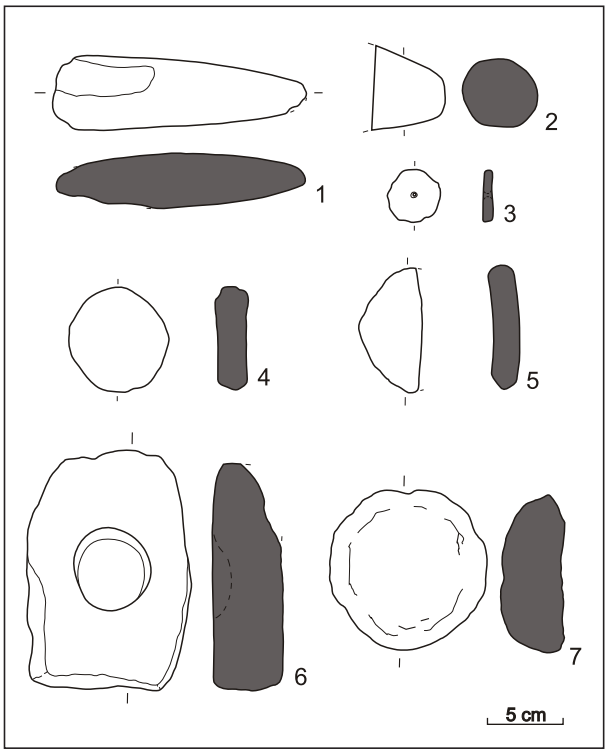


FIGURA 13
Afiladores ue 122 (1-15, 2-16); fichas y pesas ue 253 (3-15), ue 68 (4-18), ue 69 (5-3); quicio ue 50 (6-25); tapón pétreo ue 66 (7-27).

A la cara externa del muro de cierre sur se adosa el umbral, ue 124, formado por un sillar de granito de grandes dimensiones y forma irregular, siendo más ancho por la zona central que por los extremos y los restos de una pavimentación muy rústica, ue 125, formada por fragmentos de cuarcita, granito, ladrillo y mármol.

En el espacio interior y exterior de A 9, adosado a las estructuras murarias y amortizando los niveles de uso, documentamos un nivel de destrucción ue 119 (fig. 11), formado por una acumulación de mampuestos de granito y cuarcita, junto con material latericio, un fragmentos de columna de mármol y material cerámico, adscrito a la cultura emiral (olla completa con borde exvasado, perfil en "S" y base plana con asa de cinta ascendente, barreños, lebrillos, platos y ladrillos con digitaciones). Bajo este nivel hallamos un posible nivel de abandono (ue 121), constituido por una tierra arcillosa de color pardo que presentaba también restos de material cerámico perteneciente de igual modo a una

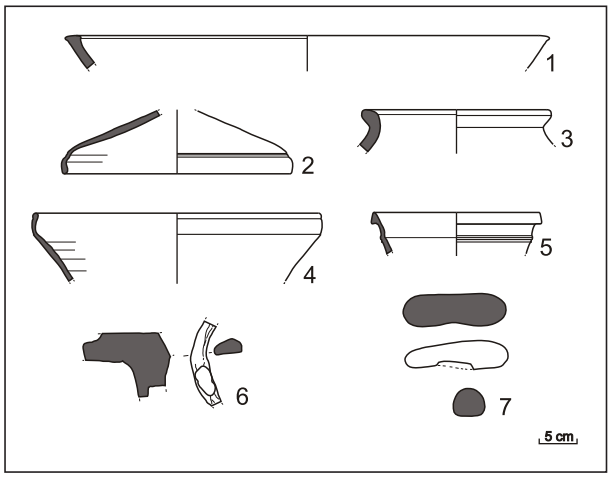


FIGURA 14
Materiales ue 252: lebrillo (1-13), tapadera (2-1), olla (3-27), cántaros (4-27, 5-26), atifle (6-126), afilador (7-49).

fase emiral, ocupando únicamente el interior de la estancia.

El segundo edificio A 10 se sitúa hacia el suroeste del anterior y está formado por dos estructuras que unidas constituyen la esquina oeste de la estancia, ue 123 y ue 144, conservando ambas 4,40 m x 70 cm. Los materiales empleados en su construcción son mampuestos de granito y cuarcita de tamaño medio-grande, para la fabricación de las caras exteriores y un relleno interior más menudo, trabados con una tierra arcillosa-arenosa.

Los muros se encuentran apoyados en ue 252, estrato arcilloso-arenoso que presenta una cultura material adscrita a época emiral y tardoantigua (fig. 14). Amortizando la construcción, un nivel de destrucción, ue 120, formado por un variado material constructivo junto con cerámica de época emiral. Tomando como referencia el muro de cierre oeste de la estancia A 9, las dimensiones de este espacio habitacional serían de 5,80 x 4,40 m, lo que nos pone en disposición de creer que aunque estas dos edificaciones han sido estudiadas como actividades constructivas independientes, al no encontrar relación física, probablemente se tratase de una misma estancia subdividida en dos habitaciones.

Junto al perfil suroeste de final de traza y discurriendo casi paralela a las actividades descritas, identifica-

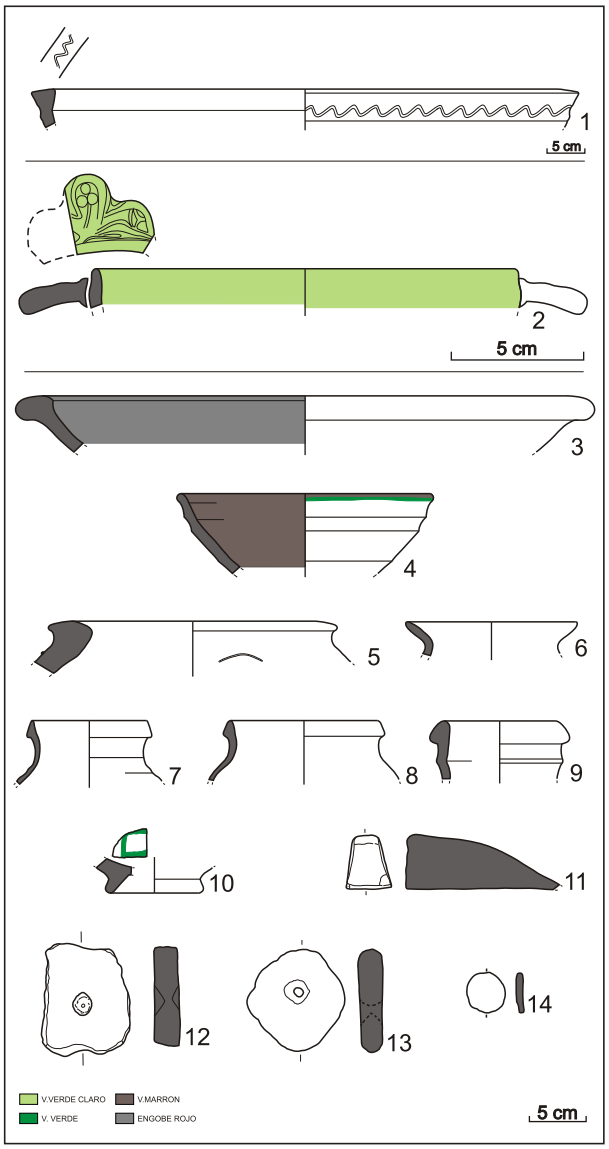


FIGURA 15
Materiales ue 51: barreño (1-2), cuencos (2-41, 4-23), lebrillo (3-4), tinaja (5-1), cántaros (7-5, 8-3, 9-16), cerámica vidriada (10-33), quicio (11-30), fichas y pesas (12-26, 13-25,14-24).

mos A 11, amortizada completamente por el nivel de abandono (ue 51 y ue 204) que se distribuye a lo largo y ancho de la zona 3, compuesto por un estrato de tierra marrón oscura del área intervenida y que podemos datar con una cronología de finales del siglo IX y principios del siglo X d. C. (fig. 15, 16 y 17).

Los restos constructivos pertenecientes a esta actividad estarían formados por un muro, ue 148, con una orientación N-S del que sólo se conserva parte de la

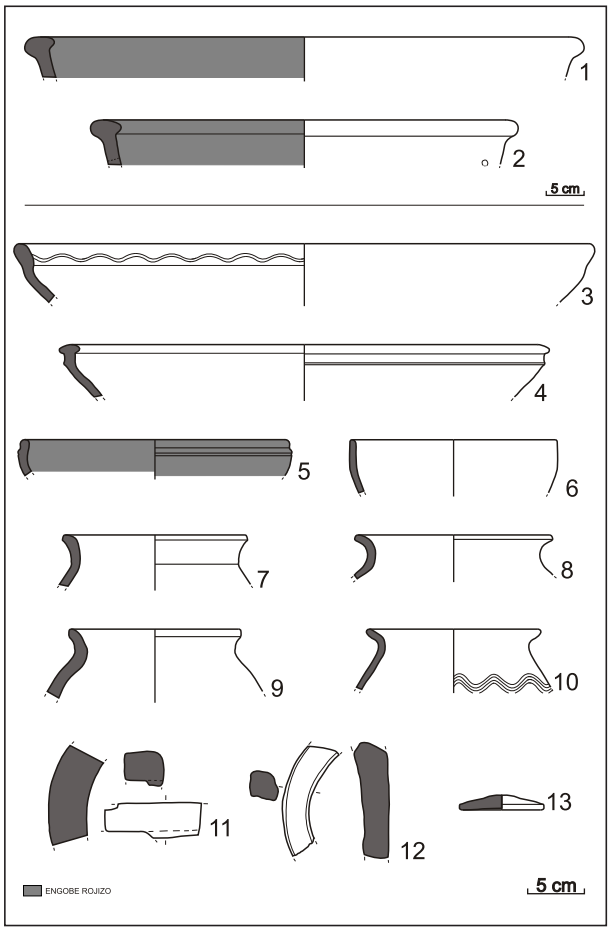


FIGURA 16
Materiales ue 204: barreños (1-11,2-20), escudillas (3-1,4-2), cuencos (5-21,6-3), ollas (7-14,8-22,9-4,10-45), atifles (11-9,12-52) tapadera (13-41).

FIGURA 17
Pinjante de bronce y pátina dorada (ue 204).

fábrica de la cara exterior oeste y del relleno interior. Sus dimensiones serían de 1,95 m x 60 cm de anchura. Asociadas a éste encontramos un hogar, ue 149, que conforma una superficie horizontal realizada con material latericio de diferente tamaño, apreciándose restos de combustión. Conserva unas dimensiones de 1,90 m x 69 cm, teniendo el ladrillo un grosor de 45 cm. También documentamos parte de una pavimentación, ue 150, que se adosa a la anterior unidad estratigráfica y que está formando una superficie de piedras cuarcíticas, cortadas irregularmente y unidas con una tierra arcillosa–arenosa. Con una orientación NE-SO descubrimos una estructura, ue 147, que no presenta relación física con ninguna otra documentada y que probablemente cerraría por el sur un espacio no determinado. Tiene unas dimensiones de 6,18 m x 40 cm, conservando únicamente de su fábrica la alineación de mampuestos que formarían la cara exterior sur. Podemos constatar que apoyan en el estrato ue 252.

Si bien las anteriores edificaciones parecen responder a una planificación constructiva coetánea dada su proximidad, las siguientes viviendas excavadas tienen la particularidad de que están totalmente aisladas, separadas del resto de las construcciones hacia la parte más alta de la zona 3, lo que lleva a plantear la posibilidad de que fueran levantadas en un segundo momento constructivo dentro de la fase emiral.

La primera de estas edificaciones se encuentra parcialmente amortizada por ue 246 (fig. 11) que se extiende de forma semicircular por esta área. El estado de conservación que presenta es muy deficiente, documentándose únicamente las cimentaciones de las estructuras murarias fragmentadas que definen esta nueva edificación, A 17; su planta de forma rectangular alargada presenta unas dimensiones de 9 x 3,10 m.

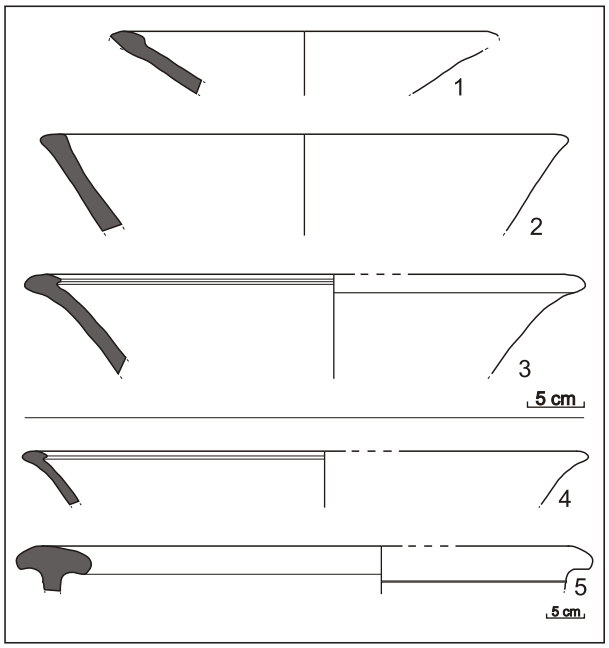


FIGURA 18
Materiales ue 203: lebrillos (1-29, 4-33), tinaja (5-7), barreños (2-10, 3-20).

En su interior, la estratigrafía aparece totalmente revuelta, sin poder identificar de una manera clara y precisa los distintos contextos, a los que se asocian un registro material de época emiral. A diferencia de las edificaciones anteriores, las estructuras murarias se encuentran apoyadas en el estrato arcilloso natural, ue 279, mientras que la fábrica es idéntica a las anteriores descritas.

Adosada a la esquina suroeste de esta edificación que componen los muros ue 257 y ue 255, bajo ue 246, se ubica una pequeña tumba, cuyas paredes laterales están realizadas con mampuestos informes de granito, pizarra y fragmentos de material constructivo latericio (A 18) con unas dimensiones de 68 x 20 cm; mientras, el fondo se excava en la roca. En su interior, relleno de tierra arenosa arcillosa (ue 266) no hemos podido documentar restos óseos ni depósito funerario alguno, aunque por las medidas que presenta hemos de suponer que pertenece a un nonato o neonato.

Hacia la mitad sur del espacio excavado, en muy mal estado de conservación, se sacaron a la luz los restos de una nueva actividad constructiva, A 19; estaba integrada por las estructuras ue 201 y ue 202, bastante deterioradas en el momento de su excavación de las cuales únicamente se conservan los fundamentos de los muros que completan una planta en forma de "L", habiéndose perdido las que cerrarían la estancia por los lados sur y este. Respecto a su longitud sólo conocemos que sería superior a 7,90 m, mientras que su anchura excedería los 7 m. Los materiales empleados en la construcción de estas estructuras son mampuestos de pizarra y cuarcita, aunque también se utilizan sillares de granito, posiblemente reutilizados, ubicados en la esquina. A diferencia de las estructuras descritas hasta ahora, hay que hacer mención del enrase y la disposición de esta esquina formando un ángulo superior a los 90º.

En el espacio interior de la A 19 hallamos un estrato bastante alterado, ue 203 (fig. 18), adosado a los muros, formado por tierra cenicienta, mampuestos de pizarra y cuarcita de varios tamaños junto con cerámicas de época emiral. Bajo este posible nivel de destrucción y en relación con la superficie de uso, documentamos dos estructuras; la primera de ellas, un hogar o ue 216, compuesto por fragmentos de material constructivo latericio, dispuestos del revés. Sin relación física con esta unidad, hacia el lado sur, se ubica un posible banco de trabajo, ue 250: consta de una superficie de tres mampuestos de granito, colocados de forma horizontal, cerrada o delimitada en dos de sus lados por un mampuesto de cuarcita y un fragmento de un posible tambor de granito, el cual presenta marcas equidistantes de cuñas (fig. 19).

Más al sur de estas unidades, bajo el nivel de destrucción, anteriormente referido y sin posibilidad de concretar su situación fuera o dentro de la estancia A 19, hallamos un pequeño horno (A 20), excavado en la roca, con dos partes bien diferenciadas: una cámara de planta circular (90 cm de diámetro) a cuya pared norte se adosan los restos de un pilar (ue 269), formado por dos fragmentos de ladrillo, dispuestos en horizontal, uno sobre otro, apoyando en la roca. A cada lado de esta cámara se encuentra un *praefurnium* de planta rectangular con una anchura interior de 60 cm y una longitud de 1,10 m aproximadamente.

La altura máxima conservada del horno es de unos 40 cm, correspondiéndose a la fosa de la cámara de

FIGURA 19
Hogar junto banco de trabajo.

FIGURA 20
Vista parcial de la estancia A 21.

cocción, ue 254, ya que las paredes pertenecientes a los *praefurnia* estaban muy deterioradas, conservándose algún resto de la pared sur (ue 268) en el del lado este.

El horno estaba amortizado por una gran mancha de cenizas y carbones mezclados con abundante material cerámico, ue 200, cuya extensión se aproximaba al metro de diámetro. La excavación total de este depósito de colmatación nos da un fecha de uso muy precisa en función de los materiales existentes en el mismo, consistente en ollas de perfil en "S", lebrillos, baños, jarras… y algunos fragmentos de trípodes circulares fechados en el siglo IX.

La última de las estancias halladas (A 21) en este yacimiento se ubican en la esquina sureste de la excavación; su documentación parcial es consecuencia de una excavación en área enmarcada dentro de los límites de expropiación en este tipo de obras. El espacio está delimitado por tres muros que forman un espacio cuadrangular (3,80 x 3,60 m), si bien el límite oriental de este espacio se pierde bajo los estratos superficiales del terreno fuera de la traza de la autovía. La fábrica de estas estructuras muestra un aparejo realizado con mampuestos de pizarra, cuarcita y granito, de tamaños diversos y forma irregular, trabados en seco y con una anchura que oscila entre los 50 y 55 cm (fig. 20).

Asociados a la superficie de uso, marcada por una nueva interfaz (ue 231) y adosada a la esquina sureste de la estancia, formada por las ue 207 y ue 208, se documentó la cimentación de una nueva estructura constructiva (A 22); su planta en forma de cuarto de círculo está realizada por mampuestos de diverso material; en el extremo sur y apoyada en el muro que cierra la estancia por este lado, se halló una olla de borde bífido y perfil en "S": todo el registro cerámico extraído aporta una cronología de época emiral.

La excavación del interior de esta estructura, ue 214, no aportó ningún otro elemento determinante para concretar su funcionalidad dentro de esta edificación. Así mismo, a pocos centímetros hacia el norte, se sitúa un pequeño hogar, ue 234 de planta circular con un diámetro de unos 60 cm, definido por arcilla cocida.

En la zona noroeste, aislada y en un nivel superficial, un vez desbrozado el manto vegetal, se localizó una sepultura con orientación SO-NE que presentaba un enterramiento múltiple, en concreto tres inhumaciones. Las dos primeras inhumaciones se amontonan en un paquete óseo (A 24) a los pies de la fosa, junto con los cráneos, mientras que la tercera (A 25) se dispone en posición de decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del tronco, conservando la mandíbula inferior en su posición original, orientado hacia el SO y apareciendo el resto del cráneo apoyado sobre el fémur derecho, perteneciendo a un individuo de edad adulta (fig. 21).

FIGURA 21
Inhumaciones A 24 y A 25.

La tumba presenta una fosa rectangular (ue 56), excavada en la roca, realizada a base de sillares de granito (ue 47), colocados verticalmente y trabados en seco, con una longitud de 1,89 m x 43 cm, la profundidad es de 46 cm. La cubierta (ue 46) conservada sólo en el lado NE está formada por dos lajas de granito y una de cuarcita, trabajadas toscamente y dispuestas de manera escalonada, con una diferencia de cota que oscila entre los 11 y los 6 cm.

Las juntas se calzan con piedras de menor tamaño (fig. 22). Este espacio está relleno por una tierra (ue 48) negruzca, arcillosa y suelta, muy húmeda y con aspecto casi limoso. En este contexto apareció formando parte del depósito funerario una jarrita de boca trilobulada, borde exvasado, base plana y asa de cinta ascendente, además de un pequeño alfiler de bronce, de vástago cilíndrico acabado en punta y cabeza redonda.

Durante la realización del seguimiento arqueológico en los trabajos de desbroce con medios mecánicos de

FIGURA 22
Cubierta A 24 y A 25.

las obras de la autovía y fuera de los límites impuestos por las expropiaciones de la traza de aquella por el lado oeste, se documentaron otras tres tumbas a nivel superficial (fig. 23).

La sepultura A 26 se trata de una fosa trapezoidal, excavada en la roca y delimitada por mampuestos rectangulares de granito, con unas dimensiones de 1,40 m x 60-45 cm y una orientación SO-NE. La tumba, sin cubierta, presenta un relleno (ue 218) formado por tierra arenosa-arcillosa de textura suelta y color pardo claro, entre la que se mezclan pequeños fragmentos de pizarra; posiblemente, se utilizara la tierra extraída al excavar la fosa para el sellado de la misma. La tumba posee una profundidad de 40 cm aproximadamente (fig. 24).

En el interior, los restos humanos son muy escasos y deteriorados, lo cual imposibilita concretar la posición del individuo: hacia su extremo NE se hallaron algunos restos óseos, pequeños fragmentos del cráneo y varias piezas dentales, en pésimo estado de conservación, pertenecientes a un individuo en edad infantil.

Al lado derecho del cráneo se documentó una jarra de cerámica a torno, cuerpo globular alargado, borde trilobulado, cuello estrecho y cilíndrico, una sola asa de sección ovalada y base plana, fragmentada antes de su deposición en el interior de la tumba.

La tumba A 28 se localiza al sur de la inhumación A 26; excavada en la roca, presenta una fosa trapezoidal

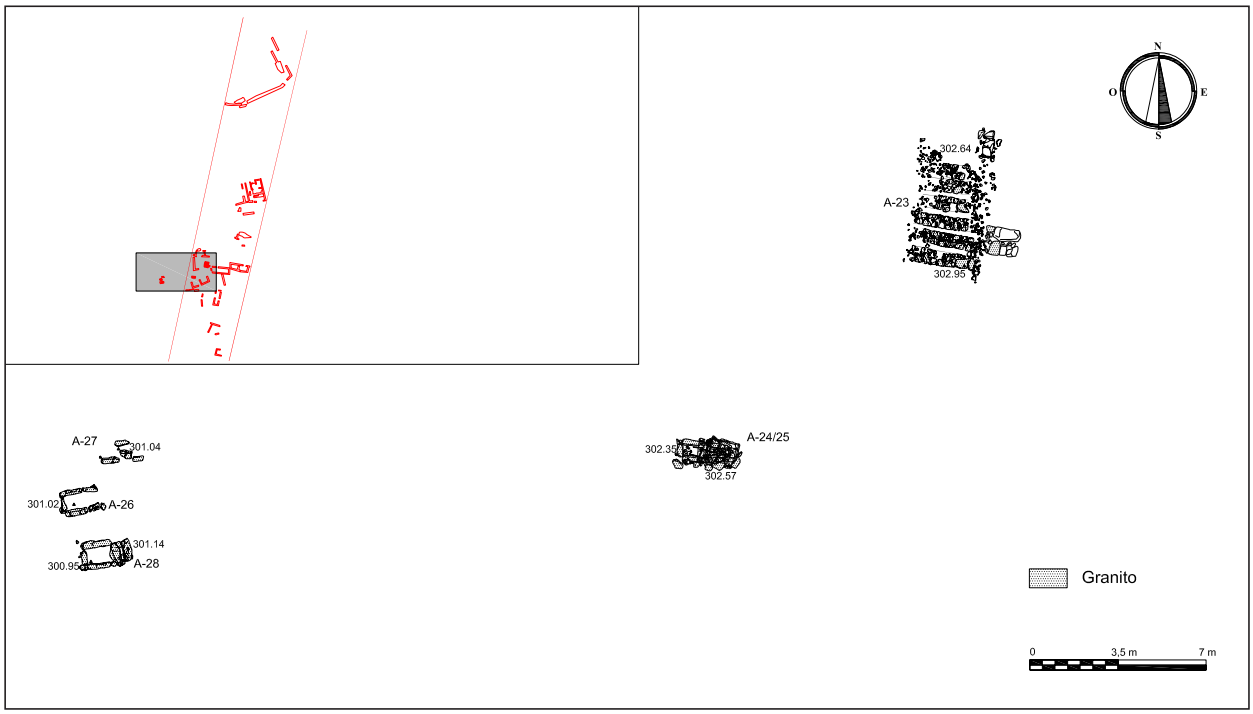


FIGURA 23
Plano de tumbas tardoantiguas y horreum.

en la que se realiza una caja que emplea mampuestos de granito (ue 225), trabajados de manera tosca, con unas dimensiones de 1,74 m x 60-55 cm y una profundidad de 46 cm. Tiene una orientación SO-NE. Al NE de la tumba se conservan restos de su cubierta plana (ue 222), formada por dos lajas de granito de grandes dimensiones, calzadas con fragmentos de ladrillo, mampuestos de cuarcita y fragmentos de cerámica de almacenaje (tinaja de época emiral). Cubre un relleno (ue 223) de tierra arcilloso arenoso, bastante compacta, mezclada con pequeños guijarros de pizarra.

En el interior se hallaron escasos restos óseos, difícilmente identificables y muy alterados, a excepción de lo que podría ser parte de un fémur. Sí se localizaron algunas piezas dentarias de leche, en concreto tres molares y un incisivo, de manera que nos pone en antecedente de que estaríamos ante un individuo menor de doce años. No se ha constatado la presencia de depósito funerario, pero sí debemos apuntar que en el nivel de relleno se encontraron algunos fragmentos de cerámica común, adscritos a época tardoantigua (fig. 25).

La inhumación A 27 se sitúa al norte de la A 26; se encuentra excavada en la pizarra, delimitada por mampuestos de granito, y no conserva resto alguno de cubierta. La forma de la caja es rectangular, orientada SO-NE, aunque sus lados no son perfectos, siendo ligeramente más ancho el lado de poniente. Las medidas son de 1,80 m x 60-50 cm y 40 cm de profundidad. El relleno interior se encuentra muy alterado, consecuencia de la inexistencia de cubierta:

FIGURA 24
Inhumación A 26.

FIGURA 25
Inhumación A 28.

en esta unidad (ue 228) se documentó un anillo de hilo de bronce de sección circular, cuyos extremos se unen en el centro formando una espiral. No documentamos restos óseos (fig. 26).

En el espacio intermedio entre la A 10 y la A 16 se sitúa una estructura de planta rectangular, A 23, que podemos identificar con un *horreum*. Esta construcción estaba amortizada por un nivel de destrucción, ue 58, compuestos por diverso material constructivo (mampuestos de granito, cuarcita, ladrillos fragmentados) y con presencia de un registro cerámico que nos lleva a una fase emiral, destacando una orza de borde reforzado, proyectado hacia fuera y perfil en "S" (fig. 11).

Debajo de este se hallaron un total de seis muretes (ue 59-ue 64), paralelos entre sí, separados por unos espacios con unas dimensiones máximas de 22 cm y unas mínimas de 10 cm. Las estructuras mejor conservadas son las situadas más al sur que presentan unas longitudes de 2,33 y 2,50 m con una anchura que oscila entre los 54 y los 50 cm (fig. 27).

Todos los muros llevan una dirección E-O, a excepción de ue 143, con dirección N-S, y que cierra la construcción por el E, adosándose a los tres últimos muros referenciados. La fabricación del conjunto mantiene las mismas características: mampuestos de granito y cuarcita de tamaño variado, trabados con tierra. Toda la fábrica apoya en un estrato natural arcilloso (ue 279).

FIGURA 26
Inhumación A 27.

La construcción, cuya funcionalidad parece estar relacionada con el almacenaje de grano, presenta claramente una orientación hacia el N para evitar que el grano se malograse, recibiendo así los vientos procedentes del O. La superficie total de la edificación sería de unos 10, 25 m^2 (fig. 27).

Evolución histórica de la ocupación del espacio

La fundación de la *Colonia Augusta Emerita* en el año 25 a. C. y la parcelación de su amplio territorio a ambos lados del *Anas*, supuso un cambio en las pautas organizativas de esta zona, donde lusitanos y vetones mantenían un control importante del espacio mediante núcleos poblacionales estratégicos situados en altura, dedicados principalmente a la ganadería. La reorganización administrativa utilizada para todo el territorio en el mundo romano supuso una fórmula de complementariedad en el modo de disponer el asentamiento humano: ciudad y campo (Cerrillo 2003).

FIGURA 27
Restos del horreum A 23.

Uno de los elementos que nos permite reconstruir esta nueva organización del territorio van a ser las calzadas y los caminos secundarios próximos a la C*olonia*, importantes a la hora de ubicar asentamientos, centuriaciones, áreas funerarias, etc.

En relación a ello, hay que señalar el trayecto de la calzada romana *Iter ab Emerita Asturicam* muy próxima a las zonas de intervención. El centro de interés de los campos va a estar centrado en los asentamientos rurales y en las *villae*, herederas de la tradición de granjas indígenas. Siguiendo las indicaciones de los agrónomos latinos, estos centros se situarían a media ladera, cercanos a alguna vía de comunicación y con posibilidad de aguada. El análisis arqueológico de estos establecimientos rurales muestra un registro cerámico desde el siglo I d. C., con un cambio sustancial en sus construcciones a partir del siglo III d. C. y principios del siglo IV d.C., fecha en la se añaden espacios absidiados y pavimentos musivos a las áreas residenciales, ampliándose las plantas arquitectónicas ya existentes, adoptadas de los modelos típicos de la casa romana urbana como, por ejemplo, el caso de Los Términos en Monroy o de La Sevillana en Esparragosa de Lares (Badajoz). Esta mejora de las instalaciones en los distintos tipos de asentamientos rurales bajo-imperiales no es más que un reflejo del auge que sufre la ciudad en el siglo IV d. C., constatado por las diferentes intervenciones arqueológicas en el área de Morería (Alba Calzado 1997).

No pretendemos detenernos a analizar las diferentes acepciones de ambos conceptos; en este sentido, siguiendo la opinión de otros arqueólogos e historiadores, consideramos una instalación rural a aquel centro de explotación cuyas estancias carecen de elementos de carácter urbano y que organizadas en torno a un espacio central no presentan una diferencia clara entre las distintas partes. En las *villae* se diferencian la *pars urbana*, la *rustica* y la *fructuaria*, transformadas en extensos centros de producción, destinadas a la explotación intensiva de un *fundus* y con vistas a una comercialización en los mercados urbanos (Sánchez Barrero 2004). En este contexto podemos

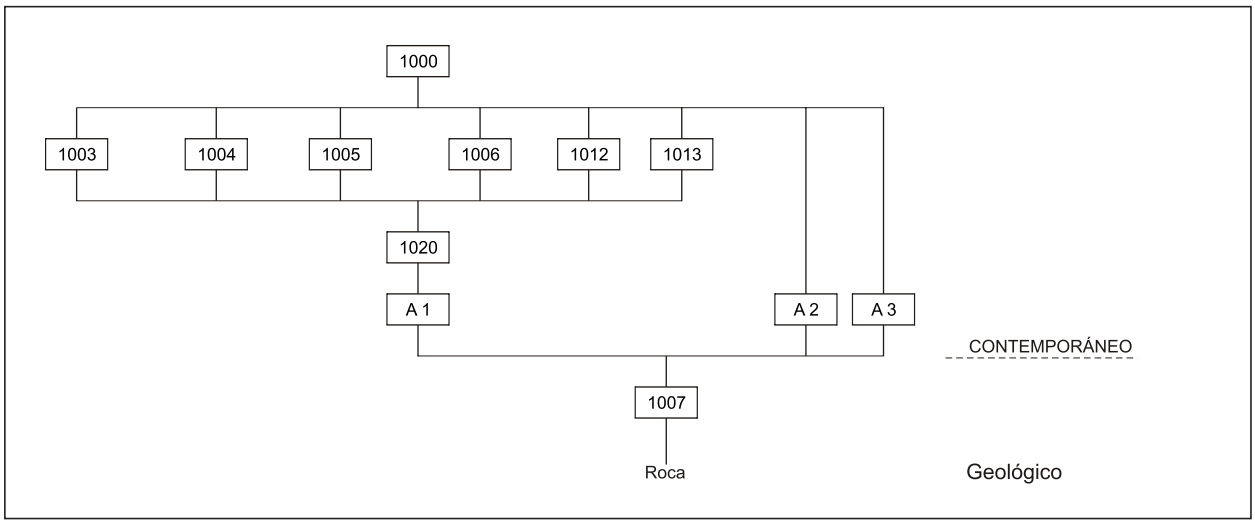


FIGURA 28
Diagrama de unidades y actividades Zona 1.

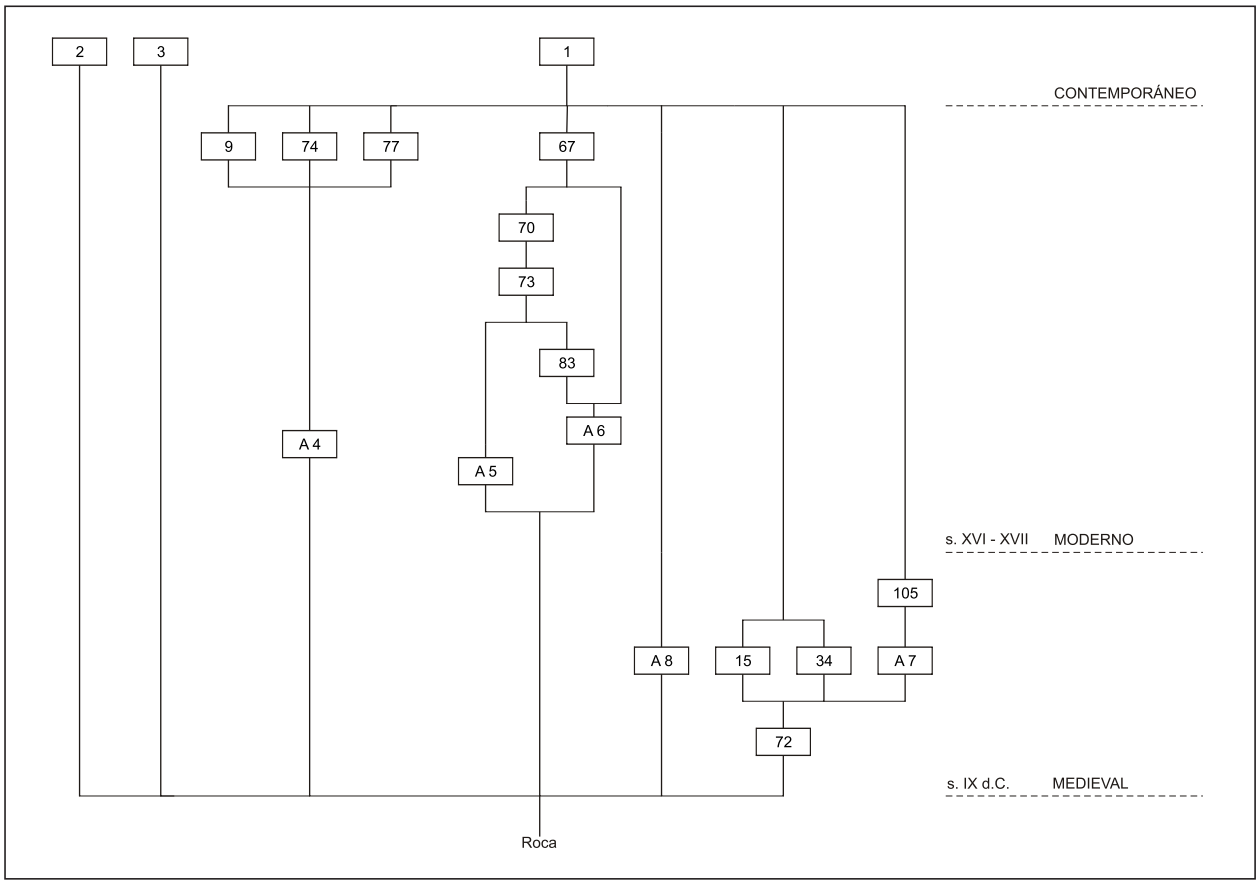


FIGURA 29
Diagrama de unidades y actividades Zona 2.

encuadrar las distintas estructuras absidiadas, posiblemente pertenecientes a la *pars urbana* de una *villa*, junto con un pequeño estanque de planta rectangular, realizado con *opus caementicium*, que se observan, un nivel superficial a una distancia de trescientos metros al norte del yacimiento, fuera de la traza de obra: el territorio circundante se utilizó como cantera, hecho manifestado en las marcas dejadas por las cuñas en los canchales de granito.

El final del imperio romano y el inicio de la monarquía visigoda, desde el punto de vista arqueológico, es difícil de precisar en el mundo rural. Siguiendo la teoría de E. Cerrillo, existe en el campo una profunda continuidad, manifestada en la presencia de las necrópolis de tipo Duero en las proximidades de *Caurium*, así como, por ejemplo, en las proximidades de *Capera*. Asimismo, el hallazgo de áreas funerarias dentro de la *pars urbana* de las *villae* se adscriben cronológicamente al siglo VI d. C.

A ello se une la disfunción de las partes de estos establecimientos romanos en época visigoda como posible hiato en el cambio de era, hecho manifestado también en el barrio de Morería (Alba Calzado 2002). Entre los siglos VI y VIII d. C., la evolución del poblamiento en el ámbito rural dio lugar a una serie de cambios tanto en la morfología como en la funcionalidad y organización interna de las diferentes estructuras que lo componían.

El total de tumbas documentadas presenta fosas trapezoidales, excavadas en la roca, en las cuales se realizan las cajas delimitadas por mampuestos rectangulares de granito, al igual que sus cubiertas, en aquellas donde este elemento se conserva. Las tumbas presentan una orientación SO-NE, si bien hay que señalar que la orientación del individuo es distinta en

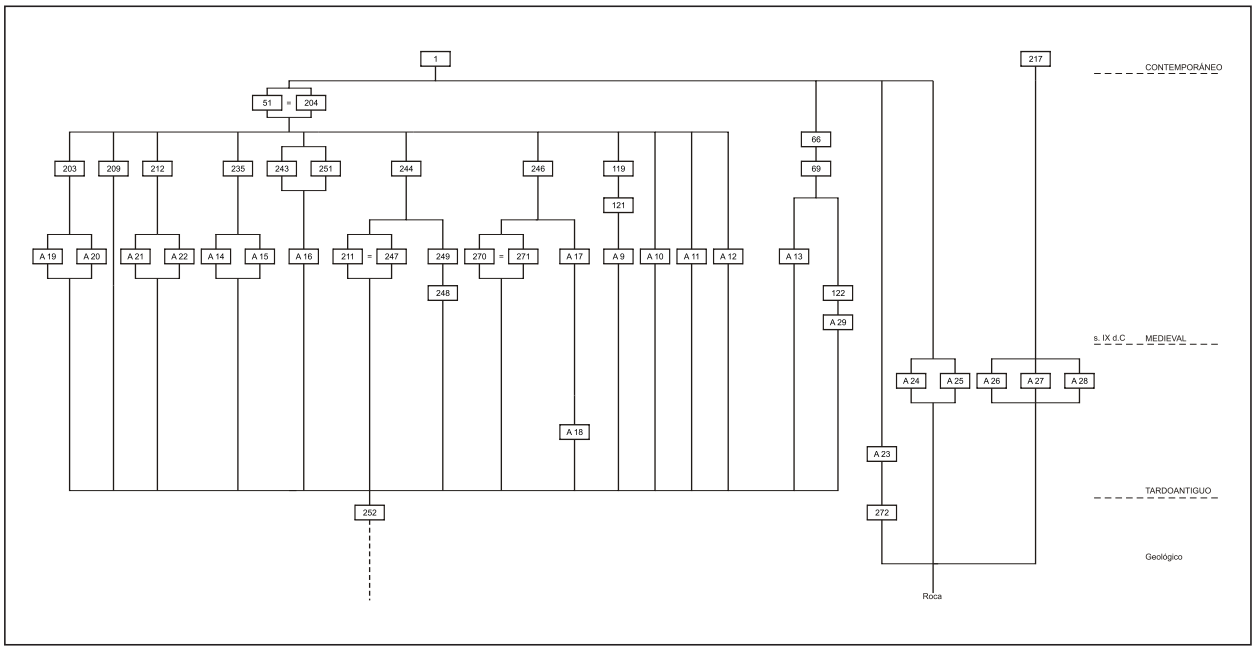


FIGURA 30
Diagrama de unidades y actividades Zona 3.

aquellos casos donde se conservan restos óseos y depósitos funerarios: así, mientras que en la tumba A 24 la cabecera se encuentra orientada hacia poniente, en A 27 se halla orientada hacia el lado contrario, según la ubicación del depósito funerario (fig. 31).

Sin embargo, hay que mencionar que el relleno interior de esta última sepultura se encontraba muy alterado, como indica el hallazgo de un anillo de hilo de bronce a nivel superficial y la situación de una jarra de cerámica en el lado noreste de los fragmentos de cráneo y piezas dentales, posiblemente en posición secundaria. El deficiente estado de conservación de los restos óseos imposibilita la realización de un estudio antropológico. La diferencia por sexos se plantea difícil ya que no todas las tumbas presentan depósito funerario.

El rito de inhumación documentado sigue la tradición de época visigoda, con individuos enterrados en posición de decúbito supino, con las extremidades inferiores estiradas y las superiores pegadas al tronco. En las cuatro inhumaciones, los cadáveres fueron depositados directamente sobre la fosa, probablemente envueltos en sudarios; se descarta, por otro lado, la utilización de ataúdes de madera debido a la inexistencia de clavos documentados y dada la escasa profundidad de las fosas (40-50 cm). En algún caso, la tumba se halla reutilizada con los restos óseos de los individuos enterrados anteriormente situado a los pies: en el único caso documentado se han hallado hasta un total de dos cráneos. Algunos autores quieren ver en la reutilización de las tumbas un factor indicativo de la organización familiar de las áreas funerarias (Cerrillo 1989).

FIGURA 31
Vista parcial de las tumbas.

En relación al depósito funerario se constata el hallazgo de una jarrita de cerámica en uno de los lados del cráneo, junto a algún objeto de adorno personal como, por ejemplo, un alfiler o un anillo en dos de los enterramientos; mientras, en los casos restantes, no se documentó ningún tipo de depósito. Los tipos cerámicos en estos depósitos se encuadran dentro de la cultura material de transición entre el mundo tardoantiguo y emiral (fig. 32). El rito de enterramiento unido a los tipos cerámicos depositados en el interior de las tumbas muestran que el proceso de islamización no había incidido aún fuertemente en la sociedad emeritense, sobre todo en su medio rural, manteniéndose bolsas de población ajenas a esta dominación social y religiosa, que proseguían las pautas de unas formas de vida enraizadas con el período precedente; así, en los tipos cerámicos se aprecia una evolución tanto en la tipología como en las pastas desde la tardoantigüedad, pudiendo fechar estos depósitos entre los s. VI-VIII d. C.

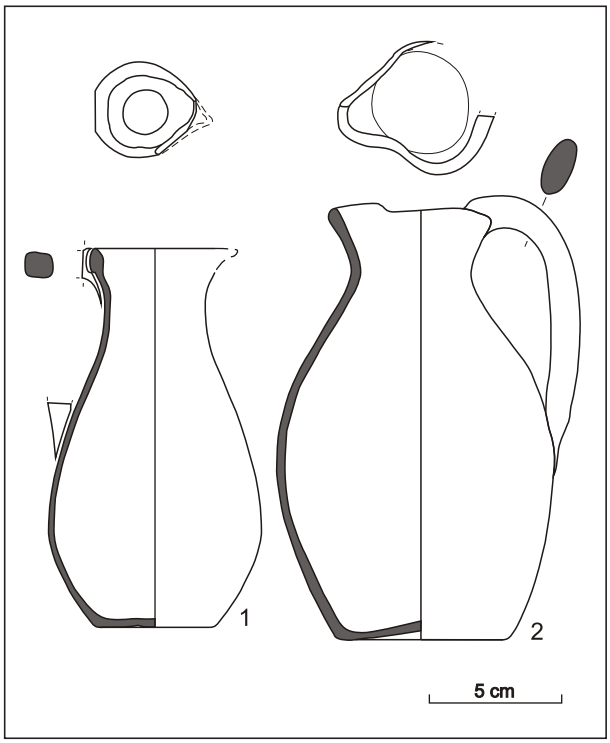


FIGURA 32
Depósitos funerarios A 26 y A 25.

Las delimitaciones jurídico-administrativas de la *Kūra* de *Mārida* en época emiral sufrirían algunos cambios con respecto al período anterior, abarcando una extensión que comprendería la provincia de Badajoz, Cáceres y zonas limítrofes de la región portuguesa del Alentejo, constituida por varios *a`mal* o *aqâlim*, que a su vez comprenderían *madînas*, *hîsn* y aldeas (Franco Moreno 2005).

Las estructuras excavadas durante esta intervención arqueológica definen parcialmente uno de estos últimos asentamientos o *qarya* (pl. *qurà*) de época emiral (s. IX d.C.), generalmente, definida como una comunidad rural constituida básicamente por un reducido número de viviendas y dependencias, normalmente de una deficiente calidad constructiva, en la que habitaban familias vinculadas por lazos tribales de tipo clánico, dedicadas a la explotación de un espacio agrícola sin depender social ni económicamente de un dueño eminente del suelo.

Este asentamiento se ubica en un pequeño cerro, dentro de un área que morfológicamente se caracteriza por combinar zonas llanas con otras en que las pendientes se acentúan y las cotas superan ligeramente los 300 m. El asentamiento se sitúa a media falda, aunque las estructuras se extienden hacia otra zona próxima elevada, separada de la primera por una vaguada rica en agua. En sus proximidades y en el mismo emplazamiento, suelen aparecer algunos fragmentos de material romano, sean (material constructivo latericio, *t.s. africana D*) y restos constructivos anteriormente descritos (*horreum* y estructuras asociadas a la *pars urbana* de una posible villa) que ponen en evidencia la continuidad del poblamiento.

La excavación parcial de esta alquería ha puesto a la luz las plantas correspondientes a diez viviendas exentas, algunas de ellas difíciles de interpretar debido a que las actividades antrópicas, la escasa potencia arqueológica, a veces alterada, y la fuerte erosión del cerro las ha afectado gravemente, a lo que hay que añadir que posiblemente las construcciones realizadas en el siglo XVI emplearon materiales de las mismas. Los materiales y las técnicas empleadas en la arquitectura de este asentamiento se caracterizan, en general, por su escasa consistencia y pobreza en las construcciones, lo cual conlleva un uso limitado en el tiempo.

A pesar de la extensión y la acumulación de estas estructuras, todas exentas pero cercanas, no es posible hablar de la existencia de una idea de urbanismo (Storch de Gracia y Asensio 1990). En el yacimiento nº 16 de la fase de prospección de esta obra de infraestructura, interpretados como una *qarya*, separado del yacimiento nº 15 "Royanejos" por una distancia de apenas dos kilómetros, se constató que, áun observándose estructuras romanas cercanas y a la misma cota, las viviendas de la etapa emiral se realizaban de nueva planta (Chamizo 2007, en este volumen).

La planta de estas viviendas presenta forma irregular, trapezoidal o rectangular, con unas dimensiones que oscilan entre los 12,90 y 7,90 m de longitud y los 5 y 3 m de anchura. Plantas con la misma forma se documentan en todas las alquerías documentadas y excavadas en el área sur-oriental de Andalucía (Salvatierra, Cuenca y Armenteros 2000).

Todas están construidas por muros con aparejos de mampostería, de tamaño variado y de distinto material, abundante en la zona, trabados en seco, con una anchura de 50-70 cm y una altura no superior a los 55 cm. Los muros son generalmente rectos, aunque existen ejemplos de estructuras que no guardan una disposición de 90º en las esquinas.

Ante la falta de niveles de destrucción formados por mampuestos y de la altura media de estas estructuras, hemos de suponer que estos materiales se utilizarían en la construcción de un zócalo, mientras que su alzado sería posiblemente de tapial.

Dentro de la técnica constructiva hay que mencionar una total ausencia de cimientos: las estructuras se encuentran apoyadas en un estrato arenoso-arcilloso (ue 252) y no presentan fosa de fundación, a excepción del muro de cierre sur de A 13. La documentación de los fundamentos de los muros impide situar los umbrales en todas estas estancias, excepto el documentado en A 9, aunque la interpretación de estas estructuras posiblemente sea un factor a tener en cuenta a la hora de definir sus entradas. Este hecho se observa claramente a nivel superficial en las estructuras documentadas en otra elevación cercana: aquí las entradas quedan delimitadas por dos mampuestos en vertical, a modo de jambas.

La construcción en pendiente de estas viviendas implica la nivelación del interior de las mismas mediante un relleno arenoso-arcilloso. Asociados a las distintas estructuras se documenta un nivel de uso, superficies en sí, sobre las que existe un hogar prácticamente en el interior de todas estas estancias, compuesto por fragmentos de material latericio (ue 216) o bien consistentes en placas circulares de arcilla cocida con la superficie craquelada por la combustión.

El emplazamiento de estos hogares no sigue una regularidad. Común a los asentamientos de esta época, en el interior de estos espacios de habitación, se sitúan bien hacia el centro de la estancia o adosados a alguno de los muros laterales, exentos o bien cercanos a algún otro elemento constructivo; así, se encuentran relacionados con bancos corridos, adosados a los muros de cierre en forma de "U" (A 15), como en el caso de A 14; con menor frecuencia aparecen junto a un banco de trabajo, ue 250, caso de la estancia A 20.

Ejemplos de este segundo tipo se localizan en la vivienda hallada en el corte 60 en la meseta superior del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): en su interior, adosado a uno de los muros se halló un hogar de planta circular, en torno al cual se disponían tres bloques de grandes dimensiones reutilizados (Gutiérrez Lloret 1999).

En el interior de la última habitación, hacia la esquina sureste, se localizan los restos de un horno con dos *praefurnia* (A 20) en relación directa con la producción de cerámica en este yacimiento.

Un último caso, lo hallamos en la vivienda A 21, en relación con la cimentación de otro posible horno (A 22), cuya planta en cuarto de esfera, se encuentra adosada a los muros que forman la esquina suroeste de la estancia.

Anterior a la elevación de todas estas viviendas es posible que se nivelara algunas partes del cerro en

terrazas; este hecho se documenta en algunas partes del mismo, donde se observan varios muros de mayor consistencia, tanto en fábrica como en aparejo, dividiendo zonas.

Así, se constata la división realizada entre la zona 1 y la zona 2 por el muro, documentado en superficie, junto al sondeo localizado en la parte sur de la primera zona: esta estructura presenta una fábrica compuesta por mampuestos grandes de granito, dispuestos en las caras laterales, mientras que su núcleo o relleno interior incluye mampuestos de menor tamaño. El trazado del camino de servicio, para la obra de infraestructura viaria, imposibilitó la documentación de este muro en toda su longitud: en varios tramos y de forma parcial, pudimos observar que el trazado de este muro ocupaba la totalidad de la anchura de la traza de la autovía y seguía fuera de la misma. Los límites de expropiación de este tipo de obra y, directamente, de la intervención arqueológica imposibilita la confirmación de este planteamiento.

En cuanto al entramado urbanístico, la *Mārida* islámica mantiene en su mayor parte el modelo de la etapa anterior, salvo algunas variaciones; hay que señalar que las viviendas exentas de fase emiral no se adaptan al trazado urbanístico romano; destaca la ausencia de patios para articular el interior de los distintos espacios. La fábrica de las estructuras siguen las líneas del período romano, esto es, *opus incertum* (reforzado con sillares en esquinas y vanos); los zócalos de mampostería, trabada en seco, sustentan muros de tierra que podrían aparecer enfoscados con argamasa; las potentes cimentaciones buscan siempre el firme. Los pavimentos, por lo general, son de tierra batida y, en algunos casos, de ladrillos de formato romano. Por último, en las cubiertas se utilizan *tegulae*, de formato más pequeño y de menor grosor (Alba Calzado 2001).

El abandono y destrucción de estas construcciones es difícil de precisar, aunque es posible que tuvieran lugar a lo largo del s. IX d. C., trasladándose el nuevo hábitat a un cerro cercano, antes mencionado.

La mayor parte de la cerámica se trabaja a torno, hecho que queda constatado en un mayor grosor en las paredes que en las bases de las vasijas con perfil simétrico, con múltiples marcas paralelas de torneado en el interior y relativamente ligeras de peso.

Existen, también, producciones a mano para recipientes dedicados a almacenaje y conservación como, por ejemplo, tinajas.

En las pastas, realizadas con barro de color claro, se aprecia la utilización de una arcilla más arenosa, con cuarzo y feldespato, muy finos, característica de las producciones emeritenses. La mica aparece circunstancialmente, hecho contrario a la abundancia de este desgrasante en época visigoda. La mayor parte de las pastas están cocidas en atmósfera mixta.

En tipos relacionados con el agua, las superficies aparecen tratadas con almagra interior y en el borde como, por ejemplo, en los baños, cuyo borde aparece con decoración incisa ondulada. En otros tipos como cazuelas, lebrillos o barreños, las superficies interiores se encuentran bruñidas (fig. 33).

Las asas con acanaladura central son siempre de cinta, modeladas por estiramiento; los mamelones son escasos, documentado únicamente en una orza con decoración estampillada hasta la mitad de la panza, a partir de la cual se observan baquetones.

Predominan las secciones o perfiles en "S" en ollas, jarras y cántaros; los bordes engrosados se observan, principalmente, en baños, lebrillos, barreños, etc; a partir de los tipos de la capital de la Marca Inferior evolucionan otros no documentados en el ámbito urbano de Morería. El conjunto más numeroso del menaje cerámico emiral se centra en las piezas para la preparación y consumo de alimentos, seguido de aquellos utilizados para la elaboración de alimentos al fuego. Un lugar importante en el registro cerámico lo ocupan aquellos tipos dedicados al almacenamiento y conservación de líquidos y sólidos; por último, hay que destacar en menor proporción candiles, cangilones, atifles, etc (fig. 34). En general, tanto las pastas como la tecnología y tipología del registro cerámico emiral sigue las características analizadas en algunas zonas de la medina.

Tras la amortización de esta zona de hábitat en el siglo IX d. C. se produce el abandono de esta parte

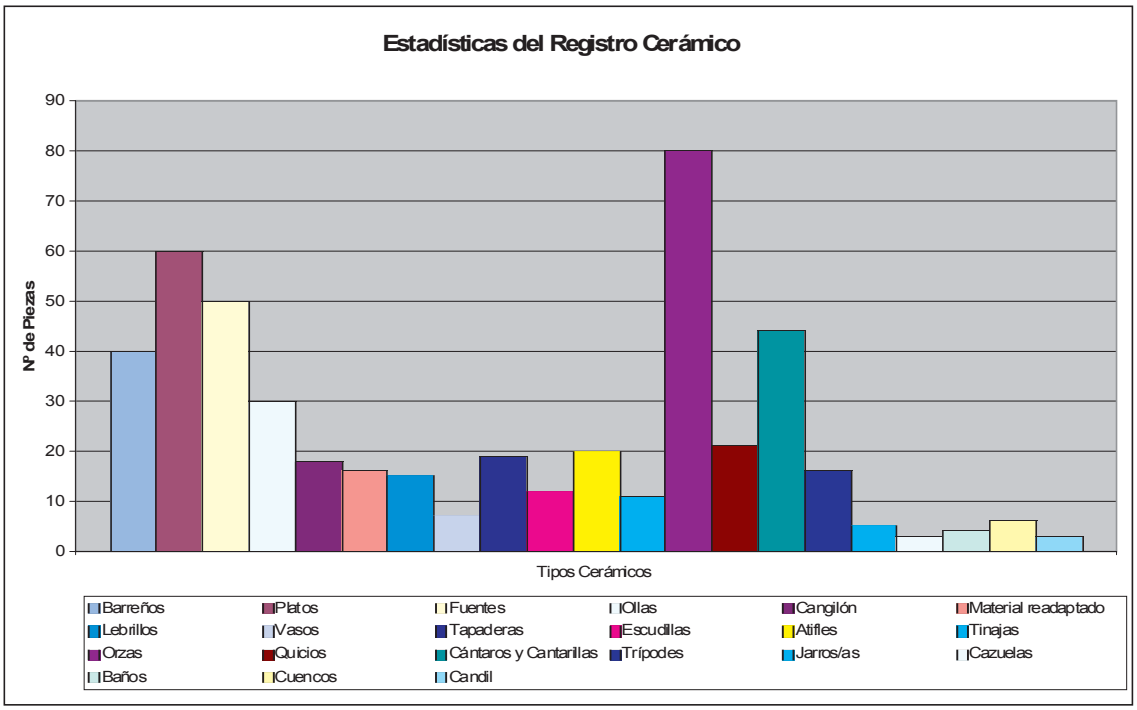


FIGURA 33
Gráfico 1.

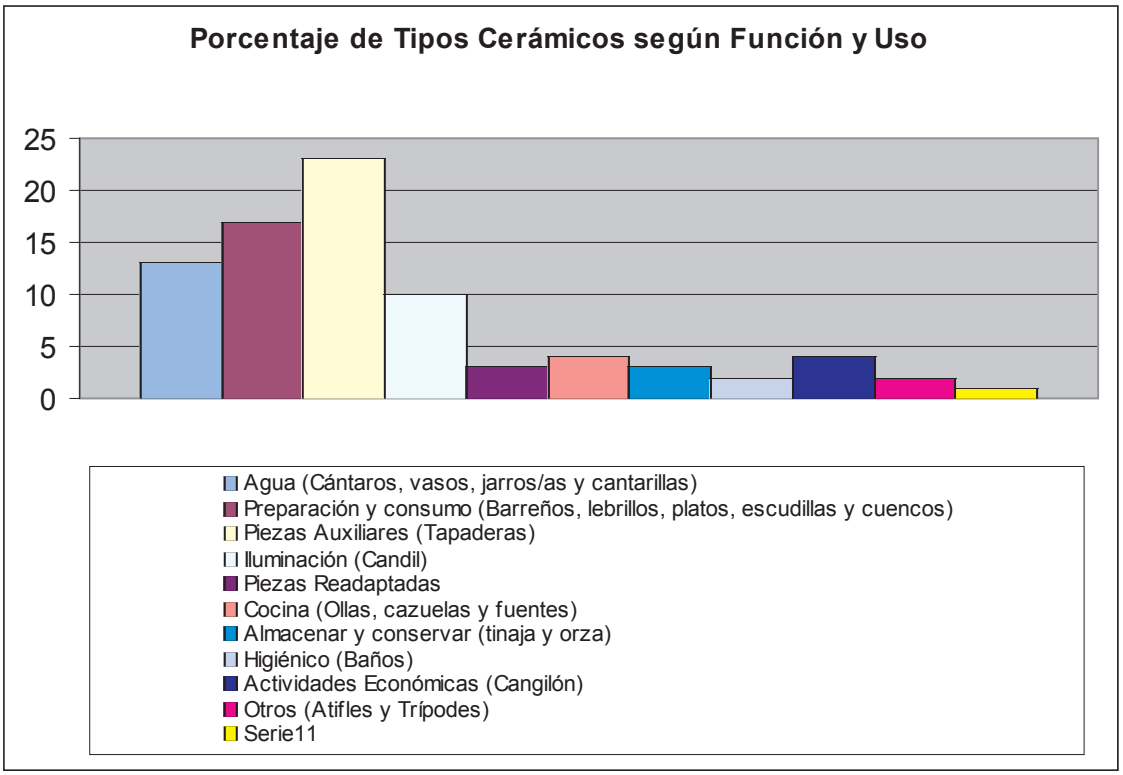


FIGURA 34
Gráfico 2.

del cerro, ubicándose las estructuras correspondientes a al etapa moderna en un lugar distinto, esto es, en la zona baja del mismo.

La venta documentada presenta una planta rectangular, compartimentada en dos alas, separadas por un pasillo longitudinal: el ala E, formada por habitaciones que sufren una reforma que las subdivide en tres espacios, fechada a principios del siglo XVII. En todos estos espacios de habitación se documentan pavimentaciones realizadas a base de mampuestos de granito y cuarcita, recortados de forma irregular, trabados en seco, siguiendo líneas de guía o líneas maestras, orientadas norte-sur y este-oeste. Mientras, al ala O aparece dividida en dos habitaciones, orientadas N-S, en peor estado de conservación, afectadas por los socavones del siglo XX para la extracción de material.

De la pervivencia y uso de la venta, cercana a una fuente, en relación al arrendamiento de la finca de Royanejos, definida dentro de los bienes propios del municipio de Mérida (archivo trascrito por Mª Dolores Plasencia Sánchez, profesora-tutora de la UNED Plasencia), dan buena cuenta varios documentos del A.H.M. (fig. 35): en 1558 se arrendaron La Cañada (dehesa adquirida por la ciudad en este siglo) y Royanejos por un periodo de 28 años a razón de 113.400 maravedíes para todo el período; si bien al final la operación no se llevó a cabo, dado que Mérida denunció que los particulares que habían arrendado las dehesas habían cometido fraude (Andrada Martín 1986).

Las estructuras documentadas en época contemporánea corresponden a la acequia situada al norte de la zona 1, junto con el brocal del pozo, realizado posiblemente sobre la antigua fuente. A esta época también correspondería el muro de delimitación del embalse, cuya adscripción no está totalmente definida ya que dicha obra hidráulica podría corresponder a la fase emiral, en relación a las actividades agroganaderas.

Tratamiento de los restos

Una vez documentadas todas las estructuras adscritas a las distintas etapas históricas, las estructuras de la zona 1 fueron desmontadas; mientras, las construcciones que conforman la venta del siglo XVI se cubrieron con geotextil y arena fina para quedar, posteriormente, bajo los rellenos de la traza de la obra de infraestructura viaria; por su parte, aquellas estructuras halladas en la parte alta del cerro sufrirán un desmonte, debido al rebaje de la cota de enrase de la autovía en esta zona 3 del yacimiento.

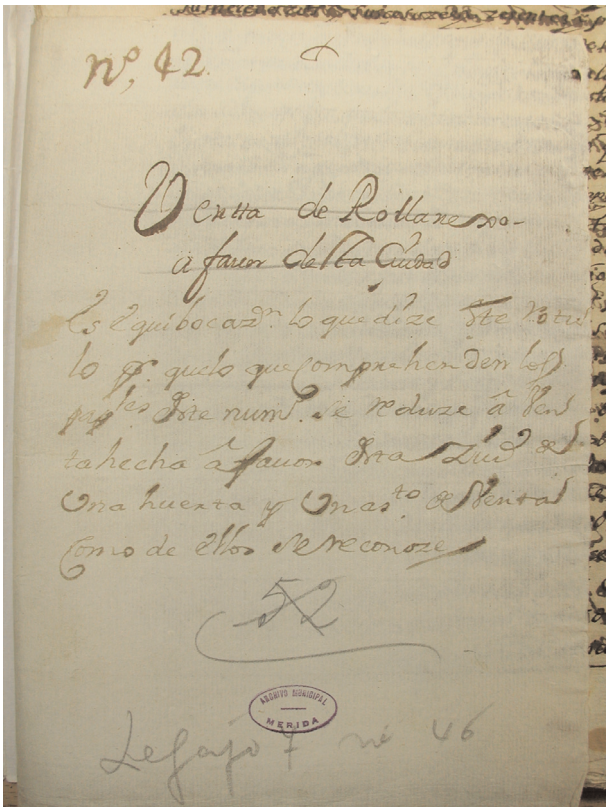


FIGURA 35
Documento de A. H. M. M.

Bibliografía

A.H.M.M.: Leg. 7, nº 46, *Ventta de Rollanexo a favor del la Ciudad*, 1558.

ALBA CALZADO, M., 1997: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería. *Mérida, excav. arqueol. 1994-1995*, 1,285-315.

ALBA CALZADO, M., 2001: Mérida entre la tardoantigüedad y el Islam: datos documentados en el área arqueológica de Morería. Islamización de la Extremadura romana. *Cuadernos Emeritenses*, 17, 265-308.

ALBA CALZADO, M. y FEIJOO MARTÍNEZ, S., 2001: Cerámica emiral de Mérida. *GARB, Sitios islámicos do sul peninsular.* Cáceres-Lisboa, 329-375.

ANDRADE MARTÍN, J. M., 1986: *Los propios, comunes y baldíos de Mérida en el siglo XVI,* Mérida.

BORDES GARCÍA, S. y RODRÍGUEZ AGUILERA, A., 2003: Excavación de urgencia en la alquería nazarí de Tablate. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, 627-632.

CABALLERO, L.; MATEOS, P. y RETUERCE, M., 2001: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anejos de AEspA*, XXVIII. Mérida.

CARA, L., 2000: *Ciudad y Territorio en Al-Andalus*. Granada.

CARMONA BERENGUER, S., 1998: *Mundo funerario rural en la Andalucía Tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almenadilla, Córdoba).* Córdoba.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C., 1998: *La campiña de Jaén en época emiral (s. VIII - X)*. Jaén.

CERRILLO, E., 2003: Las áreas rurales en la Extremadura Tardoantigua. *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura. Época tardoantigua y altomediaeval. Anejos de AEspA*, XXIX. Madrid, 241-252.

CERRILLO, E., 1989: El mundo funerario y religioso en época visigoda. *III Congreso de Arqueología Medieval Española.* Oviedo.

CHAMIZO DE CASTRO, J. J., 2007: Informe gráfico de la intervención arqueológica en el yacimiento nº 16. *Mérida excav. arqueol. 2004,* 10.

FRANCO MORENO, B., 2003: *El final de la Antigüedad Tardía en el territorio emeritense (s. VII – VIII).* Mérida. Tesis de licenciatura inédita.

FRANCO MORENO, B., 2004; Territorio y poblamiento en la *kūra* de Mérida durante el período emiral (siglos VIII – X / II - IV). *Espacio, Tiempo y Forma*, serie III, 17, 167-184.

FRANCO MORENO, B., 2005: Distribución y asentamientos de tribus beréberes (Imazighen) en el territorio emeritense durante el período emiral (s. VIII - X). *Arqueología y Territorio medieval,* 11. Jaén, 39-50.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La cora de Tudmîr de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material.* Madrid-Alicante, 476.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 1999: La cerámica emiral de *Madînat Iyih* (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación. *La cerámica andalusí: 20 años de investigación. Arqueología y Territorio Medieval,* 6. Jaén, 71-111.

HARO, M.; CARRIÓN, F.; CAPELLO, N.; MORALES, R. y PUERTO, J. L., 1999: Las alquerías hispanomusulmanas en Vélez Rubio, Almería. Un ejemplo de arquitectura rural. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1995*, 15-18.

HERAS MORA, F. J. y GILOTTE, S., e.p.: De *villa* a *qarya*. Transformación y continuidad en el campo emeritense (ss. I – IX d. C.). Primer balance de las actuaciones arqueológicas en el Pozo de la Cañada (2002-2005).

LÓPEZ QUEJIDO, E., 1998: El rito hispano-visigodo: síntesis y nuevas perspectivas, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 4, 107-113.

LÓPEZ REQUENA, M. y BARROSO CABRERA, R., 1994: *La necrópolis de la Dehesa de la Casa. Una aproximación al estudio de la época visigoda en la provincia de Cuenca.* Cuenca.

PASSINI, J. (coord), 2001: *Actas del I Curso de Historia y Urbanismo Medieval "La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano",* Cuenca.

RAMBLA TORRALVO, J. A., 2002: Resultados preliminares de una alquería altomedieval en las inmediaciones de Belda. Cuevas de San Marcos. Málaga, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1999*, 623-631.

SALAS ÁLVAREZ, J. y MESA ROMERO, M., 2001: La Dehesa de Puñama: una alquería almohade en el sur del aljarafe sevillano, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología,* 41, 131-148.

SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO ARMENTEROS, J. C., 2000: Los asentamientos emirales de Peñaflor y Miguelico. *El poblamiento hispano – musulmán de Andalucía oriental. La campiña de Jaén (1987-1992).* Jaén.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 2004: El territorio. *Las Capitales Provinciales de Hispania, 2.* Mérida. *Colonia Augusta Emerita.* Roma, 1001-111.

SÁNCHEZ REY, A., 2000: De las ventas del camino a las áreas de servicio. *Caminería Hispánica. Actas del V Congreso Internacional.* Valencia, 379-391.

TRILLO, C., 2002: *Asentamientos rurales y territorio en el mediterráneo medieval.* Granada.

La Vía de la Plata, testigo mudo de la ocupación del territorio emeritense

Intervención arqueologíca realizada en la finca Terrón Blanco (Mérida)

JUAN JOSÉ CHAMIZO DE CASTRO
juanjochamizo@hotmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº intervención: 2526.
Fecha de intervención: marzo de 2004 – agosto de 2004.
Ubicación del solar: finca Terrón Blanco.
Promotor: Ploder.
Dimensiones del solar: zona 1: 1470 m²; zona 2: 636 m²; zona 3: 750 m²; zona 4: 503 m²; zona 5: 100 m² aproximadamente.
Cronología: romano**,** tardoantiguo, medieval, moderno y contemporáneo.
Usos: viario, funerario, industrial.
Palabras clave: Vía de la Plata, silos, hornos.
Equipo de trabajo: arqueólogo: Juan José Chamizo de Castro; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: Félix Aparicio; peones: Manuel Muriel, J. M. Caballero, Antonio, Juan Béjar, Joaquín Gómez, Andrés Escudero, Israel Flecha y Felipe Curado.

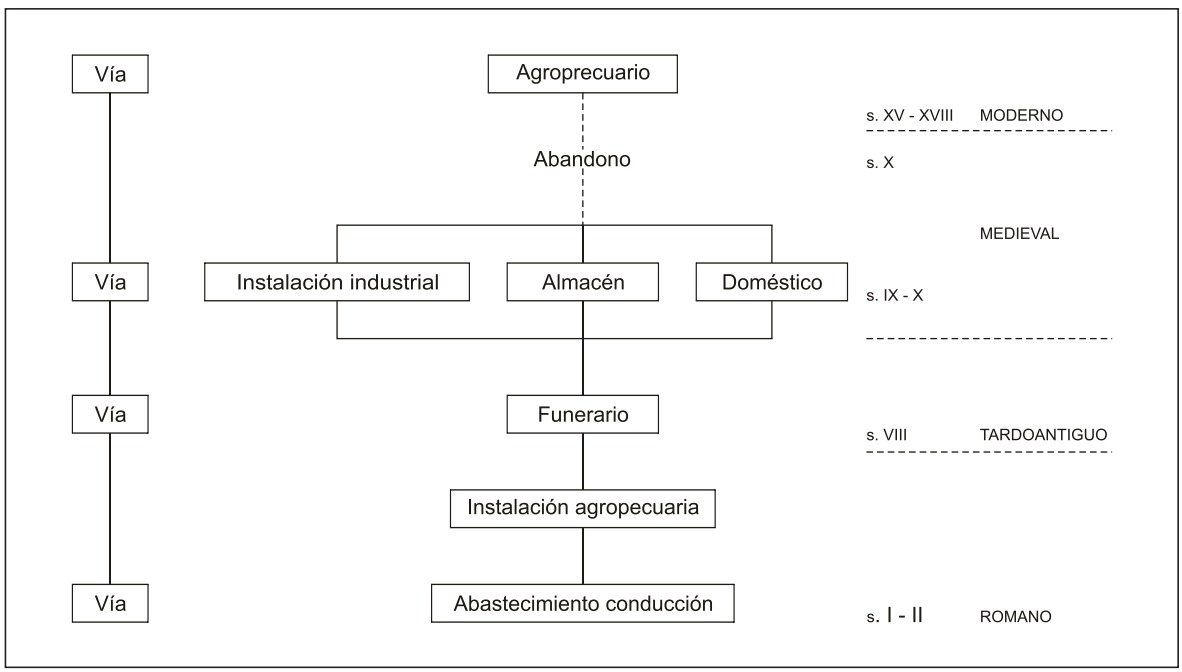


DIAGRAMA OCUPACIONAL

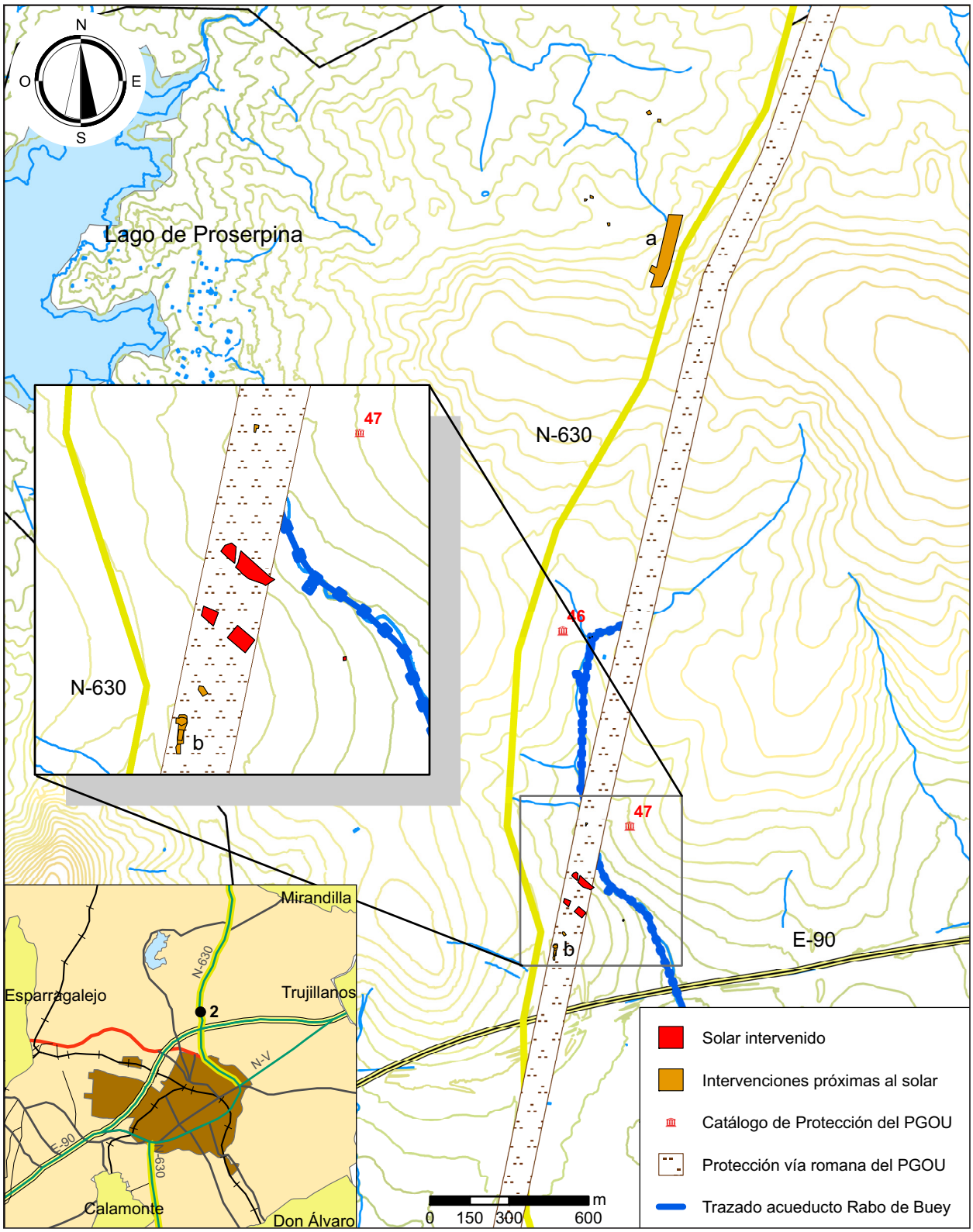


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

Atendiendo a la solicitud presentada por la empresa constructora Ploder, encargada de la ejecución del tramo Mérida-Aljucen, perteneciente a la Autovía de La Plata, A-66 y tras los pertinentes trabajos de seguimiento de obras, establecido por su pertenencia a Zona Arqueológica V, resultaron positivas cinco zonas. Todas están encuadradas en la cuña que conforman la Autovía Madrid-Lisboa, A-5, el arroyo de las Arquitas y la actual carretera Mérida-Cáceres, N-630, en la finca conocida como Terrón Blanco.

El yacimiento, en consecuencia, se dividió en cinco zonas, cuatro de ellas vertebradas por la Vía de la Plata, zona 1, 2, 3 y 4, quedando divididas por el camino comunal. La zona 5, se encuentra más distanciada, a unos 500 m más al SE del resto.

Las dimensiones de las zonas de intervención son:

Zona 1, orientación NO-SE, 1470 m^2.
Zona 2, orientación NO-SE, 636 m^2.
Zona 3, orientación NO-SE, 750 m^2.
Zona 4, orientación NO-SE, 503 m^2.
Zona 5, orientación NO-SE, 100 m^2 aproximadamente.

El área intervenida se localiza extramuros de la ciudad de *Augusta Emerita*, en dirección norte, a unos tres kilómetros de la salida norte por el puente sobre el río Albarregas. Se encuentra en una especie de cuña, formada por la Vía de la Plata, conocida en el Itinerario de Antonino como la vía 24, que unía *Augusta Emerita* con *Caesaraugusta*, *Iter ab Emerita Caesaraugustam*, el trazado de la captación de Las Tomas, que discurre en algunos puntos bajo el Arroyo de las Arquitas y cerrando la cuña la actual Autovía Madrid-Lisboa, A-5.

Como información arqueológica conocida, tenemos documentación de la captación de Las Tomas, que forma parte de las captaciones que alimentan el Acueducto Rabo de Buey-San Lázaro, siendo el mejor documentado, con información de su trazado por los trabajos de restauración y limpieza que se llevan a cabo en el 1885, tal y como informa el que fuera alcalde de Mérida, Pedro María Plano, con una longitud total que se acerca a los cuatro kilómetros, se encuentra al NO de las zonas 1, 2 y 5, a unos escasos 150 m. En las mismas fechas de realización de esta intervención, se encontraba la arqueóloga C. Pérez Maestro (fig. 1b) interviniendo a unos escasos doscientos metros de las zonas 3 y 4 (Cantillo, Pérez y Olmedo 2008) y más alejados a unos 2,6 km al norte, se realizó otra intervención teniendo como directores a J. Vargas y A. Olmedo (fig. 1a), con interesantes datos para la localización y contextualización de la zona (Olmedo y Vargas 2008). Como datos a destacar, se ha localizado el trazado de la Vía de la Plata y unos enterramientos en cista de época tardoantigüa, asociados a la vía, estos restos se encuentran al SE de las zonas 3 y 4. Estos datos se unen a los ya documentados y publicados por J. M. Roldán (1971), documentando el trazado de la misma desde la salida de la ciudad hasta el miliario VI.

Estos terrenos han estado dedicados a la producción agroganadera, llegando hasta nuestros días, con producción de cereal.

Previamente a la intervención, tras localizarse los sondeos positivos, se determinaron cinco zonas para excavar, todas con la misma orientación NO-SE, ajustándose a las dimensiones de los viales y ejes, todos con una anchura de unos 25 m y una longitud que varía según la conservación de los restos.

Se desarrollaron los trabajos de documentación empezando por la zona 1, seguida de la zona 2, intercalando la zona 5 y acabando con las zonas 3 y 4. Todas las zonas fueron desescombradas y rebajadas del sustrato vegetal con la ayuda mecánica.

El sistema de registro utilizado ha sido el método Harris, aplicado según los modelos de documentación que lleva a cabo el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Zona 1: Tras las labores de limpieza, rebaje del sustrato vegetal de la zona 1, se procedió a la delimitación de

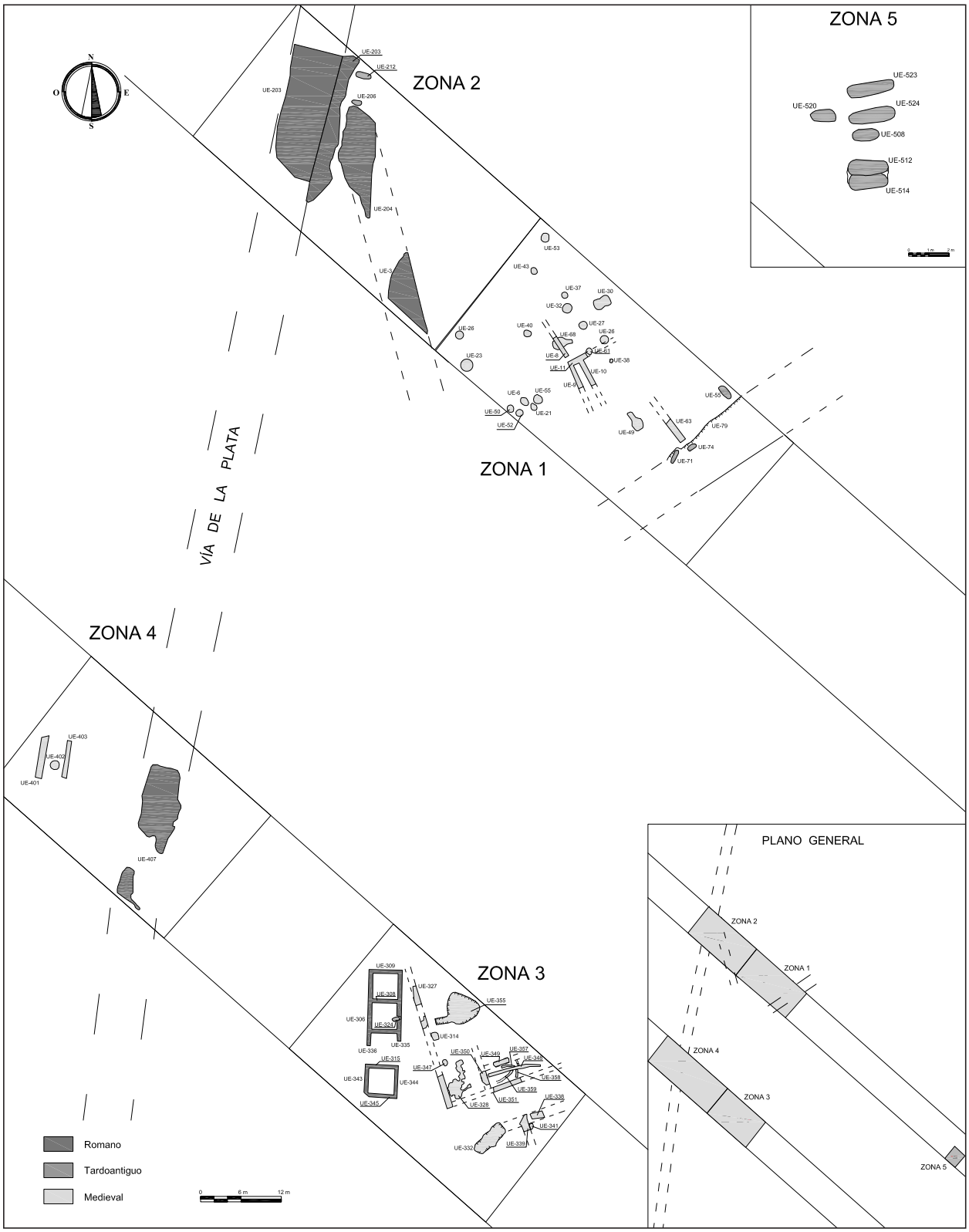


FIGURA 2

Plano diacrónico de los restos hallados en el solar y delimitación de las zonas de intervención.

la zona a intervenir, con una orientación NO-SE y unas dimensiones de 49 m de largo por 30 m de ancho, con una superficie total de 1470 m².

Con la limpieza del corte, quedó evidente que después de varios siglos de actividad agropecuaria en la zona, se había generado un estrato homogéneo, ue 1, arcilloso, con numerosas intrusiones de material cerámico, de distintas épocas, el cual cubre todos los derrumbes y estructuras que se documentarían con posterioridad.

Desmontado el estrato ue 1, se documentan los límites del camino comunal, ue 3, con una orientación NO-SE, el cual era considerado como parte de la misma Vía de la Plata y que tras esta intervención se ha desestimado. Recordamos que este camino divide la zona 1 de la zona 2. Bajo este camino, cubierto por la ue 1, localizado en la esquina SO del corte, se documenta un empedrado, compuesto por zahorra, fragmentos de ladrillos, todo mezclado y con una textura muy compacta, una orientación NO-SE, una longitud de 7,50 m y un ancho parcial de 3,50 m, perdiéndose bajo el perfil NO del corte.

Hacia la mitad del corte ya en los sondeos quedaron en evidencia unas líneas de muro. Tras el desmonte de la ue 1 se documenta una estancia, A 4, con una orientación NO-SE, formado por los muros ue 9, ue 10 y ue 11 con una fábrica a base de grandes piedras de dioritas, material reutilizado o fragmentos de ladrillos trabados con tierra y apoyando directamente sobre la roca, sin ningún tipo de cimientos. Se trata de una estancia de escasas dimensiones, 4,60 m longitud y 2,40 m ancho, 12 m² aproximadamente y privada del muro de cierre. Sí es destacable el acabado del muro ue 11 en su extremo SE con una gran piedra de granito, aguantando las presiones del muro. Dicha estancia se encuentra amortizada por el derrumbe ue 13, en el cual se documentan fragmentos de tinajas, ollas, orzas y jarros, todos encuadrados en época emiral, s. IX d.C. Tras el desmonte del derrumbe, ue 13, se documentaron en el interior de la estancia A 4 restos de una superficie de uso o suelo, a base de material reutilizado, ladrillos y mármol, ue 12, y un hogar, ue 14, con fábrica a base de fragmentos de ladrillos y tinajas.

A unos 50 cm del muro ue 9, con la misma orientación, NO-SE, se documentó un muro que aparecía aislado, ue 8, con una fábrica a base de piedras, trabadas con tierra y un cuidadoso careado. Tiene unas dimensiones de 3,24 m de longitud, 60 cm de ancho y 20 cm alto. Apoya en un estrato negruzco, ue 67, el cual rellena un corte en la roca, ue 68, que parece corresponder a la cámara de fuego de un horno, amortizado por el muro ue 8.

La estancia A 4, sirve de eje central sobre el que se ordenan los distintos elementos. En el lateral NE, se documentaron ocho silos, A 23, A 6, A 11, A 5, A 12, A 13, A 16 y A 20 y al SO se documentaron otros ocho silos, A 21, A 7, A 8, A 2, A 3, A 9, A 10 y A 15. Todos los silos se encuentran excavados en la roca, alcanzando algunos de ellos unas dimensiones considerables (fig. 3).

De los silos documentados en el lateral NE, el más cercano a la estancia A 4 es el A 23. Tiene 95 cm de diámetro y 1,40 m profundidad. Está colmatado por material diverso: cenizas, carbones, tierra negruzca y material cerámico (fragmentos de barreños, fuentes, contenedores de adobe u ollas), todos pertenecientes a época emiral, s. IX d.C. Al NE del A 23 se documentó otro silo, A 6, con unas dimensiones de 90 cm de diámetro y 1,20 m de profundidad. Igualmente se encuentra colmatado por grandes piedras de dioritas, fragmentos de mármol, ladrillos, tierra negruzca y numerosos huesos animales; también se encontraron fragmentos de ollas y algunas alcayatas de hierro, coincidiendo en cronología con el anterior. A la derecha de la A 25 y más al NE de la A 6, se documentó un nuevo silo, A 11, con un diámetro de 1,30 m y una profundidad de 1,65 m, colmatado por un estrato muy mezclado con tierra negruzca, piedras, huesos de animales, una moldura de mármol o trozos de *opus signinum*; también se documentan fragmentos de ollas y barreños, material coetáneo al de los anteriores.

Mención especial merece la A 5, se trata de un nuevo silo excavado en la roca, con unas dimensiones de 2,60 m longitud, 1,60 m de ancho y 1,30 m de alto, pero en este caso el corte se encuentra relleno por dos grandes tinajas, ue 29 y ue 30, de 92 cm de diámetro y

80 cm de profundidad. Estas tinajas de cerámica sólo conservan parte de la panza y las bases y fueron destruidas en el proceso de abandono, encontrándose colmatadas por un estrato, ue 17, compuesto por piedras, tierra negruzca, tégulas y algunos fragmentos de borde de tinajas, que pudieran pertenecer a las tinajas encontradas *in situ*. Al igual que ocurriera con los anteriores casos, la cerámica encontrada pertenece a bordes de barreños, ollas, lebrillos, fuentes… encuadrados en época emiral.

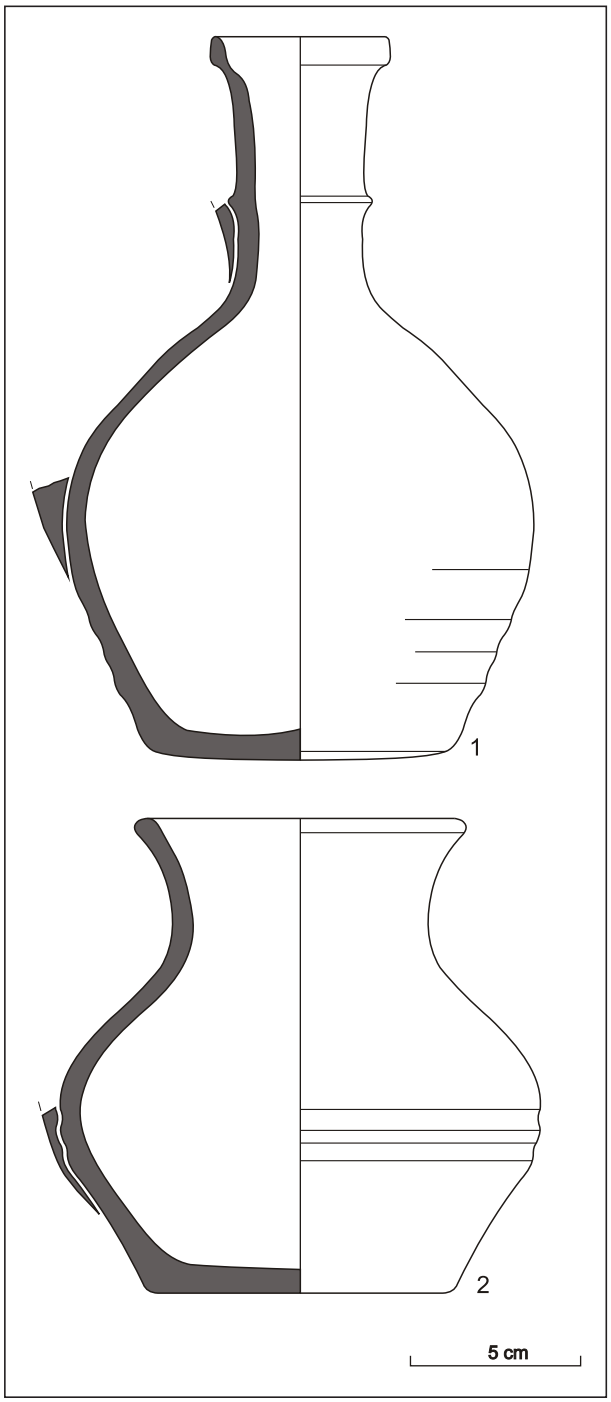


FIGURA 3
Piezas extraídas de los silos: 1.-2526/19/01, 2.-2516/54/03.

Otro caso documentado, se localiza más al NE, coincidiendo dos silos, A 12 y A 13, muy próximos entre sí (distan unos 20 cm uno del otro). La A 12 está excavada en la roca y tiene unas dimensiones de 1,30 m de diámetro y 1,10 m de profundidad, colmatada por un estrato con gran cantidad de cenizas y carbones, grandes piedras y tosca machacada, así como fragmentos de lebrillos y ollas, todos pertenecientes a la época emiral. A diferencia de la A 12, la A 13 tiene un diámetro de 1,30 m y una profundidad menor (80 cm). El relleno que colmata el silo, ue 36, está compuesto por tierra, piedras y numerosos fragmentos de tinajas (bordes y bases), resultado de la destrucción y abandono del mismo.

Todos los silos hasta ahora descritos se encuentran próximos entre sí, ocupando un área de unos 40 m^2 aproximadamente. Distanciados de esta zona, a unos seis o siete metros, se documenta, la A 16, de nuevo excavado en la roca con unas dimensiones de 1,30 m de diámetro y 60 cm de profundidad. En el relleno, ue 42, se documenta gran cantidad de fragmentos de tinaja, mezclados con tierra y piedras y fragmentos cerámicos pertenecientes a barreños y ollas, de cronología emiral.

Más al NE ya casi perdido bajo el perfil, se documenta el último caso, A 20, con un diámetro de 1,25 m y una profundidad de 1,60 m. Su relleno resultó extraordinariamente prolífico, ue 52: entre su mezcla de tierra, piedras, carbones y fragmentos de ladrillos, se encontró una ollita emiral, una hoz de hierro, otras piezas de hierro, llaves, una base de vidrio verdoso y un gran fragmento de tinaja, conservando parte del borde y el cuerpo.

Hasta aquí hemos descrito los silos que se encontraban en el extremo NE de la estancia A 4, un total de ocho subestructuras, número que se repite en el extremo SO, aunque como veremos ahora en otra disposición y funcionalidad.

FIGURA 4
Vista aérea norte-sur de la zona 1.

A la izquierda de la estancia A 4, en el punto más alto del corte, en un monolito de granito se encuentra excavado un silo, A 10, muy cercano del camino de acceso, A 1, con unas dimensiones de 1,30 m de diámetro y 2,10 m de profundidad, siendo el caso más profundo de todos. Tiene una forma más angosta en la boca, que se va ensanchando hasta llegar a la base. El relleno que colmata el silo, ue 24, es muy rico en material pétreo y mezcla de tierras, pero muy escaso en material cerámico, apenas tres fragmentos de olla, de cronología emiral. Cercano a éste se documentó un nuevo silo, A 9, con un diámetro de 1,80 m y una profundidad de 1,10 m. Colmatado por un relleno, ue 22, compuesto por tierra, piedras de mediano tamaño, ladrillos y fragmentos de tinajas. Siendo lo más curioso para destacar, la impronta que había dejado en la roca la base de un recipiente, que podría pertenecer a la tinaja que se encontraba fragmentada en el relleno. Estos dos casos parecen estar relacionados entre sí.

Más centrado y muy cercano al muro ue 8, sin relación con ninguna subestructura, se localizó un nuevo silo, A 15, con un diámetro de 96 cm y una altura de 70 cm, excavada directamente en un afloramiento de roca. En su relleno, se repite el proceso: material mezclado con tierra negruzca, piedras, fragmentos de tinajas, un ladrillo que correspondería a un quicio y lo más interesante, la localización de una base de tinaja in situ en el fondo.

Los silos A 2, A 3, A 7, A 8 y A 21, se encuentran próximos a la estancia A 4, en el extremo SO y, por su disposición, pensamos en una coetaneidad en el uso y abandono de los mismos. Encontramos similitudes en sus características, los silos A 2, A 3 y A 8, tienen un diámetro de 1,25 m y una profundidad que ronda en los tres casos 1,50 m de profundidad. Está colmatado por el estrato ue 7 en el caso de la A 3, compuesto por piedras de diorita, ladrillos fragmentados, trozos de roca, cerámicas emirales y algún vidriado verde manganeso que parece encuadrarse ya en fase califal. El relleno de colmatación de la A 2 contiene gran variedad en los restos: gran cantidad de ladrillos, un mortero de mármol, una piedra de molino, una hoz de hierro, contenedores de adobe y fuentes. Y por último, el relleno de la A 8, ue 20, está formado por numerosas piedras de diorita, fragmentos

de ladrillos, un sillar de granito, un cuchillo y material cerámico emiral (bordes de barreños, ollas, jarros y fuentes), que se mezclan con fragmentos de cerámica clara, más depurada y vidriada en su interior, pertenecientes a una cronología más reciente, que pudiera pertenecer a la época califal (fig. 4).

Los tres silos descritos anteriormente coincidían en características físicas y orientación espacial. Los silos A 21 y A 7 tienen características comunes entre sí y diferencias con los anteriores. Estos dos silos se encuentran delante de los silos A 2, A 3 y A 8, tienen unas dimensiones de 99 cm de diámetro y 70 cm de profundidad y están excavados en la roca. El relleno de la A 21, ue 54, está compuesto por tierra, piedras y numerosos fragmentos de tinajas. El relleno de la A 7, ue 19, es más diverso y rico; junto a los numerosos fragmentos de tinajas, tégulas y ladrillos, se encuentra una gran piedra de molino y una botella de cerámica de cronología ya entrada en la época califal. Otra diferencia física con los anteriores fue la elevada presencia de fragmentos de tinajas, perteneciendo todos a la misma pieza; sin duda se trata de otra forma de almacenes, bien líquidos o materiales, que necesita mejor aislante que la misma roca.

Más hacía el SE ya aislado de la zona de almacén, bajo los escombros que dejó la máquina desbrozadora, se localiza una estructura excavada en la roca, A 18, con forma irregular, orientada NO-SE y unas dimensiones de 3 m de longitud y, en su zona más ancha, 1,70 m. Se encuentra rellena por un derrumbe, ue 45, en la zona más ancha, mientras en el extremo NO, la estrechez del corte ha sido reutilizada para albergar en su extremo una tinaja, A 17, con su derrumbe asociado, ue 44, conservando parte de la tinaja el relleno, ue 46, que data cronológicamente el abandono del silo en época emiral, con fragmentos de cangilones. En cuanto al derrumbe que colmata, ue 45, se trata de un estrato mezclado con tierra, carbones, fragmentos de ladrillos, cenizas y numeroso material cerámico (bordes de ollas, cangilones, tinajas y ollas), fechando muy bien el abandono en época emiral. Cubre a un estrato ceniciento, con carbones, ue 48, rellenando el corte ue 49. Tras el desmonte de la ue 45, se perfila el corte, quedando al descubierto una parte más estrecha que pertenecería al *praefurnium*, con 1,30 m de longitud, que desemboca en el corte más ancho, 1,70 m de diámetro, que correspondería a la cámara de fuego. En el interior de la cámara de fuego, se documentaron cuatro pilares de mampostería de ladrillos pegados con argamasa, ue 80, 81, 82 y 83, enfrentados dos a dos, con claras muestras de exposición al fuego. Los pilares tienen una altura de 40 cm ajustándose al corte en la roca. Todos estos elementos pertenecen a un horno de producción alfarera (fig. 5).

FIGURA 5
Horno A 18, en el extremo NO el silo A 22.

En la esquina SE, casi perdido bajo el perfil, se documentó una estructura rectangular, A 22, a base de mampuestos de granito, ue 59, con una orientación NO-SE, sin cubierta y unas dimensiones de 2,26 m longitud y 1,20 m ancho. Dicha estructura se encuentra rellena por la ue 57, un estrato de tierra marrón negruzca, de textura compacta, que cubre una inhumación en decúbito supino, con los brazos descansando sobre la cadera, ue 58. Dentro de la tumba, se documentaron numerosos restos óseos, ue 66, formados por: cráneos, tibias, fémures, etc, sin orden, amontonados encima de las piernas del inhumado, haciendo casi imposible distinguir unos de otros. Comprobamos así el proceso de reutilización de la estructura funeraria. En el interior de la tumba no se encontró depósito ritual alguno, tampoco conservaba cubierta a excepción de un ladrillo que cubría la cabeza del inhumado. La estructura y el inhumado pertenecerían a época tardoantigüa (s. VIII d.C.), (fig. 6).

Entre el horno A 18 y la A 23, se documenta una cimentación, A 24, orientada NO-SE, con unas

FIGURA 6
Inhumación en cista A 22.

dimensiones de 4,20 m de longitud y 60 cm de ancho. Aparece aislada sin relación con ninguna otra estructura y apoya directamente en la roca. Muy próximo a esta cimentación, se documenta un estrato compacto, ue 64, formado por piedras, cantos de río y material cerámico disperso. Tras el desmonte de este estrato, se documenta un nuevo estrato, ue 65, formado por tierra marrón, arcillosa que cubre a la ue 69. La ue 69 pertenece al relleno de fosa ue 71, que cubre a la inhumación ue 70. Se trata de un enterramiento en fosa, A 26, excavado en la roca, con una orientación SO-NE y unas dimensiones de 1,94 m de longitud, 60 cm ancho y 80 cm alto. El inhumado tiene una posición decúbito supino, orientado SO-NE y unas dimensiones de 1,78 m de longitud, los brazos extendidos y las piernas adaptándose a las dimensiones de la fosa. En el relleno no aparece ninguna pieza o depósito funerario, ni tampoco conserva cubierta.

Continuando con el desmonte de la ue 65, se localizó una nueva inhumación, A 27, con la misma tipología y ritual que la A 26, hallándose a un metro escaso de ella. Se encuentra excavada en la ue 72, con una orientación SO-NE, con una fosa excavada con la misma orientación, ue 75 y unas dimensiones de 1,35 m de longitud, 60 cm de ancho y una profundidad que no excede de 10 cm. El inhumado tiene una posición decúbito supino, con una longitud de 1,20 m, la mano izquierda reposando sobre la cadera las piernas relajadas y los pies uno apoyado sobre el otro. Al igual que ocurriera con la A 26, no tiene depósito ritual y no conserva ningún tipo de cubierta, ni preparación en la fosa.

Bajo la ue 65, se localizó un gran corte en la roca, ue 79, con una orientación NE-SO y unas dimensiones que abarcan todo el ancho del corte de 30 m de longitud, con una anchura de 5 m y una profundidad de 4,70 m. El corte está relleno por una serie de aportes de material pétreo, ue 72, 76, 77 y 78, con poco material cerámico asociado. Para el vaciado del corte, dada la envergadura, se recurrió a la ayuda de una máquina retroexcavadora, con la eliminación de los primeros rellenos, que drenaban el corte, quedó en evidencia un manantial o una vena de la capa freática, que manaba agua con mucha potencia. La caída del corte, NE-SO, va en dirección hacia la captación de Las Tomas, que discurre a unos cincuenta metros (fig. 7 y 8).

Zona 2: Como se apuntó en la introducción, la zona 1 se encontraba separada de la zona 2 por el camino

FIGURA 7
Inhumación A 26 en el corte ue 79.

FIGURA 8
Corte ue 79, manando agua al fondo.

FIGURA 9
Talud ue 203 cubriendo el enterramiento A 30

comunal ue 3, aunque coinciden en la orientación NO-SE y ambos cortes pertenecen al eje 33.

Tal y como ocurriera en la zona 1, por las continuadas labores agrícolas, se había homogeneizado el terreno, dando como resultado un estrato, ue 201, de tierra marrón, arcillosa, con algunas intrusiones de piedras que cubre todas las estructuras que después de documentaron. Igualmente se procedió a rebajar parte de la potencia de la ue 201 con la ayuda de una máquina desbrozadora.

Tras desmontar la ue 201, se documentó un estrato, ue 202, con una composición a base de zahorras, dioritas y tierra arcillosa, todo ello muy compacto; también se encontraban algunos restos de ladrillos. Este estrato, se extendía por gran parte del corte, cubriendo el talud, ue 203. El talud se localiza a la largo de todo el corte, dividiéndolo en dos alturas. Tiene una orientación N-S y unas dimensiones de 26,50 m de longitud, 2 m de ancho y 60 cm de alto. Por tanto, la ue 201 se extiende en la zona alta del corte, mientras que en la zona baja, más próxima al camino comunal, se extiende un estrato, ue 204, compuesto por un empedrado a base de dioritas con tierra arcillosa, dando como resultado un estrato compacto que se extiende desde el talud hasta el mismo camino (fig. 9).

Con la limpieza y desbroce de la máquina, en la zona de cota más baja, cubierto por la ue 201 y 204, se documentó un enterramiento, A 30, con una cubierta, compuesta por un gran monolito de granito, con una orientación E-O y unas dimensiones de 1,70 m de longitud, 80 cm ancho y 20 cm alto. Cubre una caja con forma rectangular, ue 212, con una fábrica a base de mampuestos de granito, orientada E-O y unas dimensiones de 2,28 m de longitud, 95 m ancho y 40 cm alto. En el interior de la estructura y, bajo el relleno ue 210, de tierra marrón oscura, limosa y de textura suelta, se documentó una inhumación adulta, en posición decúbito supino, orientación NO-SE, con los brazos descansando sobre la cadera y las piernas estiradas. A la izquierda de la cabeza, tiene como depósito una pieza de cerámica. Igualmente se documentó un conjunto de huesos en el extremo SE, ue 216, un osario, que demuestra la reutilización de la estructura.

Muy próximo a la A 30, en su lateral SE, a escasos 80 cm, bajo la ue 201, se localizó una cubierta a base de tégulas fragmentadas y hundidas, con una orientación NO-SE y unas dimensiones de 1,39 m de longitud, 70 cm ancho y 8 cm alto. Esta cubierta estaba sobre un estrato arcilloso, ue 207, compacto, que cubre a la ue 208. Se trata de una inhumación infantil en posición decúbito supino, A 31, con el brazo izquierdo descansando sobre la cadera y las piernas extendidas, con orientación NO-SE y unas dimensiones de 1,15 m de longitud. Los huesos se encuentran en mal estado de conservación debido, en gran parte, a la acidez de la arcilla. Como depósito ritual, conserva dos pendientes de bronce, en forma de aro con una cuenta de bronce en cada uno de ellos. La inhumación se encuentra en el interior de una fosa excavada en la roca, ue 209, con orientación NO-SE y unas dimensiones de 1,15 m de longitud, 59 cm de ancho y 24 cm de alto.

Pasando de nuevo a la zona de la cota elevada por el talud, ue 203 y una vez desmontada la ue 202, se documenta un nuevo estrato, ue 213, arcilloso, compacto y con una potencia de unos 35 cm, que se extiende por toda la zona elevada. Llegados a este punto y para localizar la Vía de la Plata, se procedió a realizar un corte de 1,50 m de ancho y una longitud que abarcaba desde el talud hasta el final del corte oeste. Este corte dio resultados positivos, con la localización de un empedrado, ue 214, con orientación N-S, paralelo al talud, compuesto por cantos de río,

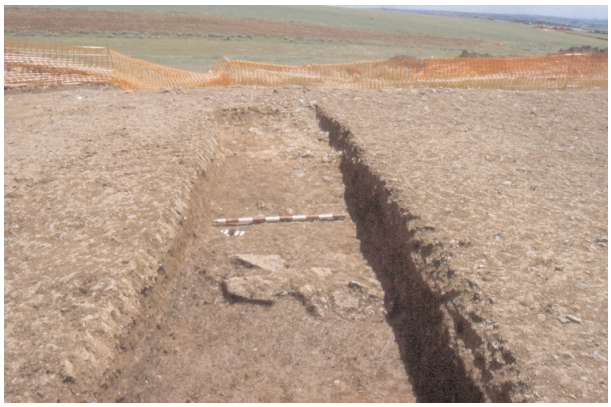


FIGURA 10
Sección de la Vía de la Plata. Muro ue 215

dioritas y tierra, todo ello muy compactado, con unas dimensiones de 1,50 m de longitud (dimensiones del corte) y una anchura que abarca los seis metros desde el límite del talud, ue 203, hasta un muro de cierre, ue 215, que cumple las funciones de contención. Este muro, ue 215, con una orientación N-S, de 1,50 m de largo y 30 cm de ancho, tiene una fábrica a base de grandes piedras de cuarcita y dioritas; se trata del muro de cierre oeste de la Vía de la Plata, A 1 (fig. 10).

Con el vaciado del corte, la ue 213, más al oeste y paralelo a la Vía de la Plata, se documentó un empedrado, ue 218, a base de cantos de río con arcillas, compactado, con una orientación N-S y un ancho de 3 m. Una vez documentado, se procedió a desmontarlo. Una parte cubría directamente la roca y otra parte, cubre un relleno, ue 219, de tierra negruzca, arcillosa y con numerosos restos de cerámica, que pertenecen a época emiral. Este relleno colmata un corte en la roca, ue 220, que pierde parte de sus dimensiones por debajo del perfil del corte.

Zona 3: La zona 3 tiene una situación paralela a la zona 1 unos doscientos metros más hacía el SE, se encuentra separada de la zona 4 por el camino comunal que ya se documentó en la zona 1. Tal y como ocurriera en las zonas hasta ahora descritas se procedió a las tareas de desbroce y delimitación del corte, con una orientación NO-SE y unas dimensiones de 50 m longitud y 15 m de ancho, con 750 m^2 de superficie total.

La posición más al SE de la zona 3 respecto a las zonas 1 y 2, le hace presidir una pequeña elevación, con una diferencia de cota entre una y otra que ronda los siete metros.

Tal y como ocurriera con las zonas 1 y 2, esta también estuvo destinada a la producción agrícola, lo que ha generado un estrato homogéneo, ue 301, de tierra vegetal, arcillosa con intrusiones de material cerámico que abarca desde *terra sigillata* hasta loza contemporánea. Este estrato cubre a las estructuras y derrumbes que se han conservado.

La zona fue sondeada con anterioridad, resultando positiva en dos de los casos. Se inició la intervención desmontando la ue 301 y, centrándonos en los sondeos positivos, localizando en el centro del corte un derrumbe, ue 304, compuesto por un estrato heterogéneo de tierra, piedras, ladrillos, carbones, numerosos fragmentos de ollas, barreños, lebrillos y piezas de hierro; todo perteneciente a época emiral (s. IX d.C.). También se documenta en el derrumbe una gran pieza de mármol, una imposta visigoda. El derrumbe se asociaba a un muro, ue 305, con una orientación NO-SE y unas dimensiones de 4,90 m longitud, 67 cm ancho y 25 cm alto, con una fábrica a base de piedras, material reutilizado y ladrillos, apoyando directamente en la roca. El muro aparece aislado, sin ninguna otra estructura asociada. Una vez desmontado el derrumbe, se documentó una superficie de uso, ue 328, más o menos horizontal, realizada a base de fragmentos de ladrillos, piedras, fragmentos de cerámica, tégulas y carbones, mezclados con tierra compactada. Conserva en el centro de la estancia una mancha de cenizas y carbones, ue 329, que serían los restos de un hogar. Estos restos forman una estancia, A 38, la cual no conserva los muros de cierre, pero parece asociarse por su orientación con la A 39 (fig. 11).

Más hacía el SO, a unos escasos 90 cm, se documentó un nuevo derrumbe, ue 303, asociado a los muros ue 349, 350 y 351, de la A 39. Este derrumbe está compuesto por tierra, mezclada con piedras, numerosos fragmentos de ladrillo, cerámica, piezas de hierro, monedas,… con una cronología coetánea a la A 38. Tras levantar el derrumbe, se delimitaron tres

FIGURA 11
Vista aérea de la zona 3, restos emirales

muros, ue 349, 350 y 351 que forman una estancia, A 39. Los muros ue 349 y 351 tienen una orientación NE-SO, con unas dimensiones que rondan los cinco metros y una anchura de 70 cm. Se unen con el muro ue 350, con orientación NO-SE y unas dimensiones de 2,40 m y una anchura de 70 cm, ocupando una superficie de 15 m^2. Todos los muros están realizados con una fábrica a base de grandes piedras, trabadas con tierra, piedras y algunos fragmentos de ladrillos reutilizados. En el interior de la estancia, tras levantar el derrumbe, no conservaba superficies de uso, directamente pasamos al subsuelo de la habitación, en el cual se documentó un sistema de abastecimiento. Se trata de una serie de canales: uno central, ue 348, con fábrica a base de piedras y ladrillos hincados en la roca, orientación NE-SO y unas dimensiones de 8,20 m de longitud, 60 cm acho y 15 cm alto; tiene una cubierta a base de ladrillos y grandes piedras, ue 365, que se conserva en algunos tramos. A este canal central, desembocan otros cuatro, ue 357, 358, 359 y 360, que coinciden en fábrica, con menor dimensión y sin cubiertas. Parten desde los cuatro extremos de la estancia y desembocan en el canal central, ue 348.

Al SO de la estancia A 39, se documentaron bajo la ue 301 nuevos restos de muros que forman la A 40. Se trata de restos de un muro, ue 338, con orientación NE-SO y unas dimensiones de 3,20 m longitud, 70 cm ancho y 25 cm alto. Tiene una fábrica a base de piedras y material reutilizado; está trabado con tierra, apoyando directamente sobre la roca. Este muro, ue 338, se une con el ue 339, formando una esquina; éste tiene una orientación NO-SE, con 1,03 m de longitud, 56 cm ancho y 25 cm alto, en peor estado de conservación que el anterior y compartiendo la misma fábrica. Tan sólo se documentan estos dos muros de la estancia, sin poder calcular cual sería la superficie total. La estancia conserva una superficie de suelo, ue 341, más o menos horizontal, compuesta a base de fragmentos de ladrillos, cerámicas y pequeñas piedras, todo ello mezclado con tierra y apisonado, muy compacto. En la esquina formada por los muros ue 338 y ue 339, se documentó un hogar, ue 341, con una forma semicircular, adosándose a los muros, con una fábrica a base de grandes piedras y en el interior formado por las piedras, una superficie hecha a base de fragmentos de ladrillos, cerámicas,… que serviría de base para el fuego. Por cota, similitud en la construcción y orientación se encuadra en época emiral, al igual que la A 39.

En la esquina SE, cubierto por la ue 301, que se hace homogénea en todo el corte, se documentó un estrato compuesto por tierra marrón clara, ue 302, con abundante presencia de restos cerámicos. Este estrato se encuentra cortado por un sondeo previo que se hizo con la retroexcavadora. Desmontada la ue 302, se documentó un corte en la roca, ue 332, con una orientación NE-SO, de 4,64 m de longitud, 1,90 m de ancho y 90 cm alto. Bajo la ue 302, rellenando el corte ue 332, se documenta un estrato blanquecino, ue 331, compuesto por piedras, cal y arcillas, de textura compacta, que a su vez cubre a un estrato de tierra marrón-teja, ue 334, con carbones, cenizas y numerosos restos cerámicos, que se encuadran en época emiral. Este estrato se localiza mayormente en el extremo NE del corte. Bajo la ue 334, aún quedan restos de carbones y cenizas, ue 346, pero con escasa potencia.

El corte ue 332, tiene una forma alargada, con un estrangulamiento en la zona central, dividiéndola en dos partes. El extremo NE, más somero y de forma circular, tiene 1,90 m de diámetro, con una leve caída sobre el extremo SO. Esta zona está mejor excavada en la roca, con las paredes más verticales, más profundidad y formando un rectángulo con las esquinas rebajadas de casi tres metros de longitud y 90 cm de profundidad. Bajo la ue 346, en el extremo SO, se documentaron tres cortes o improntas en la misma

roca, dos paralelos adosados a las paredes, ue 352 y ue 353 y una más grande al fondo, ue 354. Todos estos estratos se encuentran formando la A 41 y parecen pertenecer a un horno. Este tendría un *praefurnium* algo extraño, en el extremo NE y una cámara de fuego con algunas improntas de los pilotes, en el extremo SO.

De forma aislada, sin aparente relación con ninguna estructura, aparece entre la A 38 y la A 34, en un corredor de tierra con poca potencia hasta la roca, restos de un muro ue 27, con una orientación NO-SE y unas dimensiones de 1,20 m longitud, 40 cm ancho y 15 cm alto. Tiene una fábrica repetida, de piedras, material reutilizado, ladrillos fragmentados y tierra. Cercano a este muro, casi en la misma línea, se documentó un hogar, ue 314, con 95 cm de diámetro y una fábrica a base de fragmentos de ladrillos, formando un círculo. Ambas estructuras se encuentran aisladas, sin pertenecer a una estancia o conjunto más complicado. Sí son frecuentes en las cercanías algunos estratos pedregosos, mezclados con material cerámico, como las ue 311, 312, 317, 319 y 322, como resultado de los trabajos de labranza que han arruinado muros y estancias homogeneizando el terreno.

Bajo la ue 311, se documenta un corte en la roca, ue 355, con una orientación NO-SE y unas dimensiones de 6,70 m longitud, 3 m ancho y 35 cm alto. Corte que parece corresponder al intento fallido de la realización de un horno, A 45. Se encuentra relleno de tierra mineral, con trozos de roca, ue 356, pero sin restos de cerámicas, carbones o cenizas… Parece distinguirse en el corte una zona más angosta dedicada al *praefurnium* y a continuación el corte se abre en forma circular, que correspondería a la cámara de fuego, pero sin ningún resto de marcas de fuego o carbones.

En este corredor que se encuentra entre las estancias emirales A 38 y las estancias altoimperiales de la A 35, de las cuales hablaremos a continuación, bajo el estrato pedregoso de forma circular, ue 322, con restos de huesos, restos cerámicos o tégulas fragmentadas, se documentaron los restos de lo que fue una cubierta, ue 347. Estaba todo revuelto, conservando aún algunos fragmentos de tégulas, piedras y ladrillos, formando un círculo más o menos regular, con un diámetro de 95 cm. Los restos de esta cubierta se encuentran revueltos con el relleno ue 362, compuesto por tierra marrón arcillosa, mezclada con fragmentos de tégulas, cerámicas, vidrios y huesos, todo muy alterado. En el relleno y a modo de depósito, se conservan dos recipientes cerámicos, conservando únicamente las bases y parte del cuerpo, una argolla de bronce y un clavo. Bajo el relleno y también revuelto, se documentan restos de carbones, huesos calcinados y cenizas, ue 364, restos de una posible incineración. Todos estos estratos se encuentran rellenando la fosa ue 363, excavada en la roca, con forma ovalada, orientación N-S y unas dimensiones de 1 m de longitud, 65 cm ancho y 34 cm alto. Se trata de una incineración expoliada, A 42, con intrusiones de materiales emirales y algunos fragmentos de vidrio (pie de una copa y un asa), "víctimas" del expolio.

Siguiendo con el desmonte de la ue 301, homogéneo y extensivo en todo el área, en el primer tercio NO del corte se localizaron una serie de cimentaciones, A 34, con una orientación NE-SO, con diferencias en las técnicas constructivas respecto a las estancias emirales. Consta la actividad de las cimentaciones ue 306 y 310, orientadas NE-SO, con unos 9,30 m de longitud, 50 cm de ancho y apenas 27 cm alto, las cuales se unen con la ue 309 en el NE y la ue 307 en el SO, con unas dimensiones que rondan los 4,90 m de longitud, 50 cm de ancho y 10 cm de alto, con una superficie total de 47 m^2. Este recinto se encuentra dividido a su vez en dos estancias gemelas, por el muro ue 308, con una orientación E-O y unas dimensiones de 4,80 m longitud, 48 cm ancho y 18 cm alto. Todas estas cimentaciones no conservan alzado ni comparten la misma fábrica. Se encuentran embutidas en la roca, con un preparado de cantos de río, arcillas y tosca machacada, con la peculiaridad de la utilización de un sillar de granito en la esquina formada por los muros ue 307 y 310. A los muros ue 310 y 306, se adosan otros dos muros ue 335 y 336, A 36, con distinta fábrica, misma orientación NO-SE y unas dimensiones rondando los dos metros ambos. Su fábrica está realizada a base de piedras, tierra, material reutilizado,… Ambos muros adosados, apoyando sobre la roca, parecen pertenecer a un

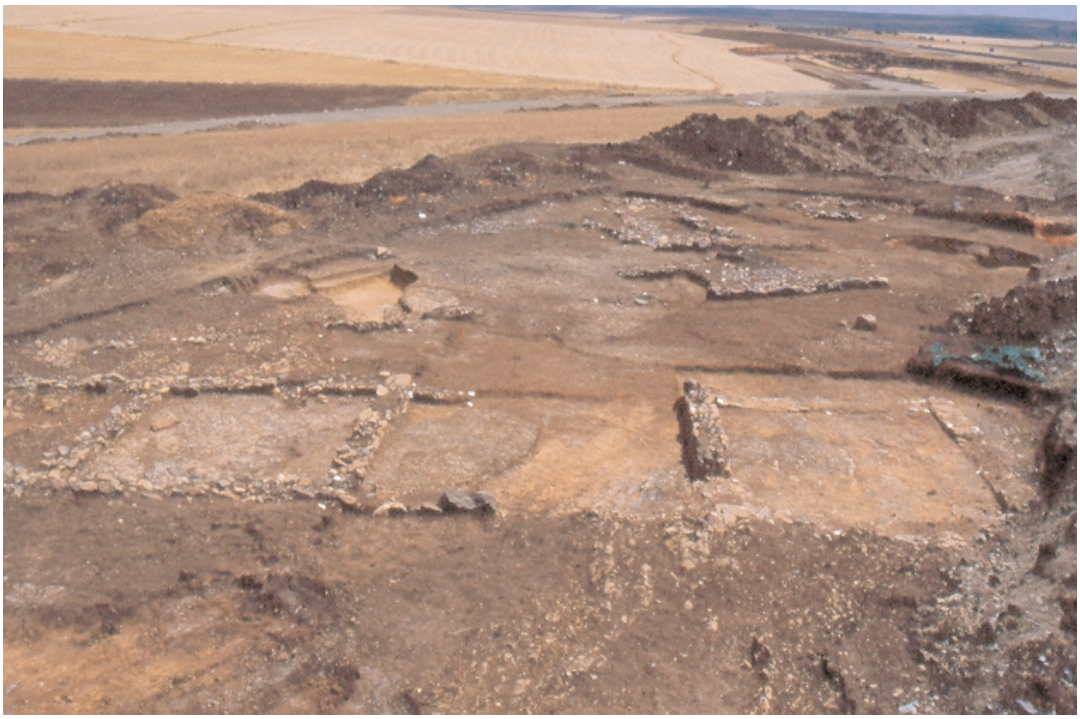


FIGURA 12
Foto aérea de las estancias altoimperiales, s. II d.C.

tejadillo o porche, que sería una reforma posterior a la A 34 (fig. 12).

Las estancias no conservan superficies de uso, únicamente se documenta un derrumbe, ue 318, en la habitación SO, en la cual conserva una moneda de Nerva (s. I d.C.), algunos fragmentos de cerámica común, un fragmento de una dolia y un piquero de una lucerna, elementos que nos retrotraen en el tiempo hasta el altoimperio, s. I-II d.C. Estas estancias se ven amortizadas por una inhumación infantil, A 37, la cual corta a la ue 310 en la realización de su fosa. Se trata de una inhumación, ue 324, con cubierta plana de dos tégulas, las cuales se encuentran hundidas, con una orientación NO-SE, con 85 cm de longitud, 44 cm de ancho y 8 cm de alto, cubriendo al relleno ue 325 y, apoyando su extremo SE, en el muro ue 310. Bajo el relleno se encuentra la inhumación, con orientación NO-SE, en posición decúbito supino. De los brazos sólo se conservan los húmeros, descansando a lo largo del cuerpo, las piernas aparecen flexionadas y no conserva los pies. No se encuentra depósito asociado. La fosa, ue 325, está excavada en la roca, con una orientación NO-SE, de forma ovalada y unas dimensiones de 98 cm longitud, 45 cm de ancho y 29 cm de alto. Por el tipo de enterramiento (rito de inhumación), la postura (decúbito supino), las relaciones físicas (cortando al muro ue 310), aunque no tiene depósito funerario, pertenecería a época tardoantigüa, sin poder precisar más, pero con todo el valor que estos datos nos proporcionan.

Con la misma orientación que las estancias en batería, A 34, y las mismas dimensiones que éstas, se documentó una nueva estancia, A 35. Esta nueva estancia se encuentra bajo los derrumbes ue 333, compuestos por tégulas fragmentadas, ladrillos, cal, tosca machacada y arcilla, todo ello compactado, sepultado y amortizado por un nivel de abandono, ue 320, de grandes piedras, cal,… Bajo las tégulas de la ue 333, se documentaron los muros de la estancia A 35, con una superficie de 24,5 m^2, resultado de una construcción cuadrada regular, formada por los muros ue 315, 434, 344 y 345, con unas dimensiones de 4,90 m, 50 cm de ancho y poco alzado, correspondiendo a cimentaciones. Sólo conserva alzado el ue 315, de *opus incertum,* con una altura de 57 cm. La fábrica de las cimentaciones es similar a la de la A 34, formada por cantos de

río, tosca machacada y arcilla, embutidas en la roca. En el muro ue 315, en la unión con la ue 343, se documentó un vano de unos 60 cm, que sería el acceso NE. En el muro ue 345, se documentó igualmente otro vano abierto en el centro del muro con unas dimensiones de 1,50 m de longitud, conservando algunos ladrillos en sus extremos. Aunque no se han documentado niveles de uso y el derrumbe ue 333 estaba limpio de cerámicas, por las características comunes, orientación y fábrica, puede ser coetánea a la A 34.

Estas estancias en batería, se encuentran orientadas paralelas a la Vía de la Plata, que se documentó en la zona 4, y que se encuentra en la misma orientación de la zona 3, NO-SE, separada por el camino comunal.

Zona 4: La zona 4, se encuentra separada de la zona 3 por el camino comunal que va paralelo a la Vía de la Plata, con una orientación NO-SE y unas dimensiones de 40 m de longitud y 21 m de ancho, con una superficie total de 840 m^2. Tiene una cota elevada respecto a la cota del camino de al menos 1,50 m.

El uso abusivo de las labores de desbroce tuvo unas consecuencias nefastas para la conservación y posterior documentación de los restos, rebajando la estratigrafía hasta apenas diez centímetros de la roca, dando como resultado un estrato revuelto, ue 400, de tierra vegetal, piedras, materiales constructivos y ladrillos, que cubre las estructuras y derrumbes.

En el extremo NO, tras los mencionados trabajos, quedaron al descubierto unas líneas de muros, A 46 y un derrumbe asociado, ue 402, compuesto por tierra, grandes piedras, trozos de mármol, molduras y fragmentos cerámicos encuadrados en época emiral. Es llamativo el material visigodo, molduras con bajorrelieves con motivos de racimos de uvas,… Al levantar el derrumbe, se definen dos muros paralelos, ue 401 y 403, con una orientación NE-SO y unas dimensiones de 6,30 m longitud, 90 cm de ancho y 20 cm de alto. Tienen una fábrica a base de grandes piedras de dioritas, cuarcitas, cantos de río y material reutilizado, como piedras de molino, basa de una columna,… No conserva muros de cierre, únicamente documentamos una posible cimentación de un muro, ue 403, con una orientación NE-SO, de 1,80 m longitud, 60 cm de ancho y 15 cm de alto, compuesto por piedras, cantos de río mezclados con arcillas y cal, pero no conserva alzado; ni siquiera tiene relaciones físicas con los muros ue 401 y 403. En el centro de la estancia se documenta un corte en la roca, ue 404, con forma circular, de 1,50 m de diámetro y 70 cm de profundidad, relleno por un estrato, ue 405, arcilloso, con fragmentos de ladrillos, tégulas, tinajas y material cerámico. Parece corresponder a un silo, A 47, de época emiral.

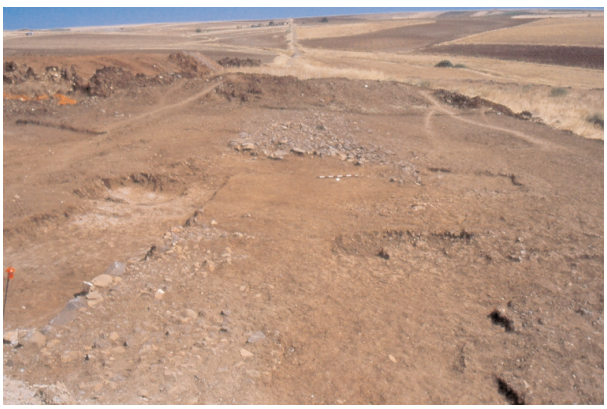


FIGURA 13
Vista Norte-Sur de la zona 4.

Paralelo a la estancia A 46 más centrado en el corte, se documenta una superficie empedrada, ue 407, compuesta por grandes proporciones de dioritas, cantos de río, roca y tosca machacada, muy compactado, que abarca todo el ancho del corte, de 20,40 m de longitud y una anchura de 5,50 m. El estado de conservación es muy malo, muchas de las piedras se han levantado por la acción del desbroce, conserva en algunos puntos una especie de jabre, granito machacado, que compacta aún más la superficie, centrándose sobre todo en la esquina SO. El empedrado se pierde bajo los dos perfiles, el norte y el sur. En la esquina NO, se documenta un muro, ue 409, con una fábrica a base de piedras de dioritas alineadas, con una orientación N-S y unas dimensiones de 2,45 m longitud, 25 cm de ancho y 12 cm de alto, apoyando directamente sobre la roca. Son los restos del muro de contención oeste, que se ha podido conservar después del desafortunado incidente (fig. 13).

Se trata pues de los restos de la Vía de la Plata, A 48, con una orientación clara N-S, que sirve de eje vertebrador a todo el asentamiento hasta ahora descrito y

que, tras el desbroce, conserva sólo parte del *rudus y* en algunos puntos ha desaparecido totalmente. Con el objetivo de documentar la zanja en la roca para la realización de la calzada, se hizo un corte de 7 m de largo por 1,50 m de ancho, desmontando la calzada por el punto más afectado en las labores de desbroce. Únicamente se documentó un relleno arcilloso, ue 408, sobre el cual apoya el empedrado ue 407 y que tiene una potencia de 20 cm. Cubre directamente a la roca, pero no documentamos ningún corte en esta.

Zona 5: En las labores de seguimiento a unos 300 m al SE de la zona 1, en el eje 33, se detectaron unas estructuras funerarias. En concreto se trata de cinco enterramientos en cista y uno en fosa excavada en la roca.

Bajo un estrato, ue 500, compuesto por tierra vegetal, arcillosa, se documenta una estructura de mampuestos de granito, A 49, con forma rectangular, orientación SO-NE y unas dimensiones de 2,13 m de longitud, 80 cm de ancho y 40 cm de alto. Se encontró sin cubierta. En su interior se halló el relleno, ue 501, bajo el cual se documentó una inhumación, ue 509, en posición decúbito supino, con una longitud de 1,46 m (el fémur 40 cm) y sin depósito funerario. Tenía restos de otra osamenta humana, ue 524, en la zona NE de la tumba. Al lado, en el lateral oeste, se documenta una estructura de mampuestos de granito, A 50, pero de menores dimensiones. Tiene la misma orientación SO-NE y unas dimensiones de 1,30 m de longitud, 63 cm de ancho y 36 cm de alto; la fábrica es igual al caso anterior, a base de mampuestos de granito, reutilizados, ladrillos y cal y algunas piedras para calzarlos. No conserva cubierta y bajo el relleno, ue 503, se documentó una inhumación infantil, en posición decúbito supino, orientada SO-NE, muy mal conservada, con 29 cm de longitud. No conserva la cadera, ni el cráneo,… sólo es un revuelto de costillas, vértebras… Aparece sin depósito y con varios huesos humanos en el fondo NE de la tumba, documentándose de nuevo el proceso de reutilización (fig. 14).

En el extremo oeste, se documentan dos enterramientos en cista, con una peculiaridad, comparten parte de la fábrica. Se trata de dos estructuras de

FIGURA 14
Zona 5. Imagen general.

mampuestos de granito, A 51 y A 52. La A 51, tiene una orientación SO-NE, con unas medidas de 1,74 m de longitud, 39 cm de ancho y 41 cm de alto. Su fábrica está realizada a base de mampuestos de granito, calzados con piedras más pequeñas. Está relleno por la ue 503, que cubre a la inhumación ue 511, orientada SO-NE, con unas dimensiones de 1,49 m de longitud (fémur 41 cm), con una jarrita de cerámica a la derecha de la cabeza, que pertenece al s. VIII d.C. Con la misma orientación, SO-NE, compartiendo una pared con la A 51, se documenta la A 52, con unas dimensiones de 1,65 m de longitud, 39 cm de ancho y 43 cm de alto; su fábrica es de mampuestos de granito, calzados con piedras más menudas, sin conservar cubierta. Está rellena por la ue 504, que cubre a una inhumación adulta, con una orientación SO-NE, en posición decúbito supino, de 1,46 m de longitud (fémur 41 cm), sin depósito funerario. Al fondo de la estructura se documenta un conjunto de

FIGURA 15
Enterramientos A 51 y A 52.

huesos, revueltos, ue 515, quedando de manifiesto nuevamente el proceso de reutilización de la estructura (fig. 15).

En el lateral este, a la izquierda de la A 49, se documenta una nueva estructura, A 53, con una cubierta compuesta por tres grandes piedras de granito (la del centro se ha hundido en el interior de la tumba). Tiene una orientación SO-NE y unas dimensiones de 1,80 m de longitud y 70 cm de ancho. Bajo la cubierta, se encuentra una estructura rectangular con orientación SO-NE y unas dimensiones de 2,32 m de longitud, 67 cm de ancho y 43 cm de alto, rellena por la ue 516. Bajo el relleno se documenta una inhumación adulta, con posición decúbito supino, orientada SO-NE y con una longitud de 1,32 m (fémur 32 cm). No conserva el cráneo y a la derecha de la cabeza se encuentra una jarrita de cerámica como depósito funerario. En el fondo de la tumba, se documenta un conjunto de huesos humanos, revueltos, ue 522, seguramente pertenecientes al inhumado anterior.

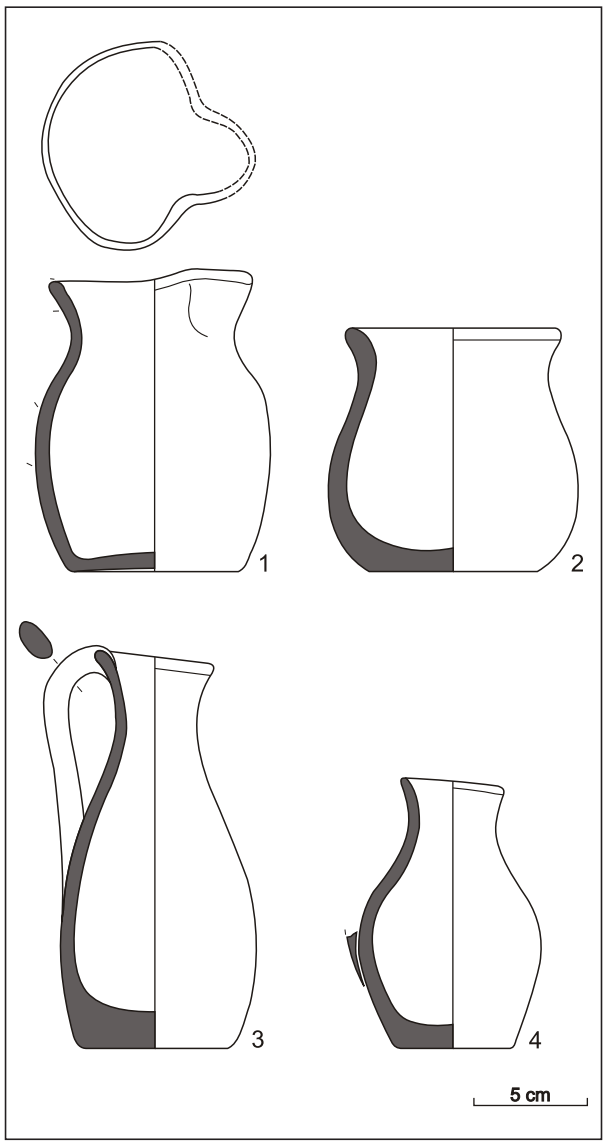


FIGURA 16
Depósitos funerarios: 1.- 2526/517/01, 2.-2526/210/01, 3.-2526/516/01, 4.-2526/503/01.

Todos los enterramientos en cista hasta ahora descritos, tienen en común la orientación y la fábrica y se encuentran todos paralelos guardando una línea NO-SE. En contra de esta disposición, más al SO y en la línea de la A 53, se documenta un nuevo enterramiento, A 54. Tiene una cubierta de tégulas y piedras de granito, ue 506, bajo la cual se documenta un fosa excavada en la roca, ue 520, con una orientación SO-NE y unas dimensiones de 1,02 m de longitud, 48 cm de ancho y 40 cm de alto. La fosa se encuentra rellena por ue 517, bajo la cual se documentan dos inhumaciones infantiles, ue 518 y ue 519, en posición decúbito supino, con unas dimensiones, la ue 518, de 85 cm de longitud (25 cm fémur) y el ue 519, peor conservado, de 75 cm de longitud (16 cm fémur). Entre los dos cráneos se encuentra una jarrita trilobulada a modo de depósito funerario, que data los enterramientos en época visigoda tardía, s. VIII d.C. (fig. 16).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Para comprender la evolución histórica de esta intervención (Yacimiento 16), es totalmente necesario tener en cuenta la necesidad recíproca que se establece entre la urbe y el campo. Sostenemos esta idea al estudiar las consecuencias que afectan al campo, los cambios económicos, ideológicos y culturales que acontecen en la urbe y la necesidad administrativa, comercial y de intercambios económicos que tiene la urbe del campo. Para ello se hace necesario conocer la propia historia de la urbe y cómo ésta se refleja en el campo.

El punto de arranque es la fundación, "con el deseo imperial de fundar una colonia en las tierra ocupadas

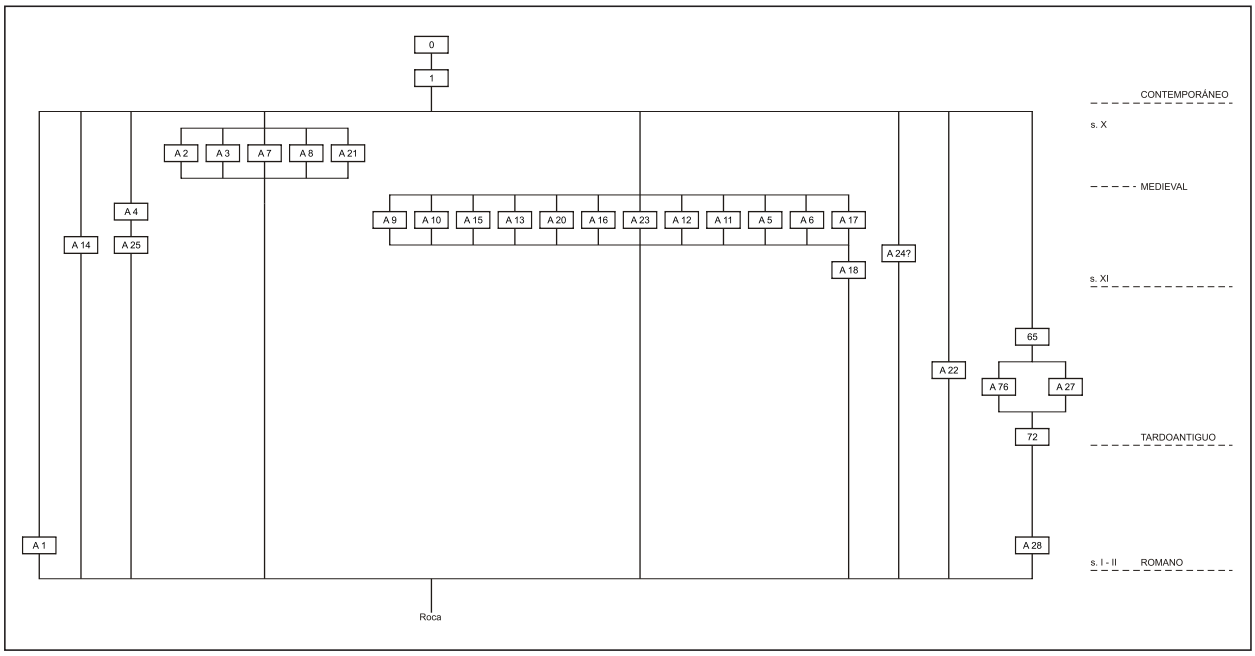


FIGURA 17
Diagrama de unidades y actividades de la zona 1.

por lusitanos y vetones, se inicia la construcción de ésta donde se van a asentar los veteranos de dos legiones que lucharon en la guerras cántabras (Dión Casio, LIV, 5,1) y que como premio y siguiendo la política augustea realizada en este espacio físico por antecesores como César, se le entregarán lotes de tierra para su explotación. De esta manera y tras la fundación de la colonia en el año 25 a.C., posiblemente con el rango de capital y con una situación periférica respecto a la delimitación provincial, se dota de un amplio territorio situado a ambos lados del *Ana*, donde la extensión de las centurias, es superior a lo normal ya que las *ingeuras* repartidas, son el doble del espacio entregado en otras colonias según afirmaciones vertidas por Agennio Urbico" (Thulin 1913).

La vertebración del territorio emeritense se ha estudiado en los últimos años, con resultados más satisfactorios en la zona sur, con la Vía de la Plata como eje vertebrador y con menos resultados en las zonas norte, este y oeste. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo por los compañeros C. Pérez, en el Yacimiento 17 (Cantillo, Pérez y Olmedo 2008) y A. Olmedo y J. Vargas en el Yacimiento 15 (2008), a las que nos remitimos, tienen como objetivo aclarar y aumentar el conocimiento de la división y utilización del territorio en la zona norte. Es así, como en la zona 2 y 4, al igual que la zona intervenida por C. Pérez Maestro, se localiza y documentan tramos del trazado de la Vía de la Plata. En el caso de A. Olmedo y J. Vargas, la vía discurre a unos escasos doscientos metros de los asentamientos. Datos que nos ratifican en la idea de la necesidad de buena comunicación entre el campo y la urbe.

En nuestro caso, la vía tiene una orientación norte-sur, con unos seis metros de anchura, conservando parte del muro de límite oeste en ambas zonas. Se trata de un tramo de la Vía 24, del Itinerario de Antonino, *Iter ab Emerita Caesaraugustam*, se hace visible también en La Casa de Campo de Mérida y se localizó en la entrada norte a la ciudad (Chamizo 2003).

La vía tiene un papel principal en la vida del yacimiento, primero como comunicador y salida del excedente para el comercio y ya en época tardoantigua cómo foco de atracción de enterramientos. La vía siguió cumpliendo su función a lo largo de los siglos, con distintas reformas y niveles de rodadura, como así lo demuestra la relación de antero-posterioridad de los

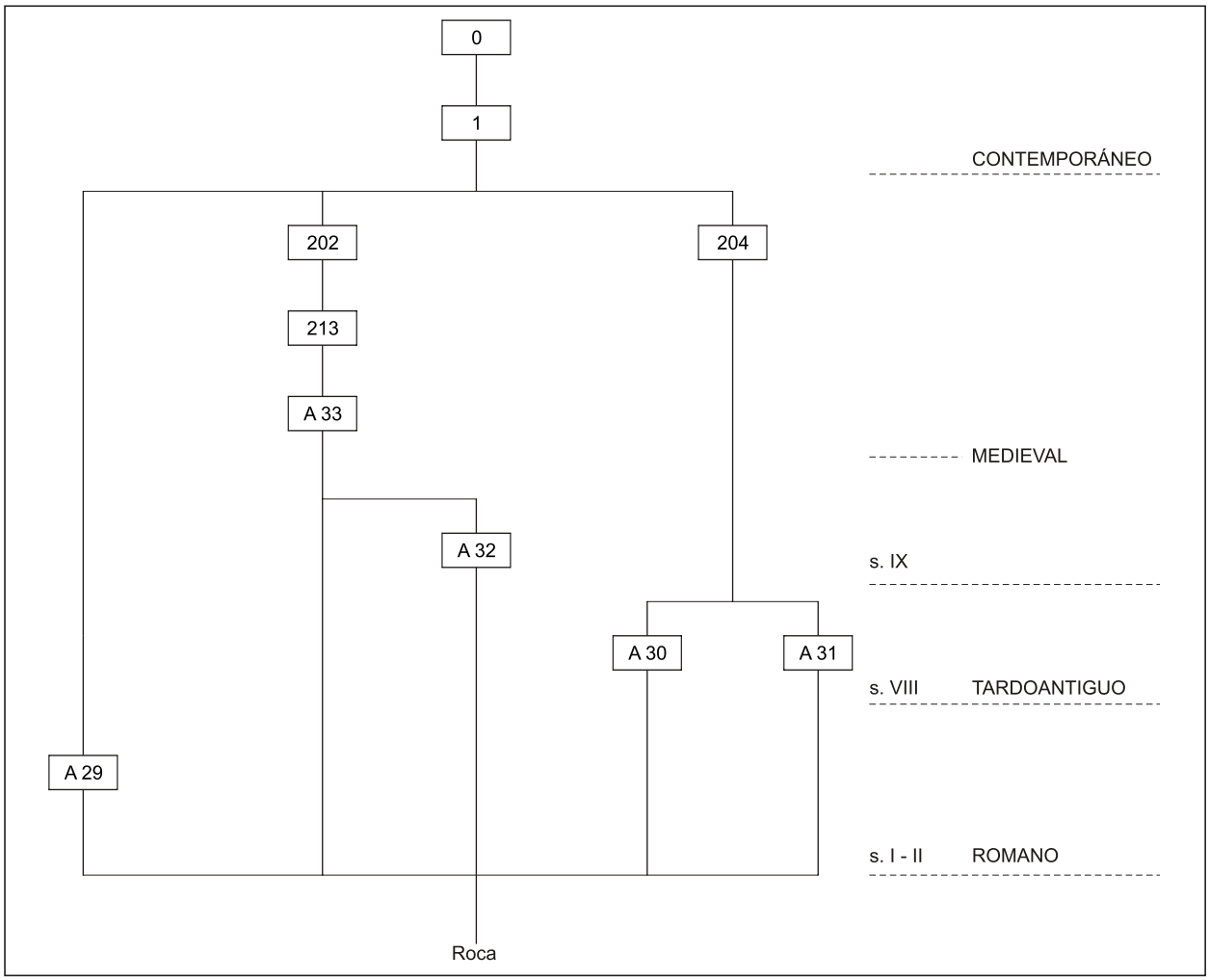


FIGURA 18
Diagrama de unidades y actividades de la zona 2.

enterramientos tardoantiguos, s. VIII d.C. que quedan sepultados por una reforma de la Vía, probablemente en época islámica, siendo utilizada hasta época contemporánea como camino comunal o cordel.

La capital tiene una población que va en aumento desde su fundación, equipada con edificios públicos, templos, obras de ingeniería, acueductos. En un principio se construyó el acueducto de Cornalvo, obra que abastecía a la ciudad. Este acueducto, por diversas razones, no abastecía agua suficiente o el agua no era de suficiente calidad y se les unió una nueva conducción, la conocida como Rabo de Buey-San Lázaro, datada posiblemente a comienzos del s. I d.C., "ya que cuando se construye la conducción el foso de la muralla aún seguía en servicio y, para salvarlo, se hizo un gran arco sobre cuya clave se colocó una gárgola" (Mateos, Ayerbe, Barrientos y Feijoo 2002, 67-88). Conducción que se abastece de numerosos manantiales, con otras tantas captaciones. A unos 50 m de la zona 1 discurre la captación de Las Tomas. El corte de enormes dimensiones excavado en la roca, A 28, en el cual se documentó un manantial, se dirige hacía el trazado de esta captación, documentándose así un manantial más de los que se "alimenta" esta conducción.

Una vez contextualizado el territorio intervenido, dos elementos necesarios están presentes, una vía de comunicación y agua, un arroyo discurre por encima

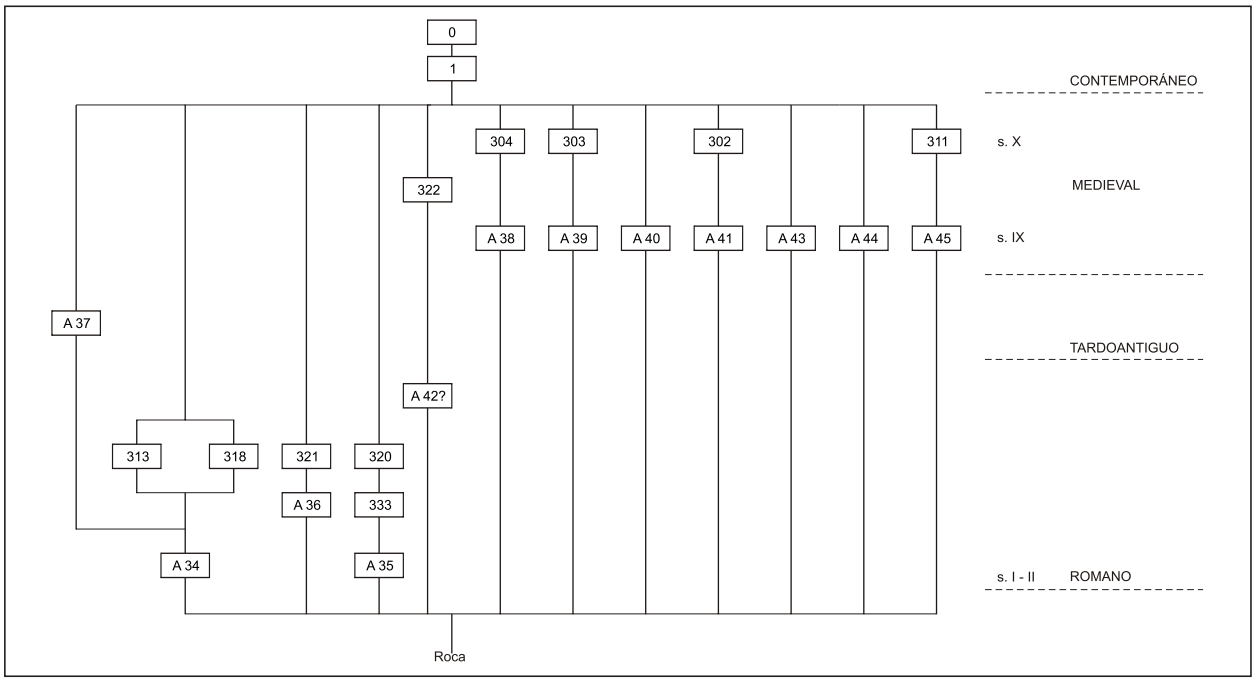


FIGURA 19
Diagrama de unidades y actividades de la zona 3.

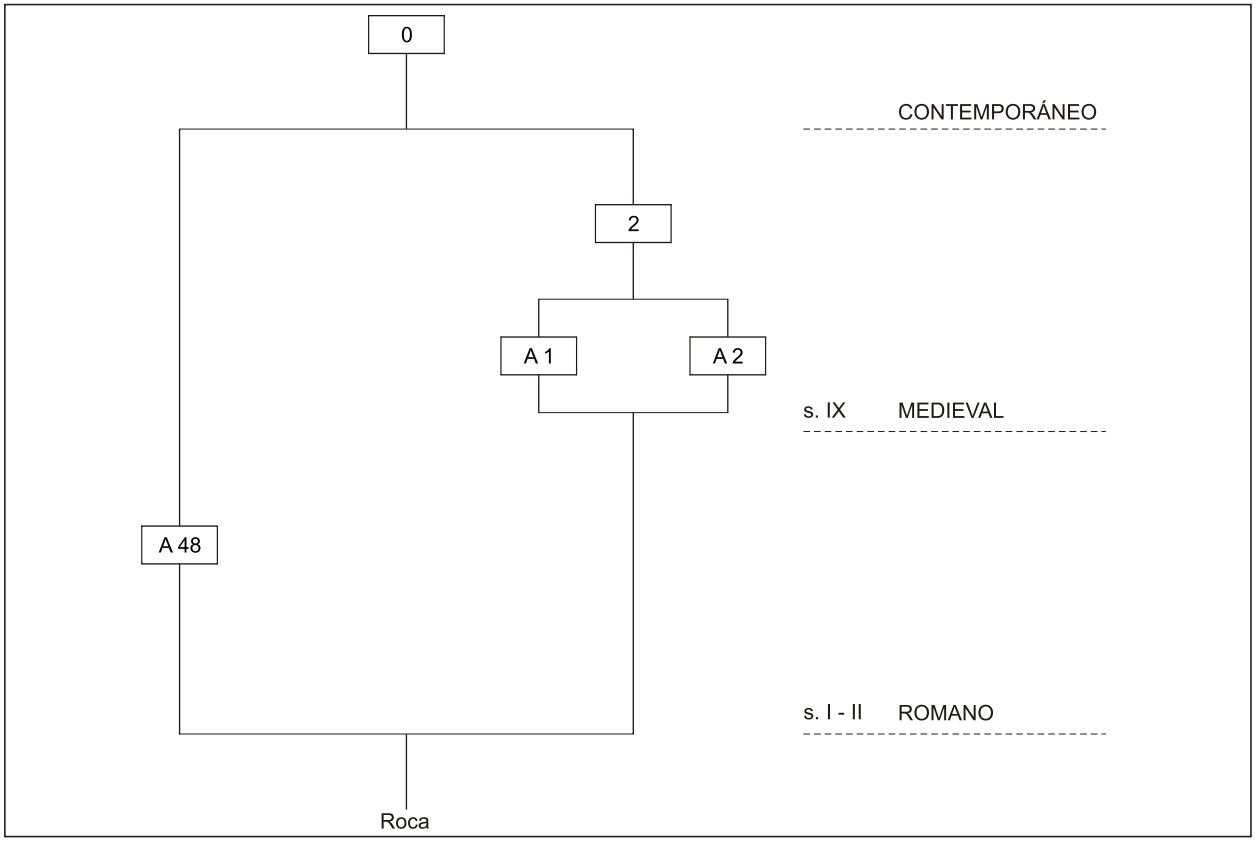


FIGURA 20
Diagrama de unidades y actividades de la zona 4.

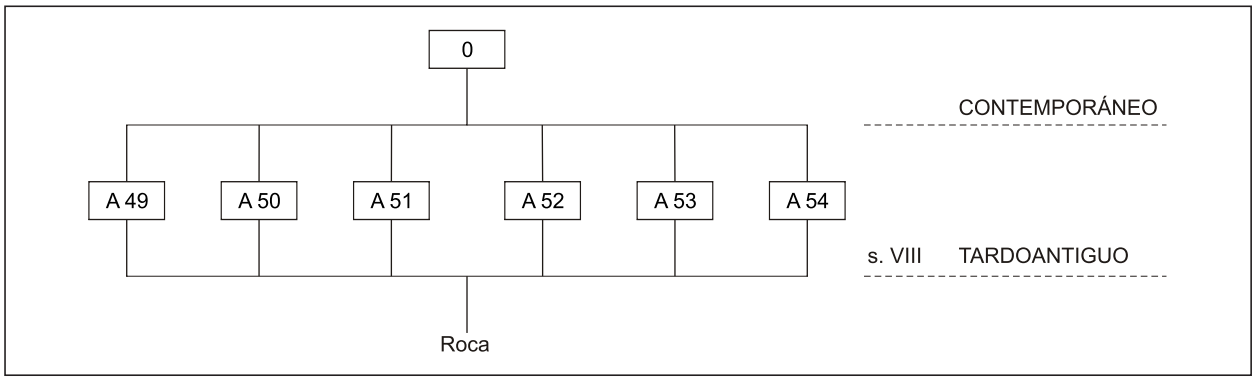


FIGURA 21
Diagrama de unidades y actividades de la zona 5.

del trazado de la captación de Las Tomas. Como así lo atestigua Fernández de Castro: "La vida en la villa romana, requiere calzadas que permitan el acceso de personas, de bienes, de ideas, así como los caminos de comunicación facilitarían la salida de los productos agrícolas excedentes al mercado de las concentraciones urbanas" (1982). El camino, junto con el agua y los vecinos, dice Columela, han de tenerse tan presente como los dos requisitos más importantes para la edificación en el campo: la salubridad del clima y la fertilidad del terreno. La necesaria proximidad de caminos de comunicación a la villa, tiene una motivación fundamentalmente económica.

La ubicación de la villa, también tiene sus premisas, "…lo más conveniente es en principio construir al pie de una colina y preferentemente a media altura, no se helará en invierno ni se abrasará en verano. Una posición más elevada de la casa la protege de insectos, emanaciones subterráneas, impide que un torrente descendiente de la colina conmueva los cimientos de la casa" (Fernández 1982). Este precepto se cumple en nuestro caso, asentados en un altozano, rodeados de cerretes aún más altos, alejado unos metros del arroyo.

Es importante reseñar la parcialidad de este informe, no debemos olvidar que hemos intervenido sólo el terreno que afecta la construcción de la autovía, con los límites que esto supone. Las estructuras altoimperiales, A 34 y A 35, por su disposición en batería, se pierden bajo los perfiles, sin conocer la planta total del edificio. No debemos olvidar las dimensiones reducidas de las mismas, apenas 20 m^2 cada una, más bien parecen estar destinadas a almacenes o habitaciones dedicadas a establos, aperos, con escasa estratigrafía y unos derrumbes que nos señalan el s. II d.C., como las bases de los vasos de *t.s.h.* con marca de alfarero FLACCI. I. R, Drag. 46., otro cuenco de *t.s.h.*, forma Drag. 26 y la moneda de IMP. NERVA. CAES. AVG. del 97 d.C. Se tratan de habitaciones con cimentaciones en roca, orientadas NO-SE, muy próximas a la Vía de la Plata, a unos 15 m, sin ningún tipo de características arquitectónicas que las relacione con las *domus* de la ciudad. Con esta parcialidad, entramos en la problemática de registrar estos restos como una villa o no (fig. 22).

Últimamente, para intentar salvar esta indefinición, "gracias a las intervenciones que se vienen realizando en los últimos años, debido al auge de obras de infraestructuras viarias en el antiguo territorio emeritense, intuimos ciertas diferencias entre lo que consideramos como villa y lo que llamamos instalación rural. De esta manera, consideramos instalación rural a aquellos núcleos de explotación cuyas estancias carecen de elementos de tipo urbano como pavimentos musivos o termas y están organizadas en torno a un espacio central, posiblemente un patio más o menos amplio, sin que hasta el momento tengamos una diferenciación entre la zona urbana, rústica y fructuaria. Estas estancias se organizan en batería con cierta simetría y cuya funcionalidad es diversa, zonas de almacén, recogida de ganado, etc. Siguen esquemas ya reproducidos en otras zonas de la provincia lusitana y que con posterioridad se convertirán

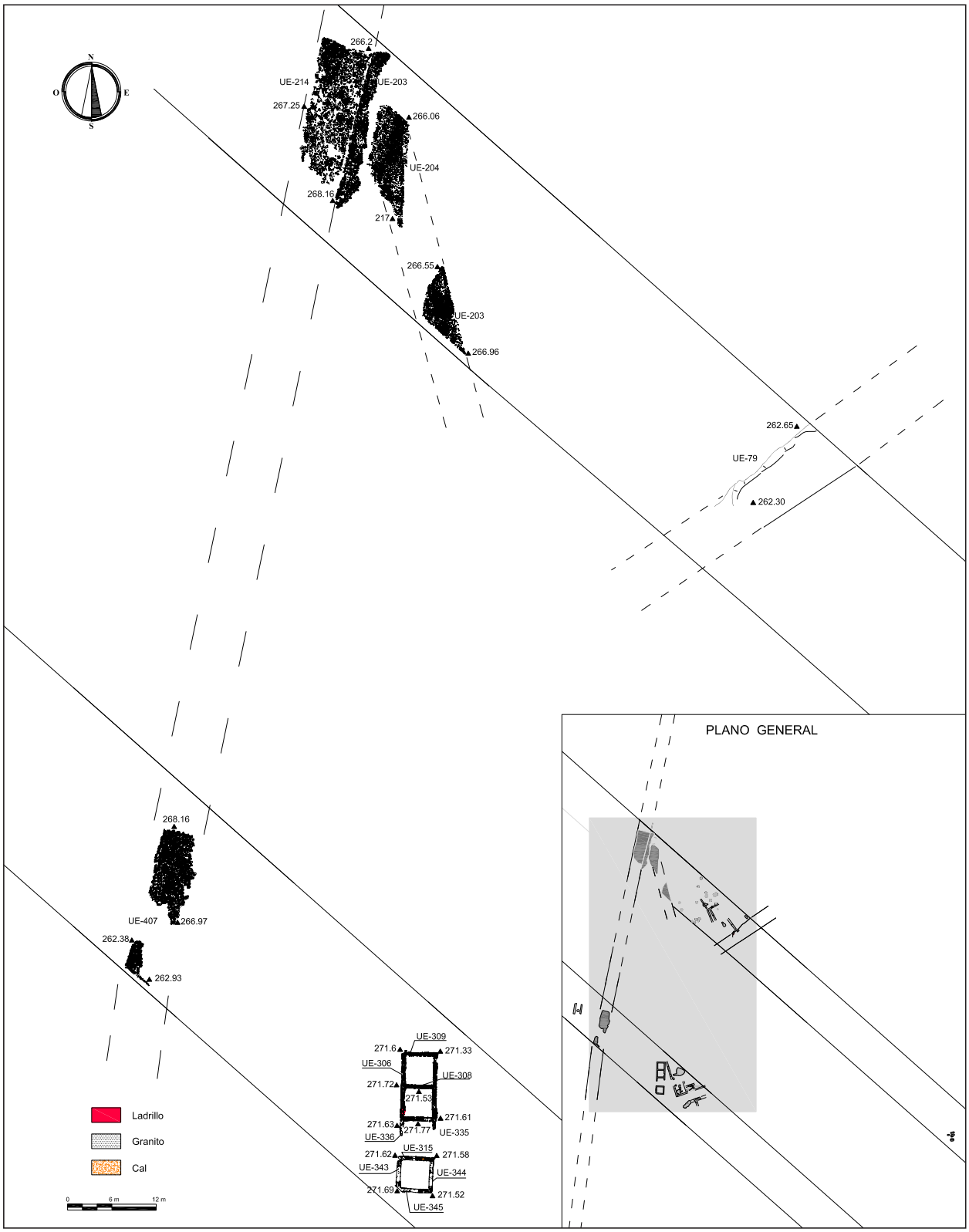


FIGURA 22
Plano de restos altoimperiales, s. II d.C.

en villae, con su separación tripartita y la introducción de elementos urbanos, como es el caso de Monroy (Cerrillo et al. 1988, 167) o de La Sevillana (Aguilar 1992, 447)" (Dupré 2004).

Como vemos, nuestro caso se encuadra más en una instalación rural, teniendo paralelos en un solar en la zona de Plantonal (Barrientos 2004) o en la finca de Las Rozas (Nodar y Olmedo 1994), casos en los que coinciden en estancias simétricas en batería, con cimentaciones a base de cantos de río, bien comunicadas.

El cambio político, religioso y cultural que se produjo en el s. IV-V d.C. con la caída y desmembramiento del Imperio Romano y la llegada de la Monarquía Visigoda, capital del *Conventus Hispanorum*, va a tener reflejo en el ámbito rural. Aunque es manifiesta una continuidad, como sostienen autores como E. Cerrillo, basándose en la reutilización de espacios de la *pars urbana* funcionan como áreas funerarias, en las *villae* en torno al s. VI d.C. En nuestro caso, las estructuras en batería son amortizadas por una inhumación infantil, A 37, con cubierta de tégulas, en posición decúbito supino, pero sin depósito que nos datara mejor; aún así se encuadra en época visigoda. Con ello, estas estructuras romanas estarían amortizadas en época visigoda, centrándose la fase de ocupación en menos estancias, la parcialidad del conocimiento de los restos no nos proporcionan datos que así lo atestigüen. Sí son varios los fragmentos de elementos arquitectónicos de índole decorativa encontrados en las zonas 3 y 4. Está constatado el cambio en la funcionalidad que algunas estancias, anteriormente en el mundo romano dedicados a la ostentosidad social, ahora con el cambio cultural y la introducción del cristianismo, son dedicadas al culto. Estancias como *triclinium*, son redecoradas y alteradas en su morfología, con elementos decorativos como la imposta, la basa de columna o los bajorrelieves encontrados, elementos que habrían sido expoliados de estancias cercanas, no documentadas.

Son limitados los restos pertenecientes a este período, pues no conservan estructuras, ni espacios de ocupación, pero sí son numerosos los enterramientos en cista, con cronología tardoantigua. Como foco de atracción la Vía de la Plata, se pone de manifiesto con dos inhumaciones en la zona 2, orientados NO-SE: un enterramiento en cista, A 30, con grandes mampuestos de granito, en posición decúbito supino y una ollita como depósito, por su bruñido vertical y tipo de pasta pertenece al s. VIII d.C. (es importante resaltar la reutilización de la estructura, con restos de anteriores "moradores" a los pies). Esta cronología se ratifica en el depósito de la inhumación infantil que se encuentra al lado, A 31, con la fosa excavada en la roca y cubierta de tégulas. Se trata de un individuo, con dos pendientes de aro con un aplique troncocónico de bronce, también fechado en el s. VIII d.C.

En la zona 1, se documentó un nuevo enterramiento en cista, A 22, con mampuestos de granito y en posición decúbito supino, sin cubierta ni depósito, pero con una gran cantidad de huesos humanos (tres cráneos, fémures y húmeros), es decir, se vuelve a repetir el proceso de reutilización. Se documentan dos inhumaciones más, A 26 y A 27, éstas sin estructura ni depósito, con fosa excavada directamente en la tierra (curiosamente en el corte A 28), sin cubierta pero en posición decúbito supino, aunque difícil encuadrarlos dentro de la tardoantigüedad.

Pero será más llamativa la zona 5. Parece ser un área funeraria pues se localizan siete inhumaciones, todas en posición decúbito supino: cinco enterramientos en cista y uno doble en fosa. Todos con una orientación SO-NE. Se han encontrado cuatro enterramientos adultos y tres infantiles. Los enterramientos en cista, con mampuestos de granito, sin cubierta son los A 49, 51, 52 y el A 53, que conserva una cubierta de tres grandes piedras de granito. Los enterramientos A 51 y A 52, comparten una pared de mampuestos y en los A 49, 52 y A 54 se documenta el proceso de reutilización conservando osarios en los pies. Respecto a los enterramientos infantiles, en al caso de la A 50, el estado de conservación es muy malo, sin depósito ni cubierta, pero el caso de la A 54, se trata de un doble enterramiento infantil, coetáneo, con una jarrita trilobulada en la zona de los cráneos. Depósito conservaban la A 51 y la A 54, ambos dos jarritas, con pastas en las cuales se aprecia el uso de micas, con bruñidos verticales, características que

comparten con la ollita trilobulada del A 54, todas encuadradas en el s. VIII d.C.

Como mencionábamos anteriormente, datos arqueológicos que aseguren una ocupación en época tardoantigüa no tenemos, pero sí evidencias materiales y enterramientos que así lo atestiguan. La respuesta está en la parcialidad de la zona excavada, quizás, tal y como aseguran las fuentes, la tardoantigüedad está caracterizada por una autarquía; se centraría la ocupación en torno a las estructuras principales, desechando las demás y redistribuyendo el espacio. Estas estructuras que no hemos documentado posiblemente se encontraran entre las zonas 1 y 3.

Los años que distan de este período visigodo tardío hasta la ocupación emiral en el s. IX d.C., en cuanto a documentación sobre la organización del espacio rural emeritense se refiere son años oscuros con escasísima documentación. Tan sólo tenemos noticias de una Mérida como cabeza jurisdiccional de un *conventus,* quedando exento de cambios en los primeros años de dominación emiral. Tenemos que recordar que los primeros años de dominación andalusí, ésta sería meramente institucional, sin un aparato tanto administrativo, político como militar en la zona, será ya entrado el s. IX d.C., cuando este aparato comience a delimitar y organizar tanto la ciudad como el mismo territorio.

"Las delimitaciones jurídico-administrativas de la *küra* de Mérida en época emiral sufrirían algunos cambios con respecto al período anterior, abarcando una extensión que comprendería las provincias de Badajoz, Cáceres y zonas limítrofes de región portuguesa del Alentejo, constituida por varios *a`mal* o *aqälím*, que a su vez comprenderían *madïnas*, castillos y aldeas" (Franco 2005).

Llegados a este punto, nuestro yacimiento no se entiende completamente si no hacemos un cierto paralelismo con el de nuestros compañeros del Yacimiento 15 (J. Vargas y A. Olmedo 2008). En su caso, documentan un ejemplo de *qarya*, seguramente nuestro caso sea parecido. "Se entiende una qarya emiral, como una comunidad rural constituida básicamente por un reducido número de viviendas y dependencias-normalmente de deficiente calidad constructiva, en las que habitaban familias vinculadas por lazos tribales de tipo clánico, dedicadas a la explotación de un espacio agrícola sin depender social ni económicamente de un dueño eminente del suelo." (Guichard 1976).

Los restos aparecidos de época emiral, se encuentran dispersos en las zonas 1, 3 y 4, al igual que ocurre en el Yacimientos 15, no se ve clara una idea de urbanismo u orden para la zona de residencia, se encuentran entre silos y hornos. En concreto, será en la zona 1 y 3 donde se documenten más estancias dedicadas al almacén, silos y de nuevo se documentan hornos abandonados en época emiral. En la zona 4, se documenta una estancia exenta.

La característica imperante en todas las estructuras de época emiral es la falta de cimentación, apoyando directamente sobre roca, con un zócalo en los muros a base de grandes piedras de dioritas, trabadas con tierra, que serviría de base a muros o tapiales. Por la calidad de las cimentaciones, la vida de estas estructuras no iría más allá de unos decenios, en continuas reparaciones.

En la zona 3, se documentan al menos tres estancias, A 38, 39 y A 40, orientadas NO-SE, con la misma fábrica anteriormente comentada. La A 38, consta de un gran muro, sin conservar ningún otro que cierre la estancia, al cual se adosa un nivel de suelo o superficie de uso, a base de material latericio compactado y una mancha de cenizas en el centro, correspondiente a un hogar. Aunque no existen relaciones físicas entre la A 38 y A 39, todo parece indicar que comparten el muro ue 350, separando una estancia de la otra. La A 39, forma una estancia con los muros ue 349, 350 y 351, de una superficie en torno a 14 m^2. No conserva niveles de uso, pero sí es digno de mención el entramado de canales. Un sistema de recogida de líquidos, con una canalización central, en la cual desembocan otros menores que parten desde las esquinas, todos con fábrica de piedras y material reutilizado hincados en la roca, con cubierta. Este sistema de canalizaciones correspondería a la evacuación de líquidos de desecho, pues los canales no se encuentran revestidos, filtrándose en la roca; puede ser una

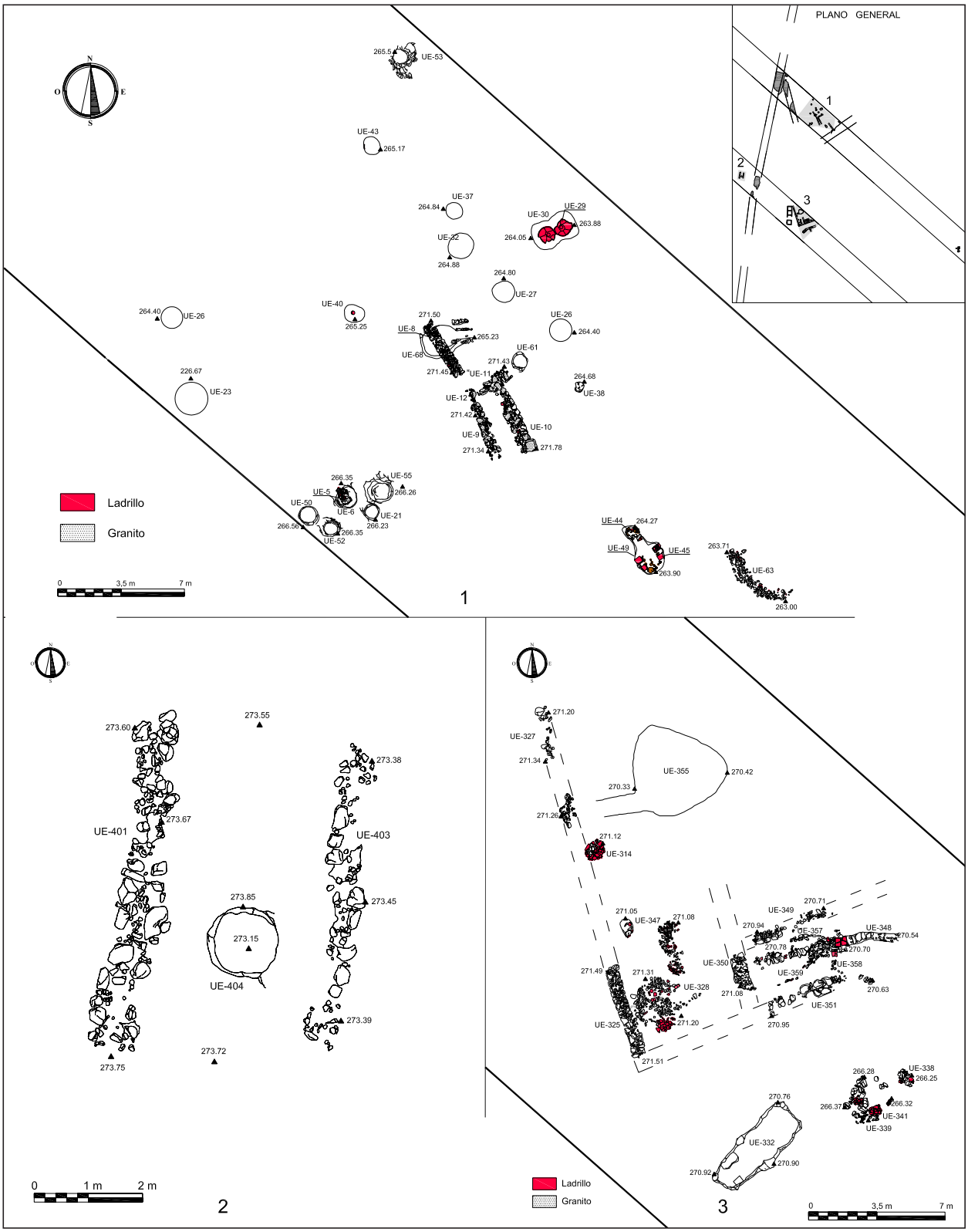


FIGURA 23
Plano de restos emirales, s. IX d.C.

instalación industrial relacionada con los hornos. Junto a la A 39, en su lateral este, se encuentran los restos de una nueva estancia, A 40. La estancia está formada por los restos de dos muros, que forman una esquina, en la cual se conserva un hogar, ue 340, con piedras y ladillos reutilizados en su fábrica. También se conservan algunos restos de suelo, ue 341, con la misma fábrica que documentábamos en la A 38 (fig. 23).

Entre los derrumbes que amortizaban las estancias anteriormente descritas, son frecuentes los fragmentos de tinajas, barreños, ollas, cangilones, lebrillo o jarros, todos de época emiral. También se encontraron en los derrumbes piezas de hierro, puntas de lanza, un hacha, una hoz, un cuchillo,…

Junto a las estancias, se documentó un corte en la roca para la realización de un horno, A 41. Corte con orientación NE-SO, de forma rectangular, que se estrangula en la mitad, quedando dividido en *praefurnium* y cámara de fuego. El horno se encuentra colmatado por sucesivos rellenos, con gran cantidad de fragmentos de ollas, jarros, barreños,… de época emiral plena. Las dimensiones del horno son: 4,64 m de longitud y 90 cm de alto; parece ser una zona de producción alfarero. Esta hipótesis se ve refrendada con la documentación de otro corte en la roca, cuyas características encajan con el corte de un horno: tiene un pasillo o *praefurnium* y una zona más abierta y ovalada que pudiera corresponder a la cámara de fuego; se encuentra en el lateral oeste de la estancia A 39, aunque no tiene muestras de haber sido usado.

También se encuentran elementos como el hogar, exento de estructuras, cercano a la A 38. Junto al hogar aparecen restos de un muro. Elementos que sobre el plano parecen pertenecer al conjunto. El muro ue 327 sigue la misma línea que el muro ue 308, que prolongando la línea parece corresponder a un muro de cierre de todo el conjunto. Cerraría un recinto en el cual se integrarían las tres estancias mencionadas, los dos hornos y el hogar. Los cierres del recinto no se documentan por la parcialidad de la intervención pero parece que pudiera responder a esta hipótesis (una zona dedicada a industria alfarera), con los hornos, una estancia o taller, A 39, con el entramado de canales para los tornos.

En la zona 4, a unos escasos cincuenta metros de las estancias descritas, orientado NE-SO, se encuentra otra estancia emiral, A 46, con forma rectangular ocupando una superficie de 15 m^2, en la cual se repite la fábrica: muros compuestos por grandes piedras de granito, material visigodo reutilizado, apoyando en la roca sin cimientos. En el interior de la estancia se documenta un silo excavado en la misma roca, A 47, con abundante material emiral, fragmentos de barreños, ollas, fuentes…

La zona 1, parece estar dedicada al almacenamiento de víveres (cuenta con 17 silos) y a la producción alfarera (dos hornos), con una estancia de reducidas dimensiones en el centro de los silos. La estancia, A 4, está orientada NO-SE, con muros sin cimentación, apoyando en la roca, con una superficie de 11,4 m^2. Los muros son de fábrica a base de grandes piedras de dioritas y ladrillos, que sustentarían los tapiales. La estancia conserva una superficie de uso o suelo y un hogar. La estancia sirve de eje divisor para la ubicación de los silos. Siguiendo la línea del muro ue 9, aunque sin relación física con ninguna otra estructura, aparecen colgados, amortizando el corte A 25, restos de la cámara de fuego de un horno de cronología emiral.

En el lateral NE de la estancia, A 4, guardando una línea con orientación NO-SE, se documentaron ocho silos, A 5, 6, 11, 12, 13, 16 y 23, todos excavados en la roca y colmatados con rellenos diversos, carbones, cenizas, restos cerámicos, tinajas,… teniendo un último uso de escombrera y pertenecientes a la fase de ocupación emiral. El silo más cercano a la estancia es la A 23, con fragmentos de cántaros, barreños, ollas, jarras, contenedores de adobe y tinajas. Más al norte de encuentran los A 6 y A 11, dos nuevos silos colmatados por rellenos típicos de basurero: cenizas, carbones, molduras de mármol fragmentadas… El silo A 5, tiene una característica especial respecto a los demás, está ocupado por dos grandes tinajas, ue 29 y ue 30, con un diámetro de 90 cm; conserva sólo la base y algo del cuerpo, pero en sus rellenos de colmatación se encuentran numerosos

FIGURA 24
Detalle de la A 5.

fragmentos de tinajas y otro material cerámico. El hecho de documentar las dos tinajas en el interior del silo, puede que sean "destinadas" al almacén de líquidos o cereal con un mejor aislamiento. A la izquierda de la A 5, se documenta un nuevo silo, A 12, en el que se vuelve a repetir el relleno típico de basurero, con bordes de lebrillos y ollas (fig. 24).

Más centrados y al norte de la A 5, se documentan dos casos que guardan mucha relación con la A 5. Se trata de dos silos, A 13 y A 16, con escasa profundidad 80 cm y 60 cm. En sus rellenos se encuentran numerosos fragmentos de tinajas, que parecen restos de la destrucción de las mismas, mezcladas con tierra, cenizas y restos cerámicos. Parece que las tinajas pudieran haber pertenecido a los mismos silos, repitiéndose el caso: tinajas para almacenar líquidos o víveres que requieren mejor aislamiento. Como silo más aislado y distanciado de los hasta ahora descritos, se encuentra la A 21, con una profundidad de 1,65 m, colmatado por un relleno muy rico y diverso. En el relleno propio de basurero igualmente, se encuentran fragmentos de tinajas, ladrillos, cenizas, una olla tipo 1 (Alba y Feijoo 2001), una hoz de hierro, piezas de hierro y vidrio.

En el lateral SO de la estancia A 4, en la zona con la cota más alta del corte, se hallaron dos silos, A 9 y A 10, excavados en la roca. La A 10, tiene una profundidad de 2,10 m, con relleno de escombrera y algunos restos cerámicos de época emiral. Junto a ésta, se encuentra la A 9, con una profundidad de 1,10 m, con fragmentos de tinaja en su relleno y la impronta de la base de una tinaja en el silo, se repite la construcción de un silo que alberga una tinaja para el almacenamiento. Pero en este caso la tinaja tendría unas grandes dimensiones. Más centrado y cercano a la estancia, excavado en la roca está el A 15, con una profundidad de 70 cm y que conserva la base de una tinaja en el fondo del corte; el relleno está compuesto por gran cantidad de fragmentos de tinajas.

Mención aparte merecen el conjunto de silos A 2, A 3, A 7, A 8 y A 21, coetáneos y con fósiles cerámicos que alargan la ocupación hasta fechas más coincidentes con el Califato, s. X d.C. La disposición de los silos es tres y dos, más cercana a la zona central entre las dos trazas. Los silos A 2, A 3 y A 8, con unos diámetros que oscilan de 1,25 m a 1,45 m y una profundidad desde 1,15 m a 1,50 m, con una línea orientada NE-SO, están colmatados por los rellenos. En el caso de la A 6, está compuesto por tierra con fragmentos de ladrillo, lo que parece indicar que lo hubieran sellado con ladrillos. Contiene en su interior fragmentos cerámicos, piedras de molino, hoz de hierro y mortero de mármol. En el caso de A 8 está relleno por fragmentos de ladrillos, tierra, sillar de granito, carbones, cerámica, propio de vertedero. Y por último la A 3, tiene un relleno más parecido al último caso: tierra, dioritas, trozos de roca y fragmentos de ladrillos. Estos tres silos excavados en la roca, colmatados en época emiral son usados como basureros para su colmatación y posterior abandono. Los silos A 7 y A 21, tienen características físicas diferentes, diámetros más pequeños, 99 cm y 95 cm respectivamente y una profundidad de 65 cm. Estas peculiaridades junto a la composición de los rellenos, integrados por piedras de dioritas, granitos, ladrillos fragmentados, tégulas, una gran piedra de granito, gran cantidad de fragmentos de tinaja y fragmentos cerámicos emirales que se mezclan con una pieza de cerámica califal (un jarro con pasta diferente a la emiral, con carena, cuerpo estilizado, cuello desarrollado con gollete, boca recta y borde ligeramente exvasado). Esta pieza junto con fragmentos de una pieza con pasta blanca, vidriado en el interior y con decoraciones de cuerda seca en el exterior, hacen pensar en una colmatación y abandono ya en época Califal, s. X d.C. El relleno ue 52 colmata la A 21, compuesto por piedras, fragmentos de tinajas, cerámica y carbones, tierra

negruzca propia de la descomposición de alimentos perecederos. Como diferencia de estos dos silos respecto a los anteriores, son sus diferencias físicas y la abundante presencia de fragmentos de tinaja, dato que nos hace pensar que estos dos silos estuvieran provistos de tinajas para el almacenamiento de líquidos o víveres que requerían mejor conservación, mientras los otros tres más profundos serían dedicados al almacenamiento de víveres, grano, que requería una conservación menos específica.

Hasta ahora hemos descrito la distribución de los silos y las fases de colmatación y abandono, que aunque en la mayoría de los casos se abandonan en plena época emiral, en otros vemos que la ocupación del yacimiento puede alargarse hasta el Califato.

Vista la zona de almacén, esta zona, además está destinada al uso de industrias alfareras, como el horno amortizado por el muro ue 8. Al fondo del corte entre los silos y los muertos tardoantiguos, se documentó un horno, A 18. En concreto, un corte en la roca ue 49, con una forma característica, con un pasillo o *praefurnium* más estrecho que da paso a un corte más ancho y circular, que sería la cámara de fuego. A diferencia del caso anterior, conserva derrumbes, cargados de fósiles cerámicos, fragmentos de ollas, tinajas, cangilones, barreños, fuentes,… todos de época emiral. Este derrumbe cubre cuatro pilotes de mampostería de ladrillos y argamasa, sobre los cuales apoyaría el suelo de la cámara de cocción, no conservada. El corte del horno hecho en la roca, se reutilizaría, en concreto el extremo del *praefurnium* y se ubicaría un nuevo silo, A 17, compuesto por una tinaja, con el derrumbe de la fase de abandono que data igualmente de época emiral.

Una vez analizado los restos tardoantiguos y emirales, aún con falta de conexión directa, nos "asalta" la idea de continuidad entre ambos períodos, los pobladores cristianos asistirían a la imposición de un nuevo poder político, ideológico, cultural y material, el cual en las primeras décadas, 715-755 d.C., sería meramente testimonial, incidiendo en el campo administrativo y jurisdiccional pero relajado en el ámbito ideológico y religioso. En este "caldo de cultivo", cabría la posibilidad de coexistencia de una población indígena, conservando sus creencias cristianas, pero adaptada a la cultura material impuesta por los dominadores. Esta hipótesis se apoya en la coexistencia de unos enterramientos, datables en el s. VIII d.C. y, la amortización y abandono de la instalación, s. IX d.C., en la cual se advierte la numerosa presencia de cerámica emiral. Con estos "cimientos", se trataría de los últimos años de una instalación dedicada a la alfarería, que bajo la dirección de cristianos o *muladies*, produciría cerámica adaptada a los nuevos gustos impuestos por los invasores. Esta situación se prolongaría hasta un endurecimiento de las condiciones administrativas, ideológicas y religiosas que tienen lugar durante las últimas décadas del s. VIII d.C. inicios s. IX d.C., con la llegada al poder de Abderramán II, que tiene como resultado una huída de la población hacia una nueva ciudad, recién fundada, Badajoz ya bajo el mandato de Muhammad, a finales del s. IX d.C.

En síntesis, la historia de la ocupación del yacimiento es larga, constatándose una continuidad con el paso de las diferentes culturas, desde la época altoimperial de la Vía, la captación de Las Tomas, la instalación rural, dando paso a la tardoantigüedad, período visigodo, centrado en los enterramientos en cista y por último la *q´arya* emiral, estancias con uso industrial, los hornos, los silos, llegando a abandonarse en época califal. Desde su abandono hasta nuestros días la zona ha sido explotada con fines agrícolas y ganaderos.

Tratamiento de los restos

La conservación de los restos viene dictada por la clasificación B. I. C. de la Vía de la Plata. Para su protección deben elevar la cota protegiendo con ello los demás restos, que quedarán cubiertos por las calzadas de la Autovía.

Bibliografía

ALBA, M y FEIJOO, S., 2001: Cerámica emiral de Mérida. *Garb. Sitios islámicos del sur peninsular*. Instituto portugués del patrimonio arquitectónico y Junta de Extremadura, Lisboa, 328-375.

BARRIENTOS VERA, T., 2004: Datos sobre el entorno suburbano de *Augusta Emerita*. *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 155-176.

CANTILLO, Mª. A., PÉREZ MAESTRO, C. y OLMEDO GRAGERA, A., 2008: Intervención arqueológico realizada durante las obras de la A-66 (Variante Mérida-Autovía de la Plata) *Mérida. excav. arqueol. 2004*, 10.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., DE ALVARADO, M., CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, F. J., HERRERA, C. y GONZÁLEZ, M. A., 1988: Excavaciones en la Villa Romana de Monroy (Cáceres), 1981-1985. *Extremadura Arqueológica*, I, 167-186.

CHAMIZO DE CASTRO, J. J., 2006: La Vía de la Plata: nuevos datos sobre la salida norte de *Augusta Emerita*. *Mérida excav. arqueol. 2003*, 9, 15-35.

DUPRÉ RAVENTOS, X., (ed.), 2004: Las capitales provinciales de Hispania. 2. Mérida- *Colonia Augusta Emérita*, Roma.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, Mª C., 1982: *Las villas romanas en España*, Madrid.

FRANCO MORENO, B., 2005: Territorio y poblamiento en la kūra de Mérida durante el periodo emiral (s. VIII-X/ II-IV). *Espacio, Tiempo y Forma*, *serie III*, 17. UNED.

GUICHARD, P., 1976: *Al-Andalus*, *estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona.

MATEOS, P., AYERBE, R., BARRIENTOS, T. y FEIJOO, S., 2002: La gestión del agua en *Augusta Emerita*. *Empuries*, 53, 67-88.

NODAR BECERRA, R y OLMEDO GRAGERA, A. B., 2004: Una instalación industrial junto a la Vía de la Plata. *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 209-230.

OLMEDO, A. y VARGAS, J., 2008: Una *qarya* emiral de la *Kūra* de *Mārida*. Intervención arqueológica en la finca "Royanejos". *Mérida excav. arqueol. 2004,* 10.

ROLDÁN HERVÁS, J. M. 1971: *Iter Ab Emerita Asturicam*. *El camino de la Plata.* Salamanca.

THULIN, C., 1913: *Corpus Agrimensorum Romanorum*, I, 1, Leipzig.

Intervención arqueológica realizada en durante la obras de la A - 66 (variante Mérida - Autovía de la Plata)

Mª ÁNGELES CANTILLO VÁZQUEZ
gelescantillo@hotmail.com

CARMEN PÉREZ MAESTRO
mamenarqueo@hotmail.com

ANA OLMEDO GRAJERA
abolmedo@gmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº de la intervención: 2534, 2871, 8097.
Fecha de intervención: Excavaciones del 24 de abril al 2 de julio del 2004 y del 11 de julio al 18 de agosto del 2005 y seguimiento del 12 de diciembre del 2006 al 19 de enero del 2007.
Ubicación del solar: Isleta entre la carretera N-630 y el carril de acceso a la misma desde la N-V. (Denominación catastral: 09002).
Promotor: PLODER.
Cronología: Romano Altoimperial, Tardoantiguo-visigodo.
Usos: Vía, área funeraria.
Palabras clave: Vía de la Plata, enterramientos de inhumación visigodos.

Equipo de trabajo: arqueólogas: Mª Angeles Cantillo, Carmen Pérez y Ana Olmedo; topógrafo: Javier Pacheco; dibujantes: Félix Aparicio, Francisco Isidoro, José A. Jiménez y Moisés Bedate; peones de obra: Manuel Arias, Antonio Blanco, José Corchero, Antonio Galán, Germán García, Sabino García, Julián Gómez, Martín Lavado, Diego Machio, Valentín Machio, José Luis Martínez, Pedro J. Martínez, Segundo Muñoz, Manuel Nevado, Juan José Sanguino, Isidoro Sánchez, José Silva, Fernando Romero, Alfonso Ruiz y Manuel Vargas.

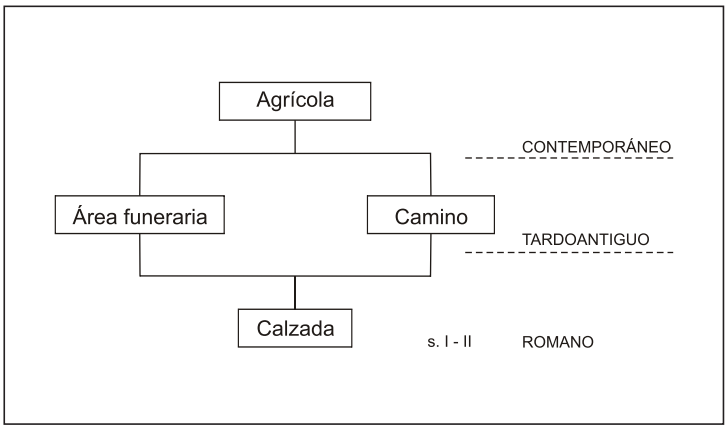


DIAGRAMA OCUPACIONAL

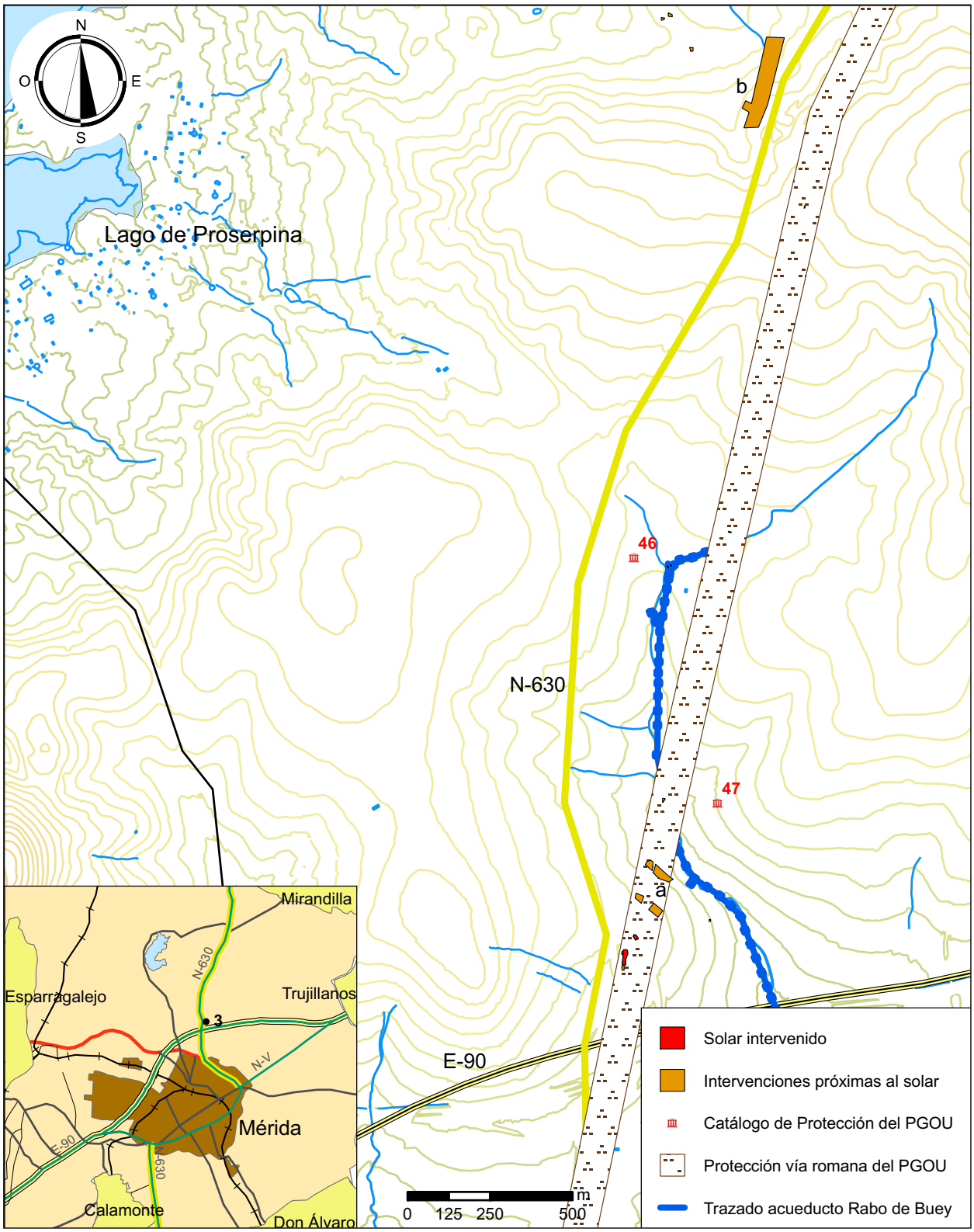


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

Desde abril del 2004 hasta enero del 2007, fueron efectuadas de manera intermitente las intervenciones objeto de este artículo, encargadas por la empresa PLODER, ejecutora de los trabajos de construcción del tramo de la Autovía de la Plata Aljucén–Mérida. El proyecto contemplaba el paso por este lugar del carril de acceso desde la nueva Autovía a la ciudad de Mérida, para lo cual, era necesario la excavación en el subsuelo de una amplia franja de aproximadamente 10 m de anchura. Puesto que, a escasos metros de esta área transcurre el trazado propuesto por Alba Plata (Junta de Extremadura) para la Vía de la Plata, el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida decidió intervenir para verificar la existencia o no de dichos vestigios y valorar su estado de conservación. Nos encontramos en un espacio extraurbano localizado al N de la ciudad Mérida y a unos 2,50 km, en línea recta, del puente romano que cruza el río Albarregas.

Geológicamente, estamos en una zona de margas calizas que se extienden por todo el norte de la ciudad, coincidiendo con terrenos terciarios y también algunas formaciones cuaternarias, que presentan un origen sedimentario continental.

Los vestigios antiguos documentados en las inmediaciones, (si exceptuamos los exhumados en la intervención con nº inter. dep. doc. 2526 (fig. 1-a) que presenta J. J. Chamizo en este mismo volumen) corresponden con dos importantes elementos estructurales de época romana, la Vía de la Plata y la conducción hidráulica que, partiendo del actual pantano de Proserpina, se dirige a la ciudad. Ambos se observan, por tramos, en superficie no habiendo sido objeto de intervención arqueológica alguna.

Ya que el trazado de la conducción se desplaza hacia el E, veamos a continuación los datos que poseemos acerca del trazado y características formales de la vía.

En el trabajo realizado hace más de 30 años por J. M. Roldán acerca del Camino de la Plata, encontramos estos datos sobre su recorrido y estado de conservación desde el VI miliario (en los límites del término municipal de Mérida) hasta la ciudad: " ... Continúa por los Arenales , donde cerca al arroyo del Vayuncosa queda en pie el miliario VI a la distancia exacta que le corresponde, atraviesa el arroyo y más abajo el de los Arenales. Ahora vuelve a aproximarse a la carretera donde a 100 km de ella , a la derecha de la calzada queda otro miliario que debe corresponder con el IV y en el km. 274 se tocan ambas para inmediatamente volver a separarse. Desde aquí hasta Mérida la cazada queda aún visible no ya con el acostumbrado lomo levantado sino como camino empedrado que conserva en tramos sus contrafuertes laterales con una anchura de 4,65 m. Tras cuatro km en que la calzada y la carretera marchan separadas se acercan en el km 278 y a 10 mts una de la otra avanzan para entrar juntas en Mérida por el puente romano sobre el Albarregas" (Roldán 1971, 143).

Varias intervenciones han documentado la vía entre el punto que nos ocupa y el puente del Albarregas. En la parcela de Covecaex las excavaciones de I. Casillas (dep. doc. nº inter. 9003/9004) sacaron a la luz parte de su trazado, documentando su estructura compuesta por una serie de estratos horizontales: tierra vegetal, dioritas y cantos rodados pequeños, roca natural de color blanco, tierra de color naranja, barro caleño y roca madre. Unos metros más al sur, la estructura de la vía documentada por J. J. Chamizo (2006, 28) en el solar de la esquina de la de Avenida Vía de la Plata con la C/ Albañiles, estaba compuesta por un preparado de zahorra que funcionaría como nivel de rodadura, precedida de un relleno de nivelación de tierra arcillosa y una base de cantos de río.

En el año 2007, A. Bejarano realizó una serie de sondeos (dep. doc. nº inter. 2895) entre el cementerio y la rotonda norte, documentando un posible nivel de rodadura de la Vía de la Plata.

Hacia el norte, y a escasos metros de nuestra intervención, I. Durán exhumó en el año 2006 (dep. doc. nº inter. 2903), un tramo de la vía muy bien conservado con enterramientos de inhumación asociados a la misma.

Previo a la realización de nuestra intervención, el servicio de seguimiento de obras del Consorcio, hizo los

sondeos preceptivos, dando resultado positivo, localizando estratos posiblemente asociados a la Vía de la Plata y tres tumbas aparentemente de cronología tardoantigua.

Puesto que la zona a intervenir estaba dividida en dos por una carretera, se decidió dividirla en sectores N y S. En ambos, y a partir de los sondeos, se realizó una excavación en extensión, utilizándose como sistema de registro el método Harris. La excavación del sector norte se finalizó en el 2004 mientras que la del sector S fue continuada intermitentemente hasta terminar con un seguimiento en el año 2007.

Como complemento a nuestra intervención, realizamos una prospección a lo largo del recorrido de la Vía de la Plata hasta el VI miliario localizado en la denominada "Casa de campo", ya casi en los límites del término municipal de Mérida. Se tomaron con GPS coordenadas UTM en los puntos donde la vía es observable, para así, plasmarlos en el mapa topográfico y observar las relaciones de su recorrido con las curvas de nivel, cursos de agua y caminos actuales.

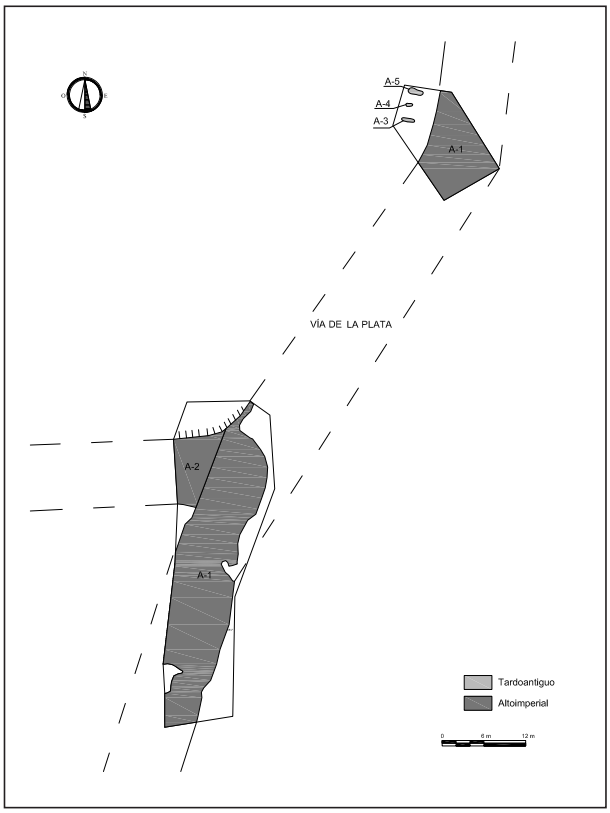


FIGURA 2
Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

DESARROLLO DE LAS INTERVENCIONES (fig. 2)

Sector norte: documentamos bajo el suelo actual, una superficie empedrada (ue 25) con dioritas de pequeño tamaño muy rodadas. Constituye éste, el nivel de rodadura de un camino de época contemporánea cuyo trazado se superpone, en este lugar, al de vía de época romana. Su límite O presenta una dirección N-S y su anchura no pudo ser determinada por lo reducido del espacio a excavar. Este camino quedó en desuso con la construcción de las carreteras.

En el lado O de éste camino y a dos metros escasos del trazado documentamos tres enterramientos de inhumación que se disponen perpendicularmente al mismo, es decir con orientación O-E (fig. 3):

-Enterramiento de inhumación A 3 (fig. 4): presenta una cubierta (ue 8) realizada con tres grandes sillares de granito (con medidas de 60 x 40 cm, 90 x 60 cm y 1,50 m x 60 cm) dispuestos en forma de cruz latina. Son sillares reutilizados que presentan restos de *opus signinum* en sus caras vistas. Se apoyan a hueso en las paredes laterales de la estructura y están acuñadas con piedras pequeñas e irregulares de diorita. La estructura (ue 11), de forma rectangular, tiene unas dimensiones internas de 1,84 m x 42 cm x 42 cm de profundidad. Está realizada mediante sillares dispuestos verticalmente y apoyados en sus lados largos que se adosan a las paredes verticales de la fosa excavada en la roca (ue 12). Son sillares aparentemente reutilizados, dos de los cuales, presentan restos de *opus signinum* en la cara vista y uno presenta un orificio. En la pared N, uno de los sillares se apoya sobre un ladrillo para quedar nivelado con el sillar contiguo. En su interior, bajo un relleno de tierra suelta de color marrón (ue 9) apareció un individuo depositado directamente sobre el suelo de la fosa (tosca), con una orientación O-E (cabeza-pies), en posición *decubito supino* y con las piernas extendidas aunque ligeramente flexionadas hacia su lado derecho. El brazo derecho está semiflexionado con la mano sobre el abdomen y el izquierdo flexionado con la mano sobre el pecho. Los huesos de los pies aparecen des-

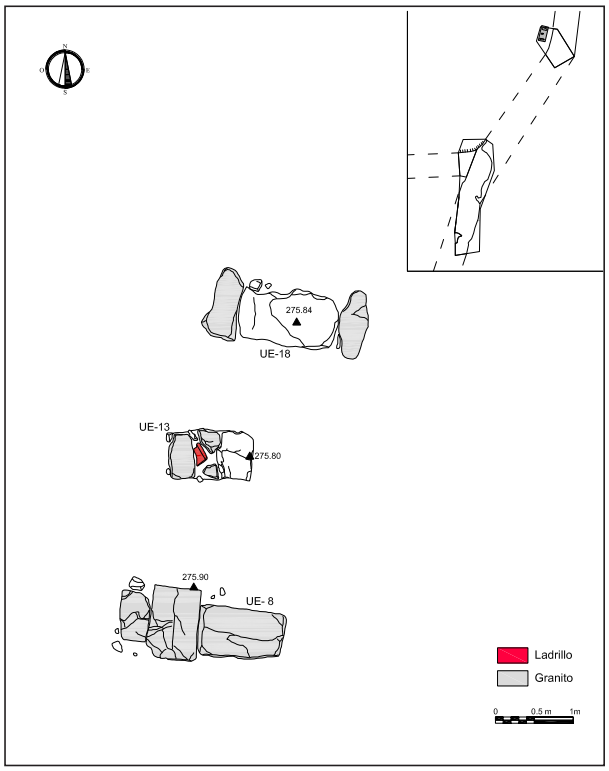


FIGURA 3
Plano de restos de la fase tardoantigua.

FIGURA 4
Enterramiento de inhumación A 3.

plazados y se encuentran repartidos a lo largo de las extremidades inferiores. A pesar de conservar la mandíbula, los dientes no aparecen. Los huesos están en pésimo estado de conservación no habiéndose podido tomar medidas de ninguno. Todas las epífisis parecen estar bien soldadas por lo que consideramos que se trata de un adulto, aunque el tamaño de sus huesos es muy pequeño. Presenta entesopatías en los húmeros, lo que significa un fuerte trabajo muscular con los brazos. La escotadura ciática nos indica que probablemente se trate de un individuo masculino.

Le acompaña, depositada junto al occipital derecho, una jarrita trilobulada de cuerpo ovoide con ligera carena, cuello alargado y asa que arranca del labio y termina a medio cuerpo (fig. 5).

- Enterramiento de inhumación A 4: presenta una cubierta (ue 13) mixta realizada con materiales reutilizados de diversa índole (un gran sillar de granito situado en la cabecera, una gran piedra plana de diorita y fragmentos de diorita, granito y un fragmento de tégula entre ambas). Están apoyadas a hueso sobre la fosa de inhumación y acuñadas con pequeñas piedras de diorita. Tiene una longitud total de 1,06 m. La fosa (ue 17) está excavada en el estrato natural de tosca blanda (fig. 6). Tiene forma rectangular con los lados cortos redondeados. y unas dimensiones de 84 x 44 cm en planta y 16 cm de profundidad. En su interior y bajo un relleno de tierra con tosca disgregada (ue 14) aparecieron dos individuos infantiles. El individuo ue 15 está depositado en posición *decubito supino* con una orientación O-E (cabeza-pies), con las piernas extendidas y ligeramente arqueadas por la fragilidad de los huesos y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Está acompañado por una ollita de cerámica (fig. 7) depositada junto al occipital derecho. El individuo ue 16 está situado en la esquina SE de la fosa, semidesarticulado y descolocado de su posición original para albergar a otro individuo en la misma fosa.

- Enterramiento de inhumación A 5: presenta una cubierta (ue 18) realizada con dos sillares de granito

FIGURA 5
Depósito funerario de ue 10.

FIGURA 7
Depósito funerario de ue 15.

dispuestos en la cabecera y a los pies y una gran losa granítica de 1,32 m x 78 cm en la parte central. Estos elementos estaban colocados a hueso, sobre la estructura funeraria, y acuñados a la misma mediante pequeñas piedras dioríticas y algún fragmento de ladrillo. La estructura (fig. 8) de forma rectangular, presenta unas dimensiones internas de 1,84 m x 50 cm x 44 cm de profundidad y está realizada con grandes sillares de granito adosados a las paredes de la

FIGURA 6
Enterramiento de inhumación A 4.

FIGURA 8
Enterramiento de inhumación A 5.

FIGURA 9
Depósito funerario de A 5.

fosa excavada en la tosca (ue 22). Los sillares se disponen verticalmente sobre sus lados largos en el suelo de la fosa. El piso de la estructura lo constituye el propio suelo de la fosa, a excepción de la cabecera donde se ha colocado un gran ladrillo. Bajo el relleno interior de la estructura de tierra marrón (ue 20) muy suelta, aparecen los restos óseos en muy mal estado de conservación (la cabeza y otros huesos no aparecen) de un individuo adulto (ue 21) depositado en posición *decubito supino* con las piernas y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Estaba acompañado de una jarrita (fig. 9) de cerámica (de boca abierta con el labio biselado, cuerpo ovoide ligeramente carenado, cuello alargado y moldurado y base plana) depositada a la altura de la cabeza en su lado derecho. Entre los fémures apareció un broche (de perfil liriforme decorado en su anverso a troquel con detalles hechos mediante incisiones) y una hebilla de cinturón de hierro y bronce.

Sector sur (fig. 10 y 11): situado en el espacio existente entre las carreteras N-630 y la carretera de acceso a la misma desde la N-V. El espacio a intervenir

FIGURA 10
Vista general de la excavación desde el sur.

FIGURA 11
Vista general de la excavación desde el norte.

estaba delimitado por la línea de estacas de la traza al O y por el denominado coaxial (cableado telefónico) al E.

Bajo una superficie con vegetación de retama (ue 1=28), documentamos un estrato (ue 2=29) compuesto por cantos rodados y tierra arcillosa de color amarillo anaranjado de una potencia variable entre los 70 y los 20 cm y, bajo el mismo, ue 3=30 compuesto básicamente por tosca machacada con una potencia media de 8 cm. Ambos estratos de relleno contemporáneo, presentaban una ligera pendiente descendente al S.

Bajo ue 3=30 documentamos un grueso estrato (con una potencia media de 60 cm) de tierra de cultivo de color marrón semiarcillosa (ue 4=31). Los fragmentos de cerámica recuperados de éste estrato tienen una asignación cronológica muy variada, moderno-contemporáneo, medieval y romano.

Bajo ue 4 se detectó la presencia de dos actividades antiguas A 1 y A 2, ambas correspondientes con tramas viarias (fig. 12).

La A 1 está integrada por un corte practicado en roca natural, ue 7=33, con orientación NE-SO que aparece en el lado E de la excavación. En el lado O documentamos un segundo corte, ue 27=41, con dos perfiles, uno con orientación N-S y otro con orientación E-O. Las dos unidades mencionadas (N-S) delimitan un espacio de 7,80 m de anchura relleno por diferentes estratos que, constituyen el *agger* de la calzada. La presencia o ausencia de estos estratos, así como su potencia, varía según la profundidad a la que se encuentra la tosca. Con objeto de conocer las características de los mismos, se decidió la realización de un corte estratigráfico en la zona central del tramo documentado, coincidiendo éste con la zona donde la roca geológica está más profunda (fig. 13 y 14).

El corte ue 7=33 de planta ligeramente sinuosa, delimita la vía por el lado E. Tiene una profundidad máxima documentada de 1,92 m y un perfil prefe-

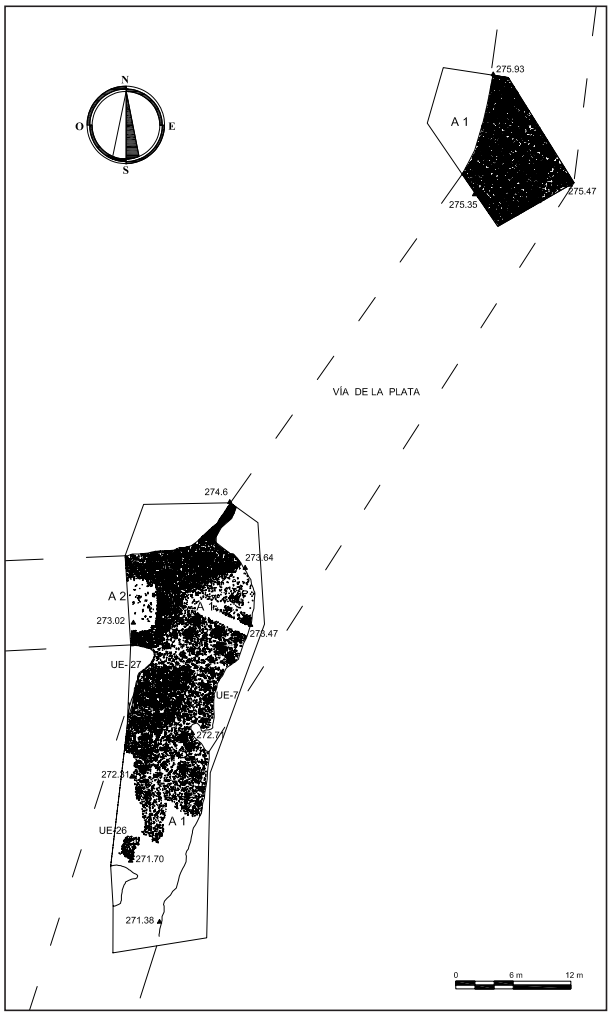


FIGURA 12
Plano de los restos de la fase altoimperial.

FIGURA 13
Corte E-O practicado en la calzada (2534).

rentemente en forma de U. De arriba a abajo se disponen al interior del corte, los siguientes estratos:

- Ue 6=37: superficie de piedras dioríticas de mediano y pequeño tamaño ligeramente rodadas entre las que encontramos algún fragmento de ladrillo disperso. Aparece conservada solo en partes.

- Ue 5=38: estrato de tierra arcillosa de color naranja con jabre (granito machacado), (*rudus*). Los fragmentos de cerámica recuperados tienen asignación romana y medieval.

- Ue 23=39: estrato de tierra arcillosa color naranja con gran cantidad de piedras dioríticas de mediano y gran tamaño dispuestas sin orden aparente (*statumen*). Los únicos restos materiales recuperados de este estrato son un fragmento de una posible jarra de pasta muy clara y varios fragmentos de un recipiente Drag. 37 de *T.S.H.*, con decoración en metopas separadas por grupos de líneas onduladas verticales en cuyo centro van puntas de flecha y, en la parte superior, una banda de círculos, datados entre el año 70 d. C. y la primera mitad del siglo II d. C.

- Dos estratos de nivelación (ue 34 y ue 24=40) de tierras arcillosas, una de color marrón rojiza y la otra verde rojiza y, ambas, con betas de tosca machacada, cuya potencia varía según el rebaje realizado en la roca y cuya función sería, la de regularizar los altibajos que presenta el cajeado.

La A 2 está integrada por el perfil E-O del corte ue 27=35 y por una superficie empedrada (ue 25=32) con dioritas rodadas de mediano y pequeño tamaño que parecen constituir un nivel de rodadura bajo el

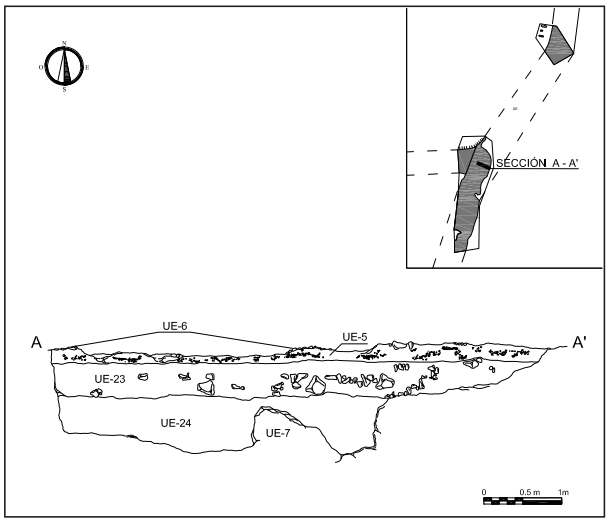


FIGURA 14
Perfil estratigráfico del corte realizado en la calzada.

cual se documenta ue 34, tierra arcillosa marrón rojiza con betas de tosca. Estos estratos parecen corresponder con una vía que se dirige hacia el O.

Finalmente la intervención de seguimiento arqueológico se centró en el denominado Sector Sur, donde parecía estar mejor conservada la calzada, A 1. Aunque el espacio excavado originalmente era mayor, nuestra labor se centró en un área más reducida de unos 17 m de longitud por 7 m de ancho y que, más tarde, se limitó a 7 m de longitud por 7 m de anchura donde se llegó a roca.

Queremos destacar lo interesante de la configuración de la calzada, ya que a diferencia de otras seccionestipo donde se pueden aislar las diferentes capas de diversos materiales, como rocas de gran tamaño para el *statumen,* otras menores para el *rudus*, *nucleus* y *summun dorsum*, en este caso lo que tenemos en un echado sucesivo de materiales arcillosos y arenosos.

En la zona donde hemos centrado nuestros trabajos de desmonte se observa la siguiente composición del *agger* de la calzada (fig. 15):

En primer lugar se ha realizado una importante alteración del terreno natural, cortando y excavando en la roca y en los niveles arcillosos, conformando la caja o *fossae*, cuya pretensión es dar estabilidad al

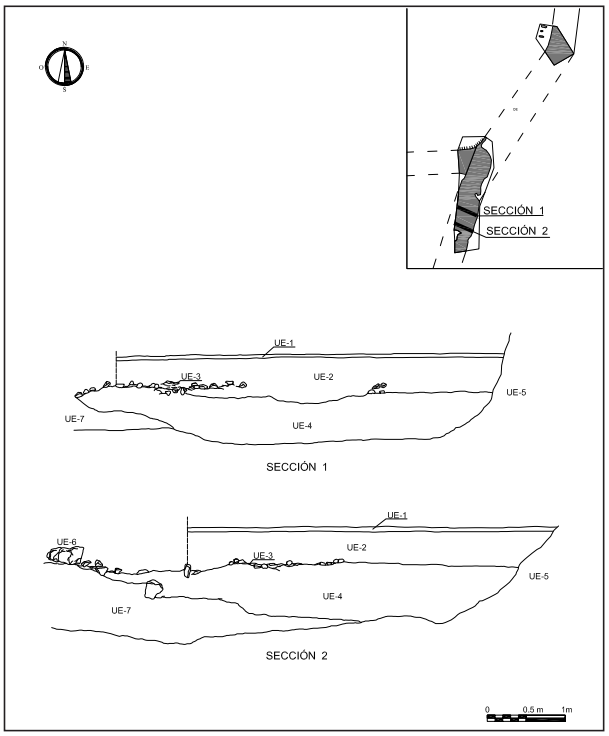


FIGURA 15
Perfiles estratigráficos de los cortes realizados en la calzada.

firme de la calzada. Sobre ésta se han colocado sucesivas tongadas de tierra arcillosa, *statumen,* para nivelar la superficie (ue 4) de coloración rojiza o marrón, según la zona, mezclada con tosca machacada, seguramente proveniente del mismo material de la extracción anterior, que se encuentra muy compactada, cuyo grosor máximo alcanza los 85 cm.

Sobre la ue 4 se sitúa un conglomerado de piedras, ue 3, de pequeño y mediano tamaño, que se localizan en la mitad oeste; no es una capa uniforme ya que oscila entre los 10 cm y los 15 cm de espesor. Se presenta dispuesta de forma irregular concentrándose en mayor cantidad en el margen oeste y en menor proporción hacia el centro de la calzada, quedando huecos sin material en algunas zonas. Esta capa parece haber sido dispuesta sobre una superficie más o menos uniforme, tendente a la horizontalidad.

Cubriendo a la ue 3, se sitúa la ue 2, estrato cuya potencia oscila entre los 50 cm en la zona más baja y disminuye hasta los 10 cm de grosor en la zona más alta de la vía. Está compuesta por arenas y arcillas,

constituye el *nucleus*. De forma general, nos encontramos con un echado arenoso de color anaranjado y textura suelta que ocupa la mitad este de la calzada, totalmente limpio de piedras u otros elementos y en la mitad oeste se extiende un material más arcilloso también limpio de materiales pétreos. Quizá la explicación para esta disposición de diversos materiales, al menos en el caso que nos ocupa, sería la del propio terreno. Se aportan las arenas en la zona donde el límite de la vía ha sido excavado en la roca y está más protegido de la erosión y las escorrentías y las arcillas, del margen oeste, donde se situaría un terraplén hasta alcanzar una superficie horizontal. Esta zona quedaría más expuesta a las condiciones climáticas y al deterioro, necesitando un material más resistente y permeable.

En el margen oeste se observó la presencia de la ue 6. Está formada por un conjunto de piedras alineadas en paralelo al desarrollo de la calzada y que apoya directamente sobre la ue 3, trabadas con tierra. Probablemente debió formar parte de un bordillo o *margine* que delimitase la vía.

Por último nos encontramos con una pequeña capa de arenas mezcladas con jabre (ue 1), de unos 8 cm de espesor, cuya superficie era prácticamente horizontal.

La última capa, la denominada *summa crusta*, no se conserva en este tramo, si bien se pudo comprobar en las excavaciones anteriores que estaría formada por una superficie de piedras dioríticas de mediano y pequeño tamaño, ligeramente rodadas, y que aparecía conservada solo en algunas zonas.

El ancho total de la vía estaría situado en torno a los 6,80 m, si tomamos como referencia el punto más alto del corte realizado en la roca en el margen este y la alineación de piedras conservada en el oeste (que hemos identificado como parte de un bordillo existente, que delimitase y contuviese el terraplén necesario, para nivelar la superficie de tránsito de la calzada). La vía contaría con un firme de unos 1,30 m de grosor. Otro dato interesante a tener en cuenta es que el cajeado excavado en la roca y en el sustrato arcilloso resulta de un ancho menor que el de la vía, debiendo estar asentada ésta, en parte, sobre el terreno natural.

Evolución histórica de la ocupación del espacio

Son dos los usos antiguos que ha tenido este espacio, calzada y área funeraria.

Los restos más antiguos documentados corresponden con un tramo de la Vía de la Plata cuya cronología es de finales del s. I inicios del II d.C. Su trazado discurre por el collado que atraviesa entre el arroyo de las Arquitas y el arroyo del Sapo y sobre una cota media de 273 m.s.n.m. Casi paralelo en éste punto a la N-630, presenta una orientación general NE-SO y una anchura máxima de 7,80 m. A pesar de que la superficie de rodadura de época romana (supuestamente de zahorra dispuesta en terraplén: Moreno 2002) ha desaparecido en el tramo excavado, hemos podido recuperar información acerca del sistema constructivo de la misma:

- Cajeado realizado en la tosca.

- Estructura interna de sucesivos estratos horizontales de relleno cuya potencia varia según la profundidad del firme.

- Piedras de gran tamaño (dioritas) en los niveles de cimentación sucedidas por otras de grano más fino (granito machacado).

- Materiales constructivos procedentes del propio terreno, bien de la misma excavación del cajeado, bien de un área cercana (encontramos afloramientos de granito a menos de un km).

Consideramos que los estratos de piedra menuda bien rodada que documentamos sobre el jabre en el sector S, corresponderían a reformas de la calzada.

La superficie empedrada de época contemporánea documentada sobre el antiguo trazado en el sector N, deja constancia del uso continuado del camino. La superficialidad de la tosca en éste punto tuvo seguramente que generar reformas del nivel de uso constantemente y de éstas solo conservamos la última.

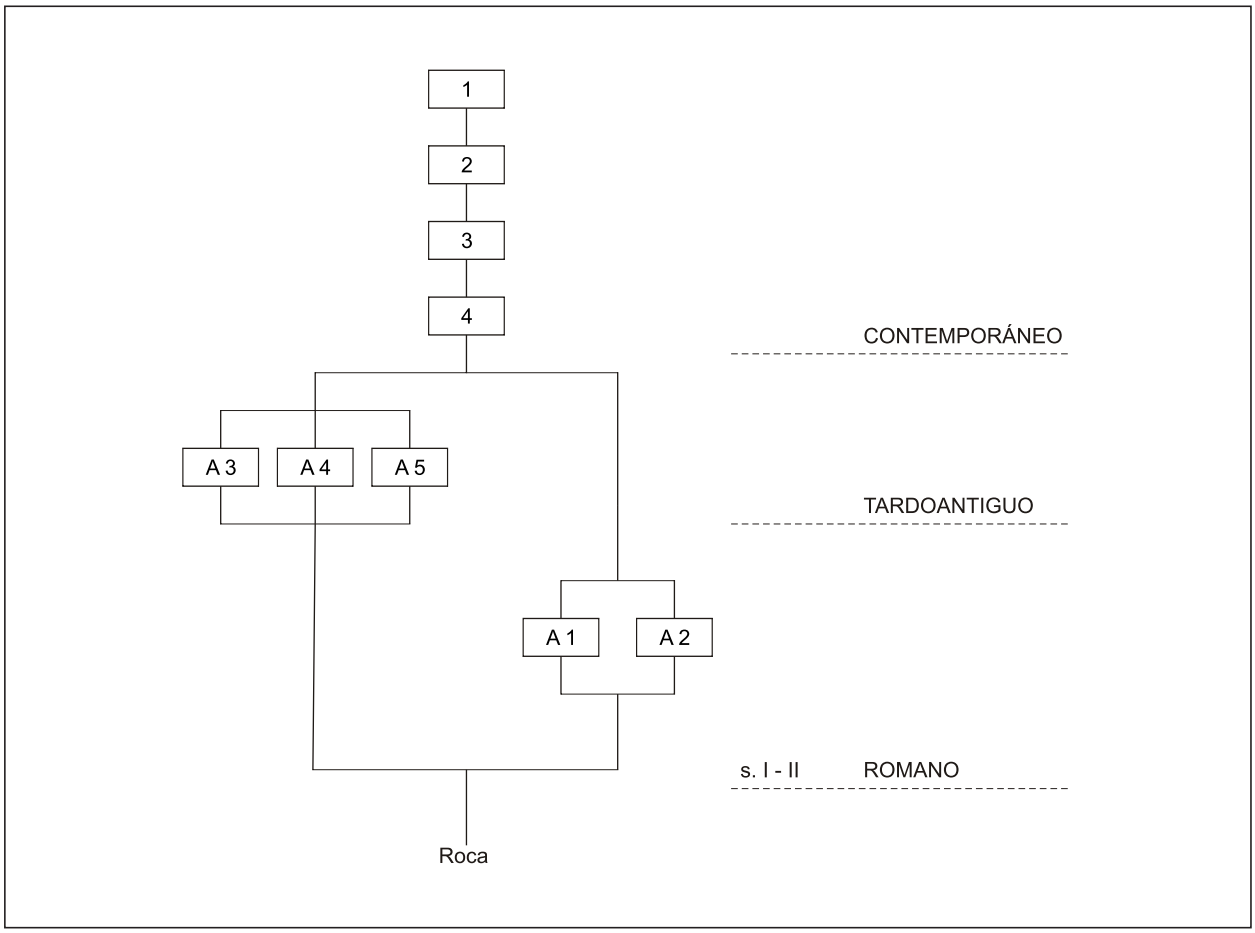


FIGURA 16
Diagrama de unidades y actividades.

La existencia de una vía secundaria (con dirección al O) no resulta extraña, sobre todo si tenemos en cuenta que las laderas de las lomas situadas hacia el O conforman un paisaje ideal para la situación de asentamientos rurales o villas.

Los enterramientos de inhumación exhumados muestran cómo en época tardorromana la vía continúa siendo un importante referente. Las estructuras funerarias no se superponen a la misma sino que se disponen perpendiculares a su lado O.

Presentan una serie de rasgos que las identifican cronológicamente como visigodas (s. VII-VIII):

- Están cercanas a una vía de comunicación, en este caso la Vía de la Plata (rasgo heredado del mundo romano).

- Se encuentran dispuestas en grupo y con orientación O-E.

- Aparecen excavadas en el terreno natural, con estructuras y cubiertas realizadas con materiales reutilizados.

- Son enterramientos de inhumación.

- Los depósitos funerarios están ubicados junto al lado de derecho de la cabeza de los individuos.

- Se reutilizan fosas para inhumar a más de un individuo.

- Existen fuertes semejanzas con los enterramientos documentados en las cercanías.

Además de poseer una asociación innegable con la vía, éstos enterramientos están en relación con los

restos documentó el arqueólogo J. J. Chamizo (dep. doc. nº inter. 2527). Si llega a documentarse un asentamiento de época visigoda, podríamos considerar esta zona como parte de su área funeraria (recordemos que éstas en época tardoantigua pueden estar divididas en varios sectores, ubicados en las laderas y en las cotas superiores: López y Barroso 1994).

Probablemente tanto en época medieval como moderna-contemporánea, el camino continuó en uso. Ya en el siglo XX, con la construcción de la carretera con dirección a Cáceres quedó amortizado, utilizándose al menos el sector S como zona de cultivo de viñas. Por último, con la construcción de otra carretera, la de acceso de la N-V a la N-630, éste espacio quedó baldío.

Tratamiento de los restos

Los escasos restos de la vía conservados fueron protegidos con geotextil y una capa de arena y quedaron definitivamente bajo la nueva carrera de acceso a Mérida desde la A-66.

Bibliografía

CHAMIZO DE CASTRO, J. J., 2006: La Vía de la Plata : Nuevos datos sobre la salida norte de *Augusta Emerita*. Intervención arqueológica en el solar sito en la esquina Vía de la Plata con C/ Albañiles, *Merida excav. arqueol. 2003*, 9, 15-36.

LÓPEZ REQUENA, M. y BARROSO CABRERA, R., 1994: *La Necrópolis de la Dehesa de la Casa*, Cuenca.

MORENO GALLO, I., 2002: Infraestructura viaria romana. *I Congreso Las obras públicas romanas en Hispania*. Mérida.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1971: *Iter Ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata.* Salamanca.

Excavación de un área funeraria de época bajoimperial en torno al acueducto de Los Milagros

Intervención arqueológica en el solar sito en la esquina del Paseo Vicente Navarro del Castillo con la C/ Panaderos de Mérida

SARA RODRÍGUEZ HIDALGO
sarohi@gmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8074.
Fecha de intervención: del 5 de Abril al 23 de Junio de 2004.
Ubicación del solar: 02S-00223-15.
Promotor: Villaemérita S.L.
Dimensiones del solar: 1.870 m².
Cronología: periodos romano bajoimperial y contemporáneo.
Usos: funerario y doméstico.
Palabras clave: Vía de la Plata, inhumaciones, s. III-IV d.C.
Equipo de trabajo: arqueóloga: Sara Rodríguez; topógrafo: F. Javier Pacheco; dibujante: Valentín Mateos; peones: Rafael Rodríguez y Luis Palencia.

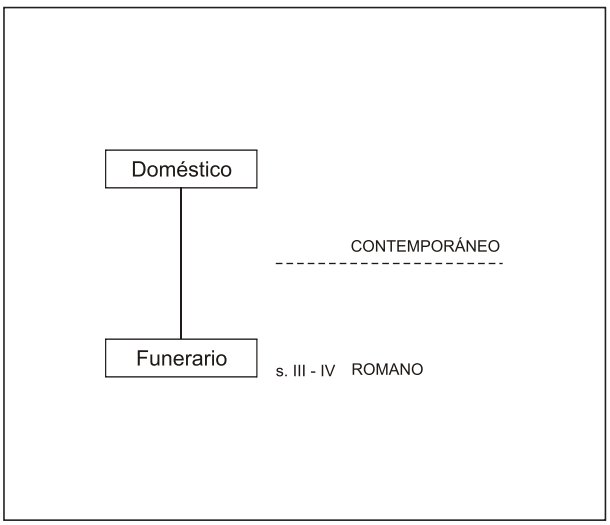


DIAGRAMA OCUPACIONAL

FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar objeto de nuestra intervención presenta una forma rectangular en planta y se encuentra de esquina, teniendo las fachadas a la calle Panaderos y al Paseo Vicente Navarro del Castillo. La fachada a la c/ Panaderos tiene una longitud de 55,99 m y la fachada al Paseo V. Navarro del Castillo es de 35,70 m, siendo la superficie total resultante de 1.870 m^2. El espacio excavado está ubicado en zona arqueológica III, de protección normal.

Topográficamente el solar se encuentra en el sector noreste de la ciudad, en la parte baja de la ladera que desciende con una suave pendiente hasta el río Albarregas, que está situado a una distancia aproximada de 200 m, próximo a la zona del puente del mismo nombre y a escasos 20 m de los dos últimos pilares del Acueducto de Los Milagros que está situado al oeste del solar, en la llamada Barriada de Santa Eulalia de Mérida. No presentaba vegetación y antes de su compra por parte de la constructora estaba destinado a vivienda con establos y almacenes. La cota inicial del solar era de 217,09 m SNM.

Urbanísticamente, y según la documentación arqueológica e historiográfica de la que disponemos, este espacio se hallaba en la zona extramuros de la ciudad romana, ya que la muralla romana o *pomerium* llegaría hasta la actual c/ Concordia. Estaríamos por lo tanto, en una zona dedicada a áreas funerarias o instalaciones industriales, que estaría dentro de los límites que regían leyes como las Doce Tablas, asociadas a la Vía de la Plata a unos 100 m al oeste de nuestro solar, calzada que desde el puente romano sobre el Albarregas se dirigía hacia el norte, como así lo atestiguan intervenciones cercanas que citaremos a continuación. Esta zona de la periferia urbana se utilizará posteriormente y hasta nuestros días casi exclusivamente como zona agrícola.

Dicha zona, habría sido testigo mudo de las fases medieval y moderna, teniendo como finalidad la actividad agropecuaria, sin ningún rastro constructivo de dichas épocas. Será en la época contemporánea, con el consabido ensanche urbano por esta zona, cuando esta área vuelva a conocer actividad constructiva.

Antes de entrar a explicar los resultados de la intervención, como anteriormente citábamos, tenemos como referentes distintas intervenciones cercanas que nos ayudarán a interpretar la evolución de la zona noreste de la ciudad y por tanto de nuestro solar.

Muy cercana a nuestro solar, en concreto a unos 70 m, en la esquina de la Avda. de la Vía de la Plata y la c/ Panaderos (Márquez 2000), se excavó un solar con el resultado de una zona de enterramientos altoimperiales, con una serie de incineraciones, y enterramientos en urnas cinerarias (fig. 1b).

Más al norte, en la misma línea de la Vía de la Plata, se pudieron documentar restos correspondientes al *rudus* de un camino que correspondería a la Vía de la Plata, en una excavación realizada por I. Casillas en el año 1995 (nº de registro 9003), en el punto donde la Vía de la Plata pasaba por encima de la conducción hidráulica que cruzaba el valle del Albarregas a través de Los Milagros. Encontramos un solar que nos arroja una documentación muy interesante; restos de cimentaciones de tres edificios funerarios, una incineración relacionada con la necrópolis altoimperial en torno a la Vía de la Plata y un conjunto de tumbas de inhumación que, según el análisis de sus ajuares, datan del s. IV y s.V. En relación con esta salida tan importante de la ciudad se ha documentado una extensa ocupación funeraria desde momentos muy tempranos hasta bien entrado el Bajo Imperio. Esto es debido a la presencia de la Vía de la Plata como elemento vertebrador.

Otras intervenciones realizadas en la antigua Corchera Extremeña por G. Sánchez y en una zona próxima al cauce del río Albarregas por E. Gijón han aportado también documentación sobre la ocupación funeraria altoimperial de esta zona. No sólo se han documentado enterramientos sino la presencia de edificios funerarios altoimperiales.

Tenemos otra intervención con el nº de registro 8015 (Ayerbe 2001), a unos 50 m al norte de nuestro solar, en la Urbanización Jardín de Nuevo Mérida, en la cual aparecen una serie de inhumaciones que datan del s. III d.C. (fig. 1c).

En el año 2003, el arqueólogo J. J. Chamizo realizó la excavación de un solar situado en la esquina de la Avda. de la Vía de la Plata con la C/Albañiles donde se documentaron parte del trazado de la Vía de la Plata, una serie de enterramientos bajo el rito incinerador, con distintas tipologías, fosa simple, *ustrinum* individuales, en urna, y dos ejemplos de monumentos funerarios, aunque parcialmente documentados (fig. 1d).

El sistema de registro utilizado ha sido el propuesto por Harris.

Como paso previo a la excavación, en Junio de 2003, se realizaron los sondeos arqueológicos preceptivos por parte del Equipo de Seguimiento del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Se hicieron 16 sondeos de los que sólo 1 dio positivo, delimitándose ésta zona para su posterior excavación. A los 10 meses de haberse realizado los sondeos se empezó la excavación en extensión de la zona que había dado positivo abriéndose un corte de unos 100 m^2 aunque en el transcurso de la intervención esta zona tuvo que ampliarse hasta un total excavado de unos 550 m^2 ya que al rebajar el resto del terreno, con medios mecánicos, se encontraron más restos arqueológicos para su documentación.

Los resultados de la intervención han sido recogidos en 101 unidades estratigráficas, algunas de las cuales se agrupan en 11 actividades (fig. 2 y 3).

La roca natural presenta una ligera pendiente descendente de norte a sur, hacia el río Albarregas.

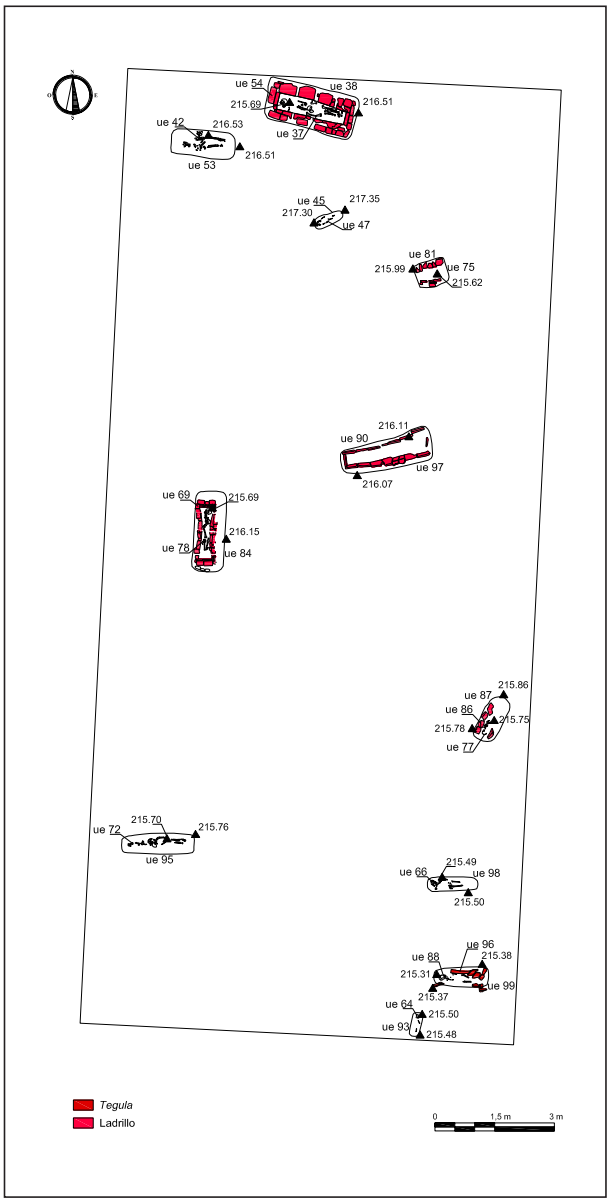


FIGURA 2
Planta de la situación de las fosas de inhumación.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La intervención, como ya se ha comentado anteriormente, se planteó en principio abriendo un corte de 10 por 10 m de lado, es decir, un área de 100 m^2 en la zona donde el equipo de Seguimiento del Consorcio había documentado un sondeo positivo. En este sondeo lo que se documentó fue parte de una cubierta de *tegula* plana perteneciente, posiblemente, a un enterramiento por lo que se decidió excavar a mano toda esta área. Mientras este corte se iba excavando y documentando el resto del solar se iría rebajando con medios mecánicos, máquina retroexcavadora, y al aparecer más restos se fue ampliando el corte arqueológico.

La escasa secuencia estratigráfica del solar es típica de las zonas extraurbanas en las que desde época tardoantigua sufren un abandono y posteriormente tiene un uso casi exclusivamente agropecuario. Por lo tanto el desarrollo histórico del solar sólo evidencia dos momentos de ocupación, uno en época antigua y

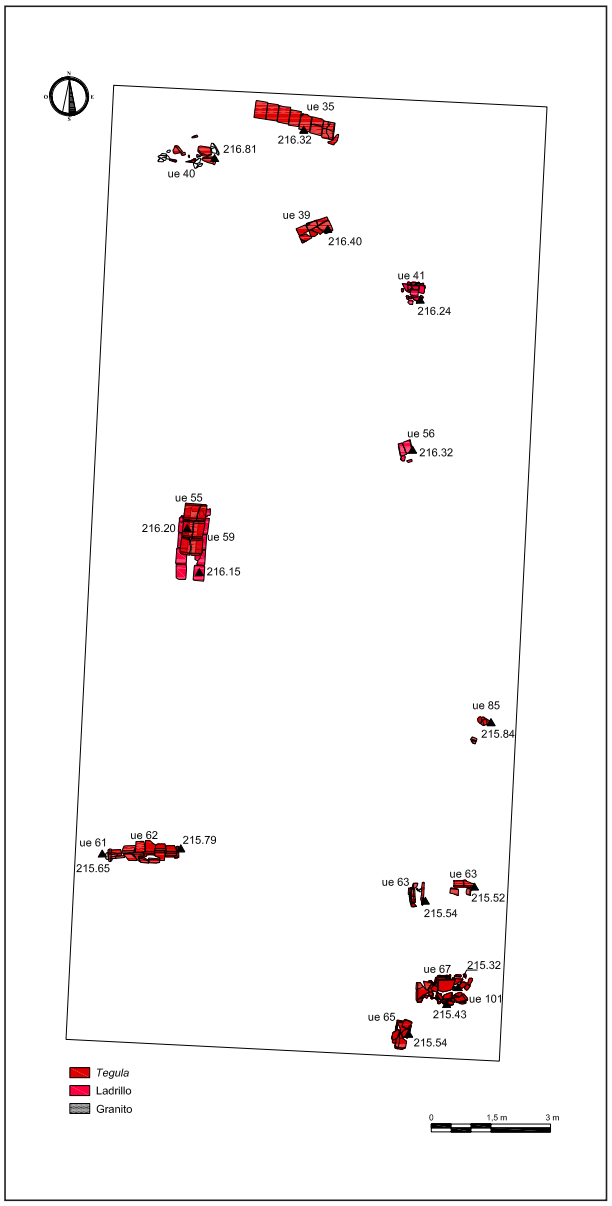


FIGURA 3
Planta de la situación de las cubiertas de las inhumaciones.

otro en época contemporánea, lo que imposibilita la visión diacrónica propia de las zonas intramuros.

La actividad antrópica más antigua que encontramos en el solar es la ocupación funeraria de este espacio. El rito de enterramiento documentado en este solar es únicamente el de la inhumación. En el estudio de esta área funeraria, nos limitaremos a la descripción de las estructuras y del escaso material documentado en la excavación, sin agrupar las tumbas por tipologí-

FIGURA 4
Vista de la cubierta de A 1.

as constructivas. Se ha decidido plantear así la exposición de los enterramientos ya que los criterios tipológico-constructivos no aportan confirmaciones cronológicas definitivas (Márquez 2000: 527), hecho que parece demostrarse en esta excavación y en otras como la de R. Ayerbe (2001) donde se documenta una variada tipología formal de sepulturas con una relativa sincronía temporal.

Hemos excavado en esta intervención un total de 11 enterramientos de inhumación que conforman a su vez 11 actividades, procediendo a continuación a su descripción sin establecer tipologías:

Actividad 1: Enterramiento correspondiente a un individuo adulto, en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. La orientación era sureste-noroeste, con el cráneo al noroeste (fig. 4 y 5).

La descomposición del cuerpo se produjo en un espacio vacío, debido a la situación y disposición de los restos. Llama especialmente la atención este punto, ya que aunque los huesos en esta situación de vacío suelen aparecer removidos por filtraciones de agua y otra serie de agentes, en este caso concreto aparecen muy descolocados y además faltan bastantes huesos.

No presentaba ningún tipo de depósito funerario ritual ni ajuar.

La fosa estaba excavada en la tierra arcillosa (ue 33) y en la roca natural. La sepultura es una caja de ladrillos

FIGURA 5
Vista del interior de la A 1.

con cubierta piramidal. La caja es un lienzo uniforme a base de ladrillos unidos con argamasa que presenta una base de mármol. La cubierta consta de un primer cierre al interior consistente en una placa de mármol que apoya directamente en barras de hierro dispuestas perpendicularmente al eje mayor y sobre los bordes de la estructura latericia. Sobre esta losa se constituye una cubierta formada a base de hiladas superpuestas que se inician con losas de barro cocido que dan paso a ladrillos que conforman una estructura piramidal rematada por una sola hilera de material latericio.

Actividad 2: En este caso, debido a que el enterramiento estaba cortado por la cimentación de un muro contemporáneo, sólo se han podido documentar algunos elementos del mismo. Aunque lo que quedaba de cubierta estaba en muy malas condiciones, parece posible que se tratara, como en el caso anterior, de una cubierta piramidal. Tendría una cubierta de mármol y caja de ladrillos. Además también quedaba *in situ* una de las barras de hierro donde apoyaba la placa de mármol. No se ha documentado ningún resto óseo en su lugar, sino que aparecen trozos de huesos muy fragmentados y removidos junto con el relleno de cimentación en el que también aparecen fragmentos de ladrillos y de mármol. No aparecen restos de cerámica. La fosa está excavada en la roca natural y en la tierra arcillosa que le precede. Tiene una orientación este-oeste.

FIGURA 6
Vista de la cubierta de A 3.

Actividad 3: Enterramiento correspondiente a un individuo infantil en posición decúbito supino con los brazos dispuestos a lo largo del tronco y orientado noreste-suroeste, con la cabeza al suroeste. Los restos óseos se conservan en muy mal estado, identificándose sólo los huesos largos y el cráneo que aparece aplastado por la cubierta. No portaba ningún elemento de ajuar. El cadáver fue depositado en una fosa simple excavada en la tierra arcillosa sin ningún revestimiento. La cubierta era plana de tégulas (fig. 6).

Actividad 4: Enterramiento correspondiente a un individuo adulto en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo aunque aparece ligeramente ladeado hacia el este debido a que la placa de mármol que funciona como base se ha roto

FIGURA 7
Vista de la cubierta de la A 4.

FIGURA 8
Vista del interior de la A 4.

y levantado. El esqueleto tenía la cabeza orientada al norte y los pies al sur (fig. 7 y 8).

No presenta depósito funerario alguno. La descomposición del cuerpo parece haberse realizado en un espacio vacío. La fosa donde se realizó esta deposición cortaba tanto a la tierra arcillosa como a la roca natural.

La tumba estaba compuesta por una caja de ladrillos unidos con argamasa con una placa de mármol reutilizado como base. Las paredes de la caja de ladrillos estaban cedidas hacia el interior de la tumba y la base de mármol estaba rota y levantada hacia arriba.

Presentaba un primer cierre con una cubierta de mármol que apoyaba directamente sobre la caja de ladrillos y sobre tres barras de hierro.

Encima de esta cubierta de mármol aparecía una cubierta de ladrillos y, por último, todo se cubría con tegulas.

Actividad 5: Tumba de un enterramiento, posiblemente, adulto pero del que no se ha encontrado ningún resto óseo. Lo que se ha documentado es la caja y un fragmento de cubierta pero el esqueleto no ha aparecido (fig. 9).

La tumba tiene una orientación noreste-suroeste y por la forma que presenta la caja podría ser que la cabeza estuviera al noreste. De la cubierta sólo nos ha quedado un fragmento de ladrillo en la parte de la supuesta cabecera y la caja está realizada con ladrillos dispuestos unos al lado de los otros verticalmente y trabados con tierra. El relleno que aparece dentro de

FIGURA 9
Vista de la inhumación A 5.

la caja nos ha dado bastante material cerámico. Destaca en este enterramiento la presencia de diferentes marcas "de alfarero" en muchas de las losas: dos líneas que se cruzan transversalmente, un círculo impreso, una huella de sandalia, etc.

Además, fuera de la tumba, a unos 20 cm de ella al sur, se encontró lo que parece ser un depósito funerario que consta de dos vasos cerámicos con doble asa y una botellita cerámica de pequeñas dimensiones. También aparecía una concha.

Actividad 6: Enterramiento de un individuo infantil en posición decúbito supino y con una orientación noreste-suroeste con la cabeza al noreste.

El esqueleto se encontraba muy deteriorado por lo que sólo se pudo documentar la posición de parte del cráneo y de alguna extremidad.

No presentaba ningún tipo de depósito funerario.

La fosa de esta inhumación estaba excavada en la tierra arcillosa y presentaba una caja realizada con fragmentos de ladrillos trabados en seco. La cubierta también estaba realizada con ladrillo y sólo se ha conservado parte de la misma, que estaba hundida, aplastando el esqueleto.

Actividad 7: Enterramiento de un individuo infantil, aunque mayor que los dos anteriormente citados, en posición decúbito supino con los brazos a lo largo del cuerpo. Presentaba una orientación este- oeste con la cabeza al oeste.

Los huesos se conservaban mejor que en la mayoría de los casos aunque sólo se ha podido documentar el cráneo y las extremidades. No presentaba ningún tipo de ajuar pero sí que se encontró al lado de la mano derecha un depósito compuesto por dos cuencos de cerámica de pequeñas dimensiones y con asas a los lados.

La fosa realizada para depositar este enterramiento cortaba a la tierra arcillosa y era una fosa simple. No quedaba ningún resto de que hubiera existido caja y de la cubierta sólo nos quedaban restos de tégulas en la zona del cráneo y dos fragmentos de tégula también, en la zona de los pies.

No presentaba ninguna estructura de revestimiento ni clavos de hierro indicadores de ataúd.

La descomposición del cuerpo parece que se hizo en un espacio colmatado.

Actividad 8: Enterramiento de un individuo adulto en posición decúbito supino. Tiene los brazos a lo largo del cuerpo. Presenta una orientación este- oeste con la cabeza al oeste.

El esqueleto estaba en muy mal estado. Sólo se han documentado el cráneo y los huesos de las extremidades aunque de las piernas sólo se ha recuperado hasta la rodilla.

No presentaba ningún tipo de ajuar o depósito funerario.

La fosa realizada para la inhumación cortaba la tierra arcillosa que precede a la roca. Parece que tenía una caja fabricada con fragmentos de tégula y ladrillo aunque aparece muy deteriorada al igual que la cubierta, también de tégula. Además formando parte de la cubierta se documentan piedras irregulares de tamaño mediano y pequeño de granito.

La descomposición del cuerpo se hizo en un espacio colmatado.

Actividad 9: Sepultura correspondiente a un individuo infantil depositado en una fosa simple que cortaba a la tierra arcillosa que precede a la roca natural. El cadáver se encontraba en posición decúbito supino y parece que con los brazos extendidos. Estaba orientado norte-sur con la cabeza al norte.

La descomposición del cuerpo se hizo en un espacio colmatado. El cuerpo se encontraba en muy mal estado y sólo queda la impronta de los huesos en muchas zonas.

No presenta ningún tipo de elemento ritual o de ajuar.

Presentaba una cubierta compuesta por tres tégulas que estaban hundidas aplastando el cuerpo.

Actividad 10: Enterramiento correspondiente a un individuo adulto en posición decúbito supino y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo.

Tiene una orientación este-oeste con la cabeza al oeste.

La descomposición del cuerpo se hizo en un espacio colmatado y el cuerpo estaba en bastantes malas condiciones debido al aplastamiento que había sufrido por la cubierta (fig. 10).

El cuerpo está enterrado en una fosa con cubierta de ladrillos a dos aguas. La fosa está excavada en la tierra arcillosa, es de forma rectangular y carece de solería.

FIGURA 10
Vista de la cubierta de la A 10

La cubierta está constituida por una sucesión de ladrillos colocados apoyando en los bordes de la fosa, en sección triangular. Aparecen apoyados entre sí, unos contra otros, colocándose en sentido longitudinal. Tanto en los laterales como en la cabecera y en los pies aparecen ladrillos que hacen de sostén a los demás y en la cabecera aparece una piedra grande de granito.

No aparece ningún tipo de depósito aunque sí han aparecido dos clavos grandes y 32 clavitos de hierro de cabeza redonda y punta curva que se documentaron alrededor de los pies del esqueleto.

Actividad 11: Enterramiento de un individuo adulto del que sólo hemos podido documentar de las rodillas a los pies debido a que la fosa de cimentación de uno de los muros de la casa contemporánea lo había cortado.

FIGURA 11
Vista de los restos contemporáneos.

Con lo que se ha documentado se puede decir que sería una sepultura en fosa con cubierta de tégula a dos aguas. Sólo permanecían en su sitio dos tégulas que además presentaban alrededor unas piedras que hacían de sostén.

La fosa estaba excavada en la tierra arcillosa.

El esqueleto estaba apoyado sobre una base de tégulas.

En el resto del enterramiento sólo se han podido documentar restos óseos revueltos con trozos de tégulas y algún trozo de cerámica.

Presenta una orientación este-oeste con la cabeza al oeste.

La siguiente actividad antrópica que nos encontramos en el solar es la ocupación doméstica del espacio en época contemporánea. Se han documentados las estructuras y pavimentos asociados a una vivienda. Nos hemos encontrado con las cimentaciones de muros y tabiques y suelos de cemento y cantos rodados. Los muros estaban construidos en piedras y cal y los tabiques con ladrillos macizos. La casa tendría la entrada hacía el norte, con forma rectangular y una sola planta (fig. 11).

Además también se ha podido documentar parte de lo que sería originariamente la calle Panaderos, de grava y tierra apisonada, que en la actualidad se ha estrechado y la acera de cantos rodados que poseía y que se adosaba a los muros de la fachada de la casa contemporánea documentada (fig. 12).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

En la excavación efectuada en este solar, ubicado en una zona extramuros de la ciudad romana, se ha evidenciado la inexistencia de actividad antrópica anterior a la ocupación funeraria de este espacio.

En principio, este solar se integraría en el área funeraria norte, articulada en torno a la Vía de la Plata (camino 1 de Sánchez-Marín 2000: 553; Márquez 1998: 294).

La situación espacial de los restos documentados también es interesante ya que todas las inhumaciones se encuentran en el lado oeste del solar y sin embargo, el resto del área sondeada ha dado resultado negativo. R. Ayerbe en la memoria de la excavación de un solar muy cercano al que aquí tratamos y con unas características muy similares (2001), plantea la concentración de los restos documentados en una determinada zona aún teniendo disponibilidad de espacio. En su caso, todas las sepulturas aparecen en el lado este del solar mientras en nuestra excavación la concentración de inhumaciones se produce al oeste. R. Ayerbe plantea la posibilidad de que esos espacios estén articulados alrededor de algún edificio o estructura que no se ha podido documentar o que sean áreas cementariales relacionadas con un grupo familiar o un colegio funerario.

El poco material aparecido y analizado, correspondiente a los ajuares de los enterramientos, podría datarse a lo largo del s. III. Esto evidencia que el sector que nos ocupa estaba fuera de la primera ocupación funeraria de la zona en torno a la Vía de la Plata, caracterizada por el rito incinerador (Márquez 2000: 534). El carácter funerario de esta zona no parece prolongarse más allá del s. IV, ya que no se han detectado materiales fechables a partir de este momento, habiendo un vacío tanto de estructuras como de material hasta época contemporánea.

Las cubiertas constructivas documentadas en la excavación no estarían en visibles en su época lo que hace

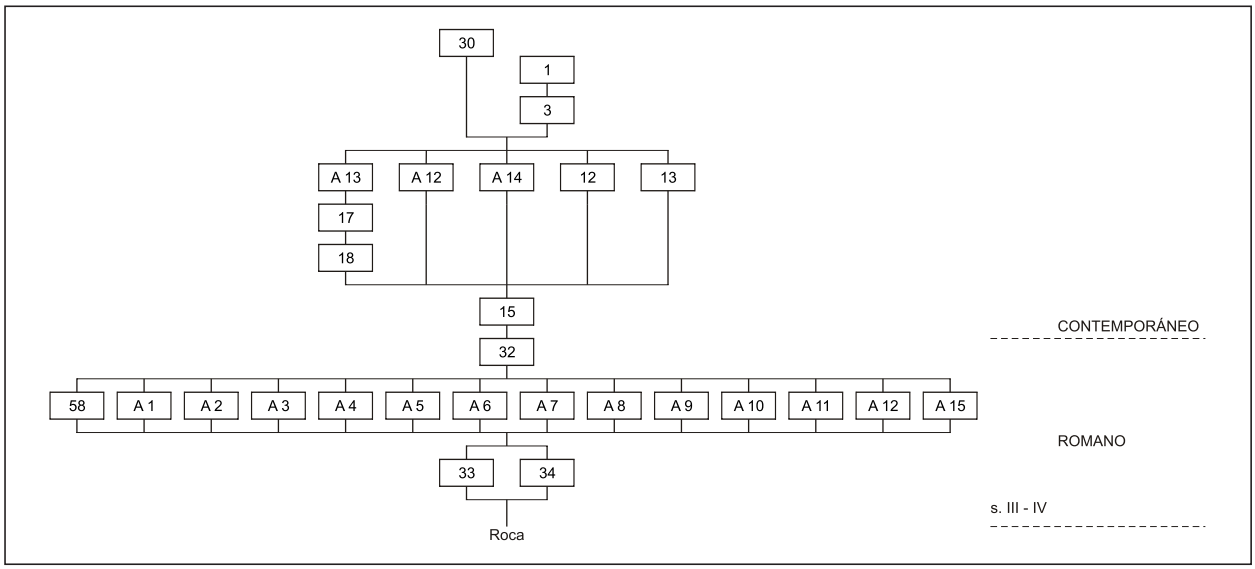


FIGURA 12
Diagrama de unidades y actividades.

necesaria la existencia de algún tipo de señalización en el área cementarial, de la que no se conserva ningún vestigio. Por lo tanto, salvo en alguna excepción, las cubiertas no se verían y se desconoce el aspecto exterior que presentaría la zona.

Como se ha descrito en la el apartado anterior se han documentado diferentes tipos de enterramientos: fosa simple con cubierta de tégulas, cubiertas a dos aguas o cubiertas con estructuras piramidales.

No se aprecia ningún predominio por algún tipo de orientación concreta aunque la muestra es bastante reducida. Tradicionalmente se ha distinguido la adscripción pagana con una orientación norte-sur sustituida por una este-oeste relacionada con la introducción del cristianismo en Occidente. Aunque la orientación de las tumbas no es un dato definitivo hasta bien entrado el siglo IV, e incluso entonces esta norma no se aplicaba en todas las ocasiones. En esta área funeraria, de reducidas dimensiones, el carácter pagano parece fuera de toda duda.

En cuanto a la disposición del cuerpo, el cadáver se encontraba en todos los casos extendido, en decúbito supino, con la posición de los brazos a lo largo del cuerpo que se asocia también a creencias paganas.

La ausencia de depósitos rituales en las tumbas no nos permite poder analizar este aspecto. Los pocos objetos materiales, relacionados con los enterramientos, que han aparecido no estaban dentro de las tumbas sino a los lados de la fosa. Los tipos cerámicos aparecidos son vasos de doble asa y botellitas.

Es claro, en contextos funerarios, el carácter simbólico y ritual de estos materiales. En el ritual romano parece que el contenido de estos objetos era casi siempre vino aunque también era frecuente el uso de leche y miel.

Por otro lado, también ha aparecido una concha formando parte de uno de los depósitos rituales. La concha se puede relacionar con enterramientos femeninos.

También se han documentado numerosos clavos de hierro de dimensiones bastante reducidas que por hallarse situados en los pies hemos interpretado como piezas de calzado.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Una vez finalizada la obligada intervención arqueológica, la Comisión Ejecutiva del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida dictaminó que la

ausencia de estructuras de época antigua resolvía el problema que se podría plantear ante la conservación de los restos arquitectónicos cuando se construye una nueva edificación.

En nuestro caso, la documentación y el propio método de registro de los enterramientos suponía el desmantelamiento de los mismos, en el proceso inverso en el que se realizaron estas actividades. Cuando se terminó este proceso arqueológico, sólo quedaba la fosa de inhumación que no requería ningún tratamiento especial, por lo que la Comisión Ejecutiva del Consorcio no hizo constar ningún impedimento a la construcción del nuevo bloque de viviendas.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO GONZALO, M. y MOLANO BRÍAS, J., 1994: La evolución del ritual de Augusta Emérita como indicador del cambio social, ideológico y religioso. *Trabalhos de Antropología e Etnología,* vol. XXXIV. Porto. 321- 350.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1976: *La fundación de Mérida*. Madrid. 19-30.

AYERBE VÉLEZ, R., 2001: Excavación de un área funeraria del siglo III en los alrededores de la Vía de la Plata. Intervención arqueológica realizada en la Avda. Vía de la Plata s/n. *Mérida excav. arqueol. 1999*, 5, 21-48.

BEJARANO OSORIO, A. Mª., 1996: Intervención en el solar de la zona de los Bodegones entre los columbarios y la ctra. N-V. *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, 188-198.

BEJARANO OSORIO, A. Mª., 1996: Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas- cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios. *Mérida excav. arqueol. 1996*, 2, 341-361.

BENDALA GALÁN, M., 1979: Las necrópolis de Mérida. *Actas del Bimilenario de la ciudad de Mérida. Augusta Emerita.* Madrid. 141-161.

BENDALA GALÁN, M., 2004: Arquitectura funeraria. *Las capitales provinciales de Hispania. Mérida, Colonia Augusta Emerita.* T. II. Roma. 85-101.

BELTRÁN LLORIS, M., 1978: *Cerámica Romana. Tipología y clasificación*. Zaragoza.

BORDENACHE BATTAGLIA, G., 1983: *Corredi funerari di etá imperiale e barbarica nel Museo Nazionale Romano.* Roma.

CALDERA DE CASTRO, P., 1983: El vidrio romano emeritense. Augusta Emerita I. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 126, 9-79.

CALDERA DE CASTRO, P., 1991: *Tesis doctoral inédita): El vidrio romano en Lusitania y Bética*. Sevilla.

CARCOPINO, J., 1989: *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio.*

ENRÍQUEZ, J. J. y GIJÓN, E., 1987: *La necrópolis del Albarregas*. Patronato de la Ciudad Monumental de Mérida. Mérida.

GHUL, E. y KONER, W., 1987*: Los Romanos. Su vida y costumbres*. Madrid.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., 2001: *El mundo funerario en el Pais Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C. y VII d. de C.* Casa de Velázquez. Madrid.

ISINGS, C., 1957: *Roman glass from dated finds*. Groingen/Djakarta.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., 1976: *Los acueductos de Emerita. Actas del Bimilenario de la ciudad de Mérida*. Madrid. 111-125.

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 2000: Aportaciones al estudio del mundo funerario en Augusta Emerita. *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 525-548.

NOGALES, T. y MÁRQUEZ, J., 2002: Espacios y tipos funerarios en Augusta Emerita. *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano.* Córdoba. 113-144.

RODRÍGUEZ MARTÍN, J. F., 1992: *Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Águila.* Anas IV-V. 181-216.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y MARÍN, B., 2000: Caminos periurbanos de Mérida. *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 549-570.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A., 1992: *Cerámica común romana de Mérida*. Serie de arqueología extremeña, 3. Cáceres.

VAQUERIZO, D. (Coord.) 2001: *Funnus Cordubensium*. Seminario de arqueología. Universidad de Córdoba.

Nuevos datos sobre el área funeraria entorno a la Vía a *Caesaraugusta* en las proximidades de *Augusta Emerita*

Intervención arqueológica en un solar de la Avda. Juan Carlos I

PEDRO DÁMASO SÁNCHEZ BARRERO
pdamaso@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº de Intervención: 8059 y 2539.
Fecha de Intervención: 5 marzo-23 mayo de 2003 y septiembre-octubre de 2004.
Ubicación del solar: 11 N-15140-52.
Promotor: Vaysaca.
Dimensiones del solar: 300 m².
Cronología: romano altoimperial, tardoantiguo y contemporáneo.
Usos: funerario.
Palabras clave: incineraciones y edificios funerarios.
Equipo de trabajo: arqueólogos: Pedro D. Sánchez Barrero y Saúl Martín González; topógrafo: Fco. Javier Pacheco; dibujantes: Valentín Mateos y María Luisa García; auxiliares: José González, Fco. Javier Olivas; peones: Francisco Vigara, Agustín Molina y Máximo Aguilera.

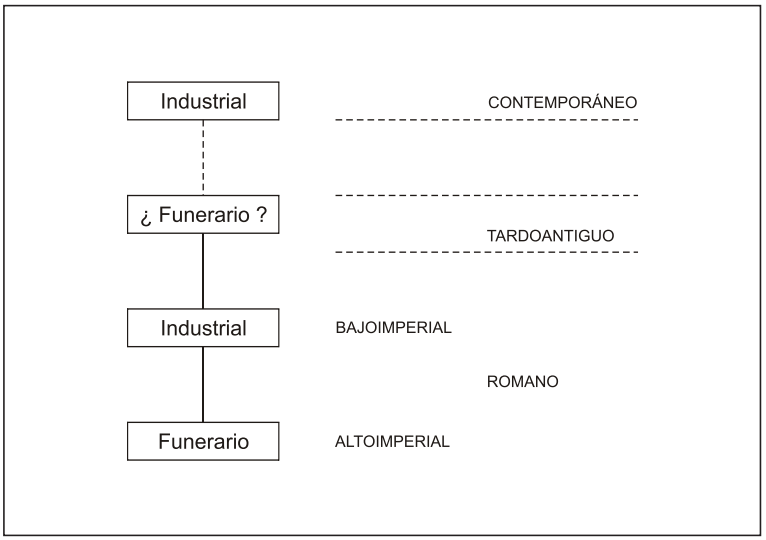


DIAGRAMA OCUPACIONAL

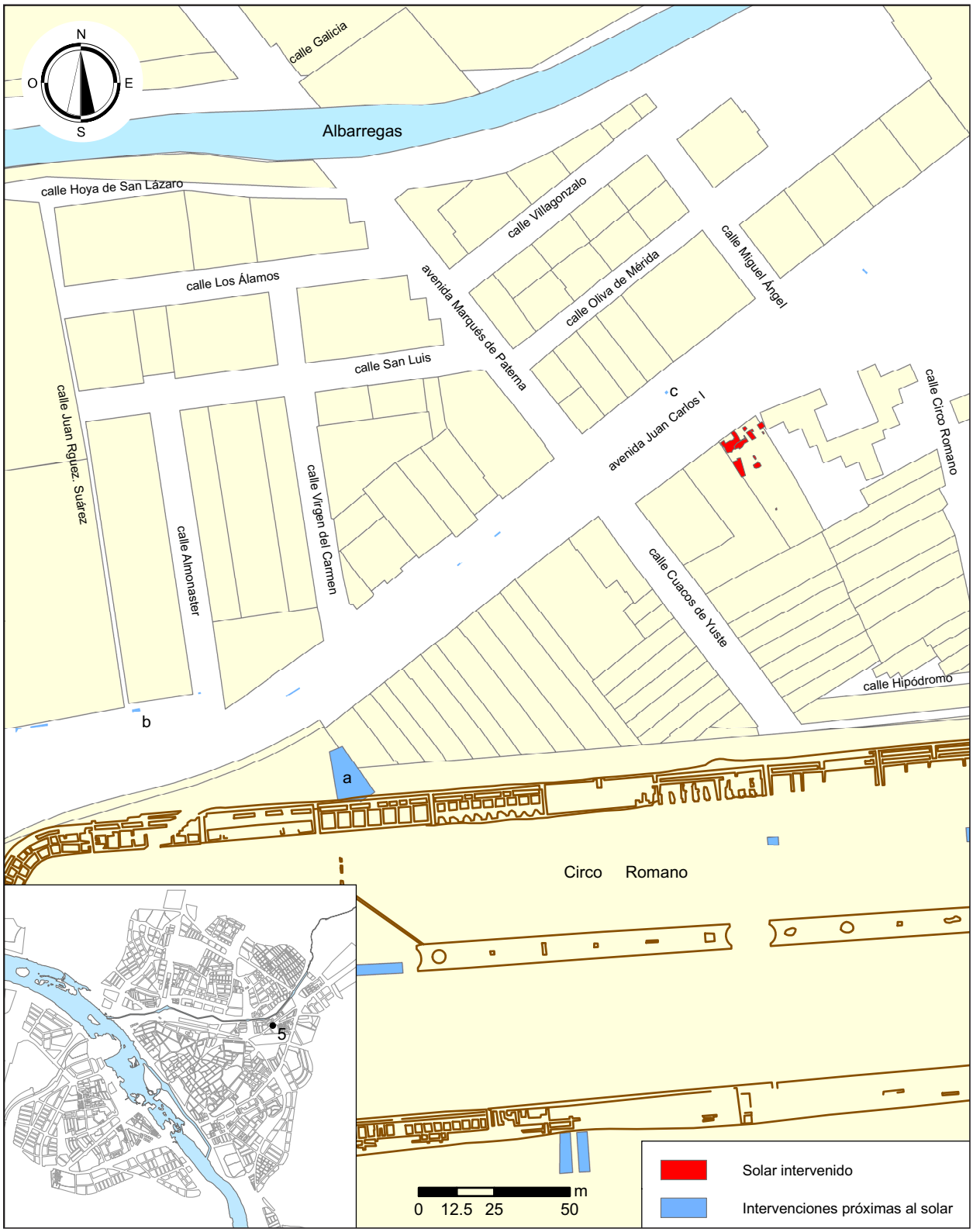


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica corresponde con la excavación realizada en el solar de una vivienda ubicada en zona arqueológica III, donde previamente se sondeó y donde se registró, en la zona próxima a la avenida, los restos de una sepultura de incineración, mientras que en el fondo de la misma los sondeos dieron resultado negativo.

Una vez terminada la excavación arqueológica y en el rebaje de las medianeras se documentaron otras estructuras que no habían sido registradas durante la intervención arqueológica, por lo que se tuvo que iniciar una pequeña actuación que abarcase el área de medianeras.

El solar se ubica en la Avenida de Juan Carlos I, en la zona nordeste de Mérida, en un área ocupada en época romana por un área funeraria que jalona una de las vías de acceso a la ciudad que unía *Augusta Emerita* con *Caesaraugusta*.

Las intervenciones realizadas en los diversos solares de la zona (fig. 1) han arrojado como resultado la exhumación de sepulturas y edificios funerarios datados en los primeros siglos del Imperio. Así intervenciones en el solar del circo romano y en diversos colectores realizados en la Avenida Juan Carlos I han puesto al descubierto estructuras funerarias que van desde el siglo I hasta el IV d.C.

En la primera fase de la intervención arqueológica se aislaron 67 unidades estratigráficas y siete actividades, mientras que en la segunda fase se aislaron 26 unidades más con cuatro actividades.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La intervención arqueológica comenzó con la retirada de las estructuras contemporáneas pertenecientes a una nave industrial donde eran visibles riostras, placas de hormigón y otros elementos constructivos (A 1), junto a esto se documentó la presencia de un estrato arcilloso (ue 2) que en el fondo del solar descansaba en los niveles geológicos sin restos de estructuras arqueológicas.

Una vez retiradas todas las estructuras contemporáneas y prácticamente debajo de las losas de hormigón se registró la presencia de una fosa (A 2), muy arrasada que se reducía a una acumulación de huesos largos y parte del cráneo, pertenecientes, al menos, a dos individuos y amontonados intencionadamente. No hay que descartar que esta estructura fuese el proceso de un expolio de la misma durante el proceso de construcción de las naves industriales (fig. 2).

Debajo de un estrato de color pardo (ue 58) se registró la presencia de una amplia zona pavimentada realizada con mortero hidráulico (ue 12) que se superponía a otro anterior (ue 67) situada sobre una amplia preparación de cantos de río que apoyaban en el estrato (ue 18) de amortización de una de las estructuras romanas acompañado de material fechable en el bajoimperio.

En la intervención, realizada durante el proceso de retirada de perfiles, se documentó junto a la fachada de la calle un nuevo pavimento (ue 6) realizado con la misma fábrica y con un grosor de 16 cm sin que se asociase a ninguna estructura muraria. Este pavimento cubría a una estructura, con un posible uso funerario, del que se conservaba únicamente un muro (ue 17) acompañado de un pavimento de mortero hidráulico (ue 7) no documentado completamente, ya que se mete bajo la fachada de la calle.

Amortizando a este edificio anterior se registra la presencia de los restos de una nueva estructura formada únicamente por un pavimento de mortero hidráulico (ue 16), de mala factura realizada con una cama de cantos de río en un estado de conservación muy precario.

A una cota inferior y bajo la ue 58, nos encontramos dos edificios de diferente estructuración. El primero de ellos es un edificio de tendencia rectangular (fig. 3), pegado a la medianera del solar colindante, del que únicamente se ha documentado la presencia de tres muros (A 4) de muy buena factura realizados con piedras de diorita de mediano y pequeño tamaño trabadas con cal. En el interior del edificio se registra la presencia de una gran fosa (ue 60) cubierta por niveles de destrucción (ue 56 y ue 63) que no pudo ser

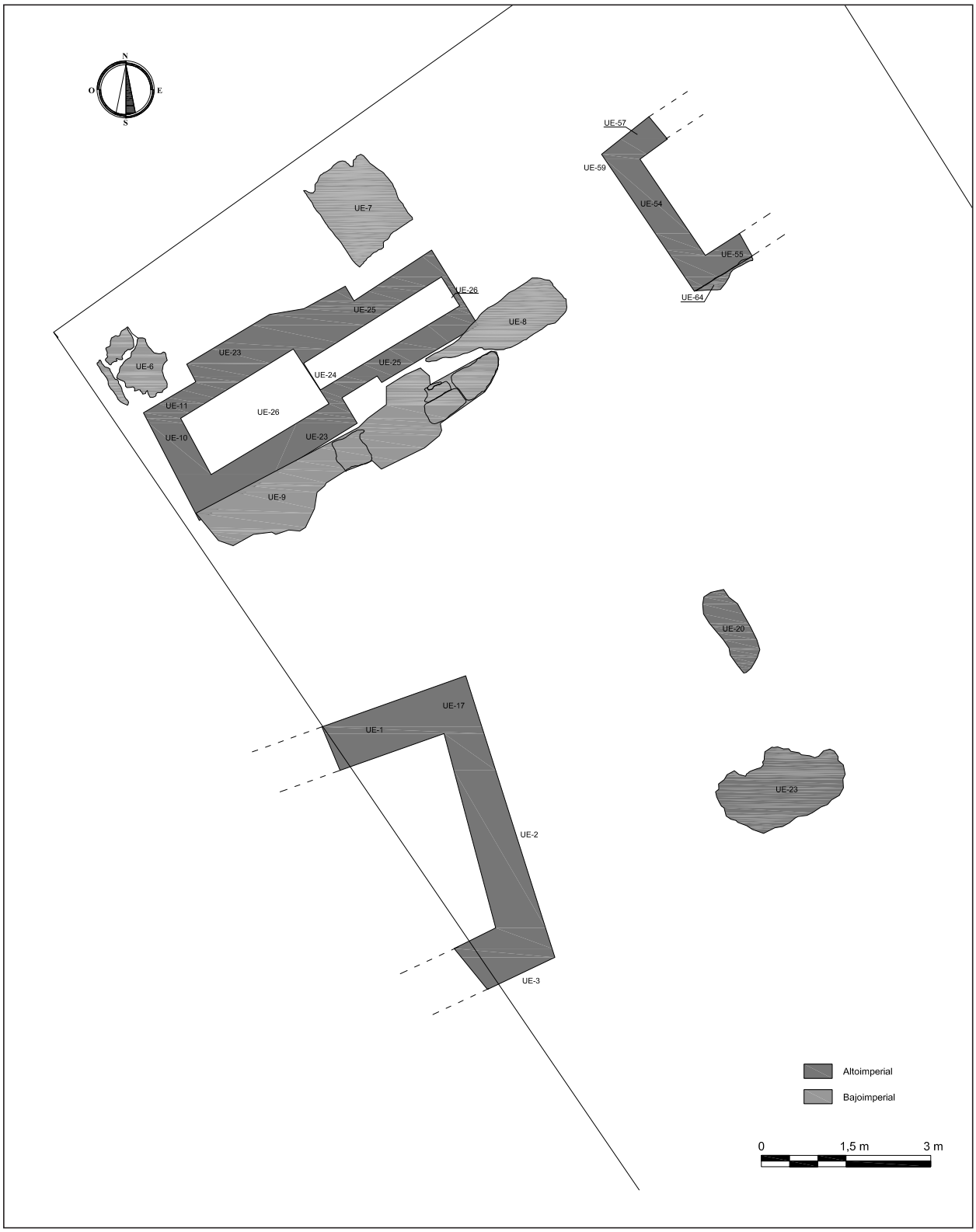


FIGURA 2
Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

FIGURA 3
Foto mausoleo (A 4).

excavada en su totalidad debido al peligro que suponía situarse junto a uno de los muros de la casa vecina y que había cortado parcialmente al pavimento del edificio realizado con mortero hidráulico (ue 4).

Junto a este primer edificio nos encontramos con otro muy arrasado (A 5) del que se conserva su muro occidental (ue 8) y su fosa de cimentación. Por su morfología se trata de una estructura similar a la A 4.

En el lado norte del solar y pegado a la fachada se registró durante el seguimiento de las obras una nueva estructura (fig 4) cuya entrada está orientada hacia el este provista de un corredor semisubterráneo de 2,25 m de longitud y una anchura de 1,50 m, aunque interiormente deja un pasillo de 61 cm. Estaba amortizada por dos estratos (ue 18 y 19) casi similares donde se registró cerámica común acompañada de *sigillatas* hispánicas tardías, claras tipo C y cerámica de cocina muy fragmentada (fig. 5).

Los muros (ue 11 y 22), están realizados con sillares de granito y fragmentos de ladrillo, alguno de ellos dejan ver restos de cal que reviste la pared. El suelo del corredor está realizado con escalones de muy mala factura fabricados de material reutilizado como ladrillos o fragmentos de sillares de granito.

La cámara subterránea tiene forma rectangular con un suelo pavimentado de mortero hidráulico de muy mala calidad, dejándose ver en algunos espacios la preparación de guijarros sobre los que asienta. Posee unas dimensiones de 2,52 x 1,20 m, con los muros revestidos de mortero de cal (fig. 6). Tiene un acceso adintelado realizado con sillares de granito donde iba

FIGURA 4A Y B
Tumba con cámara subterránea. Visión lateral y frontal.

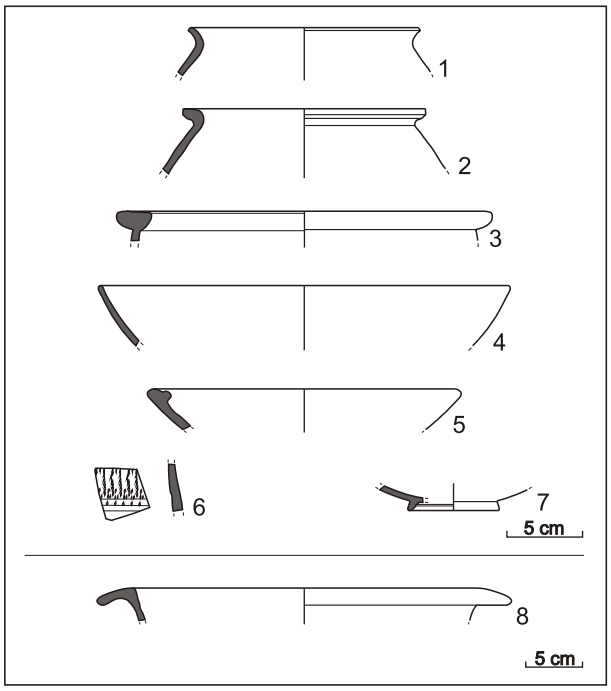


FIGURA 5
Contexto de amortización estructura ue 18 1(2539/18/12), 2(2539/18/11), 3 (2539/18/15), 4 (2539/18/45), 5(2539/18/21), 6 (2539/18/53), 7(2539/18/52), 8 (2539/18/10)

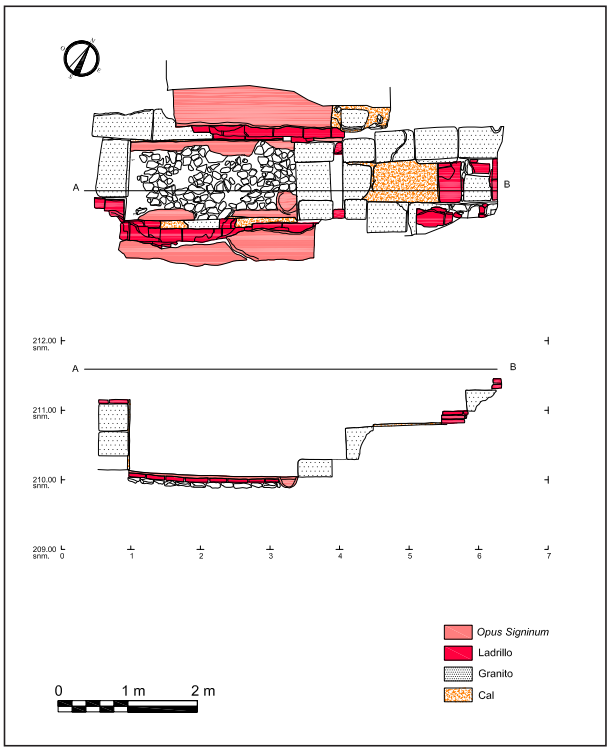


FIGURA 6
Sección de la tumba subterránea

la puerta que separaba el corredor de la cámara, ya que se conserva su hendidura. El vano posee una anchura de 55 cm.

La cubierta (ue 23) estaba expoliada de antiguo y realizada exteriormente con una lechada de mortero hidráulico con un espesor de 14 cm que apoya en una bóveda de medio punto totalmente hundida en el proceso de expolio. Está realizada con ladrillos con un módulo de 44 x 30 x 5,5 cm, revestida interiormente con el mismo mortero de cal que posee el resto de la cámara.

En las proximidades de estas tres estructuras funerarias se documentó la presencia de varias fosas excavadas en el nivel geológico (fig. 7). La primera de ella (A 6), contenía los restos de una incineración con su depósito funerario compuesto por cerámica de paredes finas, lo que nos llevaría a una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C. (fig. 8).

La segunda estructura en fosa es nuevamente una incineración que contenía los restos de una cista situada bajo los restos de dioritas y tégulas (ue 24). En su interior se registró nuevamente la presencia de un depósito funerario donde destaca la presencia de una pesa de telar, clavos de hierro, un cuenco cerámico así como agujas de hueso y bronce junto con otros instrumentos relacionados con el hilado.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La ubicación del espacio intervenido en época romana se sitúa en las proximidades de una importante vía de acceso a la ciudad como es el camino que conduce de *Augusta Emerita* a *Caesaraugusta*. Evidencias arqueológicas confirman esta idea, ya que las intervenciones efectuadas en las proximidades han puesto al descubierto esta calzada con una superposición importante de los diferentes preparados que sirven de fábrica a este camino.

Como sucede en todas las ciudades romanas en las proximidades de las vías se ubican espacios importantes destinados a espacios funerarios, industriales, etc. La proliferación de incineraciones en las proximidades

FIGURA 7
Plano restos romanos altoimperial.

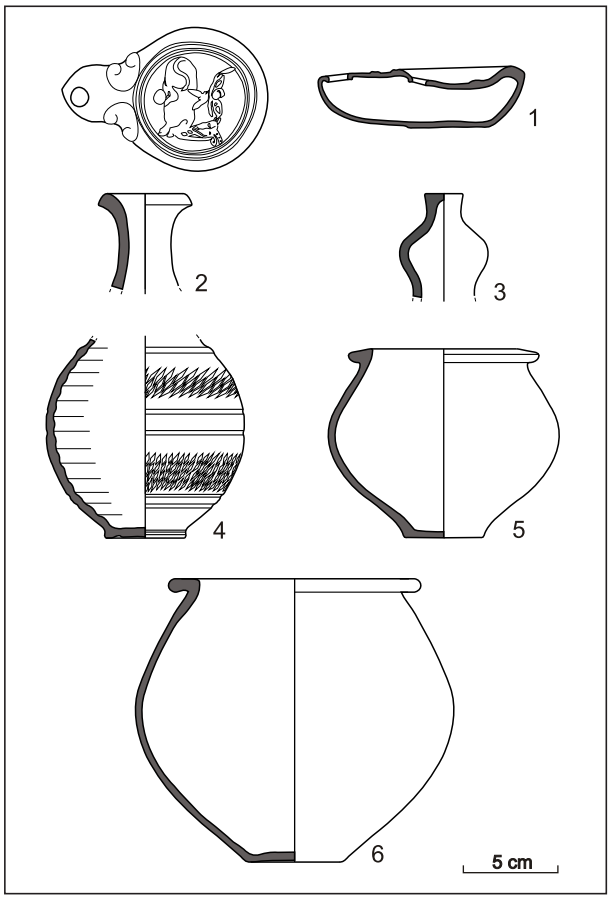


FIGURA 8
Depósito funerario de incineración A 6. 1(8059/22/13) , 2 (8059/65/16), 3(8059/25/06), 4(8059/22/15), 5(8059/25/07), 6 (8059/25/17).

del valle del Albarregas queda bien atestiguada desde finales de los años ochenta (Enríquez y Gijón 1987), cuando se realizan algunas intervenciones de urgencia. Posteriormente con la ampliación urbanística y con la necesidad de nuevos servicios (Sánchez Barrero 1999) se puso al descubierto un área funeraria junto a está vía (Estévez 2000).

Intervenciones arqueológicas recientes completan la organización de este espacio fuera del recinto amurallado y más concretamente en el solar ocupado por el circo romano (Gijón 2002).

Por lo tanto las incineraciones (A 6 y A 7) junto a los edificios de posible uso funerario (A 5 y A 4), formaron parte de las estructuras que se situaron en las proximidades de la vía de acceso a la ciudad.

La peculiaridad que posee este espacio es la escasa reocupación que tenemos en el solar donde no existe una superposición de tumbas, sino que las dos incineraciones debido al ajuar encontrado en ellas, parece situarse cronológicamente en la segunda mitad del siglo I d.C.

Estas estructuras se sitúan junto a la presencia de edificios de mayor monumentalidad como son los de tipo "mausoleo", realizados con núcleo de hormigón romano, que contenían los restos del difunto o difuntos depositados en ellos.

Lo más destacable de este espacio es la presencia de un edificio cuyas características fundamentales son las de poseer un corredor semisubterráneo y una cámara rectangular cubierta por una bóveda de cañón. Este tipo de estructura no muy abundante en la ciudad emeritense tiene cierta similitud con la documentada por Mélida en las proximidades del acueducto de San Lázaro y a la que hace referencia en la publicación realizada posteriormente (Floriano 1944).

La cronología de nuestras estructuras no la podemos precisar, ya que, los niveles de fundación no nos han proporcionado materiales que nos den una fecha fiable, aunque visto el contexto arqueológico y su relación con las incineraciones cercanas, nos podrían llevar a una cronología de la segunda mitad del siglo I d. C.

Sobre sus niveles de amortización se sitúan una serie de estructuras de las que nos han llegado los pavimentos recrecidos y reparados, cuya morfología nos indica un posible uso industrial. Este hecho entraría en consonancia con otras estructuras aparecidas en las márgenes de este eje viario (nº de reg. 2590), que hacen pensar en un paisaje industrial ligado a la presencia cercana de agua por la corriente del Albarregas, así como los niveles freáticos muy someros en esta zona.

La reocupación de este espacio se produce a lo largo del siglo IV donde en el preparado de uno de los pavimentos se encontraron tres monedas de bronce pertenecientes a los reinados de Constantino y su hijo Constante.

No debemos descartar que a lo largo de este período se produjese alguna ocupación funeraria, ya que nos

encontramos con una parte de una tumba (A 2) que formase parte de enterramientos tardíos.

Toda la información cronológica posterior se perdió con la construcción de la edificación industrial contemporánea que se produce a lo largo de la década de los años 60 con la construcción de la barriada conocida como "las sindicales", bloques de viviendas de tres y cuatro plantas que alternaban con almacenes y talleres de vehículos tal y como sucedió en este solar.

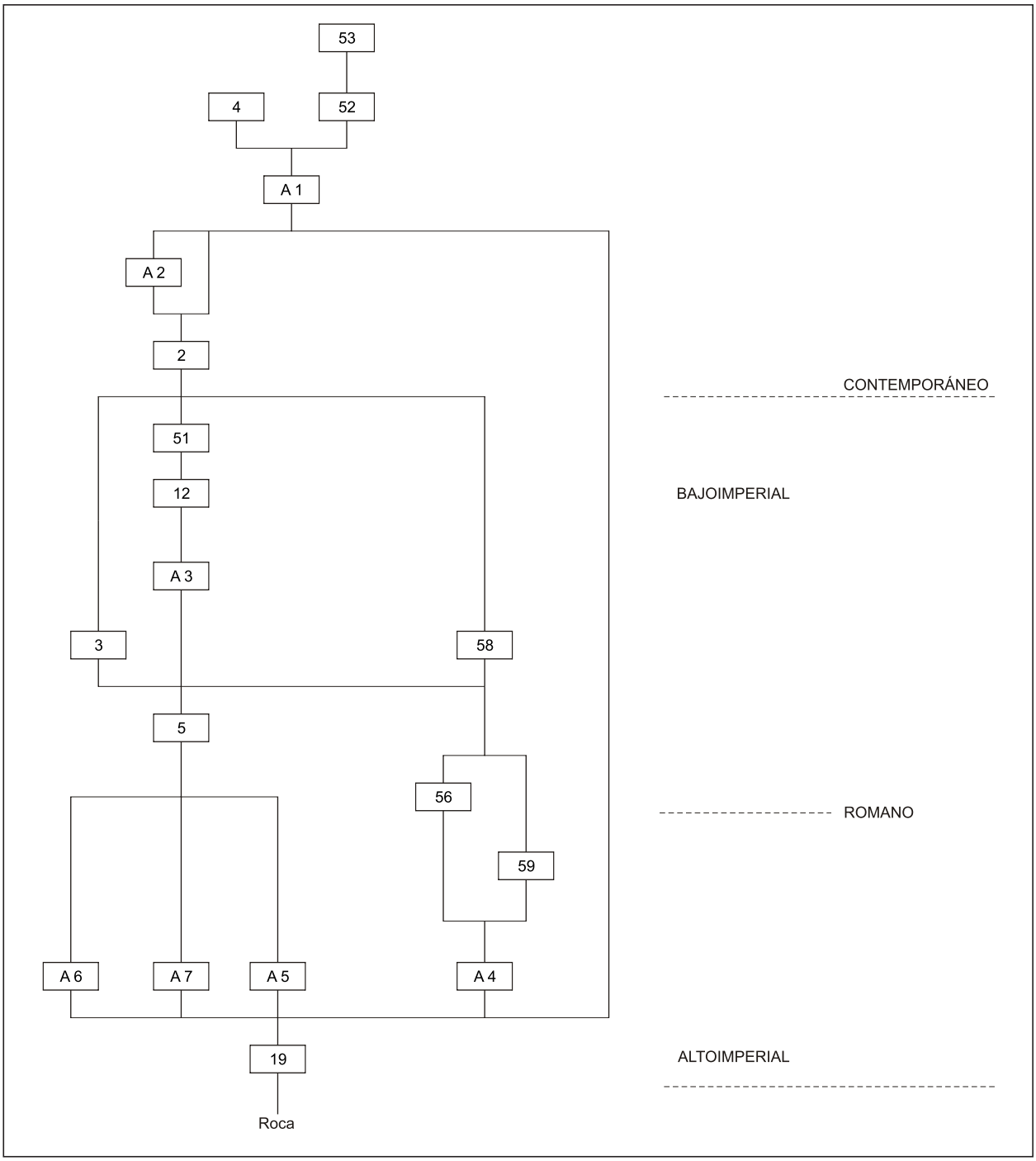


FIGURA 9
Diagrama de unidades y actividades de la intervención 8089.

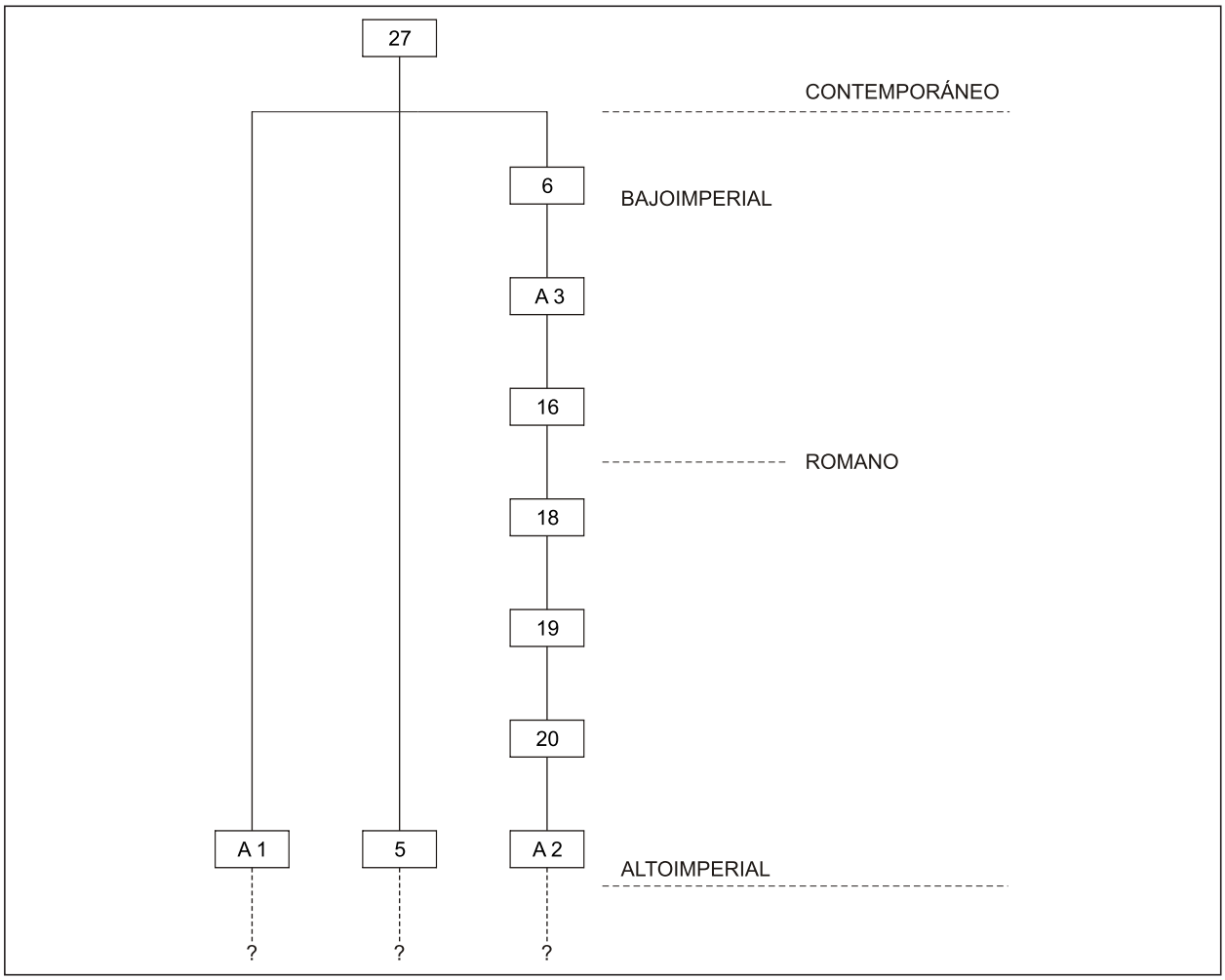


FIGURA 10
Diagrama de unidades y actividades de la intervención 2539.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Todos los restos funerarios fueron conservados, teniendo que desmontar algún fragmento de muro para encajar alguno de los pilares próximos a la fachada. El resto fue protegido con geotextil y arena lavada de río quedándose bajo los forjados de la edificación existente en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

ENRÍQUEZ NAVASCUES, J. J. y GIJÓN GABRIEL, E., 1987: *Arqueología urbana en Mérida: La necrópolis del Albarregas*. Mérida.

ESTÉVEZ MORALES, J. A, 2000: Seguimiento Arqueológico de la obra de construcción de un colector de aguas en la Avda. Juan Carlos I, *Merida excav. arqueol. 1998*, 4, 359-384.

FLORIANO, A., 1944: Excavaciones en Mérida (campañas de 1934 y 1936), *Archivo Español de Arqueología,* 17, 1944, 151-186.

GIJÓN, E., 2001: El circo romano de Mérida. Nueva intervención arqueológica desarrollada dentro del proyecto Vía de la Plata-Extremadura. *Merida excav. arqueol. 2001*, 7, 73-127.

Nuevos datos sobre el trazado viario urbano de *Augusta Emerita* en el cerro del Calvario

Intervención arqueológica en un solar de la calle Forner y Segarra, 3

PEDRO DÁMASO SÁNCHEZ BARRERO
pdamaso @consorciomerida.org

Ficha técnica

Nº de Intervención: 2558.
Fecha de Intervención: agosto 2004.
Ubicación del solar: zona norte, 91S-99156-24.
Promotor: particular.
Dimensiones del solar: 60 m².
Cronología: romano y contemporáneo.
Usos: viario y doméstico.
Palabras clave: calzada, tubería, *tabernae*.
Equipo de trabajo: arqueólogo: Pedro D. Sánchez Barrero; topógrafo: Fco. Javier Pacheco; dibujante: Felix Aparicio; peones: Francisco Corral y Jose María Ramos.

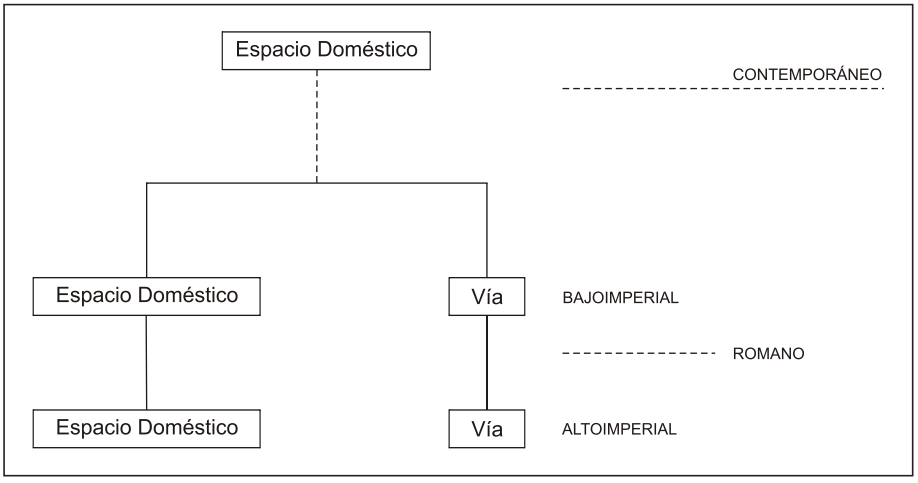


DIAGRAMA OCUPACIONAL

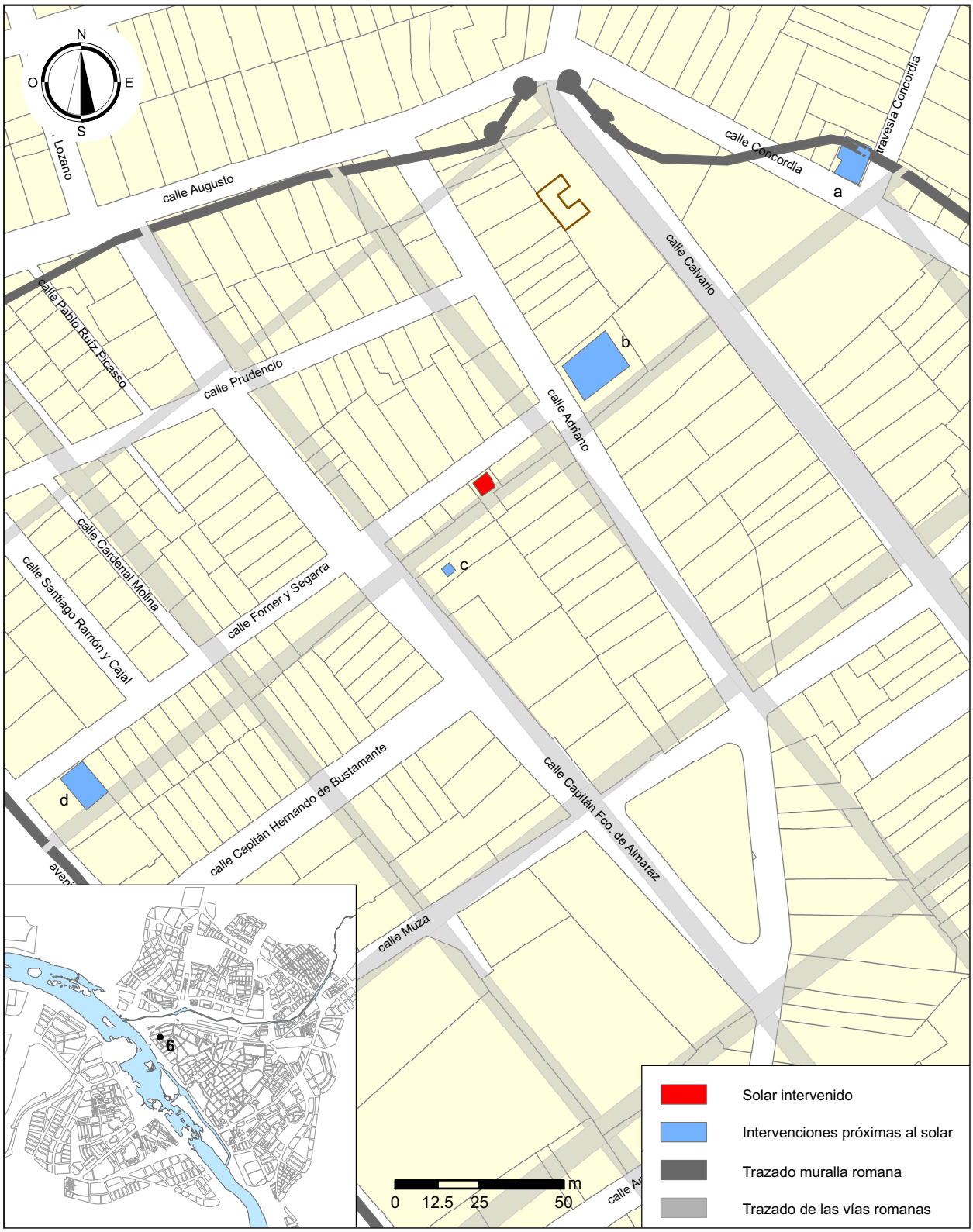


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar objeto de excavación está ubicado en zona arqueológica II, de protección elevada, espacio de excavación directa sin sondeos previos, al tratarse de un proyecto de edificación de nueva planta.

Está situado en la zona norte de la ciudad, muy próximo al trazado de la antigua muralla romana situada en las proximidades de la calle Augusto. Tiene unas dimensiones de 60 m^2 y forma rectangular.

La intervención arqueológica se realizó dejando unas medianeras de seguridad de 1 m de lado, exceptuando unos pequeños sondeos en la zona oeste para determinar las relaciones físicas de un sillar situado en el perfil del corte. Al resto se le dejó la suficiente distancia de seguridad a pesar de que el estado de las medianeras era bastante bueno. El espacio que fue objeto de intervención arqueológica no pasaba de los 56 m^2.

Para contextualizar el solar tenemos que referirnos a las numerosas intervenciones que se han realizado en sus proximidades centradas en el cerro del Calvario (fig. 1). La mayoría de los solares ofrecen datos muy parciales, debido a las reducidas dimensiones de los mismos.

Siguiendo la secuencia ocupacional de esta zona de la ciudad debemos decir que los restos más antiguos se remontan al período Calcolítico registrados en la calle Adriano (Barrientos, Jiménez y Montalvo 1999) y en la calle C. F. Almaraz (Barrientos 2002).

En el período romano nos encontraríamos intramuros si tenemos en cuenta los datos proporcionados por la intervención de la calle Concordia (Palma 2004), (fig. 1a).

En cuanto a la ocupación doméstica o de tipo industrial se han registrado intervenciones en la calle Ramón y Cajal, 10 (Sánchez Barrero 2001) a las que hay que sumar otras estructuras halladas con anterioridad en la calle Forner y Segarra esquina con Fernández López (nº de registro, 19), (fig. 1d); Adriano, 50 (nº de registro 149), (fig. 1b); Fco. Almaráz, 8 (nº de registro 26), (fig. 1c) y Forner y Segarra, 27 (Palma 1999).

En cuanto al trazado viario debemos decir que se han registrado algunas intervenciones en las que se han exhumado restos como los de la calle Forner y Segarra esquina Francisco Almaraz (Barrientos 2000).

Los restos de época tardoantigua y medieval son más escasos y se sitúan en la calle Adriano 45 (Barrientos 1999) o Forner y Segarra (Barrientos 2000).

Los resultados de la intervención han sido recogidos en 27 unidades estratigráficas, algunas de las cuales se agrupan en actividades.

En la mayoría de los puntos del solar hemos llegado al nivel de la roca natural, bajando en la mayoría de los sitios a 1,30 m. La estratigrafía arqueológica del solar es bastante homogénea ya que nos encontraríamos en una zona elevada y bastante regular para empezar, hacia la zona oeste, a buzar hacia el río Guadiana.

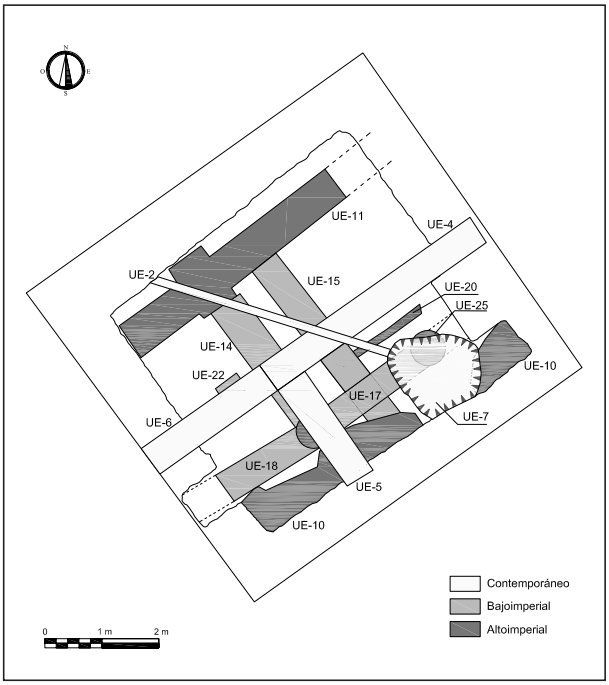


FIGURA 2
Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

FIGURA 3
Foto de la tubería de agua y tambor de pórtico.

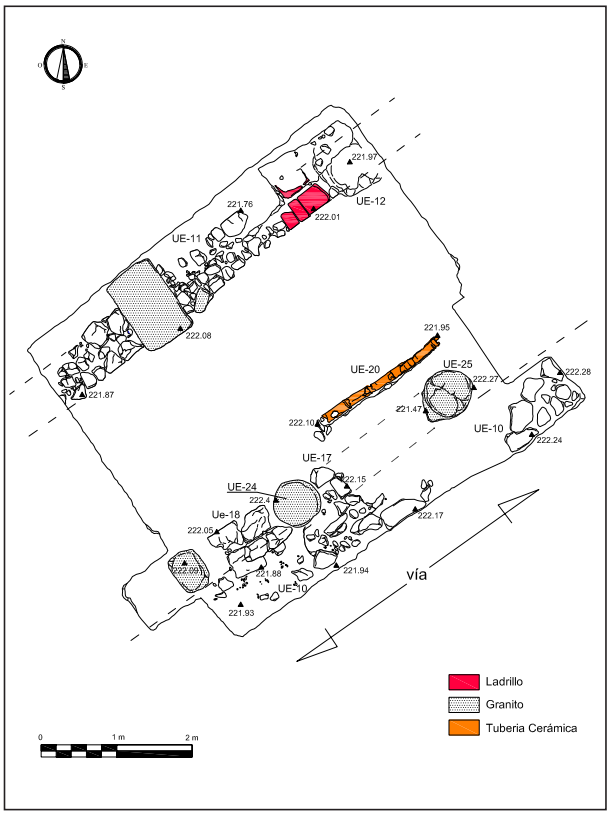


FIGURA 4
Plano restos época romana altoimperial.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Tenemos que decir que la mayoría de las estructuras documentadas están bastante arrasadas debido a que nos encontramos ubicados en la parte superior del cerro del Calvario (fig. 2).

Del período contemporáneo tenemos los restos de la cimentación de una casa de pequeñas dimensiones con un cuarto de baño que inicialmente vertía las aguas a un pozo ciego (ue 7) para con posterioridad pasar a realizar una tubería de desagüe que conecta con la red general de la calle.

Al realizar esta casa y debido a la presencia somera de los restos nos encontramos a muy escasa profundidad con las estructuras romanas.

Los restos están constituidos por un recrecimiento del terreno natural, en parte del solar, realizado con tierra arcillosa y tosca mezclada con pequeños fragmentos de cal y ladrillos dispersos, material constructivo sobre el que apoya el lastrado de dioritas (ue 10), muy deteriorado. Además vemos parte del arranque de piezas cilíndricas, con un diámetro de 60 cm (ue 24 y 25), realizadas en material granítico, que apoyan directamente sobre un sillar rectangular que, a su vez, cimenta en la roca natural (fig. 3). La distancia entre estos fustes de columna es de 2,60 m.

Esta estructura fue difícil de documentar, ya que se mete en uno de los perfiles de la casa vecina.

Asociada a esta vía urbana, paralela a su trazado aunque fuera del mismo, se sitúa una tubería de agua (A 5) realizada con material latericio y cuyas juntas están cogidas con cal. Posee unas dimensiones documentadas de 1,75 m, un diámetro de 10 cm y una orientación SO-NE (fig. 4).

A 1,50 m del lastrado de dioritas se sitúa una estructura muy arrasada de la que se conservan niveles de

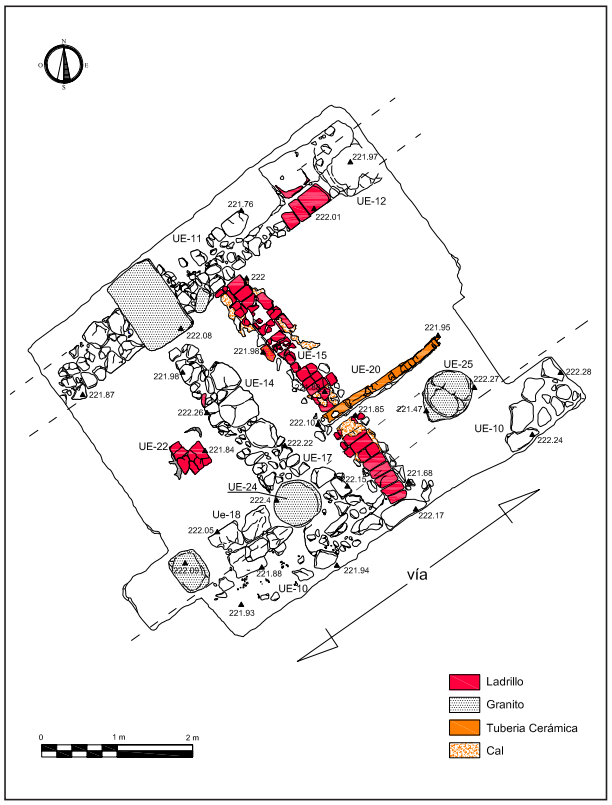


FIGURA 5
Detalle de la calzada junto con los restos de las tabernae (bajoimperial).

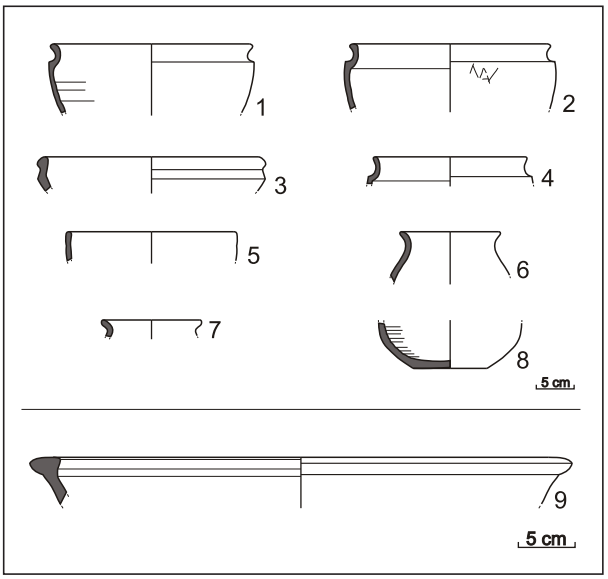


FIGURA 6
Cerámica del estrato ue 9 (amortización medieval) 1 (2558/9/1) 2 (2558/9/2), 3 (2558/9/3) 4, (2558/9/4), 5 (2558/9/14), 6 (2558/9/8), 7 (2558/9/7), 8 (2558/9/20), 9(2558/9/15).

cimentación (ue 11) con unas dimensiones de 1,50 m x 70 cm y una orientación SO–NE, utiliza como refuerzo de la fábrica un gran sillar de granito, no pudiendo determinar si estamos en una esquina de la estructura o no (fig. 4).

De una fase constructiva posterior se documenta una estructura que reutiliza parte de los muros anteriores (ue 11), adosándose otros nuevos (ue 18, 17 y 14) que amortizan parte del lastrado de dioritas, así como la tubería de agua. En medio de la estancia aparece una pieza con material latericio (ue 22) con restos de fuego con unas dimensiones de 60 x 40 cm (fig. 5).

De momentos históricos posteriores no hemos registrado la presencia de ninguna estructura, por lo que suponemos que se han arrasado por la construcción contemporánea, debido a la realización de las cimentaciones, un pozo ciego (ue 7) o una arqueta para recogida de aguas pluviales. Todas ellas aparecen amortizadas por un estrato de tierra amarillenta (ue 9 y ue 23) acompañado de un material cerámico de piezas de almacenaje y cocina, ollas con escotadura emirales, cerámica de tradición visigoda, ausencia de *sigillatas* y de cerámica vidriada (fig. 6) que nos lleva al periodo de transición entre el mundo visigodo y el período emiral, aunque no existe ninguna estructura que se asocie a ese nivel. Toda esta tierra amarillenta es cubierta por ripio contemporáneo (ue 1) que se asocia a un contexto de nivelación para establecer estancias de la casa.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

El cerro del Calvario es un espacio muy interesante desde el punto de vista arqueológico, ya que previa a la ocupación romana nos encontramos con elementos culturales que antecedieron al establecimiento de la *Colonia* emeritense en el año 25 a.C. (Barrientos 1999, Barrientos, Jiménez y Montalvo 1999 y Barrientos 2002).

En esta zona tenemos referencias, en algunas intervenciones arqueológicas, de la presencia del viario urbano de la ciudad romana, donde la presencia de

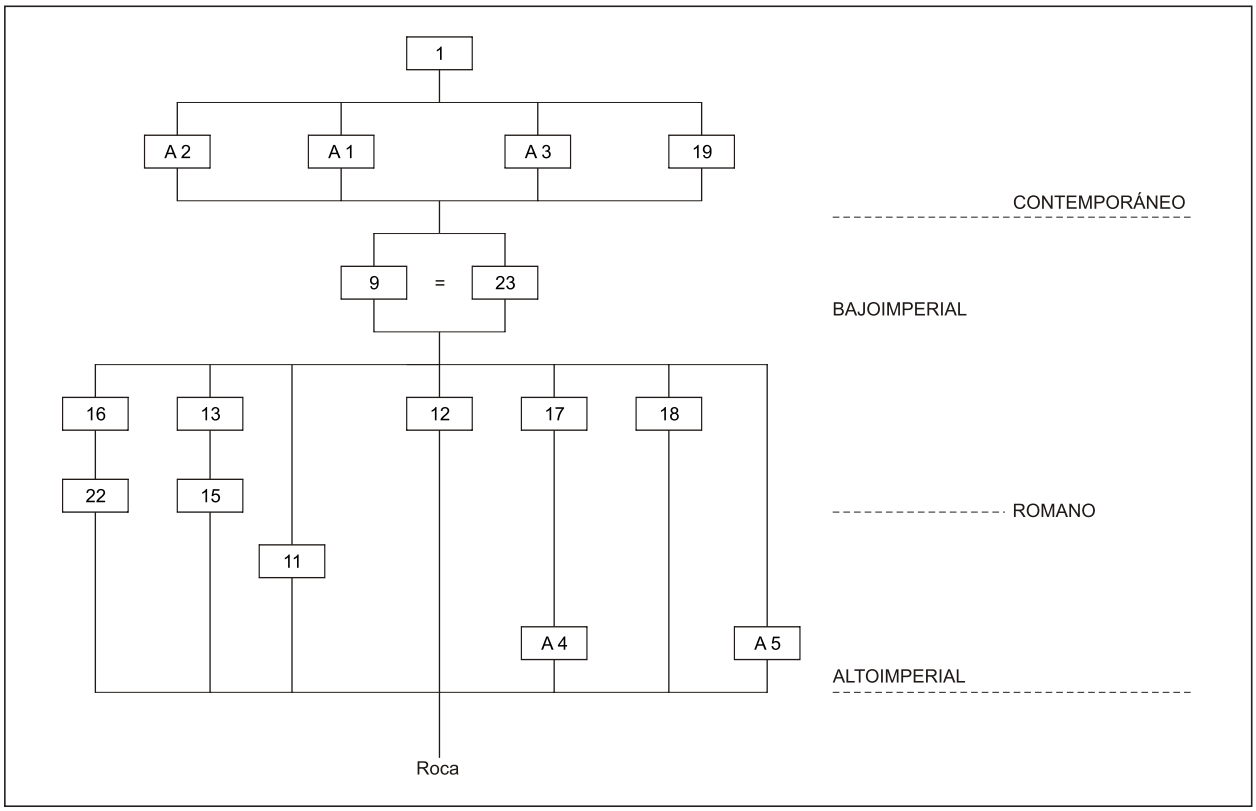


FIGURA 7
Diagrama de unidades y actividades.

los cardos y decumanos siguen una disposición hipodámica al igual que en el resto de la ciudad (Mateos, 1995).

En este caso la calle Forner y Segarra fosiliza el trazado de un decumano que en algunos casos no coincide exactamente con la calle actual sino que se encuentra ubicado bajo las casas actuales.

Este espacio ubicado intramuros estaba ocupado por casas cuya tipología desconocemos, aunque como sucede en otras zonas de la ciudad debieron tener sus *tabernae* junto a estas vías urbanas. Buen ejemplo son las casas documentadas en el barrio de Morería donde queda patente este hecho (Alba 1997).

En nuestro caso junto al decumano y su pórtico (A 4) queda la cimentación de una estancia (ue 11) que, pese a que pudo estar en funcionamiento durante el período altoimperial, el material recuperado es básicamente más tardío sin que tengamos elementos significativos que nos aclare su momento de construcción .

En un momento posterior el espacio público ocupado por el pórtico y por la tubería de agua potable, similar a la recuperada en una intervención en la calle Hernando de Bustamante (Estévez 2000), es ocupado por estancias de la casa privada. Al muro medianero (ue 11) se le adosan nuevas compartimentaciones, así como un canal de ladrillo (ue 18) que evacúa las aguas de la casa hacia la cloaca situada en la zona medianera de la calzada.

La amortización de estas estructuras viene acompañada por el registro de un estrato amarillento de tierra (ue 23) que se sitúa sobre alguna de estas cimentaciones, fruto del derrumbe de los muros de tapia que debieron formar parte de su alzado.

Hay que apuntar que, en esta zona y debido al afloramiento elevado de la roca natural, el desmonte de

estructuras de momentos históricos posteriores fue bastante importante, ya que no quedan vestigios materiales de esta ocupación.

Los suelos de la casa contemporánea, así como toda la infraestructura que acompaña a su construcción, apoyan o cortan a estas estructuras romanas, borrando los vestigios de la ocupación tardoantigua y medieval. La presencia de un posible hogar (ue 22), junto a uno de los muros de una estancia, puede indicar la utilización de este espacio como zona de hábitat en un momento posterior. Este hecho es muy similar a lo que ocurre en el barrio de Morería o en el ámbito rural emeritense, donde los espacios domésticos siguen siendo utilizados durante el período visigodo.

Tratamiento de los restos

Los restos arqueológicos documentados en el solar de la calle Forner y Segarra, debido a su deficiente conservación, no fueron integrados dentro de la edificación, sino que se protegieron con arena lavada de río y geotextil y quedaron bajo la vivienda que allí se ha construido.

Bibliografía

ALBA CALZADO, M., 1997: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida), *Mérida excav. arqueol. 1994-1995,* 1, 285-315.

BARRIENTOS VERA, T., 1999: Intervención arqueológica en el solar de la c/ Adriano, nº 45. Nuevos hallazgos de uso doméstico-industrial, *Mérida excav. arqueol. 1997*, 3, 25-40.

BARRIENTOS VERA, T., 2000: Intervención arqueológica en la esquina de las calles Francisco Almaraz y Forner y Segarra. Nuevos datos del viario romano en la zona norte, *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 59-82.

BARRIENTOS VERA, T., 2002: Ampliación sobre los restos calcolíticos y del viario romano del Cerro del Calvario. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 16 de la calle Prudencio, esquina con la calle C. F. Almaraz, *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 135-171.

BARRIENTOS, T., JIMÉNEZ, J. Y MONTALVO, A., 1999: Nuevos hallazgos prehistóricos en el casco urbano de Mérida, *Mérida excav. arqueol. 1997*, 3, 265-300.

ESTÉVEZ MORALES, J. A., 2000: Intervención arqueológica en el solar de la calle Hernando de Bustamante, nº 7. Espacios de uso público (vía) y privado de época romana, *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 83-114.

MATEOS CRUZ, P., 1995: Reflexiones sobre la trama de *Augusta Emerita*, *Anas*, 7-8, 233-247.

PALMA GARCÍA, F., 1999: Intervención arqueológica en el solar de la c/ Forner y Segarra, nº 27. Espacio de uso doméstico-industrial, *Mérida excav. arqueol. 1997*, 3, 41-60.

PALMA GARCÍA, F., 2004: La muralla romana: ampliaciones a su conocimiento y un debate cronológico. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 60 de la calle Concordia, *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 35-53.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 2001: Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante el año 1999, *Mérida excav. arqueol. 1999,* 5, 295-306.

La evolución urbanística de un espacio doméstico extramuros de *Augusta Emerita*

Intervención arqueológica en el solar sito en el nº 27 de la calle Vespasiano

SARA RODRÍGUEZ y SANTIAGO FEIJOO
sarohi@gmail.com y sfeijoo@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8072.
Fecha de intervención: del 4 al 24 de marzo de 2004.
Ubicación del solar: 01S-01152-15.
Promotor: Francisco Manzano Ramos.
Dimensiones del solar: 120 m².
Cronología: periodos romano bajoimperial, visigodo, emiral y contemporáneo.
Usos: doméstico.
Palabras claves: extramuros, doméstico.
Equipo de trabajo: arqueólogos: Santiago Feijoo y Sara Rodríguez; topógrafo: F. Javier Pacheco; dibujante: Valentín Mateos; peones: Juan J. Sanguino y Segundo Muñoz.

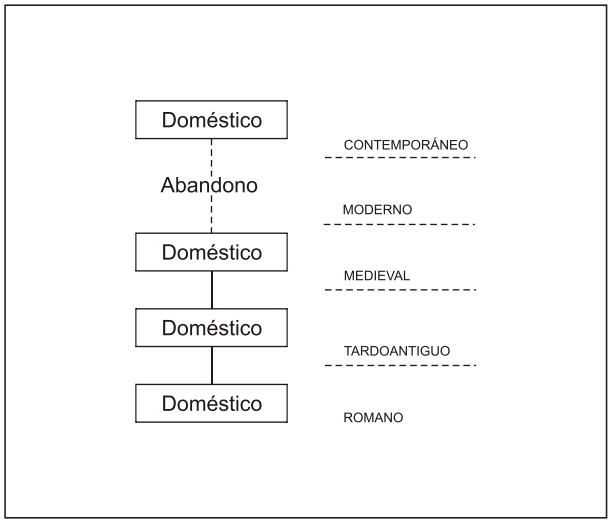


DIAGRAMA OCUPACIONAL

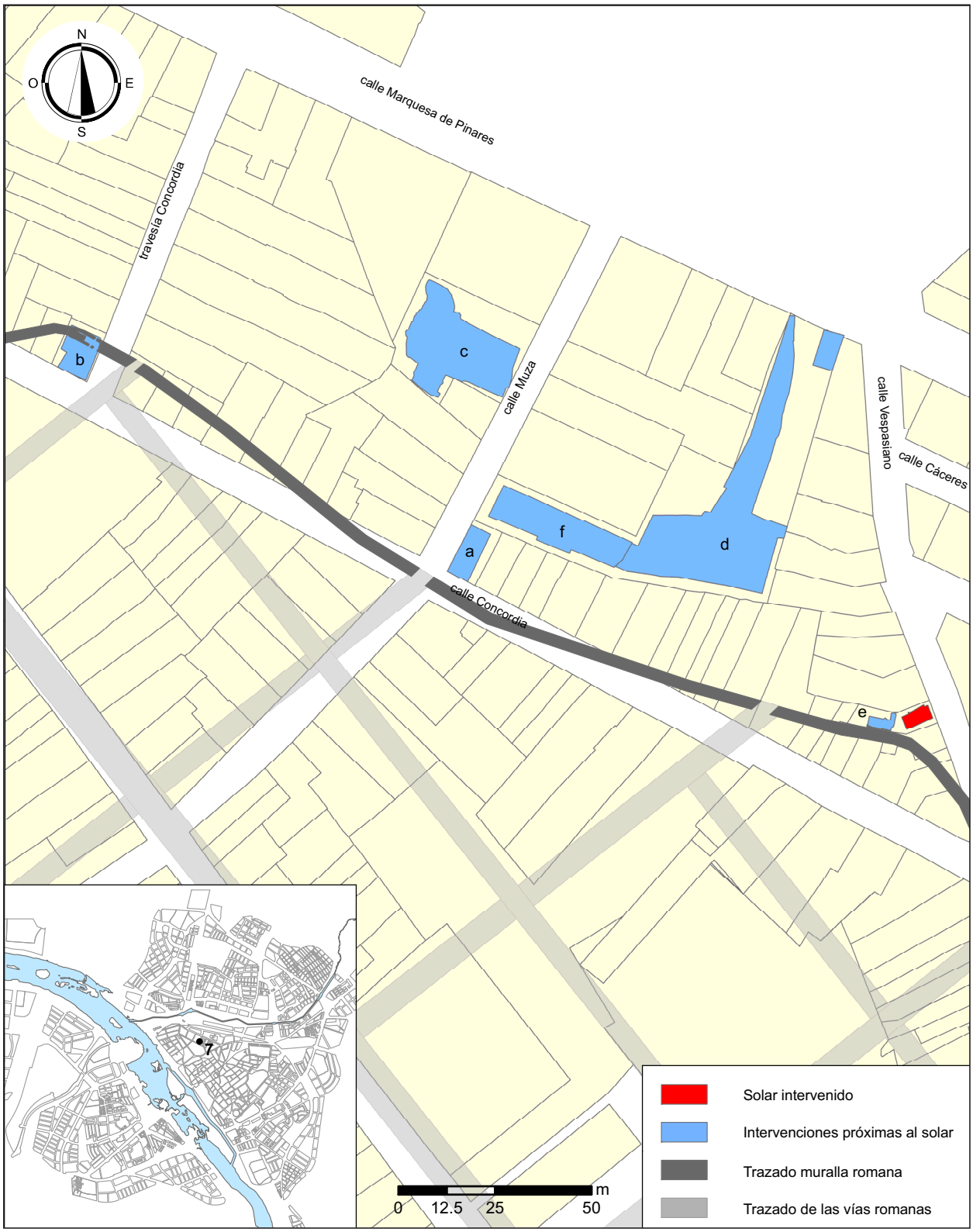


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar se encuentra ubicado en zona arqueológica III, de protección normal.

Presenta una forma irregular en planta con un área de unos 120 m^2. La parte delantera es de forma rectangular pero la parte trasera, donde se sitúa el patio, se cierra en cuchillo hacia el norte del solar. El Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida decidió excavar solamente la parte delantera del solar y hacer el seguimiento de obras en la parte trasera una vez que comenzara la construcción de la nueva vivienda por lo que nos centramos en la parte delantera. Como se ha comentado anteriormente el corte arqueológico es de forma rectangular y tiene unas medidas de 4,17 m de ancho por 7,56 m de largo, siendo la superficie total resultante de 30,52 m^2. La fachada de la casa da hacia la calle Vespasiano y tiene un ancho de 6,16 m (fig. 1).

Topográficamente el solar se encuentra ubicado en la zona noreste, extramuros de la ciudad romana aunque muy próximo a sus murallas. Para ello, hay que hacer referencia a la intervención realizada en la c/ Concordia nº 60 (Palma 2004), donde se documentó la muralla romana, un camino de ronda, así como restos de arquitectura doméstica (fig. 1b). Tradicionalmente se viene situando la muralla romana, siguiendo el trazado actual de la c/ Concordia. Por tanto nos encontraríamos a unos escasos 20 m de la misma, en una zona que dibuja una suave vaguada hacia el valle del río Albarregas.

Por otro lado, en la c/ Muza nº 43 (Sánchez 2006) se documentaron restos funerarios de época medieval islámica y romano altoimperial además de estructuras domésticas e industriales de época romana (fig. 1c).

En la c/ Muza nº 38 (Barrientos 2001) se documentaron restos de arquitectura industrial, con una gran piscina rectangular de *opus signinum* y cronología altoimperial, así como dos enterramientos fechados en los siglos III y IV d. C. y restos de muros que conforman un edificio de época tardía (fig. 1a).

También hay que hacer mención a una intervención que se ha desarrollado en un solar de grandes dimensiones en la c/ Marquesa de Pinares nº 27 que se encuentra inédita y que nos ha aportado numerosos datos interesantes. Próximamente se continuará la excavación y documentación de este solar (fig. 1d y f).

En la calle Concordia n º11 (registro 18), se documentó la existencia de restos que formarían parte de una vivienda de época altoimperial como muros revestidos con pintura mural o parte de un estrecho canal y una pileta, ambas revestidas de *opus signinum*. También se documentó una piscina fabricada sobre cuatro muretes de ladrillo imbricados y con las paredes recubiertas de "opus hidráulico".

Otra intervención próxima es la efectuada en la calle Concordia n º1 (n º de registro 31). En ella, se documentó parte de un peristilo perteneciente a una rica vivienda romana probablemente anterior al siglo III d.C.

También la excavación realizada en el solar de la calle Margarita García de Blanes (n º de registro 119) dio como resultado la documentación de restos de habitaciones y baños supuestamente romanos aunque la cronología no está determinada.

La excavación comenzó el día 4 de Marzo de 2004 y terminó el 24 del mismo mes. El proyecto tiene por objeto la realización de una vivienda unifamiliar de dos plantas.

Los trabajos de excavación y documentación que se han desarrollado en el solar de la c/ Vespasiano nº 27, nos han proporcionado una secuencia de ocupación desde época romana hasta nuestros días.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

En función del proyecto de la obra nos centramos en la excavación de la zona delantera del solar. Para ello se trazó un corte de 8 m de largo por 3 m de ancho aproximadamente, dejando el preceptivo testigo de seguridad con las casas colindantes.

Como en todo este tipo de intervenciones arqueológicas, se han individualizado 62 unidades estratigráficas sintetizadas en actividades.

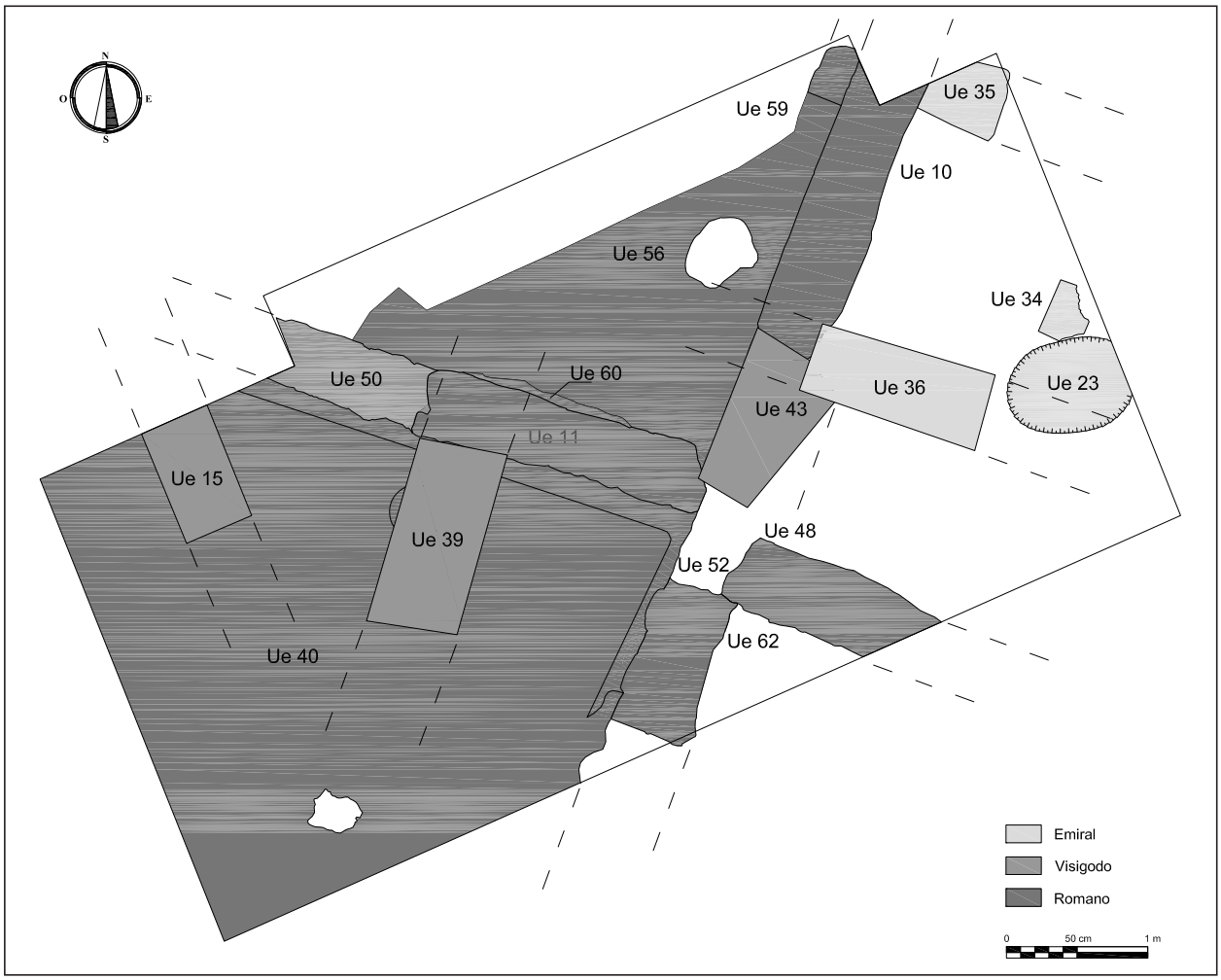


FIGURA 2
Planta diacrónica de los restos excavados en el solar.

Las estructuras documentadas se han encontrado muy superficialmente y la roca se ha encontrado a 1 m de profundidad.

Antes de comenzar con la descripción de las estructuras hay que señalar que, como es habitual en las excavaciones urbanas, los restos excavados son muy parciales, ya que las estructuras se adentran tanto en la calle como en las casas colindantes por lo que resulta complicado tener una visión de conjunto. Por esto y debido también al nivel de arrasamiento en el que se encuentran algunas estructuras, resulta difícil delimitar la funcionalidad de las mismas.

La superficialidad de la roca natural, que aparece a un metro por debajo de los pavimentos de la casa actual, y la de los restos documentados, a 10 cm del suelo contemporáneo, es una de las características esenciales de este lugar. El terreno es bastante regular aunque presenta un ligero buzamiento hacia el norte y el este.

El solar presenta restos de diferentes épocas aunque con intermitencias en su ocupación, dado que hay periodos en los que no aparecen estructuras o niveles estratigráficos asociados (fig. 2).

Los restos más antiguos apuntan hacia la arquitectura doméstica de época bajoimperial (s. III-V) que se encuadran en la actividad 4. Así se documentan tres muros (ue 10, 11 y 59), dos pavimentos de *opus signinum* (ue 40 y 61) y un pavimento de mármol y pizarra

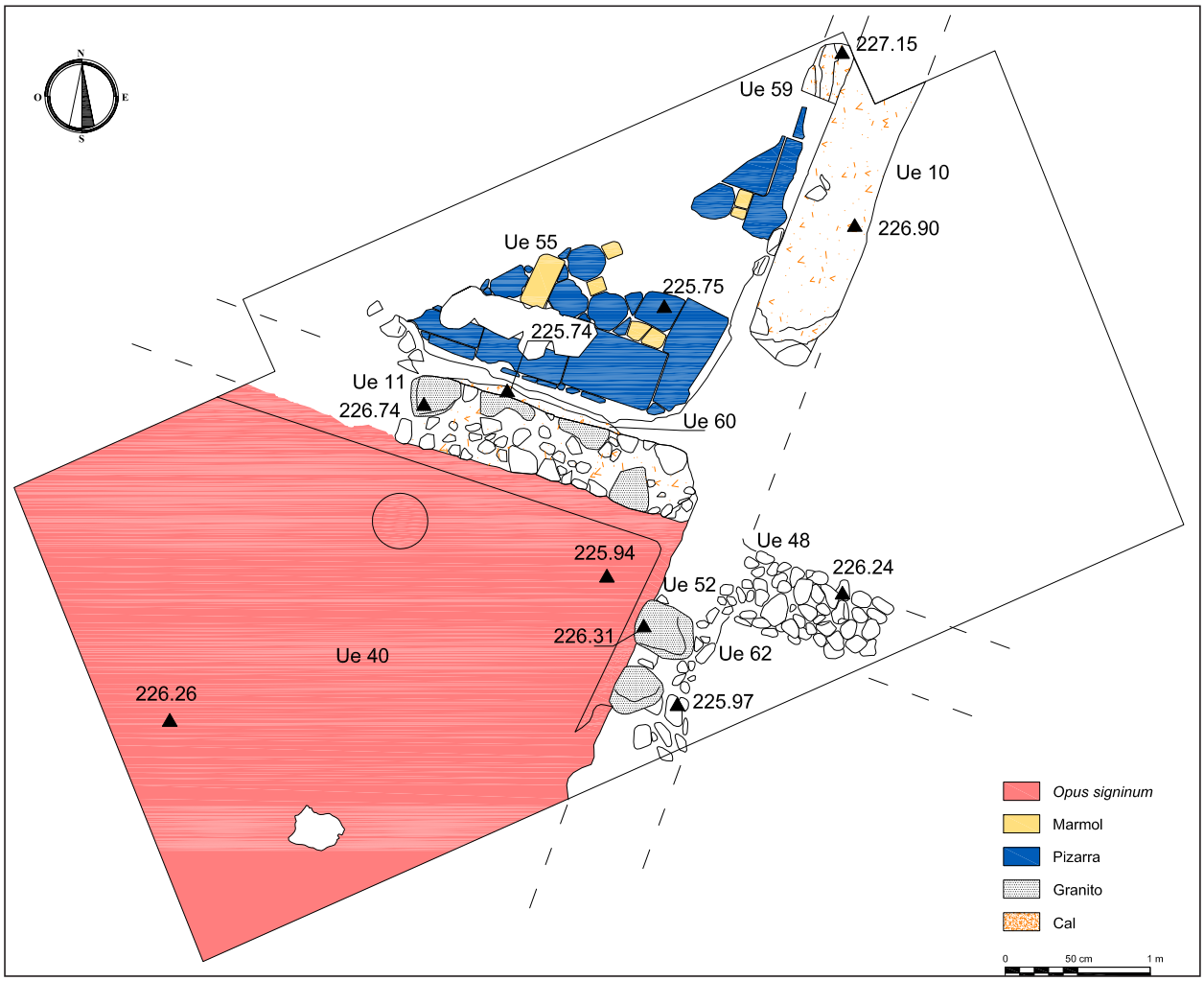


FIGURA 3
Planta de los restos de la fase romana.

(ue 55) que conforman lo que podrían ser tres espacios diferentes de una vivienda (fig. 3).

El muro ue 11 está situado en el centro del solar con una orientación norte-sur. Se conserva una longitud de 2,40 m. Tiene fábrica de argamasa y piedras que delimitan sus caras. Este muro apoya directamente sobre la roca natural. Presenta una anchura de 50 cm y una altura de 1 m conservado. El muro ue 10 es de la misma fábrica que el anterior, está orientado este-oeste y tiene un largo de 2 m aunque se mete por el perfil.

Su ancho es también de 50 cm y su altura máxima conservada es de 1,19 m. Por último, el muro ue 59 es igual que los dos anteriores aunque está muy arrasado. Estos tres muros están cerrando a el espacio ue 55 que se adosa a ellos (fig. 4).

Los pavimentos de *opus signinum* (ue 40 y 61) están adosados a los muros con un cuarto de caña. Son pavimentos bien cuidados y con una superficie bien pulimentada.

De uno de ellos (ue 40) se conserva una longitud máxima de 3,10 m ya que en el oeste y el norte se pierde por debajo del perfil.

El pavimento de mármol y pizarra podría corresponder a una especie de patio central de pequeñas

FIGURA 4
Vista general de los restos documentados.

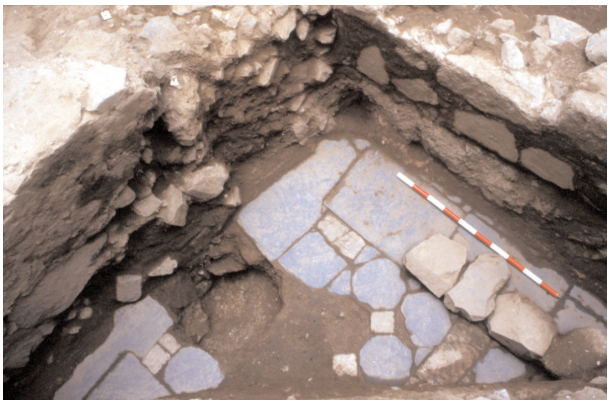


FIGURA 5
Detalle suelo fase romana.

dimensiones, 2 por 2,70 m. El suelo está hecho con baldosas de diferentes formas y tamaños, con pizarra y mármol, formando diferentes dibujos geométricos. Algunos trozos de mármol son reutilizados. El suelo apoya sobre un pavimento de *opus signinum* (ue 57) y se adosa a los muros (ue 10, 11 y 59) con un cuarto de caña (ue 60). El suelo está hecho por debajo del nivel de la roca natural ya que esta aparece cortada para poder meter las baldosas a una cota más baja que la de otro de los espacios.

Este supuesto patio sería el centro de la vivienda alrededor del cual estarían las demás estancias (fig. 5).

De época visigoda se han documentado restos del robo y reconstrucción de algunas estructuras de la misma vivienda romana y otros elementos originales. De entre estos últimos aparece un muro (ue 39), con orientación este-oeste, fabricado con material reutilizado como trozos de tejas, ladrillos, cerámica, etc. También aparece un pequeño sillar granítico y trozos de mármol. Tiene unas medidas de 57 cm de ancho, 1,40 m de largo y una altura conservada de 57 cm. Está amortizando el espacio de la vivienda romana (fig. 6).

Además se constata el robo de la esquina del muro ue 10 con el muro ue 11 y cómo ha sido reconstruido con posterioridad. También se ha documentado lo que parece ser una puerta de la vivienda romana, que ha sido tapiada en época visigoda para cerrar el espacio. Es decir, que la vivienda romana bajoimperial ha sido amortizada después, en época visigoda, creando espacios más pequeños que los originales (fig. 7).

De época emiral se documentan dos muros de tapial (ue 35 y 36) que están apoyándose en el muro romano ue 10. Ambos muros tienen orientación norte-sur. El muro ue 35 mide 30 cm de altura, 60 cm de largo y el ancho no se sabe porque se mete debajo del perfil. El muro ue 36 tiene unas medidas de 55 cm de ancho, 1,35 m de largo y una altura de 1 m. Están fabricados con tierra apisonada y piedras, tejas, ladrillos, etc machacado. Los dos muros tienen, donde hacen esquina con el muro ue 10, dos piedras de tamaño grande que hacen cara al interior del espacio. En relación a estos muros se encuentra un suelo de ladrillos (ue 34) que iría adosado a los muros ue 10, 35 y 36 (fig. 8).

Debajo se ha documentado la cama del mismo suelo que es una tierra de color amarillenta (ue 33).

De la fase medieval también se ha documentado lo que podría ser un silo.

De época moderna no se han documentado ni estructuras ni estratos asociados.

En época contemporánea encontramos la A 3 que correspondería al saneamiento de la casa; la A 2, que serían las cimentaciones de los muros de la casa y la A 1 que es el último suelo que ha tenido la casa contemporánea.

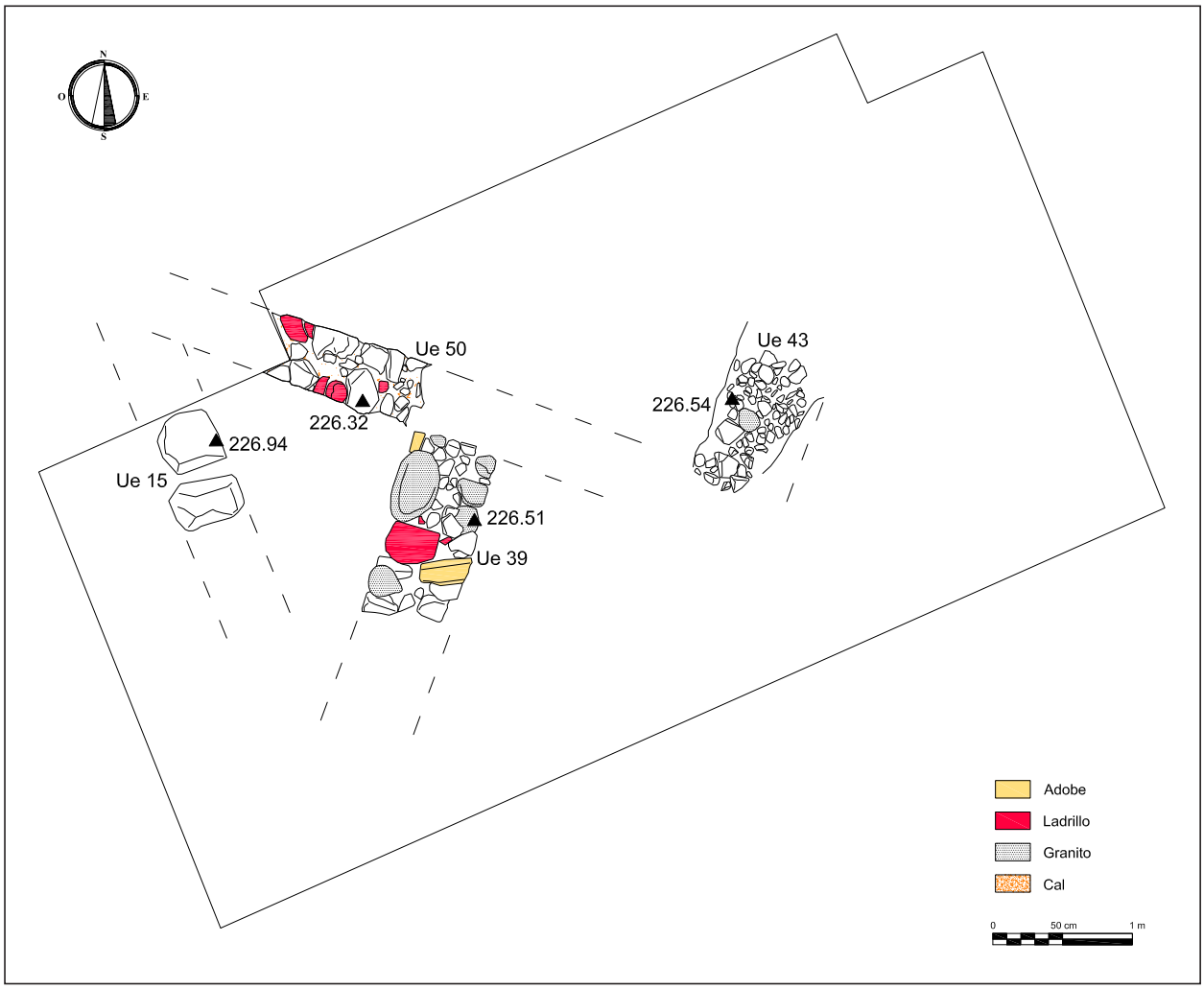


FIGURA 6
Planta de los restos de la fase tardoantigua.

En cuanto a las características de la casa, podemos indicar que se encuentra orientada norte-sur, con acceso por el sur, a la actual c/ Vespasiano. Tenía dos plantas, era de forma alargada y de fachada estrecha (5 m). Dicha vivienda se articulaba en torno a un largo pasillo lateral, abriéndose al este las distintas habitaciones de la casa, separadas del pasillo por tabiques de ladrillos revestidos con cal. Al fondo se sitúa el patio a cielo abierto y una dependencia cubierta.

La casa que ocupaba el solar es edificada en torno a finales del siglo XIX. Al igual que el resto de viviendas de esta manzana, formando parte del mismo sistema constructivo, de ahí sus similitudes formales y estructurales (fig. 9).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Los restos más antiguos se circunscriben al período romano y mas concretamente a su fase bajoimperial. Se trata de los restos de arquitectura doméstica pertenecientes a dos espacios diferentes. Uno de estos espacios presenta un suelo realizado en *opus signinum* que se adosa a los muros con una media caña. El otro espacio documentado podría ser un pequeño patio con el suelo realizado con baldosas de mármol y pizarra reutilizados. Este espacio se encuentra a una

FIGURA 7
Reutilización de espacios romanos en la fase tardoantigua.

cota inferior al anterior. Están separados por muros de piedra y argamasa de muy buena fábrica.

Posteriormente, se documenta una fase constructiva de época visigoda donde encontramos reformas de la vivienda romana anterior, como la reconstrucción de muros o el tapiado de vanos. Los suelos de época romana se seguían utilizando en ese momento y se ha documentado un agujero en el suelo de *opus signinum* que podría ser para la colocación de un poste de madera.

La funcionalidad de todas estas estructuras parece de tipo doméstico.

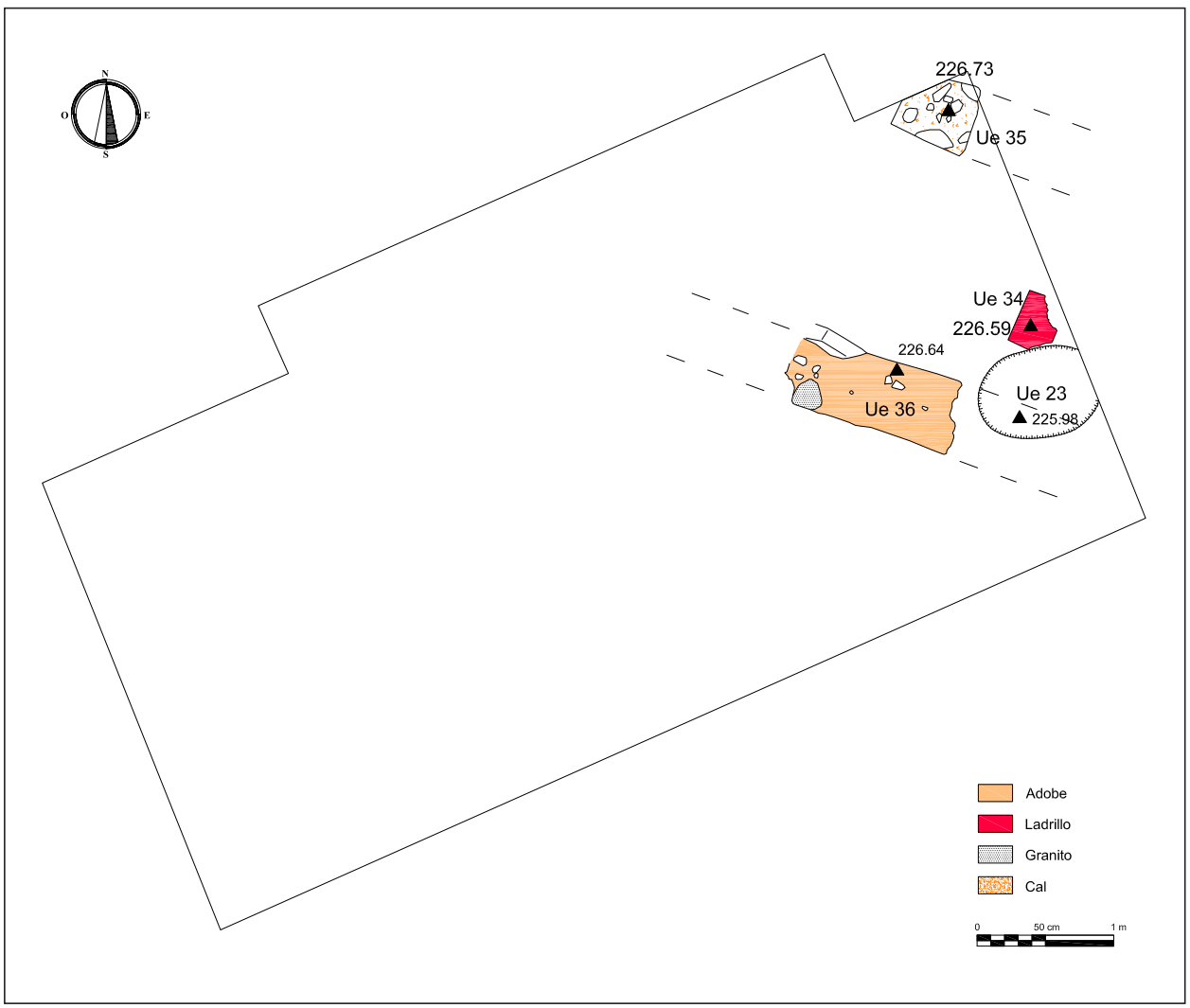


FIGURA 8
Planta de los restos de la fase emiral.

De época medieval islámica, concretamente emirales, son los restos de lo que podría ser parte de una vivienda. Sólo hemos podido documentar dos muros de tapial y un suelo de ladrillos con una preparación de tierra apisonada.

También de la fase medieval hemos documentado un silo de época califal.

Durante la etapa moderna siglos XV-XVIII, no se documenta ningún tipo de actividad constructiva.

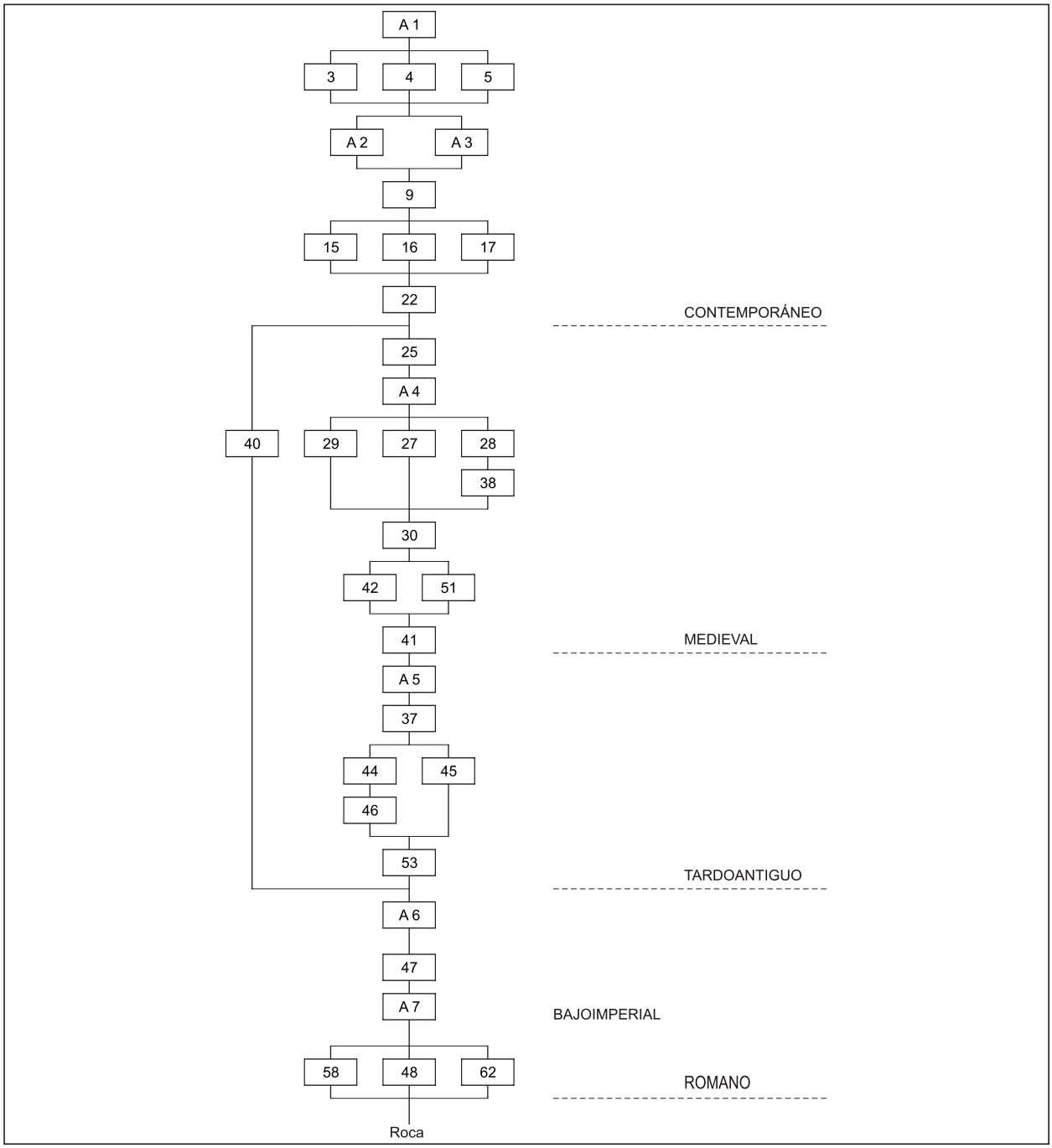


FIGURA 9
Diagrama de unidades y actividades.

El solar se encuentra alejado del núcleo urbano, formando parte de los arrabales que circundan la ciudad. La única actividad asociada a esta fase, sería su uso como espacio agrícola o ganadero.

Por último, en la fase contemporánea la ciudad experimenta un auge constructivo por diversos motivos. Es en este momento cuando se construye la vivienda de tipo tradicional llamadas "medias casas".

Tratamiento de los restos

Para el tratamiento de los restos se siguieron los criterios que dictaminó la Comisión Ejecutiva del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. En este sentido, hay que señalar que el proyecto contemplaba la creación de una vivienda unifamiliar de dos plantas sin garaje subterráneo, es decir, por encima de la cota de conservación de los restos arqueológicos.

El estado de los restos documentados en esta intervención arqueológica es, en líneas generales, bastante bueno, conservándose alzados de hasta 1,20 m en algunas estructuras.

Hay que tener en cuenta la superficialidad de la roca natural, que está escasamente a un metro, y la de los restos ya que uno de los muros de época romana tiene una cota más alta que la calle actual.

Por tanto, teniendo en cuenta esto se propuso la cubrición de los mismos con los medios adecuados que garantizasen su conservación y se edifique mediante losa de hormigón que proteja los restos, con la condición de que vaya a una cota más alta.

Al dejar zonas sin excavar es conveniente no incidir en el subsuelo no excavado.

De todos modos, si se realizara alguna tarea de este tipo sería necesario un seguimiento arqueológico de las mismas.

Bibliografía

ALBA CALZADO, M., 1997: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería. *Mérida. excav. arqueol. 1994-1995*, 1, 285-315.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. M. 1994: *Materiales para la Historia de Mérida (1637-1936)*. Badajoz.

ÁVILA MACÍAS, M. A., 1997: Arquitectura doméstica tradicional en Mérida. *Mérida Ciudad y Patrimonio,* 1, 157-170.

BARRIENTOS VERA, T., 2001: Secuencia ocupacional en las proximidades de la muralla romana. Intervención arqueológica en el solar nº 38 de la c/ Muza. *Mérida excav. arqueol. 1999,* 5, 85-118.

PALMA GARCÍA, F., 2004: La muralla romana: ampliaciones a su conocimiento y un debate cronológico. *Mérida excav. arqueol. 2001,* 7, 35-53.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 2006: La evolución urbanística de un espacio extramuros al norte de *Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 43 de la c/ Muza (Mérida). *Mérida, excav. arqueol. 2003*, 9, 61-84.

Un espacio funerario generado en el entorno del circo romano de *Augusta Emerita*

Intervención arqueológica realizada en un área situada en los Jardines del Hipódromo s/n

ANA Mª. BEJARANO OSORIO
ana@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº intervención: 10066.
Fecha de intervención: entre el mes de Septiembre y el mes de Diciembre de 2004.
Ubicación del solar: área próxima al Circo romano-Acueducto de San Lázaro (15140-2022).
Promotor: Excmo. Ayuntamiento de Mérida.
Dimensiones: longitud aproximada 257 m y anchura media de 4,70 m.
Cronología: el espacio está ocupado en época altoimperial (siglo I d.C.) y s. XX.
Uso: funerario.
Palabras clave: inhumación, incineración, mausoleo, extramuros.
Equipo de trabajo: arqueóloga: Ana Mª. Bejarano Osorio; dibujante: J. A. Jiménez Pacheco; topógrafo: Fco. Javier Pacheco; peones: Antonio Blanco, Antonio Sánchez, Joaquín Suárez, Alfonso Ruiz.

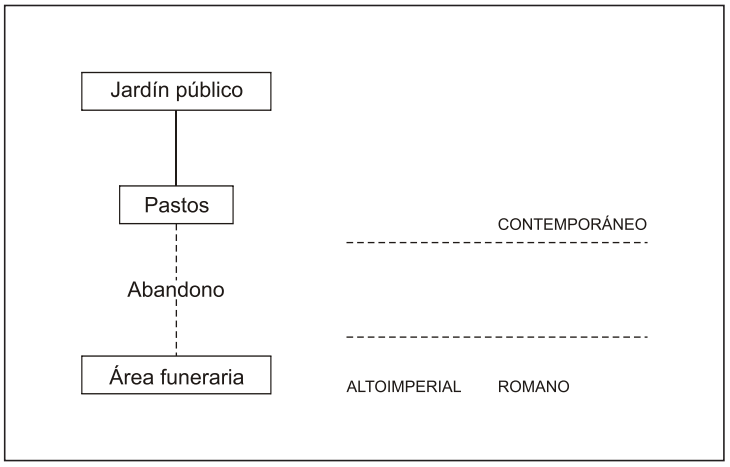


DIAGRAMA OCUPACIONAL

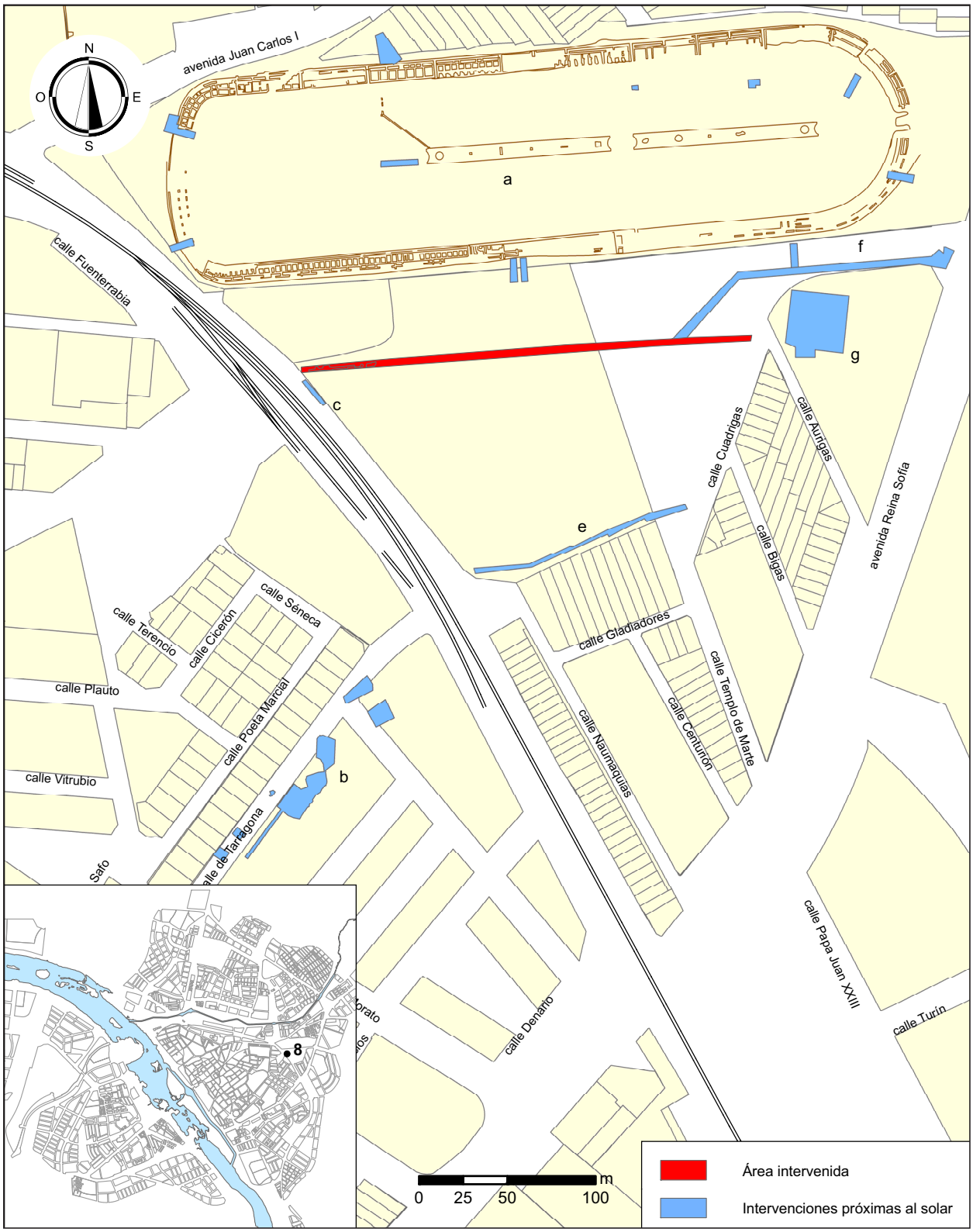


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

Con motivo de las obras efectuadas en la zona periférica del circo romano, destinadas a la inserción de un nuevo colector de mejora de la red de saneamiento de la ciudad, se ha procedido a hacer el seguimiento arqueológico de la zanja correspondiente.

La intervención se ha centrado en una superficie de 863 m² correspondiente con una zanja de una longitud de 257 m y una anchura de 4,70 m.

El contexto histórico en el que se ha desarrollado la excavación se asocia a un área extramuros respecto a la ciudad romana de *Augusta Emerita*. Como tal área, los vestigios correspondientes se concretan en la existencia de caminos, que como ejes directores, se extendían a modo de malla de comunicación entre la ciudad y los núcleos poblacionales correspondientes, estructuras de carácter funerario surgidas al amparo de estas vías, así como la presencia del recinto de espectáculos, el circo (fig. 1a).

Comenzando por los elementos principales que conforman este paisaje, hemos de referirnos al edificio que constituía el aglutinador de todos los procesos de urbanización y desarrollo de la zona oriental de la ciudad: el circo (fig. 1a). Esta construcción de grandes dimensiones, se erige en el s. I d.C. en un área cuyo uso se documenta desde la etapa del neolítico final y el calcolítico inicial. Dentro del propio solar del circo en la intervención efectuada en el *cuneus* 3 se reconocieron objetos materiales que se databan en la fase del neolítico final. A lo largo del siglo I d.C. se construye el circo dentro de un ambicioso programa urbanizador que incluye el acueducto de San Lázaro (Enríquez y Gijón 1987, 276-280). La etapa de uso del mismo continúa en el bajo imperio, momento en el que se procede a su remodelación y mejora, funcionando hasta la quinta centuria en que se abandona definitivamente.

En función de este recinto, tenemos la red viaria que se ha identificado con una serie de caminos que ponían en comunicación la parte oriental de la ciudad con el circo. Estos caminos corresponden con el número 7 (Sánchez-Marín 2000, 563-564) y consisten en una buena pavimentación de cantos de río y piedras de pequeño tamaño a la que en momento posterior se añadió un porticado. De este camino, que se dirigía hacia la cabecera del circo, partiría una segunda vía con destino a la zona central del recinto de espectáculos, vías que se identificaron en las sucesivas excavaciones llevadas a cabo en el área de la Campsa (fig. 1b), (Bejarano 2000, 321-322).

En el entorno de esta red y de la presencia del circo, nos encontramos con una sucesión de estructuras monumentales, mausoleos o recintos, a los que vincular enterramientos tanto de inhumación como incineración. Por cercanía, nuevamente hemos de referirnos a la intervención del solar de la Campsa, (Bejarano 2000, 305-357) donde documentamos sepulturas de incineración con una cronología que nos remite al s. I d.C. y una perduración en el uso de las estructuras monumentales que conllevaron las transformaciones pertinentes para adaptarlas a las nuevas formas de deposición, concretamente las sepulturas de inhumación.

La realización de excavaciones en la zona durante los últimos años, ha supuesto ampliar el conocimiento del área funeraria que se genera en esta zona y que se reconoce por la amplitud de estructuras y enterramientos que se desarrollan ocupando la zona (dep. doc. nº inter. 2643 (fig. 1c), 2590 (fig. 1d), 2721 (fig. 1e), 2604 (fig. 1f), 2847 (fig. 1g).

Esta misma secuencia ocupacional la hallamos en la zona opuesta a nuestra intervención, separada por el edificio del circo y asociada al camino 5, que discurre hacia el este identificado como *Alio Itinere ab Emerita Caesaraugustam*, *Iter ab Corduba Emeritam* y *Per Lusitaniam ab Emerita Caesaraugustam*. Se trata de la conjunción de edificios monumentales a los que se asocian igualmente enterramientos de inhumación e incineración con cronologías del siglo I d. C. (Ramírez y Gijón 1994, 117-167).

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La excavación se realizó siguiendo el trazado impuesto por las necesidades de obras debidas a la realización de una zanja de drenaje, colector de aguas residuales.

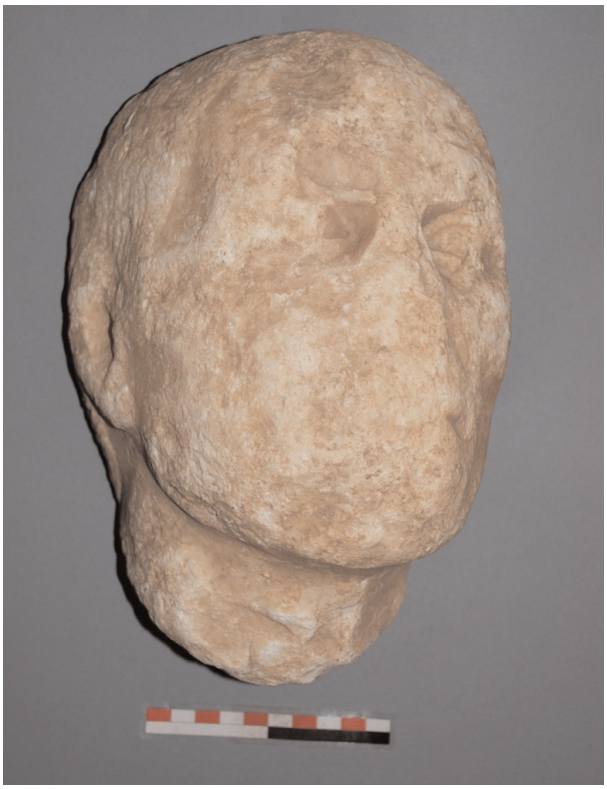


FIGURA 2
Busto de mármol procedente de los niveles de relleno.

Mediante medios mecánicos, procedimos a abrir la zanja y delimitar su contorno así como su longitud, rebajando la estratigrafía, niveles de relleno principalmente vegetales, dejando la capa de amortización de los restos arqueológicos.

Bajo un sustrato uniforme de tierra de relleno de cierta tonalidad marrón castaña muy arcillosa, se comenzaron a vislumbrar los vestigios de estructuras que asociamos a enterramientos y muros de delimitación (fig. 2).

La descripción de las mismas, la realizamos siguiendo una orientación oeste-este tal y como se realizó el proceso de excavación (fig. 3). Comenzando por la zona más occidental, hemos de referirnos a la aparición de una serie de estructuras, identificadas parcialmente ya que se situaban bajo los perfiles A 29 relacionadas con una superficie de *opus signinum*, delimitada por un muro escasamente reconocido en su traza, pavimento realizado mediante ladrillos fragmentados y disgregados todo ello compactado con

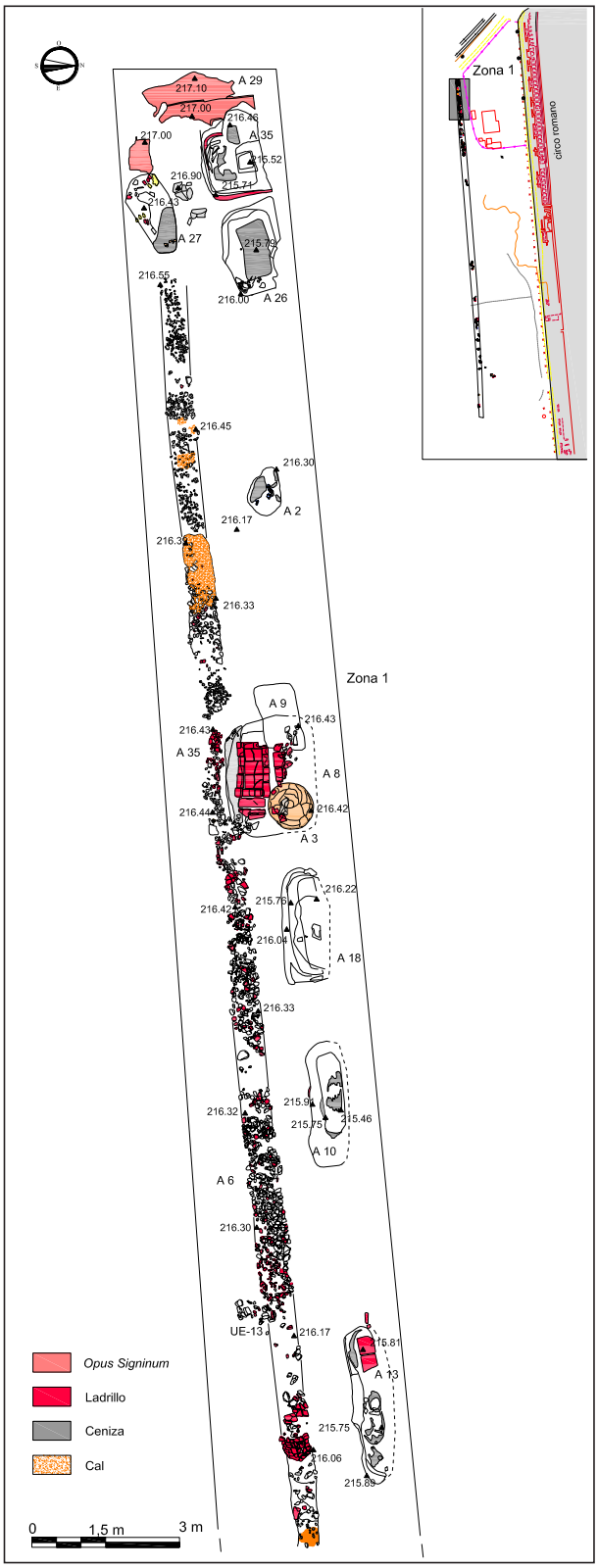


FIGURA 3
Zona 1. Restos arqueológicos: sepulturas y cimentaciones.

mortero de cal, que asienta sobre una capa preparatoria de tierra con gravillas, fragmentos de mortero de cal y ladrillos machacados (fig. 4). En la superficie de *opus signinum* nos encontramos sendos cortes de planta rectangular en extremos contrapuestos. Los bordes de las oquedades aparecen alisados al interior elevándose ligeramente el revoco de *opus signinum*. El pavimento está cortado por las obra posteriores asociadas a los colectores antiguos.

A una cota inferior comienzan a delimitarse las estructuras funerarias vinculadas a sepulturas. En primer lugar, hemos de referirnos a la A 1, probable canal constituido por una fosa excavada en el sustrato arcilloso de unos 40 x 35 cm en lo visible ya que se adentra en el perfil, que aparece rellena por un conjunto de ladrillos y dos tegulas fragmentadas. Junto a la misma aparecía la A 35, incineración en fosa de planta rectangular excavada en el sustrato arcilloso y roca natural, que exteriormente se delimita por una banda de tonalidad rojiza-negruzca y la compactación de sus paredes, con orientación norte-sur. Presenta una sección escalonada con fosa central de menores dimensiones. Se ha documentado parcialmente ya que se adentra en el perfil. En su interior y amortizado por un sustrato de tierra de relleno, nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas mezclados con algunos restos óseos humanos calcinados, minúsculos y donde hallamos *in situ* clavos de hierro.

Junto a la anterior sepultura se sitúa la A 26, incineración con fosa de planta rectangular excavada en la arcilla y roca natural con una orientación oeste-este. En superficie se delimita por una banda rojiza-negruzca. Amortizando la misma tenemos un nivel de tierra de relleno a la que se asocia una moneda de bronce y en el extremo noroccidental una jarra monoansada, Vegas 38. Bajo éste nivel hallamos los restos de carbones, leños calcinados y cenizas que se entremezclan con restos óseos humanos igualmente calcinados. Estos restos óseos se concentran básicamente en la zona central de la fosa. En el borde oriental se ubicaba la citada jarra y también hemos de sumar el hallazgo de dos lucernas boca a bajo y quemadas, Deneauve VA, así como el cuello y boca de un ungüentario Isings 82. Debajo de la jarra nos encontramos con clavos de hierro.

FIGURA 4
Pavimentos de opus signinum asociados a la A 29.

Junto a la anterior aparece la A 27, corresponde a una incineración en fosa de planta rectangular excavada en la arcilla y sustrato rocoso con una orientación oeste-este. Se delimita por una banda de tonalidad rojiza-negruzca. Bajo un relleno de tierra semicompactada, recogemos una acumulación de carbones, leños calcinados y cenizas que ocupan el espacio completo de la fosa. En superficie se aprecian ligeras manchas de mortero de cal y huesos humanos calcinados. En la parte oriental de la fosa aparece un cuenco de cerámica común imitación de paredes finas, junto a restos de otras piezas de t.s.h.

En los límites de la fosa asociada a esta actividad, comenzamos a identificar un muro A 6 (fig. 5), que con una orientación noroeste-sureste, recorre la totalidad de la fosa por su lado meridional en unos 25 m. Al interior del mismo, hacia el norte, se desarrollan

FIGURA 5
Cimentaciones. Estructuras de delimitación del área funeraria.

diversas actividades. La A 2, fosa planta *pseudo* ovalada realizada en el sustrato arcilloso que presenta los bordes compactados y de tonalidad rojiza al exterior y negruzca al interior, con orientación oeste-este. En su interior y bajo un sustrato de tierra de relleno donde nos encontramos material variado, dos botellas Isings 50, un plato y una serie de fragmentos de una posible tercera botella, nos encontramos con los vestigios de carbones y cenizas entremezclados con tierra y restos óseos humanos calcinados.

Continuando con la excavación, comenzamos a vislumbrar los restos de la actividad A 6, realizado mediante piedras de diorita, fragmentos de cerámica común, fragmentos de *opus signinum* y fragmentos de ladrillo todo ello compactado con tierra arcillosa, que se desarrollaba en sentido oeste-este. A unos 11 m en dirección este desde el arranque del muro, se une otra estructura similar esta vez con una orientación sur-norte, que sirve de elemento de cierre o delimitación de una sepultura A 8. Previo a la excavación de este enterramiento, identificamos en la esquina noreste del mismo la A 3, corte de planta casi circular realizado en el sustrato arcilloso en cuyo interior se han depositado los restos de media dolia con un diámetro de 85 cm y un grosor de las paredes de 2 cm. En el interior se hallaba un sustrato de tierra de relleno que se entremezclaba con carbones y cenizas.

FIGURA 6
Superposición de sepulturas: A 3, A 8, A 9.

En la esquina noroeste, hallamos una segunda sepultura que lo cortaba, A 9 que ocupaba el extremo occidental, fosa de planta rectangular que corta al sustrato arcilloso y la roca natural que aparece delimitada por una banda rojiza-negruzca en los bordes, con orientación oeste-este. En su interior aparece un nivel de tierra de relleno compactada que en superficie presenta restos de carbones y asociada a un plato y una copita así como a dos ímbrices unidos a modo de tubo. Bajo el mismo hallamos restos de carbones y cenizas entremezclados con tierra y donde identificamos restos óseos humanos calcinados a los que se asociaban como depósito funerario fragmentos de cuenco imitación de paredes finas con decoración de ruedecillas y restos de una pieza de hueso.

La A 8 se asocia a una estructura en caja de ladrillos inserta en una fosa (fig. 6). Delimitado en superficie nos encontramos con una banda de tonalidad negra-cenicienta que definía un perímetro de 1,12 m de ancho y 2,32 m de longitud. En el centro se había procedido a la realización de una fosa excavada en el

nivel arcilloso y roca natural en cuyo interior se construyó una caja de ladrillos orientada oeste-este faltando de la misma la parte oriental donde han desaparecido la totalidad de los ladrillos que conformaban las hiladas. En el interior se procedió a excavar parte de un sustrato de tierra de relleno que amortizaba los restos de una cremación. El nivel asociado directamente con la incineración corresponde con un relleno de cenizas y carbones que no presentan una disposición premeditada u ordenada. Los restos óseos en la primera capa excavada aparecen dispersos aleatoriamente por la totalidad de la superficie del receptáculo. En una segunda capa se han identificado los restos óseos humanos correspondientes a los huesos largos que aparecían principalmente ubicados en la zona más occidental de la caja. No se han identificado objetos asociados al depósito funerario a excepción de una pieza que se halla muy fragmentada correspondiente a un cuenco de hueso que presenta orificios en la base.

A continuación se registraron una sucesión de sepulturas en hilada:

- A 18: incineración en fosa de planta rectangular y sección escalonada, provista de fosa central de menor tamaño, cuyas dimensiones totales no podemos determinar ya que se adentra parcialmente en el perfil, con orientación oeste-este. Aparece con los bordes calcinados lo que se muestra mediante la compactación de las paredes y la existencia de una banda de delimitación del perímetro de tonalidad rojiza-negruzca. La fosa exterior, de mayor tamaño, muestra una sección ataludada de sus paredes interiores. Amortizando la misma nos hallamos con sendos sustratos de tierra de relleno de tonalidad rojiza-anaranjada y entremezclada con piedrillas y fragmentos de ladrillos pequeños así como algunos carboncillos sobre los que se dispone un tubo cerámico que se apoya sobre la pared sur de la fosa principal. Este nivel da paso a los restos de carbones y cenizas a modo de conglomerado con tierra y que se asocian a la presencia de restos óseos humanos fragmentados y calcinados. Junto a los mismos identificamos el depósito material consistente en media lucerna Deneauve VIII B, una aguja y varios objetos cerámicos fragmentados.

- A 10: incineración en fosa excavada en el sustrato arcilloso y roca natural, con orientación oeste-este, que aparece delimitada en superficie con una planta tendente al rectángulo, mediante una banda de tonalidad rojiza negruzca. Presenta una sección escalonada. En su interior se hallaron los restos de una incineración de la cual restaban carbones y cenizas muy compactadas y mezcladas con arcilla que se concentraban, los carbones, preferentemente en la zona de los bordes. Las cenizas aparecían dispersas por la totalidad de la fosa entremezcladas con restos óseos humanos calcinados y muy fragmentados.

- A 13: incineración en fosa de planta rectangular que aparece cortando el sustrato arcilloso y la roca natural con una orientación oeste-este. Se delimita exteriormente por una banda rojiza-negruzca. En su interior, excavamos un sustrato de tierra de relleno sobre la cual se disponían una serie de ladrillos en horizontal y bajo este conjunto la incineración propiamente dicha consistente en un conglomerado de carbones y cenizas que se entremezclaban con restos óseos humanos calcinados.

Estas sepulturas están orientadas en función del muro A 6 que termina en esta zona de la zanja para dar paso a dos estructuras similares constructivamente hablado, la ue 29 y ue 30, A 7, que se sitúan ligeramente por detrás de la línea anteriormente marcada y haciendo esquina (fig. 7).

Seguidamente prosiguen las sepulturas que en este caso se identifican en clara superposición en un estrecho margen de tierra, vinculadas a una endeble construcción de piedras y material reutilizado, ue 27. Nos referimos a las actividades A 5, A 4, A 28, A 39, A 24 y A 30.

La A 5 es una incineración en fosa de planta teóricamente ovalada ya que se adentra en el perfil, realizada en el sustrato arcilloso y con los bordes endurecidos y remarcados por una banda rojiza-negruzca con orientación oeste-este. En su interior y bajo un sustrato de tierra de relleno mezclada con piedrillas y fragmentos pequeños de ladrillos donde aparecían sendas tejas curvas a modo de tubo, nos encontramos con un nivel de carbones y cenizas

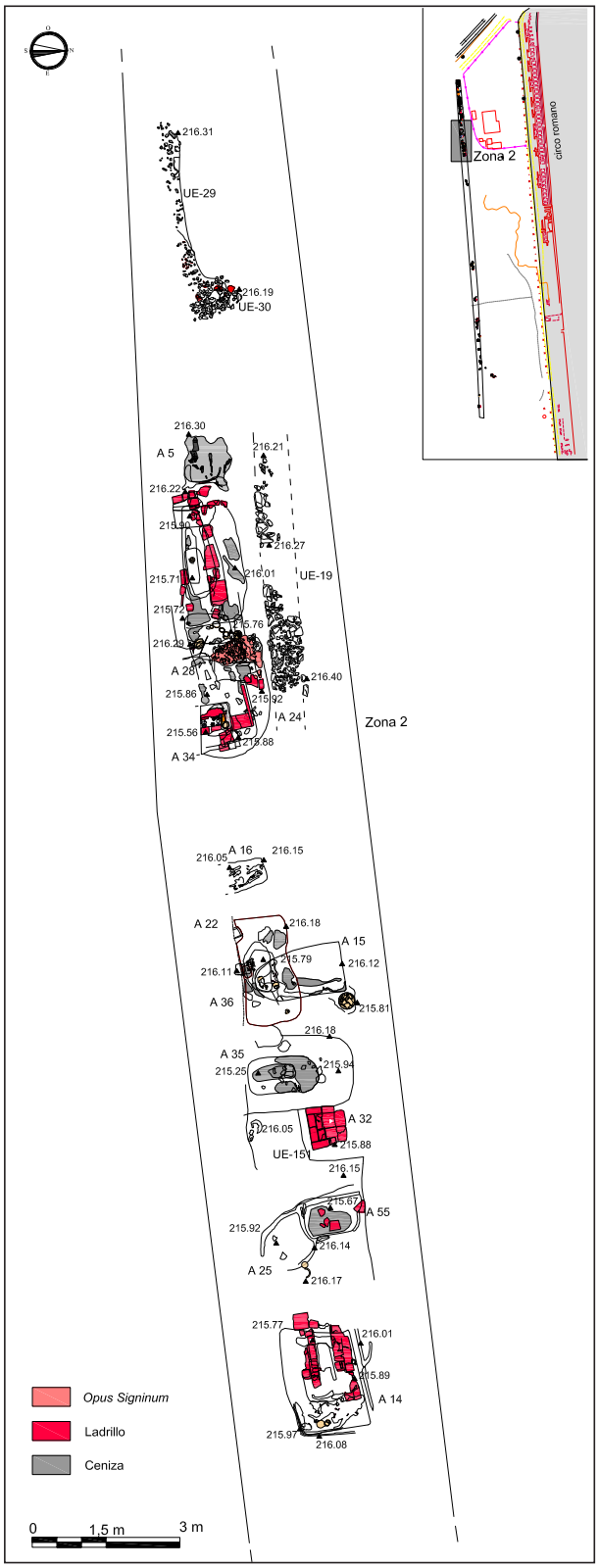


FIGURA 7

Zona 2. Restos arqueológicos asociados a incineraciones, ánfora ritual y cimentaciones.

entremezcladas con tierra y con restos óseos humanos calcinados.

La A 4, al igual que las anteriores, corresponde a una fosa de planta rectangular con esquinas redondeadas de sección escalonada generando una fosa de menor tamaño en la parte central, con orientación oeste-este. Las paredes interiores de arcilla están compactadas presentando una tonalidad rojiza-negruzca. El primer escalonamiento presenta una superficie enrasada y compactada donde abundan las improntas de carbones. La fosa central está fuertemente compactada casi como barro cocido y genera una oquedad semiovalada en uno de los extremos. En su interior se excavaron los restos de un sustrato de tierra de relleno donde recogimos los fragmentos de media ollita de cerámica común y parte de una pieza de imitación paredes finas. Bajo el mismo se hallaban los vestigios de carbones y cenizas entremezclados con restos óseos humanos calcinados que se compactaban con tierra arcillosa. Los encontramos básicamente concentrados en la fosa central y en el exterior se acumulan gran cantidad de carbones en grandes trozos. Asociados a estos restos hallamos el depósito material consistente en fragmentos cerámicos de cuencos de paredes finas, lucerna, cerámica común dispersa…

La A 39 resulta de la excavación de una fosa realizada en el sustrato arcilloso y roca natural que delimita su contorno con una banda rojiza-negruzca estando ligeramente compactada, con una orientación oeste-este. Aparece parcialmente documentada al insertarse en el perfil. Bajo un sustrato de tierra de relleno arcillosa muy compactada nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas que se concentran en la zona este de la fosa donde se recoge un plato de vidrio muy fragmentado.

La A 24 es una incineración realizada en fosa de planta rectangular y esquinas redondeadas que aparece delimitada en superficie por una banda de tonalidad rojiza-negruzca, con orientación oeste-este. Presenta las paredes interiores fuertemente compactadas y una orientación oeste-este. Amortizando la fosa hallamos un sustrato de tierra de relleno con presencia de gravillas y fragmentos minúsculos de ladrillos. En el interior localizamos los restos parciales de una caja

conformada por sendos ladrillos en vertical ocupado el espacio central por una loseta de barro cocido. En el interior de todo el receptáculo principal se hallaron restos de carbones y cenizas que se concentraban fundamentalmente en la zona occidental de la fosa donde se había dispuesto el depósito material consistente en una olla cerámica, un clavo, una lucerna Deneauve XIII, una jarra Sánchez IV y una olla biansada Smit Nolen 1f con tapa. La mayor parte de los restos óseos humanos calcinados los localizamos junto a clavos de hierro en el centro y parte suroeste de la fosa.

Amortizada por el nivel, ue 95 y cortando a la ue 96, hallamos la A 30, incineración en fosa de planta rectangular, lo visible en el perfil, que aparece cortando la arcilla y roca natural y que se orienta norte-sur. Las paredes aparecen con un sesgo en recto. En su interior hallamos los restos de carbones y cenizas compactadas con tierra, leños calcinados sin poderse recoger muestras de restos óseos humanos debido a que su documentación fue parcial.

La A 28 se relaciona con una incineración en fosa de planta rectangular excavada en la arcilla y sustrato rocoso con una orientación norte-sur (fig. 8). Las paredes interiores aparecen fuertemente compactadas. Amortizando la misma nos encontramos con un nivel de tierra arcillosa semicompactada sobre la cual se dispone el depósito funerario consistente en un cuenco de imitación paredes finas Mayet XLIII y tres piezas de t.s.h. Drag. 15/17, Drag. 24/25 y Drag. 27, una concha y un objeto de vidrio muy fragmentado. Bajo este nivel excavamos un conjunto de carbones y cenizas junto a estos óseos humanos calcinados. Bajo la misma registramos la existencia de una nueva incineración A 37 consistente en una fosa de plata ¿rectangular? (está parcialmente documentada), que se identifica en superficie por una banda de tonalidad rojiza-negruzca con una orientación oeste-este. En su interior nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas con escasa potencia ya que está afectada por enterramientos posteriores y donde escasamente registramos restos óseos humanos calcinados aunque se conserva parte del depósito material consistente en una jarrita muy fragmentada, una perolita y un clavo.

FIGURA 8
Detalle de la A 28.

La A 34 es una fosa excavada en el sustrato arcilloso y roca natural con una planta rectangular que exteriormente se delimita por una banda rojiza-negruzca y con una orientación norte-sur. En su interior se ha dispuesto una caja de ladrillos construida mediante el empleo de piezas dispuestas a seco en cinco hiladas en horizontal con solera de losetas de barro cocido. Presentan una cierta disposición ataludada estrechándose conforme se elevan en altura. Amortiza el conjunto un nivel de tierra de relleno rojiza arcillosa bajo la cual encontramos un potente conglomerado de carbones y cenizas compactados y entremezclados con restos óseos humanos calcinados. Asociados a este nivel hallamos diversos objetos que componen el depósito funerario, 9 objetos de vidrio en disposición paralela, Isings 15, 60, 41, 48, 55, 68, 74. 8, Caldera 14 c, un espejo, 2 monedas de bronce (ases del 41 a. C.), una moneda de plata (denario de Tiberio), una aguja de plata y dos ungüentarios en los bordes del extremo sureste (fig. 9).

La continuidad de este espacio se pone de manifiesto con la presencia de la A 16 primera inhumación identificada correspondiente a una fosa excavada en el terreno arcilloso y roca natural que aparece colmatada por un sustrato de tierra de relleno. Bajo este nivel, encontramos los restos de un enterramiento de individuo masculino adulto colocado en posición decúbito supino al que le faltan las extremidades inferiores desaparecidas a la altura de las rodillas. Su orientación es norte-sur.

Junto a la misma, tenemos la A 15, incineración en fosa de planta rectangular excavada en el sustrato

FIGURA 9
Detalle de la A 34. Depósito funerario.

arcilloso y roca natural, con una orientación norte-sur. En su interior excavamos un sustrato de tierra de relleno de tonalidad anaranjada y semicompactada mezclada con algunas piedrillas y fragmentos de ladrillos. Bajo el mismo se hallaban una serie de carbones entremezclados con tierra y restos óseos humanos calcinados, sustrato en el que se apoyaba el depósito material consistente en una moneda ilegible ubicada en el extremo sur, clavos quemados, una olla Sánchez I, una jarra Sánchez III y una lucerna Deneauve V G.

Esta sepultura corta a una anterior, la A 22 es una incineración en fosa de planta rectangular que aparece cortando el estrato arcilloso y la roca natural estando delimitada en superficie por una banda de tonalidad rojiza-negruzca con orientación oeste-este. La fosa presenta una sección escalonada producto de la presencia de una fosa menor en la parte central que interiormente presentaba una coloración rojiza y compactación. Amortizando la misma nos encontramos con un sustrato de tierra de relleno bajo el cual se ha documentado un conglomerado de carbones y cenizas con mezcla de restos óseos humanos calcinados. Se aprecia la existencia de grandes leños calcinados en las partes exteriores encontrándonos en la esquina sureste una lucerna Deneauve V A y un clavo de hierro y e, la parte central, la mayor concentración de huesos junto a otro clavo de hierro y un asita cerámica.

A su vez, amortizado por la ue 103 asociada a la A 22, encontramos los restos humanos de la A 36 se relaciona con una inhumación de la que identificamos una fosa de planta ovalada excavada en el sustrato arcilloso que aparece parcialmente inserta en el perfil de ahí que su documentación sea parcial, con una orientación norte-sur. En su interior se localizaron los restos de un esqueleto de individuo adulto donde ha desaparecido el cráneo y apreciamos como parte de los mismos están calcinados por la incineración que se le superpone.

Pegado al perfil norte de la zanja, nos encontramos con un depósito, la A 21 consiste en una fosa de pequeñas dimensiones excavada en la arcilla con un diámetro de 58 cm y una profundidad de 34 cm que aparecía colmatada por un ánfora fragmentada en su parte media superior, colmatada por un sustrato de relleno en el que encontramos un huevo en el centro y restos de un segundo muy fragmentado.

La secuencia se continúa con las actividades:

- A 33: incineración en fosa de planta ovalada excavada en la arcilla y sustrato rocoso que presenta una sección escalonada con fosa central menor. Las paredes laterales permiten apreciar una fuerte compactación de las mismas delimitadas en su perímetro por una banda rojiza-negruzca y con orientación norte-sur. En su interior y colmatado por un sustrato de tierra de relleno donde recogemos fragmentos de *opus signinum* y ladrillos así como gravillas, nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas donde identificamos restos óseos humanos calcina-

FIGURA 10
Detalle de la A 32. Caja de ladrillos con cubierta de pizarra.

dos. Las cenizas se disponen básicamente en las zonas laterales de la fosa y los carbones al exterior. En el lateral oriental se ubican los objetos del depósito material consistentes en varios objetos de hierro sin identificar y una cucharilla de bronce.

- A 32 (fig. 10): incineración en fosa de planta ovalada excavada en el sustrato arcilloso y roca natural que aparece delimitada en superficie por una banda rojiza-negruzca, con una orientación norte-sur. Amortizado por el nivel ue 161, nos encontramos con una serie de placas de pizarra colocadas "a seco" que apoyan sobre una pared de ladrillos de la que son visibles cinco hiladas superpuestas sobre solera de losas de barro cocido. Se conserva únicamente la parte sur ya que la zona norte aparece arrasada. En el interior y amortizado por un sustrato de tierra de relleno de tonalidad negra-cenicienta, nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas donde apenas si identificamos restos óseos humanos calcinados.

- A 54: amortizado por un relleno ue 156, de piedras y material latericio variado, encontramos en un perfil la actividad correspondiente con una posible incineración. Se trata de un corte de planta ovalada, lo apreciable en el perfil ya que se inserta bajo el mismo, relleno por un nivel de carbones que aparecen entremezclados con fragmentos de roca natural machacada y arcilla quemada. Aparecen asociadas dos piezas de cerámica común muy fragmentadas.

- A 25: incineración en fosa de planta casi circular aunque lo que se ve es un trazado semicircular, que corta la arcilla y roca natural, estando delimitada exteriormente por una banda de tonalidad rojiza-negruzca. Amortizada por un sustrato de tierra de relleno muy oscura, casi negruzca, nos encontramos bajo este nivel con restos de carbones y cenizas todo ello compactado, ocupando el espacio central. Sobre los restos anteriores aparecen fragmentos de una *acus crinalis* calcinada junto a algunos restos óseos humanos igualmente cremados y en el perímetro exterior de la fosa un espejo de bronce y restos de animales. Junto a ésta aparece la A 55, fosa de planta rectangular con esquinas redondeadas que aparece delimitada por un contorno de tonalidad rojiza-negruzca. Se orienta noroeste-sureste. Cubierto por un relleno de tierra entre el que destaca la aparición de material latericio y otros elementos constructivos, encontramos los restos de una incineración, carbones que se acumulan en la zona periférica de la fosa junto a cenizas de la cremación y donde se recogen restos óseos humanos calcinados entre los que identificamos una cabeza de fémur y huesos de animalillos junto a fragmentos de cerámica de una olla.

Cortado por la A 55, documentamos la A 40, incineración en fosa de planta rectangular excavada en el sustrato arcilloso y roca natural que se delimita en superficie por una banda compactada de 8 cm de espesor, con orientación oeste-este. Bajo un relleno de tierra grisácea semicompactada nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas en acumulación informe.

La A 14, incineración que fue de difícil excavación por cuanto en esta zona comenzaba a manar abundante agua, se asociaba a una fosa de planta ovalada con una orientación noreste-suroeste que aparece cortando el sustrato arcilloso. Interiormente se delimita por una banda rojiza negruzca muy nítida. Amortizando la misma, tenemos un nivel de relleno de tierra y algo de material constructivo que cancela por igual tanto los restos de la incineración como de una caja de ladrillos de planta rectangular sin solera, que servía para acoger en su interior los restos de una cremación de la que reconocemos la acumulación de carbones y cenizas junto a algunos restos óseos

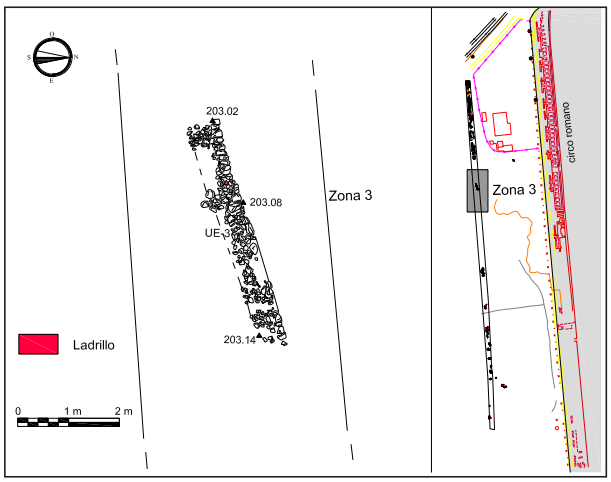


FIGURA 11
Zona 3. Muro de una posible estructura "monumental" de carácter funerario.

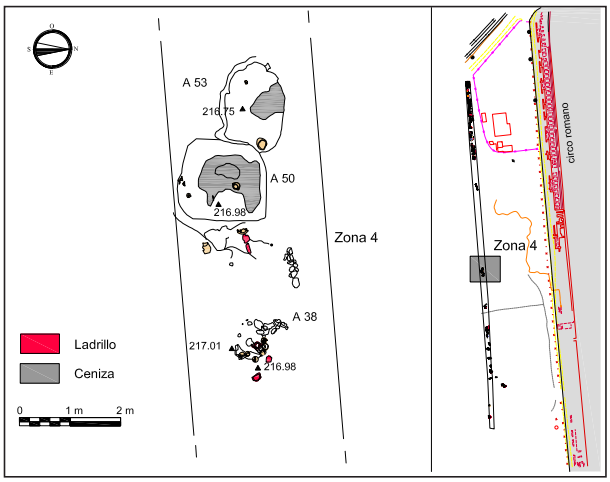


FIGURA 12
Zona 4. Sepulturas de incineración provistas de tubo de libaciones.

humanos calcinados, todo ello muy compactado debido a que se excavó casi en niveles freáticos. Al lado de esta incineración y en su extremo oriental, localizamos una piedra, sillar de granito ligeramente trabajado en su cabecera para adoptar una forma semicircular que podríamos interpretar como parte de la misma e indicador de la sepultura.

Ante la complejidad de intervenir correctamente en esta área, únicamente procedimos a delimitar en la medida en que nos fue posible, otras dos posibles incineraciones que quedaron parcialmente registradas en los límites reducidos de sus fosas, ue 121, inserta en el perfil norte y ue 124 hacia el este de la fosa, ocupando el espacio central de la misma. Este problema de emanación de aguas impidió el registro de la zanja en su zona central en más de 75 m limitado a un cimiento en el tramo intermedio, ue 3, consistente en una estructura de dioritas y roca natural disgregada en piedras de mediano tamaño, trabadas "a seco" siendo identificado en una longitud de 7,20 m x 70 de anchura y entre 15/60 cm de altura.

La continuidad de la excavación de la zanja se realizó uniendo la misma con el sondeo previo realizado en los inicios de la intervención en donde se constató la ue 3 consistente en un muro de piedras de dioritas de variado tamaño y roca natural machacada que se trababa "a seco" con una disposición oeste-este y una longitud de unos 7,90 m, con una anchura de 70 cm.

La excavación del mismo así como la documentación se realizó durante el proceso de sondeo ya que *a posteriori*, en la fase de intervención arqueológica, no pudimos intervenir en la zona. El motivo de esta nula documentación en el tramo que correspondía con este muro y en el espacio resultante entre la última incineración descrita A 14 y la siguiente A 50, respondía al hecho de encontrarnos ante una vaguada con un nivel freático activo lo que suponía la aparición constante de agua desde el subsuelo (fig. 11).

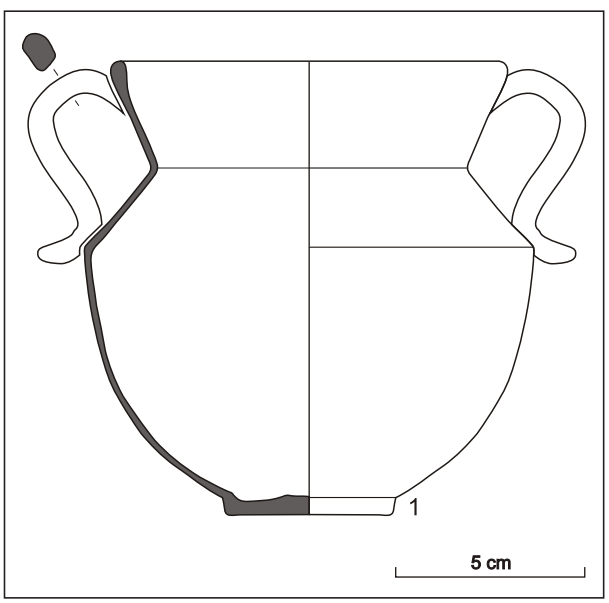


FIGURA 13
Pieza cerámica variante de Mayet X (123/4)

FIGURA 14
Detalle de la cubierta A 38.

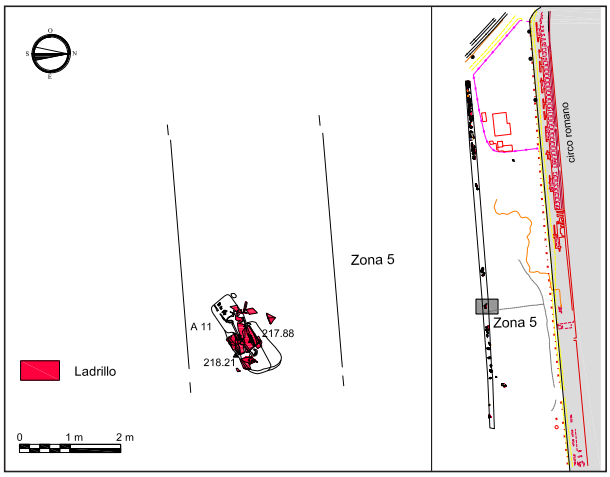


FIGURA 15
Zona 5. Sepultura de inhumación y restos de cimentaciones de un posible edificio funerario.

Los siguientes restos arqueológicos se registran a una distancia de 56 m. En este caso, se trata de la excavación de varias sepulturas (fig. 12 y 13):

- A 50: fosa de planta rectangular excavada en el sustrato arcilloso con una orientación norte-sur, con las paredes ligeramente compactadas y delimitada por una banda rojiza-negruzca. Colmatado por un nivel de tierra de relleno, bajo el mismo localizamos la incineración propiamente dicha. Lo hallado, corresponde con los restos de una cremación conformada por carbones y cenizas entremezclados con restos óseos humanos muy calcinados. Como parte del depósito funerario, encontramos una lucerna calcinada, una olla y algunos clavos. Esta sepultura cortaba escasamente en uno de los extremos a una incineración anterior, A 53.

- A 53: responde al tipo de sepultura en fosa excavada en el sustrato arcilloso, con paredes delimitadas por una banda rojiza producto de la realización de un fuego en su interior. Se orienta oeste-este. Bajo un nivel de tierra de relleno de la cual sobresalía un tubo cerámico, tubo de libaciones, hallamos los restos de material cerámico consistente en una lucerna y varios objetos indeterminados muy fragmentados. Estos objetos, forman parte del depósito secundario que asienta sobre los restos de la cremación. Son escaso los vestigios de la incineración, limitados a cenizas y carbones, en su mayoría, mezclados con unos pocos restos óseos humanos calcinados.

- A 38 (fig. 14): estructura tumular consistente en una acumulación de piedras de mediano tamaño, fragmentos de granito y fragmentos de ladrillos que aparecen trabados con tierra arcillosa, con una orientación noroeste-sureste. En la zona noroeste aparecen insertas sendas tejas curvas unidas entre sí a modo de tubo. Vaciado el interior del mismo, hallamos restos óseos de animal pequeño. Bajo este cierre nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas que se entremezclan con restos óseos humanos calcinados y que se compactan con tierra. Como parte integrante del depósito material se localizaron diversos objetos de cerámica común, tres ollitas, una jarra Smit Nolen 2 f y un plato junto a otros fragmentos de cerámica común asociados a objetos que podrían tratarse de platos. Este nivel colmataba el espacio de una fosa de planta ovalada que aparecía parcialmente delimitada en sus contornos, con una orientación noreste-suroeste, debido a que se excavó con dificultad por las lluvias.

Continuando la excavación, la ampliación de la zanja hacia el este permitió el registro de una fosa A 12 asociada a un árbol contemporáneo que cortaba a la estructura A 60, cimentaciones realizadas mediante el empleo de piedras de diorita de mediano tamaño y material constructivo vario, fragmentos de mortero de cal y ladrillo en escasa cuantía, trabadas "a seco" (fig. 15). A su vez, la fosa A 12 cortaba igualmente a parte de una actividad de inhumación A 11=A 17. Cubierto por una construcción de tégulas dispuestas en posición invertida que aparecen vencidas configurando

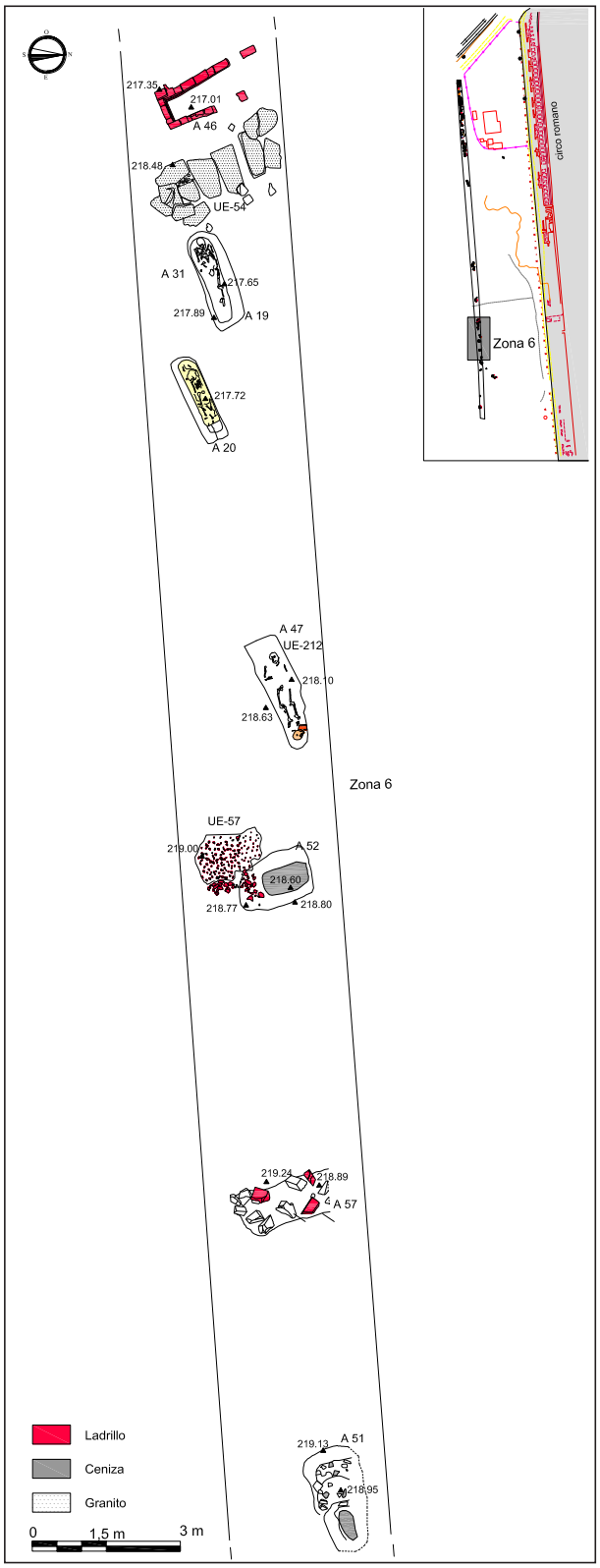


FIGURA 16
Zona 6.

una V y que se orienta noreste-suroeste, nos encontramos con los restos óseos del esqueleto de un individuo adulto colocado en posición decúbito supino. Rellena el espacio de una fosa de planta ovalada excavada en la arcilla y sustrato rocoso. A los pies hallamos restos de una jarra de cerámica común fragmentada Smit Nolen 1 b.

Siguiendo el trazado, (fig. 16), se delimita en superficie y posteriormente se excava la A 46, corte de planta rectangular excavado en la arcilla y roca natural con una orientación noroeste-sureste. El interior está ocupado por una estructura de ladrillos, caja de planta rectangular que se conserva parcialmente ya que está arrasada de antiguo. En la misma orientación y junto a ésta, se registra un conjunto de piedras de granito de gran tamaño, ue 54, que aparecen colocadas en posición horizontal simplemente trabadas con tierra. Se orientan noroeste-sureste. Pocos datos más se pudieron recoger ya que al final de la intervención y por premuras de tiempo no se procedió a su levantamiento. En la cercanía y adentrado en el perfil, nuevamente excavamos parte de un cimiento ue 55, realizado al igual que los anteriormente descritos, con dioritas y material variado, trabados "a seco".

En el lado opuesto a la A 46 y separado de la misma por la estructura ue 54, localizamos sendos enterramientos. La A 31, sepultura de inhumación que amortiza a la A 19, enterramiento de incineración.

- A 31: inhumación en fosa de planta rectangular y sección escalonada excavada en el sustrato arcilloso y roca natural con una orientación noreste-suroeste. En su interior y amortizado por un sustrato de relleno e el que localizamos restos de mármol y fragmentos cerámicos, aparecen los restos de un esqueleto. Se trataba de un individuo adulto, mujer, colocada en posición decúbito supino e incompleto, faltándole parte de las extremidades inferiores. Cortada por este enterramiento tenemos la A 19 incineración en fosa de planta rectangular y esquinas redondeadas excavada en el sustrato arcilloso y roca natural con una orientación noreste-suroeste. Interiormente las paredes de la misma aparecen ennegrecidas y delimitadas por una banda rojiza-negruzca. Bajo el relleno ue 107, que amortizaba la misma, nos encontramos con

FIGURA 17
Detalle de la A 20.

los restos de carbones y cenizas que aparecen compactados y adosados a las paredes de la fosa. En el extremo suroeste de ésta se conserva un objeto cerámico fragmentado.

Con similar orientación, se excava a escasos 70 cm de la anterior sepultura una nueva inhumación, la A 20 (fig. 17). Rebajada la roca natural en una fosa de planta ovalada y sección escalonada excavada con una orientación suroeste-noreste, se disponen los restos óseos del esqueleto de un individuo, niño, en posición decúbito supino con los huesos bastante deteriorados. El esqueleto se apoyaba directamente sobre una lechada de arena lavada de río de 2 a 4 cm de

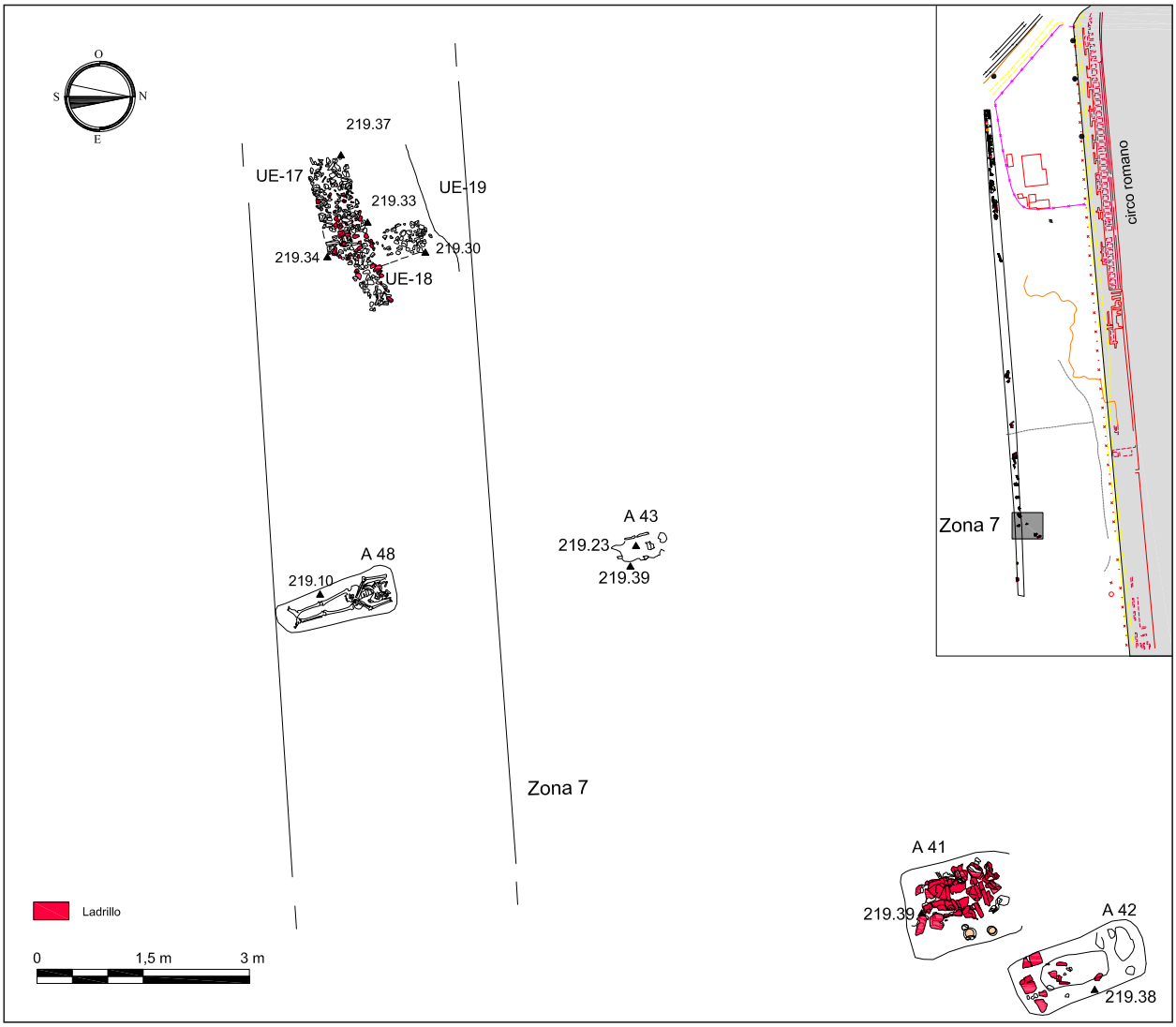


FIGURA 18
Zona 7.

espesor que cubría la roca natural base. Está amortizada por un sustrato de tierra de relleno en el cual hallamos *in situ* clavos de hierro, así como un ungüentario Isings 82 dispuesto a los pies de la fosa.

Siguiendo el proceso de registro hacia el este de la zanja, se aprecia la existencia de un nuevo enterramiento, la A 47 (fig. 18). Dicha sepultura se vincula a una inhumación realizada en fosa de planta rectangular excavada en la roca natural con las paredes rectas y orientación suroeste-noreste. Bajo un sustrato de tierra de relleno en el que se ha hallado el depósito material consistente en clavos, concentrados en los pies, junto a una jarra monoansada, dos conchas fragmentadas, un ungüentario Caldera 71 y una moneda, estos últimos ubicados en un lateral, recogemos una teja curva bajo la cual aparecen tres lucernas dos Deneauve VII A y Deneauve VIII B. Todo este nivel amortizaba los restos óseos del esqueleto de un individuo adulto colocado en posición decúbito supino, en precario estado de conservación.

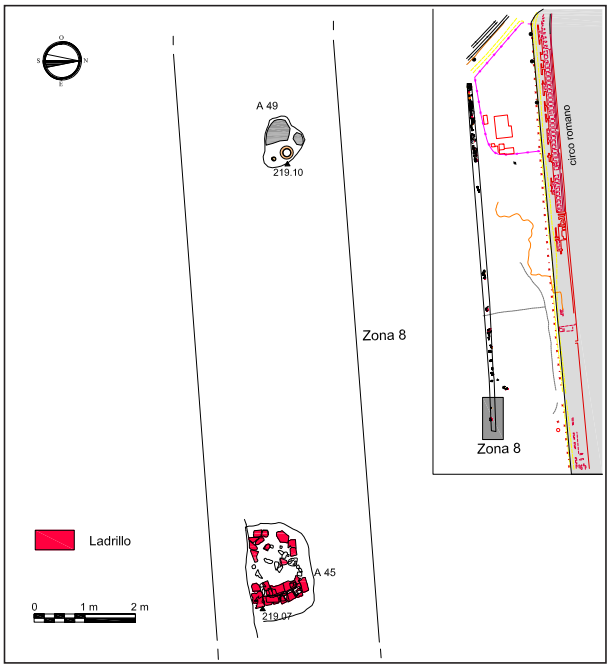


FIGURA 19
Zona 8. Incineración en fosa. Urna cineraria.

En las cercanías, una vez se ha eliminado el relleno ue 213, se registra una lechada de tierra con material latericio muy fragmentado en pequeños trozos, ue 57, que amortiza parcialmente a una nueva tumba A 52. Parcialmente documentada en el perfil, tenemos la incineración en fosa de planta ligeramente rectangular excavada en la arcilla y roca natural con las paredes delimitadas por una banda de cierta tonalidad rojiza. Se orienta noroeste-sureste. Colmatando la misma hallamos un sustrato de tierra de relleno entremezclada con roca natural disgregada bajo la cual se disponen restos de carbones, leños calcinados y cenizas entre los que identificamos fragmentos óseos humanos igualmente calcinados. Como depósito material asociado, en la zona central de la fosa aparece un huso y en un extremo una plaquita y una moneda de bronce.

La zanja, abierta hacia la zona oriental se sucedía con la existencia de nuevos vestigios arqueológicos que se vinculaban a las actividades A 57, A 23, A 51, A 48, A 49 y A 45, que pasamos a describir (fig. 18 y 19).

- A 57: zanja excavada en el sustrato arcilloso y roca natural, con una orientación norte-sur. Aparece colmatada por un sustrato de tierra de relleno mezclada con piedras menudas y fragmentos de ladrillos sobre el que apoya un conjunto de piedras de diorita azulada de gran tamaño, un total de unas doce sin colocación precisa alguna. Amortizado por esta zanja, encontramos los restos de la A 23, probable incineración en fosa de planta ovalada y sección ataludada excavada en la roca natural que en superficie se delimita por una banda rojiza-negruzca y que se orienta norte-sur. En su interior hallamos los restos de cenizas y fundamentalmente carbones entremezclados con tierra entre los que encontramos fragmentos óseos humanos calcinados, todo ello muy degradado y removido, lo que nos lleva a establecer una fase de expolio de la misma en el momento de realización de la zanja A 57.

- A 51: incineración en fosa de planta tendente al rectángulo excavada en la arcilla y roca natural con una orientación noroeste-sureste. Se documenta parcialmente al adentrarse en el perfil. Bajo un sustrato de tierra de relleno compactada nos encontramos con un conglomerado de carbones y cenizas que se limitan a una capa adherida a los bordes de la fosa donde se han identificado algunos restos óseos humanos

calcinados así como parte del depósito material consistente en una lucerna Deneauve V A colocada boca abajo.

- A 44: fosa de definición indeterminada, de planta rectangular y esquinas redondeadas excavada en la roca natural con orientación noroeste-sureste, con la particularidad de tener las paredes completamente rectas. Amortizado por el sustrato de relleno ue 197, que colmataba de forma total la fosa, nos encontramos con una impronta de mortero de cal a modo de banda perimetral interna.

- A 48: inhumación en fosa de planta ovalada excavada en el sustrato arcilloso y roca natural con una orientación norte-sur. Amortizada por sendos niveles de relleno de tierra nos encontramos con los restos óseos del esqueleto de un individuo, varón adulto colocado en posición decúbito supino que presenta buen estado de conservación. Como característica destacar la existencia de clavos, uno inserto a la altura de la quinta costilla, otro a la altura del fémur derecho, otro en al zona baja de la rótula derecha y dos a los pies.

- A 49 (fig. 20): incineración en fosa de planta ovalada excavada en la arcilla y roca natural con una orientación norte-sur. En su interior y amortizado por un sustrato de tierra de relleno entre el que encontramos roca natural disgregada, hallamos un conglomerado de carbones y cenizas, los carbones perfectamente identificados en el espacio central y perímetro exterior, donde se recoge una olla cerámica Vegas 1 en torno a la cual se concentran los restos óseos humanos calcinados.

- A 45: cubierto por un nivel de relleno, ue 200 asociado a piedras, dioritas azuladas de mediano y pequeño tamaño, fragmentos de ladrillos y tegulas así como restos de granitos, todo ello compactado con tierra, nos encontramos con una caja de ladrillos de planta rectangular de la cual se aprecia una doble hilada trabada con tierra. Esta caja se insertaba en una fosa excavada en la arcilla y roca natural.

En una ampliación que se realizó hacia el norte del solar, concretamente en la zona más próxima a los accesos surorientales del circo, hallamos los restos en superficie de dos incineraciones y una única inhumación. La inhumación, A 43 se había realizado en una fosa de planta indeterminada aunque podría ser ovalada, debido a que está mal conservada. Aparece excavada en la arcilla con una orientación sureste-noroeste. Bajo un sustrato de relleno excavamos los restos de un esqueleto de adulto que está muy mal conservado ya que del cráneo solo tenemos restos apelmazados y los restantes huesos prácticamente no se identifican.

FIGURA 20
Detalle de la urna cineraria.

Hacia el norte de la misma, se excavaron dos enterramientos muy cercanos el uno al otro, el primero, correspondía a la A 41 incineración en fosa de planta rectangular excavada en la arcilla y roca natural con una orientación sureste-noroeste. Presenta una ligera sección escalonada con un cierto rebaje en su parte central. Como cierre de la misma nos encontramos con una estructura de piedras mezcladas con tégulas fragmentadas dispuestas en plano inclinado a modo de cierre a dos aguas, simplemente trabadas con arcilla. Los ladrillos se delimitan por una "corona" de piedras en el exterior. Dicho cierre que se sitúa en la zona central de la fosa, apoya sobre un sustrato de tierra de relleno al que se le asocia una ollita de cerámica común, una botella de vidrio Isings 50, un cuenco y un plato de t.s.h. Drag. 17. Bajo el relleno se disponen cenizas y carbones entremezcladas con tierra y restos óseos humanos calcinados que se ubican especialmente en la parte central.

Junto a la sepultura anterior, se registra la A 42, incineración en fosa de planta ovalada al interior y de tendencia rectangular al exterior que aparece excavada en el sustrato rocoso. Aparece la roca al exterior con una ligera lechada de mortero de cal presentando el espacio interior con cierta tonalidad amarillenta, con una orientación sureste-noroeste. Cubierto por un conglomerado de tierra arcillosa, fragmentos de ladrillos, mortero de cal y piedra menuda, encontramos restos de carbones asociados a leños calcinados, y cenizas entre las que se recogen fragmentos óseos humanos calcinados. En la parte sureste es donde acumulan mayormente estos fragmentos junto a un clavo de hierro.

Evolución histórica de la ocupación del espacio

El espacio intervenido se ubica en un área periurbana dentro del entramado de la ciudad de época romana. Situado en la zona sur-oriental de la misma, su desarrollo se pone en relación con el colindante recinto de espectáculos, el circo.

La construcción del circo que junto con el teatro y el anfiteatro configuraba los tres recintos destinados a las actividades lúdicas de la ciudad, se realizó teniendo como referente uno de los principales accesos a la ciudad. (Sánchez-Marín 2000, 561-563). El circo, no constituía un elemento aislado sino que aparecía perfectamente conectado con la ciudad a través de una serie de caminos que se dirigían a sus puertas de acceso. Así, tenemos la prolongación del *decumanus maximus* como vía hacia *Caesaraugustam* por *Toletum* y *Corduba* por *Metellinum* al que sumar los caminos registrados en intervenciones anteriores y que muestran una red viaria que, saliendo de las puertas colindantes al anfiteatro, enlazaban por la zona oriental ambos recintos (Bejarano 2000, 321-322).

La ubicación del mismo en una vaguada cercana al Albarregas, supone la ocupación de un área que muestra una secuencia cronológica cuyo inicio lo situamos entre el neolítico final y el período calcolítico inicial (Enríquez y Gijón 1987, 267-280). Es la presencia de esta vaguada, motivo por el cual se realiza una

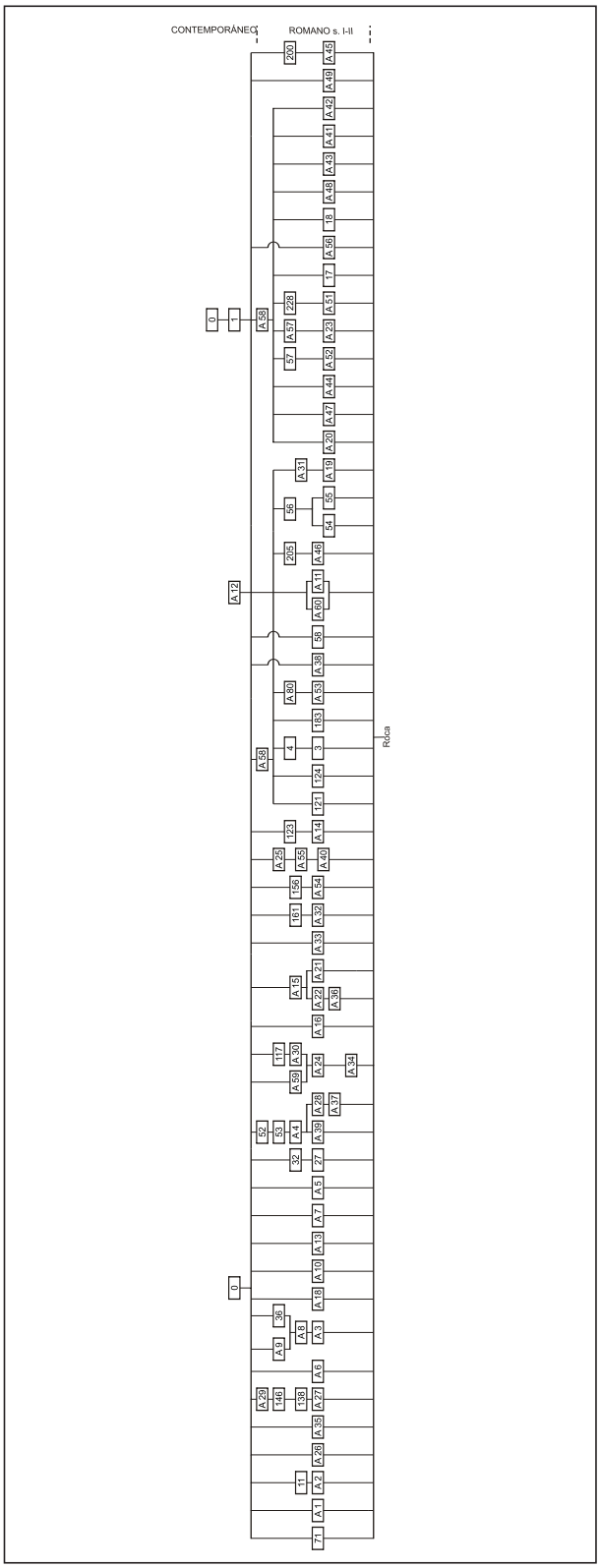


Diagrama de unidades y actividades.

obra de drenaje consistente en un canal que atraviesa todo este espacio y que permitiría la evacuación de las aguas hacia el Albarregas, obra que ya se efectuó en un momento anterior a la construcción del circo (Sánchez *et alii* 2001, 81-83) y que viene a explicar las capas freáticas y el manar continuo de agua en la zona de nuestra intervención. Tal vez, en relación con estos sistemas de drenaje, debamos asociar la existencia de la estructura de sillares graníticos ue 54, que no se excavó en su totalidad y que no obstante, se asemeja a la cubierta de canal identificado cercano a la *meta secunda* del graderío derecho (Sánchez *et alii* 2001, 80).

La erección del mismo, en función de los materiales hallados en las sucesivas intervenciones arqueológicas realizadas en el edificio, nos permiten establecer una fase de aterrazamiento y preparación del suelo así como construcción de graderíos y espina que se dataría en el período comprendido entre los decenios 20/30 y 50/60 d.C. (Sánchez *et alii* 2001, 93).

La excavación que nosotros hemos llevado a cabo, nos remite a la existencia de un conjunto de enterramientos asociados a un área funeraria que se desarrolla en función de este edificio.

Tipológicamente, se tratan básicamente de incineraciones y en menor medida de inhumaciones, a los que se asocian una serie de construcciones conservadas a nivel de cimentación.

Comenzando por las sepulturas de incineración, observamos cómo en su mayoría responden a enterramientos en fosa, *busta*, que presentan una planta ovalada, *pseudo* ovalada o rectangular, excavadas en el sustrato arcilloso y roca natural. Como tónica general, las paredes son rectas aunque en el caso preferentemente de fosas rectangulares, nos encontramos algunas con perfil ataludado y sección escalonada, es decir, provistas de fosa central de menor tamaño y mayor profundidad que la principal.

Las paredes interiores aparecían marcadas por bandas rojizas-negruzcas estando compactadas apareciendo la arcilla y en algunos casos la solera casi como barro cocido, lo que establece un proceso de purificación mediante fuego, previo a la colocación de los restos de la cremación en su interior.

En el caso de las estructuras que muestran una sección escalonada, observamos cómo la fosa exterior es la que recibe la mayor cantidad y concentración de carbones, leños calcinados que en algunos casos son fácilmente identificables, mientras que se tiende a acumular en la fosa menor las cenizas entremezcladas con los restos óseos humanos cremados y algunos carboncillos.

Sepulturas más elaboradas son aquellas en las que la fosa, de planta rectangular, acogía una subestructura de ladrillos, caja, provista de solera de losetas de barro cocido cuyos cierres los desconocemos ya que en su mayoría han desaparecido aunque por los vestigios excavados en los niveles de amortización, creemos poder deducir la existencia de cubiertas de losetas de barro apoyadas sobre las paredes exteriores y en uno de los casos placas rectangulares de pizarra que no descartamos sirvieran de primer cierre y apoyo a estructuras de ladrillos. Otra forma de cierre, en este caso asignada a una sepultura en fosa, la constituía la estructura de tégulas a dos aguas muy deterioradas en su planta que presentaban una delimitación exterior de piedras y cantos. También citar la aparición de un conglomerado muy degradado de *opus signinum* cuya fisonomía nos recuerda los cierres a modo de túmulos que en este caso asociaríamos con la incineración en fosa situada bajo la misma.

Otra forma de ritual de enterramiento la constituyen las sepulturas tipo *ustrinum*, que en este caso creemos reconocer en aquellas fosas principalmente excavada en la zona sur-occidental del solar. Se trata de grandes hoyas de planta rectangular con esquinas redondeadas y en algunos casos del tipo sección escalonada, que presentan un elevado grado de compactación y acumulación perimetral de leños calcinados.

Los niveles de relleno con los que se cancelaban las incineraciones, aparecían provistos de material asociado al depósito secundario aunque en menor cuantía que el reconocido como depósito primario que se ubicaba directamente sobre los restos de la cremación. Así mismo, localizamos la existencia de tubos

de libaciones que se identifican en sus dos modalidades más usuales, construidos mediante la unión de tejas curvas o el empleo de tubos cerámicos.

No hemos localizado elementos de señalización de los enterramientos salvo ciertas acumulaciones de piedras y cantos o una estela anepígrafa, lo que explicaría el hecho de hallarnos con una elevada superposición de sepulturas que en la mayoría de los casos cortaban a enterramientos anteriores.

Observando el depósito material, apreciamos la existencia de clavos de hierro como elemento común a la mayor parte de los enterramientos y que en diversa cuantía nos remiten a los *lectus* o parihuelas. Cuando el número se reduce a uno o dos o bien se trata de elementos singulares tales como los clavos de puntas dobladas y longitud superior a la habitual (48 cm) creemos entonces poder hablar de un carácter profiláctico o ritual de los mismos (Edigi y otros 2003, 127).

Junto a estos objetos, se depositan en el interior de las sepulturas objetos materiales asociados con elementos de uso cotidiano vinculados al adorno personal, tales como los espejos de bronce, en un precario estado de conservación, de forma circular cuyo uso, aparte del citado aspecto personal, tendría también un carácter ritual y mágico como elemento de reflejo de los rayos solares (Edigi y otros 2003, 111-112). Al mismo tiempo, localizamos agujas del pelo en su mayoría de hueso o elementos ornamentales tales como anillos o cuentas de collar.

Analizando los depósitos funerarios, no podemos determinar con exactitud o adscribir los mismos a individuos masculinos o femeninos, por cuanto la mayoría de los depósitos hallados son piezas cerámicas neutras (lucernas, jarras, cuencos). La excepción la debemos de hacer con aquellas sepulturas que presentaban los citados elementos de adorno personal, cuenta, A 49, pendiente, A 4, espejos A 34 y A 41, o incluso ajuares completos de numerosos elementos de vidrio asociados a agujas de pelo, anillo y espejos A 34, obviamente vinculados a una mujer.

De carácter claramente ritual, en el interior de un ánfora que estaba cortada en su mitad inferior, se había depositado como parte de las ofrendas que acompañaban a los difuntos, sendos huevos de gallinas que se interpretan como símbolo del principio de la vida (Casas y Ruiz 1997, 218-220).

Una segunda tipología de enterramientos la constituyen las inhumaciones que, en escaso número, se ubicaban preferentemente en el extremo suroriental de la zanja. Estamos frente al tipo común de sepultura en fosa de planta ovalada o rectangular que en algunos casos se identifica provista de fosa menor y por lo tanto sección escalonada. En el interior de las mismas se depositaron los restos humanos que en sólo un caso mostraba la particularidad de hallarse sobre una lechada de arena y tener en el perímetro de la fosa clavos insertos asociados al *lectus*.

Espacialmente, aunque el conocimiento del lugar de enterramiento está limitado a la zanja realizada para las obras contemporáneas, sin embargo se puede establecer una serie de pautas de ubicación y desarrollo de los elementos que componen esta área. Así, en primer lugar, hemos de referirnos a las distintas cimentaciones que se desarrollan en la zona occidental y que configuran un conjunto unitario con orientación noroeste-sureste en las que se han empleado junto a piedras locales, materiales reutilizados tales como fragmentos de ánforas, cerámicos o placas marmóreas. Se trata de pobres cimentaciones o muros que hemos de sobrentender como elementos de delimitación de parte del espacio funerario.

Estas estructuras murarias, presentan la misma orientación que rige la mayor parte de los enterramientos localizados en la primera fase de uso de este espacio, es decir, una disposición sureste-noroeste. La exploración completa de esta área, nos establece una primera fase de uso del espacio con enterramientos de incineración que presentan una cronología centrada en la segunda mitad del s. I. Esta datación no se ha podido rebajar en ninguna de las sepulturas identificadas, lo que nos hace pensar en que la fase inicial correspondía al momento en el cual el circo se estaba terminando o bien ya se había finalizado por lo que la disposición tanto de los muros como de estos primeros enterramientos, tal y como podemos apreciar en la planta correspondiente, siguen fielmente la

línea en paralelo del muro de fachada sur del edificio de espectáculos.

La segunda fase de uso de esta área, la identificamos concentrada en la zona central, y corresponde a una reutilización continuada que se pone de manifiesto por la realización de nuevas sepulturas de incineración que en este caso se superponen a enterramientos anteriores y presentan en algunos casos una orientación diversa norte-sur. La datación que se establece corresponde con finales de la centuria e inicios de la siguiente con continuidad en función de los depósitos hallados hacia mediados-finales del s. II. Las sepulturas de inhumación presentan una datación que se asemeja a las incineraciones con cronologías en función de los objetos materiales de mediados del s. I-inicios s. II., lo que las hace coetáneas o al menos en paralelo, al proceso de incineración, cohabitando por lo tanto ambas formas de enterramiento.

BIBLIOGRAFÍA

BEJARANO OSORIO, A. Mª., 2000: Intervención arqueológica en el antiguo solar de la Campsa. *Espacio funerario de época altoimperial. Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 305-332.

BEJARANO OSORIO, A. Mª., 2001: Nuevas intervenciones en el espacio funerario conocido como "necrópolis oriental" de Mérida. *Intervención arqueológica en un solar situado en la antigua "Campsa". Mérida excav. arqueol. 1999*, 5, 243-254.

BEJARANO OSORIO, A. Mª., 2002: Nuevos datos acerca del área funeraria de época altoimperial ubicada en el antiguo solar de la Campsa. *Intervención arqueológica realizada en el solar de la antigua Campsa s/n. Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 217-240.

CASAS, J. y RUIZ DE ARBULO, J., 1997: Ritos domésticos y cultos funerarios. Ofrendas de huevos y gallináceas en villas romanas del territorio emporitano (s. III d.C.). *Pyrenae*, 28, 211-227.

DURÁN, R., 2004: Edificios de espectáculos. *Mérida, Colonia Augusta Emerita. Las capitales provinciales de Hispania,* 2. Dupré Raventos, X. (ed). Roma, 55-66.

EGIDI, R., CATALANO, P. y SPADONI, D., 2003: *Aspetti di vita quotidiana dalle necropoli della Via Latina. Località Osterio del Curato*. Roma.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y GIJÓN GABRIEL, E., 1987: *Arqueología urbana en Mérida: La necrópolis del Albarregas*. Mérida.

NOGALES BASARRATE, T., 2000: Espectáculos en *Augusta Emerita* (Espacios, imágenes y protagonistas del ocio y espectáculo en la sociedad romana emeritense). *Monografías Emeritenses*, 5. Badajoz.

RAMÍREZ SÁDABA, J. L. y GIJÓN GABRIEL, E., 1994: Las inscripciones de la necrópolis del Albarregas (Mérida) y su contexto arqueológico. *Veleia*, 11, 117-167.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2002: *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida). Monografías Emeritenses*, 7. Madrid.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B., 2000: Caminos periurbanos de Mérida. *Mérida, excav. arqueol. 1998*, 4, 549-569.

SÁNCHEZ PALENCIA, F. J., MONTALVO FRÍAS, A. y GIJÓN GABRIEL, E., 2001: El Circo romano de *Augusta Emerita*. *El Circo en Hispania romana*. Mérida-Madrid, 75-95.

VAQUERIZO, D., 2001: *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana.* Córdoba.

Un área de vertedero/*puticulum* de época altoimperial localizado extramuros en la zona noreste de la ciudad

Intervención arqueológica realizada en el solar situado en la Calle Cabo Verde s/n

CARMEN PÉREZ MAESTRO
mamenarqueo@hotmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº intervención: 8067.
Fecha de intervención: 24 de noviembre del 2003 al 7de abril del 2004.
Ubicación del solar: Hoja: 01S, Manzana: 09141, Solar: 01. Calle Cabo Verde s/n, antiguo Cuartel Hernán Cortés.
Promotor: Vaysaca S.A.
Dimensiones del solar: 1200 m².
Cronología: Contemporáneo y Romano Altoimperial.
Usos: Cuartel, Vertedero/*Puticulum*, Cantera.
Palabras clave: Vertedero, *Puticulum*.
Equipo de trabajo: arqueóloga: Carmen Pérez; topógrafo: Javier Pacheco; dibujantes: Francisco Isidoro, José A. Jiménez, Valentín Mateos y Joaquín Suárez; peones de obra: 8 peones de la constructora.

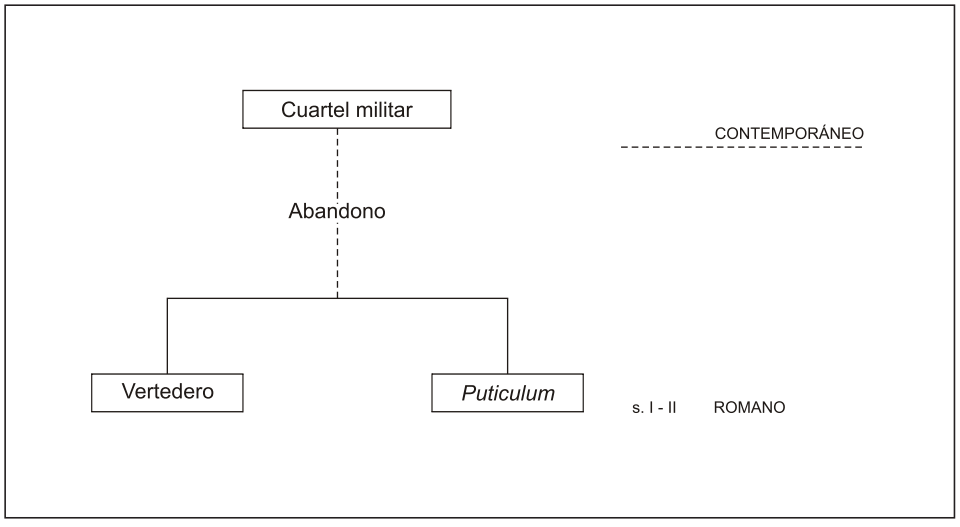


DIAGRAMA OCUPACIONAL

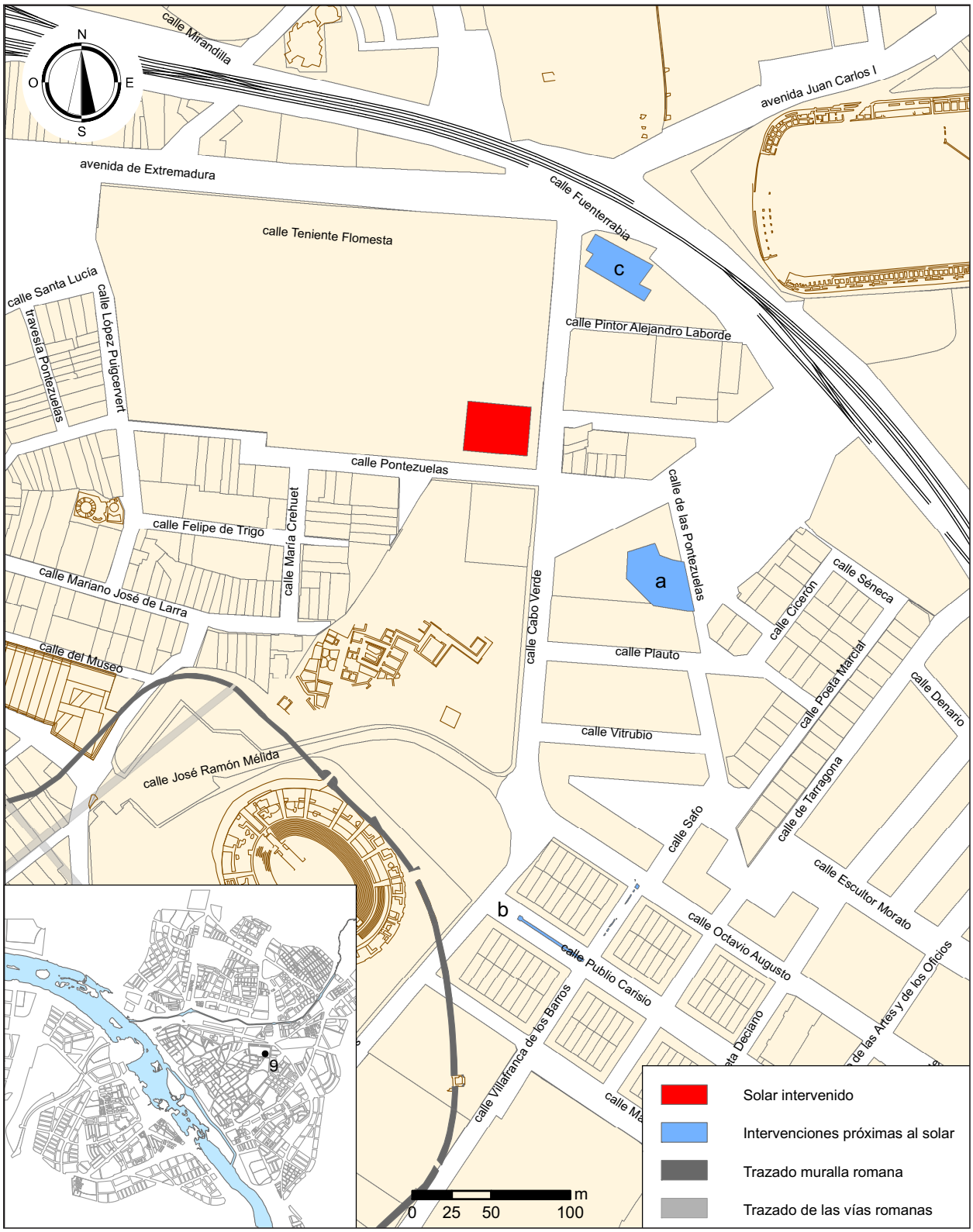


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

Durante los días 24 de noviembre del 2003 al 7 de abril del 2004 fue realizada una intervención arqueológica en un sector del gran solar que albergaba las instalaciones del Cuartel Hernán Cortés. Dicha actuación fue realizada con motivo de la solicitud presentada por D. Antonio Calvo en representación de la empresa Vaysaca, ejecutora del proyecto "Museo Abierto de la Ciudad". El proyecto arquitectónico contemplaba la construcción de un único edificio en la esquina de las calles Cabo Verde y Pontezuelas, dejando el espacio restante para la realización de un *parking* al aire libre.

El solar en cuestión se encuentra en el sector noreste de la ciudad, extramuros con respecto a la ciudad romana y en un espacio situado entre las grandes edificaciones públicas: teatro, anfiteatro y circo. Nos encontramos muy próximos también a la casa del Anfiteatro y a los restos que permanecen todavía en pie del acueducto del siglo XVI, situados al sur del solar.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en los solares circundantes al que nos ocupa, nos aportan datos importantes para conocer la evolución histórica del sector nororiental de la ciudad.

En el año 1996, R. Ayerbe y J. Márquez realizaron trabajos de excavación en la calle Cabo Verde (fig. 1, a), en el denominado "sitio del Disco", documentando una primera fase de ocupación correspondiente con la vía que comunicaría *Augusta Emerita* con *Metellinum* y un área funeraria de incineración fechada en el siglo I d.C.; una segunda fase, sin uso funerario de este espacio, en la que se construyen una serie de estructuras relacionadas con un uso doméstico o industrial y se monumentaliza la calzada y una tercera fase, tardorromana correspondiente con la reutilización del espacio como área funeraria de inhumación, amortizando incluso la vía (Ayerbe y Márquez 1998, 135-166).

En el año 1998, P. D. Sánchez Barrero realizó el seguimiento de las obras de construcción del edificio de Aprosuba en la calle (fig. 1, b), documentando enterramientos de inhumación, uno de época tardoantigua con estructura de tejadillo y varias de época romana con orientaciones E-O (Sánchez Barrero 2000, 414-459).

En la calle Cabo Verde n º 9 (fig. 1, c), en la intervención realizada en el año 2003 por A. Olmedo, se documentaron una serie de estructuras de época romana cuyo uso podría tener relación con las instalaciones del circo y posiblemente uso industrial dada la existencia de una pileta y una piscina. Estas estructuras estaban amortizadas por cinco conducciones que atravesaban el solar y que formaban parte del entramado de ramales que, partiendo del acueducto de San Lázaro, abastecerían de agua la ciudad (Olmedo 2006, 109-124).

Por otro lado, poseemos datos de los documentos de las obras de cuartel (durante las cuales fue desmontado el tramo de acueducto que atravesaba parte del solar) y sus reformas, así como de los objetos procedentes del mismo que se entregaron al Museo Nacional de Arte Romano durante los años 40.

Durante los trabajos de cimentación para los pabellones de suboficiales, se descubrieron muy cerca de la vía férrea y el circo (suponemos que en la esquina NE del solar), 6 sepulturas de inhumación (4 de ellas de tejadillo –tégulas-, una de ladrillos revestidos con cal y cubierta de placas de mármol con inscripción) y dos incineraciones. Casi todas las tumbas proporcionaron interesantes ajuares, entre los que destaca un conjunto de instrumental médico que actualmente se expone en el MNAR (Álvarez Sáenz de Buruaga y García de Soto 1945).

En 1944, se ingresa en el museo un sarcófago de mármol que apareció roto en dos partes desiguales, unidas por grapas, a un metro de profundidad al cavar el suelo de una habitación para instalar la calefacción. En 1945, donada por el capitán del regimiento, ingresaron en el museo, 2 fragmentos de lápidas funerarias y 1 fragmento de cipo funerario y, en 1946, un vasito "cerámico de barro blanquecino pintado de color anaranjado" (Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1944/45/46).

FIGURA 2
Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

J. Márquez nos dice: "La vía que bordeando el Anfiteatro sale en dirección hacia el circo, debió ser la que originase el amplio espacio funerario que se documentó desde antiguo en el solar del actual cuartel de artillería y proximidades como los excavados en varios solares de la C/ Pontezuelas" (Márquez 1997, 298).

Previa a la realización de nuestra intervención, el servicio de seguimiento de obras del Consorcio de la Ciudad Monumental realizó los sondeos preceptivos, dando resultado positivo. El sistema de registro utilizado durante los trabajos de excavación ha sido el método Harris, identificándose un número de 135 unidades estratigráficas, aglutinadas en 16 actividades.

Desarrollo de la intervención (fig. 2)

A nuestra llegada, los alzados de las edificaciones del cuartel (A 1) ya habían sido derribados, por lo que procedimos a retirar mecánicamente los escombros. Quedaron así a la luz las cimentaciones de los muros, cuya disposición compartimentaba el espacio en varios recintos o pabellones cerrados, separados entre sí por zonas ajardinadas delimitadas por bordillos de pizarra. El recinto de mayores dimensiones, delimitado por las cimentaciones ue 2, 3 y 4 era el oriental, ocupando una franja alargada desde el corte N al S del área a intervenir. En su interior se documentó un pilón (ue 8) amortizado por un relleno (ue 10) de escombros y objetos singulares (restos de armas oxidadas, piezas de teléfono, baquetas de tambor ...). En la mitad O, documentamos dos pabellones de forma cuadrangular delimitados por las cimentaciones ue 5, 6, 23, 24, 57, 58 y 59, separados entre sí por otra habitación rectangular delimitada por ue 26, 27, 28 y 29. De manera general, las cimentaciones presentaban fábricas de ladrillo, bloques de cemento y piedras unidas con hormigón o cal, y estaban cimentados en su mayor parte en zanjas realizadas en la tosca, a excepción de las que tuvieron que ser cimentadas en los rellenos que amortizaban un gran foso, del que hablaremos posteriormente. Los suelos, de tierra apisonada o de cal y arena dentro de las edificaciones y de tierra vegetal en las franjas ajardinadas, estaban asentados sobre rellenos de nivelación de tierra con cantos rodados o tosca machacada

FIGURA 3
Botella de TSH (8067/65/418).

(ue 7 y 9). Bajo estas superficies se documentó también el sistema de saneamiento (ue 11, 12, 17, 18, 20, 31, 32, 33, 132, 133 y 134, que corresponden a tuberías de agua limpia, desagüe y arquetas) y la subestructura realizada para la toma de tierra de los pararrayos (ue 14).

Una vez retirados los elementos contemporáneos, se llegó, en la mitad del solar, a la roca natural, documentándose un gran corte realizado en la misma (ue 30), con orientación noroeste-sureste que acabaría dividiendo el solar en zona positiva y zona negativa. En la esquina suroeste del solar apareció otro corte en la tosca (ue 51) con orientación N-S. Ambos cortes constituirían los límites conocidos de un espacio que fue rellenado por sucesivos estratos de "basura" más o menos uniformes en su composición: desechos de materiales orgánicos, como ceniza, carbones, huesos de animales y conchas, e inorgánicos, como fragmentos de cerámica, vidrio, metal, hueso trabajado o piedra, y restos de materiales constructivos decorativos, como estuco y pintura mural.

Para un registro eficaz, varios momentos de vertido fueron agrupados en una sola unidad estratigráfica,

FIGURA 4
Fragmento de panel medio y superior de pintura mural (8067/65/634).

FIGURA 5
Vista general de los individuos ue 61 y 63.

diferenciadas según su ubicación dentro del vertedero, es decir, por niveles artificiales, considerando así las unidades estratigráficas superiores más modernas que las inferiores (ue 21, 22, 65 y 124). Algunos estratos de vertido intermedios con características muy especiales, fueron registrados individualmente (un momento de vertido fue dotado con un número de unidad estratigráfica): tierra arcillosa de color naranja entre sus componentes (ue 34), mayor cantidad de pintura mural en su composición (ue 66), desmesurada cantidad de ceniza y huesos de animales (ue 56) o presencia de restos óseos humanos desarticulados (ue 94). Todos ellos se agruparon en la A 15.

Los fragmentos de cerámica recuperada presentan una tipología muy variada, pero en su totalidad su cronología no supera la 1ª mitad del siglo II d. C. (fig. 3). Destaca la presencia de cerámica de importación gala, resaltando los numerosos fragmentos de *terra sigillata marmorata* (Pérez 2004, 361-368) y la calidad de los restos de pintura mural (fig. 4).

A medida que dichos estratos eran excavados, fueron apareciendo esqueletos humanos en múltiples posturas y orientaciones (fig. 5). Estos habían sido depositados y arrojados en el vertedero, llegándose a documentar un total de 64 individuos (fig. 6).

En el cuadro-resumen de las páginas siguientes exponemos las características generales de dichas inhumaciones.

La intervención arqueológica, finalizó con la realización de un sondeo en la zona central del foso, con objeto de determinar la profundidad del mismo. Así mismo, observamos cómo la tosca no presentaba pendiente en el fondo, sino que mostraba una superficie horizontal.

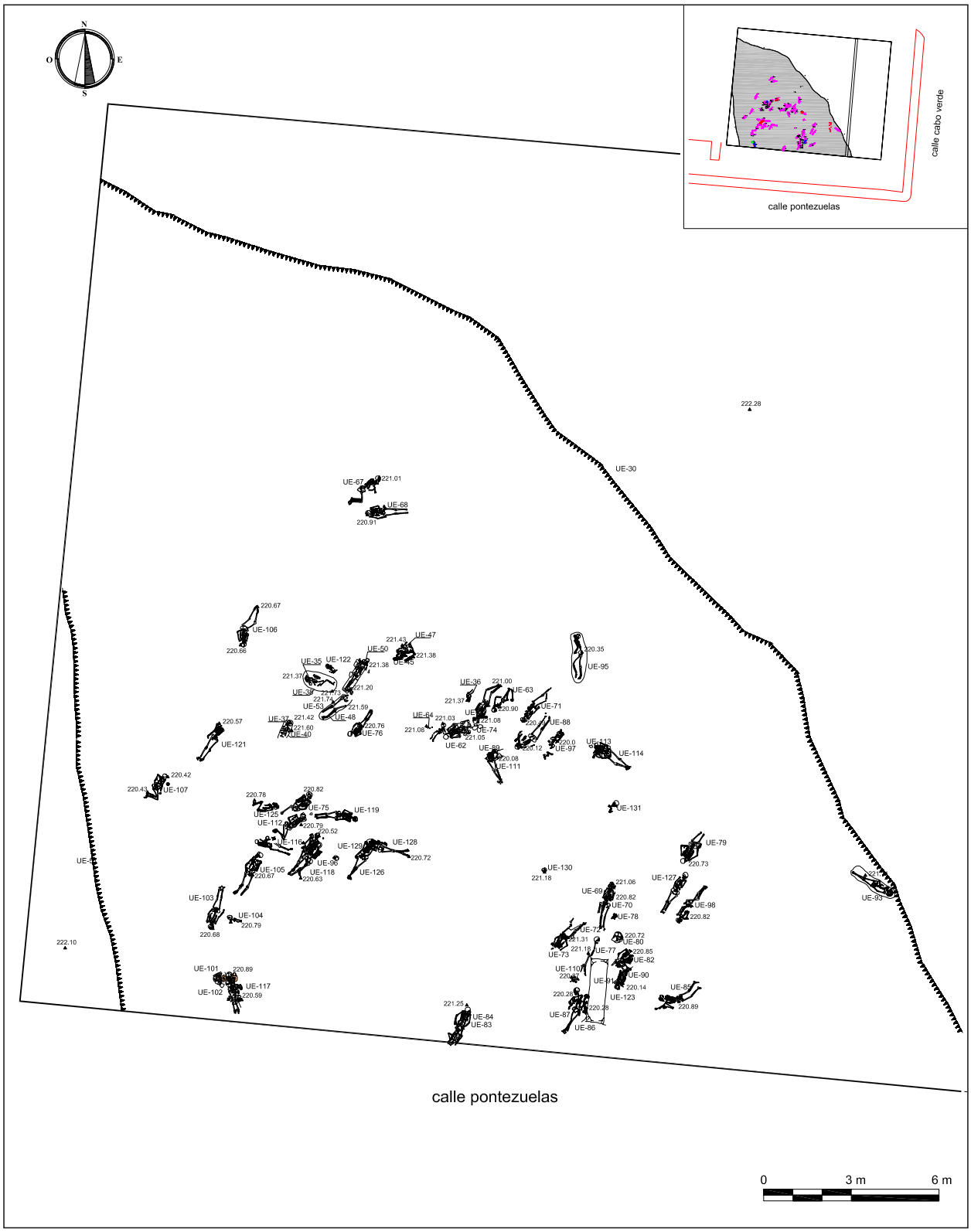


FIGURA 6
Plano de restos de la fase altoimperial.

Nº de UE del indiv.	Estructura, cubierta o fosa de inhumación.	Posición	Orientación	Rango de edad	Sexo	Depósito
35	Fosa excavada en estrato de vertedero de forma rectangular con lados ligeramente curvos. 1'10 m de largo x 42 cm de ancho y 35 cm de profundidad.	*Decubito* lateral izquierdo, la cabeza apoya sobre el occipital izquierdo, las piernas ligeramente flexionadas, los brazos flexionados y las manos entrelazadas.	O-E	Adulto	Indeterm.	
36		*Decubito supino*, ligeramente ladeado hacia su lado derecho, piernas ligeramente flexionadas y brazos extendidos a lo largo del cuerpo.	S-N	Infantil	Indeterm.	
37	Fosa excavada en estrato de vertedero, antropomorfa, de 55 cm de ancho x 10 cm de profundidad y largo indeterminado al estar cortada por unidad contemporánea.	*Decubito* lateral derecho, la cabeza apoya sobre el occipital derecho. Extremidades inferiores cortadas por unidad contemporánea.	N-S	Infantil	Indeterm.	
42		Restos óseos fragmentados y en posición secundaria (mandíbula, coxis y costillas)		Indeterm.	Indeterm.	
47	Estructura de "tejadillo" semidestruida, paredes laterales realizadas con tégulas dispuestas verticalmente. La cubierta de tégulas, apareció derrumbada al interior de la estructura "aplastando" los restos óseos del interior.	Parcialmente desarticulado, lo que impide conocer su posición original. El cráneo apareció dispuesto sobre las rodillas, lo que hace pensar que pudo ser depositado sentado.		Adulto	Indeterm.	
48	Fosa excavada en estrato de vertedero, de forma rectangular, con un ancho de 36 cm x 15 cm de profundidad y un largo indeterminado al estar cortado por una inhumación posterior.	Sólo extremidades inferiores, *Decubito supino*, extendidas y paralelas. Resto del esqueleto cortado por la fosa de una inhumación posterior.	NE-SO	Adulto	Indeterm.	
50	Individuo depositado sobre dos lajas de pizarra rectangulares y biseladas dispuestas horizontalmente y a hueso sobre el suelo de la fosa. La cubierta está conformada también por dos lajas de pizarra de iguales características que las del suelo.	*Decubito prono*, la cabeza apoya sobre el occipital derecho, las piernas extendidas y juntas , el brazo derecho extendido con la mano bajo la pelvis y el izquierdo semiflexionado con la mano bajo la pelvis.	N-S	Joven	Indeterm.	Dos ungüentarios de vidrio depositados junto a la cabeza , una jarrita de vidrio junto al rostro, una ollita de cerámica común sobre el frontal y una jarra de cerámica común junto a los pies.
60		*Decubito supino*, la cabeza ladeada hacia su lado derecho, la pierna derecha ligeramente flexionada y la izquierda extendida. El brazo derecho está desarticulado y el izquierdo semiflexionado con la mano sobre la pelvis.	NE-SO	Infantil	Indeterm.	
61		*Decubito* prono, la cabeza se apoya sobre el occipital derecho, las piernas flexionadas hacia su derecha, el brazo derecho totalmente flexionado con el codo sobre la cadera derecha y el izquierdo flexionado perpendicularmente al cuerpo con la mano bajo el cuello.	SO-NE	Adulto	Masculino	

Nº de UE del indiv.	Estructura, cubierta o fosa de inhumación.	Posición	Orientación	Rango de edad	Sexo	Depósito
62	Agrupación desordenada de piedras de mediano tamaño sobre las extremidades inferiores.	*Decubito prono*, la cabeza se apoya sobre el rostro, las piernas extendidas y los brazos flexionados hacia atrás con las manos bajo el abdomen.	SO-NE	Adulto	Masculino	
63		*Decubito* lateral izquierdo, la cabeza se apoya sobre el occipital izquierdo, las piernas totalmente flexionadas y los brazos flexionados con las manos bajo la pelvis.	SO-NE	Adulto	Femenino	
64		*Decubito supino.*	O-E	*[1]	Indeterm.	
67		*Decubito* lateral izquierdo, la cabeza se apoya sobre el occipital izquierdo, las piernas juntas y flexionadas y el brazo derecho flexionado con la mano junto al pecho.	NE-SO	Adulto	Masculino	
68		*Decubito supino*, la cabeza inclinada hacia delante, las piernas extendidas y juntas, el brazo derecho extendido a lo largo del cuerpo y el izquierdo flexionado en 90º con la mano sobre el abdomen.	N-E	Adulto	Femenino	
69		*Decubito supino.* Sólo conserva parte de las extremidades inferiores.	N-S	Adulto	Indeterm.	
70		*Decubito supino*, piernas extendidas y brazos flexionados con las manos sobre el pecho.	N-S	Adulto	Femenino	Cucharilla para perfume de hueso (Beal AXXIV-2,b-c) y frag de aguja o alfiler de bronce junto a las vértebras del cuello
71		*Decubito supino*, ligeramente ladeado hacia su derecha, la cabeza apoya sobre el occipital derecho, la pierna derecha está ligeramente flexionada y la izquierda extendida, cruzándose el pié izquierdo sobre el derecho, el brazo derecho está extendido a lo largo del cuerpo y el izquierdo ligeramente flexionado sobre el costado con la mano sobre la pelvis.	SO-NE	Adulto	Masculino	
72	Depositado sobre lechada de cal y arena	*Decubito supino*, las piernas extendidas y separadas, los brazos ligeramente flexionados con las manos sobre la pelvis y el cráneo ausente	SO-NE	Adulto	Femenino	
75		*Decubito prono*, la cabeza apoya sobre el occipital izquierdo, los brazos presentan los codos ligeramente flexionados hacia atrás con las manos bajo la pelvis. De las extremidades inferiores solo conserva el fémur izquierdo.	NE-SO	Adulto	Masculino	

1 *: Se refiere a individuos bien no-natos, bien recién nacidos, en espera de un análisis antropológico exhaustivo.

Nº de UE del indiv.	Estructura, cubierta o fosa de inhumación.	Posición	Orientación	Rango de edad	Sexo	Depósito
76		*Decubito supino*, el cráneo ligeramente inclinado sobre las cervicales y el hombro izquierdo, las piernas extendidas con el pié derecho sobre el izquierdo, el brazo izquierdo extendido con la mano a la altura de la pelvis y el derecho semiflexionado con la mano sobre el abdomen.	SO-NE	Joven	Femenino	
77		*Decubito supino* y supuestamente extendido (sólo conserva cráneo, brazo y pierna derecha y tibia y peroné izquierdo)	NE-SO	Adulto	Indeterm.	
78		Indeterminada		*	Indeterm	
79		*Decubito prono*, cabeza apoyada en el rostro, las piernas aparentemente extendidas (ausencia de tibias, perones y pies), brazos semiflexionados con la mano izquierda a la altura del muslo y derecha bajo el abdomen.	SO-NE	Adulto	Indeterm.	
81	Cubierta constituida por la mitad inferior de un ánfora (40 cm de diam. el cuerpo), dispuesta boca abajo, quedando así visible la base.			*	Indeterm.	
82		Decubito lateral derecho, el brazo derecho semiflexionado con la mano bajo el abdomen y las extremidades inferiores cortadas por subestructura contemporánea. De la cabeza sólo conserva la mandíbula inferior.	NE-SO	Adulto	Masculino	
83		Decubito supino, las piernas extendidas y separadas y brazos semiflexionados con las manos sobre el abdomen.	S-N	Adulto	Femenino	
84	Cubierta compuesta por un amontonamiento de piedras	Decubito prono, la cabeza apoya sobre la mandíbula, las piernas están extendidas y paralelas y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo con las manos a la altura de los muslos.	N-S	Adulto	Femenino	
85		Semi-*Decubito prono*- semi-*Decubito* lateral, piernas extendidas y separadas, brazo derecho extendido hacia su lado contrario y brazo izquierdo flexionado con la mano sobre el codo del brazo derecho.	E-W	Adulto	Masculino	Cuenco de paredes finas (Mayet XLIII) con decoración a la barbotina de lúnulas, a la altura del codo derecho y lucerna incompleta (orla ausente) de volutas con piquera (Loeschcke IV) bajo el hombro izquierdo.
86		De rodillas con el tronco hacia delante (prono), el brazo izquierdo abrazando al individuo UE 87 y el brazo derecho ausente.	N-S	Adulto	Indeterm.	

Nº de UE del indiv.	Estructura, cubierta o fosa de inhumación.	Posición	Orientación	Rango de edad	Sexo	Depósito
87		*Decubito supino* con la cabeza apoyada sobre el occipital derecho, las piernas extendidas cruzando la izquierda sobre la derecha a la altura de la rodilla, brazo derecho extendido paralelo al cuerpo con la mano a la altura de la pelvis.	N-S	Adulto	Indeterm.	
88		*Decubito supino*, las piernas extendidas y paralelas con los pies ligeramente ladeados a su izquierda, brazo izquierdo flexionado con la mano a la altura del hombro y el derecho extendido cruzando por encima del torso hacia el lado contrario.	SE-NO	Adulto	Masculino	Mandíbula de cerdo junto a la mano derecha
89		Sentado, con el torso vertical, la cabeza ligeramente ladeada hacia su derecha con el rostro mirando al frente, las piernas flexionadas y los pies en puntillas, el brazo derecho extendido hacia abajo con la mano apoyada en tierra y el izquierdo flexionado portando un gallo.		Joven	Femenino	Ollita de cerámica común y 3 platos junto a los pies. Aguja de hueso. Huesos de un gallo el brazo izquierdo.
90		Semi*prono*-semi*Decubito* lateral izquierdo, la cabeza apoyada sobre el occipital izquierdo, las piernas semiflexionadas cruzando la derecha sobre la izquierda y los brazos extendidos hacia delante y paralelos al cuerpo con las manos juntas.	SO-NE	Adulto	Masculino	
93		*Decubito supino*, la cabeza apoyada sobre el occipital derecho, las piernas extendidas y juntas, el brazo izquierdo extendido con la mano sobre la pelvis y el derecho flexionado con el codo bajo la columna.	SE-NO	Adulto	Femenino	
95		*Decubito* lateral derecho, la cabeza apoya sobre el occipital derecho, la pierna izquierda extendida y la derecha ligeramente flexionada, el brazo izquierdo semiflexionado con el codo sobre la columna y la mano a la altura del muslo y el derecho flexionado con la mano bajo la columna.	N-S	Adulto	Masculino	
96		*Decubito supino*, las piernas extendidas y separadas, el brazo izquierdo extendido a lo largo del cuerpo y el derecho semiflexionado con la mano sobre la pelvis.	NE-SO	Joven	Masculino	
97		Torso *Decubito supino*, cabeza, piernas y brazos ausentes y pies muy cerca de la pelvis.	NE-SO	Adulto	Indeterm.	

Nº de UE del indiv.	Estructura, cubierta o fosa de inhumación.	Posición	Orientación	Rango de edad	Sexo	Depósito
98		*Decubito supino* ligeramente ladeado hacia su lado derecho, la cabeza apoya sobre su lado derecho, la pierna derecha extendida y la izquierda semiflexionada cruzando sobre la derecha, el brazo derecho totalmente flexionado con la mano junto a la barbilla y el izquierdo semiflexionado con la mano sobre la pelvis contraria.	SO-NE	Adulto	Masculino	
101	Cubierta conformada por el cuerpo superior de un ánfora y la base de una vasija de cerámica común.	*Decubito supino*, extremidades desarticuladas.	N-S	*	Indeterm.	Mandíbula de herbívoro sobre las cervicales (burro o potro)
102	*Idem*	Torso *Decubito supino* y piernas Decubito lateral derecho y flexionadas. La mala conservación y la fragilidad de los huesos no permiten conocer la disposición de los brazos. Depositado junto a 101	NO-SE	*	Indeterm.	
103		*Decubito supino*, la cabeza apoya sobre el occipital derecho, las piernas extendidas y paralelas, el brazo derecho extendido a lo largo del cuerpo y el izquierdo semiflexionado con la mano sobre la pelvis.	S-N	Adulto	Indeterm.	Jarra incompleta (base ausente), Vegas tipo 38, de un asa cuello largo y cuerpo ovoide, depositada junto al muslo izquierdo y cuentas de collar entre los pies (1 hoja de nácar, 1 de pasta vítrea, 1 de hueso y 3 de ámbar)
104		*Decubito supino*, la cabeza sobre las cervicales, la pierna izquierda extendida y la derecha ligeramente flexionada. El mal estado de conservación no permite conocer la disposición de los brazos.	NO-SE	Infantil	Indeterm.	
105		*Decubito prono*, la cabeza apoya sobre el occipital derecho, las piernas están extendidas, el brazo izquierdo está ligeramente flexionado con la mano bajo la pelvis y el derecho flexionado en 90º con el antebrazo bajo el abdomen.	N-S	Adulto	Masculino	
106		*Decubito supino*, la cabeza apoya sobre el occipital derecho, las piernas ligeramente flexionadas hacia su lado derecho con las puntas de los pies juntas, el brazo derecho flexionados en 90º con la mano sobre el abdomen y el izquierdo semiflexionado con la mano sobre la pelvis.	S-N	Adulto	Femenino	Mandíbula de cerdo sobre las cervicales.

Nº de UE del indiv.	Estructura, cubierta o fosa de inhumación.	Posición	Orientación	Rango de edad	Sexo	Depósito
107		Torso *Decubito supino* y piernas de cubito lateral izquierdo flexionadas, cabeza ladeada sobre el hombro izquierdo, brazo izquierdo extendido a lo largo del cuerpo y derecho flexionado 90º con la mano sobre las costillas del lado izquierdo.	NE-SO	Adulto	Femenino	Ollita (Sánchez (ollas-grupo B, forma II) ovoide de cerámica común con una lucerna (Loeschke IC) al interior (de pico, con volutas, sin asa, en el disco diseño de una cigüeña), depositados en el suelo a la altura del codo izquierdo. Fragmento de tapadera depositada en el pecho.
109	Individuo al interior de olla monoasada sujeta al terreno mediante frag. de piedra, ladrillo, estuco y pintura mural dispuesto alrededor de la misma o a modo de cuña.			*	Indeterm.	Pequeño falo de bronce.
110		No determinada		*	Indeterm.	
111		Únicamente extremidades inferiores, *Decubito prono*, extendidas y con el pié izquierdo sobre el derecho. Cortada por inhumación UE 89.	N-S	Adulto	Indeterm.	
112		Torso *Decubito supino* y piernas flexionadas *Decubito* lateral izquierdo, la cabeza apoya sobre el occipital izquierdo, el brazo izquierdo flexionado en 90º con la mano sobre el abdomen y el derecho extendido con la mano sobre la pelvis.	NE-SO	Adulto	Femenino	
114	Amontonamiento de piedras sobre individuo	*Decubito supino*, la pierna derecha extendida y la izquierda ligeramente flexionada con el pié derecho sobre el izquierdo, los brazos semiflexionados con la mano izquierda sobre la pelvis y la derecha entre las piernas.	O-E	Adulto	Indeterm.	Junto al pierna derecha pata delantera de vacuno
116		*Decubito supino*, la cabeza inclinada hacia delante, las piernas extendidas y separadas, el brazo derecho flexionado sobre el abdomen y el izquierdo semiflexionado con el codo sobre la columna. El esqueleto presenta una pendiente W-E (cabeza en cota muy superior a los pies)	O-E	Adulto	Femenino	Ollita de cerámica común con cuerpo biglobular (incompleta), dos vasijas de paredes finas en cuyo interior encontramos un hueso animal y una ficha, depositados bajo la mano izquierda. Junto a los pies unas pinzas de bronce y un fragmento de estuche de bronce.
118		*Decubito supino,* la cabeza apoya sobre el occipital derecho las piernas están extendidas y juntas, el brazo derecho está extendido a lo largo del cuerpo y el izquierdo semiflexionado cruzando sobre el torso hacia el lado contrario.	N-S	Adulto	Indeterm.	

Nº de UE del indiv.	Estructura, cubierta o fosa de inhumación.	Posición	Orientación	Rango de edad	Sexo	Depósito
119		*Decubito supino*, las piernas extendidas y juntas el brazo izquierdo extendido a lo largo del cuerpo y el derecho semiflexionado con la mano bajo la cadera.	E-O	Adulto	Indeterm.	
120	Cubierta conformada por un fragmento de ánfora depositado sobre la cabeza y un amontonamiento de fragmentos de piedras, ladrillos y pintura mural sobre el resto del cuerpo.	*Decubito supino*, las piernas extendidas y juntas y los brazos flexionados en 90º, el derecho sobre el pecho y el izquierdo sobre el abdomen.	N-S	Joven	Indeterm.	
121		*Decubito supino*, las piernas extendidas y separadas y el brazo derecho extendido a lo largo del cuerpo. La cabeza y la extremidad superior izquierda están ausentes.	N-S	Joven	Indeterm.	
122		Torso de *cubito supino* y piernas flexionadas Decubito lateral izquierdo.	SE-NO	Infantil	Indeterm.	
123		Aparentemente *Decubito supino*	S-N	Adulto	Indeterm.	Vasija paredes finas depositada junto a los pies, así como una moneda ilegible y un objeto de bronce indeterminado.
125		Torso *Decubito supino* y piernas Decubito lateral derecho, la cabeza apoya sobre el occipital derecho, las piernas están flexionadas y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo.	E-O	Infantil	Indeterm.	
126		*Decubito supino*, la cabeza inclinada hacia delante, las piernas extendidas con el pie izquierdo sobre el derecho, el brazo derecho extendido a lo largo del cuerpo con la mano a la altura del muslo y el izquierdo semiflexionado con la mano sobre la pelvis.	N-S	Adulto	Femenino	
127		*Decubito supino*, la cabeza ligeramente ladeada hacia su lado izquierdo, las piernas extendidas y juntas, el brazo izquierdo extendido a lo largo del cuerpo con la mano bajo la pelvis y el derecho flexionado sobre el pecho.	N-S	Adulto	Femenino	Vaso acampanado de vidrio junto a la cabeza y dos objetos indeterm de bronce sobre el abdomen.
128		*Decubito supino*, la cabeza apoya sobre el hombro izquierdo, las piernas están extendidas y cruzadas a la altura de las rodillas, el brazo izquierdo está extendido a lo largo del cuerpo y el derecho semiflexionado apoyando el antebrazo sobre el abdomen.	O-E	Adulto	Indeterm.	
129		Cráneo aislado		Adulto	Indeterm	
130		Cráneo aislado		Adulto	Indeterm	
131		*Decubito* supino con las piernas ligeramente flexionadas hacia su lado izquierdo.	NE-SO	Infantil	Indeterm.	

Evolución histórica de la ocupación del solar

Puesto que parte de los resultados de esta intervención ya fueron publicados (Pérez 2004, 361-368; Márquez y Pérez 2005, 533-546; Pérez 2007, 291-303), en concreto los referentes a la ocupación funeraria del espacio, haremos en este apartado un simple resumen diacrónico de la ocupación del solar.

El uso más antiguo corresponde aparentemente con una cantera. La extracción de material para la construcción de edificios sobre todo en los primeros años del siglo I d.C. en este espacio, deja como huella un gran foso (fig. 6). Este se amortiza con un vertedero.

En el apartado anterior ya comentamos algunas características de sus componentes pero quisiéramos apuntar algunos datos más, dejando aparte, como ya dijimos, lo referente a los restos óseos humanos (*puticulum*).

Resulta significativa la presencia de gran cantidad de pintura mural y estuco, elementos decorativos que proceden de las paredes del interior de viviendas. No aparecen en el vertedero restos de otros materiales constructivos, como tégulas, piedra o ladrillo que provengan del derrumbe de edificaciones. De estos datos inferimos que nos encontramos en un momento en que los gustos decorativos o las modas varían, lo que supone la reforma de las *domus,* al menos de ciudadanos de un considerable *status*. La pintura mural recuperada podría incluirse dentro del estilo III (sucesión de paneles anchos y lisos de color rojo y estrechos, negros decorados con candelabros) y, en algunos casos, del estilo IV pompeyano (motivos de carácter geométrico o cenefas caladas). Estos tipos decorativos tuvieron vigencia en *Augusta Emerita* durante la segunda mitad del siglo I d.C. (T. Barrientos, comunicación personal).

En la actualidad, J. R. Bello[2] realiza el estudio de los materiales cerámicos procedentes del vertedero, y a continuación incluimos en este apartado una reseña del mismo:

"La crología del vertedero del que estamos hablando se ha establecido mediante el importante estudio de los materiales documentados en el mismo. A modo introductorio podríamos resaltar la ingente cantidad de fragmentos recuperados, lo que unido a su cuantiosa riqueza tipológica nos ofrece un panorama muy rico en datos de todo tipo: producción, consumo, distribución, peculiaridades, etc. panorama que actualmente está en proceso de estudio dentro de una tesis doctoral que se está llevando a cabo desde el Instituto de Arqueología de Mérida.

Entre las categorías representadas encontramos cerámica de mesa, cerámicas de otros ámbitos y cerámicas comunes. Dentro de las primeras encuadraríamos las diferentes producciones de sigillata, donde hemos sistematizado un imporatnte número de sigillatas itálicas, sudgálicas e hispánicas y las ceramicas de paredes finas. Entre la cerámica de otros ámbitos estudiaríamos las lucernas, las terracotas y las ánforas para finalmente analizar dentro de las cerámicas comunes aquellas cerámicas destinadas a la cocina, mesa, transporte y almacenaje entre otros.

A efectos cronológicos podemos adelantar algunos datos fruto del análisis promenorizado de las producciones de mesa. Dentro de estas hemos podido constatar un imporante numero piezas tanto lisas como decoradas, abiertas y cerradas. Dentro de las formas lisas destacan las formas Drag. 15, 17, 15/17, 18, 27, 24/25 y 35/36, siendo interesante la conformación de dos servicios *catinni-paropside* 15/17-27 y el 18-24/25. Por otra parte contamos con las formas decoradas *Drag. 29, 30, 37* o *Hermet 13*.

Por lo que respecta a la *terra sigillata* hispánica, éstas constituyen un importante número de piezas lo que nos indica una cronología adscrita a la segunda mitad del I d.C. Se han documentado las formas Drag. 15/17, 18, 27, 29, 29/37, 37, Hermet 13 así como las Hispánicas 4, 44, y 12.

Con todo ello se ha podido establer la vida del vertedero entre el reinado de Vespasiano y a muy tardar

2 Don José Ramón Bello es actualmente becario del Instituto de Arqueología de Mérida institución desde la cual realiza su tesis doctoral.

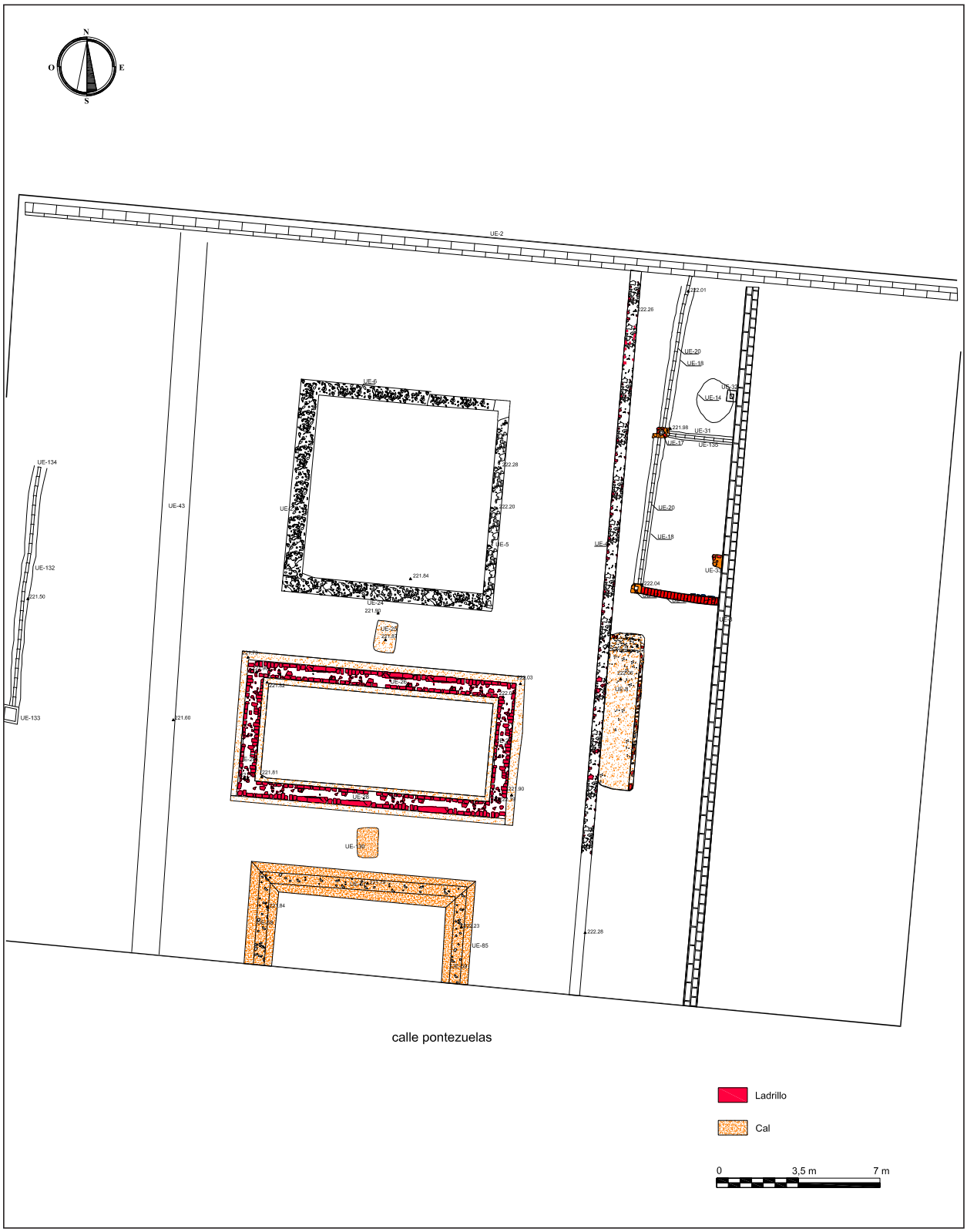


FIGURA 7
Plano de restos de la fase contemporánea.

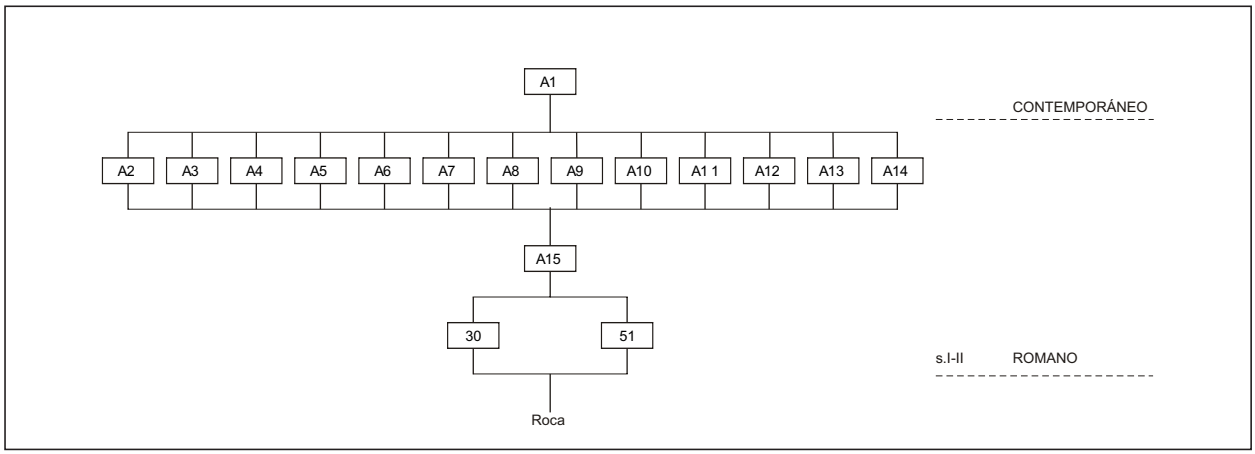


FIGURA 8
Diagrama de unidades y actividades.

inicios de Tito. Esta tesis se apoya en el parejo número entre las piezas sudgálicas y las hispánicas, el abundante número de piezas típicas flavias (caso de las aplicaciones en hoja de agua a la barbotina en las piezas Drag. 35/36). El hallazgo de formas tipo 15/17 de pared muy molduradas, la ausencia de sellos de alfareros de época Antonina o la abundancia de piezas en marmorata de las que se elaboró un estudio preliminar (Pérez 2001)", (Bello 2007: inédito).

No hemos documentado evidencias de una ocupación posterior hasta época contemporánea y, si hubo algún tipo de evidencia, ésta fue arrasada por la construcción del cuartel. Probablemente, durante siglos pasó a ser una zona agrícola hasta que este espacio fue cedido por el Ayuntamiento de Mérida al Ministerio de la Guerra.

Las obras de construcción comenzaron el día 1 de septiembre de 1921 y la recepción definitiva se realizó el 12 de febrero de 1926 (Lavado 2002). El proyecto fue realizado por el ingeniero Nicomedes Alcoyde y el constructor fue Manuel Vázquez Moreno.

En nuestro sector se ubicaban los pabellones de artillería (fig. 7). Sabemos que durante su funcionamiento, desde el año 1929 hasta la década de los 90, las instalaciones no siempre tuvieron uso militar. En 1931 las instalaciones se desocupan y, una vez terminada la guerra civil, se pone en marcha un plan de reforma ocupándose de nuevo las instalaciones en el año 1940 y durante algunos años se instalaron varios centros de enseñanza y de academias militares (Delgado 2003).

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Puesto que el proyecto arquitectónico no afectaría en ningún modo los restos arqueológicos que quedaron sin excavar, debido a la profundidad del vertedero, todo el área fue protegida con una capa de arena y rellena con la propia tierra extraída, quedando así bajo la losa de hormigón del nuevo edificio.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. y GARCÍA DE SOTO, J., 1945: Otro descubrimiento de sepulturas romanas en Mérida. *Revista de estudios Extremeños*.

AYERBE, R. y MÁRQUEZ, J., 1998: Intervención arqueológica en el solar de la calle Cabo Verde. Espacio funerario del Sitio del Disco. *Merida excav. arqueol. 1996*, 2, 135-166.

DELGADO, F., 2003: Cuartel Hernán Cortes II. *Periódico de Extremadura* (domingo 30 de Noviembre del 2003).

LAVADO, F., 2002: El cuartel Hernán Cortés de Mérida**.** *Foro,* 27, Mérida.

MÁRQUEZ J., 1998: Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de Emerita Augusta. *Merida excav. arqueol. 1996*, 2, 291-302.

MÁRQUEZ, J., y PÉREZ, C., 2005: El primer *puticuli* documentado en Mérida: Contextualización topográfica y cronológica. *Merida excav. arqueol. 2002*, 8, 533-546.

Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1944. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1945. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (1946). Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

PÉREZ, C., 2004: Análisis de la *terra sigillata marmorata* documentada en un vertedero de época Altoimperial en *Augusta Emerita. Merida excav. arqueol. 2001*, 7, 361-368.

PÉREZ, C., 2007: El *puticuli* de *Emerita Augusta. Köpergräber Des 1.-3. jahrhunderts in der römischen welt*. Frankfurt.

OLMEDO, A., 2006: Nuevos ramales de la conducción moderna de San Lázaro. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 9 de la calle Cabo Verde (Mérida) *Merida excav. arqueol. 2003*, 9, 109-124.

SÁNCHEZ, P. D., 2000: Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 1998. *Merida excav. arqueol. 1998*, 4, 413-459.

Nuevos datos sobre la red viaria de *Augusta Emerita*

Intervención arqueológica en el solar de la calle Louis Braille, nº 15 (Mérida)

MARÍA JOSÉ HERAS RODRÍGUEZ
mjheras@wanadoo.es

FICHA TÉCNICA

Nº intervención: 1025.
Fecha de intervención: julio-septiembre 2004.
Ubicación del solar: hoja 01S, manzana 03138, solar 07.
Promotor: José Montosa.
Dimensiones del solar: 99,78 m².
Cronología: Romana, Tardoantigua-Visigoda, Medieval Emiral, Moderna, Contemporánea.
Usos: vía, doméstico.
Palabras clave: intramuros, *cardo minor*, *decumanus minor*, silos andalusíes, casas contemporáneas.
Equipo de trabajo: arqueóloga: María José Heras; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: José A. Jiménez; dos peones contratados por el promotor de la excavación.

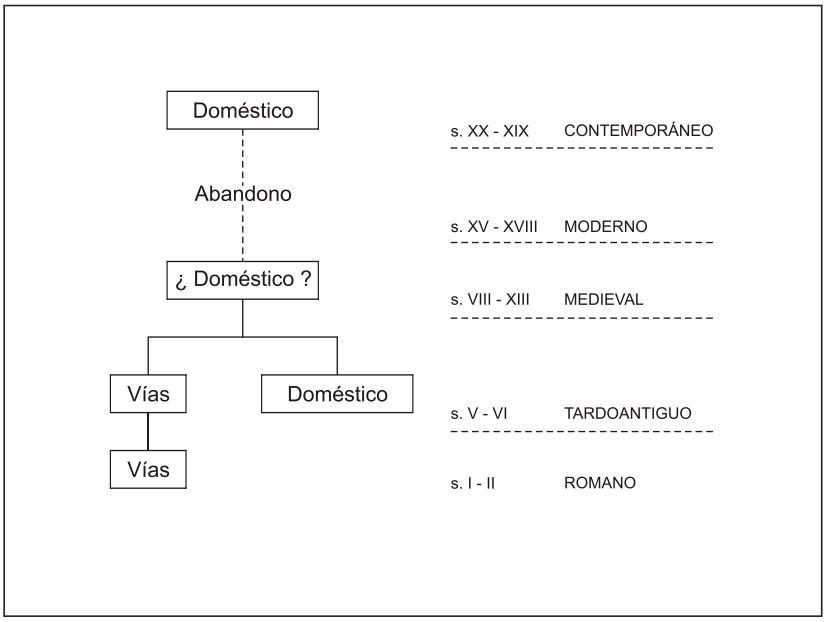


DIAGRAMA OCUPACIONAL

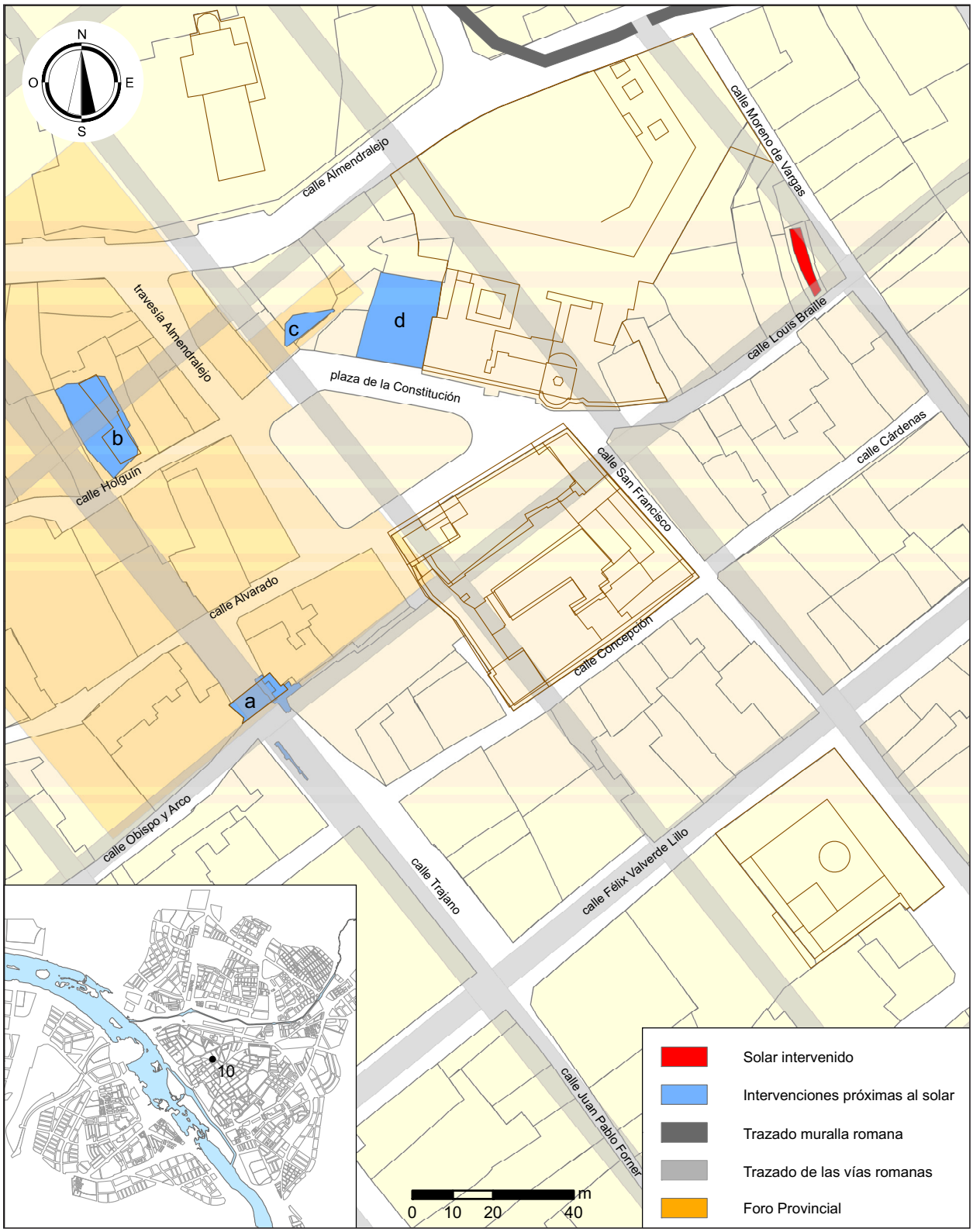


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El área de intervención está situada en la zona centro de la ciudad, a 233,78 m. SNM y, presenta una planta sensiblemente rectangular con quiebros en sus medianeras de mayor longitud. La fachada a la calle L. Braille cuenta con una longitud de 4,83 m, el muro medianero norte 5,48 m, y los muros medianeros este y oeste tienen una longitud de 18,45 m y 20,01 m respectivamente, siendo la superficie total del solar de 99,78 m^2.

El solar excavado se encuentra intramuros, en las inmediaciones de uno de los principales espacios públicos de la urbe romana, el foro Provincial. En las ciudades romanas, el foro se dispone en la zona centro de la ciudad, pero *Augusta Emerita*, por su importancia desde el punto de vista administrativo, dispuso de dos foros: por una parte estaba el foro de la *Colonia*, desde el que se regía el entorno urbano, y por otra, un foro Provincial, de toda la provincia de Lusitania. Este último foro cuenta con importantes construcciones como el Arco de Trajano (acceso al foro provincial), (fig.1 a); el basamento de un templo en la c/ Holguín (fig.1 b); o el arranque de una bóveda monumental de sillares de granito que se documenta en un taller mecánico de la c/ Almendralejo y se prolonga hacia el oeste, donde se conserva todo el abovedamiento, se la considera como cisterna, pero puede estar relacionada con un acceso abovedado al área sacra (Mateos 1998, 241), (fig.1 c). Nuestro solar lo podemos ubicar en un extremo de una manzana o *areae*, delimitada por la prolongación de dos *cardines,* uno documentado en la excavación de un solar de esquina en la c/ Manos Albas - c/ Sta. Eulalia, y de otro en la c/ Moreno de Vargas, como límites oeste y este respectivamente, y dos *decumani* aparecidos en el solar de Morerías, uno discurriría por la c/ Obispo y Arco, y su paralelo situado al norte.

En relación con épocas posteriores, concretamente en el período andalusí, nos encontramos dentro de la medina (recinto fortificado). En el solar ocupado actualmente por el Insalud (fig.1 d) se documentó un área funeraria medieval-islámica sobre algunos espacios de habitación romanos (Dep. Doc. nº int. 9002).

En época moderna el solar que nos ocupa estuvo deshabitado, siendo esta una zona de corralones y fincas (plano de Laborde, 1802), (fig.4), en el solar del actual Parador Nacional, se vieron etapas de nivelación de terrenos, probablemente las fases evolutivas del desarrollo del Conventual santiaguista (Convento-Hospital de Jesús y su iglesia finalizada hacia 1734) fundado en época moderna. Hasta la llegada del ferrocarril, ya en época contemporánea, no se volvería a urbanizar esta zona emeritense.

Durante la excavación del inmueble vecino al que nos ocupa, en octubre de 1988, no se llegó a documentar resto alguno, dando como resultado un informe negativo (Dep. Doc. nº int. 273).

Metodológicamente, se ha excavado utilizando el sistema de registro Harris, diferenciando distintas Unidades Estratigráficas (ue), numeradas desde el 0 hasta el 213, quedando agrupadas la mayor parte en 9 actividades constructivas (A). Se ha excavado todo el solar en área abierta, dejando los pertinentes espacios para seguridad de las medianeras colindantes, al este y al norte, por encontrarse la medianera en peor estado, se dejó un margen de seguridad de 1,20 m de anchura, mientras que al oeste y al sur bastó con dejar un margen de 80 cm.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN (fig. 2)

La excavación se inicia trazando un corte de forma rectangular, adaptado al perímetro del solar y, retirando, previa documentación, los pavimentos y muros de la casa contemporánea (siglo XX).

Estratigráficamente documentamos de esta época, un nivel superficial ue 0, correspondiente con los restos del derribo del inmueble que aparece cubriendo la actividad constructiva A 1, o última reforma de la casa en la que se documentan varias dependencias. En este sentido, hay que destacar la presencia de los distintos pavimentos como ue 1 y 3, con fábrica a base de baldosas de color beige de 20x30 cm alternas con baldosas de color azul de 10x10 cm; el pavimento de baldosa hidráulica ue 7, de 20x20 cm y decoraciones geométricas; el pavimento del patio delantero ue 9, con fábrica de baldosas de hormigón de

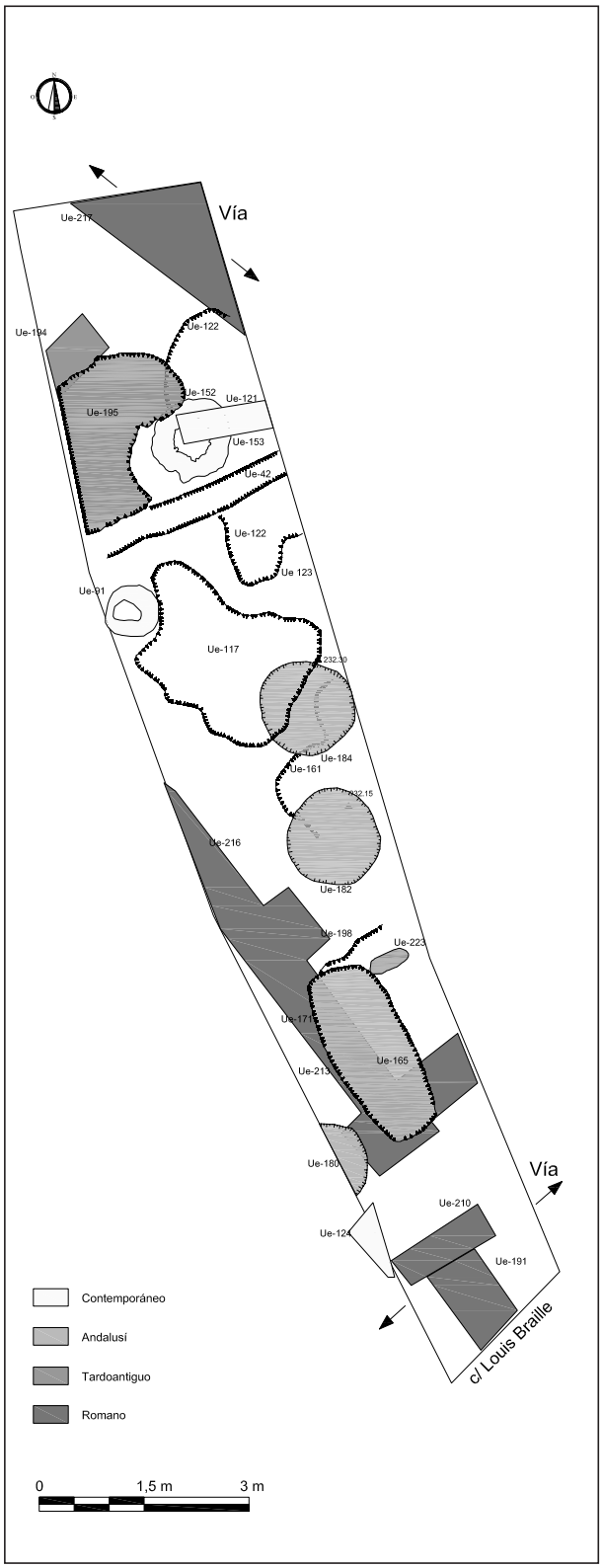


FIGURA 2
Planta diacrónica de los restos exhumados en el solar.

33,5x33,5 cm, de color rojo y blanco dispuestas de forma alterna y sus respectivos rellenos (ue 2, 4, 6, 8, 132, 13 y 136); la superficie de cemento ue 12 junto con el muro ue 29 y los tabiques ue 27 y 28 (de la A 2) forman una pequeña estancia de 2,23x0,86 m que alberga la escalera de acceso al piso superior y un pequeño hueco o armario bajo la escalera; y la estancia que funcionaba como baño, formada por el pavimento de baldosas verdes ue 5, su relleno ue 6, los tres canalillos de desagüe y el relleno de estos de entre los 3 y 28 cm de potencia.

Esta vivienda sufre una importante reforma, con los cambios de pavimentación, de baldosas en su mayoría, además de las reformas que realizan mediante la construcción de canalillos para el baño.

La planta de esta casa, siguiendo un recorrido de sur a norte se articula, en un patio de entrada que limita con la calle Braille; un corto pasillo al que se abren dos dependencias, la situada más al sur, de pequeñas dimensiones (4,10x2,53 m), la siguiente estancia presenta una forma alargada y en torno a ella se abren el resto de las dependencias de la casa.

La cubierta sería a dos aguas, quedando a cielo abierto el extremo sur y el noreste del solar.

A la segunda casa contemporánea A 2 se accede a través de un patio de entrada en el que se documentan hasta tres pavimentos a base de finísimas capas de cemento, mal conservadas, que se adosan al escalón de entrada ue 11. A partir de aquí se documentan siete estancias, pavimentadas con suelos de cal mayoritariamente y delimitadas por muros con una importante cimentación apoyada en tierra y alzados a base de hiladas de ladrillo macizo de módulo 22x11,5 cm y 4 cm de grosor, trabados con cemento pobre.

Los pavimentos de esta segunda casa contemporánea (ue 35, 36, 37, 18, 17, 16, 15, 136, 142 y 143), integrados en la A 2, apoyan sobre una serie de rellenos formados por ripios de obra (ue 10, 60, 59, 54, 56), y derrumbes (ue 67, 68, 62, 63, 64, 57, 58, 61) que alcanzan potencias de entre 30 y 40 cm y elevan el nivel de la casa con respecto a la calle Braille. Debajo de esta solución de continuidad, se

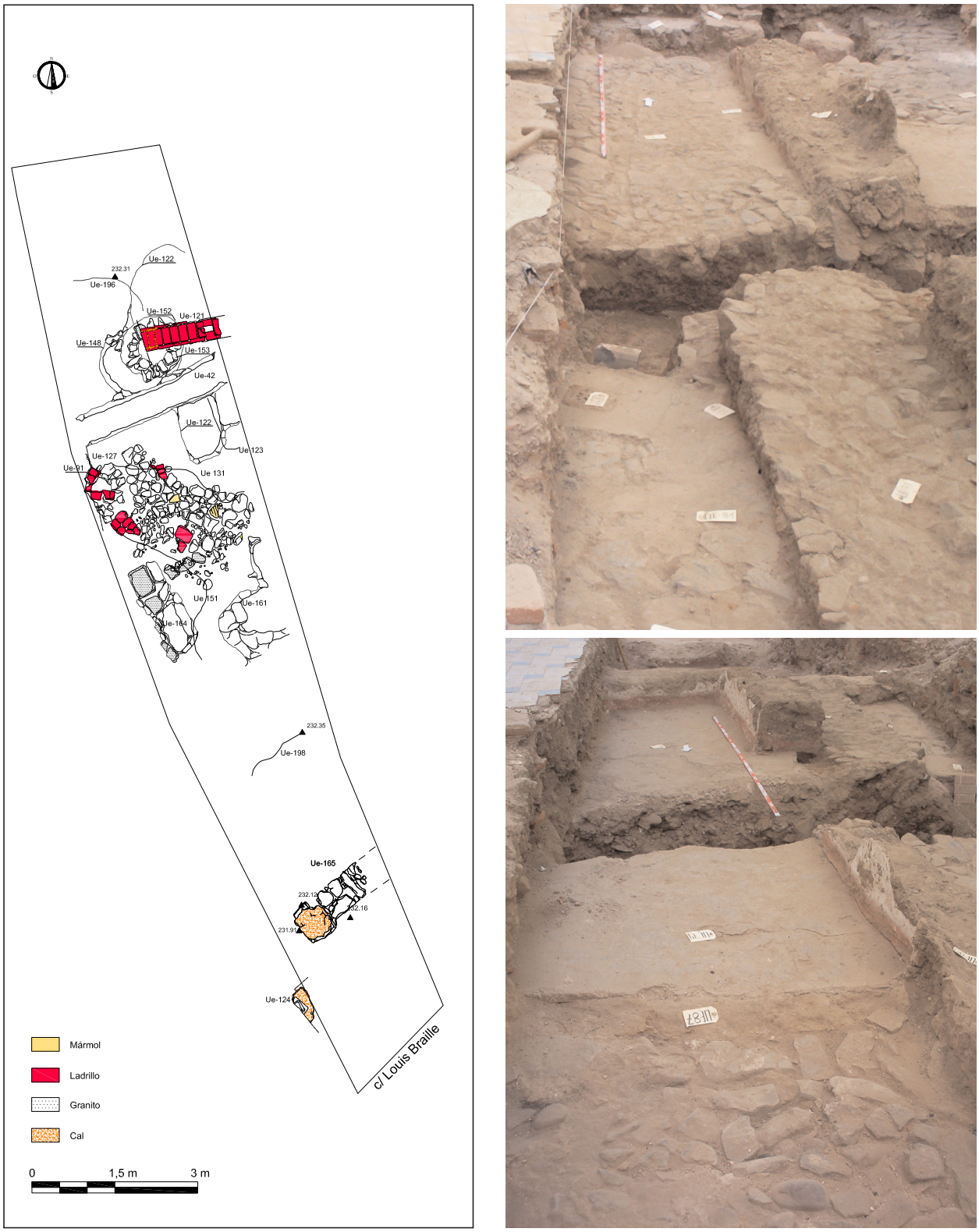


FIGURA 3
Restos de la casa contemporánea.

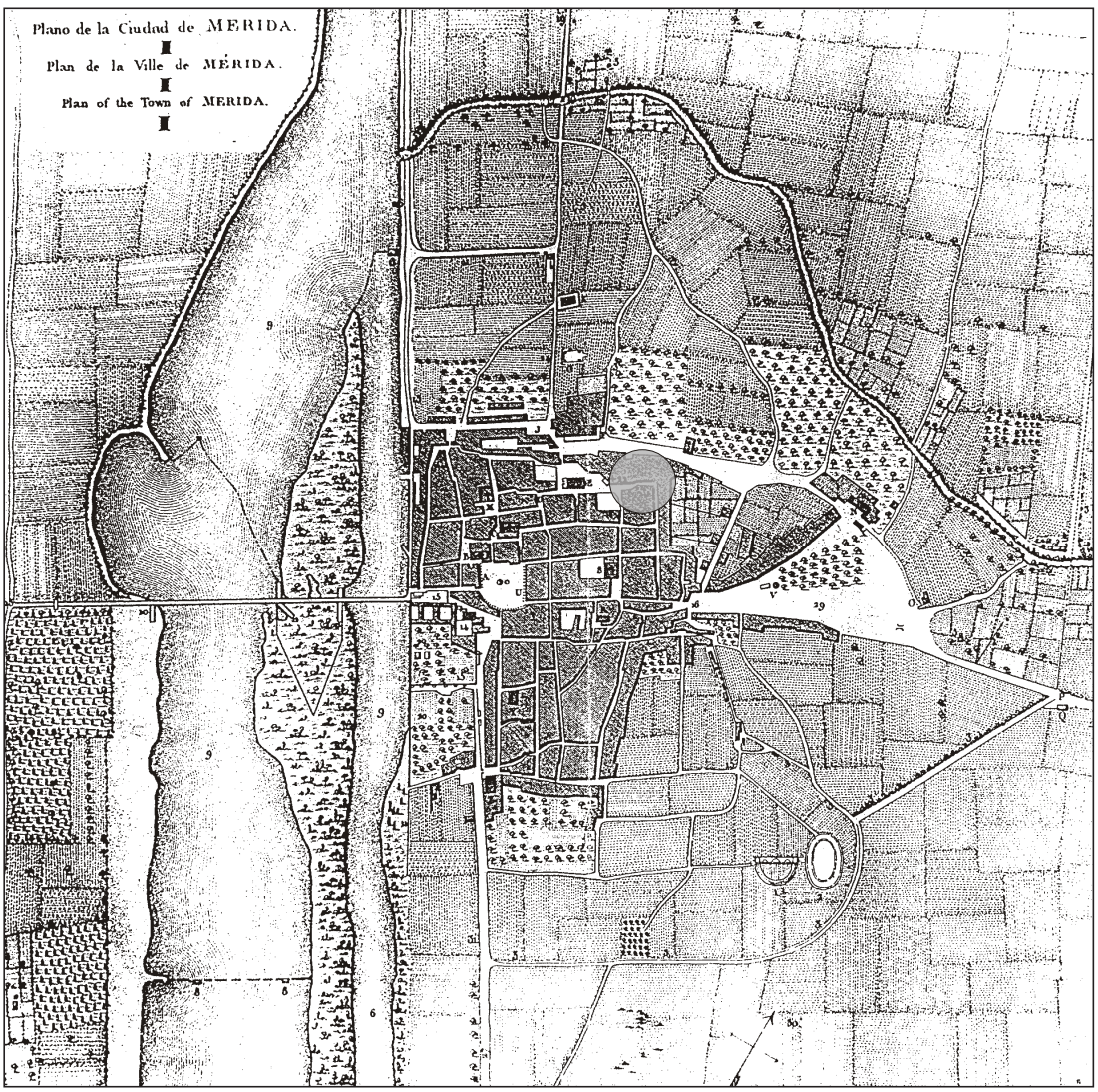


FIGURA 4
Planta de Mérida realizada por Laborde, 1802 (remarcada la zona donde se ubica el solar).

documenta otra vivienda A 3, también de época contemporánea (fig. 3).

La vivienda cuenta con distintas estancias dispuestas en batería con respecto a un largo pasillo situado al oeste del solar. Estas dependencias se realizan con muros cuya fábrica presenta un zócalo en el que se reutilizan distintos materiales constructivos, incluidos piedras de calzada y restos de sillares, con alzados a base de tapial y cimentaciones apoyadas en tierra. Sus pavimentos, de cal y empedrados mayoritariamente, apoyan sobre estratos de relleno cuya potencia oscila entre los 16 y 36 cm.

Cubiertos por la A 3 aparece un pozo, A 4, cubierto a su vez una serie de rellenos de amortización (ue 158 y 149) formados por tierra ennegrecida, muy suelta, de potencia entre los 29 y 47 cm y de cronología contemporánea. Por la cronología que nos ofrece el tipo de material documentado en su relleno de amortización, este pozo podría estar relacionado con el muro de la vivienda A 5, de dirección suroeste-noreste, con fábrica irregular a base de material reutilizado trabado con cemento pobre, de juntas irregulares y descuidadas, y que aparece careado pero sin presentar restos de enlucido. Conserva unas dimensiones de 157x60x20 cm (al este se adentra en el perfil de la

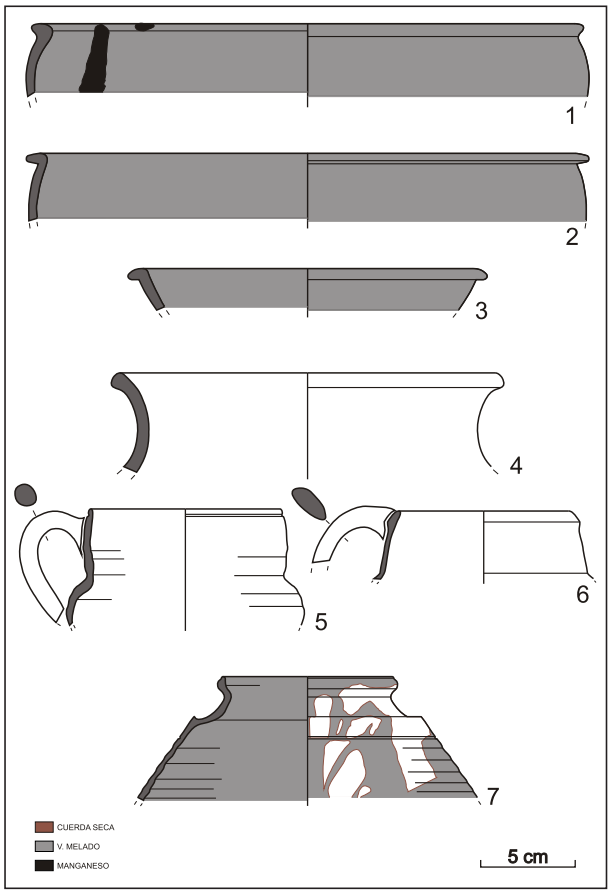


FIGURA 5
Selección de cerámicas de época emiral-califal:1. 185-1, 2. 185-4, 3. 185-3, 4. 183-1, 5. 185-12, 6. 185-8 y 7. 185-5.

excavación); con la superficie de tierra apisonada que se le adosa; y con la superficie de piedra y ladrillo ue 117, aunque no queda clara su relación con esta fase porque físicamente se hallan separados entre sí por las fosas de cimentación de A 2 (fig. 3).

Desmontadas las estructuras contemporáneas y dentro ya de la época moderna (siglos XV-XVIII), no se documenta ningún tipo de estructura asociada a esta fase. La superficie ue 117 y A 5 apoyan sobre unos potentes rellenos de tierra ennegrecida (ue 176 y 97), de textura arcillosa y ligeramente compactada, con 62 cm de potencia máxima, que aparece cubriendo estratos de tierra anaranjada (ue 177, 187, 188, 203) de textura suelta, ligeramente compactada y con abundantes intrusiones de tipo orgánico y cultural que nos ofrecen cronologías de etapa moderna.

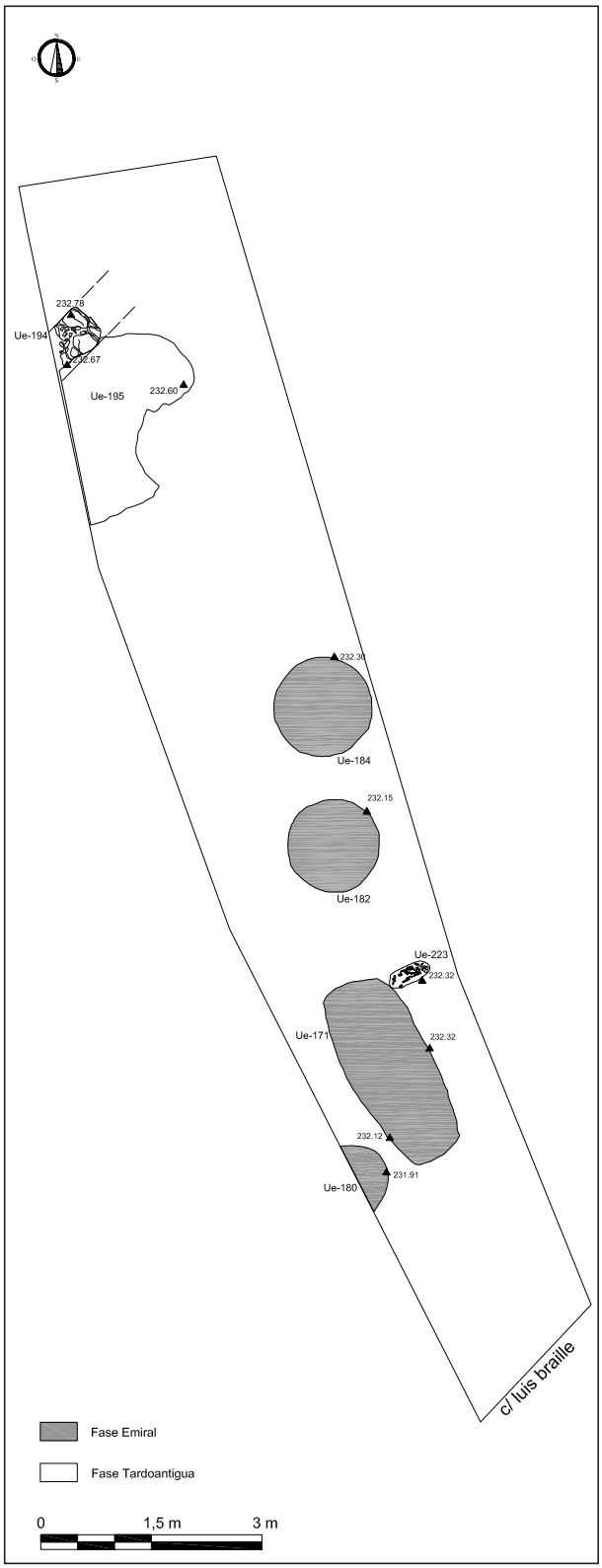


FIGURA 6
Plano de los silos andalusíes y restos tardoantiguos.

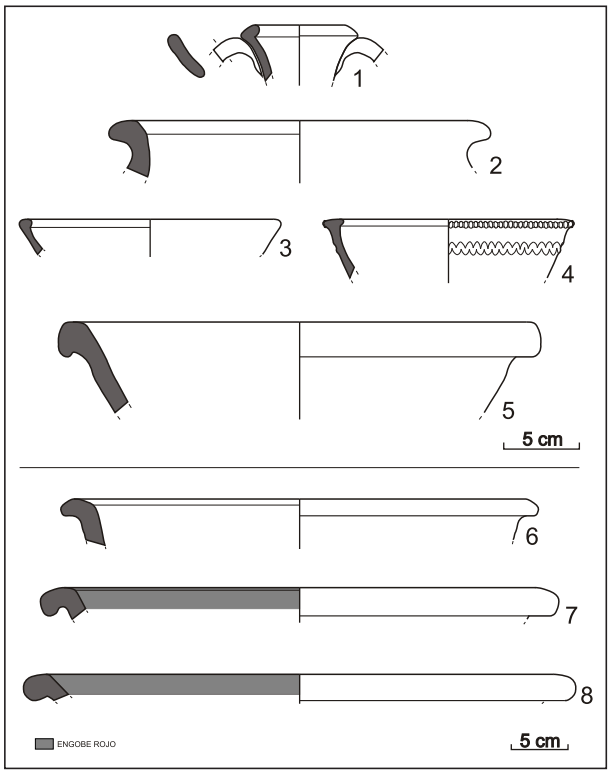


FIGURA 7

Selección de cerámica de época emiral:1. 174-5, 2. 172-10, 3. 173-1, 4. 174-1 y 2, 5. 172-12, 6. 175-6, 7. 172-6 y 8.173-4.

De etapa medieval se documentan una serie de bolsadas de diferentes diámetros y profundidad (ue 172, 173,174=175, 168), que aparecen rellenando la fosa de robo ue 171. Estos estratos cuentan con abundantes intrusiones de tipo geológico (dioritas y cantos rodados de mediano y pequeño tamaño), orgánicos (huesos fragmentados de animales) y culturales como cascotes menudo y mediano de ladrillo y teja,

FIGURA 8

Azada y hacha encontradas en el relleno de amortización de un silo andalusí (1025.185.18 y 1025.185.19 respectivamente).

fragmentos de cuarto de bocel de o*pus signinum*, plaquitas de mármol decorado, minúsculos fragmentos de vidrio dorado y material cerámico de época medieval califal (fig. 5), en concreto vasijas de cocina de cuello recto. Además se documentan tres silos, estructuras circulares excavadas en la roca natural (fig. 6). El silo ue 184, de 1,33 m de diámetro y 1,03 m de profundidad, se encuentra relleno por el estrato ue 185, formado por tierra marrón entre negruzco y verdoso, de textura limosa y muy suelta, donde destacan restos óseos de animales, manchitas de carbones y fragmentos de tipo cultural como restos de cerámica, una azada y un hacha de hierro (fig. 8). El silo ue 182, situado algo más al sur, presenta un diámetro de 1,40 m y una profundidad de 96 cm, se encuentra relleno por el estrato ue 183. Por otra parte, del silo ue 180, situado en el perfil suroeste de

FIGURA 9

Detalle de A 6, muro y suelo tardoantiguo-visigodo (s. V-VI).

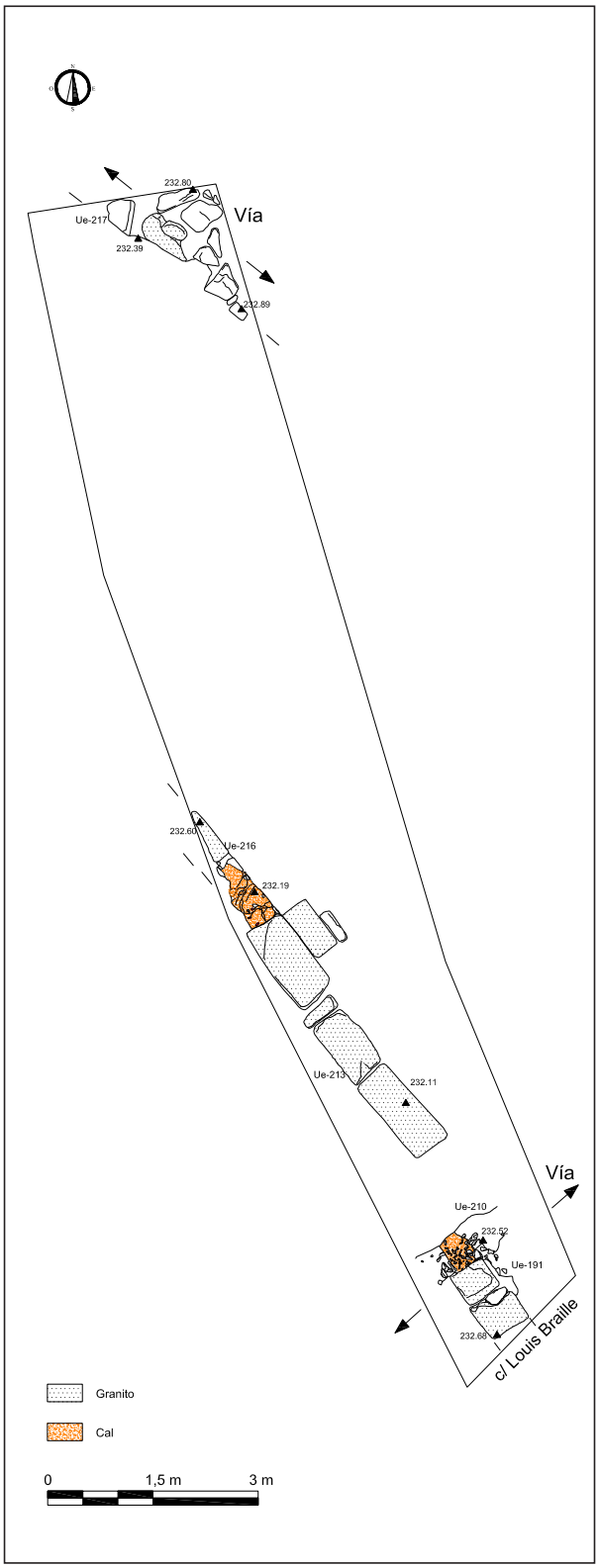


FIGURA 11A
Plano de las estructuras de época romana.

FIGURA 10
Restos de una inhumación infantil de época tardoantigua.

la excavación, sólo se conserva la mitad (se pierde en el perfil) y no se terminó de excavar, por lo que sólo se documenta su diámetro de 97 cm. Se encuentra relleno por la ue 181.

Cronológicamente la amortización de estos tres silos se fecha en época medieval-emiral, en función del material hallado en sus rellenos (fig. 7).

Al período tardoantiguo corresponde la actividad 6 (fig. 9), formada por un muro de dirección suroeste-noreste, fabricado a base de piedras de diorita de mediano y gran tamaño en los laterales y en el interior piedras de granito y diorita de mediano y pequeño tamaño y fragmentos de ladrillo, aparece trabado con tierra y conserva unas dimensiones de 211x62x67 cm (al oeste se adentra bajo el perfil de la excavación); la superficie que se le asocia, muy alisada, formada por tierra marrón parduzco de textura

FIGURA 11B
Vista de las estructuras de época romana.

FIGURA 12A
Detalle del canal.

FIGURA 12B
Detalle de la cubierta del canal y de la capa de rudus.

limosa, muy fina y ligeramente compactada, en la que se aprecia una mancha de ceniza y carbones de forma más o menos circular. Niveles de uso que aparecen bajo los niveles de destrucción ue 189 y ue 190, formados por una acumulación de material latericio muy fragmentado, sobre todo tégulas y tejas curvas, entremezclados con tierra anaranjada y algún fragmento de cerámica.

Los restos del enterramiento infantil (A 8) con rito de inhumación, también se encuadran en época tardoantigua (fig. 10). La fosa excavada en la tierra, presenta una forma ovalada, con orientación noreste-suroeste, conserva unas dimensiones de 62x30x8 cm, la inhumación aparece en posición *decubito supino*, con el cráneo girado al sur, el brazo izquierdo extendido paralelo al cuerpo, con la mano vuelta hacia la zona pelviana, el brazo y mano derecha no se conservan y las piernas aparecen cortadas conservando únicamente 12,07 cm de húmero. Su longitud total es de 53 cm. Aparece cubierto por el estrato ue 222 formado por tierra de color amarillento, de textura arenosa y suelta mezclada con escasos fragmentos de cerámica *terra sigillata*, de pintura mural romana y, al igual que se ha documentado en otras inhumaciones infantiles de esta ciudad, halladas intramuros (Sánchez 1996,131), no se ha documentado ningún tipo de ajuar funerario asociado a este enterramiento.

Los restos mejor conservados, los muros de la actividad 7 (fig. 11) y el canal A 9, corresponden al período romano altoimperial (siglos I-II). Se trata de una estructura muraria (ue 213) de dirección noroeste-sureste, que conserva unas dimensiones totales de 369x60x22 cm, con fábrica realizada a base de sillares de granito de forma rectangular, las dimensiones que presentan cada uno de ellos, según aparecen ordenados de sur a norte son las siguientes: 145x59x22cm; 103x59x22cm; 120x60x30cm, sobre este último aparece otro sillar más pequeño de 20x60x22cm y al este se le adosa otro sillar de 81x39x30cm. Se encuentra cubierto a la vez que trabado por el preparado del pórtico (ue 201), que es un estrato de tierra de superficie irregular, con buzamiento norte-sur y este-oeste, formado por tierra de color amarillento y textura arenosa, ligeramente compactada, con intrusiones de tosca picada y cascote menudo de ladrillo, cuya potencia es de 38 cm. Su fosa de cimentación (ue 214) aparece excavada en la roca, tiene forma alargada y conserva unas dimensiones de 365x132x30cm. La rellena el estrato (ue 215) de tierra de color marrón anaranjado y textura suelta, cuya potencia es de 30 cm. Este muro posiblemente funcionó como

FIGURA 13
Detalle de las vías ue 217 y ue 218.

FIGURA 14
Vista general de la excavación.

un tirante de cimentación para las columnas del pórtico anexo a la vía romana.

Al extremo norte del muro descrito se adosa otro muro fabricado en *opus incertum* (ue 216), de dirección noroeste-sureste, cuyo extremo noroeste se adentra en el perfil oeste de la excavación, por lo que conserva unas dimensiones de 196x45x62 cm.

Junto al muro 215 y separado físicamente por la fosa de cimentación contemporánea (ue 52) y la fosa (ue 202) de robo del pavimento de la vía sur, hay que hacer mención a la presencia del canal A 9 (fig. 12), formado por una fosa alargada excavada en la roca, que corta también parte de la bóveda de una cloaca, y sus paredes fabricadas a base de pequeñas piedras y fragmentos de ladrillos trabados con argamasa de cal, con juntas anchas de entre 5 mm y 1 cm. Conserva unas dimensiones de 1,63 m de longitud por 60 cm de anchura. La cloaca a la que vierte el canal de desagüe, aparecido en el perfil sur de la excavación se ha podido constatar aprovechando el corte realizado en la bóveda por la fosa contemporánea ue 106, pero ha resultado imposible documentarla por aparecer dentro del perfil.

De época romana son también las dos vías documentas. En el extremo sur de la excavación, cortado por la zanja de A 9, se conserva el estrato ue 210 o *rudus* (fig. 12), con claro buzamiento norte-sur y compuesto por una capa de tierra de color anaranjado y textura arenosa muy compactada, de 32 cm de potencia. Tanto al sur como al oeste el estrato se adentra en el perfil por lo que se documenta una extensión de 1,90 m de longitud por 1,76 m de anchura. Bajo el citado preparado de la vía, aparece una superficie de *opus signinum* más o menos lisa, con un ligero buzamiento sur-norte, de entre 7,5 cm y 38 mm de potencia.

En el extremo noroeste del área intervenida se documenta otra vía, un nuevo tramo de *cardo minor* (fig. 13), con orientación noroeste-sureste, casi norte-sur. La longitud total conservada es de 2 m por 60 cm de anchura máxima. Primero se documenta un recrecido (ue 217) de 20 cm de potencia, el material colocado en su superficie de uso, *summa crusta*, son losas de granito y dioritas de grandes dimensiones y tonalidades rosáceas y azuladas, su superficie aparece muy pulida, se encuentra cortado por la fosa (ue 38) de cimentación contemporánea. Bajo ella otra superficie de uso de 19 cm de potencia, fabricada a base de losas de diorita y granito de gran tamaño, con los bordes redondeados (posible bordillo) sobre un preparado de tosca machacada, cal y algunos cascotes menudos.

De las viviendas de época romana y el pórtico anexo al *cardo minor*, sólo se conserva, el preparado del pórtico (ue 219), de superficie irregular y compuesto por tierra de color anaranjado de textura suelta, de 14 cm de potencia, bajo la que aparecen una serie de fosas (ue 123, 131, 109 y151) con sus rellenos (ue 128, 150, 220 y 208) que se quedan sin excavar. Este hecho indica el enorme estado de arrasamiento que sufrió esta zona del solar.

Evolución histórica de la ocupación del solar

Este solar estaría ocupado desde los primeros momentos de la fundación de la *Colonia* romana, por parte de dos pequeños tramos de vías, un *cardo minor* de dirección noroeste sureste, pavimentado con lajas dioríticas y graníticas de superficie muy pulida y desgastada por el continuo tránsito que tuviese la vía y, perpendicular a ella, un *decumanus minor* de dirección suroeste-noreste, del que se conserva la capa de *rudus*, habiendo perdido las habituales losas dioríticas y que conserva su respectiva cloaca. Ambas vías fueron recrecidas respecto a sus niveles de suelo originales, pues en una se observa un bordillo de granito bajo el enlosado y, en la otra, se documentaron varios fragmentos de *terra sigillata* hispánica en la tierra que serviría de asiento al empedrado actualmente desaparecido. Ambas calles irían una al encuentro de la otra; es posible que dispusieran de un margen porticado del que no quedan indicios más que un tirante de cimentación que dista 4 m de la calzada (ancho superior a cualquier otro caso documentado en Mérida), pero pudiera haber sido ocupada por el crecimiento de la vivienda en planta baja. Las dos vías coinciden con las actuales calles Braille y Moreno de Vargas; del pórtico anexo a dichas vías y, posiblemente, por parte de alguna casa también de época romana. Ambos viales se adentran por debajo de los perfiles de la excavación y su estado de conservación es óptimo. Sin embargo no se documentan restos de casas ni de pórtico, salvo el citado tirante de cimentación para las columnas del pórtico anexo a la vía documentada al sur de la excavación, hecho que, por una parte, denota los sucesivos arrasamientos efectuados a lo largo de la ocupación histórica de la zona y, por otra, nos imposibilita a la hora de ofrecer una cronología exacta, ya que no se han localizado restos materiales durante su proceso de excavación.

En época tardoantigua se seguiría utilizando esta zona y no se sustituyen sus vías por caminos de tierra, como se ha podido constatar en otras intervenciones (Alba 1997). Sí se documentan algunas reformas, como el recrecido o reparación de la vía (ue 217), posiblemente en época bajoimperial y la A 6, cuyo muro aparece en sentido transversal a la vía (ue 218), fabricado a base de materiales reutilizados trabados con tierra y, la superficie de uso que se le asocia, bastante alisada y en la que se aprecia una mancha de ceniza y carbones de forma más o menos circular, restos de un posible hogar, esta actividad demuestra cómo en esta época los espacios porticados de la calle han sido privatizados. A esta época corresponden también los restos de la inhumación infantil, que, por hallarse en mal estado de conservación, es difícil determinar su sexo, aunque por la altura conservada y la longitud del húmero puede afirmarse que se trata de un individuo de entre 0 y 1 año (tabla de Quetelet). Pero la escasez y precariedad de los restos conservados, no nos facilitan cronologías concretas ni nos permiten hacer una reconstrucción fiable de este espacio doméstico.

Estas estructuras son amortizadas en el período califal con un potente vertedero. Durante la etapa medieval islámica se utilizaban silos subterráneos para el almacén de víveres, que se convierten en basureros al caer en desuso. Se han documentado tres de estos silos, aunque no se conservan los niveles de suelo asociados a ellos. El material cerámico que aportan es de la etapa emiral con abundantes fragmentos de lebrillos, alcadafes o jarros de uso doméstico.

En el periodo comprendido entre los siglos XV-XVIII, la zona que nos ocupa se encuentra deshabitada según vemos en el plano de Laborde de 1802 (fig. 4), en él no se documenta ningún tipo de actividad que no sea meramente agropecuaria o de abandono.

Hasta época contemporánea (siglos XIX-XX) esta zona no volverá a ser ocupada con espacios domésticos. La ciudad de Mérida, gracias a la llegada del ferrocarril, conocerá una importante expansión urbana, concretamente en el área de intervención se documenta una casa de planta alargada, más o menos rectangular que cuenta con distintas estancias dispuestas en batería con respecto a un largo pasillo al oeste del solar.

Tratamiento de los restos

Finalizados los trabajos de excavación y documentación, el departamento de seguimiento de obras supervisa los trabajos de protección de los restos hallados en el solar.

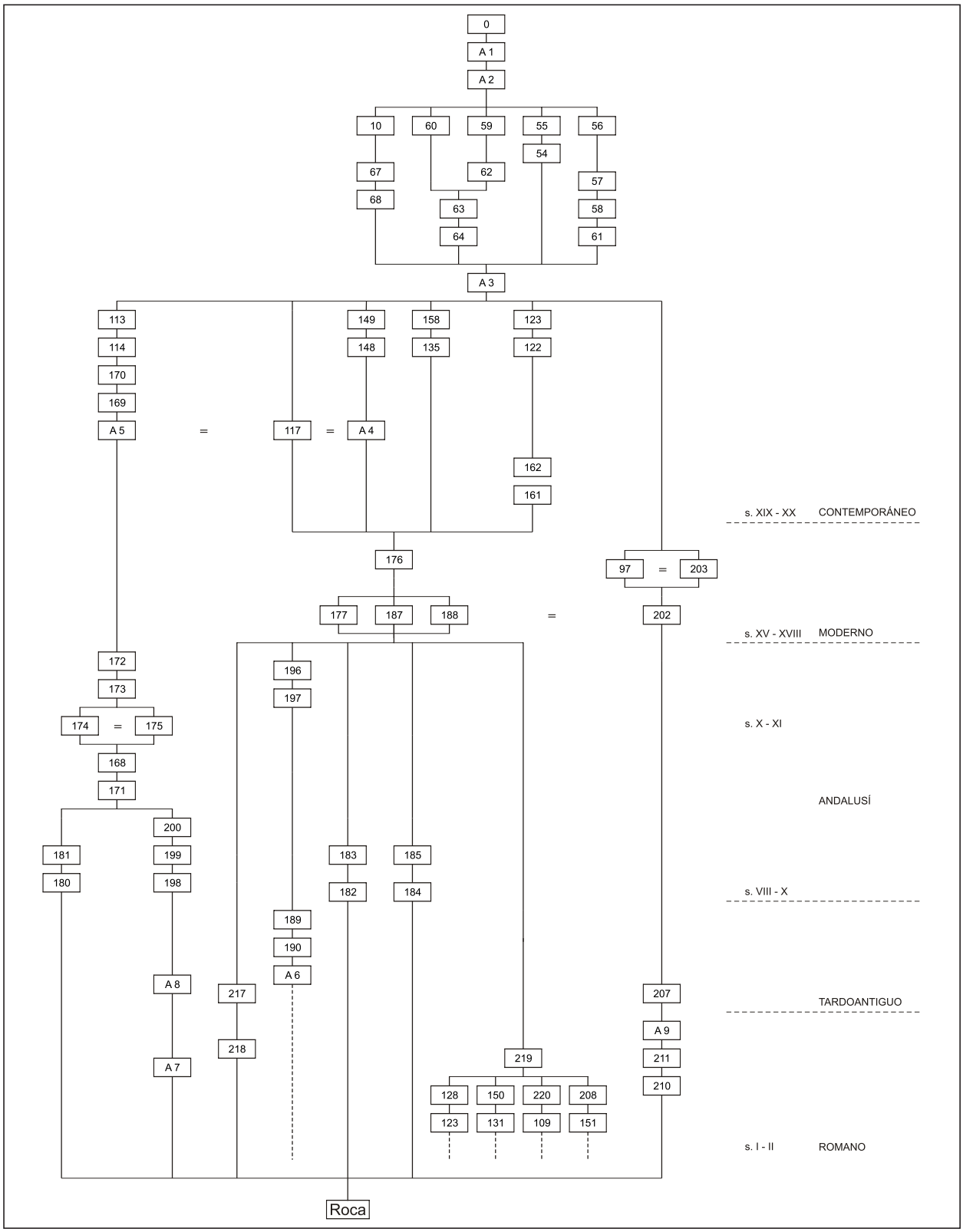


FIGURA 15
Diagrama de unidades y actividades.

Según dictamen de la Comisión Ejecutiva del Consorcio, de los restos arqueológicos documentados, como los dos pequeños tramos de vías y muros de época romana, así como los restos tardoantiguos y silos de época medieval, no precisan integración pero sí tomar las medidas habituales de protección con el fin de preservar los restos exhumados de la posible incidencia de las nuevas edificaciones. De este modo se acordó cubrir todos los restos con arena lavada de río y tierra convencional o grava, con sumo cuidado al compactar el terreno.

El proyecto arquitectónico contempla la construcción sobre losa de hormigón, con lo que no habría afección alguna a los restos arqueológicos.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M., 1998: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería, *Mérida excav. arqueol. 1996*, 1, 285-315.

ALBA CALZADO, M., 2002: Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de Emerita: Las calles porticadas desde le etapa romana a la visigoda, *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 371-396.

ALBA, M. y FEIJOO, S., 2001: Mérida, cerámica emiral s. IX. *GARB*, Mérida.

BARRIENTOS VERA, T., 1999: Intervención arqueológica en el solar de la c/ San Salvador, nº 32, esquina Holguín. Ejemplo de evolución del viario urbano, *Mérida excav. arqueol. 1997*, 2, 103-133.

CASTAÑO FERNÁNDEZ, F. J., 1988. *Los paisajes urbanos en Mérida. Una introducción a su estudio geográfico*. Mérida.

GARB. Sitios islámicos del sur peninsular. Junta de Extremadura.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. y HERNÁNDEZ LÓPEZ, M., 1998: Intervención arqueológica en el solar de la c/ Almendralejo, interior del Parador Nacional "Vía de la Plata", *Mérida excav. arqueol. 1996*, 1, 193-210.

MATEOS CRUZ, P., 1998: Reflexiones sobre la trama urbana de *Augusta Emerita*. *Anas*, 7-8, 233-247.

MEZQUÍRIZ, M. A., 1961: *Terra sigillata hispánica*. Valencia.

NAVARRO PALAZÓN J., 1991: *Una casa islámica en Murcia: estudio de su ajuar (s. XIII)*. Murcia.

PÉREZ OUTEIRIÑO, B., 1990: *Sellos de alfarero en terra sigillata itálica encontrados en Mérida*. Mérida.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 1996: Intervención en un solar de la c/ Augusto, nº 3. *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, 128-134.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 1999: Arquitectura doméstica próxima al Foro Provincial, *Mérida excav. arqueol. 1997*, 3, 93-107.

SMIT NOLEN, J., 1985: *Cerámica común de necrópolis do Alto Alentejo*. Lisboa.

VITRUBIO, 1991: *Los diez libros de arquitectura*. Libro Octavo. Barcelona, 297-322.

Evolución y transformación de un *cardo minor* y su *margo* desde época romana hasta nuestros días

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 5 de la calle Adriano (Mérida)

ROCÍO AYERBE VÉLEZ
rocio@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº intervención: 12003.
Fecha de intervención: Inicio 7/ 06/ 2004. Finalización 19/ 11/2004.
Ubicación del solar: C/ Adriano, 5.
Hoja 91 S, Manzana 00145, Solar 40, en relación al parcelario de 1983.
Promotor: D. Luis Paredes Fernández.
Dimensiones del solar: El corte abierto es de 6 m de ancho por 16 m de longitud (96 m^2).
Cronología: Desde época altoimperial romana, época bajoimperial y tardoantigua, con especial desarrollo en el período emiral; después parece haber un vacío ocupacional hasta el período contemporáneo.
Usos: Viario, pórtico, doméstico, talleres de fundición, doméstico, abandono, fosas de extracción.
Palabras claves: *Cardo minor*, vía porticada, *margo*, ocupación del pórtico, espacios domésticos emirales.
Equipo de trabajo: Arqueóloga: Rocío Ayerbe; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: Valentín Mateos (en septiembre: Francisco Isidoro); peones: durante el desarrollo de la excavación han trabajado a lo largo de ciertos períodos de tiempo: José María Ramos, Juan Caballero, Francisco Nevado "El Chino" y Luis Martínez "Franky" (fallecido en 2006) a cuya memoria dedicamos este artículo.
El inventario del material cerámico seleccionado ha sido realizado por la arqueóloga Maribel Gómez Arroquia.

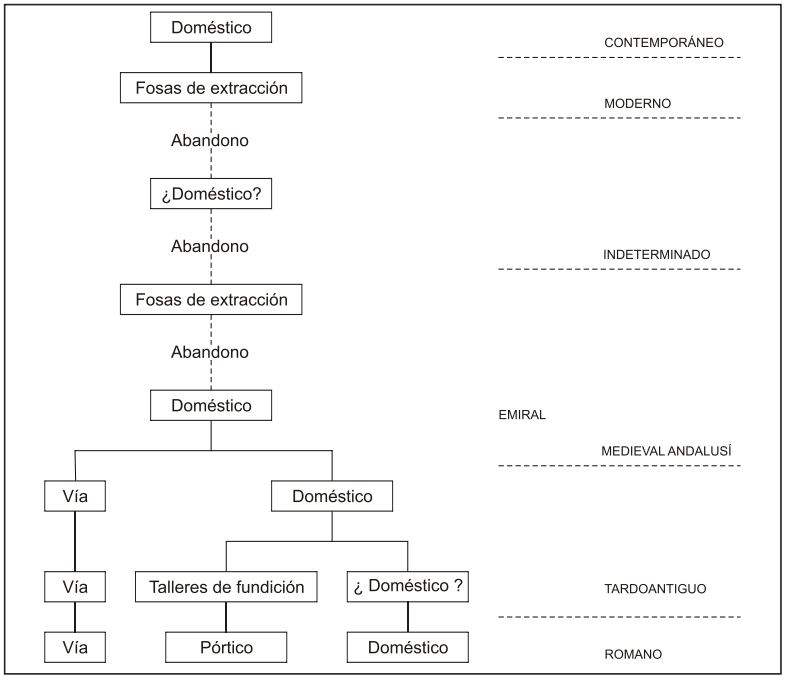


DIAGRAMA OCUPACIONAL

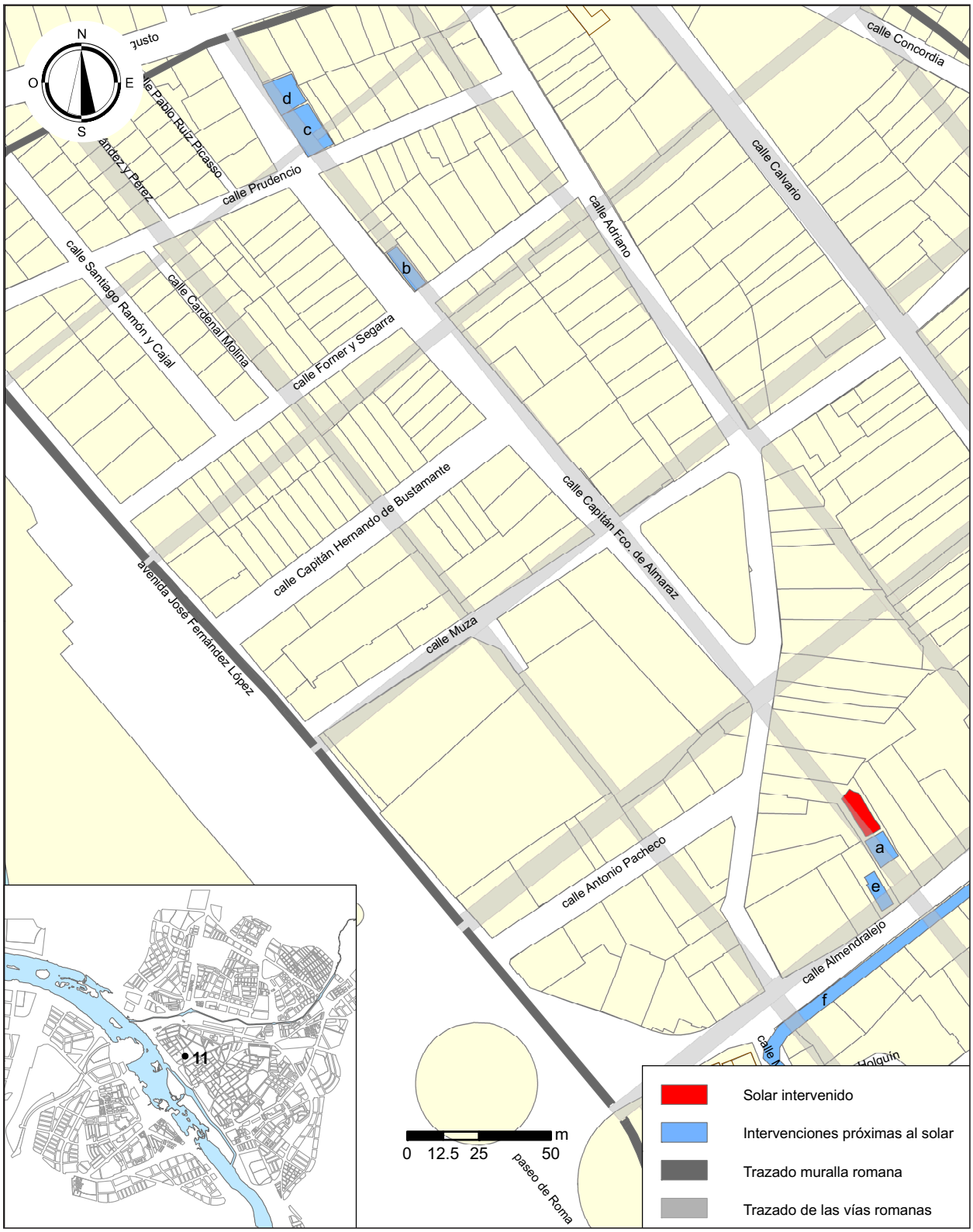


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar donde hemos realizado la intervención arqueológica se encuentra situado en la zona nor-oriental de la ciudad, en la parte más baja de la calle Adriano, emplazado entre la caída hacia el Sur del Cerro del Calvario y el comienzo del descenso hacia el río Guadiana. El espacio excavado está ubicado en zona arqueológica II, de protección elevada y excavación directa (sin sondeos previos).

El solar completo tiene una forma irregular, en L, habiendo realizado nuestra excavación en la parte del fondo, donde se abre hasta colindar con las traseras de las viviendas de la calle Almendralejo. La superficie abierta durante la intervención tenía forma rectangular, con 16 m de longitud y una anchura de 6 m, dando como resultado un área de casi 100 m^2, dejándose sin excavar los preceptivos testigos de seguridad de, como mínimo, 1,50 m. El punto cero se encontraba en el pavimento de hormigón (superficie de inicio de la excavación) y se hallaba a 218,98 m de altura SNM.

Los resultados arqueológicos obtenidos reflejan una secuencia cronológica que abarca desde época romana hasta época contemporánea teniendo la excavación una potencia máxima de 1,50 m. Los suelos contemporáneos tenían un desnivel hacia el lado norte de nuestra excavación de unos 50 cm. Ese buzamiento hacia el norte se observa en todos los períodos históricos documentados.

Esta área en época romana se situaría intramuros de la *Colonia*. Asímismo, si prolongamos el trazado de la trama viaria conocida hasta este solar, nos encontramos con parte de una vía, *cardo minor*, documentada recientemente en un solar colindante al nuestro (nº reg. 8075)[1], (fig. 1 a). Restos de esta misma vía se han exhumado en la calle Francisco Almaraz esquina Forner y Segarra (Barrientos 2000), (fig. 1 b) y en la calle Prudencio esquina con Francisco Almaraz (Barrientos 2002), (fig. 1 c). Otros restos de este *cardo*, de reciente publicación, se han documentado en la calle Francisco Almaraz, nº 30 (Dep. de Documentación 2006), (fig. 1 d). En la calle Almendralejo, nº 9 (nº reg. 0046), (fig. 1 e) se excavó un tramo del *decumanus minor* que cerraría este *area* por el sur en época romana.

La zona de nuestra intervención, a partir del s. XI, pasa a situarse extramuros de la cerca defensiva ya que en ese momento el perímetro urbano se reduce considerablemente (Alba 2004, Lam: 2) y se construye una nueva muralla cuyo trazado por el lado norte no superaba el de la actual calle Almendralejo (fig. 1 f).

No quedan restos de ocupación en la zona a partir de ese momento. En época moderna nos hallaríamos en una zona despoblada, utilizada para labores agropecuarias, uso que se prolongaría hasta entrado el siglo pasado. Esta ausencia de ocupación se evidencia a través de los planos antiguos que representan esta zona como área de cultivo y cortinales al menos durante todo el s. XIX, no siendo hasta principios del s. XX cuando de nuevo se integra en la ciudad como zona de hábitat.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN (fig. 2)

La superficie inicial de la zona de excavación (ue 0) era bastante irregular debido a que el último suelo contemporáneo se rebajó con una máquina (bajo supervisión del Consorcio). Este signo de Actividad (A 1), el último cronológicamente detectado, se correspondía con un pavimento de hormigón, que cubría toda la zona que hemos excavado, con una inclinación de unos 52 cm hacia el norte. Este suelo cubría parte del sistema de evacuación de residuos de la última fase de la vivienda consistente en tuberías cerámicas (A 2). A su vez, esta última fase amortizaba una serie de muros dispersos, con poca profundidad de cimentación (A 3) y restos de pavimentos y subestructuras correspondientes a parte de la ocupación de la primera fase contemporánea de esta área (fig. 3). En la zona sur de nuestro solar se documentó una fosa (ue 10) donde se habían colocado

1 Excavación realizada por el arqueólogo Pedro Delgado y publicada en este volumen.

dos grandes conos de vino (ue 37) calzados con piedras y en los que se pudo leer la cartela del taller: "Fabricado por Don Pedro Jiménez año 1920". Esta subestructura (A 5) estaba asociada a un pavimento de cal (ue 8) correspondiente a los suelos de la primera fase de la vivienda contemporánea (A 4). Se detectó además la presencia de una serie de pequeños agujeros circulares de poca profundidad (ue 33, ue 34, ue 35, ue 40, ue 44, ue 47, ue 48, ue 49), situados junto a los muros y los pilares, que hemos interpretado como las fosas de las vigas de apuntalamiento de la techumbre (A 9). Se documentó también la presencia de unas

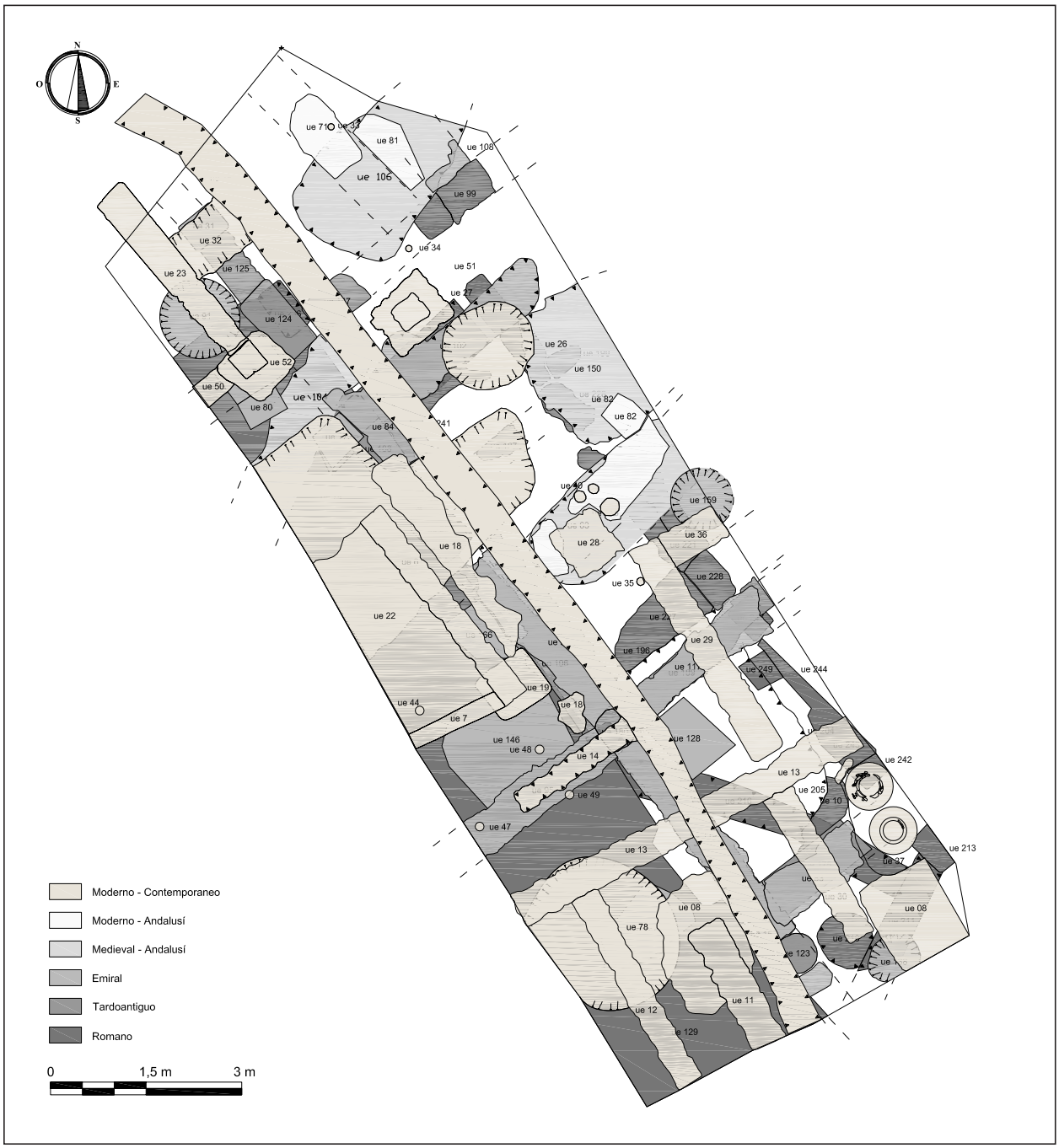


FIGURA 2
Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

fosas amorfas (ue 26, ue 46) que estaban rellenas de cascotes de obra por lo que parece probable su relación con las obras en la casa contemporánea.

Los primeros contextos de tierra anteriores a la construcción de la primera fase de la vivienda contemporánea (ue 43 y ue 60) aparecen cubriendo toda la zona excavada, con una potencia mayor en la parte norte. En ambos estratos aparecían restos cerámicos de época moderna y contemporánea; tanto por su composición como por su textura posiblemente se puedan poner en relación con los niveles de tierra de las

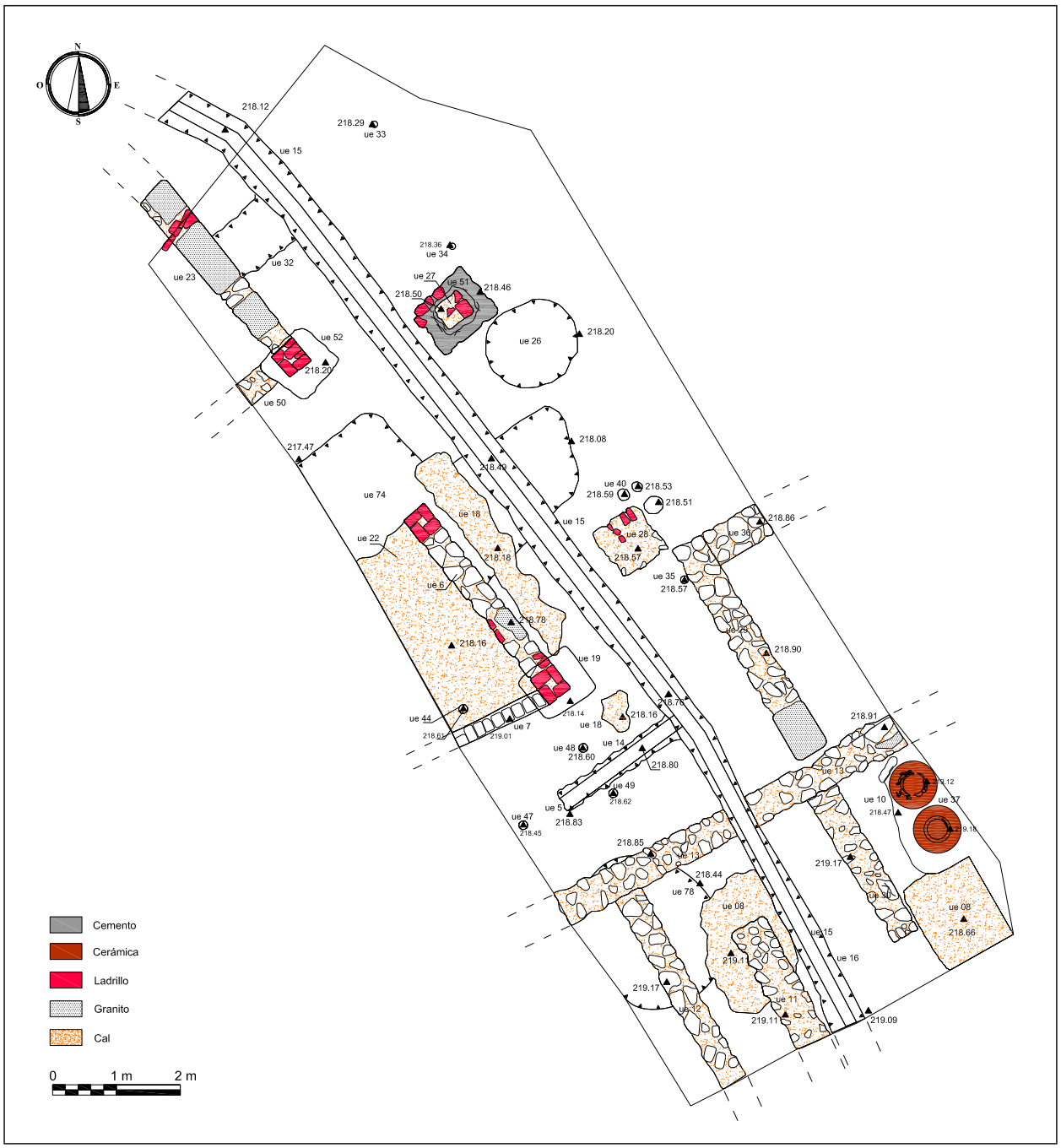


FIGURA 3
Planta de los restos de época moderna y contemporánea.

huertas y cortinales previos a las casas construidas a principios del s. XX.

Cubiertos por estos estratos aparecían los rellenos de amortización, con material cerámico de cronología moderna, de una serie de subestructuras amorfas (ue 61, ue 74 y ue 78), de grandes dimensiones, que posiblemente se correspondan con fosas de extracción de tierra para tapiales de época moderna, cuando este espacio está deshabitado, ya que no parecen tener relación con fosas de robo para la búsqueda de piedras.

De un momento anterior a estas subestructuras, aunque sin poder precisar una cronología concreta de uso, hemos documentado una serie de elementos constructivos, sin relación física entre ellos, que habría que situarlos, cronológicamente, entre época andalusí y época moderna (fig. 4). En la parte central del solar excavado, bajo el estrato de tierra ue 62, se evidenciaron los restos de un muro (ue 63), del que sólo quedaba una hilera de piedras que continuaba bajo el perfil este. Esta estructura estaba realizada con piedras heteronométricas, fragmentos de cal y algunos cantos de río, todo ello trabado con tierra. La longitud documentada era de 2,67 m, continuando bajo el perfil y tenía unos 80 cm de anchura. Muy cerca de este elemento aparecía una pequeña superficie horizontal, cortada por la zanja de una cimentación contemporánea, realizada con ladrillos que presentaban huellas de acción de fuego en su superficie (ue 67). No sabemos si en relación con estas unidades constructivas se documentó, en la parte norte del solar, un elemento de planta rectangular (ue 71) realizado con piedras y fragmentos de granito de 1,03 m por 52 cm. Esta unidad estaba cubierta por el estrato contemporáneo ue 43, mencionado arriba, y a su vez apoyaba sobre un contexto (ue 70) de cronología andalusí.

Se documentaron también en la parte norte del solar, una serie de subestructuras (ue 104, ue 106, ue 115 y

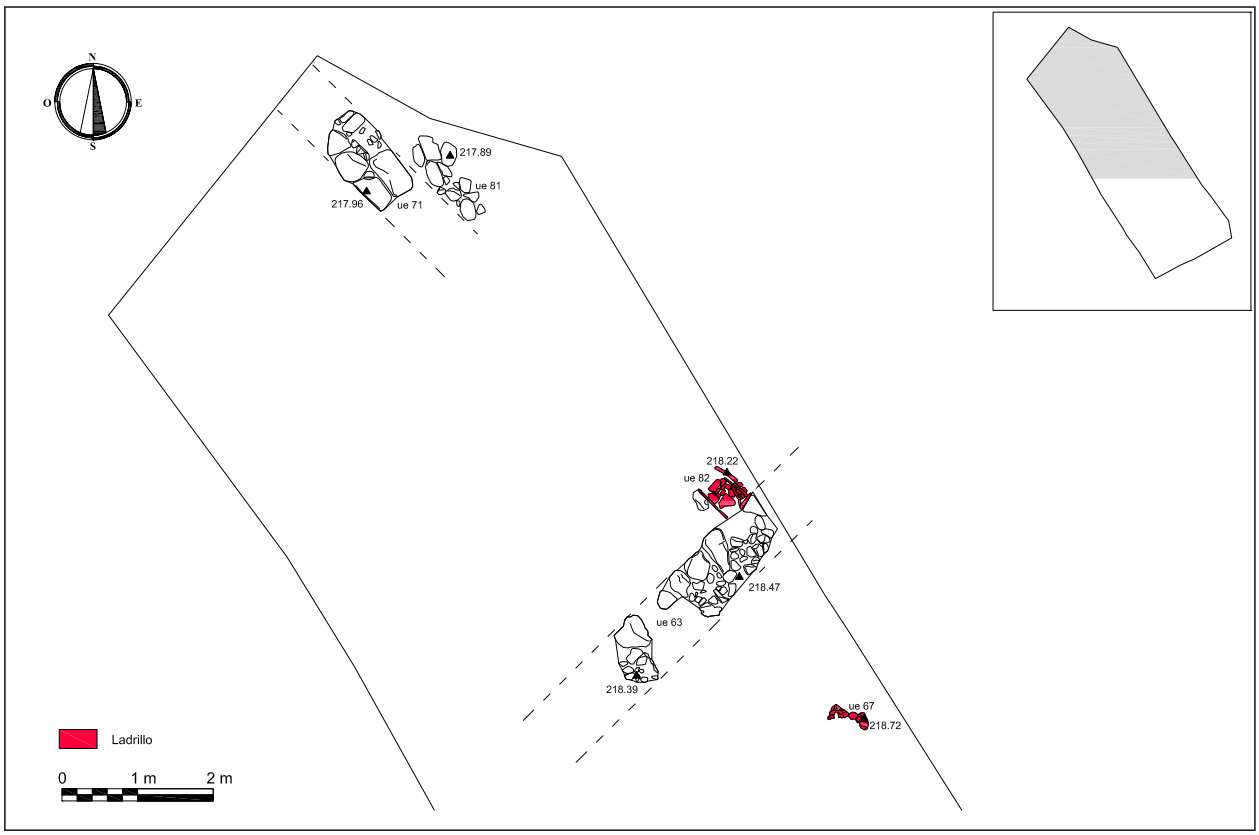


FIGURA 4

Planta de las estructuras situadas en un momento indeterminado entre época andalusí y época contemporánea.

ue 150), que estaban realizadas en niveles de tierra y perforaban, en algunos casos, estructuras anteriores (fig. 5). De la fosa ue 104 apenas pudimos determinar su planta y dimensiones ya que continuaba por el perfil O y, a su vez, estaba afectada en gran medida por la fosa mencionada anteriormente ue 74. El relleno que colmataba esta zanja (ue 100) estaba compuesto por una tierra de color negruzco, heterogénea, con bastantes restos de materia orgánica y, más residualmente, algunas piedras y fragmentos de material latericio; este estrato de relleno no ha aportado una cronología precisa, pero probablemente se sitúa dentro de los límites cronológicos de la etapa medieval islámica. La fosa ue 106 estaba situada en la parte norte del solar y continuaba bajo el perfil este. Su planta era irregular, con una longitud documentada hasta el perfil de 2,90 m por 1,50 m de anchura, perforaba estructuras más antiguas, con una profundidad desde su superficie de 1,10 m, hasta llegar a la roca natural. El relleno que la colmataba (ue 105) estaba compuesto por tierra de color negro de textura muy suelta y abundantes pintas de carbón. El material cerámico presentaba una cronología andalusí con un fragmento de cerámica vidriada "tipo pesante" como material más significativo aunque residual. La siguiente subestructura tenía planta ovalada (ue 150) y también continuaba bajo el perfil este; pudimos documentar una longitud de unos 2 m. Se excavaron, a su vez, dos rellenos de amortización (ue 149 y ue 167) compuestos por tierra y piedras respectivamente, siendo el material cerámico recuperado muy escaso y poco revelador cronológicamente. Por último, la fosa ue 115 se documentó en la parte central del solar excavado, continuando también bajo la medianera de seguridad este. Estaba amortizada por un contexto de tierra de textura suelta, con abundante materia orgánica; sobre este relleno de amortización apoyaba directamente la estructura, mencionada anteriormente, ue 63. Los materiales cerámicos extraídos de este contexto presentaban asimismo una cronología andalusí con algunos fragmentos decorados con líneas de pintura blanca.

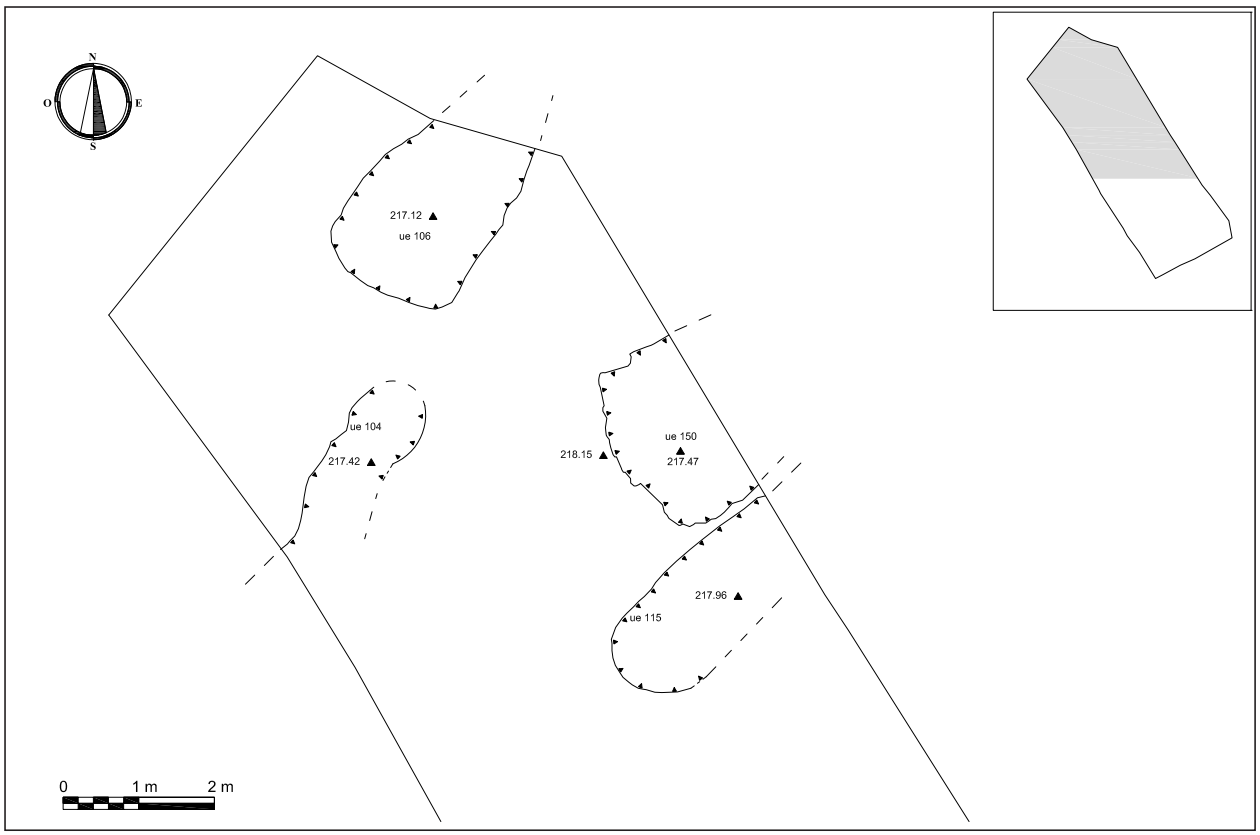


FIGURA 5

Planta de las subestructuras andalusíes posteriores a la ocupación doméstica emiral.

FIGURA 6
Vista de los niveles de destrucción desde el ángulo suroriental del solar. (En primer término la ue 122 entre los muros ue 83, ue 141 y el fuste ue 123).

Previos a estos cortes aparecen una serie de contextos heterogéneos que, en conjunto, colmataban y cubrían todo el espacio de la excavación (ue 103, ue 94, ue 96, ue 109, ue 87, ue 130, ue 119 y ue 122). Como rasgo común presentaban gran abundancia de piedras en su composición, que hemos relacionado con niveles de abandono o destrucción de las estructuras inmediatamente precedentes (fig. 6). El material cerámico recuperado era muy homogéneo aportando una cronología emiral.

Con una relación de anterioridad a estos contextos aparece la primera articulación espacial documentada en el solar (obviando, lógicamente, la vivienda del s. XX), (fig. 7). Se documentaron una serie de muros, con sus superficies y subestructuras asociadas (A 10, A 11, A 12, A 13 y A 14) que dividían el espacio de la excavación en 8 ámbitos o estancias (todas documentadas parcialmente) con un marcado uso doméstico. Empezaremos la descripción desde el lado sur del área abierta (que limitaba con la intervención realizada ese mismo año en un solar colindante con el nº de registro 8075). La primera habitación situada en el ángulo suroriental del corte estaba delimitada por el muro ue 83 en su lado norte y por las unidades 141, 123 y parte de ue 116 por su lado occidental. Los cierres de los lados oriental y meridional de la estancia (este último tendría que aparecer en la excavación nº 8075) no se han documentado al continuar bajo las medianeras de seguridad. El muro ue 83 tenía un ancho de 70 cm y una longitud documentada de 1,65 m (cortado por la fosa contemporánea ue 10); estaba realizado con piedras heteronométricas, entre ellas algunas piezas reutilizadas como fragmentos de sillares de granito y piedras de calzada, también aparecían bastantes fragmentos de material latericio, todo ello trabado con tierra de color negro. De esta estancia hemos podido documentar dos momentos de uso en relación con los muros antes mencionados. La última superficie de uso, cronológicamente hablando, se trata de la ue 139 conformada por un nivel de tierra (ue 151) de color oscuro con pintas de carbón en abundancia y muy homogéneo en su composición. Esta superficie podría estar funcionando con la subestructura circular ue 138, que perforaba a paquetes arqueológicos anteriores y a la roca natural y que tenía una profundidad total de 1,20 m. El material cerámico aparecido en el relleno que obliteró este silo (ue 137) podría situarse en el s. IX d.C. Aproximadamente unos 15 cm por debajo de la superficie ue 139 aparece el siguiente suelo de la estancia (ue 152) compuesto por una tierra de color marrón con pintas de carbón dispersas (ue 174) y fragmentos de material latericio de medio y pequeño tamaño dispuestos en horizontal. Se correspondería con la primera superficie de uso de esta habitación (fig. 8).

De la siguiente habitación, al norte de la descrita anteriormente, conservamos parte de los muros que la delimitaban por tres de sus lados: por el lado sur el muro descrito unas líneas más arriba (ue 83), por su lado oeste el muro ue 116 y por su extremo norte el muro ue 117. Los materiales empleados en la construcción de estas dos estructuras son también piedras heteronométricas y fragmentos constructivos reutilizados trabados con tierra de color negruzco. El muro ue 116 tenía una longitud de 3,93 m desde el sillar ue 165 hasta el fuste de granito ue 123 y una anchura un tanto irregular que oscilaba entre los 55 cm y los 67 cm. Del muro ue 117 sólo hemos podido documentar una longitud de 2,85 m hasta el perfil oriental, ya que continuaba bajo éste, y una anchura entre 50 y 60 cm.

En el espacio interior de esta habitación hallamos una serie de unidades superpuestas, que conjuntamente debieron formar parte de los niveles de uso

(fig. 9). Bajo el contexto de tierra adobosa ue 109 aparecía la unidad 128, adosándose al muro ue 116 y que hemos interpretado como un posible hogar (superficie endurecida y ennegrecida por la acción del fuego); esta probable cocina se correspondería con un segundo momento de uso de la estancia. Se apoyaba sobre un estrato de cenizas mezclado con algunas pintas de adobe y fragmentos de restos óseos de animales quemados (ue 135). Este contexto cubría a una superficie (ue 136–ue 144) realizada con fragmentos de baldosas de barro cocido que se adosaban al muro ue 117 (las piedras del muro en contacto con

FIGURA 7
Planta de las estructuras de la etapa emiral.

FIGURA 8
Estancia suroriental con el suelo ue 152 y la subestructura ue 138 (fase emiral).

FIGURA 9
Vista de la estancia conformada por los muros ue 117, 116 y 83 con las distintas superficies de uso (fase emiral).

este elemento estaban ennegrecidas por la acción del fuego); el paramento del muro ue 116 en contacto con este suelo también mostraba huellas de acción del fuego por lo que en este espacio de la habitación podría situarse una zona de cocción o haber sufrido un incendio. A su vez, esta superficie de fragmentos de material latericio se había colocado sobre un nivel de cenizas con pintas de carbón y de adobes quemados (ue 160) que se hallaba extendido por toda la estancia y que volvía a cubrir a otra superficie (ue 161), con intensas huellas de fuego, conformada por el relleno de nivelación ue 163.

Junto a las dos habitaciones antes descritas en su lado occidental encontramos otra estancia que ocuparía, al parecer, la longitud de las dos anteriores. Su límite oriental lo formaban los muros ue 116, 123 y 141. Por su lado norte estaba delimitada por el muro ue 95, que se adosaba al sillar ue 165 y continuaba bajo la medianera occidental, con una longitud documentada de 2,60 m. La fábrica del muro era similar a las descritas anteriormente pero esta estructura tenía una pequeña particularidad, en la cara sur del muro se apreciaba una "tongada" de nivelación realizada con una hilada de fragmentos de ladrillos que no llegaba a meterse en toda la longitud del muro. Ocupaba el espacio por donde discurría la calzada, en momentos anteriores, lo que implica que en este momento de uso, fechado en época emiral, la vía estaba amortizada en esta zona. Este hecho permite inferir que el trazado de esta vía se habría desplazado hacia el oeste, volviendo a documentarse esta misma calzada sobre el recorrido original en la calle Francisco Almaraz, cercana a la muralla de época romana[2] (fig. 10).

Al interior de esta estancia aparecía un estrato (ue 126) un tanto heterogéneo, de textura suelta y poco compactada con presencia abundante de piedras, fragmentos de ladrillos, pintas de carbón y multitud de restos óseos de fauna que, por su textura y composición, parecía un nivel de desechos o vertidos domésticos. El material cerámico aparecido presentaba una cronología del s. IX d.C (fig. 11). Este contexto amortizaba a una solución de continuidad (ue 140) que posiblemente hubiera actuado como superficie de uso de esta estancia, quizás al aire libre, y a un canal de desagüe (A 13) que se iniciaba en esta superficie, perforaba las dioritas de la calzada y rompía, a su vez, la cubierta de la cloaca para desaguar en ella directamente. Las paredes del canal estaban realizadas con piedras heteronométricas y material reutilizado amalgamado con tierra; cuatro ladrillos rectangulares componían la base del canal. La longitud documentada era de 1,65 m teniendo un desnivel de más

2 En un solar de la calle Francisco Almaraz se documentó el uso de esta vía desde el siglo I d.C. hasta los siglos X-XI d.C. (Barrientos 2000, 70)

FIGURA 10
Vista de la habitación suroeste con el canal de desagüe ue 127 en primer término (fase emiral).

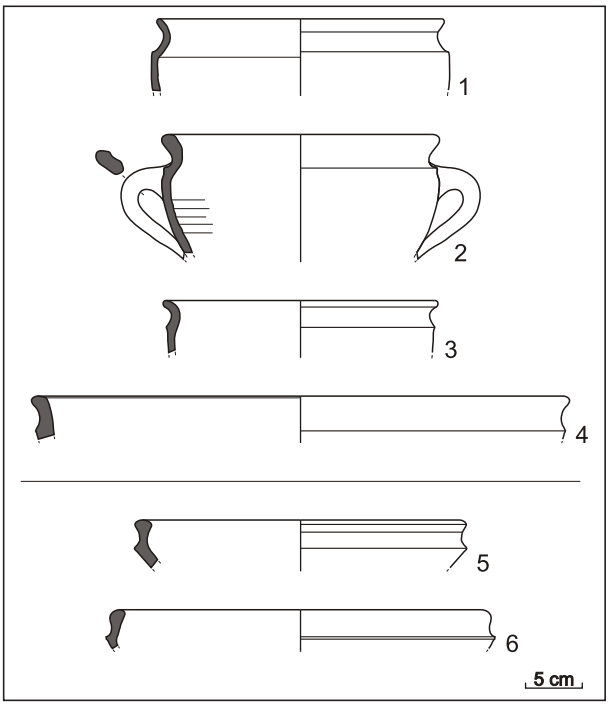


FIGURA 11
Ollas con escotadura aparecidas en contextos de cronología emiral 1 a 4 (12003/ 126/ 8; 12003/ 126/ 10; 12003/ 126/ 11; 12003/ 126/ 162) comparadas con los perfiles de ollas con escotadura de cronología visigoda 5 y 6 (12003/ 200/ 26; 12003/ 200/ 27).

de 50 cm, pendiente bastante acusada para tan pequeño recorrido. La superficie ue 140 estaba conformada por un estrato de tierra (ue 173) de color oscuro, casi negruzco, con presencia de pequeñas piedras dispersas, fragmentos de latericios y algunos huesos de animales.

Siguiendo hacia el norte de esta última habitación descrita, tenemos un ámbito con la superficie de uso a una cota ligeramente inferior. Por su lado oriental estaba delimitado por un muro (ue 97), de la misma fábrica que los descritos en esta fase, que también se adosaba al sillar de granito ue 165. Al interior de este espacio aparecía un elemento destacado entregándose a la cara norte del muro ue 95 y que hemos podido documentar en su totalidad. Bajo un posible nivel de destrucción de la cubierta de esta estancia (ue 142) documentamos un hogar o cocina que tal vez por sus dimensiones y tipología pueda considerase un pequeño horno de pan (ue 146). De forma semicircular estaba realizado con tégulas colocadas con las pestañas hacia abajo y delimitado por piedras y fragmentos de material reutilizado (fragmentos de sillares de granito, de material latericio, etc). Las dimensiones del interior del espacio de cocción eran de 1,28 por 1,23 m (fig. 12).

El muro ue 97 aparecía cortado por la fosa de cronología moderna ue 74; la prolongación hacia al norte de este muro la hemos identificado con la ue 84, que posiblemente cerraría, haciendo esquina, con el muro ue 79, conformando otra habitación en el espacio por donde discurría el *cardo minor*. Adosándose a la cara sur del muro ue 79, registramos los restos de otro posible hogar (ue 80) realizado con fragmentos de material latericio colocados en horizontal y en el que se apreciaban huellas de fuego en su superficie. A su vez, el muro ue 97=84 servía de delimitación por su lado occidental a un gran espacio que, al igual que el descrito en líneas anteriores donde aparecía el canal de desagüe A 13, planteamos la hipótesis de que estuviera a cielo abierto. Al interior de esta habitación también existía un canal de desagüe (A 11) con una cubierta realizada con piedras de mediano tamaño sin ningún tipo de argamasa de unión que reutilizaba un canal de desagüe anterior, de cronología romana. Este espacio, del que conservamos tres de sus límites (al norte la ue 147 y ue 107, al oeste las ue 84-97 y al sur el muro ue 117), tenía una longitud de 7,40 m y un ancho máximo documentado hasta el perfil este de 3,40 m. Junto al muro ue 84 aparecía un

FIGURA 12
Vista de la cocina ue 146 adosándose al muro ue 95. A destacar el ennegrecimiento del paramento en contacto con este elemento (huellas de fuego), (fase emiral).

FIGURA 13
En primer término el muro ue 84 y el elemento ue 172 junto a la cara norte del muro (fase emiral).

elemento, englobado también en la A 11, que se correspondía con una subestructura realizada con piedras y material reutilizado conformando un pequeño canal vertical, con unas dimensiones al interior de 25 x 30 cm y una profundidad aproximada de 1 m (fig. 13). Lo hemos identificado como una especie de arqueta o sumidero, que desaguaría en el canal ue 179 y éste, a su vez, en la cloaca que discurre bajo el *cardo*. Los materiales al interior de la zanja 102, donde estaba inserta esta subestructura, presentaban una cronología emiral.

En el extremo norte de nuestro corte documentamos un potente nivel de fragmentos de tégulas y tejas entremezclados con tierra de textura granulosa y algunas pintas de carbón (ue 148). La extensión original es difícil determinarla ya que aparecía cortado por la zanja andalusí ue 106 y además continuaba bajo las medianeras oriental y septentrional. Este potente nivel de destrucción de una cubierta estaba amortizando una superficie horizontal (ue 182) sobre la que se documentaron abundantes restos de madera calcinadas que hemos interpretado como las partes carbonizadas de las vigas de sujeción de la techumbre. Los restos arqueológicos encontrados nos permiten inferir que fuera un incendio lo que motivó la destrucción de esta habitación. Esta superficie estaba en relación con el muro ue 125 y, a su vez, conformada por un contexto de tierra de poco espesor (ue 197), donde predominaba la presencia de adobes. La escasez de material arqueológico recuperado y la ausencia, además, de material cerámico significativo hacen muy difícil precisar una cronología.

Bajo este contexto aparecía otro casi idéntico a la ue 197 aunque lo hemos diferenciado por la presencia añadida de algunos fragmentos de tégulas y tejas (ue 219). El material más significativo aparecido en este estrato ha sido una moneda de oro de Recesvinto acuñada en Toledo (s. VII) que, junto con el material cerámico hallado, parece apuntar ya a una cronología visigoda para la formación de este contexto (fig. 14). Este nivel adoboso estaba cubriendo una superficie de plano horizontal (ue 220), bastante compactada, conformada por una tierra sobre la que aparecían pequeñas piedras tipo gravilla (ue 230). Planteamos la posibilidad, debido a la relación de adosamiento con el muro ue 125, de que ésta sea la primera superficie de uso en relación con dicho muro, pudiéndola ubicar cronológicamente en época visigoda. El contexto heterogéneo ue 230, de poco espesor, que conformaba la superficie ue 220 se adosaba también al muro ue 125 y a su vez cubría directamente a la roca natural. Además, rellenaba unos pequeños agujeros circulares (A 22), salvo uno (ue 234) que estaba amortizado por un relleno de carbones y cenizas (ue 233), que describiremos a continuación. La A 22 se corresponde con una serie de pequeñas fosas de planta circular y sección cónica, excepto la ue 234 que era la de mayor

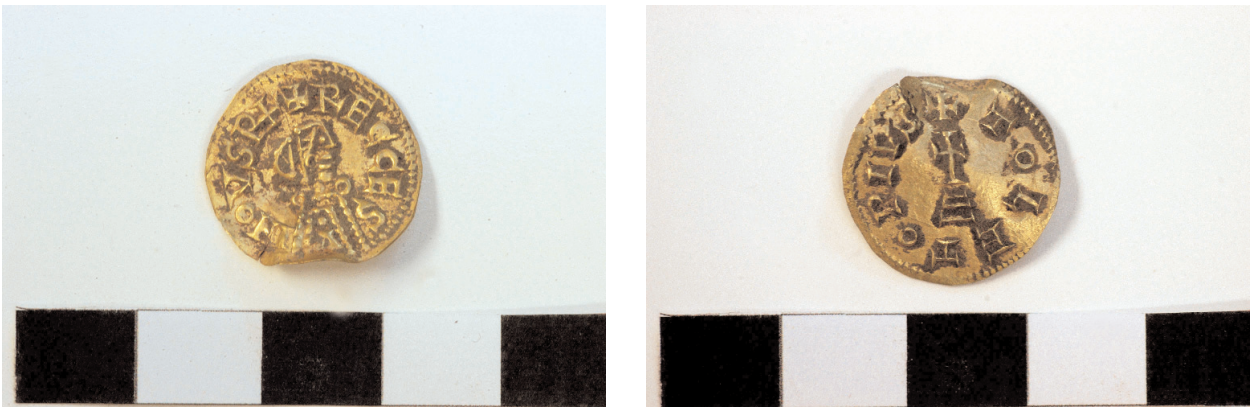


FIGURA 14
Moneda de oro de Recesvinto acuñada en Toledo (12003/ 219/ 6), (foto J. M. Romero).

tamaño y de planta casi rectangular, en cuyas paredes se apreciaban intensas huellas de la acción del fuego (fig. 15). Estas fositas estaban agrupadas en la zona norte del área excavada y, por similitudes con otras documentadas en la ciudad, las hemos interpretado como los restos conservados en el registro arqueológico de una fragua o taller de fundición de metales. Cronológicamente presentaban una relación de anterioridad con la ocupación doméstica visigoda e, incluso, podrían ser coetáneas o funcionar sincrónicamente con el muro ue 125 mencionado en líneas anteriores. En esta zona del solar no se documentó ningún vestigio del suelo de la *margo* que sí apareció en distintos puntos del solar; planteamos que con la realización y el uso de la A 22 se hubiera rebajado esta zona de la *margo* y, tras la amortización de esa actividad, hubieran vertido el relleno nivelador ue 230 para crear el suelo de tierra ue 220.

Al sur, a unos 10 m de la A 22, y también ocupando el espacio limítrofe con la vía donde en época romana se ubicara la *margo,* encontramos otros tres agujeros de planta circular y sección cónica (A 15) que, al igual que la A 22, hemos relacionado con la fundición del metal. Bajo un estrato regularizador de época emiral (ue 166) aparecía, en esta zona del solar, un contexto (ue 164) formado por cenizas con abundante presencia de escoria de metal (hemos podido documentar restos de hierro, bronce y, tal vez, plomo) que obliteraba a dos de los agujeros correspondientes a la A 15. La composición de ese contexto, los agujeros y la amortización de estos nos permiten inferir la presencia de la actividad de fundición de metal, tal vez a pequeña escala, que, al igual que la A 22, nos hablan de pequeños talleres junto a la vía. El diámetro en planta de estas tres pequeñas fosas oscilaba entre los 30 y los 55 cm, siendo la profundidad de las mismas casi idéntica (unos 33 cm). Dos de estos agujeros presentaban huellas de la acción del fuego en las paredes de las fosas; este hecho incide en la relación de estas fositas con la fundición de metal a pequeña escala que dejaría poca huella en el registro arqueológico. Para ajustar la cronología de uso relativa a esta actividad contamos con el material aparecido en el relleno de amortización de una fosa (ue 204) de planta tendente al círculo y poca profundidad que fue perforada por los agujeros de la fragua. El material cerámico más significativo cronológicamente fue un fragmento de TSA D equivalente a la forma de Hayes 91B (fechado entre el 380 y el 500) que podemos tomar como fecha *post quem* para la aparición de este taller de fundición del metal.

Como ya hemos mencionado, esta actividad relacionada con la fundición del metal, ocupando el espacio público de época romana en la *margo,* es estatigráficamente anterior a la ocupación doméstica visigoda documentada en nuestro solar aunque no se puede descartar su uso con la posterior construcción de esos muros en este mismo sector.

En ese momento el espacio por donde circula la calzada está despejado de construcciones aunque, como hemos visto en páginas anteriores, en la etapa emiral

los ambientes domésticos ocuparán todo el ancho de la zona excavada. Bajo los contextos y estructuras de la fase emiral, en la zona suroriental del solar, encontramos una superficie (ue 180) de plano horizontal con una ligera inclinación hacia el norte, conformada por un estrato de tierra (ue 181) que iba cubriendo la vía romana. Este estrato de tierra (ue 181), de color marrón y textura arenosa y homogénea, parece que va regularizando la superficie cóncava del *cardo* para crear un nivel de tránsito bastante horizontal, más o menos enrasado con las dioritas del centro de la calzada que afloraban en esta superficie.

FIGURA 15

Planta de los restos pertenecientes a época tardoantigua documentados en el solar.

El estrato ue 181 fue perforado por las zanjas de cimentación de los muros de época visigoda que hacen fachada hacia la vía pertenecientes a la A 17 (fig. 15). Los muros vinculados a la ocupación doméstica emiral apoyaban directamente sobre los muros anteriores, correspondientes a la etapa visigoda, utilizándolos como cimentación. Los que ocupaban el espacio de la vía apoyaban sobre la superficie ue 180 ya que durante la época visigoda el espacio donde se ubicaba el *cardo* siguió utilizándose como nivel viario aunque ya de tierra.

Hemos documentado parcialmente 5 ámbitos domésticos limítrofes con la vía y dispuestos en batería. Sólo se ha podido registrar la longitud en tres de ellos siendo de 3,10 m, 3,90 m y 2,90 m respectivamente (fig. 15).

FIGURA 16
Vista, desde el fondo sur del solar, de la superficie ue 180 y de parte de la ocupación tardoantigua. (En primer término el sillar ue 123 y los muros ue 186 y ue 175).

Comenzando desde el sur encontramos que, bajo el contexto ue 174 que conformaba la superficie emiral ue 152, aparecía el interfaz ue 176, previo a la ocupación andalusí, que estaba formado por dos contextos de tierra heterogéneos (ue 206 y ue 207). El material cerámico aparecido en estos contextos aportaba una cronología entre el s. V y el s. VII. Esta superficie (ue 176) se iba adosando al muro ue 175 hacia el norte, al fuste de granito ue 123 y a parte del muro ue 186 hacia el oeste, continuando bajo el perfil sur y este del área abierta (fig. 16). El muro ue 175 estaba realizado con fragmentos de piezas de granito y piedras de mediano tamaño trabadas con una tierra de color marrón amarillento, diferente a la tierra negra que servía de trabazón a los muros emirales. Sobre este último muro se apoyaba directamente el muro emiral ue 83, ligeramente más ancho (70 cm el andalusí por 55 cm el tardoantiguo), ambos tenían idéntica orientación NE(60º)-SO(235º). El muro que cerraba el lado limítrofe con la vía (ue 186) estaba situado, adosándose a ambos, entre el sillar de granito ue 165 y el fuste del mismo material ue 123. Sus medidas eran 3,90 m de longitud y una anchura que oscilaba entre los 50 y los 58 cm. Estaba realizado con piedras heteronométricas entre las que se encontraban dioritas, fragmentos de granito, algunos cantos de río y piedras reutilizadas con restos de cal en sus caras; también era abundante la presencia de fragmentos de material latericio todo ello entremezclado con una tierra anaranjada y granulosa. Su zanja de cimentación (ue 193) cortaba al estrato de tierra (ue 181) que amortizaba la calzada de dioritas y que ya hemos comentado. Sobre este muro tardoantiguo se apoyaba directamente el muro de la fase emiral ue 116.

El muro que servía de delimitación por el lado norte de la segunda habitación tardoantigua (ue 189) se iba adosando al sillar ue 165 y se perdía bajo la medianera este del solar. La fábrica y la tierra que servía de trabazón eran idénticas a las descritas anteriormente. Sobre ue 189 se apoyaba directamente el muro emiral ue 117.

La siguiente habitación hacia el noroeste estaba delimitada por el muro ue 189 al sur, el muro ue 169 al oeste y la estructura ue 187 al norte. Sobre ue 169 se apoyaba el muro emiral ue 97 y, al igual que los muros tardoantiguos antes mencionados, la fábrica estaba compuesta por piedras reutilizadas, algunos rollos y fragmentos latericios trabados con tierra anarajanda. Se iba adosando al sillar ue 165 y su continuación hacia el NO se perdía al haber sido cortado por la fosa moderna ue 74. El muro ue 169 y el ue 193 compartían la misma fosa de cimentación por su lado occidental (ue 193), amortizada por los rellenos ue 192, ue 195 (fig. 17) y ue 201. También compartían zanja constructiva (ue 196) los muros ue 169 y ue 189, lo que incide en la construcción coetánea de

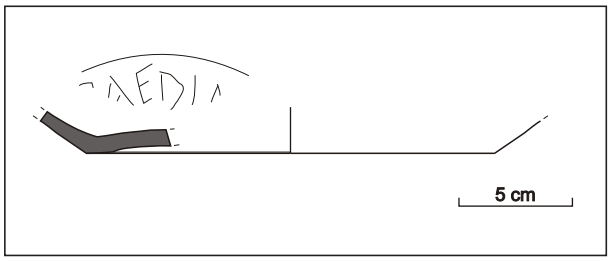


FIGURA 17
Base de un cuenco con grafito al interior..AEDI..? (12003/ 195/ 6).

estas habitaciones tardoantiguas situadas junto a la vía. Del muro ue 187, perpendicular a la vía y que delimitaría este espacio por el lado norte, y del ue 188 con el que haría esquina hacia el noroeste, apenas quedan dos pequeños tramos ya que se han visto muy afectados por distintos cortes posteriores.

El último espacio tardoantiguo documentado se encuentra en el límite norte del solar y está delimitado por el sillar ue 124 del que parte el muro ue 125, y el sillar ue 147, perpendicular a ue 124 y al *cardo* y dispuesto en línea con el muro romano ue 99 que parece que se reutiliza en este momento.

Inscritos ya en época romana hemos documentado parte de una vía, *cardo minor* y el espacio porticado o *margo* que existía, en ese primer momento, entre la calzada y la fachada de los edificios (fig. 18).

La alineación de fachada de los ámbitos de época romana se situaba a una distancia aproximada de 2,60 m del límite del *cardo* y consistía en una serie de umbrales y estructuras que, parece, irían conformando una línea de fachada corrida aunque pertenecerían a distintas propiedades. Del interior de estos espacios apenas hemos podido documentar nada ya que se desarrollaban a lo largo de todo el perfil oriental del solar.

El muro ue 99, ya mencionado, se disponía de forma perpendicular al *cardo*, a una distancia de la cimentación de la columna del pórtico (ue 236) de 2,20 m y continuaba bajo el perfil este del área abierta. El extremo O del muro estaba realizado con un sillar de granito de planta cuadrangular (62 cm de lado) y una profundidad de 41 cm. A partir de este sillar aparece el propio muro realizado con mampostería y una consistente argamasa de cal. Este muro se reutilizará en fases posteriores hasta amortizarse completamente con el estrato andalusí ue 98.

Alineado hacia el SE con el sillar del muro ue 99 y conformando la línea de fachada de las viviendas de época romana, documentamos un umbral de acceso (ue 121) realizado con dos piezas de granito de 95 cm de longitud y una anchura total de 44-47 cm cada una. Presentaban un rebaje en la parte central que creaba dos escalones en cuya superficie se apreciaba un fuerte desgaste. El umbral estaba amortizado por el contexto de tierra ue 170 de cronología tardoantigua y hacía esquina en su lado sur con la pieza de granito ue 198, dispuesta de forma perpendicular al umbral.

Junto al umbral ue 121 se documentaron restos de una lechada de cal entremezclada con piedras de pequeño tamaño (ue 228) que se vio afectada por un rebaje de cronología tardoantigua (ue 226). Se puede plantear la posibilidad de que la ue 228 formara parte de la cimentación de fachada del inmueble contiguo al descrito anteriormente. Estos restos de la cimentación habría que asociarlos al acceso ue 118, que se encontraba a escasos centímetros de distancia. Este último constaba de dos piezas graníticas (60 x 37 cm y 1 m x 45 cm) que presentaban en su cara superior un rebaje de unos 10 cm de ancho y entre 3-5 cm de profundidad. Posiblemente este elemento se correspondería con el vano de acceso por donde discurriera o encajara la puerta que cerraría este edificio. El sistema de cierre empleado sería una puerta corredera y no una batiente. En un momento posterior se le adosó una estructura de unos 40 cm de anchura (ue 221) realizada con fragmentos de ladrillos y piedra menuda utilizando cal como elemento de trabazón. Continuando hacia el SE, siguiendo la misma línea, registramos el sillar ue 222 que será reutilizado en época tardoantigua rebajando en parte la superficie superior para estrechar su parte visible y dejarla en 30 cm que era lo que afloraba con el interfaz ue 171 (previo a la ocupación doméstica emiral).

La siguiente actividad (A 24) parece conformar un cierre y está formado por el sillar ue 247, la cimenta-

ción ue 244, el pequeño saliente formado por la ue 243 y el sillar cuadrangular ue 242. A una distancia de 1,01 m se encuentra el último elemento documentado de las edificaciones que hacen fachada (ue 213). Este sillar de granito no sabemos si cerraría con un muro que continuaría bajo el perfil o ese espacio entre los dos sillares pudiera determinar un vano de acceso.

En el espacio existente entre la línea de fachada de las edificaciones y el límite del *cardo* (*margo*) hemos documentado canales de desagüe, subestructuras y peque-

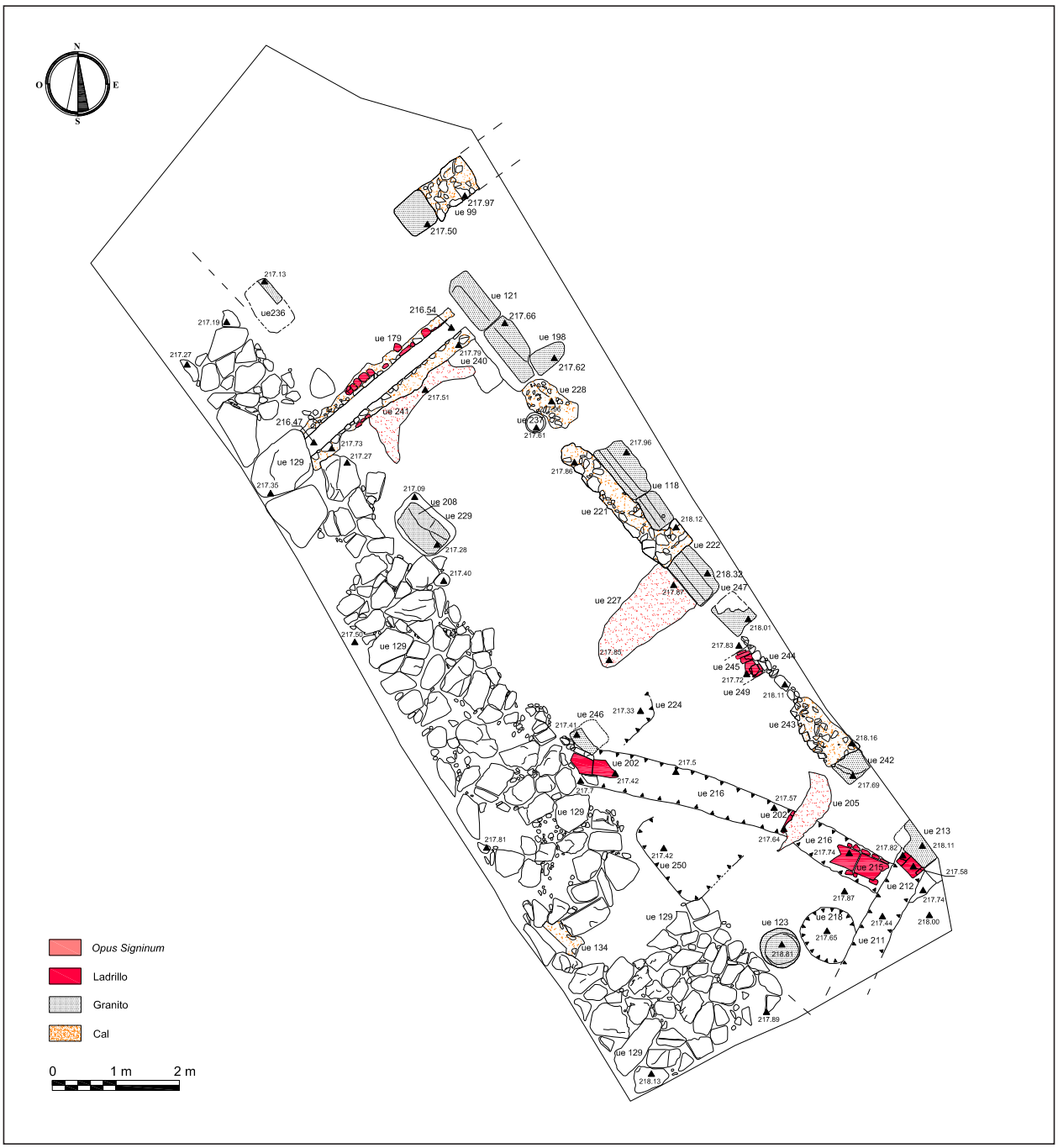


FIGURA 18

Planta de los restos de época romana documentados en el solar.

FIGURA 19
Vista parcial de los canales de desagüe correspondientes a la A 18 y A 20.

ños fragmentos de lo que hemos considerado como la pavimentación de la *margo* romana.

Hemos podido registrar cuatro canales de desagüe que desde el interior de la línea de fachada de los edificios romanos discurrían por el espacio ocupado por el pórtico de la vía hasta desaguar en la cloaca que circulaba bajo la calzada. Comenzaremos la descripción empezando desde la zona norte del área excavada. El canal de desagüe ue 179 se documentó por debajo del umbral de granito ue 121 y seguía una línea perpendicular a la vía hasta desaguar bajo ella. Las paredes estaban realizadas con piedras de pequeño y mediano tamaño y no se observaban trazas de cal como amalgama entre ellas; en cambio, en la parte superior de estas paredes se conservaba una lechada de cal y fragmentos de ladrillos que, tal vez, podamos considerar como los restos de la cubierta primigenia realizada con ladrillos trabados con cal. El ancho interior del canal tenía entre 30 y 32 cm, siendo la base del mismo una superficie horizontal fabricada con un mortero de *signinum* de mala calidad o, tal vez, muy deteriorado por el uso. Este canal tuvo dos momentos de uso bastante definidos y diferenciados que han perdurado en el registro arqueológico; el primero es el romano al que corresponde la construcción y consiguiente utilización; en época emiral se realizó una zanja (ue 102) que encontró el canal, se colocó una cubierta de piedras (ue 178) y el canalillo vertical (ue 172) que desaguaba en el canal romano conformando la A 11 ya descrita.

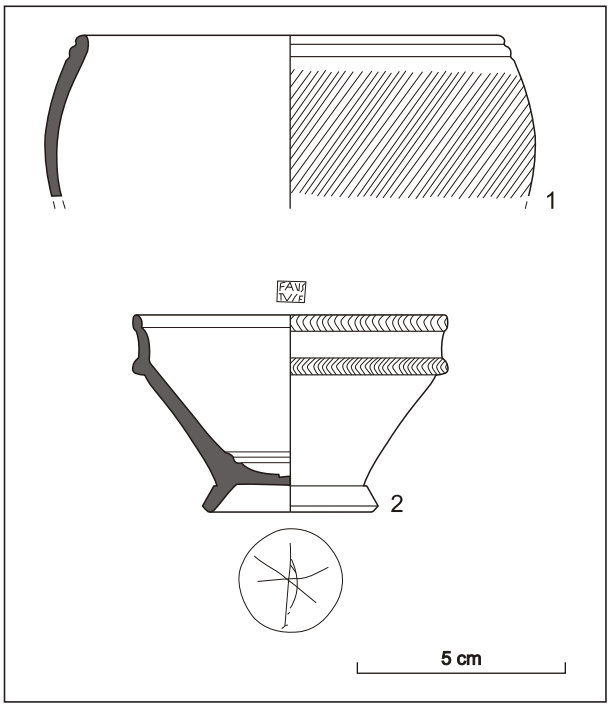


FIGURA 20
Fragmentos de T S G registrados en el relleno de obliteración ue 217, anterior al suelo de la margo. *(12003/ 217/ 1; 12003/ 217/ 2).*

La A 23 se corresponde con los restos de un canalillo de desagüe del que se conservaba en nuestro solar un muy pequeño tramo (34 cm). Estaba realizado con material latericio (paredes y base) trabados con arcilla y en sus extremos estaba cortado por la A 24 y por la zanja anterior a la fragua ue 204.

Los últimos canales de desagüe que vamos a describir se iniciaban en el extremo SE del solar y los hemos agrupado en las A 18 y A 20. La relación de anterioridad del primero respecto a la A 20 es clara ya que la fosa donde se embute el canal de la A 20 cortaba a la A 18 (fig. 19).

De la A 18 hemos documentado el recorrido de la fosa, atravesando diagonalmente el espacio porticado, desde el ángulo sureste del área excavada hasta meterse bajo la calzada. De la fábrica de este canal sólo hemos podido documentar la base realizada con

ladrillos trabados con argamasa de cal y fragmentos de roca picada. Como hemos mencionado unas líneas arriba, es anterior al canal correspondiente con la A 20 y al suelo romano documentado en la *margo* A 19.

El canal perteneciente a la A 20 sale por debajo del sillar indicador de la línea de fachada romana (ue 213) y continúa bajo el perfil sur del solar, posiblemente desaguando en la excavación contigua al sur (nº de int. 8075) y publicada en este mismo volumen. Tanto la base como las paredes están fabricadas con material latericio trabado con cal y es amortizado, tras su desmonte, por el contexto de cronología altoimperial ue 210. La fosa de este canal (ue 211) cortaba tanto al desagüe antes mencionado (A 18) como a un rebaje de planta circular (ue 218) realizado en la roca natural y de funcionalidad desconocida. El corte ue 218 tendría unos 80 cm de diámetro y una profundidad registrada de 22 cm. Estaba amortizado por el relleno de arcilla y roca picada ue 217 que presentaba material cerámico de la primera mitad del s. I d.C. (fig. 20).

Ya hemos mencionado en líneas anteriores que se han documentado restos de lo que nosotros hemos considerado como pavimentación de la *margo* (A 19) dispersos por cuatro pequeños puntos del espacio porticado. Este suelo estaba realizado con fragmentos muy machacados de roca picada y de material latericio, piedras de muy pequeño tamaño y restos muy dispersos de pintas de cal que iban creando una superficie horizontal, muy compactada y con un intenso color anaranjado. Este pavimento regularizaba y cubría a la roca natural conformando el nivel de tránsito de la *margo* en época romana. Se apreciaba, al igual que en el resto de los elementos, una ligera inclinación hacia el norte provocando un desnivel de unos 50 cm entre la superficie ue 205 (la documentada más al sur del corte) y la ue 241 (junto al canal de desagüe romano ue 179). La parcialidad en su registro se debe a la profunda afección sufrida por este espacio a causa de diversas fosas posteriores (ue 240, ue 226, ue 204, ue 196, ue 138, ue 132, ue 113, ue 102 y ue 10). También hemos podido documentar la relación de posterioridad de este suelo de la *margo* con respecto a los canales de desagüe A 18 y A 20 y al contexto que amortiza la fosa ue 218. La relación con las distintas estructuras de la fachada es muy fragmentaria, teniendo contacto con el umbral ue 222 al que se adosa.

FIGURA 21
Vista, desde el lado sur, del cardo minor *documentado en el solar.*

Con respecto al tramo del *cardo* que hemos documentado en nuestro solar, el suelo de la *margo* se desarrolla unos centímetros por encima de la cota de la vía (en torno a los 20 cm) y, como ya hemos señalado, sigue la pendiente natural hacia el norte registrada en las estructuras de casi todas las etapas históricas.

El tramo de vía documentado en nuestro solar se corresponde con la mitad oriental de un *cardo minor* (en la parte sur documentamos 2,88 m de ancho y en la zona norte 1,14 m) que discurre con una orientación NO-SE perdiéndose bajo los perfiles noroeste, oeste y sur (fig. 21). La superficie de la vía está realizada con dioritas de diferente tamaño (la mayor con 1,10 m de diámetro) y color (azuladas, blanquecinas y rojizas) que van creando una vía con una marcada convexidad y cierta pendiente hacia el NO. También se han documentado en tres pequeños espacios

FIGURA 22
Vista, desde el lado norte, de las estructuras conservadas en el solar tras finalizar la excavación.

"parches" idénticos, en huecos donde faltaban piedras, (ue 194) elaborados con fragmentos de material latericio y piedritas amalgamado todo ello con tierra arcillosa y argamasa de cal.

Bajo el corte realizado en la vía por el canal de desagüe emiral ue 127, junto al perfil oeste, pudimos documentar una pequeña parte de la cloaca (ue 134) que circulaba bajo el *cardo*. Tan sólo registramos que el interior de la cloaca tenía 72 cm de anchura y 1 m de altura; la bóveda estaba realizada con piedras planas dispuestas en vertical y trabadas con un mortero donde se mezclaban roca picada y cal.

En cuanto al pórtico que flanqueaba la vía se han registrado tres piezas de sillería pertenecientes a su cimentación (A 21), (fig. 22). La situada más al norte se corresponde con la ue 236 y sólo pudimos observar una pequeñísima parte de la misma ya que sobre esta pieza de granito se apoyaba directamente el sillar ue 124, perteneciente a la ocupación doméstica tardoantigua. A 3,40 m al SE de ue 236 encontramos el siguiente sillar de granito relacionado con la cimentación del pórtico (ue 208). Se corresponde con una pieza de planta cuadrangular (75 cm de lado y 20 cm de profundidad) embutida en una fosa (ue 229) excavada en la roca natural. La tercera pieza documentada (ue 246) se encontraba a 3,50 m de la anterior. Al igual que con la pieza ue 236 apenas pudimos documentar nada ya que se le apoyaba el sillar ue 165, referido en el momento de ocupación doméstica tardoantiguo.

Sin incluirla dentro de la actividad equivalente a las cimentaciones del pórtico debemos mencionar la existencia de una fosa (ue 250) de planta cuadrangular (1,49 m de longitud), excavada en la roca natural y situada en el espacio límite de la vía entre dos de las cimentaciones del pórticado. Esta fosa estaba amortizada por el muro ue 186 (de época tardoantigua) y por el relleno ue 192 correspondiente al relleno de la cimentación del muro tardo-romano ue 193. Desconocemos la funcionalidad de esta fosa pero es evidente que por situación y estatigrafía podría estar relacionada con el pórtico de la vía. Por último, y tampoco incluida en la A 21, tenemos que mencionar el fuste de granito ue 123 situado en la zona sur del corte abierto, a 3,90 m de la ue 246 y que será reutilizado hasta la etapa emiral dentro del proceso de "privatización" del espacio. Este fuste posee un diámetro de 57 cm y una profundidad hasta la superficie de la vía de 1,05 m. A diferencia de lo descrito como A 21 el fuste ue 123 no se apoyaba en una pieza de sillería que actuara de cimentación sino que se embutía, sin pieza de granito, en la roca natural, afectando también a una parte de la fosa ue 218. Aunque no descartamos su utilización como fuste del pórtico tampoco podemos asegurarlo por la ausencia de la característica cimentación de granito y por la cierta divergencia existente en las medidas de los intercolumnios.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La excavación efectuada en este solar de la calle Adriano ha reflejado una intensa actividad antrópica que comienza ya en época altoimperial y que, con una

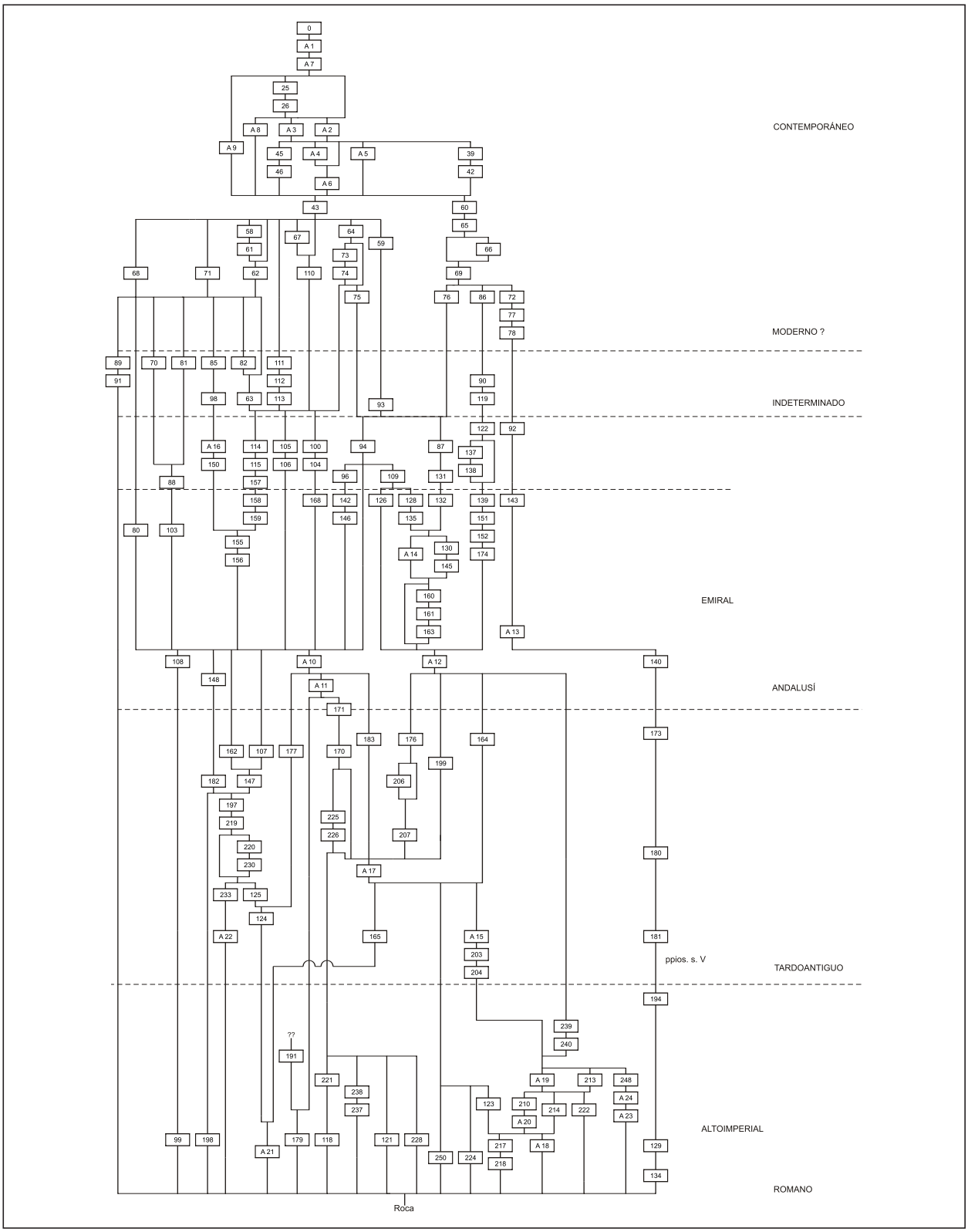


FIGURA 23
Diagrama de unidades y actividades.

interrupción en la ocupación desde época andalusí avanzada, prolongándose en el período moderno, continuará hasta nuestros días. En época altoimperial observamos cómo la mayoría del espacio en el que hemos intervenido estaba ocupado por un uso público significado en la documentación parcial de un *cardo minor* y de su margen porticada. Únicamente en la línea colindante con el perfil de seguridad oriental se pudo registrar una serie de estructuras que actuaban como fachada de los inmuebles en ese momento. En relación con el tramo del *cardo* aparecido en nuestra excavación sólo podemos mencionar que el trazado del mismo había sido ya documentado en distintos puntos de su trayecto (Mateos 2001). No podemos ajustar la fecha exacta de la construcción del empedrado viario que hemos documentado ya que no se ha excavado ningún contexto relacionado o previo a ese momento; sin embargo, el tamaño de las lastras, de módulo mayoritariamente grande, y la convexidad de su superficie incidirían en la construcción temprana de la misma (Alba 2001, 404). Nuestra excavación tampoco ha aportado material arqueológico alguno relacionado con la construcción de la cloaca y con la del pórtico del espacio peatonal aunque seguimos pensando en un momento altoimperial, relacionado con la pavimentación del *cardo*, para la edificación de ambos elementos.

Con respecto al espacio de tránsito de la *margo* hemos registrado una explanación y nivelación de la roca natural, efectuada mediante la aportación de un contexto que cubría sus irregularidades y creaba una superficie uniforme, lisa y compactada permitiendo la circulación por encima de la misma. Las evidencias aportadas por el material cerámico demuestran que esta adecuación de la *margo* se efectúa en torno o, mejor dicho, a partir de la segunda mitad del s. I d.C.-principios del s. II d.C. Este espacio porticado de 2,50 m de anchura sufrirá un proceso evolutivo que cambiará su funcionalidad originaria. La excavación ha constatado que, posiblemente, a partir del s. V d. C. el pavimento de la *margo* pública sufrirá una serie de alteraciones importantes. A partir de ese momento se instalan en dos puntos de la margen, alejados entre sí unos 10 m, dos fraguas o talleres de fundición de metales. Estas pequeñas subestructuras detectadas en el solar reflejan el proceso de cambio de este espacio público en uno privado durante la primera etapa de la Antigüedad Tardía[3]. Coetáneamente con esta actividad se observa más que un recrecimiento de la vía una "regularización" en la superficie de la misma, convirtiéndola en una vía terrera horizontal, aunque sin apenas elevar la cota de circulación de la calzada.

Durante este período cronológico, aunque ya posteriores a la fragua, hemos podido identificar la ocupación total del espacio porticado altoimperial con una serie de habitaciones de medidas similares, dispuestas en batería y alineadas con el límite de la vía terrera ya mencionada.

En los inicios de la etapa andalusí, la vía romana (*cardo minor*), parte de cuyo trazado se documentó en nuestro solar y que continuó como camino terrero en la tardoantigüedad, no aparece en nuestra intervención. Este dato nos permite inferir que la vía andalusí no se superpone directamente al trazado viario que pervivía desde época romana sino que, posiblemente, sufriría un desplazamiento hacia el oeste, quedando fuera de los límites de la excavación. Todo el solar aparece ocupado por una serie de ámbitos o estancias rectangulares, cuyo uso parece ser privado y que reutilizaban los muros del momento inmediatamente anterior para cimentar sus viviendas. De esta fase constructiva, fechada por el material cerámico en la etapa andalusí emiral, se han documentado parcialmente 8 ambientes. Funcionalmente se distinguen dos estancias al aire libre (no se documentaron, a diferencia de las otras habitaciones, ningún resto de techumbres), de grandes dimensiones (en ambos casos ocupaban el doble de ancho de las estancias cubiertas) con canales de desagüe que desembocaban en la cloaca de época romana. El resto de habitaciones estarían cubiertas y en ellas hemos documentado distintos niveles de uso, seguramente con poca duración, asociados a silos y hogares de diferente tipología aunque sincrónicos.

3 Se han documentado en otros puntos de la ciudad y con una datación similar subestructuras para la fundición de metales ocupando las márgenes de las vías (Ayerbe 2005, 103).

Parece que esta ocupación doméstica no se dilatará demasiado en el tiempo, y sufrirá un abandono conjunto, encontrándose sobre los niveles ocupacionales estratos asimilados con la destrucción tanto de las estructuras como de las cubiertas. El material arqueológico aparecido en estos contextos aportaba una cronología emiral, aunque no hay que olvidar que son niveles de destrucción de estructuras por lo que el material sería, posiblemente, el que formara parte de las mismas.

Parece que entre los s. XI y XIII, con la creación de una nueva muralla, la población se repliega (Alba 2004, 421, 2), quedando, así pues, nuestro solar al exterior de los límites de la *madina* medieval.

En un momento posterior a la ocupación doméstica emiral y a sus niveles de destrucción observamos una serie de cortes de grandes dimensiones y algo amorfos que podrían interpretarse como agujeros de extracción de material. Esta actividad extractiva parece encuadrarse dentro del período andalusí aunque sin poder precisar si nos hallamos dentro de la etapa califal o taifa.

Por encima de la amortización de estos cortes registramos pocos restos de unas estructuras muy endebles y no conectadas que nos hablan de un breve proceso de actividad constructiva dentro del largo proceso de abandono que experimenta el solar desde la etapa andalusí hasta época moderna-contemporánea.

Los siguientes restos de actividad documentados nos llevan ya a un momento avanzado de época moderna al que hemos de adscribir la presencia, de nuevo, de fosas amorfas detectadas en la excavación. Estos cortes podríamos relacionarlos con la extracción de materiales para la construcción de tapiales. Sobre estos cortes encontramos unos estratos que podrían corresponderse con tierras labor de un espacio periférico a la ciudad moderna-contemporánea o, incluso, nuestro solar podría estar integrado en algún corral.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX hemos de vincular la construcción de la primera fase de la edificación contemporánea, identificada con zonas periféricas de la vivienda, como patios, y, a destacar, los restos de una subestructura donde se integraban dos grandes conos de vino fechados en 1920.

Por último, esta vivienda sufrirá reformas interiores que se plasmaron en el registro arqueológico y que marcaban la última ocupación histórica del solar previa al derribo de la vivienda.

Tratamiento de los restos

El proyecto de construcción presentado por el promotor planificaba una cimentación de la nueva vivienda mediante zapatas y riostras. Tras la conclusión de los trabajos de documentación arqueológica la Subcomisión Técnica del Consorcio dictaminó que no era necesaria la integración pero sí la conservación de los restos tanto de la calzada romana como de las estructuras romanas y tardoantiguas que se habían mantenido en el solar. Por tanto, fue necesario el modificado del proyecto arquitectónico cambiando el sistema de cimentación a losa de hormigón y protegiendo los restos con el vertido de una capa de arena y grava hasta la cota de conservación de las estructuras. Todo ello fue autorizado y supervisado por personal técnico del Consorcio.

Bibliografía

ALBA CALZADO, M., 2001: Características del viario urbano de *Emerita* entre los siglos I y VIII, *Mérida excav. arqueol. 1999*, 5, 397-423.

ALBA CALZADO, M., 2002: Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de *Emerita*: las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda, *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 371-396.

ALBA CALZADO, M., 2004: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida, *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 417-438.

AYERBE VÉLEZ, R., 2005: La llamada "Basílica de Laborde": identificación, ubicación y cronología, *Mérida excav. arqueol. 2002*, 8, 89-120.

BARRIENTOS VERA, T., 2000: Intervención arqueológica en la esquina de las calles Francisco Almaraz y Forner y Segarra, *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 59-81.

BARRIENTOS VERA, T., 2002: Ampliación sobre los restos calcolíticos y del viario romano del Cerro del Calvario*, Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 135-171.
DPTO. DE DOCUMENTACIÓN DEL CONSORCIO, 2006: Intervención arqueológica realizada en la calle Francisco Almaraz, nº 30 (Mérida), *Mérida excav. arqueol. 2003*, 9, 85-89.
MATEOS CRUZ, P., 2001: *Augusta Emerita*. La investigación de una ciudad de época romana. *AEspA*, 183-184, 183-208.

Nuevo tramo de la red viaria de *Augusta Emerita*, excavación de un *cardo minor*

Intervención arqueológica realizada en el nº 11 de la C/ Almendralejo (Mérida)

PEDRO ÁNGEL DELGADO MOLINA
pedrodelgadomolina@yahoo.es

FICHA TÉCNICA

Nº intervención arqueológica: 8075.
Fecha de inicio: 1 de Junio de 2004.
Fecha de conclusión: 19 de Julio de 2004.
Ubicación del solar: Calle Almendralejo nº 11 (91 S. Manzana: 00145. Solar: 34).
Cronología: desde época altoimperial hasta época emiral sin interrupción siendo abandonado desde entonces hasta el periodo contemporáneo.
Usos: espacios de uso público readaptados posteriormente al ámbito doméstico.
Palabras clave: intramuros, vía, pórtico, cloaca y silos.
Equipo de trabajo: peones*:* J. Pedro Corral Nevado, Antonio Rocha Arce, Antonio Rebolledo Cantero y Eusebio Martínez Martín; dibujante: Francisco Isidoro; topógrafo*:* Javier Pacheco; arqueólogo*:* Pedro Ángel Delgado Molina.

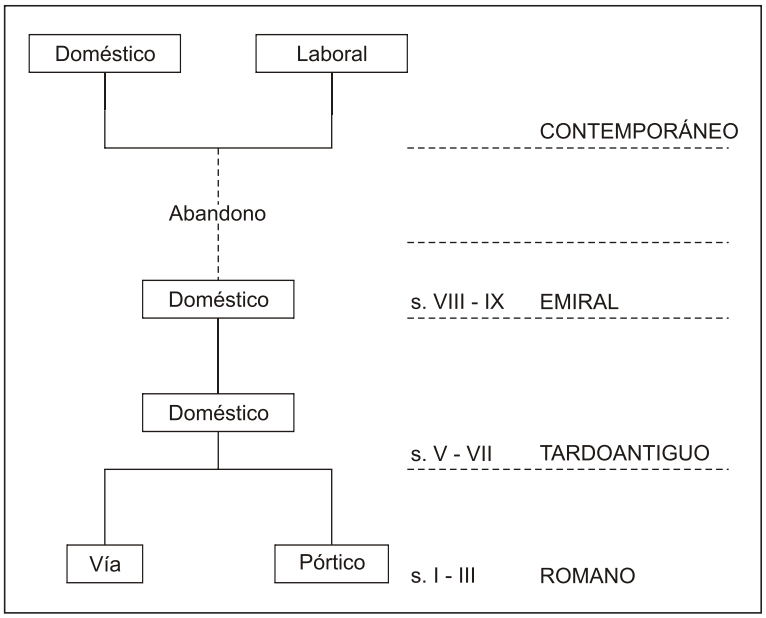


DIAGRAMA OCUPACIONAL

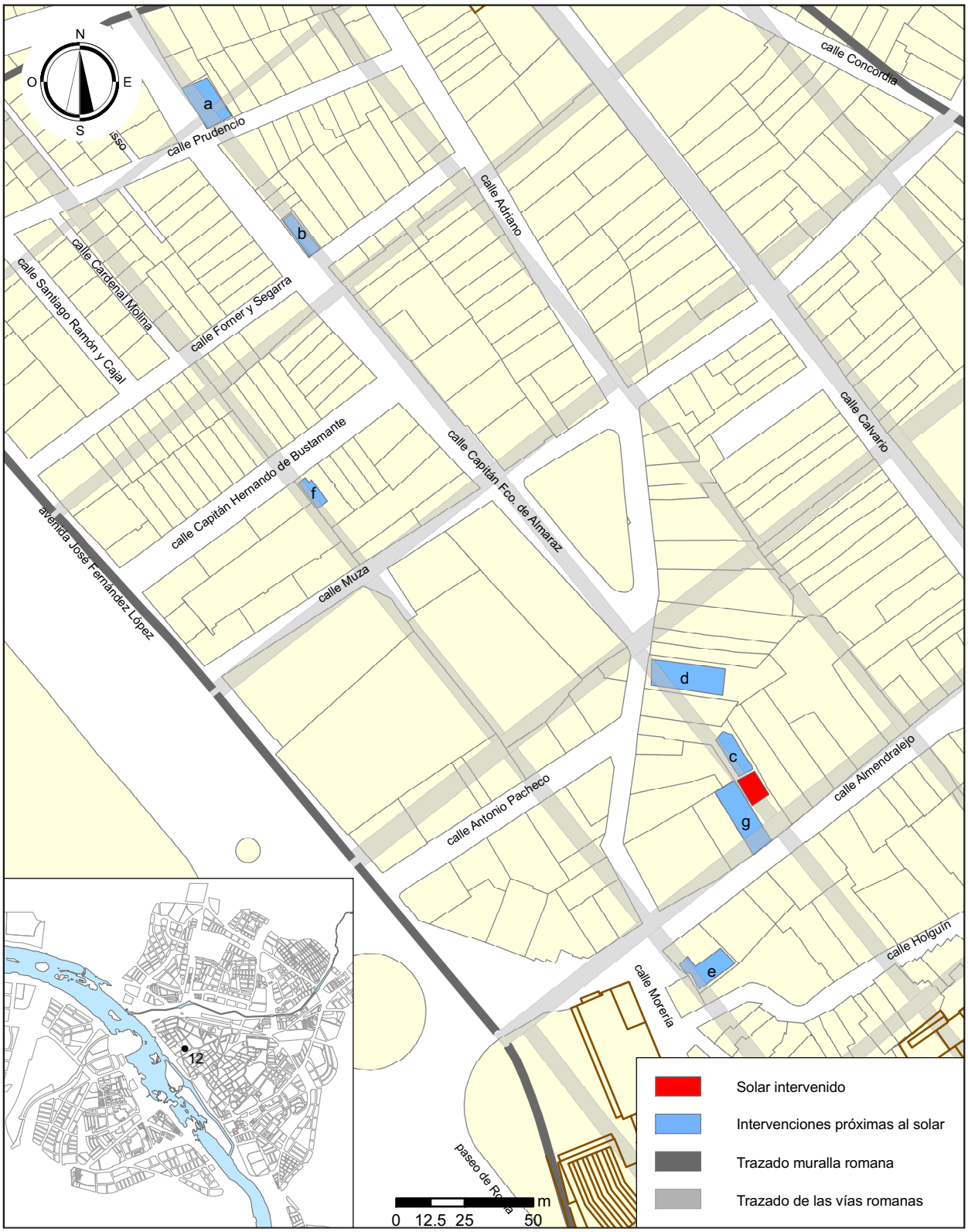


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El informe que se presenta a continuación es el resultado de los trabajos arqueológicos realizados a petición del particular D. Luis Paredes Fernández, de acuerdo con el proyecto de restauración de la casa situada en el nº 11 de la C/ Almendralejo (91 S-00145-34). El mencionado proyecto contempla la conservación de la fachada original, al ser catalogada la vivienda dentro de las denominadas de "arquitectura tradicional", la posibilidad de levantar una planta más de las existentes y un sótano en las traseras de la casa. Esta separación de usos del espacio vendrá marcada por la existencia de una diferencia de cota considerable, así el ámbito doméstico se sitúa 60 cm por encima del laboral. Ante esta obra a realizar se hace necesaria la documentación arqueológica del solar que va a ser objeto de reconstrucción.

La intervención arqueológica se ha ceñido a la documentación de la porción del solar que se verá afectada por los futuros movimientos de tierra. Tal porción se localiza en lo que fueron las ultimas dependencias del ámbito domestico de la anterior vivienda y parte del ámbito laboral que se desarrollaba en las estancias traseras de la casa. En total 80 m² en un solar de forma casi cuadrada (10 x 8 m).

Para una mejor comprensión de los resultados obtenidos se hace necesario poner en relación los restos exhumados con los que se han documentado en solares próximos. Así y según la información que las distintas intervenciones desarrolladas en el yacimiento emeritense nos han aportado, sabemos que el solar en cuestión se sitúa intramuros desde la fundación de la ciudad hasta época medieval (fig. 1). Para el período romano encontramos que la vía documentada ya

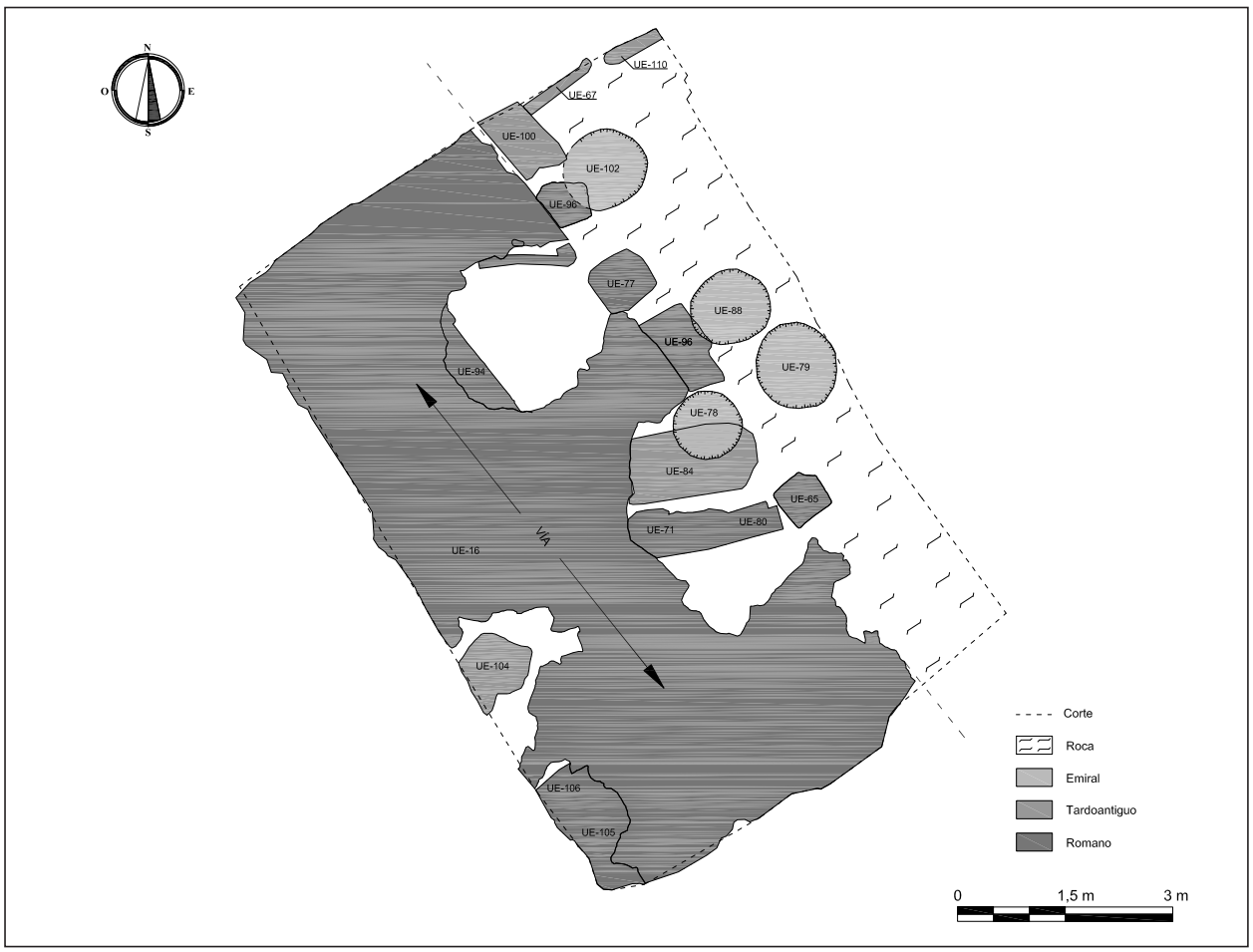


FIGURA 2
Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.

lo había sido anteriormente en distintos puntos de la ciudad: en la C/ Prudencio c.v. C/ Fco. Almaraz (Barrientos 2000, 135-157 -fig. 1, a-); en la C/ Fco. Almaraz c.v. C/ Forner y Segarra (Barrientos 1998, 59-70 -fig. 1, b-); en la C/ Adriano nº 5 (nº 12003 -fig. 1, c-); en la C/ Adriano nº 14 (nº 3028 -fig. 1, d-). Ejemplos de vías urbanas con características similares encontramos en las intervenciones llevadas a cabo en la ciudad, como la desarrollada en la C/ Almendralejo nº 2 (Sánchez 1998, 115-137 -fig. 1, e-) y en la C/ Hernando Bustamante nº 7 (Estévez 1998, 83-115 -fig. 1, f-). El último período de ocupación del solar corresponde a la época emiral en donde se ha documentado la existencia de subestructuras destinadas al almacenaje. Ejemplos similares los encontramos en la intervención realizada en la C/ Almendralejo nº 9 (nº 0046 -fig. 1, g-), si nos ceñimos a la manzana en la que se sitúa el solar, o en la intervención de la C/ Hernando Bustamante nº 7 (Estévez 1998, 83-115 -fig. 1, f-) y en la C/ Prudencio c.v. C/ Fco. Almaraz (Barrientos 2000, 135-157 -fig. 1, a-).

De acuerdo con el proyecto de excavación presentado, la documentación del solar se ejecutó siguiendo el método desarrollado por Harris, sistema de registro de identificación de unidades estratigráficas, realizándose la excavación en extensión de la zona, que previamente había sido limpiada de escombros hasta los primeros niveles de uso contemporáneos. Siguiendo el sistema descrito, se han identificado 110 unidades estratigráficas que se pueden agrupar en 35 actividades.

Desarrollo de la intervención

Como paso previo a la excavación manual del área de estudio (fig. 2), se procedió a la limpieza de escombros que produjo el derribo de las naves traseras de la casa contemporánea, que responde al esquema clásico de la casa tradicional de la baja Extremadura, en donde se da cabida tanto al ámbito doméstico de sus ocupantes como al laboral (Ávila 1997).

Las primeras acciones identificadas serán: ue 0, A 2, y A 5. Por ue 0 entendemos el suelo de terrazos situado en el ámbito doméstico de la casa, se extiende en

FIGURA 3
Restos contemporáneos documentados en la intervención.

34,27 m²; en el ámbito laboral el pavimento del mismo lo representa A 2, epígrafe que designa la existencia de un pavimento de hormigón con la existencia de un sumidero en el centro de la estancia, tendría una superficie total de 36,41 m². Cubierto por estos pavimentos se nos presenta A 5, red de saneamiento de la casa, elaborada con tubos cerámicos de 30 cm de diámetro y que aparecen conectados con las distintas arquetas que jalonan su desarrollo. La fosa en la que se insertan los tubos del saneamiento se observa excavada en ue 1, al igual que los pavimentos descritos. Cubren al mismo, siendo éste un estrato de tierra de tonos marrones que aparece muy mezclado con restos de material constructivo de adscripción contemporánea. Su potencia se cifra entre 1 m y 1,5 m. El estrato descrito se adosa a ue 2, estructura muraria compuesta en su zócalo por mampuestos trabados con tierra y material constructivo a modo de cuña. Las medidas de la estructura son 9 m x 45 cm y la orientación de la misma es NO-SE. En ue 1 también se nos presentan excavadas las

FIGURA 4
Triente visigodo hallado en la intervención.

fosas de A 3 y A 4 y estructuras murarias realizadas a base de cantos de río y material constructivo. Las cimentaciones citadas están realizadas mediante una zanja, de 60 cm de ancho y entre 3,60 y 4,90 m para el largo, con una orientación NO-SE, en el relleno constructivo que, posteriormente, se rellenó de cantos de río trabados con cal.

Siguiendo con las actividades que se encuadran en este momento constructivo podemos citar las relacionadas con la evacuación de las aguas sucias generadas en el inmueble, así tenemos las destinadas al "transporte" de éstas, que serían las atarjeas identificadas como A 6 y A 14. La primera, A 6, está realizada con ladrillos trabados con cal, dispuestos horizontalmente a modo de cubierta; la segunda, presenta una factura mucho más pobre, con paredes de mampuestos trabados con cal y cubierta basada en lajas de pizarra. Estas atarjeas irían a desaguar a un pozo, A 16, realizado con mampuestos de gran tamaño, de irregulares formas, trabados con tierra, de planta ovoide y para cuyo desagüe se practicó un gran orificio en el arranque de la bóveda de la cloaca romana, cortando al pavimento de la vía y reutilizando las lastras de la misma. Es en este momento cuando se establecen los límites no sólo del inmueble sino también de las áreas de influencia de cada ámbito, así, distinguimos A 1, A 14 y A 15. Las dos primeras son estructuras murarias realizadas con mampuestos en el zócalo y tapial en el doble. Distinta sería A 15, cimentación de cantos rodados y ladrillos en su lienzo, describiendo una habitación de 6,08 m^2. Asociados a

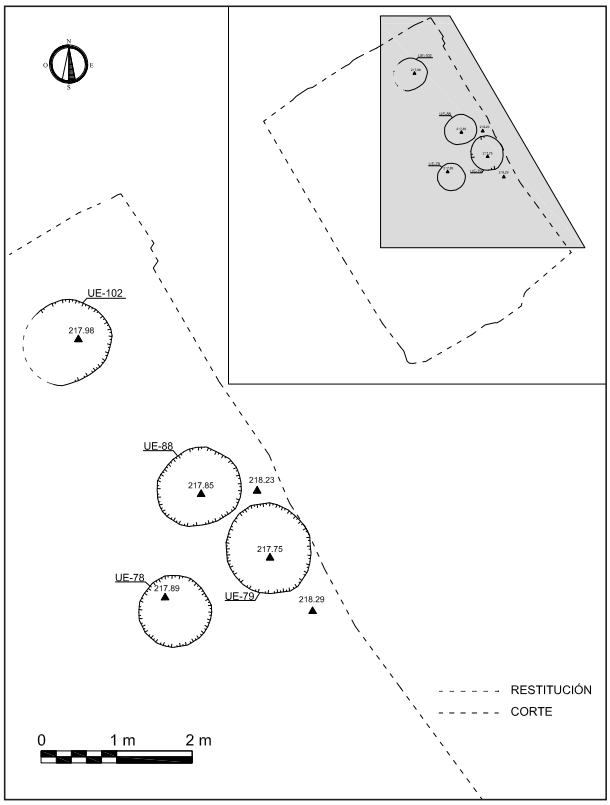


FIGURA 5
Localización de los silos emirales.

estas estructuras encontramos una serie de niveles de uso representados por suelos de distinta factura y estado de conservación, serían los que se acogen en A 10, de 6,63 m^2 y A 11, de 7,41 m^2. Ambos casos son suelos formados por cal apisonada en distinto grado. La degradación del primero de ellos, A 11, provoca la sustitución por el segundo A 10 (fig. 3).

Una vez desmontadas las estructuras descritas acometemos la documentación de varios paquetes de tierra: ue 12 y ue 42. Están formados por una tierra de color marrón oscuro, con un grado de compactación medio y en donde destaca la presencia de abundante material constructivo: teja, ladrillo y restos muy difusos de adobe. Asociados a estos estratos nos aparece material cerámico revuelto donde predomina el de adscripción contemporánea: esmaltados blancos con decoraciones azules o policromas, piezas vidriadas de cocina y contenedores de líquidos. Asociado a la ue 12 se exhumó un triente de oro visigodo (fig. 4), acuñado durante el reinado de Suintila (años 621-631).

En el anverso de la moneda apreciamos la leyenda *+SUINTHIL.RI*, observándose en el centro del mismo una representación muy esquemática del monarca que aparece de frente y togado. En el reverso se repite la representación esquemática del rey acompañada de la leyenda *+IUSTUS TU.CI*. La pieza tiene 19 mm de diámetro. Tanto la leyenda del anverso como la del reverso responden a la utilización de una formula establecida desde los tiempos de Leovigildo. Así, la cruz gótica representada es el inicio del texto en ambas caras, seguida por el nombre y el título en el anverso y por el epíteto otorgado al monarca y la ceca desde donde se emitió, en el reverso. En nuestro ejemplo el anverso testimonia la presencia del nombre *SUINTILA*, representado en una

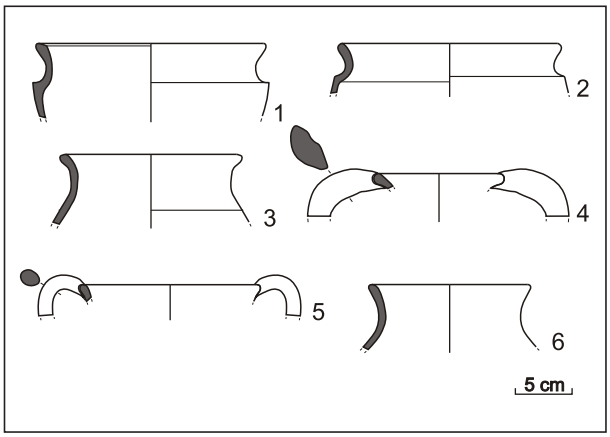


FIGURA 6
Materiales de adscripción emiral: 1 (37-31); 2 (63-7); 3 (42-46); 4 (63-1); 5 (58-49); 6 (58-56).

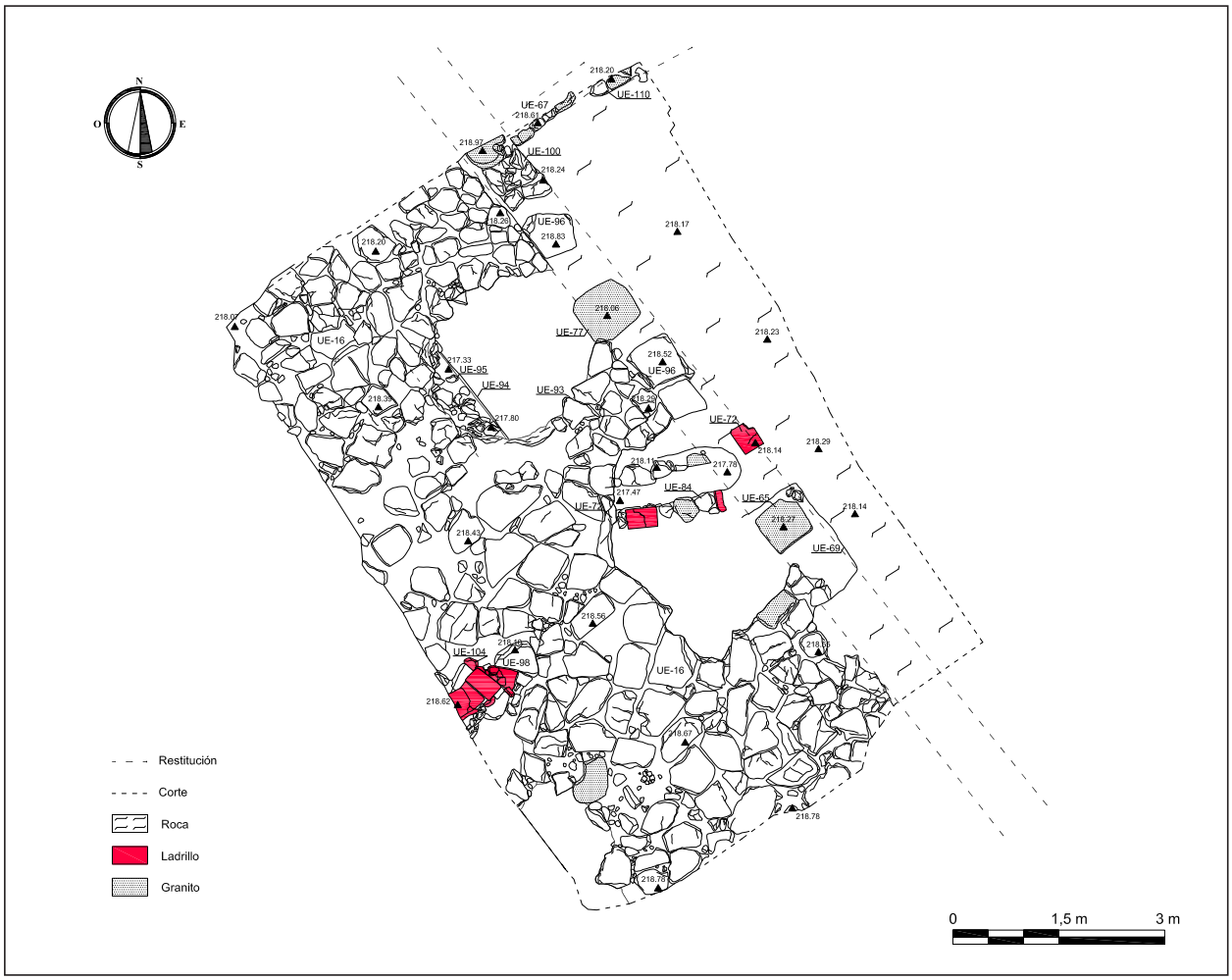


FIGURA 7
Planta de los restos de adscripción tardoantigua documentados en el solar.

de sus variantes en la que falta la *A* final, siendo ésta sustituida por un punto. El nombre es seguido por *RI*, una de las posibles formas de expresar *REX*, título que ostentaba. En su reverso podemos leer *IUSTU*, epíteto otorgado al rey y que responde a la concepción de la moneda como propaganda del nuevo poder establecido. El epíteto es seguido por *TU:CI*, palabra que designa a la ceca emisora, en este caso la ciudad ibero-turdetana de Tucci, en la actualidad Martos (Jaén). Observamos que aparece escrita con una sola *C*, siendo sustituida la primera por tres puntos verticales. Este hecho se ha documentado en otras piezas de la ceca emisora y no sólo en el mismo reinado. La ceca estuvo activa en dos períodos: desde el 612 hasta el 639, acuñando moneda Sisebuto, Suintila, Sisenando y Chintila; y desde el 680 al 710, en donde emitieron moneda Ervigio, Egica y Witiza (Recio 1999).

Tras la documentación de estos últimos estratos de origen contemporáneo nos encontramos con una serie de derrumbes, ue 47, ue 61 y ue 63, compuestos por materiales constructivos muy fragmentados y mampuestos de distinto tamaño. Una vez documentados los mencionados derrumbes, de escasa entidad, localizamos un estrato formado por una tierra negra que aparece mezclada con restos de carbón y adobe, identificado como ue 73 y cuya potencia no supera los 10 cm, extendiéndose por el lateral este de la intervención y cubriendo una serie de subestructuras excavadas en la roca (fig. 5). El material que podemos asociar a la unidad es de adscripción emiral. Las subestructuras presentan planta circular y sección en U, en ningún caso superan los 65 cm de profundidad. En el interior de las mismas, envueltos en su colmatación, se documenta la presencia de restos de fauna doméstica y conchas de moluscos. Estas subestructuras se identifican como ue 78, ue 79, ue 88 y ue 102. El material cerámico recuperado, ollas con escotaduras, principalmente, nos sitúa las mencionadas estructuras en época emiral s. VIII-IX (fig. 6). Se localizan en el margen este del solar (fig. 5).

Anteriores en el tiempo, serán las estructuras identificadas como A 27, A 29, A 31 y A 22, cortadas en parte por las subestructuras citadas (fig. 7). Con las dos primeras nos referimos a estructuras murarias

FIGURA 8
Vista de los canales documentados, de ámbito doméstico y de cronología tardoantigua.

caracterizadas por el empleo combinado de mampuestos irregulares trabados con tierra junto con elementos constructivos reutilizados, como sillares de granito o fustes de columnas. A 27 presenta aparejo de mampuestos trabados con tierra, con orientación SO-NE, en perpendicular a la orientación de la vía, introduciéndose en el perfil N de la excavación. Paralela a la vía se establece la actividad denominada A 29. El modo constructivo es el mismo que el descrito anteriormente, la orientación en este caso es NO-SE. Asociados a estas estructuras encontramos dos canales de desagüe, en apariencia referidos al ámbito doméstico, serían A 22 y A 31, excavados en la tosca, de paredes de mampuestos trabados con tierra y cubiertos por módulos de dioritas de distinto tamaño, la orientación que presenta A 22 es SE-NO y A 31, SO-NE. Ambos canales buscan desaguar en la cloaca que discurre bajo el pavimento de la calzada. En el caso de A 31 la cota en la que comienza la cubierta, 218,62 m SNM, es superior a la de la vía,

218,19 m SNM (fig. 8). El material cerámico asociado es de adscripción tardo-visigoda, con grandes recipientes de abundante desgrasante micáceo.

Finalmente, los restos más antiguos son los que podemos asociar a la vía y a la construcción de la misma, A 21 (fig. 9). Se trata de un *cardo minor*, de orientación NO-SE, del que se documentaron 5 m de anchura llegando al límite del perfil O de la excavación. También se documentó el pórtico del margen este de la vía. Las medidas del pórtico oscilan entre 2 m y 2,30 m para el ancho, extendiéndose los 10,5 m del largo de la excavación. La vía consta de un pavimento, ue 16, realizado mediante la colocación de grandes losas de dioritas, observándose un módulo de superior tamaño en su eje. Presenta cierta convexidad para facilitar el desagüe de las aguas que recogía. Marcando los límites de la vía, ue 96, nos encontramos grandes lastras de diorita que presentan 60 cm de ancho y no más de 90 cm de largo. Será en los límites de la calzada donde se sitúan las cimentaciones de las columnas que sustentan los pórticos, A 18 y A 19, y que están formadas por sillares de planta cuadrada 70 x 70 cm inscritos en fosas excavadas en la roca. Se sitúan a una distancia de 3,5 m. Asociadas a la vía documentamos la presencia de canales de desagüe que, por recorrido y situación, parecen destinados a la evacuación de las aguas que recoge la calzada. Serán las estructuras identificadas como A 20, A 23 y A 32 (fig. 10). En los tres casos la factura de los canales es la misma: ladrillos dispuestos en horizontal trabados con cal y con cubierta del mismo material. La orientación variará según acometan el desagüe desde el perfil E. de la vía, resultando una orientación

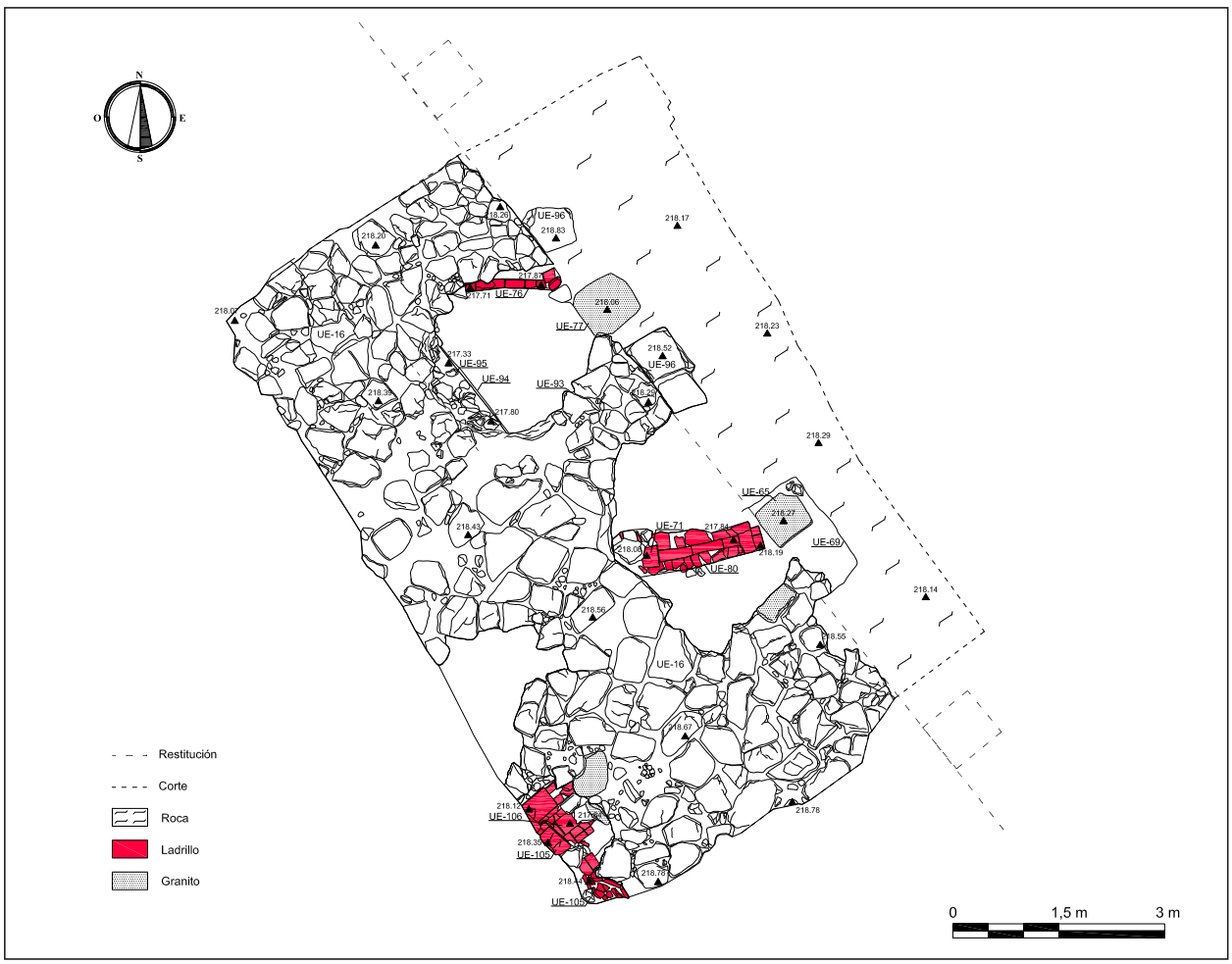


FIGURA 9

Trazado de la vía por el solar, en donde se observan las infraestructuras reseñadas del cardo minor.

FIGURA 10
Detalle de uno de los canales asociados a la vía.

NO-SE, como es el caso de las estructuras de desagüe identificadas como A 20 y A 23, o se realice desde el perfil oeste de la vía. En este caso la orientación resultante es la SO-NE, como en A 32, aunque parte de esta estructura se introduce en el perfil O de la excavación dificultando su interpretación. Todas estas estructuras van a desaguar a la cloaca que discurre bajo el trazado de la vía (fig. 11). La infraestructura presenta su fábrica realizada en *opus incertum* y bóveda de medio cañón conseguida por aproximación de lajas sin apenas cal, permitiendo las filtraciones y minimizando el riesgo de derrumbes. Asociado a esta estructura aparece material cerámico de adscripción romana alto-imperial (fig. 12). Ésta sería la última actividad documentada en el solar (fig. 13).

Evolución histórica de la ocupación del espacio

Antes de comenzar a sintetizar la evolución ocupacional del solar conviene reseñar la parcialidad de los

FIGURA 11
Vista de la cloaca que transcurre bajo la vía. Se puede apreciar el orificio practicado en la misma para el desagüe de las aguas fecales de la casa contemporánea.

resultados obtenidos, motivado por las reducidas dimensiones del mismo y por la naturaleza de las obras acometidas en época contemporánea, desvirtuando la secuencia estratigráfica del solar.

El origen urbano de la ocupación del solar, situado intramuros, viene motivado por la construcción de la vía romana descrita A 21, en concreto estamos ante una de las calles que discurrirían en paralelo al *cardo maximo*, dando forma al plan ortogonal de urbanización romana (Mateos 1994). El momento de realización de la misma debemos situarlo cuando se dota a las calles de pavimento pétreo y de la cloaca que discurre bajo ella. Es entonces cuando se establecen las *margines* porticadas de las vías. Este momento debemos ubicarlo en el siglo I d.C.; el entramado viario que se establece vendrá a sustituir el existente, cuya

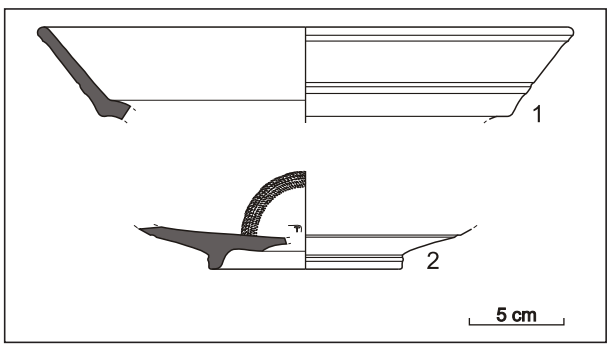


FIGURA 12
Materiales de cronología romana: 1 (76-4); 2 (76-6)

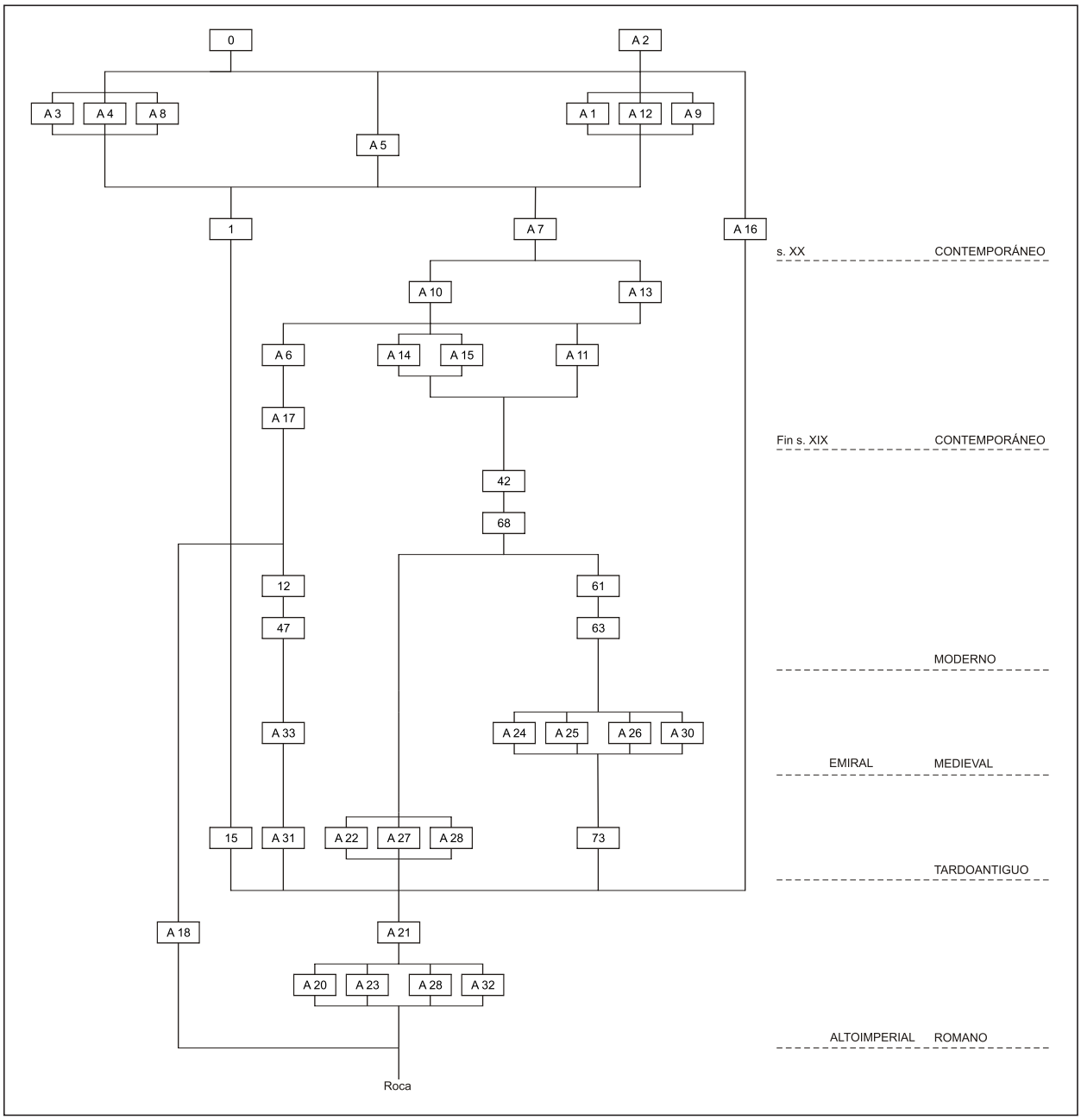


FIGURA 13
Diagrama de unidades y actividades.

rodadura era de tierra (Alba 2001). Se coloca ahora un pavimento de grandes lastras de diorita siguiendo un plan constructivo basado en la convexidad que la vía debe tener para facilitar el desagüe de las aguas que recoja. Las cimentaciones de los pórticos serán sillares de granito inscritos en la roca sobre los que se apoyarán los fustes de las columnas sustentantes de la cubierta de los pórticos, cuyo ancho no superará los tres metros. Este será el modelo de las vías que se establezcan en época altoimperial en la *Colonia* emeritense (Alba 2001). En el caso que nos ocupa observamos algunas diferencias con respecto a lo establecido que permiten inferir la diacronía de las obras relacionadas con la vía, su uso y el de las infraestructuras que giran

a su alrededor: cloaca y desagües públicos y privados. Así, se observa cierta diferencia de tamaño en los módulos de las lastras que se sitúan en los márgenes de la vía con respecto a las que están en su eje, mucho mayores. Este hecho está unido a la presencia de canales de desagüe de la calzada, cuya factura no responde a los modelos documentados para el momento de construcción de la vía, caracterizados por estar formados por paredes encofradas de hormigón e insertadas en la roca, con cubierta de ladrillos (Estévez 1998). Los que aquí hemos documentado están realizados en ladrillos en su totalidad y están insertados en la roca (fig. 14). A la luz de estos datos podemos inferir, que los canales de desagüe de la vía documentados, son posteriores al momento constructivo de la misma, aunque no estarán muy separados en el tiempo, como prueba que se mantenga su plan constructivo y no se enrase su pavimento, como se ha documentado en las reformas de las vías datadas en el bajo imperio en *Augusta Emerita* (Alba 2001).

Tras este primer momento constructivo y debido a la naturaleza de los restos documentados no detectamos nuevas actividades hasta el momento en que se ocupan los pórticos de la vía. Este será un proceso que, si bien se da en toda la ciudad, no será coetáneo. Los pórticos se irán ocupando según las necesidades de la población. Tendrá comienzo en el siglo III y su vigencia irá ligada a la necesidad de espacio en el interior de la ciudad (Alba 2002a). En nuestro caso podemos ubicarlo a partir del siglo V, documentándose estructuras que compartimentan el pórtico y que establecen los límites de lo privado en el tramo de la calle destinada al tráfico rodado. Son estructuras murarias, A 27 y A 29, realizadas en las formas constructivas del momento (mampuestos trabados con tierra) y que marcan la ocupación de los márgenes de las vías. Ligadas a esta ocupación del pórtico están los canales documentados, A 22 y A 31. Estas estructuras presentan dos datos importantes para su ubicación cronológica: primero, están realizados con material reutilizado y mampuestos trabados con tierra, cubiertos por lajas de pizarra y losetas de diorita, y segundo, presentan una cota superior al eje de la vía. El primero de los datos señalados nos indica que estamos ante estructuras

FIGURA 14
Vista general de los restos arqueológicos documentados.

de desagüe que se dan en época tardía, ya cuando los pavimentos de las vías son de tierra (Alba 2002b). Esto explicaría no sólo la cota superior de los canales con respecto al eje de la vía, sino la luz desmesurada que presentan ambas estructuras, intentando evitar así el colapso del sistema de alcantarillado. La ausencia del recrecido solo puede explicarse por el efecto de las obras que en el siglo XX se dan en el solar.

La ocupación del pórtico tiene su origen, en nuestro caso, en los datos reseñados, pero seguirá vigente al menos hasta época emiral cuando, se realizan las subestructuras descritas que solo pueden estar ligadas al ámbito domestico. Este será el último vestigio de ocupación humana en el solar hasta época contemporánea. Los límites de la ciudad de Mérida se contraen durante la Baja Edad Media y la Edad Moderna. Se establece un nuevo perímetro que coloca el solar extramuros convirtiéndose durante ese período toda la zona, en tierras de labor de la que no

quedan vestigios debido a la actividad constructiva que se da en la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo. El impulso que origina el establecimiento del ferrocarril origina los ensanches de la ciudad, momento en el que se encuadra la construcción del inmueble que ocupa el solar objeto de excavación y que marca el último momento de ocupación. Será una vivienda que responde al modelo descrito de "arquitectura doméstica tradicional" (Ávila 1997). En virtud del cual se dará un doble uso del solar: uno de carácter doméstico y otro de carácter laboral, sufriendo una reforma postrera representada por las actividades A 2 y A 5.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Los restos documentados serán cubiertos y protegidos durante las obras bajo la supervisión del equipo de seguimiento de obras. En este caso esta protección de los restos vendrá dada por la colocación de una losa de hormigón.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M., 2001: Características del viario urbano de *Emerita* (s. I-VIII), *Mérida excav. arqueol. 1999,* 5*,* 397-423**.**

ALBA, M., 2001: Apuntes sobre la red de aguas de Mérida, *Mérida, Ciudad y Patrimonio,* 5, 59-81.

ALBA, M., 2002: Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de *Emerita*, *Mérida excav. arqueol. 2000, 6,* 371-395.

ALBA, M. y FEIJOO, S., 2003: Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral*, Anejos de AEspA* XXVIII*,* 483-505.

ÁVILA, Mª. A., 1997: Arquitectura doméstica tradicional en Mérida, *Mérida*, *Ciudad y Patrimonio,* 1*,* 157-170.

AYERBE, R., 1999: Restos de una *domus* y de una vía porticada, *Mérida excav. arqueol. 1997*, 3, 169-191.

BARRIENTOS, T., 2000: Nuevos datos del viario romano en la zona Norte de Mérida*, Mérida excav. arqueol. 1998,* 4, 59-70.

BARRIENTOS, T., 2002: Ampliación del conocimiento del trazado del viario romano en el Cerro del Calvario*, Mérida excav. arqueol. 2000, 6,* 135-157.

ESTÉVEZ, J. A., 2000: Espacios de uso público (vía) y privado en época romana, *Mérida excav. arqueol. 1998,* 4*,* 83-115.

MATEOS CRUZ, P., 1994: Reflexiones sobre la trama urbana de Mérida*, Anas,* 7-8, 233-247.

RECIO VEGANZONES, A., 1999: La ceca visigoda de monedas de oro en *Tucci* (Martos), *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses,* 172-2, 743-770.

RUIZ TRAPERO, M., 2004: Entorno a la moneda visigoda. *Documenta & Instrumenta,* 1*,* 179-201.

SÁNCHEZ, G., 2000: Aportaciones al conocimiento de la red viaria de Mérida*, Mérida excav. arqueol. 1998,* 4, 115-128.

Nuevas aportaciones a la ocupación doméstica andalusí en *Mārida*

Informe sobre el desarrollo de la intervención arqueológica situada en la calle San Salvador, 6 (Mérida)

JUAN JOSÉ CHAMIZO DE CASTRO
juanjochamizo@hotmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº intervención: 8068.
Fecha de intervención: diciembre de 2003 – marzo de 2004.
Ubicación del solar: C/ San Salvador esquina C/ San Juan de Dios.
Promotor: Martínez Doblas, s. l.
Dimensiones del solar: 200 m².
Cronología: tardorromano**,** tardoantiguo, medieval, moderno y contemporáneo.
Usos: viario, funerario, doméstico.
Palabras clave: silo, invasión, ¿portico?
Equipo de trabajo: arqueólogo: Juan José Chamizo de Castro; topógrafo: F. Javier Pacheco; dibujante: Félix Aparicio; peones: empresa Martínez Doblas, s. l.

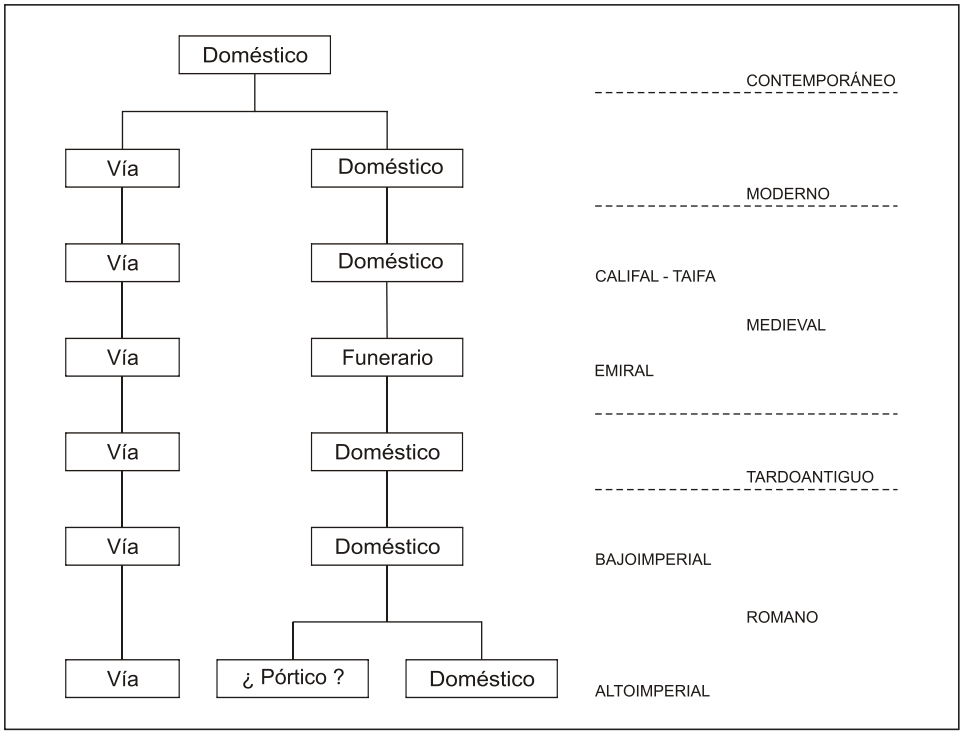


DIAGRAMA OCUPACIONAL

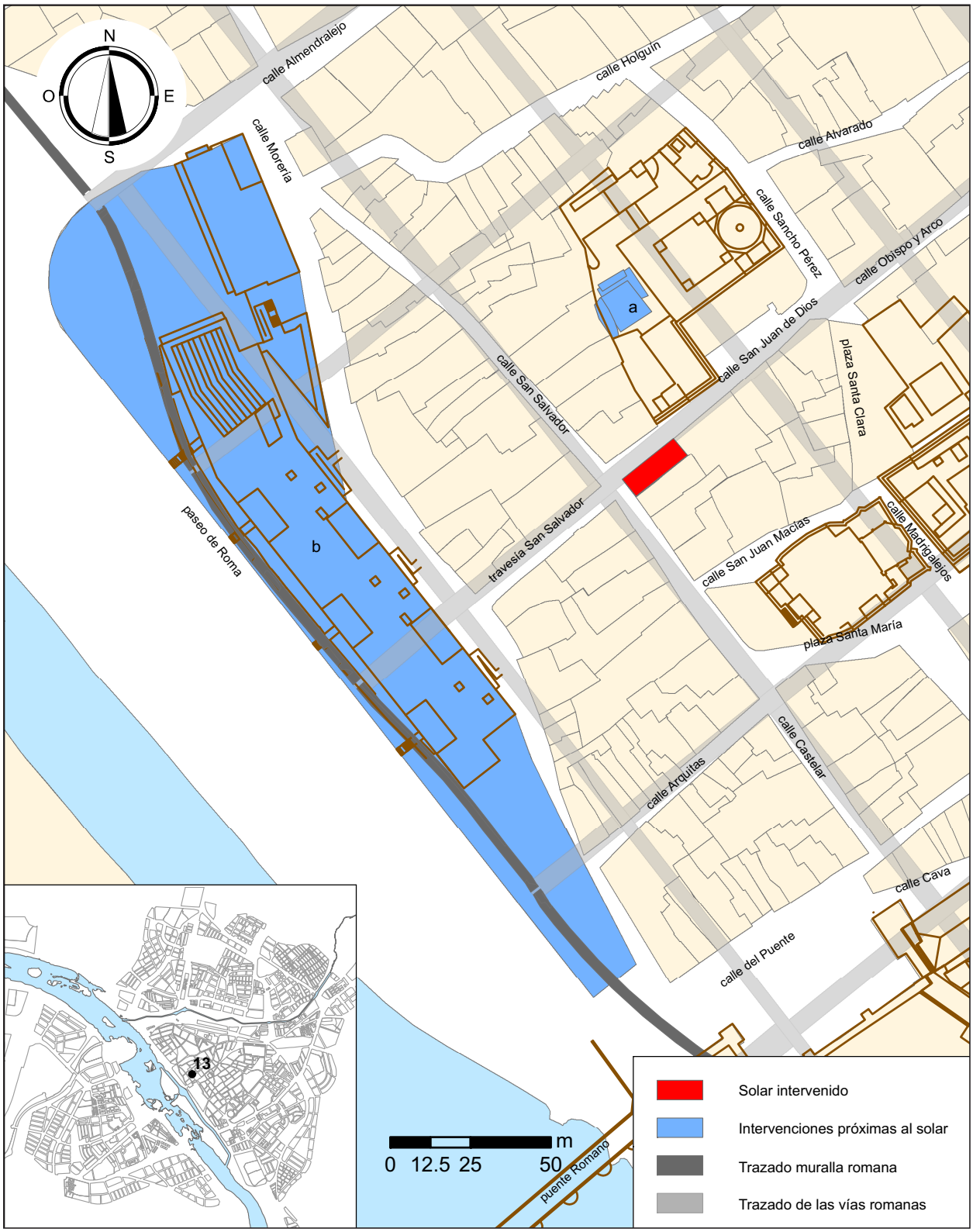


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

Atendiendo la solicitud presentada por la empresa Martínez Doblas, s. l., con domicilio a efectos de notificaciones en la calle López Asme, nº 1, en Zafra, para la construcción de un "Pub Irlandés" en el solar de su propiedad sito en la calle San Salvador, 6 (dada su situación encuadrada en la zona arqueológica II de protección elevada), se procedió a la oportuna intervención arqueológica sin necesidad de sondeos previos.

El solar presenta una forma más o menos rectángular, con una fachada de unos 11 m, y una profundidad de 19 m, una superficie total de unos 200 m^2.

El sistema de registro utilizado ha sido el método Harris. Se ha excavado en extensión todo el solar, para ello trazamos un corte inicial de unos 18 m de longitud por unos 8 m de ancho, dejando los preceptivos testigos de seguridad con las medianeras y casas colindantes. Durante el desarrollo de la excavación, el día 3 de Marzo de 2004, debido a la rotura de una tubería municipal y la posterior inundación del solar, hubo que proceder a la finalización y cierre por medidas de seguridad.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La casa que ocupaba el solar habría sido edificada en torno al siglo XIX, al igual que algunas de las viviendas de esta manzana, formando parte del mismo sistema constructivo, de ahí sus similitudes formales.

La casa se encuentra orientada NO-SE, con acceso por el SE desde la actual calle San Salvador. Dicha vivienda se articula en torno a un pasillo lateral, abriéndose las distintas habitaciones a la izquierda, encontrándose un patio en la zona intermedia. En la zona derecha del pasillo se encuentra una escalera que da acceso a la segunda planta.

Estratigráficamente documentamos un nivel superficial, ue 0, que corresponde con los restos del derribo de la casa. Bajo esta ue 0, se encuentran los distintos pavimentos de la casa, ue 1, 5, 7, 8, 16, 17, 23, con fábrica de baldosas de 20 cm por 20 cm en las habitaciones nº 1, 2, 3, 6, 7, 8, de distintos colores, rojo, blanco, azul... y baldosas de 30 cm por 30 cm en la habitación nº 5. Los suelos citados están apoyados sobre rellenos de nivelación, ue 4, 9, 12, 13, formados por material diverso, restos constructivos, arena.

Bajo los rellenos de nivelación, ue 18, 25, 26, 29, 43, se documentan las anteriores superficies de uso, suelos de cal, compactados que comparten la división contemporánea.

Tanto los suelos contemporáneos como los suelos de cal se encuentran divididos por muros maestros como las ue 6, 11, 10, 3, 21, 22, 19 y otros tantos tabiques como las ue 2, 20, 24, 59. Los muros tienen una fábrica de mampostería trabada con tierra y gran cantidad de material reutilizado.

Bajo los suelos y cortando algunos estratos, se documenta todo el trazado de tuberías que abastece las estancias de la casa, con sus correspondientes zanjas y rellenos, ue 31, 32, 33, 35, 36, 37, 48, 50, 61 y arquetas ue 14, 51, 62. Se observa que bajo estas conducciones hay un trazado anterior de canalizaciones que desembocaban en dos pozos ciegos, A 7 y A 8. Los cortes de ambos pozos cortan todos los estratos hasta encontrar la tosca, revelándose la profundidad de la cota de la roca madre. La A 8, al realizar el corte se encuentra con dos grandes sillares de granito, ue 67, adaptando su forma a ellos.

Cabe resaltar al fondo del solar, en la habitación nº 2, la documentación de restos de tinajas, ue 52 y 57, que se encuentran cortadas por la ue 60, y relleno por la ue 15 en el cual aparecen muchos fragmentos de tinajas. Esto nos lleva a pensar que sería la zona dedicada a la bodega o despensa privada de la casa, con el objeto de almacenar líquidos como aceites, vinos,... Al vaciar el corte, queda al descubierto un potente muro ue 58, con fábrica a base de grandes sillares de granito superpuestos, con una altura total de 1,30 m. Estos sillares apoyan directamente sobre la tosca, y algunas piedras de diorita, alineados con los anteriormente vistos en el corte de la A 8.

Una vez desmontadas las estructuras contemporáneas, bajo la ue 18, aparece un muro, ue 44, con orientación

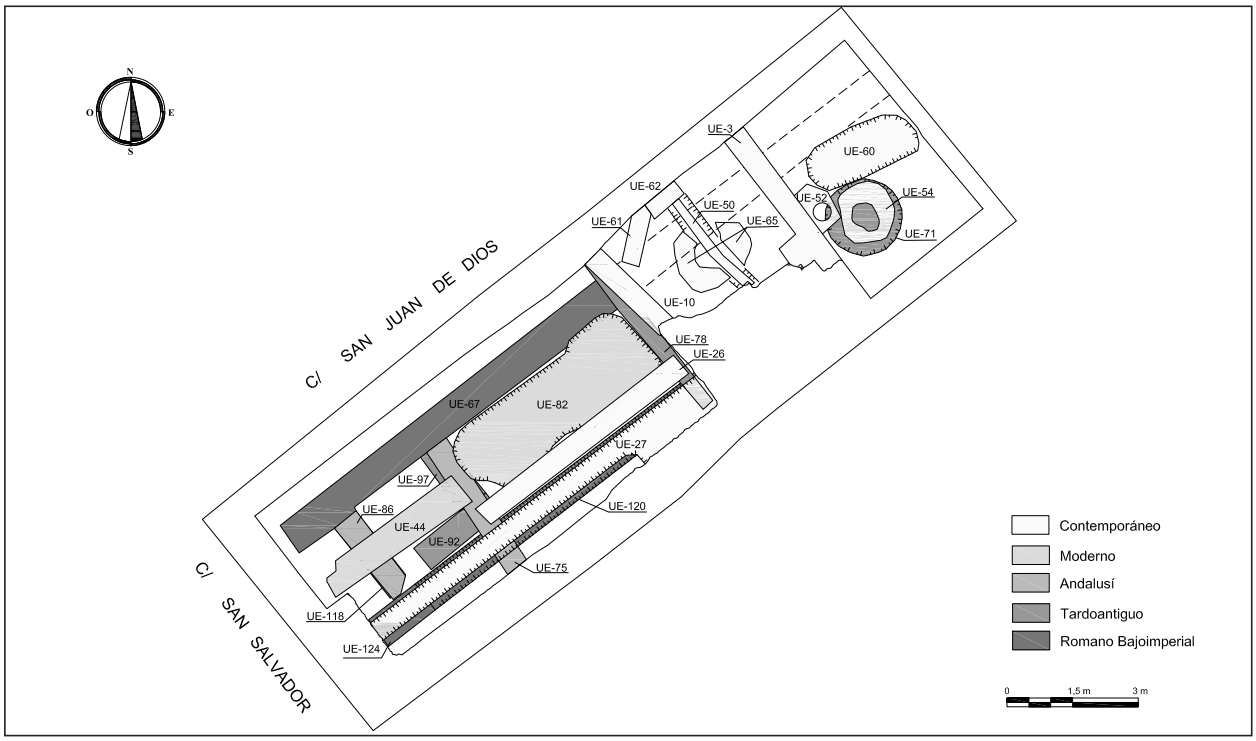


FIGURA 2
Plano diacrónico de los restos hallados en la intervención.

NE-SO, 3,97 m longitud, 75 cm ancho y 55 cm alto, con fábrica de arena y piedras, no muy bien careado, que habría sido la cimentación de un potente muro de época moderna.

A esta cronología se asocian los estratos ue 45, 64, 69, en concreto en la ue 45 aparecen gran cantidad de monedas y resellos del s. XVII, y material votivo como una medallita de latón. La ue 69, con una composición diversa de material constructivo, rellena un gran corte, ue 82, con una orientación NO-SE, y unas dimensiones de 3,10 m de longitud, 1,70 m de ancho y 70 cm de altura.

La fase medieval es la mejor conservada del solar, bajo los estratos modernos ue 64, 69 y 74, aparecen muros de tierra y piedras, con poca potencia, fábrica pobre, compartiendo cota y dividiendo el espacio en varias estancias.

A lo largo del solar, paralelo a la calle San Juan de Dios, se documenta bajo la ue 45 y ue 69, un potente muro, ue 67, con orientación NE-SO y una potencia media de unos 70 cm, 18,20 m de largo perdiéndose bajo los perfiles y 80 cm de ancho. En su elaboración podemos encontrar numeroso material reutilizado, fustes de granito, grandes sillares, trozos de mármol, grandes trozos de *opus signinum* y cortado por el pozo contemporáneo A 8. A este potente muro, ue 67, se le adosan muros como las ue 75, 78 y 86 con idéntica orientación NO-SE, y compartiendo la misma fábrica de tierra y piedras, con un careado no muy cuidado, estos muros están relacionados con otros dos, ue 76 y 77, formando diversas estancias. En concreto, la estancia nº 1 formada por los muros ue 67 y el ue 86 orientado NO-SE de 2,7 m de longitud, perdiéndose bajo el perfil SE, 70 cm ancho y 55 cm alto. La estancia nº 2 formada por los muros ue 67, ue 86, y ue 75 paralelo al ue 86, con 3,5 m de longitud perdiéndose bajo el perfil, con una superficie de uso asociada a dichos muros, ue 80, compuesta por tierra mezclada con tégulas fragmentadas, tosca machacada, cal, carbones, todo ello muy compactado. En dicha estancia, se documenta un hogar de ladrillos, ue 81, en forma circular, el cual se pierde bajo el perfil SE (fig. 3).

FIGURA 3
UE 75, 80, 81, 85.

FIGURA 4
UE 75, 76, 77, 78, 88, 89, 82.

Bajo el mismo perfil, se pierden los muros ue 75 y 76, éste último con orientación NO-SE, con unas medidas 1,10 m de largo, 56 cm de ancho y 40 cm de alto, que junto con el ue 75 forman una tercera estancia, con una superficie de uso asociada, ue 88, y una mancha de carbones y cenizas, ue 89, cortando la ue 88, se documenta un corte circular, ue 91, de enormes dimensiones, 2,10 m de diámetro y 75 cm de alto, relleno por la ue 90, por las características del corte, la cota y los estratos a los que corta, se trata de un silo islámico, coetáneo. Esta estancia está cortada por la zanja moderna ue 82. Por último, paralelo al muro ue 76, adosado igualmente al muro ue 67, se halló el muro ue 78, con una orientación NO-SE, y unas dimensiones 4,8 m de largo, 55 cm de ancho y 20 cm de alto. Este ámbito quedaría dividido en dos nuevas estancias nº 4 y nº 5 por el muro, ue 77, adosándose a ambos. Ejercería de cierre de la estancia nº 4 y la estancia nº 5, pero es cortado por la zanja ue 82. Esta quinta estancia, al igual que las cuatro anteriores, tiene asociada una superficie de uso, ue 95 y un hogar de ladrillos calcinados por la acción del fuego, ue 94 (fig. 4).

Todas estas estancias comparten cota y fábrica, que junto con las ue 56 y 93 al fondo del solar pertenecen cronológicamente a la fase emiral, s. VIII-IX. Esta hipótesis es respaldada por los restos cerámicos, bordes de ollas, jarras, y una pieza conservada en la ue 56, olla con perfil en "s", cuerpo estilizado de tendencia ovoide y boca rematada (Alba y Feijoo 2001), (fig. 5).

Con el desmonte de las estancias islámicas y sus superficies de uso, aparece un estrato de tierra marrón, ue 99, de textura semicompacta, con trozos de ladrillos, cal, que se hace general hasta la fachada de la calle San Salvador. Este estrato cubre los rellenos de dos fosas, ue 101 y ue 110, que cortan la ue 106, documentándose restos de enterramientos. En el caso de la ue 110, se encuentra relleno por la ue 112, restos de una inhumación, no conserva el esqueleto completo, sólo desde algo más de la cadera hasta los pies, la posición del cuerpo es decúbito lateral derecho, conservando el brazo derecho bajo la cadera derecha y la pierna izquierda descansa sobre la derecha, el píe izquierdo sobre el derecho, no conserva las extremidades superiores ni el cráneo. La posición del cuerpo está orientada SO-NE, y parece mirar al SE, no conserva depósito ni cubierta (fig. 6).

FIGURA 5
UE 91.

FIGURA 6
Inhumación A 17.

La fosa, ue 101, se encuentra rellena por restos humanos, ue 118, se trata de dos cráneos, dos mandíbulas, algunas costillas y algunas falanges. La fosa es irregular, sin ningún tipo de cubierta o depósito. Ambas fosas se han excavado en un estrato ceniciento, semicompacto, ue 106, en el cual aparece material desde la tardoantigüedad hasta la época emiral (fig. 7).

Tras el desmonte de las fosas y vaciado del estrato ue 99, aparece un gran corte en la tierra, ue 114, con unas dimensiones de 5,70 m de longitud, un ancho visible de 1,60 m y una altura de 1 m, este corte se pierde bajo el perfil SE. El relleno del corte, ue 113, está compuesto por carbones, cenizas, con material emiral, borde y bases de ollas y jarras. El corte se encuentra cortando estratos tardoantiguos, ue 105, ue 120 y ue 121.

A este período corresponden los muros ue 92 y 97, que junto con el ue 67, forman la esquina de una estancia. El muro ue 92, cubierto por la ue 87, con una orientación NE-SO y una fábrica de mampostería con grandes sillares en sus esquinas, los cuales aguantan los empujes del muro, al cual se adosa el muro ue 97, de igual fábrica, compartiendo cota, con una orientación NO-SE. El muro, ue 97, cierra la estancia adosándose al ue 67, muro de fachada. En el interior de la estancia se documenta un estrato diverso, ue 96, compuesto por ladrillos fragmentados, piedras, amortizando la ocupación tardoantigua.

En el muro ue 67, podemos documentar sus distintas fases constructivas y sus recrecimientos. En un

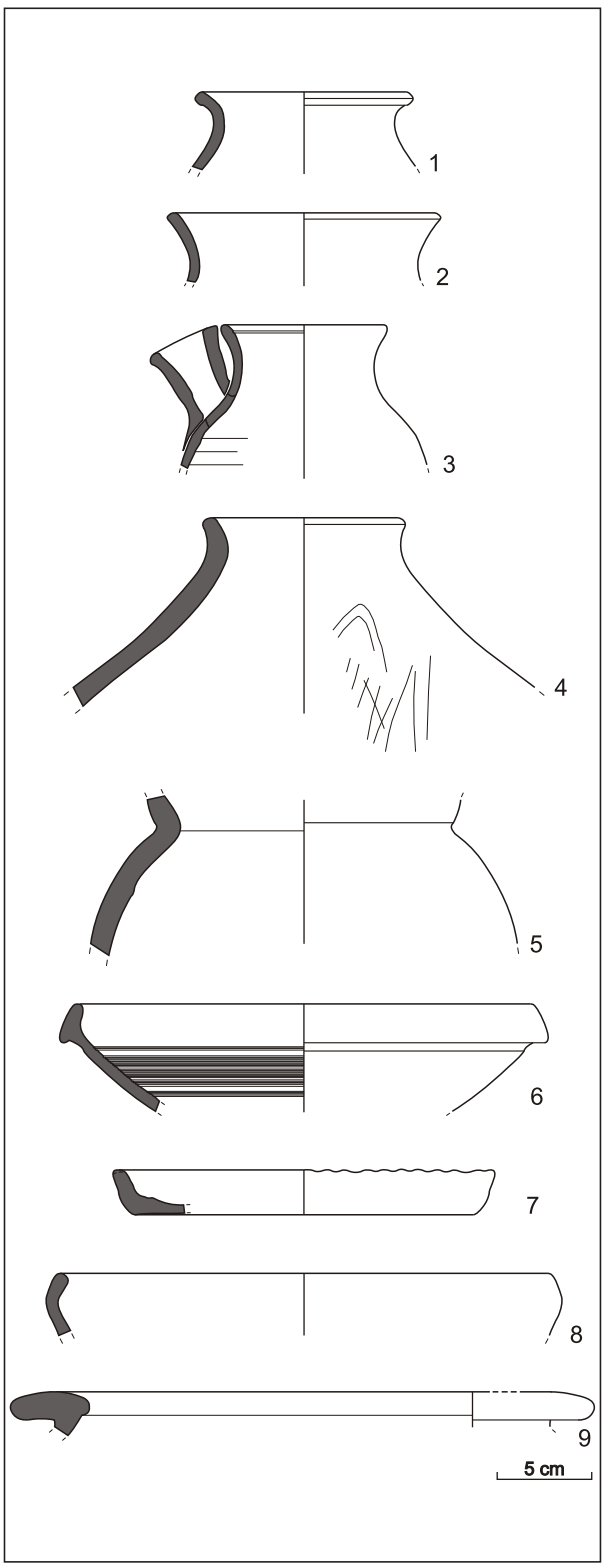


FIGURA 7
Materiales tardoantiguos y medievales ue.106: 1-57, 2-63, 3-85, 5-34, 6-7, 7-59, 8-61, 9-11. Ue.105: 4-36.

FIGURA 8
Amortización ocupación tardoantigua.

FIGURA 9
Detalle de la ocupación tardoantigua amortizando la ocupación bajoimperial.

primer momento describimos su fase medieval, con numeroso material reutilizado, con un careado no muy cuidado, ahora en esta fase, documentamos un trazado con fábrica de *opus incertum*, en el cual se han utilizado grandes piedras y un cuidadoso careado.

La estancia descrita no conserva superficies de uso, y el material asociado es muy escaso (fig. 8).

Antes de describir los restos correspondientes al período romano, hay que mencionar que la escasez de éstos y su documentación responden a un grave accidente, la rotura de una tubería municipal en la colindante calle San Juan de Dios, que provocó la inundación del solar, con la consecuencia de cierre y finalización de la intervención por problemas de seguridad con las medianeras.

Bajo la ue 106, citada en la fase medieval, aparece un estrato compacto de tierra marrón anaranjada, ue 105, con los primeros restos de cerámicas romanas, *sigillatas*,... Este estrato se generaliza desde la mitad del solar hacia la calle San Salvador, zona donde mejor se conservan los restos, y sobre este estrato apoya el muro ue 67.

Tras el desmonte de los estratos de la estancia tardoantigua, la ue 116 cubre un estrato compacto, marrón anaranjado, ue 117, y un muro, ue 118, con orientación NO-SE, con fábrica de *opus incertum*, con ladrillos reutilizados y careado en ambos lados. El muro ue 118 se adosa al muro ue 67, observándose en él una fase constructiva diferente a la tardoantigua; en esta fase, el careado es mucho más cuidado, incorpora un fuste de granito, que puede encontrarse *in situ*. A este fuste se adosa el muro ue 118. No hemos podido documentar dónde apoya el fuste, ni la potencia del muro a causa del grave accidente acaecido (fig. 9).

El muro ue 118, está cortado por una zanja, ue 120, que se localiza paralela al perfil SE. Se trata de una zanja excavada en la arcilla, ue 123, cortando la roca madre, con una orientación NE-SO, y unas medidas que alcanzan los 8 m de largo. En el interior de la zanja se documenta parte de un muro de argamasa, ue 124, que muestra signos de haber sido robado. El tramo que se conserva tiene más de un metro.

Al fondo del solar, se documenta un muro de sillares de granito, ue 125, con la misma orientación que la zanja ue 120, este muro se encuentra cubierto por un derrumbe, ue 108. Tanto el derrumbe como el muro han sido cortados por el pozo contemporáneo A 7, quedando al descubierto las improntas del citado muro y restos de una superficie de *opus signinum*, los cuales no han podido ser documentados.

Como queda recogido en el inicio, el muro ue 67, cruza todo el solar de NE a SO, se encuentra cortado por la A 8, y es en el tramo más orientado al NE donde se aprecia un cambio de fábrica en el muro. Se documenta un tramo de 4,40 m de largo, 80 cm de ancho y 1,20 m de alto con una fábrica a base de grandes sillares de granito, algunos alcanzan los dos

metros de largo, superpuestos unos sobre otros horizontalmente, apoyando en la roca en la mayoría de los casos, a excepción de algunas piedras de dioritas que sirven de apoyo. Este tramo es cortado en parte por la A 8, salvándose dos grandes sillares de granito, que por su potencia debieron ser integrados en las paredes del pozo contemporáneo, estos sillares también apoyan sobre piedras de dioritas (fig. 10).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Antes de describir la evolución histórica, no es repetitivo recalcar los daños tanto físicos como conceptuales que causó la inundación del solar, en gran parte por encontrarnos en cota bajoimperial, a pocas jornadas de recabar la información fehaciente, que nos revelaría sin dudas el origen y el proceso de con-

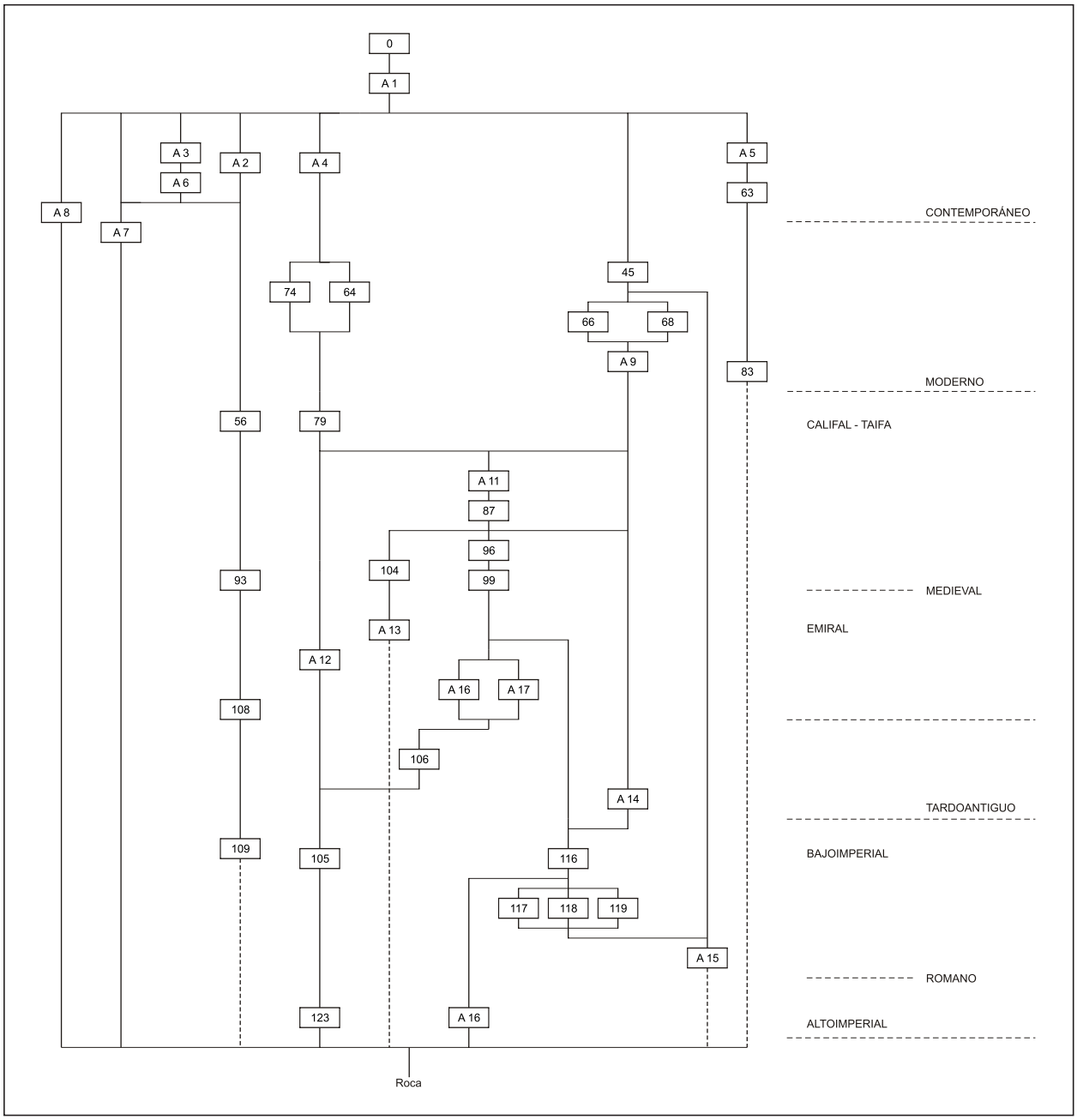


FIGURA 10
Diagrama de unidades y actividades.

tinuidad que documentamos en fases anteriores. Se encuentran entre esas pruebas inundadas la confirmación del proceso de privatización del pórtico en época bajoimperial. Según la información recabada en las intervenciones cercanas (Palma 2002, 159-207), en el solar intervenido localizaríamos parte del trazado de un *decumanus minor* (Mateos 1998, 233-247) como así nos lo revela el trazado de las manzanas en el solar de Morería (Alba 1997, 285-316) a escasos cincuenta metros del nuestro, o en su defecto el pórtico del *decumanus minor*. El muro ue 67, guarda la información que confirma esta idea, si confirmamos la presencia *in situ* del fuste, al cual se adosa el muro ue 118, éste pertenecería al pórtico de la calle, idea que toma más fuerza viendo los grandes sillares de granito que forman parte del mismo muro, sillares que servirían de base para los fustes que faltan. Las piedras de dioritas sobre las que apoya el muro ue 67, son una prueba más de la presencia de la vía o los restos que aún se conservan, esto no puede ser asegurado con rotundidad porque no fue posible excavar la zona entre el muro ue 67 y el perfil próximo a la calle San Juan de Dios, zona que nos revelaría mucha información.

La zanja ue 120, en la cual quedan restos del muro ue 124, sería el muro de fachada de la casa altoimperial, la distancia entre el muro y el fuste in situ ronda los tres metros, superficie que correspondería al pórtico, corredor público paralelo al trazado de la calle que favorece el tránsito de los viandantes y no entorpece el fluido de la vía. Aunque la propiedad pública de los pórticos queda recogida en el *Digesto* (compendio de leyes realizadas por el edicto de Justiniano), en época bajoimperial se produce una privatización de los mismos, estos impulsos no son ilegales, son respuestas municipales a los potentados ciudadanos que desean ampliar y dar mayor majestuosidad a sus *domus*. Este proceso privatizador de suelo público (Alba 2000) queda reflejado en nuestro solar, es en época bajoimperial cuando se levanta el muro ue 67, integrando en su trazado el mismo

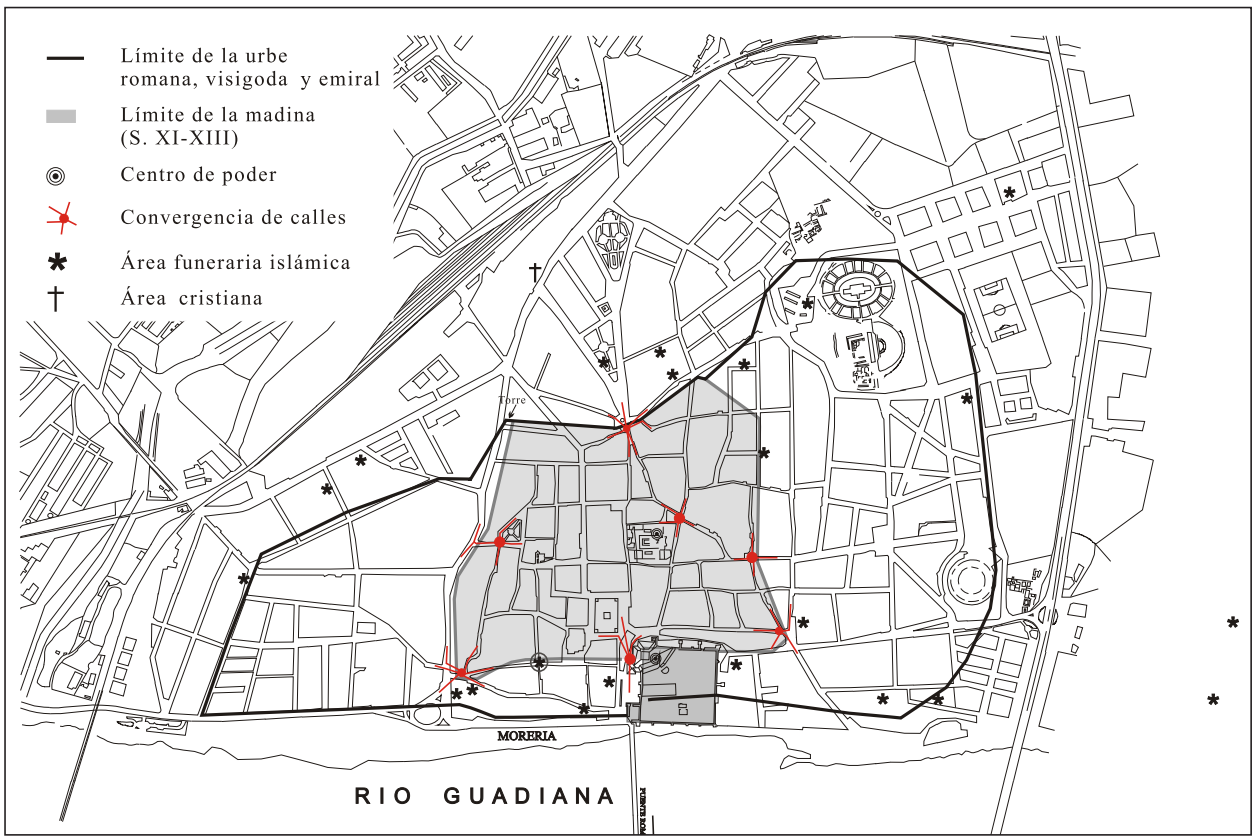


FIGURA 11
Plano muralla islámica, s. IX-XIII (según Alba).

FIGURA 12
Detalle de ocupación califal-taifa.

fuste del pórtico, y se divide el espacio público reconvertido en privado con el muro ue 118, dando lugar a nuevas estancias o tabernas consiguiendo el objetivo de engrandecer la *domus*.

El concepto de continuidad (Alba 1999, 387-418), reutilizando lo ya existente y favoreciéndose de ello, queda reflejado en época tardoantigua, como lo percibimos en la reutilización del muro ue 67; va a seguir cumpliendo la misma función que en época bajoimperial, muro de fachada. A él se adosan los nuevos muros, ue 97 que junto con el ue 92, con material reutilizado formará las nuevas estancias.

La presencia de restos humanos, ue 103 y 112, resulta inquietante, las fosas cortan un estrato, ue 106, con materiales bajoimperiales y tardoantiguos, la posición del esqueleto, ue 112, decúbito lateral derecho mirando al SE, parecen indicar su procedencia islámica. Este dato supondría establecer el solar extramuros, "…las áreas funerarias más cercanas, dentro del casco urbano romano, ciñen la ciudad limitada por la muralla de nueva planta islámica, con una cronología comprendida entre los s. XI y XIII." (Alba 2004, 425). Esta hipótesis podría refrendarse con la documentación de cortes rellenos, de escombros, A 12 y 13, posiblemente utilizados como basureros, confirmando la zona como despoblada en esta época (fig. 11).

"Tras la crisis provocadas por los castigos militares a la ciudad en los años treinta y sesenta del s. IX, hay una lenta recuperación del tejido urbano en épocas califal y taifa que se extiende a las zonas despobladas del antiguo pomerium." (Alba 2004, 425). Probablemente la fase de ocupación mejor documentada en el solar pertenezca a este momento, el muro ue 67, vuelve a cumplir su función desde el origen, muro de fachada, aunque conserva su orientación, la fábrica es muy diferente, muros con materiales reutilizados ligados con tierra y sin apenas cimentación. Los restos documentados estarían formados por al menos cinco estancias, vivienda de nueva planta, sin llegar a documentar accesos, previsiblemente se accedería desde un pasillo interior (fig. 12 y 13).

La presencia moderna en el solar es muy escasa, se limita al corte ue 82, que está cubierto por un relleno

FIGURA 13
Plano fase califal-taifa, s. X-XIII.

en el que encontramos muchas monedas y resellos del s. XVII y el muro ue 44. En esta época, la fachada de la casa se correspondería con la actual, el trazado de la calle no ha variado. Los demás restos han sido arrasados por la fase de ocupación contemporánea, con las múltiples zanjas de tuberías y los dos pozos, A 7 y A 8, y la bodega privada. Los suelos de baldosas cubrieron los compactados de cal y se alteró la división de la casa con nuevos tabiques y habitaciones.

Tratamiento de los restos

Una vez terminados los trabajos de excavación y documentación, se seguirán los criterios en cuanto a protección de los restos que dictamine la Comisión Ejecutiva del Consorcio. En primer lugar, hay que señalar, que el solar objeto de nuestra intervención se encuentra ubicado en la zona II, junto con el desafortunado accidente hacen urgente el relleno del solar con arena lavada, grava de distintos calibres.

Los muros han de ser protegidos con geotextiles. Es conveniente resaltar la presencia de seguimiento de obras en el derribo total de las estructuras contemporáneas que se encuentran en pie, ya que en su construcción hay material de interés arqueológico, fustes marmóreos, molduras de granito.

Bibliografía

ALBA CALZADO, M., 1997: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida), *Mérida excav. arqueol. 1994-1995,* 1, 285-316.

ALBA CALZADO, M., 1999: Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en Mérida, *Mérida excav. arqueol. 1997,* 3, 387-418.

ALBA CALZADO, M., 2002: Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de *Emerita*: Las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda, *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 371-396.

ALBA CALZADO, M., 2004: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida, *Mérida excav. arqueol. 2001,* 7, 417-438.

ALBA, M y FEIJOO, S., 2001: Cerámica emiral de Mérida. *Garb. Sitios islámicos del sur peninsular*, Lisboa, 328-375.

ADAM, J-P., 1989: *La Construcción Romana: Materiales y técnicas*. León.

MATEOS CRUZ, P., 1998: Reflexiones sobre la trama urbana de *Augusta Emerita, Anas*, 7-8, 233-247.

PALMA GARCÍA, F., 2005: De la *domus* altoimperial al moderno hospital de San Juan de Dios, *Mérida excav. arqueol. 2002,* 8, 159-208.

Una *domus* extramuros en los límites de la ciudad: nuevo aspectos de la urbanística y el trazado de la muralla de *Augusta Emerita* en la zona nororiental.

Intervención arqueológica realizada en la C/ Hernán Cortés, nº 37

ANA Mª. BEJARANO OSORIO
ana@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8063.
Fecha de intervención: junio 2003-abril 2004.
Ubicación del solar: calle Hernán Cortés, nº 37. (01-S / 07126 / 16).
Cronología: el espacio está ocupado en época altoimperial (siglo I d.C.) / s. XX.
Uso: doméstico, calzada, funerario.
Palabras clave: vertedero, inhumación, *domus*.
Equipo de trabajo: peones: J. Gómez, J. Caballero, M.A. Díez, A. Sánchez, Fco. Corral, L. Díaz, M. Vargas; dibujante: Joaquín Suárez, Valentín Mateos; topógrafo: Fco. Javier Pacheco Jiménez; arqueóloga: Ana Mª. Bejarano Osorio.

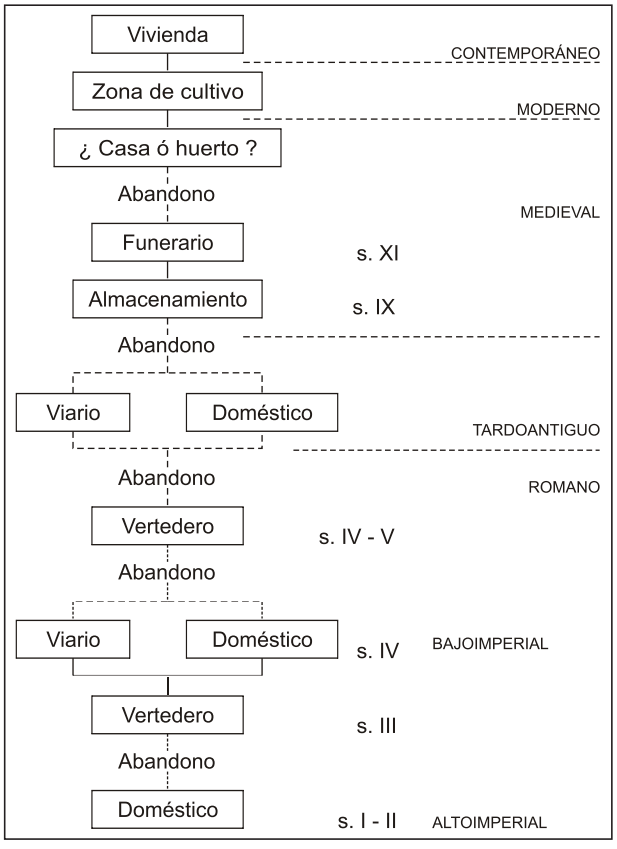


DIAGRAMA OCUPACIONAL

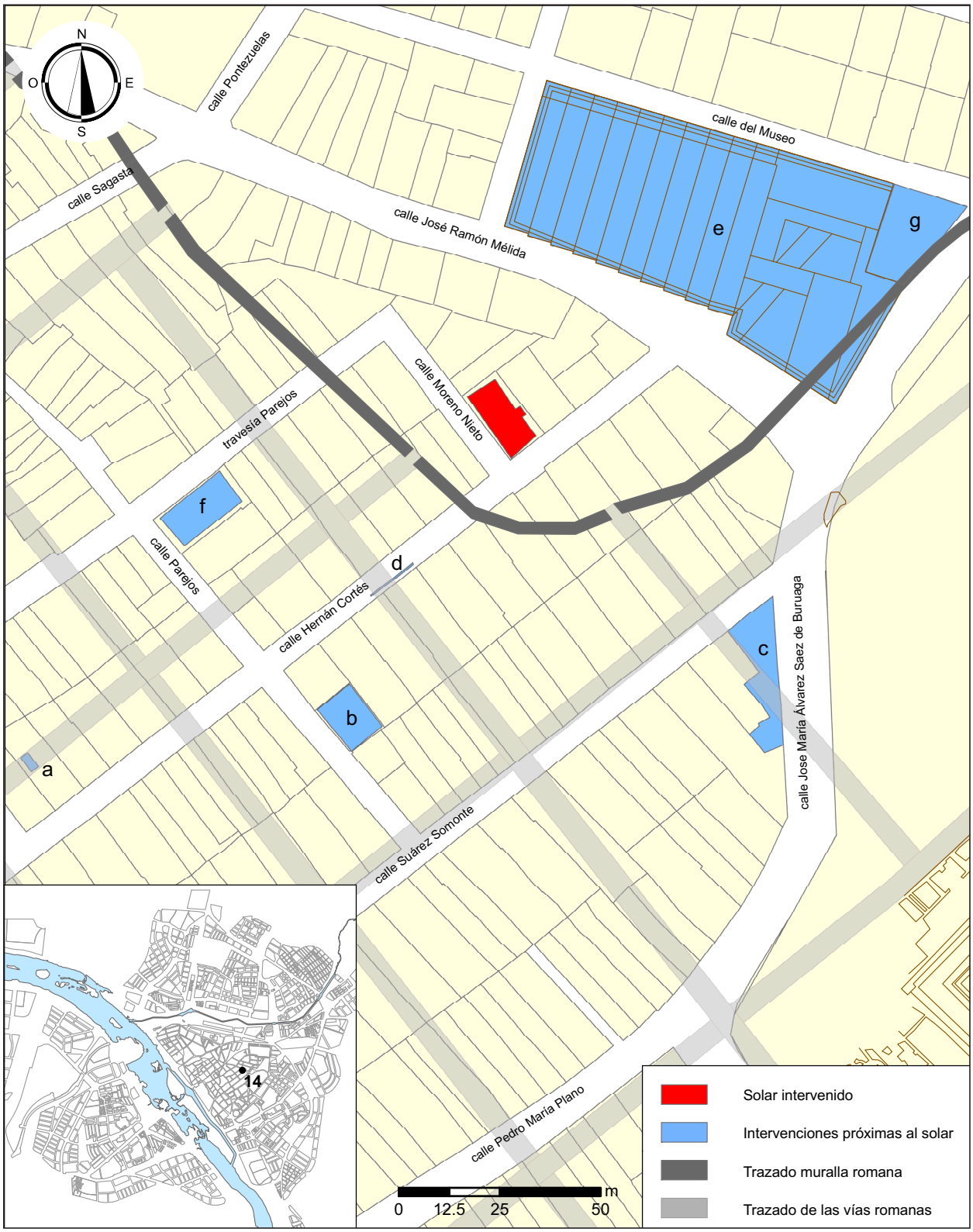


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar excavado con un área de 182 m² corresponde a una vivienda de inicios del s. XX, inmueble adquirido por D. J. A. Losa para la realización de una casa familiar. El proyecto de construcción preveía la realización de un local comercial y dos plantas de vivienda. Ante la inexistencia de garaje ocupando el sótano del solar se planteaba la incorporación de una losa de hormigón con su correspondiente rebaje de 50 cm.

La excavación contempló la totalidad del solar, iniciándose en el mes de junio del año 2003. Ante la potencia que se nos presentaba, que excedía como mucho lo previsto inicialmente, se optó por dividir el solar e intervenir en la mitad del mismo eligiéndose la zona media interior.

En el mes de octubre de ese mismo año se para temporalmente la excavación retomándose en marzo de 2004 para concluirla en abril de ese año. La intervención se prolongó ante la presencia de restos monumentales que inicialmente nos marcaban las distintas fases de uso de este solar desde época altoimperial hasta nuestros días, lo que ha sido de gran importancia a la hora de comprender el desarrollo histórico de la zona norte de la ciudad.

La parcela se ubica en la zona norte, hasta el día de hoy considerada intramuros en época romana. Sin embargo, a raíz de los datos obtenidos y tal y como veremos en el apartado correspondiente, debemos de incluirla en la zona extramuros siempre vinculada con el trazado de la muralla romana.

Arqueológicamente los testimonios referentes a la evolución urbana de esta parte de la ciudad, se han limitado a intervenciones efectuadas en las calles colindantes así como las últimas obras de seguimiento ejecutadas en la propia calle con motivo de la introducción de saneamientos.

Iniciando la descripción de las mismas, nos remitimos a la intervención realizada en la C/ Hernán Cortés, nº 11 (fig. 1 a), (dep. doc. nº reg. 27), con restos asociados a la calzada romana, *decumanus minor* construida con grandes bloques de diorita conserva una longitud máxima de 8 m x 4,5 m de anchura y que también se halló en los sondeos efectuados en el número 15 de la calle (Sánchez Barrero 2002, 247), (fig. 1 d).

En la cercana C/ Parejos nº 32 (fig. 1 b), (Barrientos 2000, 221-276) se excavaron vestigios asociados a estancias domésticas con sucesivas reformas que llegan hasta época tardía. En la esquina de las C/ Suárez Somonte/Sáenz de Buruaga (fig. 1 c), (Alba 2000, 277-304), igualmente se aportaron datos sobre la existencia de una casa de época altoimperial asociada a una calzada con su correspondiente cloaca. La evolución de la misma es similar a lo documentado en el solar de la C/ Parejos, 8 (fig. 1 f), (dep. doc. nº reg. 8091).

En los últimos años transcurridos desde nuestra intervención, las excavaciones en la zona se han limitado a un seguimiento efectuado en la propia calle (dep. doc. nº reg. 2525) donde se documentaron restos de un potente muro al que asociar un pavimento hidráulico.

Es sin embargo, extramuros de la ciudad, zona más próxima a nuestro enclave, donde la documentación es más amplia remitiéndonos a una sucesión de espacios de carácter doméstico que se hallan en el solar del M.N.A.R. (fig. 1 e), (Álvarez 1987, 285-310). El registro de estas viviendas incluye la presencia de una importante calzada extramuros que se orienta hacia la citada C/ Hernán Cortés. Así mismo, se conoce parte del ramal de la conducción de San Lázaro que atraviesa la zona en dirección a la C/ Sagasta y que nos impone en cierta medida el trazado de la muralla en esta parte de la ciudad.

Por lo que respecta al trazado de la muralla, con escasos los vestigios que conocemos de la cerca en lo que corresponde a la C/ J. R. Mélida, por donde tradicionalmente se cree que discurre la muralla. Así, a los restos que actualmente son visibles en la esquina de la C/ Sagasta con J. R. Mélida (dep. doc. nº reg. 62 y nº reg. 49) en este caso hemos de sumar los vestigios documentados colindantes al citado M.N.A.R. (dep. doc. nº 2626), (fig. 1 g).

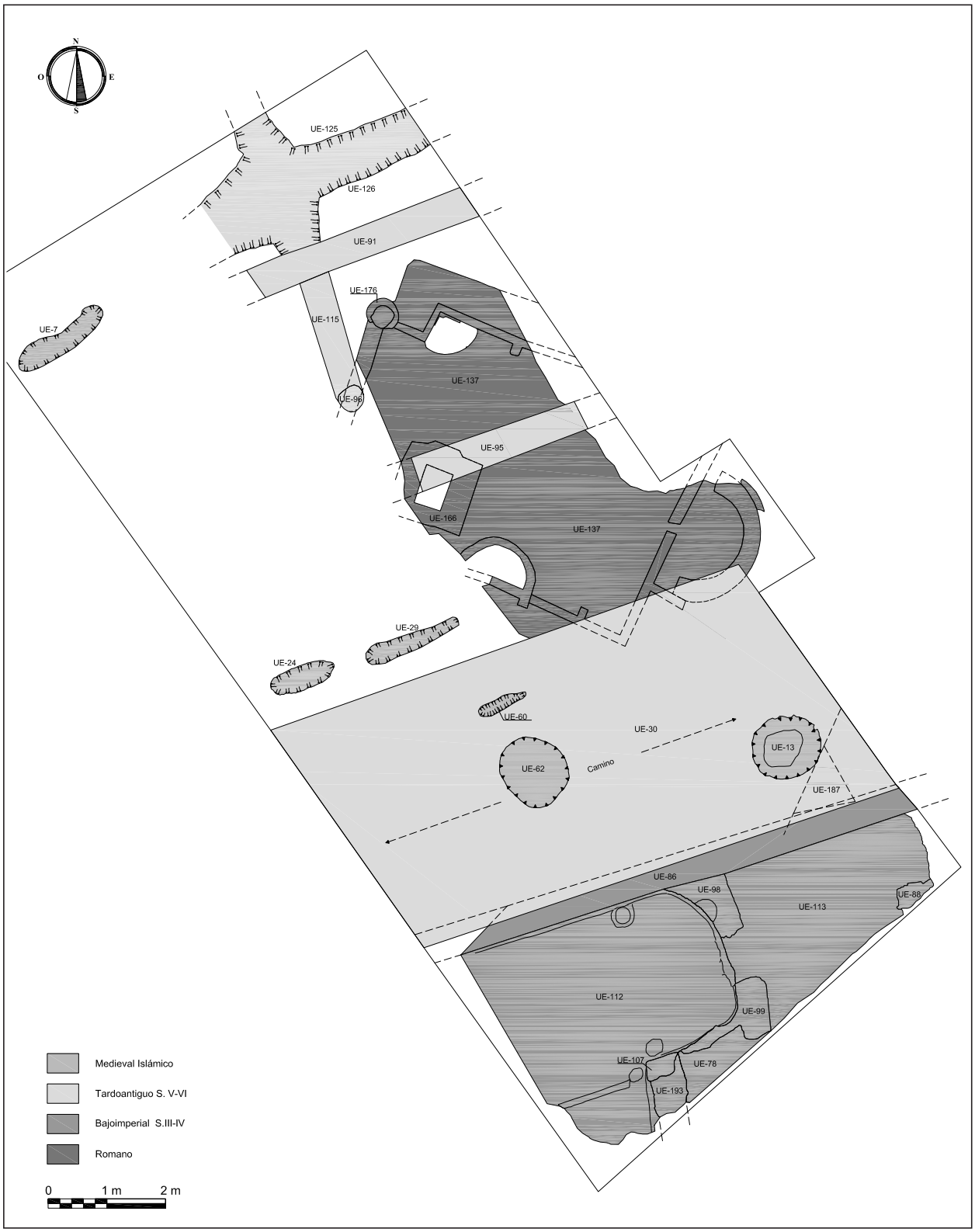


FIGURA 2
Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

Últimos estudios realizados como consecuencia de la publicación de la intervención de la casa excavada en el solar de Resti, C/ Pontezuelas, ponen de manifiesto el retranqueo de la muralla hacia parte posterior de las viviendas de la citada C/ J. R. Mélida, tema que se retomará en el capítulo interpretativo. Este retranqueo se realizó en su día en función del trazado del ramal de San Lázaro que en parte fue documentado en este solar y seguido en un recorrido de 27 m hacia la C/ Sagasta (Bejarano 2005, 81-92).

La evolución de la zona una vez se ha abandonado el área, se aprecia claramente en las planimetrías antiguas que nos muestran como el solar ya en época medieval estaba en uso como terreno de labor. No es hasta 1891 cuando tenemos referencia de la zona ya como C/ Hernán Cortés con vecinos que solicitaban, como calle nueva, la apertura de la misma hacia la cercana C/ Baños (Barbudo 2006, 113-116).

Desarrollo de la intervención

El inicio de la excavación se realizó con un rebaje mecánico del primer nivel de relleno y escombros. Seguidamente se documentaron los restos que se asociaban a esta etapa y correspondían con las zanjas de las riostras A 12, junto a otras fosas A 20, A 21, A 22, que se vinculaban con estructuras indeterminadas, probablemente funcionando como apoyos para los accesos a la zona posterior de la vivienda.

En todos los casos, lo registrado nos retrotrae a la primera fase de construcción de la casa, previo a las modificaciones posteriores. Estas variaciones se reconocen escasamente limitadas a las trazas de una pavimentación de hormigón visible en la zona del perfil posterior de la casa y su correspondiente foso ue 40 situado en lo que constituía el patio. Las restantes estructuras, concretamente los niveles de suelo, sus correspondientes reformas y ampliaciones se eliminaron en la fase de demolición.

La fase medieval cristiana se reconoce con una actividad desarrollada en la estratigrafía precedente, A 8. Estas estructuras se habían documentado prácticamente desde los inicios de la excavación una vez se eliminaron los rellenos contemporáneos. La zanja asociada a dicha actividad, corta la zona más próxima

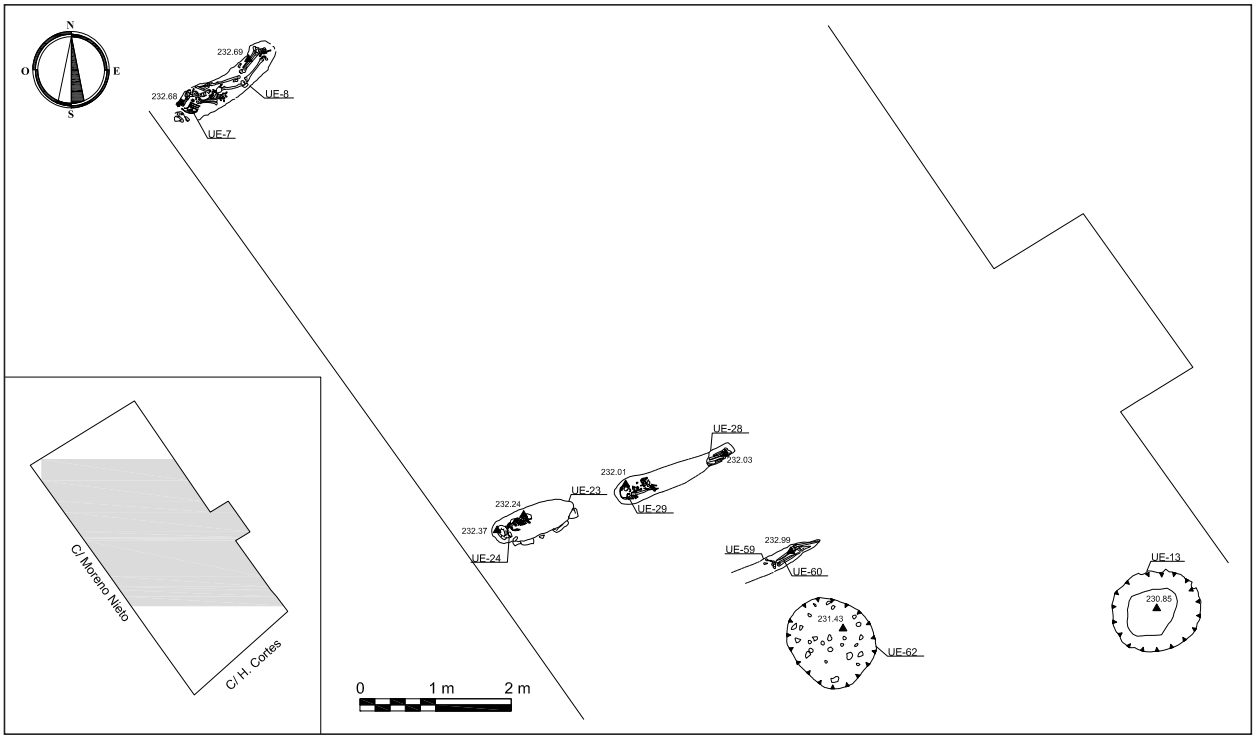


FIGURA 3
Planta de los restos del período medieval-islámico: silos y maqbara.

FIGURA 4
Sepultura califal.

con lo que se corresponde con la fachada del solar (sureste) presentando planta y sección irregular. Probablemente en correspondencia con esta etapa tengamos que referenciar el muro ue 61 que asienta sobre un nivel de uso ue 58 establecido por un relleno de tierra marrón compactada con presencia de mortero de cal en superficie y fragmentos de ladrillos y piedras.

Así mismo, en la zona central posterior del solar identificamos un corte A 10, de traza irregular con relleno de tierra y material diverso. Estratigráficamente se ubica en esta fase o bien etapa posterior pero que a falta de datos precisos incluimos junto a la fosa de la cabecera.

Amortizado por los niveles de colmatación de las estructuras precedentes, hemos documentado un área de enterramientos que se data en época califal s. X. A este período adscribimos los vestigios que se vinculan con la presencia en la zona de una *maqbara* islámica (fig. 4). Se han documentado un total de cuatro inhumaciones en fosa, A 1, A 2, A 3, A 4 en las cuales los restos óseos humanos se disponen en posición decúbito lateral derecho con orientación suroeste-noreste siendo únicamente dos las excavadas de forma completa, A 1 y A 3 ya que las actividades A 2 y A 4 aparecían sesgadas por las zanjas de cimentación de los muros contemporáneos.

La siguiente secuencia se registra con la presencia de una etapa emiral (fig. 3) a la que se asocian sendos silos, A 5 y A 6. El silo A 6 aparecía amortizado por el estrato ue 58 estando relleno por un material bastante heterogéneo que se destacaba por la escasa presencia de material cerámico y la aparición en los niveles superficiales de una olla de hierro muy deteriorada por la corrosión. La A 5 aparecía prácticamente vacía ya que se había visto afectada por la riostra contemporánea ue 2 que la cortaba casi en su totalidad. Únicamente en parte del fondo del mismo se conservaba un pequeño nivel de tierra de relleno ue 14 que pudiera asociarse con la colmatación primigenia del silo. Concretamente en lo que respecta al silo A 5, se aprecia cómo la construcción del mismo horadaba los niveles de la calzada hasta llegar a cortar la primera pavimentación ue 90.

A partir de aquí, la obra de excavación debido a premuras en el tiempo, se limitó a la zona media longitudinal noreste, es decir, al fondo del solar. La intervención se ciñó a una longitud de 15,9 m y una anchura de 3,80 m que se amplió *a posteriori* en anchura en la zona oriental, en función de la aparición de restos tardoantiguos.

La fase tardoantigua (fig. 5), viene marcada por la sucesión de niveles de relleno que preceden a la aparición de las primeras estructuras. Nos referimos a la continua la acumulación de estratos asociados con un vertedero y que se van depositando en la zona con un buzamiento noroeste-sureste. Son numerosos los niveles excavados ue 9=36, 46, 47, 48, 52, 53, 54, 70, 71, correspondiendo en la mayor parte de los casos a acumulaciones de cenizas y carbones aunque también hemos podido excavar sustratos de tierra rojiza arcillosa con algún vestigio de material constructivo. Esta sucesión de vertedero amortiza por igual todas las estructuras pertenecientes a la etapa visigoda, A 17 y A 18 y constituyen el sustrato de apoyo de los restos que vienen a ocupar posteriormente el solar (fig. 6).

La A 17 corresponde a una serie de estructuras, muros en su mayor parte, conformados por piedras de diorita y materiales reutilizados trabados "a seco", ue 95 de 3,72 m de longitud, 55 cm de anchura y 71 cm de altura, ue 95 de 2,04 m, 52 cm de anchura y 45 cm de altura que tiene como remate en uno de los laterales, sureste, apreciamos la incorporación, adosamiento de un sillar, fuste granítico de 1,06 m de altura

y 45 cm de diámetro y por último, tenemos una tercera construcción, cimiento ue 91 de piedras, dioritas azuladas de mediano-gran tamaño mezcladas con fragmentos de ladrillos y trabadas con tierra compactada presentando orientación oeste-este y estando conservado en 3,20 m de longitud, 54 de anchura y 49 de altura.

El cimiento ue 91 fue desmontado por lo que apreciamos con nitidez la existencia de su zanja de cimentación, fosa constructiva que corta parte de los estratos de colmatación precedentes que se van acumulando con buzamiento noroeste-sureste. Asociado con esta etapa tenemos como nivel de uso la unidad ue 101 (fig. 7), estrato en el que se ha identificado un vencimiento de la tierra correspondiente a la oquedad donde se ubicaba el pozo altoimperial (fig. 8). Este nivel aparece amortizado por el relleno ue 108 y se halla adosado al muro ue 91 por lo que corresponde con el exterior de este.

FIGURA 5
Plano de los restos de la época tardoantigua.

FIGURA 6
Aldaba recogida en los niveles de vertedero.

La continuidad que se presenta con el desarrollo del vertedero, que en la zona media meridional viene definida por la acumulación de sucesivos estratos que "cierran" con la fase de abandono del patio altoimperial. Así, sobre el relleno ue 157, nos encontramos con una acumulación de variados niveles de tierra cenicienta en su gran mayoría, A 16 donde el relleno último ue 94, constituyendo el nivel más uniforme sobre el que se deposita un estrato de tierra negruzca ue 93 que amortiza parcialmente el cimiento ue 91. Estos depósitos se conforman en el espacio intermedio entre dicha estructura y la cimentación ue 95.

Como nivel de uso se ha identificado un relleno de tierra anaranjada ue 100 que se dispondría en la línea

FIGURA 8
Detalle de la vivienda A 16.

FIGURA 7
Orificio de extracción de aguas del pozo romano en la etapa tardoantigua.

entre el camino y el muro ue 91 y un nivel de tierra rojiza arcillosa ue 125-126 muy compactadas que se ubican en la rasante entre muro y cimiento tanto en el espacio interior creado por los muros ue 91-ue 95-ue 115 como en el espacio que se genera entre el muro ue 95 y el perfil noroeste.

Como ya hemos expresado, los muros asientan sobre una serie de rellenos de colmatación asociados con estratos de nivelación para la realización del camino tardío, A 16. Excavado el recinto más cercano al perfil noroeste y delimitado por el muro ue 95, tenemos una sucesión de niveles de colmatación ue 146, ue 145, ue 144 y una superficie de uso de tierra rojiza arcillosa compactada ue 125-126-136 que aparecen cortados por la zanja de cimentación, en cuyo conglomerado hemos localizado dos grandes piedras de diorita azulada pertenecientes a una calzada. Como superficie de amortización excavamos un sustrato ue 123 sobre el que se halló un nuevo nivel de uso ue 122 de tierra negra-cenicienta muy prensada (fig. 9 y fig. 10).

En la etapa bajoimperial (fig. 11) y como primer nivel identificado, tenemos un espacio de tránsito la ue 30, que presentaba continuidad en la fase anterior. En la superficie se han reconocido añadidos de mortero de cal en pequeñas lechadas ubicadas en los bordes ue 74, ue 75 y que mantienen la marca del paso de carruajes. Bajo el mismo, nos encontramos con la ue 78=12 definido como pavimento. Esta superficie consistente en una acumulación de pequeñas gravillas

y cantos menudos así como ladrillos compactados con tierra, era el nivel homogéneo de cancelación de la totalidad de las estructuras que constituían la fase asociada a la baja-romanidad del solar, A 9.

Delimitado el corte a intervenir, identificamos un potente nivel de relleno bajo la superficie anterior ue 78. Estos niveles se asocian a la ue 87 consistente en un conglomerado de piedras, fragmentos groseros de mortero de cal, ladrillos en su mayoría fragmentados y de diversos módulos, ímbrices y tégulas (Hayes 50 A-B/230-240/360). Bajo este relleno surge un nivel de tierra ue 105 tierra semicompactada de tonalidad rojiza y textura granulosa donde se encuentran restos en menor número de material constructivo. Este

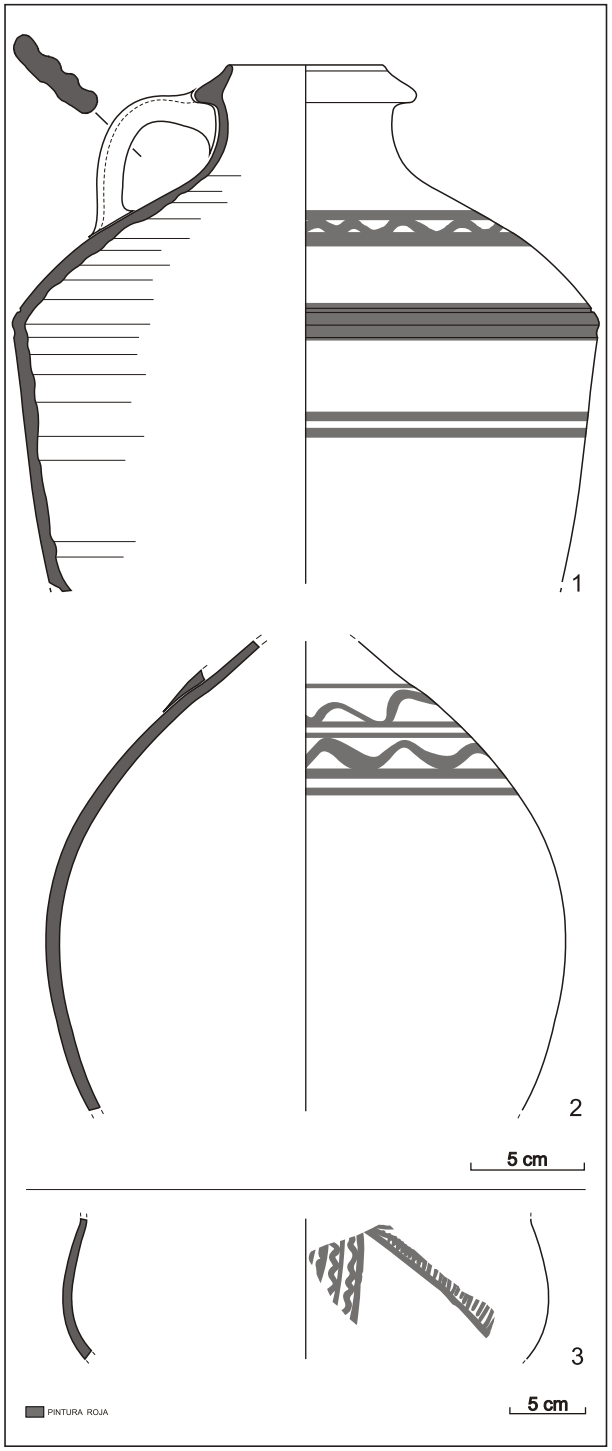


FIGURA 9
Materiales localizados en los niveles de vertedero: 1 (130/4), 2 (130/5), 3 (9/3).

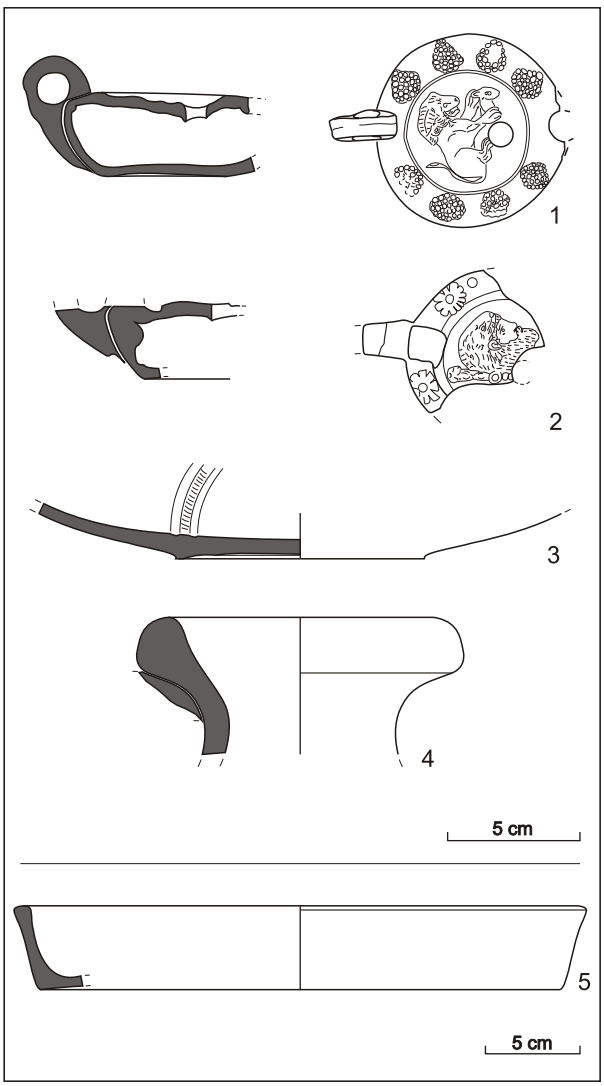


FIGURA 10
Materiales localizados en los niveles de vertedero: 1 (129/9), 2 (132/209), 3 (130/12), 4 (148/1), 5 (130/11).

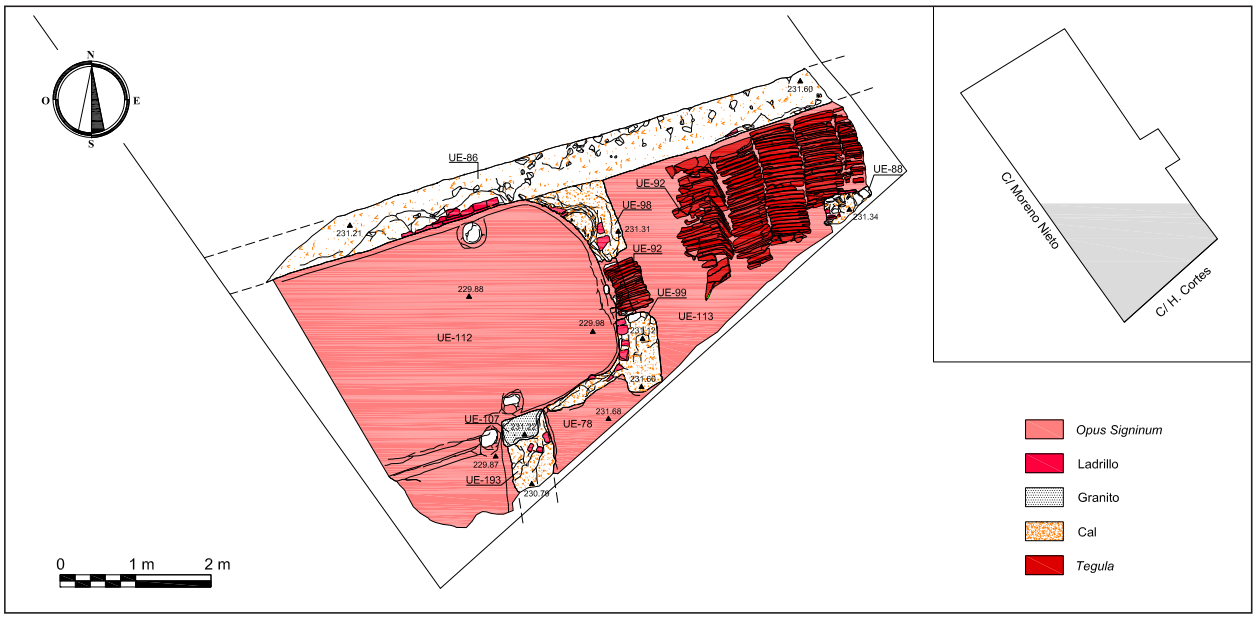


FIGURA 11
Plano de los restos de la etapa bajo-imperial.

último estrato cubre un apilamiento de *tegulae* ue 192 ubicadas en la habitación del fondo (noreste) y que asientan directamente sobre la pavimentación del suelo (fig. 12).

Las tegulas corresponden con un conjunto variado de formas y módulos apiladas en posición horizontal directamente unas contra otras sin elementos intermedios. En la mitad del espacio se hallan colocadas en una única hilada mientras que conforme nos acercamos hacia la zona de acceso a la habitación se superpone una hilada sobre otra. El cómputo global nos permite establecer la existencia de 163 piezas en su mayor parte completas. Estas tégulas llegan a amortizar el vano de acceso ya que se colocan en la zona intermedia taponando el mismo asentando directamente sobre el pavimento de la estancia.

FIGURA 12
Detalle del apilamiento de tegulae en la habitación de la A 9.

Las habitaciones identificadas se asocian con una construcción única establecida en torno a un muro guía ue 86 con orientación noreste-suroeste y del que se conserva 7,90 m de longitud, 60 cm de anchura y 1,60 m de alzado. Este muro asienta sobre una cimentación doble la primera de ellas ue 191 de 56 cm de altura presentando un aspecto semicareado y estando conformada por piedras, dioritas de mediano tamaño, granitos, fragmentos de *opus signinum* (10 cm de grosor) y de ladrillo para nivelar planos, trabado con tierra y una segunda cimentación ue 190 de 1,64 m de altura y con un retranqueo respecto a la anterior de 9 cm, más tosca en su fábrica e igualmente de dioritas azuladas de mediano tamaño, gravillas, fragmentos de *opus signinum*, cantos y piedras todo ello trabado con tierra aunque en este caso simplemente echadas en la zanja correspondiente. La presencia de estas dos cimentaciones así como el careado exterior del muro nos explica el proceso de fábrica correspondiendo la

zanja de mayor tamaño a la fase de elevación del muro mientras que la de menor anchura se corresponde con el momento inicial en el que se vierten o tiran elementos para rellenar y colmatar.

Estas estancias quedarían delimitadas por el citado muro ue 86 que como ya hemos explicado, exteriormente aparece muy bien careado mientras que interiormente hallamos piedras que sobresalen de la verticalidad y el muro ue 107 conservado en 1,80 m de altura, 49 cm de anchura y visible en un trazado de 1,60 m ubicado en paralelo y que queda prácticamente oculto por el perfil. A este último muro debemos de asociar la ue 88 correspondiente con un grueso bloque constructivo que relacionamos con el derrumbe de parte de una pared y que rellenaba el nivel de amortización de las estancias.

Separando ambas habitaciones, tenemos sendos muros que delimitan un vano de acceso de 75/90 cm de ancho entre ambas. Estas *cubicula*, están ricamente decoradas con paneles estucados con motivos variados. La habitación ubicada más al este, zona interior del solar, presenta un revoco interior con decoración de paneles pictóricos conservados en perfecto estado. La temática decorativa se centra en paneles de motivos vegetales (ramas verdosas de las que surgen capullos en rojo que caen formando una composición simétrica entorno a un tallo esquemático) separados por interpaneles de bandas verticales de variado grosor y distinto colorido que a su vez enmarcan bandas claras con motivos vegetales y hojas de agua. En el panel central del muro ue 86 aparece delimitado por dichas bandas polícromas un cesto azul que simula un trenzado en cuyo interior y en composición piramidal se disponen capullos rojos, todo ello delimitado por cenefas azules.

La sala contigua ubicada más al sur, presenta igualmente un revoco de pinturas con motivos geométricos. Se trata de rombos colocados en horizontal encuadrados en bandas polícromas que reproducen en su interior un motivo de líneas en diagonal simulando el tema marmóreo. Así mismo aparecen cuadros en rojo pompeyano que delimitan un fondo azul. El estado de conservación de estas pinturas es bastante precario ya que el soporte sobre el que asientan, la lechada de mortero se funde con abundante arena lo que le confiere una textura poco sólida.

Esta sala presenta un añadido en el muro de separación con la habitación contigua, que tiene remates semicirculares con forma de nichos. Se trata de dos construcciones de ladrillos y piedras toscamente trabajados trabados con mortero de cal que reproducen una estructura en semicírculo que se abren en paralelo y unida a los muros laterales. Interiormente aparecen revestidos por una capa de mortero de cal decorada por una sucesión de bandas azules enmarcadas en trazos en rojo que delimitan una serie de bandas y cuadros, estos ubicados en la zona central inferior de los nichos con fondo en color crema y con decoración de trazos simples en diagonal y en todo verdoso simulando las *crustae* marmóreas.

Interiormente los nichos en su parte semicircular están igualmente revocados por un enlucido en color claro y el alzado se decora totalmente en el mismo motivo de bandas azules y rojas al menos en la zona documentada ya que los paneles de ambos nichos presentan un alto grado de deterioro.

De ambas estructuras conocemos los arranques que se ubican aproximadamente a 85 cm de altura y que presentan una ligera traza curvada realizada en el mismo proceso de construcción de las estructuras sobre las que se sustenta.

Excavado en línea de perfil, apreciamos una continuidad del muro de cierre sur de las estancias ue 106 de 1,35 m de longitud y 80 cm de anchura con orientación noroeste-sureste. Dicha continuidad se realiza mediante la incorporación de un sillar de refuerzo en lo que constituye la esquina con un corredor o nueva habitación que se orienta sureste-noroeste y que aparece con revoco de enlucido con restos pictóricos consistentes en un panel de líneas amarillas y motivos geométricos en azul cobalto y rojo.

El nivel de suelo de ambas estancias es idéntico en su construcción. En lo correspondiente a la habitación de las tégulas se trata de una pavimentación de *opus signinum* ue 113 que presenta en una de las esquinas un orificio generado en el propio momento de la

FIGURA 13
Plano de los restos de la etapa altoimperial.

construcción de la solera de 31 cm de diámetro. Se remata en cuarto de bocel en las esquinas y vano de acceso. La habitación contigua o estancia de los nichos presenta una mayor complejidad con pavimentación ue 112 igualmente de *opus signinum* de gran calidad en el que se observan varias oquedades que aparecen revocadas por la misma lechada del pavimento rematando en la parte superior en un círculo de cuarto de bocel. En el interior se hallaron en cada unos de estos espacios, un total de tres, dos ubicados en línea con las hornacinas y un tercero haciendo esquina en uno de los muros, restos de sendas placas circulares de mármol en cuya superficie exterior se aprecian restos de mortero de cal. La separación entre ambas estancias al nivel de pavimentación se soluciona con un escalón intermedio. La continuidad de este suelo con relación al muro ue 106 se realiza teniendo únicamente como elemento de separación una banda lineal rematada en círculo que acoge una placa marmórea con acanaladura longitudinal relacionada con el cierre de la habitación.

Por último, nos remitimos a la etapa altoimperial, A 14 y A 15, primera de uso del terreno que nos ocupa (fig. 13).

Aprovechando la divisoria que constituía el propio muro de delimitación ue 86, hacia el noroeste del mismo se continuó con la excavación del solar. Amortizado por un relleno de ladrillo machacado ue 168 y cubierto por un estrato ue 163 fechado a mediados del s. II (Deneauve VIII B, *pote* Smit Nolen 2f: 2ª ½ s. I-s. II) concentrado básicamente en la zona central y en la cabecera llegando a colmatarla y compuesto fundamentalmente de numerosos restos decorativos fragmentos pictóricos, estucados con formas curvas y acanaladuras, fragmentos de pilares, de capiteles corintios y de venera estucados, fragmentos de esquinas decoradas.... nos encontramos con los restos de un patio. Como nivel homogéneo de amortización aparece la ue 143 de tierra marrón negruzca con numeroso material cerámico asociado y algunos fragmentos pictóricos y en la zona de los escalones, encontramos la ue 189,

FIGURA 14
Vista general del patio.

parcialmente excavada al registrarse en el perfil noroeste del corte.

El patio, A 14 (fig. 14), posee su entrada en la zona noroeste, corresponde con una estructura de planta rectangular de 7,80 m de longitud x 6,45 m de anchura conservada en 80 cm en altura y orientada noroeste-sureste. El acceso, constituido por un escalón flanqueado por sendas columnas de granito revestidas de enlucido en tonalidad rojo pompeyano, da paso a un recinto interior está delimitado por sendos estanques perimetrales de circuito cerrado. Dichos estanques tienen su punto de arranque en la cabecera y remate en las columnas de flanqueo del escalón de entrada. Al interior, el patio aparece provisto de una solera de *opus signinum* que presenta cierto buzamiento noreste-suroeste lo que supone un movimiento de las aguas hacia un desagüe situado bajo el centro de los peldaños de la entrada consistente en una oquedad con brocal de plomo.

Interiormente el recinto se ornamenta con una sucesión de elementos rectangulares a modo de pequeños pilares intercalados con elementos semicirculares en las zonas intermedias y en cuarto de círculo rematando las esquinas del acceso. Toda la construcción se ha realizado utilizando ladrillos como núcleo central trabados con mortero de cal y revocados en sucesivas capas de mortero hidráulico ue 195 y ue 196. La construcción se presenta como un todo coetáneo estando los elementos ornamentales adosados a la estructura principal y perimetral. La cabecera es una exedra de planta rectangular al interior y semicircular al exterior que se flanquea a ambos lados con pilares de líneas rectas y remate semicircular. Tanto la cabecera como el patio central aparecen delimitados por un murete de ladrillos que conforma una secuencia de canales en pendiente decreciente con caída hacia ambos lados de los estanques y un tubo de plomo ubicado en el eje central del cual restan escasos vestigios.

Todo el conjunto está enlucido al interior por una capa de mortero de cal ue 177 que adopta formas rectas y se adapta a las esquinas con molduras en media caña, con cierta tonalidad amarillenta cubriendo lo que corresponde con el revoco original de *opus signinum* que constituye el interior y exterior de los muros que conforman la estructura, *opus signinum* que remata en cuarto de bocel en las partes bajas y en media caña en las esquinas. El paramento impermeabilizante, al menos en lo que al interior se refiere, aparece decorado con una pintura de motivos lineales, bandas verdes y rojas intercaladas y en diagonal enmarcadas por una banda en rojo pompeyano.

Por lo que respecta a la decoración de la cabecera, y más concretamente de la exedra, se han conservado restos de pinturas en los niveles de derrumbe *in situ*, que nos muestran una decoración a bandas, con panel central azul encuadrado por una banda rojiza. Los remates de las esquinas se ornamentaron imitando sendos laterales de una pilastra, mostrando únicamente dos lados, con fuste acanalado y probable remaste de capitel igualmente de estucado de orden corintio.

FIGURA 15
Detalle del pozo romano.

En una posición excéntrica y ubicado entre un pilar rectangular y la esquina suroeste del patio aparece un pozo con brocal cuadrado conformado mediante el empleo de sillares trabados con mortero de cal (fig. 15). Como revoco exterior tenemos la propia capa de *opus signinum* que constituye el suelo del patio y que en la zona de contacto con el pozo presenta un remate en cuarto de bocel aplanado. El pozo corresponde con una estructura de *opus caementicium* de 1,02 m de diámetro perfectamente careado al interior y con remate tosco en el que se emplea el ladrillo como nivelador de planos para la colocación de los sillares del brocal. Al interior y a una altura variable respecto a la embocadura encontramos cuatro orificios cuadrados con gran profundidad ubicados al mismo nivel algunos rematados con piezas de ladrillos. Parcialmente excavado, aparecía colmatado por un relleno de tierra ue 182 de tonalidad marrón oscura en la que recogimos algún material cerámico asociado pero que manifestaba en líneas generales una gran limpieza y que presentaba un alto grado de humedad.

Intervenido el exterior del patio en la zona que nos resultaba visible, sobre el relleno de amortización ue 164, que constituía la cancelación parcial del patio, rellenos compuesto de material constructivo, grandes fragmentos de *opus signinum* de 10/15 cm de grosor y algunos fragmentos pictóricos ue 164, vemos como se cancelaba una bolsada de tierra cenicienta ue 169 (Deneauve VA: Tiberio-Claudio s. II) sobre la que se levantaba parte de una pared A 15 con orientación noreste-suroeste y unas dimensiones de 1,20 m de longitud, 60 cm de anchura y 1,90 m de altura en la zona conservada. Este muro se construye sobre un cimiento de piedras, dioritas azuladas trabadas con tierra y un alzado de adobe. El primer preparado consiste en un zócalo tonalidad azul al que se le superpone en una segunda reforma otra capa de enlucido de tonalidad amarillenta. Como remate y siendo el paramento visible en la actualidad, aparece sobre el muro en alzado un lienzo pictórico en el que se han identificado la parte intermedia de dos paneles en rojo pompeyano y un interpanel en negro con motivos decorativos de candelabros esquemáticos.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

El solar excavado se ubica en la zona norte de la ciudad a escasos metros de los recintos de espectáculos (teatro y anfiteatro). La zona registrada arqueológicamente, hasta la fecha se había considerado intramuros, puesto que la mayoría de los planos referentes al trazado de la muralla de época romana ubicaban la misma discurriendo por la actual C/ José Ramón Mélida. No obstante, la presencia de los restos exhumados en nuestro solar nos permiten establecer con certidumbre una ubicación extramuros del solar intervenido.

Los primeros vestigios exhumados corresponden con los restos de una vivienda fechada en época altoimperial. De esta casa nos resta la presencia de un muro de cierre que aparece decorado con paneles pictóricos, panel decorativo en rojo pompeyano con interpanel negro con motivo de candelabros vegetalizados que nos remiten al III estilo datado a finales del s. I. (Guiral y San Nicolás 1998, 32-33/ Abad, 1982, 288-296).

En el centro de la zona excavada, encontramos los restos de un patio que ocuparía la parte central del peristilo. Sobre niveles de enrasamiento se levanta una estructura de la que constatamos gran parte de su planta. El desarrollo del espacio quedaría definido por la presencia de un *viridarium* delimitado por estanques perimetrales, con fuente en la cabecera que aportaba el agua necesaria y zona central provista de plantas ornamentales. En torno a este peristilo, se desarrollarían los corredores que darían acceso a las distintas estancias que configuraban la *domus*.

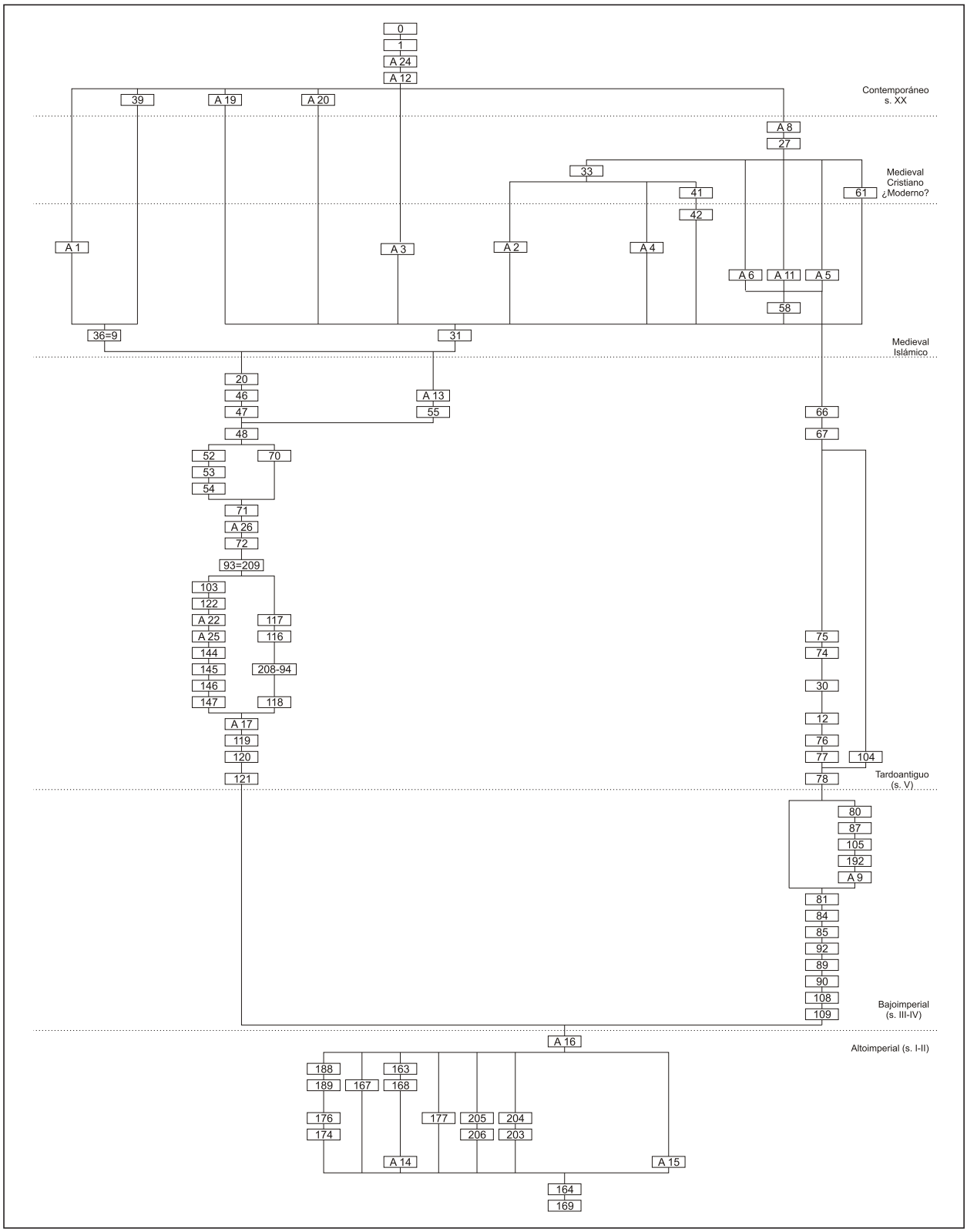


FIGURA 16
Diagrama de unidades y actividades.

Como ya hemos establecido, el patio en un primer momento aparecía revestido interiormente por un enlucido pintado. Tapado por el añadido de mortero de cal posterior, el levantamiento de parte de éste nos ha permitido reconocer un panel simple que decoraría los intervalos entre los elementos ornamentales arquitectónicos. No nos vamos a centrar más en el estudio concreto de su planta y elementos ornamentales, ya que estamos preparando un artículo que tratará en profundidad esta construcción. Únicamente añadir que la composición de bandas rojas y verdes enmarcadas en rojo nos remiten a los modelos algo más tardíos, hallados tanto en la Casa del Anfiteatro (García 1966, 40) como en la Casa del Mitreo (Abad 1982, 47-54). En ambos casos, se trata de pinturas que imitan el mármol con trazos gruesos e inclinados que responden a la necesidad de cubrir por entero una pared en todo su alzado. Aquí, los trazos se reducen en tamaño debido a lo escaso de la superficie que decorar. La cronología que nos ofrecen estas pinturas se sitúa a mediados del s. II d. C (Abad 1982, 303-312).

Urbanísticamente, y para contextualizar los restos de esta *domus*, hemos de tratar en primer lugar sobre la muralla romana y su trazado en esta parte de la ciudad. Hasta hace escasas fechas, el trazado de la cerca se establecía por la zona de la C/ J. R. Mélida (fig. 16). Ya en un artículo anterior, exponíamos la posibilidad, siguiendo el registro del ramal del acueducto de San Lázaro (Bejarano 2005, 149-153, fig. 19) que la misma se situara en la zona posterior de las viviendas de J. R. Mélida.

Este trazado antiguamente planteado, imponía una continuidad del *decumanus minor* que se identifica en la C/ Hernán Cortés pasando por encima de los restos de la casa excavada por nosotros, lo que a resultas de nuestra intervención anula esta posibilidad. Por lo tanto, en función de la información obtenida en nuestra excavación, se ha planteado un trazado alternativo y aproximado basado en el hecho de que la muralla discurra más abajo de la actual C/ Moreno Nieto y datos arqueológicos publicados en esta memoria (Sánchez 2007) así parecen corroborarlo.

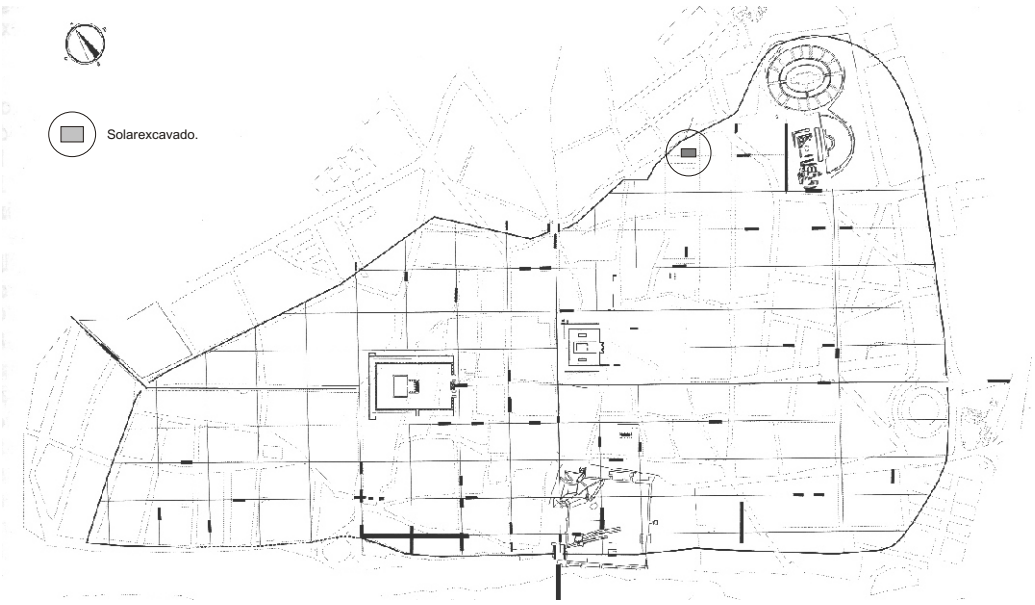
A día de hoy y con los informes pertinentes, se ha generado un nuevo plano del trazado de la muralla, que actualmente es el que se emplea como base del registro documental y que ya aparece identificado en la figura 1 (dep. doc.). Este plano plantea un nuevo recorrido de la cerca que, teniendo su continuidad desde el anfiteatro hacia el Museo Nacional de Arte Romano, surge de nuevo en el establecimiento comercial situado en la esquina de la C/ José R. Mélida/J. Sáenz de Buruaga. A partir de ahí su rastro se pierde, aunque se ha de llevar por las traseras de las viviendas de la C/ Hernán Cortés en su margen derecha, hasta de nuevo localizarla en la propia calle (fig. 17). Con motivo de obras de canalización, se puso al descubierto un potente muro que está identificado como parte de la muralla (Sánchez 2007) y que conectaría con los vestigios hallados en la C/ José R. Mélida/Sagasta.

El trazado urbano resultante, es bastante menor que el que se barajaba para la *Colonia Augusta Emerita*, siguiendo aproximadamente la línea que ya dibujó Macías en su plano urbano (fig. 17). Sin embargo serviría para dar respuesta a la aparición de los restos de nuestra *domus* en un área que, como ya indicábamos antes del inicio de nuestra excavación en el año 2004, se consideraba intramuránea.

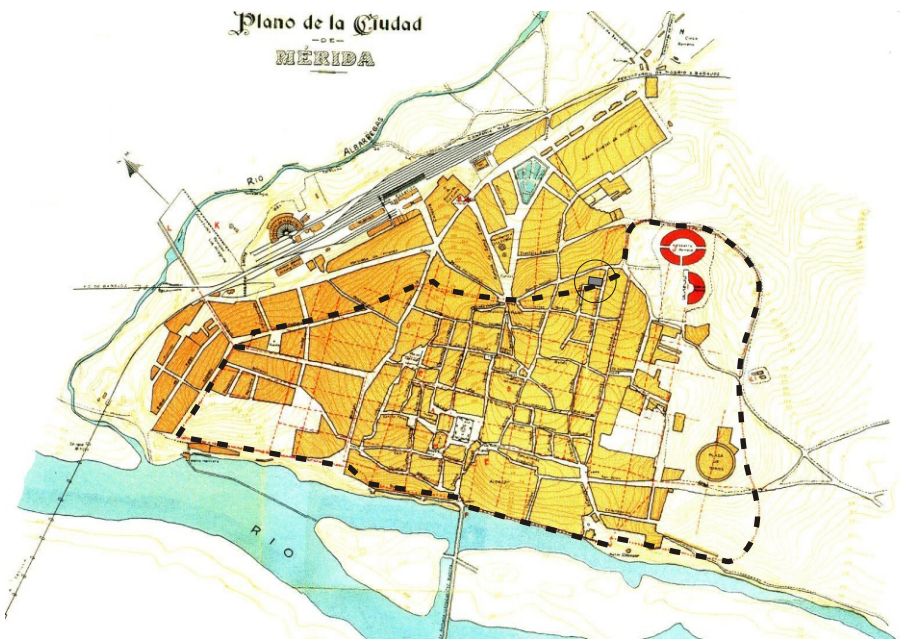
Una vez delimitado el recorrido de la cerca, las dudas se nos trasladan a la zona intramuros y más concretamente al registro de calzadas que actualmente se venía manejando y que en buena lógica ahora hemos de modificar. Nuevamente, hemos de remitirnos a los informes arqueológicos para poder establecer el trazado de las calles, *cardi* y *decumani minores*, que constituían el entramado viario.

Las intervenciones llevadas a cabo hasta la fecha, nos establecen la existencia de pavimentaciones en solares de las actuales calles C/ Suárez Somonte / Álvarez Sáenz de Buruaga (Alba 2000, 277-304) y Suárez Somonte (Ayerbe 1997, 169-196) relacionadas con sendos *cardi minores*, a los que sumar el documentado en la zona del teatro romano. Al tiempo, se registran dos tramos de un mismo *decumanus minor* identificados ambos en viviendas de la C/ Hernán Cortés (dep. doc. nº reg. 0027; Sánchez 2002, 246-249, lám. 7).

Siguiendo la ortogonalidad que se presupone a toda ciudad romana, la continuación del *cardo minor* de la



Plano de las calzadas y la muralla (Mateos 2004).



Plano de M. Macías 1929 (Trazado de la muralla)

FIGURA 17

Planta de la muralla romana y el eje viario.

zona del teatro iba a confluir al *decumanus minor* que cierra el foro de la *Colonia* mientras que el *cardo* de la C/ Suárez Somonte, tendría su punto de salida en conexión con la muralla (fig. 17). Por lo que respecta al *decumanus* hallado en la zona de la C/ Hernán Cortés, se creía que, como ya hemos expresado, éste se prolongaba hasta una puerta de salida en conexión con la vía hallada en el solar del Museo Nacional de Arte Romano.

Unificando las informaciones recopiladas, se presenta un plano reformado basado en el trazado de la cerca que supone la eliminación en unos casos y el recorte en otros, de las calzadas citadas (fig. 18). Comenzando por el *decumanus* la aparición de nuestra *domus* ya extramuros así como el retranqueo sufrido por la muralla, lleva a retroceder el punto de salida de la misma. Éste, se situaría ahora en una puerta ubicada en la zona media de las últimas viviendas de la citada calle a escasos 35 m de nuestro solar. A esta puerta llegaría el *cardo minor* procedente del área del teatro para unirse al *decumanus*. Su prolongación, más allá de la manzana siguiente, resulta imposible ya que las excavaciones que se realizaron en la C/ Sagasta (Sánchez 2005, 442-446) pusieron de manifiesto la aparición de restos de muros y un pavimento musivario vinculados a una *domus* que ocupaba lo que hasta entonces se había considerado como parte de una calzada.

Con estas modificaciones, la trama urbana por lo que respecta a la zona intramuros, se constituye con un trazado de manzanas irregulares que parecen adaptarse a la presencia de la muralla que constituye el referente para su conformación. Estas manzanas comienzan a reconocerse en la zona limítrofe al trazado descrito y revisado, teniendo en la mayoría de los casos unas proporciones que permitirían la ubicación de viviendas o negocios que siguieran la parcelación impuesta en el resto de la ciudad.

En toda esta exposición, únicamente hay un punto al que no hemos podido dar una explicación o solución coherente. Se trata del espacio que quedaría en la zona de confluencia que tenemos entre el *cardo* (teatro) y el *decumanus minor* (C/ Hernán Cortés) en su punto de unión y la generación de la puerta de salida correspondiente. Si observamos el plano elaborado, vemos cómo el quiebro que realiza la muralla en esta zona no llega al cruce de ambas vías. Por este motivo, se genera entre la puerta y ésta una estrecha franja de 3,5 m en su zona más ancha y 2,20 m en su parte más estrecha aproximadamente, incluida en la manzana al sur del *decumanus*. Similar circunstancia se aprecia en la manzana al norte del mismo. En este caso, el tamaño de la parcela resultante es mayor, sobre unos 10 m en su zona ancha y 3,30 m en su zona estrecha aproximadamente.

A falta de datos precisos, en el primer caso, no hay que descartar que esa escasa porción de terreno se usase como zona "muerta", paso de ronda hacia la cerca tal y como se ha documentado en otras zonas de la ciudad, (Alba 1997, 290; Palma 2004, 45). En el segundo caso, la manzana norte, ante su mayor tamaño, plantea la duda de un uso como paso de ronda y/u otros servicios. Otra posible explicación es la carencia de la calzada, la prolongación del *cardo* del teatro. De este modo y ante la ausencia de ésta, se configuraría una manzana algo mayor a las normales, posibilidad que no descartamos si observamos como en la manzana siguiente, y otras limítrofes a la muralla, donde se ubica la *domus* y el mosaico, la calzada no aparece y el terreno resultante se incluye en la misma (fig. 18).

Continuando con la interpretación de las estructuras altoimperiales registradas durante nuestra intervención, la ubicación extramuros solventa el problema de la orientación de las estructuras. Los muros registrados, se alinean con la muralla y caminos que parten desde el interior de la ciudad y se adaptan al terreno en el que se ubica. Apreciando las plantas conocidas de las casas de Resti, el M.N.A.R. y la Casa del Anfiteatro, observamos cómo cada vivienda presenta una orientación y ordenación muy similar en relación con los elementos anteriores y supeditados a las curvas de nivel del terreno.

Pero si hay algo que nos llama la atención, es el hecho de que el patio registrado se ubica a una cota cercana a la registrada en el solar del Museo Nacional de Arte Romano, lo que pone en conexión la vía con la *domus* identificada. Al mismo tiempo, nos sirve para plantearnos las sustanciales modificaciones que ha sufrido

FIGURA 18

Planta modificada de la muralla y el eje viario en la zona noreste de la ciudad.

la zona objeto de exposición y que culminaron con una pendiente acusada, la actual C/ Hernán Cortés, que en nada tenía que ver con la aparente regularidad inicial que presentaban los terrenos en la época fundacional. A este punto se llega con el inicio de vertidos intencionados en la zona amortizando los restos de la vivienda primigenia, deposición paulatina de niveles que conforman un vertedero fechado en el s. III d. C. (fig. 19).

Es sobre este vertedero, donde se levanta un camino de tierra y piedras que en nada sigue el trazado de las estructuras anteriores, ubicado en diagonal en el centro del solar. A falta de datos precisos respecto a la estratigrafía y evolución de la vía del M. N. A. R., creemos, a modo de hipótesis, que en este período enlazaría la puerta de entrada con el citado camino documentado en su solar. En este caso, sería la prolongación del mismo desde el área periurbana hasta la ciudad aunque ahora correspondería con una desviación tardía tal vez en relación con la amortización de ciertos espacios cercanos a la muralla y la modificación de los trazados viarios en las cercanías a ésta y en relación con las puertas de acceso.

La existencia de este temprano vertedero no es un hecho aislado dentro del contexto arqueológico de *Augusta Emerita*. La acumulación de elementos asociados a vertidos intencionados que se han denominado como "vertederos de expansión" se vienen relacionando en este período con los solares extramuros. No conocemos en la ciudad para el siglo III d. C. zonas de vertidos ubicados intramuros y en etapas posteriores estos vertederos se asocian con abandonos de espacios o rellenos de nivelación con fines militares como en el caso registrado en la excavación de Morería (Alba 1997, 290-297). Estos rellenos vendrían a constituir el llamado "vertedero de recesión" que se destinaba a ocupar espacios deshabitados o que hayan perdido parte de su funcionalidad (Tarrats 1996, 134). No lejos de nuestro solar, en el área de "Resti", se excavó un vertedero datado en la bajarromanidad en el que destacaba la presencia de escoria de hierro y que amortizaba el expolio del ramal del acueducto acumulación de rellenos que se incluirían en este segundo apartado (Bejarano 2005, 143-145).

En conexión con el camino que se levanta sobre la zona de vertidos, se construyen una serie de estancias que, en principio, debemos relacionar con una *domus* ya que los datos son muy limitados. Esta casa se edifica con potentes muros que se decoran ricamente con elementos pictóricos de motivos vegetales (Abad 1982, 381-393) o geométricos (Abad 1982, 394-408). La construcción de la misma, hemos de asociarla con el período de auge que se reconoce en la ciudad con motivo de su nombramiento como capital de la *Diocesis Hispaniarum*. (Mateos y Alba 2000, 144-146).

Tras una etapa de abandono de las estancias que no podemos determinar con certidumbre cronológica, éstas se reocupan como espacio en el que apilar y almacenar elementos de construcción. Nos referimos a las tégulas, que probablemente se guardaran con la intención de rehabilitar partes de la propia vivienda, venderlo como material o para nueva construcción. No hay testimonios de materiales apilados en ninguno de los solares excavados en la ciudad aunque no se trataría de un proceder extraño en un período de inestabilidad. La conservación *in situ* de las mismas nos lleva a presuponer que por descuido o bien debido a la situación de la propia ciudad, nunca fueron utilizados para ningún fin de los expuestos, quedadas relegadas al olvido.

Cuando hablamos de la situación de la ciudad, nos referimos a la etapa convulsa que se sucedió durante el s. V y que, perfectamente atestiguada, supuso el abandono y destrucción de todos aquellos elementos urbanos que configuraban el paisaje de la *Colonia* tanto en la zona extramuros como intramuros (Alba 2004, 212-226; Mateos y Alba 2000, 148-150).

No sabemos si el proceso de amortización que concluyó con el abandono definitivo de la vivienda fue paulatino o intencionado. A raíz de la uniformidad que presenta el relleno de amortización y el buen estado de las pinturas, así como el homogéneo enrasamiento que presentan las estructuras, los muros que configuran las estancias en su superficie, parece ser que correspondió a un acontecimiento premeditado. La última fase de las estancias consistió en una obra unitaria con la finalidad de adecuar las habitaciones mediante nivelación de paredes y relleno interior para poder asentar sobre estas una superficie,

FIGURA 19
Piezas de mármol halladas en los niveles de vertedero. Dibujo idealizado de la pátera.

camino que cancela definitivamente los restos arqueológicos bajoimperiales.

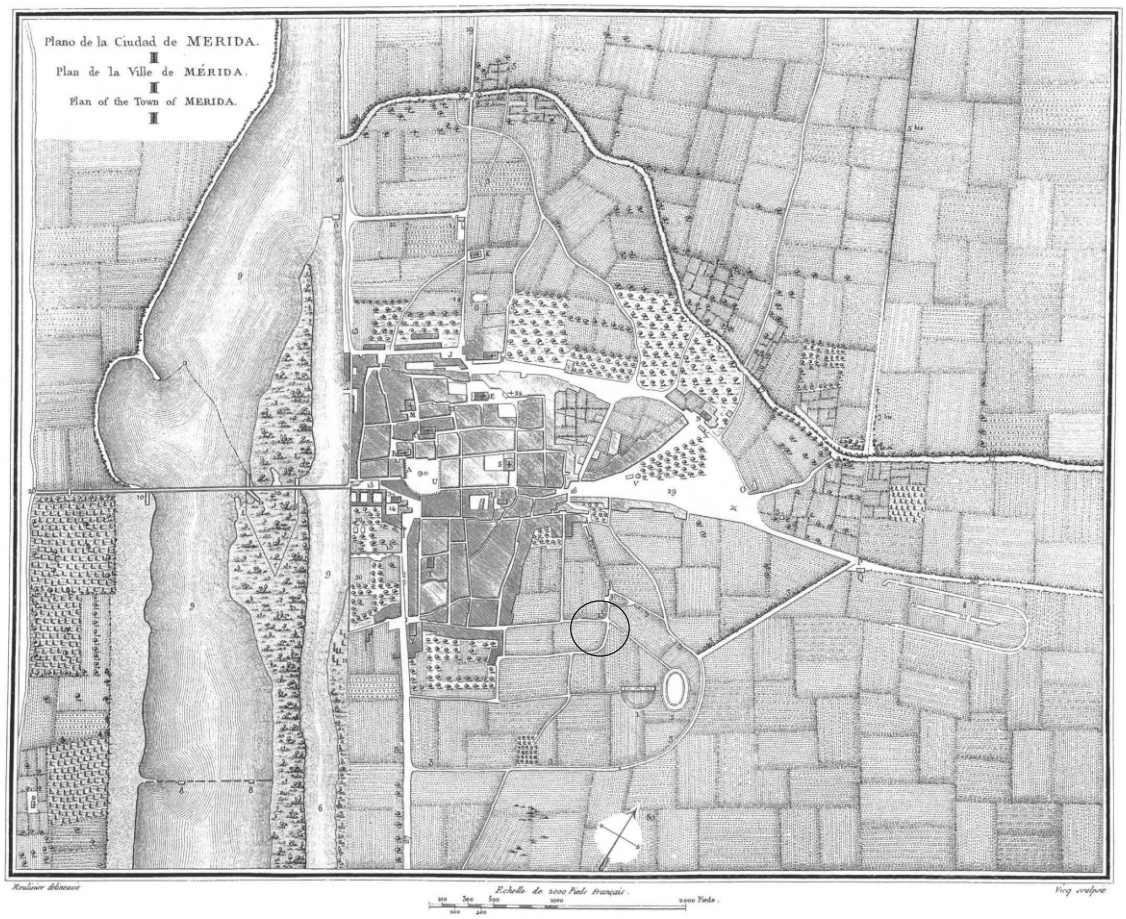
Fechado en época visigoda nos encontramos con los vestigios de una serie de toscos muros de fábrica que conforman habitaciones amplias parcialmente documentadas por insertarse en los perfiles. Con su correspondiente nivel de pavimentación de tierra y la continuidad de uso del pozo romano, debemos ponerlo en relación con restos de estructuras probablemente de ámbito doméstico. Estas se desarrollarían en un espacio lateral de la calzada bajoimperial, quizás al amparo de ésta que continuaba en uso.

Amortizando estas estancias así como parte del camino que paulatinamente se ve reducido en su espacio, nos encontramos con una importante acumulación de cenizas y carbones así como niveles de tapiales que se asociarían con el proceso natural de vertidos en zonas ya en desuso. Es en una fecha cercana al siglo IX cuando nuevamente observamos la presencia de actividad en la zona representada por sendos silos que se datarían en época emiral y que amortizan definitivamente el camino registrado. Estos silos se corresponden con una fase constructiva que relaciona la existencia de este tipo de elementos de almacenaje con edificaciones de pequeña entidad, áreas domésticas, tal vez en consonancia con la existencia de edificios o palacios que se levantan en una línea en torno al perímetro amurallado de época romana. Vestigios de estas grandes construcciones son los restos hallados en la excavación del área de servicio del Teatro (dep. doc. nº reg. 7011).

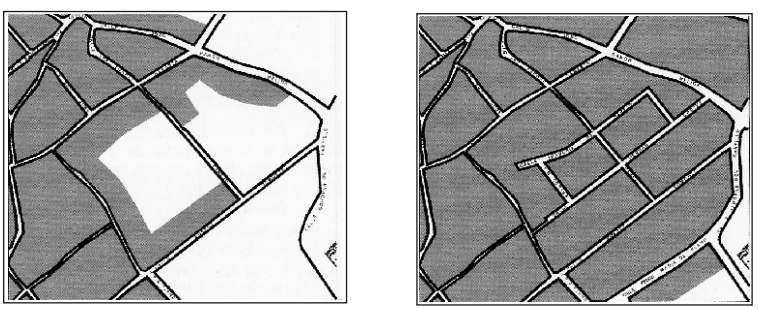
Superponiéndose a esta etapa, encuadramos los enterramientos que ocupan parte de la zona del solar siendo muy escasos y dispersos llegando a marcar el abandono definitivo de la zona hasta la época contemporánea. Reconocido en los alrededores tenemos la existencia de una importante *maqbara* documentada en el solar de "Resti" (VV.AA. 2004, 6-7) que nos remite a una gran área de enterramientos ubicada extramuros de la cerca islámica.

A partir de este momento, los restos que hallamos responden a elementos descontextualizados, un muro y una oquedad que podemos datar en época medieval cristiana y que nos aporta escasa información para su ubicación y funcionalidad.

Para la época moderna y los inicios de la fase contemporánea, nos remitimos a las planimetrías y dibujos



Plano de Laborde. 1806.



a. 1878

b. 1913

Apertura de la c/ Hernán Cortés
(Barbudo 2007)

FIGURA 20
Plano de Laborde y la apertura de la C/ Hernán Cortés.

antiguos. Así, tenemos los planos de Laborde (1806), Coello, López Alegría (1878) y el legajo de 1862 (Castaño 1988, 100-115) que nos hablan de un espacio ruralizado, libre de construcciones o edificaciones y que estaría destinado probablemente como área de cultivo. Esta situación se mantendría así hasta la edificación de las primeras viviendas y la apertura de la calle hacia la cercana C/ Baños (Barbudo 2006, 113-116), (fig. 20).

De la etapa contemporánea, en el primer cuarto del s. XX reconocemos una nueva que se asocia con los muros y riostras así como el pozo ciego de la casa. Esta primera vivienda tiene sus correspondientes reformas que afectan fundamentalmente a la incorporación de un baño en la zona posterior y ya en la década de los setenta a la construcción de un foso para la revisión de vehículos que corta toda la estratigrafía existente en la zona del patio de la casa.

Tratamiento de los restos

La excavación realizada en el solar de la C/ Hernán Cortes, quedó cancelada por la construcción de la vivienda unifamiliar que actualmente ocupa la parcela. La profundidad que alcanzaron los restos arqueológicos, permitió la buena conservación de los mismos en el subsuelo de la edificación. Así, siguiendo el procedimiento habitual, se cubrieron con una capa de geotextil a la que se sumó arena lavada de río, para posteriormente alcanzar la cota precisa de construcción con rellenos de tierras y cantos rodados. Sobre este sustrato se disponía la losa de hormigón que sustentaba los cimientos de la casa.

Bibliografía

ABAD CASAL, L., 1982: *La pintura romana en España*. Sevilla.

ALBA CALZADO, M., 1997: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida). *Mérida, excav. arqueol. 1994-1995*, 1, 285-316.

ALBA CALZADO, M., 2000: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Suárez Somonte, esquina con Sáenz de Buruaga. *Transición de un espacio doméstico y viario de época romana a la tardoantigüedad*." *Mérida, excav. arqueol. 1998*, 4, 277-304.

ALBA CALZADO, M., 2004: Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad tardoantigua y altomedieval). *Coloquio Internacional "Augusta Emerita: Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania Romana*". *Monografías Emeritenses*, 8, 207-255.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. Mª., 1987: El Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. *Revista de Estudios Extremeños*, 43, 2, 285-310.

AYERBE VÉLEZ, R., 1997: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Suárez Somonte, 66. Restos de una domus y de un cardo porticado. *Mérida, excav. arqueol. 1997*, 3, 169-196.

BARRIENTOS VERA, T., 2000: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Parejos, nº 32. Un ejemplo de reutilización de estructuras desde época altoimperial hasta la tardoantigüeda. *Mérida, excav. arqueol. 1998*, 4, 221-276.

BEJARANO OSORIO, A. Mª., 2004: Cabeza de león. *Revista Foro*, 35, 7.

BEJARANO OSORIO, A. Mª., 2005: La evolución histórica de un solar periurbano en la ciudad de *Augusta Emerita*: la intervención de las antiguas "naves de Resti. *Bolskan*, 20, Vol. III, 81-92.

BEJARANO OSORIO, A. Mª., 2005: Evolución de un solar periurbano en la zona norte de Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada en los solares nº 2, 3, 6, 9, 10 y 11 de las C/ J. R. Mélida-Pontezuelas-Travesía de Rambla. *Mérida, excav. arqueol. 2002*, 8, 131-158.

BARBUDO GIRONZA, F., 2006: *Mérida, su desarrollo urbanístico. Desde los planos de alineaciones al Plan Especial del Conjunto Histórico-Arqueológico*. Mérida.

CASTAÑO FERNÁNDEZ, F. J., 1988: *Los paisajes urbanos de Mérida. Una introducción a su estudio geográfico*. Mérida.

GARCÍA SANDOVAL, E., 1966: *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la "Casa del Anfiteatro"*. Madrid.

GUIRAL PELEGRÍN, C. y SAN NICOLÁS PEDRAZ, Mª P., 1998: *Arqueología y Prehistoria. La pintura y el mosaico romanos en Hispania*. Madrid.

JASHEMSKI, W., 1979: *The gardens of Pompeii. Herculaneum and the Villas Destroyed by Vesuvius*, New York.

MATEOS CRUZ, P. y ALBA CALZADO, M., 2000:

De Emerita Augusta a Marida. *Anejos de A.Esp.A*, XXIII, 143-168.

MATEOS CRUZ, P,. 2001: *Augusta Emerita*. La investigación arqueológica en una ciudad de época romana. *A.Esp.A*, 183-184, 183-208.

MATEOS CRUZ, P., 2004: Topografía y evolución urbana. *Las capitales provinciales de Hispania. 2. Mérida Colonia Augusta Emerita.* Dupré Raventós, X. (ed.), 27-40.

REIS, P. y CORREIA, V. H., 2006: Jardins de Conímbriga: arquitectura e gestao hidráulica. *Proceedings of the 1st Conference on crop fields and gardens archaeology "The archaeology of crop fields and gardens"*. Bari, 293-312.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 2002: Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante el año 2000. *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 241-256.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 2002: El mosaico de la C/ Sagasta. *Revista Foro*, 29, 4-5.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 2007: Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante el año 2000. *Mérida excav. arqueol. 2004*, 10.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. y NODAR, R., 1997: Reflexiones sobre las casas suburbanas en *Augusta Emerita*.: Estudio preliminar. *Mérida excav. arqueol. 1997*, 3, 367-386.

REMOLÁ, J. A., 2000: Sobre la interpretación arqueológica de los vertederos. *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana,* 107-122.

TARRATS, F., 2000: Tarraco, topografía urbana y arqueología de los vertederos. *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana*, 129-138.

VV. AA., 2004: Excavaciones arqueológicas en el solar de Resti. *Revista Foro*, 36, 6-7.

Sobre las casas de atrio o/y peristilo

Intervención arqueológica realizada en el nº 19 de la calle Suárez Somonte (Mérida)

MIGUEL ALBA CALZADO
miguelalba@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº intervención: 7024.
Fecha de Intervención: 9 de enero a 20 de febrero de 2004.
Ubicación del solar: 0S-100-19.
Promotor: autopromoción.
Dimensiones del solar: la excavación posee unos 24 m² en total.
Cronología: romana (I-IV), tardoantigua (V-VII), medieval islámica (X-XI).
Usos del espacio: doméstico y tierra de labor.
Palabras claves: intramuros, *domus*, vivienda visigoda, casa islámica, vivienda tradicional.
Equipo de trabajo: operarios: José Mª Pulido (encargado), Emilio Tercero, F. Pulido, Juan García; dibujante: Valentín Mateos; topógrafo: Javier Pacheco; arqueólogo: Miguel Alba.

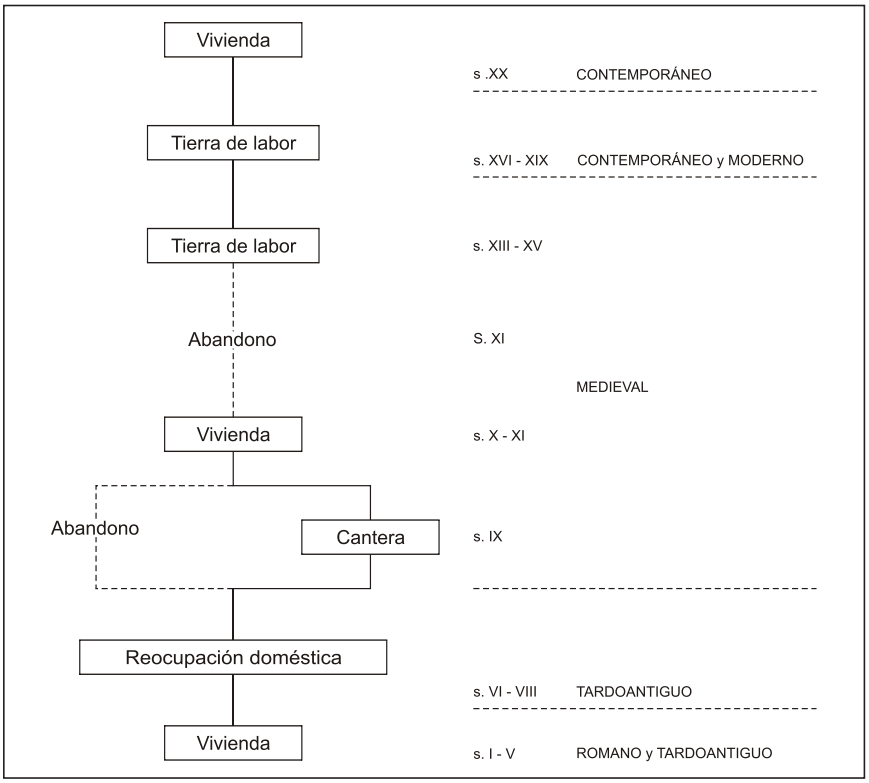


DIAGRAMA OCUPACIONAL

FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

A comienzos de año de 2004 se llevó a cabo una excavación selectiva en una casa ubicada en zona II, que iba a ser rehabilitada y ampliada al fondo. El núcleo original del inmueble se respetaba y solo se procedía al derribo de unos añadidos traseros donde se iba a edificar una ampliación con dos alturas conectadas a la parte respetada, consistente en una casa de corredor central con dos habitaciones abovedadas a cada lado.

En la parte de nueva obra el proyecto arquitectónico proponía la inclusión de una losa para que no hubiese afección a los restos arqueológicos que, previsiblemente, habrían de aparecer en el lugar. No obstante, esta solución no exime la intervención arqueológica. Puesto que por entonces el Consorcio estaba desbordado de trabajo (las labores eran un servicio gratuito, pero había que aguardar el turno según una lista de inscritos por orden de solicitud) se decidió abrir un corte lo suficientemente amplio como para recabar información sobre la evolución ocupacional del solar y hacer el seguimiento de la superficie rebajada para incluir la citada losa. Por el acuerdo alcanzado, el Consorcio participaría con el equipo técnico, mientras los operarios serían de dos a cuatro ocupados simultáneamente en los trabajos de rehabilitación de la casa antigua. Como ya ocurriera en otros casos, mediante una formación continua y práctica, los trabajadores comenzaron la excavación siendo peones de albañilería y la terminaron como operarios de arqueología, lo que en mucho contribuyó la colaboración y ejemplo del encargado de la obra, José Mª Pulido.

En la documentación fue incluida la vivienda objeto de la reforma, por lo que una tercera parte de las fichas de registro están dedicadas a su lectura. La cata se inició con un corte de 5 m de lado y 3 de ancho, pero al profundizar, ampliamos la excavación 3 x 3 m en un extremo, lo que explica la forma de "L" resultante.

Las excavaciones que se han efectuado en el eje este-oeste de manzanas del urbanismo fundacional (fig. 1), han documentado grandes casas o indicios de que lo fueron en época romana (Villalba nº intervención 9001, en la actual sede de la obra social de la Caja de Ahorros de Badajoz –punto "a" en el plano de situación-; Chamizo 2006, punto "b"; Palma 2005 punto "c", Alba 2006, punto "d") algunas suntuosamente decoradas (Ayerbe 1999, punto "e"; Barrientos 2000, punto "f"; Méndez 2004, punto "g"), marcados en el plano de situación respectivamente. La muralla medieval (o su foso) fue buscada infructuosamente en la plaza de Santo Domingo (Alba 2006, punto "d") y ya ha sido localizada en el conventual que da nombre a la plaza (Feijoo, nº de intervención 4002, punto "h").

Los restos romanos se localizaron a 2,5 m de profundidad (fig. 2) y pese a la notable potencia, se registró una escasa superposición de estructuras (fig. 3) limitada a unos muros de época medieval islámica sobre los restos de una casa romana. En total se iden-

FIGURA 2
Panorámica de la excavación.

tificaron 101 unidades estratigráficas, englobadas más de la mitad en 9 actividades.

Desarrollo de la intervención

La primera vivienda contemporánea (A 1) tenía un ancho pasillo central que articulaba el inmueble con dos estancias cuadrangulares y abovedadas a cada lado (dos en fachada y otras dos en la trasera), conectadas en profundidad por un ancho pasillo en el medio. La cocina se situaba en la parte de atrás. El acceso al corral se hacía por una puerta falsa localizada en un extremo de la fachada y al doblado se subía por una escalera interior emplazada en la cocina-comedor. Las dos terceras partes del solar eran patio y corral pavimentado con cantos de río en la zona aledaña a la vivienda, con un huerto a un lado y al fondo e izquierda, una zahúrda, una cuadra, pajar, gallinero, leñera y otros cobertizos. Como ya se ha apuntado, la excavación se realizó en la zona que originalmente fue parte del corral (fig. 4).

La casa que ha llegado hasta nosotros fue dividida en dos propiedades independientes (fig. 5): una (A 2), conservó la planta baja de la vivienda original y, longitudinalmente, segregó la mayor parte del patio y el corral, realizando una ampliación de nuevas dependencias en la parte trasera, dedicadas a comedor, cocina, lavadero, aseo y bodega. La otra (A 3), se creó al convertir el doblado en una planta alta habitable con acceso desde la calle por la citada puerta falsa a la que se le introdujo un cuerpo de escalera. Aunque esta casa ocupaba la primera planta, le

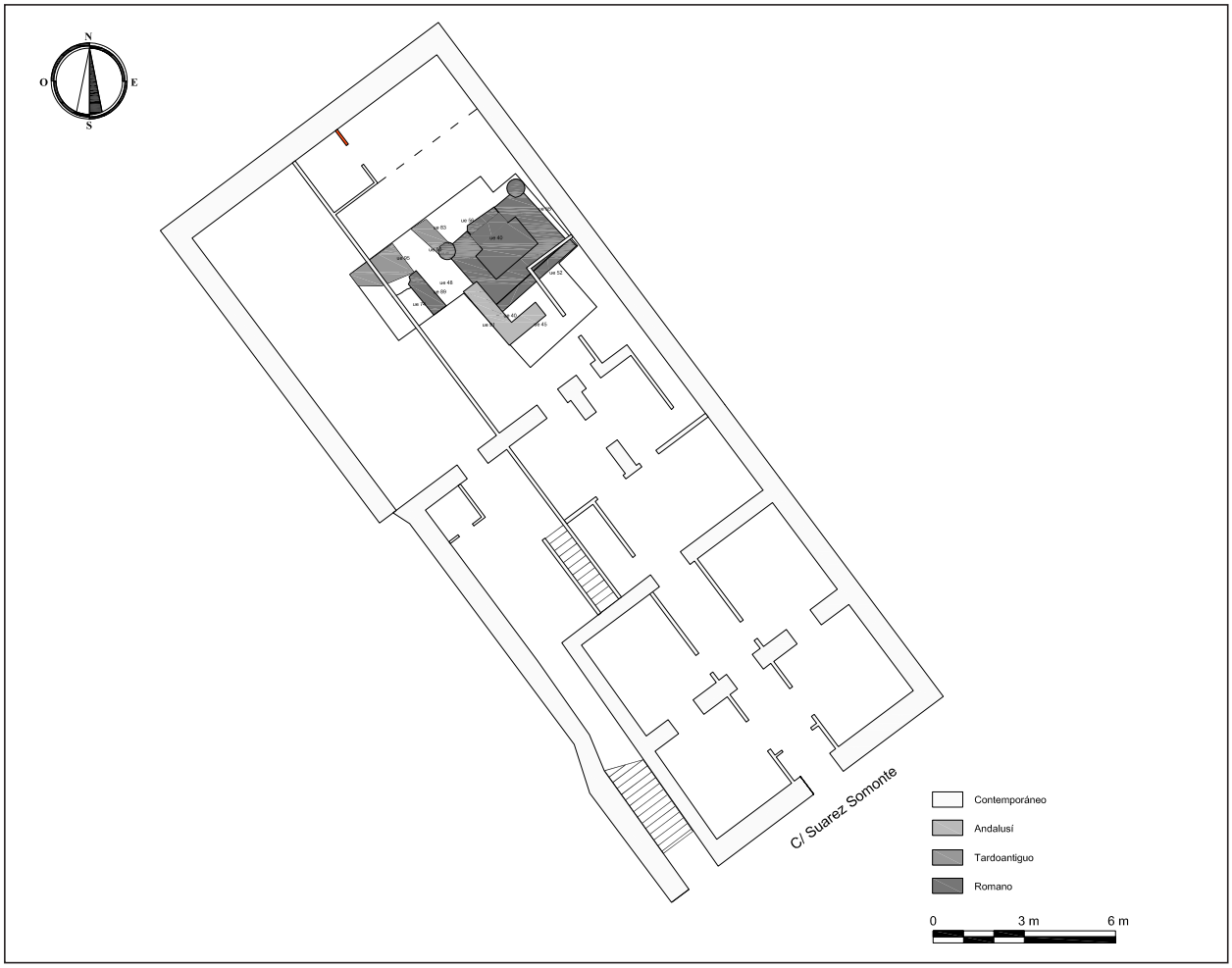


FIGURA 3
Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.

FIGURA 4
Vista general con la casa de pasillo central al fondo.

correspondía también una parte del antiguo patio y corral. Desde la parte de atrás de la vivienda de la primera planta se bajaba al patio por una escalera de fábrica emplazada al aire libre. El patio estaba cercado por paredes sin techar, con una pequeña letrina en un ángulo y, entre otros usos del espacio, los dedicados a lavadero y tendedero. Una puerta en el patio daba paso a un huerto con frutales hasta el fondo del solar. Los indicios apuntan a que se conservó la zahurda aunque debió cambiar de función con el paso del tiempo.

La vivienda de la planta inferior se amplió hacia el fondo, como ya se ha apuntado, a costa de ocupar el espacio original dedicado a patio, que es desplazado hacia atrás en sustitución del corral. En la trasera hay cobertizos, un trastero y todo el suelo está pavimentado con cemento. Entre otras reformas incorporadas posteriormente está la de hacer una despensa anexa a la cocina (A 5) y convertir el aseo en un cuarto de baño más amplio (A 4).

La última reforma importante que se produce en nuestro tiempo da una doble altura a toda la ampliación trasera de la fase segunda (de manera que la vivienda del piso alto duplica su superficie) y se extiende la parte edificada hacia el fondo, ocupando parte de lo que originalmente fuera corral quedando la restante como patio a cielo abierto unificado a la propiedad de la planta baja. Así pues, la nueva obra contempla la creación de dos viviendas más amplias y solo la planta inferior disfruta de patio.

La excavación se centra en la parte ocupada de la segunda etapa en la que se practica un rebaje de 1 m para meter una losa de hormigón. Se hace el seguimiento de la zanja que sustituye la salida de agua por el pasillo central y, puesto que la nueva obra no tiene incidencia en el subsuelo (salvo la de introducir la losa) abrimos una cata con forma de "L" de 5 m de lado mayor y 3 del menor que, con una ampliación posterior, sumó una superficie total de 24 m^2 en la que profundizamos hasta alcanzar los niveles romanos.

Tras retirar el suelo de cemento de 2 cm de grosor (ue 0), un aporte reciente para nivelación (ue 31) y un pavimento de cantos rodados (ue 32), se excavó un potente nivel de 80 cm de tierra oscura, orgánica y sin apenas piedras que evidencia haber sido fértil tierra de cultivo (ue 34). Por debajo aparecieron dos sillares alineados, que pudieran ser los restos de una pared de 60 cm de grosor (ue 35), sin cimentación, con dirección este-oeste, si bien, por las limitaciones de espacio, no podemos asegurar si pertenecen a una tapia, al muro de una vivienda de la que se llevaron sus piedras menos pesadas dejando aquí los sillares (ue 39) o si es una mera alineación de bloques apartados para ser reutilizados. Los sillares están asociados a la superficie de tránsito ue 36, compacta y de color pardo.

Al comenzar a picar el nivel que se detectaba por la solución de continuidad, se documentó un nivel de

cascotes de 35 cm donde es más grueso, con abundante teja curva fragmentada (ue 37) y restos de adobes y niveles de carbón y ceniza en algunos puntos. Este contexto de destrucción se extiende por toda la excavación y continúa más allá de los perfiles (fig. 6). La estratigrafía indicaba una superposición de niveles inclinados con diferente composición pero pertenecientes al tapial y adobes de tierra limosa caídos de una vivienda; así la superficie ue 42 anunciaba un cambio sin apenas tejas y con tierra parduzca (ue 43) superpuesta a un nivel de tránsito (ue 41) bien delimitado por carbones (ue 44). El suelo se asocia a los restos de un muro (ue 40) con piezas reutilizadas de cantería que dan solidez a los paños de mampostería y se apoya directamente sobre las estructuras romanas. El muro está cortado por una fosa (ue 38) de la que se extrajo piedra de su fábrica.

El muro tiene 60 cm de ancho y más de 4 m de longitud (continúa más allá del perfil de la excavación) es de mampostería unida con tierra con sillares a tramos (fig. 7). Uno de los pies derechos es un fuste de granito de fábrica romana reutilizado (fig. 8). A diferencia de otros muros islámicos, posee una cimentación profunda de unos 80 cm. Entre las piezas de la mampostería hay tres relieves de mármol romano (fig. 9) que pudieran proceder del Foro (y no de la casa romana que más adelante describiremos), un quicio, una basa y una moldura ornamental. Por los materiales hallados y el tipo de fábrica del muro, el contexto

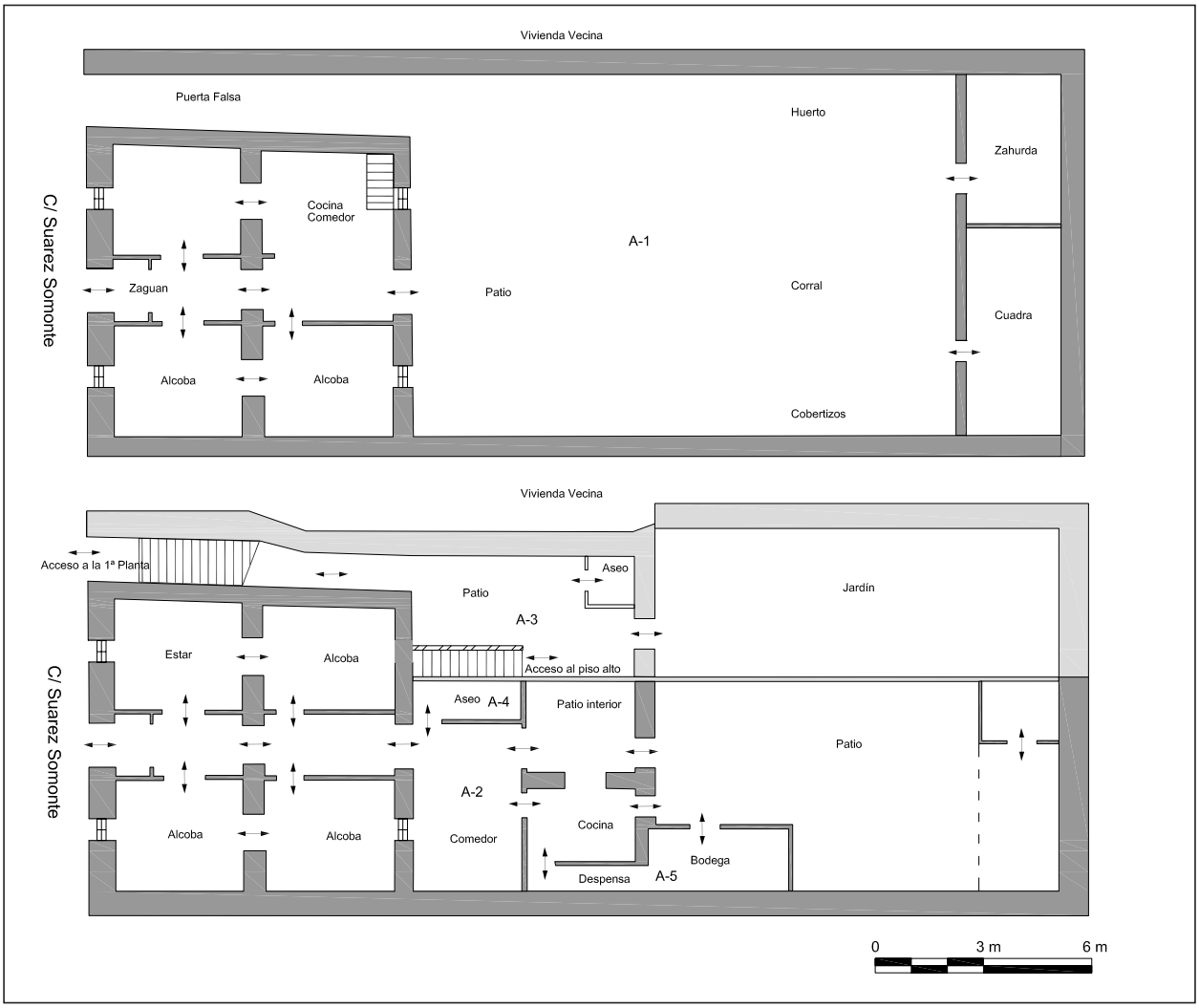


FIGURA 5
Planta original de la casa y su posterior división (s. XX).

FIGURA 6
En el perfil se advierte un cambio de tonalidad (adobes y tejas) que indica el nivel de amortización de una casa islámica (s. XI) cuando no emergía ninguna estructura romana.

doméstico califal fue amortizado por incendio en el siglo XI.

En suma, en el nivel de abandono distinguimos varias unidades estratigráficas según contengan más carbón, tapial o teja curva (ue 37, 42, 43). La unidad estratigráfica 42 tiene unos 3 cm de grosor y contiene restos de paja carbonizada, indicios claros de un incendio, no de una hoguera, confirmado por su extensión. El nivel cubre a otro parduzco (ue 43) de adobes caídos y color claro. El contexto de derribo cubre a una superficie (ue 44), uniforme y con abundantes indicios de haber sido quemada, que fue el pavimento de tierra batida del inmueble islámico.

Por debajo de esta superficie de uso hay un estrato de tierra más oscura (ue 45), abundantes piedras y fragmentos de *tegulae*, que se extiende por todo el corte y contiene también restos óseos de animal (incluido un trozo de cornamenta de ciervo y huesos grandes de herbívoros) y carbones. Su potencia se aproxima a 1 m de media y se adosa a los restos de estructuras romanas que a continuación describiremos.

Los restos romanos pertenecen a un atrio (fig. 10 y 11), sostenido por fustes de granito (A 9) de 50 cm de diámetro y 1,26 m de alto, del que permanecía in situ una pieza y la impronta de otra (ue 70). La distancia entre las columnas es de 3 m. Las columnas estaban enlucidas (ue 47) y carecían de basa, cimentándose sobre bloques de granito (ue 90) de 42 cm de

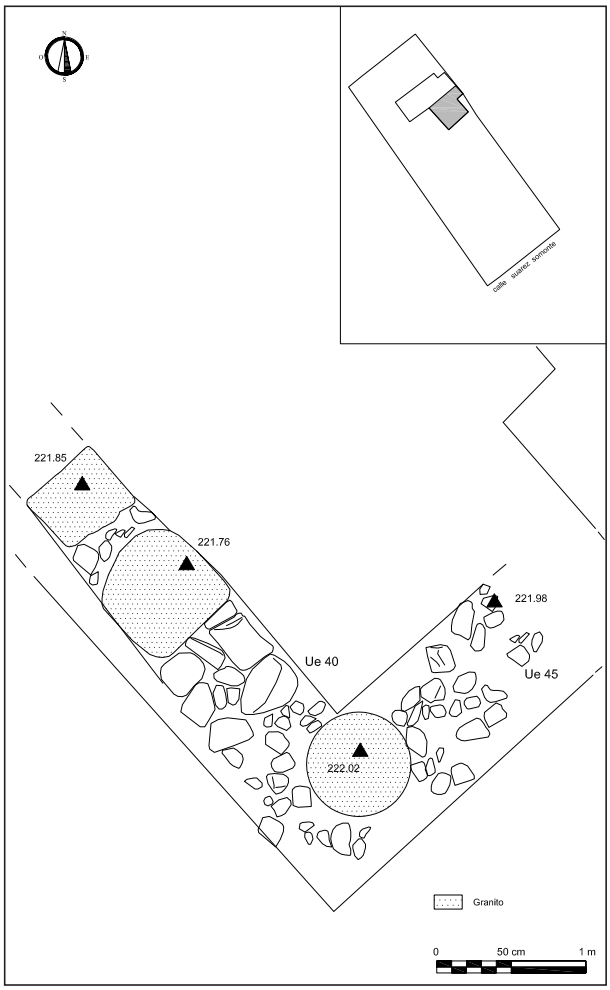


FIGURA 7
Muro con pies derechos, de una vivienda islámica (s. X-XI).

altura (fig. 12). En relación al diámetro del tambor, la columna se montaría con tres piezas, más un capitel (dórico toscano) según se ha documentado en Morería. La excavación puntual de esta cimentación facilitó tres fragmentos de sigillata itálica que nos orienta sobre la fecha temprana de la ejecución de la obra. El fuste conservaba una capa de revoco de cal de 3 cm que a su vez cubría a otra con restos de pintura azul (ue 50). A esta columna del atrio se le practicó una incisión cuadrangular de 13 x 15 cm (ue 79) posiblemente para sujetar un cancel de mediana altura que cerrase el espacio entre columnas.

Posteriormente había sido sustituido este cierre perimetral por unos muretes anchos surcados en su eje por un canal abierto (fig. 13) impermeabilizado

FIGURA 8
Fábrica del muro medieval (s. X-XI) con pies derechos y tramos de mampostería.

con *signinum* (A 6). Esta canalización alzada con vaso de 30 cm de ancho y 70 cm de profundidad, también puede considerarse un pequeño estanque elevado de 3 m de longitud en cada lado, 74 cm de ancho y 82 cm de altura (fig. 14). En el tramo central cuenta con una pileta (A 7) cerrada por dos piezas de mármol de 1,5 cm de grosor, con orificios de desagüe de 7 cm de diámetro y el fondo de pizarra con media caña de *signinum* (fig. 15). Las medidas de la pileta son 66 cm de longitud, 37 cm de ancho y 52 de profundidad. Este compartimiento podía mantenerse seco aunque las canalizaciones estuviesen llenas de agua (y viceversa).

FIGURA 10
Atrio.

FIGURA 9
Fragmentos de mármol de posible procedencia del Foro.

El canal alzado, que es el primero que se documenta de esta naturaleza en Mérida, lleno de agua pudo haber servido para refrescar el interior de la citada pileta (a través del mármol) y trasmitirlo a lo que se hubiese introducido en ella, es decir, el compartimiento cerrado por placas de mármol pudo haber sido una fresquera para conservar alimentos o enfriar bebidas. Es improbable que se utilizase para una función higiénica (el citado muro que cierra un lado del patio se interpone entre la pileta y el corredor, es decir, hay que entrar en el patio para acceder a la pileta) y no parece un elemento meramente ornamental por su poca visibilidad y situarse descentrado.

Aquí, en el lado de la pileta, una pared de 33 cm de ancho (ue 49) sustituyó a los dos fustes del patio para ampliar una habitación hasta el límite del atrio (fig. 11). La pared fue construida con sillares de módulo inferior al habitual (62 cm de largo, 30 de ancho y 40 cm de alto) y unión con abundante argamasa de cal y arena. La canalización alzada del peristilo se adosa a

este muro, que consideramos romano bajo-imperial, y para evitar humedades interpone la pared de ladrillos del estanque (de 10 cm de ancho) impermeabilizado con el revestimiento de 3 cm de grosor del *signinum*. Pese a que por adosarse esta estructura implica posterioridad consideramos obras coetáneas el estanque, la pileta, la pavimentación del patio y la citada pared.

El murete perimetral de la canalización elevada impediría que el agua de lluvia entrase en el corredor del atrio, a este fin va rematada por una pequeña pestaña en relieve y con la superficie inclinada para que vertiese al canal. Las características de dicho canal apuntan a que se aprovechase el agua conduciéndola a una cisterna (o un pozo) de la que nada sabemos por lo reducido de la intervención pero contamos con los puntos de desagüe en el patio y la salida de este por debajo del corredor.

El canal se eleva a 82 cm del suelo del atrio, con muretes de ladrillo de 20 cm de ancho en cada parte. Como ya se ha adelantado, la caja del canal o estanque tiene 45 cm de ancho x 58 de alto, recubierto de mortero hidráulico (ue 57) con ¼ de bocel en las esquinas, que es renovado (ue 58) y "parcheado"

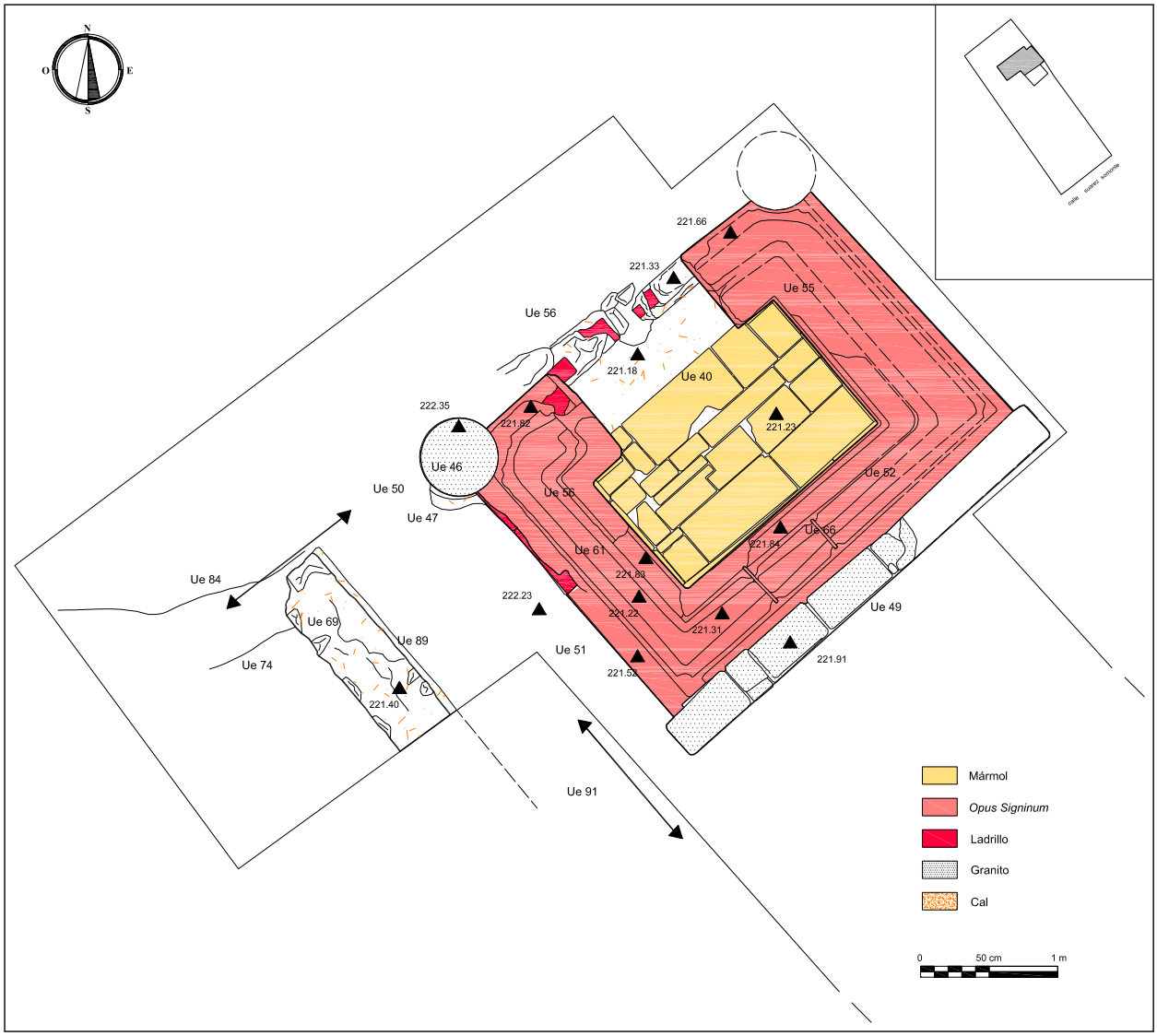


FIGURA 11
Plano de las estructuras romanas.

FIGURA 12
Fuste de granito sobre cimentación de sillares y restos de su enlucido.

puntualmente para reparar algunos desperfectos (ue 59). Estos canales vertían al suelo de mármol mediante sendos orificios de 10 x 10 cm en cada extremo abiertos en el fondo de los estanques. Los desagües (ue 62 y 65) debían estar taponados para retener el agua a voluntad en los estanques y "refrescar" el espacio. Así pues, tendría una doble función: el canal recogía el agua del tejado y la conducía fuera del atrio para su almacenamiento o se retenía inundándolo como un estanque ornamental y se vaciaba por los mencionados desagües para su limpieza. La posible fresquera apunta al uso múltiple de este elemento.

En el interior del atrio queda una superficie útil de 1,95 m x 1,32 m, toda pavimentada con mármol y alguna pieza de pizarra (A 8), de tamaños heterogéneos pero bien adaptados (fig. 16). También en la pared perimetral se alternan placas de pizarra y mármol con tendencia cuadrangular, sujetas por un clavo de hierro que las engancha a la pared. Este zócalo va rematado por un filamento de mármol de 2 cm de ancho y 3 cm de profundidad que tiene la misión de ocultar los referidos agarres de hierro. El patio dispone de un acceso de 1,30 m de ancho, con un umbral de mármol sobreelevado, de 20 cm de ancho, que impediría que el agua de lluvia pasase al corredor.

FIGURA 13
Estanque alzado y cierre del patio con un muro de sillares.

Gracias a la aparición de un muro en el contorno del atrio (fig. 11 y 17), conocemos la anchura de paso de los corredores, apenas 1,06 m. Esta pared (ue 69), de 47 cm de grosor, cimentada en roca, tenía dos accesos (ue 84 y 91) a las habitaciones perimetrales al patio.

En época visigoda (fig. 18) se mantuvo el atrio sin desmantelar (ue 16). Tenemos indicios característicos de las ocupaciones domésticas de esta época, como es el uso de pavimentos de tierra batida en el corredor (ue 48, 74 y 77) y en interior de la habitación, para sustituir a los que hubiese habido en época romana, junto con la desaparición del enlucido de la columna (ue 71), perdido casi en su totalidad, y de la pared que cierra el atrio que muestra su fábrica de sillarejo y ladrillo. Además, finalmente fue arrasado el muro del corredor (ue 72) para conectar el espacio de una habitación con el del patio de luz. En su lugar se levanta un muro de 50 cm de ancho adosado a la columna del atrio (fig. 19) que cierra el corredor por esta parte (ue 83). El desagüe del atrio fue roto

FIGURA 14
Estanque con una pileta (¿una fresquera?), columna en un extremo y entrada al patio.

(ue 73) para ampliarlo (o extraer su conducto de plomo), lo que afectó también al piso de mármol (ue

FIGURA 16
Detalle del pavimento y zócalo, con placas de mármol y pizarra.

FIGURA 15
Detalle de la pileta, con fondo de pizarra y cierres de mármol.

88). Salvo la pared de nueva construcción que se adosa al fuste del atrio y un aporte de vertedero doméstico, las restantes unidades que figuran en el diagrama son superficies (fig. 20), esquivas soluciones de continuidad, que deben ser tenidas en cuenta por la documentación arqueológica para no crear hiatos ficticios entre el mundo romano y la etapa medieval islámica.

El material cerámico (fig. 21 y 22) asociado al contexto de reocupación del inmueble proporciona una horquilla cronológica comprendida entre los siglos V y VIII si nos atenemos a las características de la cerámica, con presencia de sigillatas hispánica tardía y africana D en el extremo más antiguo y cerámicas comunes de factura a torneta y manual en el límite más reciente. Las mencionadas sigillatas, si bien se suelen circunscribir al Bajo Imperio se han hallado en un contexto de ocupación de época visigoda lo que

FIGURA 17
El muro que en paralelo flanquea al atrio delimita un corredor estrecho, solo para permitir el paso.

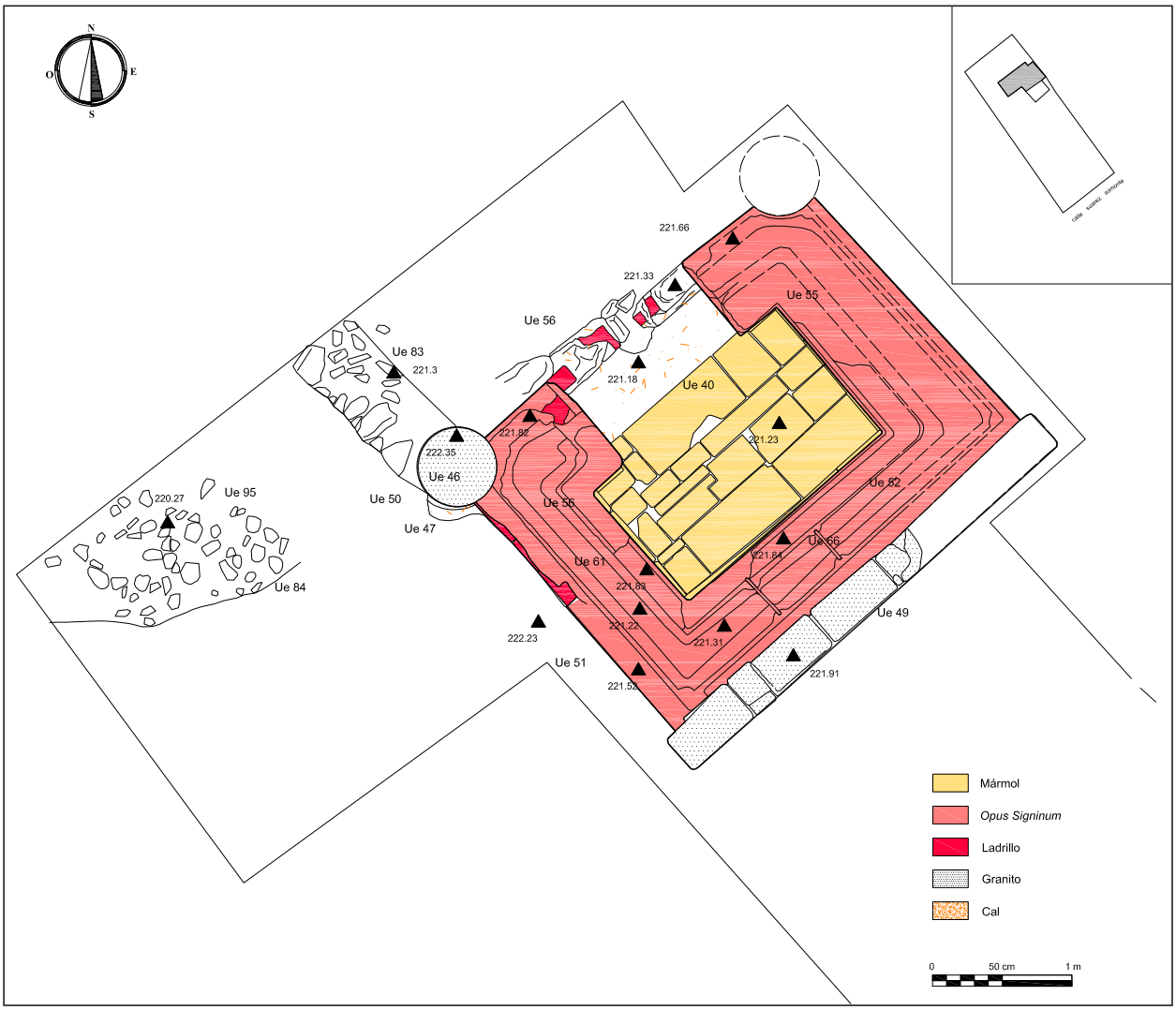


FIGURA 18
Plano de estructuras vigentes en época visigoda.

lleva a plantear su pervivencia utilitaria y (o) vigencia de fabricación posterior a la etapa romana, como bien han apuntado algunos autores (Aquilué 2003). No obstante, su número y contraste con las comunes puede explicarse también como intrusiones traídas con tierras empleadas para nivelar pisos, aunque es extraño que no hayan aparecido otras cerámicas romanas, lo que permite no descartar ninguna de las dos primeras posibilidades. En cualquier caso, debemos considerar más fiable el material más tardío y no arrastrar las comunes a la datación tempranamente convencional de las sigillatas. El grupo de cerámicas comunes pertenece a un menaje poco diversificado, que alcanza hasta el siglo VIII. Los materiales se asocian a aportes de vertidos domésticos que van recreciendo los niveles de tránsito y nos informa de la vigencia ininterrumpida del inmueble romano en época visigoda.

Evolución histórica de la ocupación del solar

La calle en la que se encuentra la vivienda nace en el siglo XVI y es llamada "Nueva" hasta 1921 en que pasa a ser designada Suárez Somonte (Peñafiel 2000, 89). La crisis del siglo XVII detuvo el crecimiento de la calle hasta el siglo XIX, efecto del estancamiento

FIGURA 19
En época visigoda el inmueble romano seguía en uso con alguna reorganización interior: en primer plano arrasamiento del muro romano, detrás pared de nueva fábrica adosada al fuste, suelos de tierra batida y a la izquierda corte con vertidos domésticos.

(y receso) de población que los reiterados conflictos bélicos con Portugal van a acentuar. En el plano de Laborde de 1802, en el Coello de 1854 y en el de Plano y García fechado en 1878, la zona se mantiene como borde del casco de población y nuestro solar se presenta sin edificar, dedicado a tierra de cultivo. Será en el último cuarto de siglo, con la llegada del ferrocarril y el incipiente desarrollo industrial que lo acompaña, cuando la calle crezca hasta completarse a comienzos del siglo XX.

En el estudio de Francisco Barbudo sobre el crecimiento urbanístico de Mérida ofrece un plano de detalle de cómo la manzana ya estaba conformada a finales del siglo XIX, alcanzando desde las calles Sagasta a Suárez Somonte y desde Baños a Parejos, pasando en 1913 a crear nuevas calles que fraccionan la manzana. A petición insistente del vecindario, el ayuntamiento traza entonces las calles de Hernán Cortés y travesía de Parejos (Barbudo 2006, 114).

La etapa de desarrollo que experimenta la ciudad tiene su reflejo no solo en la ampliación de la calle, también en el cambio de tipo de inmueble, acorde a un nivel social más alto. Todavía en nuestros días se advierte cómo las casas desde la plazuela de Sto. Domingo hasta el cruce con la calle Baños, son inmuebles pequeños (medias casas) e irregulares en altura, algunas bajas, mientras que desde el punto enunciado de crecimiento hasta el encuentro de la calle Parejos, las casas pasan a ser amplias, de corredor central, casi todas con dos plantas, evidenciando un vecindario de clase media que no existía en el tramo precedente de la calle. En el extremo final vuelven a aparecer medias casas, por considerarse "alejado" del centro de la población.

La casa que nos ocupa, ejemplo de arquitectura tradicional de corredor central (González 1990), tuvo una evolución que alteró su organización, al convertir la segunda planta en una vivienda independiente, con acceso desde la calle por la puerta lateral que originalmente conducía al corral. En la parte trasera, el huerto, las dependencias para animales de granja y cobertizos auxiliares, desaparecieron para ir ampliando en la trasera la casa del bajo o principal, añadiendo cocina, bodega, despensa, aseo y reconvirtiendo el espacio sobrante en patio al aire libre, a su vez repartido con la vivienda de la planta alta.

Es en este espacio aún despejado donde el inmueble vuelve a ampliarse en nuestro tiempo y justifica la intervención arqueológica. Crece la superficie construida tomándola de los patios traseros puesto que el plan de ordenamiento urbano ha regulado el crecimiento en altura de esta calle. Así pues, se crece en profundidad al no poder hacerlo en altura, ganando compactación la manzana a costa de construir en los patios y estos, a su vez, son desplazados hacia el fondo de los solares, ocupando los corrales al haber perdido su sentido utilitario (básicamente agrícola).

En la intervención arqueológica de la Calle Constantino (en este mismo volumen), hemos visto el caso de una vivienda que crece en altura manteniendo la unidad de propiedad y su ocupación unifamiliar. En el presente inmueble, la vivienda de corredor central y amplio solar en la trasera, en una

segunda fase, se parte en dos casas: la primera mantuvo la planta baja y se amplió hacia el fondo, mientras que la segunda se creó en la planta alta y le fue asignada una parte del antiguo patio y corral. En poco más de un siglo una casa se transforma y convierte en dos propiedades distintas, con accesos lógicamente independientes, para dos familias que pueden haber tenido el mismo apellido. En época romana la tónica general es que se mantuvo la unidad de los inmuebles desde el Alto al Bajo Imperio (en Morería, solo se partió una casa del conjunto de doce *domus*), pero apenas sabemos cómo se desarrollaron los inmuebles en altura y si en estos pisos altos el régimen de propiedad siguió unido al titular de la planta inferior, estaban en alquiler, se ponían en venta o alojaban a la familia extensa (es probable que todas estas posibilidades fueran compatibles). Por limitaciones de conservación arqueológica, nuestra observación se limita a las plantas de las viviendas pero será importante conocer el número de entradas en las fachadas, el tipo de accesos asociados a escaleras (interiores o exteriores) y los corredores anexos a las medianeras que pudieron ser servidumbres de paso a los pisos altos. El registro etnográfico puede

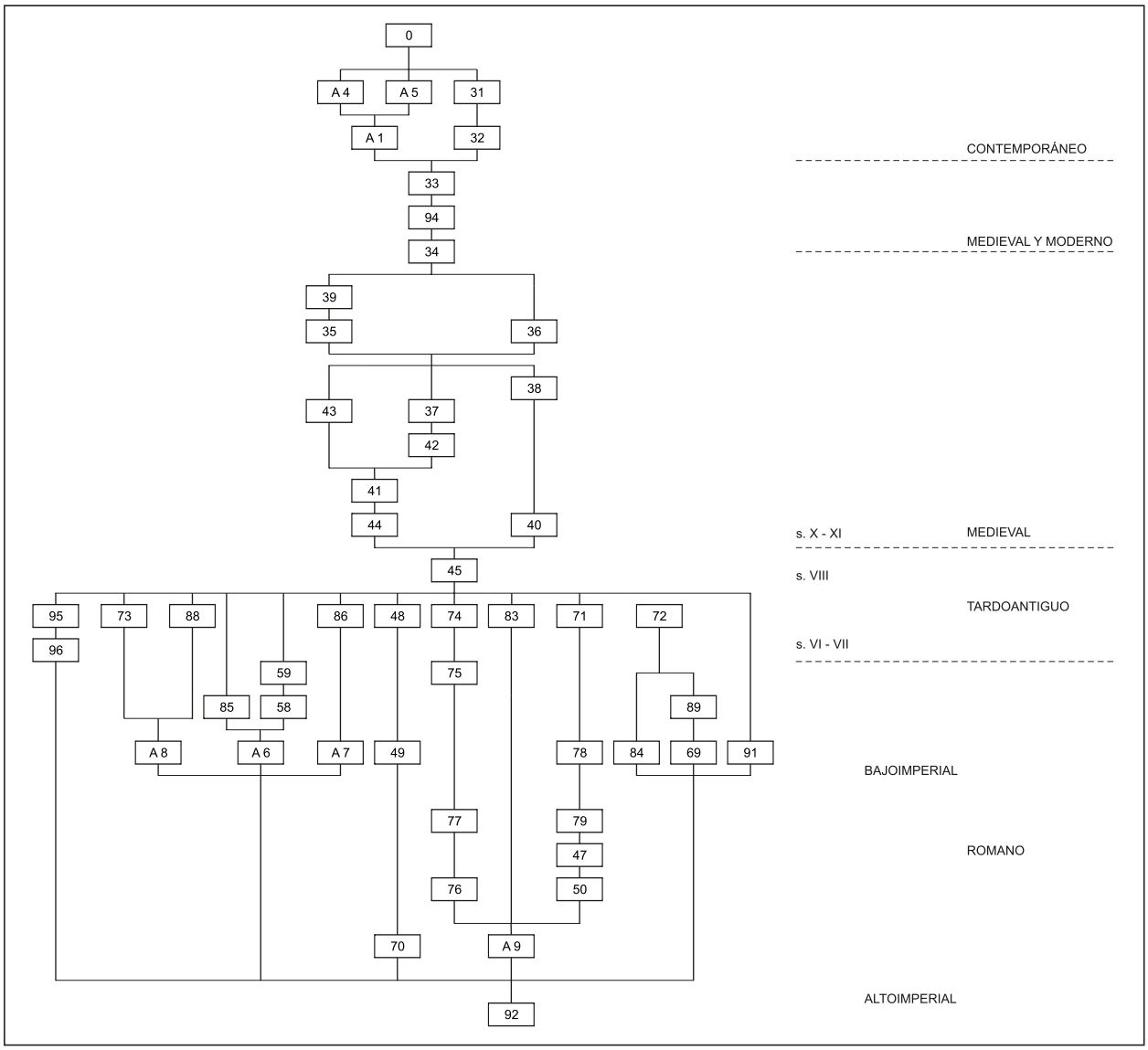


FIGURA 20
Diagrama de unidades y actividades.

aportar algunas respuestas, o al menos, facilitar un medio de observación para inferir en la reconstrucción evolutiva de las viviendas del pasado. Después volveremos sobre las casas romanas, pero antes tratemos las conclusiones que aporta la secuencia de la excavación.

A propósito de interrogantes que quedan (provisionalmente) sin solución, hemos de referir la duda sobre la localización intramuros o extramuros de este solar en la Mérida islámica más tardía. En época emiral y después califal-taifa el terreno está dentro, pero desde la retracción de la medina que se produce en el siglo XI, no sabemos con certeza si se encuentra intramuros o extramuros aunque el límite está por la zona. Si tomamos como referencia la cerca representada en el plano decimonónico de Ivo de la Cortina (fig. 23), el solar quedaría intramuros de una medina muy replegada respecto al perímetro murado romano, pero carecemos de pruebas arqueológicas para

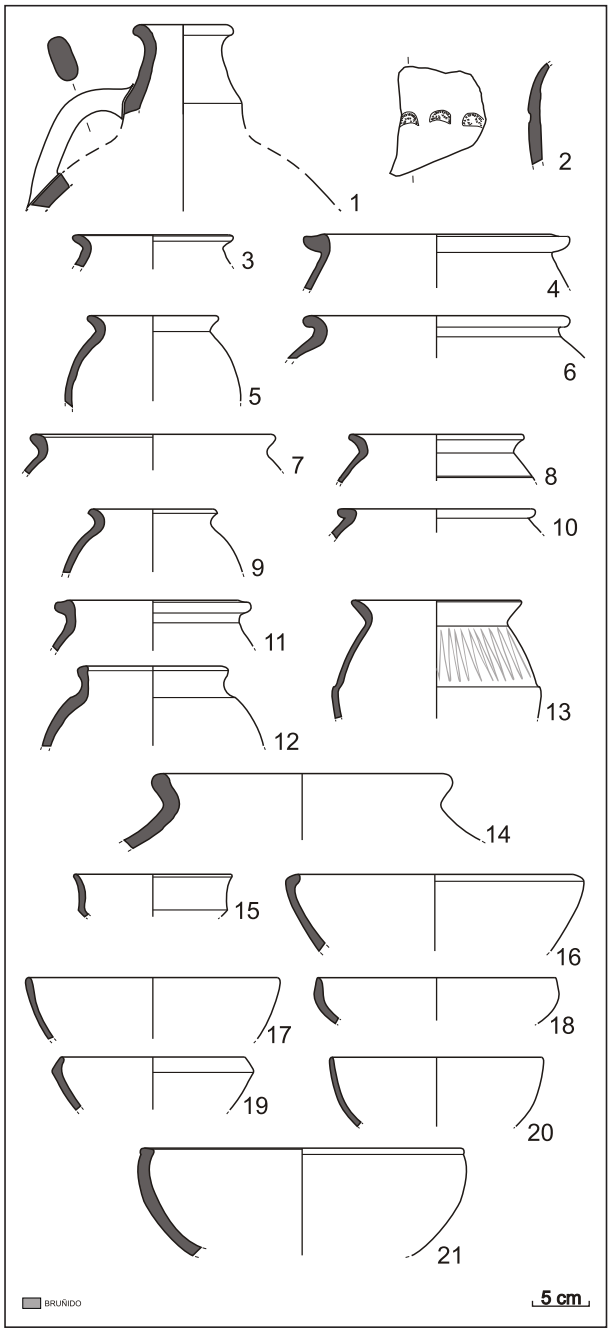


FIGURA 21

Materiales asociados al contexto de reocupación de la casa en época visigoda (ue 45, entre paréntesis el número de inventario): 1 cántaros (18); 2 botella 43 de superficie bruñida y estampillada; de 3 a 13 ollas (5, 11, 12, 14, 4, 7, 2, 10, 6, 13 y 24); 14 olla de almacenaje (35); vajilla de mesa de 15 a 21 (47, 25, 26, 49, 27, 46 y 30).

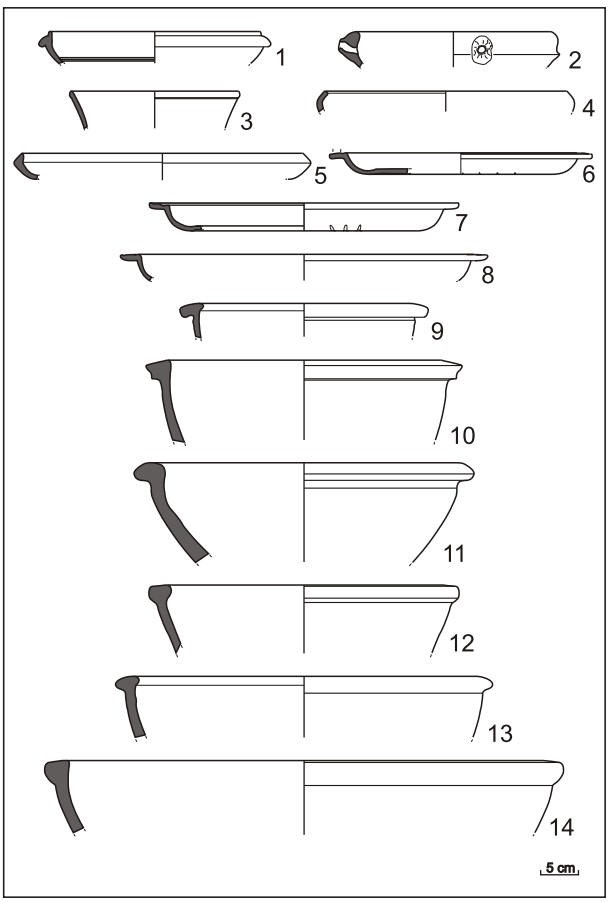


FIGURA 22

Materiales asociados al contexto de reocupación de la casa en época visigoda (ue 45, entre paréntesis el número de inventario): 1 y 2 morteros; vajilla de mesa de 3 a 8 (48, 29, 49, 51, 53 y 52) -hispánica tardía la 24 y sigillata africana "D" 27, 28 y 29-; de 9 a 14 barreños y baños (45, 36, 38, 41, 40, 37).

confirmarlo. En las excavaciones de la iglesia de San Andrés (nº de intervención 4.002), Santiago Feijoo ha documentado en 2006 la muralla islámica y su foso en el subsuelo de lo que fuera el antiguo claustro del conventual; si desde este lugar lanzamos una línea recta, toda la calle Suárez Somonte, con sus viviendas a izquierda y derecha quedarían comprendidas intramuros de la Mérida almohade, pero ignoramos en qué punto doblaban las defensas para ir al encuentro de las llamadas Torres Viejas o nombradas de Rapapelo y del Espolón (Moreno de Vargas 1633, 52 y 355), "que son de moros" para el autor barroco y se localizaban en un lugar desconocido de la calle José Ramón Mélida, aunque cercanas a la Puerta de la Villa y a la calle las Torres, nombrada así por la cercanía de las citadas defensas. La excavación no ha aportado datos arqueológicos que lo esclarezcan.

No han aparecido indicios de las defensas urbanas, ni otras evidencias que permitan concretar si el solar se encuentra fuera o dentro de las murallas islámicas que cercan la población hasta el siglo XIII. Carecemos de datos indirectos: no hay sepulturas, ni viviendas de época almohade, ni silos, únicamente contamos con una tierra de labor que pudo haber estado tanto dentro como al exterior de la cerca defensiva. El citado plano de Ivo de la Cortina (fig. 23) de 1867 deja intramuros al solar que nos ocupa, protegido por el "foso" natural del Chorrillo, pero que lleve el mismo recorrido que la muralla islámica es sólo una posibilidad que aún carece de refrendo arqueológico. Por otro lado, no sería extraño que quedase extramuros si el repliegue dejó fuera zonas idóneas como Morería o la Huerta de Otero (Alba y Feijoo 2005). Muralla y cava van emparejadas y siempre quedará evidencia de una de las dos, por ello, es cuestión de tiempo que se pueda delimitar la medina por este sector.

Las evidencias de ocupación seguida de abandono nos remiten a la etapa medieval durante la existencia de los reinos de Taifa. Ya fuera por la guerra civil que

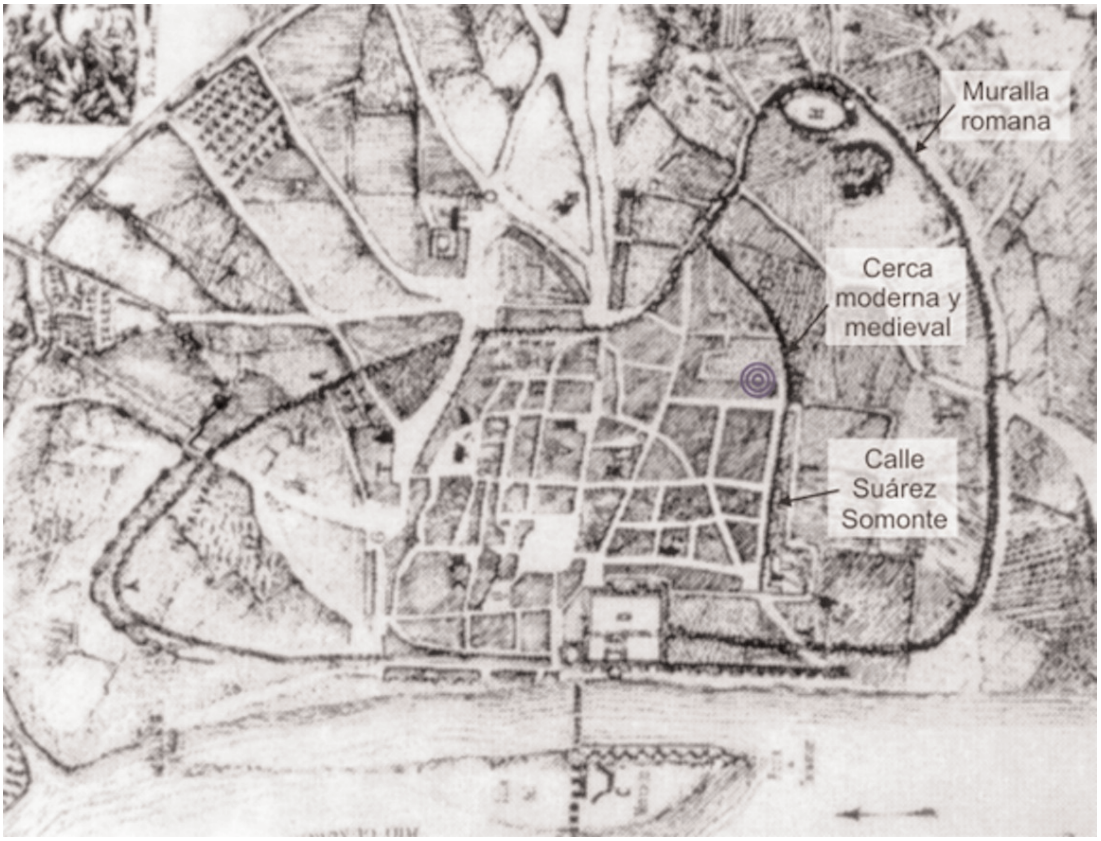


FIGURA 23
Plano decimonónico de Ivo de la Cortina con indicios de la cerca medieval y del trazado de la muralla romana.

se desata entre estas o por la amenaza de conquista de los reinos cristianos, Mérida sufre una importante pérdida de habitantes que se manifiesta en la retracción de su casco de población y en el estado de ruina de muchas viviendas que nunca más serán rehabilitadas. Aparecen los derrumbes de teja curva sobre estos espacios de habitación amortizados, según hemos visto por incendio, y la ciudad tardará siglos en volver a extenderse por estos solares, ya en la etapa contemporánea.

La vivienda romana oculta por los escombros en el siglo VIII, estuvo en uso durante toda la época visigoda. El patio se mantuvo sin apenas alteraciones, conservando su revestimiento de mármol y pizarra, tal vez por mantener la función de *impluvio*, pero en su entorno se aprecian las reformas características: eliminación de la pared del corredor y sustitución por otra para ampliar una habitación (que ahora toma directamente la luz y la ventilación del patio), pérdida de los enlucidos de las columnas y de los muros, sustitución de los pavimentos originales por otros de tierra batida y presencia de vertidos domésticos (restos óseos, carbones y cerámicas), siguiendo la pauta documentada en otros inmuebles (Alba 1999 y 2005).

Los restos aparecidos corresponden a un atrio de una vivienda romana: el núcleo de la casa. En *Emerita*, la pauta observada intramuros es que cada *domus* ocupa un solar cuadrangular con un patio en el centro (centrado o ligeramente excéntrico) que articula toda la vivienda, con corredores en su entorno desde los que se da acceso a las estancias. Por consiguiente, las habitaciones se distribuyen en derredor a los cuatro lados del patio o solo en tres flancos y es, en todos los casos conocidos, un patio único.

En la fase fundacional hay unas primeras casas con muros de mampostería sin cal edificada en los generosos lotes cuadrangulares de solar urbano, de unos 600 m^2, y en las fachadas espacio libre destinado a los peatones, mientras que las calles aguardan ser pavimentadas con grandes piedras pero ya han sido trazadas con regularidad y con un mismo y espacioso ancho. Tras esta primera fase se edifican las casas con sólidos muros de argamasa de cal, se les provee de pórticos exteriores y el espacioso patio cuadrangular de cada *domus* es dotado de ocho columnas de granito, sin basa y capitel dórico, distribuidas tres en cada lado. Es un peristilo en correspondencia a la amplitud mencionada de la vivienda, o si se prefiere, se trataría de pórticos interiores. Según Fernández Vega estos elementos (pórticos y peristilos) "no provienen de un patrón helenístico difundido, sino de similares necesidades sociales de representación resueltas por vías paralelas (...)" propio de "individuos de posición social elevada como demandantes de este recurso arquitectónico en respuesta a unas necesidades suntuarias concretas, auténtico móvil de pórticos y peristilos" (1999, 169) y, por consiguiente, es indicador del estatus privilegiado con que se premió a los veteranos y a sus descendientes.

Podría decirse que este tipo de patio, tan característico en *Emerita*, posee la función ambivalente del atrio y del peristilo a tenor del uso diverso que se hace de su interior. Dentro se desarrollan diferentes elementos opcionales: canales, estanques, piscina, jardineras o pequeño jardín (con opciones a acoger macetas), pozo o cisterna, etc, de modo que a los servicios del atrio: ventilación, iluminación y recogida de aguas, se suman los del peristilo, con funciones de recreo, ornamentales y otros usos del espacio al aire libre derivados de ser también un lugar para estar, no ya solo para contemplar desde su contorno de paso. Por ejemplo, el patio de la casa del teatro con el impluvio en una esquina refrenda este uso versátil, en tanto que la superficie restante la ocupó un jardín. Las características descritas del patio hallado en Suárez Somonte, corresponden a las de un atrio con su impluvio, la cuestión es si lo fue ya en origen o se trata de una obra reformada.

El elemento conservado más antiguo es la columna con su cimentación (Alto Imperio) en tanto que lo demás es obra del Bajo Imperio. Quedaban restos de revoco pintado de al menos dos fases distintas (aunque pudo tener más). Por lo que conocemos en otras casas, las columnas de tambores de granito se enlucieron mostrándose blancas, algunas se pintaron a media altura de rojo, azul, u otros colores, susceptibles a cambios de revestimiento y color.

Que se repita un modelo de patio hace pensar en un prototipo de casa basado en un esquema ortogonal

que está también en la subdivisión de las manzanas (Alba 2004 a) y en la retícula de todo el urbanismo (Mateos 2004). No es una casualidad que las columnas de los patios mantengan un mismo orden de estilo y factura que los fustes de los pórticos de la calle. No obstante, habrá que aguardar a la documentación de nuevos patios para comprobar si, como parece, existió un proyecto-tipo de casa (si quiera opcional) o si cada particular edificó su vivienda sin más directrices que las de su propia conveniencia.

No obstante este modelo inicial fue alterado con el paso del tiempo y algunas viviendas señoriales reformarán estos patios convirtiéndolos en peristilos mayores sustituyendo los fustes de cantería por columnas de mármol o por piezas cerámicas con segmentos de círculo que van enlucidas.

Por otra parte, hay casas, que no se ajustan al modelo de patio único, como las extramuros, que son mucho más heterogéneas, pueden tener más de un peristilo (sumados en la diacronía) y varios ejes de axialidad (casa del Anfiteatro y del Mitreo). Entre todas las casas documentadas de Mérida, la única que posee atrio (*tetractilo*) y al fondo un peristilo es la llamada Casa del Mitreo, emplazada extramuros. Pero ese modelo propio del sur de Italia, no fue el que se prodigó en *Emerita*. Al menos intramuros.

La presente intervención ha localizado un atrio intramuros, sin embargo, puesto que no es lo usual en el interior del *pomerium*, debemos contemplar dos hipótesis para explicarlo, a la espera de que las excavaciones vayan facilitando más información:

A) El patio pertenece a una gran casa, mayor a las habituales que, al igual que la del Mitreo, contó con atrio y peristilo. En esta misma línea de manzanas se ha documentado una *domus* que tuvo un gran peristilo con estanque monumental y fuente (Chamizo 2006) y cuyos límites registrados en otro solar (Palma 2005) no dejan lugar a dudas de su mayor extensión. No obstante, ignoramos su planta completa para conocer si responde a la casuística de doble patio; hasta el presente solo sabemos que tuvo peristilo. La jerarquía militar de los veteranos debió tener su correspondiente plasmación diferencial en las viviendas. Las casas de los oficiales, además de ser mayores y previsiblemente concentrarse en alguna zona de *Emerita* ¿fueron de atrio y peristilo o solo de gran peristilo? Por el momento no hay respuesta, aunque es una posibilidad que tal vez explique la morfología diferente y extensión mayor de algunos inmuebles, si es que ello no se produjo por reformas y cambios de propiedad a gentes de más elevada posición social. Además del ejemplo referido más arriba, también la *domus* de la Alcazaba posee una traza diferente... pero organizada mediante un peristilo de columnas estriadas, con un corredor frontero en conexión a un enorme salón y desde el que se podía contemplar el peristilo con un profundo estanque con surtidor. El pórtico en este lado era más alto que los demás, sostenido por dos columnas de gran porte (de 75 cm de diámetro) con basas de granito de doble toro propias de un orden corintio. Esta casa "distinta", de rango superior, se mantuvo próspera hasta época visigoda inclusive (aunque su salón no llegó a incorporar un ábside en el Bajo Imperio).

B) Otra posibilidad es que el patio que ha llegado hasta nosotros haya sido resultado de una reforma profunda que haya convertido el peristilo original en atrio. Bien por tratarse de una vivienda menor o por el contrario, por haber "crecido" ocupando y reduciendo el patio a ¼ parte del espacio precedente. En el primer caso, por sufrir una división de otra casa mayor que tuviera en origen un patio con tres columnas en cada lado, como parece indicar el muro de carga que ciega uno de los lados del patio y la estrechez del corredor hasta el muro perteneciente a una de las estancias, que evidencia ser un lugar de paso y no de estar. Un patio tan pequeño con un corredor tan estrecho es coherente hacerlo corresponder con una casa más pequeña a las conocidas intramuros, y esto puede explicarse por partición de una vivienda señorial mayor (el diámetro superior del fuste apunta a ese sentido). No es frecuente que se dividan las casas romanas pero al menos se conoce un caso en Morería (*domus* 7 y 8). Lo hemos visto también en la casa etnográfica del presente informe y en cómo afecta al patio (aunque sea un espacio trasero y para una época muy distinta). Con respecto al segundo caso, que es una variante de esta versión a la que se llega por reforma, es que se trate de una casa solariega

cuyo patio con tres columnas por cada lado haya sido reducido en su extensión, convirtiéndolo en atrio, por necesidades de crecimiento en altura y amplitud de algunas dependencias de la planta baja (como el salón) a costa de sumar el espacio del corredor y la mayor parte del patio. Hasta el presente, los casos conocidos de ampliación de la casa señorial suponen agrandar también el peristilo, pero no hay que descartar esta hipótesis.

A tenor de las características del atrio hallado en este solar, nos inclinamos más por la segunda posibilidad ya que el fuste aparecido *in situ* es de tipo estándar, igual a los utilizados en la construcción de los pórticos exteriores. La documentación aportó la impronta de otro soporte igual que fue sustituido para meter un muro de carga que es coetáneo a los estanques. En conclusión, se trataría de un peristilo reformado, reducido para convertirlo en atrio. Los revestimientos de mármol y pizarra en pared y suelo son usuales en el Bajo Imperio. Por otra parte, la situación del patio es de interior respecto al inmueble y a la manzana (como suelen estar en todas las *domus*) y no excéntrica y cercana a la calle como cabría esperar de un atrio convencional.

La presencia de patios amplios, muy útil para contrarresto de los efectos climáticos de la zona, es proporcional a la extensión de las casas (de los solares) y sus soportes están en consonancia con los pórticos de las fachadas que cubren el espacio peatonal y público de la calle. Existe una concordancia de elementos domésticos entre vecinos que evidencian un punto de partida privilegiado y predominantemente uniforme para los veteranos y sus descendientes, pero aquellas casas evolucionaron de muy distinta forma durante siglos. El testimonio arqueológico es una síntesis de obras diacrónicas realizadas en cada casa en las que no siempre se reconoce el prototipo de vivienda señorial vigente en el primer siglo de la *Colonia*.

Tratamiento de los restos

El fondo de la excavación fue cubierta con dos palmos de arena lavada y se rellenó con tierra sin piedras procedente de la propia intervención arqueológica. La profundidad de los restos está fuera de peligro de cualquier futura acometida que pueda introducirse en el futuro. La parte ampliada del inmueble se edificó con losa de hormigón sin afección alguna a estructuras arqueológicas.

Bibliografía

ALBA, M., 1999: Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en *Mérida excav. arqueol. 1997*, 3, 387-418.

ALBA, M., 2004 a: Arquitectura doméstica en *Emerita*. Las capitales provinciales de Hispania. *Mérida Colonia Augusta Emerita*. Vol. 2 Roma, 67-83.

ALBA, M., 2004 b: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida. *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 417- 438.

ALBA, M., 2005: La vivienda en Emerita durante la Antigüedad Tardía: Propuestas de un modelo para Hispania. *Las ciudades tardoantíguas de Hispania, cristianización y topografía*. Valencia, 121-150.

ALBA, M., 2006: Origen de una plaza medieval cristiana que se convirtió en plazuela. *Mérida excav. arqueol. 2003,* 9, 269- 284.

ALBA, M., 2007: Diacronía de la vivienda señorial de Emerita (Lusitania, Hispania): desde las domus alto imperiales y tardoantiguas a las residencias palaciales omeyas (siglos I-IX). *Documenti di Archeologia,* 44, Mantova, 163- 192.

ALBA, M. y FEIJOO, S., 2005: Defensas urbanas de la Mérida islámica. Al-Andalus Espaço de Mudanza. *Balanço de 25 anos de História e Arqueología Medievais. Homenagem a Juan Zozaya*. Mértola, 101-110.

AQUILUÉ X., 2003: Estado actual de la investigación de la tierra sigillata africana en la Península Ibérica en los siglos VI-VII. Cerámicas tardorromanas y Altomedievales en la Península Ibérica, ruptura y continuidad. *Anejos de AEspA,* XXVIII, 11-20.

AYERBE R., 1999: Intervención arqueológica en el solar de la calle Suárez Somonte nº 66. Restos de una domus y de un cardo porticado. *Mérida excav. arqueol. 1997,* 3, 169-196.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1994: *Materiales para la historia de Mérida (de 1637 a 1936)*. Colección Historia 18, Badajoz - Mérida.

BARBUDO, F., 2006: *Mérida, su desarrollo urbanístico. Desde los planos de alineaciones al plan especial del conjunto histórico-arqueológico*. Badajoz.

BARRIENTOS, T., 2000: Intervención arqueológica en el solar nº 32 de la calle Parejos. Un ejemplo de reutilización de estructuras desde época altoimperial hasta la tardoantigüedad. *Mérida excav. arqueol. 1998,* 4, 221-275.

CASTAÑO, F. J., 1988: *Los paisajes urbanos de Mérida, una introducción a su estudio geográfico*. Mérida.

CHAMIZO, J. J., 2006: Nuevos datos sobre la domus situada al sur del foro de la Colonia: división espacial y diacronía. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 7 de la calle Viñeros (Mérida). *Mérida excav. arqueol. 2003*, 9, 243- 260.

DONCEL, J. 1990: *Mérida historia urbana (1854-1987)*. Biblioteca de temas emeritenses, 1, Mérida.

FERNÁNDEZ VEGA, P. A., 1999: *La casa romana*. Akal 209, Madrid.

GONZÁLEZ, A., 1990: *Extremadura popular, casas y pueblos*. Mérida.

MACÍAS, M., 1929: *Mérida, Monumental y Artística (bosquejo para su estudio)*. Barcelona.

MATEOS, P., 2004: Topografía y evolución urbana. Las capitales provinciales de Hispania. *Mérida Colonia Augusta Emerita*. Vol. 2, Roma, 27-39.

MÉNDEZ, G., 2004: Restos de una *domus* con pavimento musivo y su posterior evolución. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 83 de la calle Suárez Somonte. *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 257-267.

MORENO DE VARGAS, V., 1633: *Historia de la Ciudad de Mérida*. (Edición de 1988), Mérida.

PALMA, F., 2005: Una posible domus, cerca del Foro de la Colonia, y su reutilización en época tardoantigua. *Mérida excav. arqueol. 2002*, 8, 247- 260.

PEÑAFIEL, J. A., 2000: El callejero de Mérida entre los años 1500-2000. *Revista de Ferias del Ayuntamiento de Mérida*, 86- 89.

PLANO Y GARCÍA, P., Mª. 1894: *Ampliaciones a la Historia de Mérida*. (Reedición del Ayuntamiento de Mérida en 1992).

Nuevo tramo del *Cardo maximus* documentado en Mérida

Intervención arqueológica realizada en el solar sito en la C/ Calderón de la Barca,12

FÉLIX PALMA GARCÍA
felix@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 6034.
Fecha de Intervención: marzo 2004.
Ubicación del solar: C/ Calderón de la Barca, 12 esq. C/ Lope de Vega (00N-05080-07).
Promotor: Ángel Luís Criado Galán.
Dimensiones del solar: 90 m² aprox.
Cronología: rormana, tardoantigua, medieval islámica, moderna y contemporánea.
Usos: vía, vertedero, almacenaje, doméstico.
Palabras claves: *Cardo maximus*, vertedero tardoantiguo, silo medieval islámico, casa contemporánea.
Equipo de trabajo: Félix Palma, arqueólogo; Javier Pacheco, topógrafo; Valentín Mateos y Francisco Isidoro, dibujantes; Tomás Gil y Miguel Ángel Díez, peones especializado.

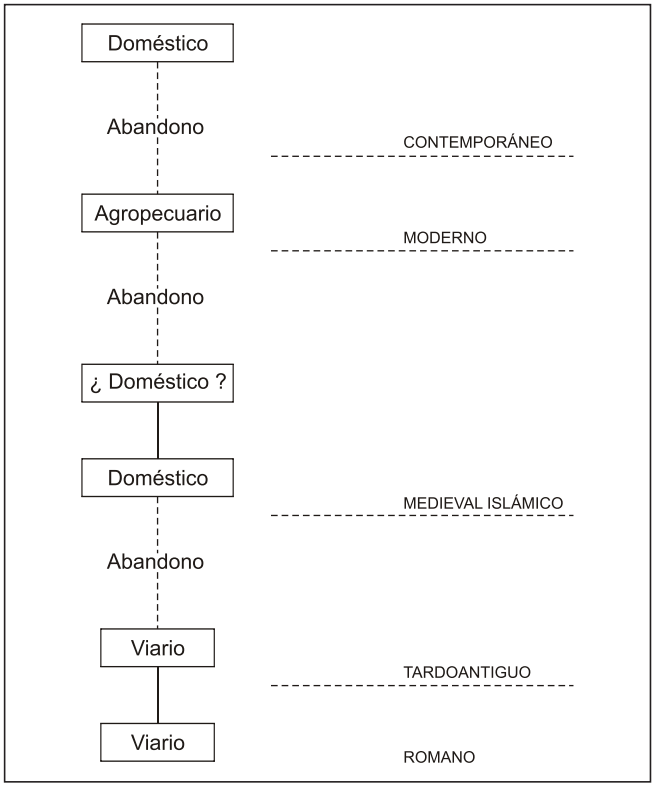


DIAGRAMA OCUPACIONAL

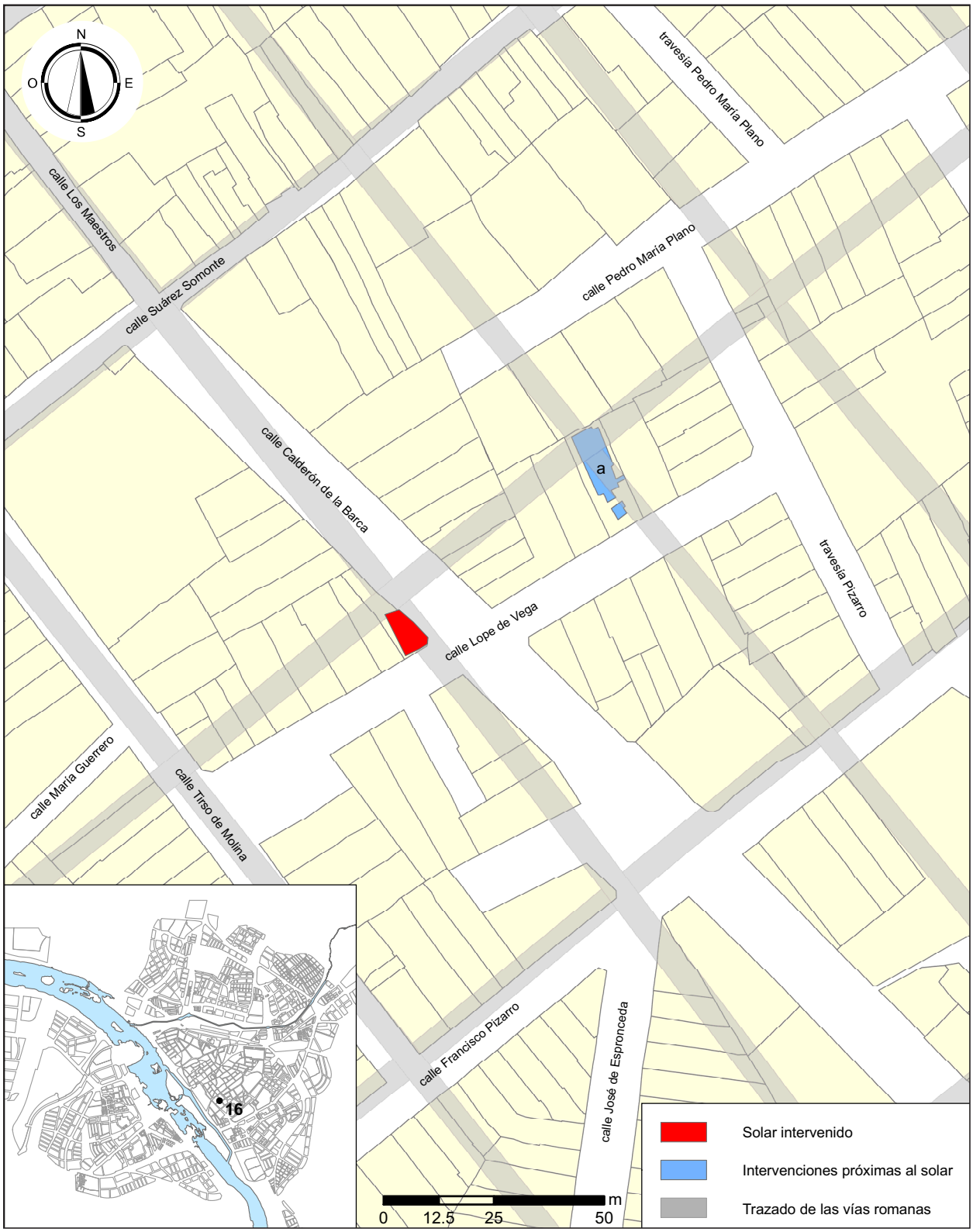


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, atendiendo a la solicitud presentada por D. Ángel Luís Criado Galán realizó, durante marzo de 2004, la preceptiva intervención arqueológica en el solar situado en la C/ Calderón de la Barca, 12 esq. Lope de Vega (Zona II).

Ante la imposibilidad de derribar la casa por la peligrosidad de las medianeras, se realizó en el interior de la misma, un pequeño sondeo arqueológico (fig. 3), de 5 x 2 m aproximadamente, alcanzando éste una profundidad de 2,5 m.

Sus reducidas dimensiones impiden profundizar en cuestiones de carácter funcional e interpretativo. Solamente podemos incidir, de forma somera, en aspectos diacrónicos referentes a la ocupación de este solar.

Las dimensiones de este pequeño sondeo se fueron reduciendo aún más, según iban apareciendo muros, de distintas cronologías, que no fueron desmontados, con lo que la intervención arqueológica se fue adaptando a la presencia de éstos.

Acabado este sondeo arqueológico, se inicio la construcción de la nueva edificación 6 meses después, en septiembre.

Por problemas de cimentaciones hubo que rebajar el terreno en una zona no prevista inicialmente. Realizado este rebaje con medios mecánicos, bajo la supervisión del equipo de seguimiento del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, solamente se pudo, ante la urgencia y peligrosidad de la obra, realizar la planimetría de una serie de estructuras, sin poder asociarlas a contextos estratigráficos. Por tanto, carecemos de datos fiables para poder ajustar la cronología de éstas.

Como es habitual en todo este tipo de intervenciones arqueológicas, se dispone de una serie de datos, gestionados por el Dpto. de Documentación del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, que nos permiten conocer, apriorísticamente, la evolución tanto urbanística como histórica de esta zona objeto de estudio.

El primer dato a tener en cuenta es lógicamente su ubicación dentro de la *Colonia* romana, de la que se van conociendo más datos, de su cada vez más compleja trama urbana (Mateos 2006, 315-354). En este sentido, se encuentra intramuros de la misma, en una zona relativamente céntrica. Como referencia inmediata está muy próximo y, casi alineado, con un solar sito en la C/ Lope de Vega, 6 (fig. 1 a) donde se documentó el cruce entre un *cardo* y un *decumanus minores* (Palma 2001, 225-241).

Respecto a la *Marida* islámica, de perímetro más reducido que la ciudad romana, este solar se ubicaría extramuros de la cerca medieval, límite de la misma que se situaría en la actual Suárez Somonte (Alba 2001, 420, lám.2).

Toda esta zona, al sur de esta calle, y en dirección al cerro de San Albín, estaría desde el medievo inhabitada, volviéndose a ocupar a partir del s. XIX con el "ensanche" de la ciudad por este sector, como reflejan los planos de la época (Castaño 1989).

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Como señalamos, esta intervención arqueológica se reduce a la realización de un pequeño sondeo en el interior de la vivienda, concretamente en la zona de la cochera.

En este limitado espacio, una vez limpiada la superficie de tierra inicial (ue 0), documentamos la presencia de una capa de hormigón (ue 1) que pavimentaba la cochera de la vivienda. Este uso explica el grueso espesor que tenía, incluso hubo que desmontarla con medios mecánicos.

Debajo de este suelo había un potente relleno de nivelación (ue 2), de 60 cm de potencia, formado por escombros, cascotes, ripios de obras, cuya función era precisamente sobreelevar el nivel de uso de la cochera y adaptarlo a la cota de la calle Calderón de la Barca, desde la que se accedía.

Este relleno amortizaba un pavimento anterior (ue 3) de la casa, formado por baldosas cuadradas, de 20 x 20 cm, que conforman los habituales y típicos motivos geométricos y vegetales.

Este suelo se adosaba a los tabiques de ladrillos A 3 que compartimentaban estancias de la casa anteriores a su uso como cochera.

Las baldosas ue 3 cubrían a otro relleno de nivelación (ue 6) que, a su vez, amortizaba al suelo de cal ue 7. Este pavimento formaría parte de la fase inicial de la casa de época contemporánea, siendo anterior a los muretes A 3.

Este pavimento de cal, de escaso grosor (1-2 cm) cubría a ue 8. Es una capa de tierra ennegrecida, bastante suelta y limpia sin apenas material revuelto en su interior, de 40 cm de potencia.

Sobre este vertido es sobre el que se asientan los pavimentos de la casa contemporánea. Formado por tierra bastante limpia, sin apenas materiales revueltos, en relación, quizás, con el uso agropecuario de este espacio en época moderna y contemporánea.

Cubría a la fosa ue 12. Coincidente con el perfil sur por lo que apenas conocemos sus dimensiones exactas, no le apreciamos una forma muy definida. Tiene poca profundidad, unos 20 cm. Estaba rellena por tierra ennegrecida muy suelta con amplia presencia de carbones (ue 13), con materiales cerámicos que se fechan en época moderna.

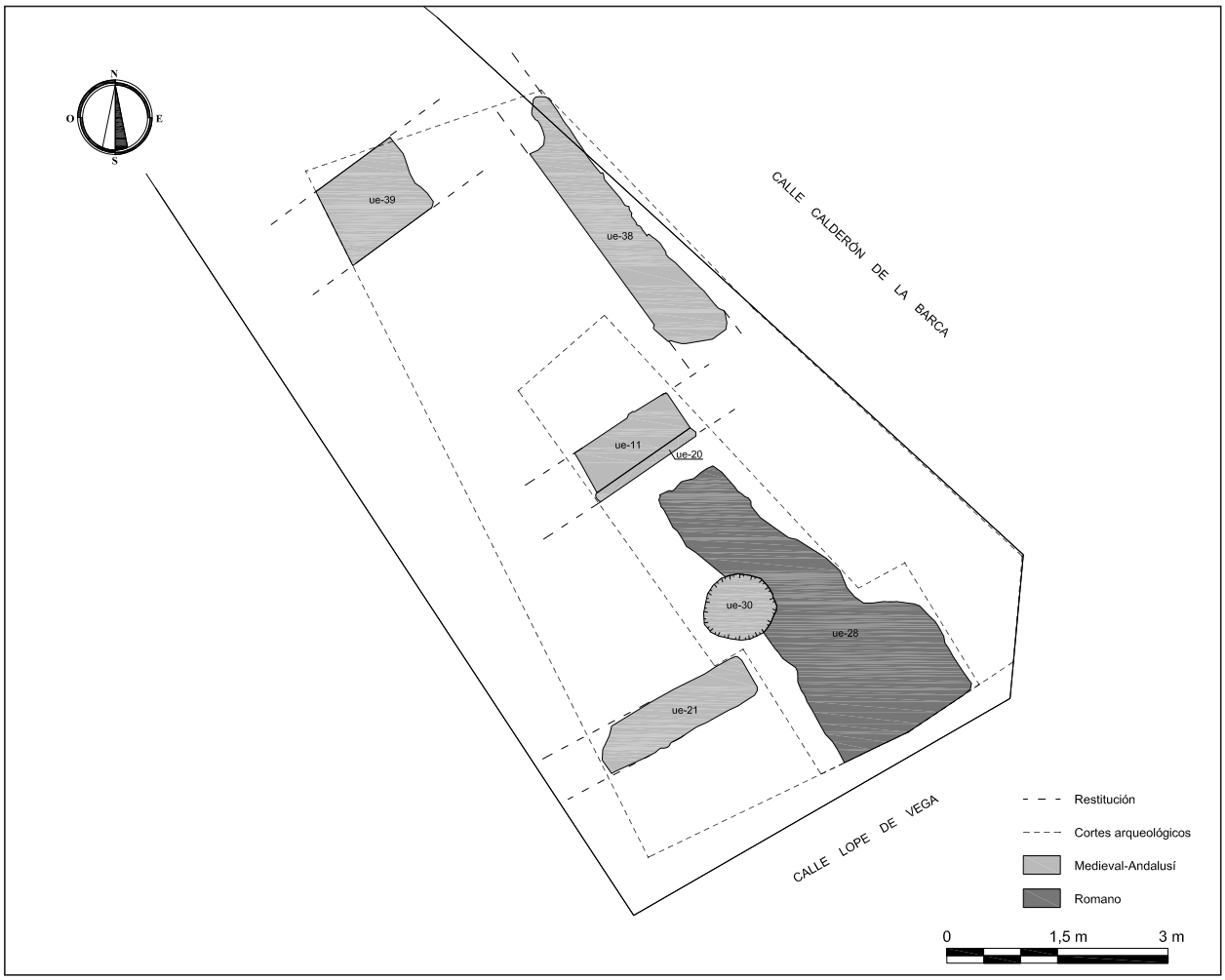


FIGURA 2
Plano diacrónico de los restos hallados en la solar.

FIGURA 3
Vista general del sondeo realizado. Muro ue 10.

La fosa ue 12 corta a ue 9 y al muro ue 10. La allanada superficie ue 9 estaba formada por tierra oscura, de tonos más claros que ue 8. Tampoco tenía materiales revueltos en su interior. Su aparición coincidía con la presencia de los muros ue 10 y 11.

El muro ue 10 (fig. 3) estaba hecho a seco con diferentes materiales reutilizados (piedras, restos de sillares graníticos, ladrillos rotos, fragmentos de *opus signinum*, etc), irregularmente careados. Orientado NO-SE, paralelo a la actual calle, atravesaba todo el corte por lo que desconocemos su longitud exacta. Tiene una anchura de 65-70 cm y conserva un alzado de 25-30 cm.

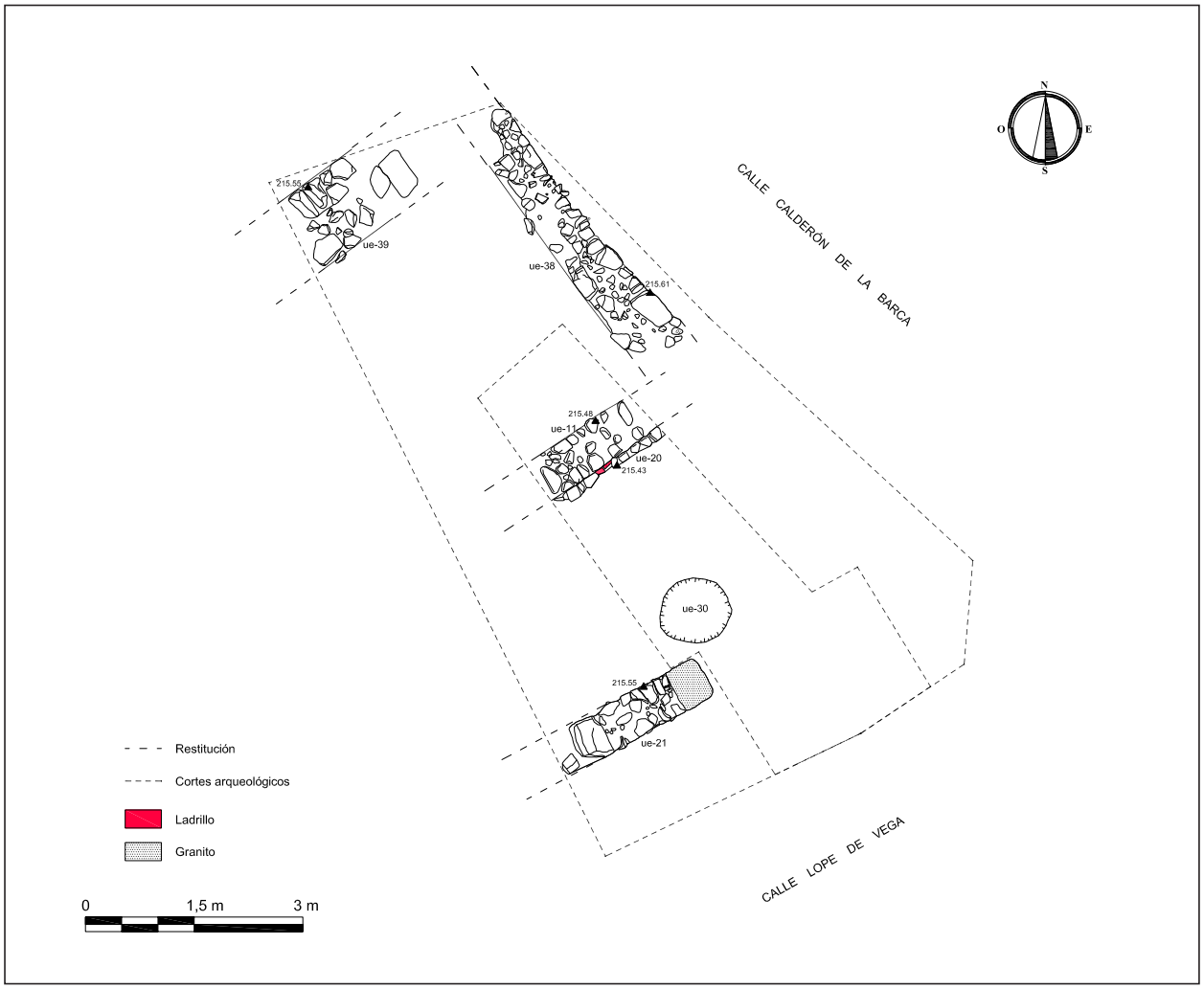


FIGURA 4
Fase medieval islámica.

FIGURA 5
Vista general del sondeo. Muro A 1, ue 29, vía romana ue 28.

Este muro cortaba al paramento A 1 (fig. 4 y 5). Orientado NE-SO, estaba construido también con diferentes materiales reutilizados unidos a seco y deficientemente careados. Continuaba bajo los perfiles por lo que desconocemos su longitud. Tiene una anchura de 60 cm conservando un alzado de 1,20 m.

La superficie ue 9 cubría tanto al muro A 1 como a ue 14, capa de tierra amarillenta muy suelta, de carácter arenoso, con restos de adobe, completamente limpia sin material revuelto en su interior, de 25 cm de potencia.

Se adosaba al muro ue 10, y cubría al muro A 1 y a ue 15, superficie de tierra amarillenta con restos de adobes. Ésta aparecía poco compactada, de carácter arenoso, extendiéndose por todo el corte y sirviendo de apoyo al muro ue 10.

Esta superficie, que se adosaba al muro A 3, cubría a la extensa y potente (40 cm) capa de tierra ue 16. Formada por tierra de carácter arenoso muy suelta, de tonos ennegrecidos con escasa presencia de material revuelto aunque si mayor que en los contextos precedentes donde apenas aparecían materiales constructivos de desecho. Fechado por la presencia de material cerámico en época medieval islámica (fig. 7). Debajo de ue 8 aparecía el nivel de destrucción A 2. Es una informe, extensa y potente (40-50 cm) acumulación de materiales constructivos de desecho, sobre todo piedras de distintos tamaño, entremezclados con tierra suelta arenosa. Se adosaba al muro A 1, tratándose del nivel de destrucción asociado a este paramento.

Cubría entre otros contextos al silo ue 30 (fig. 4). Fosa circular de 90 cm de diámetro excavada en la tierra, cortando claramente todos los contextos anteriores. No excavado en su totalidad ya que al manar agua, hizo imposible continuar su excavación. Este silo se reconvierte en vertedero. Estaba relleno por ue 31, tierra ennegrecida con carbones y cenizas, además de material revuelto incluido huesos de animales. Se fecha la amortización de dicho depósito en época medieval islámica (fig. 8).

A 2 cubría igualmente a la superficie de tierra ue 23, cortada por el silo ue 30, y al hogar ue 19. Este último es visible parcialmente al coincidir con el perfil arqueológico. Estaba hecho con ladrillos rotos y cubierto por los carbones ue 19, alrededor había tierra enrojecida por su exposición al fuego. Aparece a la misma cota que ue 23 donde apoya. Es ésta una allanada superficie de tierra batida, donde se observan restos de carbones y un pequeño fragmento de madera quemada.

Esta compacta superficie se adosaba al muro A 1. Se trata de restos de un paramento murario, apenas visible ya que coincide con el perfil del sondeo además de estar muy arrasado. Hecho a seco con materiales reutilizados, poco careados, siendo visible también un sillar de granito reutilizado, desconociendo si refuerza una esquina o tiene otra función. La poca visibilidad de los restos impidió declinarse por alguna de las dos opciones. Al igual que A 1 se le adosaba la superficie ue 23, evidenciando la coetaneidad entre los dos paramentos, fechados en época medieval islámica.

El nivel de uso conformado por el suelo de tierra batida ue 23 y el hogar ue 22 cubrían a ue 24. Capa de tierra que enrasa una superficie anterior (ue 25) bastante desnivelada, de ahí que presente una irregular potencia, que oscila entre los 10 y los 30 cm. Formada por tierra ennegrecida, de carácter arenoso, bastante limpia, sin apenas material constructivo de desecho en su interior, siendo el poco material fragmentario que aparece de pequeño tamaño.

Como decimos la capa de tierra ue 24 se adaptaba y amortizaba una desnivelada superficie de tierra (ue 25) anaranjada, con presencia de restos de cal y algunas piedras incrustadas, entremezcladas con tierra amarillenta. Coincidía con el arranque del muro A 1 que se apoyaba en dicha superficie, cubierta, a su vez, por carbones y cenizas (ue 26) incluso restos de tierra quemada.

Debajo de la solución de continuidad ue 25 aparecía una capa de tierra ennegrecida (ue 27), de carácter arenoso, con escaso material revuelto en su interior, siendo éste muy fragmentado. De unos 25 cm de potencia, aparecía en su interior material cerámico fechado en época medieval islámico (fig. 8).

Este posible vertedero ue 27 cubría a ue 29 (fig. 5 y 6), ue 32 y a la vía romana ue 28.

La primera es una acumulación intencionada de varias piezas constructivas, reutilizadas, orientadas NE-SO. Entre estos materiales destacan una pieza

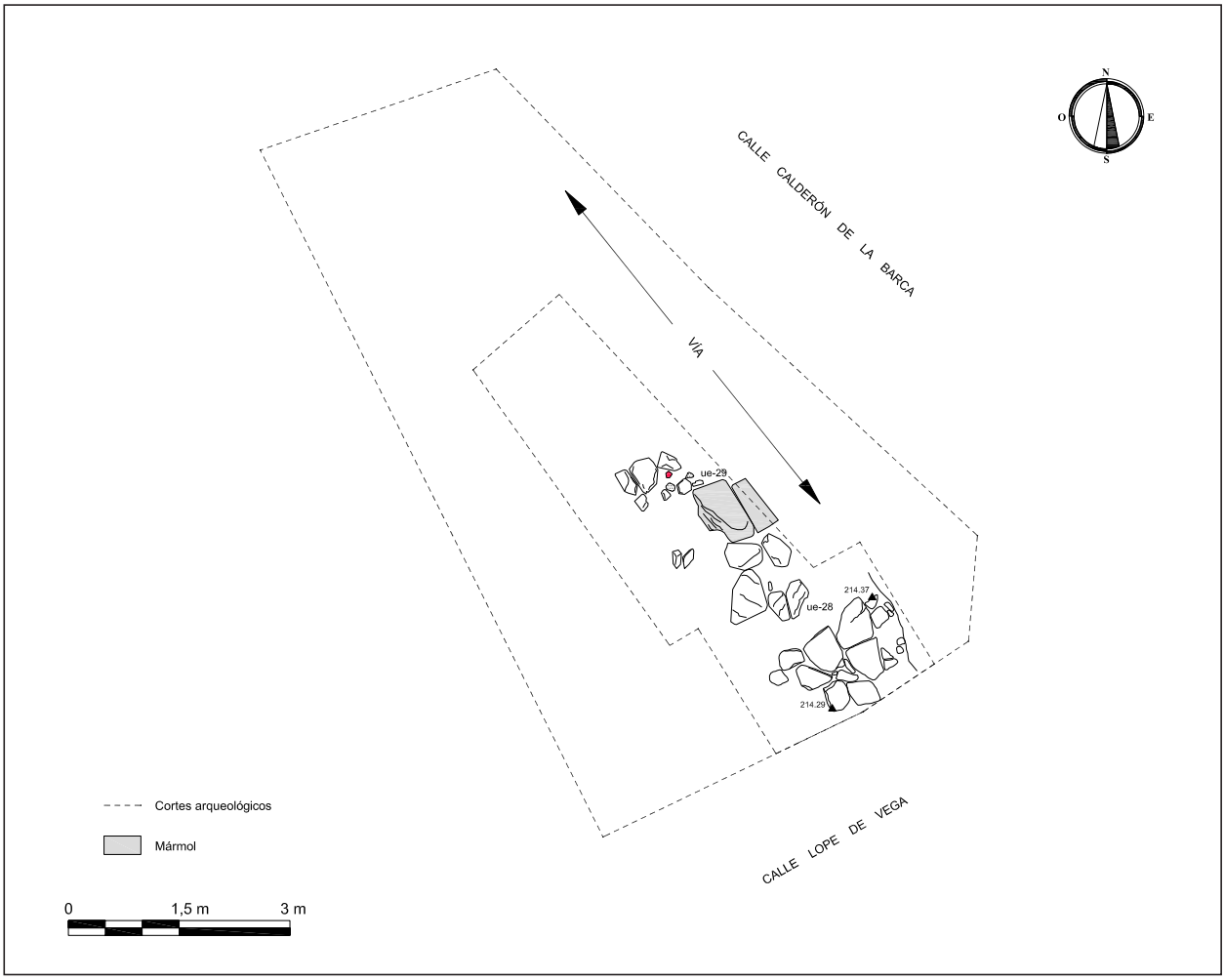


FIGURA 6
Restos documentados del Cardo maximus ue 28 y ue 29.

marmórea, adosada a otro elemento granítico (cuyas dimensiones son 71 x 47 x 10 cm) y, sobre todo, parte de una gran losa de caliza, casi mármol, similar a las que pavimentan la plaza del foro de la *Colonia* emeritense. Sus dimensiones son: longitud (visible, ya que continua bajo el perfil) 1,03 m, anchura 58 cm y grosor 10 cm.

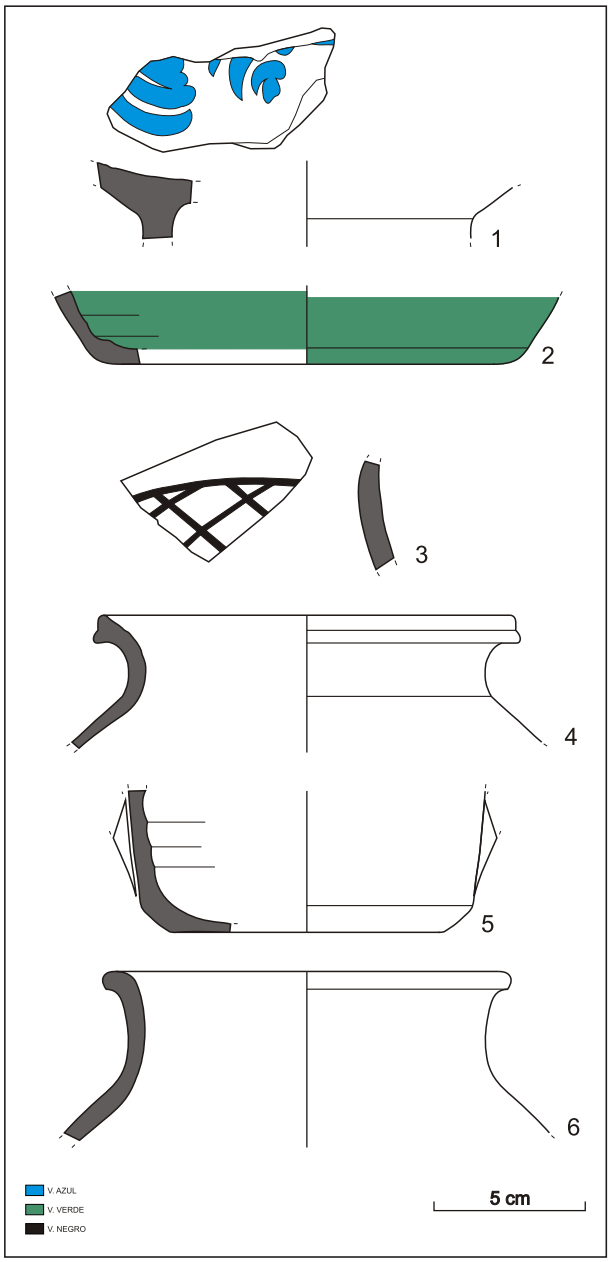


FIGURA 7
Cerámica de época moderna (1) 1. 6034-8-1. Cerámica de época medieval islámica (2-6) 2. 6034-16-1, 3. 6034-16-6, 4. 6034-16-9, 5. 6034-18-3, 6. 6034-24-1

Estos materiales, casi en contacto con la vía romana apoyaban directamente sobre la superficie de tierra anaranjada (ue 32), localizada prácticamente a la misma cota que la calzada romana. Compactado con piedras de pequeño tamaño y restos de cal e incluso enfoscados pictóricos. Se trataba de una superficie de tierra que amortizaba, al menos parcialmente esta calle, en definitiva, de la reconversión de esta vía en camino de tierra.

Debajo de ue 32 había una pequeña capa de tierra (ue 33). De escasa potencia, tono grisáceo, de carácter arenoso, con cierta presencia de material revuelto amortizando a una pequeña superficie de arena (ue 36) que, a su vez, cubría directamente al enlosado romano, asociada ésta también a su posible reconversión en camino de tierra.

En cuanto a la *vía* romana (ue 28), (fig. 5 y 6), solamente eran visibles 5 ó 6 piedras, dioritas y cuarcitas, de gran tamaño, aplanadas, conformando el típico

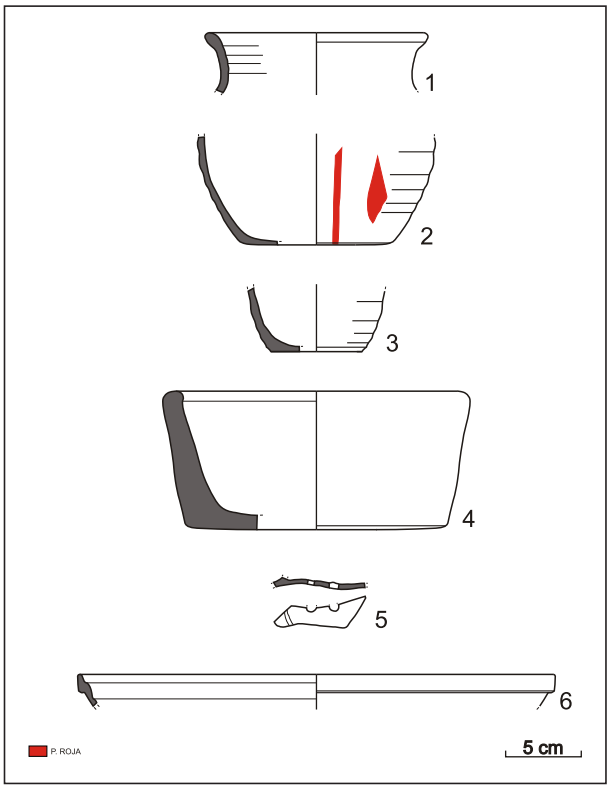


FIGURA 8
Cerámica de época medieval islámica (1-4) 1. 6034-24-4, 2. 6034-27-3, 3. 6034-31-3, 4. 6034-31-5. Cerámica de época romana (5-6) 5. 6034-37-1, 6. 6034-37-10

FIGURA 9
Vía romana ue 28.

empedrado romano. Desconocemos sus dimensiones exactas, sus límites, ya que continuaban bajo los perfiles e incluso su orientación. Hay que recordar que la superficie intervenida se redujo a una zona de 1,30 x 1,30 m aproximadamente.

En la zona de la vía ue 28, donde no se conservaban piedras, ésta apoyaba sobre una superficie de tierra rojiza arcillosa (ue 34).

En dicho espacio, se realizó un pequeño sondeo (50 x 50 cm) para intentar comprobar la posible existencia o no de la cloaca romana. Debajo de ue 34 había un relleno de "tosca" picada (ue 35) de escasa potencia que, a su vez, cubría a una importante capa de cenizas (ue 37) donde aparecía material cerámico fechado en época altoimperial (fig. 8). Por lo reducido del espacio excavado, la presencia del agua, etc, no pudimos confirmar, como sí parece, que estos rellenos sirvieran de apoyo a la vía pétrea.

Como ya indicamos, al iniciarse las obras de la nueva edificación, 6 meses después de realizar este sondeo, hubo que rebajar el terreno más de lo inicialmente previsto, por problemas de cimentación. Bajo la supervisión del equipo de seguimiento del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, se realizó éste con medios mecánicos, ante la urgencia debido a la peligrosidad de las medianeras. Por tanto, solamente nos limitamos a la realización del levantamiento planimétrico de una serie de estructuras que aparecieron, incluido parte del empedrado pertenecientes a la vía romana ue 28 (fig. 9).

Entre estas estructuras destacan la ampliación del muro ue 21, del que solamente conocíamos su extremo este, un sillar de granito que podría delimitar una esquina o un acceso. Se han documentado 2 m de longitud de dicho paramento realizado a seco con diversos materiales reutilizados, sobre todos grandes piedras. Tiene 60 cm de anchura y presenta una orientación NE-SO.

Perpendicular a éste último aparece el muro ue 38. Realizado igualmente a seco con diversos materiales reutilizados. Conserva una longitud de 3,5 m y una anchura de 60 cm. A la misma cota que el anterior por lo que parecen ser claramente coetáneos.

De este momento podría ser también el muro ue 39. De mayor anchura que los anteriores, 85 cm, está hecho con materiales reutilizados unidos a seco, deficientemente careados. Visible una longitud de 1,5 m, está orientado NE-SO.

Además de estos paramentos, posiblemente coetáneos, destaca la presencia de varias piedras mas formando parte de la vía romana (ue 28) desarrollándose ésta, al menos hacia el sur.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Como señalábamos en la introducción, lo reducido del área intervenida, un pequeño sondeo de 5 x 2 m, unido al rebaje con medios mecánicos, en algunas zonas, impide y dificulta la interpretación de muchas de las estructuras documentadas en este solar.

Lógicamente los restos más antiguos, y mas destacables, son la presencia de la vía romana ue 28. Vía pétrea de la que se han podido excavar parte de sus rellenos preparatorios que nos evidencian una cronología claramente altoimperial. El pequeño tramo documentado impedía, en un primer momento, conocer su orientación. En definitiva, nos encontrábamos con el interrogante ¿era un pequeño tramo de un *decumanus minor*, o por el contrario, se trataba del *Cardo maximus*?

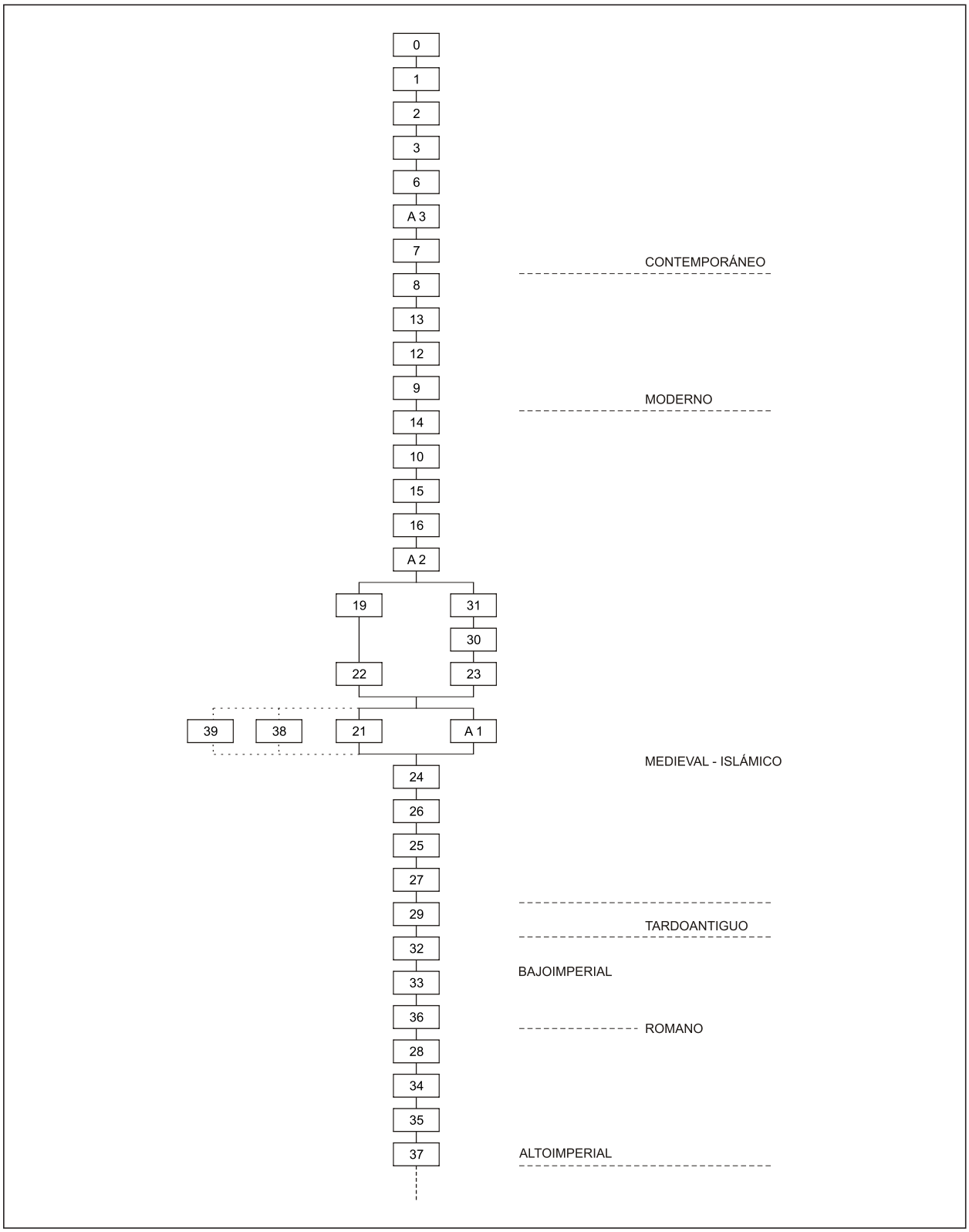


FIGURA 10
Diagrama de unidades y actividades.

En este sentido, no se ha podido documentar la presencia de la cloaca, que discurre bajo esta calle romana y que, sin duda, hubiera resuelto esta cuestión.

Como se observa en la figura 1 de ubicación del solar, con las vías y la planta de la ciudad romana tomado a partir de la documentación arqueológica realizada por el Dpto. de Documentación del Consorcio (Mateos 2006, 317, fig. 297) la presencia de esta vía coincide con el trazado conocido del *Cardo maximus*.

Por tanto, creemos que los restos documentados en este solar forman parte del *Cardo maximus* de la *Colonia Augusta Emerita*.

Pocos datos más podemos aportar al respecto, desconocemos sus dimensiones, sus principales características o incluso si en este tramo del *Cardo maximus* se monumentalizó como se observa en otros puntos de la ciudad (Mateos 2006, 316).

Sí parece constatarse, como se evidencia de forma generalizada en el viario romano emeritense (Alba 2001, 397-423), la conversión de está vía pétrea, una de las dos principales de la *Colonia*, en camino de tierra, quizás ya desde época tardorromana.

En otro orden de cosas, destacar de esta pequeña intervención arqueológica, la presencia de varios materiales reutilizados (ue 29) sobre esta vía (fig. 6), ya reconvertida en camino de tierra. Entre ellos, parte de una losa, de material calizo parecido al mármol, similar a las que pavimentan la plaza del conjunto forense de *Augusta Emerita*, que evidencian el abandono, y expolio, de estos espacios públicos durante fases tardorromanas o tardoantiguas.

Sí parece claro que este espacio durante al menos, parte de la Tardoantiguedad, sigue funcionando como un camino de tierra batida (ue 25).

En época medieval, sobre esta calle de tierra, ya amortizada, se construye un edificio, ubicado extramuros de la *Márida* islámica, del que conocemos muy parcialmente algunos de sus muros (A 1, ue 21 y, quizás, ue 38 y 39), (fig. 4). De posible uso doméstico como indica la existencia del hogar ue 22, y almacenaje, con el silo ue 30, convertido con posterioridad, como suele ser habitual, en vertedero de basuras y otros elementos de desecho.

Sobre la destrucción de este edificio, se construye otro, aún durante el medievo, del que solamente conocemos parte del muro ue 10. El uso del edificio del que forma parte obviamente lo desconocemos.

Esta zona es abandonada nuevamente, observándose pequeños indicios de actividad en época moderna representados por la pequeña e irregular fosa ue 12. Amortizada por el vertedero ue 8. Se asocia éste, quizás, con el uso agropecuario que tuvo esta zona de la ciudad durante gran parte del período moderno y contemporáneo, como señalan los planos de la época (Castaño 1989).

Siguiendo estos mismos planos, este espacio comienza a ser habitado nuevamente a partir del s. XIX.

A este período contemporáneo pertenece un pavimento de cal (ue 7), de una casa que será objeto de continuas reformas, entre ellas A 3. La última, la reconversión de este espacio en una cochera (ue 1) con acceso desde la actual calle Calderón de la Barca.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Según el Proyecto Básico se iba a construir una nueva edificación cuya cimentación eran zapatas aisladas y muros de hormigón, para contener tierras, que en ningún caso iban a afectar a las estructuras arqueológicas, dada la profundidad de éstas.

Con este planteamiento, la Comisión Ejecutiva del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida dio el visto bueno al proyecto arquitectónico, cubriéndose con geotéxtil y arena tanto la vía romana como el resto de estructuras documentadas en la reducida intervención.

Durante el proceso de construcción hubo que rebajar, por problemas de cimentación, a mayor profundidad de la inicialmente prevista. Este rebaje, como ya comentamos, se hizo con medios mecánicos, apareciendo una serie de muros documentados

parcialmente. Éstos fueron cubiertos por geotextil y arena, sobre la que luego se echó una potente capa de cantos rodados para la cimentación.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M., 2001: Características del viario urbano de *Emerita Augusta* entre los siglos I y VIII, *Mérida excav. arqueol. 1999*, 5, 397-423.

ALBA CALZADO, M., 2004: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica. *Mérida excav. arqueol. 2001, 7,* 417-438.

CASTAÑO FERNÁNDEZ, F. J., 1989: *Los paisajes urbanos de Mérida. Una introducción a su estudio geográfico*, 95-118.

MATEOS CRUZ, P., 1998: Reflexiones sobre la trama urbana de *Augusta Emerita*. *Anas,* 7-8, 233-247.

MATEOS CRUZ, P. (Ed.), 2006, El "Foro Provincial" de *Augusta Emerita*: un conjunto monumental de culto imperial, Anejos de *AEspA,* XLII.

PALMA GARCÍA, F., 2001: Ampliación al conocimiento del trazado viario romano de Mérida. Intervención arqueológica realizada en un solar de la C/ Lope de Vega, *Mérida excav. arqueol. 1999,* 5, 225-241.

Arquitectura doméstica andalusí en la zona suroccidental de Mérida

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 10 de la calle Oviedo (Mérida)

JOSÉ ÁNGEL SALGADO CARMONA
salgado@iam.csic.es

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 7028.
Fecha de la Intervención: 1 de Junio a 27 de Agosto de 2004.
Ubicación del solar: Hoja: 00N, Manzana: 04078, Solar: 06.
Promotor: Ana Gómez Antúnez.
Dimensiones del solar: 30,60 x 8,68 m.
Cronología: medieval, moderno, contemporáneo.
Usos: doméstico, funerario, agropecuario.
Palabras claves: arquitectura doméstica islámica, letrina, Mérida.
Equipo de trabajo: arqueólogo: José Ángel Salgado y Miguel Alba; topógrafo: Javier Pacheco; dibujantes: José A. Jiménez, Francisco Isidoro, Valentín Mateos; peones: Vicente Fuertes, Antonio Maestre, Miguel Rayo y Manuel Vargas.

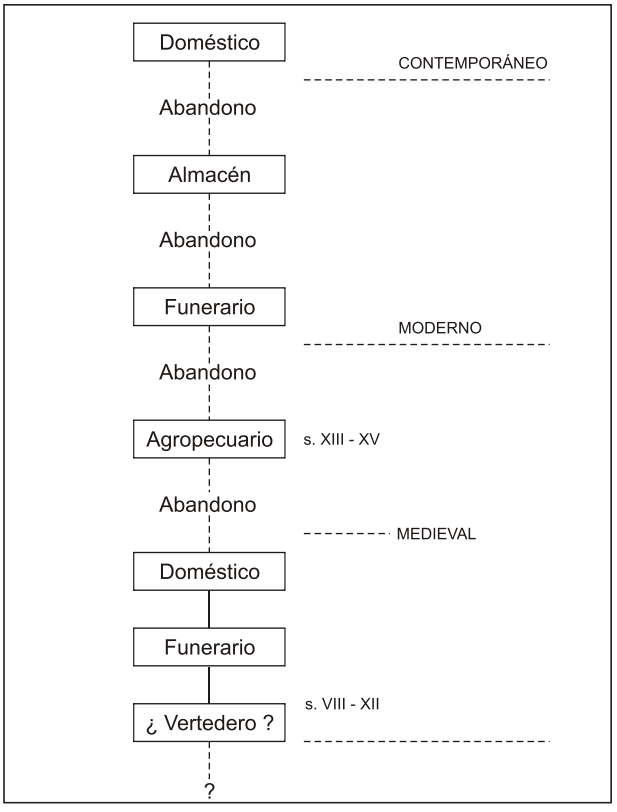


DIAGRAMA OCUPACIONAL

FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

La dirección de esta intervención arqueológica fue posible gracias a una beca del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Esta ayuda dio continuidad a las Prácticas de licenciados universitarios en Historia en excavaciones arqueológicas ofrecidas por el Consorcio, lamentablemente hoy desaparecidas. La beca, con una duración de tres meses, contó como tutor con Miguel Alba, aunque también ayudaron en el desarrollo de los trabajos Gilberto Sánchez, Santiago Feijoo y Teresa Barrientos.

El solar objeto de intervención se ubica en la C/ Oviedo nº 10, en la zona suroeste del centro de Mérida, cercano al cauce del río Guadiana y en la zona baja del cerro de la Plaza de Toros. Cabe destacar la proximidad al convento de San Andrés y a la Alcazaba Islámica. El solar tiene forma rectangular, delimitado en su lado NE por la C/ Oviedo y el resto de lados entre medianeras. Tiene unas dimensiones de 30,60 por 8,68 m, con una superficie total de 265,61 metros cuadrados. Existe una diferencia de cota entre el nivel de calle y el fondo de la parcela de aproximadamente 1 m, siendo la cota absoluta del pavimento contemporáneo en esta zona de 215,97 m SNM.

Esta zona de la ciudad se localizaba intramuros en época romana, habiéndose localizado un tramo de calzada en dirección NO–SE en el nº 26 de la C/ Oviedo (fig. 1 a), (dep. doc. nº inter. 0101). En la tardoantigüedad la zona seguiría englobada bajo la protección de las reforzadas murallas fundacionales, pero habría que destacar la influencia que tendría en la zona la creación de la iglesia de San Vicente. Con la conquista musulmana en 713 y los posteriores conflictos de la población con los sucesivos gobiernos de Córdoba comenzarán una serie de cambios que conllevarán la reducción del perímetro urbano y la construcción de unas nuevas murallas a partir del s. XI (Alba y Feijoo 2005) localizadas en las excavaciones del convento de San Andrés (fig. 1 b), (nº Inter. 4002). Así mismo, después de la conquista cristiana en el siglo XIII esta zona quedaría fuera de la cerca urbana (Alba 2006). Finalmente, la C/ Oviedo fue ocupada por el caserío contemporáneo a lo largo del segundo tercio del siglo XX, apareciendo como zona de labor en las representaciones cartográficas más antiguas, como el plano de Laborde de 1806.

Entre las intervenciones en puntos cercanos destaca la realizada en el mencionado solar de San Andrés, así como en la Plaza de Santo Domingo (fig. 1 c), (Alba 2006), en donde se documentaron estructuras domésticas andalusíes. Construcciones similares aparecieron en la intervención realizada en la C/ Atarazanas nº 10 (fig. 1 d), (Sánchez Sánchez 1996), donde también se localizó un horno alfarero fechado entre los siglos XI-XIII. Otro horno alfarero, probablemente doméstico y de cronología más antigua, apareció en la excavación desarrollada en la C/ Constantino nº 25 (fig. 1 e), (Sánchez Sánchez 1995), asociado igualmente a estructuras habitacionales y a silos islámicos, que también aparecieron en la misma C/ Oviedo, en su nº 24 (fig. 1 f), (Márquez 1995).

El planteamiento de la excavación arqueológica en el solar tuvo que atender a varias premisas que condicionaban el desarrollo posterior de los trabajos. Por un lado estaba la gestión del movimiento de tierras, por otro, el peligro que presentaba la edificación aneja, con un problema estructural que amenazaba su derrumbe. Así pues, la excavación en la zona delantera del solar, donde se iba a edificar, representaba tanto un peligro como la excesiva reducción del área a intervenir ya que, por motivos de seguridad, se habían dejado sin derribar tres tabiques transversales a la medianera del lado este. Respecto a los movimientos de tierra, la evacuación de la misma por medio de batea era el único sistema posible, y ésta debía situarse en esta misma zona delantera al carecer de espacios de estacionamiento este tramo de la C/ Oviedo. Por lo tanto, el área de excavación se planteó en la zona sur del solar, dejando los preceptivos testigos de un metro respecto a las medianeras, con unas dimensiones aproximadas de 6,70 por 10,40 m, siendo la superficie excavada de 69,68 m^2.

El método de registro fue el Sistema Harris en base a las fichas de registro del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, documentándose 208 unidades estratigráficas y 32 actividades. La potencia total de la estratigrafía registrada durante la intervención,

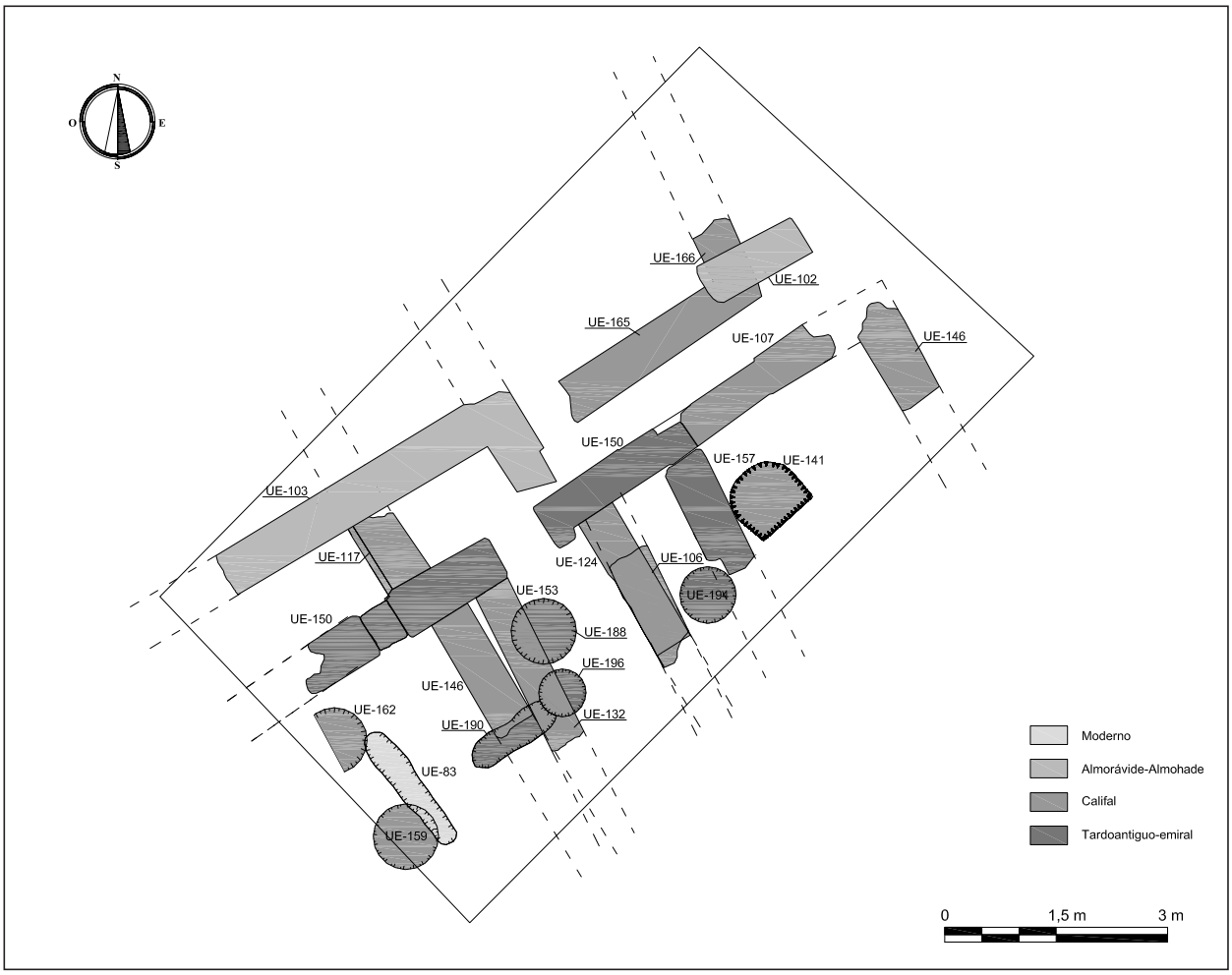


FIGURA 2
Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

hasta la cota final en que se detuvieron las obras fue de 3,36 m.

El final de la intervención se determinó a causa del presumible peligro que representaban los perfiles sin entibar a tal profundidad, aún cuando éstos estaban ataludados y no se habían registrado desprendimientos. Por lo tanto, no se alcanzó en ningún punto el nivel de roca natural, ni tan siquiera estratos de cronología romana.

Desarrollo de la intervención

El derribo de la vivienda contemporánea se efectuó justo antes del comienzo de la intervención, por lo que el recinto se hallaba repleto de escombros que hubo que retirar tanto con máquina excavadora como manualmente. Este derribo había afectado particularmente a los pavimentos contemporáneos del fondo de la parcela, en la zona S, estando relativamente bien conservados en la mitad N.

Tras retirar los restos de la demolición de la vivienda y limpiar la zona a excavar (ue 0) se comenzó la documentación de los diferentes espacios de las traseras de la vivienda contemporánea. La zona más al sur estaba ocupada por la A 1, consistente en la última reforma de este espacio por medio de un nuevo enlosado de baldosas sobre el que se disponía un muro de cierre de ladrillos de hormigón prefabricados. En la zona norte de la excavación se definió la A 3. Consistía también en la última reforma de un espacio,

probablemente abierto, por medo del recrecido de los pavimentos mediante una capa de nivelación y el cierre del pozo ciego con una tapadera de hormigón (ue 21).

Junto a este espacio encontramos A 2, caracterizada por presentar también estratos de nivelación, suelo de baldosas y una tubería metálica de desagüe (ue 24). Estas remodelaciones se ajustaban a una compartimentación anterior del espacio (A 6), que presentaba una separación perpendicular por medio de dos muros y un pilar de ladrillos trabados con cemento y enlucidos con cal (ue 9, 10 y 14). La zona al sur de esta división presentaba una jardinera realizada por medio de ladrillos y otros restos de obra como baldosas (A 4). Estaba realizada sobre los rellenos que formaban la A 5: una serie de estratos heterogéneos (tierra, cal, restos de construcción, cal, cantos) con una potencia de unos 30 cm. Se encontraban cubriendo una superficie de uso (ue 37) realizada a base de cantos de pequeño tamaño trabados con cemento. Presentaba una marca cuadrangular de haber tenido una mesa o máquina de trabajo en la zona sureste. Así mismo, de esta impronta salía una pequeña fosa que rompía parcialmente el suelo. Igualmente, en la esquina norte se conserva un escalón que estaba realizado en piedra mediana de granito y diorita trabada con cemento. En el centro de este espacio se encontraba un pilar cuadrangular de ladrillo (ue 13) similar al documentado dividiendo este espacio del ubicado al norte. Toda esta obra forma parte de la misma A 6, tanto la zona trasera o taller como la delantera o patio. Éste se encontraba pavimentado con un empedrado a base de cantos de río, aunque también aparecían dioritas y cuarcitas, trabados con tierra y con una ligera capa de cal o cemento. La superficie era cóncava, con una suave pendiente hacia el centro de la misma, ocupado por el pozo ciego (ue 33). Formando parte de la misma actividad encontramos un espacio en la zona este formado por los muros ue 10, 11 y 12 en el que no se hallaron restos de superficie de tránsito, sino varios rellenos (ue 4 y 31) formados por tierra con pequeñas intrusiones de materiales de construcción. Entre la capa de nivelación del pavimento de cantos (ue 32) encontramos una tubería realizada en cerámica (ue 39) que se dirigía hacia el pozo ciego. Está realizada mediante empalmes de cilindros cerámicos de acabado vidriado en todas sus caras. Cada tramo posee una embocadura más ancha para empalmar sin escapes ni uso de argamasa con unas dimensiones de 53 cm de longitud y 17 cm de diámetro.

Bajo esta reforma encontramos una nueva actividad contemporánea (A 7) formada por una superficie de uso (ue 43), sus capas de nivelación (ue 50 y 52) y la red de saneamiento que luego se reutilizará en las fases más modernas, formada por un pozo ciego (ue 33 y 34) y una tubería asociada (ue 51). El suelo era de tierra arcillosa apisonada y forma cóncava, con un suave declive hacia el centro de la misma, ocupado por el pozo. Este se realizó mediante una gran fosa circular de forma troncocónica que corta la zona de excavación en vertical. Se encontraba rellena por el empedrado de la pared ue 34 y parcialmente colmatada por la ue 35. Su diámetro superior era 1,7 m, mientras que el inferior alcanzaba 2,7m. Su profundidad era de 2,14 m aproximadamente. El empedrado de las paredes consistía en una mampostería irregular a base de piedra de tamaño grande de granito y diorita. La hilada era irregular, por lo que se usaron ripios de tamaño más pequeño. Entre ellos destaca la aparición de un fragmento de cimacio visigodo en mármol con decoración vegetal estilizada y una fecha probable del s. VI.

En la parte sur del solar, sin relación estratigráfica directa con A 7 debido a que están separados por la fosa ue 44 y ue 48 encontramos A 8. Se trata de una serie de espacios en los que apenas encontramos evidencias de ocupación salvo los muros, muy arrasados y los suelos. Tenemos dos espacios bien diferenciados por el muro ue 54 y por los muros ue 55 y 56. Uno crea una habitación rectangular y el otro cuadrangular. Los suelos ue 57, 58 y 59 están realizados en tierra arcillosa apisonada de color amarillento y se sitúan sobre camas de nivelación (ue 60, 61 y 62) compuestas por tierra marrón oscura con intrusiones de fragmentos de ladrillo y pequeños cantos y dioritas y una potencia en torno a los 20 cm.

Bajo las diferentes estructuras de A 8 y del último estrato de A 7 (ue 53) se documentó una posible superficie (ue 63), de forma plana realizada también

FIGURA 3
Restos constructivos de la A 9 y detalle de una de las tinajas localizadas.

en arcilla amarillenta apisonada. Tenía un grosor de unos 2 cm y se encontraba perdida en algunas zonas. Esta superficie era la interfaz superior de una serie de estratos (ue 64 y 65) que se encontraban en toda la superficie de excavación y que se caracterizaban por su escasa potencia (en torno los 15 cm) y su matriz arenosa. Esta matriz arenosa contrastaba con la existencia de dos estratos (ue 66 y 68) mucho más potentes, hasta 60 cm, y formados en su mayor parte por tierra marrón parda de textura suelta y matriz arenosa y, principalmente, con abundante cascote. Éste está formado por fragmentos de ladrillo medianos, cantos pequeños y teja curva muy fragmentada.

Estos estratos se encontraban cubriendo una serie de estructuras realizadas en mampostería trabada con tierra y sin cimentación que formaban la actividad A 9 (fig. 3). Se trata de una construcción en "U" con el frente NE abierto. En este punto se localiza el pequeño muro ue 70, que se encuentra en línea con el pilar ue 72, por lo que seguramente sirviera para sujetar la cubierta, tal vez con un pie derecho. Hay que destacar la fábrica del muro ue 69 que presenta un sillar de granito de 63x33x15 cm en su tramo medio. Estas estructuras se relacionan con dos tinajas semienterradas localizadas in situ y conservadas en su mitad inferior, así como con una fosa circular (ue 76) excavada tras la esquina suroeste de A 9.

Las estructuras estaban apoyando sobre un estrato (ue 67) de superficie irregular, con pendiente S-N, formado por tierra marrón oscura de textura muy fina y matriz arenosa. Las intrusiones, de tamaño pequeño, no eran muy abundantes, y consistían en piedra diorita y cantos, con algunos fragmentos muy rodados de ladrillo. Su potencia máxima era de 60 cm, y la mínima de 30 cm. Bajo este estrato se halló un nuevo paquete de tierra, que formaba la ue 75, que contrastaba con el anterior ya que apenas poseía intrusiones significativas y se componía de tierra marrón clara de textura suelta.

Al retirar esta capa apreció un estrato de superficie lisa formado por tierra marrón amarillenta y matriz

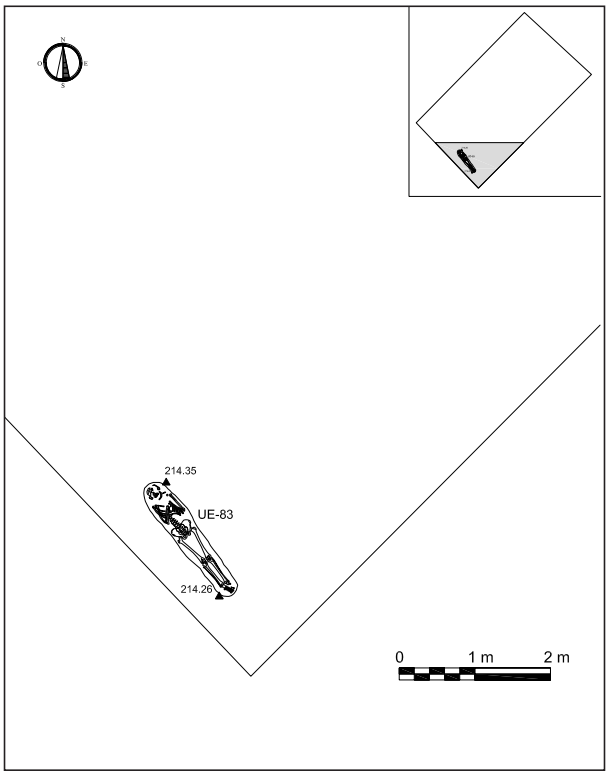


FIGURA 4
Situación de la actividad moderna A 10.

FIGURA 5
Detalle de la inhumación ue 82.

arcillosa (ue 78) en la que se abrían dos fosas. Se trataba de dos sepulturas de inhumación (A 10 y A 11), una localizada en su totalidad (fig. 4) y de otra sólo se documentó su extremo SE al estar bajo el perfil NO de la excavación. La fosa ue 81, documentada en toda su extensión, era ovalada y se orientaba SE-NO. Tenía una longitud de 1,93 m y una anchura variable entre 33 y 48 cm. Acogía la inhumación ue 82 (fig. 5), cuyos restos estaban en posición decúbito supino y orientación NO-SE. El cráneo estaba fragmentado y mal conservado; los brazos flexionados, con las manos juntas a la altura de la clavícula izquierda. La pelvis se halló bien conservada. Las piernas estaban extendidas y paralelas, y se conservaban ambos pies, superpuesto el derecho sobre el izquierdo. La longitud total del esqueleto era de 1,84 m, y la longitud del fémur de 47 cm. La forma de la pelvis y la longitud del fémur indican que podría tratarse de un individuo juvenil masculino, en el que destacaba una acentuada escoliosis. Es importante remarcar el hallazgo de una moneda de bronce entre el relleno de la tumba ue 82. Se traba de un Ceitil de Alfonso V de Portugal (1438 - 1481). En el anverso presenta un castillo con tres torres dentro de recinto murado y bañado por el mar. El reverso luce un escudo con cinco *quinas* puestas en cruz y cantonadas de castillos sobre la cruz de la orden de Avis, de la que apenas se ven las extremidades floreadas. La otra inhumación (A 11) sólo se excavó parcialmente. Se halló la mitad superior del cráneo. Podemos deducir que su posición era decúbito supino y su orientación SE-NO, es decir, mirando al NO, al contrario que la otra inhumación.

Las fosas realizadas para inhumar el cadáver fueron realizadas cortando varios estratos inferiores, por lo que es posible que la moneda provenga de alguno de ellos, datándonos el enterramiento *post quem*. Estos paquetes de tierra son la ue 78 y la ue 79. La ue 79 está formada por tierra marrón amarillenta de textura compacta y matriz arcillosa. Intrusiones pequeñas pero abundantes, a base de cantos de diorita y pequeñas cuarcitas, así como algún fragmento de ladrillo. Se diferenciaba de la ue 78, a la que cubre, porque

FIGURA 6
Muro ue 91 y derrumbe asociado (A 12).

ésta estaba formada principalmente por tierra marrón muy oscura de textura suelta, muy arenosa y sin apenas intrusiones. Bajo esta capa, en la esquina sur, se localizó claramente un nuevo estrato (ue 92), ya que tenía un color marrón rojizo y abundantes intrusiones, lo que contrastaba con las capas superiores. La ue 79 se extendía por el resto de la excavación cubriendo a la ue 80, que se individualizó gracias a su tierra marrón clara con restos de carbones y de argamasa de cal de pequeño tamaño.

Esta unidad ocultaba la actividad A 12. Se trataba de derrumbes de muros alzados con mampostería de piedra diorita mediana. Lamentablemente sólo se localizó uno de ellos (ue 91), (fig. 6). Era un muro de dirección SE-NO realizado en sillería de granito y sólo conservaba una hilada sobre la cual iría el alzado en mampostería (ue 87 y ue 89). No tenía careado, pero era más recto por su cara sur. La longitud era de 2,40 m, la anchura variaba entre 45 y 33 cm, siendo su altura conservada de sólo 43 cm. El resto de muros se localizan debajo de los perfiles, pero encontramos su derrumbes (ue 88 y ue 90).

Tanto el muro como los derrumbes estaban apoyando sobre las ue 93 y 92. Se traba de un estrato de superficie horizontal con una ligera pendiente E-O, formado por tierra marrón oscura de textura suelta con abundantes intrusiones a base de pequeñas piedras y fragmentos de ladrillo medianos. La excavación de estos estratos dejó al descubierto una serie de muros de mampostería (ue 102, 103 y 105) sin que se localizasen aún superficies de uso asociadas. Al retirar ambas unidades apareció delimitada una fosa en la zona SO del corte. Era de forma ovalada, alargada, con dirección SO-NE y de sección cóncava. Está documentada sólo en su extremo NE, adentrándose en el perfil SO. Está rellena con la A 13, que era una serie de rellenos heterogéneos. La longitud documentada era de 3,07 m, siendo su anchura de 96 cm y la profundidad de 52 cm. Estaba cortando el muro ue 105, por lo que podría tratarse de una fosa de robo de dicho muro o de uno que siguiera la dirección de la propia fosa. Así mismo, bajo las ue 93 y 92, en el espacio entre la fosa ue 76 y la cresta del muro ue 103, se individualizó la ue 96: un estrato de superficie irregular formado por tierra marrón clara de granulometría gruesa con fragmentos de tosca machacada e intrusiones de cal y fragmentos de ladrillo con piedra diorita y cuarcita pequeñas. Finalmente, y homogeneizando toda el área intervenida, cortada por las diferentes fosas modernas y contemporáneas (ue 33 y ue 76) así como por la fosa de robo ue 98, se encontró la ue 95, un estrato de superficie irregular formado por tierra parda negruzca de textura compacta y matriz arenosa con abundantes intrusiones de material diverso, destacando el constructivo.

Bajo ésta unidad, en la esquina NE de la intervención se hallaba la ue 97, que destacaba por estar compuesta por tierra anaranjada de textura compacta y matriz arcillosa, con abundantes carbones pequeños, similar a los muros de tapiales que encontramos en otros lugares. En la zona norte, la ue 95 se encontraba cubriendo diferentes estratos, como la ue 110, la ue 111 y la ue 112. Igualmente, al retirar la ue 97 se localizó una superficie de uso que formaba parte de la actividad A 14 (fig. 7). Esta actividad se caracterizaba por presentar diversos espacios diferenciados, bien mediante muros reutilizados, como se pudo comprobar más tarde, bien con muros creados de nueva fábrica. Entre los primeros se cuentan las unidades ue 105, 106, 107 y 108; mientras que los segundos son las ue 102, 103 y 104, que se diferenciaban además por tener una orientación algo diferenciada de los del primer grupo. Hay que destacar que la fosa de robo ue 98 estaría robando un muro

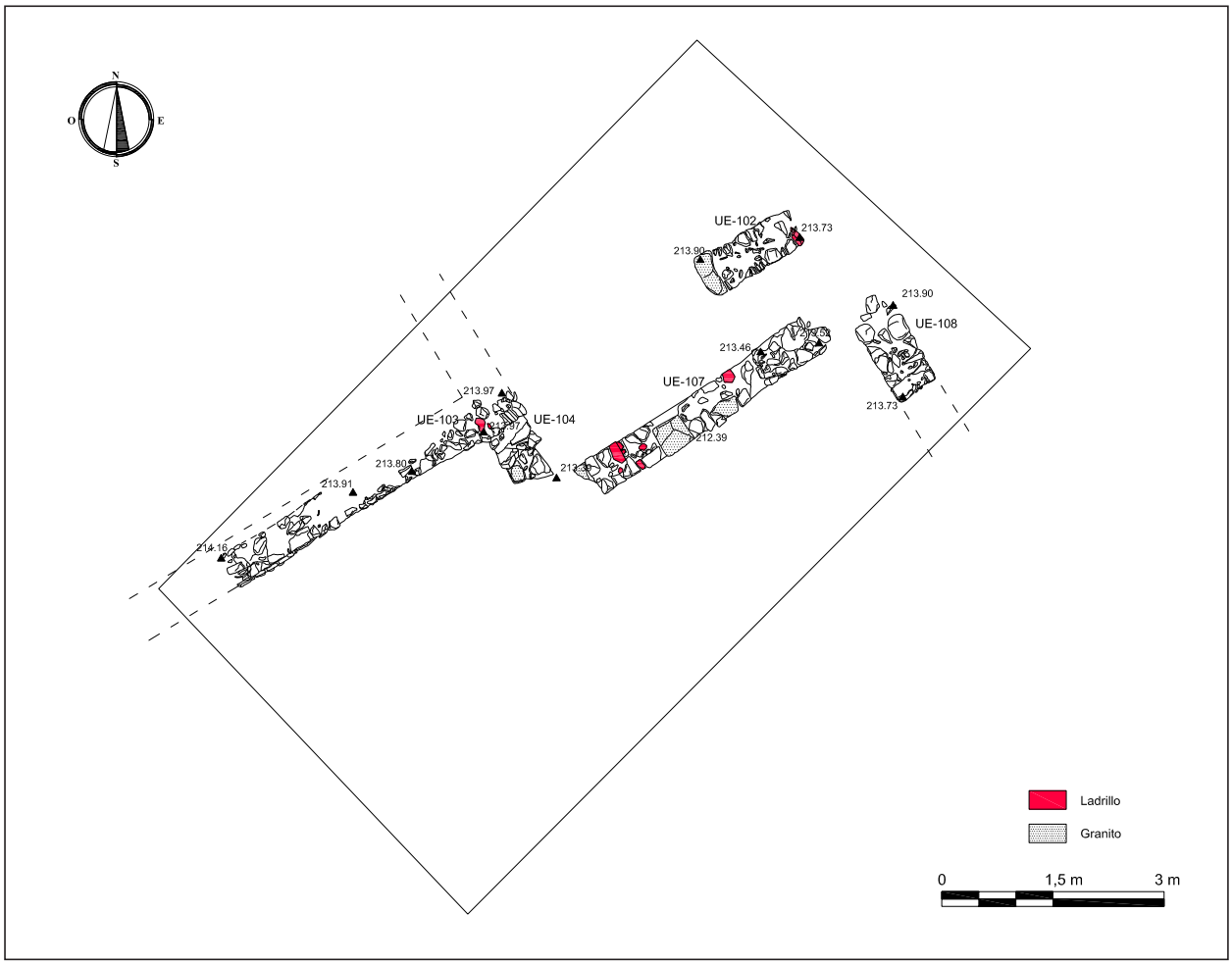


FIGURA 7
Restos constructivos de época almorávide-almohade (s. XI-XIII).

adosado a ue 105. El muro ue 104 se adosa en perpendicular al ue 103 y deja un espacio sin tabicar entre él y el muro ue 106. Ambos estaban realizados en mampostería irregular a base de piedra diorita mediana y grande y ladrillo trabados con tierra arcillosa marrón clara. Las juntas son anchas y sin un tratamiento especial, aunque hay un cierto careado. El único muro de esta actividad localizado en su integridad es la ue 102. Se encuentra en línea con la ue 103 y paralelo a la ue 107. Su fábrica es de mampostería irregular a base de piedras diorita medianas y pequeñas, ladrillo y piedras grandes de granito. Estas se sitúan en los extremos y en el centro y ocupan la anchura total del muro, similar a un tizón. Su labra no es regular. Está trabado también con tierra arcillosa, con juntas anchas y rehundidas. Su longitud era de 1,70 m, con 57 cm de ancho y una altura de 65 cm. En el espacio localizado más al sur, enmarcado por los muros ue 103, 104, 106 y 105, y cortada por la fosa ue 98, se encontraba una superficie de uso (ue 113) con una capa de nivelación (ue 119) que rellenaba los espacios inferiores. La ue 113 tenía un ligero buzamiento SE-NO. Estaba realizada con piedra diorita de gran tamaño dispuesta de forma plana. Se encontró también mármol y ladrillo trabados con tierra marrón clara de textura compacta y matriz arcillosa. Merece llamar la atención a la ue 111, localizada entre los muros ue 107 y ue 102. Se trata de un estrato de tierra rojiza que se superponía a la ue 112, en donde apoyaban todas las estructuras de la A 14. Entre los materiales de esta unidad (ue 112) destacaban dos ataifores de cerámica vidriada monócroma,

FIGURA 8
Estructuras califales más recientes (A 17, 18, 19 y ue 131).

así como dos alcadafes de pasta rojiza y borde engrosado con acabado alisado al interior (fig. 21).

Al retirar todas las capas de nivelación anteriores se localizaron una serie de espacios delimitados por muros, o la falta de los mismos, así como las superficies de uso asociadas (fig. 8). No se pudo documentar ninguno de estos espacios completos, ya que todas las superficies se ocultaban bajo los perfiles (fig. 9). Las estructuras eran ortogonales y las principales mantenían un eje SO-NE al que se adosaban perpendicularmente otros muros para cerrar los espacios, de los que se individualizaron cinco. Dos de los muros (ue 107 y ue 122) eran de diferente fábrica al resto, y, como se comprobó más tarde, formaban parte de una fase anterior, pero su alzado fue reaprovechado. Los muros (ue 105, ue 106, ue 108, ue 116, ue 117) están realizados en mampostería irregular de piedra diorita de tamaño pequeño y mediano con algunos ripios a base de fragmentos de ladrillos y trabados con tierra arcillosa clara. El uso de sillares de granito reaprovechados no es muy usual. Aparecen tanto en el muro ue 116, colocado verticalmente, como en el muro ue 123, en la zona del acceso. También se localizaron fragmentos de dos sillares de granito en el muro ue 106, pero sólo en una de sus caras, en la que se encontraron restos de estuco de cal, muy anchos (3 cm), que podrían pertenecer a un revestimiento. Por lo tanto, parece que la reutilización de sillares de granito se empleó en las zonas en las que se quería dar mayor calidad al muro, bien para dignificar los accesos bien para conseguir una super-

FIGURA 9
Vista general de las últimas reformas de época califal.

ficie más plana para aplicar el encalado. Hay que mencionar también que, al norte de la fosa ue 98 hay una estructura de tapial (ue 132) con un revoque de cal muy fino. Por otra parte, el uso de sillares fue masivo en la creación de la superficie ue 118. No fue documentada en su totalidad ya que se adentraba en los perfiles de la excavación. Era horizontal y tenía un ligero buzamiento S-N y estaba fabricada con grandes piedras de granito colocadas irregularmente. También se hallaron losas de mármol y piedras medianas de diorita que rellenaban los huecos entre los granitos, que eran sillares reutilizados en su mayoría, trabados con tierra marrón clara compacta y arcillosa.

El acceso localizado entre los muros ue 107 y ue 123 comunicaba este espacio empedrado con un espacio alargado, situado entre los muros ue 106 y ue132, con una superficie empedrada similar a la localizada en el espacio contiguo por el lado NE. Ambas superficies (A 16) se componían de cantos y piedras de cuarcita y diorita de tamaño pequeño trabadas con arcilla marrón clara. Estos suelos sufrieron al menos una reforma (A 15), ya que se cubrieron los cantos con una capa de cal (ue 115) y se pintaron a la almagra. Lamentablemente estas superficies estaban muy perdidas, y sólo estaban bien conservadas en la esquina formada por los muros ue 107 y ue 108.

Al retirar los suelos empedrados se documentaron las superficies originales de ambos espacios (A 17). La ue 136 era una superficie lisa formada por tierra arcillosa clara de textura compacta, con intrusiones pequeñas a base de cal, carbones y piedras de cuarcita y diorita. Por otra parte, el suelo ue 137 se componía de arcilla roja compactada junto con pequeñas piedras de cuarcita y diorita y sobre ella se observaron los restos de una lechada de cal blanca. Sobre ella se realizó una estructura u hogar realizada en adobe de forma probablemente circular, aunque sólo documentamos la mitad. En el centro quedaban restos de cenizas y carbones y entre los adobes se localizaron algunas piedras pequeñas de diorita. Por otro lado, los espacios situados más al sur (A 18) no tuvieron ninguna clase de reformas. Se trataba de dos estancias cuadrangulares con suelos de arcilla anaranjada compactada (ue 128 y ue 129). Sobre la superficie ue 129 también se halló un hogar (ue 109) de forma cuadrangular, aunque parte permanecía bajo el perfil. Estaba hecho con adobe y una cama de tejas. El adobe apareció rubefactado sobre las tejas, colocadas cóncavas y convexas. Junto a éstas se halló una capa de ceniza y carbones. Finalmente, al desmontar la superficie de sillares ue 118, y a la misma cota que los suelos de tierra de A 17, se encontró una superficie (ue 131) de tierra apisonada anaranjada y con zonas grisáceas con intrusiones de fragmentos de material constructivo. Al excavarse se vio que contaba con diferentes echadizos para nivelar el terreno (A 18). En el espacio más grande de los localizados, al rebajar la ue 137 apareció un estrato de superficie lisa y ligero buzamiento N-S formado por tierra arcillosa marrón oscura, de textura compacta, bastante homogénea, aunque con intrusiones pequeñas de ladrillos fragmentados. Es posible que formara una superficie de uso, pero su interfaz no estaba realmente cuidada. Se encontró cortada por dos fosas (ue 139 y ue 141) que, como era corriente en la excavación, estaban

FIGURA 10
Estructuras reformadas de época califal.

parcialmente bajo el perfil. La fosa ue 139 tenía 1,02 m de diámetro y se encontró colmatada por la ue 140, un relleno de tierra clara, bastante limpia y suelta. Por su parte, la fosa ue 141 tenía 1,10 m de diámetro y 1,01 m de profundidad. Se rellenaba con dos estratos heterogéneos (A 20), uno grisáceo y suelto (ue 141) y otro marrón compacto (ue 142). Entre estos rellenos se localizó un molino circular de granito, delgado y ancho.

El vaciado de la fosa del pozo ciego indicaba la existencia de estructuras bajo las dos superficies superpuestas ue 118 y 113. La eliminación de los rellenos de A 19 nos permitió descubrir que había sendos muros perpendiculares, paralelo el más largo de ellos (ue 165) a la ue 107. Ambos formaban una nueva compartimentación del espacio, sin embargo, el espacio interior era realmente escaso, ya que la mayor parte quedaba, nuevamente, bajo el perfil del corte.

El levantamiento del resto de suelos en todos los espacios restantes deparó el hallazgo de un nivel de abandono (A 21) evidenciado tanto en la localización de derrumbes de estructuras como de tapiales. En los espacios meridionales se localizó la ue 134, compuesta principalmente por piedra diorita mediana y abundante teja curva muy fragmentada; y la ue 135 que es un derrumbe de teja curva fundamentalmente. Éstas son anchas y algunas presentan digitaciones onduladas. También había fragmentos de ladrillo y restos de adobes disgregados. Por su parte, en los espacios junto al perfil este se individualizaron los estratos ue 152, formado por tierra arcillosa anaranjada con muchos restos de adobes disgregados; y la ue 145, un

nivel de tierra arcillosa con abundante material constructivo, principalmente adobes, ladrillo y piedra, y una potencia de 40 cm. En la zona norte y oeste, también hay evidencias de destrucciones de muros y cubiertas. Las ue 169 y 170 son derrumbes de piedra diorita de tamaño mediana y grande localizados por encima de los muros ue 165 y ue 166. Así mismo, en el espacio interior de la esquina de ambos muros se localizó el derrumbe de tejas ue 167. Las tejas son similares a las localizadas en la ue 135, anchas y con digitaciones onduladas. Para entender este momento de abandono es importante referir el pequeño muro ue 187 que se realizó para cegar el vano de acceso entre los muros ue 107 y ue 123.

Los diferentes derrumbes de A 21 se localizaron sobre varias superficies de uso en cada una de las estancias. Sin embargo, hay que señalar que estas superficies no se adosaban siempre a los mismos muros que los suelos localizados por encima, sino que algunos se apoyaban en otros infrapuestos, como es el caso de los muros ue 106, 108, 116, 117 y 123. En ocasiones, como ocurría con el muro ue 116, el nuevo muro era más ancho que el anterior. No obstante, el muro ue 105, localizado en la esquina SE de la excavación, no apoyaba en ningún muro anterior, sino que estaba cimentado en una fosa simple (ue 126) con un relleno para colmatarla (ue 127). Así mismo, como hemos señalado anteriormente, a pesar de que algunos muros fueron realizados de nueva fábrica (ue 122, 146, 147, 148, 165 y 166, aquellos cuyos alzados eran aún reaprovechables permanecieron en uso (ue 107, 149 y 150). Los muros estaban realizados en mampostería regular, con uso de teja y ladrillo como ripios para nivelar la hilada. Se utilizaron fragmentos medianos y pequeños de granito tanto en el centro como en las esquinas, sin que se reutilice ningún sillar completo. La trabazón era a base de arcilla y mostraban cuidado en su factura, tanto en el careado como en las juntas, que son estrechas y alisadas.

La disposición de espacios documentados era similar a la documentada en los niveles superiores (fig. 10), pero como se ha comentado, apareció una nueva estructura en forma de "L" que dejaba un pequeño pasillo que desembocaba en el lado norte en un espacio más amplio. El primer suelo documentado en este pasillo (A 22) estaba realizado en arcilla apisonada, poco homogénea, con tierra menos compacta en la zona sur. En la parte inferior del muro ue 165 se encontraron una serie de cantos alineados. En el espacio más amplio documentado al norte, la superficie de uso ue 171, integrante de la actividad A 22, se marcaba claramente un círculo de color más negro, con carbones, que delimitaba la ue 173 (fig. 12). Era una construcción de forma circular fabricada en piedra grande y mediana (15-26 cm) y con fragmentos de ladrillo pequeños (12-17 cm). Las piedras estaban dispuestas de forma concéntrica, algo irregular, dejando en el centro un espacio cuadrangular en el que se halló una teja curva encajada en él. Su orientación era N-S, estando su parte cóncava hacia arriba y la parte más ancha en la zona superior. El diámetro era de 95 cm, y las dimensiones de la abertura central de 34x17 cm. Al retirar los niveles de tierra apisonada se

FIGURA 11
Vista de las estructuras califales con solerías de tierra. En el interior de la estructura situada a la izquierda se observan restos del derrumbe de la cubierta (ue 167).

FIGURA 12
Vista de la estructura ue 173. Posible letrina.

descubrió en esta zona de pasillo una nueva superficie (ue 183) cuya calidad era mucho mayor (fig. 13). Era un enlosado de piedra irregular para el que se utilizó el granito, la diorita y el mármol, variando las formas y los tamaños. Destaca el uso de media piedra de molino de granito. La trabazón se realizó a base de tierra arcillosa, siendo el uso de ladrillo puntual, no apareciendo piezas enteras. En esta superficie se abría una fosa que era la que cubría la ue 173. No se pudo documentar debido a que estaba justo en la esquina del área intervenida y a que el cierre de los trabajos no lo permitió.

En la misma zona noroeste, en el interior del espacio creado por los muros ue 165 y 166 se documentaron también varias reformas de suelos. El superior (A 23) presentaba un ligero buzamiento S-N y se dispuso mediante arcilla compactada de color rojizo con manchas amarillentas debido a la presencia de pequeñas piedras de arenisca. Bajo su capa de nivelación (ue 180) encontramos una nueva superficie de uso horizontal realizada en arcilla con tosca machacada, de color marrón rojizo. Su estado de conservación era bastante deficiente. La excavación en esta zona terminó al retirar la cama de relleno de este segundo suelo (ue 193).

En el espacio más grande que documentamos, en la zona NO, hallamos un suelo dispuesto en arcilla rojiza apisonada y compacta (ue 157). Hacia el centro de la estancia la arcilla estaba endurecida y presentaba manchas de carbones. La rubefacción pudo ser debida a la presencia anterior de una fuente de calor, tal vez una hoguera. En la esquina formada por los muros ue 107 y ue 147 se localizó un preparado de la superficie mediante lajas de diorita y ladrillo de forma cuadrangular, tal vez un hogar. En el espacio contiguo por el sur, separado por el muro ue 147, el suelo (ue 153) era a base de pequeños cantos de cuarcita y diorita trabados con arcilla naranja con pequeños guijarros como relleno (fig. 11). Avanzado un espacio más al sur, pasando el muro ue 149, la superficie localizada (ue 158) se fabricó en ladrillo dispuesto irregularmente, encontrándose muy fragmentado, y tierra arcillosa marrón amarillenta. En algunas zonas sobre los ladrillos aparecía una mancha de carbones junto a la cual la arcilla se había rubefactado. Sobre esta superficie se había realizado una estructura rectangular con orientación NE-SO, casi en el eje E-O, realizada en ladrillo trabado con tierra arcillosa clara. Se conservaban 4 hiladas superpuestas. Se complementaría con adobes, pero éstos se encontraron muy degradados. Se adosaba al muro ue 150 y no está documentada totalmente al estar bajo el perfil. En la zona junto al muro ue 149 se completó con piedra diorita irregular de tamaño mediano, sin una hilada ordenada pero superpuestas. Las medidas documentadas eran de 1,50 m por 60 cm de anchura y 60 cm de altura. La superficie ue 158 estaba cortada por dos fosas circulares, una de ellas (ue 162) sólo documentada en su mitad oriental. La fosa documentada totalmente (ue 159) era de forma circular, con 90 cm de diámetro y 1,10 m de profundidad. Estaba colmatada por un estrato (ue 160) compuesto por deshecho de material de construcción. El espacio restante, situado al norte, tras el muro ue 150, poseía un suelo hecho con tierra arcillosa compactada de tonalidad anaranjada.

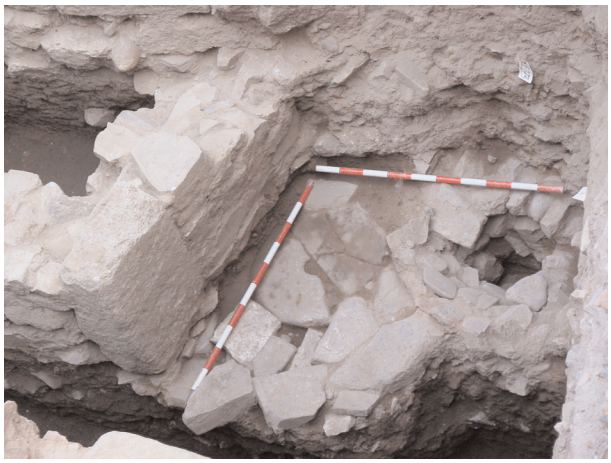


FIGURA 13
Restos de la superficie ue 183 y de la fosa de la posible letrina.

La continuación de las labores arqueológicas demostró que el muro ue 147 se apoyaba sobre la superficie ue 153 y se adosaba al muro ue 107, por lo que se procedió a desmontarlo. Lo mismo ocurría con el muro ue 146, que se construyó apoyándolo en la ue 157, por lo que también fue eliminado. Tras estas labores se levantaron ambas superficies y se documentó en la zona sur un estrato (ue 178) de tierra oscura muy heterogénea, con carbones y cal, e intrusiones de fragmentos de ladrillo y pequeños cantos, que cubría a la unidad ue 179, que ocupaba todo el espacio entre los muros ue 107 y ue 149. Su superficie era irregular, con forma convexa y pendiente desde el centro hacia los lados NE y SO. Tenía una composición bastante heterogénea debido a que estaba formado por adobes deshechos, realizados con diferentes tipos de arcillas: rojas, anaranjadas, marrones oscuras y verdosas. Así mismo, poseía bastantes intrusiones inorgánicas de tamaño pequeño y medio, en especial cuarcitas y fragmentos de ladrillo. Al retirar esta unidad apareció una última superficie de uso (ue 185), (fig. 15). Se componía de arcilla anaranjada compactada y mezclada con pequeños cantos de cuarcita. Estaba cubierta por cenizas y carbones en algunas zonas y presentaba un empedrado irregular en la zona central a base de fragmentos de ladrillo y cerámica de tamaño mediano y pequeño. A pesar de su regularidad, sobre la superficie sobresalía ligeramente la cresta superior de un muro (ue 186) que partía de uno de los sillares centrales del muro ue 107.

En el espacio contiguo, en la esquina SO del corte, al retirar la superficie de uso ue 158 se individualizó una unidad (ue 172) formada por tierra arenosa marrón oscura. Al comenzar a excavarla se documentó una fosa (ue 190) que formaba parte de una inhumación (A 29). Igualmente, vimos como el muro ue 149 se apoyaba en la ue 172 en perpendicular a la fosa de la inhumación. Este muro estaba unido al muro ue 150, que estaba en línea con 107 y compartían las mismas características constructivas. Los tres formaban la actividad A 25 (fig. 14). Merece la pena destacar la fábrica de estos muros, ya que, debido a su solidez y perduración fueron los ejes directores sobre los que pivotó la organización espacial de todas las estructuras posteriores. El muro ue 107 tenía una dirección SO-NE y estaba realizado en mampostería regular de piedra diorita mediana y grande, con refuerzos de sillares de granito verticales colocados a soga y ripios a base de ladrillos. Se encontraba trabado con tierra con juntas estrechas y alisadas, estando careado por ambas superficies (longitud: 4,67 m, anchura: 60 cm, altura máxima: 1,32 m). Por su parte, la fábrica del muro ue 150 era de mampostería irregular a base de piedra diorita de tamaño mediano y grande con un sillar de granito en su extremo NE. Tras eliminar la superficie ue 185 pudimos comprobar que el murete que empezaba a asomar en el centro de la estancia poseía un alzado considerable y que, tal y como había sucedido con otros muros precedentes, tanto el muro ue 107 como el muro ue 150 estaba apoyando en muro previos (A 31) conservando el acceso en el mismo punto.

En el espacio restante, el situado en la esquina SO de la cata, el derrumbe ue 134 se disponía por encima de un suelo de arcilla anaranjada, compactada y con intrusiones de pequeñas cuarcitas y dioritas, así como algún fragmento de ladrillo (ue 175). Esta superficie contaba con una cama de nivelación (ue 176) compuesta por tierra arcillosa anaranjada y compacta con escombros de piedra y fragmentos de teja y ladrillo. Tanto la nivelación como el suelo se adosaban a los muros ue 122 y ue 148 formando parte de la misma actividad constructiva (A 27). El adosamiento que ambos muros hacen perpendicularmente respecto al muro ue 150 indicaban una cierta posterioridad de estas estructuras. Ambos muros estaban cimentando

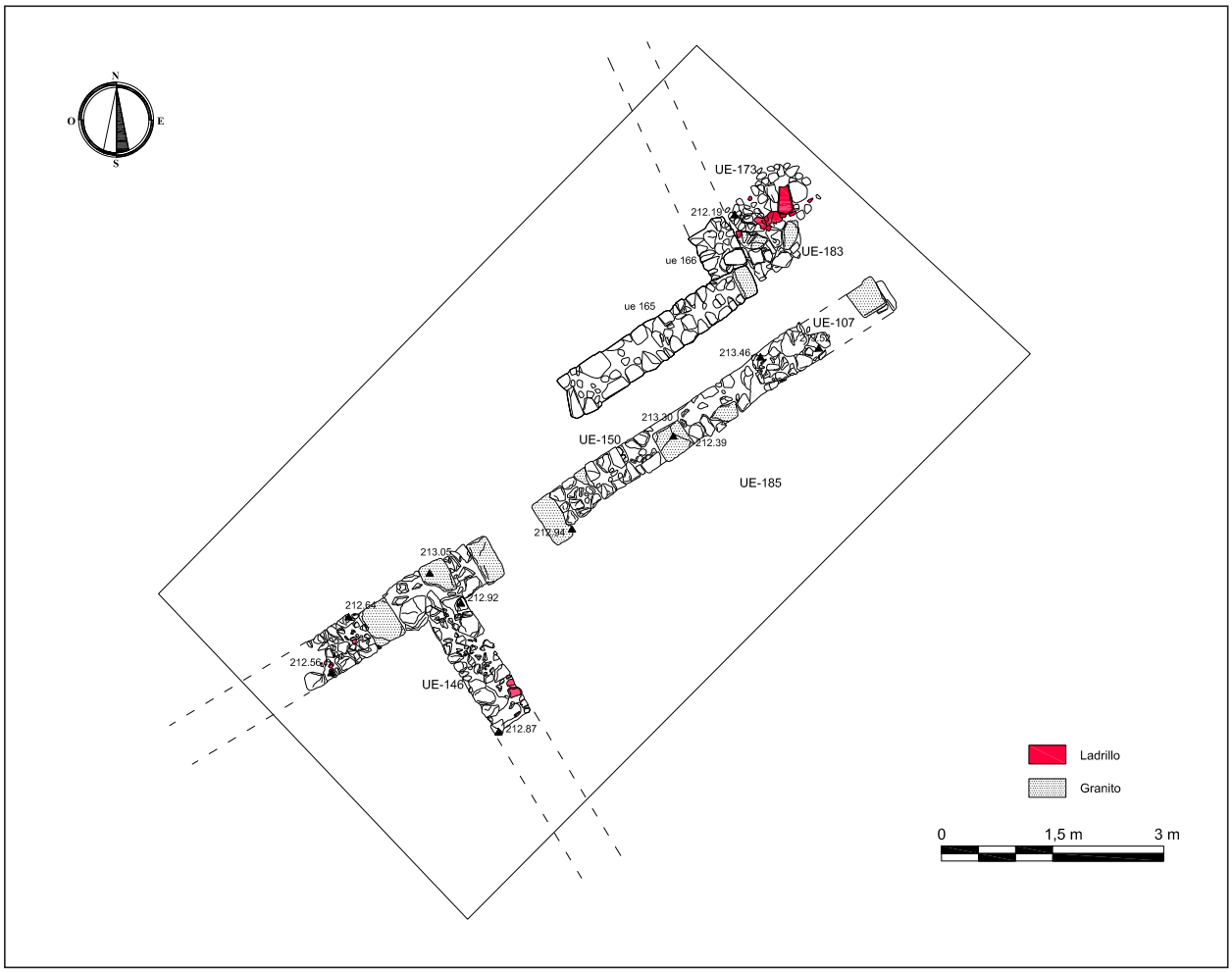


FIGURA 14
Estructuras califales.

sobre un nuevo nivel de derrumbe (ue 177) que se localizó al excavar los niveles de tránsito.

La nueva disposición de las estancias aparecida tras eliminar la superficie 185 se articulaba por medio de tres muros: dos de ellos en línea (ue 206 y 207), con un acceso en medio (ue 208) y un muro perpendicular (ue 186), (fig. 16). Los muros ue 206 y ue 207 tenían dirección SO-NE y estaban realizados en mampostería de piedra diorita (mediana y grande) y sillares de granito, así como algunos ripios a base de fragmentos de ladrillo, trabado con tierra arcillosa dejando juntas estrechas. Los sillares estaban situados en los extremos y en el centro, dando solidez, colocados verticalmente a soga y bien escuadrados. Destaca la presencia de mechinales cuadrangulares. La anchura de los mismos era de 60 cm. Por su parte, el muro ue 186 está sólo realizado en mampostería de hiladas regulares reforzado con un fragmento de sillar. Al norte de este muro se extendía la ue 199, formada principalmente por piedra diorita y fragmentos de ladrillo. Bajo ella, en un sondeo realizado el último día de excavación, pudimos localizar la ue 201, compuesta en su mayoría por teja curva y piedra mediana y pequeña. Estos dos estratos se relacionan con la ue 177 (A 30) ya que todos son derrumbes o niveles de abandono situados adosados a los muros de la A 31. En el mismo sondeo, al levantar la ue 201 se halló un estrato (ue 202) compuesto exclusivamente por cenizas homogéneas con multitud de pequeñas intrusiones de cal y carbones.

FIGURA 15
Vista de la superficie ue 185 con restos de carbones de una posible hoguera central.

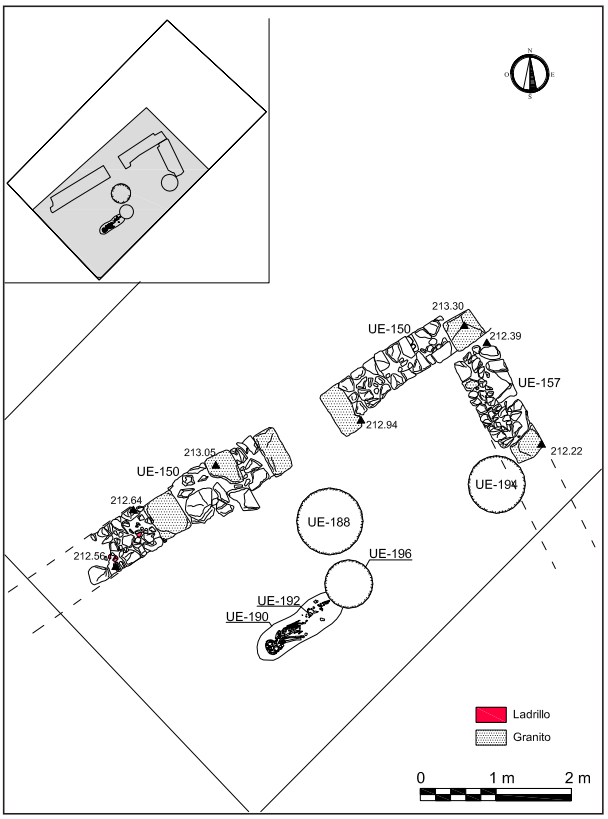


FIGURA 16
Estructuras y enterramiento de época tardoantigua y emiral.

Al sur del muro ue 186 se encontraba la ya referida ue 172. Como indicamos anteriormente, en este estrato se había localizado una inhumación (A 29), (fig. 17). La fosa se distinguía bastante mal al estar rellena (ue 191) con la misma tierra de la ue 172. Ésta acogía una inhumación en posición decúbito lateral derecho y orientación SO-NE, con el rostro mirando al SE. Los restos estaban muy mal conservados en general: el cráneo fragmentado, brazos cruzados flexionados, con las manos juntas a la altura de la barbilla, pelvis muy mal conservada, al igual que la extremidades inferiores, de las que sólo tenemos la epífisis proximal del fémur izquierdo al estar cortado por la fosa ue 196. Esta fosa de forma circular y 64 cm de diámetro se abrió en la ue 172 y fue posteriormente colmatada con tierra arenosa suelta (ue 197). Junto a ella y también cortando el mismo estrato se localizaron dos fosas más: la ue 188, documentada en su totalidad, también circular y con 88 cm de diámetro; y la fosa ue 194, documentada sólo en su mitad oeste, ya que permanece parcialmente bajo el perfil. Su diámetro era de 76 cm. La primera se colmató con cenizas y carbones junto con manchas de cal y algunas intrusiones muy pequeñas de cuarcita y esquirlas de material constructivo (ue 189) mientras que la segunda poseía un relleno a base de cantos y piedras medianas y pequeñas, con alguna teja y ladrillo y casi nada de tierra. No se pudo vaciar totalmente, pero destaca el hallazgo de un gran fuste liso de columna de mármol situada en paralelo al muro ue 186 (fig. 19).

La última unidad documentada fue la ue 198. Se localizaba al sur del muro 186 y a un lado y otro del vano ue 208, incluso por debajo del nivel de derrumbe ue 177 (fig. 18). Se trataba de un estrato de superficie lisa, con pendiente hacia el centro de mismo, creando una forma cóncava. Estaba formado por cenizas, con dos capas horizontales diferenciadas por el color, siendo la composición y textura similar. La capa superior era color gris claro, siendo la inferior más oscura. Ambas estaban compuestas por cenizas

FIGURA 17
Restos de la inhumación ue 192.

homogéneas, sueltas, con abundantes intrusiones de tamaño pequeño a base de cal, carbones y fragmentos de teja y cuarcita, éstas en mucha menor medida. La potencia de la capa superior era de 20 cm, y la de la inferior de 11 cm. Al ser retiradas se documentó una nueva unidad (ue 200) que no pudo ser excavada. Su aspecto era de tierra marrón arcillosa con intrusiones pequeñas de carbones. En la zona al norte del acceso ue 206 las intrusiones eran piedras y fragmentos de ladrillo de tamaño grande.

Evolución histórica de la ocupación del solar

La intervención arqueológica no alcanzó el nivel de roca natural en ningún punto y tampoco se hallaron niveles romanos en la cota final en la que nos vimos obligados a abandonar la excavación. Por tanto, no se puede determinar las estructuras o la funcionalidad de las mismas en esta época.

Los restos más antiguos documentados se pueden retrotraer a época tardoantigua. Se trata de un espacio de funcionalidad indefinida localizado en la esquina SE de la excavación (A 31). No podemos fechar estos muros por medio de cerámicas o de otro tipo de hallazgos, pero los paralelos con las intervenciones más cercanas nos pueden ayudar a encuadrar este tipo de construcciones. En la intervención de la C/ Atarazanas nº 10 se localizaron muros de mampostería irregular con sillares esquineros fechados entre los siglos V y VIII (Sánchez Sánchez 1996, 58).

FIGURA 18
Vista del área de excavación con el estrato de cenizas ue 198 en la zona sureste.

También aparecieron este tipo de fábricas en la C/ Oviedo nº 24, fechándose en época visigoda (Márquez 1995, 171). Esta zona estaría situada intramuros y posiblemente se vería afectada de algún modo por la creación de la iglesia de S. Andrés. Así mismo, dada la cercanía al río y a la muralla que por ese flanco defendía la ciudad, es posible que esta zona quedase desocupada en el momento inmediato anterior a la conquista por los musulmanes en 713, tal y como ocurre en el Área Arqueológica de Morería (Alba 1997). Por tanto no sabemos si la zona estaría habitada o no, pero lo que está claro es que dado el nivel de conservación de las estructuras la transición hacia el mundo islámico se realizaría sin ningún tipo de ruptura violenta.

El primer momento bien definido de ocupación en el solar es el evidenciado por los paquetes de cenizas ue 198 y ue 202. No hay pruebas de que se alteraran las estructuras de época anterior, algo común en los

FIGURA 19
Vista final de la excavación. Se puede observar la columna de mármol adosada al muro ue 186.

primero momentos de ocupación islámica (Alba 2004, 432). Conocemos la existencia de varios hornos en las cercanías: el más cercano se documentó en la calle Atarazanas nº 10 (Sánchez Sánchez 1996, 62), pero se sitúa cronológicamente en los siglos XI-XIII. Otro horno, más pequeño, pero inmediatamente posterior a las estructuras tardoantiguas, se halló en la C/ Constantino nº 25 (Sánchez Sánchez 1995, 181). Muy cercano a éste se encuentra un horno más, localizado en el solar de la C/ Oviedo nº 24 (Márquez 1995, 172), anterior a la presencia de silos circulares. Si bien hay cierta dificultad en asociar los estratos de ceniza con la generalización de hornos en la zona, la gran cantidad de materiales aparecidos entre los mismos puede indicar la presencia de un vertedero donde, además de residuos domésticos, se echaran los vertidos procedentes de la limpieza de los mismos.

Gracias a los derrumbes ue 177 y ue 201, que se sitúan inmediatamente encima de las cenizas, podemos definir un momento de inestabilidad que provocó el abandono de las estructuras de la zona. No creemos que se pueda hablar estrictamente de estos espacios como zonas domésticas, sino más bien de zonas de servicio que no han podido ser bien documentadas. Es importante señalar que precisamente en el espacio creado por la A 31, en lo que sería presumiblemente el interior, no se han localizado evidencias de ningún tipo de derrumbe, ni de muros ni de cubiertas. ¿Sería tal vez un espacio abierto? En lugar de esto encontramos la ue 172 que presentaba una gran cantidad de restos cerámicos comunes de época visigoda. No creemos que se pueda establecer este nivel como tapial o adobes deshechos, por lo que la duda sigue abierta.

Podemos relacionar con este momento de inestabilidad la inhumación A 29. Se trata de un enterramiento aislado, ya que no se han documentado enterramientos en las excavaciones cercanas. No obstante, los resultados de las excavaciones en el Conventual de San Andrés podrán aportar más luz al asunto. Creemos que tanto los derrumbes como la presencia de esta inhumación debieron ser resultado de la serie de revueltas que se suceden en la ciudad a lo largo del s. IX.

La presencia de silos reutilizados posteriormente como basureros es común en toda la ciudad desde el s. VIII al XIII, lo que contrasta con los siglos precedentes donde predominaban los vertederos en las cercanías de las casas y en los espacios desocupados (Alba 2004, 427), lo que parece ser nuestro caso. Así, la presencia de varios silos justo por encima de la inhumación islámica (ue 188, 194, 196) nos podría indicar la cercanía de espacios de habitación y la progresiva recuperación de la ciudad, recuperando para viviendas zonas antes desocupadas o que se habían ido abandonando durante época emiral.

La mejor prueba de la recuperación urbanística es la refacción de nuevas estructuras por encima de las ya preexistentes. Esto nos indica que presumiblemente estuvieran a la vista. Así mismo, provocó que se mantuvieran a grandes rasgos los mismos ejes direccionales en época islámica que en época visigoda. Los muros de esta fase están realizados en mampostería con sillares dispuestos verticalmente y ocupando

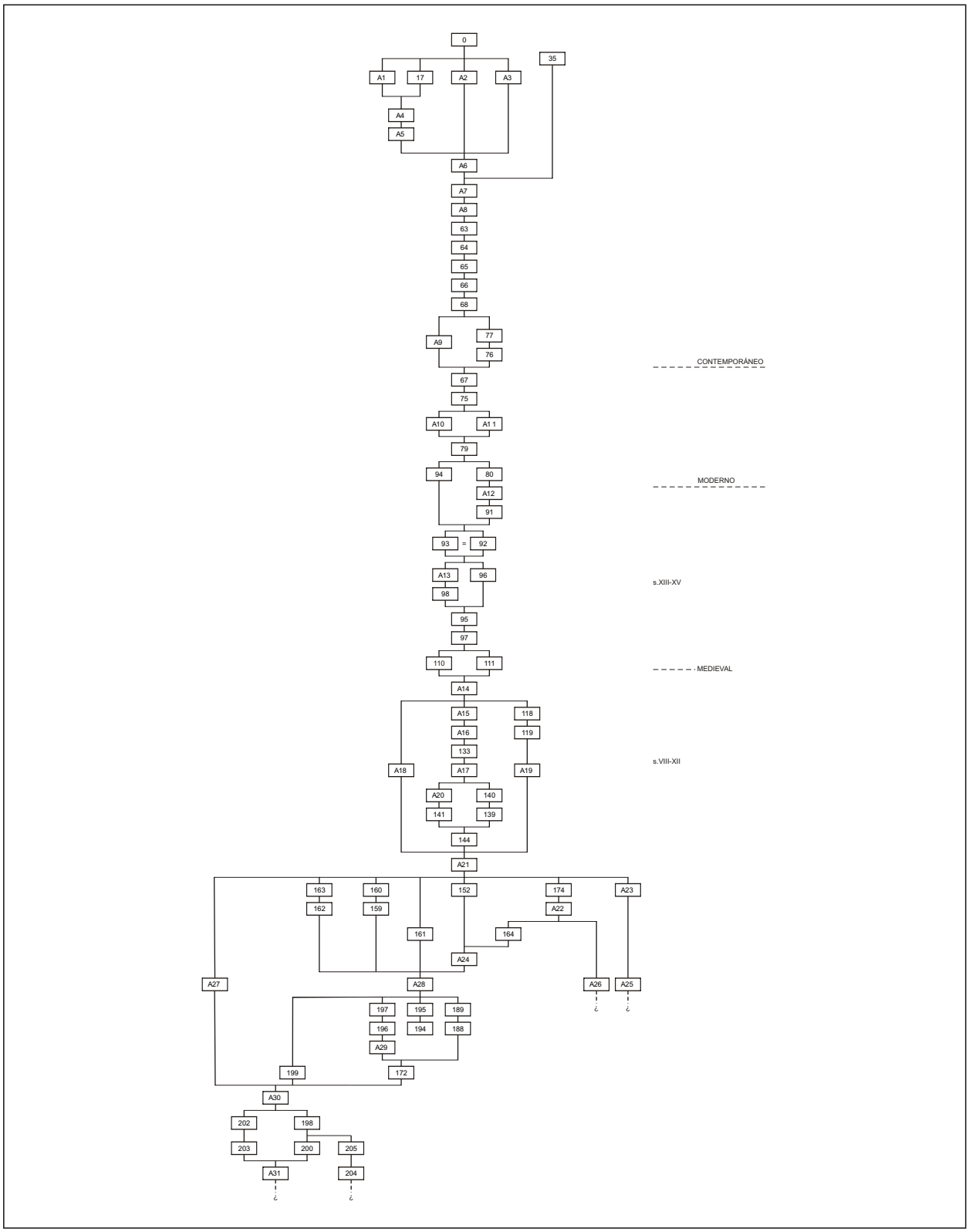


FIGURA 20
Diagrama de unidades y actividades.

todo el ancho del muro. Se colocan tanto en vanos como en esquinas y en zonas intermedias para dotarlos de solidez. Este tipo de paramento es común en las viviendas de época califal en todo Mérida (Alba 2004, 434). También es común la realización se suelos de ladrillos, como el presente en el espacio situado más al sur (ue 158). Este espacio posee restos de haber realizado algún tipo de hoguera y está cortado por silos (ue 154 y 162). El mayor espacio documentado, en la zona este del corte, era en origen una única habitación con un suelo de arcilla y un posible hogar central a base de ladrillos y fragmentos de cerámica. Sería remodelado y compartimentado con varios recrecimientos de los suelos, dejando un pasillo de entrada y otra estancia más amplia.

No todos los muros se apoyaban en estructuras precedentes pero sí que seguían su misma dirección, como es el caso de la habitación localizada en la zona norte. Esta se construyó dejando un estrecho pasillo que comunicaba la zona de acceso a la vivienda de la zona este con otra más ancha en las traseras de la habitación exenta. En esta zona más amplia se realizó un cuidado enlosado con un pozo empedrado de reducidas dimensiones que estaba tapado con piedras que dejaban una pequeña abertura. En esta abertura se disponía una teja encajada en diagonal. Creemos que nos encontramos ante una letrina. Esta letrina cuya fosa no pudo ser excavada podría dirigirse a la cloaca que sabemos pasaba en perpendicular al solar y que, lamentablemente, no pudo ser localizada. Sin embargo, en otras ciudades islámicas rurales las letrinas daban a pozos ciegos situados en la calle (VV.AA. 1990). No obstante, es importante señalar como las letrinas se encontraban apartadas de espacios más amplios y públicos por pequeños pasillos y recodos, como es el caso documentado en esta intervención.

Es remarcable en el desarrollo de este espacio señalar que, mientras que en los espacios situados al norte de los muros ue 148 y 149 se documentan al menos dos reformas en los suelos, en lo situados al sur sólo hay un único momento de ocupación. Este hecho podría deberse a que pertenecía a unidades domésticas diferentes o a que los espacios de habitación son los que se reforman y los dedicados a actividades productivas los que permanecen invariables. Sin

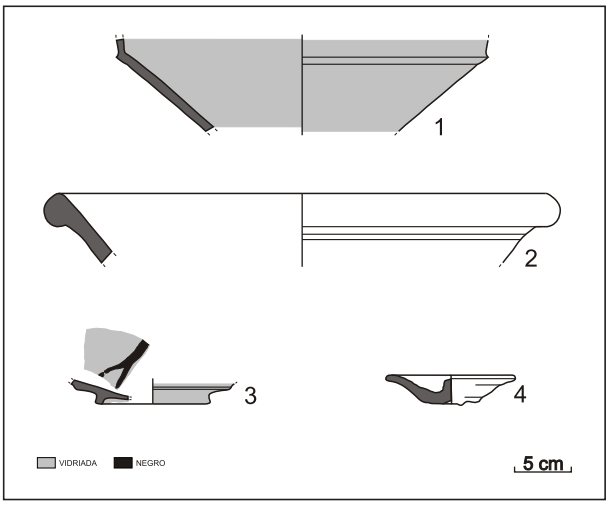


FIGURA 21
Materiales de época medieval, almorávide-almohade (s. XI-XIII) de la ue 112. 1. ataifor (2), 2. alcadafe (7), 3 plato (1) y 4. tapadera (8).

embargo, todos ellos muestran un mismo nivel de abandono (A 21), en el que incluso el vano de acceso al pasillo de la casa de la zona este es cegado, que marca un antes y un después en la organización del espacio.

Tras este momento, que no es posible fechar con seguridad, las estructuras al oeste del muro ue 107 serían amortizadas completamente, tanto el pasillo, como la letrina, como la habitación de la zona norte. En su lugar se crearía un espacio amplio, tal vez un patio, pavimentado con tierra, al que se volvió a abrir el vano de acceso al pasillo. El resto de habitaciones seguiría sin alterar sus dimensiones, pero sí que se realizan una nueva serie de muros caracterizados por la ausencia generalizada de sillares. Los pavimentos son de tierra apisonada en un primer momento, tanto en las habitaciones como en la supuesta calle. En el espacio mayor, en la zona este, se practicaron también sendos silos (ue 139 y 141), y en uno de ellos se amortizó un molino de mano. Esta deposición es también habitual en los silos de época califal (Alba 2004, 435). Al igual que ocurría anteriormente, los espacios más al sur permanecieron sin reformas, pero el resto de habitaciones fueron remodeladas. Se mejoraron sus pavimentos creándose suelos de cantos, reformados posteriormente con lechadas de cal y repintados de almagra en algunos casos, y se dispuso

un espectacular pavimento de losas de sillares de granito en la zona de patio.

Todos estos espacios fueron abandonados paulatinamente, muy posiblemente en época taifa, cuando se construyó en las cercanías una nueva muralla, quedando esta zona en el exterior. Se documenta una nueva compartimentación sobre la zona de patio, ya amortizada con una gruesa capa de tierra, y se elaboran nuevos paramentos siguiendo una vez más los mismos ejes direccionales y pavimentos de muy baja calidad (A 14). Es muy posible que parte de las estructuras siguiera a la vista cuando se realizaron zanjas de robo, lo que indica un abandono de la zona como lugar de residencia y su degradación paulatina.

Con la conquista cristiana de Mérida en 1230 esta zona siguió estando fuera de las murallas y se afianzó su uso como tierra de labor o pastos. Se han documentado una serie de derrumbes y una estructura con base de sillares y alzado de mampuesto que se colapsaron y fueron totalmente cubiertas por una capa de sedimentos. Es probable que estos muretes fuesen encerraderos de ganado localizados en las cercanías de la puerta de la cerca medieval localizada en la actual plaza de Santo Domingo (Alba 2006).

La fundación de la parroquia de San Andrés pudo ser el origen de la zona funeraria cristiana documentada, aunque con una única fase de enterramientos. El espacio estaría organizado mediante filas o calles, lo que se deduce de la disposición de las inhumaciones, ambas en el mismo sentido pero mirando en dirección contraria. La parroquia se encontraba a finales del siglo XV en muy mal estado. Es posible que la guerra entre los partidarios de Isabel y la Beltraneja afectara a su desarrollo por falta de arreglos y fondos (Alba 2006, 280), y es curioso el que tropas portuguesas apoyaran la causa de la segunda, ya que esta es la procedencia de la moneda documentada. Finalmente, la parroquia sería relegada a simple Ermita (Navarro del Castillo 1993, 95), lo que explicaría el fin de la zona cimiterial y el abandono del espacio, que quedaría como zona de labor.

El solar sería ocupado nuevamente para disponer en él, de una forma un tanto precaria, una estructura de almacén agropecuario (A 9). En el plano de Laborde se ve una pequeña construcción cuadrangular rodeada de campos de labor, pero la identificación con la ubicada en el solar es meramente especulativa.

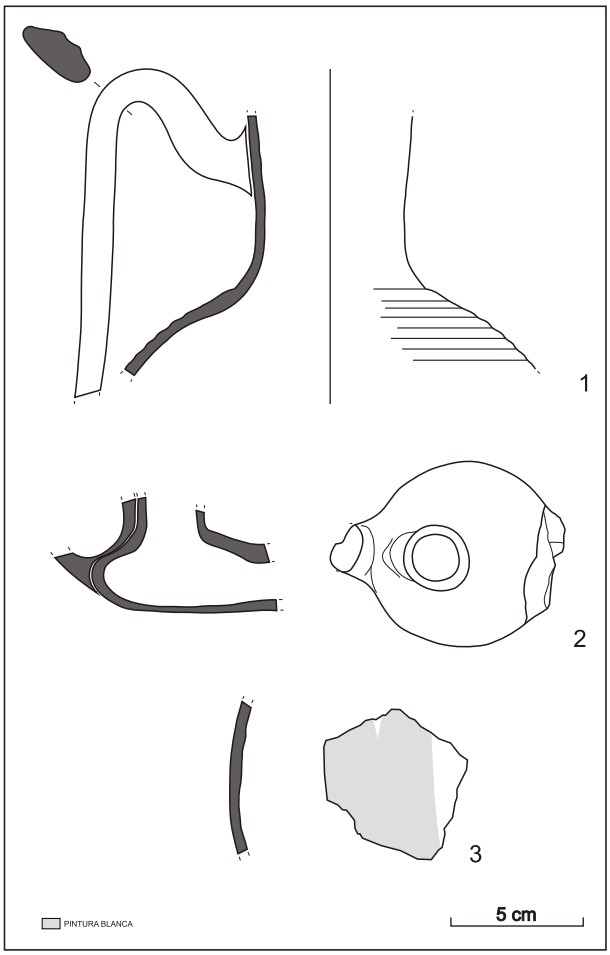


FIGURA 22
Materiales de época medieval, califal (s. X-XI) de la ue 135. 1. jarro (2), 2. candil (1), 3. jarro pintado (3).

Finalmente, el crecimiento urbano de Mérida desde finales del siglo XIX provocó el ensanchamiento de su tejido urbano, siendo ocupado este solar con viviendas unifamiliares, función que sigue teniendo hoy en día.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Los progresivos trabajos de excavación conllevaron el desmonte de la totalidad de las estructuras contemporáneas y modernas y de parte de las medieva-

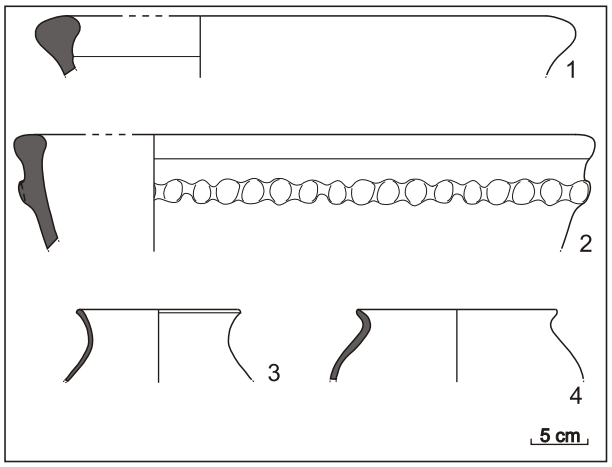


FIGURA 23
Materiales de época medieval, emiral (s. IX-X) de la ue 198. 1. barreño (30), 2. tinaja (31), 3 y 4. ollas (2 y 4).

les. La necesidad de ahondar en la secuencia estratigráfica nos obligó a ello, ya que impedían obtener una visión amplia de los espacios. Los restos que no fueron desmontados fueron cubiertos con una capa de arena de río lavada y sellada la cata con materiales diversos. No se realizaron cimentaciones sobre losa de hormigón ya que la casa se dispondría en la zona delantera del solar.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M., 1997: Ocupación diacrónica del Área Arqueológica de Morería (Mérida), *Mérida excav. arqueol. 1994-1995,* 1, 285-315.

ALBA, M., 2004: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida, *Mérida excav. Arqueol. 2001,* 7, 417-438.

ALBA, M., 2006: Origen de una plaza medieval cristiana que se convirtió en plazuela. Intervención arqueológica realizada en la plaza de Sto. Domingo (Mérida), *Mérida excav. arqueol. 2003,* 9, 269-284.

ALBA, M. y FEIJOO, S., 2005: Defensas urbanas de la Mérida islámica. *Al-Andalus Espaço de Mudanza. Balanço de 25 anos de História e Arqueología Medievais. Homenagem a Juan Zozaya.* Mértola, 101-110.

COSTA MAGRO, F. A., 1986: *Ceitis.* Sintra.

GOMES MARQUES, M., 1996: *Historia da moeda medieval portuguesa.* Sintra.

MÁRQUEZ, J., 1995: Intervención en un solar de la C/ Oviedo, nº 24, *Mérida excav. arqueol. 1994-1995,* 1, 168-167.

NAVARRO del CASTILLO, V., 1993: *La iglesia parroquial de Sta María la Mayor de Mérida a través de los siglos. Su historia, arte y espiritualidad.* Mérida.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 1995: Intervención en un solar de la C/ Constantino nº 25, *Mérida excav. arqueol. 1994-1995,* 1, 178-187.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 1996: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Atarazanas, nº10: arquitectura doméstica andalusí, *Mérida excav. arqueol. 1996,* 2, 55-62.

VV. AA., 1990: *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Casa de Velázquez, Museo de Mallorca.

Aproximación etnoarqueológica a una casa tradicional de Mérida y nuevos datos sobre la medina

Intervención arqueológica realizada en el nº 19 de la calle Constantino

MIGUEL ALBA CALZADO
miguelalba@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 7027.
Fecha de Intervención: 4 de Mayo a 4 de Junio de 2004.
Ubicación del solar: 29S-QD-31-00N-04076.
Promotor: autopromoción.
Dimensiones del solar: unos 190 m² de los que se excavan 42 m² .
Cronología: romana, medieval islámica (X y XII) y contemporánea
Usos del espacio: doméstico y agrícola.
Palabras claves: intramuros, viviendas islámicas, silo, casa popular.
Equipo de trabajo: operarios: Luis Martínez, José María Ramos; dibujante: Valentín Mateos; topógrafo: Javier Pacheco; arqueólogo: Miguel Alba.

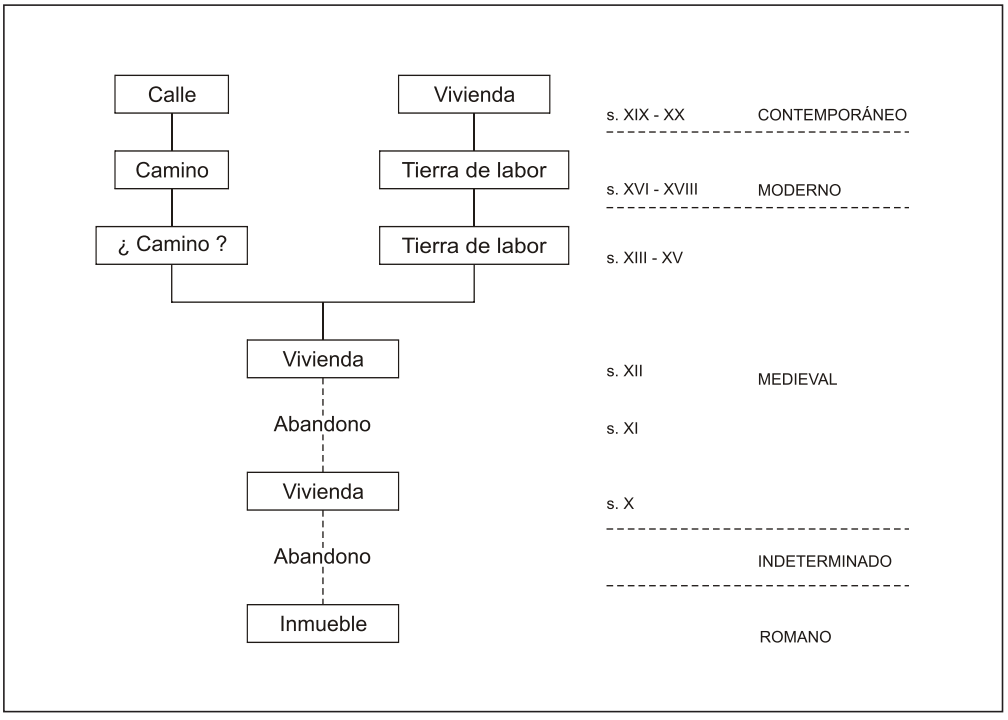


DIAGRAMA OCUPACIONAL

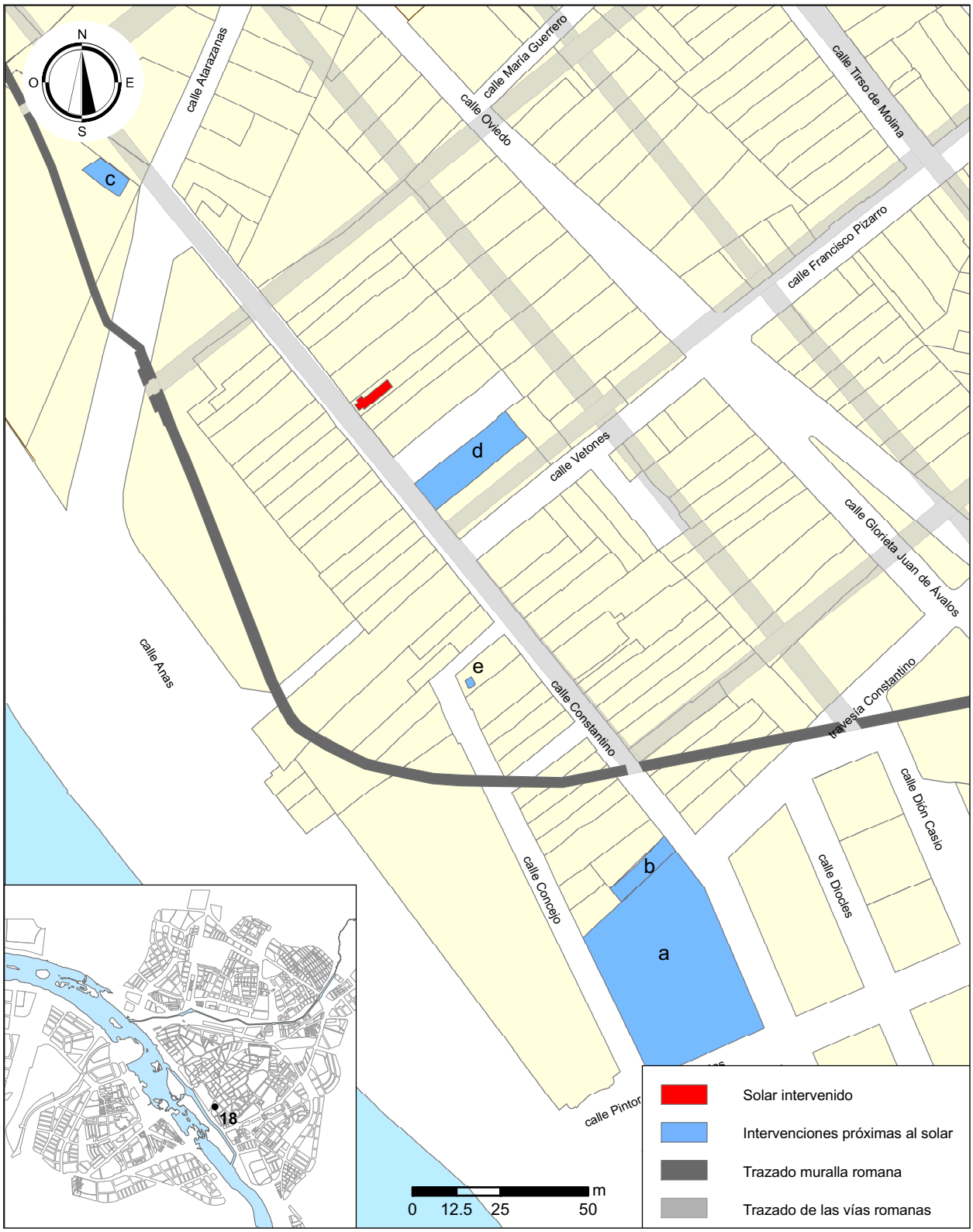


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar se localiza intramuros de la *Colonia*, en la banda de terreno cercana al río por la que vuelve a extenderse el casco de población desde el siglo XIX. El solar se encuentra en zona II del Plan Especial de Protección del Conjunto Monumental, por lo que es preceptivo efectuar la intervención arqueológica previa a su nueva edificación.

En esta calle se han hecho excavaciones arqueológicas en los extremos, con resultados que coinciden en la naturaleza industrial de los hallazgos, de tipo alfarero pero adscritos a diferentes épocas, con vertidos de producción romana en solares al final de la calle (Alvarado y Molano 1995; Rodríguez 1996, ver plano de situación, fig. 1, los puntos a y b) y dos hornos medievales islámicos al comienzo de esta pero apartados entre sí (Sánchez 1997, 181 y 1998, 62; plano de situación, puntos c y d).

La intervención más próxima se realizó en el año 1996, tres casas más arriba que la que nos ocupa, a cargo de G. Sánchez, que documentó restos de muros de una casa romana, numerosos silos islámicos y un horno de alfarería asimismo medieval (Sánchez Sánchez 1987). También, muy cerca de aquí, se efectuó la excavación 7026, en la travesía del Concejo (plano de situación, punto e), al borde de un camino que durante siglos condujo a una fuente y de la que se da noticia en este mismo volumen.

La presente excavación se centró en un área abierta ocupada por una media casa en el lado izquierdo de la calle Constantino, provista de patio y corral. La casa de arquitectura tradicional fue derribada para construir, sobre losa de hormigón, un inmueble que abarcaba la mayor parte del solar. La losa del proyecto arquitectónico necesitaba un rebaje somero del terreno para evitar problemas con la probable aparición de restos, así que para cumplir con nuestra parte de documentación arqueológica se decidió abrir un corte de 14 m de longitud por 3 m de ancho que abarcase toda la planta de la vivienda primitiva, dejando bandas de seguridad a los lados, más ancha en paralelo a la medianera sur para poder sacar por ella la tierra. Las medianeras de tapial fueron protegidas de la lluvia con plásticos y apuntaladas. Antes de iniciar los trabajos, condicionamos la posible ampliación de la cata al interés de los restos arqueológicos, pero, en vistas de los pobres resultados, no hizo falta hacerlo.

Con la excavación, se pretendía recabar datos sobre la topografía de la zona, fijar la potencia hasta los restos romanos (útil para previsiones de tiempo y trabajo en futuras intervenciones de solares próximos) y conocer mejor la ocupación y usos que tuvo el lugar. Por otra parte, se tomó la casa como ejemplo para evaluar las transformaciones del ámbito doméstico tradicional. Por ello, de las 89 unidades registradas, 54 pertenecen a la casa, englobadas en 8 actividades. El nivel rocoso apareció más arriba de lo que habíamos previsto, a unos 70 cm de profundidad media respecto a la solería de la casa, lo que explicaba que los restos hallados fueran pocos y mal conservados (fig. 2). En cuanto a la estratigrafía arqueológica convencional, aportó dos niveles de ocupación doméstica medieval islámica y un tercero muy arrasado de época romana, con hiatos entre estos (fig. 3).

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El primer paso fue hacer la lectura estratigráfica de la vivienda a partir de las observaciones hechas cuando el inmueble estaba aún en pie y tras su derribo, junto con la documentación aportada por la excavación (información, esta última, muy inferior a la recabada en alzado, lo que da idea de las dificultades para comprender las casas romanas, por ejemplo). En 2003 habíamos abordado el tema de la vivienda antigua (Alba 2004 a) y se planteaban varias reflexiones que queríamos cotejar mediante un ejemplo etnográfico. Este resultaba idóneo por su aparente unidad constructiva (la fachada mostraba dos plantas de la misma vivienda), por su tamaño reducido y por estar relativamente bien fechada la formación de la calle gracias a las planimetrías decimonónicas y de inicios del siglo XX, en las que se puede seguir la fundación y crecimiento de la misma.

Sobre la casa, nuestro interés se centró en conocer los cambios y su evolución. Se trataba, en fin, de detectar la diacronía de un inmueble que visto desde la calle parecía aparentemente sincrónico (a juzgar

FIGURA 2
Panorámica de la excavación.

por su fachada). La lectura aportó cuatro cambios estructurales significativos y otros dos menores relacionados con la introducción de las tuberías de saneamiento. Con respecto a los "cambios de la piel", por no desbordar la información, únicamente se documentaron los revestimientos de la primera estancia.

La casa primitiva (A 1), edificada casi un siglo atrás, era muy humilde, con 5 m de fachada y 10 m en profundidad, pasillo en el lado derecho y dos habitaciones en el lado izquierdo (una en fachada y otra en la trasera), comunicadas desde el corredor: la primera dedicada a cocina-comedor, sin compartimentar, y la segunda, a alcoba que era más pequeña porque desde el pasillo partía una escalera hacia el doblado, de escaso alzado, donde a penas había espacio para estar de pie en el centro, a causa de una techumbre baja a dos aguas; un ventanuco en el muro de fachada iluminaba y ventilaba esta estancia generalmente utilizada para almacenamiento. En suma, la vivienda era, lo que se conoce como una media-casa (fig. 4, A 1) con corral en la trasera y una puerta holgada para entrar la caballería, atravesando la vivienda a través del ancho pasillo hasta la cuadra situada en la parte de

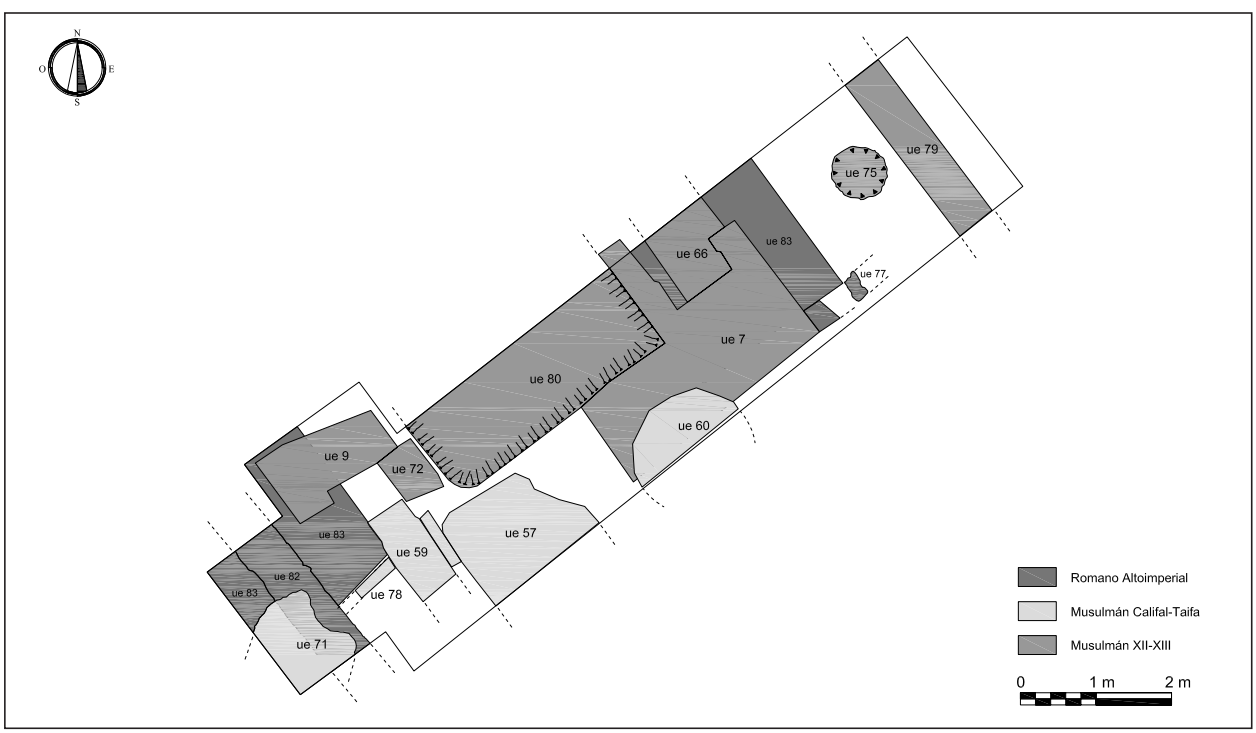


FIGURA 3
Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.

atrás (A 8), con las paredes de tapial sin enlucir. La fábrica de los muros tiene zócalo de mampostería menuda ligada con tierra y alzado de pared de tapial, protegido por un enlucido de cal. En la primera estancia se ubicaba una cocina con hogar de cantería y chimenea de campana, paralela al muro de fachada y adosada al muro maestro de la crujía (lo que no es habitual pues suelen emplazarse en el muro medianero y en perpendicular a la calle). La cocina recibía la iluminación por una pequeña ventana y no quedaban restos de su pavimentación original (debido a soleráias que se echaron después, aunque existe la duda de que fuese simplemente de tierra y no de obra).

En una segunda etapa (fig. 4, A 2), la casa es objeto de una reforma (A 2) que afecta a la desaparición del hogar y su chimenea, tal vez por sustituir la cocina por una de fábrica, en alzado, más pequeña ubicada en otro lugar de la estancia que no dejó vestigio o por ser de las de hierro, llamadas "económicas". El cambio se concreta en crear un acceso al dormitorio desde la cocina abriendo una puerta en el muro maestro de la crujía, lo que supuso la eliminación de la chimenea. Se ciega la entrada al dormitorio desde el pasillo y se crea una alacena en el hueco de una escalera más ancha para subir al doblado. Posiblemente el altillo haga la función de dormitorio para los hijos, además de cumplir su función original. La vivienda carece de agua corriente y en la trasera dispone de una letrina que vierte a un pozo ciego (este pozo puede pertenecer ya a la etapa fundacional, no podemos asegurarlo con certeza).

Una tercera reforma (fig. 4, A 3) va a modificar el inmueble de forma importante (A 3), pero manteniendo la estructura original. La estancia de la fachada que fue cocina deja de serlo y se levanta un panderete de ladrillo macizo para separarla del pasillo de manera que se convierte en una pequeña sala o dormitorio comunicado directamente con la alcoba del interior. Las paredes iban enlucidas con un rodapié pintado y sobre este una pequeña flor de lis. En la parte de atrás del inmueble se añade un cuerpo más, consistente en una habitación sin compartimentar dedicada a cocina-comedor. El doblado es transformado en una planta habitable, recreciendo en altura sus muros, subdividido en dos habitaciones igualmente comunicadas mediante un pasillo lateral y en fachada se abren dos ventanas nuevas en sustitución al ventanuco de la etapa 1ª para darles luz. En la trasera se mantiene el patio y al fondo, la cuadra y hay cobertizos y un aseo en los márgenes (A 8). Los suelos son de loseta cuadrada de cemento, que viene a sustituir a los pavimentos desconocidos de la fase o fases anteriores. La cocina y el aseo desaguan por cañería cerámica vidriada por dentro (A 5) instalada en el pasillo que vierte a la red pública de saneamiento.

El cuarto cambio del inmueble (fig. 4, A 4) supone un nuevo crecimiento en profundidad y altura, que incorpora el patio al interior de la vivienda como espacio de estar y comedor, con un cierre acristalado y añade una estancia para cocina y otra para cuarto de baño. En la parte alta se crea una terraza y una habitación para lavadero (en cierto modo, es como si el patio hubiese sido trasladado a la primera planta). El espacio al aire libre que quedaba del corral se convierte en patio-jardín y la cuadra-pajar en trastero. El desagüe se hace por conductos de hormigón (A 6) que sustituyen a los cerámicos (convertidos en cascotes) siguiendo la misma trayectoria del pasillo hasta la calle. Los suelos de la casa se renuevan por otros de terrazo (superpuestos a los anteriores), se decoran algunas habitaciones con papel pintado y en la de la fachada se la dota de un zócalo de láminas de plástico que imitan ser madera.

El quinto cambio de la casa es el que se produce en nuestro tiempo y por el que se debe efectuar la intervención arqueológica, pues, a diferencia de las reformas anteriores que habían ido sumando elementos a las estructuras precedentes, se ha practicado el derribo completo de la casa para edificar un inmueble con nuevos materiales, más profundo y con diferente organización. La losa de hormigón resuelve la preservación de los restos arqueológicos, incluyéndola el proyecto arquitectónico antes de conocer los resultados de la excavación. Esta anticipación en proponer losa, a tenor de los resultados de la excavación, se podía haber evitado.

Además de la zanja para meter los caños de desagüe se registró otro corte (ue 13) de 1,70 m de ancho y

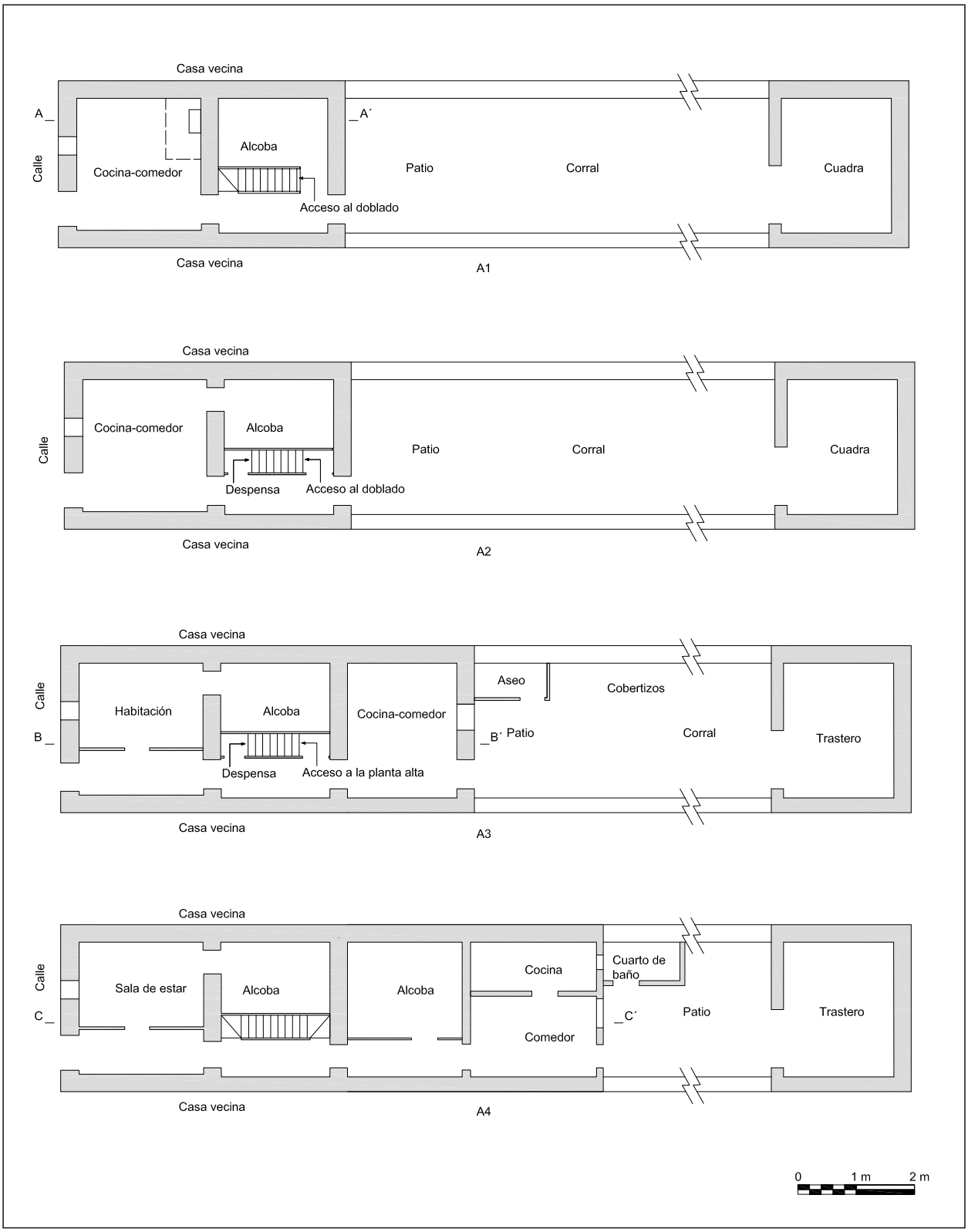


FIGURA 4
Diacronía de la vivienda tradicional.

FIGURA 5
Pavimento empedrado con pileta central (s. XII).

longitud superior a la de la excavación que profundizó 47 cm hasta alcanzar la roca que en aquel punto estaba más somera que en la zona de la cabecera del solar. El corte es reciente, posterior a un estrato de cultivo, que posiblemente se deba a "prospecciones" para sacar piedra con la que construir, una costumbre habitual de los alarifes hasta el siglo XX.

Bajo el suelo de la casa se documentó un nivel de tierra orgánica y sin piedras de 22 cm de potencia. Este nivel (ue 15) cubría los restos de una pavimentación (fig. 5) de cuarcitas, bloques de granito y fragmentos de mármol (ue 7), bien ajustadas todas las piezas, que se extendía por una zona mayor a la superficie de excavación e inconexo a otro resto de empedrado conservado (ue 9) por piezas extraídas por efecto del arado.

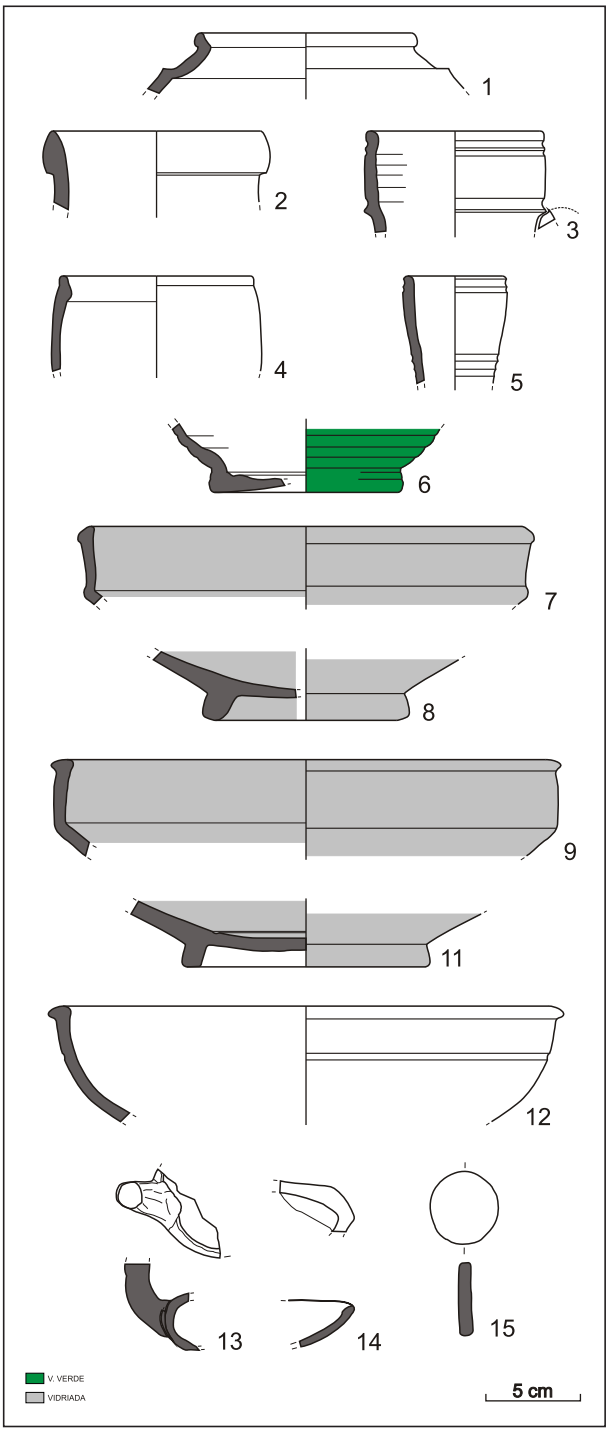


FIGURA 6
Materiales cerámicos de la etapa de los Imperios Africanos (s. XII) de la ue 56 (entre paréntesis el nº de inventario): 1 olla (4); 2 y 3 cántaros (25 y 11); 4 jarro (7); 5 botella (12); 6 aceitera (13); 7 a 12 ataifores (21, 20, 17, 22 y 1); 13 y 14 candiles (29 y 30); 15 ficha (33).

FIGURA 7
Detalle del silo junto a la pared de tapial (s. XII).

El pavimento conforma un ángulo de 90º que enmarca un corte regular de 70 cm de profundidad, que llega hasta la roca y la rebaja excavando una pila de 3 m x 1,40 m (pero continúa bajo la medianera) de utilidad desconocida. En su interior fueron arrojados huesos de animales, cenizas y cerámicas, que informan sobre la amortización de esta estructura subterránea de unos 70 cm de profundidad (ue 80).

De los materiales recuperados en su interior (ue 56) se han inventariado 38 piezas (fig. 6) pertenecientes en su mayoría a vasijas, cuyas características más acusadas son las siguientes: cántaros y ollas de cuerpo acanalado, los primeros sin trazos de pintura blanca, fondos convexos, cazuelas sin costillas, vidriadas y sin vidriar; ataifores de cuerpo carenado; la vajilla vidriada por dentro y fuera en color melado-marrón, sin estampillas y con alto pie anular, un fragmento de loza estannífera, ollas de pared fina, con borde entrante y hombro marcado, aceiteras con vidriado exterior parcial (en verde); tapadera con forma de cazoleta, candiles de pasta clara con piquero desarrollado (y facetado, a imitación de los ejemplares metálicos), dos fichas de juego y objetos metálicos, una azuela de hierro y tres útiles de bronce.

Los materiales del vertedero apuntan a un posible abandono de estos niveles de uso en el siglo XII, tal vez pertenecientes a un inmueble que integró el arrabal que por esta zona pudo extenderse entre el siglo XI y el XII, cuando la medina posee sus murallas y una de sus puertas a la altura de la plaza de Santo Domingo y de la calle Graciano.

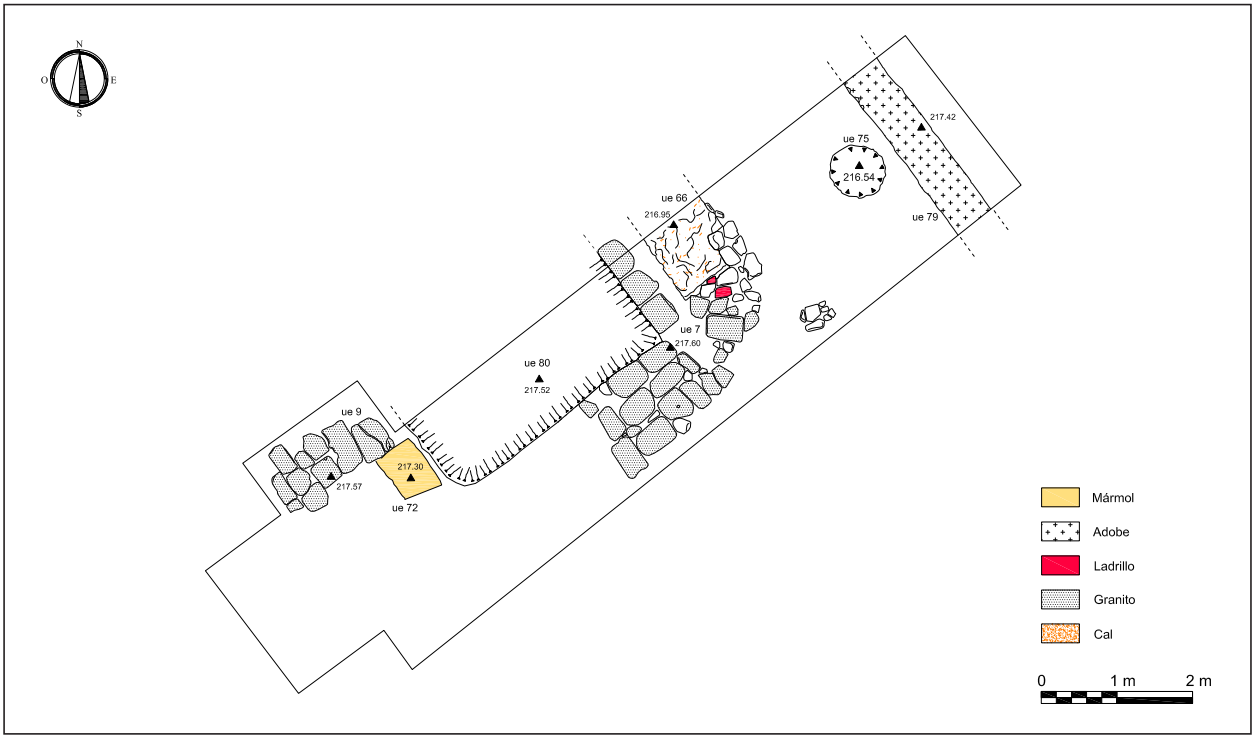


FIGURA 8
Plano con las estructuras del s. XII.

FIGURA 9
Nivel de amortización de las estructuras de habitación en el s. XI.

El espacio pudo estar al aire libre en época islámica, por la relativa lejanía de la pared más próxima (ue 79). Precedente al empedrado, pero de la misma etapa, se halló un rebaje cuadrangular y somero en el terreno (ue 66) de 18 cm de profundidad y planta de 1,14 m x 1 m (prosigue bajo la medianera) empleado para apagar la cal según delataban sus concreciones (ue 67), en cambio, no había restos de ella en la subestructura mencionada más arriba.

El suelo del empedrado presentaba una capa de tierra limosa que rellenaba los desniveles del mismo (ue 17). Desde esta superficie de uso (ue 17) se excavó un silo (ue 75) cercano a un muro de tapial (ue 79) de 58 cm de ancho, sin cimentación o zócalo de piedras (fig. 7). El muro de tierra apoya directamente en el suelo. Muro, pileta y empedrado (fig. 8) mantienen la misma orientación que la actual calle Constantino, lo que pudiera ser indicio de que ya lo fuera entonces.

El pavimento ue 7 se asentaba sobre un uniforme estrato de tierra parduzca de medio metro de potencia (ue 12 y ue 69) formado por tapial derrumbado con algunas piedras de los zócalos caídos (fig. 9), que sellaba otro nivel de ocupación doméstica islámico.

A este nivel precedente de ocupación (fig. 10) pertenecen un nivel de suelo de tierra batida (ue 58) asociado a un muro y varios hogares. El mayor (ue 60) es de planta circular y exento, con alguna piedra en la solería pero básicamente montado con fragmentos de *tegulae* (fig. 11); tiene 1,5 m de diámetro con un anillo de resalte al interior para sostén de la ceniza de 70 cm de diámetro. Cercano a este (a 90 cm) se hallaba una cocina (ue 57) al pie de un muro, con solería cerámica auxiliada por otro hogar anexo formado por una torta de arcilla cocida y ennegrecida por la lumbre (ue 74) y entre ambas una superficie quemada (ue 73) en el pavimento de tierra batida indicaba otro emplazamiento de una hoguera. Estas cocinas pudieron sucederse en el tiempo, pero llegaron a coexistir sobre un nivel de suelo que apenas había sufrido cambios de altura (ue 70). La presencia de varios de estos elementos reunidos en un mismo espacio, apuntan a que debieron ser de uso alternativo y estacional.

El hogar ue 57 (fig. 12), que apareció cubierto de ceniza, tenía una piedra vertical arrimada al muro para servir de punto de apoyo al recipiente de cocina o a la parrilla, solería de trozos de ladrillo y una superficie anexa de arcilla cocida (ue 74) que pudo servir para hacer pan. Este hogar debió ser usado para cocinar, mientras que ue 60, a una distancia de 1,60 m y exento, debió tener un uso más amplio, como servir de calefacción y lugar de reunión de la familia en su entorno. No se localizaron en el entorno agujeros de poste.

El muro ue 59, al que se adosaba el hogar ue 57 tiene 58 cm de grosor, construido con mampostería que emplea la piedra mayor en los paramentos, con colocación "canteada" para el interior se rellena con material menudo: piedra y trozos de ladrillo y *tegulae*,

FIGURA 10
Plano con las estructuras de los siglos X-XI.

unido todo con tierra. Apenas posee cimentación y en el extremo lleva un sillar (pie derecho) para reforzar una posible puerta que comunica a un espacio con el suelo de tierra batida a cota más baja donde se halló otra cocina exenta (ue 71). La tierra que cubría este espacio procedía también del derrumbe de los alzados de tapial (ue 61).

Bajo estos (sin presencia de teja curva) se localizaba un hogar exento, de tendencia circular, con unos 80 cm de diámetro. No podemos concretar si estos hogares en ámbitos diferentes pertenecen a la misma vivienda, utilizados también para calefacción, o si pertenecen a casas distintas (como podría sugerir la diferencia de cota de nivel de suelo).

Los niveles de abandono no proporcionaron ni cantidad ni piezas completas o reconstruibles, sino fragmentos cerámicos dispersos y menudos; se puede decir que el espacio quedó "limpio" antes de que los muros se vinieran abajo. El poco material hallado es más indicador de la vigencia de la casa, donde quedaron en el nivel de suelo, que del momento de abandono. Apenas se han inventariado 23 piezas (bordes) de un conjunto cerámico con las siguientes características: ollas de borde moldurado al exterior, cántaro y jarros con triple línea vertical de tierra blanca pintada con el dedo, fondos planos y convexos en menor proporción, escudillas sin vidriar de interior bruñido, en general muy escasos vidriados, tinaja de agua (urdida) de pared lisa sin estampillar y fichas de juego realizadas con fragmentos cerámicos (y una de pizarra). El perfil del jarro, de la olla y las características de los cántaros son los propios de la etapa califal- taifa (fig. 13).

Debido a la proximidad a la que se hallaba la roca y que conocíamos por cortes como ue 80 y la dudosa aparición de restos romanos, decidimos conservar los muros islámicos y los hogares citados que quedaron sin desmontar, pasando a excavar hasta la roca, la parte trasera de la cata. Al rebajar el suelo de tierra batida en que detuvimos la excavación en el otro extremo, apareció inmediatamente la roca trabajada, horizontal (ue 83) y sobre esta, dos restos de muros arrasados (ue 77 y 82) y una capa de tierra anaranjada de a penas 10 cm con abundantes restos de cal (ue

FIGURA 11
Hogar islámico con solería cerámica.

81), todo ello de época romana, sin que se pueda concretar más dado su mal estado de conservación. La superficie enrasada de roca (fig. 14) se extendía uniforme bajo los restos islámicos, visible parcialmente por no haber desmontado los contextos medievales para preservarlos.

El diagrama revela el predominio de unidades medievales respecto al registro romano, apenas testimonial, y una total ausencia de vestigios tardoantiguos que hay que atribuir más a la topografía elevada y a la consecuente pérdida de contextos que a una nula ocupación del lugar entonces (fig. 15).

Evolución histórica de la ocupación del solar

El solar se encuentra en un punto relativamente alto de la topografía original que no ha favorecido la acumulación de depósitos que hayan preservado los restos. Apenas hay algo más de medio metro entre el nivel de suelo de nuestro tiempo y el de época romana.

FIGURA 12
Hogar islámico cubierto de ceniza.

En época romana la roca fue trabajada para crear una superficie horizontal apta para edificar sobre ella. Los dos restos de muros inconexos aparecidos son iguales que los que en otras partes de Mérida se han identificado como fundacionales, sin empleo de cal, asociados a la construcción de las primeras viviendas.

Después hay un salto de casi mil años para documentar nuevas pruebas de ocupación, de contextos en positivo, pertenecientes a una o dos viviendas islámicas que debieron levantarse en época califal y abandonarse definitivamente en el siglo XI. No han aparecido evidencias de un abandono apresurado, ni destrucción violenta. Los tapiales derrumbados de sus muros enterraron estos modestos vestigios domésticos, de los que no quedó ningún resto emergente. En el siglo XII el solar vuelve a estar habitado por un inmueble orientado de la misma manera que el precedente. El dato de una sola vivienda es arriesgado extrapolarlo a la permanencia del arrabal, que precisará confirmación con otras excavaciones de la zona, y que aclarará si la zona se mantuvo habitada hasta el siglo XIII o ya en el XII se despobló (como parece apuntar el material cerámico hallado en esta intervención).

Los datos que va aportando el registro arqueológico apuntan a que tras las sucesivas crisis del siglo IX,

Mérida tiene una recuperación paulatina de población durante el Califato hasta las Taifas cuyo caserío se extiende sobre el solar intramuros de época romana, superponiéndose a los amortizados inmuebles antiguos. En el siglo XI la evidencia arqueológica muestra otra crisis que se salda con el abandono de numerosas viviendas y el repliegue del casco de población defendido por nuevas murallas. Mérida vuelve a experimentar una lenta recuperación con la aparición de arrabales como los de las Ramblas y Atarazanas que alcanza hasta la actual calle Constantino. La evolución de los barrios periféricos y su despoblación informan de la situación expuesta de la medina a la presencia militar inminente de los reinos cristianos en el siglo XII o ya en el XIII, sin necesidad de explicar el abandono de las casas por la presencia armada en 1230.

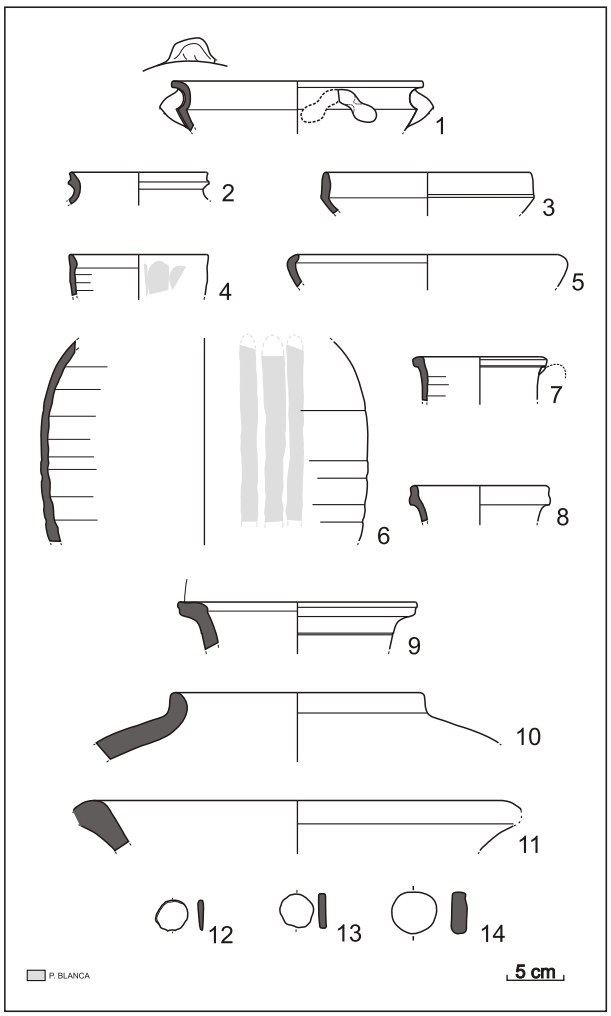


FIGURA 13

Materiales cerámicos asociados al ámbito doméstico islámico (s. XI) de la ue 61 (entre paréntesis el nº de inventario): 1 cazuela (2); 2 olla (1); 3 y 5 escudillas (18 y 17); 4 jarro (12); 6, 7 y 8 cántaros (5, 3 y 4); 9 tinaja de agua (8); 10 tinaja (7); 11 baño (15); 12, 13 y 14 fichas (23, 22 y 21).

Desde antes de la conquista cristiana hasta muy avanzado el siglo XIX, el solar (y la zona) se mantuvo libre de construcciones, como campo despejado en el extrarradio de una disminuida Mérida.

El número 19 de la calle Constantino, que hace apenas un siglo, cuando Mérida ronda las catorce mil almas, se encontraba en el borde de la población, en nuestros días, se considera una calle céntrica en una ciudad de cincuenta y tres mil habitantes.

Por los planos del casco de población sabemos que los terrenos que ocupará la calle Constantino eran de cultivo en 1802 (Laborde) y que seguían siéndolo en 1854 (Coello) y en 1867 (Ivo de la Cortina), en tanto que ya aparecen las primeras casas en 1878 (López Alegría) pero sin alcanzar la zona de la nº 19 que pudo haber seguido libre hasta finales de esa centuria o comienzos de la siguiente, pues según el plano con que acompaña Pedro María Plano su obra *Ampliaciones a la Historia de Mérida*, publicado en 1894 (Barbudo 2006, 56), la calle apenas alcanza la mitad hasta el cruce con la calle Vetones (otro camino que será convertido en calle), con la parte derecha más avanzada que la izquierda. En el plano de Galván de 1913 (Barbudo 2006, 122), la manzana que nos ocupa se ha completado hasta la calle Vetones y sobrepasado este límite, conduciéndose hacia la travesía de la calle Concejo que aún no había sido transformada en calle.

El ensanche se inscribe con el desarrollo comercial e industrial que experimenta la ciudad con la llegada del ferrocarril y su papel como nudo de comunicaciones (Doncel 1990, 18) que atrae a población de alubión, proletaria y empobrecida (Castaño 1988, 84) que aportará con la segunda generación el consecuente crecimiento vegetativo. A mediados del siglo XIX la población es de poco más de tres mil habitantes (Montero Omenat 1990, 254) y a finales Pedro María Plano calcula que se ha cuadriplicado esa cifra,

surgiendo las barriadas de San Albín, Mestranzos y de la Trinidad, con calles nuevas como Atarazanas, Graciano y Constantino (Plano 1894, 125).

La calle se crea con un vecindario humilde, como demuestra el hecho de que casi todos los inmuebles son medias casas. Todavía en nuestros días se reconoce esta morfología que, en perspectiva, da un aspecto abigarrado a las fachadas y queda algún ejemplo fosilizado con el aspecto que debieron presentar en su origen (fig. 16), aunque casi todas fueron elevadas para crear una nueva planta habitable, desapareciendo así los doblados y las grandes chimeneas. Hacia 1940 el vecindario lo integran agricultores, junto con areneros, carboneros, lecheros, carniceros, panaderos, tenderos, heladeros y pescadores de río (Montero Jiménez 2006, 110).

Acorde a la categoría de las viviendas, la calle es estrecha, aunque sin la margen dedicada hoy a aparcamiento, posibilitaba el paso de carruajes en doble sentido. El acerado es mínimo pero, al menos, la calle es rectilínea.

El profesor E. Cerrillo plantea un ejercicio muy interesante, el de la lectura de las fachadas de una calle de Cáceres, relativamente reciente, para comprender la secuencia de un ciclo arqueológico a través de las reformas, reconstrucciones, restauraciones, refacciones, rehabilitaciones, actualizaciones decorativas, recreaciones de elementos decorativos, purga o selección de otros, nuevas aportaciones de que son objeto los edificios… y que conforman la individualidad de cada inmueble y permiten caracterizar a toda la calle en conjunto y representativa de la etapa en que se produce el ensanche, en la que se han seguido haciendo obras con diferente grado de alteración al patrón original. El ensayo reflexiona sobre el proceso de cambios que operan permanentemente en el medio urbano. Comienza con una frase que el trabajo arqueológico en Mérida refrenda: "la ciudad cada día devora una parte de sí misma" (Cerrillo 1999, 11).

La ciudad entendida como un ente vivo, orgánico (Cerrillo 1999, 12), una consideración que también es válida para la casa (González 1991, 106). Son sus habitantes, cada generación, la que obra la operación

FIGURA 14
Contextos de época romana.

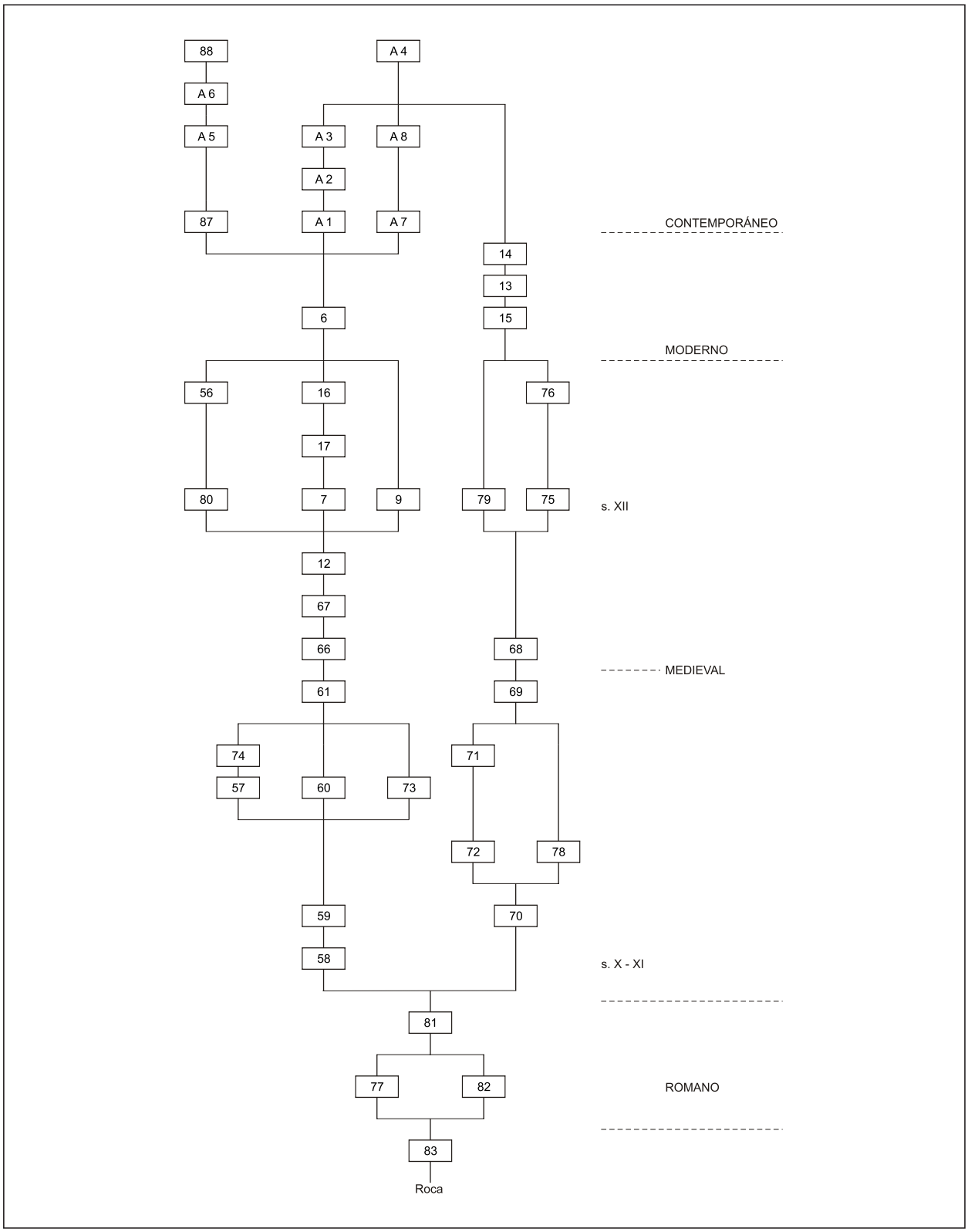


FIGURA 15
Diagrama de unidades y actividades.

FIGURA 16
Ejemplo de vivienda de la calle Constantino con escasa o nula evolución.

de fosilizar sus viviendas o transformarlas, con un sinfín de posibilidades para cambiar la forma, aunque suele ser la piel, es decir, sus superficies, verticales y horizontales, las que más se renuevan. En conjunto, la plasmación material denota el pulso vital de la ciudad, de un barrio, de una calle, de una casa. Cerrillo utiliza para su ensayo la parte más visible, la fachada, con atributos que definen la moda constructiva de la fundación y sus alteraciones, caracterizando en su conjunto a la calle.

El ensayo es muy sugerente para aplicarlo a cualquier época. El análisis de lo que cambia, desaparece, permanece y se aporta, ofrece el punto de vista con el que el arqueólogo debe enfrentarse a la lectura del ámbito doméstico. A menudo la interpretación que se hace de las casas romanas, por ejemplo, es sincrónica, tomándolas como un proyecto unitario ceñidas a un determinado siglo, datables gracias a sus elementos de ornato: estilo de los capiteles, de los mosaicos, de la pintura mural, etc. Cuando suelen ser síntesis de un conjunto de obras de diferentes momentos; sensibles a reformas, a ampliaciones o divisiones, fruto de una suma de intervenciones con un resultado final (siempre particular, único en cada casa) que debe entenderse en la diacronía y en el que ocasionalmente se hace partícipe a los elementos de la moda, dependiendo de cuándo hubo fondos e interés por actualizarla.

En el presente ejercicio extendemos su análisis evolutivo al interior del inmueble. La casa que nos sirve de muestra en la calle Constantino tuvo, al menos, cuatro cambios de tipo estructural (fig. 4) aunque posiblemente otras muchas reformas menores y los cambios de uso de algunas habitaciones nos hayan pasado inadvertidas. Baste con ello llamar la atención de que la unidad de estilo de la fachada ocultaba la diacronía que se había desarrollado en el interior y que también afectó a la fachada (fig. 17 y 18).

El inventario de casas de arquitectura tradicional que se hizo en Mérida para su defensa patrimonial partía del análisis de la fachada para pergeñar el interés del inmueble y su datación a partir de los

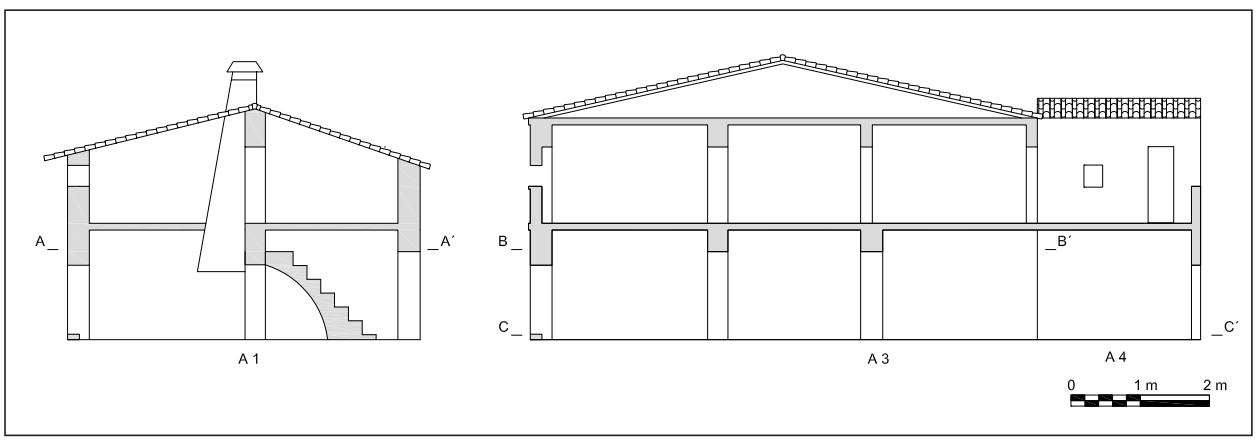


FIGURA 17
Sección de la casa tradicional con los cambios más importantes en su evolución (A 1, izquierda, aspecto original y A 3, derecha, ampliaciones traseras y modificaciones en la planta alta A 4, añadido último).

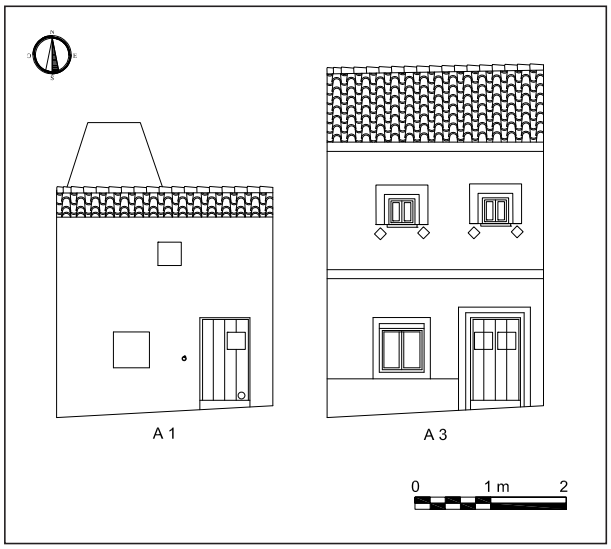


FIGURA 18
Cambios sufridos en la fachada (A 1 aspecto original y A 3 alzado de la casa que había llegado a nuestro tiempo).

elementos clasificables dentro de una corriente arquitectónica (molduras, cornisas, balconadas, amplitud de los ventanales, azulejos, antepechos, remates, etc). Pero las fachadas pueden (¿suelen?) enmascarar el núcleo constructivo más antiguo, aquel que se encuentra inmediatamente detrás y en planta baja, como hemos podido ver.

Este ejemplo, un inmueble con apenas un siglo, revela una evolución estructural más dinámica que lo que cabría deducir de su fachada. El interés no estriba tanto en lo etnográfico como en las posibilidades de inferir en el registro arqueológico, para reflexionar sobre los cambios operados en el ámbito doméstico del pasado.

La descripción de la casa extremeña de colada o corredor central y longitudinal que articula el espacio interior, con dependencias a los lados, está bien estudiada por A. González (1990, 120-126) justificando su morfología por adaptación al clima. Muros de carga y compartimentación con habitaciones cuadrangulares cubiertas por lo general de bóveda. La planta se organiza en crujías paralelas a la calle. Se diferencia la casa entera de la media casa, cuando solo hay estancias a un lado del pasillo, como es el presente caso. En la trasera, un lote de terreno destinado a corral complementa a la parte residencial. Este esquema organizativo-constructivo se gesta con los repobladores medievales y se desarrolla durante el Antiguo Régimen (González 1991, 103). La vivienda de corredor central y la media casa proliferan en las poblaciones extremeñas del llano (Delgado 2004; Mata 2004) aunque también se da en algunas zonas de Andalucía (Agudo 2004), que A. González explica por ser los repobladores originarios de Extremadura. La casa de arquitectura vernácula de Mérida se inscribe en estas mismas modalidades (Ávila 1997).

Madoz registra 854 casas en su descripción de Mérida y comenta: "están construidas al parecer para darlas ventilación y preservarse de los ardientes calores del verano; los inviernos, aunque benignos, se hacen incómodos en ellas. Un gran número tiene solamente piso bajo y un doblado encima para grano. Otras tantas tienen el piso bajo, que se habita en verano; otro segundo habitado en invierno, y que en efecto es más caliente, aunque poco propio para preservarse del frío" (Madoz 1843, tomo III, 329).

La ciudad reúne realidades dispares, lo legado en diferentes épocas y lo que se aporta y desaparece en ellas, en permanente cambio, sensible en diferente grado a cada inmueble. Las calles de nueva creación tienden a una cierta uniformidad social que tiene su materialización en la semejanza de las viviendas. En la edad media y moderna el nombre de profesiones de las calles testimoniaba una afinidad social entre los vecinos, es decir, un nivel económico semejante o "compatible" de cara a posibilitar uniones entre familias de nivel social afín. Por ello en la formación de una calle, las casas suelen tener un aspecto semejante (y hasta en su evolución con el tiempo). En época contemporánea se reproduce esta misma pauta con la creación espontánea de calles de proletarios y campesinos, hasta formar barrios con marcada personalidad.

La vivienda de la etapa contemporánea en Mérida durante todo el siglo XIX y primera mitad del XX es una construcción que reproduce la casa campesina extremeña acorde con la tradición económica de la ciudad en que se desenvuelve (Castaño 1988, 83). Proliferan más las medias casas que las completas, también para la nueva clase obrera procedente del

medio rural, y con terreno en la trasera para complemento esencial de la economía familiar (huerto, frutales, gallinero, zahúrda, etc).

Mérida carece de los ensanches burgueses que se producen en Badajoz y en Cáceres, porque su población seguirá siendo de corte rural. La mayor parte de la mano de obra inmigrante que incrementa el censo local procede del medio rural y ello se refleja así mismo en las viviendas.

Calles como Suárez Somonte (desde los cruces con las calles Baños y Parejos) o Sagasta, son anchas y formadas con casas completas (de corredor central) cuyos residentes pertenecen a una pequeña burguesía en contraste con calles como Constantino o Concejo, de perfil rural y baja categoría social. Ensanches como el del Calvario reúne a las familias de ferroviarios en viviendas iguales que subrayan su identidad y al mismo tiempo marcan la diferencia respecto al vecindario circundante.

El ejemplo que nos ocupa y el de las casas de la calle Suárez Somonte y de la travesía del Concejo y (nº de intervención 7024 y 7026, en esta misma publicación), invitan a hacer algunas reflexiones sobre la casa popular que podemos llevar al pasado.

- En una calle de nueva formación, una media casa o casa entera es un punto de partida que orienta sobre el nivel económico de sus propietarios. La combinación de varias medias casas en batería confirman el origen humilde del vecindario (en la calle Constantino fueron las predominantes). El número de casas completas apuntan a una mejoría social del mismo (y viceversa, como se advierte en Suárez Somonte). Unos y otros inmuebles forman la calle pero sus descendientes pueden subdividir los primeros y ganar altura los segundos, dándose toda suerte de combinaciones que igualmente siguen mostrando el nivel social de sus propietarios y, en su conjunto, del vecindario. Las reformas y ampliaciones implican recursos económicos para acometerlas gracias a una previsible mejora del nivel social. La Mérida romana ofrece una sorprendente uniformidad de *domus* intramuros que muestran el estatus elevado de sus propietarios (Alba 2004 a). Llama la atención que, por regla general, se mantuvo la unidad de las viviendas durante toda la etapa romana y que las diferencias por impulso constructivo se manifiestan especialmente en el Bajo Imperio ganando suntuosidad muchas de ellas (y en diferente grado) frente a otras casas señoriales "fosilizadas" cuyo conservadurismo puede manifestar la suerte desigual de propietarios y fortunas.

- Las viviendas tradicionales son realidades diacrónicas en las que la unidad de estilo de la fachada puede estar ocultando una estructura más antigua. La estratificación es susceptible de producirse en la trasera, ganando espacio al corral, y en altura, uniformando con revestimientos el aspecto renovado de la fachada. Las casas señoriales de *Emerita* prescindieron del *hortus* pero también necesitaron crecer y ello se hizo en altura y en extensión a costa de los pórticos de la calle y en menor medida de la propia vía o de inmuebles vecinos. La diacronía de la "Casa de los Mármoles", en Morería, ilustra esta pauta de cambio que se da en otras viviendas (Alba 1997, fig. 4 a 6 y 2005).

- Uno de los factores de cambio que promueven reformas de tipo estructural, se produce con la llegada de la descendencia. El número de hijos y la mejora de las posibilidades económicas conllevan el crecimiento en altura o (y) en profundidad del inmueble. La vivienda extremeña tradicional se concibe en crujías posibilitando su crecimiento sin cambios drásticos en la estructura. El crecimiento en profundidad del inmueble, se acomete cuando hay posibilidad y es tan fácil como añadir nuevos módulos a costa de "empujar" al patio hacia el espacio al aire libre del corral. Los solares destinan de 1/3 a ¼ de la superficie a la vivienda, en tanto que el resto es patio y corral. El amplio espacio trasero se concibe también para acoger nuevas crujías al fondo si es necesario (y se puede acometer, hablamos de posibilidad económica). Los hijos hasta edad casadera residen en la vivienda unifamiliar pero si alguno de ellos pasa a residir fundando su propia familia se habilitará el doblado como planta habitable. Desconocemos el grado de hacinamiento que puede soportar una casa por crecimiento de la familia extensa o del alojamiento de otra(s) familia(s) en ciertas coyunturas

–también bajo el mismo techo, repartiendo estancias- pero es de prever que es fácil que ello escape al registro arqueológico. La conexión del inmueble plurifamiliar, entendido como familia extensa, puede llevarse a cabo desde dentro (desde el pasillo) o (y) desde una escalera exterior en el patio. La emancipación completa se produce cuando desaparecen los accesos de conexión desde el interior y se introduce una puerta independiente en fachada, segregando completamente la planta superior de la inferior. A este respecto solemos considerar las viviendas romanas como proyectos acabados y unitarios, pero en tantos siglos de permanencia de los inmuebles son objeto de obras que los amplían, modifican, introducen novedades y eliminan sus partes obsoletas. ¿Podemos inferir su crecimiento en altura?. Hay un cambio importante en las casas intramuros de época fundacional a las del siglo I que consiste en sustituir los muros de mampostería unida con tierra y alzado de tapial por otros más sólidos construidos con cal (antes reservada para las obras públicas), con el concurso de sillares y el ladrillo en relación a puntos de refuerzo y vanos que se debe explicar por un cambio de las casas de planta baja a las de una segunda planta habitable y que puedo responder al crecimiento de la familia de la segunda o tercera generación (gracias al beneficio de las tierras puestas en explotación y a otras formas de obtener recursos económicos).

- Los inmuebles en alquiler tienden a ser los más fosilizados, por falta de inversión de sus propietarios que normalmente residen en otro lugar. Los inquilinos no suelen emprender reformas por problemas de permisos de los propietarios y por falta de economía. El envejecimiento del inmueble aparejado a la falta de reformas y mantenimiento ocasiona su abandono por cambio de residencia, desaparición de sus propietarios o inquilinos (en la calle Constantino existen hoy varias casas cerradas coetáneas al impulso constructivo de la pujante capital de Extremadura). No se han documentado desperfectos importantes en las casas señoriales romanas hasta el siglo V, pero en época visigoda la mayor parte de las casas romanas que siguen en pie, denotan una ruralidad, deterioro y falta de inversiones que tal vez no solo evidencien el humilde nivel social de sus habitantes (Alba 1999), también un cambio de propiedad, que al contrario de atomizarse (como así parece por la forma multifamiliar de ocuparlas), puede estar concentrándose en una minoría de grandes señores, en familias muy ricas, con la Iglesia a la cabeza reuniendo bienes de manos muertas, en cuyas propiedades se alojan gentes de la plebe, empobrecidos hombres libres que pagan una renta o siervos adscritos a tales señores. En época moderna, el deterioro de las casas por absentismo de sus propietarios y gastos nulos de los dueños en las casas puestas en alquiler llega a ser un problema para el conjunto de la ciudad, por lo que se denuncia en las ordenanzas de 1677 en el título 44: "Por cuanto se caen algunas casas en esta ciudad de personas particulares, de capellanías, ermitas y cofradías y sus dueños y los dichos capellanes y comunidades no las reparan, solo a fin de ir cobrando su renta, sin querer gastar nada en ellas, y los que las habitan, que pagan censo de ellas, después que las ven maltratadas, las dejan caer y no las reparan, por excusar el gasto y la paga de los censos en lo de adelante, de que se sigue grave deformidad a esta ciudad por quedarse los solares solos y sin cimientos y sin paredes (...) y porque esto es digno de remedio, por lo mal que parece las casas caídas en que se deforma la vista de la ciudad (...)". Tal vez esta circunstancia derive en efectos similares y sea una pauta que se reproduce en todos los tiempos (incluido el presente).

- La fachada, por ser seña de identidad que muestra la "calidad social" de sus propietarios, es parte susceptible a los cambios para embellecerla, como manifestación de la prosperidad de sus habitantes. La partición de su estética y fisonomía, los contrastes entre la planta alta y la baja, pueden hacer hincapié en marcar las diferencias entre las familias cuando cambia la propiedad, bien por división de las casas de pasillo central (convirtiéndolas en dos medias casas) o cuando segregan la planta alta convirtiéndola en una casa independiente.

- Es pauta de alarifes tradicionales (y de propietarios con medios económicos limitados) reformar la casa respetando su núcleo y aportar, sumando, las partes nuevas añadidas al inmueble precedente que puede quedar enmascarado por cambios en su superficie, que den unidad a lo viejo y a lo nuevo. Hemos visto cómo el núcleo de la casa original se mantuvo hasta

nuestros días aunque la fachada fue remozada dándole unidad cuando se le añadió una nueva planta en altura. Es una tendencia muy propia de nuestro tiempo hacer el derribo completo de las casas viejas para construir otras nuevas, pero antaño este proceder no constituía la norma.

Algunas conclusiones derivadas del presente ejemplo pueden resultar obvias, sin embargo, no suele adoptarse este punto de vista para aplicarlo a la documentación arqueológica, que tiende a uniformar las reconstrucciones de la ciudad en cada época, por la multiplicación de un determinado patrón doméstico a todo el caserío. Por ejemplo, hasta tiempos recientes, la vivienda de época visigoda se identificaba por ser de nueva construcción, pobre factura, pequeña y muy sencilla en su organización interna, casi como una cabaña, lo que hacía suponer una Mérida extremadamente rural y radicalmente diferente a la ciudad romana, aunque ahora sabemos que el paisaje urbano seguía predominando el de las casas romanas aunque ocupadas de modo distinto. La ciudad islámica se supone, así mismo, como una sucesión de casas de patio central en torno al cual se disponen las estancias. Sin embargo, la documentación arqueológica registra una heterogeneidad de inmuebles, algunos de los cuales responden a tal modelo, pero otras casas, por lo que parece podrían ser la mayoría, son más simples, con una o dos habitaciones evidenciando un perfil social diferente, más favorecido en el caso de la casa de patio mientras que el campesinado reside en casas más sencillas. Al contrario de lo expuesto, por buscar un paralelismo con la propia Roma, se suponía que las casas de la Mérida intramuros en el siglo I reflejarían los contrastes sociales de sus vecinos, pero se ha revelado una sorprendente uniformidad en sus grandes residencias que tiene su coherencia con la unidad con que se concibe la obra pública de todas las calles. En cambio, los contrastes sociales que se manifiestan en las viviendas se van a producir con el paso del tiempo, acentuados en el Bajo Imperio, y son notables desde el principio en los barrios extramuros (donde se localizan las casas mayores y las más pequeñas).

La documentación arqueológica a veces consigna un cambio en las casas del Alto al Bajo Imperio, pero tal vez haya que empezar a considerar al ámbito doméstico más dinámico de lo que se suele estimar. Entender la casa como una suma de actividades constructivas de diferentes momentos. El caso que nos sirve de ejemplo lo ilustra, sin embargo, es poco aprovechable extrapolarlo a todo el vecindario pues cada casa habrá tenido una evolución particular. La calle, en nuestros días, conjuga inmuebles a penas inalterados, representantes de la etapa fundacional, con otros modificados en diferente grado y otros construidos de nueva planta en nuestro tiempo. Decimos que cambia la calle, pero en realidad lo hacen (si lo hacen) las viviendas.

¿Hasta qué punto cada casa no responde sino a su propia historia? Los historiadores hace tiempo que perfilaron el concepto de lo intrahistórico mientras que a los arqueólogos parece que nos cuesta aceptar que el registro del ámbito doméstico está basado en contextos eminentemente intrahistóricos, y por consiguiente, particulares. Tras diez volúmenes de esta revista, aún estamos lejos de entender a *Emerita* como esa suma de realidades domésticas cambiantes y coexistentes.

Tratamiento de los restos

El nivel de arrasamiento de las estructuras romanas y la dispersión y reducido interés de los restos medievales, podían haber posibilitado la construcción mediante pilares y riostras, pero como el proyecto arquitectónico presentado con antelación a la intervención contemplaba la nueva obra sobre losa de hormigón, los propietarios decidieron mantener el proyecto original.

Bibliografía

AGUDO, J., 2004: Arquitectura tradicional extremeño-andaluza. La riqueza de un patrimonio compartido. *Arquitectura Popular Extremeña, colección Raíces,* 20, 517- 562.

ALBA, M., 1997: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida), *Mérida excav. arqueol. 1994-95*, 1, 285-315.

ALBA, M., 1999: Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en Mérida, *Mérida excav. arqueol. 1997*, 3, 387-418.

ALBA, M., 2004 a: Arquitectura doméstica en Emerita. *Las capitales provinciales de Hispania. Mérida, Colonia Augusta Emerita,* 2, Roma, 67-83.

ALBA, M., 2004 b: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida. *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 417-438.

ALBA, M., 2005: La vivienda en Emerita durante la Antigüedad Tardía: Propuestas de un modelo para Hispania. VI reunión de Arqueología Cristiana hispánica. *Las ciudades tardoantíguas de Hispania, cristianización y topografía*. Valencia, 121-150.

ALVARADO, M. y MOLANO, J., 1995: Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en Augusta Emerita: el vertedero de la C/ Constantino. *Monografías Emporitanes,* VIII, 281-295.

ÁVILA, Mª A., 1997: Arquitectura doméstica tradicional en Mérida. *Mérida, Ciudad y Patrimonio*, 1, 157-170.

BARBUDO, F., 2006: *Mérida, su desarrollo urbanístico. Desde los planos de alineaciones al plan especial del conjunto histórico-arqueológico*. Badajoz.

CASTAÑO, F. J., 1988: *Los paisajes urbanos de Mérida, una introducción a su estudio geográfico*. Mérida.

CERRILLO, E., 1999: *Un ensayo de arqueología urbana: las fachadas de la calle Barrionuevo de Cáceres (1850- 1920)*. Cáceres.

DELGADO, A., 2004: Un patrimonio olvidado: ejemplos de arquitectura tradicional. *Arquitectura Popular Extremeña, colección Raíces,* 20, 191- 244.

DONCEL, J., 1990: *Mérida historia urbana (1854-1987)*. Biblioteca de temas emeritenses 1, Mérida.

GONZÁLEZ, A., 1990: *Extremadura popular, casas y pueblos*. Mérida.

MADOZ, P., 1846: *Diccionario Histórico-Geográfico de Extremadura*. Biblioteca Extremeña, tomo III, Cáceres.

MATA, F., 2004: Arquitectura popular bajo extremeña: Alburquerque. *Arquitectura Popular Extremeña, colección Raíces,* 20, 159- 190.

MONTERO JIMÉNEZ, J., 2006: *Historia y Memorias de Mérida*. Mérida.

MONTERO OMENAT, J., 1990: *La población de Mérida (1ª mitad s. XIX)*. Biblioteca de temas emeritenses, Mérida.

ORDENANZAS, 1677: *Ordenanzas de la muy noble, antigua, grande y leal ciudad de Mérida*. (Edición facsímil del Ayuntamiento en 2002).

PLANO y GARCÍA, P. Mª., 1894: *Ampliaciones a la Historia de Mérida*. (Reedición del Ayuntamiento de Mérida en 1992).

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1996: *Materiales de un alfar Emeritense: Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas*. Cuadernos emeritenses, 11, Mérida.

SÁNCHEZ, G., 1987: Intervención en un solar de la calle Constantino, nº 25. *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, 178-186.

SÁNCHEZ, G., 1988: Intervención arqueológica en el solar de la calle Atarazanas, nº 10. Arquitectura doméstica andalusí. *Mérida excav. arqueol. 1996*, 2, 55-71.

Recuperación de varios edificios funerarios en el área conocida como "La Cueva del Latero" o "Los Bodegones" de Mérida

Presentación de los resultados obtenidos en dos intervenciones arqueológicas realizadas en el solar de "Los Columbarios" de Mérida[1]

JUANA MÁRQUEZ PÉREZ
juana@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Número de la intervención: 5034.
Fecha de intervención: enero de 2004.
Ubicación del solar: 00.N-087060-01 (1983).
Promotor: La Tarjeta Mecenas del Conjunto Monumental de Mérida.
Cronología: periodo romano, contemporáneo.
Uso: funerario, vivienda e instalación industrial.

Palabras claves: edificio funerario, Bodegones.
Equipo de trabajo: arqueóloga: Juana Márquez Pérez; topógrafo: F. Javier Pacheco; dibujantes: Valentín Mateos, Francisco Isidoro y Alberto Crespo; peones: Pedro J. Ruiz, Julián Sánchez, Martín Lavado y Francisco Jiménez; colaboradora: Mª Jesús Corbacho.

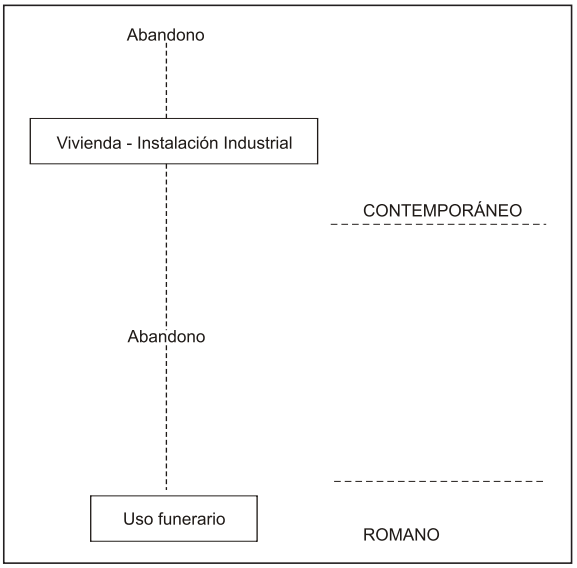


DIAGRAMA OCUPACIONAL

1 Los resultados concluyentes del estudio historiográfico, arqueológico, planimétrico y arquitectónico de estos edificios forman parte del trabajo de doctorado, en elaboración, de la autora del artículo.

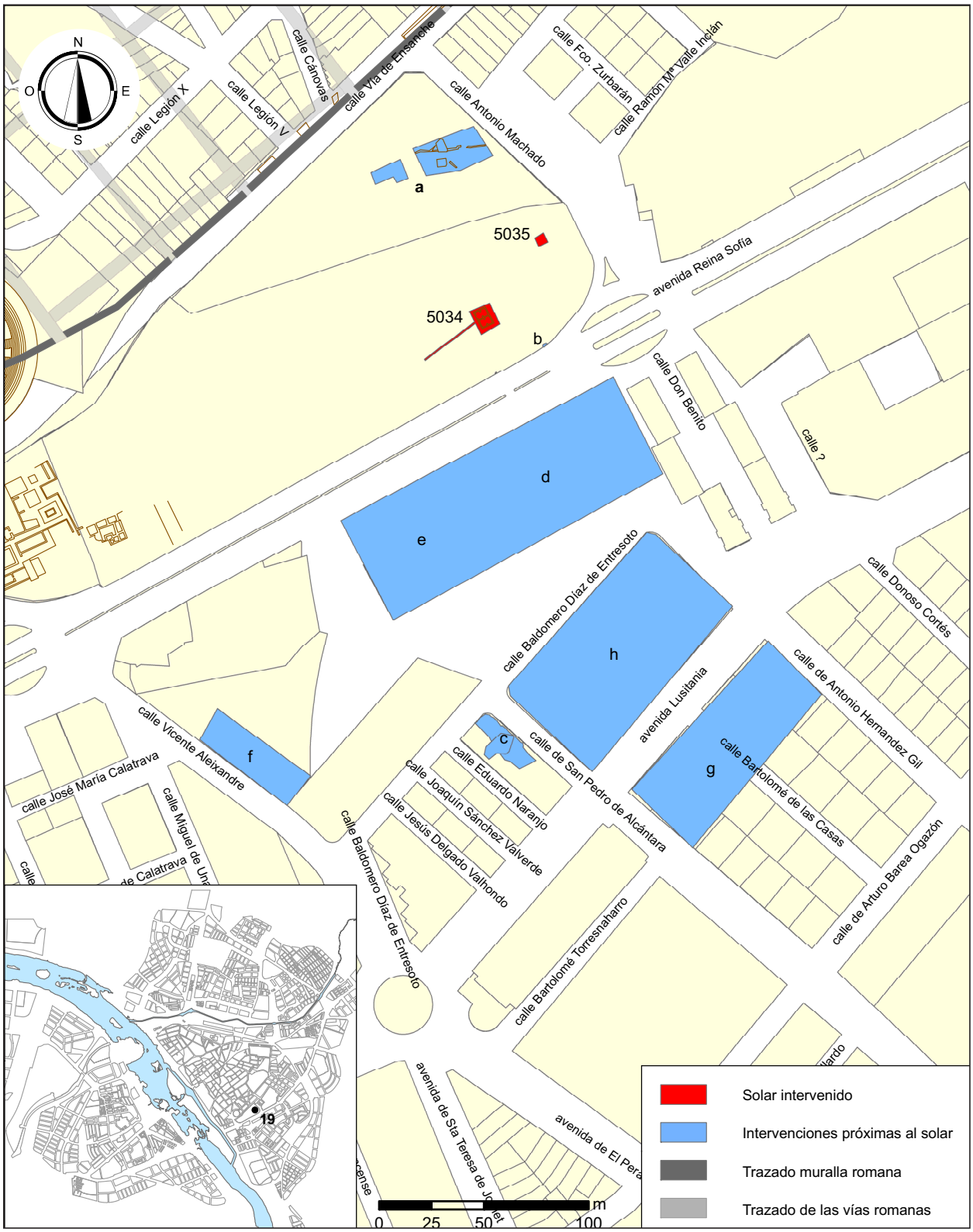


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

Nuestro trabajo, muy puntual y de limpieza, debe entenderse dentro de un proyecto de recuperación y adecuación del entorno de los edificios funerarios denominados "Los Columbarios" y la apertura del "Centro de interpretación del mundo funerario en época romana en *Augusta Emerita*". Los restos objeto de este estudio se encuentran situados en un espacio periurbano, en el sur de la ciudad, relativamente próximo al trazado de la muralla y a los denominados "Columbarios" (Márquez 2006), (fig.1-a). La proyección hacia el exterior de la ciudad del denominado *cardo maximus* se localiza próximo a este terreno, pero debieron existir otras vías en este sector meridional cuyo trazado no nos ha desvelado todavía la arqueología.

Las intervenciones, identificadas con los nº 5035 y 5034 se efectuaron como una de las actividades de la asociación cultural de patrocinio "Mecenas" dentro de uno de sus objetivos: "fomentar la participación de los ciudadanos y empresas en las actuaciones de conservación y valorización del Conjunto Monumental emeritense".

Se pretendía recuperar un edificio de carácter funerario conocido como "Los Bodegones", "Las Cuevas" y, en las últimas décadas, "La cueva del Latero", y destinar una zona del recinto de los Columbarios a parque para disfrute del público.

La primera mención a "Los Bodegones" la extraemos de la publicación de Moreno de Vargas en 1633 (Moreno de Vargas 1966, 160). El texto nos informa sobre la existencia de unos 24 edificios abovedados, fabricados en piedra menuda y argamasa, que, según el autor, se sitúan hacia occidente. Más tarde, en 1797, Fernando Rodríguez (Arbaiza y Heras 1998, 325, lám. 12), en el sector meridional de la ciudad y a unos trescientos pasos del muro antiguo, puede identificar todavía cinco edificios anexos y otros siete más, independientes y diseminados, ahora con todas sus bóvedas arruinadas.

Un siglo después, en 1832, Céan Bermúdez, posiblemente a partir del texto de Moreno de Vargas, describe una serie de enterramientos que por la situación y descripción podríamos identificar con los que nos interesan.

A finales del s. XIX Fernández y Pérez (1893, 83) puede ver un conjunto de edificios que llaman los Bodegones, "alguna bóveda en pie y multitud de cimientos y ruinas de otras". A partir de este momento en los textos se recogerá la existencia de estos restos y su importancia, pero no se excavan.

Mélida y Macías en 1929 (10) cuando publican los resultados de la excavación de "Los Columbarios" describen "medio enterradas y despedazadas otras construcciones abovedadas", que se podían ver todavía y que creo se corresponden con éstos.

En 1935, Floriano (375), sitúa en el sector sur de la ciudad, "a una distancia entre 500/600m de la ciudad, unos crestones de hormigón que dibujan cámaras abovedadas de indiscutible carácter funerario". El mismo autor en 1941 (446) apunta que tras intentar una corta intervención en "Los Columbarios" y puesto que los resultados no son los esperados se exploran los monumentos que afloran en el sitio denominado "Los Bodegones". A partir de aquí se identifica el territorio con el nombre de los edificios, que parecen bodegas semisubterráneas, con el territorio en donde se ubican.

Floriano en 1944 (165-166) incidiendo sobre lo dicho en la publicación anterior apunta el uso de estos restos como cantera para construcciones posteriores. Por primera vez leemos una descripción detallada y con medidas de los restos que todavía se veían, gracias a lo cual los podemos identificar con el edificio en el que nosotros intervinimos. A poca distancia, anota, asoman los muros de una edificación semejante y más al sur se alinean los indicios de otras cuatro.

Álvarez Sáenz de Buruaga en 1951 (460-461, fig. 5) pone en relación los restos arquitectónicos de "Los Bodegones" con los que documenta en la finca de "La Fernandina", definidos por el autor como "sepulcros correspondientes al tipo semisubterráneo de cámara única o cripta, modelo muy emeritense".

En 1976, Bendala (143-144, Fig.1, Lámina LXII), describe de forma muy rigurosa este edificio. En nota da la noticia de la existencia de una cámara a unos metros más al este y de indicios de otras en las cercanías.

En 1994, Alvarado y Molano (330) los definen como edificios que parecen haberse construido *ex professo* para el ritual de la inhumación, dato que apuntó ya Bendala en su publicación, al definir la existencia de *arcosolia* para la colocación de sarcófagos (Bendala 1976, 143).

A partir de estas fechas existe una identificación topográfica, que hemos visto por primera vez en Floriano (1941, 446), entre la denominación de los edificios funerarios y el área que ocupan. Se hace corresponder arbitrariamente con el término "Bodegones" una extensión de terreno que se extiende desde la carretera de Don Álvaro hacia el este, en todo el sur de la ciudad (Molano y Alvarado 1994, 335-347; Bejarano 1997, 188-197; Sánchez y Alba 1998, 237-265; Bejarano 1999, 643-649; Hernández 2003, 37-56; Márquez 2003, 57-78; Torres-Vila y Mosquera 2004, 455-465).

Volviendo a los edificios en sí, Bendala en 2004 (88) en su estudio sobre las necrópolis de Mérida los contextualiza espacialmente en el sur de la ciudad y temporalmente entre los siglos II y III d. C. asociados al rito de inhumación.

En este mismo contexto espacial se encuentran los edificios denominados "Los Columbarios" de Mérida y los restos funerarios exhumados en su entorno, algunos de los cuales coinciden en fecha con los que estudiamos en este trabajo (Márquez 2006).

Durante los trabajos de excavación de los últimos veinte años en Mérida, desarrollados por el entonces Patronato y hoy Consorcio, se han continuado documentando numerosos hallazgos de carácter funerario en esta zona.

Dentro de los trabajos que desarrolla el equipo de Seguimiento de obras del Consorcio de la Ciudad Monumental se descubrieron algunos restos de enterramientos de inhumación en los pozos de cimentación efectuados en la N-V para el paso elevado peatonal junto al I. B. "Santa Eulalia (Sánchez Barrero 1999, 258-259) donde se documentaron tres enterramientos de inhumación, en posición decúbito supino, sin depósito y con orientación oeste-este. No se precisa cronología (fig. 1-b).

En el año 2007, durante los trabajos de seguimiento en la glorieta de intersección entre la Avda. Reina Sofía y la C/Antonio Machado (dep.doc.nº inter. 2906), se ha documentado un conjunto de enterramientos de inhumación que responden a las mismas características que las anteriores (fig. 1-c).

En las proximidades del solar objeto de nuestra intervención y separada tan sólo por la actual N-V se documentan, en la intervención 69 (dep. doc .nº inter. 0069) sesenta y cuatro enterramientos de inhumación, con cubierta generalmente de lajas, planas o a doble vertiente. Las características del rito y la falta de ajuares permiten plantear, a su excavador, una cronología muy tardía (fig. 1-d).

En la intervención 0070 (Bejarano 1997, 678; Egea 1999, 37-38) se excavan restos de edificios o recintos de carácter funerario -uno de ellos relacionado inicialmente con el rito de incineración- a los que se asocia un conjunto de enterramientos de inhumación adultos e infantiles. No portan depósito funerario en ningún caso por lo que se fechan provisionalmente en época tardía. Los materiales aportados por los distintos niveles en los que se excavaron y que los cubrían parece que permitían plantear esta posibilidad. Las inhumaciones se depositaron en fosa simple, cubiertas bien por material latericio en disposición plana o abovedada por aproximación de hiladas. Algún enterramiento infantil se efectuó en ánfora (fig. 1-e).

En la intervención 2063 (dep.doc.nº inter. 2063) se registra la presencia de numerosas estructuras, destacando sobre todo la presencia de muros de diversa fábrica y de estructuras latericias asociadas posiblemente a enterramientos (fig. 1-f).

Durante los trabajos de seguimiento en las proximidades de la calle Jorge Guillén, (dep.doc.nº inter. 0623) se

documentan dos tumbas de inhumación de *tegulae* a dos aguas y parte de un pavimento de *opus signinum*, que se fechan en época tardía (fig. 1-g).

Todavía dentro de estos parámetros temporales y espaciales deben encuadrarse las intervenciones situadas en torno a la calle Jorge Guillén recogidas por Bejarano (1997, 188-197) y analizadas más tarde por Márquez (2003, 60-78), (fig. 1-h).

Se trata por tanto, en conjunto, de un espacio periurbano articulado en torno a la vía principal de acceso a *Augusta Emerita* en el sur, cuyo uso funerario podemos encontrar ya en la primera mitad del siglo I d. C., con los enterramientos de incineración de la primera fase de "Los Columbarios" y la monumentalización de este espacio entre finales del s. I d. C. y primera mitad del s. II d. C. (Bello y Márquez e.p.) hasta época tardía, con una evolución clara del paisaje que no

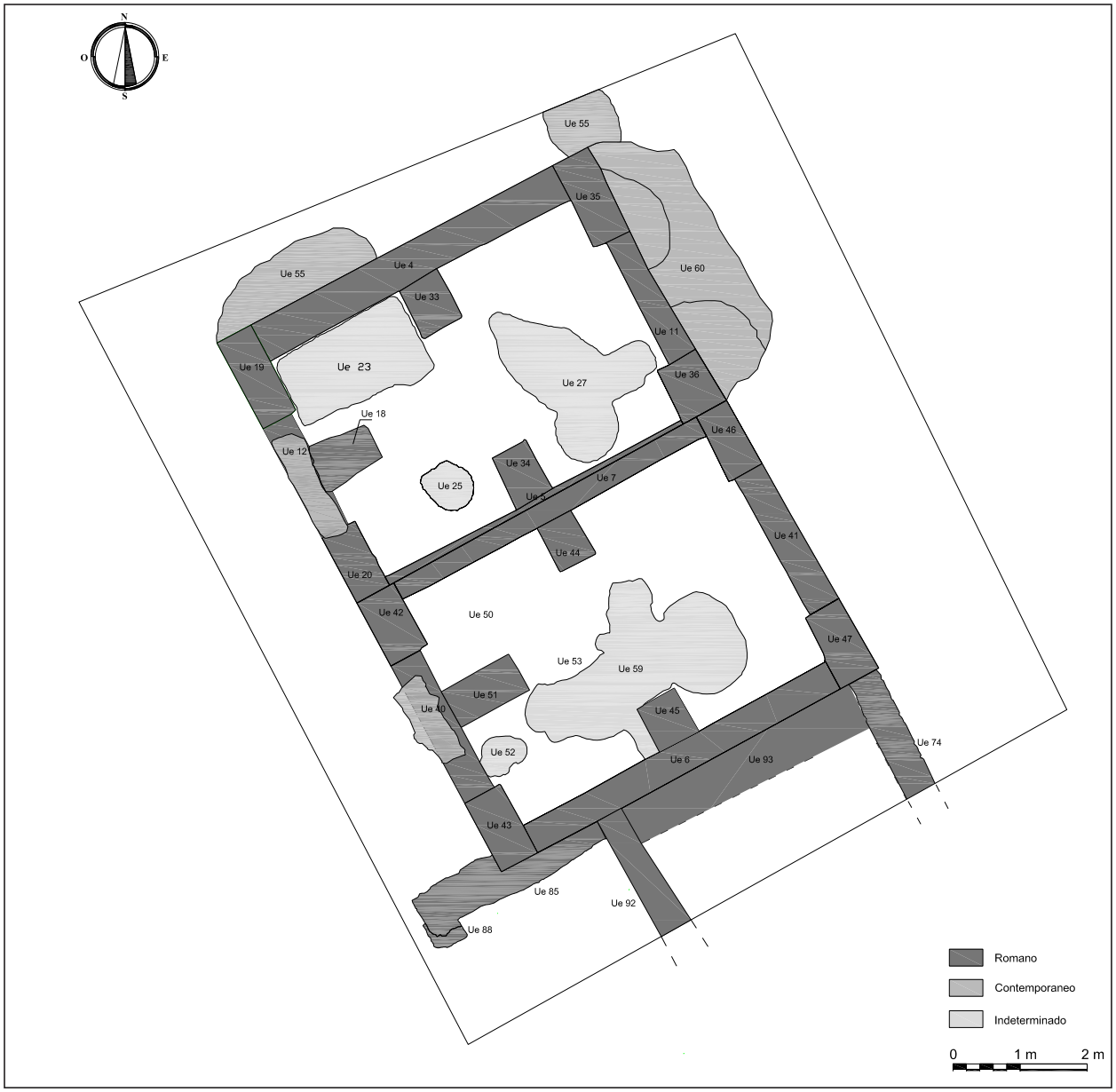


FIGURA 2
Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

implicará de manera directa un uso continuado del mismo como ámbito funerario.

Desde época medieval hasta la actualidad, no se ha constatado, de momento, otro uso para este solar que un espacio periurbano dedicado a las labores agropecuarias.

Sobre el edificio funerario denominado "Los Bodegones" conocemos su último uso hasta la década de los años ochenta, el de vivienda y almacén de uno de esos personajes "singulares" que hasta hace relativamente poco tiempo paseaban por nuestra ciudad: Manolo, el Latero.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN (fig. 2)

En noviembre de 2003, iniciamos los trabajos de limpieza de un edificio que se encontraba prácticamente enterrado y del que sobresalía alguna cresta de hormigón. Inicialmente identificados dos edificios: el edificio A, situado más al norte (vivienda del latero) y el B, el situado al sur (almacén del latero), y siguiendo este criterio se fueron identificando las unidades de excavación aunque la numeración de las mismas corresponde a una única intervención, individualizándose 96 unidades estratigráficas y 4 Actividades.

Nuestro primer trabajo consistió en la limpieza de los aportes contemporáneos (ue 1), que enterraban el edificio dejándolo oculto, como ya he comentado, de forma que resultaba relativamente difícil su localización. Utilizamos medios mecánicos para agilizar las labores, hasta llegar a una superficie (ue 9) de color más clara y sin vertidos, que se separaba limpiamente de la tierra echada. Sobre los restos de bóvedas conservadas se limpiaron todos los aportes contemporáneos dejándolas en un nivel de tierra arenosa (ue 14) y de color anaranjado que cubría una serie "parches" de cemento (ue 15) que localizamos sobre ambas bóvedas, posiblemente para cerrar fisuras y uniformar la superficie exterior de las cubiertas (A 2).

Se procedió a la limpieza de los edificios A y B de forma independiente y siguiendo este criterio se describen los trabajos, aunque no se olvidó en ningún momento que se trata de un único espacio compartimentado en dos, la A 1 (fig. 3).

Una vez despejados los edificios y el entorno de éstos, en un perímetro de unos dos metros, procedimos a intervenir en el interior de los mismos. Entonces fue cuando comprobamos que la parte interna de los edificios se había colmatado con los mismos aportes de echadizos que los habían cubierto, que ahora se fueron bajando a pico y pala. Estos aportes se identificaron como una unidad estratigráfica única (ue 1) hasta documentar los niveles correspondientes a la última ocupación, la del latero, (A 2). Allí encontramos restos de los útiles de cocina y habitación de este individuo. Una vez terminada de excavar y documentar esta activad (uso de los espacios A y B, cono vivienda y almacén del latero) se comprobó que éstos apoyaban directamente sobre el suelo del edificio (ue 8) sin ninguna ocupación intermedia.

Limpio el edificio A de los rellenos contemporáneos se procedió a su documentación. Se trata de una estructura de planta rectangular construida a partir de cuatro muros fabricados en *opus incertum* (piedras de tosca de mediano tamaño, cantos rodados y fragmentos de ladrillo trabados con cal), (ue 12, ue 4, ue 11, ue 5) de muy buena fábrica, trabados entre sí (no se llegó en ningún caso al nivel de cimentación). En las esquinas y sobresaliendo hacia el interior se colocan sillares de granito (ue 19, ue 35, ue 36 y ue 20) que traban con los muros y a su vez refuerzan estos ángulos. Estos bloques coinciden en línea con sendos sillares de granito adosados a los muros más largos y situados en la mitad de los mismos. Se trata de las ue 33 y ue 34. Sobre estas piezas se apoyan arcos rebajados de la misma fábrica que los muros perimetrales del edificio y a los que se adosan. Crean así unos espacios cerrados identificados como *arcosolia* (ue 21, ue 22, ue, ue 38 y ue 37), (fig. 4). Sobre los arcosolios, a 1,72 m de altura del nivel de suelo apoya la cubierta, en este caso una bóveda de medio cañón (ue 2) fabricada como los muros en *opus incertum*. Al interior se conserva perfectamente careada y se pueden ver las improntas de los distintos encofrados, con los que se construyó la cubierta, un total de ocho, seis más grandes y dos menores en los laterales para ir dándole su característica forma semicircular. El encofrado,

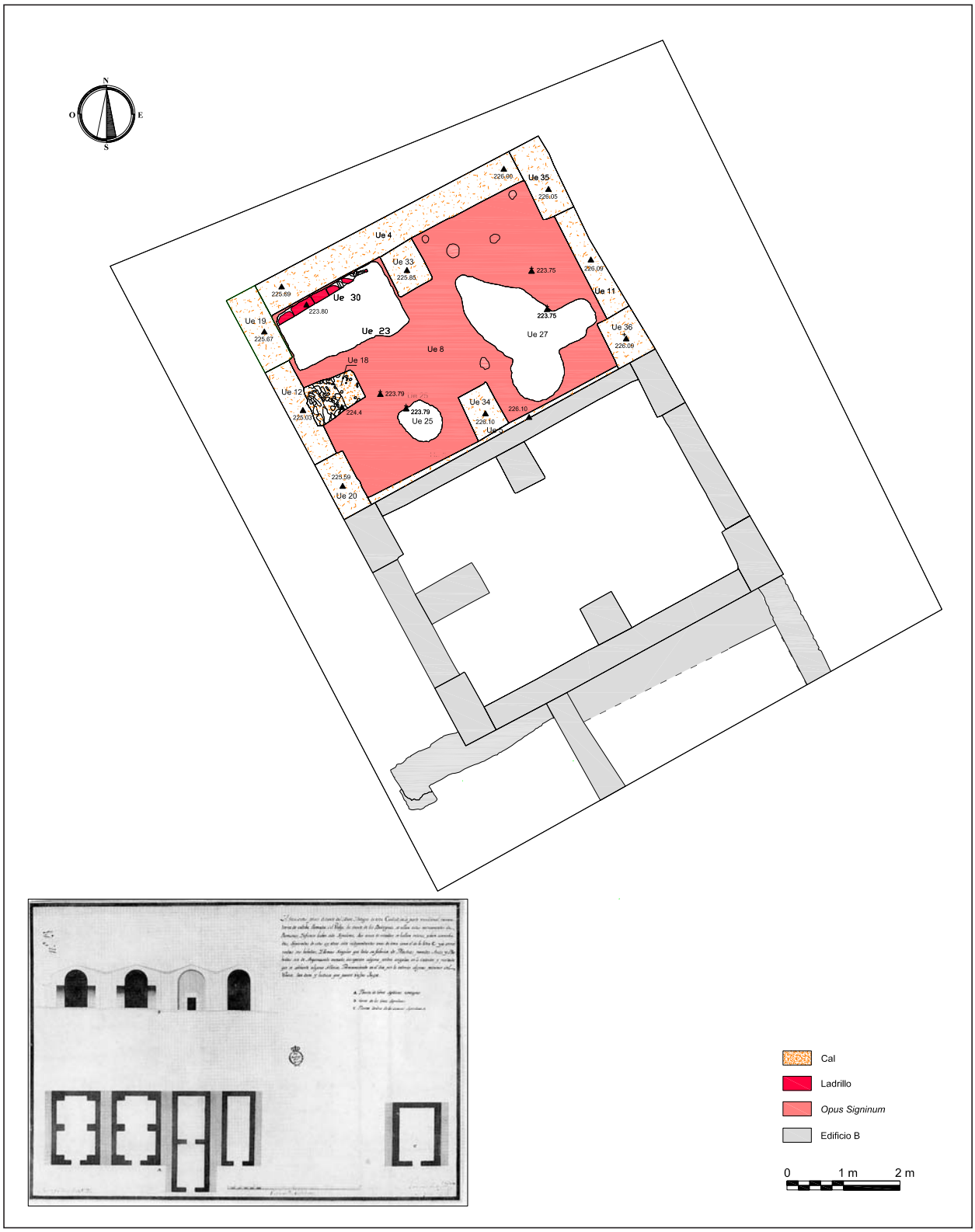


FIGURA 3

Planta del "edificio A", junto a la planta elaborada por Fernando Rodríguez en 1797 (Arbaiza y Heras 1998, lám.12).

FIGURA 4
Detalle de los arcosolia.

lógicamente, es longitudinal de forma que la bóveda apoya sobre el muro de fondo ue 11 y debió apoyar sobre el de fachada, ue 12, pero en esta zona se ha perdido (ue 67) una tercera parte de la cubierta y buena parte del muro de fachada (ue 15), por lo que esta relación física sólo podemos extrapolarla de su simétrico. La bóveda, de un grueso de 60 cm conservado y 4,87 m de longitud, apoya lateralmente sobre los arcos descargando presiones que a su vez descargan sobre los muros del cierre del edificio.

Los arcosolios ocupan lugares simétricos en torno a un eje central longitudinal, pero no tienen medidas iguales aunque sí aproximadas (ue 21: 81 cm de profundidad, 1,47 m de altura y 2,23 m de anchura máxima, todas medidas interiores; ue 22: 77 cm de profundidad, 1,40 m de altura y 2,26 m de ancho máximo; ue 38: 82 cm de profundidad, 1,43 m de altura y 2,23 m de anchura máxima y ue 37, 85 cm de profundidad, 1,40 m de altura y 2,28 m de ancho máximo).

El pavimento (ue 8), una superficie horizontal en *opus signinum* de unos 8 cm de espesor, se adosa a todos los muros, apoyando sobre él los sillares centrales de los arcosolios y la escalera de acceso. Sobre el suelo (ue 8), se identifican una serie de cortes, ue 27, 25 y 23, con sus rellenos y "parches" (ue 28, 29, 26, 24 y 30) cuya cronología y uso desconocemos al no haberse excavado. En este suelo se conserva, en los dos arcosolios situados al sur, la impronta de un murete que cerraría longitudinalmente los huecos y cuyo ancho oscila entre 23 cm y 30 cm. Su función nos resulta desconocida debido al pésimo estado de conservación en el que se encuentra, pudiendo haber servido como base a un banco para depositar un sarcófago o haberse utilizado como murete para separar dos espacios: el pasillo central y el interior de los arcosolios. Tampoco sabemos qué altura pudo tener. El tratamiento dado al pavimento bajo los arcosolios situados en el lateral norte es diferente. No existe a nivel de suelo murete separador, si tuvo esta función, pero sí muestran la peculiaridad de conservar en el situado al noreste la huella en el pavimento de *opus signinum* de unas improntas circulares casi equidistantes, de menor diámetro las más próximas al muro de cierre del edificio y de mayor diámetro y más centrales, las próximas al pasillo, que podrían indicar la existencia de alguna estructura, hoy perdida, cuya función fuese similar a la del murete y que soportase algún enterramiento. El arcosolio situado al noroeste, no conserva restos del pavimento. Ha sido cortado por una de las fosas antes mencionados, la ue 25, de planta rectangular que ocupa el espacio mismo del arcosolio y en la que, aunque no se excavó se pudo comprobar mediante una limpieza somera cómo en la pared de fondo del mismo, adosado al muro del edificio y bajo el nivel del suelo, existía un murete de ladrillo (ue 30), que pudiese indicar la existencia de algún enterramiento que se abrió para robarlo o bien que se colocó tras abrir el suelo. Mientras no se excave tan sólo podemos plantear hipótesis más o menos fundamentadas.

El suelo se encuentra a unos 63 cm de profundidad en relación al posible nivel de acceso exterior. Esta diferencia de cota se salva mediante la escalera ya mencionada, ue 18. De ésta se conserva tan sólo el núcleo de fabricación que debió ir forrado con algún paramento ya fuese simplemente un enlucido de cal, o una superficie formada por placas de mármol o granito, hoy perdida. Del hormigón se conservan 63 cm de ancho, 63 cm de altura adosado al muro de fachada y una impronta en el suelo de 93 cm. Se adosaba al muro y se apoyó sobre el pavimento de *opus signinum*, indicios más que suficientes para saber que fue construida en la última fase del edificio.

FIGURA 5
Detalle del roto (ue 17) de la ue 12 y recrecido del mismo ue 15 de época contemporánea.

El muro sobre el que apoya la escalera, el de fachada (ue 12), mide 4,30 m en el exterior y 3,70 m en el interior uniéndose a los otros dos muro ue 4 y ue 5, como ya se ha dicho, mediante sillares de granito (ue 19 y ue 20) que los traban. No conserva ningún indicio del acceso al exterior aunque en el interior si se conserva buena parte del hormigón del núcleo de la escalera. Esta unidad (ue 12) se vio fuertemente afectado por un corte indeterminado (ue 17). Esta unidad que la hemos identificado como el robo del muro consiste en la superficie que actualmente conocemos pero de la que resulta imposible determinar si hubo más de un robo, si éste fue un proceso lento o se hizo de una vez. La rotura del muro fue reparado con un recrecido de piedra de mediano tamaño, fragmentos de ladrillo, y de placas de mármol trabados con tierra que conforma un murete identificado con la ue 15, fechado por el material arqueológico en época contemporánea (fig. 5).

Desconocemos así mismo si la perdida de la bóveda (ue 67) que se localiza precisamente en la zona de unión de ésta con el muro de fachada corresponden a un único momento o son pérdidas independientes de la estructura.

El muro frontero a la fachada (ue 11) se une a los muros ue 4 y ue 5 y a los sillares de las esquinas ue 35 y ue 36. La longitud exterior documentada es de 4,30 m y la interior de 3,70 m, idénticas medidas que las del muro ue 12. La altura total documentada es de 2,75 m y su grosor es de 50 cm. Actualmente se encuentra roto en dos puntos. El primero se identifica con la ue 61, un orificio de forma circular abocinado hacia el interior, (entre 61/67 cm de diámetro), situado en el centro del muro y a ras de la bóveda. No tenemos datos suficientes para poder concretar si el hueco es original, para iluminación y ventilación del edificio o fue practicado con posterioridad. El otro roto de menores dimensiones (ue 96) se sitúa más abajo, perfora el muro y llega a la roca natural (el edificio es semisubterráneo).

La luz interior del edificio es de 3,70 m de anchura máxima y 5,40 m de longitud máxima. La altura desde el nivel de pavimento al punto máximo de la bóveda es de 2,75 m. La única entrada de luz natural debió ser a través de la puerta de la que no queda nada y tal vez el orificio del muro frontero, si es original.

Del paramento interior que debió rematar los muros tan sólo se conservan posibles restos en los arcosolios situados al sur. Todo el interior del edificio tiene actualmente una capa de hollín, restos de pinturas contemporáneas y acción directa del fuego que hace muy difícil poder comprobar si se conserva algún fragmento del paramento original. La mayor parte del enlucido se encuentra perdido. Los muros pudieron ir solamente recubiertos por un paramento de cal de mayor o menor grosor, cubiertos por una superficie de estuco lisa o pintada o portar un forro de placas de mármol o algunas de estas posibilidades combinadas.

Limpio el edifcio B (fig. 6) comprobamos que el sistema constructivo es igual al del edificio A. Se trata de una construcción de planta rectangular no exactamente equivalente al anterior. Éste resulta algo más ancho (longitud máxima documentada 5,37 m y ancho máximo de 3,84 m), y al exterior tampoco las medidas son exactamente iguales, el muro de fachada mide 4,55 m y el de cierre al sur de 6,38 m, y tiene una luz de 3,13 m desde el pavimento al punto más alto de la bóveda.

Sobre una cimentación que desconocemos, puesto que no se excavó, se levantarían los muros del edificio ue 40, ue 7, ue 41 y ue 6. Estas unidades se traban entre

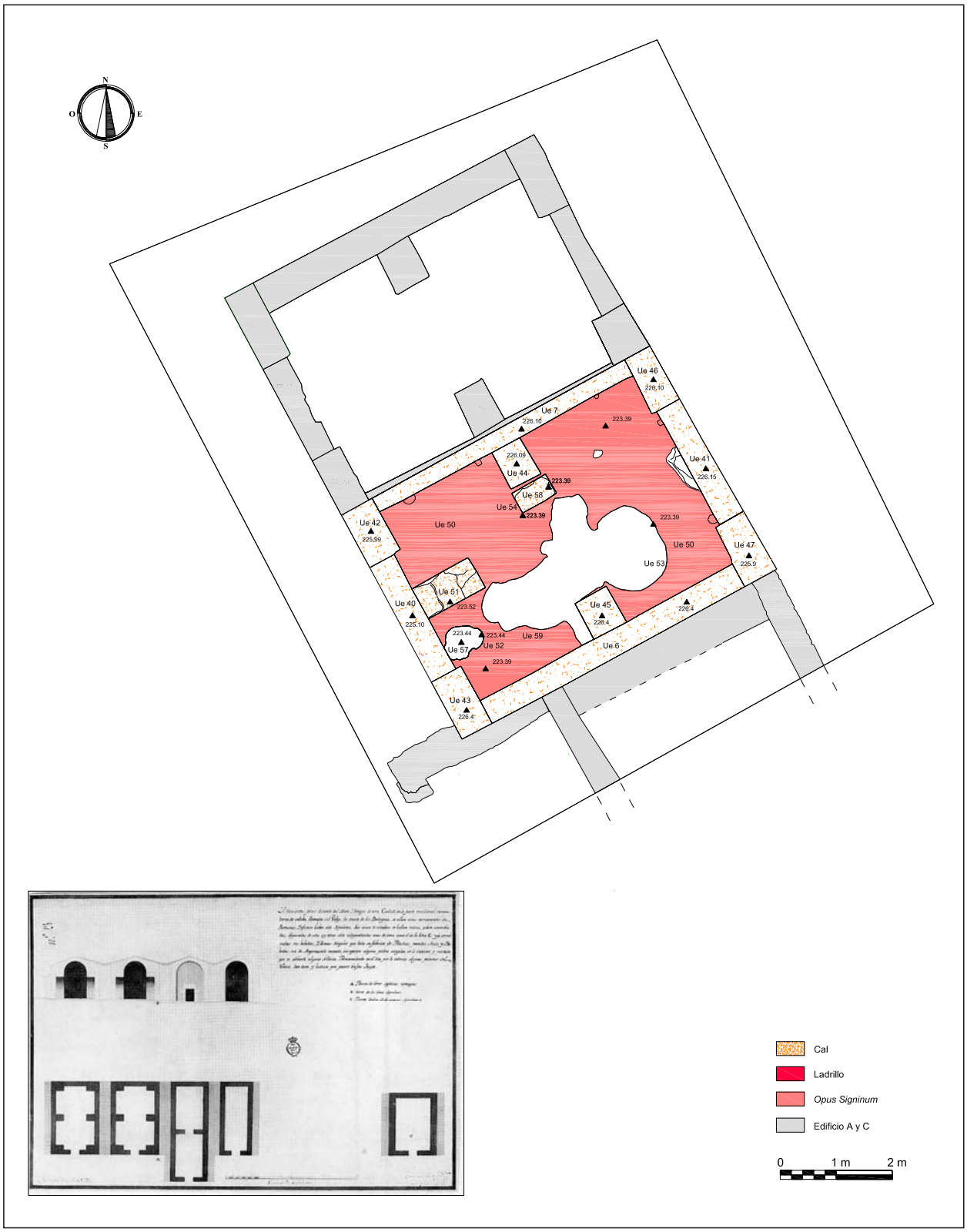


FIGURA 6

Planta del "edificio B", junto a la planta elaborada por Fernando Rodríguez en 1797 (Arbaiza y Heras 1998, lám.12).

sí reforzando las esquinas, como hemos visto para el edificio A, mediante sillares de granito (ue 42, ue 43, ue 46 y ue 47). Estas piezas sobresalen de la línea interior de los muros de fachada y fondo de forma que facilitan el arranque de los arcosolios. Éstos apoyan sobre los sillares (ue 44 y ue 45) situados en la longitud media de los muros norte y sur, como en el edificio A. En un primer momento dio la sensación de que los sillares estaban unidos a los muros de cierre del edificio, posteriormente comprobamos que se adosan a éstos formando parte de una fase constructiva posterior. Los arcosolios son identificados y aislados como ue 63, ue 64, ue 65 y ue 66 y se comprueba que conservan medidas muy similares entre los cuatro. La longitud de los arcosolios oscilaba entre 2,28/2,23 m, la profundidad entre 75/77 cm y la altura entre 1,35/1,40 m. En el punto medio del arco de las ue 64 y ue 66, los situados más la sur se observa una impronta rectangular que en el resto no se pudo documentar. El estado de robo del muro no nos permite conocer si no los tuvieron o han desaparecido.

Sobre los arcosolios, a 1,96 m de altura, se levantaba la cubierta abovedada (ue 3), como ya se ha comentado, algo mas elevada que la del edificio A y construida siguiendo el mismo sistema de encofrado que en el edificio gemelo. De ésta se conserva una tercera parte de su superficie total. En el lado oeste, junto a la fachada se encuentra robada o rota (ue 68) y al este junto al muro de fondo del edificio existe otro corte (ue 62), este último de menores proporciones que afectó a la bóveda y al muro ue 41. El orificio en este muro conserva forma casi circular, abocinada, con un diámetro de 59 cm y, como para el caso del edificio A, no podemos precisar si existía inicialmente como punto de entrada de luz y ventilación cuando se construyó el edificio o fue abierto con otro fin, y con posterioridad. A diferencia de su gemela esta bóveda se encontraba menos deteriorada en el exterior pudiéndose identificar sobre la cubierta una impronta de *opus signinum* (ue 95) casi rectangular muy perdida.

El muro de fachada ue 40, al que ya se ha aludido, se encuentra muy roto y deteriorado (ue 49). No podemos discriminar si este robo, rotura o pérdida del mismo fue unitaria o si se debió a varios momentos. Sabemos que se trata del muro de fachada por que aunque al exterior no existen evidencias, en el interior todavía se ve sobre el pavimento (ue 50) la impronta de una estructura que conformaría la escalera de acceso (ue 51) al interior del edificio de la que se conservaba una huella de 61 cm de ancho y 1,19 m de longitud. La rotura del muro fue reparada con un recrecido de piedras de mediano tamaño, fragmentos de ladrillos, placas de mármol, *tegulae* y algunos restos de cal, todos trabados con tierra (ue 48) entre la que se recogió material fechable en el momento de ocupación del "latero".

El pavimento de este edificio es, como en el A, una superficie de *opus signinum* (ue 50), cuyo grosor no se pudo documentar a pesar de los cortes (ue 52 y 53) documentados en él, por que no se excavaron. Se adosa a los muros y soporta los sillares centrales y la escalera. En él se conservan varias improntas, como en el A. Esta vez se trata de dos improntas circulares muy próximas al muro de fondo en disposición casi simétrica y bajo los arcosolios situados al norte, como en el edificio A. Bajo los arcosolios situados más al sur no existían evidencias de muretes, o apoyos de bancos u otras estructuras como en el edificio A. Desconocemos el significado de dichas improntas. Posiblemente la más interesante es la (ue 58) documentada junto al sillar ue 44, sobre el que apoyan los arcosolios del norte del edificio. Se trata de una marca de planta rectangular, levemente escalonada, de 74 cm por 38 cm y que responde al lugar de anclaje de algún elemento funcional o decorativo del monumento que de momento desconocemos.

En cuanto al revestimiento interior de las paredes tampoco se conserva apenas nada. Bajo el arcosolio situado más al sureste, existen restos de paramento (ue 79), e incluso existe cierta decoración lineal horizontal, pero las catas realizadas en distintos puntos en ambos edificios no permiten asegurar que los restos conservados sean los originales (fig. 7). Del remate exterior se conserva una pequeña impronta, casi imperceptible de paramento de *opus signinum* (ue 95), sobre el ángulo suroriental de la bóveda sur, como se mencionó anteriormente (fig. 8).

FIGURA 7
Detalle de los restos de paramento interior del arcosolium.

FIGURA 8
Detalle de las improntas de opus signinum sobre la cubierta del "edificio B".

Aunque para el registro arqueológico identificamos dos edificios A y B porque se simplificaba la documentación y resultaba más fácil la lectura, análisis y posterior interpretación de las construcciones, es evidente que se trata de una única edificación geminada (fig. 9). Para su construcción se procedió a realizar un rebaje en la roca natural de forma que para acceder a su interior debía bajarse, mediante una escalera, unos 60 cm de profundidad. Sobre las cimentaciones se levantó una caja rectangular en la que se embutieron en las esquinas, formando parte de los muros, sillares de granito y en cuya mitad se construyó a la vez un muro medianero que separó dos espacios casi iguales. También en los extremos de este muro se embutieron sillares. A la distancia media de los lados mayores de cada espacio generado se situaron otros sillares de granito esta vez adosados a los muros y no formando parte de ellos. Se crearon así dos ámbitos menores a cada lado en el interior y un espacio central a modo de pasillo. Cada espacio lateral se cubrió con un arco rebajado (arcosolio) a partir de un único muro sobre el que se apoyó la cubierta, una bóveda de cañón.

La planta del edificio mide entre 6,23 y 6,38 m por 4,55 m. Las diferencias en las medidas, cuando resultan de pocos centímetros, podemos suponer que se deben no sólo a cierta asimetría en las construcciones, sino a distinto nivel de robo y deterioro de los muros, puesto que en ningún caso conservamos el paramento exterior ni interior original.

Nuestra intervención en el exterior del edificio consistió en la apertura de una pequeña zanja perimetral que no se concluyó. Se procedió a abrir un corte de aproximadamente 12,5 m por 12,5 m, aunque el resultado final fue un trapecio un tanto irregular debido a que hubo que recortar los perfiles, ya que los niveles de vertedero contemporáneo muy poco compactados se vencían con las lluvias. Una vez limpia la superficie que habíamos dejado con la pala excavadora, identificamos la ue 9, una tierra anaranjada compacta correspondiente a un nivel de circulación en la que localizamos una fosa alargada (ue 55) paralela al muro norte rellena de desechos contemporáneos (ue 56) y otra (ue 75) de forma más redondeada colmatada básicamente con botellas de vidrio también contemporáneas (ue 60), junto al muro este del edificio. Este nivel de tierra (ue 9), correspondiente a la superficie de ocupación del latero, se documentó en torno a todo el edificio y cubría varias unidades de excavación. En la línea de fachada del edificio A amortizaba una tierra (ue 69) muy mezclada con roca natural picada, sin apenas material y que cubría alguna bolsada de tosca picada (ue 70) que apoyaba sobre la roca firme. No se documentó la arcilla natural que en el solar de Mérida precede a la roca madre, lo que indicaba que se había producido un rebaje intencionado en la misma, como se pudo evidenciar en la escasa superficie que se conservaba de la ue 82. Ésta, una tierra arcillosa mezclada con material, estaba cortada por una gran fosa, ue 83, paralela al muro oeste, cuyos límites oeste y sur se

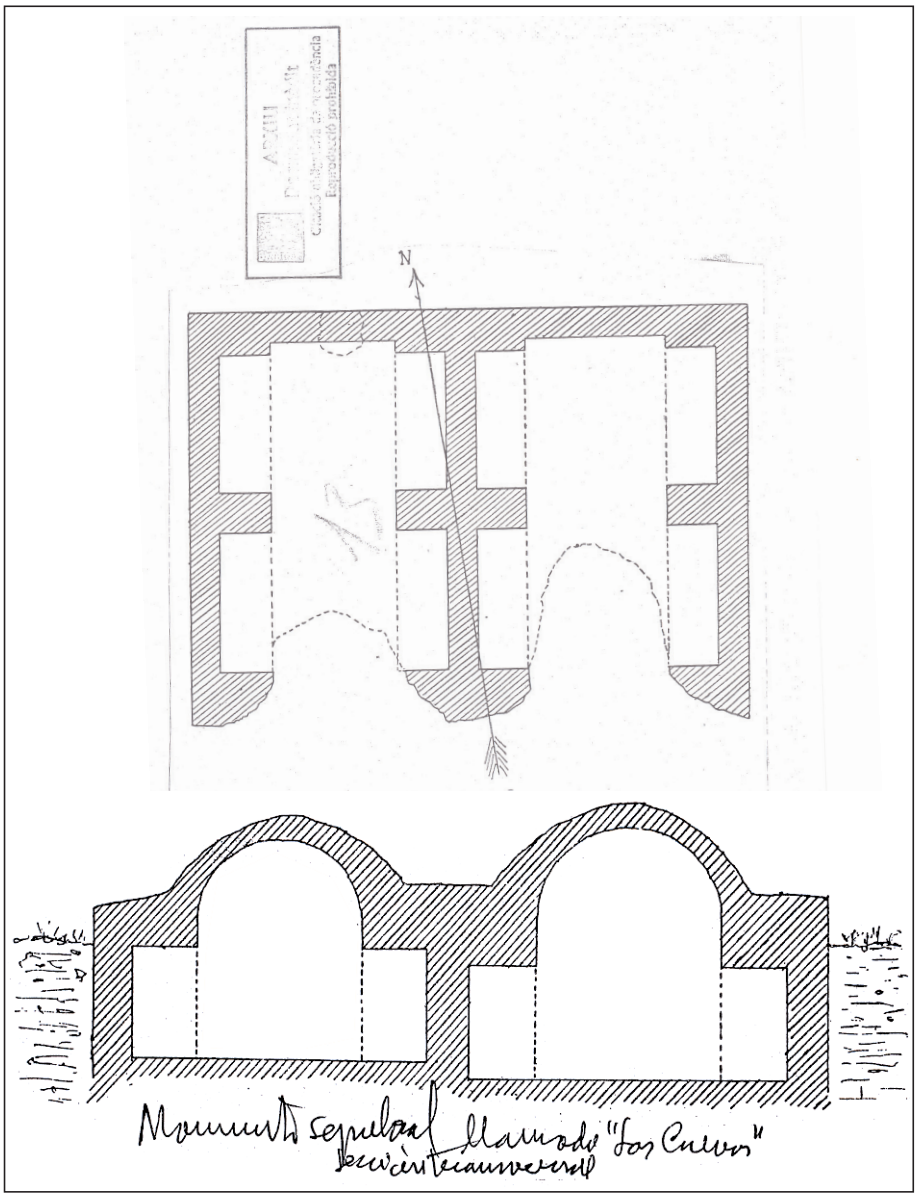


FIGURA 9
Sección transversal y planta del edificio de "Las Cuevas" de Serra y Ráfols 1944. IEC, Arxiu Serra i Ráfols, arxivador 1/1, sobre: Furnier.

perdían bajo los perfiles de la excavación. Este corte (ue 83) de cronología imprecisa, puesto que la ue 82 no se excavó, pudo ser la que vaciase hasta la roca natural esta zona de nuestro corte. Tampoco conocemos su uso, pudo ser el rebaje para el robo de los materiales, pero pudo deberse a cualquier otro uso.

Al este y al sur del edificio y adosada a los muros identificamos también la superficie de circulación del "latero" (ue 9). En el sur documentamos una gran incidencia de la acción directa del fuego sobre esta unidad, con niveles de carbones superpuestos a otros de basura (ue 73 y ue 72) así como restos de los focos de fuego (ue 78). Bajo ésta (ue 9) y en el ángulo suroeste, adosado en parte a la fachada sur del edificio se documentó una superficie casi horizontal (ue 84) formado por fragmentos de material latericio y algunos cantos rodados.

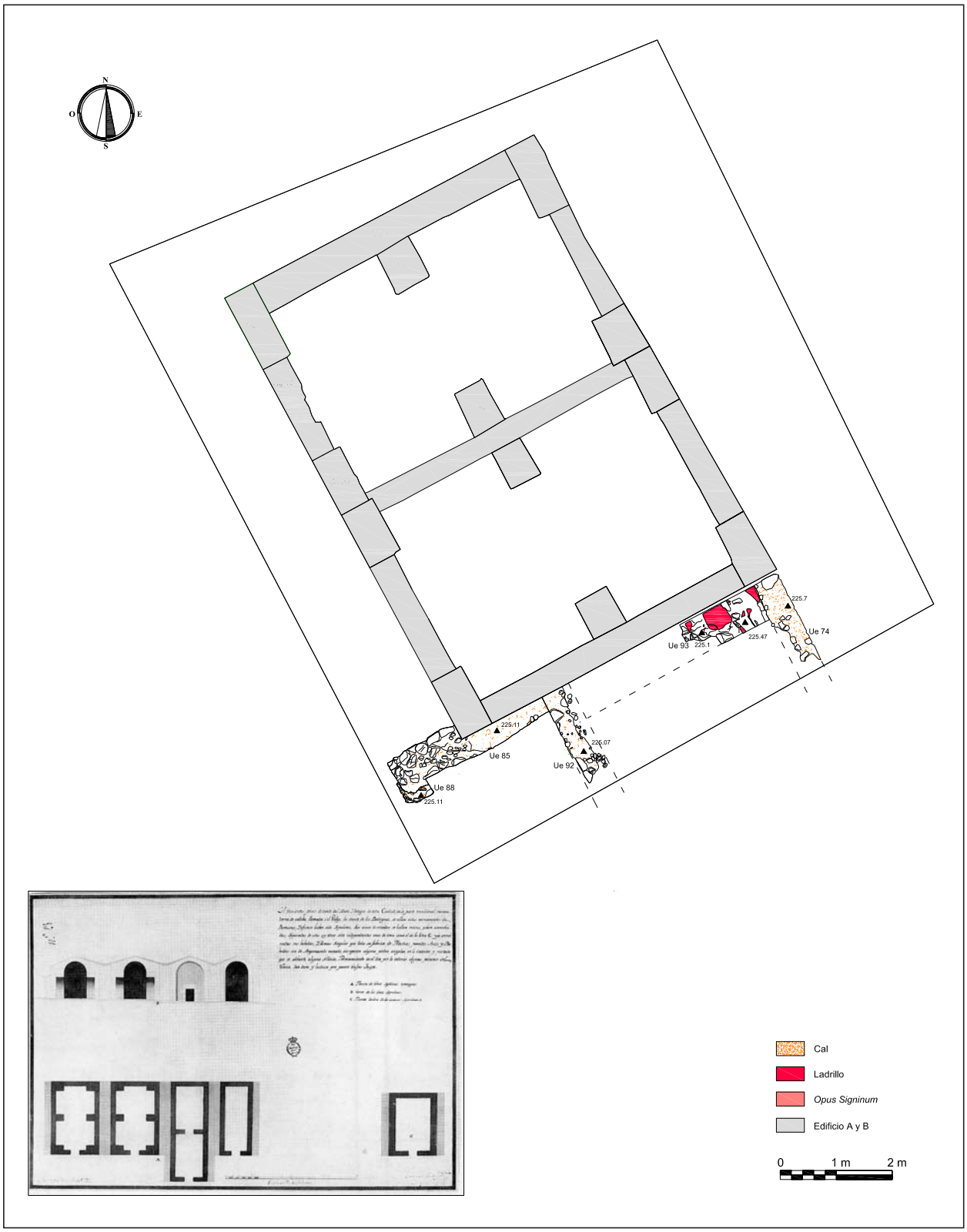


FIGURA 10

Planta documentada del "edificio C" junto a la planta elaborada por Fernando Rodríguez en 1797 (Arbaiza y Heras 1998, lám.12).

Este sector, el sur, fue el que más sorpresas nos deparó. Muy arrasada y destruida identificamos bajo la ue 86=9 la A 4 (fig. 10). Inicialmente documentamos parte de una estructura con la misma orientación que el muro de cierre sur del edificio B, la ue 74. Su fábrica consistía en piedras de tosca de mediano tamaño, granito, ladrillo y fragmentos de placas de pizarra trabadas con cal conformando un muro de fábrica muy consistente, con un ancho de 45 cm. Se documentó 1,93 m de su longitud máxima, perdiéndose bajo el perfil. Pudimos observar que conservaba un careado interior muy cuidado. A este muro se unía otro, la ue 93, de fábrica idéntica, formando ángulo recto. Se conservaba, como el anterior, en el nivel de una tongada de ladrillo, zona más débil de la pared. Esta ue 93 se adosaba claramente al muro sur del edificio geminado. Su ancho era de 64 cm y se documentó una longitud máxima de 1,83 cm perdiéndose bajo el perfil hacia el sur. No sabemos si se trataba del mismo muro, o correspondía a otro que se le adosó o se le unió, porque que en este punto se dio por finalizada la intervención, cuando la ue 94 o segundo nivel de destrucción no se había levantado. Tampoco pudimos comprobar la relación física entre este muro y el identificado como ue 92, con el que debía cerrar un espacio en ángulo recto. Esta ue 92 fabricada con piedras de mediano tamaño trabadas con cal, era paralela a la ue 74 y del que se documentaron 2 m de longitud, perdiéndose bajo el perfil este del corte. Su ancho era de 38 cm. Hacia el oeste se bajó algo más

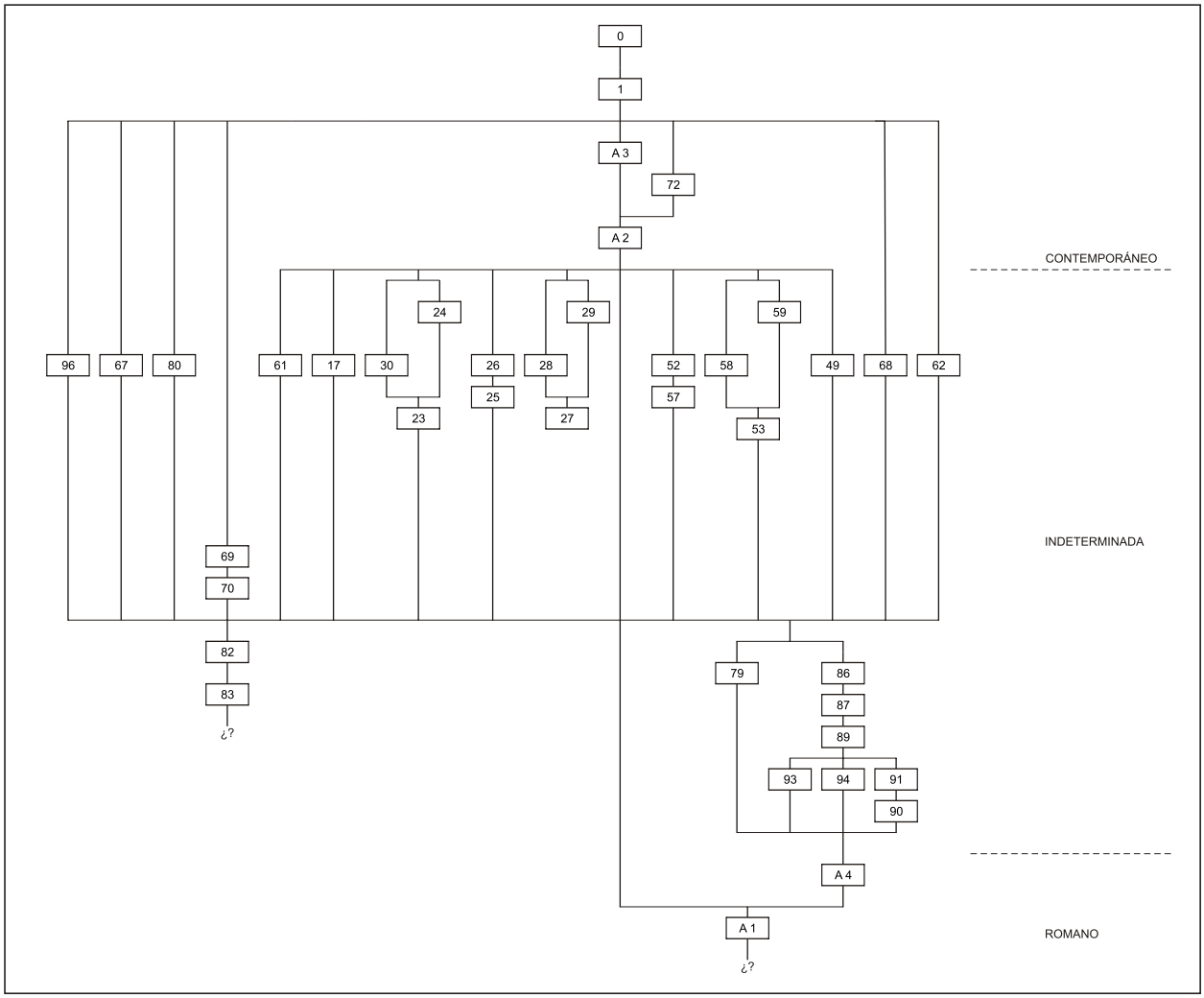


FIGURA 11
Diagrama de unidades y actividades.

pudiendo comprobar que este lienzo estaba bien careado. El extremo norte del muro se adosaba al muro sur del edificio y en este punto se unía también al muro ue 85. Pudimos ver cómo se adosaba claramente a "los Bodegones" de forma que en la zona de contacto el muro tenía un ancho de 34 cm llegando a alcanzar 59 cm en el tramo que sobresalía sobre el límite de fachada de "los Bodegones". La longitud total de esta estructura muraria era de 2,40 m. En el extremo sur, este muro se unía al muro identificado como ue 88, cuyas dimensiones totales eran 32 cm de ancho y 54 cm de longitud rematando en este punto.

Parecía así que otra estructura arquitectónica, la A 4, de la que habíamos identificado parte, se adosaba al edificio de "los Bodegones", y en la que se podían diferenciar dos espacios. El situado más al sur, conformado por las ue 92, ue 85 y ue 88, con un posible vano, que identificamos como un vestíbulo y el otro, al norte, delimitado por los muros ue 74, ue 93 y ue 92 de mayores proporciones que no parecía mostrar ningún acceso.

El espacio interior a los muros tampoco se excavó en su totalidad. Tan sólo se levantaron los niveles contemporáneos ya descritos y bajo estos los primeros niveles (ue 89 y 94) correspondientes al derrumbe de los muros o de la cubierta. Entre la última unidad excavada (ue 94) compuesta por fragmentos de ladrillos con restos de cal y piedras también con improntas de cal (material reutilizado) sobresalió parte de la ue 77, resto de hormigón similar al de las bóvedas del edificio de "los Bodegones" y que conservaba forma arqueada. Se documentó una longitud máxima de 1,74 m y un ancho máximo de 1,3 m.

En el vestíbulo (definido por las ue 88, ue 85 y ue 92) la secuencia estratigráfica no resultó ser la misma. Bajo los niveles contemporáneos documentamos la ue 91, tierra anaranjada muy suelta sin apenas material que en el sector anterior habíamos identificados como ue 87, y bajo ésta, la ue 90, una superficie muy irregular formada por piedras de mediano y pequeño tamaño, fragmentos de ladrillo y *tegulae*, junto a alguna piedra de gran tamaño y cantos rodados mezclados con pegotes de cal. Pudo corresponder tanto a un nivel de destrucción/robo de los muros como a la cubierta de este espacio. Al no excavarse tan sólo podemos hacer conjeturas. Se llegó a roca natural solamente en dos puntos muy concretos, el ángulo noreste y noroeste del edificio norte.

Evolución histórica de la ocupación del espacio

El estudio del rito funerario en Mérida ha considerado tradicionalmente que la inhumación se convertía en el más utilizado por la población a partir del s. II d. C. y se impondría durante el s. III d. C., como en general para el resto del Imperio. Hoy en día la arqueología ha puesto de manifiesto que, en *Augusta Emerita*, el rito funerario fundacional corresponde tanto a la incineración como a la inhumación y los enterramientos se deben fechar bien a través de los depósitos funerarios que porten o a la estratigrafía y no exclusivamente por el rito (Márquez e.p.). Carecemos de material arqueológico que nos permita plantear alguna fecha aproximada de uso inicial. Ya hemos comentado que Bendala lo sitúa entre los siglos II y III d. C., y algunos de los edificios funerarios de Isola Sacra, fechados en el s. II d. C. parecen responder al patrón de esta planta. Soy consciente de que se trata de una propuesta de datación que no podremos confirmar o rebatir mientras no se realicen trabajos de excavación tanto en el interior como en el exterior de los edificios. Y esta vez lo expongo en plural porque no sólo se trata de un edificio geminado sino del contiguo a éste y adosado, situado hacia el sur. A través de la publicación de la lámina de Fernando Rodríguez comprobamos cómo efectivamente existen, al menos, cuatro edificios adosados unos a otros de los que nosotros hemos identificado la planta completa de dos (que sería uno, el geminado) y parte de un tercero cuya planta coincide con parte de lo documentado hasta el momento. Se trata de una construcción con dos naves contiguas que siguen un mismo eje este-oeste, cuya línea de fachada sobresale en relación a la del edificio vecino. En la sección de los edificios que se muestra en la misma lámina se comprueba que, como permitía suponer la evidencia arqueológica, en nuestro caso identificada como un derrumbe, este edificio tuvo una cubierta abovedada, similar a los restantes. Desconocemos su cronología y uso (no se excavó) aunque podemos

plantear la hipótesis de que se trate de otro edificio de carácter funerario o cultual asociado a este espacio funerario.

Por las características formales del monumento, puesto que no se excavó, podemos plantear la hipótesis de que se tratase funcionalmente de una construcción de carácter funerario asociado al rito de la inhumación, como evidencian *a priori* la existencia de los *arcosolia*. Tendríamos al menos espacio para ocho enterramientos de inhumación, cuatro en cada edificio, uno bajo cada uno de los arcosolios. Aunque el nivel de circulación asociado al uso de la tumba no lo hemos podido identificar, la constatación de la existencia de una escalera de descenso evidencia su carácter subterráneo o semisubterráneo. No podemos saber, de momento, si éste soportó otra construcción en una segunda planta o no. Tan sólo contamos con la evidencia de un paramento de *opus signinum* que pudo funcionar como revestimiento externo de la bóveda impermeabilizándola, en una o varias capas como se ha documentado para otras tumbas monumentales de Mérida. En la intervención DDC 5036 excavé una tumba de incineración identificada con la A 13, arrasada de antiguo, cuya parte monumental se conservaba muy bien. Presentaba una cubierta abovedada de 3,46 m de longitud por 2,64 m de anchura, fabricada en *opus caementicium*. Se encontraba recubierta por tres capas de *opus signinum*. Una primera de un grosor que oscila entre 2/5 cm de muy buena fábrica que recubre la cubierta y a los muros de fachada y frontero, que conservaban restos de pintura. Una segunda capa de pavimento hidráulico cubre sólo a la bóveda y a la superficie anterior. Esta vez los fragmentos de cerámica que forman el degrasante son de mayor tamaño y el grosor muy uniforme. La capa más superficial, de menor grosor (1,5/2 cm) muestra un degrasante aun más grosero y una superficie muy rugosa. Fuera de Mérida y de la documentación consultada hasta ahora conocemos un edifico funerario exento, asociado al rito de inhumación que conserva el enlucido externo de la cubierta siendo éste un "enlucido de mortero hidrófugo" (Noguera 2004, 25) es el panteón de carácter privado conocido como el Casón de Jumilla, fechado en época tardorromana (Noguera 2004, 29).

El paramento hidráulico también pudo servir de adherente a algún sistema de placaje de planchas de piedra, como mármol o granito que forrase la cubierta, pero los restos conservados de *opus signinum* son tan escasos que no permiten más que plantear hipótesis. No existe evidencia arqueológica, textual o gráfica que permitan plantear la posible existencia de una segunda planta que pudiera funcionar como capilla funeraria, sobre la cripta y que se documentan en alguno de los edificios funerarios de época altoimperial (García 1977, 45) y sobre todo en época tardoantigua (Mateos 1999, 127-129). En nuestro caso es evidente el acceso al edificio semisubterráneo, pero en ningún momento se identificó, en los niveles de limpieza en los que se dejó la zona, ninguna estructura o cimentación a la que pudiésemos atribuir la funcionalidad de acceso escalonado o en rampa a un piso superior ni dentro del edificio ni fuera del mismo.

Del revoque de las paredes internas apenas se conserva algo del paramento de cal bajo el arco del arcosolio sur y tras las catas de limpieza realizadas por D. Antonio Abad[2] no se puede asegurar que lo fuese debido al estado de deterioro del mismo. Del exterior hoy en día no se conserva nada. Tan sólo contamos con la somera descripción de Fernando Rodríguez (Arbaiza y Heras 1998, 325, lam.12) "…llamó la atención toda la fábrica de las pilastras, paredes, arcos y bóvedas al estar realizadas, a excepción de algunas piedras angular al exterior, con una argamasa menuda, una portada de sillería y algunos pedazos de revoco duro y lustroso, que más bien parecían estar realizadas en fino jaspe".

2 Informe técnico realizado por D. Antonio Abad, restaurador del Consorcio (29 de enero de 2004). "Las tres pruebas consiguieron una limpieza eficaz sobre el enlucido de cal, constatando así la ausencia de cualquier motivo pintado. Sin embargo, se ha descubierto una fina pátina rosada de escasa opacidad cuyo origen no ha sido posible asegurar: se limpia fácilmente con agua, pidiendo tratarse de una capa de suciedad natural o bien una lechada de cal y pigmento aplicada originalmente para dar una tonalidad general. Sería posible conocer su composición mediante una difracción de rayos X, útil para determinar componentes inorgánicos como los aquí presentes".

Desconocemos el uso o los posibles usos posteriores de estos espacios hasta pleno siglo XX cuando sabemos por los cronistas del lugar que el edificio tuvo como último uso el de vivienda, el espacio situado al norte y de almacén el situado al sur de un hojalatero, hasta la década de los 80 del siglo pasado cuando este curioso personaje "abandonó" el lugar. En una fecha inmediata este edificio se colmató con tierra, cubriéndolo casi por completo, para evitar que fuese nuevamente ocupado. Se mantuvieron casi ocultos hasta la fecha de nuestra intervención.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

En el verano de 2003 y, como se dijo al comienzo, dentro de las actividades de la Tarjeta Mecenas se realizó el "Proyecto de ampliación del área funeraria y creación del parque de los Columbarios", de forma que se realizó "un camino arbolado de acceso hasta los mausoleos conocidos como "cueva del latero" desde las tumbas de los Julios y los Voconios- Los Columbarios-. El edificio se ha limpiado, documentado y valorizado para su visita pública, habilitándose una pasarela metálica desde el camino hasta el edificio para mejorar su contemplación así como cartelería didáctica que incluye un dibujo con la reconstrucción ideal del edificio. El resto de la zona se destina a parque de ambiente funerario de época romana, con plantación de cipreses y olivos y colocación de materiales arqueológicos propios de ese espacio"[3].

FICHA TÉCNICA

Nº intervención: 5035.
Fecha de intervención: marzo de 2004.
Ubicación del solar: 00.N-087060-01.
Promotor: La Tarjeta Mecenas del Conjunto Monumental de Mérida.
Cronología: período romano, contemporáneo.
Uso: funerario.
Palabras claves: edificio funerario.
Equipo de trabajo: arqueóloga: Juana Márquez Pérez; topógrafo: F. Javier Pacheco; dibujantes: Valentín Mateos; peones: Miguel Ángel Dávila y Martín Lavado.

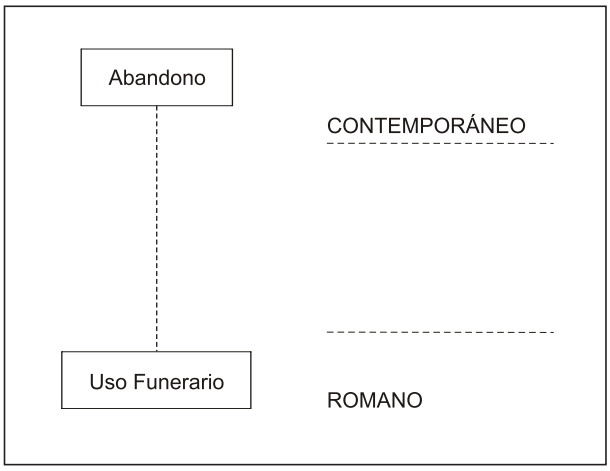


DIAGRAMA OCUPACIONAL

INTRODUCCIÓN

Durante el mes de marzo, y como consecuencia de las obras mínimas de nivelación para la adecuación de una zona ajardinada de disfrute público en el "Parque de Los Columbarios" se encontró una superficie de granito que se procedió a documentar. La intervención se identificó como DDC, nº 5035 y tuvo una duración de unos tres días. Se registraron un total de 33 unidades estratigráficas y una Actividad, la A 1, correspondiente al edificio funerario (ver fig. 1).

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN (fig. 12)

El rebaje inicial de terreno se había efectuado con medios mecánicos (ue 4) de manera que buena parte de la superficie de granito, antes aludida, quedaba al descubierto. Tan sólo en una cuarta parte de la zona delimitada pudimos documentar la estratigrafía original sin ninguna alteración.

Bajo unas primeras superficies de tierra vegetal identificadas como ue 1 y ue 2 documentamos una tierra arenosa (ue 3) mezclada con tosca picada entre la que se encontraban fragmentos de *opus signinum* y fragmentos de granito. Ésta cubría a una superficie de sillares de granito, A 1, dispuestos a soga y tizón, en juegos de dos y uno, que rellenarían una fosa excavada

3 "Proyecto de ampliación del área funeraria y creación del Parque de los Columbarios" Mecenas 2003.

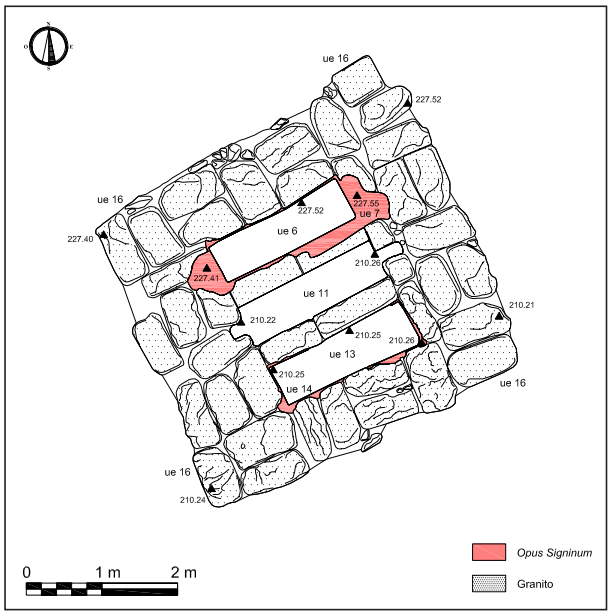


FIGURA 12
Planta de la A 1 identificada durante la intervención 5035.

en la roca natural. Los sillares se encontraban a una cota muy próxima a la de superficie de la roca natural, casi a nivel con ésta. Faltaban algunos bloques lo que nos permitió documentar la existencia efectiva de esa fosa en la que estaban encajados y que parece que fuese unitaria para toda la estructura, aunque al no desmontarse ninguna de las piezas no podemos conocer sus dimensiones ni su articulación.

La superficie de planta casi cuadrada conserva unas medidas de 4,5 m por 4,5 m de lado. A pesar de estar fabricada con material reutilizado se observa cierta modulación, las piezas de granito tienen unas dimensiones medias de 80 cm por 45 cm. Algunos sillares están acuñados con piedras de tosca sin utilizar apenas argamasa de cal que los traben. Se conservan restos de *opus signinum* que cubre parte de los sillares y del que se encuentran algunos restos entre los bloques (fig. 13).

El espacio central de la estructura está hueco. El vano, de 2,50 m por 1,9 m se encuentra compartimentado por dos muretes de granito, generando tres espacios intermedios que miden aproximadamente 1,90 m por 60 cm, por una profundidad media entre 1,37 y 1,26 m Cada espacio lo hemos denominado como Tumba 1, Tumba 2 y Tumba 3. Las paredes de cada tumba muestran un zócalo de cal de unos 80 cm

FIGURA 13
Estado de la superficie de opus signinum en el momento de su descubrimiento.

de altura, de buena calidad con un alisado final que remata con el recubrimiento de la parte alta de los huecos en *opus signinum*.

En el caso concreto de la Tumba 1 la cal cubre la parte baja del hueco y el suelo en el que se conservan resto de pegotes de *opus signinum* procedentes, casi con toda seguridad del enfoscado de las paredes que, sobre este zócalo de cal aparecen recubiertas de *signinum*. En la pared S el revoque se encuentra cortado, al igual que los sillares que conforman la pared, por cuatro orificios circulares de 7 cm de diámetro y unos 7/8 cm de profundidad. En línea con los orificios se conserva una impronta horizontal que no se observa en la pared frontera (fig. 14).

La Tumba 2 conserva un paramento de cal muy alisado y uniforme que cubre la parte baja de las pare-

FIGURA 14
Detalle de los orificios practicados en la pared sur de la Tumba 1.

FIGURA 15
Reborde de cal en la que apoyó y se selló la cubierta de mármol.

FIGURA 16
Restos de la cubierta abovedada correspondientes a la Tumba 3.

des (69 cm pared este; 70 cm pared oeste; 90 cm pared norte y 80 cm en la pared sur). En los lados mayores (norte y sur) se conservan cuatro orificios similares a los de la Tumba 1, entre 7/8 cm de diámetro y unos 12 cm de profundidad. El grosor del paramento es de 2,5 cm. La pared sur conserva restos de cal que sellaron la cubierta de mármol de 4 cm de grosor de la que se ha conservado algún fragmento *in situ*. El la pared norte se conserva algún resto de cal y en las situadas al este y oeste se conserva la impronta de la placa sobre la pared (unos 4 cm de grosor), (fig. 15).

El paramento de la Tumba 3 es de cal y conserva parte del remate superior de *opus signinum*, como la Tumba 1. Se conserva una altura media de 75 cm y también se encuentra, como los anteriores perforado, en los lados mayores, por cuatro orificios enfrentados de unos 8 cm de diámetro y 9 cm de profundidad. La distancia media entre los orificios es de 40 cm.

Ninguna de las tumbas conserva *in situ* las cubiertas, pero creemos que existen indicios para plantear la hipótesis de que al menos al situado al sur portó una cubierta abovedada, fabricada con ladrillos trabados con cal y recubierta de *opus signinum*. La fosa situada al norte conserva también resto de *opus signinum* a nivel de cubierta, como ya se ha dicho, por lo que pudo ser similar a la situada al sur (fig. 16).

El espacio central presenta una serie de características propias que merecen una descripción más detallada. La solera esta fabricada también en *opus signinum* y las paredes cubiertas con un paramento de cal hasta una altura aproximadamente 75 cm. A partir de aquí se aprecian restos de cal formando una línea horizontal más o menos gruesa con una superficie alisada hacia arriba y en alguna esquina restos de placa de mármol. Coincidiendo con esta cota se observan los cuatro orificios en cada lateral mayor. Estos datos permiten plantear la solución de la cubierta como una cubierta plana formada por una placa de mármol de unos 4 cm de grosor que se apoyaría sobre barras metálicas, posiblemente de hierro, que cruzarían la fosa de pared a pared. Las juntas se sellarían con mortero de cal. La parte alta de la fosa no conservaba restos de paramento pudiéndose comprobar que los sillares se trabaron con argamasa de cal. En los lados menores, a nivel de superficie, se conservan dos rebajes cuadrados de unos 22 cm por 22 cm y una profundidad de 15 cm que posiblemente sirvieran para encajar el remate de la cubierta o algún tipo de decoración monumental.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR (fig. 17)

Por las características formales de la estructura, ya que no existen restos materiales que lo corroboren, (no se excavó) podemos decir que nos encontramos ante una construcción de carácter funerario. Un recinto que debió acoger un mínimo de tres enterramientos, posiblemente de inhumación, aunque por la profundidad de las fosas pudiesen haber contenido dos cuerpos superpuestos cada una. A nivel de superficie debieron sobresalir, al menos, las dos bóvedas

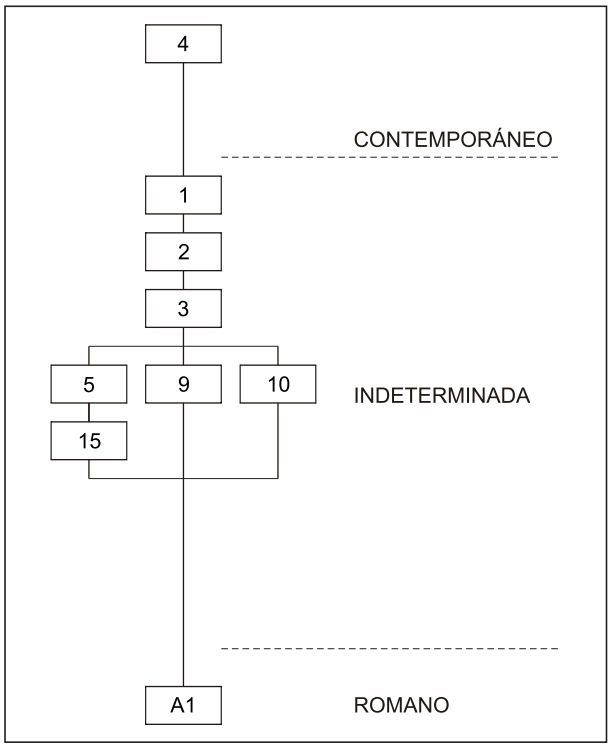


FIGURA 17
Diagrama de unidades y actividades.

de los extremos, recubiertas por un paramento de *opus signinum*.

Este enterramiento no responde formalmente, hasta ahora, a ninguno de los tipos de tumbas documentadas en *Augusta Emerita*, pero no deben entenderse como un hecho aislado sino como una estructura que forma parte de un espacio funerario más amplio. Éste se caracteriza por la existencia de numerosos enterramientos de inhumación, sin depósito funerario, y numerosos edificios funerarios conocidos como bodegones y subgrundarios hoy prácticamente perdidos, de unos su arquitectura y de otros hasta su memoria.

Tratamiento de los restos

Una vez limpia la superficie, se procedió a colmatar de arena lavada los huecos correspondientes a la denominadas Tumbas como medida de seguridad puesto que se encontraba dentro de lo que se denomina Parque de los Columbarios. "Para el diseño del parque se ha utilizado simbólicamente la abreviatura romana *D.M.S*. *(Diis Manibus Sacrum*-Consagrado a los Dioses Manes), utilizándose las siglas en la planta del parque; de esta forma, se construye un arenero a modo de zona de juegos con la forma de la letra D; se realiza una M con césped envolviendo los enterramientos aparecidos en el parque; y se construye una pérgola de madera que facilitará sombra añadida a la de los árboles con la letra S"[4].

Bibliografía

ARBAIZA BLANCO-SOLER, S. Y HERAS CASA, C., 1988: Fernando Rodríguez y su estudio arqueológico de las ruinas romanas de Mérida y sus alrededores (1794-1797), *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando,* 87, 325, lám. 12.

BEJARANO OSORIO, A., 1997: Intervención en el solar de la zona de los Bodegones entre los columbarios y la CN-V (Mérida), *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, 188-197.

BEJARANO OSORIO, A., 1999,: Desarrollo del área funeraria de "Los Bodegones" (Mérida), *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, 643-650.

BENDALA GALÁN. M., 1976: Las necrópolis de Mérida, *Actas del Bimilenario de Augusta Emerita*, Mérida, 143-144.

BENDALA GALÁN, M., 2004: Arquitectura funeraria, *Las capitales de provincia de Hispania, Mérida, Colonia Augusta Emerita,* 2, 85-100.

EGEA VIVANCOS, A., 1999: El punto de partida: los Columbarios, *Los Columbarios de la Rioja, Antigüedad Cristiana*, 16, 25-42.

FLORIANO, A., 1935: Las necrópolis romanas de Mérida, *Homenaje a Mélida*, 3, 372-378.

FLORIANO, A., 1941: Excavaciones en Mérida, *AespA*, 4, 445-447.

FLORIANO, A., 1944: Excavaciones en Mérida (Campañas de 1934 y 1936), *AespA*, 54, 151-186.

HERNÁNDEZ CARRETERO, A., 2003: Excavación en un tramo de la conducción hidráulica de Cornalvo y nuevas aportaciones al conocimiento

4 "Proyecto de ampliación del área funeraria y creación del Parque de los Columbarios" Mecenas 2003.

de la secuencia ocupacional en la zona de Bodegones. Intervención arqueológica realizada en el solar de la Avda. Lusitania, s/n (Mérida), *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 37-56.

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 2003: Enterramientos infantiles. Restos arqueológicos exhumados en un solar de la zona conocida como los Bodegones de los murcianos, *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 57-78.

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 2006: *Los Columbarios: arquitectura y paisaje funerario en Augusta Emerita*, Badajoz.

MATEOS CRUZ, P., 1991: *La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XIX, Madrid.

MÉLIDA, J. R. y MACÍAS, M., 1929: Excavaciones de Mérida, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades,* 6, Madrid.

MOLANO BRÍAS, J. y ALVARADO GONZALO, M., 1994: La evolución del ritual funerario de *Augusta Emerita* como indicador del cambio social, ideológico y religioso, *Trabalhos de Antropología e Etnologia*, 34, 321-350.

MORÁN SÁNCHEZ, C.: *Visiones de los restos arqueológicos de Mérida. Los siglos XVI al XIX*. Trabajo de investigación de 3º Ciclo (inédito).

MORENO DE VARGAS, B., 1633: *Historia de la ciudad de Mérida*, Mérida.

NOGERA CELDRÁN, J. M., 2004, *El Casón de Jumilla (Murcia). Arqueología de un Mausoleo Tardorromano*. Murcia.

SÁNCHEZ BARRERO, P. y ALBA CALZADO, M., 1998: Intervención arqueológica en la parcela C-1 de Bodegones. Instalación industrial de material constructivo cerámico para la edificación de *Emerita Augusta*, *Mérida excav. arqueol. 1996*, 2, 237-265.

SÁNCHEZ BARRERO, P., 1999: Trabajos desarrollados por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 1997, *Mérida excav. arqueol. 1997,* 3, 229-262.

TORRES-VILA, L. M. y MOSQUERA MÜLLER, J. L., 2004: Caracterización de las pepitas de vid de una ofrenda funeraria romana bajo-imperial (s.IV-V) de Los Bodegones (Mérida), *Mérida excav. arqueol. 2002*, 7, 455-465.

De camino a la Fuente del Concejo: el origen de una calle

Intervención arqueológica realizada en un solar esquinero, confluencia de las calles Concejo y Constantino (Mérida)

MIGUEL ALBA CALZADO
miguelalba@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº intervención: 7026.
Fecha de Intervención: desde el 27 de abril a 30 del mismo mes de 2004.
Ubicación del solar: 1021-40.
Promotor: particular.
Dimensiones del solar: extensión de la zona excavada, 24 m².
Cronología: romana (I-IV), tardoantigua (V-VIII) y medieval islámica (IX-XI).
Usos del espacio: doméstico, corredor defensivo, vertedero, camino, calle.
Palabras claves: intramuros, inmuebles romanos, silos islámicos, corredor defensivo, camino y calle.
Equipo de trabajo: operarios: Miguel Ángel Díez (Consorcio) con dos albañiles de la obra; dibujante: Francisco Isidoro; topógrafo: Javier Pacheco; arqueólogo: Miguel Alba.

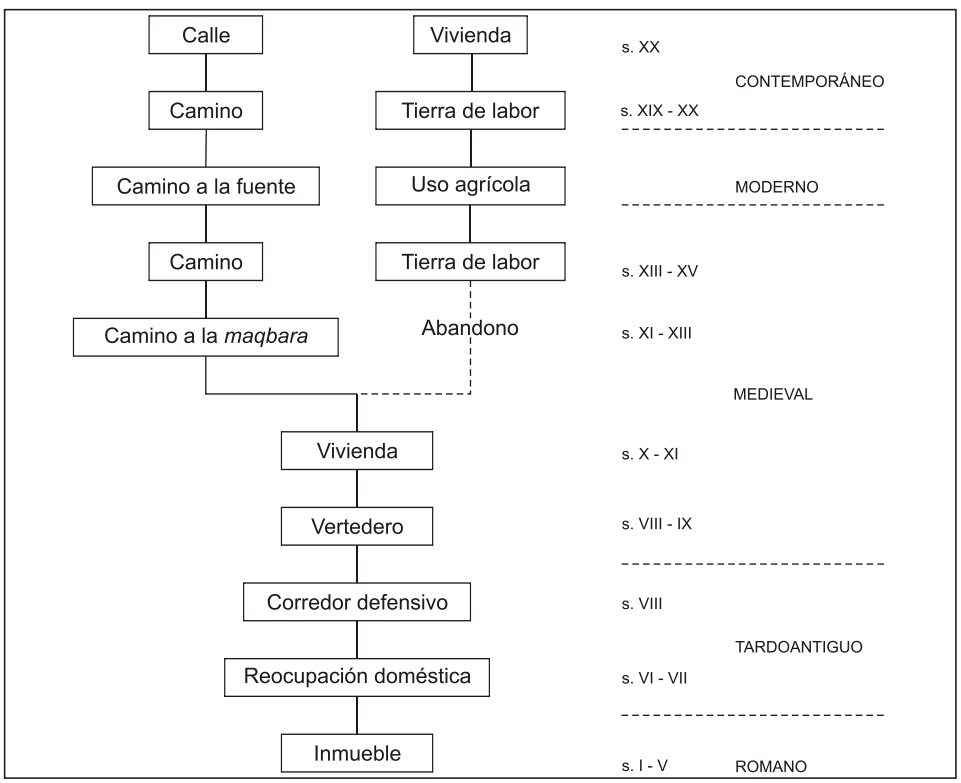


DIAGRAMA OCUPACIONAL

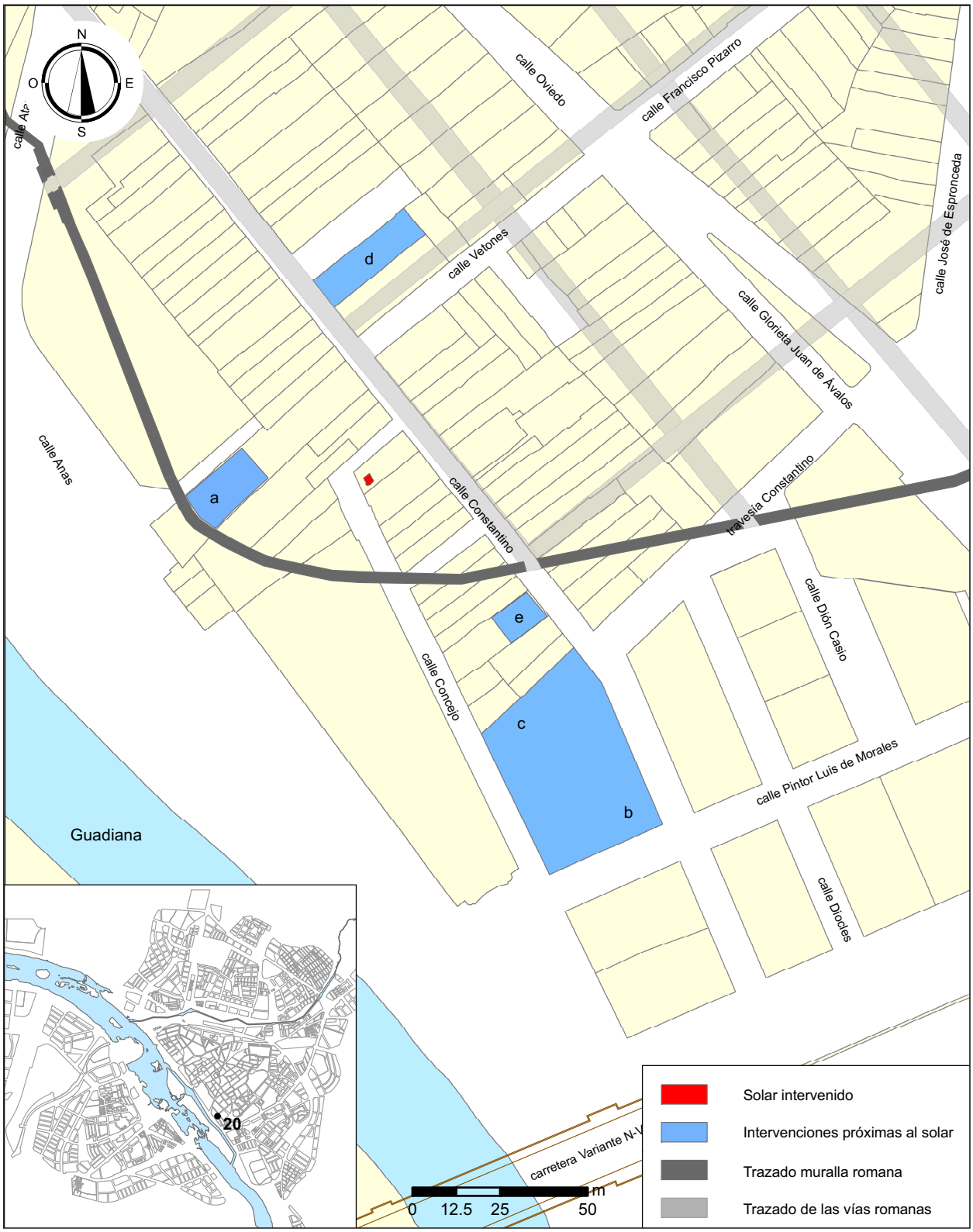


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar se localiza en la zona suroeste de la ciudad, intramuros de la *Colonia*, en un punto elevado del terreno que buza hacia el Guadiana. Se halla en una zona periférica del casco fundacional de población, cercano a la muralla, que pertenece a zona II del Plan de Protección Especial del Conjunto Monumental, y por consiguiente, obligado a realizar la excavación preceptiva.

El solar intervenido se encuentra aterrazado para poder edificar en la ladera próxima a la muralla, en una zona de talleres artesanales, ubicados dentro y fuera de aquélla, concretamente dedicados a la producción de cerámica y de vidrio. Cercanos a este solar se han excavado dos hornos alfareros (Alba, nº de intervención 7025, ver plano de situación, punto "a"). La zona ha proporcionado numerosas evidencias relacionadas con la actividad industrial cerámica en época romana: testares de cerámica común (Alvarado y Molano 1995) y lucernas y paredes finas, sin descartar la posible fabricación de *sigillatas* (Rodríguez 1996) –indicado en el plano de situación con los puntos "b" y "c". De la etapa islámica han aparecido evidencias de actividad alfarera que indican que la zona fue industrial también entonces (Sánchez 1997, plano de situación, punto "d"). Extramuros, próxima a este punto, entre el río y la muralla, conocemos la existencia de una calzada de circunvalación que en época romana llevaba desde el sur (dirección *Corduba*) hasta la cabecera del puente romano (Alba 2001), donde también se hallaban emplazadas diversas instalaciones industriales y un área funeraria islámica (Barrientos 2004, plano de situación, punto "e").

La intervención arqueológica se centró en un inmueble de arquitectura popular que iba a ser objeto de reformas, en concreto, recrecer los muros de la segunda planta para mejorar su habitabilidad (originalmente destinado a doblado) y, en la parte trasera, sustituir una cuadra por una cochera con una segunda altura y modificar su acceso por la calle Concejo, además de ampliar los vanos existentes y techar el espacio intermedio del patio. La casa presenta su fachada hacia la calle Constantino y su trasera hacia la calle del Concejo, todo su lateral es colindante a la travesía que, con este mismo nombre, conecta en un corto tramo una calle con la otra.

Se procuró minimizar la excavación, pues ni la reforma del inmueble afectaba al subsuelo, ni el desmantelamiento de la cuadra conllevaba el vaciado subterráneo de la trasera del corral, por ello se acotó una cata en el corral, al pie de uno de sus muros, de 2,5 x 2 m, con la posibilidad de ampliar a la totalidad de la superficie ocupada por la cuadra si el interés de los restos lo justificaba. Del resto de la estancia se hizo el seguimiento del rebaje hasta la cota de la calle Concejo que tan sólo afectaba a los niveles de tierra más superficiales. Como es habitual en las intervenciones de este tipo, la finalidad era conocer la potencia del terreno y la diacronía de la ocupación de la zona deducible de su estratigrafía, pese a las limitaciones de la extensión de la cata.

La estratigrafía se reveló poco compleja, formada por 5 niveles: el primero y más superficial, aportado para nivelación, superpuesto a un nivel de escombro de tapial sobre otros dos de vertidos, con presencia de carbones, y un último de cascotes, con abundante argamasa en la rasante de conservación de unos muros romanos. La profundidad del terreno hasta los niveles romanos era de 1,70 m.

Además de los muros del corral de la casa contemporánea, las estructuras se limitaban a un muro medieval islámico y a dos de fábrica romana, lo que en relación a la estratigrafía documentada va a permitir inferir en las etapas en las que estuvo construido el solar y en las que estuvo al aire libre, "desocupado". En total se registraron 35 unidades estratigráficas: 9 de tipo estructural, 8 niveles estratigráficos y 19 superficies, de las que tan sólo 10 unidades pudieron ser englobadas en 3 actividades.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Paralelamente a la obra de reforma del inmueble, consistente en el recrecido del doblado para convertirlo en una planta habitable (fig. 2), se efectuó la excavación en la zona trasera del corral (fig. 3). Los trabajos se limitaron a una sola cata de 5 m^2 (fig. 4), dentro de una dependencia rectangular que fue cuadra (A 1),

FIGURA 2

Reforma practicada en la vivienda tradicional (elevación de la planta superior, ampliación de las ventanas laterales y cegado del vano central).

cuyo nivel hubo de ser rebajado en extensión para alcanzar la cota de la calle Concejo.

La zona de excavación se hallaba a un nivel ligeramente inferior que el piso empedrado del patio (ue 29), el cual había sido uniformado con una pavimentación de cemento (ue 24) y, a su vez, tenía un nivel más alto que la calle Concejo.

Al retirar el suelo para hacer el rebaje en extensión se produjo el hallazgo de un conjunto de munición *mauser* (fig. 5), calibre 18 fabricado en 1934. Se hallaron más de cuarenta unidades y restos del tejido en que se habían guardado, adheridos a la herrumbre. Algunas balas estaban sujetas aún a peines de cargador.

El suelo de la cuadra estaba empedrado y descansaba sobre un aporte de nivelación que se superponía a una superficie de tierra (ue 3) con pendiente hacia el río. Bajo esta superficie se registró un estrato de 70 cm de potencia formado por escombro (ue 7), mayoritariamente de tapial, con presencia así mismo de adobes, jabre (granito desmenuzado) y enlucidos de cal. Todo este nivel inclinado y sin piedras fue vertido en este lugar sobre una superficie (ue 25) igualmente inclinada en el mismo sentido que el ya descrito.

La cota y la inclinación del terreno evidencian que las calles Concejo y travesía hasta la Calle Constantino fueron regularizadas excavándolas a una rasante cuya pendiente fuese practicable para los vehículos de motor, de forma que los niveles actuales (A 3) fueron notablemente rebajados en época contemporánea respecto al nivel de tránsito precedente (ue 3).

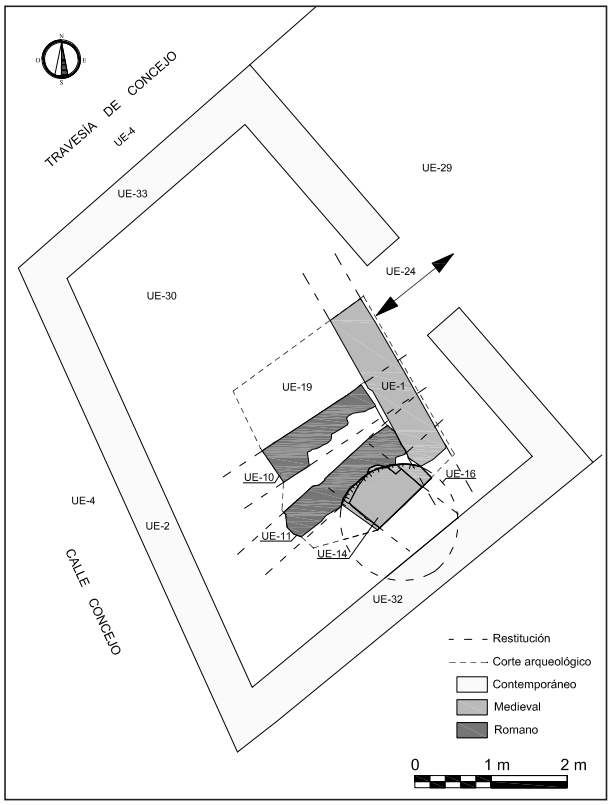


FIGURA 3
Planta diacrónica de los restos hallados en la intervención.

De esta altura partían dos cortes diferentes. Uno de ellos (ue 5) se proyecta más allá de la longitud de la excavación arqueológica, siguiendo dos muros cuyas piedras fueron extraídas: uno de mampostería unido con tierra de 73 cm de grosor (ue 14) y otro de abundante argamasa de cal (ue 11) que identificamos de factura medieval islámica y romana respectivamente. La "zanja" ue 5 alcanzaba 1,80 m de profundidad (desde la que dejaron de sacar piedra de los muros), habría afectado al muro islámico hasta los cimientos, por lo que no podemos concretar con qué nivel de suelo se correspondería. El otro corte es de trayectoria curva (ue 16), cuya morfología permite identificarlo como un silo que a su vez fue cortado por el muro mencionado anteriormente, aunque ambos contextos pueden pertenecer a distintos momentos de la misma etapa histórica.

En consecuencia, la tierra con que se rellenó la fosa de robo (ue 6) aportó material descontextualizado que no data su excavación aunque por estratigrafía

FIGURA 4
Vista general.

consideramos de época reciente, presumiblemente contemporánea, siguiendo la costumbre de buscar piedras para edificar. La zona ha sido extrarradio del casco de población desde época pleno-medieval hasta el siglo XX, por lo que no es extraño que haya sido objeto de estas "canteras" que comienzan abriendo una zanja y van desmontando los muros que vayan apareciendo. El hecho de que se ciñan a los muros y descarten la tierra del solar permite disociar esta operación con la de la construcción de la casa.

La zanja de robo seccionó otro corte de planta circular que se va ensanchando a media profundidad y alcanza los niveles de suelo romanos, cortándolos igualmente. Se trata de un silo (ue 16) de 1,40 m de diámetro que continúa en su mayor parte más allá del perfil de la cata. El relleno que lo colmataba (ue 17) tenía tierra suelta, muy oscura, con restos óseos de animales y un nivel de carbones en la parte inferior que indican

FIGURA 5
Balas de mauser enterradas en la cuadra.

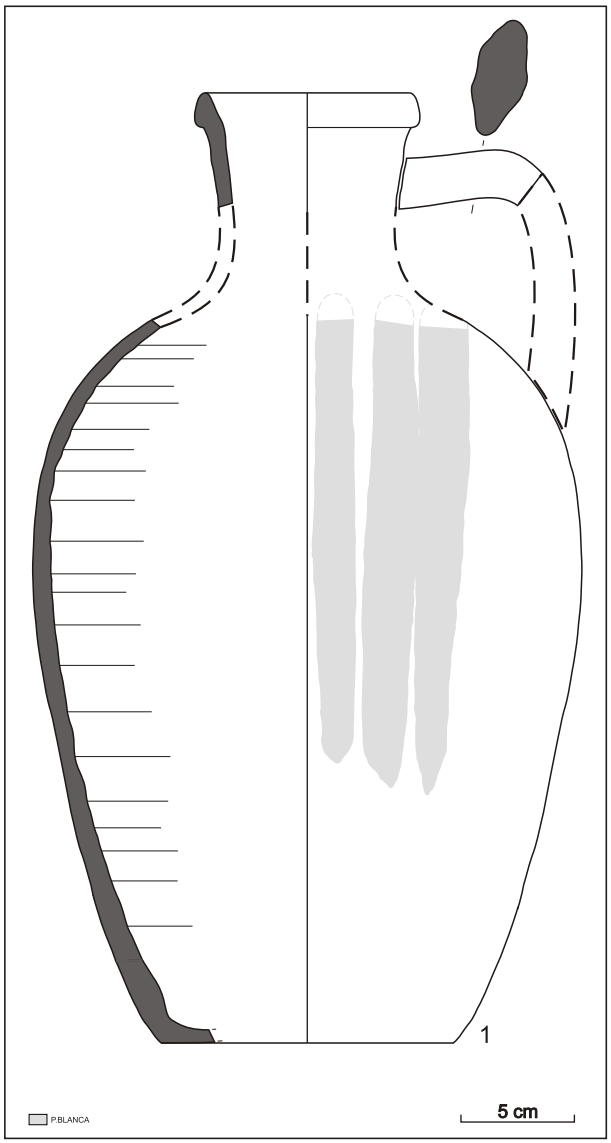


FIGURA 6

Cántaro hallado en el silo ue 16 (s. XI) con la triple marca pintada con engobe blanco (nº de inv. 1; ue 17), propuesta de reconstrucción.

que la obliteración del depósito vacío de cereal se produjo poco a poco y no en una sola acción.

La presencia del muro y del silo delata una ocupación doméstica del espacio en época califal, si nos atenemos a los escasos fragmentos cerámicos arrojados al silo cuando fue amortizado, entre estos un cántaro (fig. 6). Normalmente, los silos se excavan en los exteriores de las viviendas, en sus inmediaciones, por lo que presumiblemente nuestro lugar de excavación se localizaría al aire libre durante esta etapa.

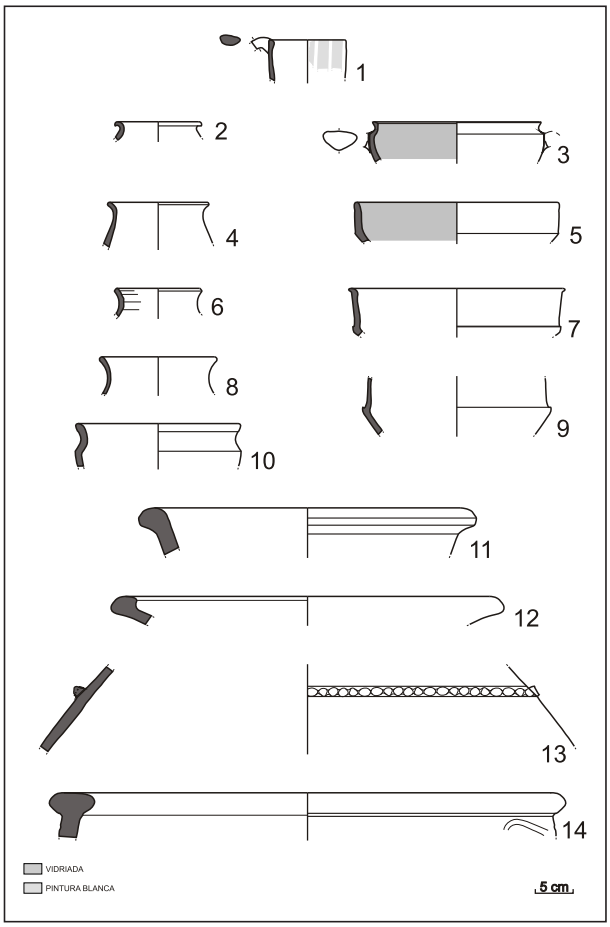


FIGURA 7

Material emiral recuperado del vertedero ue 8 (el número de inventario entre paréntesis): 1 jarro (12); 2, 4, 6 y 8 ollas (10, 7, 9 y 8); 3, 5, 7, 9 y 10 cazuelas (16, 15, 5, 6 y 1); 11 y 12 baños (2 y 5); 13 y 14, tinaja y media tinaja (4 y 3).

Descendiendo en la estratigrafía, anterior al silo hay un nivel de carbones (ue 8) que no se extiende con el mismo grosor en todo el corte, variando entre los 20 y los 35 cm. El color negruzco y su composición es lo que permite diferenciar los niveles ue 7 y 9, posterior y anterior respectivamente, con la superficie interpuesta ue 26, igualmente caracterizada por estar en pendiente, aunque puede ser parte secuencial de la misma deposición. El nivel ue 9 es de color pardo y disposición inclinada, con algunos huesos y carbones.

Por las cerámicas halladas en estas unidades, la zona se utilizó como vertedero y escombrera en época emiral, más concretamente desde finales del siglo VIII y comienzos del IX, cuando se producen echadizos de

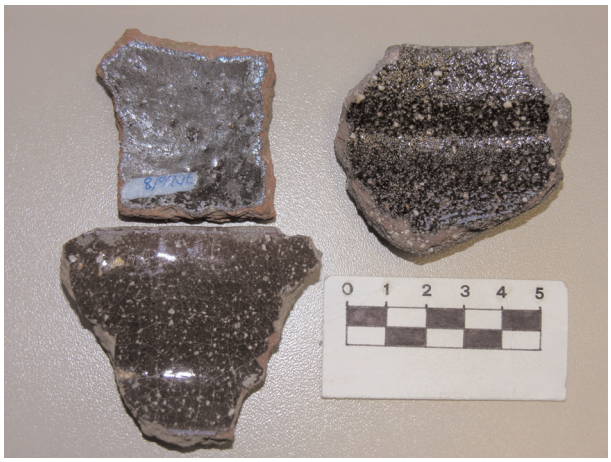


FIGURA 8
Vidriados espesos característicos de la etapa emiral (VIII-IX).

escombros y de basuras de tipo doméstico (ue 8). Entre las cerámicas (fig. 7) destacan tres fragmentos de vidriadas espesas (fig. 8) y ollas con escotadura características de los menajes emirales.

La escombrera cubre una superficie (ue 27), con buzamiento más atenuado que delimita a un nivel de 30 cm de potencia, con escombros formados por abundante argamasa de cal, fragmentos de *tegulae*, de piedra menuda, ladrillo, *signinum* y algunos trozos de mármol. Esta solución de continuidad "sella" los niveles de desmantelamiento del inmueble romano, dejando ocultos los muros romanos enrasados.

El escombro menudo y uniforme, blanquecino por la presencia de la cal, cubre y se adosa a los muros romanos, con potencia variable y una media de 30 cm. El muro ue 10 es de mampostería con mucho gasto de cal de color grisáceo. Tiene un ancho de 54 cm y una conservación de 56 cm de altura máxima. A este muro se le adosa por una parte un piso de *opus signinum* (ue 19), sin media caña y de módulo cerámico grueso (fig. 9).

Junto al muro romano ue 10 se encuentra otro, ue 11, pero con diferente dirección, en diagonal (fig. 10b), con una fábrica de cal más blanca y 42 cm de ancho. Uno de sus paramentos fue recortado por la excavación del silo islámico y ambos muros están afectados por otros cortes laterales (ue 13) y horizontal (ue 12). Lo reducido de la intervención no permite identificar

FIGURA 9
Estructuras romanas y sección del vertedero emiral.

si las estructuras pertenecen a un taller-vivienda o a una *domus*, cuestión que se esclarecerá cuando se excave en los solares cercanos.

A la tardoantigüedad corresponderían algunas soluciones de continuidad, que afectan a los suelos (ue 20 y 28) y a la desaparición de los enlucidos que muestran la fábrica de los muros (ue 21), así como a las cerámicas halladas en los contextos de abandono (fig. 11); débiles indicios que, no obstante, testimonian la pervivencia de las estructuras romanas en época visigoda (fig. 11).

Evolución histórica de la ocupación del solar

Durante la Guerra Civil, o ya después, en el corral fueron enterradas unas balas de mosquetón. El fusil máuser fue el arma reglamentaria del ejército espa-

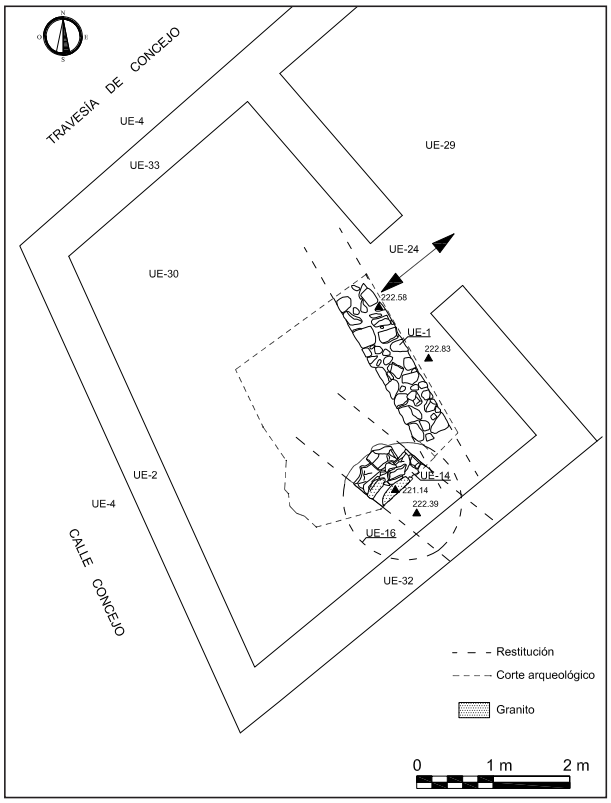


FIGURA 10A
Restos medievales y contemporáneos.

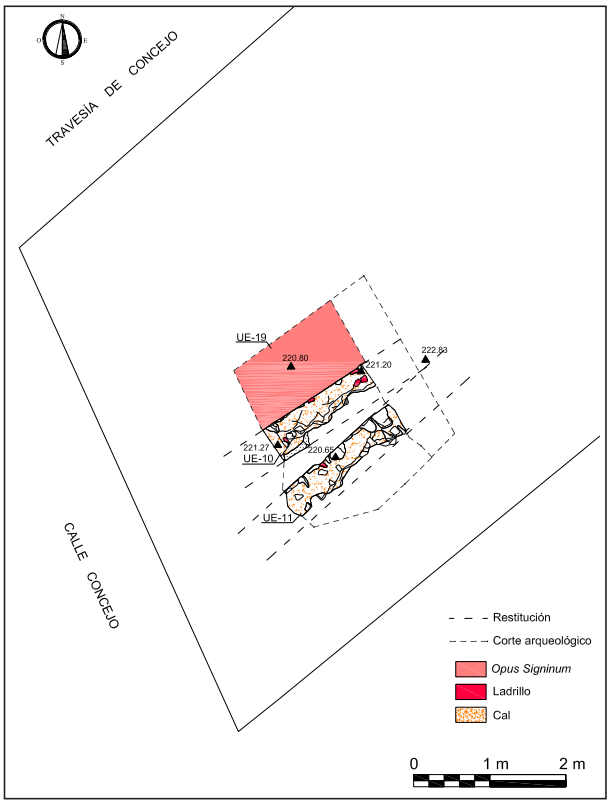


FIGURA 10B
Restos romanos.

ñol desde finales del siglo XIX, por lo que fue utilizado por ambos contendientes de la Guerra Civil. Si bien el hecho de que fuese enterrada la munición en la cuadra, pero protegida por una talega o envuelta en un tejido, pudiera indicar una ocultación con posibilidad o pretensiones de recuperarla, lo que es más probable atribuir a un miliciano si nos atenemos al perfil social del vecindario de la calle Constantino.

El 11 de agosto de 1936, tras la víspera de combates, era tomada Mérida por las tropas nacionales. Ese mismo día comienza la represión (De la Barrera 2006, 112), fusilando a todos los milicianos que hubieran participado en la defensa de la ciudad -la tarde del mismo día los milicianos respondían con ejecuciones en Don Benito (Grajera e Infantes 2007, 179)-. No es extraño que los emeritenses involucrados en la defensa intentasen desembarazarse de las armas y de cualquier otra prueba que les incriminasen.

La manzana de viviendas que configuran la calle Concejo y continuidad de la calle Constantino, comienza a edificarse en los años treinta del siglo XX. En el plano que adjunta Macías a la segunda edición de su *Mérida Monumental y Artística*, publicada en 1929, existe la travesía que conecta ambas calles pero

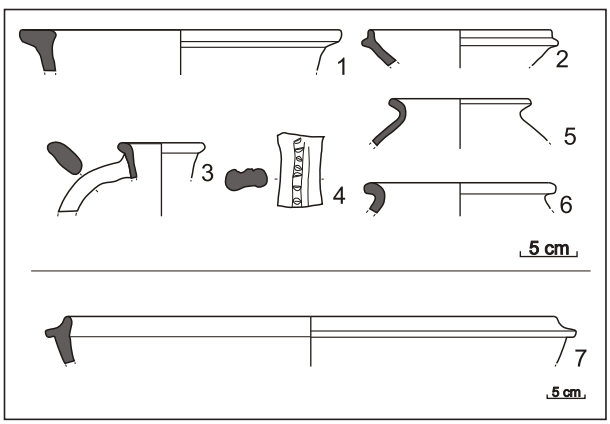


FIGURA 11
Materiales de época visigoda de la ue 18: 1 barreño (3); 2 escudilla-mortero (4); 3 y 4 cantarilla (7 y 6); 5 y 6 ollas (1 y 2), 7 baño (5).

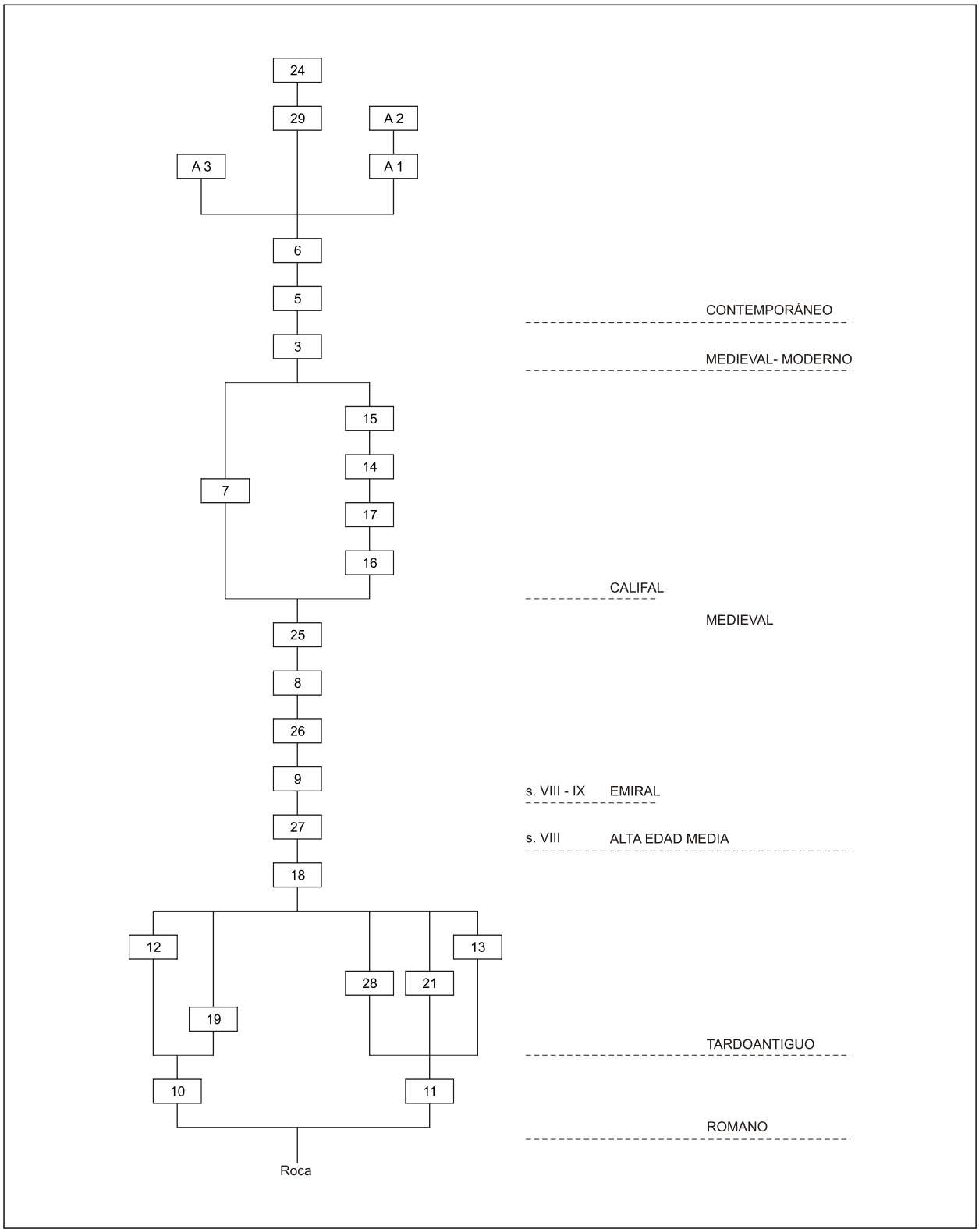


FIGURA 12
Diagrama de unidades y actividades.

FIGURA 13
Dirección diagonal de la calle Concejo, para salvar la pendiente hasta el Guadianilla (Mérida en los años setenta).

el casco de población termina en este punto. En dicho plano y en el de Ivo de la Cortina, de 1867, se representa el trazado de la muralla, donde las curvas de nivel se aproximan mucho, evidenciando un salto de cota que marcaba aún los vestigios de la muralla. La pendiente y lo accidentado del terreno daba sentido a la travesía del Concejo, que en diagonal se dirigía hacia el Guadianilla (fig. 13). En torno a este camino secular se irán levantando viviendas de pobre factura, la mayoría meras traseras y corrales de las casas orientadas hacia la calle Constantino. La semblanza que hace J. Montero de la calle en los años cincuenta la describe con casas humildes, corrales con ganado (básicamente vacuno y caprino), una cantera hacia la mitad y numerosas chabolas (Montero 2006, 111).

La zona fue tierra de labor desde la última etapa islámica hasta el siglo XIX, como queda constancia en los planos de Laborde (1802, año en que lo realizó), de Francisco Coello (1854), de Ivo de la Cortina (1867) y de López Alegría (1878), cuando ya aparece como terreno inculto. En el estudio detallado de F. Barbudo, se recoge que "entre 1885 y 1887, se quitaron los terraplenes de las calles Oviedo y Constantino que reducían los accesos a las viviendas allí edificadas" (Barbudo 2007, 74).

Los únicos indicios de ocupación del solar son un muro moderno que no es posible saber si pertenecen a una vivienda o a un aterrazamiento para sostener los terrenos de la ladera y darles aprovechamiento agrícola. De época medieval, se ha documentado una

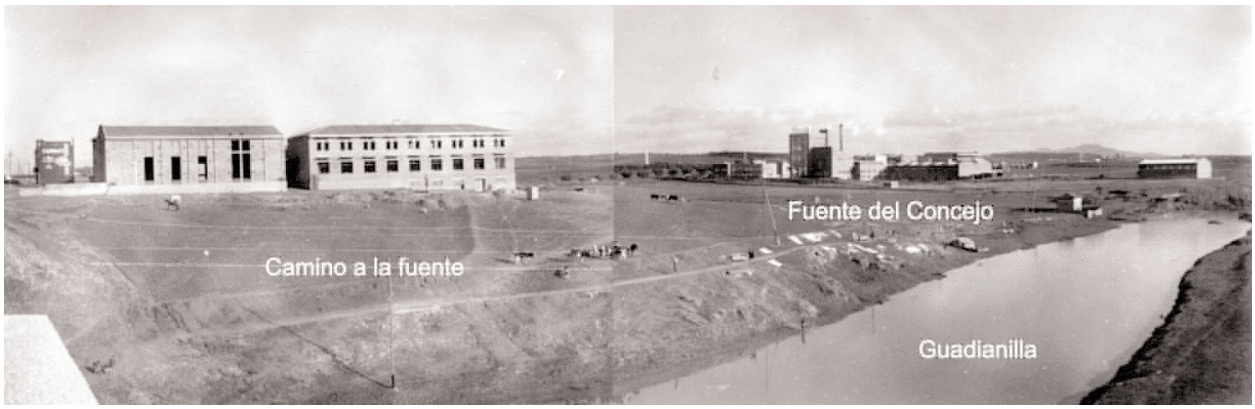


FIGURA 14
La Fuente del Concejo.

pared que a su vez corta a un silo que pudiera señalar una reocupación doméstica de la zona en la etapa califal, pues los silos suelen excavarse en los contornos de las viviendas, normalmente en terrenos despejados. Indicios como el presente y restos de estructuras domésticas marcan una expansión de Mérida, antes de retraerse con la guerra civil que se desencadena entre las taifas, la amenaza de conquista de los reinos cristianos y el repliegue urbano a resguardo de nuevas murallas que se acomete durante los Imperios Africanos.

Anterior a esta expansión del caserío, sólo se registran vestigios constructivos romanos que no es posible discernir si están vinculados a actividad industrial alguna. Los muros que no son paralelos pudieran delimitar dos inmuebles o propiedades distintas. Lo reducido de la cata tampoco aporta pruebas concluyentes sobre su reocupación en época visigoda pero hay leves indicios que aparecen como una constante en las viviendas de otros puntos de Mérida (Alba 2005) que apuntan a ello como es el rebaje de uno de los niveles de suelo, retirando el piso original para sustituirlo por uno de tierra batida (que posee cascotes), la desaparición de enlucidos de los muros, que muestran desnudas sus fábricas, y el estado deteriorado de un suelo de mortero hidráulico.

Sobre el estado de conservación de los restos romanos, hay dos datos que merecen ser señalados: el primero es que la coronación de los derrumbes y la altura de los muros de mampostería y cal ofrecen una misma cota de arrasamiento. Todo el derrumbe es de piedra menuda, es decir, se ha aprovechado como "cantera" y, sobre el cascote de despojo y los muros enrasados, se ha creado una superficie de uso o tránsito sobre la que se depositan otros vertidos que, con el paso del tiempo, y es el segundo dato que subrayar, recrecen considerablemente el terreno con tierras procedentes de tapiales y basuras domésticas con cerámicas características de la etapa emiral (Alba y Feijoo 2001). Esta superficie que amortiza las construcciones romanas puede seguirse a lo largo de todo el área de Morería, la Alcazaba, la Huerta de Otero, calle Anas,… y se ha atestiguado en otras partes periféricas de la ciudad colindantes a la muralla, como en las grandes superficies excavadas del área de servicio del Anfiteatro y en la excavación del solar del cuartel de la Guardia Civil. Todo lo cual parece confirmar que se produjo un derribo coetáneo y extensivo de viviendas instaladas junto a la muralla para crear una franja de terreno despejado ¿con qué finalidad? Argumentábamos en Morería que para crear un corredor defensivo desde el que acudir sin estorbos a los puntos más amenazados de la muralla en caso de ataque (Alba 1997, 294 y 2001, 276). A tenor de la resistencia que ofrece la ciudad al ejército de Muza, planteamos que fueran los propios emeritenses los que hubieran creado este espacio defensivo, sobre el que los vertidos que se le superponen confirman que no se hizo por reedificar en ellos y que se mantuvieron despejados durante gran parte del siglo VIII. Por ser terrenos libres pasan a convertirse en vertederos y escombreras hasta que nuevamente son

construidos los solares que mejores condiciones de emplazamiento y características del terreno ofrezcan, lo que no parece el caso de la zona que nos ocupa por la pendiente que adoptó y su situación demasiado alejada del centro.

La superficie excavada es muy pequeña para asegurar con rotundidad que hemos atestiguado el corredor defensivo, pero nos parece indicadora la presencia del citado vertedero emiral que existe entre Morería y este lugar, así como la superficie coincidente que amortiza a los inmuebles romanos, ninguno de los cuales sigue en pie entrado el siglo VIII.

Entre las cerámicas que aporta el nivel de vertedero las hay vidriadas gruesas (fig. 8), con la pasta cerámica semejante a la del ladrillo, el corte abrupto, cocidas a alta temperatura para que funda el vidriado. Por estar en un estadio tecnológico incipiente (alejado de lo que serán las cerámicas vidriadas características del califato) pueden quedar con irregularidades en el grosor, a veces muy grueso, o demasiado oscuras, o sin brillo, o rugosas si soportaron demasiado calor (con tacto de piel de naranja), pero ofrecen también ejemplares de sorprendente transparencia y brillo, que no es extraño que se craquelen con el uso o al enfriarse al salir del horno. Es visible el fundente de cuarzo blanco cuando el desmenuzado del mismo no ha sido exhaustivo. Recubren la superficie interior de ollas con escotadura, de cazuelas y otras piezas que puedan fregarse mejor. En su mayoría son piezas para exponer al fuego y preparar guisos, plenamente utilitarias, con las ventajas de una mejor limpieza e impermeabilización.

El siguiente (y último) testimonio de ocupación del solar lo representa un silo amortizado en el s. XI con vertidos domésticos, cortado a su vez por una cimentación medieval islámica de difícil adscripción cronológica.

Por último, vamos a intentar aproximarnos al sentido y origen de la calle Concejo, ejemplo ilustrativo del crecimiento "espontáneo" de la ciudad (es decir, no organizado por planes urbanísticos) siguiendo los caminos; caminos que pueden tener siglos aunque sufran rectificaciones en su trazado cuando son absorbidos por los ensanches. La travesía de la calle Concejo servía de descendedero, que salvaba la pendiente de la ladera en diagonal, adoptando unos grados de inclinación hábiles al tránsito de caballerías y de carros (en la contemporaneidad adecuado a los vehículos de motor). La dirección de este camino conduciría a un área funeraria islámica que fue amortizada en el siglo XIII cuando, suficiente tiempo después de la conquista, la ciudad cristiana termina por dar aprovechamiento agrícola a los terrenos de cada *maqbara*, respetando únicamente la de la cabecera de Morería para los mudéjares. El camino conectaba con otro que discurría por la orilla del Guadianilla desde época romana hasta la construcción de la Alcazaba en el siglo IX. Esta calzada ribereña era en época romana el camino hacia el sur, hacia *Corduba* que hacía la circunvalación (extramuros) desde el puente romano e iba al encuentro de la prolongación del cardo máximo, que en nuestros días conocemos como carretera de Don Álvaro. Pero la calle Concejo se dirigía también a otro importante lugar que será el que perviva y le dé nombre a la calle: la fuente del Concejo.

Sirvan para ilustrar y profundizar en esta última parte del informe, dedicado al origen de la calle y sentido del camino que la precedió, las dos fotografías[1] tomadas en los años cincuenta (fig. 14 y 15). En la imagen aérea (fig. 14) se observa cómo el pilar del puente (en construcción) interrumpe el paso del camino a la Fuente del Concejo, surgiendo una vereda que lo bordea para retomarlo más adelante. Detrás, se muestra la génesis de la calle, con el inmueble que nos ocupa en el extremo y una serie de chabolas con cubierta vegetal en la misma orilla, las más periféricas. En este núcleo de casas tan pobre tenían su residencia familias gitanas, algunos de sus miembros ocupados en el oficio de aguador. En la segunda fotografía (tomada desde el pretil del puente, ya en uso, a finales de los años cincuenta) se muestra una panorámica de la zona sur (fig. 15), donde se distingue a orillas

1 Fotografías facilitadas por el documentalista Conrado García.

del Guadianilla la construcción "reformada" de la fuente de la que hacen referencia varios textos en el siglo XIX (como veremos a continuación) y la ropa y sábanas tendidas de algunas lavanderas que ganaban así el sustento.

La fuente (fig. 15), perdida por una destrucción intencionada en tiempos recientes, se localizaba más allá del emplazamiento del puente nuevo. Era una fuente alejada, pero era de la que se suministraban los aguadores en tiempos de carestía dadas sus excelentes condiciones de potabilidad. El manantial tomaba las aguas que se filtraban de la lluvia en la zona sur y vertía en el Guadianilla, en el salto natural que hacía el terreno rocoso, aterrazado, hasta el cauce de dicho brazo artificial excavado por los romanos, que también es nombrado en la etapa moderna como "Guadiana la Chica".

En años de sequía, cuando faltaba el agua para cubrir las necesidades más perentorias, los emeritenses recurrían a este manantial; al menos desde la amortización de los acueductos hasta el siglo XIX. Debido a las condiciones climáticas que cada cierto tiempo ocasionaban escasez de agua y fuertes calores en verano, el binomio se saldaba provocando enfermedades y alta mortandad por el consumo de agua en mal estado (entre otras causas). Esta eventualidad habían logrado neutralizarla los romanos mediante el suministro de tres acueductos, cuya red batía todo el casco de población, y la construcción de cisternas y pozos. La ciudad desde época visigoda hasta el final de la edad media se abastece básicamente de los pozos de herencia romana. La población cristiana que vive al amparo de la fortaleza (dentro de ella, nombrada "villeta") a lo largo del siglo XIII, se surte del aljibe-pozo, antaño de uso exclusivo militar.

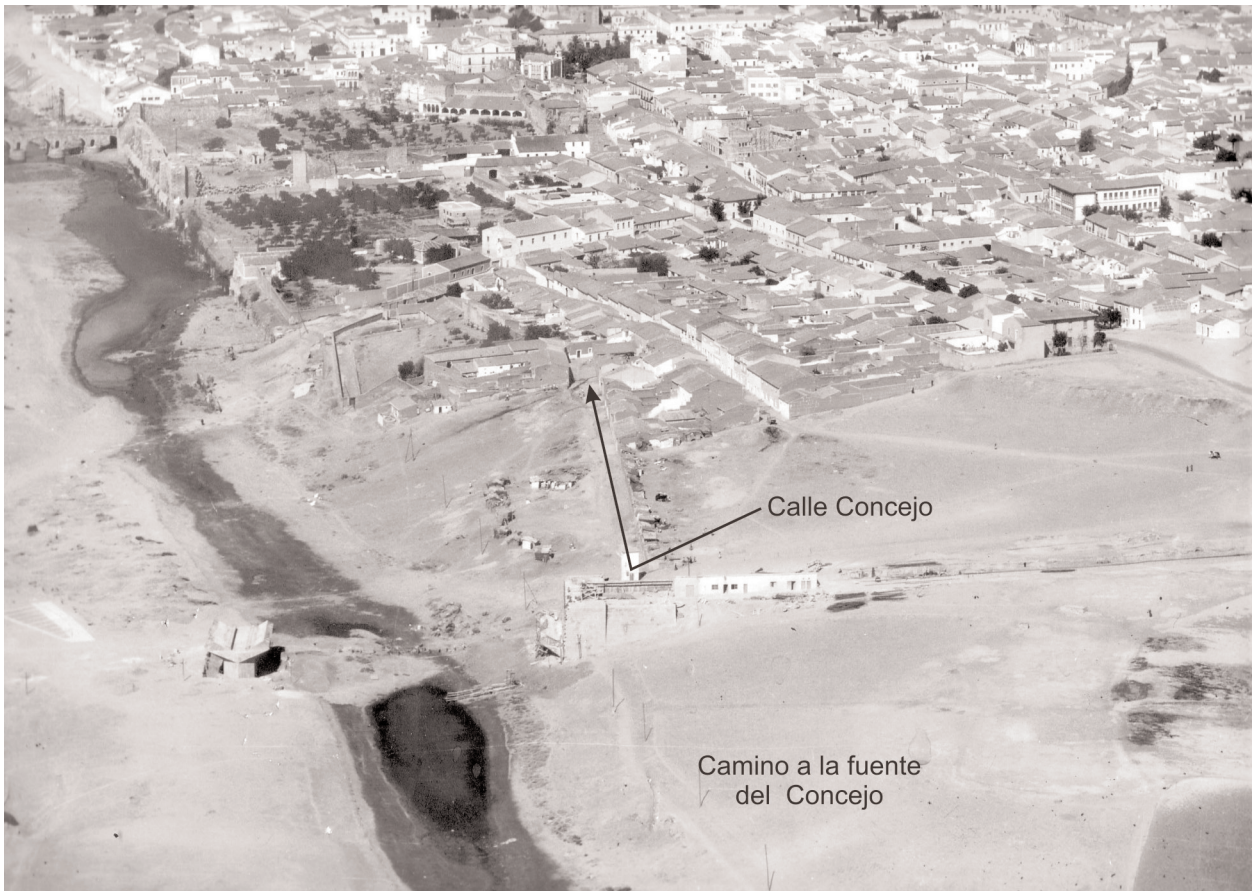


FIGURA 15

Calle del Concejo en formación (años 50). Adviértanse las chabolas por detrás del puente en construcción y la trayectoria interrumpida del camino a la fuente.

En años de escasez de lluvias y fuertes calores en verano, se disparaba la mortandad, como queda patente en el estudio de J. M. López y en los textos que ilustran la gravedad del asunto y la preocupación de los responsables sanitarios, pues los vecinos recurren a aprovisionarse del río: "(...) condenando a toda la parte menesterosa a surtirse de aguas insalubres del Guadiana, única que tienen a su alcance, que aumentará considerablemente la enfermedad terciana que todos los años se experimenta luego que empieza a estancarse las aguas de este río (...) dejando a los infelices condenados a ser víctimas de las aguas insalubres del río sin excusarles los gastos accesorios de médicos y botica" (5 enero de 1832, Archivo Municipal de Mérida, leg. 74, en López 1989, 197). La abundante información documental que genera el Antiguo Régimen refleja las irregularidades medioambientales que sufre la población y que han sido una constante imprevisible en la historia de la ciudad. Noticias que se concretan en fuertes lluvias que desbordan el río y arruinan al puente, o por el contrario, lamentan la carencia de lluvias y las altas temperaturas que los deja sin cosechas y sin agua para moler y hasta para beber, recurriendo a las rogativas y a sacar a los santos para remediarlo.

En época romana se había logrado minimizar tales efectos, pues, a la par del suministro abundante y constante, se extreman las medidas para cuidar de que el agua de calidad, de manantial preferentemente, llegue en buen estado a los usuarios, preservada de la luz, asegurando su frescor y manteniéndola limpia y lo más aislada posible de la intemperie (Feijoo 2006). Por ello, en época moderna nunca se planteará el municipio traer el agua del embalse de Proserpina, porque como ha argumentado Feijoo, presa y agua potable vienen a ser conceptos contrapuestos (solo compatibles desde la cloración del agua en tiempos recientes) y por consiguiente no justificaría una obra de las características de la conducción romana de los Milagros (Feijoo 2005). Ciertamente, en la etapa moderna aparece una y otra vez Proserpina (la "Albuhera de Carija") citada en las fuentes para referir su función indispensable para la molienda, en especial entrado el verano cuando faltaba agua para impulsar los molinos ribereños y a este fin indispensable se restaura y recrece la pared del embalse en varias ocasiones durante el Antiguo Régimen, pero nunca por causa de contar con reservas para beber.

Desde comienzos del siglo XVI la población se abastece del rehabilitado acueducto romano de "San Lázaro", para resolver la insuficiencia de los pozos tradicionales que solían agotarse en años secos. El agua procede del valle de las Tomas y se trae por la conducción romana y por la obra renacentista que salvaba el valle del Albarregas hasta las fuentes públicas del Arrabal y de la Plaza Mayor, conducida mediante cañerías cerámicas. El suministro se revelará insuficiente conforme aumente la población, recurriendo a aportes adicionales y otros puntos de acopio. La fuente del Concejo es bien público que recibe este nombre por la calidad de su manantial, pese a la cierta distancia a la que se encuentra desde el casco de población. Durante el Antiguo Régimen pasó a un segundo plano relegada por el agua del acueducto pero cuando hubo apremio en años de sequía o por suministro insuficiente de las fuentes públicas, la población y los aguadores recurren a ella. Será indispensable en años de sequía extremadamente difíciles, cuando aparece mencionada en las actas del municipio, lo que da idea del valor que se le concede como reserva de agua pese a estar en lugar apartado. Álvarez Sáenz de Buruaga, en *Materiales para la Historia de Mérida,* apunta la siguiente noticia datada en el mes de julio de 1754: "Una sequía prolongada hizo que faltara grandemente el agua, por lo que se descubren y limpian los pozos que había en la plaza pública, en la cerca de San Juan y en la *Fuente del Concejo*, para que los vecinos pudieran abastecerse" (Álvarez 1994, 170).

Durante la Guerra de la Independencia, las tropas francesas acampadas junto al acueducto de San Lázaro causan importantes destrozos en la cañería (Tejada 2004, 31), por lo que la reparación se prolongará durante años con una inversión que cifran en 96.487 reales, pasando la fuente del Concejo a suplir la falta de suministro urbano. No es el único lugar de acopio, pero sí el más importante de la zona sur y posiblemente el de mayor caudal entre los

manantiales emeritenses, como denota la distinción de su nombre. Este dato permite inferir la importancia de su abastecimiento en época medieval cuando Mérida carece de acueducto (y también pudo ser una de las causas que contribuyó a que se volviera a poblar la zona entre los siglos X y XI).

Debido a una epidemia de fiebre amarilla en 1819, la Junta Local de Sanidad advierte en un documento dirigido en septiembre a los regidores: "(...) que se den las providencias para que se aumente la calidad y cantidad de agua de bebida que tanto influye en la salud pública", por lo que al año siguiente (en junio) se acuerda invertir 4.000 reales para habilitar la *Fuente del Concejo*, "para que sus aguas suplan a las de la cañería" (López Gómez 1989, 190).

Con el crecimiento de población de la ciudad decimonónica, habrá una preocupación municipal constante para que no falte el agua (Barbudo 2006, 105-109), invirtiendo grandes sumas en recuperar y restaurar las conducciones romanas, incrementar el abasto con otros lugares de acopio, dotando nuevas infraestructuras, ramales y adoptando medidas de mantenimiento y saneamiento. Para el consumo cotidiano, se llega a aprovechar el agua del Guadiana bombeándola en 1921 desde las proximidades del Chorrillo hasta la Puerta de la Villa aunque con la advertencia de que esta no era potable.

Hasta finales de los años sesenta del siglo XX, hubo barriadas en Mérida que carecían de agua corriente y otras contaban con agua de grifo que no era apta para beber, lo que favoreció que perviviera el oficio de aguador hasta fechas tan tardías. En nuestros días se emplea el agua que sigue viniendo por la conducción romana para regar los jardines del Albarregas, pero algunos vecinos siguen aprovisionándose con garrafas gracias a algunas sangrías realizadas en la conducción romana, pues es probada su aportación decisiva para preparar la aceituna de mesa y la mejoría de sabor que proporciona a los guisos de puchero. De la desaparecida fuente del Concejo únicamente resta parte del camino que conducía a ella convertida en calle cuyo nombre recuerda el punto de destino más habitual para aguadores y quienes iban en busca de agua fiable.

Tratamiento de los restos

La reforma del inmueble se concretó en habilitar una planta habitable y en recrecer los muros de carga de la cuadra y practicar un rebaje del nivel de suelo que permitiese utilizar la dependencia como garaje, con acceso desde la calle Concejo. Las obras no afectaban a las estructuras romanas que quedaban a una cota mucho más baja. Con la pequeña intervención arqueológica se cumplieron los objetivos de recabar datos sobre la ocupación diacrónica del lugar y la topografía cambiante desde que el solar fuera construido en época romana. Cumplidos estos objetivos renunciamos a ampliar la excavación dado el interés convencional de las estructuras. La Comisión dictaminó que los restos fuesen nuevamente enterrados y protegidos, para ello se utilizó la propia tierra de la excavación que quedó amontonada en el patio.

Bibliografía

ALBA, M., 1997: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería. *Mérida excavaciones arqueológicas 1994-95*, 1, 285- 315.

ALBA, M. y FEIJOO S., 2001: Cerámica emiral de Mérida. *Garb. Sitios islámicos del sur peninsular*. 328-375.

ALBA, M., 2001: Mérida, entre la Tardoantigüedad y el Islam: datos documentados en el Área Arqueológica de Morería. *La islamización de la Extremadura romana*. Cuadernos Emeritenses, 17, 265-308.

ALBA, M., 2005: La vivienda en *Emerita* durante la Antigüedad Tardía: Propuestas de un modelo para *Hispania*. VI reunión de Arqueología Cristiana hispánica. *Las ciudades tardoantíguas de Hispania, cristianización y topografía*. Valencia, 121-150.

ALVARADO, M. y MOLANO, J., 1995: Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en *Augusta Emerita*: el vertedero de la C/ Constantino. *Monografías Emporitanes* VIII, 281-295.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1994: *Materiales para la historia de Mérida (de 1637 a 1936)*. Colección Historia, 18, Mérida.

BARBUDO, F., 2006: *Mérida, su desarrollo urbanístico. Desde los planos de alineaciones al plan especial del conjunto histórico-arqueológico*. Badajoz.

BARRIENTOS, T., 2004: Excavación en la *maqbara* andalusí de la zona sur de Mérida. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 60 de la calle Constantino. *Mérida excavaciones arqueológicas 2001*, 7, 15-34.

DE LA BARRERA, J. L., 2006: *Memorias y olvidos en la historia de Mérida*. Mérida.

FEIJOO, S., 2005: Las presas y los acueductos de agua potable una asociación incompatible en la Antigüedad: El abastecimiento en *Augusta Emerita*. *Augusta Emerita, territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana* (T. Nogales ed.). Monografías emeritenses, 8, 171-205.

FEIJOO, S., 2006: Las presas y el agua potable en época romana: dudas y certezas. Nuevos elementos de Ingeniería romana. *III Congreso de las Obras públicas romanas,* 145- 166.

GRAGERA, F. e INFANTES, D., 2007: *Rumbo a Rusia. Los voluntarios extremeños de la División Azul.* Madrid.

HIDALGO RODRÍGUEZ, A., 2007: *Retazos de las Actas Capitulares de Mérida, de 1545 a 1950*. Mérida.

MACÍAS, M., 1929: *Mérida, Monumental y Artística (bosquejo para su estudio)*. Barcelona.

MONTERO JIMÉNEZ, J., 2006: *Historia y Memorias de Mérida*, Mérida.

LÓPEZ GÓMEZ, J. M., 1989: *Salud pública y medicina en Mérida (1700-1833)*. Mérida.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1996: *Materiales de un alfar Emeritense: Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas.* Cuadernos emeritenses, 11, Mérida.

SÁNCHEZ, G., 1987: Intervención en un solar de la calle Constantino, nº 25. *Mérida excavaciones arqueológicas 1994*-95, 1, 178-186.

TEJADA, F., 2004: *Fuentes documentales para el estudio de la arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Mérida y su entorno*. Badajoz.

Una *figlina* emeritense extramuros del siglo I d. C. y la ocupación funeraria del espacio en épocas bajoimperial y andalusí

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 19 de la calle Concejo (Mérida)

TERESA BARRIENTOS VERA
teresa@consorciomerida.org

Ficha técnica

Nº intervención: 1021.
Fecha de intervención: La intervención se realizó entre los meses de septiembre de 2002 y 15 de marzo de 2003, con dos interrupciones intermedias (entre el 1 y 16 de octubre y entre el 20 de diciembre de 2002 y 7 de enero de 2003).
Ubicación del solar: hoja: 00-S, manzana: 04053, solar: 17[1] (parcelario de 1983). Situado entre la base de la ladera oeste del cerro de San Albín y el río Guadiana.
Promotor: Luis Caballero.
Dimensiones del solar: 146,80 m².
Cronología: período romano, andalusí y contemporáneo.
Usos: alfar, vertedero, área funeraria.
Palabras claves: extramuros, *figlina*, inhumaciones.
Equipo de trabajo[2]: arqueóloga: Teresa Barrientos; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: Francisco Isidoro; peones: Julián Benítez, después sustituido por Francisco Corral, y Francisco Llanos.

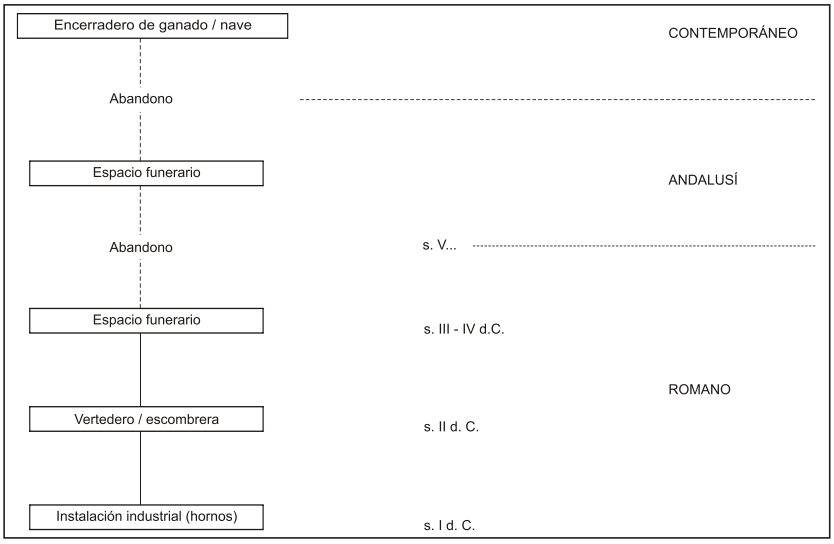


DIAGRAMA OCUPACIONAL

1 En el parcelario municipal de 1983 aparece en realidad con el nº 11, siendo esa denominación anterior a la segregación del solar en dos parcelas. Mantuvimos ese número para el que hoy tiene fachada hacia la calle Constantino (nº int. 1017). Para evitar confusiones a la int. 1021 le hemos dado el número siguiente al último que existe en la manzana, por tanto el 17.

2 Los planos de este artículo se han realizado enteramente, con el nuevo sistema de información del Consorcio, en ArcGis (ver artículo de Barrientos, Arroyo y Marín en este mismo número). Agradezco a Carlos Morán, del IAM, la colaboración en la transformación de los datos de esta intervención al nuevo sistema.

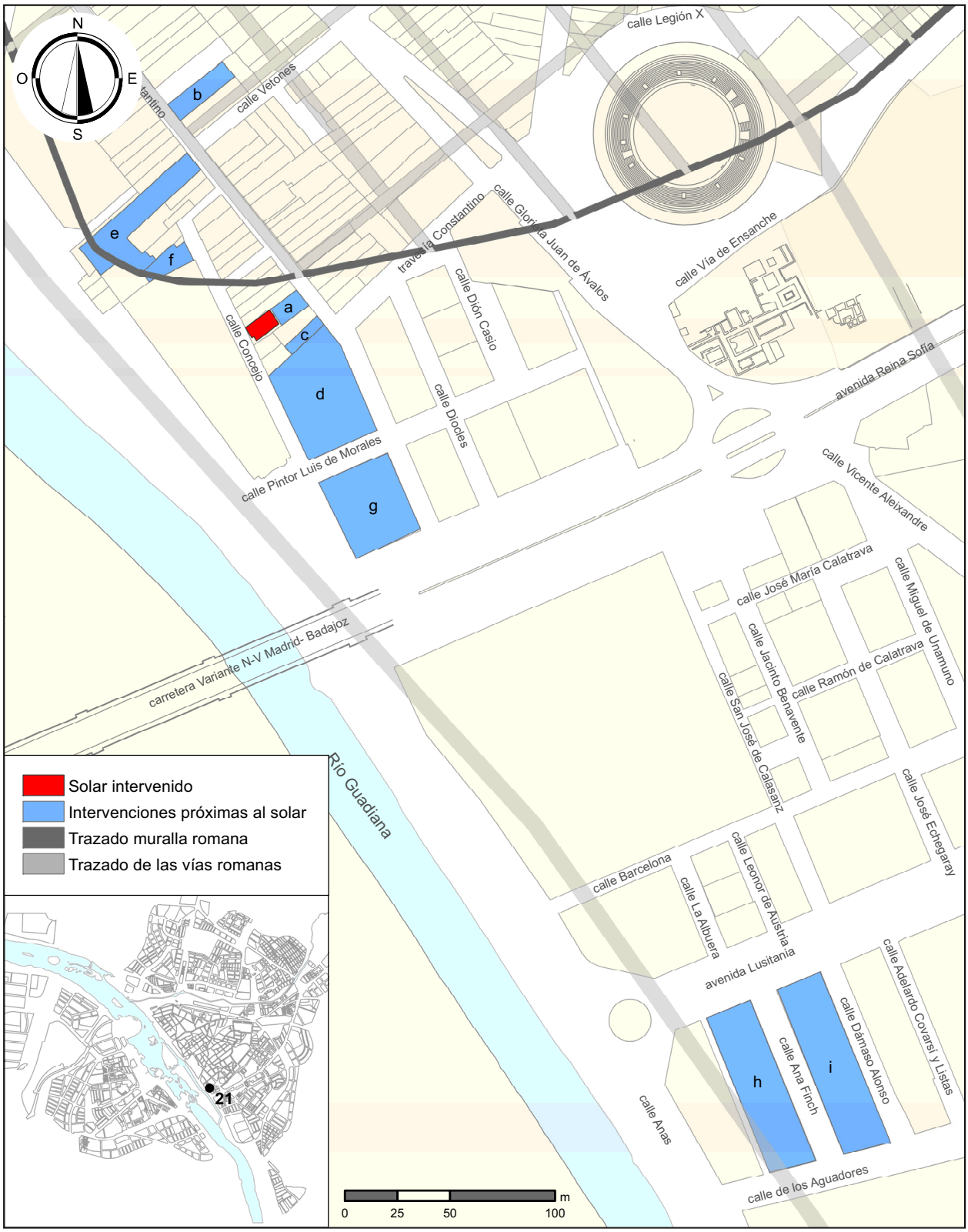


FIGURA 1
Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar está ubicado en zona arqueológica II, de protección elevada, motivo por el que no se realizaron sondeos previos, sino intervención arqueológica directa. Está situado en la zona sur de la ciudad[3], relativamente próximo al cauce del río Guadiana, aunque a 15 m de elevación respecto a él (fig. 1). Tradicionalmente este espacio se ubicaba dentro del recinto amurallado de época romana, sin embargo como luego veremos, se ha confirmado lo ya apuntado a ese respecto en el solar colindante por el NE, excavado anteriormente (Barrientos 2004), hallándose ambos claramente extramuros de la ciudad (fig. 1 a)[4].

El solar tiene 146,80 m^2 de superficie y una planta regular de forma rectangular con 9,80 m de anchura y más de 15 m de fondo. Actualmente la fachada del solar está girada respecto a la línea de la calle, retranqueada por su esquina sur, para conseguir una planta perfectamente regular, respecto al fondo del mismo. La cota inicial del solar era de 217,75 m SNM.

Antes del inicio de la excavación hubo que realizar tareas de limpieza, sobre todo en la zona del fondo del solar, que se había usado de terrera durante la excavación del solar colindante, apareciendo una capa de unos 30 cm de grosor (ue 0) de tierras de relleno heterogéneo y no compactado.

El solar tenía una especie de nave cubierta en algo menos de la mitad suroeste del espacio, apareciendo todo él nivelado con respecto a la calle Concejo y con una superficie muy compactada.

Respecto a la contextualización arqueológica del espacio, ya se expuso detalladamente en el estudio del solar anexo (Barrientos 2004). Allí se cita la ausencia de ocupación urbana de esta zona de la ciudad, al menos desde el siglo XIX y hasta casi mediados del XX, según la planimetría urbana antigua. También destaca la aparición en el entorno de restos arqueológicos de dos momentos claros: andalusí y romano. Los de época andalusí son de tipo doméstico o artesanal (silos y un horno) y funerarios, hallados en c/ Constantino 25 (Sánchez Sánchez 1997), (fig. 1 b), 60 (Barrientos 2004), (fig. 1 a) y 64 (dep. doc. nº inter. 21), (fig. 1 c). Los restos de época romana son de tipo industrial, en relación a la producción de cerámicas, en Constantino 64 (dep. doc. nº inter. 21), (fig. 1 c) y 66 (dep. doc. nº inter. 22), (fig. 1 d), también en la calle Anas 1, 3 y 5 (dep. doc. nº inter. 78), (fig. 1 e) y en la misma calle Concejo 8 (dep. doc. nº inter. 52), (fig. 1 f). A estos hay que añadir los restos de dos talleres de fabricación conjunta de cerámicas y material constructivo, cada uno de ellos formado por cinco hornos, habiéndose documentado en uno además los testares, hallados unos 400 m hacia el sur (Méndez y Alba 2004, Alba y Méndez 2005 –fig. 1 h- y Alba 2005 –fig. 1 i-).

También en la intervención 1017 (Barrientos 2004) se recoge la justificación dada entonces a la situación extramuros de ese solar, que se sitúa al noreste del ahora excavado, interpretación que con la intervención actual, nº inter. 1021, se ratifica por los motivos que más adelante detallaremos; incluimos entonces también los restos funerarios romanos hallados en el entorno más próximos al perímetro murado (dep. doc. nº inter. 145), (fig. 1 g).

Volviendo a la intervención arqueológica que nos ocupa, durante el proceso de excavación del solar se dejaron testigos de seguridad, de un metro de anchura, a excepción del lado corto del fondo (NE), en el que afloraba la roca a la superficie, donde el límite de la excavación es el final mismo del solar.

Parte de la limpieza inicial se realizó con medios mecánicos, por tratarse de una capa de roca picada muy compactada, de unos 20 cm de grosor (procedente de la apertura de las zapatas de la nave), debido

3 Se situaría al sur de la ciudad de época antigua, sin embargo, el crecimiento urbano actual ha dejado este espacio casi en el entorno del centro de Mérida.

4 Para el trazado completo del perímetro amurallado romano véase la planta realizada en 2007 tras la revisión de todas las planimetrías e intervenciones arqueológicas en: Barrientos, Arroyo y Marín en este mismo número. Esta planta es la utilizada en los planos de situación y contextualización de todas las intervenciones de esta revista.

al uso del espacio como garaje de vehículos pesados.

Desde el inicio de la intervención se apreciaba una fuerte pendiente de la topografía y de los depósitos arqueológicos con caída de Este a Oeste. A su vez se detectó que la horizontalidad actual del solar se debía a un corte realizado en época contemporánea, momento en el que se eliminó una buena parte de la estratigrafía arqueológica, sobre todo en la zona posterior del solar (NE). En este sentido hay que añadir que la diferencia de cotas entre la superficie de este solar y la cota arqueológica de la zona más próxima del solar colindante (nº inter. 1017) es de casi 2 metros, que sería el grosor del paquete arqueológico perdido en la nivelación contemporánea (ver fig. 5).

Durante la excavación se individualizaron 258 unidades estratigráficas, algunas de las cuales forman parte de 60 actividades. En la zona suroeste del solar se quedaron sin excavar algunos contextos que se hallaban a partir de 2,40 m de profundidad respecto a la calle (embutidos en el corte ue 258).

Desarrollo de la intervención (fig. 2):

Tras las labores de limpieza iniciales (ue 0), se detectó la existencia de un fuerte buzamiento del terreno natural hacia el SO, manifestado sobre todo por el aflora-

FIGURA 2
Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.

miento de la roca natural en la zona NE del solar a la superficie inicial, a pesar de que dicha superficie estaba a la misma cota en todo el espacio. También se detectó que en el tiempo existente entre las dos intervenciones 1017 (año 2001) y 1021 (año 2003) se había efectuado una zanja, ue 2, en la zona trasera del solar (perfil NE), para levantar un gran paredón de hormigón, que sostuviera la construcción planeada para el solar 1017 (fig. 1 a). Este corte arrasó en parte una estructura romana (A 56) y provocó una pérdida de lectura estratigráfica de más de 3,5 m de longitud en planta.

Los primeros indicios constructivos documentados se agruparon en A 60 (fig. 3), integrada por las ue: 4, 5, 6, 10, 12 y 18. Se trata de una nave con zapatas arriostradas de hormigón y alzados de bloques de cemento, que aún se había mantenido en pie durante el proceso de excavación y que debe datar de fines del siglo XX, quizá coincidiendo con el momento de la segregación en dos parcelas de los solares nº int. 1017 y nº int 1021, posterior a 1983 (puesto que en ese parcelario aún aparecen unidos). En la parte cubierta de la nave se documentaron algunos restos de su uso, por ejemplo dos agujeros de poste (ue 14) relacionados con el cercado de una parte como gallinero, colocando una valla de alambre; también se documentó una madriguera de ratas (ue 17).

Bajo todo esto en la zona suroeste se documentaron los restos de A 59, actividad constructiva de la que

FIGURA 3
Planta de los restos de época contemporánea.

FIGURA 4
Vista de los restos contemporáneos en la zona SO.

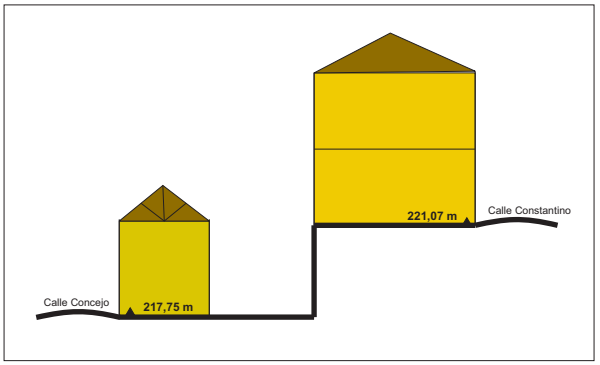


FIGURA 5
Relación topográfica entre las calles Constantino y Concejo en la zona de las dos intervenciones realizadas (nº 1017 y nº 1021 respectivamente).

quedaban restos de tres muros, con zócalo de piedra y alzado de tapial, y parte de un pavimento empedrado de cantos de río y que forma una especie de nave o corral subdividido interiormente en dos espacios, que se fecha en época contemporánea (fig. 4). A partir del muro trasero (NE) de esta actividad se documentó una superficie, ue 3, a la que afloraban parte de casi todos los estratos documentados en el solar, cortados en rasante, de forma que en la parte posterior emergía directamente la roca natural y parte de una estructura de época romana (A 56) y desde ahí hacia la calle Concejo parte de ue 51, 58, 170, 75, 192, 197, 83, 205, etc, estratos que veremos más adelante. Esa superficie evidencia un arrasamiento de toda la estratigrafía, para pasar de un espacio con pendiente hacia el sur en épocas antiguas, a un espacio completamente horizontal, en época contemporánea, nivelado respecto a la cota de la calle Concejo (recordamos que en el solar colindante -nº int. 1017- en cambio se añadieron numerosos rellenos para elevar la cota hasta el nivel de la calle Constantino), (fig. 5).

Bajo ue 3 excavamos una serie de estratos de tierra superpuestos: ue 15, 19, 23, 28, 29, 30 y 52, con materiales de época andalusí. El superior de ellos, ue 15, coincide prácticamente con la superficie de la calle Concejo, es decir es el punto donde mayor estratigrafía antigua se había conservado. La secuencia estratigráfica completa sólo existía en la zona SO del solar (bajo la zona de la nave), como ya se ha explicado, por el fuerte buzamiento del terreno y el allanamiento del espacio en época contemporánea. Paralelamente en la zona norte de documentaron dos fosas (fig. 6) algo amorfas que se cortan entre sí (cubiertas sólo por los niveles contemporáneos). La más reciente, ue 40, conserva casi 1 m de altura, llegando hasta la roca natural y que como la anterior se pierde bajo el perfil medianero. Está colmatada por ue 41, estrato compuesto fundamentalmente por piedras, con tierra pardo-grisácea y carboncillos; el material es de época andalusí. Cortada por esta fosa aparece otra más antigua, ue 37, que como la anterior también continúa bajo el perfil. Es de tendencia oblonga y de escasa profundidad; está colmatada por ue 38, estrato de tierra parduzca, suelta con abundantes cascotes y con material cerámico heterogéneo, aunque *grosso modo* el más reciente es de época andalusí.

Amortizadas por el estrato inferior de la secuencia superpuesta antes referida (ue 52-ue 30), se documentaron, en el extremo occidental y cortando a la superficie precedente ue 36 (fig. 6), cuatro tumbas de inhumación (A 7, A 2, A 1 y A 6) caracterizadas por la colocación del cadáver dentro de la fosa en posición decúbito lateral derecho, por la orientación de los individuos en sentido suroeste-noreste, con la cabeza al SO y mirando al sureste, coincidiendo con la fase andalusí más reciente de las dos documentadas en el solar colindante (nº int. 1017), con cuyos restos habrá que poner en relación los aparecidos ahora (fig. 7). En la zona sur no salieron inhumaciones (ver fig. 6), sino restos de dos estructuras constructivas muy mal conservadas, ue 20 y ue 49. Se trata de los restos

de dos muros perpendiculares entre sí de piedras de distinta naturaleza (granito, dioritas, etc) y de tamaños muy irregulares (las hay de gran tamaño y otras muy menudas), todas ellas unidas a seco. No conservamos restos de niveles de suelo asociados a estas estructuras, por lo que sólo podemos asegurar su posterioridad respecto a la superficie ue 36, que veremos a continuación, pero no la relación cronológica entre las tumbas y las estructuras.

La superficie ue 36 es la que soporta el tránsito durante el espacio de tiempo en el que se usó la zona como área de enterramientos en época medieval. Sólo quedaban restos de ella en la zona suroccidental del solar.

A continuación al SO, zona que, como hemos venido refiriendo, conservaba mayor potencia estratigráfica, se excavaron una serie de estratos superpuestos. Bajo la superficie ue 36 hallamos un nivel de piedras, ue 50, que sólo se conservaba, de nuevo, en la zona suroeste del solar y sigue manteniendo la pendiente descendente hacia el río (en los casi 7 m de longitud este-oeste que documentamos de este estrato había una diferencia de cotas de 40 cm); está compuesto por pequeñas piedrecillas compactadas y el material cerámico recuperado era prácticamente todo altoimperial (como sucederá en los estratos precedentes). Bajo éste se documentó el ue 51, caracterizado por tratarse de una capa de tierra rojiza muy arcillosa. El material cerámico es de época romana, apareció muy

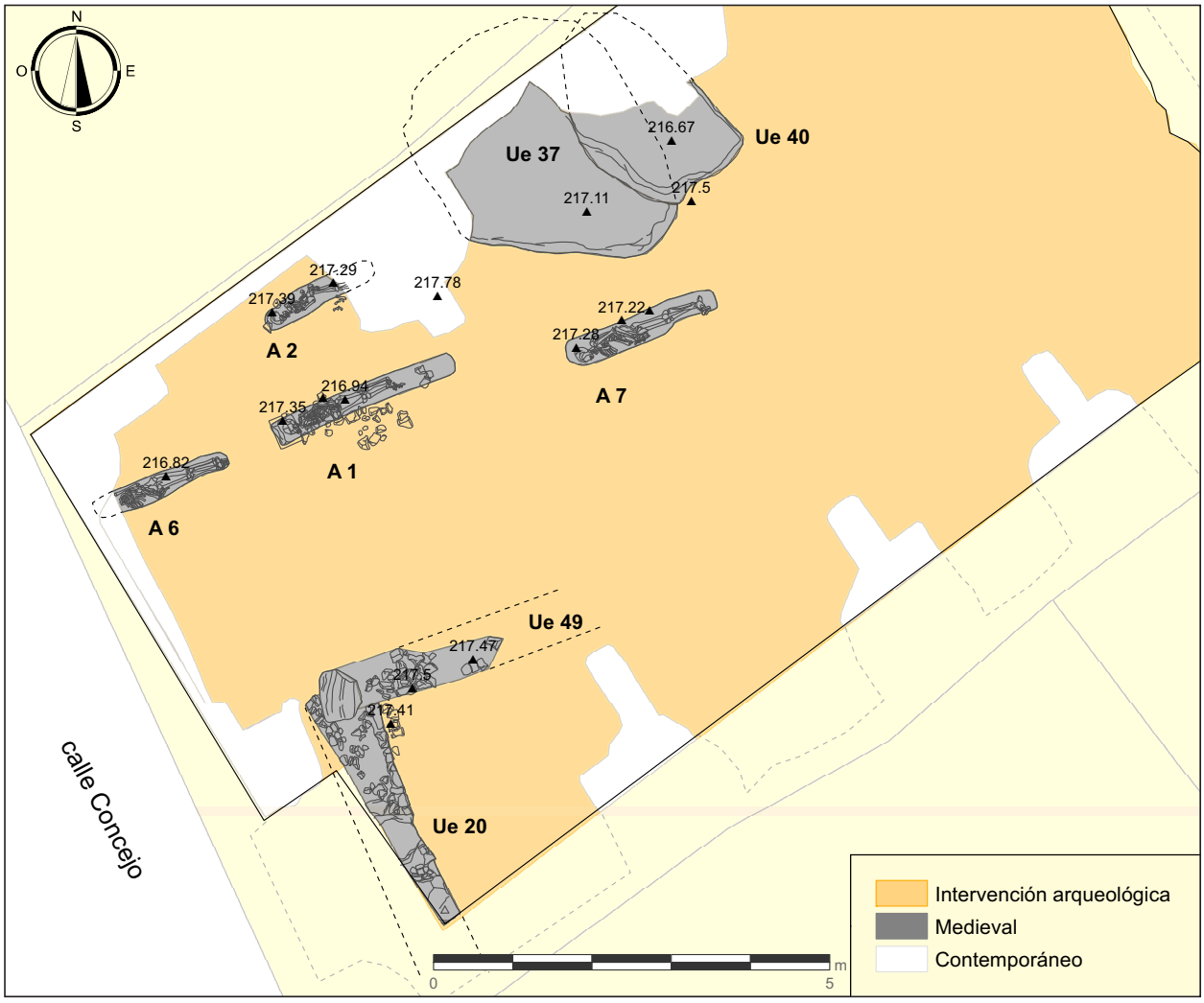


FIGURA 6
Planta de los restos de época andalusí.

FIGURA 7
Detalle de inhumaciones de época andalusí.

rodado, quebrado en pequeños fragmentos, destacando la mayor presencia proporcional de fragmentos de paredes finas y lucernas de engobe anaranjado, hecho que parece ratificar la idea de que se trate de material rodado de las zonas más altas del entorno; junto a ello también salieron fragmentos de cerámicas bajoimperiales (sigillatas hispánicas tardías y africanas D, que incluso podrían llegar al s. V d.C.). A continuación se documentaron ue 58 y ue 104, estratos ambos superpuestos y de similar composición. El más antiguo de ellos, ue 104, está formado por tierra rojiza con castotes: pequeños trozos de roca, adobes, ladrillo, restos de argamasa, cantos de río, *opus signinum*,

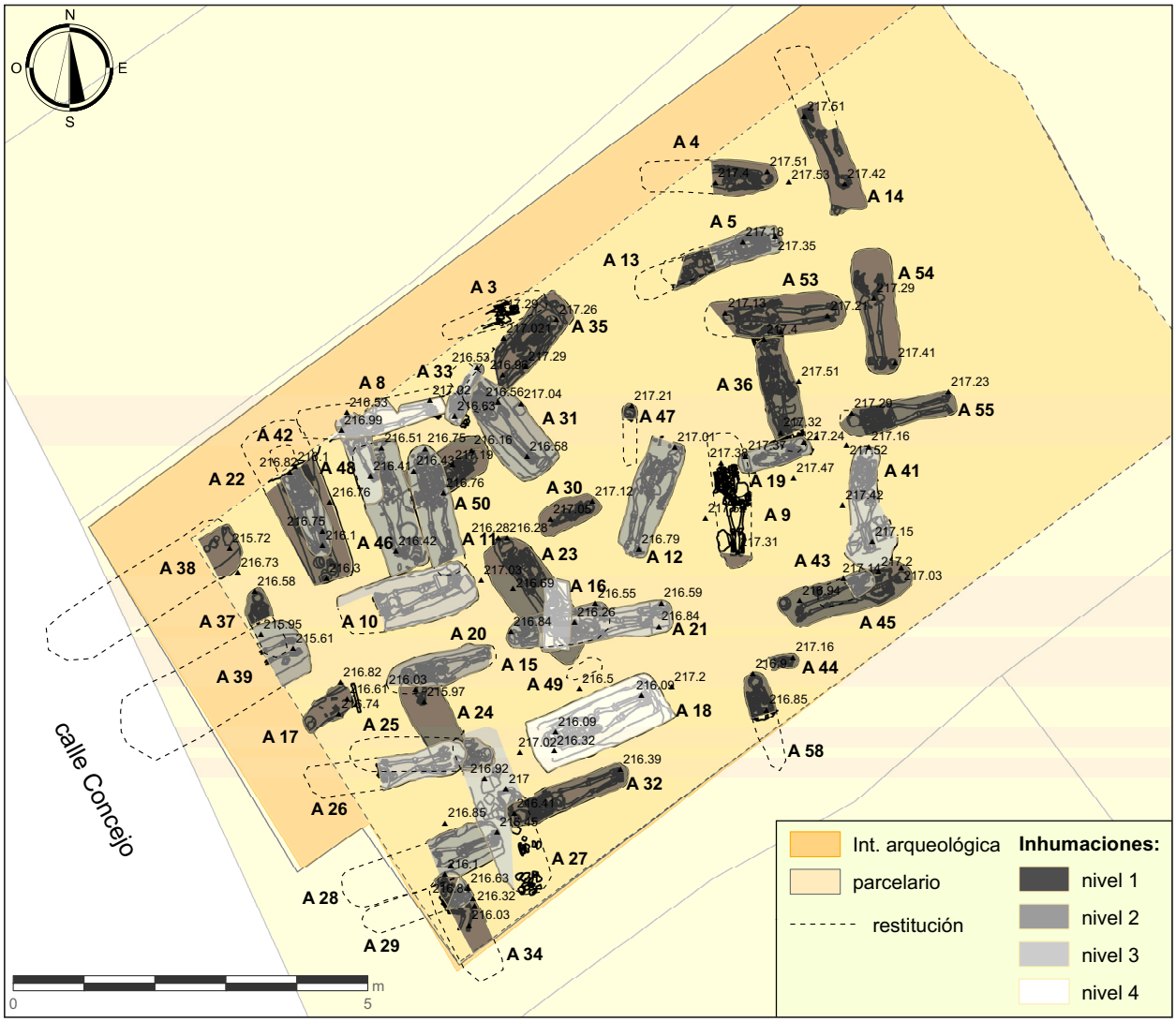


FIGURA 8
Planta de las inhumaciones de época bajoimperial.

etc, todo ello parece proceder de restos rodados de la zona alta del solar. Estos niveles superpuestos están indicando la deposición de materiales por rodamiento de las partes más altas en un momento en el que la zona no es frecuentada ni ocupada.

Bajo ue 104 se documentó la superficie ue 170, que de nuevo tiene fuerte pendiente hacia el SO y no aparece hacia el NE por el arrasamiento nivelador contemporáneo (no parece que esta superficie fuese la de tránsito del momento de enterramientos tanto por sus características físicas como porque no están completas las cubiertas de las tumbas, sino que aún faltaría parte de la estratigrafía). En esta superficie se documentaron numerosos cortes, que veremos seguidamente (fig. 8). Se trata de 48 tumbas de inhumación que mantienen una serie de características comunes y otras tantas que las individualizan. Estas tumbas son: A 14, A 4, A 5, A 13, A 53, A 54, A 55, A 41, A 19, A 36, A 9, A 43, A 45, A 44, A 58, A 12, A 47, A 30, A 16, A 21, A 20, A 23, A 49, A 15, A 26, A 25, A 24, A 29, A 34, A 18, A 28, A 32, A 17, A 39, A 37, A 38, A 22, A 42, A 10, A 11, A 50, A 8, A 48, A 46, A 33, A 31, A 35 y A 3. De estos enterramientos sólo 18 se excavaron completos en planta (no sabemos si en alzado hay alguno entero, aunque es probable que los situados más al oeste lo estén), el resto está o bien cortado por las numerosas superposiciones de enterramientos, o bien han quedado bajo los perfiles del solar o cortados por estructuras más recientes (fig. 9).

Respecto a las fosas, todas son simples agujeros excavados en los estratos precedentes, generalmente de gran profundidad (en las zonas donde la estratigrafía estaba menos alterada), en torno a 1 m de altura. El perfil que definen estas fosas en la mayor parte de los casos es de corte recto, si bien hay 8 tumbas que presentan un escalón a media altura de la fosa en uno de los lados largos (A 10, A 11, A 15, A 17, A 23, A 28, A 41 y A 50) y otras cinco que los tienen en los dos lados largos (A 18, A 31, A 38, A 39 y A 42). La planta es rectangular, en algunos casos con los ángulos redondeados; el tamaño generalmente depende de la estatura del individuo que se iba a inhumar, excepto en unos pocos casos en los que se dejó un hueco en la zona de los pies para colocar el depósito ritual (A 38 y A 42). Tan sólo tres tumbas presentan algún tipo de revestimiento en las paredes, en dos casos son pequeños fragmentos de ladrillos (A 17 y A 35) y el tercer caso se trata de tégulas fracturadas *in situ* y colocadas en vertical (A 5; esta tumba tiene un serie de peculiaridades que le confieren un carácter especial, como luego comentaremos).

Respecto a los estratos que rellenan las fosas tras la deposición de los cadáveres, lo habitual es la colmatación por la propia tierra que se extrajo al abrir dichos agujeros. En algunos casos concretos aparece a media altura una serie de tégulas o ladrillos colocados de formas distintas: a los pies, uno a la cabecera y otro a los pies, tapando al individuo completamente o a la cabecera; en caso de coincidir con tumbas escalonadas aparecen apoyadas en dichos resaltes, si bien aparecen también indistintamente en tumbas de fosa simple. Sobre ello se colmató el resto de la fosa con tierra hasta el borde superior, no habiéndose hallado en ningún caso elementos señalizadores de las mismas, bien porque no los tuvieran (lo que explicaría el indiscriminado y masivo corte de unas tumbas a otras -fig. 9-) o bien porque no se hayan conservado (por no tener los alzados completos, como comenté más arriba).

En relación a los propios individuos inhumados, todos ellos aparecieron en posición decúbito supino (fig. 11), con las piernas extendidas, cambiando únicamente la colocación de los brazos (extendidos a los lados del cuerpo, colocados sobre o bajo las caderas -uno de ellos o ambos- o cruzados sobre el pecho). De los 48 individuos 19 eran cadáveres infantiles.

Las orientaciones que presentan son muy variadas y no aportan información cronológica pues, en los casos en los que hay tumbas superpuestas, se comprueba que no siguen una pauta evolutiva, sino que lo mismo una tumba orientada este-oeste corta a otra oeste-este que al revés, y así con cada una de las diferentes orientaciones. Sí parece una constante la inexistencias de tumbas en las que la cabeza del individuo esté situada entre los 90º (este) y los 205º (suroeste), tomando el norte como 0º/360º, fenómeno que

CONTINENTE						CONTENIDO													
A	Fosa		Cubierta			Ue	EDAD INDIVIDUO		SEXO		Conservación		ORIENTACIÓN	OTROS ELEMENTOS					CRONOLOGÍA
			En Escalón		En Relleno														
	FE	P.L.	T	L	V		I	A	M	F	Com.	Cort.		D.R.	A.P.	Cl.	S	O.H.H.	
3	-	-	-	-	-	39		X				X	80º						
4						42		X	X			X	90º						
5		X				43	X					X	70º						
8						60		X	X			X	260º		X				
9						63		X	X			X	355º						
10	X		X			76		X	X			X	255º		X				
11	X					77		X		X	X		340º			X			
12					X	78		X		X	X		20º	Xd	X	X			*1
13			X			85		X		X		X	250º						
14						82		X				X	340º						
15	X					89	X				X		255º						
16			X			93	X				X		355º		X				*2
17	X	X			X	100	X					X	60º					X	
18	X			X	X	97		X			X		260º			X			
19			X		X	99	X				X		50º			X			
20						103		X		X		X	270º						
21				X		109		X			X		270º					X	
22						112	X				X		0º						
23	X					114		X	X		X		340º						
24					X	117	X					X	345º	Xc					
25						121	X					X	90º						
26						124		X	X			X	260º					X	
28	X		X			151		X				X	255º						
29					X	131	X					X	80º						
30						133	X				X		80º						
31	X			X		137		X		X		X	340º						
32					X	140		X		X	X		250º		X		X		
33						143	X					X	205º					X	
34			X			146		X				X	330º						
35		X				149		X		X		X	30º	Xc		X			
36					X	154		X		X		X	350º	Xa					*3
37						157	X					X	330º						
38	X				X	164						X	¿50º?	Xb					
39	X					165		X				X	240º	Xa				X	*4
41	X				X	176		X			X		20º		¿X?				
42	X					172		X				X	340º	Xb/d					*5
43						175	X					X	70º						
44						179	X				X		90º						
45						181		X			X		70º	Xa					
46					X	185		X		X		X	355º	Xa		X			*6
47						187	X					X	340º						
48						190	X				X		350º	Xc			X?		
49	-	-	-	-	-	193	X					X	270º						
50	X					196	X				X		65º	Xd	X				
53						204		X		X	X		270º		X				
54						208		X	X			X	355º	Xa	X				
55						211		X			X		270º						
58						230	X					X	340º						

FIGURA 9

Tabla de inhumaciones de época romana.

* : moneda posterior a mediados del s. III d.C.	Xa: situado en las piernas.
*2: moneda en la cubierta (posterior a 360/363).	Xb: situado en el hueco de los pies.
*3: lucerna de disco con Victoria.	Xc: situado en la cabeza.
*4: lucerna de disco con Hércules	Xd: situado en el pecho.
*5: moneda ilegible y lucerna de disco.	
*6: lucerna de disco.	

CLAVES: ***A***: actividad. ***Ue***: unidad estratigráfica. ***FE***: fosa escalonada. ***P.L.***: pared de ladrillo. ***T***: tégula. ***L***: ladrillo. ***V***: vario. ***I***: infantil. ***A***: adulto. ***M***: masculino. ***F***: femenino. ***Com.***: completo. ***Cort.***: cortado. ***D.R***: depósito ritual. ***A.P.***: adorno personal. ***Cl.***: clavos. ***S***: sudario. ***O.H.H.***: otros huesos humanos.

FIGURA 9 BIS
Códigos del cuadro anterior.

algunos autores relacionan con el momento del día y del año en el que se realiza el enterramiento.

Finalmente hay una serie de individuos a los que les acompañan elementos diversos, aunque son más habituales los que carecen absolutamente de ellos.

FIGURA 10
Vista parcial desde el SO de las fosas de inhumación romanas donde se aprecia la densidad de la ocupación.

En primer lugar solamente 12 cadáveres tienen elementos identificables como depósitos rituales. En ellos la pauta seguida respecto a su ubicación no es la misma. Hay cinco casos en los que esos elementos se sitúan en la zona inferior de las piernas (A 39 –fig. 12-, A 46, A 36–fig. 13-, A 45 –fig. 14-, A 54 –fig. 15), dos en los que, como mencionamos anteriormente, se colocan a los pies, pero en un hueco dejado ex profeso para ello al excavar la fosa (A 38 –fig. 16- y A 42 –fig. 17-) y tres en los que se ubicó junto a la cabeza del individuo (A 48, A 24 y A 35). En todas estas tumbas las piezas son cerámicas o vidrios y se depositaron a la misma altura que el cadáver, prácticamente en contacto con el individuo. Pero hay otras tres tumbas en las que las piezas se pusieron sobre el pecho, dos de ellas, monedas, también mantienen el contacto con el individuo (A 12 y A 42 -en ésta última había otras piezas-) y una tercera (A 50) contenía una vasija que se situó a la altura del escalón de la fosa. Las piezas halladas son: pequeñas jarras de boca simple o trilobulada, boles de dos asas, cuencos

FIGURA 11
Inhumación A 12. Detalle del cadáver.

FIGURA 12
Elemento de depósito ritual de A 39.

o platos, en algún caso pequeñas ollas y lucernas[5], en cerámica, y vasos y ungüentarios, en vidrio, todo ello combinado en distinta forma y número. La cronología de estos materiales se sitúa entre los siglos III y IV d. C.

Hay otro tipo de elementos identificables como adorno personal del individuo inhumado, presente en ocho tumbas (A 8, A 10, A 12, A 16, A 32, A 50, A 53 y A 54). Estas piezas son: anillos y pulsera de bronce, collar de pasta vítrea y restos de sandalias (remaches de hierro) –fig. 18-.

FIGURA 13
Elementos de depósito ritual de A 36.

Por último hay una serie de tumbas en las que se han hallado clavos de hierro en número variable y colocados de forma más o menos regular, lo que indica el uso de cajas de madera o parihuelas en el depósito de algunos individuos (A 11, A 12, A 18, A 35 y A 46

FIGURA 14
Elementos de depósito ritual de A 45.

FIGURA 15
Elementos de depósito ritual de A 54.

5 Se han hallado en total 4 lucernas del s. III d. C. -Dressel 28-, que, excepto una muy mal conservada, tienen motivos decorativos susceptibles de ser analizados bajo la óptica vertida en el artículo de Ayerbe 2002, donde se analiza la relación entre las representaciones de las lucernas del siglo III de ámbito funerario y la simbología romana de ultratumba.

FIGURA 16
Elementos de depósito ritual de A 38.

FIGURA 17
Elementos de depósito ritual de A 42.

-hay otros dos dudosos-). Así mismo en un caso se ha documentado fehacientemente el uso de sudario envolviendo el cadáver, pues había quedado la impronta del tejido sobre el chatón de un anillo.

Respecto a los cortes que unas tumbas practicaron sobre otras más antiguas, en cinco casos aparecieron los huesos humanos de esas tumbas anteriores, que habían sido cortados, dentro de la tumba posterior (fig. 19). Pero ese hecho no fue una constante, lo que quizá esté indicando una cierta proximidad cronológica entre las tumbas interferidas (en aquellas que se conservaron los huesos anteriores), pudiendo incluso no estar aún los cadáveres descompuestos.

FIGURA 18
Restos de calzado hallados en A 10.

La zona que muestra más superposiciones estratigráficas de enterramientos es la sur-suroeste, de mayor potencia arqueológica conservada, lo que podría indicar que en el resto del espacio, alterado estratigráficamente, también habría existido esa gran densidad funeraria en la ocupación del espacio.

En resumen, los únicos elementos que pueden ser tenidos en cuenta para establecer la cronología del uso de este espacio como zona funeraria, en época romana, son los que aportan los propios materiales que acompañan a las tumbas y los criterios estratigráficos directos. Debido a ello sabemos que está en uso durante los siglos III y IV d. C., pero no conocemos con certeza hasta qué momento puede prolongarse (el estrato que las amortiza, ue 51, contiene material del s. IV d. C., que podría llevarse hasta el s. V d. C.)[6].

Como dijimos anteriormente todas las tumbas están perforadas en el interfaz ue 170, superficie que presenta una fuerte pendiente descendente hacia el suroeste y que está formada por la superficie de los estratos ue 105, ue 75 y ue 177. El estrato ue 105 apareció

6 La amortización del área funeraria podemos situarla, según los materiales más recientes de la ue 51, en torno a la segunda mitad del siglo IV-principios del V a partir de la presencia TS Africana D Impresa con motivos geométricos a base de palmetas dispuestas de forma radial (estilo A,2c) alternando con cuadros reticulados (estilo A, 69c). Este motivo se adscribe a la fase 2 del estilo A de Hayes, fechado en el 350-420 d.C. (Vázquez 1985, 71-73, n. 129, fig. 30) que suele aparecer sobre la forma Hayes 61 ó 67. Junto con esta producción de origen tunecino, está representada la TS Hispánica Tardía con las formas Ritt. 8 y Drag. 37 con decoración a la ruedecilla formando líneas paralelas oblicuas fechadas también en los siglos IV-V d.C. (Nota de M. G. Arroquia).

FIGURA 19
Parte inferior de la inhumación A 21, tumba en la que se amontonaron los huesos de otro individuo inhumado con anterioridad.

en la esquina oeste de la zona excavada, se trata de un nivel de vertedero, en el que lo más abundante fueron las cerámicas, junto con tierra cenicienta, arenosa y suelta, que aún mantiene la pendiente hacia el oeste; el material se adscribe cronológicamente a finales del s. I-s. II d. C. La ue 105 apoyaba en la superficie en sí ue 158. Por otro lado, y en torno a la zona sureste, se documentó el estrato ue 177, compuesto por arcilla gris muy plástica que apenas tenía cerámicas. Este estrato, a su vez, cubría a la superficie ue 182, en la que la pendiente es diferente a la del resto de los estratos y superficies precedentes, cayendo en este caso hacia el sur, casi 90 cm, desde la parte septentrional a la meridional y dejando al descubierto parte de dos estratos precedentes (ue 75 y ue 83). Sobre esta superficie aparecieron numerosas cerámicas aplastadas.

Bajo las dos superficies anteriormente descritas (ue 158 y ue 182, que entre sí no tenían contacto) se halló la ue 75, que en su zona central incluso emergía a la superficie contemporánea. Es un grueso paquete (hasta 55 cm en algunos puntos) de tierra arcillosa muy plástica con algunos pequeños trozos de roca dispersos, de color rojo, que tiene pendiente hacia el suroeste, del que se recuperó bastante material cerámico.

A continuación se hallaron los estratos ue 192, 197, 191, 199 y 198 de los que, por la zona este, emerge ue 83 un estrato inferior sobre el que también apoya ue 75. En la zona central noreste aparecieron, superpuestos los niveles ue 192 y ue 197; el primero de ellos era una capita de piedras, pequeños cantos y trozos de ladrillo muy menudos. Ue 197 es un nivel de tierra pardo-grisácea con pintas de carbones y bastante suelto, aunque no se trataba de un relleno homogéneo, en algunos puntos tenía pequeñas bolsadas de tierra granulosa y rojiza, si bien el material cerámico, muy abundante, era todo homogéneo. Los estratos 191, 199 y 198 se superponen directa y consecutivamente a la zona este de ue 83. Se trata de rellenos no compactados con bastantes fragmentos de pintura mural (ue 191), tierra gris con carbones (ue 199) y de adobes, ladrillos, etc (ue 198) y material cerámico altoimperial. Bajo estos estratos se documentó ue 83, sobre cuya parte posterior también apoyaba ue 75; se trata de un relleno que se compone fundamentalmente de fragmentos de roca azulada y tierra grisácea, bastante suelto, que de nuevo sigue teniendo fuerte pendiente hacia el oeste; en este estrato que ocupaba casi la mitad del solar se recuperó bastante material, sobre todo en la zona más baja, donde se hallaron bastantes fragmentos cerámicos, entre los que destacan numéricamente las ánforas, paredes finas y sigillatas. A continuación, bajo ue 83, se excavaron varios estratos. Hacia el NE se excavó el estrato ue 201, de tierra arcillosa gris, bastante plástica, con trozos menudos de roca, con pendiente hacia el oeste; este nivel apareció exclusivamente en la zona ocupada por los hornos que describiremos más abajo. Apoyaba en ue 205, estrato compuesto por tierra rojiza, arenosa, no compactada, con trozos de material latericio muy machacados, de unos 30 cm de grosor por término medio y con fuerte pendiente hacia el suroeste. Hacia el oeste se excavó otro nivel diferente, ue 200, que era de una bolsada similar a ue 201, pero menos arcillosa y menos compacta, con pintas de argamasa y carbones. En la zona de aparición de ue 200 es donde no se finalizó la excavación, como comentamos al inicio, estando este estrato depositado dentro de un corte, ue 258, que tampoco se pudo documentar más que en su parte más alta (bajo ue 200 aún habría más estratos del vertedero que no pudimos retirar y que ocultaban el desarrollo de ue 258). Ue 258 es una perforación longitudinal (NO-SE), de tendencia curva en planta, realizada cortando la roca natural casi verticalmente y también a las estructuras precedentes (en concreto al horno A 57 que veremos más abajo). No pudimos

saber qué profundidad tiene ni cuál fue su función, documentándose en planta unas dimensiones de 7,60 m de longitud perimetral por 3,15 m de anchura máxima vista (fig. 20). Tampoco pudimos ver si se trata de un/a foso/a longitudinal o de un gran corte de tendencia cerrada.

Todos los materiales hallados en los contextos de vertedero (desde ue 105, el superior, hasta ue 205, ue 200 y ue 168, los inferiores) nos sitúan cronológicamente entre finales del s. I d. C. y todo el siglo II d. C., como se explicará más abajo.

Tanto el corte ue 258 como los estratos de tierra que se le superpusieron de forma progresiva y paulatina ocultaron definitivamente las estructuras precedentes que veremos a continuación, que ya previamente habían sido abandonadas. A partir de este punto a excepción de las estructuras (subestructuras en todos los casos) de las fases precedentes en todo el espacio aflora la roca natural, con fuerte pendiente de NE a SO.

A continuación se documentaron una serie de estratos que amortizan a las estructuras precedentes. La más reciente estratigráficamente, A 40, estaba colmatada por las ue 168 y 166 que contenían algunos cascotes dispersos (fragmentos de *opus signinum*, piedras menudas, trozos de ladrillo, etc) y tierra arcillosa y material cerámico altoimperial. La estructura A 40 no

FIGURA 20
Planta de los restos de época altoimperial.

FIGURA 21
Detalle de la piscina A 40.

apareció completa, sino que una parte se pierde bajo el perfil y la medianera sureste del solar. Está integrada por las ue 7, 8, 9, 106, 231, 232, 233 y 234 y se trata de una piscina (fig. 21). Está embutida en roca y en las estructuras anteriores a las que cortó (ue 232), al menos 90 cm desde la superficie, según indica su revestimiento exterior (ue 234) en la zona de la embocadura del horno A 52, que veremos más abajo, siendo la parte aérea conservada de 18 cm en el punto más alto. La cimentación de la estructura (vista de nuevo en el corte de la embocadura de A 52) consta de un primer nivel de tosca picada de 20 cm de altura (ue 231), que rellenó todo el fondo del corte, sobre ello hay una capa de piedras de tamaño medio (ue 233) de 13 cm de grosor, que sirvió de base, tanto a los muros como al pavimento de la piscina. Los paramentos verticales que cierran la estructura por los lados este (ue 7) y norte (ue 8) son más estrechos (31 cm), mientras que el muro oeste (ue 106) es 20 cm más ancho (51 cm). Así mismo la fábrica es también diferente, los dos primeros emplean trozos de

FIGURA 22
Detalle del horno A 56.

materiales reutilizados (ladrillos y tégulas), trozos de roca y algunos cantos de río con argamasa, mientras que el tercero es *opus caementicium* de argamasa y cantos de río. Esto podría estar motivado por el sentido de la pendiente descendente hacia ese lado y la mayor profundidad a la que aparece la roca natural, por lo que necesitaría un muro más potente para contrarrestar los empujes y cimentar mejor, puesto que también la pendiente interior de la piscina baja hacia el lado sur. Interiormente está revestida por mortero de *opus signinum* (ue 9) de 3 cm de grosor adherido a una primera lechada de argamasa de 1,5 cm, similar a la ue 234. Las esquinas están rematadas por molduras de cuarto de bocel, para reforzar las uniones y evitar las filtraciones, tanto en los planos horizontales como en los verticales. El hueco interior que deja libre, en el tramo que pudimos documentar, es de 2,85 m por más de 2,22 m en planta, conservando 70 cm de altura máxima. Se pierde bajo la medianera sur del solar (fig. 20).

Al NE del espacio excavado (fig. 20), y expuesto a la superficie contemporánea ue 3, se documentó un horno (A 56), amortizado por un estrato de arcilla (ue 213) que parece indicar que se anuló de forma intencionada, pudiendo quizá servir después de su abandono como zona de almacenamiento o basurero de barro. A 56 está integrada por las unidades 26, 216, 217 y 220 (fig. 22). Se trata de un horno de dimensiones bastante reducidas y con un estado de conservación deficiente, debido a la cota más elevada del fondo de la cámara de combustión, respecto al resto de los hornos, que veremos después. Tampoco

conocemos su planta completa, pues la zona noreste está cortada por una zanja de cimentación realizada en 2002 (ue 2). La parte conservada está embutida en roca (ue 217), habiendo cortado para ello la zona noreste de A 51. Este corte, de planta cuadrangular, tiene unas dimensiones de 2,50 m de anchura en el lado que se conserva completo y de 2,20 m en el afectado por la zanja contemporánea. En el interior de este corte se construyeron las paredes de la estructura (ue 26), de las que se han conservado tres de los lados en forma de U, describiendo el inicio de un estrechamiento hacia el lado noreste que sería el arranque de la boca. De las paredes se ha conservado una mínima altura, en torno a 30 cm, estando constituidas por trozos de adobe de 8 cm de grosor (de los que se conservan parte de dos hiladas) que aparecen completamente cocidos. Entre esta alineación y el corte de la roca se colocaron adobes de forma horizontal de distintos tamaños, formando tres muretes de grosores diversos (de 50, 44 y 32 cm respectivamente). El hueco interior que dejan libres las paredes de la cámara es de 1,77 m de anchura. En el centro del espacio cuadrangular se documentó un pilar de sección circular (ue 216), del que sólo se había mantenido *in situ* una hilada, realizado con cuatro cuñas de ladrillo de tipo *cuneati*. El fondo de la estructura es la propia roca rebajada de forma muy tosca, que apareció oculta bajo una capa de cenizas muy compactas, mezcladas con tierra arcillosa (ue 215). En este estrato aparecieron bastantes soportes de pequeño tamaño, de tres tipos distintos, que indican que se cocían cerámicas (probablemente lucernas, paredes finas y cerámica común); el resto del material aparecido fecha el uso del horno en la segunda mitad del s. I d. C. y su amortización hacia finales del siglo.

Hacia la zona central del solar documentamos un nuevo horno: A 52 (fig. 20), este sí cortado por A 40 (la piscina) circunstancia que impidió la documentación de su embocadura (fig. 23). El horno A 52 apareció colmatado por ue 214, nivel de destrucción de la propia estructura, compuesto por tierra rojiza con abundantes trozos de adobes, carboncillos, etc, destacando varios trozos de la propia parrilla con huellas de los tiros cilíndricos, todo ello en adobe y recubierto por la parte del suelo de la cámara de cocción con una lechada de barro. Salió poco material cerámico (*pondera*, paredes finas, cerámica común y una lucerna) y algún fragmento de separador, por lo que, es probable que también se dedicase a la producción cerámica, a pesar de la dificultad de saber concretamente los tipos. La cronología de los materiales coincide con la del horno A 56. El nuevo horno, A 52, está integrado por las ue 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 235 y 236. El corte hecho en la roca para embutir la parte subterránea de la cámara de combustión del horno (ue 223) es de 2,85 m por, al menos, 3,50 m de planta cuadrangular con esquinas achaflanadas y embocadura orientada hacia el lado sureste (zona que no se ha conservado por estar cortada por una estructura posterior). En el interior de este hueco se colocaron las paredes de la cámara (ue 224) compuesto por un relleno de tierra gris adobosa, con grosor variable entre 39 y 65 cm y, sobre ello, se levantó una fila de adobes de 10 cm de grosor apoyados en su lado estrecho, que aparecieron cocidos. El hueco interno que deja el muro es de 1,96 cm de lado, con una prolongación abocinada hacia el sureste, donde se fabricó la boca de acceso a la cámara. Adosados a la pared se colocaron tres arcos simples en paralelo (ue 226, 227 y 228), de los que se conserva solo la parte vertical. En planta son prácticamente cuadrados, aunque de construcción muy tosca e irregular. No puede verse el módulo y colocación de los adobes de paredes y arranque de los pilares por estar todo ello revocado por una capa de barro (ue 235). El suelo de la cámara es la propia roca recortada (ue 225) de forma bastante irregular por los extremos y algo más rebajada en la zona central, sobre la que

FIGURA 23
Detalle del horno A 52.

FIGURA 24
Detalle del horno A 57.

aparece una ligera costra de cenizas (ue 221) de un par de centímetros, que va engrosándose hacia la boca de la cámara. Ésta (ue 236) está muy deteriorada por una estructura más reciente, documentándose sólo una longitud de 60 cm en planta y 1,34 m de anchura, en la parte más interna, que se va estrechando hacia el exterior hasta los 90 cm; también se conserva, en un punto, la altura de la bóveda que parece describir la embocadura, que desde el suelo de la cámara es de 1,10 m.

Hacia el oeste, y cortado en planta por ue 258, se hallaron los restos de un tercer horno, A 57 (fig. 20), del que no se había conservado nada del alzado ni de los niveles de destrucción, habiendo sido expoliado, ya en la antigüedad hasta sus cimientos (fig. 24). Realmente no tiene contacto físico con el resto de las estructuras documentadas por lo que no podemos

FIGURA 25
Horno A 51 en primer plano; A 56 a la izquierda de la imagen, A 52 a la derecha y la piscina A 40 al fondo.

asegurar estratigráficamente su relación con los vistos anteriormente, aunque creemos (por su similitud –planta cuadrangular-) que pudieron funcionar conjuntamente. Es el más deteriorado de los hornos detectados en el solar y apenas nos ha llegado una parte del corte practicado en la roca (ue 219) y las improntas ennegrecidas de la cámara de cocción y rojizas de los adobes de las paredes (ue 218). El rebaje en roca tiene más de 1,50 m por más de 1,93 m, de los que el espacio quemado tiene 70 cm por 1,57 m, que sería la zona de la cámara de combustión, en la que no hay huellas de pilares. La zona con restos de adobe quemado tiene 38 cm de anchura en el lado largo y 12 cm en el lado corto y de ahí hasta el corte embutido en la roca hay respectivamente 40 y 24 cm. Por tanto sólo sabemos que sería un horno de planta cuadrada o rectangular y quizá con pilar/es centrales del tipo del horno A 56 ya descrito.

Finalmente se documentó un cuarto horno (fig. 20) claramente más antiguo que los anteriores (A 51). Por el lado oeste estaba cortado por A 52, que rompió la zona de la boca de aquél y por el lado este lo cortó A 56 (fig. 25). Esta nueva estructura apareció colmatada por ue 212, estrato integrado fundamentalmente por los propios derrumbes de la estructura A 51. Lo más destacable de ello es la presencia de trozos de la parrilla en la que quedan las huellas de los agujeros cilíndricos de comunicación entre la cámara de combustión y la cámara de cocción. Se recuperó también un ladrillo de adobe completo (36 x 28 x 9,5 cm) y restos de cerámicas, sobre todo común, destacando

las *dolia*, producción a la que debió destinarse mayoritariamente el horno (si bien el estudio de materiales también indica la producción de paredes finas). Respecto a la propia estructura está integrada por las unidades 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256 y 257. Los restos conservados están embutidos en la roca natural. Para ello se ha practicado previamente un corte (ue 237) de planta circular y sección cilíndrica de 3,60 m de diámetro, que se proyecta hacia el suroeste, conservando ahí 4,06 m de diámetro, aunque está cortado por una estructura posterior. En alzado en la zona mejor conservada se observa que ese corte se amplía hacia la embocadura, para albergar los "cimientos" del alzado no conservado, sin ampliar el diámetro de la estructura. Forrando el corte se colocaron las paredes de la cámara de combustión (ue 239), construidas con ladrillos de adobe superpuestos en vertical unidos con barro, dando como resultado un grosor de pared de 8,5 cm, en la parte subterránea y 20 cm en la zona superior. El diámetro interior de la cámara es de 3,44 m en la zona circular. Adosándose a las paredes se colocaron una serie de apoyos, de nuevo de adobe, cuadrangulares en planta y que en alzados van formando una secuencia de cuatro arcos dobles (ue 242 a ue 253), colocados en paralelo ocupando toda la parte libre de la cámara. Se ubicaron y construyeron en pareja, es decir los dos arcos dobles situados al fondo de la cámara (ue 242 a ue 247) están construidos del mismo modo que los dos más próximos al acceso (ue 248 a 253), con dimensiones similares entre sí, aunque colocados de forma inversa. Esto es, cada uno de los dos pilares centrales en los que apoyan las parejas de arcos dobles es, en la base, un solo pilar rectangular macizo que en altura sirve de apoyo lateral a cuatro arcos independientes o, más bien, a dos arcos dobles. A su vez los dos dobles arcos centrales son más estrechos que los dos extremos. En la pared del fondo de la estructura existen dos arcos ciegos de medio punto (ue 240 y ue 241), rebajados en el propio muro de la cámara, que prácticamente coincidirían con los ojos de las cuatro arquerías dobles. Uno de ellos se ha conservado muy parcialmente (cortado por la estructura posterior A 56). La boca del horno (ue 255) está situada al suroeste y, al igual que la zona trasera de la estructura, sólo se ha conservado parcialmente, debido al corte posterior (provocado por A 52). La trayectoria que define la parte conservada (30 cm) es un hueco abocinado hacia el exterior, acentuado por un estrechamiento del lado sur (de 15 cm) en ángulo recto. La anchura máxima de la zona más externa conservada es de 1,28 m. De la comunicación entre la cámara y la boca, que podría haber sido abovedada, se conserva un arco simple de medio punto rebajado (ue 254) de 1,95 m de anchura y 84 cm de luz. Este arco se conserva prácticamente completo; todo él está realizado en adobes colocados de forma adintelada apoyados en dos pilastrillas laterales. Tanto las paredes interiores de la cámara como los pilares y arcos están revocados por una capa de barro, aplicada con la mano, de grosor variable (ue 256), que, por efecto de las sucesivas cocciones, se había convertido en una costra endurecida. El suelo del interior de la cámara es el propio corte de la roca. Con el uso progresivo se fue generando sobre el fondo una serie de finísimas capas de cenizas encostradas (ue 238) que fueron elevando el nivel de la propia cámara y ocultando la base de los pilares y paredes. En las zonas centrales de los arcos, puntos en los que más cenizas se habían acumulado llegaban a tener 20 cm de grosor; esos huecos serían los hogares del horno. El material recuperado en el interior sitúa cronológicamente la amortización del horno en época flavia.

Estos hornos serían los primeros signos de actividad claramente documentados en el solar, aunque, en la zona este, se halló una alineación de piedras a seco (ue 27), embutidas en la roca natural, con orientación aproximadamente norte-sur, de función incierta. No tenía relación con ningún contexto de tierra, por lo que es imposible conocer su cronología, si bien el horno A 56 se apoyaba sobre esta alineación de piedras, por lo que al menos conocemos su anterioridad estratigráfica, respecto a la estructura que se le apoya.

ESTUDIO DE MATERIALES DE LA *FIGLINA*

Maribel G. Arroquia
(arroquia@consorciomerida.org).

El material que se ha escogido para el estudio cerámológico, en relación con el taller alfarero, procede

por un lado de una selección extraída de las distintas unidades que conforman los niveles de vertedero (ue 105, 75, 177, 192, 197, 191, 199, 198, 83, 201, 205 y 200)[7], basándonos sobre todo en la similitud morfológica respecto al testar estudiado por Alvarado y Molano en 1995 y, por otro lado, se han estudiado los materiales procedentes del interior de los propios hornos. En ambos casos se ha diferenciado el material que nos ha permitido datar los contextos, del que se ha fabricado directamente en la *figlina*.

Respecto a la datación de los estratos de vertedero la cronología final se ha establecido hacia los últimos años del siglo II d. C. marcado, entre otros materiales, por la presencia de Sigillata Hispánica[8] correspondiente a la forma lisa *Dragendorff*[9] *15/17*, de pasta naranja y barniz anaranjado brillante, cuyas características morfotécnicas la integran dentro de las producciones hispánicas tardías[10]. La fecha de inicio del vertedero podemos situarla en torno a los últimos años del siglo I y principios del II. Está marcada por las producciones de origen hispánico que están ampliamente representadas y que pertenecen en su mayoría al gran complejo alfarero de *Tritium Magallum* que distribuye sus cerámicas entre mediados del I y mediados del II. En este grupo están presentes tanto formas lisas (*Drag. 15/17, 18, 24/25, 27, 35/36* o *Hispánica 5*), como las decoradas a molde (*Drag. 29, 30, 29/37, 37A* de borde simple -fig. 26, 1-, *37B* de borde almendrado -fig. 26, 2- y la *40* -fig. 26, 3-) que empiezan a distribuirse un poco más tarde. Los motivos decorativos son diversos: medallones, círculos concéntricos, animales o vegetales estilizados alternando con pequeños círculos, entre otros, distribuidos en metopas. En algunos casos, es posible asignar a las piezas un taller concreto, en función de los motivos de los punzones, como sería el caso del "taller de las palmetas" (Romero 1999, 186) que hemos podemos identificar (fig. 26, 1).

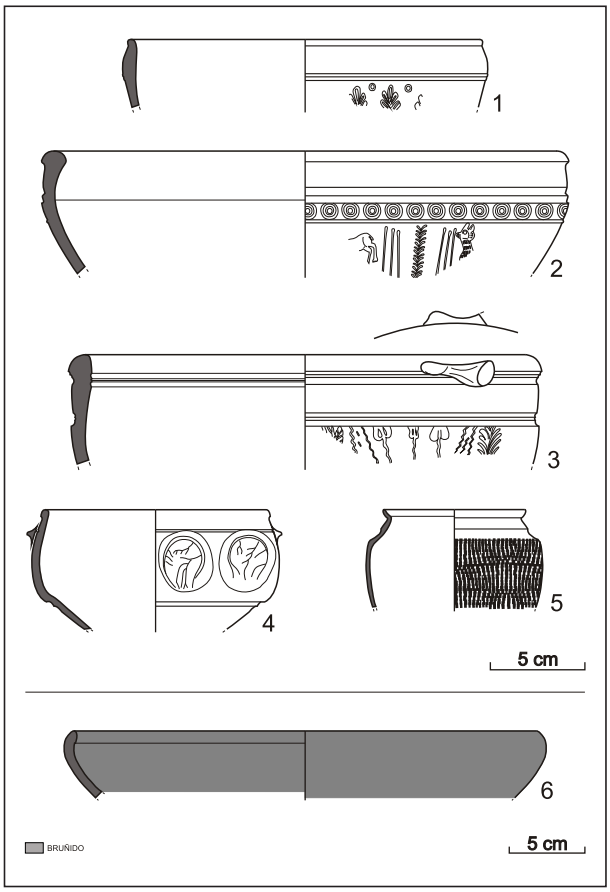


FIGURA 26
Material procedente de los estratos de vertedero (1. 200/15; 2. 83/8; 3. 198/12; 4. 200/19; 5. 200/35 y 6. 105/14).

Las producciones emeritenses de paredes finas de la segunda mitad del I d. C., están ampliamente representadas. Se caracterizan por su pasta blanquecina, sin embargo, el engobe varía desde el naranja, pasando por el marrón, hasta llegar a adquirir tonalidades oscuras casi negras, brillantes o mates. El repertorio formal se encuadra dentro del definido por F. Mayet para Mérida, que se corresponde con los números *XLIII*, *XLIV* y *LI*, aunque también encontramos formas típicas béticas, de factura local, como la *Mayet*

7 A pesar de que el depósito de los estratos de vertedero tuvo lugar entre los años finales del siglo I d. C. y todo el siglo II d. C., como vamos a argumentar a continuación, cuando ya los hornos están amortizados, entre el abundante material estudiado se hallaba bastante cerámica de la segunda mitad del siglo I d. C., que evidentemente debe tratarse de material residual en estos estratos, pero que morfológicamente coincide con las producciones del taller cerámico.

8 Abreviado como TSH.

9 A partir de ahora en el texto aparecerá con la abreviatura Drag.

10 Según Mayet esta forma debió dejar de fabricarse a lo largo del siglo II o poco más tarde, fechándose en Conimbriga en contextos de época de Trajano.

XXXVII. Las decoraciones de los vasos son variadas: burilada, impresa a la ruedecilla, con impregnaciones arenosas[11], a la barbotina con hojas de agua, siendo la más frecuente a base de lúnulas (fig. 26, 4).

Entre la producción local contamos también con lucernas altoimperiales de la forma *Loeschcke IV* , que presentan motivos decorativos diversos como el rapto de Europa, el busto de Helios de frente, coronado por rayos (Rodríguez 2002, 124-125, lám. 38, n. 204) y un ciervo parado a la derecha (Rodríguez 2002, 66-67, 305, n. 59-60). Hemos identificado también un fragmento de terracota perteneciente a una figurilla femenina con el pelo recogido con un moño en la nuca con un peinado tipo *Systex E, 1 (A),* (AA.VV. 1993, 288), similar a otros ejemplares ya estudiados en Mérida (Gijón 2004, 266, n. 101).

Dentro de las producciones de origen lusitano identificadas en el vertedero contamos con unos vasos de borde exvasado y con hombro carenado (fig. 26, n. 5), de la forma *potinho 1-a* de Smit Nolen (1985, 114 y 116, lám. XLI, n. 421). Se caracterizan por tener una pasta depurada, de color grisáceo con desgrasante fino, micáceo, resultado de una cocción reductora, acabado alisado o bruñido, que les confiere un aspecto metálico y decoración de retícula impresa a la ruedecilla. La adscripción de estas cerámicas a talleres emeritenses así como su datación, ya fue apuntada por Del Amo en su estudio sobre los depósitos funerarios de Medellín. Entonces las fechó a mediados del siglo I con pervivencia en la segunda mitad del siglo (1974, 73-74, 79) y las consideró versiones locales de determinadas formas de paredes finas que les habrían servido de modelo. Smit Nolen en su estudio sobre la cerámica común del Alto Alentejo las fecha desde época de Claudio hasta el primer cuarto del siglo II (1985, 248). En Mérida se fechan en la segunda mitad del siglo I y están presentes en el vertedero de la C/ Constantino estudiado por Alvarado y Molano, bajo la denominación de vasos negros con decoración a la ruedecilla, fabricados en pasta F (1995, 284 y 291).

De origen bético tenemos producciones de paredes finas de la forma *Mayet XXXVII* fechadas en época de Claudio, de pasta anaranjada y engobe avellana brillante, con decoración de impregnaciones arenosas. Así mismo, contamos con un ejemplar de un ánfora de salazón sud-hispánica de pasta beige depurada, tipo *Beltrán IIA,* cuya circulación se enmarca entre el siglo I y primera mitad del II.

Destacamos también la presencia de platos de imitación de engobe rojo pompeyano. Son producciones que se caracterizan por tener una pasta de color naranja y un engobe rojo anaranjado. La forma presente es un plato de borde liso ligeramente encurvado hacia el interior y fondo plano, que se corresponde con la forma *Luni 5* (= *Vegas 15c*), (fig. 26, 6). Hay distintos talleres que imitan a las producciones de procedencia itálica, desde la primera mitad del siglo I hasta el II d.C., como el de Peñaflor (Sevilla) o el de *Tritium Magallum* (Luezas 2002, 172), que se distinguen de las originales por su menor tamaño, pasta y engobe. En el vertedero las fechamos a finales del siglo I o principios del II.

Respecto a la cerámica común, gran parte de su repertorio formal, se corresponde con el identificado en un vertedero de la C/ Constantino fechado en la segunda mitad del I d. C. (Alvarado y Molano 1995, 285-293) y que aquí aparece en niveles de finales del I-principios del II.

Estas producciones están hechas de una pasta anaranjada rojiza, tendente a marronácea en algunos casos, de aspecto compacto, con abundante desgrasante de cuarzo y mica, que se corresponden con los grupos de pastas A y B establecidos por Alvarado y Molano (1995, 284). El origen local de la materia prima, de naturaleza granítica, fue confirmado a partir de análisis arqueométricos realizados sobre muestras de pastas procedentes del vertedero de la C/ Constantino (Estévez 1999, 71). Las piezas generalmente presentan como acabado un alisado o están recubiertas por una pátina cenicienta de color

11 En estas piezas hemos podido documentar la decoración tanto por inmersión, en engobe con arena en suspensión, como por medio de un pincel.

oscuro, que a veces aparece combinada con un fuerte pulido a bandas (fig. 27, 6). Este acabado se asocia generalmente a la cerámica de cocina ya que esta pátina, resultado de una cocción reductora a baja temperatura, protege los recipientes destinados a ser expuestos al fuego a la par de tener una función decorativa, dándoles un aspecto metálico. En otras ocasiones, la diferencia de coloración en las pastas y en la superficie externa, se deben a una sobre-cocción no intencional. Las formas que más se repiten corresponden a platos de borde simple (fig, 27, 1), platos de borde escalonado (fig, 27, 2), cuencos de visera de borde ondulado (fig, 27, 3), ollas de borde vuelto hacia fuera, con carena (fig, 27, 4) o sin ella (fig, 27, 5), ollas de borde horizontal (fig, 27, 6), ollas de borde vuelto hacia adentro (fig, 27, 7), tapaderas (fig, 27, 8), jarras de borde horizontal (fig, 27, 9) y jarras con pico trilobulado (fig, 27, 10).

Respecto al estudio de los materiales de los hornos comenzaremos con el material que fecha la amortización del A 56, cuyos restos estructurales estaban situados en la cota más alta del solar. Queremos destacar la presencia, entre el material recuperado, de un cuenco de paredes finas de la forma *Mayet XXXVII,* de pasta grisácea y superficie del mismo color, decorada con impregnaciones arenosas, que incluimos dentro de la producción emeritense de la segunda mitad del siglo I, de pasta blanquecina, tipo C, de Alvarado y Molano (1995, 284). Así mismo, se encuentran producciones de paredes finas de "cáscara de huevo" de la forma *Mayet XII*, cuyo lugar de

FORMA	TIPO	VEGAS	Alvarado/Molano, 1995
	Plato de borde simple (fig, 27, 1)	Vegas 15A	Plato de borde sencillo (289, fig. 11)
	Plato de borde escalonado (fig. 27, 2)	Vegas 14A	Plato de borde bífido (290, fig. 12)
	Cuenco de visera de borde ondulado (fig. 27, 3)	Vegas 10	Pebetero (292, fig. 16)
	Olla carenada de b. vuelto hacia fuera (fig. 27,4)	Vegas 1	Cazuela (285, fig. 3)
	Olla de borde vuelto hacia fuera (fig. 27, 5)	Vegas 1	Cazuela (285, fig. 3)
	Olla de borde horizontal (fig. 27, 6)	Vegas 4	Olla (288, fig. 8)
	Olla de borde vuelto hacia dentro (fig. 27, 7)	Vegas 3	Olla (288, fig. 8)
	Tapadera (fig. 27, 8)	Vegas 17	Tapadera (288, fig. 9)
	Jarra de borde horizontal (fig. 27, 9)	Vegas 39	Jarra de cuello cilíndrico (286, fig. 5)
	Jarra con pico trilobulado (fig. 27, 10)	Vegas 46	Jarra de boca trilobulada (287, fig. 6)

Cuadro de equivalencias de las formas de cerámica común presentes en el vertedero.

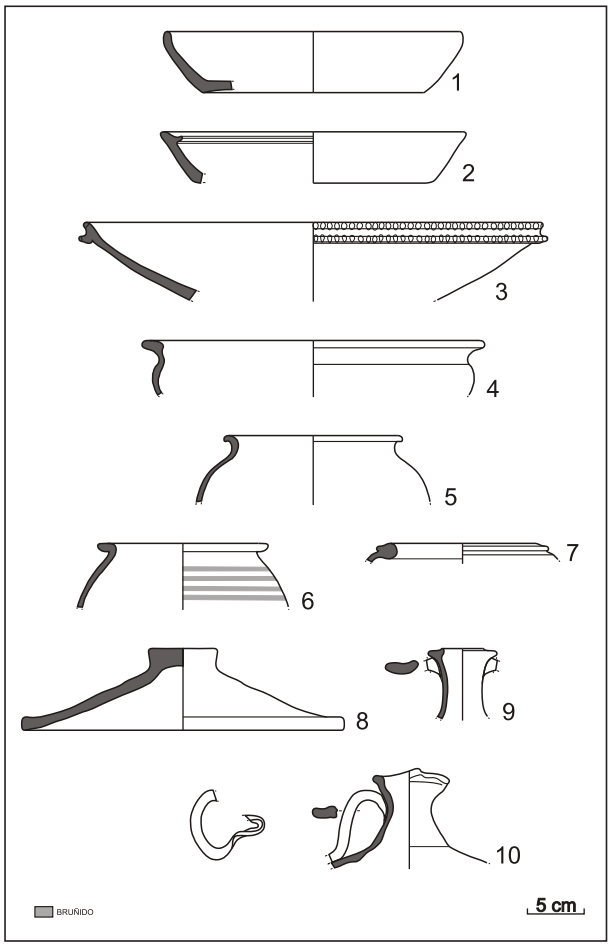


FIGURA 27
Material procedente de los estratos de vertedero (1. 105/12; 2. 200/31; 3. 105/8; 4. 83/9; 5. 83/10; 6. 197/36; 7. 83/11; 8. 105/10; 9. 105/11 y 10. 197/40).

producción desconocemos y que podemos llevar hasta mediados del I (Lattara 6 1993, 516). Son vasitos cilíndricos de color gris oscuro por cocción en atmósfera reductora que les confiere un aspecto y sonoridad metálicos. Contamos con tres ejemplares de borde en forma de bastoncillo, decorados dos de ellos con líneas oblicuas buriladas (fig. 28, 1-2); el tercero tiene la pared del vaso dividida en tres bandas por dos molduritas, estando decorada la parte central con líneas paralelas oblicuas a la ruedecilla y buriladas (fig. 28, 3). Dentro de la producción de cerámica común, contamos con un ejemplar de pasta gris

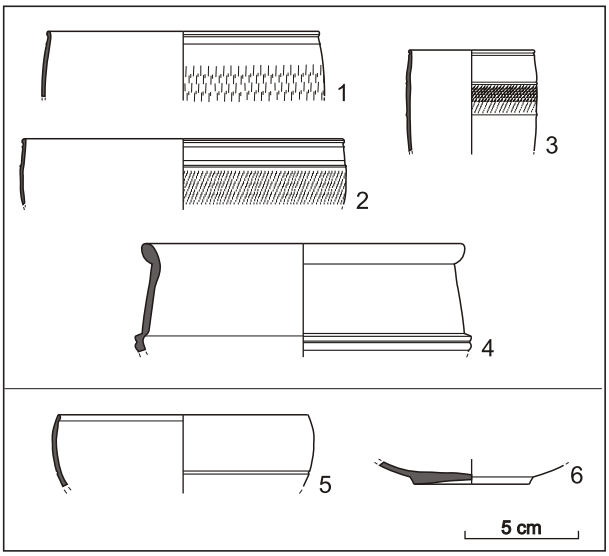


FIGURA 28
Material procedente de la ue 215 del horno A 56 (1. 132; 2. 133; 3. 131; 4. 139; 5. 1 y 6. 2).

depurada y acabado bruñido que por sus características técnicas vinculamos con los vasos decorados a la ruedecilla de origen lusitano, que ya vimos en el vertedero. La forma consiste en una olla carenada de borde almendrado y exvasado (fig. 28, 4), tipo *púcara 2-c* de Smit Nolen, autora que le asigna una cronología entre la segunda mitad del siglo I y principios del II (1985, 237).

Respecto a la producción de este horno A 56, hemos individualizado un tipo de pasta de color gris y abundante desgrasante arenoso que da a las piezas un aspecto rugoso[12], a pesar del alisado exterior, con el que se fabricaron paredes finas. No contamos con el suficiente número de ejemplares como para adscribir esta producción al horno con seguridad. Morfológicamente esta pasta se halla en cuencos de borde replegado al interior, de paredes ligeramente exvasadas y acanaladura exterior, asimilables a la forma *Mayet XXXIII* (fig. 28, 5) y también en cuencos hemiesféricos de la forma *Mayet XXXVII*. Con el mismo tipo de pasta además se fabricaron recipientes en cerámica común, de paredes algo más gruesas, y de los que hemos hallado varios fallos de cocción.

12 Parece que las piezas están decoradas con impregnaciones arenosas.

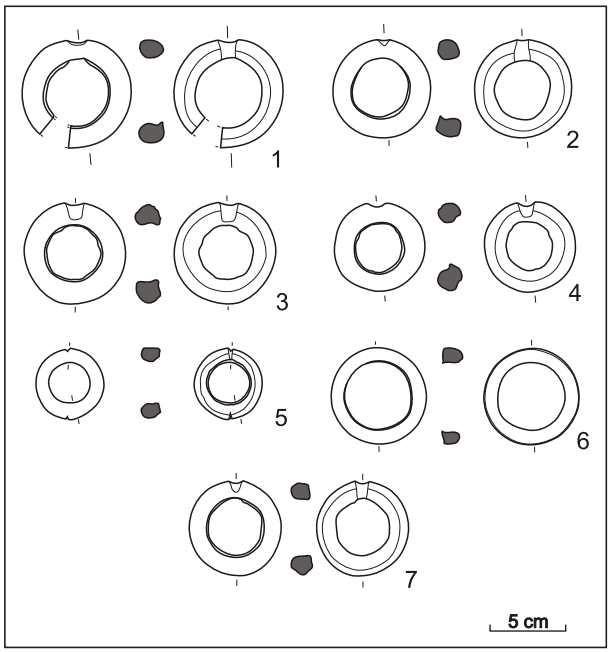


FIGURA 29
Separadores procedentes de la ue 215 del horno A 56 (1. 7; 2. 10; 3. 8; 4. 11; 5. 9; 6. 12 y 7. 13).

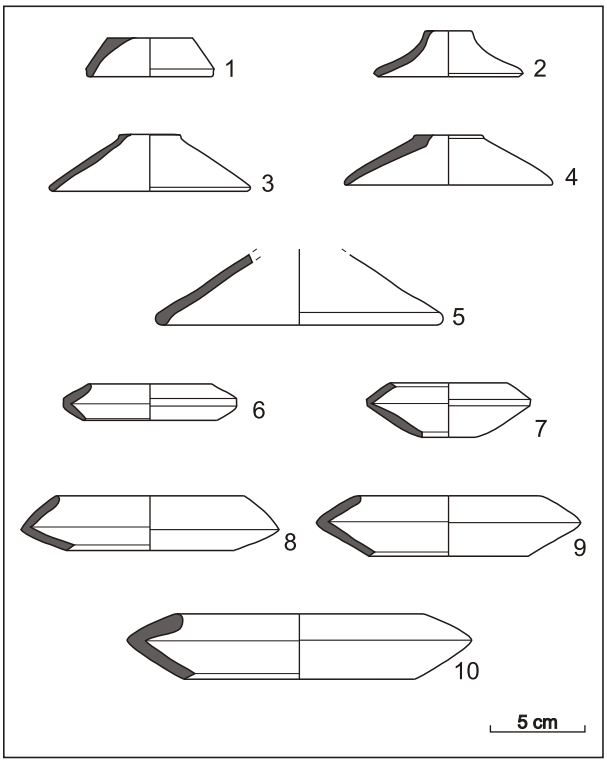


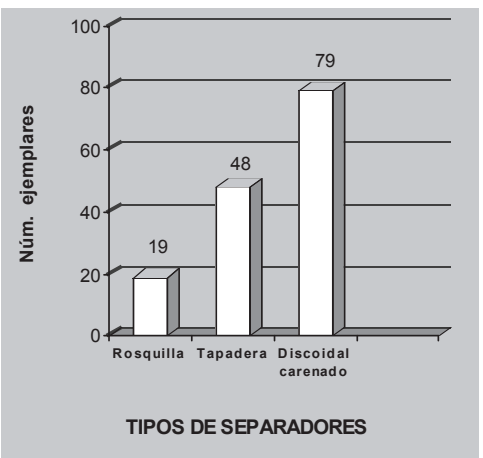
FIGURA 30
Separadores procedentes de la ue 215 del horno A 56 (1. 18; 2. 17; 3. 15; 4. 16; 5. 14; 6. 21; 7. 19; 8. 20; 9. 23 y 10. 22).

Pero la aportación más interesante de este horno es el hallazgo de un buen número de separadores realizados con una pasta pardo-rojiza depurada y exterior ligeramente ahumado, destinados a impedir el contacto de unas piezas con otras durante el proceso de cocción, que hemos dividido en tres grupos en función de su forma:

Producción	Diámetro Borde	Diámetro Base
Paredes finas Mayet XXXIII	11-16 cm	4-6 cm
Separadores tapadera	7-15 cm	3-4,6 cm

Cuadro con los diámetros de paredes finas y separadores.

1. Separadores en forma de rosquilla (fig. 29, 1-7): estos separadores presentan uno o dos pequeños rebajes en los lados posiblemente para acomodar el pico de las lucernas que estarían destinados a separar. El tamaño de las piezas varía entre los 4,6 y los 7 cm de diámetro exterior. Ya se habían documentado anteriormente en el testar emeritense de la C/ Constantino[13].



Gráfica con los separadores de A 56.

13 Rodríguez 1996, fig, 1, 1-6, lám. 7.

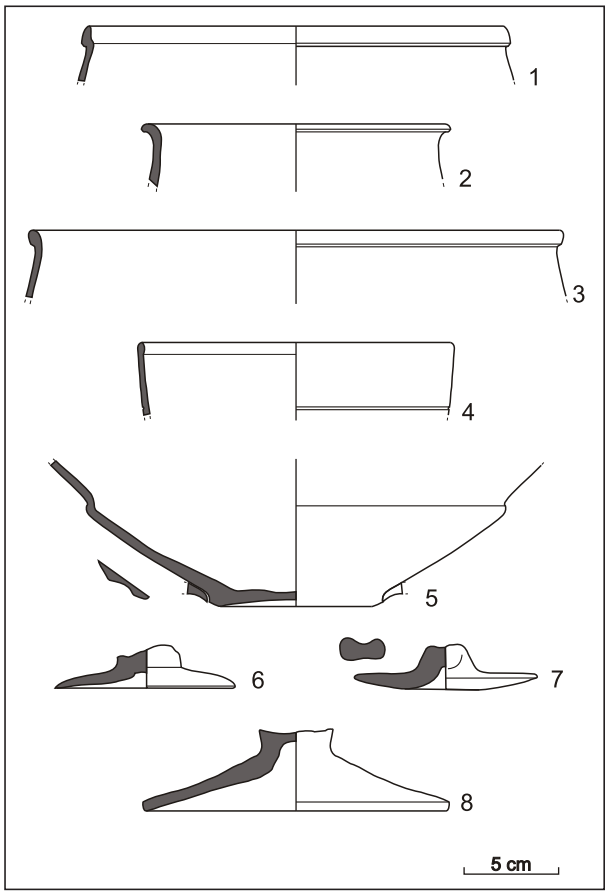


FIGURA 31
Material procedente del horno A 52 (1. 221/25; 2. 221/23; 3. 221/24; 4. 221/1; 5. 214/29; 6. 214/13; 7. 221/6 y 8. 214/18).

2. Separadores en forma de tapadera (fig. 30, 1-5): forma acampanada de base plana. Pueden corresponder a separadores de paredes finas, ya que los diámetros del borde y de la base se relacionan con los de la forma *Mayet XXXIII* de producción local:

3. Separadores en forma discoidal carenada (fig 30, 6-10): separadores con una carena hacia la mitad de la pieza; no han aparecido ejemplares completos, tienen un diámetro máximo de 8,8-18 cm y pueden corresponder a separadores de recipientes de cerámica común.

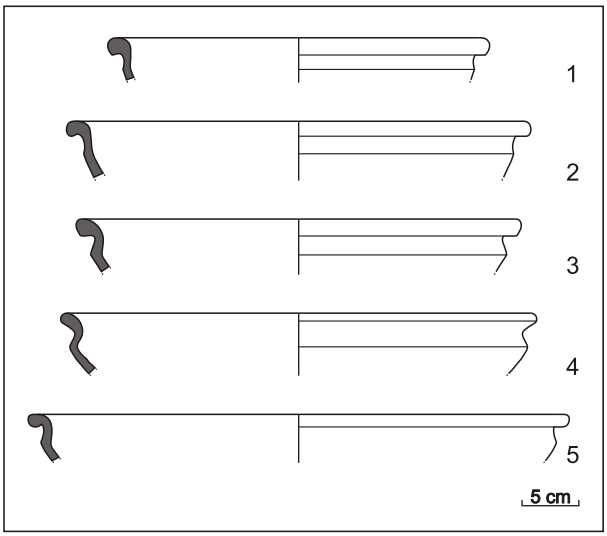


FIGURA 32
Material procedente del horno A 52 (1. 221/10; 2. 214/15; 3. 214/8; 4. 221/11 y 5. 221/13).

Por el porcentaje mayoritario de separadores discoidales carenados recuperados podemos inferir que la última hornada estaría compuesta mayoritariamente por cerámica común, seguida de paredes finas relacionadas con la forma 2 y lucernas asociadas a la forma 1.

La amortización del horno A 52 se establece a finales siglo I d. C., marcada por varias producciones de cerámicas como las paredes finas de origen emeritense de las formas *Mayet XLIII* y *XXXVII* con decoración a la barbotina de lúnulas, y una lucerna de pasta beige depurada asimilable a la forma *Deneuve VA* con decoración de un posible *Jubilator* cabalgando sobre caballo a derecha[14]. También contamos con varios ejemplares de posible fabricación lusitana de pasta gris igual al hallado en A 56, con la superficie exterior pulida a bandas. Son ollas que se diferencian por la forma del borde: almendrado escalonado (fig. 31, 1), vuelto hacia fuera (fig. 31, 2) y almendrado exvasado (fig. 31, 3), que se identifican con las formas de Smit Nolen *púcaro 1-b, púcara 2-f* y *púcara 2-c*, que podemos fechar a finales del siglo I d. C.[15].

14 Rodríguez 1996, 101-102, fig. 18, n. 2; 2002, n. 143, 153?

15 *Púcaro* 1-b (finales del I-primera mitad del II) *púcara* 2-f (época flavia-primera mitad del II) y *púcara* 2-c (segunda mitad del I-principios del II), (Smit Nolen 1985, 235, 237).

Se distinguen varios grupos de pastas que se vinculan a las distintas producciones de este horno:

En el primer grupo se incluyen las piezas de pasta gris y desgrasante arenoso igual al individualizado en el horno A 56, asociado a las paredes finas de la forma *Mayet XXXIII*, con el borde replegado al interior y acanaladura a 3,5 cm del borde (fig. 31, 4), oscilando los diámetros de los ejemplares entre los 15-16 cm. Identificamos así mismo un fragmento de una posible *Mayet XXXVII* con decoración de hojas de agua y perlitas. Asociada a esta pasta contamos también con una jarra carenada con dos asas de pasta algo más gruesa que la de las paredes finas de tacto rugoso a causa del abundante desgrasante (fig. 31, 5).

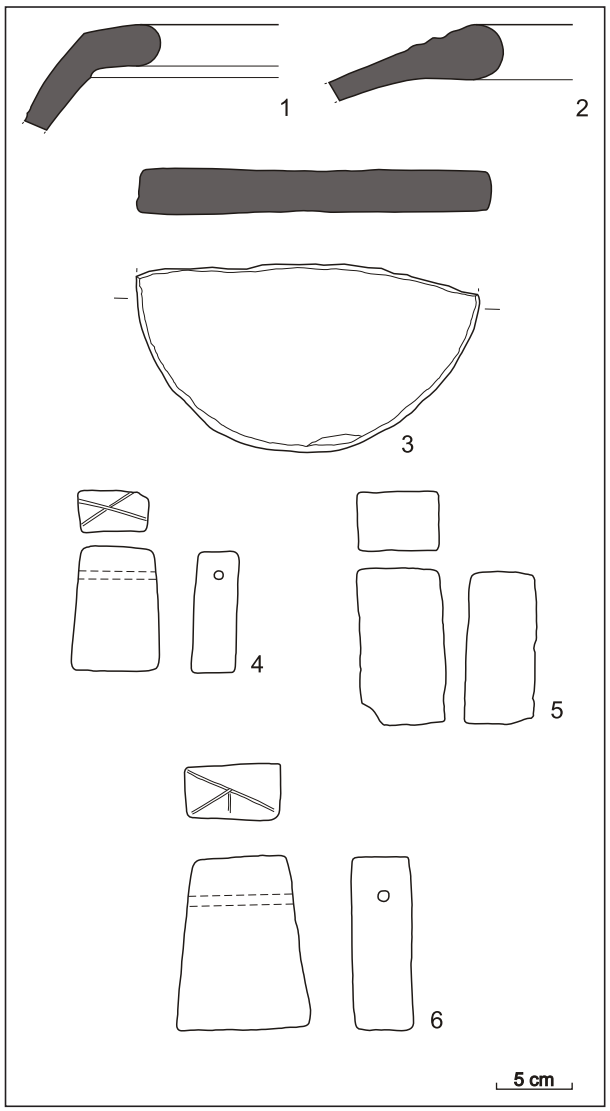


FIGURA 33
Material procedente del horno A 52 (1. 214/30; 2. 214/31; 3. 214/33; 4. 221/16; 5. 221/17 y 6. 221/18).

En el segundo grupo se incluyen los recipientes realizados con una pasta pardo-rojiza, de aspecto hojaldrado, con desgrasante de cuarzo y mica visible, asociada a las producciones de cerámica común, con la superficie alisada o cubierta por una pátina cenicienta. Algunas piezas presentan la pasta y el exterior de color gris por una cocción irregular o sobre-cocción, con un desgrasante grueso que a veces rompe la superficie. Además la factura es irregular, con parte de la pared de las piezas rehundida o pequeñas deformidades en el borde. Predominan las tapaderas de diversos tamaños, *Vegas 62* (fig. 31, 6-7) y *17* (fig. 31, 8) y la olla carenada de borde vuelto hacia fuera, *Vegas 1* (fig. 32, 1-5). También destacamos la presencia de *dolia Vegas 49,* con los bordes invasados, de forma horizontal (fig. 33, 1) y redondeada marcada por una doble acanaladura (fig. 33, 2), que relacionamos con el hallazgo de un elemento discoidal (fig. 33, 3) de cerámica de 26 cm de diámetro y 2,7 cm de espesor, de pasta bastante compacta que podría ser un separador de *dolia*[16].

Forma	Tipo	Diámetro borde	Total ejemplares
Vegas 62	Tapaderita	9-10,5 cm	6 frag.
Vegas 17	Tapadera	13-34 cm	7 frag.
Vegas 1	Olla de b. vuelto hacia afuera	29-44 cm	11 frag.
Vegas 49	*Dolium*	22-24 cm	2 frag.

Cuadro con las formas de cerámica común.

16 Tanto los fragmentos de *dolia* como este separador procederían sin embargo del horno más antiguo A 51.

Dentro de la producción del alfar perteneciente a este segundo grupo de pastas incluimos varios *pondera* de forma troncocónica (fig. 33, 4,6), de varios tamaños. Su aspecto es bastante compacto, por la cocción reductora, tienen una pasta grisácea y abundante desgrasante blanco, con orificio lateral y asterisco inciso en la parte superior, salvo un ejemplar defectuoso (fig. 33, 5) que no presenta ninguna de estas dos características, lo que confirma su fabricación en el horno, caso, por otro lado, bastante habitual ya que, la mayoría de los alfares que producen cerámica común también fabrican material constructivo cerámico y pesas de telar, no siendo casual su presencia en los vertederos como afirman algunos autores (Alba y Méndez 2005, 397-398).

Finalmente hemos identificado varios separadores discoidales carenados y en forma de tapadera bastante fragmentados[17] iguales a los presentes en A 56, pero en proporción muy escasa.

Por último la amortización del horno A 51 podemos fecharla en época flavia a partir del análisis del material cerámico: una lucerna de producción emeritense del tipo *Loeschcke IV* de pasta beige depurada, con un motivo decorativo de un oso corriendo a la derecha[18], o las producciones lusitanas? de pasta gris depurada y acabado alisado o bruñido. Contamos con una ollita carenada de borde almendrado, ligeramente exvasado, con dos asas (fig. 34, 1), identificada con la forma de Smit Nolen, *púcaro 2-c,* y una ollita de borde exvasado (fig. 34, 2) de la forma *púcaro 1-b*[19].

Podemos distinguir dos grupos de pastas dentro de la producción adscrita a este horno:

Un primer grupo de pasta gris y abundante desgrasante arenoso, que da a las piezas un tacto rugoso a pesar del alisado exterior, con la que se fabrican paredes finas. La cocción reductora les confiere un aspecto y sonoridad metálica. En la zona de la base las piezas presentan estrías de torno originadas por el desgrasante. El espesor medio de la pared es de 2 mm, la mayoría se corresponden con cuencos de borde replegado al interior, con paredes ligeramente exvasadas y una acanaladura exterior, asimilables a la forma *Mayet XXXIII*. El único ejemplar que tenemos completo presenta la particularidad de tener un asa en cada lado del recipiente (fig. 34, 3). Además de esta forma identificamos fragmentos que se vinculan con la forma *Mayet XXXVII* (fig. 34, 4) de pasta anaranjada con desgrasante blanco, con espesor de la pared de 3 mm presentando cocciones irregulares ambas formas, por lo que la mayoría de los fragmentos son de color gris. Hallamos también un fragmento dentro de este grupo de pastas decorado a la barbotina con perlitas y tallos de hojas de agua, con sobre-cocción (fig. 34, 5).

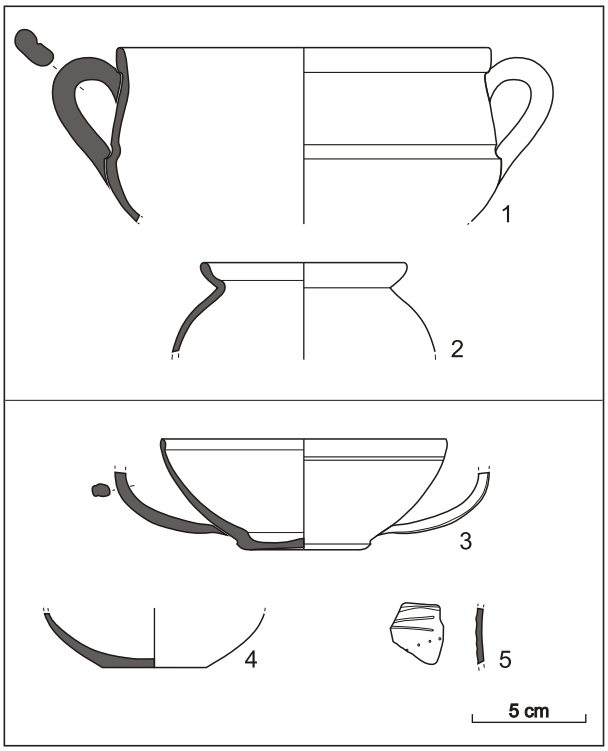


FIGURA 34
Material procedente de la ue 212 del horno A 51 (1. 29; 2. 28; 3. 15; 4. 6 y 5. 39).

17 Resulta complicado diferenciar los separadores-tapaderas de las tapaderas propiamente dichas.

18 Morillo 1999, 230-231, fig. 148, n. 119; Rodríguez 2002, 131, n. 9.1, 316, fig. XVI, n. 234.

19 La forma *púcaro* 1-b de fecha en la segunda mitad del I-principios del II y la 1-b, a finales del I-principios del II (Smit Nolen 1985, 235-236).

Forma	Informe	P.C	Borde	Base	Diám. borde	Diám. base
Mayet XXXIII	4 frag.	1 frag.	5 frag.	1 frag.	11-12,5 cm	5,5 cm
Mayet XXXVII				11 frag.		4,5-5 cm

Cuadro con las formas de paredes finas.

El segundo grupo de pastas, es de aspecto hojaldrado. El color oscila desde el anaranjado-rojizo al pardo-grisáceo por una cocción irregular asociada a la producción de cerámica común. Algunas piezas están recubiertas por una pátina cenicienta. Generalmente el núcleo de la pasta es de color gris, con desgrasante de mica y cuarzo visible al exterior. El acabado es alisado presentando la mayoría de las piezas la superficie exterior cubierta por una uniforme pátina cenicienta de color gris oscuro. En el cuadro que presentamos a continuación están las formas más significativas de cerámica común con el número de ejemplares[20].

Predominan entre los recipientes de menor tamaño, las ollas de borde vuelto hacia afuera (fig. 35, 3-5), destacando otras formas menos representadas como las tapaderitas, *Vegas 62* (fig. 35, 1) o un ejemplar de anforisco, *Vegas 61, 4* (fig. 35, 2), de pasta grisácea por sobre-cocción, con la base deformada.

Forma	Tipo	Diámetro borde	Total ejemplares
Vegas 62	Tapaderita	9 cm	1 frag.
Vegas 61,4	Anforisco	-	1 frag.
Vegas 1	Olla de b. vuelto hacia afuera	12-23 cm	6 frag.
Vegas 48	Orza de b. vuelto hacia afuera	50-71 cm	4 frag.
Vegas 49	*Dolium*	22-33 cm	11 frag.

Cuadro con las formas de cerámica común.

Lo más significativo del horno A 51 es la presencia de grandes contenedores para guardar provisiones, *Vegas 48*, de borde vuelto hacia fuera (fig. 35, 6) y de borde redondeado exvasado (fig. 35, 7), carenados en la zona del hombro, de pasta color naranja con grueso desgrasante. Las piezas tienen fallos de cocción y factura, y se diferencian de los *dolia* por su mayor amplitud de boca y menor espesor de las paredes, que oscilan entre los 1,4 y 1,7 cm.

Respecto a los *dolia*, *Vegas 49*, observamos que pertenecen también al segundo grupo de pastas, de color

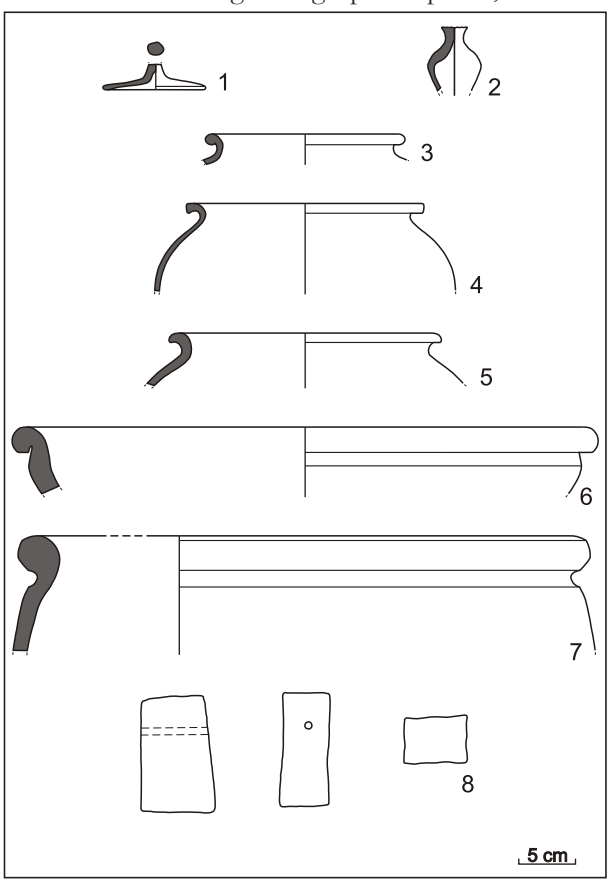


FIGURA 35
Materiales procedentes de la ue 212 del horno A 51 (1. 27; 2. 1; 3. 24; 4. 25; 5. 20; 6. 48; 7. 49 y 8. 26).

20 Sólo se han contabilizado los bordes.

naranja rojizo, con un grueso desgrasante de cuarzo, bastante visible. Su aspecto es hojaldrado[21]. Las piezas están cocidas de forma irregular, algunas tienen un color gris por sobre-cocción o están cubiertas por una ligera pátina cenicienta. Además, aparecen piezas defectuosas en factura, agrietadas o con deformidades, lo que confirma su producción en este horno, junto con los grandes contenedores y seguramente las paredes finas. Las formas de los bordes, siempre invasados, de los *dolia* son variadas: horizontal (fig. 36, 1), almendrado (fig. 36, 2), redondeado (fig. 36, 3), redondeado con una (fig. 36, 4) o doble (fig. 36, 5) acanaladura exterior y vuelto hacia adentro (fig. 36, 6). También hallamos asas de doble acanaladura pertenecientes a estos grandes recipientes (fig. 36, 7), aunque desconocemos con qué formas concretas se vinculan, cuya función parece ser meramente decorativa dada la envergadura de estos envases, con paredes de 2 cm de espesor.

Además de la producción de cerámica común, también encontramos varios *pondera* (fig. 35, 8) de forma troncocónica, con orificios laterales, presentando una pasta pardo-grisácea con abundante desgrasante blanco visible y aspecto compacto por acción de la cocción reductora. Así mismo hallamos restos de separadores discoidales carenados, posiblemente desplazados desde el horno A 56.

Forma	Tipo De borde	Diámetro borde	Total ejemplares
Vegas 49, 1	horizontal	29 cm	1 frag.
Vegas 49,4	almendrado	26 cm	2 frag.
Vegas 49, 4	redondeado	22 cm	1 frag.
Vegas 49, 4	redondeado acanalado	32 cm	1 frag.
Vegas 49, 4	redondeado doble acanalado	33 cm	4 frag.
Vegas 49, 1	vuelto hacia adentro	22 cm	2 frag.

Cuadro con las formas de dolia.

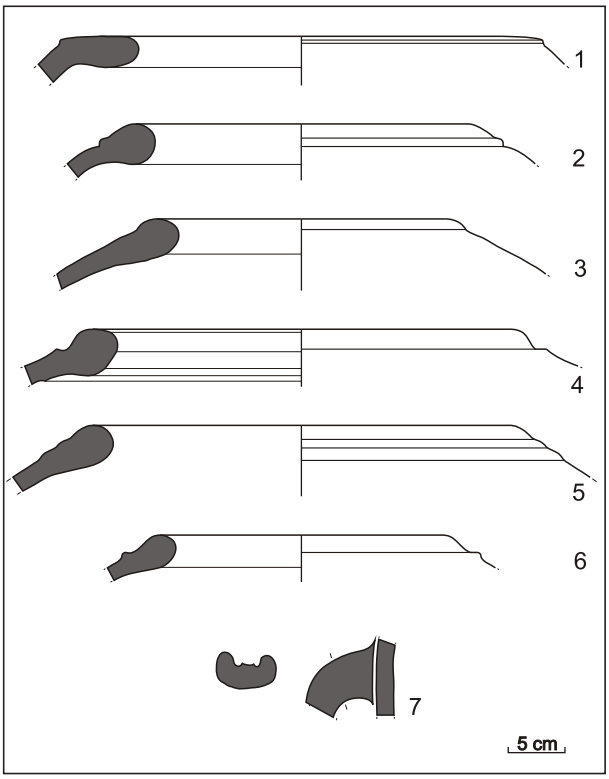


FIGURA 36
Material procedente de la ue 212 del horno A 51 (1. 52; 2. 55; 3. 54; 4. 53; 5. 57; 6. 61 y 7. 62).

Evolución histórica de la ocupación del solar

En la zona excavada se ha documentado una fuerte pendiente que presentaba la roca natural, previamente a la ocupación del espacio. La parte más elevada se hallaba hacia el noreste, aunque no se conserva la superficie original por las nivelaciones de época contemporánea. Por la zona suroeste tampoco hemos podido obtener la cota más baja de la roca original por haberse dejado una parte del solar sin excavar (como mencionamos anteriormente). Sin embargo la diferencia de altura de la roca natural existente entre

21 Lo que varía es el grado de decantación de la arcilla.

los puntos extremos documentados es de 2,40 m, en una longitud en planta de aproximadamente 12 m; esta sería la pendiente natural del terreno en sentido NE-SO. Esta pendiente se iniciaría en el cerro de S. Albín y llegaría hasta el río Guadiana.

La primera actividad documentada en el solar es de tipo industrial, concretamente alfarera, y se desarrolló ocupando el terreno en ladera (con pendiente hacia el río). En el área excavada se han documentado al menos tres momentos constructivos en torno a este taller.

El primer momento está representado por el horno A 51, se trata del más grande de los documentados y único de planta circular. También es el único con embocadura orientada hacia el SO, aprovechándose claramente la pendiente del terreno para su construcción y el acceso al *hypocaustum*, que probablemente quedaría a la altura del terreno (semisubterránea). Según el estudio de materiales se trataría de un horno dedicado a la producción de cerámica común, fundamentalmente *dolia* y posiblemente también paredes finas (material procedente del propio horno, no de testares) en uso hasta época flavia. Este horno es similar, morfológicamente, al tipo I d de Cuomo di Caprio[22], tipo con el que comparte la planta circular, aunque en este caso con doble corredor y embocadura simple, o al tipo 1 de Fletcher.

El segundo momento está formado, probablemente, por los otros tres hornos documentados: A 56, A 52 y A 57. Los dos primeros, A 56 y A 52, se construyeron amortizando al anterior (A 51); el tercero no tiene relación estratigráfica directa, pero dada las similitudes morfológicas con este grupo nos inclinamos a incluirlo en él. Tampoco sabemos con certeza si los tres funcionaron conjuntamente o no. Todos ellos son de planta cuadrangular, aunque A 56 parece tener una embocadura curva. Ésta se orienta hacia el NE, mientras los otros dos lo hacen hacia el SE. La tipología que presentan según sus cámaras de combustión son diferentes: de pilar central en A 56 (similar al tipo I a de Cuomo, aunque cuadrangular por la parte trasera); de corredor simple en el caso de A 52 (tipo II b de Cuomo o tipo 3 de Fletcher) y, a juzgar por la aparente ausencia de pilares (a pesar del pésimo estado de conservación) de A 57, éste podría ser de nervio central o muro axial (probablemente tipo II ¿a? de Cuomo). La cronología que aportan los materiales hallados en las cámaras llega hasta finales del s. I d. C. La producción a la que se dedicaban parece ser la cerámica común en todos los casos (de nuevo por el material aparecido en el interior, excepto el A 57 que carece de material). Además, para el caso del A 56, la aparición de un elevado número de tres tipos de separadores de pequeño formato parece indicar que, al menos en éste, se produjeran paredes finas y lucernas (los separadores de rosquilla[23] en concreto coinciden con el tamaño estándar de éstas y sus depresiones -1 ó 2- en extremos opuestos podrían deberse al apoyo de asas y piqueros). El tipo de separadores de rosquilla ya se había documentado en un testar próximo (fig. 1 c y fig. 38), (Rodríguez 1996), junto a un elevado volumen de lucernas y paredes finas, por lo que es probable que fuese parte integrante de este mismo taller.

En los cuatro hornos el nivel de conservación es bastante deficiente, conservándose en el mejor de los casos alguno de los arcos del *hypocaustum* completo (en A 51, porque se embutió en roca a mayor profundidad que el resto); en los demás sólo se ha conservado la zona inferior de la cámara de combustión. No tenemos, por tanto, nada de las parrillas (sólo algún fragmento entre los niveles de destrucción hallados en el interior) ni por supuesto de los *laboratoria*.

El tercer momento está representado por la piscina A 40 (que amortiza al horno A 52, del segundo momento de uso del taller). Esta pileta debe relacionarse funcionalmente con el taller alfarero, por lo que es de suponer que cuando se amortizan los hornos documentados en esta intervención aún habría otros en uso en el entorno o se construirían nuevos. Esta

22 Tipología reproducida por Beltrán 1990.

23 Hemos encontrado paralelos para este tipo en el taller de la Graufesenque (Hermes 1979) y en Calahorra asociada a producciones de cerámica común engobada y paredes finas de época tiberiana a flavia (Luezas, Bermúdez y Tovar 1992).

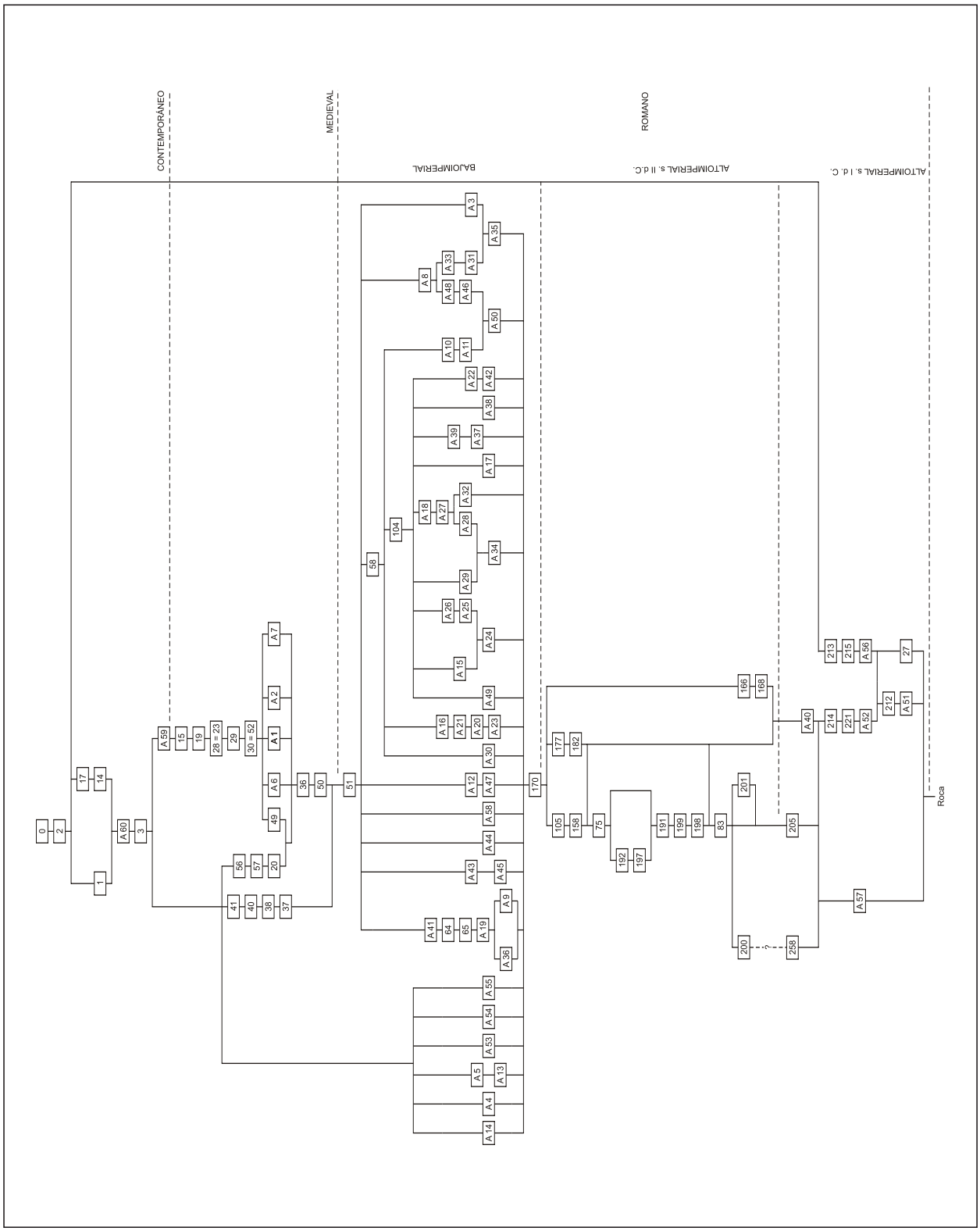


FIGURA 37
Diagrama de unidades y actividades.

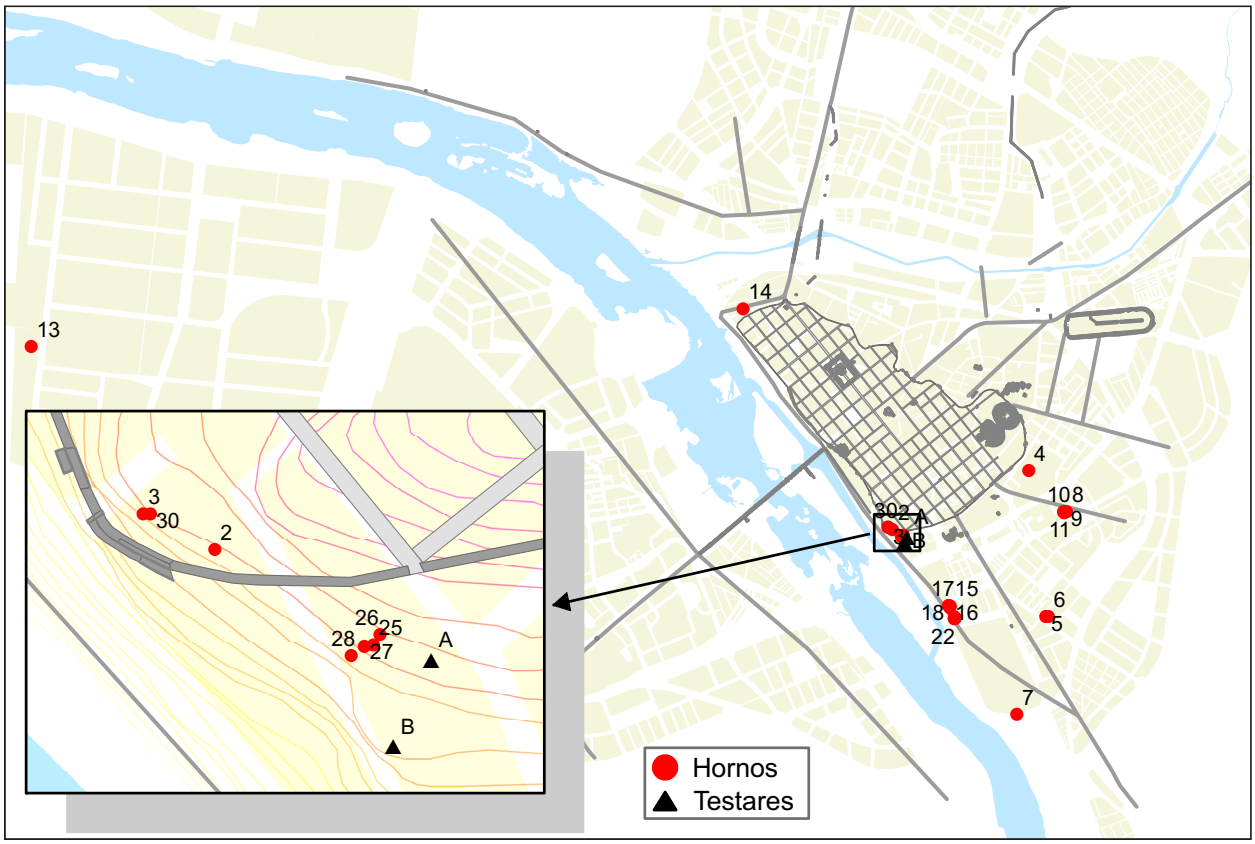


FIGURA 38
Planta de dispersión de hornos romanos en Augusta Emerita. Testar A Rodríguez 1996, testar B Alvarado-Molano 1995.

piscina de *opus signinum* debe tener relación funcional con otra estructura detectada en la intervención 1017 (aunque aquélla no pudo excavarse). La diferencia de cotas del fondo interior de ambas es de 3,44 m (216,84 msnm la de 1021 y 220,28 msnm la de 1017), situándose una de otra a 16 m de longitud, lo que da idea en primer lugar de la extensión espacial del taller y en segundo lugar de la pendiente del terreno.

A juzgar por los datos aportados por la excavación de este solar, la actividad alfarera de la zona sería intensa y el taller estaría en uso durante el s. I d. C., con al menos 3 fases. A su vez hay que relacionar estos datos con el testar ya citado documentado en la calle Constantino (Rodríguez 1996), (fig. 38, A) y con el aparecido en la calle Constantino-Concejo (Alvarado y Molano 1995), (fig. 38, B), fechado éste último en la segunda mitad del siglo I y, a pesar de hallarse algo más alejado hacia el sur, muy probablemente perteneciente a este mismo taller. Debemos suponer por tanto que en esta zona extramuros habrían existido algunos hornos más y que la extensión de la *figlina* abarcaría probablemente el triángulo formado por la muralla, la prolongación de la vía que saldría de la poterna próxima y la vía periurbana que bordea externamente esta zona del trazado amurallado (fig. 38)[24].

En toda la zona S, SE y SO de la ciudad romana, tanto intramuros como extramuros se han documentado otros hornos (fig. 39) y testares (estos últimos recogidos en Rodríguez 1996 o Alba 2005) que

24 En principio hay que suponer que los tres hornos situados al otro lado de la muralla (números 2, 3 y 30 de las fig. 38 y 39) pertenecerían a otro taller, por la barrera física que supone el propio recinto.

Nº	PLANTA	CÁMARA	Arc.	PR.	SITU.	PRODUCCIÓN	CRONOLOG.	BIBLIOGRAFÍA
1	Circular	-	-	-	Taller?	Lucernas	s. I d. C.	**Barrantes 1877**[25]
31	-	-	-	-	Taller?	Lucernas	-	**Calero 1986**[26]
32	-	-	-	-	Taller?	Lucernas	-	**Calero 1986**[27]
2	Cuadrangular?	1,2 x ¿? m	¿?	¿?	*Figlina* 1?	¿?	¿?	**Inédito (int. nº 52)**[28]
29	-	-	-	-	Taller?	Lucernas	-	**Alvarado-Molano 1995**[29]
3	Circular	-	-	-	*Figlina* 1 (pileta)	-	-	**Alv.-Molano 1995 (int. nº 78)**[30]
30	Rectangular?	-	-	-	*Figlina* 1 (pileta)	-	-	**Alv.-Molano 1995 (int. nº 78)**[31]
4	Cuadrada	2 x 2 m	¿?	SE	Pozo y piscina	Ladrillo y tégula	Hasta med. S. I d. C.	**Márquez 1997**
33	-	-	-	-	-	-	-	**Alba, Márquez, Saquete 1997**[32]
5	Cuadrangular	2,8 x 2,33 m	4	NO	*Figlina* 2 (vivienda)	Ladrillo, tégula, ímbrices	Med. s. I d. C.	**Alba, Márquez, Saquete 1997**
6	Cuadrangular	2,5 x 0,81 m	¿?	¿?	*Figlina* 2 (vivienda)	¿?	Anterior a med. s. I d. C.	**Alba, Márquez, Saquete 1997**
7	Rectangular de corredor central	2,4 x 3 m (semisubter.)	4	O	Balsas y ¿*villa*?	Tégulas, ímbrices y ladrillos	s. I d. C.	**Sánchez y Alba 1998a**
8	Rectangular de corredor central	2,44 x 0,87 m	3	S	*Figlina* 3 (balsa y dique)	Ladrillo, tégula, *imbrex*, baldosa, piezas de columna.	1ª ½ s. I d. C. Fase I	**Sánchez y Alba 1998b**
9	Cuadrangular y corredor central	2,6 x 2,6 m	4	S	*Figlina* 3 (balsa y dique)	Ladrillo, tégula, *imbrex*, baldosa, piezas de columna.	1ª ½ s. I d. C. Fase II	**Sánchez y Alba 1998b**
10	Cuadrangular	1,82 x 1,87 m	3	S	*Figlina* 3 (balsa y dique)	Ladrillo, tégula, *imbrex*, baldosa, piezas de columna.	1ª ½ s. I d. C. Fase III	**Sánchez y Alba 1998b**

FIGURA 39A

Tabla morfológica de los hornos romanos en Augusta Emerita[33].

25 Según el autor localizado en la calle San Salvador.

26 Calero 1986, 92, según referencia oral de Álvarez Saenz de Buruaga: taller situado en la zona del ambulatorio de la S.S. de la zona Sur (en esa referencia también se cita nuestro horno 29).

27 Calero 1986, 93, recogido por este autor de Fita (1894, 146). Estaría situado en la zona norte entre la estación de tren y el molino de Pancaliente.

28 Excavación realizada en 1987 (fig. 1f y fig. 38.2).

29 Recogido en Alvarado-Molano 1995, 281, como referencia oral de Álvarez Saenz de Buruaga: horno situado al final de la calle Oviedo y próximo a la plaza de toros (debía estar intramuros).

30 Excavación realizada en los años 1992-3 (fig. 1 e y fig. 38.3).

31 Excavación realizada en los años 1992-3 (fig. 1 e y fig. 38.30).

32 Al horno nº 33 se alude en la p. 99 de la obra citada; situado en la antigua central contable de Banesto, sin más referencias.

33 No se han incluido los hornos de Las Rozas (Nodar y Olmedo 2004) por estar lejos del área periurbana. Tampoco se han incluido los nº 1, 31, 32, 29 y 33 en la fig. 38 por ausencia de referencia exacta a su ubicación. Actualmente está siendo excavado otro taller en la zona periurbana del SO de la ciudad (int. nº 8158) que no incluimos ni en las tablas ni en la fig. 38 por estar aún en estudio.

11	Cuadrangular	3 x 3 m	5	S	*Figlina* 3 (balsa y dique)	Ladrillo, tégula, *imbrex*, baldosa, piezas de columna.	1ª ½ s. I d. C. Fase III	**Sánchez y Alba 1998b**
12	Rectangular y corredor central	2,1 x 1,8 m	3	E	*Figlina* 3 (balsa y dique)	Ladrillo, tégula, *imbrex*, baldosa, piezas de columna.	1ª ½ s. I d. C. Fase IV	**Sánchez y Alba 1998b**
13	Rectangular	2,1 x 2,5 m	4	N	Piscina, ¿*villa*?	Ladrillo, tégula y tejas	s. I – II d. C.	**Bejarano 2000**
14	Cuadrangular	2,1 m x +1,9 m	¿?	¿?	¿?	Ladrillos y tejas	s. I d. C.	**Palma 2004**
15	Circular	Ext. 2,13 m diám.	2	SO	*Figlina* 4	Cerámica común	½ s. I-s. II d. C. Fase II	**Méndez y Alba 2004**
16	Circular	1,51 m diám.	3	SO	*Figlina* 4	Cerámica común	½ s. I-s. II d. C. Fase II	**Méndez y Alba 2004**
17	Rectangular	3,1 x 1,8 m	3	S	*Figlina* 4	Material constructivo y cerámica común	½ s. I-s. II d. C. Fase II	**Méndez y Alba 2004**
18	Rectangular con pilar central	3,22 x 1,42 m	-	SO	*Figlina* 4	Cerámica común	½ s. I-s. II d. C. Fase I	**Méndez y Alba 2004**
19	Rectangular	2,1 x 1,3 m	4	S	*Figlina* 4	Cerámica común	Altoimperial	**Alba y Méndez 2005**
20	Ovalada	2,2 x 1,7 m	5	N	*Figlina* 5	Cerámica común	Altoimperial Fase I	**Alba y Méndez 2005**
21	Ovalada (semisub.)	2,35 x 1,57 m	4	O	*Figlina* 5	Cerámica común	Altoimperial Fase I	**Alba y Méndez 2005**
22	Ovalada (semisub.)	1,6 x 0,76 m	3	N	*Figlina* 5	Cerámica común	Altoimperial Fase I	**Alba y Méndez 2005**
23	Cuadragular	2 x 1,84 m	3	O	*Figlina* 5	Cerámica común, tégulas, ímbrices y pesas de telar	Altoimperial Fase II	**Alba y Méndez 2005**
24	Rectangular	3,28 x 2,5 m	5	N	*Figlina* 5	Cerámica común, ánfora, teja y ladrillo	Altoimperial Fase II	**Alba y Méndez 2005**
25	Circular de doble corredor	3,44 m diám.	4+1	SO	*Figlina* 6 (pileta)	*Dolia*, cerámica común, ¿paredes finas?	½ s. I d. C. Fase I	**Barrientos 2007**
26	Cuadrangular con pilar central	1,75 x +1,9 m	-	NE	*Figlina* 6 (pileta)	Lucernas, paredes finas y cerámica común	2ª ½ s. I d. C. Fase II	**Barrientos 2007**
27	Cuadrangular de corredor central	1,96 x 1,6 m (semisubter.)	3	SE	*Figlina* 6 (pileta)	Cerámica común, ¿paredes finas? y *pondera*	2ª ½ s. I d. C. Fase II	**Barrientos 2007**
28	Cuadrangular ¿con muro central?	+1,57 m x +0,7 m	¿?	SE?	*Figlina* 6 (pileta)	¿?	2ª ½ s. I d. C. Fase II	**Barrientos 2007**

FIGURA 39B

Tabla morfológica de los hornos romanos en Augusta Emerita.

evidencian las excelentes condiciones de este área para la ubicación de alfares: de los 33 hornos recopilados en la tabla de la figura 39 sólo 4 se alejan de esa zona (los números: 1, 32, 14 y 13). Además la mayoría de los hornos se sitúan extramuros, reduciéndose a los ejemplares número 1, 29, 2, 3, 30 y quizá 32, los situados en el interior de la ciudad romana (de los que sólo conocemos la ubicación exacta de la mitad de ellos), que parecen tener en común su dedicación a la fabricación posible de cerámicas de pequeño formato, por lo que cabría suponer que se tratase de instalaciones de tamaño reducido, no demasiado molestas ni espacialmente extensas. En esta tabla hemos agrupado los hornos por talleres, considerado tales a partir de la aparición de más de un horno; se individualizan así al menos 6 *figlinae* y 9 hornos aislados, que evidentemente podrían pertenecer a otros tantos talleres diferentes. A partir de esta consideración contaríamos hasta el momento en *Augusta Emerita* con al menos 15 talleres, de los que 4 se hallarían intramuros (contabilizando el nº 32 como intramuros). Los otros 11 talleres se sitúan fuera de la ciudad, dedicándose mayoritariamente a la producción de material constructivo, a veces de forma combinada con material cerámico (generalmente en hornos de tamaño menor) y sólo en dos casos el horno nº 31, conocido a través de referencias vagas, y la *figlina* 6 estudiada en este trabajo se produjo exclusivamente material cerámico en talleres extramuros. Cronológicamente todos los hornos datados, tal como se recoge en la tabla de la fig. 39, son altoimperiales, fundamentalmente del siglo I d. C.

Tras la amortización de los hornos se documentó el corte ue 258, que no se pudo terminar de excavar, por lo que desconocemos su perfil y también su utilidad (¿foso/a, testar de una nueva fase alfarera, ...?). No se excavaron tampoco los estratos inferiores que lo colmatan, documentándose sólo los estratos que amortizaban la parte superior del corte. Los contextos que se excavaron en esa zona más elevada apuntan, por el tipo de vertido en pendiente, la composición de los estratos y el material cerámico abundante que contenía, que se trataba de un vertedero, fechado entre finales del s. I d. C. y todo el siglo II d. C. Este tipo de vertederos suelen ser habituales extramuros en las zonas próximas a la muralla altoimperial, fomentado aquí por la fuerte pendiente del terreno. Esta pendiente no se suavizó con estos depósitos ni provocaron una elevación general del terreno porque se generaron sobre subestructuras y sobre el gran corte longitudinal ue 258, por lo que ya existía una pérdida estratigráfica (intencionada) anterior.

Sobre los niveles de vertedero, perforándolos, se hallaron hasta 48 tumbas de inhumación fechadas entre los siglos III y IV d. C., cuya característica fundamental es la masiva ocupación del espacio y la aparente desorganización de las mismas. Hemos aplicado diversos criterios (de superposición estratigráfica, de orientación, de sexo, de edades, de tipo de fosa, de aparición de elementos de depósito o ajuar) para intentar ordenar secuenciadamente la utilización del espacio y establecer pautas de distribución de las tumbas, pero no parece existir un patrón aplicable. Por tanto, el aparente desorden en la disposición de éstas parece corresponderse con la densidad del uso del espacio. Este fenómeno parece ser habitual en las áreas funerarias de este período en *Augusta Emerita* (Márquez e.p.). El paisaje funerario en esta zona concreta sería una suave ladera en pendiente hacia el río Guadiana, pero lejos de las crecidas, en las proximidades de la muralla urbana y de una de sus puertas, por lo que hacia el NE debemos suponer la existencia de una vía desde la que se accedería a este espacio funerario (ver fig. 1). Quizá sea precisamente esa cercanía de la muralla lo que explique la densidad de la ocupación funeraria, cuya amortización definitiva se sitúa cronológicamente entre los años 350 y 420 d. C.

En otras zonas de la *Colonia* se había documentado con anterioridad una secuencia similar compuesta por hornos del s. I y enterramientos del III, por ejemplo en la calle Augusto (Palma 2004) o en el vial de la calle Anas (Sánchez y Alba 1998a).

En período andalusí y tras un prolongado período de inactividad (en época tardoantigua) aún se detecta y mantiene el uso en ladera del espacio. No hemos podido saber, por las relaciones estratigráficas, si las actividades detectadas son o no coetáneas entre sí (muros, fosas y enterramientos). Evidentemente los restos funerarios hay que ponerlos en relación con los documentados en la intervención aledaña 1017

(Barrientos 2004), en concreto con los de la fase II, con la que comparte sus características. En la zona NE del espacio probablemente habrían existido más enterramientos, pero la falta de estratigrafía, por el aterrazamiento contemporáneo, ha impedido que se conservaran hasta la actualidad. Sin embargo vemos que al SO parece haber una ordenación, incluso respecto a los muros detectados, lo que podría indicar la coetaneidad de ambos tipos de actividad; la prolongación del muro ue 49 hacia el E no interferiría con ninguno de los enterramientos de la intervención 1017. Por tanto estos muretes podrían estar separando o limitando áreas funerarias. Las fosas ue 37 y ue 40 hay que relacionarlas, de nuevo, con otra similar documentada en 1017 (ue 32) también medieval, aunque tampoco entonces pudimos saber la relación estratigráfica respecto a los enterramientos ni su función exacta.

Tras el largo período de inactividad detectado en el solar desde época andalusí no hay evidencias de ocupación del espacio hasta el siglo XX, momento de expansión de la ciudad por esta zona. Por tanto será en ese siglo cuando se destruya gran parte de la estratigrafía de la zona NE del solar (a la vez que se genera una gran terraza en el solar colindante de ese lado como ya se explicó en Barrientos 2004). Este aterrazamiento está marcado por la diferencia de cotas de las calles Constantino y Concejo. Desde el inicio de la ocupación contemporánea el uso del espacio, de este solar, ha sido residual como corrales o naves traseras de la vivienda que se orientaba hacia la calle Constantino. Será en el siglo XXI cuando el espacio ocupado por las intervenciones 1017 y 1021 se escinda en dos solares, ambos para uso doméstico.

Tratamiento de los restos

Tras la documentación arqueológica de los restos hallados en el solar quedaron *in situ* las subestructuras de los cuatro hornos y la piscina altoimperiales; a excepción de la zona sur (contextos del interior del corte 258), donde no se finalizó la excavación. El proyecto de obras presentado contemplaba la edificación de una vivienda de dos plantas. La Comisión Ejecutiva del Consorcio acordó la cubrición completa de los restos y su mantenimiento bajo la nueva edificación que se construyó sobre pilares y riostras modificadas para que no interfirieran con las estructuras arqueológicas.

Bibliografía

AA.VV., 1993: Lattara 6. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av. n. è.-VIIème s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdán), *Mélanges d´histoire et d´archéologie de Lattes*.

ALBA CALZADO, M., 2005: Un área funeraria islámica emplazada sobre un barrero de época romana. Intervención arqueológica realizada en un solar situado en la confluencia de la calle Dámaso Alonso y la avenida de Lusitania (Mérida), *Mérida excavaciones arqueológicas 2002*, 8, 343-374.

ALBA, M., MÁRQUEZ, J. y SAQUETE, J. C., 1997: Intervención en un solar sito en el Camino del Peral s/n, *Mérida excavaciones arqueológicas 1994-1995*, 1, 94-103.

ALBA, M. y MENDEZ, G., 2005: Evidencias de industria paleolítica y de un alfar altoimperial en *Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada en el solar de esquina entre la prolongación de la calle Anas y el final de la avenida de Lusitania, *Mérida excavaciones arqueológicas 2002*, 8, 375-409.

ALVARADO, M. y MOLANO, J., 1995: Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en *Augusta Emerita*: el vertedero de la calle Constantino, *Monografías Emporitanes*, VIII, 281-295.

AYERBE VÉLEZ, R., 2002: Análisis iconográfico de un grupo de lucernas del s. III halladas en ámbito funerario, *Mérida excavaciones arqueológicas 2000*, 6, 423-435.

BARRANTES, V., 1877 (3ª reimp.): *Barros emeritenses: Estudios sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruinas de Mérida*. Madrid.

BARRIENTOS VERA, T., 2004: Excavación en la *maqbara* andalusí de la zona sur de Mérida. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 60 de la calle Constantino, *Mérida excavaciones arqueológicas 2001*, 7, 15-34.

BEJARANO OSORIO, A., 2000: Intervención arqueológica en la nave de Azkar (polígono industrial El Prado). Un horno de época altoimperial, *Mérida excavaciones arqueológicas* 1998, 4, 25-38.

BELTRÁN LLORIS, M., 1990: *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.

CALERO, J. A., 1986 (tesis doctoral inédita): *La muralla romana de* Augusta Emerita*: contexto histórico y arqueológico*.

CALDERA, P., 1983: El vidrio romano emeritense, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 126, 7-80.

DEL AMO Y DE LA HERA, M., 1973: Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín (Badajoz). La Necrópolis de El Padrillo y otras villas romanas, *NAH, 2*, 51-131, XXXII lám.

DELGADO, M. *et al*., 1975: Les sigillées, *Fouilles de Conimbriga IV*.

ESTÉVEZ MORALES, J. A., 1999: Caracterización de cerámicas comunes romanas en Extremadura, *Caesaraugusta*, 73, 67-76.

FITA, F., 1894: Excursiones epigráficas, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXV.

FLETCHER VALLS, D., 1965: Tipología de los hornos cerámicos romanos en España, *Archivo Español de Arqueología*, 38, 170-174.

HERMET, F., 1979: *La Graufesenque (Condatomago). I. Vases sigillées. II. Grafitos*. Marsella.

LUEZAS PASCUAL, R. A., 2002: *Cerámica común romana en La Rioja*, IER, Logroño.

LUEZAS, R., BERMUDEZ, A. y TOVAR, L., 1992: El alfar romano de "La Maja" (Calahorra), horno II, *Estrato. Revista riojana de arqueología*, 4, 29-34.

MAYET, F., 1975: Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique, *Publications du Centre Pierre Paris*, 1.

MAYET, F., 1985: *Les céramiques sigillées hispaniques: Contribution à l´histoire économique de la Péninsule Iberique sous l´Empire Romaine*. I, Texte.

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 1997: Intervención en el interior del estadio de fútbol, *Mérida excavaciones arqueológicas 1994-1995*, 1, 80-93.

MÁRQUEZ PÉREZ, J., (e.p.): El paisaje funerario tardorromano en *Augusta Emerita*, arqueología funeraria romana. Una aproximación interdisciplinar. Curso de Arqueología Funeraria romana. Valencia.

MÉNDEZ, G. y ALBA, M., 2004: Un conjunto de hornos cerámicos romanos situados junto al río *Ana*. Intervención arqueológica realizada en un solar de la Avda. de Lusitania, esquina con la C/ Dámaso Alonso (1ª Fase), *Mérida excavaciones arqueológicas 2001*, 7, 307-332.

MORILLO, A., 1999: Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania, *Monographies instrumentum*, 8.

PALMA GARCÍA, F., 2004: Secuencia ocupacional de un espacio extramuros de la *Colonia Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 44 de la calle Augusto, *Mérida excavaciones arqueológicas 2001*, 7, 139-154.

PAZ PERALTA, J. A., 1991: *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1996: Materiales de un alfar emeritense: Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas, *Cuadernos emeritenses*, 11.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2002: Lucernas romanas del museo nacional de arte romano (Mérida), *Monografías emeritenses*, 7.

ROMERO CARNICERO, M. V., 1999: El taller de las palmetas, en ROCA ROUMENS, M.; FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Univ. de Jaen/Univ. de Málaga.

SÁNCHEZ, P. D. y ALBA, M., 1998 (a): Intervención arqueológica en el vial de la c/ Anas. Restos de una instalación agrícola e industrial en el área suburbana de Emerita Augusta, *Mérida excavaciones arqueológicas 1996*, 2, 211-236.

SÁNCHEZ, P. D. y ALBA, M., 1998 (b): Intervención arqueológica en la parcela C-1 de Bodegones. Instalación industrial de material constructivo cerámico para la edificación de Emerita Augusta, *Mérida excavaciones arqueológicas 1996*, 2, 237-265.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 1997: Intervención en un solar de la C/ Constantino, nº 25, *Mérida excavaciones arqueológicas 1994-1995*, 1, 178-186.

SMIT NOLEN, J., 1985. *Cerâmica comum de necrópoles do Alto Alentejo*. Lisboa.

VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A., 1985: Sigillata africana en *Augusta Emerita*, *Monografías emeritenses*, 3.

VEGAS, M., 1973: Cerámica común romana del Mediterráneo occidental, *Publicaciones eventuales*, 22.

Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 2004

PEDRO DÁMASO SÁNCHEZ BARRERO[1]
pdamaso@consorciomerida.org

Durante el año 2004, el Equipo de Seguimiento de Obras ha realizado un total de 64 intervenciones distribuidas por todo el núcleo urbano con un importante porcentaje también en las barriadas, aunque la mayoría de ellas con resultado negativo.

Al contrario que sucedía el año pasado destacan sobre todo una importante cantidad de zanjas ubicadas dentro del recinto amurallado de la ciudad, destinadas a las acometidas de luz y teléfono debido a la necesidad de aumentar la potencia eléctrica en determinados negocios de nueva apertura, hecho que quedará patente en los años sucesivos. Las actuaciones al igual que en los años anteriores se dividen en Sondeos y Seguimientos. Estos a su vez se estructuran en: Zanjas, Obras Menores y Tras excavación.

SONDEOS

Con respecto a los sondeos podemos afirmar que se han realizado un total de 13 resultando cinco de ellos positivos y ocho negativos (fig. 1). Los negativos se han centrado sobre todo en la zona periférica que rodea a Las Abadías, San Antonio y Barriada Santa Eulalia, mientras que los positivos se encuentran distribuidos en diferentes espacios de la ciudad y en el término rural aunque siempre en las proximidades de alguna de las vías romanas de acceso a la misma.

Con respecto a los sondeos positivos todos ellos han finalizado con la correspondiente intervención arqueológica que será publicada en esta misma revista o en las próximas.

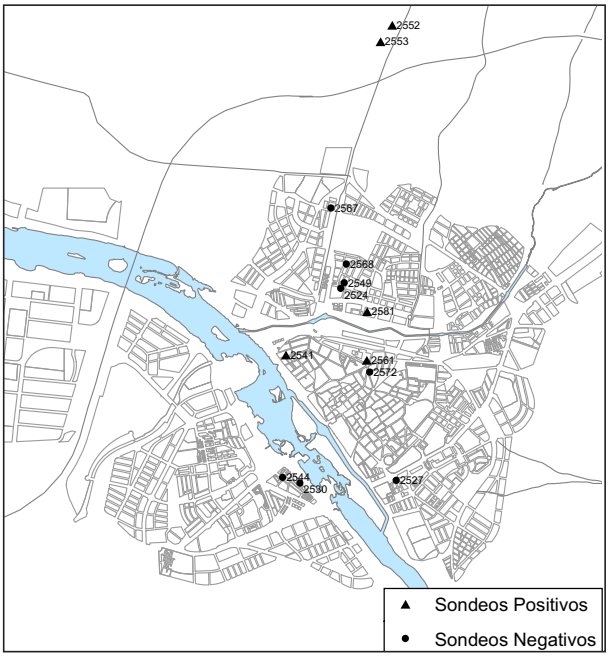


FIGURA 1
Sondeos realizados en el año 2004

1 El seguimiento arqueológico en una zanja de la c/ Tomás Romero de Castilla (nº de Registro 5037, nº 46 en la figura 2) fue realizado por la arqueóloga Juana Márquez Pérez.

Seguimiento de obras

Se han realizado un total de 47 seguimientos de obras distribuidos por toda la ciudad, teniendo que intervenir en la mayoría de las ocasiones en espacios muy pequeños con escasez de restos. Destacan sobre todo las intervenciones en la calle Cervantes, Plazoleta Juan de Ávalos, en la calle El Puente o en la calle Vespasiano (fig. 2).

1. Seguimiento de obras en zanjas:

Seguimiento de una zanja de la Plazoleta Juan de Ávalos (nº 1 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de Intervención: 2512.
Fecha de Intervención: Enero 2004.
Promotor: Ayuntamiento.
Cronología: romano.
Usos: domestico.
Equipo de Trabajo: arqueólogo: Pedro D. Sánchez Barrero; auxiliares: José González, Francisco Javier Olivas; dibujante: Alberto Crespo; peones especializados: Fernando González y Manuel Sánchez Benítez.

En los trabajos que se realizaron en la remodelación de la glorieta Juan de Ávalos la empresa ejecutó una zanja destinada a meter un tubo para saneamiento con una profundidad media que oscila entre 1,40 y 2 m en las proximidades de la casa conocida como del Mitreo.

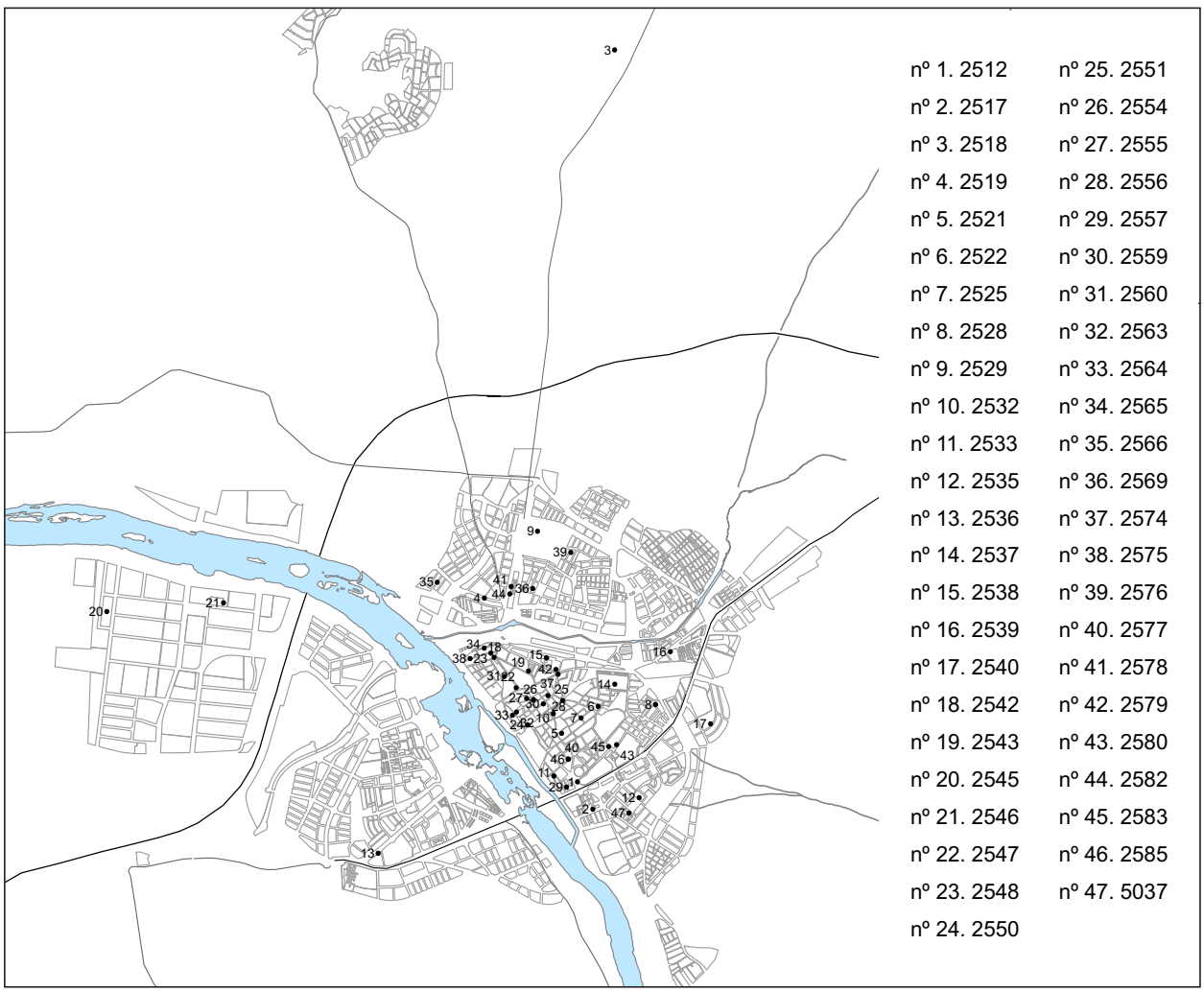


FIGURA 2
Seguimientos de obras realizados en el año 2004.

El pequeño espacio intervenido, 60 cm de anchura, se encuentra muy próximo a la cisterna existente en las cercanías de la puerta principal de entrada del recinto monumental.

En esta intervención se registró la presencia de dos muros paralelos revestidos interiormente de mortero hidráulico. El primero de ellos (ue 3) era un muro de buena factura realizado con un *caementa* de cantos de río y pequeñas cuarcitas trabadas con cal. Poseía unas dimensiones documentadas de 90 x 52 cm y una orientación NO-SE En su cara interna tiene un revestimiento de mortero hidráulico con un espesor de 2 cm. En su cara externa hay losas de ladrillo que le sirven de revestimiento.

El segundo de los muros (ue 4) es de buena fábrica realizado con cantos de río trabados con cal. Posee unas dimensiones documentadas de 1,40 m y su anchura de 30 cm. Tiene una orientación SO-NE (fig. 3).

En las proximidades de estos dos muros se localizó la presencia de un canal realizado con ladrillos trabados con cal y un preparado de cantos de río en la parte interior. Posee una orientación NE-SO y un buzamiento hacia el SO.

La presencia de elementos hidráulicos en las proximidades relacionados con la casa del Mitreo nos hace pensar que estas estructuras pudieran ponerse en relación con la cisterna existente en este recinto monumental.

Seguimiento de una zanja de agua potable en la Ronda de los Eméritos. (nº 4 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de Intervención: 2519.
Fecha de Intervención: Enero 2004**.**
Promotor: Aproext.
Cronología: romano.
Usos: ¿Funerario?
Equipo de Trabajo: arqueólogo: Pedro D. Sánchez Barrero; auxiliares: José González, Francisco Javier Olivas; dibujante: Alberto Crespo; peones especializados: Francisco Vigara.

En una de las obras efectuadas con la nueva urbanización realizada por la empresa Aproext, el equipo de seguimiento de obras controló la realización de una zanja en la Ronda de los Eméritos.

Las obras consistían en la apertura de una acometida de agua potable. Junto al aglomerado de la carretera y a una profundidad de 1,40 m se registró la presencia de un muro (ue 1) de *opus caementicium* formado por piedras cuarcíticas de mediano tamaño trabadas con cal. Posee unas dimensiones documentadas de 60 cm de anchura con 1,80 m de longitud, siendo imposible documentarlo totalmente, ya que se mete en los perfiles de la zanja. Posee una orientación N-S.

En las proximidades del anterior muro y con su misma orientación se localizó la presencia de una superficie muy compacta (ue 3) viéndose un nivel de rodadura formado por una capa de cantos de río de tamaño muy pequeño cubiertos por un estrato endurecido de tierra con un componente arenoso (fig. 4).

Nos fue imposible determinar la funcionalidad del muro, posiblemente funerario. El camino situado en las proximidades es el mismo que el documentado en la urbanización de Aproext (Méndez 2002).

Seguimiento de una zanja de gas en la Calle Hernán Cortés (nº 7 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de Intervención: 2525.
Fecha de Intervención: febrero 2004.
Promotor: Gasmer.
Cronología: romano**.**
Usos: ¿muralla?
Equipo de Trabajo: arqueólogo: Pedro D. Sánchez Barrero; auxiliares: José González, Francisco Javier Olivas; dibujante: Alberto Crespo; peones especializados: Ramón Blanco, Fernando González.

En una de las obras realizadas por la empresa Gasmer, el Equipo de Seguimiento de Obras controló la ejecución de una zanja de gas en la calle Hernán Cortés.

Las obras consistían en la realización de una zanja de 1,20 m de profundidad para el abastecimiento del

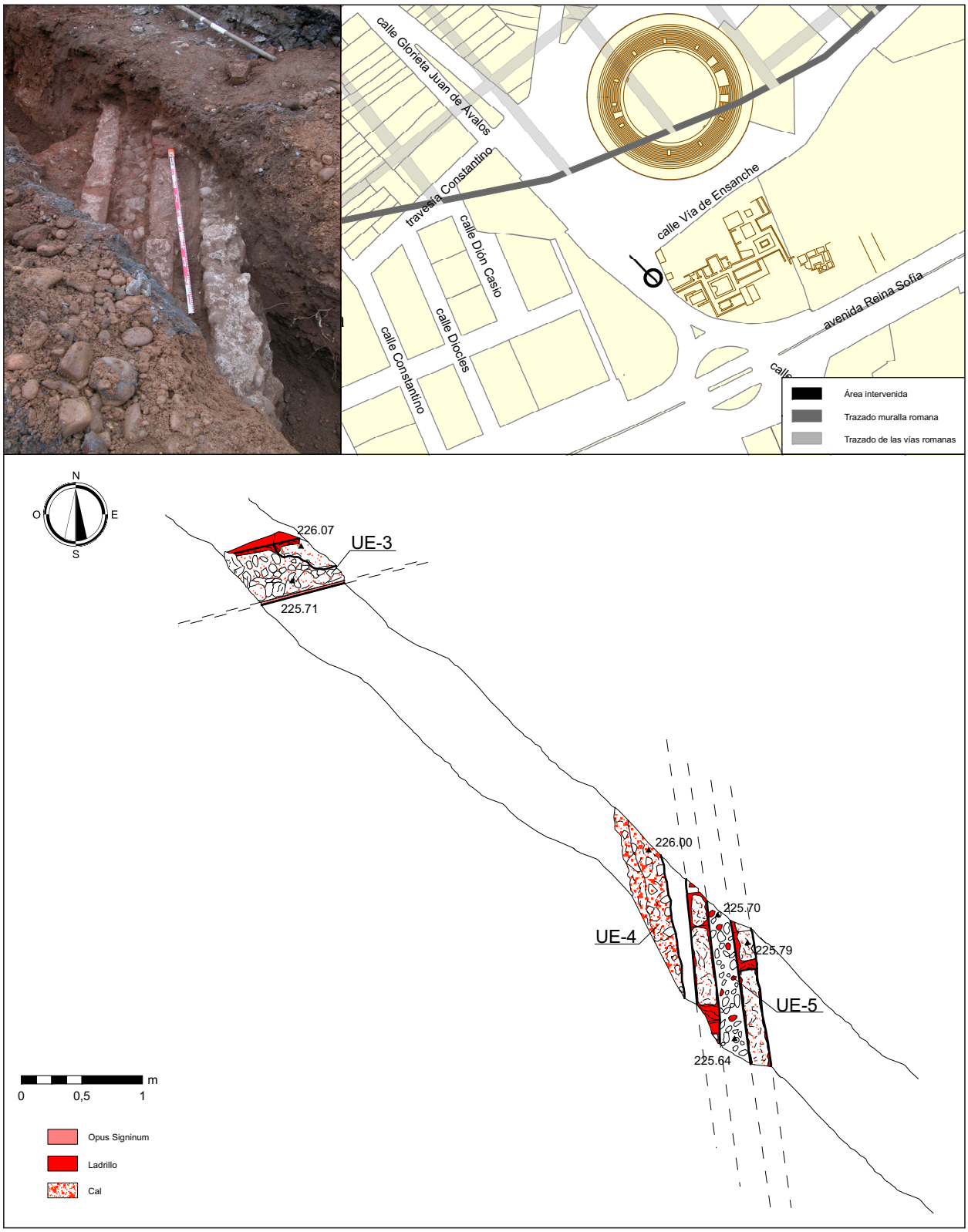


FIGURA 3

Restos exhumados en la glorieta Juan de Ávalos (nº de registro 2512).

FIGURA 4
Nivel de rodadura documentado en Ronda Los Eméritos (nº registro 2519).

gas. En la acera izquierda al quitar el pavimento de adoquines de la calle (ue 1) se registró la presencia de un potente muro (ue 2) de fábrica romana, de buena factura, realizado con piedras de dioritas de mediano tamaño trabadas con cal. Posee unas dimensiones documentadas de 3,7 m de longitud con 30 cm de anchura documentada ya que la de la zanja poseía esta anchura No se pudo conocer su orientación debido a la presencia de la red de agua potable y en el otro lado la cimentación de la casa.

En las proximidades, aunque al oeste de esta estructura también se pudo documentar la presencia de un pavimento (ue 3) de mortero hidráulico muy deteriorado sin que estuviera asociado a ningún muro (fig. 5).

La presencia de esta estructura de *opus caementicium*, con fábrica similar a la utilizada en la muralla fundacional nos plantea la posibilidad de estar ante la presencia de la cerca romana, aunque su desplazamiento hacia el suroeste sería significativo respecto al trazado considerado tradicionalmente (Mateos 1995).

Seguimiento arqueológico de una zanja de agua potable en el antiguo Cuartel Hernán Cortés (nº 28 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de intervención: 2537.
Fecha de intervención: abril 2004.
Promotor: Vaysaca.
Cronología: romano.
Usos: funerario.
Equipo de trabajo: arqueólogo: Pedro D. Sánchez Barrero; auxiliares: José González, Francisco Javier Olivas; dibujante: Alberto Crespo; peones especializados: Francisco Vigara.

En una de las zanjas que se efecturaron en el solar del antiguo Cuartel Hernán Cortés, con motivo de las nuevas instalaciones de Museo Abierto de Mérida y realizadas por el empresa Vaysaca, se documentaron dos muros que ahora pasaremos a describir.

Al retirar el pavimento de adoquines (ue 1) del antiguo cuartel militar se registró la presencia de un potente estrato de tierra de color marrón oscuro, con un espesor de 70 cm sobre el que asentaba la arena y

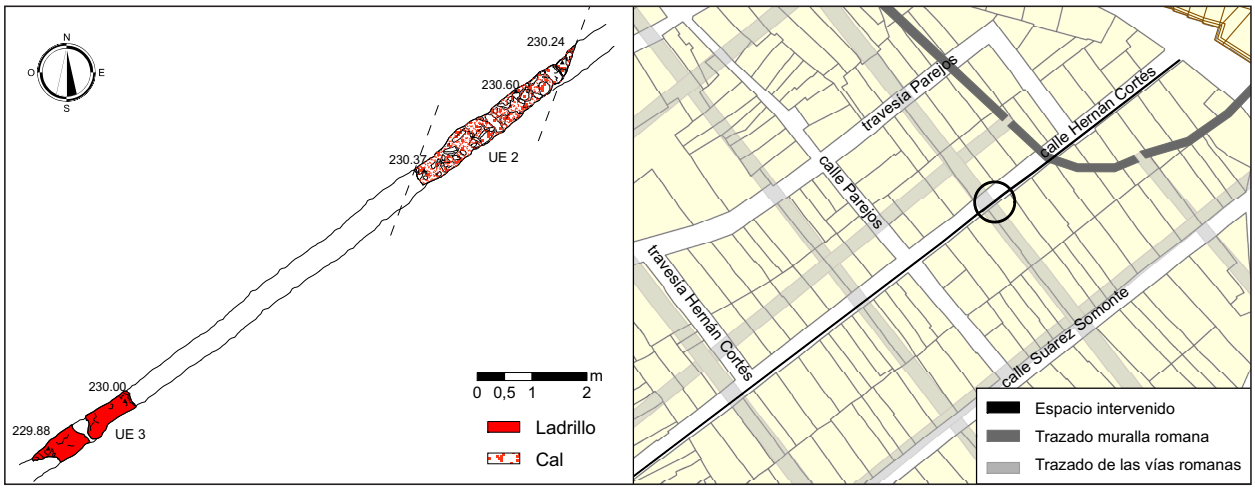


FIGURA 5
Restos exhumados en la calle Hernán Cortés (nº de registro 2525).

los adoquines. Este estrato (ue 2) había cubierto a dos muros de diferente fábrica, y posiblemente cronología, a pesar de que no pudimos recoger cultura material asociada a ellos.

El primero de ellos (ue 4) se ha realizado con elementos reutilizados siendo su componente mayor piedras cuarcíticas de mediano y pequeño tamaño sin cal. Posee unas dimensiones de 60 cm de anchura y una orientación NE-SO.

El segundo de ellos (ue 3), sin relación física con el anterior, es de mejor factura realizado con un *caementa* de dioritas trabadas con cal y con una orientación E-O. Posee unas dimensiones documentadas de 2,30 m y una anchura de zanja de 60 cm (fig. 6).

La presencia en la zona de un área funeraria nos hace suponer que pudieron estar relacionados con algún edificio destinado a este uso, aunque las reducidas dimensiones de la zanja no nos permitieron obtener una información mayor.

Seguimiento arqueológico de una zanja de gas en la calle Camilo José Cela y Valverde Lillo (nº 14 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de intervención: 2556.
Fecha de intervención: abril 2004.
Promotor: Gasmer.
Cronología: romano.
Usos: industrial, muralla, acueducto, vía.
Equipo de trabajo: arqueólogo: Pedro D. Sánchez Barrero; auxiliares: José González, Francisco Javier Olivas; dibujante: Alberto Crespo; peones especializados: Francisco Vigara. Manuel Sánchez, Fernando González.

La obra consistía en la realización de una acometida de gas a lo largo de la márgen derecha de la calle Camilo José Cela hasta su confluencia con Valverde Lillo. La zanja iba a atravesar un espacio situado fuera del recinto amurallado de época romana aunque se planteaba interesante, ya que podía converger en algún punto con el trazado de la cerca urbana visible en el solar conocido como Torre Albarrana, ubicado en la calle Arzobispo Mausona.

En el primer tramo de la calle pudimos observar cómo al levantar el aglomerado, éste se situaba sobre la roca natural. Este hecho nos hizo plantear la hipótesis de un rebaje importante del terreno cuando se realizo esta vía urbana.

En la fachada del antiguo cine María Luisa, y hasta llegar a la confluencia con la calle Arzobispo Mausona, se registró una ocupación romana importante con la presencia de estructuras realizadas con muros de buena factura (ue 2 y ue 3), pavimentos de cal con base de cantos de río (ue 5), así como pavimentos de mortero hidráulico con una pequeña pileta destinada a la decantación del líquido depositada en ella (ue 8).

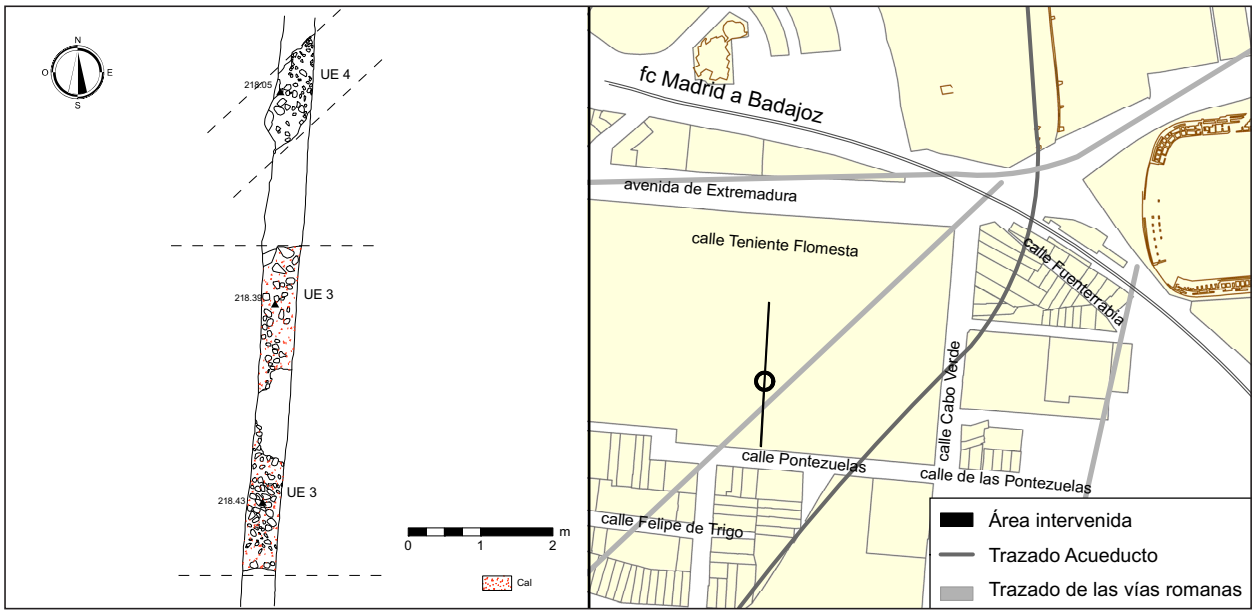


FIGURA 6
Restos exhumados en la el antiguo Cuartel Hernán Cortés (nº de registro 2537).

Junto a estas estructuras de marcado carácter industrial se documentan otras con muro (ue 10) de muy buena factura asociado a un pavimento de cal (ue 11), relacionados con posibles estancias.

Una vez pasada la confluencia con la calle Arzobispo Mausona, se registró la presencia de una estructura hidráulica constituida por un pavimento de cal de 23 cm de anchura asociado a dos muros (ue 18 y ue 16), con una orientación NE-SO.

Junto a la ue 18 se registrá la presencia de un pavimento de mortero hidráulico que adosado a un potente muro (ue 20) realizado con *opus caementicium* de más de 2,50 m de anchura, terminando en una esquina a la que se adosa el lastrado de una vía urbana (ue 21), constituida por losas de diorita de gran tamaño (fig. 7).

A partir de este muro (ue 20), la canalización sigue por encima del lastrado de la calzada, (ue 21) que prácticamente coincide con el trazado actual de la calle Valverde Lillo.

Pensamos que la ue 20 corresponde al trazado de la muralla fundacional y delimita un espacio intramuros, donde podemos ver la vía urbana con su lastrado de dioritas, un portillo de acceso a la ciudad, que no pudimos documentar por falta de espacio y una ocupación extramuros muy intensa, asociada a ese portillo de acceso a la ciudad y que bien pudo estar relacionada con la actividad industrial o por el contrario con elementos de tipo funerario. Sin embargo hemos de decir que no encontramos ninguna sepultura en el trazado de la zanja. La urbanización de este espacio en época romana queda bien patente en la zona de la Rambla, y es posible que este lugar en la calle Camilo José Cela estuviese cortado por el mismo patrón, sin embargo la topografía ha jugado desfavorablemente a la hora de ofrecernos una secuencia ocupacional clara.

Seguimiento arqueológico de una zanja de luz en la calle San Juan de Dios (nº 32 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de intervención: 2563.
Fecha de intervención: septiembre 2004.
Promotor: Endesa.
Cronología: indeterminada.
Usos: estancias.
Equipo de trabajo: arqueólogo: Pedro Dámaso Sánchez Barrero; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: José Jiménez; auxiliares de Arqueología: José González, Javier Olivas; operarios: Fernando González, Ramón Blanco.

FIGURA 7
Restos exhumados en las calles Camilo José Cela y Valverde Lillo (nº de registro 2556).

En el mes de septiembre se realizó una zanja promovida por la empresa Endesa destinada a fortalecer el abastecimiento de luz en la zona.

El espacio se encuentra ubicado intramuros. En las proximidades se registró la presencia de estructuras murarias relacionadas con una vía urbana del período romano y su amortización posterior (nº de registro 8068).

Los muros registrados (ue 1 y ue 2) son de pobre fábrica que reutilizan sillares de granito y otros fragmentos de granito y piedras de mediano tamaño, ya rodado, cogidos con tierra. Su orientación es NE-SO (fig. 8).

Es difícil interpretar los muros, que se encuentran muy someros y que pueden ser parte del retranqueo de las casas contemporáneas anteriores a los edificios actuales o por el contrario primeras estructuras medievales o modernas.

Seguimiento arqueológico de una zanja de gas en la calle Toledo (nº 34 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de intervención: 2565.
Fecha de intervención: diciembre 2004.
Promotor: Gasmer.
Cronología: romano.
Usos: industrial.
Equipo de trabajo: arqueólogo: Pedro D. Sánchez Barrero; auxiliares: José González, Francisco Javier Olivas; dibujante: Alberto Crespo; peones especializados: Francisco Vigara. Manuel Sánchez.

En el mes de diciembre se iniciaron las obras de canalización del gas en la calle Toledo. Esta zanja situado en el lado izquierdo de la calle poseía una anchura de unos 60 cm y una profundidad media que oscilaba entre 1 y 1,20 m.

Lo más significativo desde el punto de vista arqueológico es situarnos en un área extramuros. Esta calle tiene la peculiaridad de encontrarse en las proximidades de la conocida como Vía de la Plata por lo que la presencia de restos en las márgenes tuvo que ser importante.

La primera estructura documentada debajo de un estrato de relleno contemporáneo (ue 1) es la presencia de un pozo (ue 2) de tendencia circular realizado con piedras de diorita trabadas con cal, con unas dimensiones de 1,20 m. En las proximidades nos encontramos otra serie de estructuras pertenecientes a pavimento (ue 3) realizado con mortero hidráulico del que se conserva parte del cuarto de caña del mismo. Se adosa a un muro (ue 4) que estuvo previamente lucido

FIGURA 8
Restos exhumados en la calle San Juan de Dios (nº de registro 2563).

con un revoque de cal. Posee unas dimensiones conservadas de 27 cm de ancho x 98 cm de longitud.

Junto a las estructuras anteriores se registra la presencia de un canal (ue 5), realizado con muros de cal y piedra con una cubierta de ladrillos reutilizados. Posee unas dimensiones de 3,30 m x 45 cm (exterior) x 14 cm interior (fig. 9).

Todas estas estructuras, pese al reducido tamaño del área intervenida, nos dan a entender que estamos ante la presencia de elementos relacionados con un área industrial. Respecto a la cronología debemos decir que nos es imposible obtener datos concretos, ya que la estratigrafía estaba bastante revuelta.

Seguimiento arqueológico de una zanja de gas en la calle Duque de Salas (nº 38 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de intervención: 2575.
Fecha de intervención: diciembre, 2004.
Promotor: Gasmer.
Cronología: romano.
Usos: doméstico, industrial.
Equipo de trabajo: arqueólogo: Pedro D. Sánchez Barrero; auxiliares: José González, Francisco Javier Olivas; dibujante: Alberto Crespo; peones especializados: Francisco Vigara, Manuel Sánchez.

En el mes de Diciembre se realizó una zanja destinada a gas en la calle Duque de Salas. La zanja ubicada en el acerado izquierdo recorría un tramo de la calle sin completarla.

Este espacio se encuentra ubicado extramuros aunque en las proximidades de la cerca urbana. La mayoría de las intervenciones en la zona han dado resultado negativo salvo una realizada en este tramo de la calle donde se documentaron restos de una estructura abovedada fabricada en muro de piedras trabadas con cal, verdugada de ladrillo de tres hiladas y arranque de bóveda. Apoyaba, dependiendo de la cota de la tosca, sobre ésta o sobre un somero nivel de tierra sin que tuviera restos de paramento (nº de registro 173).

En nuestra intervención y prácticamente debajo del aglomerado y hormigón de la calle, ya que estamos en la parte más alta de la misma, empezaron a exhumarse una serie de estructuras con una orientación norte-sur (fig. 10).

Los muros (ue 1, 2, 3), de muy buena factura están realizados con piedras de diorita de mediano tamaño trabadas con cal. Sin relación física con ellos aunque en sus proximidades se registra la presencia de un pavimento de mortero hidráulico (ue 10) y de restos de un canal (ue 13), realizado con cal y piedras de diorita de mediano tamaño con una anchura de 43 cm.

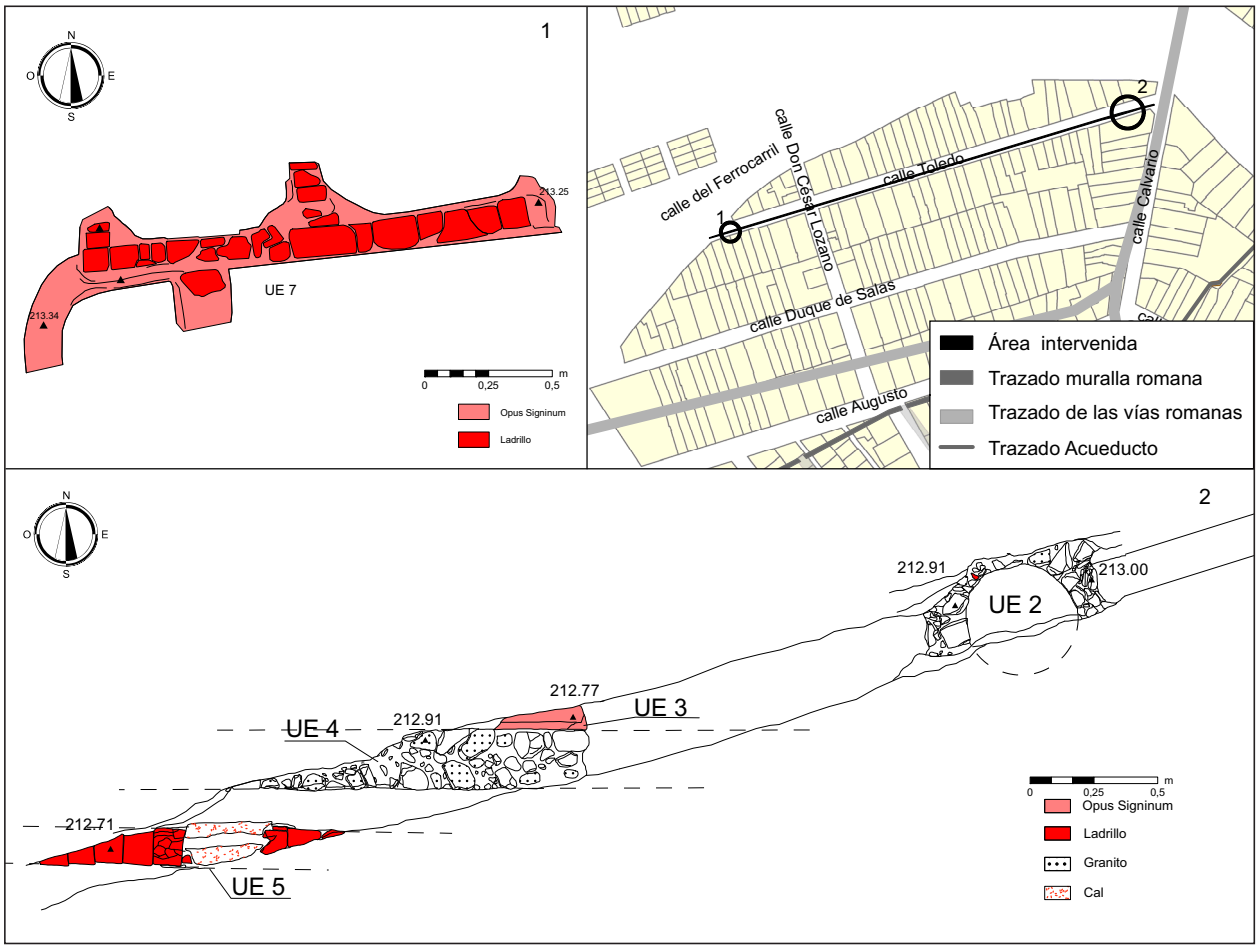


FIGURA 9
Restos exhumados en la calle Toledo (nº de registro 2565).

Al igual que sucede en la calle Toledo, las estructuras pueden estar relacionadas con una instalación de tipo industrial y que tendríamos que poner en relación con las intervenciones arqueológicas desarrolladas en esta calle.

Seguimiento arqueológico de una zanja de luz en la calle Guardia Civil (nº 45 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de intervención: 2583.
Fecha de intervención: diciembre 2004.
Promotor: Endesa.
Cronología: romano.
Usos: conducción hidráulica, vía.
Equipo de trabajo: arqueólogo Pedro Dámaso Sánchez Barrero; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: Valentín Mateos; auxiliar de Arqueología: José González, Javier Oliva; peones especializados: Fernando González, Ramón Blanco, Francisco Vigara, Manuel Benítez.

En el mes de diciembre en la fachada del antiguo cuartel de la Guardia Civil de Mérida, la empresa Endesa proyectó la realización de una canalización destinada a la mejora del abastecimiento de luz de esta zona.

En las proximidades y gracias a la intervención arqueológica que se estaba realizando en el solar ocupado por el cuartel de la Guardia Civil, pudimos saber que estábamos interviniendo en las proximidades del lienzo de la muralla fundacional de época romana y del acueducto de Cornalvo (fig. 11).

La intervención se inició registrando la presencia de un canal del acueducto de Cornalvo (ue 2), visi-

FIGURA 10
Situación de la zanja realizada en la calle Duque de Salas (nº de registro 2575).

ble su continuación en superficie en la calle Vía Ensanche, así como la presencia en sus proximidades de una vía urbana (calzada) donde se documentó el lastrado de dioritas con una orientación SO-NE (*cardo*).

Esta intervención no hace más que confirmar la continuidad del canal del acueducto hacia la zona de vía Ensanche y procedente de los restos existentes en el Colegio Giner de los Rios, así como la confirmación de la existencia del cardo, ya apuntado en la publicación realizada sobre el urbanismo emeritense (Mateos 1995).

Seguimiento arqueológico de una zanja de luz en la calle Villafranca de los Barros (nº 43 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de intervención: 2580.
Fecha de intervención: diciembre 2004.
Promotor: Endesa.
Cronología: romano.
Usos: muralla.
Equipo de trabajo: arqueólogo: Pedro Dámaso Sánchez Barrero; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: Valentín Mateos; auxiliar de Arqueología: José González, Javier Oliva; operario: Francisco Vigara.

En el mes de diciembre en la calle Villafranca, la empresa Endesa proyectó la realización de una canalización destinada a la mejora del abastecimiento de luz de esta zona.

Como en el caso anterior estábamos interviniendo en las proximidades del lienzo de la muralla fundacional de época romana.

De esta manera se registró la presencia de un muro (ue 1) del que podíamos ver únicamente su cara externa, realizado con un paramento de *opus incertum* y con una orientación SO-NE, sobre el que se había arrojado una gran cantidad de ripio contemporáneo que incluso había deteriorado parte de la fábrica (fig. 11.1)

En relación a la intervención realizada en el solar del cuartel de la Guardia Civil, pensamos que estamos ante la cara externa de la muralla, que ha sido documentada en el interior del citado espacio y que dejaría toda la calle Villafranca y el solar del estadio municipal extramuros, como ya era previsible con la aparición de

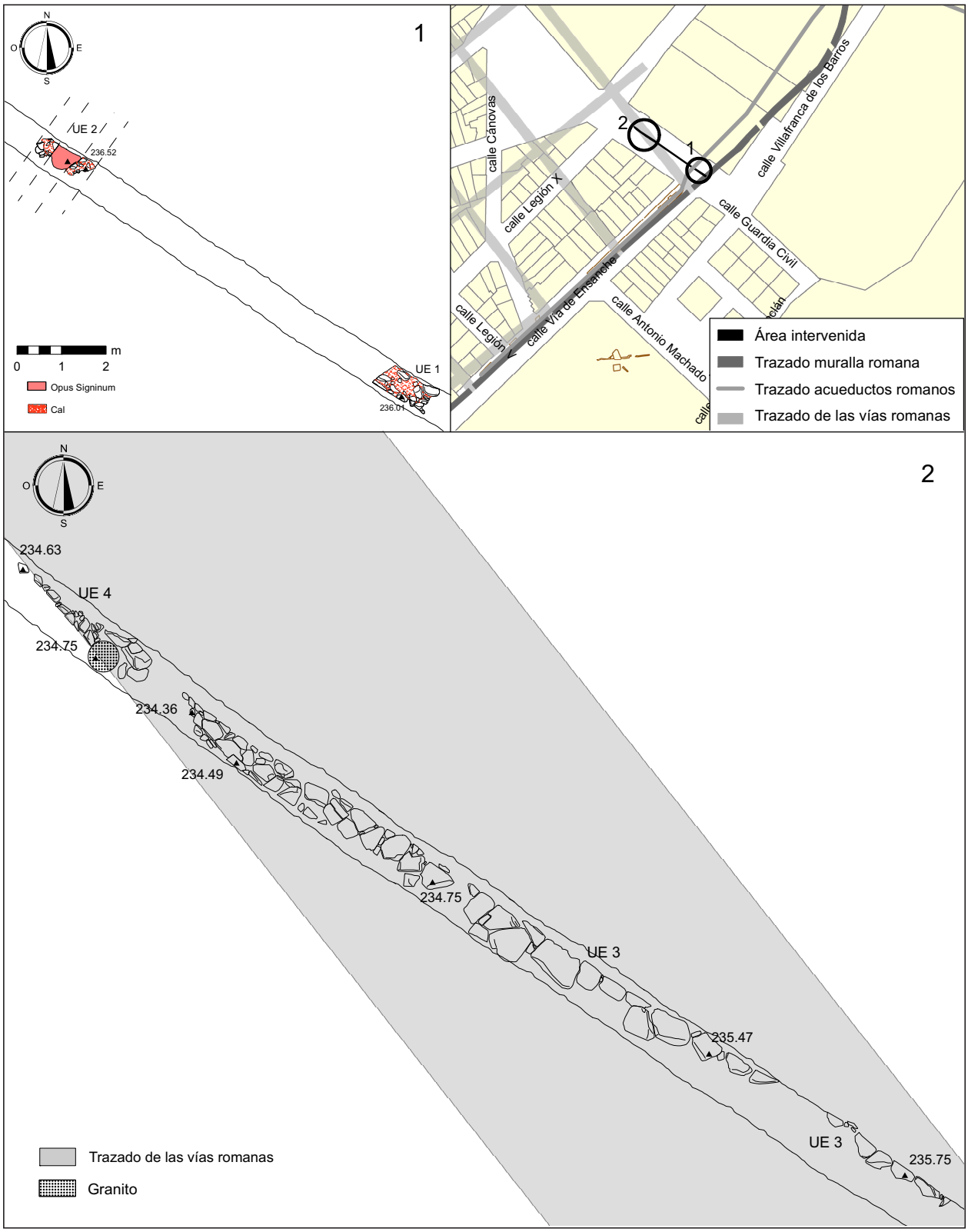


FIGURA 11

Restos exhumados en la calle Guardia Civil (nº de registro 2583).

FIGURA 12

Restos exhumados en la calle El Puente, 1 (nº de registro 2550).

restos de sepulturas durante la excavación del campo de juego (Márquez 1997).

2. Seguimiento de obras menores:

Seguimiento arqueológico de una vivienda en la calle El Puente, 1 (nº 24 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de intervención: 2550.
Fecha de intervención: agosto 2004.
Promotor: particular.
Cronología: contemporáneo, ¿medieval?
Usos: doméstico.
Equipo de trabajo: arqueólogo: Pedro Dámaso Sánchez Barrero; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: Valentín Mateos; auxiliar de intervenciones: José González; peones especializados: Milagros Ranz, Manuel Benítez, Ramón Blanco.

La intervención en este solar estaba motivada por la necesidad de realizar un rebaje de unos 30 cm en todo el espacio ocupado por la vivienda para echar un forjado antihumedad.

El espacio intervenido se encuentra en las proximidades de decumano máximo de la ciudad, el propio puente romano, así como el Conventual y el recinto de La Alcazaba.

En el solar se registró la presencia de una serie de muros (ue 2, 3 y 4), la mayoría de ellos bastante arrasados realizados con piedras dioríticas de mediano y pequeño tamaño, asociados a un pavimento de ladrillos reutilizados (ue 9) que formaban una estancia (fig. 12).

La cronología de los muros y pavimentos de ladrillo eran de difícil datación, ya que se encontraban bastante someros y no pudimos excavarlos en su totalidad debido al peligro de derrumbe que poseían las paredes de la vivienda que se encontraba en ruina.

Seguimiento arqueológico de una vivienda en la calle Vespasiano, 27 (nº 19 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de intervención: 2543.
Fecha de intervención: agosto 2004.
Promotor: particular.
Cronología: romano.
Usos: ¿muralla?, canal.
Equipo de trabajo: arqueólogo: Pedro D. Sánchez Barrero; topógrafo: F. Javier Pacheco; dibujante: Valentín Mateos; auxiliar de Arqueología: José González, Javier Oliva; peones especializados: Ramón Blanco, Fernando González.

El seguimiento arqueológico en este solar vino motivado por el inicio de las obra en un solar donde previamente se había realizado la correspondiente intervención arqueológica (nº de registro 8072), aunque de forma parcial sin intervenir en la zona trasera del solar (intrervención publicada en este mismo volumen).

En este espacio se registró la presencia de una importante estructura de hormigón romano (ue 1) de grandes dimensiones realizada con un *caementa* de cal y dioritas de mediano y pequeño tamaño con refuerzos, tanto en laterales como en esquinas de sillares de granito. Posee unas dimensiones documentadas de 6,62 m de ancho x 2,72 m de largo. A ella, en la parte externa, se adosaba un pavimento de mortero hidráulico (ue 2), ya documentado durante la fase de excavación y que aparecía cortado por un canal contemporáneo (ue 3), (fig. 13).

Las dimensiones de la estructura (ue 1) nos hacen pensar en que estemos ante la presencia de una torre de la muralla, aunque como siempre sucede esta estructura tenía continuación en el solar vecino que en una futura intervención confirmará o desmentirá si estamos ante el lienzo de la muralla.

Seguimiento arqueológico de una vivienda en la calle Pizarro, 9 y Tirso de Molina, 9 (nº 40-46 en la figura 2).

Ficha técnica

Nº de intervención: 2577 y 2585.
Fecha de intervención: diciembre 2004.
Promotor: particular.
Cronología: romano.
Usos: *decumano minor*.
Equipo de trabajo: arqueólogo: Pedro D. Sánchez Barrero; topógrafo: F. Javier Pacheco; dibujante: Valentín Mateos; auxiliar de Arqueología: José González, Javier Oliva; peones especializados: Ramón Blanco, Fernando González.

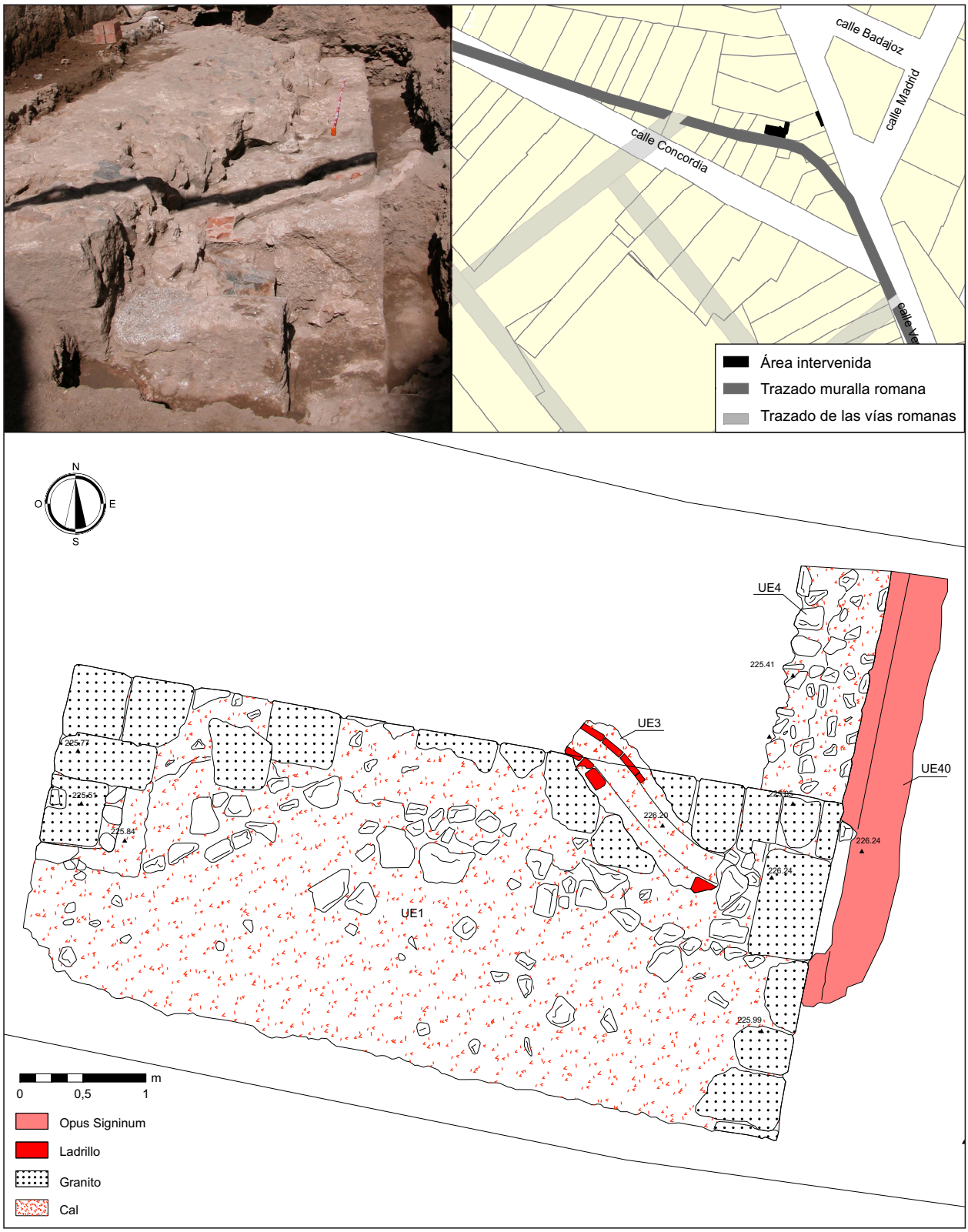


FIGURA 13

Restos exhumados en la calle Vespasiano, 27 (nº de registro 2543).

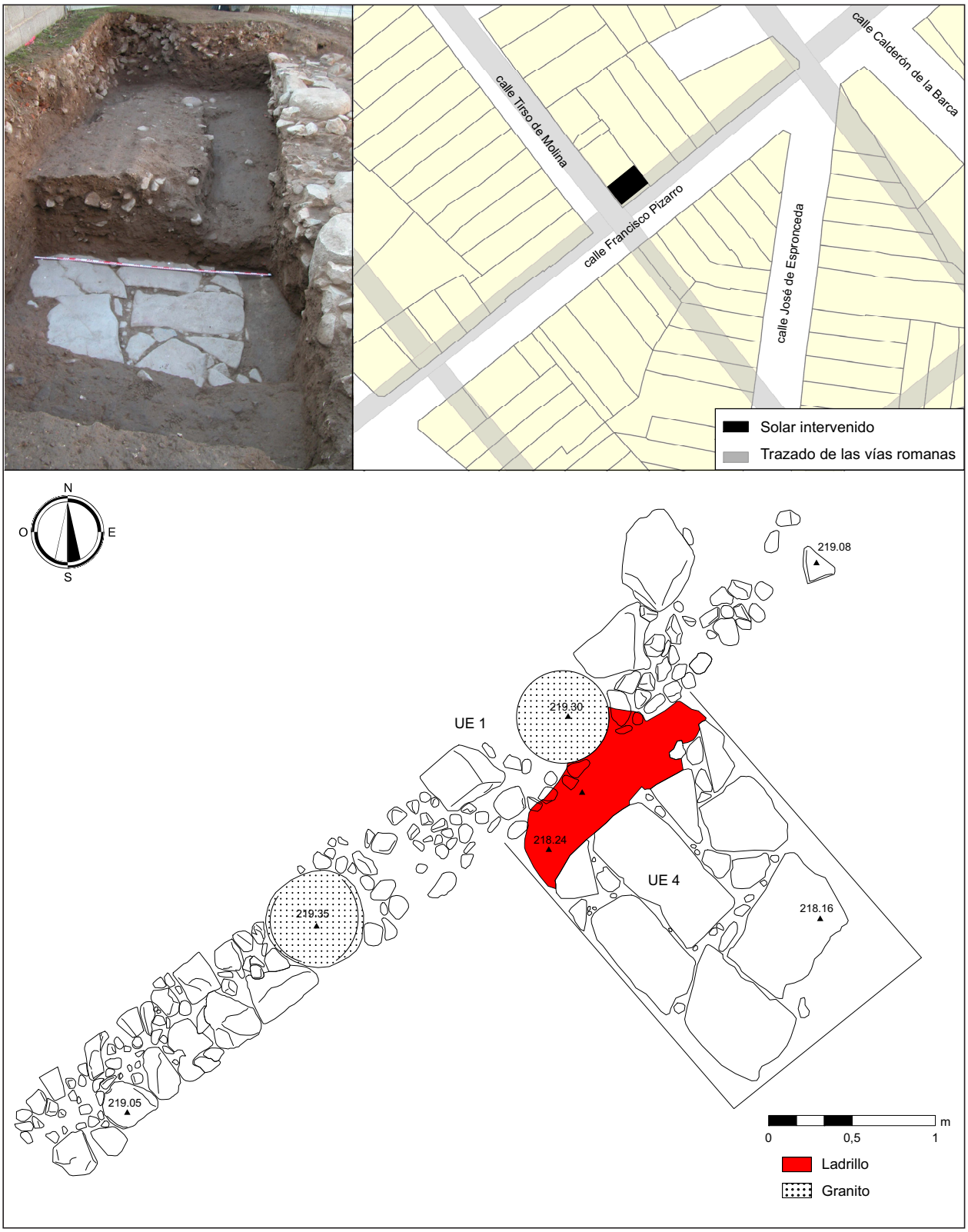


FIGURA 14

Restos exhumados en la calle Pizarro, 9 y Tirso de Molina, 9 (nº de registro 2577 y 2585).

Pequeña intervención realizada en una porción pequeña del solar para determinar la presencia de un decumano minor, visible en parte en la Plaza de Pizarro (Sánchez Barrero 1997).

Al retirar un estrato de tierra arcillosa (ue 2), poco compacta, se exhumaron los restos de un muro (ue 1), asociado a material tardoantiguo, que había reaprovechado un tambor de columna del pórtico de la calzada (ue 4), cuyas dioritas habían sido cubiertas por un estrato de textura arenosa (ue 3), (fig. 14).

En definitiva lo que se registró es la presencia del decumano con su nivel de rodadura de dioritas que siguió siendo utilizado como calle en épocas posteriores, aunque desechándose las dioritas como nivel de circulación, siendo sustituido por un nivel arenoso compacto.

3. Seguimiento trás excavación:

Seguimiento arqueológico en un solar sito en la c/ Tomás Romero de Castilla s/n (12040/20-10S), (nº 47 en la figura 2).

Juana Márquez Pérez
juana@consorciomerida.org

Ficha técnica

Nº de Intervención: 5037.
Fecha de Intervención: octubre de 2004.
Promotor: Mª Ángeles Castro Mateos.
Cronología: altoimperial s. I-III d. C.
Uso: funerario.
Equipo de trabajo: arqueóloga: Juana Márquez Pérez; topógrafo: F. Javier Pacheco Gamero; dibujantes: Félix Aparicio y Valentín Mateos; peones especializados: José Caballero, Miguel Díaz, Ramón Blanco y otros.

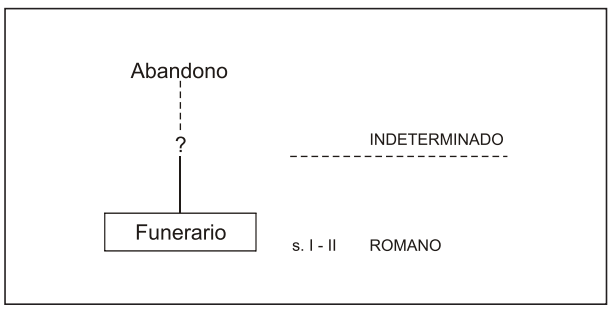


DIAGRAMA OCUPACIONAL

Introducción

El solar en cuestión se sitúa en la zona sur de Mérida dentro de lo que tradicionalmente se viene denominando como "Los Bodegones", entre las calles Tomás Romero de Castilla y González Serrano. La intervención arqueológica consistió en la documentación urgente de los restos que aparecieron durante el vaciado del solar que ocupaban un área de 1.320,89 m^2, de los que se intervino en una zona de 881,34 m^2. La cota actual de la calle es 218,66 m SNM y la más baja, terminada la excavación fue 215,50 m SNM que se localizó en el extremo noroeste de la intervención.

El terreno había sido excavado con anterioridad a nuestra intervención en varias fases (dep. doc. nº inter. 6015, fig. 15-a y dep. doc. nº 7504 fig. 15-b) cuyos resultados se publicaron en 2002 (Palma 2002, 79-92; Estévez 2002, 93-102; Silva 2002, 103-110), dando como resultado restos de estructuras murarias identificadas como posibles edificios de carácter funerario y numerosos enterramientos correspondientes tanto al rito de inhumación como el de incineración. Algunas de la tumbas no se habían excavado, sino tan sólo localizado (Silva 2002, 109). Esta situación (la existencia de restos simplemente localizados) nos obligó a llevar a cabo una intervención de excavación de urgencia donde *a priori* debíamos hacer un trabajo se seguimiento.

En nuestra intervención se identificaron 172 unidades estratigráficas y 20 Actividades.

Se denomina tradicionalmente como "Los Bodegones" a una amplia zona situada en el sur de la ciudad cuyos límites no están bien definidos. *Grosso modo* se extiende desde la carretera de Don Álvaro, como límite oeste, hasta la vía férrea en el este y, al norte, desde el solar de los denominados "Columbarios" hasta la vía férrea que vuelve a marcar el límite en el sur tras un amplio giro. En este vasto espacio, todo él peri y suburbano, cabe encontrar casi cualquier uso y cronología, de forma que ceñiré la contextualización a los solares excavados con mayor proximidad geográfica al nuestro.

Nos encontramos así la intervención 0172 en la que se documentó parte de una instalación industrial

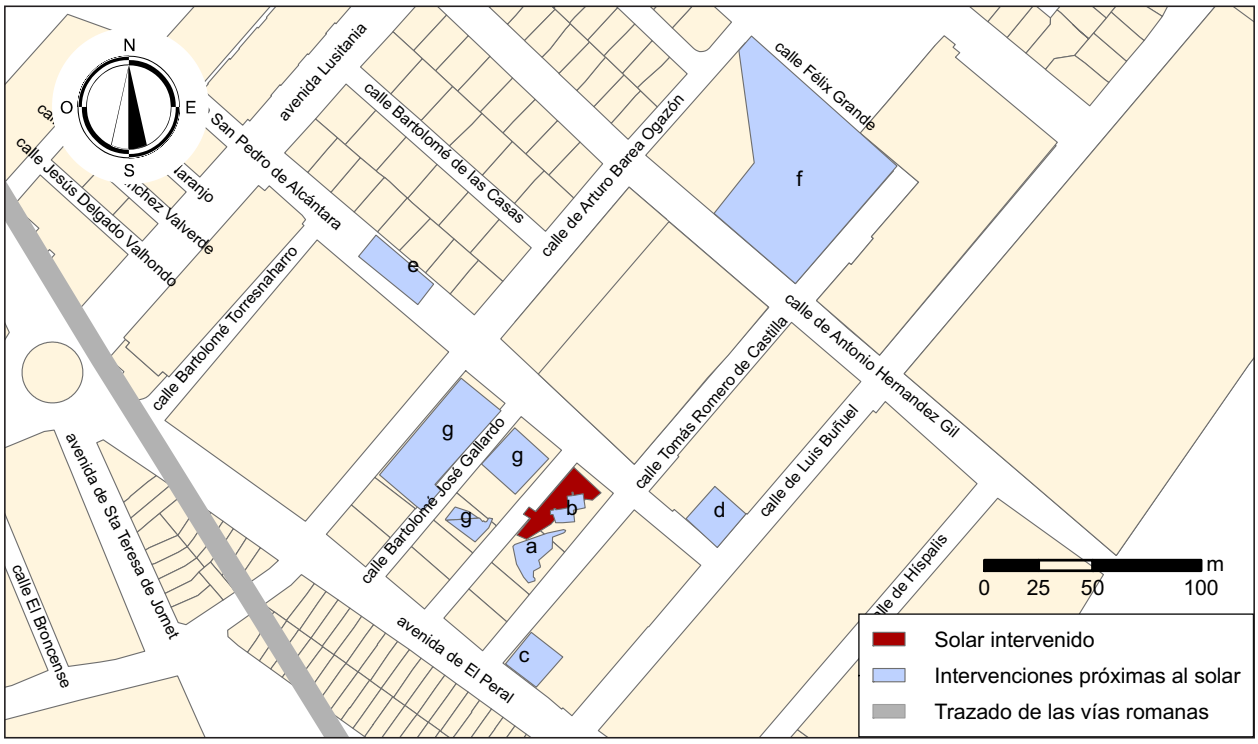


FIGURA 15
Plano de situación y de la Intervención en la calle (nº de registro 5037).

consistente en un alfar (Alba; Márquez. y Saquete 1997, 94-103, fig. 15-c).

La intervención (fig. 15-d) realizada en 1995 por A. Bejarano en un solar de la c/ Luis Buñuel-c/ San Pedro de Alcántara, dio como resultado una pequeña "piscina" recubierta de *opus signinum* que su excavadora pone en relación con un posible uso industrial.

Menos cercana pero también dentro de un radio próximo debemos tener en cuenta los resultados de una intervención realizada en 1994, registrada con el dep. doc. nº 188 (fig. 15-e). Según el informe que consta en Documentación se excavaron enterramientos de incineración que estaban amortizados por parte de una instalación industrial que entonces se interpreta como posible lagar, pero que posteriormente se publica como parte de un posible edificio de uso cultual (Márquez 2003, 70).

En el año 2003 se realizó la intervención dep. doc. nº 8061, un solar en el que se documentaron edificios de carácter funerario así como enterramientos según rito de incineración e inhumación que se relacionan espacialmente con los restos exhumados en nuestra excavación (Méndez 2006, 313-356, fig. 15-f).

Las intervenciones documentadas más próximas son las que se realizaron en la misma manzana, en solares vecinos, durante 2004-2005 (dep. doc. nº 6033, 5036, 5039 y 5038[2], fig. 15-g). Los resultados arqueológicos son muy similares en cuanto a uso y cronología.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN (FIG. 16)

Los trabajos se iniciaron en los primero días de octubre del 2004, tras el aviso del equipo de Seguimiento de Obras de la aparición de gran volumen de restos arqueológicos a medida que la máquina iniciaba el vaciado del solar.

2 Tanto estas intervenciones como la que es objeto de esta presentación son objeto de estudio dentro de la tesis doctoral "Las exequias romanas en *Augusta Emerita*. La evolución del paisaje funerario en época altoimperial: el ejemplo de la Zona Sur", en curso.

Los hallazgos arqueológicos más modernos documentados fueron dos líneas de cimentación de muros (ue 10, 11, 58 y 59) de distinta fábrica y orientación pero que, en ambos casos, amortizan estructuras anteriores. La tercera línea de cimentación (ue 69) no se excavó al perderse bajo el perfil; pero en el estudio planimétrico del conjunto del área funeraria, comprobamos que continúa en línea en las intervenciones dep. doc nº 6033 y 5039.

El resto de los elementos documentados, todos enterramientos, se agrupan en actividades que se describen a continuación siguiendo la numeración de las mismas.

La A 1, identifica un enterramiento de incineración en fosa simple cuyas paredes muestran acción de fuego directo, fechada por el depósito en el s. II d.C.

Aparte se documenta como A 2**,** un enterramiento de incineración muy afectado por el rebaje de la máquina que se identificó como actividad independiente al encontrarse parte de la fosa calcinada, carbones y objetos *in situ*. Se fecha en el s. I d. C.

La A 3, es un enterramiento de incineración en caja de ladrillo, construida dentro de una fosa excavada en la roca, que a su vez es cortada por una fosa menor, que formaría parte del fondo de la caja. La cubierta está formada por una gran placa de mármol blanca fracturada y hundida por el peso de la tierra. La orientación era O-E y el depósito lo componían un total de 125 piezas, fechadas entre la segunda mitad del s. I d. C. y el s. II d. C.

Muy afectada por el rebaje, casi desparecida, se documentó una incineración, A 4 en fosa simple con orientación O-E. Como parte del depósito se identificó un objeto de vidrio por lo que resulta difícil concretar su cronología entre los siglos I-II d. C.

La A 5, corresponde a una incineración en caja de planta rectangular contenida en una fosa en roca natural, muy afectada por la fosa de cimentación ue 11 y con orientación E-O. Se recogió parte del depósito, fechado en el s. II d. C.

La A 6, corresponde a un enterramiento de incineración depositado en fosa doble cuyas paredes muestran claras huellas de fuego. Su orientación es E-O y su depósito lo forman un total de diecinueve piezas fechadas entre mediados del s. I-II d. C.

La A 7, otra incineración aparece depositada en una fosa simple muy arrasada cuyo depósito se conserva parcialmente y se fecha entre los siglos I-II d. C.

La A 8 se documentó casi completa ya que la tumba se realizó en doble fosa, la mayor casi arrasada pero que conservaba parte del depósito y la menor, cubierta por dos placas de pizarra que conservó intacto el depósito compuesto por cuarenta y dos objetos fechados entre la segunda mitad del s. I-II d. C. La orientación era E-O.

La A 9, correspondió a un enterramiento de incineración en fosa doble. El enterramiento se concentraba en la menor con un depósito de treinta piezas que lo fechan en el s. I d. C.

La A 10 corresponde a un enterramiento de inhumación en fosa con las paredes y fondos forrados de una consistente capa de cal. Los restos óseos se encontraron amontonados en el extremo E de la fosa. La orientación era E-O. Este tipo de enterramiento ya se documentó en la intervención 6015.

La A 11, un enterramiento de inhumación, se conservó intacto, no en cuanto a cota. Corresponde a un individuo adulto en posición decúbito supino, con orientación O-E y depósito a los pies, fechado entre los siglos I-II d. C. La fosa mostraba restos de cal en las paredes.

La A 12, corresponde a un enterramiento de incineración en caja de ladrillos contenida en una fosa rectangular excavada en la roca que muestra clara acción directa de fuego. Con orientación E-O se fecha por el depósito a finales del s. I d. C.

La A 13, es un enterramiento de incineración depositado en una fosa doble excavada en la roca y con muestras clara de acción de fuego. Arrasada se recuperó parte del depósito fechado en el s. I d. C.

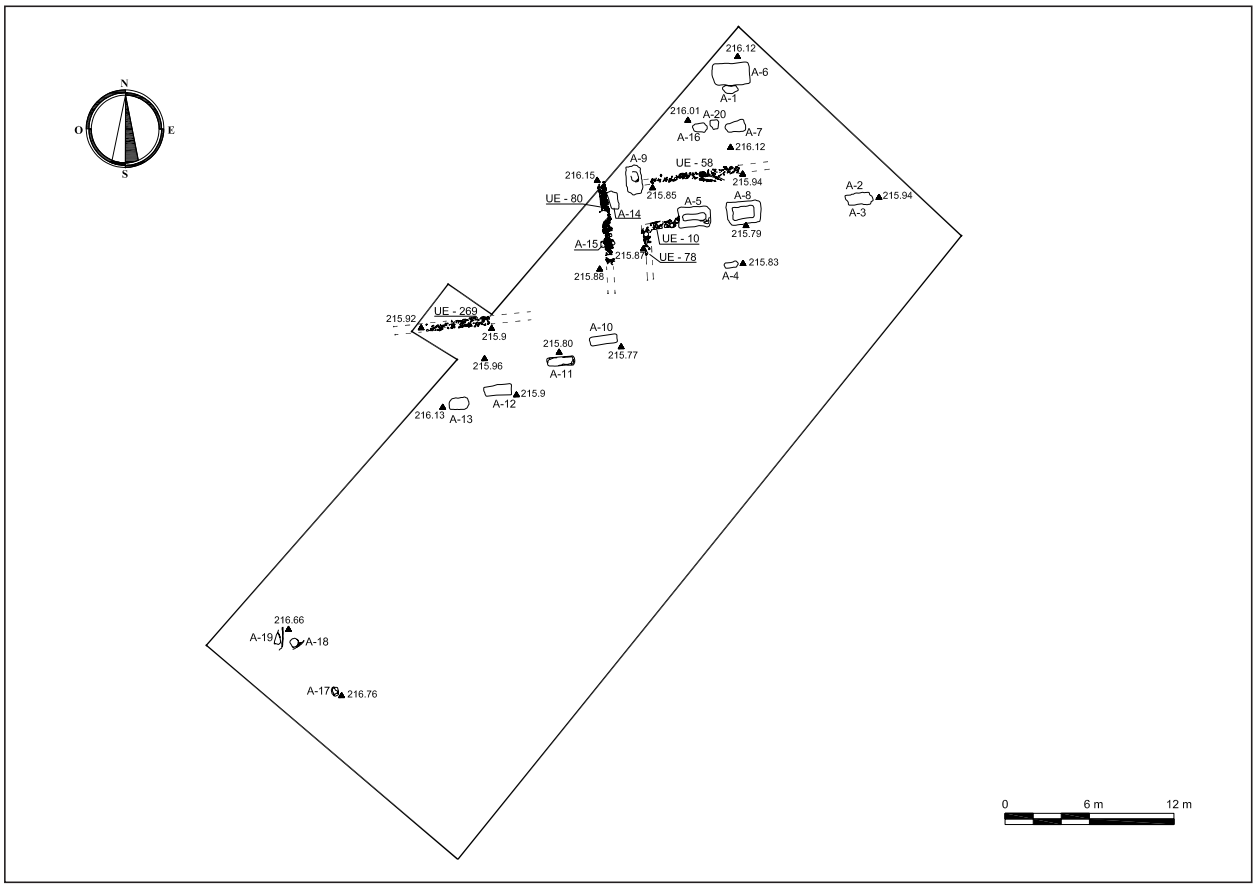


FIGURA 16
Planta de los restos documentados en el solar.

La A 14 se identifica con un enterramiento de incineración en fosa simple sin huella de acción de fuego. Presenta orientación E-O y cubierta formada por parte del cuerpo de un ánfora bajo la que se encontraba el enterramiento y el depósito fechado en la segunda mitad del s. I d. C. Se encontró afectada por una zanja de cimentación (ue 59) de alguna edificación posterior. Bajo esta misma zanja encontramos la A 15 un enterramiento de incineración en fosa simple afectada por la acción directa del fuego. Presenta como la anterior orientación E-O y un depósito que permite fecharlo entre finales del s. I y principios de s. II d. C.

La A.16, resultó muy afectada por el vaciado del solar a pesar de ello se identificó en superficie. La fosa era simple, con orientación E-O y contenía un depósito fechado en el s. II d. C.

Las actividades A 17, A 18 y A 19 se documentaron en el perfil oeste del solar en el espacio que se había dejado como medianera durante la intervención previa a la nuestra (dep. doc. nº 6015). La cota de la roca natural en este sector sube mucho en relación al resto del solar por lo que el rebaje del solar hizo casi desaparecer a los enterramientos. De los tres se pudo documentar el fondo de las fosas con restos de cenizas, algunos huesos, carbones y algún material identificable como depósito que ha permitido fecharlos: la A 17 en los últimos 30 años del s. I d. C., las A 18 y A 19 con menos precisión en el s. I d. C.

La A 20 situada en mitad del solar apareció muy arrasada y se identificó con gran facilidad pero su destrucción se documenta como antigua.

Una vez documentados los enterramientos y estructu-

ras murarias posteriores, durante los trabajos de vaciado del solar pudimos observar la existencia de una gran fosa excavada en la roca natural en uno de cuyos lados se conservaba parte de una cimentación de *opus incertum* de muy buena fábrica, rota de antiguo, y fragmentos en el relleno de la fosa de paramentos de *opus signinum* que conservaban media caña en las esquinas, pero no se pudo excavar.

Se trata de una amplia área funeraria fechada entre el siglo primero y la finales del s. II d. C. Tras un paréntesis aún por precisar se amortizan las estructuras funerarias por un conjunto de estancias cuyo uso resulta imposible de definir debido al estado de arrasamiento de las mismas. Posteriormente se abandona este espacio. No existen datos arqueológicos que constaten otra ocupación, hasta el día de hoy (posiblemente se transformarían en propiedades privadas explotadas con uso agropecuario).

BIBLIOGRAFÍA

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 1998: Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de *Emerita Augusta*. *Mérida excav. arqueol. 1996*, 2, 291-302.

MATEOS CRUZ, P., 1995: Reflexiones sobre la trama de *Augusta Emerita*, *Anas*, 7-8, 233-247.

MÉNDEZ, G., 2002: Hallazgos prehistóricos y romanos en la zona norte de la ciudad. *Mérida excav. arqueol. 2002*, 8, 13-32.

SANCHEZ BARRERO, P. D., 1997: Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 1997. *Mérida excav. arqueol. 1997*, 3, 229-263.

2. ARTÍCULOS

La investigación ceramológica emeritense: aportaciones, evolución y problemática

JOSÉ RAMÓN BELLO RODRIGO[1]
jrbello@iam.csic.es

RESUMEN

Desde el siglo XIX los textos más antiguos conservados para *Augusta Emerita* escritos por viajeros, eruditos, historiadores, arqueólogos e investigadores han llevado su mirada hacia los monumentos y hallazgos de la capital lusitana. La dilatada trayectoria de la investigación emeritense nos ha aportado numerosos estudios con una amplia temática. Éstos en ocasiones se han centrado en los aspectos monumentales, urbanísticos o en las grandes colecciones que el museo emeritense ha ido atesorando desde su creación en 1838. Sin lugar a dudas la citada trayectoria está mediatizada tanto por las tendencias historiográficas imperantes en cada momento como por los cambios en la gestión de la Arqueología que se han vivido en el yacimiento.

El presente artículo recoge las conclusiones de una exhaustiva revisión bibliográfica que analiza los agentes, ritmos y peculiaridades de los estudios cerámicos desarrollados para la época romana en el yacimiento emeritense. Dicho trabajo finaliza con una serie de valoraciones bibliométricas que nos ayudan a plantearnos la evolución, problemática y perspectivas de la investigación ceramológica en *Augusta Emerita*.

SUMMARY

Since the 19th century, the main works about Mérida wrote for travellers, historians and archaeologist and others investigators have focused on the descriptions of the principal roman monuments, the urbanism of the roman city or the collections from the City Museum founded in 1838. This perspective has been clearly influenced by the main historiographic trends in each time, and also by the different archaeological managements of the Mérida site.

The present paper expounds the evaluations of an intensive bibliographic research about roman pottery found at Mérida and analyzes the agents, the rates and the peculiarities of the local investigation. The paper includes too a series of bibliometric conclusions that help to know better the evolution, problems, and perspectives of the pottery research in *Augusta Emerita*.

1 Becario I3P del Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC-Junta de Extremadura- Consorcio de Mérida).

INTRODUCCIÓN

Augusta Emerita es sin duda uno de los yacimientos mejor estudiados de la Península Ibérica a la vista de la ingente cantidad de aportaciones bibliográficas que numerosos estudiosos han elaborado desde los últimos dos siglos. La grandiosidad de los restos conservados unida a la riqueza de las colecciones recuperadas en las numerosas intervenciones arqueológicas efectuadas explicarían en parte este hecho.

Evidente ejemplo de ello son los dibujos y descripciones elaboradas por los antiguos viajeros, la rica historia del conocimiento del yacimiento o la actual gestión del mismo que genera una obtención constante de valiosa información que es trabajada mediante la elaboración de proyectos de investigación, encuentros científicos y actividades divulgativas por parte de las principales instituciones científicas ubicadas en la ciudad.

Entre otros aspectos hemos podido constatar en las publicaciones el principal análisis de sus numerosos vestigios monumentales, el urbanismo en los distintos momentos de ocupación de la ciudad, las prestigiosas colecciones epigráficas, numismáticas o vítreas entre otras. Todas ellas, ramas de un tronco común que constituiría el saber acumulado del yacimiento emeritense.

A partir de los próximos párrafos nos adentraremos en una de las facetas de la historiografía menos conocidas; la vertiente ceramológica. Por definición la ceramología arqueológica es el estudio de la cerámica recuperada en distintos contextos arqueológicos no sólo con la intención de obtener información cronológica sino también para aportar datos relativos a su producción, funcionalidad y difusión. Conscientes del carácter vital de esta rama del saber arqueológico nos adentraremos en su impacto en el estudio del yacimiento emeritense. Para ello llevaremos a cabo un análisis crítico de su producción bibliográfica anotando sus aportaciones, ausencias, particularidades y expectativas.

Estructuraremos este análisis en distintos apartados destinando un primero al interesante conocimiento de los centros de fabricación emeritenses, para después ir analizando las distintas categorías cerámicas donde distinguimos las producciones de mesa, la cerámica procedente de otros ámbitos y finalmente la cerámica común.

LOS CENTROS DE PRODUCCIÓN DE LA COLONIA AUGUSTA EMERITA

Para aportar luz a este problema histórico es necesario saber qué se produce en *Augusta Emerita* y dónde se ubican las áreas industriales de la ciudad.

En este apartado hemos obtenido tres tipos de aportaciones: noticias sobre hallazgos o excavaciones, monografías dedicadas al estudio de la cerámica donde se alude tangencialmente al lugar del que se extrajo el material y artículos dedicados al aporte de información de las intervenciones arqueológicas dedicadas a estos lugares.

Entre las noticias que hemos localizado debemos señalar la pionera aportación de Vicente Barrantes que en sus *Barros Emeritenses* analiza la cerámica extraída de distintos contextos de la ciudad entre 1872 y 1873 (Barrantes 1877). Aunque elabora un amplio estudio de los materiales romanos no parece haber estado presente durante su extracción a la vista de las imposibles localizaciones del topónimo genérico "las tierras de pan llevar" donde señala el hallazgo de uno de los hornos, o la errónea ubicación del corralón en la que apareció el segundo; "puntero con la calle San Salvador", pues las intervenciones realizadas en la zona sólo han permitido localizar alfares medievales y modernos[2].

Por otra parte podemos señalar el indicio señalado por José Álvarez Sáenz de Buruaga concerniente a la posible ubicación de hornos y tejares en las zonas periurbanas de la ciudad (Alvarado y Molano 1995, 281). También entre las noticias que los autores

2 Dato facilitado por el arqueólogo Miguel Alba, director de las excavaciones del área arqueológica de Morería donde corroboró este hecho, al que agradecemos sus generosas aportaciones.

anteriores aportan conoceremos por información oral un horno situado en el final de calle Oviedo (*op. cit*. 281).

Dentro de los trabajos que tocan de forma tangencial la ubicación de los hornos y alfares cerámicos para el caso emeritense señalamos los dos trabajos desarrollados para los vertederos de los números 14 y 64 de la calle Constantino (Alvarado y Molano 1995; Rodríguez Martín 1996a).

Finalmente subrayaremos los artículos recogidos en las memorias de excavaciones desarrolladas por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida[3], caracterizados por recoger brevemente la información relativa a los lugares y material recuperado mediante metodologías rigurosas, presentando una abundante documentación planimétrica y fotográfica de las mismas (Márquez Pérez 1997; Alba, Márquez Pérez y Saquete 1997; Sánchez Barrero y Alba 1998a y 1998b; Bejarano 2000; Estévez 2001; Alba 2005a y 2005b; Méndez Álvarez y Alba 2004 y 2005; Palma 2004).

En cuanto a la información del contenido aunque contamos con pioneras aportaciones como las noticias ofrecidas por Barrantes o Álvarez Sáenz de Buruaga (Alvarado y Molano 1995, 181), no será hasta el inicio de las intervenciones desarrolladas por el primero Patronato y después CCMM, cuando contemos con una información amplia, completa y basada en contextos cerrados.

A principios de los años noventa comienzan las citadas excavaciones localizándose un tramo de muralla fundacional inédito a cuyos lados interno y externo se habrían desarrollado actividades industriales diversas (Alvarado y Molano 1995, 283). Bastante cerca de este lugar se excavan dos vertederos, el primero ubicado en el número 14 de la calle Constantino del que se publicó en 1995 el material cerámico común (*op. cit.*) y un segundo situado en el número 64 de la misma calle que se correspondía con una fosa excavada en la roca y colmatada con restos defectuosos de producción (Rodríguez Martín 1995a). A pesar de que el autor piense por esta deposición que procedería de un alfar cercano y situado intramuros este no ha sido localizado por el momento.

Desde este momento contaremos con las aportaciones que las memorias de las excavaciones efectuadas por el CCMM vienen recogiendo en sus publicaciones periódicas. Esta publicación facilita el acceso a la información ya que las intervenciones llevadas a cabo hasta entonces tuvieron un carácter reservado. Si bien hemos de lamentar la brevedad que precisa este tipo de publicación contamos con una amplia documentación planimétrica y fotográfica.

Con la información recogida observamos en la capital lusitana la presencia de una importante producción alfarera concentrada en dos claros focos productivos que nos permiten apuntar incluso una cierta especialización.

Un primer foco se ubicaría en la zona sur y áreas periurbanas de la ciudad, donde se han localizado numerosas ubicaciones de complejos desarrollados entre el siglo I y el II d.C. Estas instalaciones se centran preferentemente en la producción de materiales de construcción, habida cuenta de la necesidad de los mismos en un momento en el que la ciudad se está urbanizando. La mayoría presenta estructuras asociadas a los hornos que en algunos casos nos informan sobre una explotación agraria complementaria, al formar parte de las *villae* situadas en las tierras entregadas a los primeros colonos.

Este primer foco estaría conformado por el horno de planta rectangular al que se asociaba un pozo y piscina de decantación localizado en el Campo de Fútbol (Márquez Pérez 1997), un horno de idéntica planta y el esbozo de otro documentados en el Camino del Peral (Alba *et alii* 1997) o el hallazgo de otro horno de planta rectangular junto a balsas de decantación y un posible almacén que nos lleva a relacionarlo con la *pars* rústica de una *villa* (Sánchez Barrero y Alba 1998a). Especial trascendencia tuvo el hallazgo de un complejo de cinco hornos ubicados en batería y

3 En adelante CCMM.

dedicados a la producción de materiales de construcción a los que se asociaron un pilar, una balsa de decantación y un muro que pudo destinarse al acopio de agua en un embalse (Sánchez Barrero y Alba 1998b). Finalmente algo más alejado de la zona, en el polígono "El Prado", se documentó un nuevo horno de planta rectangular asociado a una balsa de decantación dividida en dos partes y revestida como las anteriores por *opus signinum* (Bejarano 2000).

Por otra parte situaremos la ubicación en la finca "Las Rozas", situada a diez kilómetros de la ciudad, de un horno de planta rectangular, amortizado por un segundo y relacionado con balsas de decantación y grandes estancias correspondientes a la *pars* rústica de una *villa*. Ésta se autoabastecería a la vez que trasladaría parte de su producción a la ciudad (Nodar y Olmedo 2004). Finalmente indicaremos la existencia de algún tipo de edificio industrial ubicado cerca del río Guadiana pero del que no se ha podido establecer la función (Estévez 2001).

Todos estos centros de producción dedicados a la fabricación de materiales de construcción responden a una misma morfología arquitectónica, situándose fuera del *pomerium* de la ciudad tal y como marcaba la legislación romana, en lugares bien comunicados.

La practica totalidad de ellos tienen una vida circunscrita al momento en el que se está urbanizando la ciudad por lo que pudieron estar situados en terreno público dada su proximidad a la urbe. Tras su utilización la práctica totalidad fueron amortizados por áreas funerarias que utilizaban los lados de los caminos una vez se abandonaba la ciudad.

Debemos tener en cuenta que la ubicación de los tejares responde al acceso a una materia prima de calidad en los barros de las áreas cercanas al Guadiana, cercanía que también le aporta agua que sin embargo en ocasiones no debió ser suficiente, hecho que deducimos del alto número de hornos vinculados a pozos u otros sistemas de acopio de aguas que hemos localizado.

Además de los tejares tenemos un segundo foco productivo centrado en la elaboración de cerámicas diversas entre las que predominan las producciones comunes. La mayoría de los documentados en *Augusta Emerita* se sitúan en el área extramuros cercana al Guadianilla, cauce artificial de agua de donde se abastecerían habitualmente. Este área ofrecía unos barreros de extraordinaria calidad, que fueron conocidos y explotados desde la época fundacional. La vida de estas instalaciones en la mayoría de los casos se centrará en el periodo Altoimperial, no superando el siglo II, amortizándose por áreas funerarias, dada la cercanía a la ciudad y la buena comunicación de esta zona con la misma.

En este sentido hemos localizado en esta zona dos barreros utilizados desde antiguo, ubicados entre la actual calle Anas, el final de la avenida Lusitania y la confluencia de la calle Dámaso Alonso y la Avenida de Lusitania respectivamente (Alba 2005a y 2005b).

Por lo que respecta al conocimiento de hornos se documentaron un conjunto de dos hornos circulares y uno rectangular, dedicados a la fabricación de cerámica común y materiales de construcción (Méndez Álvarez y Alba 2004) así como otro conjunto de tres hornos ovalados y dos rectangulares, asociados a dos pozos y piletas para la decantación y preparado de la arcilla (Alba y Méndez Álvarez 2005), (fig. 1). Sólo nos faltaría citar un horno y alfar documentados en el Noroeste de la colonia entre los ríos Albarregas y Guadiana, que responde a las mismas premisas de las ubicaciones anteriores: está cercano al agua, extramuros, bien comunicado con la ciudad y amortizado por áreas funerarias (Palma 2004).

Finalmente debemos aclarar que en los complejos documentados pueden percibirse diferentes trayectorias. Así en ocasiones han podido establecerse distintos momentos en la actividad trabajando con un único horno que es reparado en numerosas ocasiones y en otras amortizado. Por otra habría ocasiones en las que la demanda y producción serían altas utilizando al mismo tiempo varios hornos con objeto de agilizar el proceso. Incluso se ha llegado a confirmar una reconversión de la producción cesada la gran demanda de elementos constructivos de los primeros momentos.

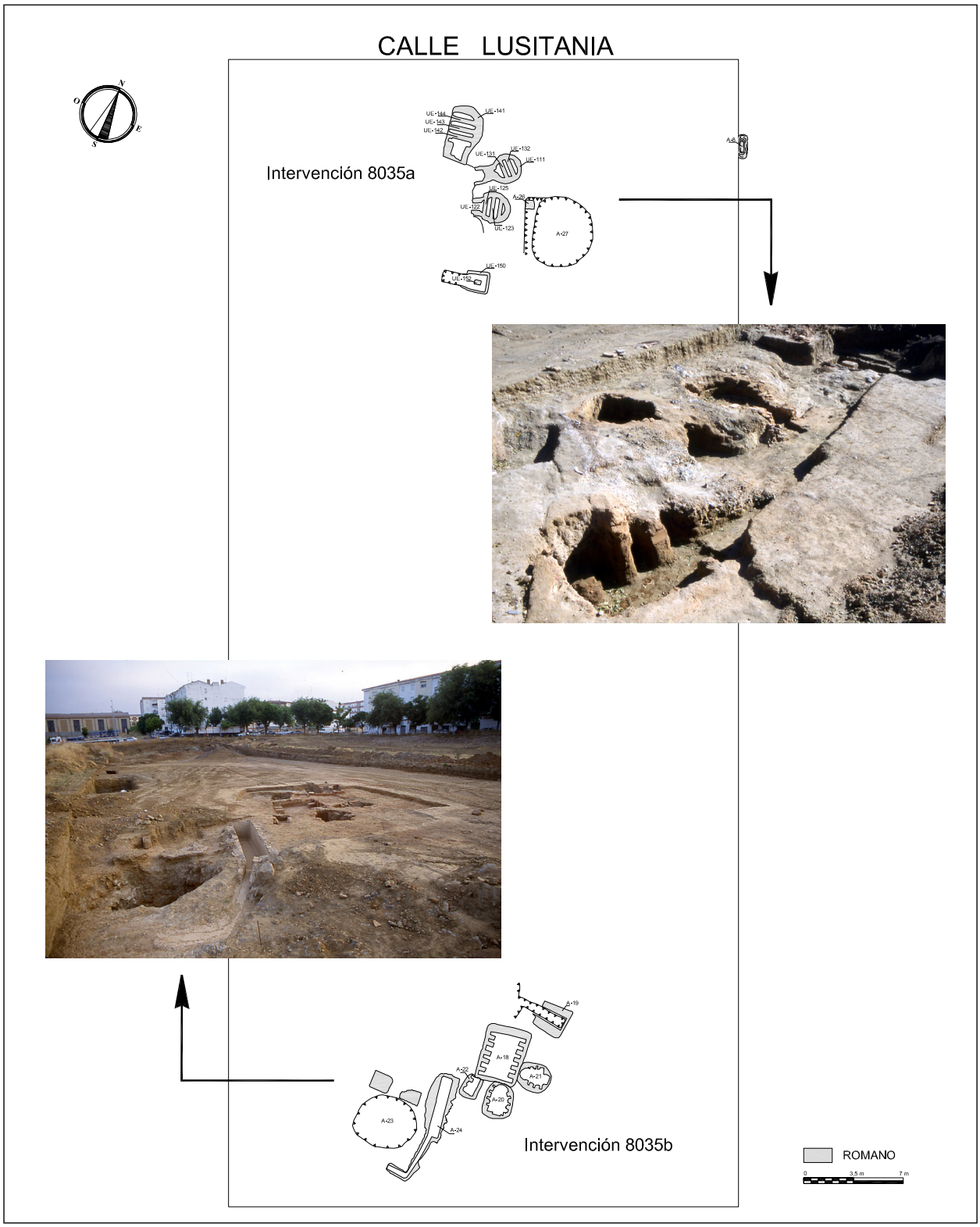


FIGURA 1

Plano general con hornos conjuntos y alfar situados entre la prolongación de la calle Anas y la Avenida de Lusitania (Alba y Méndez Grande, 2005).

La información ofrecida es muy numerosa, no sólo en los tipos cerámicos donde contamos con formas y variantes hasta ahora no documentadas en la capital lusitana, sino también en la diferenciación dentro de las producciones localizadas en los vertederos de al menos dos talleres coetáneos, hecho observable en la distinta forma de concebir sus productos.

Pero lo más motivador de todo es que la aportación de información no tiene visos de terminarse, pues el material hasta ahora documentado tanto en categorías cerámicas como en instalaciones, pide la elaboración de monografías concretas que analicen en profundidad su funcionamiento, producción, ubicación y las relaciones de éstos con sus entornos más inmediatos. Esto unido a la necesaria aparición de más datos que como teselas se irán añadiendo al mosaico del conocimiento emeritense abre unas vías de estudios de amplias posibilidades donde los ceramólogos serán los encargados de recoger el testigo.

LAS PRODUCCIONES DE MESA: SIGILLATAS, PRODUCCIONES TARDÍAS Y CERÁMICA DE PAREDES FINAS

Bajo este término se ha venido denominando a un conjunto de piezas que tradicionalmente se consideraban utensilios de mesa, en su mayoría importados y utilizados por una "élite pudiente", en contraposición a la vajilla común o vulgar, basta y de producción local. Este término se encuentra hoy superado, habida cuenta de la imposibilidad a la hora de diferenciar socialmente ambos menajes, pues si bien la cerámica común era la utilizada por la mayoría de la población el acceso a las vajillas consideradas tradicionalmente de lujo no estaba tan restringido como se pensaba tradicionalmente (Bello 2006, 165).

A. Terra Sigillata Itálica

La información que se nos ofrece de las *sigillatas* itálicas es en línea general escasa, dividida por una parte en trabajos en los que meramente se presentan inventarios de las piezas aparecidas en excavaciones y prospecciones (Rodríguez Martín y Jerez 1995a y 1995b; Jerez 2002 y 2003), cuyo objetivo se centra en el establecimiento de cronologías. Por otra parte referenciamos estudios centrados en el análisis pormenorizado de las formas y marcas alfareras de la *sigillata* itálica emeritense (Mayet 1978, Pérez Outeriño 1990, Jerez 2005).

Estos últimos intentan ofrecer información más allá de la cronología diferenciándose su naturaleza en función de las fuentes de estudio utilizadas. Así observamos como la mayoría de los trabajos se centraron en los sellos alfareros (Pérez Outeriño 1990; Jerez 2005, 53-114) y en las decoraciones y formas localizadas en la colonia (Jerez 2000 y 2005).

En aquellos trabajos en los que el estudio se centraba en las piezas propiamente dichas ha predominado el análisis estético de sus decoraciones, así podemos encontrar un artículo dedicado a un singular vaso decorado o los diferentes temas localizados en fragmentos analizados. Debemos lamentar que este tipo de planteamientos mayoritariamente planteados desde lo artístico no hayan podido complementarse con la interpretación de la presencia de estas piezas en la colonia o su redistribución en el *territorium*.

Los investigadores que han centrado su trabajo en este ámbito indican en sus contribuciones la problemática que se encontraron. Destacan como unas veces se desconocían las características del contexto donde las piezas fueron halladas mientras que otras el material había sido preseleccionado desechando el resto llegándonos un pequeño porcentaje que pudiera ser poco representativo de la realidad de dicho contexto (Pérez Outeriño 1990, 147).

Finalmente hay que destacar la paradoja que ofrece el hecho de presentar estudios parciales, bien desarrollados sobre una selección de piezas o sobre piezas que han sufrido una selección subjetiva. En este sentido si se trabaja con una visión parcial del material no se puede aspirar a aportar más que unas conclusiones parciales (Pérez Outeriño 1990, 147) como poco incompletas o quizá erróneas.

En ningún caso contamos con contribuciones de conjunto elaboradas sobre elementos pertenecientes a las intervenciones arqueológicas recientes. Pensamos por ello que sería tremendamente enriquecedor plantear futuros trabajos contando con

contextos cerrados procedentes de las intervenciones llevadas a cabo por el CCMM, institución fundada en 1996 y que desde entonces desarrolla las excavaciones arqueológicas en la ciudad y en su territorio (Mateos 2001, 183).

B. Terra Sigillata Sudgálica

El primer aspecto a destacar de esta segundo tipo cerámico es la práctica ausencia de estudios para *Augusta Emerita* máxime si tenemos en cuenta que se trata de producciones estandarizadas con una generosa trayectoria científica, lo que le otorga un carácter de valiosa herramienta a la hora de establecer cronologías.

Salvo el estudio elaborado en 1978 por Françoise Mayet en el que abordaba una visión sintética de las producciones itálicas y sudgálicas del yacimiento, no existe ningún trabajo de conjunto para la colonia emeritense que acometa el análisis este tipo cerámico, importante laguna de conocimiento que será ampliada por la brevedad de los trabajos existentes.

Contamos con una serie de aproximaciones secundarias provocada por la escasa atención prestada a estos estudios, integrados en trabajos más amplios o utilizadas únicamente para el establecimiento de cronologías. Este es el caso de la publicación de los materiales localizados en el alfar de la calle Constantino (Jerez 1996a), las prospecciones del entorno de la villa de Torre Águila (Jerez 2002) o las excavaciones del templo de Diana (Jerez 2003). Por otra parte debemos referenciar aquellos trabajos centrados en otros aspectos relativos a estas cerámicas, cuyo ejemplo encontramos en el análisis de sus grafitos (Rodríguez Martín y Jerez 1995a) o las *sigillatas sudgálicas* elaboradas bajo la técnica de fabricación *marmorata* (Pérez Maestro 2004).

En suma observamos una relativa continuidad de las características vistas para la *sigillata* itálica, como el interés por la elaboración de trabajos centrados en lo "singular" de algunas producciones, echando de menos estudios de conjunto basados en contextos cerrados que realmente nos permitan extraer conclusiones de la comercialización y redistribución de estos productos. Aunque para el establecimiento de cronologías podamos contar con la referencia de las aportaciones desarrolladas para los talleres galos por Hermet (1934), Vernhet (1975 y 1976) o Bemont y Jacob (1986); los repertorios de sellos sudgálicos elaborados por Oswald (1931) y Polak (2000) o los análisis de pecios como el Culip IV estudiado por Nieto y Puig (2001) sería fundamental contar con trabajos de conjunto para la capital lusitana. De esta manera se podría dilucidar el papel de la colonia en la recepción y posterior redistribución de estas producciones en el *territorium*.

C. Terra Sigillata Hispánica

En este tipo cerámico aunque constatamos una genérica escasez y ocasionalidad de trabajos podemos anotar algunas visiones al yacimiento procedentes de obras elaboradas para el conjunto de la Península. Este es el caso de los capítulos destinados a *Augusta Emerita* en las aproximaciones peninsulares realizadas Mª Ángeles Mezquíriz (1961) o Françoise Mayet (1984), principal referencia para arqueólogos e investigadores que trabajan en la capital lusitana.

Podríamos establecer una serie de periodos en el desarrollo de las publicaciones planteando un primer momento caracterizado por la tendencia a la generalidad de los estudios donde englobaríamos por una parte las contribuciones de Mezquíriz (1961) y Mayet (1970) anteriormente citadas. A su vez podemos referenciar breves aproximaciones centradas en el yacimiento de forma o en algún aspecto particular de la *terra sigillata* hispánica del mismo. Dentro de éstas hemos de citar las contribuciones de Fernández Miranda dentro de las formas de *terra sigillata* hispánica, enriqueciendo la aportación de Mezquíriz (Fernández Miranda 1970a), o en los sellos alfareros de la capital lusitana (Fernández Miranda 1970b). Finalmente dentro de este subgrupo contaríamos la errónea atribución de los talleres de *Valerius Paternus* y *Lapilius* a Mérida llevada a cabo por Mayet (1970) y el análisis de tres vasos procedentes de *Miccio*, planteando para el procedente de Mérida una atribución a un taller situado en la colonia o su *territorium* (Almagro Basch y Caballero 1968-1973).

Tras la publicación de éstos autores entraríamos en una fase de laguna científica en este campo que terminaría en 1984 con las aportaciones al yacimiento de la ceramóloga Mayet dentro de su amplia monografía peninsular (Mayet 1984).

En una última etapa encuadraríamos una serie de estudios diversos destacando aquellos que tocan el tema de forma secundaria como parte del estudio cerámico procedente de una intervención arqueológica. Este es el caso de de las intervenciones en el alfar emeritense de la calle Constantino (Jerez 1996a) o el templo de Diana (Jerez 2003). A su vez se incluyen trabajos que analizan un aspecto concreto de éstas piezas, como son los grafitos (Rodríguez Martín y Jerez 1995a) y las marcas alfareras de *Valerius Paternus* de la cuenca media del Guadiana (Jerez 1996a). Por último señalaremos una interesante aportación destinada a la incidencia de la denominada *terra sigillata* hispánica precoz o "Tipo Peñaflor" en la que se nos presentan dos marcas alfareras inéditas (Jerez 2004).

En los trabajos de la primera fase encontraríamos tanto obras de carácter general a la Península que dedican un apartado a *Augusta Emerita* (Mezquíriz 1961) como trabajos locales que intentan enriquecer lo aportado por éstas (Fernández Miranda 1970b), no faltando estudios con una visión mayoritariamente centrada en la vertiente estética (Almagro Basch y Caballero 1968-1972).

En la última fase indicamos una falta considerable de investigaciones que actualicen la información aportada hasta ese momento o lleven a cabo la apertura de nuevas vías de estudio, así como la total ausencia de un estudio concreto basado en contextos cerrados. Este hecho ya fue planteado por Fernández Miranda al señalar "*la escasez de estudios y el desconocimiento de las circunstancias que rodearon el hallazgo*" (Fernández Miranda 1970b, 290).

Todos los estudios han tendido, quizá marcados por la tradición, a enfatizar el importante papel de la colonia emeritense dando por hecha la instalación de uno o varios alfares de producción en la capital lusitana. Este es el caso entre otros de Françoise Mayet que señaló la ubicación de dos alfares de *sigillatas* en la ciudad a través de los sellos alfareros (Mayet 1970), retractándose más adelante (Mayet 1984). La línea enfatizadora es complementada por propuestas que señalan la existencia en los momentos iniciales un importante puerto fluvial (Fernández Miranda 1970a, 813). Mientras que la existencia de fabricación local de *sigillatas* no se ha documentado por el momento en excavación alguna desarrollada en la capital lusitana o en su *territorium*, se descarta tajantemente la posibilidad del segundo a la vista de las intervenciones arqueológicas o los estudios efectuados sobre la navegabilidad del Guadiana.

Salvo los citados trabajos generales (Mezquíriz 1961; Fernández Miranda 1970b; Mayet 1984) las contribuciones se centran en analizar bien aspectos estéticos o singulares (Almagro Basch y Caballero 1968-73), bien producciones concretas (Jerez 2004), bien otros elementos presentes en las mismas tales como marcas de alfarero (Fernández de Miranda 1970a), grafitos (Rodríguez Martín y Jerez 1996) o el caso de un taller concreto (Jerez 1996a), sin faltar aquellos estudios de los materiales recuperados en diversas intervenciones arqueológicas (Jerez 1996a; 2002 y 2003).

La trayectoria de las futuras investigaciones sugiere el desarrollo de estudios particulares a la colonia emeritense elaborados sobre piezas procedentes de contextos cerrados. Con ello se establecerían las relaciones con los alfares productores, donde *Tritium Magallum* se conformó como básico exportador, analizando el papel de *Augusta Emerita* dentro del comercio redistribuidor en su *territorium*.

D. Terra Sigillata Africana y producciones tardías

Como indicáramos en los anteriores apartados el reducido número de estudios también será un rasgo predominante en este grupo temático de contribuciones. No obstante tenemos la suerte de contar con pioneras aproximaciones centradas en el yacimiento emeritense.

Una de ellas aborda precisamente el estudio de las *sigillatas* africanas del Museo Nacional de Arte

Romano[4] (Vázquez de la Cueva 1985). Referencia seria y contundente que contó con inconvenientes, lamentados por la autora, como el desconocimiento del contexto en el que se documentaron las piezas (*op. cit.* 25) o la subjetiva selección sufrida por el material (*op. cit.* 21).

Aunque nuestro objeto de estudio es la ceramología romana hemos querido incluir las referencias bibliográficas de la antigüedad tardía. Estas aportaciones responden a los mismos caracteres que las de época romana: son escasas y parciales.

Así encontramos contribuciones destinadas a un tipo característico de producción como el artículo elaborado para las denominadas paleocristianas por Zeiss en 1933, trabajos más recientes con un matiz general bibliográfico como el elaborado para la Península Ibérica de Járrega para las producciones norteafricanas y del Mediterráneo Oriental en 1991 (Járrega 1991) o la breve muestra de cerámicas claras e hispánicas que presentó Caballero Zoreda en 1982 en el *Homenaje a Sáenz de Buruaga* (Caballero 1982).

Aunque cada uno tiene su trascendencia parecen perderse en lo general o en lo concreto sin acometer reflexiones de conjunto para el yacimiento emeritense.

Los últimos trabajos elaborados están contribuyendo a romper esta línea parcial y sesgada. Debemos destacar las actas del *II Simposio de Arqueología de Mérida* (Caballero *et alii* 2003), evento que abordó el estado de la investigación sobre las Cerámica tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica con un acertado planteamiento aglutinador que ayudaba a revisar los tipos y cronologías propuestas hasta ese momento. Para el caso emeritense se analizaron por primera vez las pautas evolutivas de la cerámica común visigoda y emiral (Alba y Feijoo 2003, 483-504).

En esta misma línea recientemente se ha publicado una interesante monografía dedicada a la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía del MNAR (Jerez 2006). Obra pionera en este campo en la que de nuevo observamos el lamento por el desconocimiento del contexto y la caprichosa y severa selección practicada a las colecciones del museo.

En suma sin desmerecer en absoluto las aportaciones en campos hasta entonces ignotos debemos hacer hincapié en la ausencia de aproximaciones centradas en cada tipo cerámico concreto basadas en material procedente de estratigrafías cerradas, aproximaciones hacia las que deben enfocarse las investigaciones futuras.

E. Cerámica de Paredes Finas

Una primera característica que podríamos señalar es que por primera vez se rompe la tendencia con respecto a sus precedentes, dándose un considerable aumento en el número de publicaciones. Si bien está compuesta mayoritariamente por artículos u obras generales a *Hispania*, el conociendo global que obtenemos de *Augusta Emerita* es bastante mayor que en el resto de casos.

Como en los tipos anteriores no han estado ausentes en su trayectoria trabajos elaborados desde una óptica que prepondere lo peculiar o estético, como el centrado en el análisis de tres mangos de tema dionisiaco (Pérez Outeriño y Villalonga 1991-92). Tampoco han faltado los estudios centrados en la cerámica procedente de diversas excavaciones con el objeto de establecer cronologías caso de las publicaciones dedicadas a las prospecciones del entorno de Torre Águila (Jerez 2002) o las excavaciones del templo de Diana (Jerez 2003), ni aquellos artículos destinados a un aspecto concreto de estas cerámicas cuyo ejemplo encontramos en los grafitos (Rodríguez Martín y Jerez 1995).

Podemos observar el establecimiento de estudios a través de piezas procedentes de diferentes contextos de *Augusta Emerita* en los que se desconocen las características que rodearon los hallazgos. Este es el caso de la monografía elaborada para Península

4 En adelante MNAR.

Ibérica por Françoise Mayet en la que se dedica un capítulo a *Augusta Emerita* (Mayet 1975), aportación que sería ampliada y concretada al yacimiento emeritense en el artículo publicado tres años después (Mayet 1978).

Sin embargo el matiz diferenciador más importante lo establece el planteamiento de trabajos a través de contextos cerrados como observamos en las contribuciones desarrolladas por Rodríguez Martín para el estudio de las cerámicas de paredes finas aparecidas en la excavación del alfar de la calle Constantino (Rodríguez Martín 1996a) y el vertedero localizado en la calle Atarazanas (Rodríguez Martín 1996c).

Es obligado destacar la aportación de formas nuevas con respecto a las aproximaciones llevadas a cabo por Mayet en la década de los setenta. Así se propondrá una actualización de lo conocido hasta el momento teniendo en cuenta publicaciones anteriores, conocimientos arqueológicos y monografías centradas en otros vertederos (Rodríguez Martín 1996b).

Desde nuestro punto de vista las futuras aportaciones deberán continuar la línea anteriormente expuesta incrementando el conocimiento en formas y peculiaridades con materiales procedentes de nuevos contextos. A su vez sería muy interesante ver la incidencia productora de la colonia en cuanto a la distribución de sus productos en el *territorium* y las otras provincias romanas.

CERÁMICA PROCEDENTE DE OTROS ÁMBITOS

A. Las lucernas

Sin ninguna duda nos encontramos ante la categoría cerámica más amplia de todas las estudiadas para *Augusta Emerita*, hecho que nos permite proponer la diferenciación de tres momentos en el desarrollo de los estudios. Éstos se corresponden con los primeros estudios, etapa que vincularíamos al último tercio del siglo XIX, un largo vacío de producciones entre principios y la década de los noventa del siglo XX, y el despertar de los estudios desde ese momento hasta la actualidad.

En la primera de ellas tenemos que señalar la pionera aportación desarrollada por Barrantes en su estudio sobre los *Barros Emeritenses* (Barrantes 1877). La práctica totalidad de la publicación es ocupada por un amplio estudio de sus lucernas, donde el peso específico de la decoración nos indica la fascinación del autor por las mismas.

Desde esta fecha y hasta 1990 contaremos para el caso emeritense con un vacío de información sólo roto por la aparición de dos noticias destinadas a elementos "peculiares" depositados en el MNAR (Gil Farrés 1947 y 1949) así como el primer estudio de las lucernas del citado museo (Gil Farrés 1948), en el que prima el esfuerzo por aportar cronologías desde el punto de vista decorativo.

Con la década de los noventa se observa un amplio incremento de la producción científica en este campo, comenzando por el extraordinario artículo presentado por Amaré Tafalla dedicado a la puesta al día peninsular de este campo de estudio (Amaré 1989-90). En este trabajo expondrá las diferentes piezas atendiendo a la forma y decoración, fijando la atención en otros aspectos tales como los sellos de alfarero y los restos de fabricación, nueva visión global elaborada a partir de material publicado previamente. Será en estos años cuando Rodríguez Martín nos aporte una ingente cantidad de información repartida en dos artículos (Rodríguez Martín 1995 y 1996c) y tres monografías (Rodríguez Martín 1996a; 2002 y 2005). En los primeros expone lucernas de los vertederos emeritenses localizados en las calles Constantino, Oviedo y Atarazanas. Las otras dos contribuciones estarían dedicadas a las piezas depositadas en el MNAR de Mérida y la *villa* de Torre Águila respectivamente. La primera de ellas constituye un *corpus* de referencia para la colonia ofreciendo una clasificación tipológica, un exhaustivo análisis de los motivos decorativos y marcas alfareras así como un apartado que ilustra los distintos lugares donde se produjeron los hallazgos. Bajo estos mismos parámetros llevaría a cabo después el estudio de los ejemplares hallados en Torre Águila.

Durante los últimos años no hemos lamentado la ausencia de aproximaciones desarrolladas desde otras

ópticas, así contamos con un estudio elaborado desde el punto de vista iconográfico (Ayerbe 2002). Tampoco han faltado los trabajos dedicados al estudio pormenorizado de las cerámicas documentadas en diversas intervenciones arqueológicas, caso de las prospecciones de la villa de la Tiesa (Jerez 2002) o las excavaciones efectuadas en el Templo de Diana (Jerez 2003).

Tenemos que destacar que durante las dos primeras etapas se desarrollaron estudios efectuados predominantemente sobre piezas depositadas en el MNAR, donde mayoritariamente se desconocía el contexto del que fueron recuperadas. Por esta razón estaban obligados a establecer su datación mediante comparación de paralelos con las consecuencias que de ello se derivan. En este sentido la mayor aportación de los estudios proyectados en la década de los noventa será la utilización de contextos cerrados. Nos parece fundamental la labor efectuada por Rodríguez Martín que salvo para el caso de la monografía destinada al estudio de las piezas del MNAR donde en ocasiones se desconoce el contexto, utiliza en sus trabajos material procedente de intervenciones arqueológicas bien contextualizadas. Aporta abundante información sobre las formas, marcas de alfarero, paralelos cronológicos y sobre todo sus motivos decorativos. Precisamente este último aspecto ha sido siempre el elemento estimulador que generó el interés por estas piezas y en suma la pervivencia del especial gusto por lo estético o decorativo que constatábamos desde la pionera aportación de Barrantes.

Queremos afirmar rotundamente que este campo presenta la mayor producción científica en la colonia emeritense, quizá por ese especial interés al que ya hemos aludido. No obstante aún tenemos algunas lagunas informativas en la producción y comercialización de estos productos. Sólo contamos con los sustanciales datos aportados por Rodríguez Martín en relación a algunas marcas documentadas profusamente en la colonia emeritense y el eje de comercialización con *Olisipo* en la búsqueda del mar, así como los contactos con *Hispalis* e *Italica*. Las investigaciones futuras deberán comprobar el impacto de los talleres de *Augusta Emerita* en los complejos flujos comerciales y profundizar en las aportaciones que ya se han apuntado.

B. Las terracotas

En cuanto a las aportaciones bibliográficas de este campo de nuevo debemos reseñar ideas ya advertidas en categorías cerámicas previas como son la escasez de trabajos constatada y el vacío de publicaciones existente entre la primera noticia, producida durante último tercio del siglo XIX y los posteriores trabajos. Hasta 1986 no contaremos con un nuevo artículo, hecho que ilustra tanto la carencia de trayectoria científica como su tardío inicio, consecuencia de la falta de interés por estas producciones en beneficio de las piezas decoradas. Precisamente este tipo de publicaciones beberán de los estudios artísticos analizando meticulosamente las terracotas, fijando la atención en los peinados, ropajes y demás aspectos compositivos de la figura de cara a establecer su cronología.

En cuanto a las ópticas temáticas estudiadas contamos con noticias, caso de la primera aportación que encontramos en la contribución que hace Barrantes, consistente en la inclusión de un lar del que se recoge su descripción, estudio y dibujo (Barrantes 1877).

Por otra parte podemos referenciar artículos que prefieren abordar algún aspecto peculiar de esta producción, caso del artículo dedicado al *tintinnabulum* emeritense en el que nos percatamos de la utilización de una metodología tendente a extraer conclusiones en la línea de lo artístico e iconográfico (Blázquez 1986). Tampoco faltan estudios generales sobre conjuntos cerámicos procedentes de excavaciones arqueológicas diversas, como sucede en las publicaciones de los materiales del alfar de la calle Constantino (Rodríguez Martín 1996a) y el Templo de Diana (Jerez 2003).

Resulta fundamental la contribución científica de Eulalia Gijón a este campo aportando un primer estudio de un amplio conjunto de terracotas halladas en una tumba de cremación bien contextualizada estratigráficamente (Gijón 2000), así como el estudio correspondiente a su tesis de licenciatura, donde abordaba el extenso análisis de las 379 terracotas reunidas en el MNAR (Gijón 2004). La autora en sus trabajos no atiende únicamente a los criterios estéticos o peculiares sino también a criterios de fabricación, función, producción y comercialización de las piezas.

La propia autora lamentará que "*salvo algunos casos la mayoría de las piezas estén faltas de información fidedigna y precisa sobre sus usos o fines... al tener tratamiento de piezas descontextualizadas predominando los descubrimientos casuales frente a las intervenciones arqueológicas*" (*op. cit.* 48).

Las publicaciones futuras deberían continuar esta línea, utilizando materiales bien contextualizados, recuperados en los últimos años y que aborden su cronología y función además de sus particularidades artísticas. Sería interesante intentar dirimir la cronología concreta de estas piezas pues los peinados nos conducen en ocasiones a dataciones confusas o demasiado amplias (Rodríguez Martín 1996a, 161). Otra posibilidad sería estudiar las terracotas desde los diferentes contextos en los que aparecen caso del templo, casas y depósitos funerarios. Por otra parte tendrían que identificarse los tipos fabricados (Gijón 2004, 221) o comprobar el comportamiento comercial de estas piezas, que como indica Gijón podrían entrar en la línea de los circuitos citados por Rodríguez Martín en el eje de *Augusta Emerita* con *Olisipo* por una parte y con *Italica* e *Hispalis* por otra (Rodríguez Martín 1996a, 163-164).

APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA CERÁMICA COMÚN

Para el caso de la colonia emeritense podríamos a *priori* considerar dos claros momentos en lo que a bibliografía ceramológica respecta.

Un primer momento estaría representado por las primeras noticias y aquellos estudios realizados sobre cerámicas de procedencia desconocida o con escasa información sobre el contexto del que proceden. Dicha etapa estaría representada por la primera alusión incluida en los *Barros Emeritenses* de Barrantes (1877) y la primera aproximación a la cerámica común romana emeritense elaborada por Mª Ángeles Sánchez (1993).

Una segunda fase se iniciaría en 1995 diferenciándose de la anterior por la realización de contribuciones basadas en contextos cerrados y un incremento importante de los trabajos que se advierte desde finales del año 2000 en adelante. Todo ello se une a la búsqueda de nuevas metodologías o a la realización de estudios particulares en uno de los tipos de la categoría cerámica, novedades que sin embargo no han conocido continuidad.

Esta fase englobaría en primer lugar los trabajos desarrollados desde 1995 en cuanto al estudio pormenorizado de producciones procedentes de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el vertedero de la calle Constantino (Alvarado y Molano 1995) así como el conjunto de hornos (Méndez Álvarez y Alba 2004), alfar (Alba y Méndez Álvarez 2005) y barrero (Alba 2005b) ubicados junto al río *Anas*. En segundo lugar encontramos la primera contribución a los análisis arqueométricos (Estévez 1999 y 2000) y finalmente el también pionero estudio de las ánforas localizadas en la capital lusitana (Calderón 2002).

Por lo que respecta al contenido de las aportaciones tenemos que comenzar por Vicente Barrantes que analiza algunos recipientes documentados comparándolos con los hallados en Pompeya (Barrantes 1877, 29-30). Llama la atención la aparición de esta contribución en un momento en el que los trabajos solían desechar las formas comunes, siendo paradójicamente las más numerosas en toda intervención arqueológica, en beneficio de las "Cerámicas finas".

El desconocimiento de los contextos estratigráficos predominante en esta primera etapa obliga a establecer cronologías mediante la búsqueda de paralelos. Es por ello bastante habitual encontrar publicaciones sustentadas en la cronología propuesta por Mercedes Vegas para el Mediterráneo Occidental (Vegas 1973). No obstante es obligado reconocer el esfuerzo realizado por Mª Ángeles Sánchez, cuya aportación elaborada a partir de las piezas completas procedentes de depósitos funerarios recogidas en el MNAR constituye el forzoso punto de partida de los posteriores trabajos (Sánchez Sánchez 1993).

Para el caso de las publicaciones incluidas en la segunda fase debemos destacar en primer lugar que han sido elaborados partiendo de contextos estratigráficos bien datados fruto del trabajo llevado a cabo por el primero Patronato y después CCMM, que desde la década de los noventa administra la gestión

y difusión del patrimonio emeritense (Mateos 1995, 191-192).

Por otra parte se han dado importantes pasos al atender a aspectos antes no examinados como el primer estudio anfórico para la capital lusitana (Calderón 2002), la primera aproximación al mundo de la arqueometría (Estévez 2000), así como las aportaciones al conjunto tipológico de las cerámicas y pastas representadas en un vertedero primero (Alvarado y Molano 1995) y diferentes conjuntos después (Méndez Álvarez y Alba 2004 y 2005; Alba 2005b). En cuanto a la producción de los hornos es obligado destacar la importante aportación de Miguel Alba al conocimiento de la cerámica común romana al proporcionar nuevas producciones hasta ahora no documentadas en la ciudad, caso de las ánforas o los maceteros (fig. 2). Los trabajos de este investigador van más allá de la información preliminar de una memoria, señalando paralelos formales con otros yacimientos y distinguiendo los alfares locales a partir de la minuciosa observación de las diferencias encontradas entre las piezas documentadas.

No debemos obviar uno de los principales problemas que hemos observado, pues la mayoría de las contribuciones se presentan bajo formato de informe de intervención arqueológica utilizando una selección del material recuperado, que aporta datos interesantes y enriquecedores, pero a su vez parciales lo que impide establecer cronologías ajustadas o conclusiones generales al conjunto.

Por otra parte tenemos que lamentar la falta de continuidad experimentada por la mayoría de los estudios anteriormente reseñados. Contamos con un "estudio preliminar" de la cerámica común de la colonia emeritense, varios artículos de arqueometría practicados sobre pastas seleccionadas del vertedero de la calle Constantino y la breve aproximación al complejo mundo de las ánforas que sólo esboza las grandes posibilidades que están por llegar para estos campos.

Las futuras aproximaciones deberán continuar la senda trazada, trabajando sobre amplios contextos cerrados que permitan aportar luz al conocimiento de las diferentes producciones, ajustar la cronología

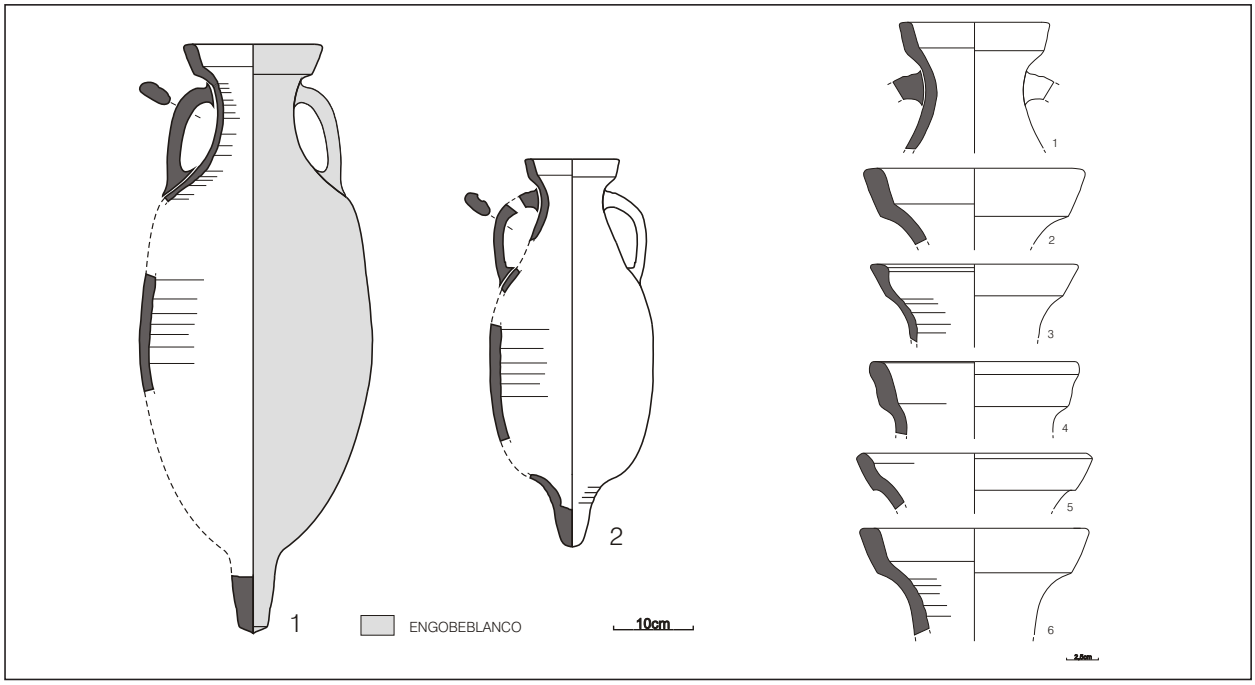


FIGURA 2

Producciones anfóricas locales documentadas en el alfar situado la prolongación de la calle Anas y la Avenida de Lusitania (Alba y Méndez Grande, 2005).

de su evolución durante la época romana, analizar el funcionamiento urbano de los alfares o establecer la distribución de estos productos en el *territorium*.

CONCLUSIONES BIBLIOMÉTRICAS

A. Bibliometría

Con toda la información obtenida del conjunto de trabajos hemos desarrollado un somero estudio bibliométrico del que partiremos para establecer una serie de consideraciones generales.

El citado estudio integra todos los datos bibliográficos cuantitativamente distinguiendo en primer lugar los artículos de las monografías. Dentro de los primeros diferenciaremos aquellos artículos que atienden al estudio general del tipo cerámico concreto, los que recogen estudios de la cerámica procedente de diversas intervenciones arqueológicas y los que estudian un aspecto de dicho tipo. En el caso de las monografías encontraremos obras desarrolladas para la Península Ibérica que atienden al yacimiento emeritense dentro de las mismas u obras particularizadas en la capital lusitana.

En su conjunto podemos enumerar un total de 82 publicaciones, siendo 68 de ellas artículos, lo que nos indica que el 83,75 % del total de estudios lo comprendería este tipo de publicación.

Si desglosamos estos datos generales entre el conjunto de producciones analizadas deberíamos comenzar por el conocimiento existente sobre las áreas de producción. Dentro de éstas podemos distinguir noticias, informaciones localizadas dentro de otras publicaciones que atienden tangencialmente al aspecto productivo e información procedente de informes o memorias de las numerosas intervenciones arqueológicas efectuadas. En esta materia sólo hemos constatado la presencia de 14 artículos donde 10 de ellos se corresponderían con aportaciones que vienen de la mano de los informes o memorias de intervenciones arqueológicas. También contamos con 2 publicaciones que abordan estos establecimientos tangencialmente, así como 2 noticias alusivas a instalaciones emeritenses.

Por otra parte para el campo de la vajilla de mesa podemos indicar que contamos con un total de 7 contribuciones en el campo de la *sigillata* itálica de las que 5 la comprenderían artículos y 2 monografías. Una amplia mayoría de los primeros se encuadraría dentro de los estudios de cerámica procedente de intervenciones arqueológicas mientras que sólo uno hace un estudio general de la misma. En cambio las 2 monografías atienden a aspectos generales de estas importaciones itálicas.

Parecido comportamiento manifiesta la *sigillata* sudgálica pues de sus 6 publicaciones (todos ellos artículos) 3 se ubican dentro de las dedicadas al estudio de la cerámica procedente de intervenciones arqueológicas, 2 a aproximaciones particulares y el último de ellos al análisis general de las mismas.

Para el caso de las *sigillatas* hispánicas contamos con un notable aumento en la producción bibliográfica integrada por 8 artículos y 2 monografías generales. Los primeros se dividen entre los que abordan aspectos particulares de las mismas y los que analizan las cerámicas procedentes de intervenciones arqueológicas en números 4 a 3, contando con otro de carácter general.

En el apartado destinado a las *sigillatas* africanas y producciones tardías encontramos un cambio de tendencia habiendo 3 monografías frente a 2 artículos. Dentro de las primeras encontramos 2 centradas en el yacimiento emeritense y una obra general mientras que los segundos se centran en el estudio general de estos tipos. No podemos obviar que este apartado incluía las producciones tardías además de las *sigillatas* africanas propiamente dichas, hecho que explicaría este cambio de tendencia y nos induciría a observar estas cifras con cautela.

Dentro de la categoría de la cerámica de paredes finas vemos como se recupera la supremacía numérica de los artículos frente a las monografías de las que sólo contamos con una de carácter general. Por otra parte del total de 7 artículos computamos 3 publicaciones de índole global, 2 centradas en aspectos particulares de esta producción y otras 2 correspondientes a estudios cerámicos procedentes de distintas intervenciones arqueológicas.

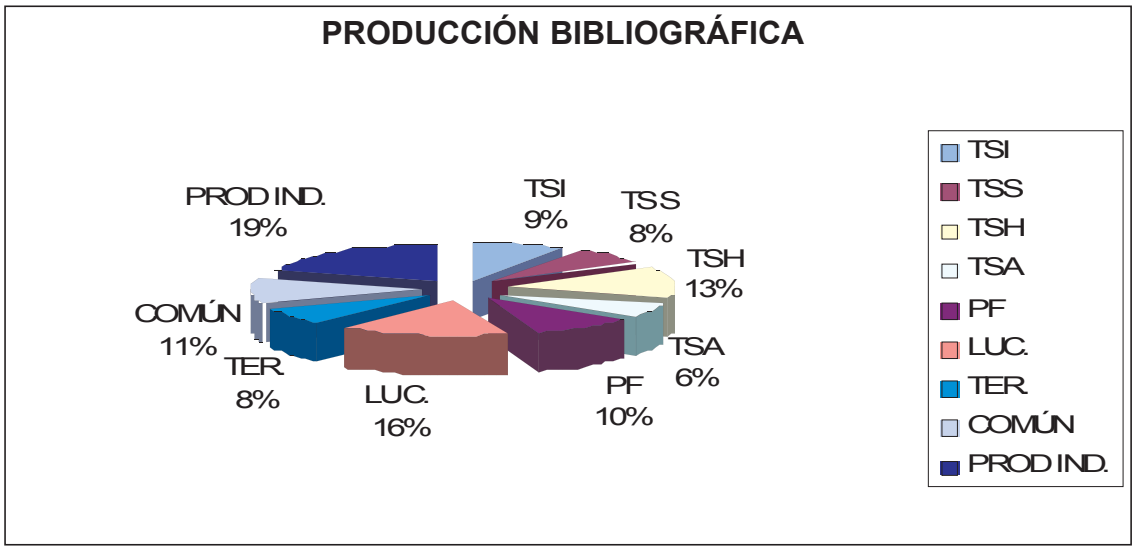


FIGURA 3
Representación gráfica de las aportaciones bibliográficas distribuidas por categorías cerámicas.

Las lucernas comprenden el campo con más aportaciones bibliográficas diferenciándose dentro de las 13 que lo componen 3 monografías ubicadas en el ámbito emeritense. En cuanto a los 10 artículos restantes la mayoría están constituidos por estudios generales como vemos en sus 7 publicaciones. Cierran la cuenta 2 estudios incluidos en trabajos que exponen la cerámica recuperada en intervenciones arqueológicas y un último que esboza un aspecto concreto de las lucernas.

Disminuirá notablemente el número de publicaciones en el grupo de las terracotas donde del total de 6 encontramos una sola monografía dedicada al análisis de de los ejemplares localizados en *Augusta Emerita*. Los artículos siguen la tendencia que estamos poniendo de manifiesto, así localizamos 3 aportaciones elaboradas desde los exámenes de la cultura material aparecida en diferentes intervenciones arqueológicas, otro realizaría el análisis de un depósito concreto mientras que el último contemplaría un aspecto específico de las mismas.

En cuanto al análisis de la cerámica común se ha señalado previamente el hecho de encontrar una única monografía para el caso de la capital lusitana. Hay que destacar que se cuenta con una prolífica producción de artículos, donde 5 de ellos pertenecen a las publicaciones que abordan la cerámica procedente de distintas intervenciones arqueológicas y 3 se dedican a aspectos particulares o singulares de este tipo cerámico.

Debemos subrayar el alto porcentaje de artículos documentado en la producción bibliográfica. La propia naturaleza de las monografías, caracterizadas por constituir análisis más exhaustivos y pormenorizados, unida a la ausencia de publicaciones de este tipo constata la falta de trayectoria científica observada en la mayoría de categorías cerámicas.

Si atendemos a los porcentajes de cada tipo cerámico concreto (fig. 3) observamos en primer lugar que el 70 % lo componen publicaciones dedicadas a la llamada "vajilla fina" o de mesa, repartiéndose el porcentaje restante los estudios de cerámica común e instalaciones industriales. Esto indica el exiguo interés de los estudiosos por estas producciones locales, interés que como veremos posteriormente era prácticamente nulo hasta 1993 en *Augusta Emerita*. Hay que destacar como en varios de los artículos dedicados a las instalaciones industriales se constata la producción de lucernas y paredes finas locales por lo que sería peligroso vincular de forma indivisible la dicotomía "instalaciones industriales" "cerámica común" basándose únicamente en la producción local de sus hornadas.

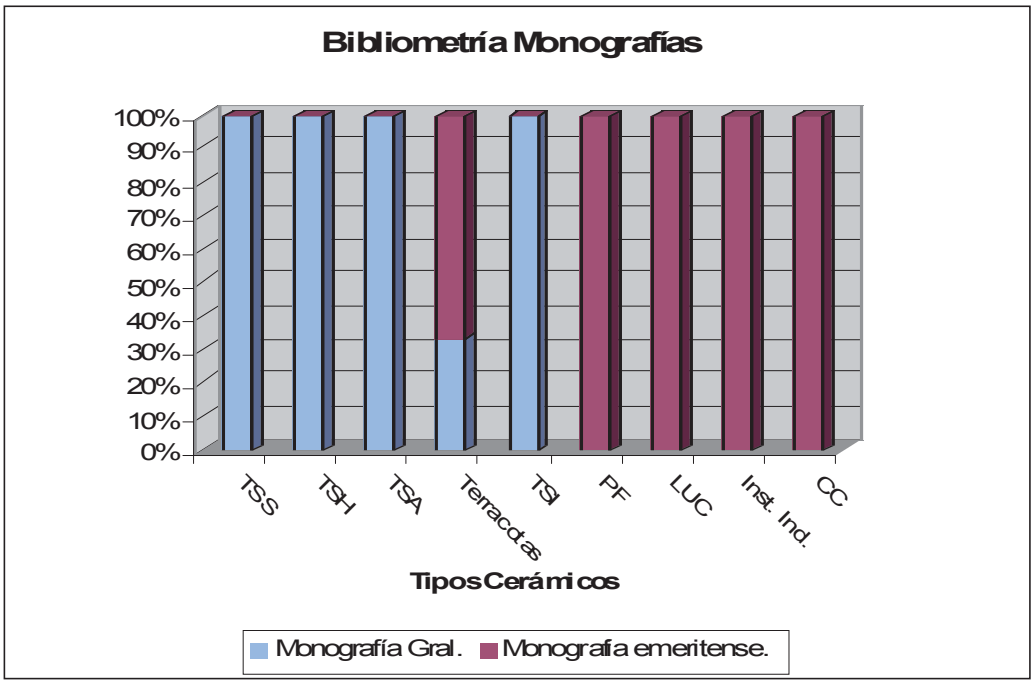


FIGURA 4

Representación gráfica de las aportaciones bibliográficas. Tipología de las Monografías para cada categoría cerámica.

El hecho de contar entre los porcentajes de producción más altos con las lucernas (16 %), *Sigillatas* Hispánicas (13 %) y cerámica de Paredes Finas (10 %) enfatiza los datos señalados anteriormente. El porcentaje más bajo corresponde a las *sigillatas* africanas (6 %) por lo que observamos que en general se mantienen altos los citados porcentajes, observando en todos los tipos un número aceptable de aportaciones.

La búsqueda de conclusiones de naturaleza cualitativa nos hizo representar gráficamente las diferentes tipologías de publicaciones para cada tipo concreto analizado. En relación con estos revisaremos por una parte los aspectos que podemos destacar de las monografías y por otra el mayoritario campo de los artículos.

En cuanto a las primeras (fig. 4) se observa por una parte la similitud global de cifras entre las obras de carácter general que abordan la colonia emeritense entre sus distintos ámbitos de estudio y las monografías centradas de forma particular en el estudio de *Augusta Emerita*. Mientras que sólo hay un caso que cuenta con las dos categorías de estudios consideradas las ocho restantes sólo cuentan con una de las posibilidades indicadas.

En lo que respecta al apartado dedicado a los artículos (fig. 5) se han representado los datos utilizando un gráfico de barras. En el mismo se representa cada categoría cerámica en una columna, señalando el porcentaje de los artículos generales de cada tipo cerámico, los artículos que analizan aspectos concretos o singulares de los mismos y los que abordan el estudio de las producciones procedentes de las distintas intervenciones arqueológicas.

Salvo el caso particular de las *sigillatas* africanas, donde se incluyeron una serie de estudios sobre producciones tardías, el resto de cerámicas presenta una rica tipología de estudios.

Llama poderosamente la atención la abrumadora cantidad de contribuciones correspondientes a estudios cerámicos de intervenciones arqueológicas, constituyendo el 50,7% del total de estudios. Esto se debe sobre todo a la intensa gestión llevada a cabo por las

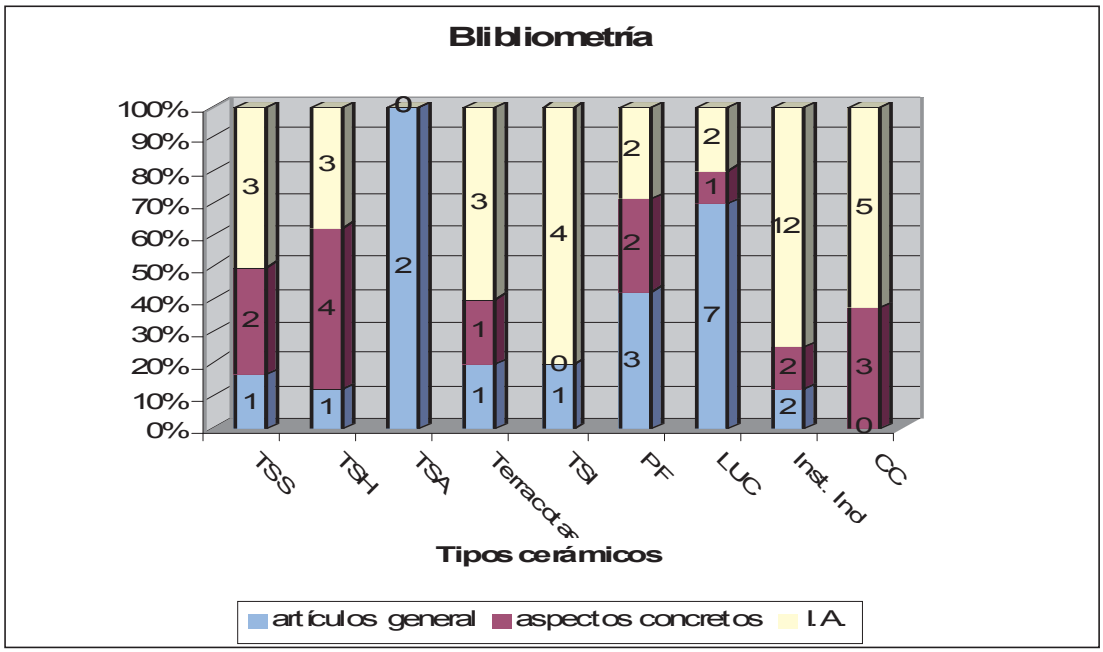


FIGURA 5

Representación gráfica de las aportaciones bibliográficas. Tipología de artículos documentada para cada categoría cerámica.

distintas instituciones ubicadas en *Augusta Emerita*. Debemos destacar dentro de ellos la importante acción divulgativa llevada a cabo por el CCMM que desde 1997 publica periódicamente los resultados de sus intervenciones arqueológicas en la serie *Mérida Excavaciones Arqueológicas*.

Sorprende ver la proximidad entre el número de artículos destinado al análisis de aspectos particulares o singulares de las cerámicas (22,4 %) y los dedicados a análisis generales de los tipos (26,9 %). Por tanto una amplia cantidad de trabajos se encarga del estudio de estas peculiaridades, lo que ilustra el desconocimiento de algunos aspectos de las producciones cerámicas representadas.

B. Conclusiones

En primer lugar analizaremos el comportamiento de la producción científica ceramológica en el tiempo. En este sentido podemos distinguir tres momentos en la trayectoria de los estudios:

El momento inicial tenemos que situarlo en el último tercio del siglo XIX, donde encontramos la primera aportación bibliográfica al estudio de la cerámica. Ésta viene de la mano de Vicente Barrantes constituyendo la primera aproximación arqueológica al conocimiento de algunos tipos cerámicos. Aunque destina mayoritaria importancia a las lucernas, también incluye un lar, alguna forma común e intenta situar algunas instalaciones industriales (Barrantes 1877). El papel pionero de esta aportación llevó incluso a algunos autores ha matizar la propuesta historiográfica de Ortiz Romero (Ortiz, 1986) señalándola como hito inicial de la etapa protoarqueológica (Alba y Fernández García 1999, 182).

Desde esta pionera aportación hasta comienzos de los años cuarenta del siglo XX encontramos un amplio vacío historiográfico, laguna informativa en los estudios cerámicos que comenzará a romperse con artículos y aportaciones caracterizadas por no tener continuidad en el tiempo.

Desde este momento y hasta el último tercio del siglo XX nos es posible observar contribuciones puntuales que culminarán en los últimos años de la fase con la aparición de distintos estudios en algunas categorías cerámicas. En este sentido destacamos

diversas aportaciones en el campo de la *terra sigillata* hispánica (Mezquíriz 1961; Fernández Miranda 1970a; y 1970b; Almagro Basch y Caballero 1968-1972) caracterizadas por tratarse de obras generales o realizadas desde el punto de vista de lo particular, sin faltar el único estudio riguroso centrado en la capital lusitana (Fernández de Miranda 1970b). También citaremos una somera contribución dentro de las producciones tardías (Zeiss 1933), así como estudios y noticias ubicadas dentro del campo de las lucernas (Gil Farrés 1947, 1948 y 1949), caracterizados por su brevedad y la intención mayoritaria por llevar a cabo el estudio de las formas a partir de sus motivos decorativos.

Finalmente desde el último tercio del siglo XX encontramos un cambio sustancial en la tendencia de la producción científica de los temas cerámicos pues aumentará el número de trabajos y se modificarán tanto las metodologías como los objetos de estudio empleados. Dentro de este periodo de prosperidad científica constatamos a mediados de los años noventa un punto de inflexión que multiplica tanto el número como las formas de abordar los trabajos.

Hasta mediados de los años noventa contamos dentro de la vajilla de mesa con aportaciones en el marco de las *sigillatas* itálicas (Mayet 1978a; Pérez Outeriño 1990), sudgálicas (Mayet 1978a); hispánicas (Mayet 1984) y africanas (Caballero 1982; Vázquez de la Cueva 1985; Járrega 1991). No faltan contribuciones en la cerámica de paredes finas (Mayet 1975 y 1978b; Pérez Outeriño y Villaluenga 1991-1992). Finalmente contamos con publicaciones para las categorías cerámicas representadas por las lucernas (Amaré 1989-1990), las terracotas (Blázquez 1986) o la cerámica común (Sánchez Sánchez 1993).

Salvo para el caso de la *sigillata* hispánica las publicaciones señaladas se caracterizan por corresponderse con las primeras aportaciones, que si bien en algunos casos beben del gusto por lo estético o singular continuando las tendencias anteriores (caso de los trabajos de Blázquez para el *tintinnabulum* o las aportaciones de Pérez Outeriño y Villaluenga en las paredes finas) constituyen el caldo de cultivo de trabajos posteriores basados en metodologías novedosas.

La mayoría de los estudios se elaboraron sobre piezas depositadas en las amplias colecciones del MNAR, ricas colecciones de las que lamentamos en la línea de lo señalado por otros autores, la inexistencia de datos sobre los contextos de los que fueron recuperadas. A pesar de ello aportaron luz a campos hasta ese momento no estudiados, considerándose todavía obras de referencia para el estudio de estas formas en *Augusta Emerita*.

Finalmente desde mediados de los años noventa encontramos un incremento de publicaciones ceramológicas multiplicándose la información procedente de informes o memorias de diversas intervenciones arqueológicas, hecho que se ha puesto de manifiesto en la bibliometría presentada. Esto se debe sobre todo a la aportación de los frutos del primero Patronato y después CCMM, que como organización de gestión, conservación y difusión del patrimonio proporciona en sus publicaciones periódicas memorias de las intervenciones arqueológicas que acomete. Por ello será ahora cuando contaremos con la mayor parte de aportaciones en el marco de las instalaciones industriales, todo ello dentro de los paradigmas teóricos imperantes en la investigación que priman la historia social y una rigurosa documentación arqueológica. Dentro de la tendencia expuesta aumentarán notablemente los trabajos pero también las formas de abordarlos, apostándose por metodologías punteras y ópticas novedosas. No será hasta ese momento cuando encontremos la primera aportación arqueométrica, el pionero estudio de ánforas o las aproximaciones iconográficas al análisis de las lucernas.

Como se ha señalado podemos encontrar aportaciones en campos diversos tales como las rigurosas contribuciones al conocimiento de las instalaciones industriales en la capital lusitana. Éstas nos permiten diferenciar por una parte estudios cerámicos que aportan información tangencial sobre los lugares donde se hallaron las piezas (Alvarado y Molano 1995, Rodríguez Martín 1996a) y trabajos de intervenciones arqueológicas realizadas sobre las instalaciones propiamente dichas por otra (Márquez Pérez 1997; Alba *et alii* 1997; Sánchez Barrero y Alba 1998a y 1998b; Bejarano 2000; Estévez 2001; Alba 2005a y 2005b; Méndez Álvarez y Alba 2004 y 2005; Palma 2004).

Dentro del conjunto de publicaciones destinadas a la vajilla de mesa encontramos contribuciones para la *terra sigillata* itálica (Rodríguez Martín y Jerez 1995a y 1995b; Jerez 2002 y 2005), caracterizadas por proceder en su mayoría de estudios donde se analiza la cerámica procedente de distintas intervenciones arqueológicas así como por aportar la primera monografía emeritense sobre este campo. A su vez en la *terra sigillata* sudgálica sólo contamos con estudios basados en la cerámica recuperada en distintas intervenciones arqueológicas (Jerez 1996a, 2002 y 2003) o técnicas u otros aspectos aplicados a estas (Rodríguez Martín y Jerez 1995a; Pérez Maestro 2004). Similares características presenta la *terra sigillata* hispánica donde salvo un estudio dedicado a un aspecto concreto de estas cerámicas (Rodríguez Martín y Jerez 1996) procede el resto de publicaciones que atienden al estudio de la cerámica recuperada en distintas intervenciones arqueológicas (Jerez 1996a; 2002 y 2003). En cuanto al examen de la *terra sigillata* africana únicamente anotamos un estudio de conjunto (Caballero *et alii* 2003). La cerámica de paredes finas nos presentará trabajos de conjunto efectuados sobre contextos cerrados (Rodríguez Martín 1996a y 1996b), aproximaciones a algún aspecto concreto del soporte (Rodríguez Martín y Jerez 1995) así como análisis del material cerámico recuperado en intervenciones arqueológicas (Jerez 2002 y 2003).

Iniciamos el apartado destinado a la cerámica de otros ámbitos señalando que los más numerosos son los efectuados para las lucernas caracterizándose por aportar estudios de conjunto (Rodríguez Martín 1995, 1996a, 1996c, 2002 y 2005), trabajos que analizan la cerámica recuperada en diversos contextos arqueológicos (Jerez 2002 y 2003) y alguna aportación de algún aspecto general (Ayerbe 2002). En cuanto a las terracotas encontramos estudios de conjunto basados en contextos cerrados (Gijón 2000 y 2004) y diversas aportaciones desde el análisis de la cerámica recuperada en diversas intervenciones arqueológicas (Rodríguez Martín 1996a, Jerez 2003)

Finalmente en el campo de la cerámica común encontramos mayoritariamente publicaciones pertenecientes a cerámica recuperada en intervenciones arqueológicas (Alvarado y Molano 1995; Méndez Álvarez y Alba 2004 y 2005; Alba 2005b), así como estudios que analizan algún aspecto concreto de las mismas (Estévez 1999 y 2000; Calderón 2002).

En resumen, las aportaciones bibliográficas editadas desde mediados de los noventa se centran en su mayoría en análisis que parten ya de contextos cerrados con lo que aportan datos cronológicos concretos. Intentan alejarse del gusto por lo singular buscando analizar los complejos procesos sociales, económicos y comerciales a partir de los distintos trabajos desarrollados. Si bien es un logro a destacar el incremento de la información, ésta se presenta en la mayoría de los casos en formato de memoria de intervención, caracterizándose por la brevedad. Por ello echamos en falta estudios de conjunto que vayan más allá del dato cronológico que aporta el contexto arqueológico.

En este sentido debemos lamentar que la mayor parte de los trabajos iniciados a mediados de los noventa y que en ocasiones los autores calificaron como "preliminares" no hayan tenido continuidad. Por ello en algunos campos como la Arqueometría, el estudio de los recipientes anfóricos o la cerámica común se hace necesario recoger el testigo de estos estudiosos planteando trabajos de conjunto que partan de la loable labor desarrollada por éstos.

En la línea de lo destacado por numerosos autores debemos apuntar la ausencia de estudios de conjunto basados en contextos cerrados que nos aporten información cronológica, social y económico-comercial. Hemos visto como han sido comunes las aproximaciones o muy generales en el caso de obras desarrolladas para el conjunto de la Península Ibérica o muy particulares, en las dedicadas al material procedente de una intervención arqueológica concreta.

Es necesario por tanto acometer en algunas categorías cerámicas un estudio concreto para la colonia emeritense. Las paredes finas y *sigillatas* sudgálicas, precisan una monografía mientras que el resto basado en piezas de contexto desconocido o presentado mediante breves artículos, precisan una revisión y ampliación.

Sería interesante practicar una vuelta de tuerca a la investigación llevando a cabo un estudio que englobe la evolución del conjunto de tipos en una serie de contextos determinados, bien fechados y sin selección previa de materiales. Esta evolución aportaría una valiosa información que rigurosamente estudiada comprendería un *corpora* que recogería estos materiales en las mejores condiciones de edición posibles. Esto permitiría a los futuros investigadores conocer los datos, utilizarlos y poder revisarlos incluso, permitiendo establecer análisis estadísticos, cronologías bien determinadas, mapas de dispersión de piezas en el territorio y la propia colonia entre otros.

Partiendo de todas estas premisas en los últimos años se ha diseñado desde el Instituto de Arqueología de Mérida un ambicioso proyecto centrado en el estudio de la cerámica romana de *Augusta Emerita*. Una primera fase del mismo será el análisis del material cerámico procedente de un vertedero, del que recientemente se ha publicado su actividad funeraria (Márquez Pérez y Pérez Maestro, 2005), fechado en época altoimperial. Los resultados de la observación y tratamiento analítico-estadístico de los miles de fragmentos recuperados se pondrán en relación en fases posteriores tanto con la producción de la colonia emeritense como con el *territorium* emeritense, analizando la problemática de las cerámicas locales, regionales o suprarregionales. Otras fases posteriores ampliarán los contextos y categorías cerámicas ubicando claramente la evolución del conjunto de tipos cerámicos a lo largo de la época romana. De esta manera y con la intención de profundizar más allá de lo crono-tipológico obtendremos un conocimiento del ajuar doméstico completo a lo largo del tiempo rompiendo la parcialidad que caracteriza la investigación cerámica emeritense.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M., 1998: Cerámica arqueológica emeritense, *Ana-Barraeca. Confluencia de culturas*, Mérida, 61-76.

ALBA, M., 2005a: Dos áreas funerarias superpuestas, pagana e islámica, en la zona sur de Mérida. Intervención arqueológica realizada en un solar de la calle albuhera y la avenida de Lusitania, *Mérida excav. arqueol. 2002*, 8, 309-342.

ALBA, M., 2005b: Un área funeraria islámica emplazada sobre un barrero de época romana. Intervención arqueológica realizada en un solar situado en la confluencia de la calle Dámaso Alonso y la avenida de Lusitania (Mérida), *Mérida excav. arqueol. 2002,* 8, 342-374.

ALBA, M. y FEIJOO, S., 2003: Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Anejos de AEspA*, XXVIII, eds. Caballero, L.; Mateos, P. y Retuerce, M., Madrid, 483-504.

ALBA, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M. J., 1999: Palabras e imágenes en la descripción de *Emerita Augusta* en los autores de los siglos XVIII y XIX (apuntes sobre la etapa protohistórica en Mérida), *Mérida ciudad y patrimonio*, 2, 177-204.

ALBA M. y MÉNDEZ, G., 2005: Evidencias de industria paleolítica y de un alfar altoimperial en *Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol. 2002,* 8, 374-409.

ALBA, M.; MÁRQUEZ PÉREZ, J. y SAQUETE, J. C., 1997: Intervención en un solar sito en el Camino del Peral, s/n., *Mérida excav. arqueol. 1994-95,* 1, 94-103.

ALMAGRO BASCH, M. y CABALLERO L., 1968-1972: Tres vasos excepcionales de sigillata hispánica: El alfar de Miccio, *Revista de archivos, bibliotecas y museos,* LXXV, 1-2*,* 511-566.

ALVARADO, M. y MOLANO, J., 1995: Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en *Augusta Emerita*: el vertedero de la calle Constantino, *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la quesito*, *Monografies Emporitanes,* VIII, coords. Aquilué, X. y Roca, M., Empúries 61-75.

AMARÉ, M. T., 1992: La cerámica y las vías de comunicación: una aproximación al problema de sus relaciones en la *Lusitania*, *Cuadernos de San Benito*, 3, 100-105.

AQUILUÉ X. y ROCA, M. (coords.), 1995: Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió, *Monografies Emporitanes*, VIII, Empúries.

AYERBE, R., 2002: Análisis iconográfico de un grupo de lucernas del S. III halladas en ámbito funerario, *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 423-435.

BARRANTES, V., 1877: *Barros emeritenses. Estudio sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruinas de Mérida*. Madrid.

BELLO, J. R., 2006: *La Cerámica común romana de la Península Ibérica: Un elemento de comparación para el estudio de Augusta Emerita*. Tesis de licenciatura inédita.

BEJARANO, A., 2000: Intervención arqueológica en la nave Azkar polígono industrial "El Prado", *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 25-38.

BELTRÁN LLORIS, M., 1990: *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.

BEMONT, C. y JACOB, J. P., 1986: La terre sigillée gallo-romaine. Lineux de production du Haut Empire: implantation, produits, relations, *Doc. Arch. Française*, 6, Paris.

BLÁZQUEZ, J. M., 1986: *Tintinnabula* de Mérida y Sesamón (Burgos), *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII, 331-336.

CABALLERO, L., 1982: Una muestra de cerámicas sigillatas claras e hispánicas de Mérida, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, 177-200.

CABALLERO, L.; MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la península ibérica*, *Anejos de AEspA*, XXVIII, Madrid.

CALDERÓN, N., 2002: Sobre las ánforas romanas halladas en Mérida, *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 361-370.

CANTO, A., 1995: La arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy. Los dibujos de Mérida de Don Manuel de Villena Moziño 1791-1794, *Anas,* 7-8, 31-56.

ESTÉVEZ, J. A., 1999: Caracterización de cerámicas comunes romanas de Extremadura, *Caesaraugusta*, 73, 67-76.

ESTÉVEZ, J. A., 2001: Nuevos datos para el conocimiento arqueológico de un gran espacio extramuros próximo al río Guadiana. Intervención arqueológica en el solar que actualmente ocupa el aparcamiento de la Avda. Fernández López, *Mérida excav. arqueol. 1999*, 5, 141-163.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M., 1970a: Cerámica Sigillata en Mérida: Marcas de alfarero, *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 604-605, 811-814.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M., 1970b: Contribución al estudio de la cerámica Sigillata Hispánica en Mérida, *Trabajos de Prehistoria*, 27, 290-299.

GIJÓN, E., 2000: Conjunto de terracotas de una tumba romana, *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 505-524.

GIJÓN, E., 2004: Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, *Cuadernos Emeritenses,* 24.

GIL FARRÉS, O., 1947: Otra curiosa lucerna inédita del museo emeritense, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VII, 44-45.

GIL FARRÉS, O., 1948: Lucernas romanas decoradas del museo emeritense, *Ampurias,* IX-X, 97-115.

GIL FARRÉS, O., 1949: Interesante lucerna inédita del museo emeritense, *Archivo Español de Arqueología*, 22, 213-216.

GONZALEZ CORDERO, A.; CASTILLO, J.; JIMÉNEZ ÁVILA, J. y MAYORAL, V. (eds.), 2001: Archivo Bibliográfico de Arqueología Extremeña (1536-2000), *Extremadura Arqueológica*, IX.

HERMET, F., 1934: *La Graufesenque (Condatomago). I. Vases sigillées. II. Graffites*. París.

JEREZ, J. M., 1996a: Sigillata, Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas, *Cuadernos Emeritenses,* 11, 148-155.

JEREZ, J. M., 1996b: *Valerius Paternus*. Notas para la clasificación tipológica de las marcas alfareras procedentes de la cuenca media del Guadiana, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXII, 113-138.

JEREZ, J. M., 2000: Eros y Psique en un fragmento de *Terra Sigillata Aretina* del Museo Nacional de Arte Romano, *Anas,* 13, 89-100.

JEREZ, J. M., 2002: Prospecciones arqueológicas en la villa romana de "La Tiesa" (Lobón, Badajoz): las cerámicas, *Revista de Estudios Extremeños,* 58-1, 11-29.

JEREZ, J. M., 2003: La cerámica, *Forum Coloniae Augusta Emeritae "Templo de Diana"*, eds. Álvarez Martínez J. Mª. y Nogales Basarrate, T., Mérida, 339-350.

JEREZ, J. M., 2004: La T. S. Hispánica precoz o "tipo Peñaflor", su incidencia en el territorio emeritense y dos marcas inéditas del MNAR de Mérida, *Anas,* 17, 161-178.

JEREZ, J. M., 2005: La *terra sigillata* itálica del Museo Nacional de arte Romano de Mérida, *Cuadernos Emeritenses,* 29.

JEREZ, J. M., 2006: *Terra sigillata hispánica* tardía del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, *Cuadernos Emeritenses*, 35.

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 1997: Intervención arqueo-

lógica en el estadio de fútbol, *Mérida excav. arqueol. 1994-95*, 1, 80-93.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. y PÉREZ MAESTRO, C., 2005: El primer *puticuli* documentado en *Augusta Emerita*: Contextualización topográfica y cronológica, *Mérida excav. arqueol. 2002*, 8, 533-545.

MATEOS, P., 1995: Proyecto de arqueología urbana en Mérida: desarrollo y primeros resultados, *Extremadura Arqueológica,* IV, 191-215.

MATEOS, P., 2001: *Augusta Emerita*. La investigación en una ciudad de época romana, *Archivo Español de Arqueología*, *183-184*, 183-208.

MAYET, F., 1970: A propos de deux poitiers de Mérida: *Valerius Paternus* et *Lapilius*, *Mélanges de la Casa de Velázquez,* VI, 1-37.

MAYET, F., 1975: *Les ceramiques a Parois Fines dans la Peninsule Ibérique*. París.

MAYET, F., 1978a: Les importations de Sigillées á Mérida au 1er siècle de notre ére, *Conimbriga*, XVII, 79-100.

MAYET, F., 1978b: Cerámica emeritense de época romana. La cerámica llamada de "paredes finas", en *Revista de Estudios Extremeños,* 34-3, 529-534.

MAYET, F., 1984: *Les ceramiques sigillées hispaniques*. París.

MAYET, F., 1990: Mérida: capitale économique?, *Les Villes de Lusitanie Romaine*, París, 207-212.

MÉNDEZ, G. y ALBA, M., 2004: Un conjunto de hornos cerámicos romanos situados junto al río Ana. Intervención arqueológica realizada en un solar de la avenida Lusitania, *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 307-332.

MEZQUÍRIZ, M. A., 1961: *Terra Sigillata Hispánica*, vol. 2. Valencia.

NIETO, X. y PUIG, A. M., 2001: Excavacions arqueològiques subaqùatiques a Cala Culip. 3. Culip IV: La terra sigillata de la Graufesenque, *Monografies del CASC*, 3, Girona.

NODAR, R., 2001: Restos de la *pars* urbana de una *villa* situada al sur de Emerita Augusta. Intervención arqueológica realizada en el solar sito en la carretera de D. Álvaro, antigua fábrica El Águila, *Mérida excav. arqueol. 1999*, 5, 267-283.

NODAR, R. y OLMEDO, A., 2004: Una instalación industrial junto a la Vía de la Plata. Intervención arqueológica realizada en la finca de Las Rozas, *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 209-230.

ORTIZ ROMERO, P., 1986: *Introducción a una historia de la arqueología de Extremadura*. Cáceres.

OSWALD, F., 1936-1937: *Index of Potter's Stamps on Terra Sigillata (Samian Ware)*. Edinburgh.

PALMA, F., 2004: Secuencia ocupacional de un espacio extramuros de la colonia *Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 44 de la calle Augusto, *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 139-154.

PÉREZ OUTERIÑO, B., 1990: Sellos de alfarero en *terra sigillata* itálica encontrados en Mérida, *Cuadernos Emeritenses,* 3.

PÉREZ OUTERIÑO, B. y VILLALUENGA, M. J., 1992: Notas sobre los mangos con temas dionisíacos en cerámicas de "paredes finas" halladas en Mérida, *Anas,* 4-5, 93-103.

PÉREZ MAESTRO, C., 2004: Análisis de la terra sigillata marmorata documentada en un vertedero de época Altoimperial en *Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 361-367.

POLAK, M., 2000: *South Gaulish Terra Sigillata with potter's stamps from Vechten*, (*RCRFActa*, *Supplementum* 9). Nijmegen.

ROCA, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (coords.), 2005: *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Andújar.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1995: Lucernas romanas del siglo I. d. C. procedentes de un vertedero de Mérida (Badajoz), *Anas*, 7-8, 269-283.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1996a: Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas, *Cuadernos Emeritenses,* 11.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1996b: Cerámica de paredes finas en los talleres emeritenses, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXII, 139-179.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1996c: Material cerámico procedente del vertedero de la calle Atarazana (Badajoz). Lucernas y paredes finas, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXII, 181-204.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2002: Las lucernas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida), *Monografías Emeritenses,* 7.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2005: Las lucernas de la *villa* romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz), *Cuadernos Emeritenses, 30*.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. y JEREZ, J. M., 1995a: Notas para la clasificación de los grafitos sobre cerámica romana, procedentes de la cuenca

media del Guadiana, *Boletín de la Asociación Española Amigos de la Arqueología,* 35, 269-280

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. y JEREZ, J. M., 1995b: *Terra sigillata* itálica-padana procedente de la *villa* romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz), *Revista de Estudios Extremeños*, 51- 2, 345-362.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y ALBA, M., 1998 a: Intervención arqueológica en el vial c/ Anas. Restos de una instalación agrícola e industrial en el área suburbana de *Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol. 1996*, 2, 211-236.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y ALBA, M., 1998 b: Intervención arqueológica en la parcela C-1 de Bodegones. Instalación industrial de material constructivo cerámico para la edificación de *Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol. 1996*, 2, 237-265.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A., 1993: Cerámica común romana de Mérida (Estudio Preliminar), *Serie de Arqueología Extremeña*, 3.

VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A., 1985: Sigillata africana en *Augusta Emerita*, *Monografías Emeritenses,* 3.

VEGAS, M., 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.

VELÁZQUEZ, A., 1992: Repertorio de bibliografía arqueológica emeritense, *Cuadernos Emeritenses,* 6.

VELÁZQUEZ, A., 2000: Repertorio de bibliografía arqueológica emeritense II. Emérita 2000, *Cuadernos Emeritenses,* 19.

VERNHET, A., 1975: *Notes sur la Terre Sigillée de la Graufesenque*. Millau.

VERNHET, A., 1976: Création flavienne de six services de vaisselle à La Graufesenque, *Figlina,* 1, 13-27.

La gestión de los residuos líquidos en Augusta Emerita*: fuentes documentales y bibliográficas para su estudio*

JESÚS ACERO PÉREZ[1]
jacero@iam.csic.es

RESUMEN

A pesar del importante papel que la red de saneamiento juega en las ciudades, tanto actuales como pasadas, el interés por su estudio ha sido muy limitado dentro de la amplia bibliografía sobre *Augusta Emerita*. Ahora que el conocimiento arqueológico actual permite abordar un análisis sobre los mecanismos de gestión de los residuos líquidos en la Mérida romana, es nuestra intención examinar las informaciones que aporta al respecto la bibliografía arqueológica existente, desde las primeras fuentes documentales disponibles hasta los estudios específicos más recientes.

SUMMARY

In spite of the important paper that the sewerage networks play in the cities of past and present times, the interest for study them has been very limited in the large bibliography about *Augusta Emerita*. Now that the present archaeological knowledge allows to undertake an analysis about the mechanisms of liquid waste disposal in the Roman Mérida, it is our intention to revise the information provided by the archaeological bibliography, from the first available documentary sources to the more recent specific studies.

1 Instituto de Arqueológia - Mérida (CSIC - Junta de Extremadura - Consorcio de Mérida).

INTRODUCCIÓN

Al igual que las urbes actuales, las ciudades romanas debían afrontar el problema de gestionar y eliminar los residuos generados en ellas, ya fueran sólidos (escombros, desechos domésticos e industriales...) o líquidos (aguas sucias, materias fecales, aguas sobrantes, etc). Se trata de un problema fundamental inherente a cualquier aglomeración humana independientemente de la etapa histórica en que se ubique. En época romana esta preocupación queda reflejada no sólo en los restos materiales de cloacas o atarjeas y vertederos, sino también en las leyes imperiales y municipales que dictan ciertas medidas reguladoras de la limpieza y el cuidado de las calles. Poco a poco vamos conociendo cada vez mejor los mecanismos de tratamiento y eliminación de los desechos urbanos en *Augusta Emerita*, ya sean sólidos o líquidos[2]. Respecto a estos últimos, englobamos dentro de los "residuos líquidos" tanto las aguas negras procedentes de los desechos orgánicos humanos, como las aguas sobrantes (de las fuentes públicas, las termas, etc.), así como las aguas naturales del terreno no aprovechadas para abastecimiento, y las aguas pluviales no recogidas en ningún medio de almacenamiento (cisterna o aljibe) que circulaban libremente por las calles. Con el objetivo de evacuar todos estos tipos de aguas ciertamente incómodas e insalubres se concibió una red de cloacas bajo las calles, que recibían las acometidas desde la vía pública y desde los inmuebles vecinos para ir a desaguar directamente en el río Guadiana o en su afluente el Albarregas. El funcionamiento de este sistema se hace imprescindible para garantizar la habitabilidad del núcleo urbano, jugando un papel tan destacado como el que desempeñan los sistemas de abastecimiento de agua.

La aparición de elementos integrantes de la red de desagüe es un fenómeno habitual en las excavaciones arqueológicas de las antiguas urbes romanas, ya sean restos de vías, canales, tuberías, cloacas, sumideros, etc. Ahora bien, siendo evidente la necesidad y la preocupación por la eliminación y gestión de los desechos líquidos –en Mérida en particular y en las ciudades romanas en general–, resulta sorprendente el poco interés que hasta ahora ha suscitado para los arqueólogos e historiadores el estudio de los elementos que definen el sistema de saneamiento de la ciudad. De hecho, la cuestión que nos concierne ha sido analizada sólo de forma marginal y siempre como una faceta secundaria a otras temáticas de mayor envergadura, más interesadas en los aspectos monumentales y en las realizaciones materiales más atractivas. Basta sólo comparar el limitadísimo número de obras alusivas a las cloacas emeritenses respecto a la más abultada lista de trabajos dedicados a otros elementos vinculados con el ciclo del agua (acueductos, termas, fuentes, presas, e incluso puentes)[3]. Se trata, no obstante, de una dinámica general de la historiografía arqueológica internacional, que tradicionalmente ha primado la investigación de las grandes construcciones en detrimento de otras estructuras menos vistosas. Lógicamente el uso poco atractivo para el que fueron concebidos los desagües y cloacas, unido a las condiciones del contexto en que aparecen dichas infraestructuras, a una cota inferior respecto a los niveles de circulación de la época, a menudo presentando serias dificultades para su correcta documentación, ha colaborado en el desinterés general hacia ellas. Sin embargo, todo esto no las convierte en obras menos monumentales que un acueducto, pues los criterios constructivos e ingenieriles que intervienen en la ejecución de ambos son los mismos. Es más, precisamente el hecho de su localización subterránea ha favorecido la conservación de las cloacas a lo largo del tiempo, resultando ser con frecuencia las construcciones que presentan un mejor estado de preservación en los yacimientos arqueológicos.

Afortunadamente, cada vez más la arqueología clásica va siendo consciente del valor del estudio de los residuos urbanos y sus mecanismos de gestión como fuente de conocimiento de la dinámica de las ciudades

2 Este es el objetivo primordial de nuestra tesis doctoral -aún en desarrollo-, titulada "La gestión de los residuos en las ciudades romanas de Lusitania".

3 Una rápida comparación puede establecerse consultando la relación de trabajos contenidos en el *Repertorio de Bibliografía Arqueológica Emeritense* (Velázquez 2002).

en la Antigüedad. En efecto, la construcción de redes de saneamiento, las conexiones desde los edificios públicos o estancias privadas, la ampliación o remodelación de la red, su amortización, etc., nos ponen en relación con procesos de renovación o de recesión urbanística, interrelación entre los modelos público y privado de gestión de los residuos, expansión o declive demográfico, cambios en el concepto de higiene y salud, etc. A partir de los años finales del siglo XX algunos investigadores, conscientes del interés que entrañan estas obras de ingeniería hidráulica, han inaugurado el análisis sistemático de las mismas, a menudo asociado al resto de construcciones que conforman el ciclo del agua en la ciudad clásica[4].

Ahora que, a principios del siglo XXI, tras casi 100 años de excavaciones sistemáticas en la ciudad, el conocimiento arqueológico actual posibilita abordar un análisis exhaustivo sobre la gestión de los residuos líquidos en *Augusta Emerita*, creemos de utilidad emprender una revisión de las fuentes literarias y de la historia de la investigación para conocer quiénes y desde qué perspectivas han abordado esta problemática.

Fuentes y bibliografía

Fuentes documentales de los siglos XII-XIX

Las primeras descripciones de la Mérida romana las encontramos en los textos de los autores árabes que pasaron por la ciudad, en un tiempo en el que aún era posible reconocer con cierto detalle la apariencia de los principales elementos que habían definido en su día la fisonomía de la capital lusitana. Sus relatos reflejan un especial interés por las estructuras hidráulicas –tan queridas en la civilización islámica– que aún quedaban en pie, aunque por desgracia prácticamente no existen menciones a las infraestructuras relacionadas con el saneamiento de la ciudad. En la descripción de los monumentos se mezcla el mito con un trasfondo histórico, en un intento de buscar una explicación funcional o utilitaria de los restos de aquellas viejas estructuras que se podían aún contemplar. Una de estas leyendas es la que se refiere a la princesa *Marida*, ocupante de un "gran palacio" entre cuyas dependencias se encontraba una estancia conocida como "la cocina". Dicha "cocina" o "casa de la cocina" se encontraba conectada a los servicios de saneamiento, tratándose ésta de la única alusión al alcantarillado entre las fuentes islámicas relativas a Mérida, sin que podamos por el momento ubicar estas instalaciones en una zona concreta de la ciudad, a pesar del esfuerzo realizado por algunos investigadores en este sentido (Canto, 2001: 59-61 y 67). La noticia relativa al "gran palacio" y a su "cocina" arranca en el siglo XII con el famoso geógrafo ceutí al-Idrisi, seguido después por otros autores musulmanes en fechas muy posteriores, como es el caso de al-Himyari en el siglo XV y al-Mahalli en el XVII. Debido a la excepcionalidad de esta información, por ser entre las fuentes árabes la única alusión al alcantarillado, creemos conveniente transcribir aquí el relato de al-Idrisi, obviando, eso sí, las alusiones más generales a la princesa *Marida* y al "gran palacio" y centrándonos en la parte correspondiente a la "cocina":

> "Entre las habitaciones de la ciudadela que están en ruinas, se ve una que se llama la cocina, y he aquí por qué: esta sala está colocada encima de la sala de recepciones del palacio, el agua llega ahí por medio de un canal del que aún quedan trazas, bien que ahora está seco. Se colocaban platos de oro y plata que contenían toda clase de manjares en el canal, por encima del agua, de tal modo que conducidos por ésta llegaran á colocarse delante de la reina, y entonces se depositaban ante la reina. Cuando la comida había terminado, se volvían a colocar los platos sobre este canal y volvían al alcance del cocinero, que sacaba después de haberlos lavado. El agua descendía en seguida a las alcantarillas del palacio". (Canto 2001, 35).

4 Teniendo en cuenta que la lista cada vez es más amplia, queremos destacar a continuación algunos de los trabajos que consideramos más representativos, tanto a nivel internacional (Hodge 1992; Tölle-Kastenbein 1993; Wilson 1997; Jansen 2000; Ballet *et alii* 2003; Hopkins 2007) como en lo que respecta a la investigación hispana (Fernández Casado 1985; Mostalac 1993; Ventura 1996; Burés 1998; Dupré/Remolà 2002; Cinca 2002 y Egea 2004, todos ellos precedidos por el pionero estudio de Luengo 1953).

La siguiente mención entre las fuentes medievales la encontramos a principios del siglo XV en la *Crónica del Rey D. Rodrigo*, obra de Pedro del Corral, quien a pesar de incorporar en su relato un gran número de elementos y datos ficticios, incluidos también en el breve texto alusivo a la Mérida romana, sin embargo, se muestra bastante exacto en la descripción concerniente a las calles y saneamiento de la antigua colonia:

> "(...) y había en las calles de ancho una parte a otra treinta cobdos, y de cada casa salía un caño sotierra, y entraban todos los caños en un caño grande que había en cada calle, por donde corrían las aguas de la lluvia, e ansí mismo toda la suciedad, e por esta guisa no hallarían ninguna de las calles sucias (...)". (Del Corral 1430, 272).

Aunque de manera esquemática, constituye ésta la primera descripción de la red general de saneamiento de Mérida. Sin duda los avances técnicos que la civilización romana alcanzó en cuanto a la ingeniería hidráulica se refiere, debían ser vistos y recordados con asombro y fascinación en una época en la que el funcionamiento de estos sistemas técnicos se había perdido, hasta el punto que las aguas sucias y materias fecales eran eliminadas mediante pozos negros o directamente a través de la superficie de las calles, con las lógicas consecuencias para la salubridad pública que ello conllevaba[5].

A lo largo de los siglos XV y XVI nuevos viajeros, eruditos y cronistas visitan Mérida y dejan descripciones de sus monumentos romanos, pero centrando sus miradas exclusivamente en aquellos mejor conservados, testimonio de la pasada gloria de la ciudad, como eran los puentes, los acueductos y los edificios de espectáculos. Es éste también el momento en que se producen algunas atribuciones baldías que han perdurado prácticamente hasta la época contemporánea, como era la de considerar naumaquia al anfiteatro, sin otro fundamento que su proximidad a las conducciones de San Lázaro y Cornalvo, o la de considerar anfiteatro al propio teatro. Ninguna noticia se recoge sobre la red de alcantarillado de la ciudad.

La centuria siguiente viene copada por la crónica de B. Moreno de Vargas, regidor perpetuo de la villa, pero también minucioso historiador que, a pesar de incorporar a su obra graves errores, tiene la virtud de reproducir lo que ve con absoluta fidelidad, además de recoger toda la bibliografía precedente, incluyendo el relato de Pedro del Corral ya citado. La descripción que el historiador emeritense hace de la red de saneamiento romana es la siguiente:

> "Para desaguadero del residuo de las fuentes, molinos, batanes, baños y aguas llovedizas, tuvieron en Mérida los romanos tres madres o albañares, en los tres valles que ocupaba la ciudad, e iban a salir al río Guadiana, y son tan anchos y altos, que puede ir por ellos una persona en pie. A los cuales venían otras encañaduras y albañares menores derivados de los otros sitios de la ciudad con que toda ella estaba limpia y libre de humedades y lodos, y las calles losadas de piedras negras y pardas, herrizas y tan duras, que hoy permanecen algunos pedazos de ellas en sus empedrados (...)". (Moreno de Vargas 1633, 86).

Vemos que Moreno de Vargas concibe la red de alcantarillado como un sistema jerarquizado donde el mayor flujo de agua es recogido por medio de tres cloacas principales o "madres", instaladas en los tres valles que surcan el terreno ocupado por la ciudad en dirección al río Guadiana. El relato del regidor es particularmente relevante, pues su concepción "jerarquizada", donde las aguas residuales se focalizan en tres colectores principales, será continuada por la mayor parte de los autores posteriores hasta prácticamente las investigaciones actuales. Sin embargo, a día de hoy la arqueología no ha podido demostrar la existencia de colectores romanos con unas dimensiones que sean sustancialmente mayores al resto; antes bien, todas las cloacas tienen unos tamaños similares, entre 1'20-1'30 m. de altura y 0'60-0'80 m. de ancho por

5 Un estudio, a partir de las fuentes escritas, sobre la higiene urbana y doméstica en las poblaciones castellanas del siglo XV puede verse en Córdoba de la Llave (1998). Ejemplo de la eliminación de las aguas residuales domésticas a través de la calle en Mérida lo encontramos en las Ordenanzas Municipales de 1677, donde se establece que para verter aguas por las ventanas había que repetir antes tres veces el conocido grito "¡Agua va!" (Álvarez 1994, 102).

término medio, no faltando, eso sí, algunas ligeras variaciones en ciertos tramos.

Entre los numerosos viajeros y eruditos que describen los monumentos emeritenses en el siglo XVIII son escasísimos los testimonios escritos referidos al tema aquí tratado. Tan sólo A. Ponz en su *Viage de España* alude a dos conducciones de desagüe del teatro y del anfiteatro, la primera situada bajo el *aditus* izquierdo del teatro, con salida hacia el río Guadiana y que el famoso viajero confunde con la cloaca máxima, y una segunda procedente del anfiteatro y que es identificada con la que desagua en el *Ana* en el lugar conocido como "el Chorrillo" (Ponz 1784, 120). En esta misma centuria, no obstante, en contraposición a la parquedad de los testimonios escritos, contamos con las primeras representaciones de elementos vinculados con la red de saneamiento romana, como son las seis bocas de cloacas que aún hoy pueden contemplarse en el dique de contención de aguas junto al puente romano sobre el Guadiana. Este dique, con sus salidas o desagües, viene representado en sendos dibujos del portugués M. Villena y del emeritense F. Rodríguez, más detallado en el caso de este último, quien dibuja no sólo el alzado sino también una sección del muro de contención de aguas (fig. 1), además de añadir un comentario descriptivo de su diseño donde se refiere a los citados emisarios:

> "(...) tiene por él los desagües de las alcantarillas o cloacas de las muchas que en esta ciudad avia y oy se encuentran mui frecuentes en algunas escavaciones que se hazen (…)". (Arbaiza/Soler 1998, lám. 42).

El diseño de Villena, por su parte, aunque más simplificado en el dibujo de las bocas de desagüe en el dique, tiene el interés añadido de incluir algunos elementos hoy desaparecidos y de difícil interpretación funcional, tal como sucede con el citado "Chorrillo". (Canto 2001, lám. 21).

Las representaciones de Villena y Rodríguez verán continuación a principios del siglo XIX en los grabados de A. Laborde, aunque ahora con una óptica diferente, a través de la cual los monumentos son reproducidos como escenario de estampas costumbristas y pintorescas. Entre las edificaciones emeritenses que dibuja el noble francés se dedican dos láminas a la naumaquia: una de ellas, de naturaleza paisajística, donde representa el conjunto formado por la naumaquia y el teatro, y otra más, bajo el prisma de la documentación gráfica, en la que ofrece una planta de la naumaquia y del circo. En el comentario que el famoso dibujante realiza de estas láminas se refiere en ambos casos a la canalización de desagüe de la naumaquia, aunque comete una imprecisión en la identificación de dicho canal[6], pues lo ubica bajo una de las dos puertas principales en el extremo del edificio, que ni se orienta hacia el Guadiana, ni corresponde con el colector de drenaje hoy día conocido, el de la fosa de la arena que discurre bajo la puerta occidental. Posiblemente Laborde confundiera lo que se veía de una puerta de acceso, semienterrada por aquel entonces, con un canal, pues sólo así se explica lo exagerado del tamaño que le otorga al conducto, capaz de albergar en su interior a los barcos participantes en los juegos navales:

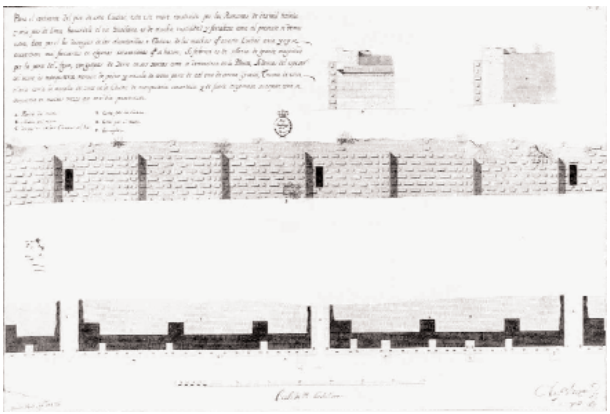


FIGURA 1
Dique del Guadiana, dibujado por F. Rodríguez, con la representación de tres salidas de cloacas (Arbaiza/Soler 1998, lám. 42).

> "(…) Debajo de una de las entradas principales se descubre el canal por donde las aguas vertían cuando quería dejarse la arena en seco. Este canal

6 Marcado con la letra "A" en la planta que dibuja del edificio.

dirigido hacia el Guadiana, era suficientemente espacioso como para que las galeras encontraran en él abrigo. Se elevaba desde el nivel de la arena hasta la última de las localidades reservadas a los ecuestres". (Caballero 2004, 106).

El siglo XIX, en cambio, proporciona un buen número de obras históricas referidas a Mérida, la mayor parte con un aceptable nivel científico, escritas por autores locales que conocían de primera mano la realidad emeritense. El primero de esta centuria en referirse a la red de cloacas es G. Fernández y Pérez, que en buena parte es deudor del relato de B. Moreno de Vargas en lo que se refiere a la descripción de las "tres cloacas madres" y al empedrado de las calles romanas:

"(...) dentro de Mérida se encuentran multitud de bóvedas y conductos subterráneos que se descubren frecuentemente donde quiera que se abre cimiento para edificar; algunos de ellos serían acaso sótanos y bodegas; pero otros y los más servían de conductos á las aguas de la limpieza, y se ven aún algunos sumamente grandes que salían á desaguar en Guadiana, y eran las cloacas maestras por donde se barrían y limpiaban las inmundicias y porquerías de la ciudad. Tres eran las principales madres que corrían por los tres valles que ocupaban la población y que iban a verter al río; los demás albañales y encañaduras menores venían á verter en estas madres desde los diferentes puntos de la ciudad, y así se conservaba ésta siempre limpia y aseada, con calles hermosamente enlosadas de piedras negras, azules y pardas, muy duras, de las que por parajes se ven algunos restos, y se descubren los mismos enlosados de las calles romanas haciendo excavaciones para abrir cimientos. En el mismo muro del Conventual que dá á Guadiana, se ven también los cañones de las cloacas maestras que vertían en el río las inmundicias". (Fernández y Pérez 1883, 98-99).

Pero aparte de describir la red general de cloacas, el erudito aporta nuevos datos, aunque sucintos, referidos a aspectos concretos del tratamiento de los residuos líquidos en la ciudad. Así, pone directamente en relación la red de abastecimiento con la de saneamiento, además de incorporar una breve alusión al drenaje del anfiteatro –aún considerado naumaquia–, en dirección hacia el Guadiana:

"(...) En este estanque se reunían las aguas de las dos cañerías del Borbollón y de San Lázaro, que las unas eran delgadas y las otras más gruesas, y su mezcla debía hacerlas de calidad excelente; ellas surtían también á los baños, á riegos y á la limpieza por medio de conductos subterráneos, por los que desaguaba la Naumaquia hacia la parte de la ciudad y vertiente al río" (Fernández y Pérez 1883, 41).

También A.F. Forner y Segarra en la descripción del sistema de alcantarillado romano de *Augusta Emerita* sigue el relato de Moreno de Vargas:

"No podemos pasar en silencio la fábrica de los albañales que cruzan la ciudad por debajo de tierra de una parte á otra. Había unos mayores donde acudían otros menores, que recibiendo el agua por los sumideros la conducían á los grandes, y éstos la echaban en Guadiana por tres bocas que actualmente se descubren en sus márgenes. He visto algunos trozos ó pedazos de estos albañales ó cloacas abriendo los cimientos de algunas casas que se han levantado de nuevo, y dicen los albañiles que su fortaleza es tanta, que más gustan de emplear su trabajo rompiendo peñas que no en deshacerlos. Los que se han descubierto en mi presencia son tan altos, que habiéndome puesto en pie dentro de ellos me faltaba mucho para llegar á lo mas alto, siendo así que mi estatura pasa de ocho cuartas castellanas; y estos que he visto son de los que cruzan en busca de los principales que van en derechura al Guadiana". (Forner y Segarra 1893, 37).

A finales del siglo XIX se constata en el municipio un mayor interés por el conocimiento de la red de cloacas que surcaban el subsuelo de Mérida, atención impuesta por el propósito de recuperar funcionalmente los antiguos colectores romanos para el desagüe de las aguas sucias y sobrantes de una población en crecimiento. Ya el mismo P. Mª. Plano, alcalde de

la localidad, en su obra histórica de Mérida nos informaba que:

> "La red de cloacas que construyeron por bajo de todas las calles de la ciudad es obra digna de admiración.
> Constituyen la base de esta red varias galerías tan altas y anchas que pueden andar por ellas con desembarazo dos personas de frente: están enlosadas con baldosa de ladrillo, y a ellas afluyen otras más pequeñas. Encuéntranse obstruidas en gran parte; pero todo el vecino que ahora reedifica, procura buscarlas para verter las aguas sucias, a cuyo fin limpian cuanto pueden. Los desagües salen al río Guadiana.
> En el municipio se agita la idea de llevar a cabo una limpia de las cloacas principales y reconstruir las partes que estén derruidas. Si este propósito –como es de esperar– no tarda en ponerse en práctica, podremos entonces conocer con exactitud la dirección de las calles romanas y hasta podrá formarse un curioso plano de la antigua Emérita Augusta" (Plano 1894, 34-35).

La investigación arqueológica en el siglo XX

En efecto, la inspección, limpieza y puesta en servicio de diversos tramos de las infraestructuras romanas de saneamiento tuvo lugar a principios del siglo XX. Fruto de estas labores fue la posibilidad de hacer realidad el "curioso plano" augurado por el ilustre alcalde, firmado por el sobrestante municipal A. Galván en 1913 y publicado ese mismo año por M. Macías en la primera edición de su libro sobre la historia de la ciudad. En este *Plano General: Ciudad de Mérida* aparece representada parcialmente la red de saneamiento romana, siendo dibujadas catorce cloacas de forma perpendicular al Guadiana y otras nueve que se orientan paralelas al río, formando así una red general de trazado ortogonal. Aunque con ciertos errores de precisión y algunas omisiones[7], el plano de Galván supone un documento importante para la localización del trazado de las cloacas, sobre todo para aquellos tramos sobre los que se ha urbanizado con posterioridad y aún no han podido ser documentados arqueológicamente (fig. 2). El interés de este documento queda reflejado en su reproducción en numerosas publicaciones alusivas a la concepción urbanística de *Augusta Emerita*, hasta su final sustitución por las nuevas planimetrías con las que se trabaja hoy día, confeccionadas con modernos medios de topografía.

A pesar de los intentos de recuperación de las antiguas infraestructuras romanas, la red de saneamiento debía encontrarse en un estado de conservación alarmante para la salubridad general de la población. Por ello, a partir de 1920, se propuso la realización de un plan definitivo para la mejora de las infraestructuras sanitarias de la ciudad, conjuntamente con los servicios de abastecimiento de agua. Fueron encargados del proyecto C. Juanes y R. Montalbán, quienes realizan previamente una breve valoración del estado en que se encontraban las conducciones, anotando los importantes datos recabados por A. Galván. Debido a la validez de su explicación, trasladamos aquí íntegramente el texto correspondiente a la descripción de la red de alcantarillado de Mérida:

> "Pero el abastecimiento existente, aun siendo escaso y de malas condiciones, es infinitamente mejor que la red de saneamiento de la cual puede decirse que, habiendo sido quizá perfecta en la época romana, no es hoy más que una colección de ruinas, aunque de tanto valor histórico como el Teatro, el Templo de Júpiter, el Arco de Trajano y otras mil reliquias con que puede enorgullecerse la que fue Emérita Augusta, de ningún uso práctico ya que está hoy reducida a trozos de cloacas cegadas y abandonadas, entre otras causas, y aunque la declaración causase algún remordimiento a los Emeritenses por la desidia constante de los que debían utilizarlas".
> Según datos facilitados por el ya mencionado funcionario Sr. Galván, deben formar la red de cloacas romanas 17 ramales de vaguada de las cuales 15 vertía al río Guadiana siendo 6 de ellas las principales, correspondiendo 4 a las cuatro

7 Por aquel entonces el caserío emeritense era menor que la extensión de la antigua ciudad romana, y en consecuencia no se pudieron inspeccionar las cloacas en toda su extensión.

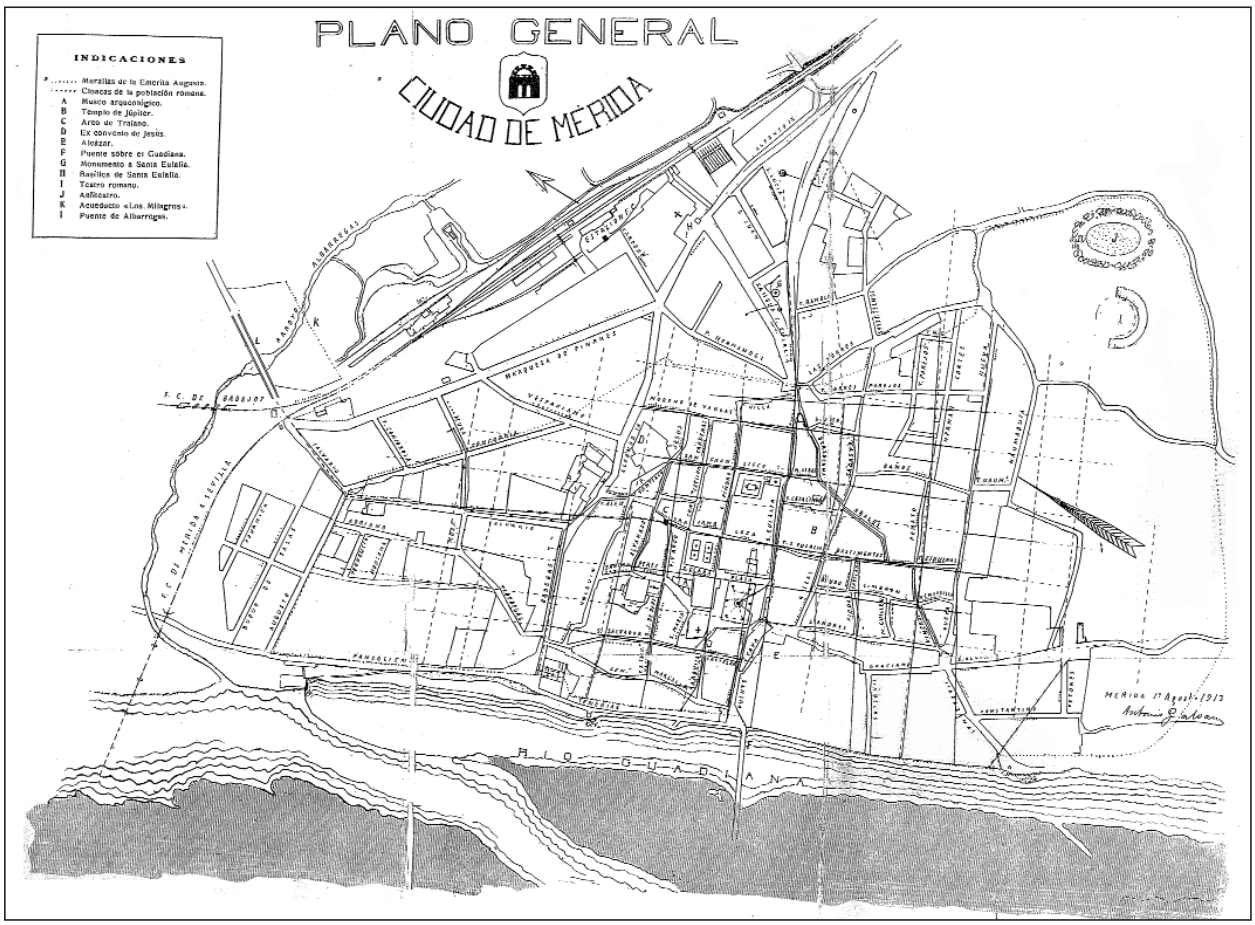


FIGURA 2
Plano general de A. Galván (1913) con el trazado de la red de cloacas.

cuencas que forma la población en el sentido de dicho río, y teniendo dos pendientes hacia el arroyo Albarregas. También existen 10 transversales conocidas, y hay además algunos trozos de otras más pequeñas, que no parecen deben calificarse como de la época romana.

Parece deducirse también del concienzudo estudio hecho por dicho Sr. que todas las cloacas tienen una luz de 80 cm. y una anchura que varía para una misma calle y en cada una de ellas, oscilando entre 1,10 y 5 metros; que están construidas sin excepción a una profundidad de 0,70 m. aproximadamente, a contar desde el trasdós hasta la superficie del empedrado romano, y que las diferencias de cotas que hoy se notan hay que atribuirlas a los rellenos y desmontes efectuados para formar el piso de las calles actuales; también se ha notado que, cuando las cloacas están emplazadas en terreno firme carecen de muros laterales; y que, cuando no lo están, aquellos son de mampostería careada, construida con gran perfección soportando una bóveda de medio punto hecha con piedra de cuña.

Pero la serie de exploraciones paciente e inteligentemente hechas para llegar a reunir estos datos, han permitido también observar que todas las cloacas tanto las de bóveda como las transversales, están llenas de tierra, hasta la altura cuando menos de los almeres, y la mayoría de ellas completamente; que en muchas de ellas han desaparecido trozos enteros de tanta longitud que su reconstrucción teórica se ha hecho más que por datos tomados por el terreno, por conjeturas deducidas lógicamente de las pendientes y condiciones de aquel; que además todas ellas tienen un hundimiento en cada veinte metros, por

haber sin duda, estado colocados a ese distancia los registros hechos en la bóveda que rompían la continuidad y resistencia de esta, y que estaban tapados con losas graníticas; y que, por último, de toda la red que existió, hoy no se utiliza más que la cloaca que parece seguir desde el Arco de Trajano las actuales calles de Obispo y Arco, San Juan de Dios y Travesía de San Salvador, que ha sido hace poco tiempo objeto de una limpieza desde la mitad de la calle de San Juan de Dios hasta la muralla y prolongada hasta su terminación en el río Guadiana". (Barbudo 2006, 134-135).

Durante los trabajos realizados para la instalación de los nuevos servicios higiénicos de la ciudad y de las acometidas de aguas (concluida hacia 1927) se detectaron diversos tramos de cloacas romanas, que debieron ser observados por J. R. Mélida y M. Macías pues así lo refieren en sus trabajos. En efecto, en aquellos años Mélida, al frente de las excavaciones de la ciudad, acomete gran número de intervenciones, tanto de urgencia como programadas, entre las que destacan aquellas que dejaron a la vista el teatro, anfiteatro y circo romanos, auxiliado en sus labores por Macías, miembro de la Subcomisión de Monumentos de Mérida. La actividad de ambos arqueólogos supone el inicio de las excavaciones "modernas" en la ciudad y da como resultado un importante número de textos y artículos sobre diversos aspectos de la arqueología emeritense. La mayor contribución de Macías es su libro *Mérida Monumental y Artística*, aunque es escasa la atención que le presta a las canalizaciones de desagüe de la ciudad, limitada a algunas consideraciones acerca de la evacuación de aguas de los tres edificios de espectáculos. No obstante, la edición inaugural de su obra, en 1913, tiene el mérito de incluir el citado mapa de cloacas de Galván, primera representación planimétrica de la red de alcantarillado romano en Mérida. Posteriormente, en una segunda edición de su obra, el propio Macías (1929) ofrece una nueva planta general de la ciudad, conjugando para ello un plano anterior de los ingenieros Juanes y Montalbán al que se superpone el dibujo de la red de cloacas conocidas, incorporando algunas ligeras variaciones respecto al trazado de Galván[8] (fig. 3).

Más prolífico es Mélida en lo que respecta a los sistemas asociados a la gestión de los residuos líquidos en *Augusta Emerita*. En varias ocasiones se detiene a explicar –y ponderar– los sistemas de desagüe del teatro romano (Mélida 1915, 23; 1925, 137), y asimismo describe el canal de drenaje encontrado en la arena del circo (Mélida 1925, 177; Mélida y Macías 1929, 2) y la canalización de desagüe de la fosa central del anfiteatro (Mélida 1925, 168), edificio este último para el que desmiente de forma definitiva su carácter de naumaquia. En su *Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz* se ocupa también del sistema general de cloacas de la ciudad, aunque la descripción de sus elementos constructivos, afirmando que sus pavimentos son de cemento, sus muros de sillería granítica y sus bóvedas de ladrillo (Mélida 1925, 120-121), no se corresponde con los ejemplos de cloacas normalmente documentados en la ciudad, con pared de *opus incertum*, bóveda de cañón con piedras acuñadas y fondo en roca viva sin recubrimiento alguno[9]. Se refiere también Mélida a las bocas de registro en el cruce de cloacas y se muestra partidario de la correspondencia entre el trazado de los colectores y el de las calles. Nada dice, sin embargo, de los emisarios de desagüe insertos en el dique de contención de aguas en el Guadiana, al que confunde con la propia muralla romana. Asimismo, se muestra partidario de la teoría de una *urbs quadrata*, expuesta inicialmente por A. Schulten (1922, 9-10), según la cual se concibe para *Augusta Emerita* una primera fundación amurallada de dimensiones reducidas, cuyo perímetro se vería ampliado posteriormente hasta los límites de la

8 Conviene diferenciar claramente el plano diseñado por Galván del elaborado por Macías, ya que se advierte una frecuente confusión entre ambos en la bibliografía actual.

9 Se conoce algún ejemplo aislado de cloaca con cubierta y paredes fabricadas en ladrillo, como la que sirve de drenaje a la *orchestra* del teatro, hallada precisamente durante las excavaciones de Mélida a principios de siglo XX. La explicación del arqueólogo madrileño sobre las características constructivas de las cloacas será repetida con frecuencia entre los investigadores posteriores, hasta que aparezcan nuevas descripciones contenidas en los trabajos específicos más recientes.

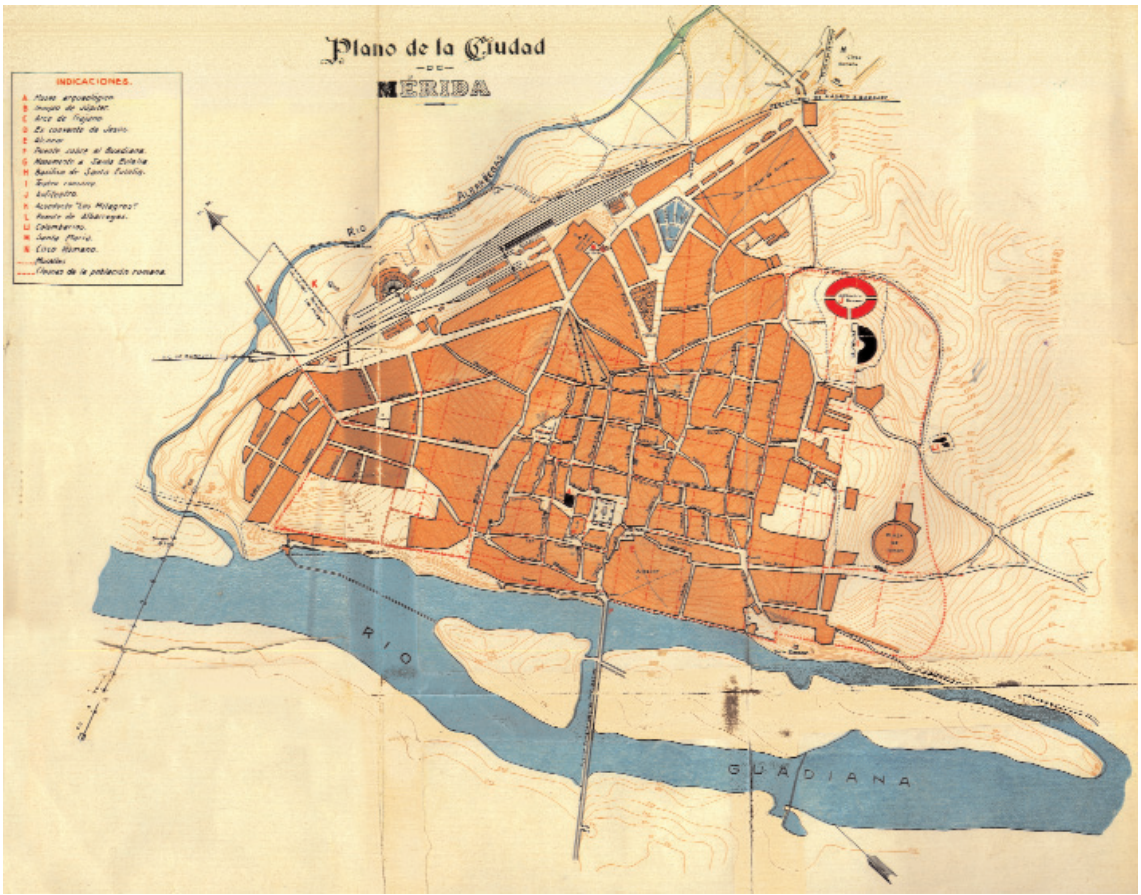


FIGURA 3
Plano de la ciudad de Mérida, de M. Macías (1929), con el trazado de cloacas romanas.

muralla que conocemos en la actualidad. Esta concepción urbanística de la ciudad, de gran fortuna en la bibliografía posterior, tiene importantes implicaciones en lo que respecta al sistema de saneamiento, puesto que de existir un hipotético núcleo primitivo que posteriormente se extiende, sería necesaria también una ampliación de la red inicial de alcantarillado que cubriera las necesidades de los nuevos barrios de la ciudad.

Por otra parte, en 1910, al inicio de su excavación en el teatro romano, Mélida elabora la lista de monumentos emeritenses candidatos para ser incorporados al elenco de monumentos "Nacionales", entre los que figura la red de cloacas, junto con otros edificios insignes como son el teatro, los dos puentes del Guadiana y del Albarregas, los dos pantanos de Proserpina y de Cornalvo, los dos acueductos de Los Milagros y de San Lázaro, el arco de Trajano y la basílica de Santa Eulalia (Mélida 1911). Algunos años más tarde, en 1932, dicha lista será actualizada, otra vez con el fallo del arqueólogo madrileño, incorporando junto a los anteriores monumentos, el anfiteatro y el circo (ya excavados), los templos de Diana y de Marte, la casa-basílica, los columbarios, las termas de la calle de Santos Palomo (hoy calle Reyes Huertas), la Alcazaba-Conventual y el dolmen del Prado de Lácara (Mélida 1932a; 1932b).

Por estas mismas fechas el inglés I. A. Richmond (1930) publica un interesante artículo sobre la configuración inicial de *Augusta Emerita*. En él sitúa la red de alcantarillado entre las primeras construcciones de la nueva ciudad, y se detiene a describir las bocas de las alcantarillas con salida en el dique sobre el

Guadiana. Observa, además, que las cloacas son anteriores al teatro, de lo que deduce que toda la ciudad fue trazada de una vez. A pesar de las interesantes conclusiones de Richmond en lo que respecta a la configuración urbanística de la ciudad, su trabajo permanecerá desconocido para la historiografía emeritense durante largo tiempo, hasta que J. Álvarez Sáenz de Buruaga lo trae a colación bastantes años después dentro de su contribución al Simposio conmemorativo del Bimilenario de la ciudad, celebrado en 1975.

En las décadas centrales del siglo XX pocos son los avances en relación al conocimiento de los elementos asociados a la evacuación de los residuos líquidos. Las menciones aparecen en aquellos estudios dedicados al urbanismo romano de la capital lusitana y se limitan a una breve descripción general del sistema de alcantarillado como evidencia "en negativo" del trazado ortogonal del viario romano, siempre dentro de la concepción de una Mérida *quadrata*[10]. Se entendía que el trayecto de las cloacas permitía restituir una cuadrícula regular sólo en la zona media de la ciudad actual, trama ortogonal que se distorsionaba conforme se alejaba de esta área central, lo que parecía evidenciar una ampliación del núcleo primigenio de menores dimensiones. Así lo refiere, por ejemplo, A. García y Bellido, que aporta además la novedad de conjugar la fotografía aérea de la ciudad contemporánea con el trazado del servicio de cloacas romano, definiendo de este modo el reticulado viario del supuesto núcleo fundacional de la colonia (García y Bellido 1985, lám. 21).

Mención aparte merece en esta época la identificación de las grandes letrinas públicas instaladas en el peristilo del teatro, reconstituidas en los años sesenta por J. Menéndez Pidal siguiendo el modelo de las de Dougga y Ostia (Menéndez Pidal 1976, 211; Álvarez 1983, 307), montaje que permanece en la actualidad (fig. 4). Por otro lado, las actividades edilicias en la ciudad provocan que las actuaciones arqueológicas de urgencia se multipliquen, intervenciones puntuales a las que se suman otras excavaciones sistemáticas de relevancia, como son las desarrolladas en los años sesenta en la llamada "Casa del Anfiteatro" y en la "Casa del Mitreo", ambas incorporando un buen repertorio de infraestructuras hidráulicas (García Sandoval 1966 y 1969).

En 1975 se celebra el Simposio internacional que conmemoraba el Bimilenario de la fundación de Mérida, evento que recapitula las concepciones heredadas por la historiografía emeritense hasta el momento, pero que a la vez sirve de punto de arranque de nuevos planteamientos históricos para la ciudad. Es significativo en este sentido la "recuperación" ya mencionada de la obra de Richmond y el abandono paulatino de la teoría de una ciudad inicial de reducidas dimensiones con planta campamental, sustituida ahora por la noción de una urbe de nueva creación planificada desde el principio unitariamente, a lo grande. Así aparece reflejado, con diferentes matices, en los estudios alusivos al urbanismo emeritense que se redactan en esas fechas[11]. Uno de los argumentos más resolutorios en que se fundamenta esta nueva concepción es precisamente la extensión de la red de cloacas, que ocupa todo el área intramuros de la ciudad, así como la homogeneidad y regularidad constructiva de las mismas, indicio de haber sido diseñadas simultáneamente (Álvarez Martínez 1981, 229-231; Almagro 1983, 118-119; Calero 1986, 50-51). Tanto J. Mª. Álvarez Martínez como M. Almagro atenderán al sistema de alcantarillado en diversas ocasiones dentro de sus estudios sobre el urbanismo de la colonia. El primero de ellos, además de describir el funcionamiento general de la red, aporta una nueva descripción de la fábrica de las cloacas que corrige en parte las apreciaciones de Mélida. Se refiere también a los emisarios de salida visibles en el dique del Guadiana y a las bocas de registro situadas en los cruces entre

10 Son representativos de esta etapa los trabajos de Gil Farrés (1946, 361), Balil (1971, 69 y ss.); Almagro (1965, 12 y 24; 1976, 194) y García y Bellido (1985, 202 y 207).

11 La nueva concepción aparece justificada en los trabajos de Jiménez (1976, 276-278), Álvarez Martínez (1981, 205 y ss.), (Almagro 1983, 124-125), Calero (1986, 173) y, más recientemente, Hernández Ramírez (1998a, 17). Todos ellos se ocupan con interés del trazado de las cloacas y, en algunos casos, también de sus características constructivas.

FIGURA 4
Letrinas en el peristilo del teatro romano.

vías[12]. Por su parte, Almagro, inicialmente partidario de una Mérida primigenia con planta reducida (Almagro 1965, 12 y 24; 1976, 194), se postula ahora en favor de la nueva noción urbanística de *Augusta Emerita* (Almagro 1983, 124-125). En todas sus obras se centra en el trazado de la red del alcantarillado como instrumento para analizar el trazado de las calles romanas y el tamaño de las *insulae* o manzanas. Ofrece, además, un nuevo plano de cloacas, que revisa los diseños anteriores de Galván y Macías.

En las décadas finales del siglo XX continúan las intervenciones arqueológicas en la ciudad, la mayoría de ellas excavaciones de urgencia, dirigidas desde el Museo Nacional de Arte Romano y, tras el traspaso de las competencias autonómicas, llevadas a cargo del Patronato de la Ciudad Histórico-Artística y Arqueológica. Nuevos tramos de vías, cloacas y canales menores fueron descubiertos en este momento. Aunque gran parte de las intervenciones permanecen aún inéditas, se conoce su existencia gracias a algunas menciones puntuales aparecidas anualmente en la serie *Arqueología* editada por el Ministerio de Cultura, y gracias también a diversos artículos redactados a modo de memorias que actualizaban el conocimiento arqueológico de la ciudad en base a las intervenciones realizadas (Molano *et alii* 1991; Enríquez *et alii* 1991, Enríquez 1995). Algunas de las excavaciones acometidas en estos años resultan particularmente interesantes, no sólo porque aportan nuevos datos para el cono-

12 La información aparece contenida fundamentalmente en el estudio que le dedica al puente romano y a su relación con el urbanismo de la colonia (Álvarez Martínez 1981, 229-231). Otras alusiones más generales al alcantarillado, a menudo asociadas a la descripción de las calles romanas, pueden verse en Álvarez Martínez (1985, 116-117; 1986, 155).

cimiento de la configuración urbana de la colonia, sino también porque se localizan en ellas nuevas estructuras de ingeniería hidráulica. Habría que destacar a este respecto las intervenciones realizadas junto al Templo de Diana y en el llamado "Pórtico del Foro" (Álvarez/Nogales 2003), así como las intervenciones desarrolladas en el espacio interior de la Alcazaba, que a pesar de no haber sido publicadas en forma monográfica, han dejado a la vista una buena parte de lienzo de la muralla romana con su puerta y los restos de una ostentosa *domus*, flanqueada por un *kardo* y un *decumanus*, conservados ambos a lo largo de sendos tramos de considerable extensión.

En 1993 la inclusión del conjunto arqueológico de Mérida en la lista del patrimonio mundial supone un importante impulso para la ciudad y un estímulo para la investigación de sus valores históricos y monumentales. Aparecen ahora varias obras que revisan el rico patrimonio emeritense, dentro del cual son incluidas, también, las cloacas (Álvarez Martínez *et alii* 1994, 34; Andrés Ordax 1995, 461; Mateos/Enríquez 1996, 78). Progresivamente las excavaciones arqueológicas habían ido documentando nuevos tramos viarios, advirtiéndose en este momento ejemplos de calles no superpuestas a la red de alcantarillado, circunstancia que aparece indicada en algunos de los trabajos antes mencionados (Álvarez Martínez *et alii* 1994, 301; Mateos/Enríquez 1996, 78).

La investigación arqueológica en la última década

Un salto cualitativo para la arqueología emeritense supuso en 1996 la creación del Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, organismo encargado de la gestión del patrimonio de Mérida, entre cuyas funciones se encuentra la de desarrollar las intervenciones arqueológicas previas a las obras de construcción en el terreno, empleando para ello unos criterios de documentación homogéneos para todas las excavaciones y partiendo de la consideración de la actual ciudad como un único yacimiento arqueológico. A lo largo de estos últimos años el aumento de las obras de construcción, y consecuentemente, de los trabajos arqueológicos, ha proporcionado un conocimiento cada vez mayor del desarrollo urbano de Mérida en todas sus etapas históricas. Todo este caudal de información procedente de excavaciones arqueológicas da como resultado la publicación anual de las intervenciones efectuadas en la serie *Mérida Excavaciones Arqueológicas. Memoria*, fuente fundamental para el conocimiento arqueológico de la ciudad a partir de las excavaciones realizadas por el Consorcio de Mérida en la última década. Sería prolijo realizar aquí una enumeración de todas aquellas intervenciones que ofrecen información relativa a la gestión de los residuos líquidos de la ciudad romana, puesto que son muchos los restos de vías, estructuras domésticas o industriales, canales de desagüe y tramos de cloacas descubiertos (fig. 5). Nos limitaremos tan sólo a citar aquellos informes que, a nuestro juicio, ofrecen una buena cantidad de datos útiles para comprender las particularidades del sistema de eliminación de residuos líquidos, ya sea en áreas intramuros (Alba 2000; Barrientos 2000 y 2002; Estévez 2000; Márquez 1997; Palma 2001), o extramuros (Estévez 2001), o bien en relación a elementos estructurales concretos como es el dique de contención de aguas y las salidas de las cloacas abiertas en su base (Silva 2002)[13].

El volumen de información cada vez mayor que proporcionan las excavaciones, ahora perfectamente localizadas en el espacio gracias al empleo de las actuales técnicas de topografía, ha posibilitado el diseño de un nuevo plano del entramado viario intramuros (Mateos 1995, fig. 1 y 2) que, progresivamente actualizado con los recientes datos originados por las intervenciones arqueológicas, se ha convertido en herramienta indispensable para el estudio del

13 Dentro del Consorcio de Mérida resulta de consulta ineludible la información almacenada en el Departamento de Documentación, en el que no sólo se aglutina la información resultante de cada intervención según ciertos criterios homogéneos de registro (informes técnicos, fotografías, planimetrías, inventarios de materiales...), sino donde también se ha compilado y uniformizado toda aquella documentación disponible de excavaciones efectuadas en la ciudad antes de 1996, en su mayor parte no publicadas (Márquez 2001).

FIGURA 5
Interior de una cloaca localizada en la calle Arquitas.

urbanismo romano y tardoantiguo de *Augusta Emerita*. Considerando que, por norma general –salvo ciertas excepciones–, bajo cada calle o vía discurre una cloaca, la nueva representación del viario romano permite matizar el trazado y posición de las cloacas incluidas en el primer plano confeccionado por Galván a principios del siglo XX. Por otro lado, la planimetría de la trama romana intramuros se ha visto completada con la incorporación del trazado de los principales caminos periurbanos de Mérida (Sánchez/Marín 2000, fig. 1), de gran interés a la hora de abordar estudios de diferente índole aplicados a las áreas suburbanas de la capital lusitana.

En la actualidad, consolidada la concepción de *Augusta Emerita* como una fundación *ex novo*, los últimos estudios alusivos a la estructura urbana de Mérida vienen haciendo hincapié en las transformaciones de la ciudad a lo largo de su desarrollo histórico (Bendala/Durán 1994, 258; Mateos 2001, 186 y ss.), rompiendo con la imagen congelada de una urbe de nueva creación en la que poco se modificaba desde su origen.

Vinculado con los estudios de urbanismo aparece un pionero artículo de Hernández Ramírez (1998b), que constituye hasta la fecha el único estudio específico sobre las cloacas de *Augusta Emerita*, conjuntamente con un capítulo de contenido similar que el mismo autor incluye en su obra general sobre la estructura urbana de la Mérida romana (Hernández Ramírez 1998a, 61-102). En ambos trabajos se preocupa fundamentalmente por describir el trazado individual de cada cloaca, para lo que recurre en muchos casos a informaciones orales y también a los datos proporcionados por los últimos descubrimientos arqueológicos. Con los datos recabados confecciona un nuevo plano de cloacas, prestando especial interés a las cotas del terreno; de hecho, elabora asimismo un perfil longitudinal del trayecto seguido tanto por el *kardo* como por el *decumanus* máximos. En su descripción aún se deja sentir el peso de Moreno de Vargas en lo que se refiere a la consideración de tres cloacas madres de mayores proporciones que el resto de canalizaciones de la red, jerarquización aún no confirmada arqueológicamente. Pocos datos ofrece sobre las características constructivas de las cloacas, compensado por la incorporación de varias representaciones ideales (fig. 6), aunque bien es cierto que sobredimensionados en sus medidas y añadiendo ciertos detalles técnicos en su diseño que no compartimos[14]. Con todo, el trabajo del investigador emeritense constituye una notable excepción dentro de la bibliografía arqueológica de la capital lusitana.

Entre el gran número de intervenciones llevadas a cabo en la ciudad en estos últimos años destacan varias excavaciones de especial interés, no sólo por la amplitud de su superficie excavada, sino también por la entidad de los restos allí exhumados, como la efectuada en el solar de las antiguas instalaciones "Resti", donde ha aparecido un importante complejo termal de carácter público, o la excavación realizada en el interior del convento de Santo Domingo, que ha ofrecido interesantes restos de infraestructuras viarias y de construcciones domésticas, así como la intervención, aún en fase de desarrollo, en la calle Almendralejo núm. 41, que está aportando abundantísimos datos para el conocimiento de las áreas

14 Como es el hecho de dibujar, por ejemplo, en el suelo de las cloacas un remate en forma de media caña, más propia de las conducciones de agua limpia que de los colectores de desagüe.

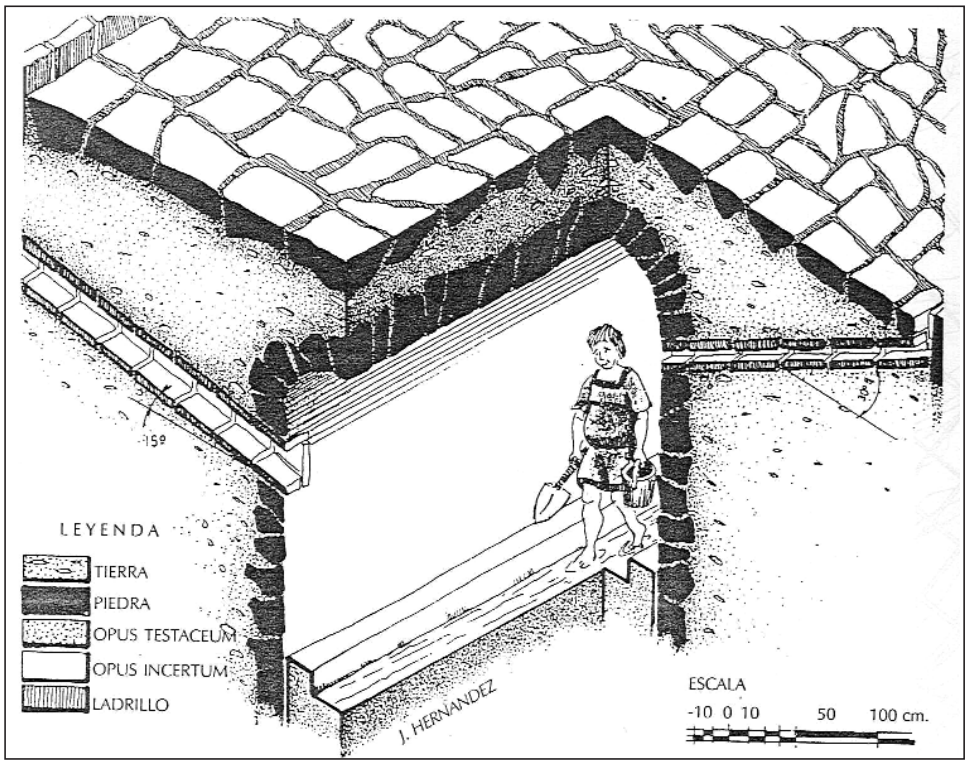


FIGURA 6
Vista ideal de una cloaca emeritense según Hernández Ramírez.

extramuros de la ciudad, incluidos nuevos tramos de vías y de conducciones de desagüe[15].

No obstante, entre estas excavaciones de gran envergadura queremos destacar especialmente la del Área Arqueológica de Morería, protagonista de una larga lista de artículos científicos. Y es que desde 1990 a 1998 la excavación de Morería supone un importante avance científico para el conocimiento de la configuración urbana de *Augusta Emerita* y su evolución a lo largo del tiempo. Con 12.000 m^2 que encuadran un entramado urbano compuesto, entre otras cosas, por restos parciales de cinco calles y de seis manzanas o *insulae*, el Área Arqueológica de Morería posibilita analizar la configuración de una porción considerable de la ciudad intramuros, y en tanto que parte representativa del resto del conjunto urbano, los datos aportados en su excavación permiten inferir conclusiones de aplicación general al resto del entramado de la colonia, nunca hasta ahora planteadas (fig. 7). Así, por ejemplo, en relación a la gestión de los residuos líquidos, sabemos que en los primeros años las calles de *Augusta Emerita* tenían superficies de tierra y carecían de alcantarillado, sustituidas poco después por calles empedradas y surcadas de cloacas bajo su eje central. Conocemos también que desde época bajoimperial la pavimentación pétrea de las vías intramuros será cubierta por pisos de tierra batida, y que en la Mérida visigoda algunas de las salidas de las cloacas a través de la muralla serán cerradas y sustituidas por desagües más estrechos como medida preventiva de defensa. Todos estos y otros aspectos, detectados en Morería y avalados por otras excavaciones urbanas, han sido tratados por M. Alba en una serie de interesantes trabajos, centrados fundamentalmente en el estudio arqueológico de las calles romanas emeritenses (Alba 2001a; 2001b y 2002) y también en el análisis de las pautas que marcan la transformación

15 A la espera de su futura publicación, por el momento podemos encontrar informaciones parciales de estas excavaciones en los sucesivos ejemplares del boletín Foro que edita el Consorcio de Mérida.

de la colonia en época tardoantigua (Alba 2004), trabajos que se asocian de forma directa con el tratamiento de los residuos líquidos en época romana y tardoantigua. Entre ellos destaca por su estrecha relación con nuestra materia un artículo dedicado íntegramente a la red de aguas en la Mérida romana. En el apartado dedicado a la evacuación de las aguas sucias (Alba 2001b, 70-77) realiza una descripción de la red de cloacas (fábrica, dimensiones...) y de los canales que desaguan en ellas procedentes de las calles o de las estructuras domésticas. Llama también la atención sobre la intervención antrópica en el brazo de río conocido como Guadianilla, entre cuyas funciones se encontraba la de recoger las aguas sucias que la ciudad evacuaba a través de sus cloacas hacia el *Ana*. Se preocupa también por la amortización de las cloacas y la vigencia temporal de la red de saneamiento, que pone en relación con el corte del suministro de agua de los acueductos presumiblemente inutilizados en el siglo V d C, durante las disputas por la ciudad hasta la definitiva toma por los visigodos. Finalmente, entre sus contribuciones se encuentra también la de referirse, por primera vez de forma conjunta, a las tres letrinas públicas conocidas hasta el momento para la ciudad romana, todas ellas asociadas al conjunto de edificios de espectáculos formado por el teatro y anfiteatro.

El artículo de M. Alba es exponente de una serie de publicaciones relacionadas con el uso del agua en la ciudad romana, temática de un creciente interés en los últimos años dentro de la investigación arqueológica clásica a nivel general[16]. Obviaremos aquí, no obstante, aquellos trabajos dedicados al abastecimiento de

FIGURA 7
Sumideros en el peristilo de la "Casa de los Mármoles" (Morería).

16 Al mismo investigador se debe un reciente trabajo donde ofrece un repaso de las infraestructuras hidráulicas de *Augusta Emerita*, incluidas cloacas, atarjeas y letrinas (Alba, e.p.); texto aún inédito, pero que tuvimos la oportunidad de conocer y consultar gracias a la gentileza del autor.

agua en Mérida y citaremos únicamente aquellos que tratan de algún modo u otro aspectos relacionados con la eliminación de las aguas sucias o sobrantes. En este contexto, una primera referencia a indicar es la publicación de un catálogo, de carácter divulgativo, en el que se reseñan piezas arqueológicas relacionadas con el culto, el uso y la plástica del agua en la capital lusitana; aquí las alusiones al sistema de eliminación de los líquidos residuales quedan reducidas a una mención acerca del aprovechamiento de las aguas sobrantes procedentes de termas y fuentes como medio de limpieza de letrinas y calles, todo ello finalmente encauzado a los ríos Guadiana y Albarregas a través del alcantarillado (Mosquera/Nogales 1999, 90). Cabe destacar, en segundo lugar, un estado de la cuestión referido a la gestión hídrica en *Augusta Emerita* que actualiza el conocimiento que hasta el momento existía de los sistemas de captación, distribución y evacuación del agua incorporando los últimos hallazgos arqueológicos ocurridos en la ciudad (Mateos *et alii* 2002, 84-85); al tratar la fase de eliminación de las aguas en este trabajo existe una preocupación por analizar los mecanismos de evacuación de los tres edificios públicos para espectáculos y de las áreas forenses. Finalmente, en un trabajo reciente, donde se analiza el empleo del plomo a lo largo del ciclo del agua en la colonia emeritense, se constata la utilización de este metal –tradicionalmente asimilado a la fabricación de *fistulae* para conducción de agua potable– también en rejillas para sumideros y en tuberías de desagüe (Cano/Acero 2004, 392-393).

A los trabajos dedicados a la gestión del agua hay que unir algunas aportaciones procedentes de autores que, tratando asuntos parciales de corte urbanístico, añaden interesantes apreciaciones sobre la red de aguas de la Mérida romana. Así, por ejemplo, Feijoo Martínez (2000) ofrece una panorámica de la Mérida suburbana como una auténtica población urbanizada en época altoimperial y dotada de todos los servicios urbanos necesarios (calles, cloacas, pórticos, fuentes, etc). Se ocupa por lo tanto de las cloacas extramuros –la mayoría de ellas con desagüe hacia el río Albarregas–, a las que otorga una cronología temprana pero siempre posterior a las cloacas intramuros, con desagüe natural hacia el Guadiana y hoy día fechadas en época fundacional o inmediatamente después. En esta misma idea vuelve a insistir en un artículo posterior donde pasa revista a las peculiaridades constructivas de las principales obras públicas romanas emeritenses (Feijoo Martínez 2002, 20-21). Por último, en un trabajo que recrea el paisaje urbano emeritense en torno al río *Ana*, Rodríguez Martín (2004) retoma y amplía las opiniones hechas por Alba acerca del Guadianilla y su función –entre otras– como receptor del vertido de las cloacas en el río.

Las menciones más recientes sobre la red de alcantarillado, también incluidas dentro de estudios urbanísticos (Álvarez Martínez *et alii* 2004, 15-24; Mateos 2004, 28-31), insisten en las informaciones ya conocidas. Una aportación novedosa, no directamente vinculada con la investigación arqueológica, sino proveniente de la geografía urbana, se la debemos a F. Barbudo, autor de una interesante monografía sobre el desarrollo urbano de la Mérida contemporánea (Barbudo 2006). Su obra es relevante en cuanto que permite hacer un seguimiento de las transformaciones urbanísticas a lo largo de los dos últimos siglos, pero nos resulta particularmente interesante, además, por ofrecer un comentario detallado de todas las fuentes cartográficas disponibles, incluidos los planos de Galván y Macías, complementado con otras informaciones documentales inéditas referidas a los intentos de recuperación de la red de cloacas romanas a finales del siglo XIX.

Finalmente, la creación del Instituto de Arqueología de Mérida[17] viene a completar el panorama investigador emeritense en los últimos años. Desde su puesta en funcionamiento en el año 2000 ha sido el centro focalizador de dos proyectos de investigación, sobre el llamado "Foro Provincial" por una parte y el teatro y el anfiteatro por otra, que se suman a otro desarrollado desde el Consorcio de Mérida acerca del "Foro de la Colonia". Todos estos proyectos, aún en fase de desarrollo, a excepción del mencionado en primer lugar, objeto de una reciente monografía

17 Centro de titulación mixta formado por el CSIC, la Junta de Extremadura y el Consorcio de Mérida.

(Mateos 2006), intentan solventar diversos interrogantes acerca de la configuración de estos grandes espacios públicos intramuros y de su inserción urbanística, aportando nuevos datos arqueológicos que permitirán aproximarnos con criterio al conocimiento del uso y gestión del agua en dichos espacios.

BALANCE Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

El bagaje bibliográfico hasta aquí expuesto pone de relieve la escasa atención suscitada hacia el conocimiento de la gestión de los residuos líquidos en *Emerita*. Normalmente se ha venido repitiendo la misma información en casi todos los autores, redundando en la descripción que ya ofreciera Moreno de Vargas en el siglo XVII. En los inicios del siglo XX el plano de cloacas de Galván (publicado en la obra de Macías) supone un avance importante para el conocimiento del trazado de las cloacas emeritenses; de hecho, hasta la confección de las planimetrías más modernas del entramado urbano romano, su plano ha sido reproducido, con sucesivas matizaciones, por parte de los investigadores que han estudiado la trama urbana. No será hasta los últimos años del siglo XX y primeros del nuevo siglo cuando aparezcan los primeros trabajos que se dedican de forma específica al estudio de la red de desagüe (Hernández 1998a y 1998b; Alba 2001b), obras que son complementadas por aportaciones puntuales aparecidas en nuevos trabajos dedicados, o bien al análisis del urbanismo, o bien al estudio de la gestión del agua en Mérida.

En conclusión, el interés por el conocimiento acerca de los modos de gestión de los residuos líquidos se ha reducido básicamente a menciones generales sobre la red de cloacas como "negativo" o testimonio del trazado ortogonal del viario urbano. Pero muy poco se ha escrito sobre otros elementos que forman parte importante del mismo sistema, como los sumideros, las acometidas menores que desembocan en las cloacas, las cunetas, la eliminación superficial de las aguas pluviales, etc. Falta un estudio específico sobre el dique del Guadiana que complete las observaciones hechas en su día por Richmond, incluidas las salidas de las cloacas que en él se abren. Resta también por el momento un análisis exhaustivo que explique cómo se produce la evacuación de aguas de los edificios para espectáculos y de las áreas forenses dentro de la red general. Quedan pendientes análisis de las técnicas constructivas que nos permitan aproximarnos al momento de construcción de las cloacas y desagües, así como estudios de los rellenos de amortización que posibilitan fechar la perduración de su uso. Muy útil también sería analizar el contenido de estos rellenos a través de la combinaciónde diversos procesos químicos y biológicos, en aras a comprender mejor los tipos de desechos eliminados a través de canales y cloacas. Asimismo, desde un punto de vista técnico, es posible hacer cálculos de caudales, de pendientes, así como análisis de redes con la ayuda de las herramientas SIG, que nos aproximen –si quiera de un modo teórico– al funcionamiento de estos sistemas de ingeniería. En definitiva, aunque en la última década se ha completado parcialmente con progresivas apreciaciones y matizaciones el conocimiento acerca de la red de cloacas de *Augusta Emerita*, falta aún no sólo por conocer determinados aspectos técnicos y formales concretos, sino también ofrecer una visión en conjunto del funcionamiento del sistema de gestión de las aguas residuales, unas carencias en la investigación que esperamos solventar en un futuro no muy lejano con la realización de nuestra tesis doctoral.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M., (e.p.): Contribuciones al estudio de las infraestructuras hidráulicas de *Augusta Emerita*, *II Curso de Arqueología e Historia Antigua de Tiermes: el agua en las ciudades romanas* (Tiermes, Soria, 2005).

ALBA CALZADO, M., 2000: Intervención arqueológica en el solar de la c/ Suárez Somonte, esquina con c/ Sáenz de Buruaga. Transición de un espacio doméstico y viario de época romana a la Tardoantigüedad, *Mérida excav. arqueol. 1998,* 4, 277-303.

ALBA CALZADO, M., 2001a: Características del viario urbano de *Emerita* entre los siglos I y VIII, *Mérida excav. arqueol. 1999*, 5, 397-423.

ALBA CALZADO, M., 2001b: Apuntes sobre la red de aguas de Mérida en época romana, *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 5, 59-78.

ALBA CALZADO, M., 2002: Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de Emerita: las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda, *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 371-396.

ALBA CALZADO, M., 2004: Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad tardoantigua y altomedieval), *Augusta Emerita. Territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana. Monografías Emeritenses*, 8, ed. Nogales Basarrate, T., Mérida, 207-255.

ALMAGRO BASCH, M., 1965: *Mérida. Guía de la ciudad y de sus monumentos*. Valencia.

ALMAGRO BASCH, M., 1976: La topografía de *Augusta Emerita*, *Simposio "Ciudades Augusteas de Hispania"*, Zaragoza, 189-211.

ALMAGRO BASCH, M., 1983: La topografía de *Emerita Augusta*, *VI Congreso de Estudios Extremeños*, Badajoz, 113-137.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., 1981: *El puente y el urbanismo de Augusta Emerita*. Madrid.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., 1985: El tiempo antiguo, *Historia de Extremadura, tomo I: La geografía y los tiempos antiguos*, Badajoz, 101-180.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. Mª., 1986: Época romana, *Historia de la Baja Extremadura*, tomo I, Badajoz, 87-185.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. Mª. y NOGALES BASARRATE, T., 2003: *Forum Coloniae Augustae Emeritae. "Templo de Diana"*. Mérida.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. Mª.; CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E.; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.; RAMOS SÁNCHEZ, F.; CHAVES VIZCAÍNO, F. y SÁNCHEZ LÓPEZ, J. C., 1994: *Conjunto Arqueológico de Mérida. Patrimonio de la Humanidad*. Mérida.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. Mª.; RODRÍGUEZ MARTÍN, G. y SAQUETE CHAMIZO, J. C., 2004: La ciudad romana de Regina: nuevas perspectivas sobre su configuración urbana, *Anas*, 17, 11-46.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1976: La fundación de Mérida, *Augusta Emerita. Actas del Simposio Internacional Conmemorativo del Bimilenario de Mérida*, Madrid, 19-32.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1983: Observaciones sobre el teatro romano de Mérida, *Actas del Simposio "El teatro en la Hispania romana"*, Mérida, 303-311.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1994: *Materiales para la historia de Mérida (de 1637 a 1936)*. Badajoz.

ANDRÉS ORDAX, S. (dir.), 1995: *Monumentos artísticos de Extremadura*. Mérida.

ARBAIZA BLANCO-SOLER, S. y HERAS CASAS, C., 1998: Fernando Rodríguez y su estudio arqueológico de las ruinas romanas de Mérida y sus alrededores (1794-1797), *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 87, 309-366.

BALIL ILLANA, A., 1971: Casa y urbanismo en la España antigua, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXVII, 5-83.

BALLET, P. ; CORDIER, P. y DIEUDONNÉ-GLAD, N. (dirs.), 2003: *La ville et ses déchets dans le monde romain : rebuts et recyclages*. Montagnac.

BARBUDO GIRONZA, F., 2006: *Mérida, su desarrollo urbanístico. Desde los planos de alineaciones al plan especial del conjunto histórico-arqueológico*. Mérida.

BARRIENTOS VERA, T., 2000: Intervención arqueológica realizada en la esquina de las calles Francisco Almaraz y Forner y Segarra. Nuevos datos del viario en la zona norte, *Mérida excav. arqueol. 1998,* 4, 59-81.

BARRIENTOS VERA, T., 2002: Ampliación sobre los restos calcolíticos y del viario romano del Cerro del Calvario. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 16 de la calle Prudencio, esquina con la calle F. Almaraz, *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 135-171.

BENDALA GALÁN, M y DURÁN CABELLO, R., 1994: El anfiteatro de *Augusta Emerita*: rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronológica, *El anfiteatro en la Hispania Romana,* Mérida, 247-264.

BURÉS VILASECA, L., 1998: Les estructures hidràuliques a la ciutat antiga: l'exemple d'Empúries, *Monografies emporitanes*, 10. Barcelona.

CABALLERO RODRÍGUEZ, J., 2004: *Alejandro de Laborde y Mérida. Pequeña historia de grandes grabados*. Mérida.

CALERO CARRETERO, J. A., 1986: *La muralla romana de Augusta Emerita: contexto histórico y arqueológico*. Cáceres. (tesis de licenciatura inédita)

CANO ORTIZ, A. y ACERO PÉREZ, J., 2004: Los usos del plomo en la ingeniería hidráulica romana. El caso de *Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 381-396.

CANTO, A. Mª., 2001: Fuentes árabes para la Mérida romana, *Cuadernos Emeritenses*, 17, 9-86.

CANTO, A. Mª., 2001: *La arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy. Los dibujos de Mérida de don Manuel de Villena Moziño 1791-1794*. Madrid.

CINCA MARTÍNEZ, J. L., 2002: La red de saneamiento, *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*, ed. Andrés, G., Calahorra, 60-72.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., 1998: Higiene urbana y doméstica en las poblaciones castellanas del siglo XV, *La Vida Cotidiana en la España Medieval*, Madrid, 281-302

DEL CORRAL, P., 1430: *Crónica del Rey D. Rodrigo (Crónica Sarracina)*, vol. 2. Madrid. (ed. facsímil 2001)

DUPRÉ, X. y REMOLÀ, J. A., 2002: A propósito de la gestión de los residuos urbanos en *Hispania*, *Romula*, 1, 39-56.

EGEA VIVANCOS, A., 2004: Ingeniería hidráulica en *Carthago Nova*: las cloacas y la red de saneamiento, *Mastia*, 3, 71-94.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J., 1995: Relación de sondeos y excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Mérida entre 1987 y 1991, *Anas* 7-8, 143-158.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.; DE ALVARADO GONZALO, M.; MATEOS CRUZ, P.; MÁRQUEZ PÉREZ, J.; MOLANO BRÍAS, J.; MOSQUERA MÜLLER, J. L. y GIJÓN GABRIEL, E., 1991: Excavaciones arqueológicas en Mérida (1986-1990), *Extremadura Arqueológica*, II, 599-609.

ESTÉVEZ MORALES, J. A., 2000: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Hernando de Bustamante, nº 7. Espacios de uso público (vía) y privado de época romana, *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 83-113.

ESTÉVEZ MORALES, J. A., 2001: Nuevos datos para el conocimiento arqueológico de un gran espacio extramuros próximo al río Guadiana. Intervención realizada en el solar que actualmente ocupa el aparcamiento de la Avda. Fernández López, *Mérida excav. arqueol. 1999,* 5, 83-113.

FEIJOO MARTÍNEZ, S., 2000: Generación y transformación del espacio urbano romano de Augusta Emerita al exterior de la muralla, *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 571-581.

FEIJOO MARTÍNEZ, S., 2002: Aspectos sobre las obras públicas romanas de *Emerita Augusta, I Congreso "Las obras públicas romanas en Hispania"*, Badajoz, 11-22.

FERNÁNDEZ CASADO, C., 1985: Saneamiento de ciudades, *Ingeniería hidráulica romana*, Madrid, 49-86.

FERNÁNDEZ Y PÉREZ, G., 1883: *Historia de las Antigüedades de Mérida*. Mérida.

FORNER Y SEGARRA, A., 1893: *Antigüedades de Mérida, metrópoli primitiva de la Lusitania. Desde su fundación en razón de colonia hasta el reinado de los árabes*. Mérida.

GARCÍA SANDOVAL, E., 1966: Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la Casa del Anfiteatro, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 49, Madrid.

GARCÍA SANDOVAL, E., 1969: *La casa romana del Anfiteatro*. Mérida.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1985: *Urbanística de las grandes ciudades del Mundo Antiguo*. Madrid.

GIL FARRÉS, O., 1946: ¿Cuál fue la extensión urbana de la Mérida romana?, *Archivo Español de Arqueología*, 65, 361-363.

HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J., 1998a: *Augusta Emerita. Estructura urbana*. Badajoz.

HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J., 1998b: Las cloacas de *Emerita Augusta*, *Ciudades históricas vivas, Ciudades del pasado: pervivencia y desarrollo*, Mérida, 433-448.

HODGE, A., 1992: Drains and Sewers, *Roman Aqueducts & Water Supply*, London, 332-345.

HOPKINS, J. N. N., 2007: The cloaca Maxima and the monumental manipulation of water in Archaic Rome, *The Waters of Rome*, 4.

JANSEN, G., 2000: Systems for the disposal of waste and excreta in roman cities. The situation in Pompeii, Herculaneum and Ostia, *Sordes Urbis. La eliminación de los residuos en la ciudad romana*, eds. Dupré, X. y Remolà, J., Roma, 37-49.

JIMÉNEZ, A., 1976: Problemas de los acueductos emeritenses, *Habis*, 7, 271-292.

LUENGO, J. Mª., 1955: Astorga (León). Exploración de las cloacas romanas, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, 143-152.

MACÍAS LIÁÑEZ, M., 1929: *Mérida monumental y artística (Bosquejo para su estudio)*. Barcelona.

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 1997: Intervención arqueológica en un solar de la C/ San Salvador, nº 34, esquina C/ Holguín, nº 4, *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, 144-148.

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 2001: El Departamento de Documentación del Consorcio de la Ciudad

Monumental de Mérida, *Mérida excav. arqueol. 1999*, 5, 479-496.

MATEOS CRUZ, P., 1995: Reflexiones sobre la trama urbana de *Augusta Emerita*, *Anas*, 7-8, 233-247.

MATEOS CRUZ, P., 2001: *Augusta Emerita*. La investigación arqueológica en una ciudad de época romana, *Archivo Español de Arqueología*, 74, 183-208.

MATEOS CRUZ, P., 2004: Topografía y evolución urbana, *Mérida. Colonia Augusta Emerita. Las capitales provinciales de Hispania, 2*, ed. Dupré, X. Roma, 27-39.

MATEOS CRUZ, P. (ed.), 2006: El "Foro Provincial" de *Augusta Emerita*: un conjunto monumental de culto imperial, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XLII, Madrid.

MATEOS CRUZ, P. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS J. J., 1996: Mérida. Conjunto Arqueológico, *Extremadura Patrimonio de la Humanidad*, Mérida, 63-103.

MATEOS CRUZ, P.; AYERBE VÉLEZ, R.; BARRIENTOS VERA, T. y FEIJOO MARTÍNEZ, S., 2002: La gestión del agua en *Augusta Emerita*, *Empúries*, 53, 67-88.

MÉLIDA, J. R., 1911: Conjunto de los monumentos de Mérida, *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 19, 97-98.

MÉLIDA, J. R., 1915: El teatro romano de Mérida, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 32, 1-38.

MÉLIDA, J. R., 1925: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*, vol. I. Madrid.

MÉLIDA, J. R., 1932a: Antigüedades emeritenses, *Boletín de la Academia de la Historia*, CI, 5-8.

MÉLIDA, J. R., 1932b: Informe relativo a expedientes sobre confirmación, aclaración y clasificación de las antigüedades emeritenses de Mérida (Badajoz), *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 103, 106-107.

MÉLIDA, J. R. y MACÍAS, M., 1929: Excavaciones de Mérida. El circo. Los columbarios. Las termas. Esculturas. Hallazgos diversos. Memoria de los trabajos practicados en 1926 y 1927, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 98, Madrid.

MENÉNDEZ PIDAL, J., 1976: Algunas notas sobre la restauración y atención prestadas a los monumentos emeritenses, *Augusta Emerita. Actas del Simposio Internacional Conmemorativo del Bimilenario de Mérida,* Madrid, 199-216.

MOLANO BRÍAS, J.; GIJÓN GABRIEL, E.; MONTALVO FRÍAS, A. y GONZÁLEZ, M., 1991: Arqueología urbana en Mérida: 1987-1990, *Actas das IV Jornadas Arqueológicas,* Lisboa, 45-55.

MORENO DE VARGAS, B., 1633: *Historia de la Ciudad de Mérida*. Mérida. (ed. facsímil 1981)

MOSQUERA MÜLLER, J. L. y NOGALES BASARRATE, T., 1999: *Una ciudad sobre el río. Aquae Aeternae*. Badajoz.

MOSTALAC CARRILLO, A., 1993: La red de cloacas de *Caesaraugusta*, *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, 301-302.

PALMA GARCÍA, F., 2001: Ampliación al conocimiento del trazado viario romano de Mérida. Intervención arqueológica en el solar nº 6 de la C/ Lope de Vega, *Mérida excav. arqueol. 1999*, 5, 225-241.

PLANO Y GARCÍA, P. Mª., 1894: *Ampliaciones á la Historia de Mérida de Moreno de Vargas, Forner y Fernández*. Mérida.

PONZ, A., 1784: *Viage de España,* tomo VIII. Madrid.

RICHMOND, I. A., 1930: The first years of *Augusta Emerita*, *Archaeological Journal*, LXXXVII, 99-116.

RODRÍGUEZ MARTÍN, G., 2004: El paisaje urbano de *Augusta Emerita*: reflexiones en torno al Guadiana y las puertas de acceso a la ciudad, *Revista Portuguesa de Arqueología*, 7-2, 365-406.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B., 2000: Caminos periurbanos de Mérida, *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 549-569.

SCHULTEN, A., 1922: Mérida, das spanische Röm, *Deutsche Zeitung für Spanien,* Barcelona, 9-20.

SILVA CORDERO, A., 2002: Seguimiento de obras en el proyecto de regeneración de las márgenes del Guadiana, de enero a abril de 2000, *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 257-274.

TÖLLE-KASTENBEIN, R., 1993: *Archeologia dell'acqua*. Milano.

VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A., 2002: Repertorio de Bibliografía Arqueológica Emeritense II. Emerita 2000, *Cuadernos Emeritenses*, 19.

VENTURA VILLANUEVA, A., 1996: La red de saneamiento, *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba, 126-132.

WILSON, A., 1997: Sanitation and Drainage, *Water management and usage in Roman North Africa. A social and technological study*, Oxford, 201-217.

Hallazgo de dos epitafios de veterani *en Mérida*

Vidas paralelas de dos soldados Augustani *(emeritenses) a finales del siglo I d.C.*[1]

JONATHAN EDMONDSON
jedmond@yorku.ca
LUIS ÁNGEL HIDALGO MARTÍN
lhidalgo@consorciomerida.org

Resumen

En este artículo damos a conocer dos nuevos monumentos funerarios de *Augusta Emerita* (Mérida) erigidos para conmemorar a veteranos de la *legio X Gemina Pia Fidelis* y de la *legio VI Victrix Pia Fidelis*. La titulatura de las legiones proporciona un *terminus post quem*, el del año 96 d.C., para los epitafios que podemos así datar entre esa fecha y *ca.* 125 d.C. Estos nuevos hallazgos nos invitan a repasar la historia de las dos legiones y a valorar la prolongada importancia de *Emerita* en el reclutamiento de nuevos legionarios y asentamiento de veteranos después de su licenciamiento del ejército romano. Además se incorpora -en Apéndice- una placa funeraria de mármol inédita con la mención de un *frater leg(ionis) X G[em(inae)]*, quizá también coetáneo de los dos veteranos, interesante para el conocimiento de nuevos efectivos militares en la antigua capital provincial lusitana.

Summary

This article publishes two new funerary monuments from *Augusta Emerita* (Mérida) that were set up to commemorate veterans from the *legio X Gemina Pia Fidelis* and the *legio VI Victrix Pia Fidelis*. The titulature of the legions provides a *terminus post quem* of A.D. 96 for the epitaphs, which thus date between A.D. 96 and *ca.* 125. These new discoveries invite a reconsideration of the history of the two legions and the continued importance of *Emerita* for the recruitment of new legionaries and the settlement of veteran soldiers after their retirement from the Roman army. In addition, in an Appendix an unpublished marble funerary plaque is discussed that mentions a *frater leg(ionis) X G[em(inae)]*, who was perhaps contemporary with the two veterans, an important new contribution to our knowledge of military troops in the provincial capital of Lusitania.

1 Nuestro agradecimiento al Dr. Pedro Mateos Cruz, Director Científico del Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, y a todo su equipo por su valiosa ayuda en la preparación de este artículo, en especial al arqueólogo del Consorcio Pedro-Dámaso Sánchez Barrero por las facilidades dadas para la publicación de las piezas; a Valentín Mateos y Pedro Muriel en su trabajo con las imágenes; al Prof. Dr. José María Álvarez Martínez, Director del Museo Nacional de Arte Romano, y a todo su personal por permitirnos estudiar las inscripciones de su importantísima colección; al Prof. Patrick Le Roux por su discusión; y al SSHRC/CRSH de Canadá por su apoyo a través del programa de investigación de uno de nosotros sobre la epigrafía emeritense.

INTRODUCCIÓN

En 2002 y 2003 fueron halladas en el recinto urbano de Mérida, en contextos de reutilización, dos inscripciones funerarias que documentan dos veteranos hasta ahora desconocidos asentados en la colonia emeritense: uno de ellos había servido en la *legio X Gemina P(ia) F(idelis)*, el otro en la *legio VI Victrix P(ia) F(idelis)*. Ambos se refieren como *Aug(ustani)*, enfatizando sus orígenes como ciudadanos de *Augusta Emerita*. Estos hallazgos nos empujan a hacer una rápida revisión de la historia de estas dos legiones, que formaron parte de la guarnición de las provincias hispanas (del llamado *exercitus hispanicus*) hasta principios de la década de los 70 d.C. antes de su traslado a la frontera renana, y también a reflexionar no solamente sobre el papel social de los veteranos sino también acerca del reclutamiento militar dentro de la sociedad emeritense a finales del siglo I y en los primeros años del siglo II d.C.

HALLAZGO DE LAS PIEZAS

Ambas inscripciones fueron descubiertas por el equipo de Seguimiento de Obras del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, dirigido por el arqueólogo Pedro D. Sánchez Barrero, en dos intervenciones arqueológicas diferentes ejecutadas en sendos solares de la actual capital extremeña[2].

En el mes de marzo de 2002 el equipo de Seguimiento de Obras se encargó de controlar la cubrición de los restos arqueológicos aparecidos en el solar sito en la calle Augusto, nº 44[3]. Este solar estaría situado extramuros con respecto a la ciudad romana, al noroeste de la misma, muy próximo a la cerca fundacional y al río Guadiana, así como a la vía de salida del *iter ad Asturicam* (fig. 1, nº 1). En este sector de la ciudad se localiza un espacio industrial que es amortizado durante el siglo II d.C. posiblemente por un área funeraria.

El mismo solar fue objeto de intervención arqueológica en el año 2001 dirigida por el arqueólogo del Consorcio Félix Palma García[4]. Se documentaron restos de un horno romano datado en el s. I d.C., dos inhumaciones con depósito (siglos II-III), restos de una posible *domus* tardorromana con varios paramentos de mampostería y pavimento de *opus signinum* (la vivienda sufrió varias reformas), un vertedero tardoantiguo (siglos V-VI) con abundante material óseo y cerámico y, por último, estructuras de una casa contemporánea (siglo XX) con dos reformas importantes. Pedro D. Sánchez Barrero nos informa que, una vez protegidos los restos arqueológicos, en el transcurso del seguimiento arqueológico de la obra, se procedió a recortar las medianeras de la casa, registrándose la presencia de un gran bloque de granito embutido en uno de los muros. Al comprobarse que la piedra conservaba restos de talla e inscripción, fue trasladada al Almacén de Materiales Arqueológicos del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, donde ahora se encuentra con nº de inventario 2400-0-1.

Con posterioridad, en el mes de mayo de 2003, el mismo equipo de Seguimiento de Obras interviene en el control de la realización de unas obras municipales en la rotonda ubicada en la actual Avenida de La Corchera en su confluencia con la Avenida de la Plata. Al iniciarse el rebaje del terreno se localizaron una serie de fosas pertenecientes a estructuras funerarias tanto de incineración como de inhumación, por lo que fue necesario excavar la zona y determinar la naturaleza de las estructuras. Los resultados de esta intervención arqueológica (nº 2481) fueron publicados en el último número de esta misma serie[5].

La zona objeto de esta excavación estaría ubicada

2 El equipo de Seguimiento de Obras del Consorcio está dirigido por el arqueólogo Pedro D. Sánchez Barrero, a quien agradecemos la información suministrada para poder elaborar este apartado del artículo.

3 Esta intervención arqueológica está registrada con el nº 2400 en el Departamento de Documentación del Consorcio Ciudad Monumental de Mérida.

4 Cf. Palma García 2004.

5 Sánchez Barrero 2006.

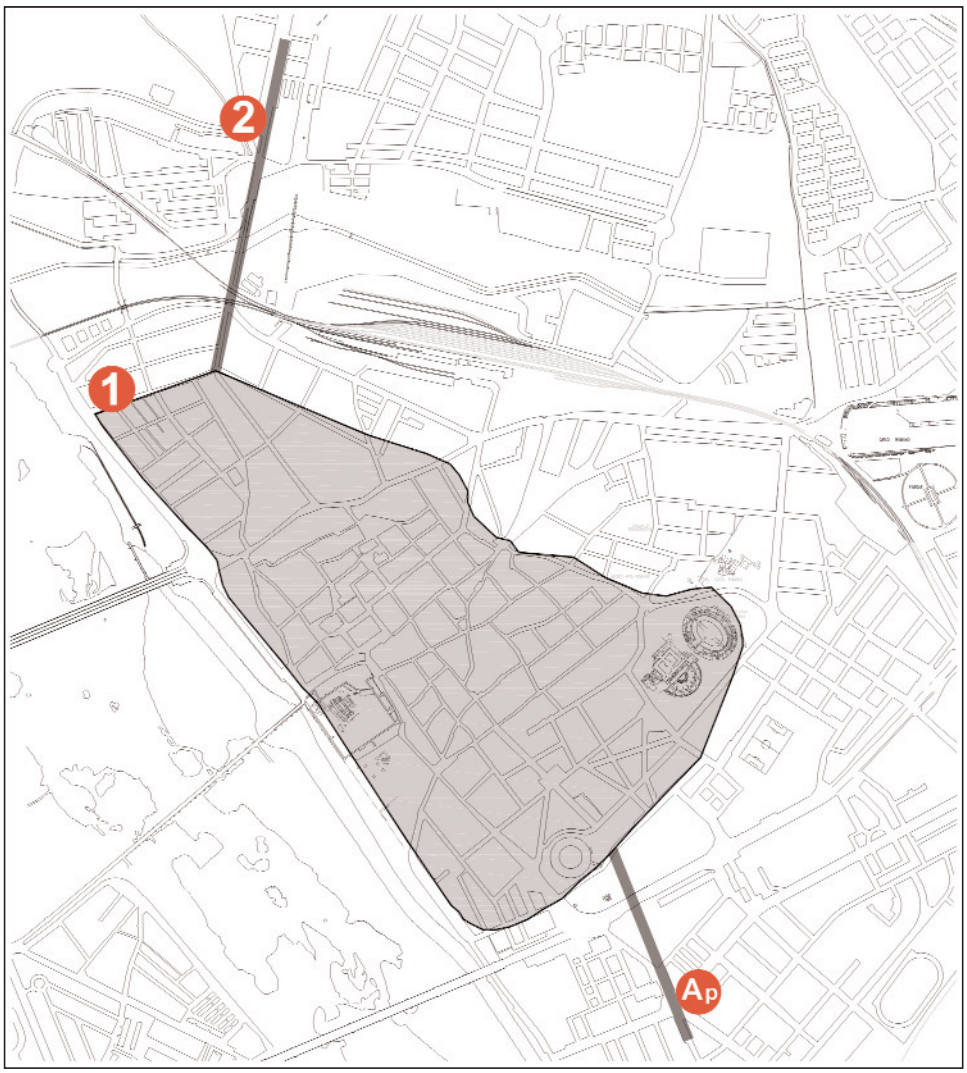


FIGURA 1

Mapa de Mérida (en sombreado, límites aproximados de la Augusta Emerita altoimperial), con localización de los hallazgos. ***1****: Epitafio nº 1.* ***2****: Epitafio nº 2.* ***Ap****: Placa funeraria referida en Apéndice. Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Diseño: V. Mateos.*

extramuros al norte de la Colonia en una de las márgenes de la vía que da acceso a la ciudad del itinerario de Mérida a Astorga (fig. 1, nº 2). Ya desde antiguo se conocía el trazado de esta vía a su salida por el hoy conocido como "Puente del Albarregas", confluyendo en esta zona otra que unía Emérita con Lisboa. Las continuas intervenciones en esta área han sacado a la luz numerosos restos de estructuras de tipo funerario, tanto de incineraciones como de inhumaciones[6].

Así pues, la segunda de las inscripciones que estamos estudiando, una placa de mármol, apareció reutilizada como parte de la cubierta de una de estas fosas de inhumación, realizada con ladrillos reaprovechados y placas de mármol con *tituli*, puestas al revés, saqueadas de algunas de las tumbas cercanas. Estas piezas inscritas, arrancadas de su emplazamiento original, pasaron a formar parte de una tumba de datación tardoantigua. La placa de mármol con el epitafio del *veteranus* se encuentra depositada en el Almacén de

6 Sánchez Barrero 2006, 414.

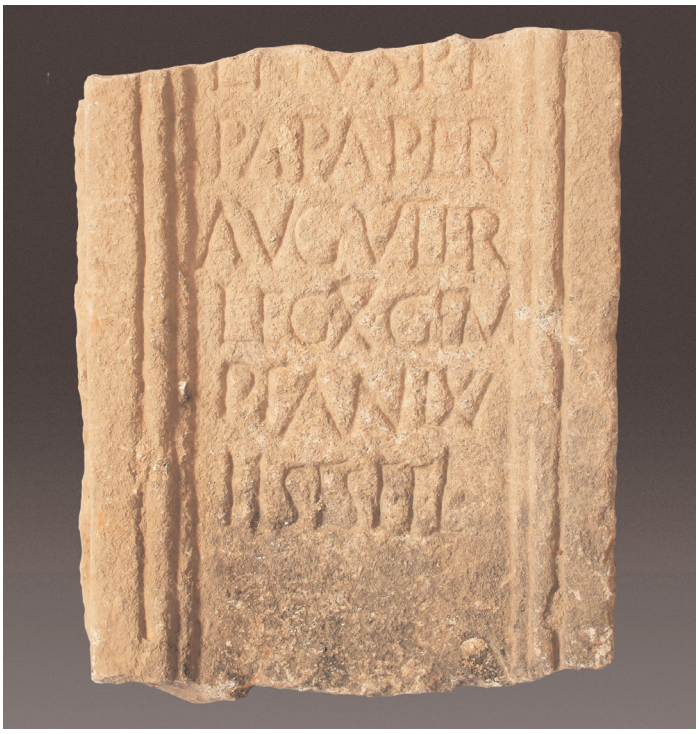


FIGURA 2A
Vista frontal. Foto: C. López.

FIGURA 2B
Vista lateral (costado derecho). Foto: L.A. Hidalgo.

FIGURA 2C
Vista lateral (costado izquierdo). Foto: L.A. Hidalgo

Monumento funerario de granito de ….enus P.f. Pap. Aper, veter(anus) de la leg(io) X Gem(ina) P(ia) F(idelis). Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.

Materiales Arqueológicos del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida con nº de inventario 2481-2-3.

Epitafio n° 1. Monumento funerario de granito (fig. 2a-b-c)

Descripción: morfología y funcionalidad del soporte epigráfico

Un bloque paralelepípedo de granito de color gris, con algunas incrustaciones de rosa y blanco, se descubrió empotrado en un muro de una vivienda contemporánea en la calle Augusto, nº 44, en Mérida durante el seguimiento arqueológico de las obras en marzo de 2002. La pieza está cortada horizontalmente por su cabecera, afectando a las primeras líneas del texto de su epitafio y ocultando la forma precisa del monumento en su estado original, y también a su base (aunque no parece faltar mucho en esta zona). En su estado actual el bloque mide (72) cm de altura, 64 cm de anchura y oscila entre 34,5 y 37 cm de profundidad debido a la irregularidad de la superficie de la piedra. Forma parte de la colección epigráfica del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida custodiada en sus almacenes, con nº de inventario 2400-0-1.

Sus lados han sufrido un rebaje de 2 cm en el espacio de 10 cm desde su cara principal; mientras que el resto del espacio de los costados, los más próximos al dorso, quedó sólo desbastado. El perfil de su lado derecho es más irregular que el de su lado izquierdo. Existen dos agujeros circulares de un diámetro de 4,5 cm, uno en cada costado del bloque en sendos puntos a 30 cm de la cabecera fracturada de la pieza. Éstos resultan probablemente de la reutilización posterior del bloque (fig. 2b y 2c). Su dorso está sólo desbastado, lo que sugiere que esta parte de la pieza no estaba visible en su ubicación original.

La mutilación de su parte superior oculta la morfología y el tamaño originales del monumento. La forma de sus superficies laterales, con solamente sus partes hacia el frente bien acabadas, tiene paralelos en varias estelas funerarias de granito erigidas en la colonia emeritense durante los últimos años del I siglo a.C. y el siglo I d.C.[7] Este detalle nos sugiere que el monumento se empotraba bien en la pared exterior de un mausoleo, bien en uno de los muros que delimitaban algún recinto funerario al aire libre. Un buen número de las estelas emeritenses de granito tienen su dorso desbastado y sin pulir de la misma manera que ocurre con este monumento[8]

Se conserva en la actualidad, nos parece, solamente una mitad, más o menos, del monumento original. Si fuera así, en su estado completo tendría una altura aproximada entre 140 y l50 cm. Lo que resulta de esta estimación es que sería uno de los monumentos funerarios de granito más altos conocidos de la colonia emeritense[9]. En este momento la más elevada es la estela ricamente decorada con una roseta en su parte superior que fue erigida para conmemorar a varios miembros de la familia de los *Sexticii*, hoy empotrada en la muralla exterior de la Alcazaba y visible desde la calle Graciano (fig. 3). Aunque falte la base de esta elegante estela, mide todavía (157) cm de altura por 45,5 cm de anchura, lo que sugiere que en su estado original se debía extender hasta los 170 o 180 cm de altura[10]. La mayor estela de granito conservada actualmente en su totalidad es una con remate semicircular liso que marca tan solo las dimensiones del recinto de la sepultura del difunto; tiene unos 145 cm de altura[11].

El campo epigráfico de su cara principal, que tiene una altura de (68) cm a la izquierda y (72) cm a la derecha por 35 cm de anchura, está rebajado y queda enmarcado entre dos molduras dobles verticales y

7 Edmondson 2006, Catálogo (pp. 123-201), nº 11, 24, 33, 35, 39, 42, 43.

8 Por ejemplo, Edmondson 2006, Catálogo (pp. 123-201), nº 2, 4, 6, 8, 9, 18, 37, 41, 46.

9 Para una recopilación de las dimensiones de todas las estelas de granito emeritenses ya conocidas, ver Edmondson 2006, 27, 32, 36, 42, 46 (Tablas 1.2-1.7 respectivamente).

10 *CIL* II 591 = Edmondson 2006, 186-189, cat. nº 44, láms. XXVIb, XXXVIII, figs. 1.27, 3.2.

11 Ramírez Sádaba 1994-95 [1998], 267, nº 17 & lám. 57,1 (foto girada) = *HEp* 6, 122 = Edmondson 2006, 139-140, nº 10 & lám. VIIa.

FIGURA 3
Estela de granito de la familia de los Sexticii. Mérida, Alcazaba. Foto: J.M. Romero.

simétricas de un tamaño de 11 cm en total. Las molduras exteriores son listeles de 6 cm, mientras que las interiores están formadas por dobles boceles de 3 cm y 2 cm respectivamente. Esta doble moldura a los lados del texto epigráfico se encuentra ocasionalmente en algunas estelas de granito, sobre todo en aquellas más decoradas y elaboradas que la gran mayoría de estelas más sencillas: por ejemplo, en la estela de los *Sexticii*, ya mencionada (ver fig. 3), y en

FIGURA 4
Estela de granito con molduras. Mérida, Museo Nacional de Arte Romano. Foto: J. Edmondson.

otra donde su epitafio, ahora muy erosionado y casi ilegible, lo encontramos enmarcado por otra doble moldura y con un motivo circular (quizá una pátera estilizada) grabado en su cabecera (ver fig. 4)[12].

En estos casos la moldura delimita el texto también por arriba y por abajo, y no solamente por sus lados, lo que parece ser el formato de este nuevo monumento[13].

Tales paralelos morfológicos nos conducen a sostener que este monumento podía ser una estela de granito con cabecera redonda o una estela de forma

12 Ramírez Sádaba 1994-95 [1998], 265-266, nº 13 & lám. 55,1 = *HEp* 6, 118 = Edmondson 2006, 189-190, nº 45 & lám. XXVIIa & XXXVIIb.

13 Por ejemplo, Edmondson 2006, 186-189, nº 44 (= *CIL* II 591, empotrada en la muralla exterior de la Alcazaba: ver Lám. XXXVIII) y 189-190, nº. 45 (= *HEp* 6, 118). Para ejemplos con molduras más sencillas, ibid., cat. nº 15-16 (con remate semicircular), 47-48 (con frontón triangular), 53 (cortada y de forma incierta).

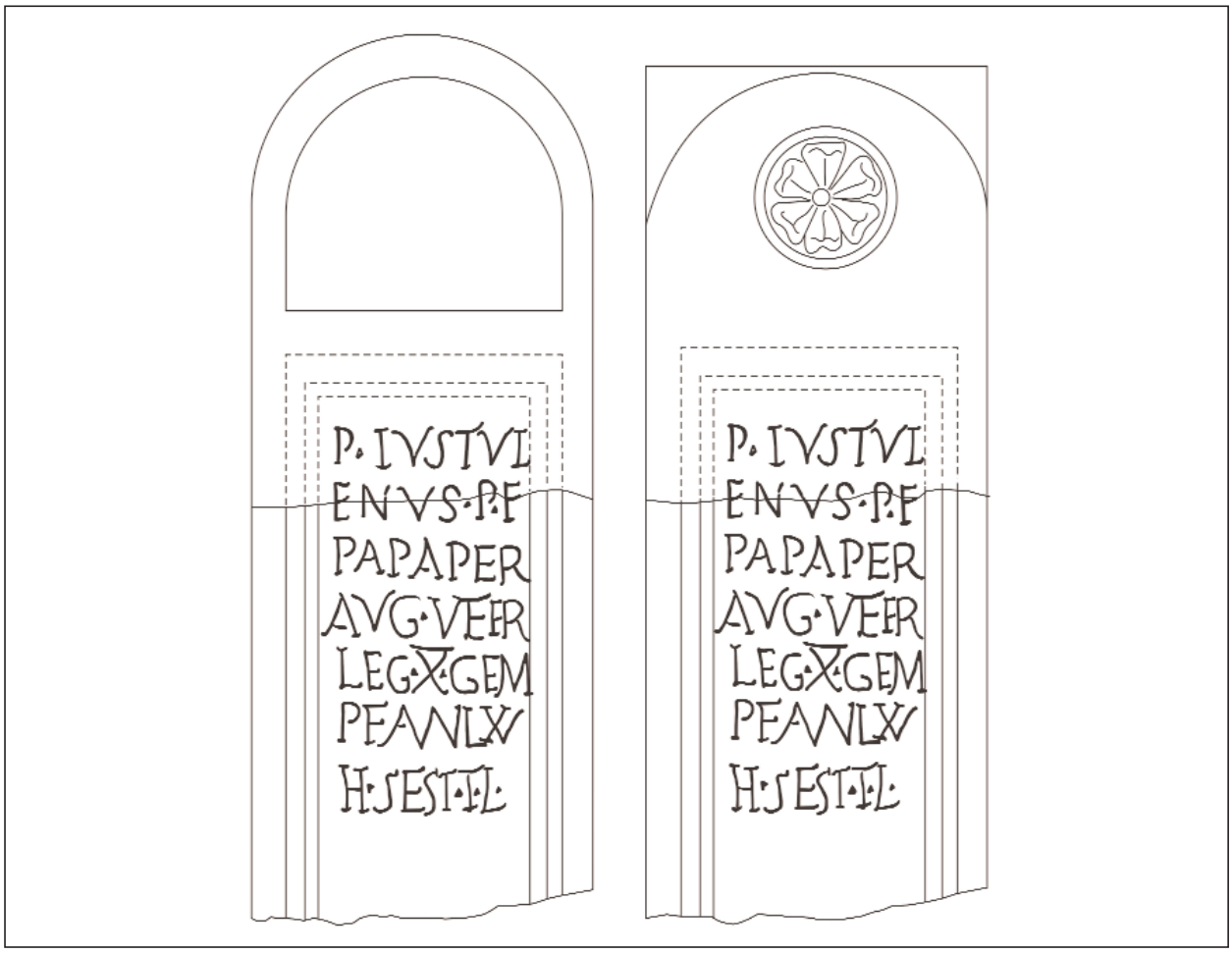


FIGURA 5
Dos posibles restituciones del monumento funerario granítico de …enus P.f. Pap. Aper. Dibujo: J. Edmondson.

paralelepípeda rematada en un arco semicircular esculpido en relieve en la cabecera del bloque de granito; es decir, según la tipología establecida recientemente por uno de nosotros, una nueva variante del Tipo I o una variante del Tipo IID[14]. Proponemos dos posibles reconstrucciones para ilustrar, de modo hipotético, su posible morfología (ver fig. 5). Otra posibilidad sería reconstruirlo como cipo de forma rectangular, sin remate curvado, pero en este momento no tenemos ningun ejemplo de monumento funerario de tal forma conocido en *Augusta Emerita*. Claramente nos faltan elementos seguros suficientes para eligir definitivamente entre estos supuestos la posible morfología de este nuevo monumento funerario.

El uso de granito como materia prima y, sobre todo, la morfología del monumento nos proporcionan los indicios aproximados de su cronología, porque los emeritenses erigieron las estelas de granito para conmemorar a sus difuntos dentro de un arco temporal que se extendía desde los orígenes de la colonia en el año 25 a.C. hasta el primer cuarto del siglo II d.C. La gran mayoría de las estelas de este tipo las debemos situar en los últimos años del siglo I a.C. y durante todo el siglo I d.C. En este momento, por ejemplo,

14 Ver Edmondson 2006, cap. 1, sobre todo pp. 25-49, con la fig. 1.2 (tipología de las estelas).

solamente dos de las 53 estelas conocidas utilizan la fórmula *Dis Manibus* o *D(is) M(anibus) s(acrum)*, que apareció por primera vez en los monumentos funerarios emeritenses en los últimos años del siglo I d.C[15].

Texto

El texto del epitafio fue inscrito en capitales cuadradas con influencias patentes de la escritura "libraria" (la mal llamada "escritura actuaria"), con la típica curvatura de las colas de las R en las líneas 2 y 3 y de las barras superiores de las E y T en la última línea. Todas las letras están profundamente grabadas, aunque tienen un *ductus* algo irregular, sobre todo a partir de la tercera línea, con una separación entre las letras (como en las líneas 3 y 4) y una desproporción de tamaño (en la línea 5) carentes de previsión. Los rasgos de la escritura libraria empezaron a influir sobre las capitales cuadradas en la colonia emeritense a partir de época flavia.

En su *ordinatio* el texto no está muy bien centrado en el campo epigráfico, sobre todo en las líneas 5 y 6. La interpunción es triangular, pero falta totalmente en las líneas 2 y 5 y parece ser bastante irregular en la última línea, aunque el estado dañado de la superficie de la piedra en el centro de esta línea nos impide decir con seguridad si hay interpunción entre la S y la E de la fórmula H.S.E. y entre la S y la primera T de la fórmula S.T.T.L.

Las letras tienen medidas de (5) cm en la línea 1, de 7 cm en la línea 2 (salvo la primera A que mide 6,5 cm), de 7 cm en la línea 3 (con la ligatura de ET de 7,5 cm y la secunda E de VETER. de 6 cm), de 6 cm en la línea 4 (con la L de 6,5 cm y la X de 7,5 cm), de 6 cm en la línea 5 (salvo de la A de 7,5 cm y la N de 7 cm), y de 7 cm en la línea 6 (salvo de la H de 8,5 cm, la E de 7,5 cm y la L de 9,5 cm). Hay ligaturas de las letras ET en la palabra VETER(anus) en la línea 3 y de las XV en el numeral LXV en la línea 5. Aparece grabada una barra horizontal sobre el numeral X en la línea 4, para indicar, correctamente, su carácter de ordinal. Debajo de la última línea del texto hay un vacío en la piedra de 17 cm.

El texto se lee sin problemas, salvo en la primera línea conservada:

[- - - - - -]

E̤N̤V̤S̤•P•F

PAP APER

AVG•VE͡TER

LEG•X•GEM

P F AN LX͡V

H•S (?)•E [?•] S (?)•T•T• L•

(*vacat*)

El único problema de su lectura se concentra en el nombre del difunto al inicio del texto. Tenemos en la primera línea ahora parcialmente conservado el final de su *nomen gentilicium* (gentilicio) en caso nominativo antes de su filiación, *P(ubli) f(ilius)*. Los vestigios de las primera, tercera y cuarta letras en la piedra encajan bien con una E, V y S. Entre la E y la V aparecen las bases de dos *hastae* verticales con serifs y un pequeño trazo de una barra diagonal corriendo desde la parte superior del asta izquierda hasta la base del asta derecha : es decir, una N; lo que nos proporciona una lectura cierta de -ENVS. Nos parece que solamente falta una línea en la parte desaparecida del texto, que pudo haber contenido el *praenomen* y las primeras letras del *nomen* del difunto. Si asumimos que las letras de la primera línea son del mismo tamaño que las de la línea 2 (es decir, de 7 cm), necesitaríamos restituir un máximo de siete letras o más verosímilmente de seis, porque

15 Para ampliar la discusión sobre este tema, ver Edmondson 2006, 75-89 (cap. 3). La fórmula *Dis Manibus* aparece en la estela de granito de *Pontia Pergamis*: Ramírez Sádaba 1994-95 [1998], 264, nº 11 & lám. 54,1 = *HEp* 6, 116 = Edmondson 2006, 170-171, nº 32 & lám. XX a; *D(is) M(anibus) s(acrum)* en aquella de *L. Valerius Proculus*: *EE* IX 85 = *CMBad* 950 = Edmondson 2006, 149-151, nº 17 & lám. XI a, c.

debemos incluir muy probablemente espacio para una marca de separación, o interpunción, entre el *praenomen* y *nomen* del difunto. Así, el nombre gentilicio del veterano debe consistir en nueve letras en total, cinco en la primera línea (actualmente perdidas) y en la segunda las cuatro que se conservan.

Los nombres gentilicios latinos que terminan con el sufijo -ENVS son varios, todos bastante raros[16]. Y en la Lusitania son rarísimos. En el *Atlas antroponímico de la Lusitania romana* (publicado en 2003) encontramos solamente cuatro *nomina* de este tipo, utilizados para denominar a seis individuos:

1) *Bl(a)esidienus*:

(a) *Gn. Blaesidienus [- - -] Marcellus* y su hija, *Blaesidiena Gn. f. Marcella*, documentados en Arronches (distrito de Portalegre) (*EE* IX 18 = *IRCP* 580)

(b) *Blesidiena Marcella,* documentado en Sta. Eulalia (distrito de Elvas, es decir muy probablemente en el extremo occidental del territorio emeritense) (*CIL* II 5213 = *IRCP* 582)

2) *Blaesienus*:

Q. Blaesienus Q.f. Ser. Potitus, documentado en una villa romana localizada en Las Galapagueras, en el territorio de *Metellinum* (actualmente Medellín) (*AE* 1987, 487 = *HEp* 1, 97)

3) *Crustenus*:

Crustenus Decianus, atestiguado en Villar del Pedroso (provincia de Cáceres) (*CIL* II 941 = *CPILC* 658)[17].

4) *Iustulenus*[18].

L. Iustulenus Chrestus, documentado en una gran placa funeraria que procedía de un *columbarium* localizado en el *suburbium* de la colonia emeritense (*AE* 1994, 859d = *HEp* 6, 102d).

Es notable que todos estos nombres bastante raros estén documentados *grosso modo* en los alrededores de *Emerita*. Algunos de ellos han sido bautizados por M. Navarro Caballero como "fósiles onomásticos"[19]; es decir, una serie reducida de nombres muy típicos de la Italia central que no llegaron a cuajar en las provincias del imperio romano. Donde aparece en un contexto provincial, puede indicar verosímilmente el asentamiento de una familia de inmigrantes que se desplazó en algún momento del pasado, normalmente en época tardorrepublicana o augustea[20].

Restitución del texto:

Teniendo en cuenta estas puntualizaciones onomásticas, podemos restituir el texto completo de la manera siguiente (Ofrecemos la restitución del inicio del nombre en la línea 1 solamente *exempli gratia*; el *praenomen* sugerido, *P(ublius)*, es muy probable, pues fue seguramente el *praenomen* de su padre; pero naturalmente podía ser otro, sobre todo si él no fue el primogénito):

[?P(ublius) ?Iustul]-

e̤n̤ṳs̤ · P(ubli) · f(ilius)

Pap(iria tribu) Aper

Aug(ustanus) · ve͡ter(anus)

leg(ionis) · X · Gem(inae)

P(iae) F(idelis) an(norum) LX͡V

h(ic) · s(itus) (?) · e(st) [?·] s(it) (?) · t(ibi) · t(erra) · l(evis) ·

(vacat)

16 Solin & Salomies 1988, 273-282 (índice de *nomina* en orden reverso).

17 Documentado también en forma de nombre único como patronímico en *Turgalium* (Trujillo): *Caesia Crusten[i] f. Severi ser(va)*: *HAE* 1387 = *AE* 1977, 394 = *CPILC* 575.

18 Registrado incorrectamente como *Iustuleius* en el *Atlas*, 206.

19 Navarro Caballero 2000, 282-285; eadem en *Atlas*, 409.

20 Para una discusión pormenizada de este fenómeno, ver Edmondson 2006, cap. 5, esp. pp. 116-121.

Es evidente que el difunto era un soldado licenciado de la *Legio X Gem(ina) P(ia) F(idelis)* y también ciudadano romano de *Augusta Emerita*. En la tercera línea del texto aquí restituido podemos ver que fue inscrito en la tribu romana *Papiria*, es decir, en la tribu en que se registraban todos los ciudadanos romanos de *Emerita*[21].

Además, en la línea siguiente se enfatiza su origen con la forma adjetival abreviada de *Aug*., lo que significa *Aug(ustanus)*, una forma escasamente documentada para identificar a un ciudadano de *Augusta Emerita*, como veremos con más detalle *infra*. Así, después de su desmovilización del ejército romano, este veterano volvió a su ciudad natal, a su *patria*, donde murió a la edad de 65 años.

El tipo de su *nomen* gentilicio con sufijo en -ENVS nos sugiere que él podía ser descendiente de unos de los primeros veteranos asentados en la colonia en el momento de su fundación en 25 a.C., quizá procedente del centro de Italia. Es posible que tales familias de colonos con una fuerte tradición de servicio militar entre sus antepasados hayan provisto de nuevos reclutas al ejército romano en épocas posteriores[22].

El *cognomen* del veterano, *Aper*, es bastante corriente en la onomástica latina de las regiones occidentales del imperio. Hay varios ejemplos de su uso en la provincia de Lusitania, incluso en *Emerita*[23]. Otro individuo documentado con este *cognomen* en *Emerita* fue, por casualidad, también un soldado licenciado, *L. Maelonius Aper*, *veteranus* de la *legio VI Victrix P(ia) F(idelis),* quien ascendió durante su servicio militar entre los *principales* de su legión con el rango de *b(ene)f(iciarius) co(n)s(ularis)*. Tres de sus libertos le conmemoraron a mediados del siglo II d.C. con un altar funerario ricamente decorado[24].

Datación

Hay varios criterios, internos y externos, para aproximarnos a la datación de este monumento funerario. En primer lugar, el uso de granito como material del soporte y su morfología nos conducen a fechar el epitafio en el siglo I o inicios del siglo II d.C. Con esta cronología encaja bien tanto el estilo de la escritura utilizada, en capitales cuadradas con rasgos de la escritura libraria, como la sencillez del epitafio, componiéndose solamente del nombre del difunto en Nominativo con su edad de fallecimiento y las fórmulas sepulcrales estandarizadas: *h(ic) s(itus) e(st)* y *s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*.

Todavía más reveladora es la titulatura de la legión en la cual sirvió el veterano: la *legio X Gemina P(ia) F(idelis)*. Proporcionamos una discusión más extensa sobre la historia de esta legión *infra*, pero para la datación de este monumento lo que importa es que la *legio X Gemina* en el año 89 d.C., junto con el resto de legiones del ejército de la provincia de Germania Inferior, ayudó al emperador Domiciano a sofocar el levantamiento de *L. Antonius Saturninus*, *legatus Aug(usti)* de la Germania Superior. En consecuencia, Domiciano concedió a todas las unidades militares de la región los títulos honoríficos de *P(ia) F(idelis) D(omitiana*) para conmemorar su lealtad.[25]. Después de su muerte en septiembre del año 96, el elemento *D(omitiana)* desapareció rápidamente de los epítetos de todas estas unidades *piae fideles*. En lo sucesivo la *legio X Gemina* pasó a denominarse *legio X Gemina Pia Fidelis*. Así, la presencia de los epítetos *P(ia) F(idelis)*

21 Ver Forni 1976; Wiegels 1985, 77-80; Sánchez Abal & Redondo Rodríguez 1985.

22 Para una discusión más detenida sobre patrones de reclutamiento militar en la península ibérica en los siglos I y II d.C., ver Le Roux 1982, 254-267. Para el papel destacado de Emerita en el reclutamiento del ejército romano, *v. infra.*

23 Ver *Atlas*, 94, s.v. *Aper*, con 12 ejemplos de la provincia lusitana: 2 de *Caurium* (Coria), 1 de la *Civitas Igaeditanorum* (Idanha-a-Velha), 1 de *Mirobriga* (Ciudad Rodrigo), 3 de otros puntos de la actual provincia de Salamanca, 1 del distrito portugués de Viseu, 1 del territorio de *Olisipo* (Lisboa, precisamente de Terruguem, cerca de Sintra), 1 del santuario de Endovélico en Terena (Alandroal), 1 de Robledillo de Trujillo (quizá del territorio emeritense) y, por último, este ejemplo de procedencia emeritense.

24 *CIL* II 491 = Roldán Hervás 1974, 449, nº 536 = Le Roux 1982, 223, nº 183, con lám. VIIIb-c = Gamer 1989, 195, cat. nº BA 41 & Taf. 75a-c; Schmallmayer 1990, 637-638, cat. nº 831; Nelis-Clément 2000, 51, 85, 295, 316 n. 132.

25 Levantamiento de *Antonius Saturninus*: Dion Cass. 67.11.1-2; Suet. *Dom.* 6.2; para los títulos honoríficos de las unidades militares, Holder 1999 y la discusión más detallada abajo.

FIGURA 6A y 6B

Dos fragmentos de una placa funeraria de grandes dimensiones del mausoleo de …Rufus, vet(eranus) leg(ionis) X Geminae P(iae) F(idelis), y su familia. Mérida, Museo Nacional de Arte Romano. Fotos: J. Edmondson.

en la titulatura de su legión sin el elemento *D(omitiana)* revela que *[¿P.?Iustul]enus P.f. Pap. Aper* murió en algún momento posterior a la caída de Domiciano en 96. Naturalmente el momento de su licenciamiento del ejército ha podido tener lugar antes de esta fecha, especialmente a causa de su edad relativamente avanzada de fallecimiento a los 65 años. Volveremos a discutir más acerca de las fechas de su reclutamiento y su servicio militar *infra*[26].

Hay otro veterano documentado en *Emerita* que sirvió en la *legio X Gemina Pia Fidelis*. Dos fragmentos de una grandísima placa funeraria moldurada de mármol se conservan en la colección epigráfica del Museo Nacional de Arte Romano (ver fig. 6a-b). La erigió *Cantinia L.f. Severa* a su marido, *[?L. Aurelius - f. Pap. R]ufus*, *vet(eranus) leg(ionis) X Geminae P(iae) F(idelis)*, y a otros miembros de su familia seguramente en los primeros años del siglo II d.C[27]. Además, en una placa funeraria inédita, fragmentada e incompleta, un soldado de la *leg(io) X G[em(ina)]* o quizá de la *leg(io) X G[(emina) ?P(ia) ?F(idelis)]*, *Q. Sulpicius [- - - - - -]*, se describe como *frater leg(ionis) X [Gem(inae)]* (o *G[(eminae) ?P(iae) ?F(idelis)]* verosímilmente en el acto de conmemorar a otro legionario (o veterano) de la misma unidad[28].

26 Para otros testimonios de la *legión X Gemina Pia Fidelis*, ver Ritterling 1925b; por ejemplo, *CIL* VIII 9990 = *ILS* 1352 (*Tingis*): un *trib(unus) leg(ionis) X G(eminae) P(iae) F(idelis)*, condecorado en las guerras dácicas de Trajano; *CIL* XIII 8233 (*Colonia Agrippinensium*): un veterano de la *leg(io) X G(emina) P(ia) F(idelis)*, *Astigitanus* de origen, convertido en *civis Agrippine(nsis)*.

27 *CMBad 928* = *ILER 5668* = *ERAE 216*, aunque ninguna de estas ediciones del texto (ni Roldán Hervás 1974, 453, nº 565) reconoce correctamente la titulatura de la legión, concretamente los elementos *P(ia) F(idelis)*; quizá porque se reutilizó la placa para conmemorar a este veterano y una parte del texto anterior borrado aún se logra leer entre la palabra GEMINAE y la P de *P(iae)* confundiendo a los editores. Para una revisión del texto con la titulatura completa de la legión identificada, ver Le Roux 1982, 222, nº 179. Sin embargo, el mismo Le Roux (loc. cit.) rechaza, con demasiada rapidez, la asociación que hizo J.R. Mélida (*CMBad* 928) de los dos fragmentos, creyendo erróneamente que el segundo fragmento se perdió. Pero lo cierto es que éste se encuentra en la actualidad en el MNAR, en sus almacenes, con nº de inventario 638: sus medidas son de 44,5 cm de altura, (59,5) cm de anchura y 6 cm de profundidad (ver fig. 6b). El fragmento de mayor tamaño (ver Fig. 6a), con una altura de 44,5 cm, una anchura de (102) cm y una profundidad de 6 cm, se expone en el MNAR (Planta III, Sala IV; nº inv. 720). Los dos fragmentos tienen la misma altura, la misma profundidad y la misma forma de moldura, manifestando también en la primera línea trazos muy similares de un texto anterior borrado. Además, ambos fragmentos proceden del antiguo Cuartel de Artillería y sin duda formaban parte del mismo monumento funerario. Sin embargo, la pérdida de una buena parte de esta placa de impresionante tamaño nos impide reconstruir con la validez suficiente la totalidad de su epitafio.

28 *V. infra* Apéndice & Fig. 14 (foto).

FIGURA 7
Placa funeraria de mármol de L. Helvius L. <f.> Pap. Rebilus, veter(anus) de la legio VI Victrix P(ia) F(idelis). Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Foto: J. Edmondson.

Se documenta también en el territorio de la colonia, de un periodo muy anterior a la concesión de los títulos honoríficos *P(ia) F(idelis)* a la legión, el monumento de *P. Cincius Pap(iria tribu) Rufus A(ugustanus)*, *m(iles) leg(ionis) X*, cuyo epitafio erigió su hijo en los alrededores de Badajoz en tiempos del emperador Augusto[29].

En resumen, tales criterios externos e internos permiten, en nuestra opinión, fechar el monumento granítico de *[?P. Iustul]enus P.f. Pap. Aper* en los últimos años del siglo I d.C. o en los primeros del siglo II. La forma del monumento, el uso de granito y el formulario del epitafio sugieren que, con bastante certeza, no sobrepasaría el primer cuarto del siglo II d.C.

Epitafio nº 2. Lápida de mármol (fig. 7)

Descripción: morfología y funcionalidad del soporte epigráfico

La placa de mármol blanco con nº de inventario 2481-2-3 del Almacén de Materiales Arqueológicos del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida está completa y en un óptimo estado de conservación, a no ser por un superficial saltado del mármol en la esquina superior izquierda de la pieza, que sólo afecta a la moldura lisa, y por las abundantes concreciones calcáreas que salpican y afean su cara frontal, aunque sin impedir la lectura clara de la inscripción (fig. 7).

29 *CIL* II 1016 = Roldán Hervás 1974, 452, nº 553 = Le Roux 1982, 173, nº 4.

Las dimensiones totales de la pieza son 46,5 cm de altura, 50 cm de anchura y entre 4 y 5,5 cm de fondo. La cara inscrita se ha elaborado con un campo epigráfico resaltado y enmarcado por una moldura doble consistente en un filete de 3 cm, por el lado externo, y un talón de 3,5 cm por el interno. El mármol de la cara dorsal de la placa está bien alisado, mientras que los cantos de la piedra no han precisado de pulido final. Por todo esto, parece evidente que esta pieza iría encastrada en algún paramento mural de una estructura funeraria. A este paramento previamente se le habría practicado un rebaje *ad hoc* para albergar la lápida-placa conmemorativa del finado.

Texto

La inscripción se ha grabado en un *area tituli* de 33 x 37 cm. La *ordinatio* del texto, distribuido en cinco líneas, ha sido cuidada, si bien se aprecian algunas desviaciones respecto al eje de simetría en la colocación de algunos renglones como el 2º, 3º y 4º, aparte del más que probable imprevisto *vacat* de 6 cm que el *quadratarius* ha dejado al final. La transcripción del texto es clara:

L·HELVIVS·L·PAP

REBILVS·AVG

VETER·LEG·VI·

VIC·P·F·ANN·LV

H·S·E·S·T·T·L

Su lectura no plantea problemas. Debemos interpretarlo así:

L(ucius)·Helvius·L(uci) <filius>·Pap(iria tribu)

Rebilus·Aug(ustanus)

veter(anus)·leg(ionis)·VI·

Vic(tricis)·P(iae)·F(idelis)·ann(orum)·LV

h(ic)·s(itus)·e(st)·s(it)·t(ibi)·t(erra)·l(evis)

El tipo de letra utilizado es capital cuadrada, grabada a bisel triangular, con los pies bien marcados, de *ductus* muy regular y elegante, aunque provisto de cierta rigidez. La interpunción, correctamente usada para separar todas las palabras del epígrafe, es triangular con el vértice hacia arriba. El módulo es idéntico en todas las líneas, 4 cm, salvo en la última que es ligeramente mayor, 4,5 cm. Destacan por su altura sobreelevada la L del *praenomen* en la primera línea, la T de la tercera línea y la L de la cuarta. El numeral VI indicativo de la *legio* viene supralineado, marcando su carácter de ordinal. Comprobamos que las P son abiertas, las R están rematadas con una cola y las G cierran en ángulo recto.

Observando la onomástica del *veteranus* sorprende el aparente olvido que el lapicida ha cometido al indicar el patronímico soslayando el preceptivo *filius*. No obstante, este mismo descuido también lo podemos apreciar en otros dos epitafios, casualmente de sendos militares y vinculados a Mérida. Uno es el *titulus* hallado en Villafranca de los Barros, en el territorio de la capital lusitana, grabado en una estela de mármol, decorada con un arco semircircular en su parte superior, del cluniense *L. Aelius Celer*, un *miles* de la *Legio VII Gemina*, donde se puede leer: *L(ucius) Aelius L(uci)<f(ilius)> Gal(eria tribu) Celer…*[30]. Otro es el epitafio descubierto en *Carnuntum* (Pannonia Superior) del soldado emeritense *T(itus) Iulius T(iti) <f(ilius)> Pa(piria tribu) Vegetus*[31]. ¿Simple azar que estas inscripciones se graben en un tiempo muy cercano al de la muerte de nuestro veterano y todas ellas, las tres, con un militar como protagonista?

L. Helvius Rebilus se añade a la importante nómina conocida de *Helvii* emeritenses que conocemos hasta el momento. Con él ya son 17 los miembros de esta *gens* atestiguados en la colonia y que son citados o se

30 *CIL* II 5265; un análisis actualizado de esta inscripción en Edmondson 1993 [1995], 33-37, nº 11.
31 *AE* 1929, 187 = Le Roux 1982, 179, nº 25.

pueden sobrentender en ahora ya 13 inscripciones[32], sin contar además los documentados en epígrafes hallados en el vasto *territorium* de la antigua capital lusitana[33], o fuera de él pero con la mención de la *origo* emeritense de sus poseedores[34]. Parece que esta familia, escasamente asentada en Hispania, tuvo en la Lusitania su centro de expansión, y más concretamente en su capital, donde su alto índice de presencia revela la importancia de la rama emeritense de los Helvios. Posiblemente emparentados con ellos encontramos en la Bética también un significativo número de miembros. En particular, muy cerca de Mérida, en la Beturia Céltica se han documentado algunos de ellos[35]. Pero es *Hispalis* el núcleo más importante de concentración de esta *gens*, con algunos de sus vástagos alcanzando altas dignidades administrativas, como la de un procónsul de Sardinia en el 68-69 d.C. (*CIL* X 7852 = *ILS* 5947) o un senador de la época antoniniana (*CIL* II 1262)[36]. No cabe duda que, paralelamente a lo que ocurre en la Bética, esta *gens* ocupó en la Lusitania un lugar preeminente en la sociedad provincial de las dos primeras centurias de la era, siendo su capital una buena muestra de ello gracias a los testimonios que nos han llegado de la flamínica provincial *Helvia M.f. [……..]*[37], tal vez coetánea y directamente emparentada con nuestro veterano, y de otros tantos Helvios adscritos a la tribu Papiria, todos ellos de la segunda mitad del siglo I d.C[38].

Mención aparte merece el extrañísimo cognombre *Rebilus*. En las provincias hispanas sólo conocemos dos personajes con este *cognomen*. Estos dos paralelos seguros se encuentran casualmente en los límites de la Lusitania: un *Messius L.f. Gal. Rebilus* (*AE* 1972, 244), hallado en *Olisipo* (actualmente Lisboa); y un *L. Iulius L.f. Rebbilus*, también en Portugal, aunque en una zona no determinada[39]. Un tercer personaje, difunto conmemorado en un epitafio de Vigo, en la Gallaecia, se ha interpretado como un tal *P(ublius) Rebilus* (*CIRG* II 43) o también como el *p(ater)* de los dedicantes, de nombre único, *Rebilus* (*HEp* 6, 778). Cualquiera de estas lecturas elimina la posibilidad de que el antropónimo sea un *cognomen*, como el de los dos testimonios lusitanos y el de nuestro veterano. Más bien se trataría del gentilicio *Rebilus*, nombre de una rama familiar de la plebeya *gens Caninia*, presente tan sólo en Italia central y de forma muy esporádica. Así, encontramos *Rebili* en las más altas instancias de la República durante el siglo II a.C[40]. y ya en tiempos

32 *CIL* II 557: la liberta *Helvia Prima* y su hija *Helvia Erotio*, de mediados del s. I d.C.; *CIL* II 558: el liberto *M. Helvius Marsua*, de finales del s. I d.C.; *CIL* II 559 = 5259: los hermanos *M. Helvius M.f. Pap.* y *Q. Helvius M.f. Pap. Moderatus*, *ingenui* de finales del s. I d.C.; *CIL* II 560: los también *ingenui* emeritenses de finales del s. I d.C. *M. Helvius M.f. Pap. Silo* y *G. Hel[vius] Pap. Pr[- - -]*; *AE* 1989, 396 = *HEp* 2, 40: la flamínica provincial *Helvia M.f.* …, de fines del s. I o principios del s. II; *AE* 1994, 859d = *HEp* 6, 102: *Helvia Aucta*, de finales del s. I d.C.; *ERAE* 196: *Helvia Rusticilla*, del s. II; *ERAE* 544: [.] *Helvius Severus*; *HAE* 673: un tal *M. Helvius* ... y otro u otra *Helvius/a*; Edmondson 2006, 133-134, nº 5: *D. Helvius Ligur*, de comienzos del s. I d.C.; Edmondson 2006, 159-160, nº 24: *(H)elvia Paulla*, de la segunda mitad del s. I d.C.; Márquez Pérez 2006, 113, con la lectura: …*Helvi[u]s lib. Vi*…, estela funeraria de granito del s. I d.C. Conocemos a un *P. Helvius lib.* en una inscripción inédita depositada en el MNAR de Mérida (*Atlas* 191).

33 Cf. *Q. Helvius Silvanus* (*CIL* II 143, Elvas); *(H)elvia M.f.* (*CIL* II 154, S. Brás, Elvas); *Helvia Tertia* (*CIL* II 672, Puerto de Sta. Cruz, prov. Cáceres); *[- H]elvius Malgeinus* (*EE* IX 173, Almendralejo); *P. Helvius Celer* (*CIL* II 677, rev. *AE* 1993, 962, Sta. Cruz de la Sierra, prov. Cáceres); *Secunda Helvia* (*CPILC* 167, Campolugar, prov. Cáceres); *Helvia C.f. Modesta* (*CIL* II 998, La Parra, prov. Badajoz).

34 Es el caso de *L. Helvius Lupus* y *Helvia Secundilla*, emeritenses asentados en la Bética en las minas de Riotinto (*AE* 1965, 298 = *CILA* I 37).

35 *ERBC* 15 (Jerez de los Caballeros), 70-71 (Burguillos del Cerro), 217 (territorio de *Serpa*).

36 Para el procónsul, *L. Helvius Agrippa*, muy verosímilmente originario de la Bética, ver Caballos Rufino 1990, 151-152, nº 79. Para estos y otros ejemplos de Helvios béticos y también lusitanos cf. Velázquez Jiménez 1988, 127 y *Atlas* 190-191.

37 Velázquez Jiménez 1988 = *AE* 1989, 396 = *HEp* 2, 40.

38 *CIL* II 559 = 5259 (*M. Helvius M.f. Pap.* y *Q. Helvius M.f. Pap. Moderatus*), 560 (*M. Helvius M.f. Pap. Silo* y *G. Hel[vius] Pap. Pr[- - -]*).

39 Vasconcellos 1913, 410 & fig. 199 (p. 420, dibujo); *Atlas* 279.

40 *C. Caninius Rebilus* fue praetor en el 171 a.C. y obtuvo la provincia de Sicilia (Liv. 42.28, 31), tal vez su hermano, *M. Caninius Rebilus*, fue *legatus* del senado en Macedonia por las mismas fechas.

de César, en el 45 a.C., aparece en escena el efímero cónsul *C. Caninius Rebilus*[41], uno de los legados del dictador en la Galia[42], general destacado en la guerra de África entre el 49 y 46 a.C. y después en Hispania al frente de la guarnición de *Hispalis* durante los episodios bélicos civiles que sellaron el primer triunvirato[43]. Quizás un hijo suyo, *C. Caninius Rebilus*, fue el cónsul suffectus del 12 a.C. que aparece en los Fasti Capitolini. Asimismo, Séneca menciona a un *Rebilus*, también con dignidad consular, en su tratado *De beneficiis* (2.21.5). En tiempos de Trajano, en el 117 d.C., hay otro cónsul perteneciente a esta familia, *M. Rebilus Apronianus* (*ILS* 318). Paralelamente, como sobrenombre, aparte de los testimonios hispanos citados, sólo se documenta en Italia central en unas pocas inscripciones[44].

Resulta, sin duda, más que probable que este veterano emeritense, si desgranamos su antroponimia de evidente ascendencia itálica, debía formar parte de una de las familias señeras de la antigua colonia. Esta *gens* podría remontarse al momento de la fundación de *Emerita*, siendo creada por uno de los *veterani* deducidos, o tal vez fue una de las primeras que se estableció en la nueva capital provincial con individuos procedentes de la Península Itálica[45].

Datación

El arco cronológico en el que nos movemos para datar la inscripción está entre el año 96 d.C. y los primeros lustros del siglo II coincidentes con los años de gobierno del emperador Trajano. Como en el caso del veterano de la *legio X Gemina P(ia) F(idelis)* ya tratado *supra* (Epitafio nº 1), la mención de los epítetos *P(ia) F(idelis)* de la unidad militar sin el elemento *D(omitiana)* en la que sirvió el veterano marca el *terminus post quem* del año 96, cuando expira el período de los emperadores flavios con la desaparición de Domiciano y con ello el epíteto *D(omitiana)* de la titulatura de la *legio VI Victrix*. Por el tipo de letra, el formulario funerario expreso (*H.S.E.S.T.T.L.* cerrando el epitafio y ausencia de *D.M.S.* en el encabezamiento) y la mención de la origo, tribu y filiación del difunto, en nominativo, consideramos que la inscripción no se pudo grabar más allá del segundo decenio del siglo II.

Las legiones *VI Victrix* y *X Gemina*

Para la datación de los dos epitafios, la titulatura de las legiones en las que servían los veteranos es imprescindible, en particular la presencia de los elementos *P(ia)* y *F(idelis)*. Debemos revisar brevemente la historia de estas dos legiones para considerar estos títulos dentro de su contexto histórico más ámplio[46]. Como veremos, resultan ser muy paralelas las historias de las dos unidades.

La *legio X Gemina* se formó en la época triunviral después que Octaviano licenció la *legio X* de Júlio César, fusionando sus soldados en una nueva unidad, la *legio X Gemina* (Suet. *Aug.* 24). Octaviano la envió a la Península Ibérica con la *legio VI Victrix* y otras unidades militares para participar en sus campañas contra los Astures y Cántabros desde 29 hasta 19 a.C. En el año 25 a.C., cuando parecía que los romanos habían resultado victoriosos, Augusto licenció a los soldados de más edad de la *legio X Gemina* para que formaran parte de la deducción inicial de la colonia de *Augusta Emerita* al lado de los veteranos de la *legio V Alaudae* (Dion Cass. 53.26.1). Las legiones *VI Victrix* y *X Gemina* se iban quedar en Hispania para constituir la guarnición de la Península al lado de la *IIII Macedonica*. Después del traslado de la *IIII Macedonica* a *Moguntiacum* (Mainz) en la frontera renana en el 39 d.C., las legiones

41 Dion Cass. 43.46; Suet. *Ner.* 15; Plin. *H.N.* 7.53.181; Tac. *Hist.* 3.37; Macrob. *Sat.* 2.3.

42 Caes. *B.G.* 7.83, 90; 8.24.

43 Guerra de África: Caes. *B.C.* 2.24. Hirt. *B. Afr.* 86, 93. *Hispalis*: Hirt. *B. Hisp.* 35.

44 En Umbría conocemos un *L. Philumenus Rebilus* (*CIL* XI 5197) y en *Clusium*, Etruria, un *L. Petronius Rebilus* natural de *Seppia* (*CIL* XI 2386). Para otros *Rebili* cf. Smith 1870, 641.

45 En general, ver Saquete Chamizo 1997, 39-48; Navarro Caballero 2000; Edmondson 2006, 107-121.

46 Acerca de la *legio VI Victrix*, ver Ritterling 1925a; Rodríguez González 2001, 217-229; la *legio X Gemina*, Ritterling 1925b; Gómez-Pantoja 2000; Rodríguez González 2001, 291-305.

LEGIO VI VICTRIX		*LEGIO X GEMINA*	
29 – 19 a.C.	Hispania (guerras cántabras)	29 – 19 a.C.	Hispania (guerras cántabras)
19 a.C. – 70 d.C.	Hispania (*Asturica*; *Legio*)	19 a.C. – 62/3 d.C.	Hispania (*Asturica*; *Petavonium*)
		62/3 – 68/9	Pannonia Superior (*Carnuntum*)
		68/9 – 70 o 71	Hispania (?*Petavonium*)
70 – *ca.* 103	Germania Inferior (*Novaesium*)	70 o 71 – 103/107	Germania Inferior (*Arenacum*; *Noviomagus*)
ca. 103 – 122	Germania Inferior (*Vetera*)	103/107 – 118	Pannonia Inferior (*Aquincum*)
desde 122	Britannia (*Eburacum*)	desde 118	Pannonia Superior (*Vindobona*)

FIGURA 8
Desplazamientos de las legiones VI Victrix y X Gemina, 29 a.C. - s. II d.C.

VI Victrix y *X Gemina* se constituyeron en la totalidad del ejército hispánico complementadas por algunas unidades auxiliares[47]. La *legio VI Victrix* se instalaba en el norte de la península, primero en *Asturica* (Astorga) y después en *Legio* (León)[48], mientras que los hallazgos de algunos ladrillos estampillados indican que la *X Gemina* se estacionaba también en *Asturica* y después, a 45 km al sur, en el campamento de *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, prov. Zamora)[49]. En el año 62 ó 63, Nerón ordenó el traslado de la *legio X Gemina* al campamento de *Carnuntum* en la Pannonia Superior, donde reemplazó a la *legio XV Apollinaris*, que había sido movilizada a Siria para reforzar las campañas de *Cn. Domitius Corbulo* en la frontera oriental del imperio[50].

La *legio X Gemina* volvió a Hispania en el año 68 o en las primeras semanas de 69, reuniéndose así con la *legio VI Victrix* (Tac. *Hist.* 2.58), pero en el 70 ó 71 Vespasiano trasladó las dos legiones a la Germania Inferior para utilizarlas contra la sublevación de los Batavos. Lo que resultó fue que la *VI Victrix* se instaló en *Novaesium* (Neuss) (Tac. *Hist.* 5.22), mientras que la *X Gemina* se estableció brevemente en *Arenacum* (Tac. *Hist.* 5.20) antes de marcharse a *Noviomagus* (Nijmegen), donde se instaló de modo más permanente[51]. Alrededor del año 103 la *VI Victrix* se trasladó a *Vetera* (Xanten), mientras que entre el 103 y el 107 (tal vez en el 105) la *X Gemina* volvió a Pannonia, instalándose en *Aquincum*. En el año 118 se trasladó a *Vindobona* (Viena), donde se iba a quedar durante el resto del siglo II y todo el siglo III. En el año 122 Adriano envió la *legio VI Victrix* a la provincia de Britannia, donde quedó estacionada permanentemente en *Eburacum* (York)[52]. (Resumimos los desplazamientos de estas dos legiones en la fig. 8.)

Para la datación de los dos nuevos epitafios, los acontecimientos del año 89 d.C. en la frontera renana son fundamentales. Como ya hemos referido, las dos

47 Le Roux 1982, 105-106; cf. Roldán Hervás 1974, 194-198 (*legio IIII Macedonica*), 199-201 (*legio VI Victrix*), 205-208 (*legio X Gemina*).

48 *Asturica*: Morillo Cerdán & García Marcos 2000, 599-600; Morillo Cerdán 2006, 202-206. *Legio*: García Marcos & Morillo Cerdán 2002; Morillo Cerdán 2006, 206-208.

49 *Asturica*: Morillo Cerdán & García Marcos 2000, 598-599; Morillo Cerdán 2006, 202-206. *Petavonium*: Wahl 1984.

50 Tac. *Ann.* 15.26; Roldán Hervás 1974, 206-207; Gómez-Pantoja 2000, 180.

51 Fueron hallados en *Noviomagus* ladrillos con estampillas de la *legio X Gemina* (Brunsting & Steures 1997) y un epitafio de dos soldados de la *legio X Gemina*, hermanos y oriundos de *Calagurris* (*CIL* XIII 8732 = Le Roux 1982, 218, nº 164).

52 Keppie 2000a, 30.

legiones formaban parte de la guarnición de la Germania Inferior cuando *L. Antonius Saturninus*, *legatus Aug(usti)* de la Germania Superior, se sublevó el 1 de enero de 89 contra el emperador Domiciano. Todas las tropas estacionadas en la Germania Inferior declararon su lealtad al emperador legítimo y le ayudaron a reprimir el levantamiento de Saturnino[53]. En consecuencia, Domiciano concedió a todas las legiones y a todas las unidades auxiliares de la Germania Inferior, así como a la flota de esta zona del imperio, la *classis Germanica*, los títulos honoríficos de *p(ia) f(idelis) D(omitiana)*[54]. Así, encontramos un *centurio* de la *leg(io) VI Vic(tricis) P(iae) F(idelis) D(omitiana)* en la erección de una dedicatoria *pro vex(illatione) leg(ionis) eius et pro se* en Germania Superior[55], otro centurión de la *leg(io) X G(emina) P(ia) F(idelis) D(omitiana)* dedicó junto con sus *commilitones* un altar a Júpiter Optimo Máximo y a Hércules Saxanus en Brohl; y también se hallaron en el campamento legionario de *Noviomagus* ladrillos con la estampilla L.X.G.P.F.D. – es decir, *l(egio) X G(emina) P(ia) F(idelis) D(omitiana)* –. Todos estos ejemplos son datables en el periodo que va desde el año 89 hasta el 96[56]. Además, en el texto de un diploma militar destinado a un veterano de las tropas auxiliares de la Germania Inferior, que podemos fechar gracias a la titulatura imperial entre el 14 de septiembre de 95 y el 13 de septiembre de 96 d.C., los editores han restituido con plena justificación el título *[exercitus pii fidelis Domi]tiani*[57].

Después de la caída y muerte de Domiciano el día 18 de septiembre del 96, el epíteto *D(omitiana)* desapareció rápidamente de la titulatura oficial de todas estas unidades llamadas *piae fideles*. Así, por ejemplo, están documentados un *trib(unus) leg(ionis) X G(eminae) P(iae) F(idelis)* que recibió condecoraciones militares en las campañas de Trajano contra los dacios (*CIL* VIII 9990 = *ILS* 1352, *Tingis*) o un *legatus leg(ionis) VI Victricis P(iae) F(idelis)* (*CIL* XI 3364 = *ILS* 1047, *Tarquinii*). En la colonia emeritense recordemos otra vez en este contexto el *veteranus leg(ionis) X Geminae P(iae) F(idelis)* conmemorado por su esposa junto a otros miembros de su familia, verosímilmente sus hijos, en los primeros años del siglo II (*v. supra*, fig. 6a-b)[58] y el *beneficiarius consularis* de la *legio VI Victrix P(ia) F(idelis)*, *L. Maelonius Aper*, que se instaló en la capital lusitana después de su desmovilización de esta legión en los comedios del siglo II d.C[59]. Todas las unidades militares que participaron en contra de la rebelión de Saturnino siguieron llamándose colectivamente durante muchos años el *exercitus pius fidelis*. Otro diploma militar, que procede de la Germania Inferior, por ejemplo, documenta el otorgamiento de la ciudadanía romana en el año de 127 d.C. *equitib(us) et peditib(us) exerc(itus) p(ii) f(idelis) qui militaver(unt)* ..., es decir, "a los miembros de la caballería y infantería del ejército pío y fiel quienes sirvieron ...."[60].

La evolución de la titulatura de las legiones nos confirma que los dos nuevos epitafios emeritenses de veteranos deben ser fechados sin duda después del año de 96 d.C. El uso de un monumento de granito para conmemorar al veterano ……*enus P.f. Aper* nos sugiere que este epitafio se erigió antes del segundo cuarto del siglo II, cuando los emeritenses dejaron de utilizar tales monumentos funerarios de granito[61]. La ausencia de la dedicación *D(is) M(anibus) S(acrum)* en la placa funeraria de *L. Helvius L.<f.> Rebilus* nos

53 Ver Dion Cass. 67.11.1-2; Suet. *Dom.* 6.2; Syme 1978; Murison 1985; Strobel 1986.

54 Por ejemplo, la *leg(io) I Minervia p(ia) f(idelis) D(omitiana)* (*CIL* XIII 8071, *Bonna*) o la *legio XXII Primigenia p.f.D.* (*CIL* XIII 6357, Röthenburg; XIII 7725, Andernach/Brohtal).

55 *CIL* XIII 8533 (Burgel): *[…]li[u]s Victorinus (centurio) leg(ionis) VI Vic(tricis) P(iae) F(idelis) D(omitianae) pro vex(illatione) l(egionis) eius et pro se v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito).*

56 Altar: *CIL* XIII 7717: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) Her(culi) Sax(ano) Sex(tus) Donnius Vindex (centurio) leg(ionis) X G(eminae) P(iae) F(idelis) D(omitianae) et commilitones v(otum) s(olverunt) l(ibentes) m(erito).* Ladrillos estampillados: Ritterling 1925b, 1690; Brunsting & Steures 1997.

57 Eck & Pangerl 2003, 211-216, nº 2 = *AE* 2003, 2055 = *RMD* V, nº 336.

58 *CMBad* 928 = *ILER* 5668 = *ERAE* 216, ya tratada (*v. supra*).

59 *CIL* II 491 = Roldán Hervás 1974, 449, nº 536 = Le Roux 1982, 223, nº 183, con lám. VIIIb-c.

60 Eck & Paunov 1997 = *AE* 1997, 1314 = *RMD* IV, nº 239. En general acerca del *exercitus pius fidelis*, ver Holder 1999.

61 Ver Edmondson 2006, 75-89 (capítulo 3, sobre la cronología de las estelas funerarias de granito).

	Nombre	***Referencia (procedencia)***	***Fecha***
1	Q. Iallius Sex. f. Papi(ria tribu) Augu.	*AE* 1967, 144 (*Civitas Igaeditanorum*)	16 a.C. (fecha consular)
2	P. Cincius Pap. Ruf(us) A., m(iles) leg(ionis) X	*CIL* II 1016 = *AE* 1976, 276 (Badajoz, territorio de *Emerita*)	época tardo-augustea
3	V(aleria?) Rustica, liberta Augustan(a)	estela funeraria de granito (inédita) (El Gatillo, cerca de Trujillo)	primera mitad del siglo I d.C.
4	T. Iulius T. <f.> Pa(p). Vegetus Augu., m(iles) [leg(ionis) X. G(eminae)	*AE* 1929, 187 (*Carnuntum*)	62-69 d. C. (estacionamento de la legión en *Carnuntum*)
5	C. Iulius C.f. Pap. Flaccus Aug., mil(es) leg(ionis) VII Gem(inae) Felicis	*BComA* 43, 1915, 61 (Roma)	época flavia
6	……enus P.f. Pap. Aper Aug., veter(anus) leg(ionis) X Gem(inae) P(iae) F(idelis)	estela funeraria de granito, n° 1 (*v. supr.*) (*Emerita*)	finales s. I – inicios s. II
7	L. Helvius L. <f.> Pap. Rebilus Aug., veter(anus) leg(ionis) VI Vic(tricis) P(iae) F(idelis)	placa funeraria de mármol, n° 2 (*v. supr.*) (*Emerita*)	finales s. I – inicios s. II

FIGURA 9

Emeritenses que expresan su origo con el étnico Augustanus, -a.

indica una fecha no más allá del mismo periodo. Así, debemos fechar los dos monumentos en el periodo que va desde el año 96 hasta *ca.* 125 d.C.

La *origo* de los dos nuevos *veterani* emeritenses

Por coincidencia, los dos veteranos se refieren a su origen en sus epitafios, utilizando el étnico *Aug.*, término mucho menos frecuente que el bien atestiguado *Emer(itensis)*. Sin embargo, conocemos otros cuatro ejemplos donde fue utilizada la abreviación *A.*, *Aug.* o *Augu.* para denominar individuos cuyo *origo* era la colonia *Aug(usta) Emer(ita)*. Son los nº 1, 2, 4 y 5 de la tabla (fig. 9).

Tradicionalmente los epigrafistas han interpretado las abreviaturas *A.*, *Aug.* o *Augu.* como *Aug(usta)*, es decir, para indicar *domo Augusta Emerita*[62]. Sin embargo, una estela funeraria de granito, recientemente hallada durante unas prospecciones realizadas en el entorno de la iglesia visigoda de El Gatillo, cerca de Trujillo (es decir, en el límite nororiental del enorme territorio emeritense), conmemora en la primera mitad del siglo I d.C. a *V(aleria?) Rustica*, *liberta Augustan(a)* (fig. 9, n° 3)[63]. En este caso el étnico se expresa en su forma casi completa, sin prácticamente abreviación. Nos indica sin dudas que debemos restituir *A.*, *Aug.* o *Augu.* en *Aug(ustanus, -a)*. Aunque la muestra sea pequeña y pueda resultar de la casualidad, parece que su uso dentro de la población emeritense se especializa entre los soldados y veteranos. Forni sostuvo que la versión *Aug(usta)*, que debemos corregir por *Aug(ustanus)*, predominaba como indicación de *origo* al menos hasta la segunda mitad de siglo I d.C. Para él, la inscripción de *C. Iulius C.f. Pap. Flaccus* (fig. 9, n° 5) se fecha en la época adrianea, pero

62 Por ejemplo, Forni 1976, 33, n° 1, 2, 3, 7 (catálogo), 36-38 (discusión); Le Roux 1982, 173, n° 4, 179, nº 25, 194-195, nº 85 (catálogo), 72 y n. 296 (discusión).

63 Agradecemos vivamente a la Dra. Helena Gimeno Pascual, Directora del Centro CIL II, Universidad de Alcalá de Henares, la información de este hallazgo muy significativo para la explicación de estos nuevos textos emeritenses.

	Nombre y origen (si es conocido)	***Unidad militar***	***Fecha (aproximada) de su licenciamiento***	***Referencia (Procedencia)***
1	C. Axonius Q.f. Pap., nat(us) col(onia) Fir(mo) Piceno	(veteranus) leg. XX	época augustea	*CIL* II 22* = *IRCP* 576 (Elvas)[65]
2	L. Hermelius L.f. Pap.	vet. leg. XX	época augustea	*CIL* II 662 (Villamesías)
3	Ti. Claudius Fronto Pap.	veter(anus) eq(ues) ala(e) Tauriana(e)	época julio-claudia	*CMBad* 917 = *ILER* 6412 (*Emerita*)
4	… Gracilis	veteranus leg. X G(eminae)	época julio-claudia	*AE* 1993, 978 = *HEp* 5, 204 (Escurial, Trujillo)
5	…enus P.f. Pap. Aper, Aug(ustanus)	vet(eranus) leg. X Gem. P.F.	época flavio-trajanea	*v. supra*, n° 1 (*Emerita*)
6	.....Rufus	vet(eranus) leg. X Gem. P.F.	época flavio-trajanea	*CMBad* 928 = *ILER* 5668 = *ERAE* 126 (*Emerita*)
7	L. Helvius L. <f.> Pap. Rebilus, Aug(ustanus)	vet(eranus) leg. VI Victr. P.F.	época flavio-trajanea	*v. supra*, n° 2 (*Emerita*)
8	G. Iulius Severus	veteranus leg. VI Victr.	época flavio-trajanea	*CIL* II 490 (*Emerita*)
9	G. Iulius Gallus, Emeri[tensis]	veteranus leg. VII Gem.	época flavio-trajanea	*CIL* II 5212 = *IRCP* 577 (Elvas)
10	L. Maelonius Aper	vet(eranus) leg. [V]I Vic. P.F.	época trajaneo-adrianea	*CIL* II 491 (*Emerita*)
11	G. Valerius Soldus	veter(anus) leg. VII Gem.	época adrianeo-antoniniana	*AE* 1946, 195 (*Emerita*)
12	C. Valerius Maxumus, Caesaraugustanus	veter(anus) leg. VII Gem.	época adrianeo-antoniniana	*AE* 1946, 200 (Alburquerque)
13	L. Valerius Reburrus	Missicius	época adrianeo-antoniniana	*AE* 1994, 859b = *HEp* 6, 102b (*Emerita*)
14	Domitius Pastor	veteranus leg(ionis) sept(imae) Gem(inae)	época adrianeo-antoniniana	CIL II 489 (*Emerita*)
15	Licinius Settianus Quirin(a), Cirtensis	veteran(us)	época antoniniana	*EE* VIII 28 (*Emerita*)
16	M. I(ulius) Maternus	Veteranus	época antoniniana o posterior	*HEp* 1, 103 (*Emerita*)

FIGURA 10
Veteranos documentados en Augusta Emerita y en su territorio

Le Roux ha demostrado que pertenecería, con mucha más probabilidad, a la época flavia. Así, los dos nuevos veteranos conmemorados en *Emerita* son, en el estado actual de nuestros conocimientos, los últimos emeritenses documentados que han utilizado esta denominación para expresar su *origo*. Durante el siglo II, el término *Augustanus* cayó en desuso, mientras que *Emeritensis* permaneció como la única forma de étnico en vigor.

Los veteranos y la sociedad local de *Augusta Emerita*

Gracias al hallazgo de estos dos monumentos sepulcrales contamos ya con 16 testimonios epigráficos de veteranos asentados en la antigua capital lusitana, 11 en el casco urbano y 5 en su amplio territorio (ver fig. 10)[64].

De todos ellos algo más de una tercera parte refiere en su epitafio la *origo* o el lugar de procedencia natal del soldado, incluyendo, claro está, a estos dos nuevos veteranos descubiertos. Así, tenemos con seguridad a tres ex-legionarios oriundos de Mérida que se han establecido después de su licenciamiento en su propia ciudad de origen (ver fig. 11, nº 5, 7 y 9).

Sin embargo, se puede explicar la presencia de otros veteranos en *Emerita* por una más que probable vuelta a su ciudad natal: *[¿L. Aurelius L.f. Pap.?] Rufus*, por ejemplo, conmemorado en un gran mausoleo familiar por su esposa, *Cantinia L.f. Severa* (fig. 6a-b; fig. 10, n° 6), o *L. Maelonius Aper*, veterano de la *legio VI Victrix P(ia) F(idelis)*[66]. Resulta patente la atracción que debía tener para tales veteranos una colonia romana como *Emerita*, orgullosa de su tradición militar desde su fundación en 25 a.C., y con una constante presencia de efectivos militares en el *officium* del gobernador de la Lusitania. La capital provincial seguía siendo un importante foco de atracción para un soldado que volvía a la sociedad civil después de su baja en el ejército[67].

Otro dato interesante, la mayor parte de los veteranos documentados obtienen por escrito el homenaje de familiares o allegados en sus respectivos monumentos sepulcrales (ver fig. 12). La costumbre parece que cuaja a partir de época flavia y se generaliza en el siglo II. Por el contrario, nuestros dos nuevos veteranos han optado por seguir la tradición de elaborar su epitafio de manera exclusiva, sin mención alguna de otro personaje vivo, ciñéndose a indicar sus propios datos personales (nombre completo,

	***Nombre del* veteranus**	**Origo *expresa***
1	C. Axonius Q.f. Pap.	nat(us) col(onia) Fir(mo) Piceno
5	…enus P.f. Pap. Aper	Aug(ustanus)
7	L. Helvius L. <f.> Pap. Rebilus	Aug(ustanus)
9	C. Iulius Gallus	Emeri[tensis]
12	C. Valerius Maxsumus	Caesaraugustanus
15	Licinius Settianus Quirin(a)	Cirtensis

FIGURA 11
Veterani y sus origines.

64 Para una nómina actualizada de militares documentados en *Augusta Emerita* cf. Ramírez Sádaba 2001, 15 y 22.

65 Para su estatus muy probable de veterano, ver Keppie 2000b, 90 y n. 187; Forni 1976, 37-38. No incluimos aquí otros posibles veteranos, cuya condición de veterano no está constatada explícitamente en su epígrafe: por ejemplo, *Q. Caecilius Q.f. Pap. Varica, de la cohors Antistiana praetoria* (AE 1993, 915; Ramírez Sádaba & Le Roux 1993 [1995], 86-88, n° 1, con foto) o *[…..Pa]p. Rusticus, eques o eques stat[ionarius?]o eques stat[or Aug(usti)?]* (Edmondson 2006, 208-212, Apéndice, n° C & lám. XXXIIa, foto).

66 Así Le Roux 1982, 222-223, nº 179 y 183 respectivamente; acerca de *L. Maelonius Aper*, ver también Nelis-Clément 2000, 85, 295, 316 n. 132.

67 Para estas cuestiones, ver Le Roux 1982, 344-347; acerca de los veteranos de la *Legio VII Gemina*, ver Palao Vicente 1998 y 2006, 244-260.

	***Nombre del* veteranus**	***Dedicante/s***
6	…….Rufus	Cantinia L.f. Severa, *uxor v[iro ¿suo?]*
8	C. Iulius Severus	Iulia Danae, *liberta ex testamento*
9	G. Iulius Gallus	Iulia Prima, *lib(erta) et coniunx patrono benemerito*
10	L. Maelonius Aper	L. Maelonius Primitivos, Maelonia Caesiola, Maelonia Malla, *lib(erti) patrono piissimo*
11	G. Valerius Soldus	L. Domitius Aponius et Valeria Primula, *heredes ex testamento*
12	C. Valerius Maxsumus, Caesaraugusta (nus)	Valeria Maxsuma *patri pio*
14	Domitius Pastor	Val(eria) Vernacla *hospiti pientissimo*
15	Licinius Settianus, Quir(ina tribu), Cirtensis	[Li]cinia Settiana [e]t Licinius L.f. Lepidin[us], *patri piissimo*
16	M. I(ulius) Maternus	I(ulia) Candida *marito*

FIGURA 12
Veterani y sus relaciones familiares en Augusta Emerita.

tribu, *origo* y edad) y su adscripción castrense como nota distintiva.

Evidentemente estas dedicatorias nos informan del tipo de familia que los veteranos habían creado después de alcanzar la *missio*. Algunos se casaron con mujeres de nacimiento libre, como ……*Rufus* (quizá *[L. Aurelius L.f. Pap.] Rufus*) (fig. 12, nº 6), otros con libertas suyas, lo que ocurre explícitamente en los casos de *C. Iulius Severus*, casado con su *liberta Iulia Danae*, que erigió el monumento funerario a su marido, cumpliendo así los términos del testamento del veterano (fig. 12, nº 8), y de *G. Iulius Gallus*, cuya esposa se denomina expresamente como la *lib(erta) et coniunx* del difunto, su *patronus benemeritus* (fig. 12, nº 9). Más tarde, a principios del siglo III, *Domitius Pastor*, veterano de la *Legio VII Gemina*, es recordado por *Val(eria) Vernacla*, con la cual había contraído un vínculo de *hospitium*, que le aseguraba un alojamiento en vida y sepultura y conmemoración funeraria a su muerte (fig. 12, nº 14). No significa una relación afectiva de tipo concubinato entre el veterano y la *hospita*, como algunos autores han sostenido[68]. En otros casos fueron sus libertos quienes se encargaban de la conmemoración de los veteranos: así, los tres libertos, *L. Maelonius Primitivos*, *Maelonia Caesiola* y *Maelonia Maela*, erigieron un altar ricamente decorado al veterano de la *Legio VI Victrix*, su *patronus piissimus*, *L. Maelonius Aper*, en los comedios del siglo II[69] (fig. 12, nº 10).

Por otra parte, también tenemos pruebas de *veterani* de *origo* emeritense repartidos por la geografía peninsular. Conocemos cuatro naturales de *Augusta Emerita* establecidos en importantes núcleos urbanos de Hispania una vez que se han licenciado del servicio militar. En época augustea, un posible veterano de la *legio XX* inscrito en la tribu *Papiria* fue conmemorado junto con su esposa *Sequnda* en el territorio de la colonia lusitana limítrofe de *Norba Caesarina* (actualmente Cáceres). En este caso el veterano podría haber obtenido tierras originalmente en el territorio emeritense, pero acabó por asentarse algo más al norte, seguramente por causas familiares después de su matrimonio con la citada *Sequnda*[70]. Otro *veteranus* de *Augusta Emerita* se documenta en *Tarraco*, capital

68 Por ejemplo, Palao Vicente 2006, 357. En contra, ver Le Roux 1982, 346.

69 Para este altar funerario, ver Gamer 1989, al 195, nº BA 41 & lám. 75a-c.

70 *CIL* II 719 (Aldehuela/Aldigüela, 12 km a S. de Cáceres) = Roldán Hervás 1974, 454, nº 574 = Le Roux 1982, 173, nº 3 (con error de localización de Aldehuela/Aldigüela). Para su condición de veterano, ver Le Roux 1982, 60-61 (con localización correcta).

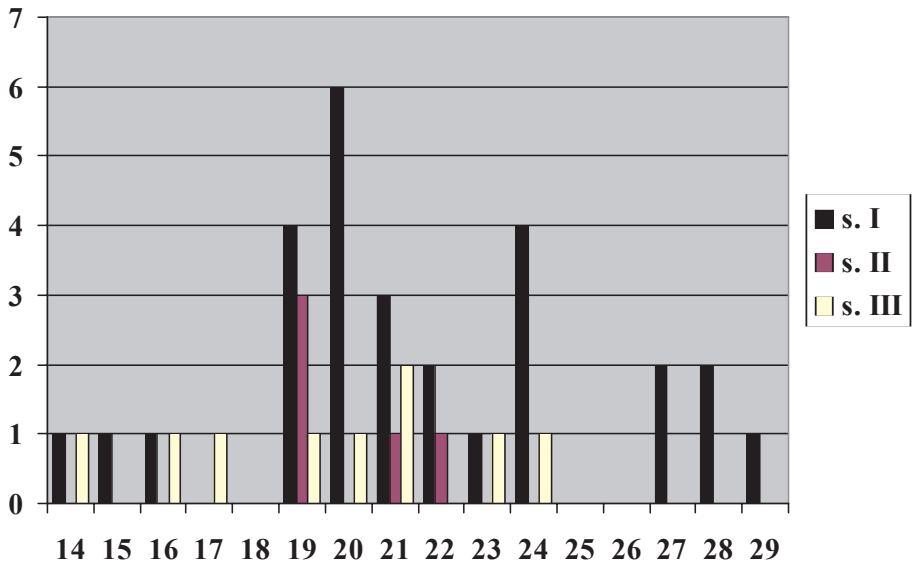


FIGURA 13
Edad de reclutamiento de los soldados hispanos en los siglos I, II y III d.C. (a partir de los datos de Le Roux 1982, 259-262)

de la provincia de Hispania Citerior, en una inscripción fragmentada, que se fecha verosímilmente en la segunda mitad del siglo I d.C[71]. En el siglo II d.C. un *veteranus Emeritens(is)* aparece en un epitafio hallado en *Clunia* de una mujer *[¿Fla?]minia [¿Ru?]fina*, que podría ser su hija[72]. Hasta donde sabemos, el veterano más destacado de origen emeritense parece haber sido *L. Caecilius L.f. Pap. Optatus*, centurión de la *legio VII Gemina Felix* y sucesivamente de la *XV Apollinaris*, que fue licenciado por los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero antes de ser elegido entre los *immunes* por el senado local de *Barcino*, donde los barcinonenses lo elevaron a *II vir* dos veces y *flamen Romae divorum et Augustorum*[73].

Los epitafios de nuestros veteranos *…enus P.f. Aper* de la *legio X Gemina Pia Fidelis* y *L. Helvius L.<f.> Rebilus* de la *legio VI Victrix Pia Fidelis* indican que murieron a la edad de 65 y de 55 años respectivamente. Si consideramos las inscripciones que mencionan la edad de fallecimiento y los años de servicio (*stipendium*) de aquellos legionarios reclutados en las provincias hispanas, podemos deducir que la mayoría de estos legionarios se reclutaron entre las edades de 19 y de 24 años (ver fig. 13)[74].

Ocasionalmente, las emergencias militares necesitaron el reclutamiento de soldados más jóvenes. Un ejemplo muy extremo es el del emeritense *Q. Postumius Q.f. Papir(ia tribu) [S]olus* que se alistó a la edad de 14 años y murió a la edad de 35 en Britannia (concretamente en *Deva*, Chester), habiendo servido 21 años en la *legio XX Valeria Victrix* durante la segunda mitad del siglo I d.C[75]. Si se erigieron los monumentos funerarios de *Aper* y *Rebilus* en el arco cronológico que va del 96 al *ca.* 125 d.C., lo que nos parece lo más verosímil, y si estos soldados iniciaron su servicio militar a la edad media más habitual, es

71 *CIL* II 4177 = Le Roux 1982, 200-201, nº 104: *[. I]ulius C.f. [Pap. ……]s vetera[nus leg. …… Em]erita Au[gust(a) …….]*; cf. *RIT* 219: *[C. ? I]ulius C.f. P[ap.] / [- - -]s vetera[nus] / [col(onia) Em]erita Aug[ust(a)]*.

72 *EpClunia* nº 61 (con buena foto) = *HEp* 2, 124.

73 *CIL* II 4514 = *ILS* 6957 = *IRB* 35 = *IRC* IV 45 (con fotos). Para su probable origen emeritense, ver Le Roux 1982, 297, n. 22.

74 Los datos del catálogo epigráfico sobre los soldados hispanos de Le Roux (1982, 259-262) nos aportan solamente unos índices aproximados. Para la edad de 20 como la más típica del reclutamiento de los soldados a lo largo y ancho del imperio romano, ver Forni 1953, 135-141 y Tab. 1; Scheidel 1992 & 1996, 97-116; Palao Vicente 2006, 238-239 (en relación con la *legio VII Gemina*).

75 *RIB* 502 = Roldán Hervás 1974, 476, nº 739 = Le Roux 1982, 220, nº 171 = Malone 2006, 170, nº 71.

decir, sobre los 20 años, debemos estimar que el reclutamiento de …..*enus P.f. Aper* en la *legio X Gemina* tuvo lugar en el periodo que transcurre desde el 50 hasta el 80 d.C. aproximadamente, mientras que el de *L. Helvius L.<f.> Rebilus* en la *legio VI Victrix* ocurrió diez años más tarde, es decir, aproximadamente entre 60 y 90 d.C. Como ya hemos apuntado (ver fig. 8, *supra*), la *legio X Gemina* formó parte del *exercitus hispanicus* hasta 62 ó 63 d.C., y otra vez, brevemente, entre 68/69 y 70/71 d.C.; mientras que la *legio VI Victrix* sin interrupción hasta el año 70/71. Podemos suponer que su reclutamiento tuvo lugar durante el periodo en que estas dos unidades estaban estacionadas todavía en la Península Ibérica. Así, …..*enus P.f. Aper* podría haber sido reclutado en la *legio X Gemina* aproximadamente en la misma época que otro emeritense, *T. Iulius T.<f.> Pa(piria tribu) Vegetus Augu(stanus)*, que murió después del traslado de esta legión a *Carnuntum* en Pannonia Superior en la década de los 60 d.C[76].

En los epitafios de …..*enus P.f. Pap. Aper* y de *L. Helvius L. <f.> Rebilus*, no se incluye ninguna indicación sobre la duración de su servicio militar, su *stipendium*. De todos los veteranos ya conocidos de *Emerita*, solamente *Ti. Claudius Fronto Pap. veter(anus) eq(uus) ala(e) Tauriana(e)* incorporó tal detalle en su epitafio con la indicación *aerorum XXXV*, es decir, que él había servido treinta cinco años en esta unidad auxiliar de caballería[77]. La inclusión de tal información en los epitafios de veteranos disminuye paulatinamente desde finales del siglo I d.C., por lo que entonces su ausencia encaja bien con la cronología que hemos propuesto arriba para estos dos monumentos funerarios[78]. Suponiendo que *L. Helvius Rebilus*, que murió a los 55 años, y …..*enus Aper*, que falleció a la edad de 65 años, hayan cumplido un *stipendium* completo de 25 años, podrían haber disfrutado los dos de un periodo relativamente largo de descanso en su ciudad natal después de su retiro del ejército, sobre todo el primero de ellos, …..*enus P.f. Aper*. Sin embargo, debemos ser prudentes antes de asumirlo automáticamente, porque el análisis que proporciona P. Le Roux de todas las fuentes epigráficas sobre la edad de los legionarios de origen hispano en el momento de su reclutamiento, la duración de su periodo de servicio y la edad de su fallecimiento revelan variaciones considerables. Sus periodos explícitos de servicio militar varían desde los 5 años hasta máximos de 33 e incluso 36 años[79]. El *stipendium* podía romperse por la muerte o por la enfermedad del soldado, mientras que las crisis político-militares o los problemas coyunturales para reclutar nuevos efectivos pueden explicar los ejemplos de soldados que sirvieron mucho más que el tiempo de servicio teóricamente normal de 25 años.

Finalmente, el testimonio de dos legionarios más de origen emeritense enfatiza una vez más el importante papel de la colonia de Augusta Emerita en el reclutamiento del ejército romano desde la época augustea. Dos emeritenses sirvieron en la *legio XX* en el periodo que discurre entre Augusto y Calígula, cuando su unidad estaba estacionada en la frontera renana, volviendo a su región natal después de su retiro[80]. Además de los veteranos emeritenses de esta unidad ya discutidos (*v. supra*, esp. figs. 10-11), otros emeritenses se alistaron en la *legio X Gemina*: *T. Iulius T. <f.> Pa(p.) Vegetus*, que murió en *Carnuntum* durante el estacionamiento de la legión allí desde 62 ó 63 y 68 ó 69[81], o *M. Vibius Maurinus M.f. domo Papiria Augusta*, que falleció a la edad de 32 años en *Colonia Agrippinensium* (actualmente Köln) en época flavia[82]. Con anterioridad, en época julio-claudia, descubrimos emeritenses también integrados en alguna unidad de élite del ejército romano. Así, en Monterrubio de la Serena, 75 km al sureste de Mérida, se conmemora a un emeritense que había

76 *AE* 1929, 187 = Roldán Hervás 1974, 453, nº 563 = Le Roux 1982, 179, nº 25.
77 *CMBad* 917 = *ILER* 6412 = Le Roux 1982, 191, nº 72; ver también Christol y Le Roux 1985.
78 Ver la discusión de Le Roux 1982, 259-264, esp. 263.
79 Le Roux 1982, 259-262 (tabla), 262-264 (análisis).
80 *CIL* II 662 = Le Roux 1982, 173, nº 2 (Villamesías): *L. Hermelius L.f. Pap., vet(eranus) leg(ionis) XX* ; *CIL* II 719 = Roldán Hervás 1974, 454, nº 574 = Le Roux 1982, 173, nº 3 (Aldigüela).
81 *AE* 1929, 187 = Roldán Hervás 1974, 453, nº 563 = Le Roux 1982, 179, nº 25.
82 *RSK* 218 = Roldán Hervás 1974, 453, nº 568 = Le Roux 1982, 222, nº 177.

servido en las cohortes pretorianas: *L. Pontius L.f. Pap. Aquila, praetor(ianus) c(o)hort(is) IIII*[83]. (Esta zona nos ha proporcionado múltiples evidencias de *Emeritenses* e individuos inscritos en la tribu *Papiria*, de lo cual podemos inferir que existía aquí una de las prefecturas de la colonia emeritense mencionadas en los textos de los agrimensores)[84]. Otro pretoriano, sin referencia a su cohorte, fue homenajeado en *Emerita* en el área funeraria conocida con el nombre actual de "Los Columbarios", pero su onomástica nos impide identificarlo seguramente como originario de la capital lusitana[85].

La *legio VII Gemina*, reclutada por vez primera por Galba en Hispania en el año 68 con el título de la *legio VII Galbiana*, cuenta entre sus soldados con varios emeritenses desde sus orígenes: *C. Iulius C.f. Pap. Flaccus Aug(ustanus)*, por ejemplo, que murió en Roma en época flavia después de ocho años de servicio militar[86], *L. Asullius Papiria L.f. Modes[tianus?]*, que falleció en *Tarraco* en el mismo periodo[87], o *G. Iulius Gallus*, que volvió a su *patria* para asentarse como *veteranus* en la región de la actual Elvas (en el extremo occidental del territorio de la colonia emeritense) antes de su muerte a la edad de 70, recibiendo conmemoración funeraria de su liberta y esposa. Y no debemos olvidar los tres emeritenses documentados en *Deva* (actualmente Chester, Inglaterra), que murieron a finales del siglo I y en la primera mitad del siglo II durante su servicio en la *legio XX Valeria Victrix*: el *optio Caecilius Avitus* y los soldados *C. Lovesius Papiria Cadarus* y *Q. Postumius Q.f. Papir(ia) [S?]olus*[88]. Por tanto, con una población compuesta inicialmente de veteranos y con la llegada continuada de más veteranos durante los siglos I y II, frecuentemente ex-soldados emeritenses retornando a su *patria*, no puede sorprender el hecho de que los hijos y descendientes de estos militares estuvieran dispuestos a alistarse como voluntarios en el ejército romano.

CONCLUSIONES

Así, el hallazgo de los epitafios de dos veteranos más en la capital lusitana pone de relieve, otra vez, la importancia de la colonia emeritense para la historia militar de la Hispania romana. *Augusta Emerita* funcionaba contínuamente no sólo como un foco de atracción de militares (legionarios y auxiliares) después de su licenciamiento del ejército romano, sino también como lugar destacado para el reclutamiento de nuevos soldados para las legiones romanas. *[¿P. Iustul]enus P.f. Pap. Aper*, *veteranus* de la *legio X Gemina P(ia) F(idelis)*, y *L. Helvius L. <f.> Pap. Rebilus*, *veteranus* de la *legio VI Victrix P(ia) F(idelis)*, habían servido muy probablemente en el *limes* renano, a la luz de la fecha más verosímil de sus monumentos funerarios, antes de su regreso a su ciudad natal (su *patria*) para establecerse otra vez entre sus conciudadanos. Las fuertes tradiciones militares de la colonia perduraban, sin duda, muchos años después de su fundación en 25 a.C. como asentamiento de veteranos licenciados durante las guerras astur-cántabras de Augusto.

---

83 *FE* 286 = *AE* 2000, 736 = *HEp* 10, 66.

84 Están documentados en Monterrubio de la Serena: *C. Sulpicius Taurus Emerite(n)si(s)* (*CIL* II²/7, 954); *Publicia colon(iae) I(uliae) A(ugustae) E(meritae) l(iberta) Graecul[a]* (*AE* 1998, 747 = *HEp* 7, 150); *S. Iu[lius -. f.] Ianuari[us] Papiria (tribu)* (*CIL* II²/7, 952); en (o cerca de) Zalamea de la Serena: *T. Flavius T. [f.] Pap(iria tribu) Procul[us]*, *P. Pomponius P.f. Pap. Sulpicianus*, *Tongilia T.f. Maxuma Emeritensis* y su marido *L. Granius L.f. Pap. Scaevinus* (*CIL* II²/7, 906-7, 922); en Esparragosa de la Serena: *C. Cavius C.f. Papiria Scaeva[e]us* (*CIL* II²/7, 939). Acerca de las prefecturas de *Emerita*, ver Hyginus *Constitutio limitum*, p. 171 Lachmann = p. 136 Thulin = p. 136 Campbell.

85 Mélida & Macías 1929, 15-16; *ERAE* 125; Edmondson 2006, 207-208, Apéndice, Texto B & láms. XXXIa-b: *[-] S[e]mpronius [Cn.] f. Niger [p]raetorian(us)*.

86 *BComA* 43, 1915, 61 = Le Roux 1982, 194-195, nº 85; con Ricci 1992, 121, nº H.b.12. También documentado en Roma es el veterano *C. Vibellius Fortunatus emeritus Augustorum*: *CIL* VI 3491, con Ricci 1992, 123, nº H.b.25.

87 *RIT* 909 = Roldán Hervás 1974, 458, nº 601 = Le Roux 1982, 198, nº 93. Probablemente también de la misma legión era *[…..I]ulius C.f. [Pap……]s, vetera[nus ……..Em]erita Au[gusta]*, conmemorado en una estela funeraria de *Tarraco* de la segunda mitad del s. I d.C.: *CIL* II 4177, rev. *RIT* 219; Le Roux 1982, 200-201, nº 104.

88 *RIB* 492 = Roldán Hervás 1974, 477, nº 741 = Le Roux 1982, 218, nº 165 = Malone 2006, 157-158, nº 16; *RIB* 501 = Roldán Hervás 1974, 476, nº 740 = Le Roux 1982, 220, nº 169 = Malone 2006, 166, nº 56; *RIB* 502 = Roldán Hervás 1974, 476, nº 739 = Le Roux 1982, 220, nº 171 = Malone 2006, 170, nº 71.

Las historias individuales, pero también paralelas, del reclutamiento, del servicio militar y del licenciamiento tanto de *[¿P. Iustul]enus P.f. Pap. Aper*, como de *L. Helvius L. <f.> Pap. Rebilus*, lo ilustran de manera destacada.

APÉNDICE

Placa funeraria fragmentada dedicada por un *frater leg(ionis) X G(eminae)* (fig. 14)

En el mes de febrero de 1996 se descubrieron en una zanja, sin contexto arqueológico, en la carretera de Don Álvaro de Mérida, dos fragmentos que casan del ángulo inferior izquierdo de una placa funeraria sin molduras (ver fig. 14), durante un seguimento de obras en el sitio conocido como "Pozo de la Comunidad" (ver fig. 1). Según la información suministrada por el arqueólogo del Consorcio Pedro Dámaso Sánchez Barrero, se pudo documentar en esta misma intervención arqueológica restos de muros de *opus caementicium*, tal vez pertenecientes a algún edificio funerario, así como restos de carbones seguramente de una incineración. Estos restos estarían en relación con una de las vías principales de salida de la colonia, concretamente la que va en dirección sur, en paralelo a la margen derecha del río Guadiana, como prolongación del cardo máximo[89]. La inscripción ahora se encuentra depositada en el Almacén de materiales arqueológicos del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida con nº de inventario 2002-0-1.

FIGURA 14
Placa funeraria dedicada por un frater leg(ionis) X G[em(inae)]. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Foto: J. Edmondson.

La pieza se ha fabricado a partir de mármol blanco del tipo Anticlinal de Borba-Estremoz, que ha quedado oscurecido por una pátina ocre que cubre actualmente toda la pieza. Su superficie está muy golpeada y rayada y su parte posterior está solo desbastada. El fragmento izquierdo de la placa llega a medir (20,3) cm de altura, (11,5) cm de anchura[90] y 5,5 cm de profundidad. El fragmento derecho tiene una altura de (18) cm, una anchura de (19) cm a la altura de la línea 1, de (21,5) cm a la altura de la línea 2 y de (21) cm a la del extremo inferior.

Las letras de la primera línea que se conserva miden (4,5) cm, al quedar mutiladas en sus partes superiores, en la 2ª línea 5 cm en la palabra FRATER y 4,2 cm en LEG X, en la 3ª línea 4,2 cm. Se inscriben en capitales cuadradas con rasgos muy pronunciados de la escritura libraria. El tipo de interpunción no está muy claro debido al estado tan golpeado del texto. En la primera línea no es visible entre la Q y SVLPICIVS (es decir, entre el *praenomen* y el *nomen* del dedicante) y en la segunda línea parece ser triangular o en forma de flecha (sobre todo después de la X al final de la línea).

La transcripción del epitafio que se conserva es:

[- - - - - - -]

[- - - - - - -]

[- - - - - - -]

Q S̩V̩LPICIVS̩ [- - -]

FRATER·LEG·X·G̩[- - -]

FECIT

89 Sánchez & Marín 2000.

90 El ángulo inferior izquierdo en su estado actual está dañado; pero podemos estimar que la anchura desde el ángulo inferior original hasta el borde derecho del fragmento mide 14 cms.

En la parte perdida de la placa (arriba) faltan quizá tres líneas de texto con (1) el nombre del difunto, (2) la identificación de su unidad del ejército, (3) su estatus militar – *miles*, (*centurio)*, *veteranus* o similar, (4) tal vez su edad de fallecimiento y, posiblemente, la duración de su servicio militar (*ann(orum) - - - aer(orum) - - -*), y (5) alguna fórmula funeraria como *h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*. A continuación viene la parte del epitafio que se ha conservado con la identificación del dedicante, *Q. Sulpicius*….., su *frater*, es decir, su compañero de la misma legión: la *X Gemina*. El estilo de las letras (la paleografía) y el formulario nos sugieren fechar el epitafio en los últimos años del siglo I o en los primeros del siglo II.

Podemos estimar, de modo aproximado, una de las dimensiones originales de la placa, porque en la última línea la palabra FECIT está muy claramente centrada en el campo epigráfico. Actualmente la letra F se inscribe a 15 cm de la esquina izquierda de la placa. El espacio vacío entre la T final de palabra y el corte derecho de la placa ocupa 7,2 cm. Así, de la placa original parece faltarnos 7,8 cm más a la derecha. En total, su anchura debe haber sido 42,8 cm. Con esta anchura total, resulta que nos faltan en la primera línea aproximadamente cuatro letras, en la segunda línea menos, verosímilmente lo restante de la titulatura (abreviada) de la legión, pero nada más en la última línea, porque aquí contamos con un vacío simétrico en relación con el lado izquierdo de la placa.

La restitución de la primera línea conservada nos presenta un problema de lectura. Inmediatamente a la derecha de la C aparece en la piedra una marca que podría ser una interpunción, aunque, notemos, se encuentre demasiado próxima a la C misma. Si verdaderamente fuera una interpunción, deberíamos restituir la línea así: *Q(uintus) Sulpic(ius) Tus[canus]* o *Q(uintus) Sulpic(ius) Ius[tinus]*. Sin embargo, la posición de esta supuesta marca nos plantea dudas; puede ser simplemente fruto del desbaste de la superficie de la piedra. Por otro lado, el espacio disponible a la derecha de la segunda línea conservada nos sugiere dos posibles restituciones de la titulatura de la legión, sin posibilidad de acertar en la elección de una de ellas: (1ª) *frater leg(ionis) X G[em(inae)]* o (2ª) *frater leg(ionis) X G(eminae) [P(iae) F(idelis)]*. No hay suficientes criterios en una inscripción tan fragmentada para proponer una datación precisa del epitafio, que podría ayudarnos a decantarnos por una u otra de las dos posibilidades. Así pues, preferimos restituir el texto así:

[- - - - - - -]

[- - - - - - -]

[- - - - - - -]

Q(uintus) Ṣulpiciuṣ [- - -]

frater•leg(ionis)•X•Ġ[em(inae)] vel *Ġ(eminae) [•P(iae)•F(idelis)]*

fecit

En la primera línea conservada, podemos restituir después de *Sulpicius* un *cognomen* bastante corto de cuatro letras como máximo: *Afer*, *Aper*, *Milo*, *Naso*, *Pedo*, *Piso*, *Silo*, o similar. No parece haber espacio suficiente para incluir su filiación, *Q(uinti) f(ilius)* o similar.[91]. Tampoco resulta muy probable interpretar FRATER como un *cognomen*, que permitiera la restitución de su filiación al final de la primera línea, porque es muy insólito hacer referencia a una legión sin algún término del tipo *mil(es)* o *vet(eranus)*. Aquí, el término *frater* habría que interpretarlo en su uso propio característico de un ambiente militar, para referirse a un soldado compañero en el sentido de "amigo fraterno" o "compañero fraternal"[92]. Por ejemplo, en una dedicación erigida al norte de *Brixia* (Brescia) en la Galia Cisalpina, *L. Statius Secundus* se describe como *frater mil(es) leg(ionis) VI* al lado de su compañero *C. Domitius Docilis*; en el epitafio de una urna cineraria

91 Otros ejemplos de militares sin filiación: *CIL* II 1016 = Le Roux 1982, 173, nº 4 (Badajoz): *P. Cincius Pap. Ruf(us) A(ugustanus), m(iles) leg(ionis) X*; *ILER* 1014 = Le Roux 1982, 181, nº 37 (San Román de Cervantes, Lugo): *C. Valerius Carus, mil(es) leg(ionis) X G(eminae)*; *AE* 1908, 147 = 1969-70, 274 = Le Roux 1982, 182, nº 38 (*Clunia*): *L. Valerius Paternus, mil(es) leg(ionis) X Gem(inae)*; *AE* 1980, 548 = Le Roux 1982, 194, nº 94 (*Emerita*): *M. Furius Flo[- - -]*.

92 En general acerca de este fenómeno, ver Kepartová 1986.

encontrada en la ciudad de Roma, *Veracius Provincialis*, *eq(ues) sing(ularis)*, se refiere al difunto, *M. Selvinius Iustinus*, *mil(es) coh(ortis) VII pr(aetoriae) P(iae) V(indicis)*, como su *frater*; la divergencia entre los nombres gentilicios en estos dos ejemplos indica que los individuos implicados no fueron hermanos consanguíneos[93]. En otros ejemplos, tales compañeros militares no se identificaron por su nombre en el acto de conmemorar a su *commilito*. Por ejemplo, en *Carnuntum*, sitio del campamento de la *legio X Gemina*, encontramos un *miles* de esta legión, *L. Marcius L.f. Ser(gia tribu) Marcianus*, originario de *Tucci* en la Bética, conmemorado por su *frater ex voluntate sua*[94]; o en *Moguntiacum* (Mainz) un *frater* erigió el epitafio de *T. Iulius L.f. Gal. Macer*, de *Nertobriga*, *mil(es) leg(ionis) IIII Mac(edonicae)*, después de su muerte a la edad de 45 años[95].

Volviendo a la placa fragmentada de *Emerita*, la pérdida del encabezamiento de la inscripción no nos permite identificar el nombre del difunto. Así, en teoría, pudiera ser un hermano consanguíneo de *Q. Sulpicius [- - - -]*, otro *Sulpicius*, porque tenemos varios ejemplos de hermanos que sirvieron juntos en la misma unidad militar: por ejemplo, *C. Iulius Agrippa*, *mil(es) coh(ortis) I pr(aetoriae)*, que conmemora a *C. Iulius Macer*, *vexillarius eq(uitum) coh(ortis) I pr(aetoriae)*, su *frater dulcissimus*[96]. Pero precisamente en este caso citado no hay dudas que el difunto y el dedicante fuesen soldados o, quizá, veteranos.

El texto de la inscripción fragmentada implica claramente que el soldado *Q. Sulpicius [- - - -]* la erigió en honor de otro soldado de la misma legión, la *X Gemina*, o tal vez en honor de un veterano licenciado de esta unidad. Para explicar por qué un *miles* de la *legio X Gemina* dedicó en *Emerita* un monumento funerario a un soldado compañero, sugerimos dos posibilidades. La primera: que los dos soldados podían pertenecer a una *vexillatio* de la legión encargada de ayudar al personal administrativo del gobernador de la Lusitania. Si fuera así, podríamos fechar su estancia emeritense en aquellos años en que la *legio X Gemina* formaba parte de la guarnición de la Península Ibérica: es decir, antes de su salida en el año 62 ó 63 para Pannonia, o bien durante su breve regreso a Hispania entre el 68 ó 69 y 70 ó 71. La segunda posibilidad es que los dos soldados pudieran haber nacido en *Emerita*, donde fueron reclutados en la *legio X Gemina*, antes de la salida permanente de esta unidad militar de la península en 70 ó 71; servirían con la legión en la Germania Inferior y/o tal vez en la Pannonia; y uno de los dos, al menos el difunto, cuyo nombre no conocemos, habría vuelto a su *patria* para instalarse antes de su muerte. Esta cronología supone que *Q. Sulpicius [- - - -]* erigió la placa en los primeros años del siglo II, cuando la *leg(io) X Gem(ina)* ya contaba con los epítetos de *P(ia) F(idelis)*, que encajan bien con el estilo de las letras y el formulario del texto.

BIBLIOGRAFÍA

ATLAS = GRUPO MÉRIDA, 2003: *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*, coords. Navarro Caballero, M. y Ramírez Sádaba, J. L., Mérida-Burdeos.

BRUNSTING, H. y STEURES, D.C., 1997: The brickstamps and the occupation history of the legionary fortress at Nijmegen, *Roman Frontier Studies 1995*, eds. Groenman-van-Waateringen, W.; van Beek, B. L.; Willems, W. J. H. y Wynia, S. L., Oxford, 323-329.

CABALLOS RUFINO, A., 1990: *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III)*. Écija.

CANTO, A.Mª., 1997: *Epigrafía romana de la Beturia Céltica*. Madrid.

CHRISTOL, M. y LE ROUX, P., 1985: L'aile Tauriana Torquata et les relations militaires de l'Hispania et de Maurétanie Tingitane entre Claude et Domitien, *Antiquités Africaines,* 21, 15-33.

ECK, W. y PANGERL, A., 2003: Sex. Iulius

93 *CIL* V 4952 = *Inscr. It.* X, 5, 1196 (Cammuni, Bienno, al norte de *Brixia*); Panciera 2004, 293, nº 11 & fig. 10 = *AE* 2004, 319 (Roma).

94 *AE* 1929, 189 = Le Roux 1982, 180, nº 29.

95 *CIL* XIII 6865 = Le Roux 1982, 187, nº 59.

96 Panciera 2004, 283-284, nº 2 & fig. 2 = *AE* 2004, 309 (de la segunda mitad del s. I d.C.).

Frontinus als Legat des niedergermanischen Heeres. Zu neuen Militärdiplomen in den germanischen Provinzen, *ZPE,* 143, 205-219.

ECK, W. y PAUNOV, E., 1997: Eine neues Militärdiplom für die Auxiliatruppen von Germania Inferior aus dem Jahr 127, *Chiron,* 27, 335-354.

EDMONDSON, J., 1993: *Specula urbis Romae*: a group of marble funerary stelae with arch and rosettes from *Augusta Emerita*, *Anas,* 6, 9-49.

EDMONDSON, J., 2006: Granite Funerary Stelae from *Augusta Emerita, Monografías Emeritenses*, 9.

EpClunia = PALOL & VILELLA 1987.

ERBC = CANTO 1997.

FORNI, G., 1953: *Il reclutamento delle legioni de Augusto a Diocleziano*. Roma.

FORNI, G., 1976: La tribù Papiria di *Augusta Emerita*, *Augusta Emerita: Actas del Bimilenario de Mérida*, Madrid, 33-42.

GAMER, G., 1989: Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel, *Madrider Beiträge*, 12.

GARCÍA MARCOS, V. y MORILLO CERDÁN, A., 2002: The legionary fortress of *VI Victrix* at León (Spain): the new evidence, *Limes XVIII. Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies (Amman, 2000)*, B.A.R. International Series 1084, eds. Freeman, P.; Bennett, J.; Fiema, Z. T. y Hoffmann, B., Oxford, 791-800.

GÓMEZ-PANTOJA, J., 2000: Legio X Gemina, *Les légions de Rome sous le Haut-Empire: Actes du congrès de Lyon*, ed. Le Bohec, Y., Lyon, 169-190.

HALEY, E. W., 1991: *Migration and Economy in Roman Imperial Spain*. Barcelona.

HOLDER, P. A., 1999: *Exercitus Pius Fidelis*: the army of Germania Inferior in A.D. 89, *ZPE,* 128, 237-250.

KEPARTOVÁ, J., 1986: Frater in Militärinschriften. Bruder oder Freund?, *Listy Filol.* 109, 11-14.

KEPPIE, L.J.F., 2000a: Legiones II Augusta, VI Victrix, IX Hispana, XX Valeria Victrix, *Les légions de Rome sous le Haut-Empire: Actes du congrès de Lyon*, ed. Le Bohec, Y., Lyon, 25-37.

KEPPIE, L. J. F., 2000b: Mark Antony's legions, *Legions and Veterans: Roman Army Papers 1971-2000*, *Mavors Roman Army Researches*, 12, Stuttgart, 75-96.

LE BOHEC, Y. (ed.), 2000: *Les légions de Rome sous le Haut-Empire: Actes du congrès de Lyon*. Lyon.

LE ROUX, P., 1982: *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à Dioclétien*. Paris.

MALONE, S. J., 2006: *Legio XX Valeria Victrix: Prosopography, Archaeology and History*, B.A.R. International Series 1491. Oxford.

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 2006: Los Columbarios: Arquitectura y paisaje funerario en *Augusta Emerita, Ataecina*, 2.

MÉLIDA, J. R. y MACÍAS, M., 1929: *Excavaciones de Mérida: El circo. Los Columbarios. Las termas. Esculturas. Hallazgos diversos. Memoria de los trabajos practicados en 1926 y 1927*, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 98, Madrid.

MORILLO CERDÁN, A., 2006: The Roman army and urban development in NW Spain: *Asturica Augusta* and *Legio VII Gemina*, *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis* (*JRA* Suppl. 62), eds. Abad Casal, L.; Keay, S. y Ramallo Asensio, S., Portsmouth, Rhode Island, 197-211.

MORILLO CÉRDAN, A. y GARCÍA MARCOS, V., 2000: Nuevos testimonios acerca de las legiones *VI Victrix* y *X Gemina* en la región septentrional de la península Ibérica, *Les légions de Rome sous le Haut-Empire: Actes du congrès de Lyon*, ed. Le Bohec, Y., Lyon, 589-603.

MURISON, C. L., 1985: The revolt of Saturninus in Upper Germany, *Echos du Monde Classique/Classical Views,* 29, 31-49.

NAVARRO CABALLERO, M., 2000: Notas sobre algunos gentilicios romanos de Lusitania: una propuesta metodológica acerca de la emigración itálica, *Sociedad y cultura de la Lusitania romana*, eds. Gorges, J.-G. y Nogales Basarrate, T., Mérida, 281-297.

NELIS-CLÉMENT, J., 2000: *Les* beneficiarii: *militaires et administrateurs au service de l'Empire (Ier s. a.C. - VIe s. p.C.)*, Ausonius Études 5, Burdeos.

PALAO VICENTE, J. J., 1998: Los *veterani* de la Legio VII Gemina: un ejemplo de integración, *Hispania Antiqua,* 22, 175-201.

PALAO VICENTE, J. J., 2006: *Legio VII Gemina (Pia) Felix: Estudio de una legión romana*, *Acta Salmanticensia*, 136, Salamanca.

PALMA GARCÍA, F., 2004: Secuencia ocupacional de un espacio extramuros de la Colonia *Augusta Emerita* (Intervención arqueológica realizada en el solar nº 44 de la calle Augusto), *Mérida excav. arqueol. 2001,* 7, 139-154.

PALOL, P. y VILELLA, J., 1987: Clunia II: la epigrafía de Clunia, *Excavaciones Arqueológicas en España,* 150.

PANCIERA, S., 2004: Altri pretoriani a Roma. Nuove iscrizioni e vecchie domande, *Cahiers du Centre Glotz,* 15, 281-316. [reimpr. en S. PANCIERA, *Epigrafi, epigrafia, epigrafisti*, Roma, 2007, II, 1493-1523]

RAMÍREZ SÁDABA, J. L., 1994-95: Estelas de granito inéditas del M.N.A.R. (Museo Nacional de Arte Romano) de Mérida, *Anas* 7-8, 257-268.

RAMÍREZ SÁDABA, J. L., 2001: El nacimiento de las elites de *Augusta Emerita*, *Élites Hispaniques*, eds. Navarro Caballero, M. y Demougin, S., Burdeos, 13-22.

RAMÍREZ SÁDABA, J. L. y LE ROUX, P., 1993: Nuevas inscripciones funerarias de Mérida, *Anas,* 6, 85-93.

RICCI, C., 1992: Hispani a Roma, *Gerión,* 10, 103-143.

RITTERLING, E., 1925a: Legio VI Victrix, *RE* 12, cols. 1598-1614.

RITTERLING, E., 1925b: Legio X Gemina, *RE* 12, cols. 1678-1690.

RMD = Roman Military Diplomas (ed. M.M. ROXAN & P.A. HOLDER), Londres, 1978.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J., 2001: Historia de las legiones romanas, *Signifer*, 1.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1974: *Hispania y el ejército romano: contribución a la historia social de la España antigua*, *Acta Salmanticensia*, 76, Salamanca.

SÁNCHEZ ABAL, J. L. y REDONDO RODRÍGUEZ, J. A., 1985: La tribu Papiria: testimonio de la colonia *Emerita Augusta* en la Alta Extremadura, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional,* 3, 61-68.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 2006: Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 2003, *Mérida excav. arqueol. 2003*, 9, 414-417.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B., 2000: Caminos periurbanos de Mérida, *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 549-569.

SAQUETE CHAMIZO, J. C., 1997: Las élites sociales de *Augusta Emerita*, *Cuadernos Emeritenses*, 15.

SCHALLMAYER, E., 1990. *Der römische Weihebezirk von Osterbrucken. 1. Corpus der griechischen und lateinischen Beneficiarier-Inschriften des römischen Reiches*. Stuttgart.

SCHEIDEL, W., 1992: Inschriftenstatistik und die Frage des Rekrutierungsalters römischer Soldaten, *Chiron,* 22, 281-297.

SCHEIDEL, W., 1996: *Measuring Sex, Age and Death in the Roman World: Explorations in Ancient Demography*, *JRA,* Suppl. 21, Ann Arbor.

SMITH, W., 1870: *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, vol. III. Boston.

SOLIN, H. y SALOMIES, O., 1988: *Repertorium nominum gentilium et cognominum*, Hildersheim, Zurich & Nueva York. (2ª ed., 1994)

STROBEL, K., 1986: Der Aufstand des L. Antonius Saturninus und der sogennante zweite Chattenkrieg Domitians, *Tyche,* 1, 203-220.

SYME, R., 1978: Antonius Saturninus, *JRS,* 68, 12-21 (reimpr. en *Roman Papers* III, ed. A. Birley, Oxford, 1984, 1070-84).

VASCONCELLOS, J. LEITE DE, 1913: *Religiões da Lusitânia na parte que principalmente se refere a Portugal*, vol. III, Lisboa.

VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A., 1988: Una Helvia, flamínica en Augusta Emerita, *Anas,* 1, 125-132.

WAHL, J., 1984: Ein Zeigelstempel der *Legio X Gemina* aus den Alenkastell bei Rosinos de Vidriales (Prov. Zamora), *Madrider Mitteilungen,* 25, 72-78.

WIEGELS, R., 1985: Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog, *Madrider Forschungen*, 13.

Un enterramiento de incineración con estela de granito fechado en el s. I d. C. documentado en el entorno viario del Circo romano de Augusta Emerita

JUANA MÁRQUEZ PÉREZ
juana@consorciomerida.org

PEDRO D. SÁNCHEZ BARRERO
pdamaso@consorciomerida.org

JONATHAN EDMONDSON
jedmond@yorku.ca

RESUMEN

Durante la primavera de 2005 y dentro de los trabajos realizados por el Equipo de Seguimientos de Obras del Consorcio de Mérida se excavó una tumba correspondiente al rito de incineración, fechada en el s. I d. C. Se nos presentaba la oportunidad excepcional de poder estudiar tanto el *sepulchrum* como el *monumentum*, y cotejar los datos aportados por el estudio de cada estructura de manera aislada y ponerlos posteriormente en relación: tumba, monumento y espacio que la circunda.

SUMMARY

During the spring of 2005 the team of the Consorcio de Mérida responsible for follow-up investigations after public works carried out the excavation of an incineration burial, dated to the 1st century A.D. This provided an exceptional opportunity to study a *sepulcrum* and *monumentum* together, first by analyzing the information provided by the study of each element separately and then by relating each element to one another to provide an integrated study of the burial, the funerary monument and the surrounding area.

FIGURA 1

Plano de situación de los restos exhumado en la intervención 2404.

INTRODUCCIÓN

Dentro de los trabajos realizados por el Equipo de Seguimientos de Obras del Consorcio en la primavera de 2005 se abrieron, al este de la ciudad, en las proximidades de un solar conocido como CAMPSA, dos cortes para realizar un paso subterráneo de alta tensión. En un foso de ataque para un topo que atravesara de forma subterránea la vía férrea se documentó un enterramiento de incineración que conservaba su inscripción *in situ*. En un foso muy próximo se documentó parte del trazado de una vía romana. El interés común de varios especialistas en estudiar el sepulcro y su espacio nos ha "animado" a terminar este trabajo (Fig. 1).

Los resultados preliminares de la intervención 2404 fueron ya presentados (Sánchez Barrero 2005, 441-442), haciendo una exposición del hallazgo y de las características generales del mismo: una tumba correspondiente al rito de incineración, fechada en el s. I d. C. que conservaba también *in situ* el elemento de señalización, en este caso una estela de granito. Se nos presentaba la oportunidad excepcional de poder estudiar tanto el *sepulcrum* como el *monumentum*, y cotejar los datos aportados por el estudio de cada estructura de manera aislada y ponerlas posteriormente en relación: tumba, monumento y espacio que la circunda.

De la estructura que identificamos como *sepulcrum* se ha conservado gran parte de la sepultura que sigue el rito de incineración (Fig. 2). En este caso se trata de un enterramiento (ue 3) en urna de cerámica común identificada con la forma Nolen pote 2-k que se fecha desde época claudia hasta inicios del s. II d. C. (Nolen 1985, 122). La nuestra presenta un perfil más globular pero con la base también muy cóncava. En su interior se depositaron los restos calcinados de la difunta[1] y en su interior se encontró un plato de cerámica común fragmentado, que debió utilizarse como tapadera de la urna (Fig.3). Esta pieza la hemos identificado con la forma de Nolen marga 2-a, fechada entre la segunda mitad del s. I d. C. y el s. II d. C. (Nolen 1985, 96). La urna se encontraba colocada en el interior de una fosa circular, acuñada, al sur, por dos piedras de mediano tamaño. Entre el estrato que cubría la urna (ue 1) se documentó un conjunto de piezas de cerámica común, en concreto una lucerna que identificamos con la forma Loeschcke 1A, fechada en época de Augusto-Tiberio (Morillo 1999, 71-75). El motivo decorativo es vegetal con trébol de cuatro hojas. La piquera muestra clara huella de haber sido utilizada durante el ritual funerario. Junto a esta pieza se localizaron un conjunto de ungüentarios, un total de once, todos de pasta grisácea como consecuencia de una cocción reductora. Su pie es plano, levemente cóncavo. Del total, seis son de mediano tamaño, unos 12,3 cm de media, con el borde y cuello cubierto con engobe negro. Dos muestran unos cuerpos de mayor tamaño con la pasta clara, y en uno de ellos el engobe que cubre el borde y cuello es rojo. Se ha identificado uno de muy reducidas dimensiones que parece un juguete (*crepundia)* (Martin-Kilcher, 2000, 64-ss; Coulon 1994, 101-102, 149). Se ha conservado también el cuerpo de otro ungüentario de cerámica común de pasta roja con base plana levemente cóncava. Su cocción es oxidante. Se trata de una pieza mucho menos pesada que el resto de los ungüentarios. Todos ellos corresponden al tipo Oberaden 29, fechados entre finales del s. I a. C. y primera mitad del s. I d. C. (Vegas 1973, 153-154). Dos de ellos muestran huellas claras de la acción directa del fuego una vez fracturados por lo que los hemos identificados como parte del depósito primario.

Una vez exhumados los restos y estudiados en laboratorio comprobamos que junto a estas piezas se recogieron cinco ungüentarios de vidrio identificados con la forma Isings 8 , fechado en el segundo cuarto del s. I d. C. (Corbacho 2005, 492-493). En tres de ellos comprobamos la huella de la acción directa del fuego. Estos últimos pudieron formar parte del depósito primerazo junto con los ungüentarios de cerámica común arriba mencionados.

Se identificaron así mismo dos fichas semiesféricas de vidrio azuladas de 1,4 cm /1,5 cm y otra tercera

1 Se conservaba el texto de la inscripción, por lo que sabemos que se trataba de una mujer.

FIGURA 2
Localización de la urna con la tapadera fragmentada en su interior durante su excavación (ue 3). Foto: P. D. Sánchez.

FIGURA 3
Urna y tapadera de cerámica común junto al material identificado como depósito primario y secundario de la tumba. Foto. M. Heredia.

ficha de pasta verdosa mixta (transparente /mate) de forma ovalada de 2 cm por 1,6 cm. Todas tenían una altura media 0,6 cm. Se recogieron también dos fragmentos de clavos de hierro.

El conjunto corresponde a un "tipo" de enterramiento característico de un momento muy temprano de *Augusta Emerita*. Estamos en la primera mitad del s. I d. C. Se trata de enterramientos de incineración en urna de cerámica común, con poca variedad cuantitativa y/o tipológica de objetos que se puedan identificar como elementos correspondientes al depósito funerario (Márquez 2006, 106-107, 127). Las urnas suelen conservar como tapa, platos o tapaderas de cerámica común. El ungüentario de cerámica, de base plana, acostumbran a ser un elemento frecuente en los depósitos de estos enterramientos aunque su número es variable. Las piezas de vidrio suelen ser muy escasas[2] y normalmente, si aparecen, se trata de ungüentarios tubulares (Isings 8) o alguna pieza de importación.

Si atendemos al depósito en sí llama la atención en primer lugar que ninguno objeto aparezca dentro de la urna junto a los restos incinerados. Todos los objetos parece[3] que proceden del nivel que colmata la tumba (Fig. 4). Es interesante el abundante número de ungüentarios de cerámica que acompañan al difunto así como la presencia del ungüentario pequeño, sí podemos identificarlo como un juguete, ya que este tipo de objetos se asocian a depósitos infantiles femeninos y mujeres vírgenes (*immaturae et innuptae*) (Martin-Kilcher 2000, op. cit). La presencia de material afectado por la acción directa del fuego indica que parte de los objetos debieron arrojarse a la pira funeraria y recogerse posteriormente junto con los huesos quemados y cenizas (Márquez 2006, 29-30). La convivencia de ungüentarios de cerámica común y de vidrio ya se he documentado en Mérida también para enterramientos muy tempranos (Corbacho 2005, 491). Sabemos que los ungüentarios cerámicos se utilizan[4] durante la primera mitad del s. I d. C. y parte de la segunda mitad de este siglo, hasta que se impone la producción local de las mismas piezas en vidrio y con una forma muy similar, Isings 28.

Del *monumentum* se conserva tan sólo una parte de la estructura y la señalización (Fig. 5). La urna y el con-

2 La producción local de piezas de vidrio no se ha iniciado o está empezando todavía y los objeto de esta material son por lo tanto bienes importados y escasos.

3 No podemos extraer más información de las fichas de esta intervención de urgencia.

4 No parece, de momento, que se pueda hablar de una producción local de estas piezas, pues solamente aparecen con relativa abundancia en contextos funerarios y no el los testares documentados hasta el día de hoy (Márquez 2006, 95, nota 315).

FIGURA 4
Distribución de los objetos correspondientes al depósito funerario (ue 1). Foto: P. D. Sánchez.

junto del depósito se encontraban dentro de una caja fabricada con ladrillos, de módulo 29 cm por 15 cm por 4 cm, trabados con cal, de los que se conservan cuatro hiladas en altura. Su planta era rectangular, de 1,20 cm por 82 cm en el exterior y un vano interior de 70 cm por 50 cm.

El exterior de la tumba se encontraba revestida con un paramento de cal y estuco, blanquecino con un espesor de 2,5 cm, que en la zona situada más al sur, al menos en el lateral oeste, conservaba parte del revoco que cubría el nivel de suelo para así rematar el paramento como pavimento sobre la tierra, aislando la estructura de la lluvias y permitiéndonos a nosotros identificar fácilmente el nivel de suelo en el momento fundacional de la tumba. Todo el paramento conserva una decoración de líneas rojas oblicuas sobre fondo blanco y una línea horizontal más gruesa que coincide con el punto de rotura y desaparición de la caja. Poseía una orientación N-S. Conservaba una cimentación de cal y piedra de pequeñas dimensiones. Desconocemos el alzado total de la tumba y no tenemos suficientes datos para plantear alguna hipótesis de trabajo. Pudo tratarse de una estructura abovedada similar a las *cupae* de mampostería, o un banco de mampostería, etc.

En la zona externa al norte, conservaba como señalización e identificación de la tumba una estela funeraria de granito con la inscripción de la que se

FIGURA 5
Vista del monumentum *funerario con restos de la decoración pictórica a bandas y el nivel de suelo. Foto: P. D. Sánchez.*

leyó parcialmente en el momento de su extracción: SERTORIA […] HIC SITA EST. El epígrafe estaba dirigido hacia el norte, en donde se localizó parte de una vía romana (ue 4), que su excavador describe como una superficie de tierra apisonada muy endurecida con orientación E-O, de la que documenta una ancho de 4,2 m y 3,07 m de longitud, limitada por las dimensiones del corte arqueológico.

Se trata de una gran estela de granito de grano grueso de color rosáceo-gris con coronamiento semicircular (Fig. 6). Su cabeza y ambos lados están bien tallados y pulidos, pero su espalda muestra una condición bastante tosca. La estela tiene unas medidas de 1,10 m de altura, 41/47 cm de ancho y 28/31 cm de grueso. Las dimensiones de la base del monumento son más anchas que las de la parte superior. Los 32 cm inferiores están sin desbastar, para hincarse en el suelo, como observamos en

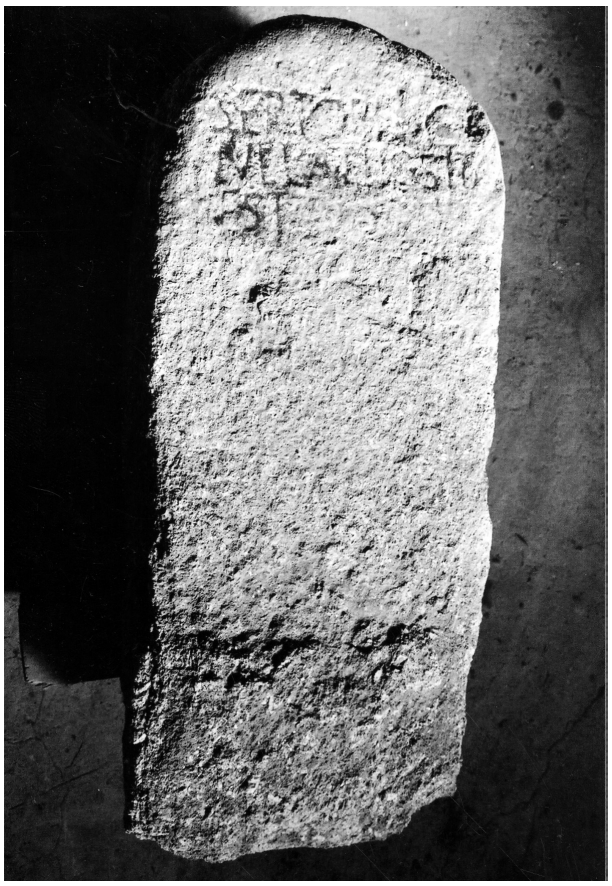


FIGURA 6
Estela de Sertoria Tulla*: completa. Consorcio Ciudad Monumental de Mérida. Foto: J. Edmondson.*

FIGURA 7
Estela de Cruseros*, procedente de la villa romana de "El Hinojal", Las Tiendas. Museo Nacional de Arte Romano. Foto: Archivo Fotográfico del Museo, neg. C-365.*

otros ejemplares de este tipo de monumento funerario en *Augusta Emerita*[5].

Actualmente se expone en el Centro de Interpretación del Mundo Funerario en la zona arqueológica de "Los Columbarios".

Por su tipología es muy parecida a otras estelas funerarias de granito que proceden de la colonia[6]. En este momento conocemos otras muchas de la misma forma: por ejemplo la estela erigida para conmemorar a *Cruseros* (Fig. 7) del área funeraria de la villa romana de "El Hinojal", en Las Tiendas, a 18 Km al noroeste de Mérida[7]. Las dimensiones de la estela nueva son muy típicas de esta serie. Tenemos algunos ejemplares de mayor altura: por ejemplo, la estela de *D. Helvius Ligur*, con una altura de 1,26 m, 45,5/47 cm de ancho y 29/34 cm de grueso, o las estelas que indican solamente las dimensiones del recinto funerario con sus alturas de 1,21 m, 1,30 m, 1,40 m y 1,45 m[8]. Esta última marcaba un recinto que media 12 pies romanos al frente y 8 pies de lado, un total de 96 pies cuadrados de superficie, equivalente a 8,64 m^2

5 Por ejemplo, Ramírez Sádaba 1994-95, 263, nº8, lám 52,2; 267, nº 17, lám. 57,1; Edmondson 2001, 391-393, nº4. Sobre esta cuestión, ver mas ampliamente Edmondson 2006, capítulo 2.

6 Edmondson 2006, 129-133, catálogo, nº 1-4.

7 Sobre la villa, ver Álvarez Martínez 1976; Gorges 1979, 193-194, cat. Nº BA 20, Pl. XLI (plano).

8 Edmondson 2006, 133, cat.nº 5 (estela de *D. Helvius Ligur*),: 139-142, cat. nº 10, 11, 12, 13, (estelas con dimensiones del recinto).

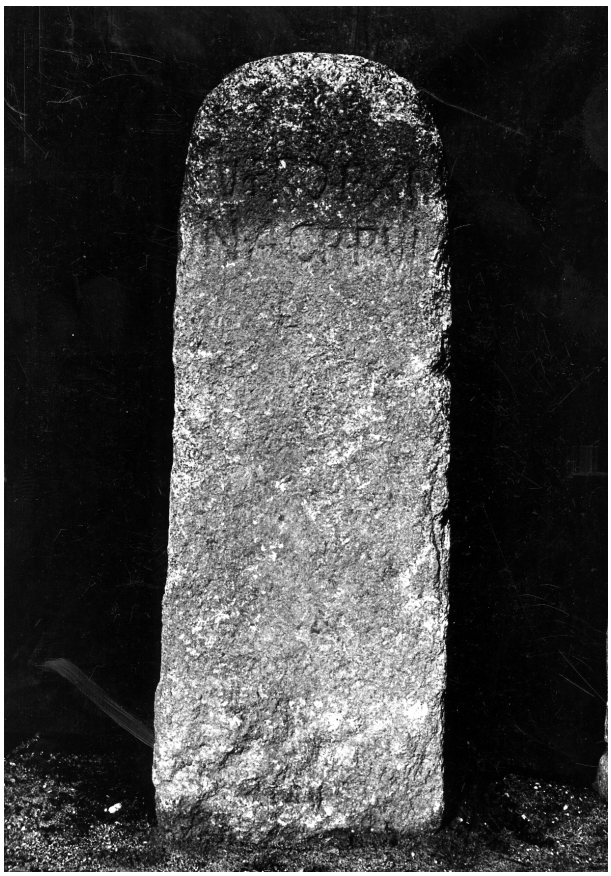


FIGURA 8
Estela con dimensiones de un recinto funerario. Museo Nacional de Arte Romano. Foto: Archivo Fotográfico del Museo, neg. R-335-19 (M. de la Barrera).

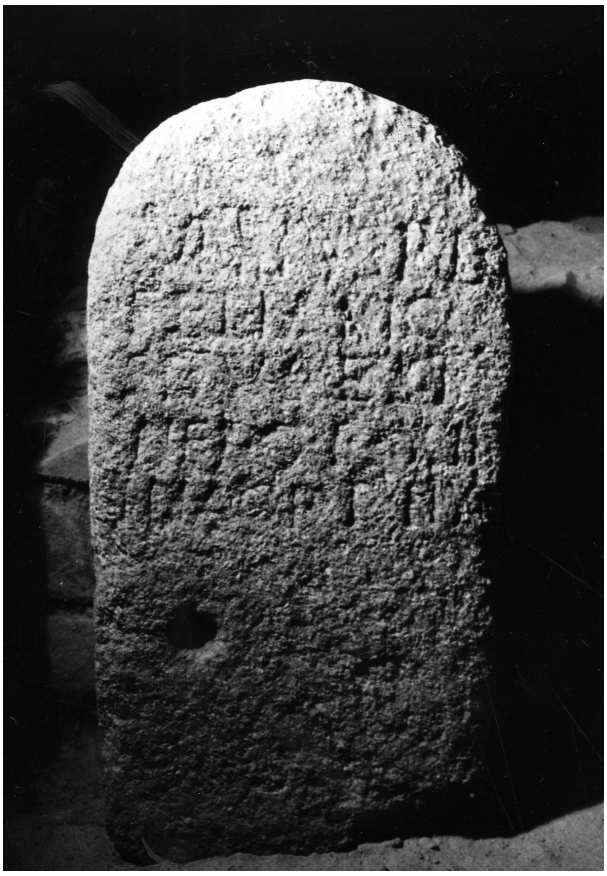


FIGURA 9
Estela de P. Vettius P.l. Felix. *Museo Nacional de Arte Romano. Foto: J. Edmondson.*

(Fig. 8)[9]. Otras tienen dimensiones similares: la de *P. Vettius P.l. Felix*, por ejemplo, con una altura de 1,025 m, un ancho de 52 cm y un grosor entre 29/33 cm (fig. 9)[10]. Este tipo de monumento funerario-estela exenta rematada en curva- era muy corriente en Roma e Italia durante el primer siglo a. C., pero en estas zonas utilizaron otros materiales para su confección: travertino, peperino o caliza en lugar de granito[11]. Los emeritenses de la primera época de la colonia parecen haber utilizado un modelo procedente de Italia para realizar sus conmemoraciones funerarias.

La superficie de la estela es muy rugosa lo que provoca que el texto original se oblitere al final de la línea 1, y la última letra de la línea 2 está dañada. El epitafio fue inscrito en letras capitales más o menos cuadradas, un poco irregulares (Fig. 10). Las letras tienen las siguientes dimensiones: el la línea 1: 5,05 cm (salvo la SE. que miden 6 cm y la O que mide 5 cm); en las líneas 2 y 3: 5 cm (salvo HIC S de la línea 2, que mide 4,5 cm). La interpunción es triangular en la línea 2, pero no queda claro en la línea 1, donde la superficie de la piedra está muy desgastada.

9 Ramírez Sádaba 1994-95, 267, nº 17, lám. 57,1 (foto invertida); HEp 6, 122; Edmondson 2006, 139-140 cat. nº 10. Su texto se lee: [i]n . fro(nte).p(edes).XII/in agr(o).p(edes).VII[I]. Para discusión más amplia sobre las medidas de las áreas funerarias en la Hispania Romana ver Rodríguez Neila 1991.

10 Edmondson 2006 139, cat.nº 9.

11 Ver Panciera y otros 1991; Panciera 1995, 328-329; Edmondson 2006, capítulo 1.

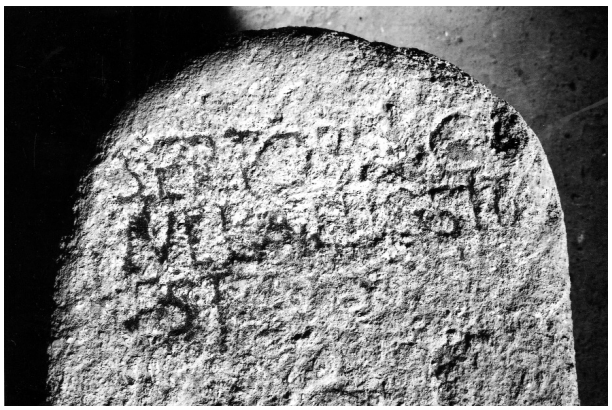


FIGURA 10
Estela de Sertoria Tulla*: detalle del epígrafe. Consorcio Ciudad Monumental de Mérida. Foto: J. Edmondson.*

Las formas de las letras y la simplicidad del formulario utilizado sugieren que la estela puede fecharse en los últimos años del siglo I a. C. o en la primera mitad del siglo I d. C. En el texto se lee lo siguiente:

Sertoria • (ę) C(ai) • [f(ilia) vel *l(iberta)]*

Tulla • hic • sita

*est (*vacat*)*

El principal problema de lectura se concentra sobre el final de la primera línea, donde el estado deteriorado de la piedra dificulta poder precisar la condición jurídica de la difunta. La última letra ha desaparecido completamente y no podemos decir si el texto original fuese *Sertoria C(ai) f(ilia)* o *Sertoria C(ai) l(iberta)*. Algunas de las otras letras están dañadas por causa de la erosión del granito: solamente quedan pequeños trazos del pie oblicuo izquierdo ascendente de la A de SERTORIA en la línea 1 y de la A de SITA en la línea 2. No existe ningún vestigio de la barra horizontal de la T, primera línea del *cognomen* de la difunta en la línea 2; y notemos que la V de TVLLA está demasiado inclinada hacia la izquierda, casi unida al asta vertical de la T. El lapicida no organizó cuidadosamente el texto en un campo epigráfico: en la tercera línea la fórmula funeraria termina en el primer tercio de la piedra, por lo que queda un gran espacio vacío en esta línea.

Aunque *Q. Sertorius*, *praetor* del estado romano en el año 85 a. C., pasó mucho tiempo en la zona oeste de la Península Ibérica durante sus campañas contra los ejércitos romanos en los años 70 a. C. después de que el régimen del dictador *L. Cornelius Sulla* le sustituyó en el puesto de *proconsul* de *Hispania Citerior*, no hay muchos hispanos que llevaron su nombre gentilicio[12]. En *Emerita* encontramos solamente dos familias más de *Sertorii*: (a) *P. Sertorius* y sus hijos, *P. Sertorius Niger*, médico, y *Sertoria Tertulla*, todos sepultados en conjunto en la misma tumba de mediados del s. I d. C. (*HEp* 7, 122 = *AE* 1999, 876)[13]; y (b) *Sertoria Elpis*, conmemorada con un pequeño altar fechado en mediados del s. II d. C. (*HEp* 7, 123). Además, del municipio vecino de *Turgalium*, actualmente Trujillo, conocemos a *Q. Sertorius C. f. Pap. Balbu[s]*, individuo registrado en la tribu *Papiria* y así muy probablemente de origen emeritense (*HEp* 5, 261 = *AE* 1993, 925)[14]. En otras zonas de la provincia de la Lusitania, tenemos testimonios de *Sertorii* solamente en *Myrtilis*, actualmente Mértola, y en *Olisipo*, hoy Lisboa[15]. Los testimonios más amplios de *Sertorii*, en toda la Península Ibérica, se concentran en *Valentia*, Valencia, y sus alrededores[16].

El *cognomen Tullus* no se documenta ni en Mérida ni en toda la provincia de la Lusitania. En la Península Ibérica existe solamente, en este momento en *Carmona* (*CIL* II 5419). De Roma capital, conocemos

12 Sobre las actividades de Sertorio en Hispania ver García Mora 1991 y sobre la adopción Badian, 1985, 319-320.

13 Ver más ampliamente Rodríguez Martín 1984; Ramírez Sádaba 1999, 277-281, nº2, fig. 2.

14 A través de un dibujo de finales del siglo XVII de esta inscripción ver Gimeno Pascual y Stylow, 1993, 126-127, nº 8.

15 Sertorius Ni[g]ellio (CIL II 16=IRCP 101, Myrtilis); *Q. Sertorius Calvus* (CIL II 254, *Olisipo*).

16 Por ejemplo, en Valentia encontramos con *Sertoria Q.f. Maxima* (CIL II 3752= II2/14, 76), *Q. Sertorius Q. lib. Gal. Abascantus, Augustalis* (EE IX 363= CIL II2/14, 30; CIL II 3744= II2/14, 30), en Edeta (Llíria, prov. Valencia) con *Sert(oria) Festa y Q. Sert(orius) Euporistus* (CIL II 3756=II2/14, 121; cf. HEp 1, 1008). Por otros *Sertorii*, ver Abascal Palazón, 1994, 220, con la adición de CILA 1, 9=HEp 3, 202=7, 344=ERBC 162 (Aroche, Huelva).

un senador de alto rango de la época flavia con este *cognomen*: *Cn. Domitius Sex.f. Curvius Tullus* (*PIR*² D 167), mencionado por Plinio el Joven en sus cartas (*Ep.* 8.18) y por Marcial en sus epigramas (1.36; 5.28) y a quién honró la comunidad cívica de *Fulginiae* (Foligno) en la Umbría como su patrono (*ILS* 990-991); cf. 7395, 8651-51a)[17]. En otras partes del imperio romano, tenemos muy pocos *Tulli*, pero existían individuos con este *cognomen* sobre todo en Italia (*CIL* V 2177, 7545, 7576) y en la Galia narbonense (*CIL* XII 3391, 3726, 5804)[18]. La fecha temprana de esta estela de granito (de los últimos años del s. I a. C. o de los primeros años del s. I d.C.) sugiere que *Sertoria Tulla*, sea de nacimiento libre (si fuera hija de *C. Sertorius*), sea liberta (si leemos *C(ai) l(iberta)*), era miembro de la primera o segunda generación de la población colonial de *Augusta Emerita*. Sin más datos, no podemos discernir si su familia llegó directamente de Italia para instalarse en *Emerita* o si ella misma o sus padres fuesen indígenas integrados dentro de la población emeritense en el momento de la fundación de la ciudad en el año 25 a. C.[19]. No obstante, ahora *Sertoria Tulla* tiene una importancia considerable por que ella es una de los pocos emeritenses cuya sepultura hemos podido estudiar vinculada directamente con su epitafio y su entorno.

Nuestro conocimiento de la estructuración del espacio suburbano y periurbano de *Augusta Emerita* en época romana, se completa día a día debido con el continuo aporte de datos procedente de las diferentes intervenciones arqueológicas que se desarrollan en Mérida supervisadas por el Consorcio.

Un elemento importante para reconocer esta estructuración del territorio que envuelve a la ciudad como eje vertebrador, es el estudio de la existencia de caminos o vías que aglutinan en sus márgenes la presencia de estructuras funerarias o industriales, entre otras (Fernández Vega 1994).

La zona este de la Mérida, en donde se encontró la tumba de Sertoria, al igual que sucede con el resto del área suburbana y periurbana de la colonia, posee la peculiaridad de conservar varios caminos que convergen radialmente hacia las puertas principales y portillos de la muralla. En medio de estos canales se documentan una serie de parcelas más o menos amplias, propiedades de particulares o de titularidad pública, destinadas a acoger sepulturas (Márquez 1998; *eadem* 2008; ea*dem* e.p.) pero también el establecimiento de pequeños negocios de artesanos cuyas producciones son consumidas rápidamente en la ciudad. Buen ejemplo de ellos son los diferentes restos encontrados en Bodegones (Sánchez y Alba 1996; Palma 2002; Alba y Méndez 2004; *idem* 2005; Márquez e.p.) así como en otras partes del perímetro urbano donde estos ejes viarios se convierten en verdaderos puntos de atracción y distribución (Márquez 1989; *eadem* 2008, *idem* e.p.; Feijoo 2000).

La pequeña intervención realizada en esta zona conocida tradicionalmente como la CAMPSA, ya que allí se ubicaban hasta los años ochenta los depósitos de combustible de esta compañía, hay que ponerla en relación con toda el área conocida como el Disco (Álvarez 1946, 4-5; Gil 1947, 38, Molano 1991, 8; *idem* 1994; *idem* 1997; Bejarano 1999; Márquez 2008[20]). Este espacio, con uso claramente funerario en época romana, tiene su razón de ser por la presencia de una importante vía en dirección sureste (Fig 11), muy bien documentada en la actualidad[21] (Sánchez y Marín 2000). Esta vía, que tiene su origen en una de las puertas próximas al anfiteatro (Fig 12), espacio público de espectáculos, toma dirección sureste descendiendo suavemente hacia la vaguada de la CAMPSA para luego dirigirse hacia la actual carretera de Valverde salvando el alto de Cerro Gordo por su lado este.

En este primer tramo la vía, empedrada con losas de diorita, pasa rápidamente a convertirse en camino

17 Birley 2000, 57.

18 Lörincz 2002, 133.

19 Sobre la fundación de la colonia ver, entre otros, Álvarez y Sáenz de Buruaga 1976; Le Roux 1982, 69-72; Saquete Chamizo 1997, 23-59.

20 Este artículo recoge todas las referencias a datos de carácter funerario dadas a conocer en esta publicación entre 1996 y 2006.

21 Los resultados se publicarán en años sucesivos.

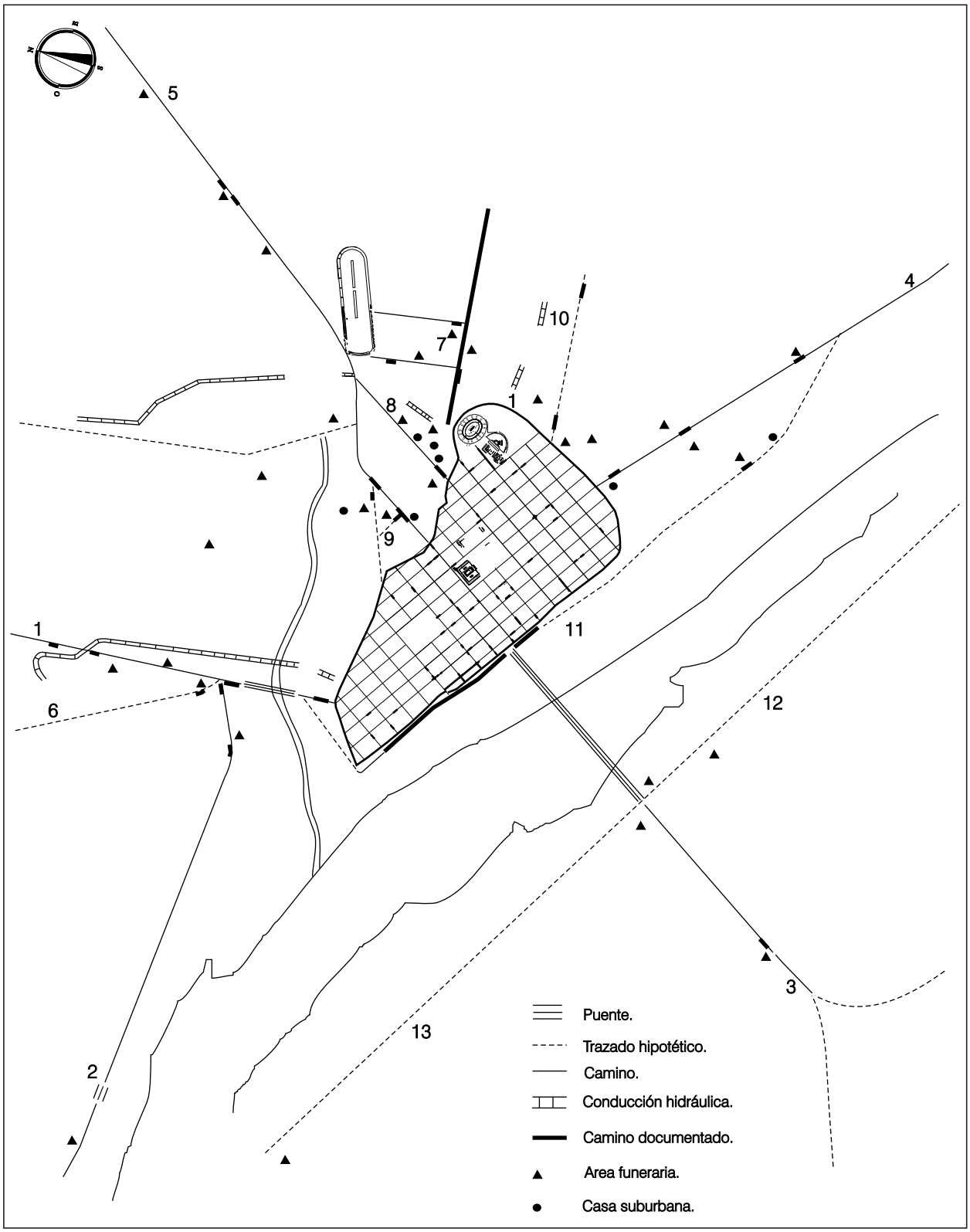


FIGURA 11

Situación de los caminos periurbanos de Mérida. (Sánchez, P. y Marín, B. 2000).

FIGURA 12
Detalle de la superficie de la vía romana documentada en la puerta próxima al Anfiteatro de Mérida.

terrero una vez se aleja un centenar de metros de la ciudad. De esta manera en la intervención realizada en el solar del Disco (Ayerbe y Márquez 1998) nos la encontramos con una rodadura de piedras pequeñas, incluso con pórtico, elemento muy significativo en este tipo de vías que por ejemplo no lo tenemos en las calzadas principales a la salida de la ciudad.

El hecho descrito anteriormente hace pensar en un espacio destinado a un tránsito no sólo rodado sino también peatonal y que lógicamente ponía en contacto una importante área de espectáculos como es el espacio intramuros ocupado por el Teatro y Anfiteatro con otro ubicado extramuros, donde se sitúa el Circo.

Esta artería principal sirve de nexo de unión con otros caminos, con diferente orientación, algunos de ya dados a conocer (Sánchez y Marín 2000) mientras que otros se irán publicando próximamente, y que ponen en comunicación las diferentes zonas periurbanas de la ciudad emeritense.

La ubicación de caminos en dirección a la cabecera del circo, es más favorable topográficamente que la de la vía principal, que pasa junto a la fachada norte de este monumento, en dirección a *Caesaraugusta*. El trazado de nuestra vía secundaria desde esta zona de la CAMPSA evita un obstáculo importante como es la presencia del acueducto de San Lázaro, cuyo alzado para salvar el desnivel de valle del Albarregas, obstaculiza la comunicación directa de esta zona de la ciudad con la cabecera norte del recinto circense.

La calzada extramuros (ue 4) no fue enteramente excavada, sino que únicamente se dejó visible un nivel de rodadura compuesto por tierra endurecida mezclada con jable y piedras muy pequeñas. Las formas constructivas de la calzada cambian dependiendo del terreno que se encuentren en el subsuelo. Esta zona, al ser un espacio de vaguada, con una escorrentía importante hacia el norte, necesitó la presencia de un potente afirmado que posibilitase un tránsito fluido sin producirse hundimientos en el camino. La anchura es un elemento variable en cualquier vía aunque esta concretamente posee 6,50 metros sin contar lógicamente la zona existente fuera de las márgenes de piedra de mayor tamaño donde existía un talud que servía de contención de tierra a las diferentes capas de la vía, como se ha podido documentar en otros tramos de la misma superficie.

CONCLUSIONES

Por primera vez hemos tenido la oportunidad de excavar un enterramiento "completo", a pesar de las dificultades que plantea. La parte externa del *monumentum* se conservaba lo suficientemente completa como para dejarnos reconstruir el nivel de tránsito y de uso del espacio funerario que circunda al enterramiento y que podemos poner en relación con la superficie de la vía que se documentó a pocos metros del sepulcro. Este monumento conserva *in situ* la estela con el epígrafe que nos permite conocer la identidad de la propietaria de la tumba y que por los caracteres epigráficos y onomásticos, podemos identificar como una mujer libre o *liberta* que murió en

Augusta Emerita en un momento próximo a la fundación de la colonia. Estos datos se confirman con la información obtenida del estudio detallado del *sepulchrum* y de los objetos identificados cono depósito funerario. Los materiales, recordemos, urna, plato, ungüentarios y lucerna, se adscriben a la primera mitad del s. I d. C. La presencia de la miniatura o juguetito podría indicar que el enterramiento correspondió a un individuo del sexo femenino, como lo confirma el epígrafe, a niña o jovencita.

La datación de la tumba nos permite afirmar que la vía estuvo en uso desde comienzos del siglo I d. C., cuya estela estaba orientada para que el nombre de la difunta fuese visto desde el espacio viario de manera que su "memoria" fuese recordada siempre y reavivada hoy.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia.

ALBA CALZADO, M. y MÉNDEZ GRANDE, G., 2004: Un conjunto de hornos cerámicos romanos situados junto al río Anas, *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 307-332.

ALBA CALZADO, M. y MÉNDEZ GRANDE, G., 2005: Evidencias de industria paleolítica y de un alfar altoimperial en *Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol. 2002*, 8, 375-409.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., 1976: La villa romana de "El Hinojal" en la Dehesa de "Las Tiendas" (Mérida), *NAH Arq.,* 4, 433-488.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. M., 1946: Museo Arqueológico de Mérida, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales* 1945, 6, 4-10.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1976: La fundación de Mérida, *Augusta Emerita. Actas del Simposio Internacional Conmemorativo del Bimilenario de Mérida*, Madrid, 19-32.

AYERBE VÉLEZ, R. y MÁRQUEZ PÉREZ, J., 1998: Intervención arqueológica en el solar de la c/ Cabo Verde, *Mérida excav. arqueol. 1996*, 2, 135-166.

BADIAN, E., 1958: *Foreign Clientelae (264-70 B.C.)*. Oxford.

BEJARANO OSORIO, A., 1996: Sepulturas de incineración en la Necrópolis Oriental de Mérida: las variantes de *cupae* monolíticas, *Anas*, 9, 37-58.

BEJARANO OSORIO, A., 1999: La Necrópolis Oriental: excavación del solar de la CAMPSA y la ampliación urbana del área del "Disco" de Mérida, *XXV Congreso Nacional de Arqueología,* Valencia, 262-268.

BIRLEY, A. R., 2000: *Onomasticon to the Younger Pliny: Letters and Panegyric*. Leipzig.

CORBACHO HIPÓLITO, M. J., 2005: El vidrio en el mundo funerario romano emeritense: *UNGÜENTARIA*, *Mérida excav. arqueol. 2002,* 8, 487-512.

COULON, G., 2004: *L'enfant en Gaule romaine*. Paris.

EDMONDSON, J.C., 2001: Some new granite funerary *stelae* from *Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol. 1999*, 5, 383-394.

EDMONDSON, J. C., 2006: *Granite funerary stelae from Augusta Emerita*, *Monografías Emeritenses*, 9, Mérida.

FEIJOO MARTÍNEZ, S., 2000: Generación y transformación del espacio urbano romano de Augusta Emerita al exterior de la muralla, *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 571-582.

FERNÁNDEZ VEGA, P. A., 1994: Las áreas periurbanas de las ciudades altoimperiales romanas. Usos del suelo y zonas residenciales, *Hispania Antiqua*, 18, 141-158.

GARCÍA MORA, F., 1991: *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio. Planteamientos iniciales.* Granada.

GIL FARRÉS, O., 1947: Museo Arqueológico de Mérida, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales* 1946, 7, 36-45.

GIMENO PASCUAL, H. y STYLOW, A. U., 1993: Juan Pérez Holguín y la epigrafía trujillana, *Veleia*, 10, 117-178.

GORGES, J. -G., 1979: *Les villas hispano-romaines: inventaire et problématique archéologiques*. París.

LE ROUX, P., 1982: *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à Dioclétien*. París.

LÖRINCZ, B. (ed.), 2002: *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum (OPEL), Vol. IV: Quadratia - zures*. Viena.

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 1989: Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de *Emerita Augusta*, *Mérida excav. arqueol. 1996*, 2, 291-301.

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 2006: Los Columbarios:

arquitectura y paisaje funerario en *Augusta Emerita*, *Ataecina*, 2, Mérida.

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 2008: Las áreas funerarias de *Augusta Emerita* entre los siglos I-III d. C., *El territorio de las ciudades romanas*, Madrid.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. (e.p): El paisaje tardorromano en *Augusta Emerita*, *Curso de Arqueología Funeraria Romana*, Valencia.

MARTIN-KILCHER, S., 2000: *Mors inmatura* in the Roman world - a mirror of society and tradition, *Burial, society and context in the Roman World,* Oxford, 63-77.

MOLANO BRÍAS, J. *et alii*, 1991: Arqueología urbana en Mérida: 1987-1990, *Actas das IV Jornadas Arqueológicas*, Lisboa, 45-55.

MOLANO BRIAS, J. y ALVARADO GONZALO, M., 1994: La evolución del ritual funerario de *Augusta Emerita* como indicador del cambio social, ideológico y religioso, *Trabalhos de Antropología e Etnologia*, 34, 321-350.

MOLANO BRÍAS, J. *et alii*, 1995: Avance de las excavaciones en la Necrópolis Oriental de *Emerita Augusta*: "El Sitio del Disco" (1988-1990), *XXI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1183-1197.

MORILLO CELDRÁN, A., 1999: *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica: contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*. Montagnac.

PALMA GARCÍA, F., 2002: Ocupación industrial y funeraria en un espacio suburbano en la *Colonia Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 79-92.

PANCIERA, S. *et alli*, 1991: Inscriptiones latinae liberae rei publicae, *Epigrafía. Actes du colloque internacional d'épigraphie latine en mémoire d'Attilio Degrassi*, Roma, 241-291.

PANCIERA, S., 1995: La produzione epigrafica di Roma in età repubblicana. Le officine lapidarie, *Acta Colloquii Epigraphici Latini*, eds. Solin, H. *et alii*, Helsinki, 319-342.

RAMÍREZ SÁDABA, J. L., 1998: Estelas de granito inéditas del M.N.A.R. (Museo Nacional de Arte Romano) de Mérida, *Anas,* 7-8, 257-268.

RAMÍREZ SÁDABA, J. L., 1999: Relaciones sociales y familiares en *Augusta Emerita* (Lusitania). Dos inscripciones peculiares y desconocidas, *Atti dell'XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina*, Roma, II, 275-282.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1986: Algunos aspectos de la medicina romana emeritense, *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia (Historia Antigua)*, Cáceres, 125-130.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., 1991: Espacios y uso funerario con indicación de medidas en las necrópolis romanas, *Conimbriga,* 30, 59-94.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y ALBA CALZADO, M., 1998: Intervención arqueológica en el vial C/ Anas, *Mérida excav. arqueol. 1996,* 2, 211-236.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B., 2000: Caminos periurbanos de Mérida, *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 549-566.

SAQUETE CHAMIZO, J. C., 1997: Las élites sociales de *Augusta Emerita*, *Cuadernos Emeritenses*, 13.

SMIT NOLEN, J. U., 1985: *Cerámica comun de necrópoles do Alto Alentejo*. Lisboa.

VEGAS, M., 1973: *Cerámica común del Mediterráneo occidental*. Barcelona.

La corriente imitativa cerámica en los alfares de Augusta Emerita*: el caso concreto de los atramentaria*

MACARENA BUSTAMANTE ÁLVAREZ[1]
macarena.bustamante@uca.es
JOSÉ RAMÓN BELLO RODRIGO[2]
jrbello@iam.csic.es

Resumen

El estudio de la cultura material de época romana presenta una serie de aspectos poco conocidos, como es el caso de los *instrumenta scriptoria* entre otros. Estos elementos utilizados en la escritura fueron una herramienta indispensable para el mantenimiento de la administración romana. Al mismo tiempo podrían ofrecernos una interesante información sobre el grado de alfabetización de la población romana.

En el presente artículo damos a conocer un conjunto de *atramentaria* (tinteros) del tipo *Hermet 18/Ritterling 13/Hispánica 51* efectuados en cerámica (*terra sigillata*, paredes finas y cerámica común) hallados en el *puticulum* del cuartel Hernán Cortés en la ciudad de Mérida.

El trabajo será complementado por un análisis pormenorizado de otros *atramentaria* elaborados en distintos soportes en el Imperio Romano, aportando a su vez algunas representaciones encontradas en la pintura mural o la epigrafía funeraria.

Summary

The study of material culture in the Roman period offers a group of little known aspects, as the case of the *instrumenta scriptoria*, among others. This elements that were used to write, were a essential tool for the support of the Roman administration. At the same time, they could offer us an interesting information about the literacy degree of the roman population.

In this paper we release a set of *atramentaria* (inkpots) of *Hermet 18/Ritterling 13/Hispánica 51* type produced in pottery (*terra sigillata*, fine ware, common ceramics) found in the *puticulum* of the Hernán Cortés quarter in Mérida.

This work is completed by a rigorous analysis of other *atramentaria* made on different materials in the Roman Empire, contributing also with some representations found in mural painting or in the funerary epigraphy.

1 Becaria FPU del Área de Arqueología de la Universidad de Cádiz.
2 Becario I3P del Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC-Junta de Extremadura-Consorcio de Mérida).

INTRODUCCIÓN

En este trabajo damos a conocer un conjunto de *atramentaria* (tinteros) del tipo *Hermet 18/Ritterling 13/Hispánica 51* efectuados en cerámica (*terra sigillata*, paredes finas y cerámica común) hallados en el *puticulum* del cuartel Hernán Cortés en el término municipal de Mérida[3]. A la hora de afrontar estudios relacionados con los *instrumenta scriptoria* nos encontramos ante vacíos de conocimiento muy amplios. En este sentido las investigaciones vinculadas a las artes mayores, suntuarias y objetos con alto valor intrínseco han nublado el estudio de estos productos, que no eran más que el reflejo de actividades relacionadas con la vida cotidiana. De ahí la importancia de este trabajo.

El estudio se plantea dentro de un proyecto más amplio de conocimiento de la vajilla alto-imperial, su producción, imitación y distribución en el *territorium* emeritense con el fin de valorar cual fue la actividad alfarera de este ente municipal, que por importancia política (capital de la Lusitania) y geográfica (confluencia de vías de comunicación) debió tener un papel relevante en la producción manufacturera, y que lamentablemente hasta el día de hoy no ha sido estudiado en profundidad.

Los objetivos fundamentales del estudio consisten en intentar determinar una producción local de estas piezas así como facilitar una depuración de cronologías, análisis funcionales, proporcionalidad, redes de distribución comercial e imitativa y un estudio contextual de las mismas en relación con otros yacimientos romanos ubicados en distintos puntos del imperio romano.

Teniendo como premisas estos objetivos, creemos que el estudio de estas piezas merece una especial atención por las siguientes características:

- En primer lugar tratamos piezas muy bien fechadas, debido a que nos encontramos en un contexto cerrado y amortizado en un lapso de tiempo muy corto.

- Hasta el momento, los grandes *corporae* vinculados a la producción de paredes finas, caso del elaborado por Mayet (1984), no habían incluido en su clasificación tipológica tinteros manufacturados en este material. En general ponen de manifiesto una corriente imitativa de formas efectuadas en *terra sigillata* documentada en la capital lusitana, y que en nuestro caso complementaría las formas ya recogidas por Rodríguez Martín (1996).

- Al ser piezas relacionadas con la escritura, la mayor o menor aparición de las mismas se nos ofrece como un indicativo muy interesante del grado de desarrollo cultural del entorno. Así mismo nos puede ayudar a vislumbrar, a partir de un estudio espacial, áreas de trabajo y distribución de las zonas burocráticas de este enclave, que engrandecen aún más si cabe el estudio.

- Son un claro ejemplo de la marginación que algunos elementos arqueológicos han ido sufriendo a lo largo de la historia por su falta de interés intrínseco, fruto del auge de lo que la historiografía no ha dudado en tachar como *Anticuarismo* o *Coleccionismo Decimonónico*. Esta tendencia ha sido objeto de numerosos estudios, siendo ubicado en momentos que la investigación ha denominado "prearqueológicos" (Ortiz 1986, 9-12) o "histórico-artísticos" (Orton *et al.* 1993, 17-21), superados actualmente por otras tendencias en la investigación más interesadas por lo contextual.

¿*Figlina* o *figlinae* emeritenses? Balance historiográfico y consideraciones sobre el modelo productivo de vajilla fina altoimperial de los alfares de *Augusta Emerita*

Frente al gran conocimiento existente sobre la manufactura alfarera fina en otros puntos del imperio romano, el peso de esta línea de investigación en la Arqueología Hispanorromana debe ser retrotraído

3 Intervención Arqueológica número 8067 llevada a cabo por Carmen Pérez Maestro a quien agradecemos las atenciones prestadas al respecto.

como muy pronto hacia principios del siglo pasado. A esto le debemos unir el hecho de que sea en estos momentos cuando más hallazgos de complejos alfareros dedicados a esta producción se estén dando, lo que supone un freno natural para que el volumen de dicha producción científica crezca, pero así mismo es un estímulo de impulso para que actualmente se sigan efectuando valiosas investigaciones para el conocimiento de las mismas en suelo peninsular.

Como ya venimos advirtiendo las piezas que vamos a tratar han sido manufacturadas en cerámica, más concretamente en *terra sigillata* y paredes finas locales, que parecen responder a una corriente de imitación de formas de las primeras por las segundas. Esto puede ser fruto del auge expansivo de una cerámica especialmente apreciada por los romanos, idea recogida por distintos autores clásicos. En este sentido aludimos a Plinio quien afirma; *mayor pars hominum terrenis utitur vasis. Samia etiam nunc in esculentis laudantur. Retinent hanc nobilitatem et Arretium in Italia et calicum tantum Surrentum, Hasta, Pollentia, in Hispania Saguntum, in Asia Pergamum*[4]. Por consiguiente a la hora de alabar las cerámicas de mesa, incluye junto con las cerámicas de *Arretium* (Arezzo) -que se han sobreentendido como las *Sigillatas Aretinas- Sorrentum* (Sorrento), *Asta* o *Pollentia*, unas producciones saguntinas, que las ubica en la Península Ibérica con estas palabras, *in Hispania Saguntum*. De igual modo caemos en la duda cuando Marcial en el libro el XIV denominado *Apophoreta* o *Aguinaldos* de sus *Epigrammata* dedica el 108 a unos *Saguntini pocula* que por su carácter más menos tosco podrían ser manipulados por los siervos sin tener el más mínimo cuidado. En este sentido afirma que *non sollicitus teneat servetque minister sume Saguntini pocula ficta luto*[5]. Ciertamente de nuevo aludimos al origen hispano de Marcial, quien otra vez nos despista haciendo referencia a esta producción saguntina dejando de lado, sin embargo, cualquier alusión al cercano enclave de *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja), que por otro lado distaba pocos kilómetros de su ciudad natal.

Teniendo en cuenta lo antes dicho y emulando esta terminología las primeras referencias efectuadas con respecto a la producción en suelo emeritense lo encontramos a fines del siglo XIX. En 1877 Barrantes publica la pionera obra *Barros Emeritenses* en la que aborda el estudio de algunas manufacturas localizadas en Mérida. Aunque esta obra se centra en el amplio análisis de las lucernas localizadas se hace alusión a alguna *sigillata*, observando posibles indicios de producción de cerámicas finas de mesa en la calle San Salvador. Lamentablemente pensamos que el autor no estuvo presente en la extracción de las piezas habida cuenta de la localización errónea de los hornos que cita. No obstante una de las localizaciones anteriores unida a la errónea hipótesis de situación de un puerto fluvial en *Augusta Emerita*, fue tomada como base para el planteamiento llevado a cabo por Fernández Miranda (1968-69). Este autor afirmaba la existencia de alfares de fabricación de *terra sigillata hispánica*, producción que estaría protagonizada por los alfareros *Valerius Paterculus, Paternus* o *Lapillus*. Esta tesis fue retomada pocos años después por Mayet (Mayet, 1970), argumentando la gran concentración de los citados *sigilla* en suelo emeritense. Dicho trabajo planteaba el estudio tipológico de dos alfares atribuidos equivocadamente a *Augusta Emerita*, idea que rectifica en la monografía publicada en 1984 sobre la Península Ibérica.

Esta hipótesis de trabajo fue desechada a la luz de las excavaciones acaecidas en el complejo alfarero de *Tritium Magallum*, donde aparecieron los moldes y los punzones de alguno de los supuestos alfareros emeritenses.

A pesar de las citadas refutaciones, en 1984, Mayet volvió a tratar le *cas de Mérida* (Mayet 1984, 219), viendo un posible intervencionismo municipal en la citada producción a partir del estudio de la marca *C.I.A.E.F.*, desarrollando los últimos caracteres como *A(ugusta) E(merita) F(ecit)* o *F(iglinae)*, pero ¿y los primeros?

4 "La mayor parte de los hombres utiliza vasos de cerámica. Las cerámicas de Samos son todavía hoy apreciadas como vajilla ordinaria de mesa. Tal fama tiene también Arezzo en Italia y por las copas tan sólo Surrento, Hasta, Pollentia, en Hispania Sagunto, en Asia Pérgamo". Plinio Historia Natural, XXXV, 160.

5 "Tomad estas copas de Sagunto, vuestro siervo podrá manejarlas sin cuidado" Marcial, *Epigrammatum*, XIV, 98.

En los últimos años se ha planteado una corriente de investigación que apuesta por una conformación cesariana del entramado urbano emeritense (Canto 1989, 196-202), por lo que podría pensarse en este contexto que en la marca señalada podría asimilarse *C.I.* a *C(olonia) I(vlia)*.

A pesar de ello no contamos con ningún argumento arqueológico o epigráfico que permita apoyar dicha hipótesis, hecho constado y refutado por diversos autores (Saquete 1997, 34 ss; Mateos 2001, 185; Arce 2004, 7-9; Gorges y Rodríguez Martín 2005, 106-108; Bello y Márquez, e. p.) que partían de la clásica defensa augustea defendida por distintos investigadores previamente (Sáenz de Buruaga 1976, 19-32; Álvarez Martínez 1981, 155-161; Forni 1982, 69-84).

El área destinada al conocimiento de las instalaciones productivas romanas emeritenses posiblemente ha sido el campo donde más aportaciones se han desarrollado para el yacimiento (Bello 2005, 161). Este hecho ha sido favorecido por las distintas instituciones encargadas de la gestión del patrimonio emeritense, destacando especialmente el papel del primero Patronato y después Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. La trayectoria de la citada institución se ha caracterizado por la práctica de un importante esfuerzo a la hora de aplicar las metodologías estratigráficas más punteras, hecho que nos permite contar con una abundante información preparada para ser estudiada. Aunque tenemos que lamentar que hasta el momento no se hayan desarrollado estudios en profundidad para diversas áreas del conocimiento donde incluiríamos las instalaciones industriales, contamos tanto con los informes de las intervenciones desarrolladas, publicados periódicamente en la serie *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, como con los datos y materiales arqueológicos debidamente procesados y almacenados.

Las excavaciones desarrolladas nos dibujan un panorama protagonizado por dos importantes focos productivos que nos permiten incluso apuntar una cierta especialización. Uno primero que ocuparía la zona sur y áreas periurbanas de la ciudad estaría mayoritariamente representado por la fabricación de materiales de construcción. Todos los hornos participarían de similares arquitecturas, con una posición extramuros junto a las vías de comunicación que penetran en la urbe y en las cercanías de excelentes materias primas. Por último debemos señalar que contarían con una cronología ubicada entre los siglos I y II d. C. por lo que los distintos investigadores lo relacionaron con los momentos de urbanización de la colonia emeritense.

El segundo foco productivo estría conformado por una serie de hornos que fabricarían cerámicas diversas, predominando la cerámica común. La mayoría se ubican en el área extramuros cercana al Guadianilla, cauce de agua artificial del que se abastecerían. Se han localizado en dicho área una serie de barreros de extraordinaria calidad, lo que unido a su excelente situación en cuanto a su comunicación con la ciudad y su cronología altoimperial le confiere el carácter de principal foco productivo de la capital lusitana (*op. cit.* 161-164).

Precisamente en este área se localizaron entre los años 2001-2002 casi una decena de hornos ubicados entre la actuales calles Anas, Dámaso Alonso y la avenida Lusitania. En dicho foco ha quedado constatada la fabricación predominante de cerámicas comunes, cerámica de paredes finas y ánforas de la variante del tipo bético Haltern 70 en dos formatos. De igual modo se perfilaba una posible producción de *sigillata* a partir de una posible pieza defectuosa (Alba y Méndez 2002, 388, fig. 14), hipótesis que desechamos pues el hecho de que sea una pieza defectuosa no implica que no pueda salir al mercado, a no ser que su defecto raye la vitrificación, hecho que no constatamos en la imagen. Esta producción también se argumentaba por la aparición de un soporte a modo de "carrete", que por sus limitadas dimensiones, podría haber servido para su manufactura (Alba y Méndez 2002, 397).

En 1996 vio la luz el estudio de los materiales procedentes de un vertedero situado en el número 64 de la calle Constantino (Rodríguez Martín 1996). Este vertedero se insertaba en un espacio funcional alfarero, del que no se han constatado a día de hoy ningún tipo de estructura productiva. El autor presentaba un amplio estudio de las lucernas documentadas así

como la producción tanto de formas propias de paredes finas como de imitaciones de *Terra Sigillata* en dicho soporte. Este es el caso de las formas Hisp. 10 y 54, Hermet 13, Drag. 27, 30, 15/17, 18/31, 36, 29 ó 37 entre otras, sin incluir los *atramentaria* que son objeto de este trabajo.

Este dato podría llevarnos a plantear la cohabitación de ambas producciones en el citado alfar, siendo fortuito el hallazgo del vertedero correspondiente a las hornadas de paredes finas y quedando sin descubrir el de las producciones en *sigillata*. En este caso parece ser improbable pues parte del mismo alfar ya había sido excavada previamente en el número 14 de la citada calle Constantino. Precisamente de la cerámica común recuperada en esta intervención se desarrolló un completo estudio (Alvarado y Molano 1995).

En este sentido y aunque hasta el momento no tengamos datos arqueológicos que nos permitan hablar de una producción local de *Terra Sigillata* bastantes investigadores vienen planteando desde hace algunos años esta posibilidad.

A las primeras referencias en esa línea citadas por Barrantes (1877), Fernández Miranda (1968-69) o Mayet (1970 y 1984) podríamos añadir la anteriormente citada (Alba y Méndez 2002) o la planteada por Jerez Linde (2004). Este autor plantea la fabricación de *sigillatas* locales a partir del fenómeno de la imitación de formas galas y la adaptación de formas hispánicas, hecho que constata al localizar piezas de *terra sigillata* hispánica precoz a su vez con el engobe de la cerámica de paredes finas emeritense y el típico de esas producciones. Precisamente enfatiza sus datos el hecho de haber constatado en sus trabajos formas y marcas inéditas así como de imperfecciones técnicas en series de *terra sigillata* hispánica (Jerez 2004, 174-175).

Independientemente de lo dicho, y a pesar de haberse tratado muy poco el tema en cuestión, la idea sobre la posible aparición de un taller alfarero dedicado a la producción e incluso exportación a gran escala de *terra sigillata* sigue estando presente en el panorama científico ceramológico, apuntando todas las miradas a la conformación de un *vicus figlinae* en la zona sur de la ciudad y fuera del *pomerium*, tal y como quedaba estipulado en el capítulo 76 de la Lex Ursonensis donde se afirma *figlina teglarias mayores tegu/laiumq(ue) in oppido colon(iae) Iul(iae) ne quis habeto*.

Los *Instrumenta Scriptoria*: la figura de los *atramentaria* en el registro arqueológico

A la hora de valorar los instrumentos utilizados en la Antigüedad para plasmar la escritura en cualquier tipo de soporte no se han observado grandes cambios, a diferencia con lo que ocurre con la técnica. Frente al gran legado lapicida que desde épocas protohistóricas poseemos y a pesar de la gran revolución epigráfica sufrida a partir de este periodo, el desarrollo de la escritura en elementos deleznables ha favorecido al desconocimiento, o al menos un amplio descuido del conocimiento de los *instrumenta scriptoria* utilizados en soportes no lapicidas.

En lo que respecta a los soportes blandos (sobretodo pergaminos o *voluminae*), al igual que en la actualidad, el papel de la tinta (*atramentum*) y el "bolígrafo" (*calamus*) fueron los elementos más sobresalientes.

El término *atramentarium* (tintero) proviene del vocablo latino *atramentum* (tinta), siendo la composición de la misma en la mayor parte de las veces marfil, hueso calcinado o madera termoalterada (sarmiento de viña) para el instrumento u hollín, tinta de calamar o cochinilla para la tinta, tal y como dejan patente autores clásicos como Plinio (*Nat. Hist. XXXIV*, 123-127) o Dioscoride (*Sur la matière médicale*, V, 114).

La morfología y factura de los mismos pueden variar ampliamente, encontrando desde cajas de madera con las paredes interiores impermeabilizadas con pez a elementos efectuados en cerámica e incluso metales, llegando en ocasiones a ser nobles. El propio hecho de que en muchas ocasiones el material de factura haya sido perecedero ha generado que hayamos tenido que atender a otro tipo de fuentes representativas, como son la pintura parietal, las representaciones arquitectónicas o las fuentes clásicas (Pugliese 1950).

FIGURA 1

Pintura mural del cuarto estilo pictórico en el que se representa un tintero doble de la Casa dei Vasi de Vetri, Pompeya (Croiselle 1965, 27, n. 3, tav. CIX, 205).

En lo que respecta a las citadas representaciones murarias son amplias y han sido halladas en la mayor parte de las ocasiones en el territorio vesubiano por las características de conservación conocidas por todos. Sobre todo aparecen representadas en las del llamado "cuarto estilo", "ilusionista" o "intrincado", estilo que pretende llevar a cabo una representación de la realidad poco cercana a la misma, imprimiéndole un tono imaginativo. Su cronología se enmarca perfectamente con los últimos momentos de vida de las citadas ciudades vesubianas, comenzando su desarrollo desde la época protoflavia hasta inicio de la dinastía antonina. Los citados tinteros aparecen la mayor parte de las veces formando parte de bodegones, donde la exposición de la naturaleza muerta es el motivo central de la obra sin representación zoomorfa o antropomorfa alguna. Entre los ejemplos más sobresalientes tenemos:

- Representación de un *atramentarium* de doble cuerpo cilíndrico y de módulos independientes que podría favorecer el contenido de dos tipos cromáticos de tinta (como el rojo *cinnabaris*), y coronado con los *opercula* con prótomo abotonado. Esta representación proviene de la *Casa dei Vasi de Vetri o del Granduca Michele*, Pompeya (Reg. VI, Ins. 5, 5, MNN 4676), y aparece formando parte de un bodegón donde encontramos un díptico, volumen así como un rascador de cera (Croiselle 1965, 27, n. 3, tav. CIX, 205; De Caro 2005, 106-107, op. 111). Estos tinteros dobles son comunes en la primera mitad del I d.C., siendo estos conocidos como de tipo Biebrich (Wanser *et al.* 2000, 434), (fig. 1).

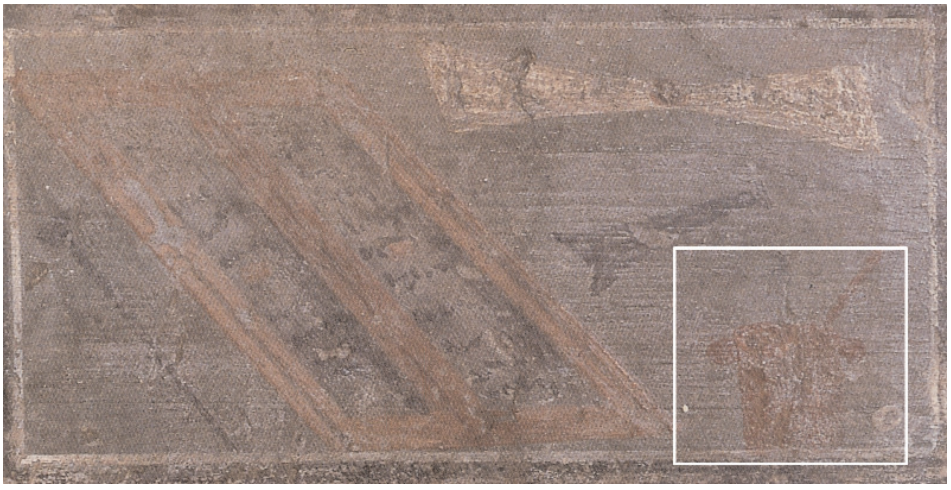


FIGURA 2

Pintura mural del cuarto estilo pictórico donde se observa un tintero de cerámica común de doble cuerpo de la casa de Marco Lucrecia en Pompeya (De Caro 2005, 107 y 109, op. 112).

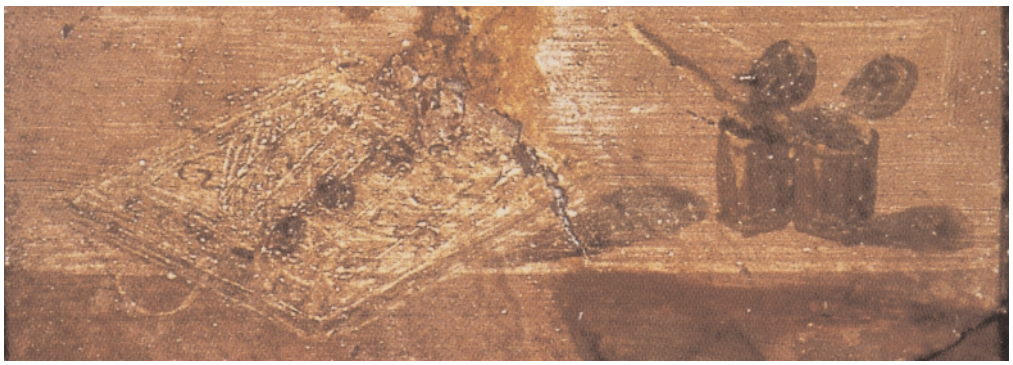


FIGURA 3
Pintura mural del cuarto estilo pictórico con tintero broncíneo de Pompeya (Croiselle 1965, tav. CVI, 199).

- *Atramentarium*, posiblemente de cerámica común, de morfología cilíndrica y asas tubulares, procedente de la casa de Marco Lucrezio, Pompeya (Reg. IX, Ins. 3, 5, MNN 9818). Este bodegón al igual que el anterior aparece acompañado con los distintos *instumenta scriptoria* (Croiselle 1965, tav. CVIII, 203, PPMDisegnatori, 347, n. 58; De Caro 2005, 107 y 109, op. 112), (fig. 2).

- *Atramentarium aeneus*, este tintero de bronce posee una morfología similar al primero, pero debido a su coloración verdosa en la pintura, nos hace que planteemos la posibilidad de que sea de bronce. Se caracteriza por ser de doble cuerpo cilíndrico con *opercula* con apéndice. Esta representación proviene de Pompeya (MNN 9822, Croiselle 1965, tav. CVI, 199; De Caro 2005, 108-109, op. 114), (fig. 3).

- *Atramentarium* en *sigillata*, de la villa de Arianna de *Stabiae* (Ant. Stabiano 64348), en la que se representa un recipiente globular con un gran orificio central con el que el cálamo se empapa de *atramentum* (De Fransciscis 1991, tav. 173; De Caro 2005, 108-109, op. 116), (fig. 4).

Junto a estas representaciones que podemos caracterizar como ejemplares, nos debemos de remitir a otras fuentes que ayudarían complementar la visión obtenida de las representaciones parietales.

Así mismo es una constante en las producciones cerámicas la imitación de elementos procedentes de la vajilla argéntea y metálica en general. En este sentido junto con las representaciones parietales de *atramentaria aenei*, son amplias las colecciones italianas que recogen entre sus fondos estas piezas que fueron denostadas en las salas de los museos. Los más interesantes al respecto son los de la colección del *Guildhall Museum* (Ward 1911, 225, fig. 64d), repertorio en el que se hace referencia a cinco recipientes

FIGURA 4
Pintura mural del cuarto estilo pictórico de la villa de Arianna de Stabia en el que aparece representado un tintero de sigillata del tipo Hermet 18 (De Fransciscis 1991, tav. 173).

FIGURA 5
Tinteros metálicos cilíndricos de la villa de Pisanella, Nápoles (Stefani 2000, 106, inv. 16853 y 16855).

broncíneos con una asidera que aparece rota. A su vez se nos detallan algunas piezas con pedernales y peanas para realzar, todo ello inserto en una lámina de la época donde se referencian otros *instrumenta scriptoria*.

De nuevo en el entorno vesubiano encontramos piezas que se fechan en el momento de su erupción (79 d. C.). Concretamente poseemos dos representaciones broncíneas de morfología cilíndrica, siendo uno el que posee el horadado central, modelo típico imitado por las piezas en *sigillata*, mientras que el otro responde a modelos originales decorados con círculos concéntricos a modo de abrazaderas externas,

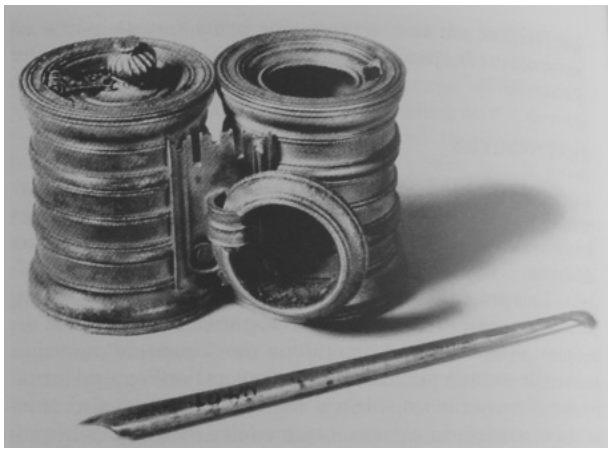


FIGURA 6
Tintero metálico doble de Neviodunum, Eslovenia (Petru y Petru 1978, 99, nº 634 y pl. 23, nº 1).

(Stefani 2000, 106, inv. 16853 y 16855). Estos elementos se corresponden con una cronológica ubicada ya en el siglo III d.C. (Nagy 1935, 35, fig. 1, 4), (fig. 5), estando representadas ampliamente en *Neviodunum*, Eslovenia (Petru y Petru 1978, 99, nº 634 y pl. 23, nº 1), (fig. 6).

Como venimos indicando muchos de ellos se caracterizan por la riqueza intrínseca de la factura, donde un claro ejemplo lo conformará el tintero octogonal encontrado en Terlizzi. Éste está caracterizado por poseer en sus caras laterales distintas representaciones iconográficas de dioses del panteón pagano. La importancia del hallazgo provocó un vuelco en los estudios que al respecto se estaban elaborando, de hecho inspiró a Martorelli para la realización de su obra *De regia theca calamaria* en 1756. Otros ejemplos los encontramos en las tumbas de S. Egidio en Aquilée (Feugère 2000) o la de Cologne (Franken 1998, 279, fig. 4 y 291, n. 37, fig. 22). En cuanto a la factura argéntea localizamos su presencia en las zonas funerarias, caso de los enterramientos nº 130 de Nimes, Francia (Fiches y Veyrac 1996, 445, fig. 344, nº 7), Altino y Draguignan (Boyer 1961), Ljuljana (Plesnicar-Gec 1972, 253, pl. 208, nº 3), Pula (Sticotti 1905, 213, n. 1; Matijasic 1991, 33, pl. 10, nº 7), *Nesactium* (Puschi 1914, 64, fig. 31-32) y Zadar (Inglieri 1938, 306, fig. 4).

Por otra parte es importante que tengamos en cuenta el soporte pétreo pues la epigrafía funeraria aporta numerosas representaciones que en ocasiones ofrecen un trasfondo humanizado, indicando su relación con el propio difunto. Ejemplo de ello es el relieve funerario de *Virunum*, en Carinthie, donde aparece representado un *librarius* sosteniendo con una de sus manos un *stylo* mientras que en la otra sostiene una tabla encerada. Junto a los pies del individuo en la parte inferior de la escena aparece un tintero con un cálamo en su interior, así como un conjunto de papiros enrollados en el lado opuesto (Piccottini 1977, nº 269), (fig 7). Junto a esta estela debemos tener en cuenta la perteneciente al monumento funerario de *Primigenius* (Aquilée, Italia). En ésta bajo un campo epigráfico en el que podemos leer M. SERVIO PRIMIGENIO SERVIA SECVNDA MATER FECIT SIBI ·ET ·SVIS, encontramos la representación de

FIGURA 7
Relieve funerario de Virunum, en Carinthie (Piccottini 1977, nº 269).

tres elementos indispensables para llevar a cabo la técnica escriptoria: la tablilla encerada, el tintero y la espátula (Maionica 1903, 366, fig. 1; Dexheimer 1998, 109, fig. 229; Bozic y Feugère 2004, 27). Ambas manifestaciones funerarias son el reflejo de un distintivo sociocultural *post-mortem* de aquellos individuos dedicados a la actividad amanuense, que por otra parte supondría una diferenciación social alta en una sociedad mayoritariamente analfabeta.

En época avanzada del siglo II d.C. está atestiguada en la zona de la Renania la aparición de un taller encargado de la fabricación de tinteros en forma de cráteras (Päffgen 1986, 176, n. 35, fig. 9 y 10; Gaizsch 2002), frente a la conformación de dos piezas ya avanzado el siglo III y IV caso de los ejemplares panonios (Bilkei 1980, 70 y 75, pl. 3, nº 20, 60 y 73).

Como es de suponer, las representaciones al estar ubicadas en casas de corte muy lujoso, plasmaban aquellos recipientes de mayor valor decorativo. Este hecho contrasta con el caso de la cerámica, donde su morfología se ajusta a objetivos meramente pragmáticos. Por ello es fundamental llevar a cabo una búsqueda intensa de los citados productos cerámicos en los registros arqueológicos.

En primer lugar aquellos elaborados en cerámica común poseen una morfología muy variada que va desde cuerpos cilíndricos monoansados, a cuerpos globulares, pasando por ovoidales y troncocónicos. De igual modo se da la aparición de piezas efectuadas en fayenza, cerámica vidriada (Quinteira 1984) o incluso en vidrio (Hilger 1969, 39, fig. 10) caso de los ejemplares de Roanne en el Loira (Moinet y Poncet 1987, 101) o en Lutèce a modo de tipo Isings 77 (Landes 1983, 96 y 98, nº 140), que encarecen su factura al ser productos alóctonos y considerados de semilujo.

Atramentaria cretariae: producción, imitación y difusión en el *territorivm* emeritense

Como ya hemos ido valorando el objetivo fundamental del presente trabajo reside en analizar un conjunto de *atramentaria* cerámicos (14 fragmentos en total) hallados en el *puticulum* ubicado en el antiguo cuartel Hernán Cortés de Mérida.

Frente a la abundancia de formas constatadas en los elementos realizados en los distintos materiales ya comentados, los ejemplares formados por las piezas cerámicas se caracterizan por una simplificación y homogeneización de las formas. Éstas responden a los tipos *Hermet 18/Ritterling 13* según la clasificación que utilicemos.

Los estudios cuantitativos efectuados en la *Graufesenque* (Marichal 1988), nos indican un porcentaje mayor al de un 0,19 % de una producción que anualmente podría rondar más del millón de vasos, habiendo casos excepcionales como en Vienne, Isère (Godard 1992, pl. II, nº 26) con un 10,5 % de la producción total hallada.

Morfológicamente estamos ante un bol de pared convexa, fondo plano y pequeño pie anular. La

forma aparece cerrada en su parte superior por una especie de tapadera rehundida al interior y perforaciones laterales con un orificio central para facilitar que la tinta chorree dejando el cálamo reposar en el opérculo central. Estas piezas, que poseen una amplia cronología que va desde el 40 al 110 d.C., pueden ajustarse de manera muy precisa a partir del estudio del contexto en cuestión. Partiendo de esta premisa llevaremos a cabo en análisis del conjunto de cerámicas finas del citado contexto.

El caso sudgálico es uno de los mayores montantes en lo que se refiere al *puticulum* tratado, en líneas generales se observa la aparición de piezas tanto lisas como decoradas, abiertas y cerradas. En primer lugar entre las piezas lisas se destacan las formas *Drag.* 15, 17, 15/17, 18, 27, 24/25 y 35/36, siendo interesante la conformación de dos servicios *catinni-parópside* 15/17-27 y el 18-24/25. Frente a éstos se destacan las formas decoradas del tipo *Drag. 29, 30, 37* o *Hermet 13*. A su vez debemos referenciar el interesante estudio desarrollado sobre las formas elaboradas en marmorata que han aparecido, con el fin de confirmar los datos aportados para el mismo conjunto por Pérez Maestro (2001).

Es interesante el hecho que las hispánicas hayan comprendido el grueso de las piezas tratadas lo que nos indica una cronología adscrita a la segunda mitad del siglo I d.C. Se constata la presencia de las formas *Drag. 15/17, 18, 27, 29, 29/37, 37, Hermet 13* así como formas propiamente hispánicas, caso de las *Hispánicas 4, 44* o *12* entre otras.

Con todo ello hemos podido establecer la vida del vertedero en el reinado de Vespasiano, por las siguientes razones:

- Número muy parejo entre las piezas sudgálicas y las hispánicas, pues como es sabido las hispánicas ya en época avanzada flavia ganan por mayoría a las sudgálicas.

- Abundante número de piezas típicas flavias, caso de las aplicaciones en hoja de agua a la barbotina en las piezas *Drag.* 35/36.

- Formas del tipo 15/17 de pared muy moldurada, con cuarto de círculo interno acusado, que no hacen más que apuntar a la citada fecha.

- Ausencia de *sigilla* alfareros tan bien constatados para época antonina en Mérida caso de *Lapillus* y *Valerio Patercvlo*, mientras que sí se da la aparición de alfareros flavios, caso de *Cantaber* o *Attius Brittus*.

- Abundancia de piezas en marmorata, dándose el auge de recepción de las mismas en esta época.

- Por consiguiente nos encontramos ante piezas de la primera época flavia, coincidente con el reinado de Vespasiano (69-79 d.C.). La producción de los citados vasos ya está atestiguada en piezas itálicas, correspondientes a la forma *Conspectus 51*, que con morfología más menos variada comprende desde ejemplares de gran formato de planta cuadrada (*Consp. 51.1.1* y *51.2.1*), a ejemplares globulares (*Consp. 51.3.1*), o troncocónicos (*Consp. 51.3.2*) pasando por los cilíndricos biansados (*Consp. 51.4.1*). Estos ejemplares itálicos han sido los más estudiados, con los elementos hallados en Haltern (Loeschcke 1909 pl. XI, 38 y abb., I), Rheinzabern (Ludowici 1901-1904, 156), Vorzeit (Lindenschmidt 1858-1883, taf. 66, 1213) o Weltreich (Garbsch 1982, 31).

Los individuos efectuados en *sigillata* gálica, se caracterizan por reducir considerablemente sus dimensiones dando lugar a la forma *Hermet 18/Ritterling 13*. La dispersión de la misma por zonas no militarizadas es amplia destacándose su presencia en *Baelo Claudia* (Bourgeois y Mayet 1991, pl. XIV, nº 1), *Lancia* (Museo Arqueológico de León), *La Madelaine* (Francia) (Oelmann 1969, pl. I, 14), *Conimbriga* (Bairrão-Alarcão 1969, tav. I, nº 9 y Delgado *et al.* 1975), Río Tinto (Museo Provincial de Huelva), *Arcobriga* (JUAN, 1992, 46, fig. 1.3.9., nº 10), *Bilbilis* (Sáenz 1997, 261-262, lám. 48, nº 344-350), Torre Llauder (Mataró) (Ribas 1972, f. 35, nº 6), Chaos Martin (Gijón), Ampurias, León (Fernández Freile 2003, 67-68) *Complutum* (Rascón Marqués 1998, 263, nº 223) y *Oiasso* (Irún) (Urteaga 2003, 11).

Las producciones hispanas más tardías tienen su aparición en la forma 63 pero su morfología cambia

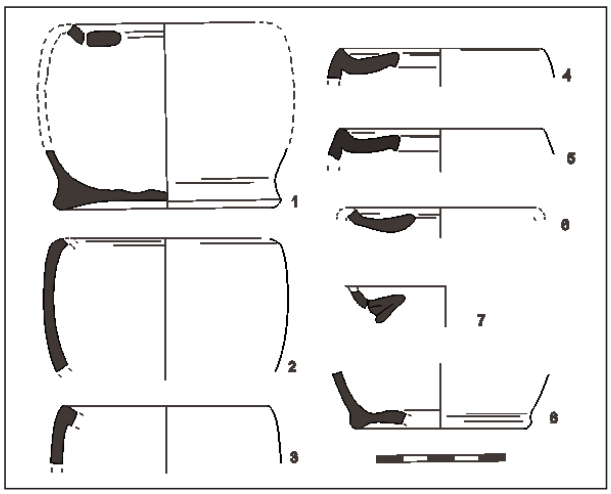


FIGURA 8
Atramentaria *cerámicos en terra* sigillata *sudgálica hallados en el* puticulum *del antiguo cuartel Hernán Cortés.*

totalmente. Estas últimas se caracterizan por ser platillos con un pozo en medio que sirve para contener la tinta en cantidades reducidas, hecho que iría en la línea directa del individualismo, la difusión de la alfabetización y la descentralización administrativa. Casos como el que comentamos los encontramos en Espejo, Álava (Loza 1983, 257).

Frente a la amplia lista de *atramentaria* gálicos, el conocimiento de tinteros manufacturados en producciones hispánicas es un elemento que a día de hoy no está totalmente asentado en el panorama científico ceramológico. Al respecto, ya en 1961, Mezquíriz (1961, lám. 26) se hacía eco del citado desconocimiento, señalándonos que "en España solamente conocemos de esta forma un ejemplar procedente de Itálica". La ausencia de piezas estudiadas responde tanto al desconocimiento general de la *Terra Sigillata* Hispánica, como a la falta de diferenciación de las citadas piezas. Salvo para el caso de los que conservan en sus paredes restos de *atramentum* adherido estas formas son fáciles de confundir con otros recipientes cerámicos cerrados. Entre los ejemplares que hemos estudiado se encuentran:

- **Sudgálicos**: se han constatado 8 fragmentos (fig. 8, nº 1-8), correspondiendo la mayor parte de los mismos a bordes oscilantes de entre 3,5 y 4,5 cm. de

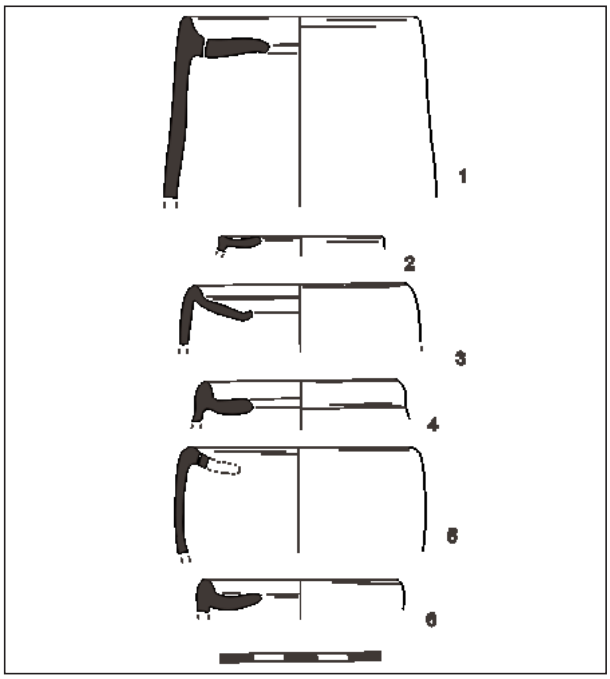


FIGURA 9
Atramentaria *cerámicas en* terra sigillata *hispánica (nº 1), paredes finas "emeritenses" (nº 2-4) y común (nº 5-6) del* puticulum *del antiguo cuartel Hernán Cortés.*

diámetro, con 5 cm. en el abombamiento más agudo y 7 cm. de altura. Dichas medidas nos apuntan una disminución acuciante con respecto a los prototipos itálicos que responden a modelos de aculturación distintos y que serán posteriormente objeto de estudio. A rasgos generales se observa la tendencia general de seguir modelos globulares itálicos (*Consp. 51.3.1*) y en menor medida de paredes verticales (*Consp. 51.3.2*) que serán el modelo seguido por las producciones hispánicas y las imitaciones.

- **Hispánicos**: junto con el ejemplar referido por Mezquíriz para el caso de *Itálica*, encontramos un ejemplar de paredes rectas con un diámetro máximo de boca de unos 3'5 cm. y 1 cm. de la apertura interna para la absorción de la tinta por parte del cálamo y que reducen ligeramente las dimensiones de los precedentes (fig. 9, nº 1). En la parte superior posee un orificio que facilita el vaciado del cálamo. Este ejemplar de paredes semiverticales se caracteriza por acercarse más a los prototipos itálicos (*Consp. 51.3.1*) que a los propiamente galos donde la

sección globular es la nota principal. Otra característica interesante a resaltar es la composición cromática de la pieza con un barniz rojo mate muy desgastado y de poca consistencia (Cailleux N-15) y pasta salmón anaranjada poco depurada con desgrasantes blanquecinos (Cailleux M-15). Estas peculiaridades poco tienen que ver con las características intrínsecas de las producciones tritienses y jiennenses.

- **Paredes Finas**: En esta categoría hemos encontrado 3 ejemplares, cuya característica principal es poseer un diámetro de boca entre los 2,5 y 3 cm. reduciéndose considerablemente las dimensiones de las producciones a las que imitan (Fig. 9, nº 2-4). El reducido número de piezas documentadas nos impide conocer las dimensiones completas de las mismas, siendo interesante comprobar como la delgadez de sus paredes es una característica compartida con el resto de elementos elaborados en esta categoría cerámica. En relación a los modelos que imitan parecen corresponderse con producciones de tendencia semivertical, pero podríamos preguntarnos si están imitando los modelos itálicos del tipo *Consp. 51.3.2* o los modelos hispánicos.

Analizada la producción creemos que esto deriva a una imitación de las producciones hispánicas, respondiendo esto a producciones que se manufacturan parejamente en los mismos *figlinae*, apuntándose por consiguiente a una posible producción de *sigillata* hispánica emeritense que hasta el momento no ha sido constatada. Este hecho nos permite conocer una producción propia del territorio emeritense, en tanto que no se han constatado en ningún punto peninsular ejemplares con estas características. Así mismo que el acabado final consista en el típico engobe que caracteriza estas producciones, unido a la numerosa presencia de huellas dactilares en las mismas, nos hace apuntar la posibilidad de estar ante una producción puntual o quizás en fase de experimentación.

- **Común oxidante y reductora**. Poseemos dos ejemplares de borde con un diámetro máximo que oscila entre 2 y 2,5 cm. reduciendo de nuevo el tamaño con respecto a los ejemplos anteriores (Fig. 9, nº 5-6). Una de las piezas aparece recubierta de un ligero engobe al igual que otras producciones de este tipo (fig. 9, nº 5), mientras que la otra presenta una pasta de color pajizo más semejante a la característica de las paredes finas emeritenses (fig. 9, nº 6).

Atramentaria cretariae: algo más que *Instrumenta Scriptoria*

A la hora de valorar las citadas producciones, observamos como en el territorio emeritense se inició una imitación clara de tinteros manufacturados en cerámica de paredes finas emeritenses, cuyo acabado está formado por un engobe anaranjado con irisaciones metálicas.

Las peculiaridades morfológicas de éstos se caracterizan por presentar un diámetro de boca ligeramente inferior a los ejemplares itálicos y a sudgálicos, poniendo de manifiesto la imitación directa desde ejemplares hispánicos. Así mismo su tendencia de paredes verticales es otra de las particularidades propias de estas manufacturas, peculiaridad que parece ser pareja a las producciones efectuadas en cerámica común. De igual modo no podemos dejar de lado la aparición de un tintero manufacturado en *sigillata* hispánica pero formando parte de un grupo que, a falta de estudios analíticos, no se puede insertar en el grupo de las tritienses ni las jiennenses. Esta importante peculiaridad, en la línea de lo sugerido por otros autores previamente, deja abierta la posibilidad de la existencia de una *figlina emeritense sigillatorum*.

En relación a la cronología de la citada producción, parece estar muy bien establecida en época protoflavia y flavia inicial, como podemos ver en el estudio del citado conjunto, teniendo como hito fundacional de la producción la mitad del siglo I d. C. En este momento se generalizan las citadas producciones en cerámica sudgálica, sin entrar en ningún momento en la discusión existente del inicio de las producciones de paredes finas "emeritenses". Lo que sí podemos determinar es que ya en época flavia se produce un auge expansivo del número de ciudadanos letrados en suelo emeritense y en gene-

ral en suelo hispano. Este hecho puede venir corroborado con la mayor aparición de tinteros y la reducción de sus dimensiones, lo que nos sugiere un uso individual o una descentralización administrativa que podríamos relacionar con la política municipal flavia, que multiplicó las dependencias administrativas locales, siendo necesaria la adquisición de un mayor número de *atramentaria*. Esto es totalmente opuesto a los grandes recipientes del tipo *Consp. 51* itálicos, que respondían a un uso colectivo y burocrático de estos tinteros. El hecho de considerarlos colectivos se apoya en el pronto secado del *atramentum*, por lo que estos recipientes contendrían tinta a utilizar en un lapso corto de tiempo. Por otra parte el escaso número de ejemplares constados unido a su aparición en zonas administrativas, caso de los ejemplares de Haltern, confirmaría su utilización burocrática.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M. y MÉNDEZ, G., 2005: Evidencias de industria paleolítica y de un alfar altoimperial en Augusta Emérita, *Mérida excav. arqueol. 2002,* 8, 374-409.

ARCE, J., 2004: Introducción Histórica, *Mérida: Colonia Augusta Emerita. Las capitales provinciales de Hispania*, 2, ed. Dupré, X., Roma, 7-13.

ALVARADO, M. y MOLANO, J., 1995: Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en *Augusta Emerita*: el vertedero de la c/Constantino, *Monografies Empuritanes*, VIII, 281-297.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., 1981: Entorno a algunos aspectos sobre la fundación de Mérida, *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVII, 155-161.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1976: La fundación de Mérida, *Actas del Bimilenario de Augusta Emerita*, Mérida, 19-32.

BAIRRÃO-ALARCÃO, A., 1969: Excavações em S. Sebastião do Freixo (Concelho de Batalha), *Conimbriga,* VIII, pp. 1 ss., tav. I, nº 9.

BELLO, J. R., 2006: *La cerámica común en la Península Ibérica: un elemento de comparación para el estudio de Augusta Emerita*, Tesis de licenciatura inédita.

BELLO, J. R. y MÁRQUEZ, J. (e.p.): Los primeros contextos romanos de *Augusta Emerita*: El vertedero de los columbarios, *Contextos cerámicos de época augustea en el Mediterráneo occidental* (12-13 de abril de 2007), Barcelona.

BILKEI, I., 1980: Römische Schreibgeräte aus Pannonische, *Archaeologiai Értesitö*, 104, 89-93.

BOYER, R., 1961: Tombe romaine à incinération découverte à Draguignan, *Rivista Studi Liguri*, XXVII, 127-134.

BOZIC, D. y FEUGÈRE, M., 2004: Les instruments de l'écriture, *Gallia*, 61, 21-41.

CROISELLE, J. M., 1965: Les natures mortes campaniennes. Répertoire descriptif des peintures de nature morte du Musée National de Naples, de Pompéi, Herculanum et Stabies, *Latomus*, LXXVI.

DE CARO, S., 2005: *La natura morta nelle Picture e nei mosaici della città vesuviane*. Napoli.

DE FRANSCISCIS, A. (ed.), 1991: *La pittura di Pompei. Testimonianze dell'arte romana nella zona sepolta dal Vesuvio nel 79 d.C.* Milano.

DEZHEIMER, D., 1998: *Oberitalische Grabaltäre. Ein beitrag zur sepulkralkunst der römischen Kaiserzeit*. Oxford.

FERNÁNDEZ FREILE, B. E., 2003: *León I. La época romana en León: aspectos arqueológicos*. León.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M., 1968-69: *La cerámica sigillata hispánica en Mérida*. Madrid. Memoria de Licenciatura.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M., 1970: Cerámica Sigillata Hispánica en Mérida: marcas de alfarero, *Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 811-814.

FEUGÈRE, M., 2000: Aquileia, S. Egido. Scavi Maionica 1902: tomba con materiale scritorio, *Cammina, Cammina ...Dalla via dell'ambra alla via della fede*, Marano Lagunare, 124-127.

FICHER, J. L. y PILLARD, J. P., 1999: Carta archéologique de la Gaule, *Nimes,* 30-31.

FORNI, G., 1982: La popolazione de *Augusta Emerita*, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, 69-84.

FRANKEN, N., 1998: Zur antikensammlung des Kölner Goldschmieds Heunrich Joseph Aldenkirchen (1798-1882). Eine Suchanzeige, *Kölner Jahrbuch*, 31, 277-294.

GAITZSCH, W., 2002: Elsdorf, Erftkreis. Römisches Tintenfaâ mit doppeltem Boden, *Archäeologie im Rheinland*, 2001, 74-76.

GARBSCH, J., 1982: *Terra Sigillata ein Weltreich im spiegel seines luxusgeschirrs, Katalog der Austellung*. München.

GODARD, C., 1992: Une réserve de céramique de l'époque de Claude à Vienne (Isère), *Actas du congrès de la SFECAG*, ed. Ribet, Tournai, 239-264,

GORGES, J. G. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2005: Los territorios antiguos de Mérida. Un estudio del *territorium* emeritense y de sus áreas de influencia, *Augusta Emerita territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana. Monografías emeritenses,* 8, Mérida, 93-128.

HILGERS, W., 1969: *Lateinische Gefässnamen. Bezeichnungen, Funktion und Form römischer Gefabe nach der antiken Schriftquellen*. Düsseldorf.

INGLIERI, R.U., 1938: IV. Zara. Tombe romane di Jadera, *Notizie degli scavi di Antichità*, 14, 302-308.

JEREZ, J. M., 2004: La *Terra Sigillata* Hispánica precoz o "tipo Peñaflor", su incidencia en el territorio emeritense y dos marcas inéditas del M.N.A.R. de Mérida, *Anas,* 17, 161-178.

JUAN TOVAR, L. C., 1992: La *terra sigillata* hispánica, *Arcóbriga II. Las cerámicas romanas*, Zaragoza, 15-139.

LANDES, C., (dir.) 1990: *Verres gallo-romains*. Paris.

LINDENSCHMIDT, L., 1858-1883: *Altertümer der heidnischen Vorzeit*. Mainz.

LOZA R. (ed.) 1983: *La Romanización. Guía del Museo de Arqueología de Álava*. Vitoria.

LUDOWICI, W., 1905: *Ausgrabungen in Rheinzabern* (1901-1904) München.

MAIONICA, E., 1903: Antike Schreibrequisiten aus Aquileja, *Festschrift zu Otto Jirschfelds sechzigstem Geburtstage*, Berlin, 360-368.

MARICHAL, R., 1988: *Les graffites de La Graufesenque*. Paris.

MATEOS, P., 2001: *Augusta Emerita*, la investigación arqueológica en una ciudad de época romana, *Archivo Español de Arqueología*, 74, 183-208.

MATIJASIC, R., 1991: *Campus Martius. Anticka nekropola izmedu Prematurske i Medulinske ulice u Puli*. Pula.

MAYET, F., 1970: A propos de deux potiers de Mérida: *Valerius Paternus et Lapillus*, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, IV, 5-39.

MAYET, F., 1984: *Les céramiques sigillées Hispániques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'empire romain*. Paris.

MOINET, E. y PONCET, J., 1987: *Le pays roannais gallo-romain. Approche historique et archéologique*. Roanne.

NAGY, L., 1935: *Aquincumi múmia-temetkezések*. Budapest.

OELMANN, F., 1911: *Sigillata-manufakturen in La Madelaine bei Nancy. Rom. Germ. Korresp.-blatt*. Niederbieber.

ORTIZ ROMERO, P., 1986: *Introducción a una historia de la arqueología de Extremadura*. Cáceres.

ORTON, C.; TYERS, P. y VINCE, A., 1997: *La cerámica en Arqueología*. Barcelona.

PAFFGEN, B., 1986: Ein römisches brandgrab mit tintenfass und tintenresten aus St. Severin in Köln, *Kölner Jahrbuch für Vorund Frühgeschichte*, 18-19, 167-177.

PÉREZ MAESTRO, C., 2004: Análisis de la *terra sigillata marmorata* documentada en un vertedero de época Altoimperial de *Augusta Emerita*, *Mérida. excav. arqueol. 2001,* 7, 361-369.

PETRU, S. y PETRU, P., 1978: *Neviodum*. Ljubljana.

PICCOTTINI, G., 1977: *Die dienerinnen und Dienerreliefs des Stadtgebietes von Virunum, Corpus Signorum Imperio Romani*. Wien.

PLESNICAR-GEC, L., 1972: *Severno emonsko grobisce*. Ljubljana.

PUGLIESE, G., 1950: *L'instrumentum scriptorium nei monumento pompeiani ed ercolanesi*. Napoli.

PUSCHI, A., 1914: Nesazio. Scavi degli anni 1906, 1907 y 1908, *Atti e memorie della Società istriana di archeologia e storia patria*, 30, 1-75.

QUINTEIRA, A. J. F., 1984: Duas peças de vidriado verde, *Conimbriga*, 23, 103-110.

RASCÓN MARQUÉS, S. (ed.), 1998: *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica*. Alcalá de Henares.

REGGIANI, A. M., 2003: Educazione e scuola, *Vita e costumi dei Romani Antichi*, 10.

RIBAS BELTRÁN, M., 1972: Villa Romana de Torre Llauder, *NAH*, 1, 115-180, f. 35, nº 6.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1996: Cerámica de paredes finas en los talleres emeritenses, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXII, 139-179.

SÁENZ PRECIADO, M. P., 1993: *La Terra Sigillata Hispánica en el Valle Medio del Ebro: El complejo alfarero de Tritium Magallum,* Tesis Doctoral inédita. Universidad de Zaragoza.

SAQUETE, J. C., 1997: Las élites sociales de *Augusta Emerita*, *Cuadernos Emeritenses*, 13.

STEFAI, G., 2000: *Uomo e ambiente nel territorio*

vesuviano. Guida all'Antiquarium di Boscoreale. Napoli.
STICOTTI, P., 1905: Di due lamelle letterate rinvenute a Pola, *Atti e memorie della Società istriana di archaelogia e storia patria*, 1, 213-223.
URTEAGA, M. M., 2003: El Puerto Romano de Irún (Guipúzcoa), *Mar Exterior: el Occidente Atlántico en época romana*, Pisa.
WAMSER, L.; FLÜGEL, C. y ZIEGAUS, B. (dirs.), 2000: *Die Römer zwischen Alpen und Nordmeer: zivilizatorisches Erbe einer europäischen Militärmacht*, Mainz.
WARD, A., 1911: *Roman Era in Britain*. Londres.

Marcadores de estrés ocupacional hallados en Emerita Augusta*: elementos de análisis en restos óseos*

GUADALUPE RODRÍGUEZ CALDERA
g.rodriguezcaldera@iam.csic.es

RESUMEN

Los marcadores de estrés ocupacional o también denominados entesopatías se describen como un conjunto de reacciones óseas que se originan como consecuencia del desempeño de una actividad prolongada en el tiempo. Las aportaciones realizadas desde áreas como la medicina deportiva y laboral constituyen la base a partir de la cual se han desarrollado este tipo de estudios en Antropología Forense y Paleopatología. En este artículo se describen los distintos marcadores ocupacionales detectados en treinta y tres individuos adultos exhumados en un área funeraria de *Augusta Emerita*.

SUMMARY

Skeletal markers of occupational stress also called entesopatias described as a set of reactions bone as a result of discharging a prolonged time. The contributions made by sports medicine and work form the basic from which have developed such studies in Forensic Anthropology and Paleopatology. In this article are described the different occupational markers detected in 33 adult individuals exhumed in a funeral area of *Augusta Emerita*.

ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA: UNA RELACIÓN NECESARIA

El estudio de las poblaciones pasadas no puede ni debe olvidar la abundante información que permiten obtener los restos óseos humanos; es evidente el fructífero aporte de las investigaciones arqueológicas relacionadas con la arquitectura, la cerámica, los metales etc…, sin embargo, ninguna reconstrucción social que pretenda mostrar el modo de vida de una determinada comunidad puede considerarse completa sin un análisis de la estructura física, estados de salubridad/ insalubridad y estrategias de adaptación y supervivencia de la misma.

La reconstrucción holística de las sociedades antiguas implica por lo tanto, profundizar en el conocimiento que el material osteológico humano logra transmitir, puesto que el efecto acumulativo que sobre el mismo poseen distintos factores intrínsecamente relacionados (por ejemplo: el régimen alimenticio, la exposición a enfermedades, etc…) puede llegar a proporcionar abundante información no sólo sobre su estilo de vida sino también sobre los mecanismos adaptación al entorno de una comunidad.

La necesidad de dar y obtener respuestas sobre la historia evolutiva de las sociedades del pasado, ha provocado que se indague en nuevos ámbitos de investigación científica, de manera que podamos lograr un mayor aprovechamiento y análisis de los restos llegados hasta nosotros. La aplicación de las diferentes técnicas analíticas antropológicas permite inferir datos sobre la forma y la calidad de vida de los grupos humanos antiguos y analizar las respuestas biológicas individuales y /o colectivas a las diferentes presiones ambientales (naturales y culturales) a las que se ven sometidos. Por lo tanto, la adaptación de las poblaciones a su entorno se manifiesta y es evaluada a través de aspectos tales como: la capacidad reproductora, explotación del medio, especialización del trabajo y aparición de afecciones patológicas (enfermedades metabólicas, patología oral, enfermedades de la columna vertebral, enfermedad degenerativa articular, lesiones traumáticas y enfermedades tumorales) y/o entesopáticas (Trancho *et alii* 1992 citado en Robledo y Trancho 2003). Es decir, el hombre se

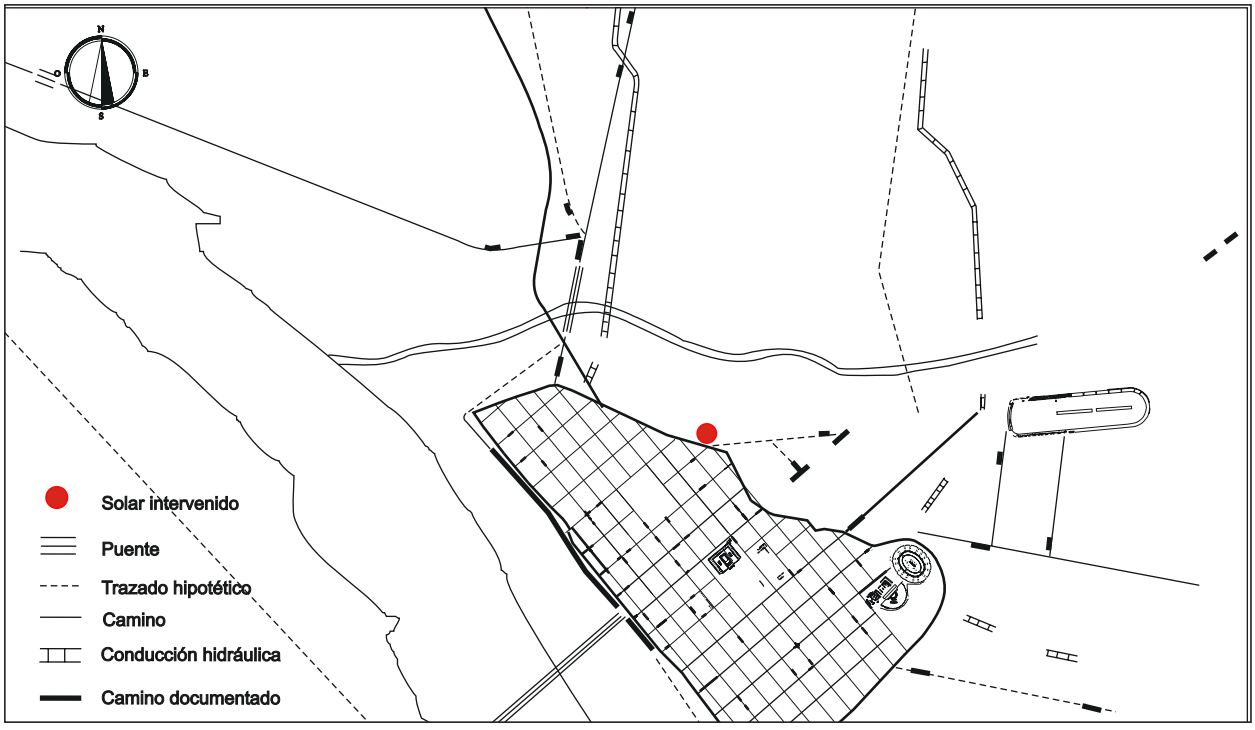


FIGURA 1
Localización de la excavación.

ve obligado a responder y a adaptarse a las exigencias derivadas del medio, ya sea biológico, ecológico o cultural, hecho que puede llevar consigo una transformación en su estructura esquelética.

Una clara manifestación de las modificaciones que se pueden apreciar en el sistema esquelético humano son los marcadores de estrés ocupacional o entesopatías. Se definen como aquellas irregularidades de los tejidos óseos y dentales provocadas como consecuencia de la hipersolicitación de algún miembro en el desempeño de una actividad habitual o laboral prolongada en el tiempo (Kennedy 1989 citado en Malgosa Morera 2003).

El presente artículo no tiene como finalidad concluir la incidencia que estos marcadores presentan en la muestra analizada, o determinar cuáles son más frecuentes en uno u otro sexo, ya que las características de la misma no lo permiten, sino más bien demostrar cómo a través de la interrelación del estudio de los restos óseos, los datos arqueológicos e históricos llegados hasta nosotros y de las evidencias etnográficas actuales (patrones de comportamiento de grupos humanos que en la actualidad se encuentran en situaciones ambientales similares) es posible intuir el estilo de vida de una población pretérita. Se concibe por lo tanto como una manifestación de la importancia que tiene comprender al ser humano como el resultado del contexto biocultural en el que se desarrolla su existencia.

Contexto arqueológico

La recopilación de marcadores ocupacionales que a continuación se presenta, corresponde a una pequeña muestra de los individuos exhumados en una intervención de la calle Almendralejo nº 41 de Mérida (nº registro 8101/8102, solar 015-00124-13) que se ha documentado la presencia de un gran área funeraria con una importante secuencia cronológica[1] (Fig.1). El espacio excavado corresponde a un sector extraurbano al norte de la ciudad romana donde además de una interesante tipología de enterramientos fechados desde el siglo I al VII d. C., se han identificado diversas construcciones tanto de carácter funerario como industrial. Los enterramientos corresponden tanto al rito de incineración como de inhumación y a grupos sociales con medios económicos suficientes como para construir edificios funerarios propios como a parte de la población más desafortunada y con menos medios, arrojados sobre niveles de vertederos o depositados en simples fosas. El rito de enterramiento de los individuos objeto de estudio es el de inhumación, la mayoría de ellos aparecen en fosas simples realizadas en tierra con diferentes orientaciones y carentes de ajuar funerario en su mayoría.

El hecho de que en este artículo tan sólo muestre una recopilación de los marcadores ocupacionales observados en los individuos analizados hasta el momento y no aporte unas conclusiones definitivas, responde a la propia naturaleza y requisitos implícitos en este tipo de estudios, ya que la edad, el sexo, el estado nutricional y patológico de los mismos resulta determinantes en la aparición de este tipo de modificaciones óseas específicas.

¿Por qué un estudio sobre marcadores ocupacionales? Ventajas y limitaciones

La finalidad de la disciplina antropológica no es otra que intentar estudiar y comprender al ser humano en todas las dimensiones que lo conforman. En la actualidad, la Antropología Física lejos de limitarse al mero estudio métrico de los restos óseos, se plantea ofrecer a través del estudio biológico de los mismos las bases para una correcta interpretación de la forma de vida de las poblaciones, y así conseguir interrelacionar los aspectos biológicos, ambientales y socioculturales de su existencia.

Los marcadores de estrés ocupacional no dejan de ser uno de los elementos disponibles para lograr este fin, sin embargo no resulta una tarea exenta de problemas. La principal limitación deriva de la propia naturaleza del hueso, ya que éste sólo responde de dos maneras ante una lesión: generando o destruyendo

1 Agradezco tanto a Ana Olmedo como a Francisco Javier Heras, su amabilidad y disponibilidad para estudiar los restos óseos humanos exhumados en su excavación. A Pedro Mateos y Juana Márquez, gracias por sus recomendaciones para realizar este artículo.

tejido, hecho que dificulta su atribución a una ocupación concreta (Malgosa Morera 2003). De este modo, el desempeño de actividades diferentes puede provocar modificaciones óseas idénticas, por lo que no debemos concebir los marcadores como una acción-consecuencia inamovible, sino como una orientación entre la posible causa y el efecto (Robledo 1998). Aún así, y conscientes de la complejidad de la temática, es cierto que la presencia de estas modificaciones óseas en restos humanos permite deducir (si la muestra cumple una serie de requisitos)[2] el tipo y el grado de labor desarrollada entre hombres y mujeres, e incluso apreciar variaciones que posiblemente puedan relacionarse con una diferencia de estatus social entre individuos del mismo grupo.

La necesidad de adaptación del hombre al medio como signo de supervivencia

La búsqueda de una explicación satisfactoria al fenómeno de la diversidad humana es una de las prioridades esenciales en cualquier investigación antropológica; ello requiere situar esta variabilidad en un contexto explicativo lo más amplio y extenso posible, para lo cual resultan imprescindibles las aportaciones derivadas de otras disciplinas como la arqueología, la historia, la lingüística, la geografía. Últimamente la ecología, ha impregnado las teorías antropológicas de un nuevo concepto: "adaptación" (entendido como la capacidad de reproducirse y sobrevivir). La significación de este concepto, permite explicar la tensa relación ecología-cultura-hombre (Valdés Gázquez y Valdés del Toro 1996).

El estrés: un mecanismo de adaptación del organismo

El estrés se define como la respuesta del organismo a un agente ambiental perturbador, el cual pone en peligro su equilibrio y supone una fuente de presión y cambio para el mismo, generándose en él una respuesta de reajuste y adaptación. Es fundamentalmente un mecanismo adaptativo (Goodman *et alii* 1980 citado en Estévez González 2002), que pone a prueba la capacidad del organismo para volver a reinstaurar su normal situación de equilibrio. Sin embargo, la excesiva prolongación del estímulo estresante puede influir negativamente en la salud de la población, ya que su larga duración puede provocar una disminución en su la capacidad productiva y reproductiva.

Como se puede deducir, en este artículo el concepto de estrés se verá limitado a lo que se conoce como *estrés físico*, aludiendo con este concepto a la alteración metabólica producida en el organismo como consecuencia de un estímulo ajeno al mismo. (Estévez González 2002).

Marcadores óseos: respuestas óseas del organismo frente a situaciones estresantes

Como se ha definido en párrafos anteriores los marcadores de estrés ocupacional se definen como aquellas irregularidades óseas y dentales generadas a consecuencia de acciones de estrés continuo y prolongado, como por ejemplo tareas laborales realizadas de forma repetitiva (actividades relacionadas con la búsqueda y elaboración de alimentos) o lúdicas. Estos marcadores son consecuencia de la plasticidad propia del hueso, que reacciona a la presión de fuerzas externas no vinculadas con enfermedades, ni desequilibrios metabólicos, bioquímicos u hormonales, es decir, es la respuesta a cualquier perturbación ambiental, la cual se manifiesta en forma de alteraciones o irregularidades óseas observables. El número de agentes que puede provocar la aparición de una situación estresante es elevado, hay que señalar que incluso a los factores de estrés físico-químicos hay que añadir aquellos vinculados con un factor de estrés adicional, la adaptación cultural, y

2 El estudio más emblemático sobre marcadores de estrés ocupacional es el desarrollado por Merbs (1983) sobre la población esquimal de Sadlermiut, y aunque se trata de una muestra no demasiado numerosa cumple perfectamente con los requisitos necesarios para desarrollar este tipo de estudios: disponer de un número limitado de actividades conocidas y especializadas, buena preservación esquelética, vinculación con un período corto de tiempo y disponer de datos arqueológicos e históricos. Hay que resaltar también el trabajo de Stirland (1991) sobre la tripulación de un buque inglés del siglo XVI, y finalmente el de Lay y Lovell (1992) el cual se caracteriza por combinar de manera asombrosa las características anatómicas con los datos históricos de los trabajadores de una fábrica de pieles en Seafort. A nivel nacional sobresale la investigación de los marcadores óseos realizada sobre la población minera de Can Tintorer (Malgosa Morera, 2003).

aquellos derivados de la misma como la realidad psíquica, tecnológica y social (Casas 1997 citado en Estévez González 2002).

Es evidente que factores como la edad, el sexo, el tipo de población o las características sociales y estados patológicos son determinantes en la aparición de modificaciones óseas. Por ejemplo, la estimación de la edad en el caso que nos ocupa es de vital importancia, ya que la aparición de cambios degenerativos en un individuo joven estaría más relacionada con la realización de actividades ocupacionales que implicasen un gran esfuerzo o con el padecimiento de una patología. Al contrario, la aparición de estos mismos signos en un individuo de edad senil o madura, estaría más vinculado con las alteraciones que sufren las estructuras óseas a causa de la edad.

Aunque son varias las obras en las que se hace un registro y análisis de los marcadores de estrés ocupacional: Capasso *et alii* (1989), Kennedy (1989), Mann y Murphy (1990), la identificación y descripción de los mismos se ha realizado en base a lo expuesto por el primero de estos autores.

La descripción de estos marcadores se ha realizado en función de dos aspectos esenciales: su localización en las diferentes zonas anatómicas (esqueleto craneal, miembro superior, esqueleto axial y miembro inferior*)* para posteriormente concretar su localización en los diferentes segmentos que componen cada uno de ellos. Es necesario precisar que dentro de la amplia gama de marcadores ocupacionales existentes, se puede establecer dos grupos o categorías diferenciadas: marcadores musculoesqueléticos y esqueléticos. Los primeros, se definen como aquellas remodelaciones óseas que se ubican en zonas de intersección y que son consecuencia de la intensa acción de ligamentos, tendones, etc…(Casas 1997 citado en Estévez González 2002). Por otro lado, aquellos que suponen una alteración de la arquitectura o morfología del hueso, se denominarán marcadores esqueléticos (Robb 1994 citado en Estévez González 2002). En base a esta clasificación se ha elaborado la siguiente tabla (tabla 1), en la que se expone a cual de las dos categorías pertenece cada marcador.

Material objeto de estudio y métodos de trabajo. Descripción de los marcadores seleccionados

El desempeño de determinadas actividades físicas, como ya se ha señalado a lo largo de este artículo puede suponer la modificación de la estructura ósea de los individuos, debido a las presiones y tensiones a las que ésta se ve sometida. A continuación se describirán algunas de las alteraciones más comunes detectadas en un muestreo de 33 individuos adultos (de un total de 51 sujetos)[3] tanto hombres como mujeres, cuya cronología oscila entre el siglo III y VI. En todos ellos se realizó el diagnóstico del sexo (Buistra y Ubelaker 1994; Brothwell 1987) y la edad de su muerte (Ubelaker 1989; Reverte Coma 1991). Una vez determinados ambos parámetros se procedió al estudio macroscópico de los restos óseos con el fin de determinar la presencia de cualquier tipo de marcador de estrés ocupacional y se valoró la presencia de las siguientes manifestaciones: hipertrofia de las articulaciones, remodelaciones óseas en los puntos de inserción muscular y las alteraciones óseas no localizadas en zonas articulares o de inserción muscular.

Marcadores del estrés ocupacional: esqueleto craneal

1. Osteoma en el conducto auditivo externo o exóstosis auditiva: Esta lesión se presenta como una masa de hueso irregular localizada en el meato auditivo externo, sin embargo, entre los diversos autores consultados no parece existir unanimidad en cuanto a la atribución del proceso que lo origina (Fig. 2).

Se han publicado varios trabajos en los que se menciona la presencia de este marcador en individuos del Paleolítico Superior y Mesolítico Europeo, cuyos resultados vinculan la aparición de esta patología con la explotación y búsqueda de recursos alimenticios

3 Como ya se ha mencionado este tipo de estudios requiere que la muestra analizada cumpla una serie de requisitos, por ello se desprecian del total los individuos infantiles y juveniles.

MARCADOR OCUPACIONAL	TIPO DE MARCADOR OCUPACIONAL
DEFECTO CORTICAL DELPECTORAL MAYOR	MUSCULOESQUELÉTICO
EXÓSTOSIS EN OLÉCRANON	MUSCULOESQUELÉTICO
ENTESOPATÍA TUBEROSIDAD BICIPITAL	MUSCULOESQUELÉTICO
ENTESOFITOS EN AGUJERO OBTURADOR	MUSCULOESQUELÉTICO
ENTESOPATÍA DEL TENDÓN DEL MÚSCULO RECTO ANTERIOR DE LA RÓTULA	MUSCULOESQUELÉTICO
ENTESOPATÍA DEL TROCÁNTER MENOR DEL FÉMUR	MUSCULOESQUELÉTICO
ENTESOPATÍA DEL MÚSCULO SÓLEO Y POPLÍTEO DE LA TIBIA	MUSCULOESQUELÉTICO
ENTESOPATÍA EXTREMO DISTAL DEL PERONÉ	MUSCULOESQUELÉTICO
ENTESOPATÍA TUBEROSIDAD POSTERIOR DEL CALCÁNEO	MUSCULOESQUELÉTICO

TABLA 1
Marcador ocupacional y tipo de marcador.

acuáticos. Posteriormente Manzi (1991) (citado en Capasso 2003) hizo mención a la existencia de exostosis auditivas en individuos romanos masculinos de clase media entre los siglos I y III a. C., relacionando su presencia con el gusto de los romanos por los baños termales (Ascensi y Balisteri 1975, Capasso 1981, Flowler and Osmun 1942, Frayer 1988, Hutchinson *et alii* 1997, Kennedy 1986, Manzi *et alii* 1991, Van Gibe 1938, citados por Cappasso 1988). Al contrario, otros autores señalan que aunque es cierto que se ha registrado una mayor frecuencia de estos tumores benignos en individuos que realizaban tareas que requerían la inmersión acuática no resulta adecuado establecer una relación exclusiva entre ambos ya que no resulta infrecuente observarlos en cualquier grupo de población (Botella 2003).

FIGURA 2
Ostema en conducto auditivo externo.

MARCADORES DE ESTRÉS OCUPACIONAL: ESQUELETO POSTCRANEAL

A. MARCADORES DE ESTRÉS OCUPACIONAL LOCALIZADOS EN LA EXTREMIDAD INFERIOR

MARCADORES DE ESTRÉS OCUPACIONAL LOCALIZADOS EN EL HÚMERO

1. <u>Defecto cortical del pectoral mayor:</u> Se define como un surco poroso, que puede estar acompañado de un recrecimiento óseo, en la cresta subtroquiteriana

que se extiende desde el tubérculo mayor hacia abajo y que coincide con la superficie de inserción de músculo pectoral mayor (Fig. 3). Movimientos como el de aducción, anteversión y rotación interna requieren la acción de este músculo, es decir, todos aquellos que implican un sobreesfuerzo del hombro. La aparición de esta lesión se ha vinculado al desempeño de labores u oficios como el de herrero, leñador, etc…

FIGURA 3
Defecto cortical del pectoral mayor.

MARCADORES DE ESTRÉS OCUPACIONAL LOCALIZADOS EN CÚBITO

1. <u>Exostosis plana y curvada en la zona posterior del olécranon:</u> Se manifiesta en forma de pequeñas crestas de tamaño variable que siguen la dirección de las fibras del tendón del tríceps braquial (músculo permite la extensión del codo) (Fig.4). La presencia de este marcador se relaciona con aquellas ocupaciones que implican la posición horizontal de los brazos y el codo flexionado, como por ejemplo la desarrollada por leñadores, curtidores o herreros. (Capasso and di Tota 1996, Dutour 1986, Galera and Garralda 1993, citados en Cappaso 1998).

MARCADORES DE ESTRÉS OCUPACIONAL LOCALIZADOS EN RADIO

1. <u>Entesopatías localizadas en el radio</u>: En algunos individuos se puede identificar la presencia de pequeñas rugosidades en la tuberosidad bicipital, lugar en el que se inserta el bíceps braquial, principal responsable de la flexión del codo (Fig.5). Esta entesopatía está asociada al transporte de cargas pesadas con los codos doblados, acción similar a la que llevan a cabo albañiles, curtidores, panaderos, etc… (Cappaso 1988).

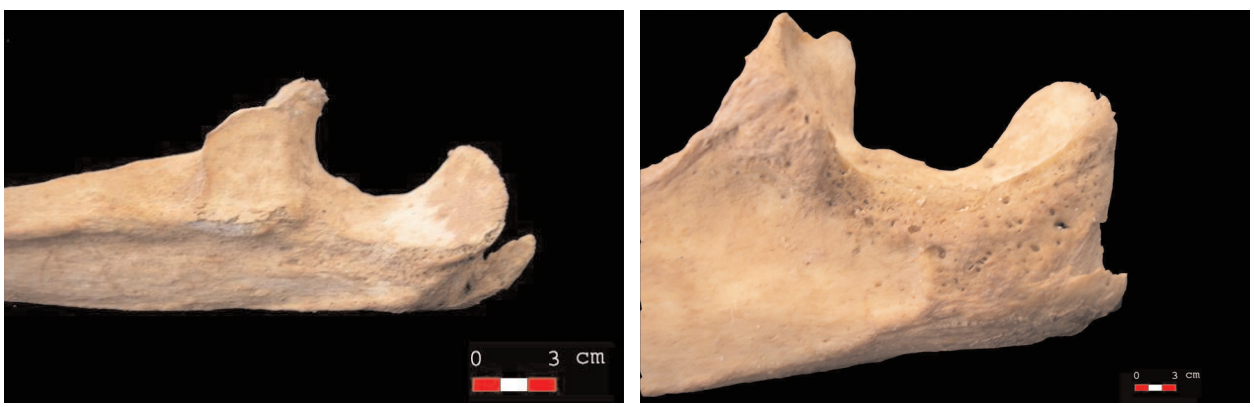


FIGURA 4
Distintos grados de exostosis en olécranon.

FIGURA 5
Entesopatía localizada en radio.

B. MARCADORES DE ESTRÉS OCUPACIONAL LOCALIZADOS EN LA CINTURA PÉLVICA

1. <u>Entesopatía del músculo obturador del coxal</u>: Se identifica por la presencia de espículas en el borde del agujero obturador (Fig. 6). Este músculo actúa como rotador externo de la cadera en flexión y posee también una ligera acción de flexión sobre la cadera. Se manifiesta en artesanos que trabajan sentados y mantienen las piezas que elaboran entre las piernas como los zapateros o curtidores.

C. MARCADORES DE ESTRÉS LOCALIZADOS EN LA EXTREMIDAD INFERIOR

MARCADORES DE ESTRÉS OCUPACIONAL LOCALIZADOS EN EL FÉMUR

1. <u>Entesopatía en el trocánter menor del fémur:</u> Las manifestaciones de esta entesopatía son diversas, puesto que oscilan entre un reborde óseo anteromedial, pequeñas excrecencias óseas o una fosa, las cuales se localizan en la zona donde se insertan los músculos psoas mayor e íliaco (Fig.7). Existen diferentes interpretaciones sobre la presencia de este marcador de estrés, por una parte se señala su posible vinculación con la realización de tareas de carácter agrícola que suponen una inclinación del tronco hacia delante como por ejemplo el arado, la siembra o la recolección (Robledo 1998), y por otra, la posibilidad de relacionar aparición de esta lesión en individuos que se desplazasen por

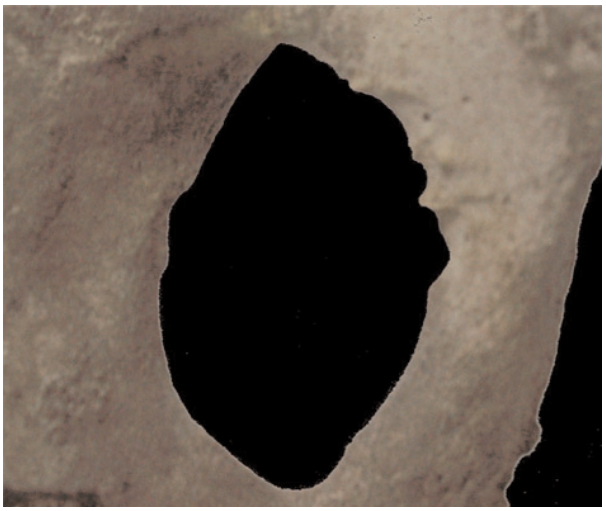


FIGURA 6
Entesopatía del músculo obturador del coxal.

terrenos con grandes niveles (Estévez González 2002).

2. <u>Entesopatía del tendón del músculo recto anterior de la rótula:</u> Esta entesopatía se caracteriza por la presencia de pequeñas crestas óseas que se orientan disto-proximalmente, las cuales pueden incluso aparecer separadas del hueso subyacente en el borde proximal de la intersección (Fig. 8). Su formación se debe a la acción del músculo anterior, que es una porción del músculo cuádriceps crural necesario para evitar la caída en la flexión de la rodilla durante la marcha bípeda. La presencia de esta lesión es frecuente en individuos que caminan o corren durante largos períodos de tiempo, es

FIGURA 7
Entesopatía en el trocánter menor del fémur

FIGURA 8
Entesopatía del tendón del músculo recto anterior de la rótula.

decir, en acciones que requieren un importante ejercicio del cuádriceps. Esta entesopatía puede aparecer también en sujetos cuya actividad profesional implique la flexión y extensión de la rodilla, como por ejemplo los alfareros al girar el torno (Casas 1997 citado en Caro Dobón y Fernández Suárez 2007).

3. <u>Entesopatía del ligamento rotuliano en la rótula:</u> Esta lesión se manifiesta por presentar en la cara ventral de la rótula pequeñas espículas que como en el caso anterior se separan del hueso subyacente y se dirigen distalmente (Fig. 9). Se manifiesta sobre todo en individuos que caminan durante largos períodos de tiempo (Casas 1997 citado en Caro Dobón 2007).

MARCADORES ESTRÉS OCUPACIONAL LOCALIZADOS EN TIBIA

1. <u>Entesopatía de los músculos sóleo y poplíteo en la tibia:</u> La acción de los músculos sóleo y poplíteo provoca la aparición de pequeñas excrecencias que conformación pequeñas crestas óseas que se dirigen en sentido distal y que supone la elevación de la línea poplítea (Fig. 10). En ocasiones, también puede producirse una amplia depresión alargada sobre la que pueden aparecer espículas (Mann y

FIGURA 9
Entesopatía en el ligamento rotuliano en la rótula.

Murphy 1990 citado en Caro Lobón y Fernández Suárez 2007). Es frecuente la aparición de esta lesión en individuos que pasan largas horas caminando o que han ejercido presión con las piernas sobre una superficie (adoberos).

FIGURA 10
Entesopatía de los músculos sóleo y poplíteo en la tibia.

MARCADORES ESTRÉS OCUPACIONAL LOCALIZADOS EN EL PERONÉ

1. <u>Entesopatía en el extremo distal del peroné:</u> Se ha evaluado la presencia de esta entesopatía cuando a lo largo de la superficie triangular para el ligamento intraóseo aparecen espículas o se aprecia una cierta remodelación del hueso (Fig. 11). Los signos de aparición de esta entesopatía parecen ser indicativos de una movilidad extrema de los miembros inferiores debido a las tensiones ejercidas por los tendones y que con frecuencia están asociados a continuos esfuerzos tensionales, como por ejemplo torceduras (Mann y Murphy 1990 citado en Estévez González 2002).

MARCADORES ESTRÉS OCUPACIONAL LOCALIZADOS EN EL CALCÁNEO

1.<u>Entesopatías en la tuberosidad posterior del calcáneo:</u> Esta entesopatía se caracteriza por la presencia de múltiples espículas en la tuberosidad posterior del calcáneo con una orientación similar a la del tendón de Aquiles (Fig. 12). Por lo general suele vincularse con el esfuerzo que supone recorrer largas distancias por terrenos agrestes (Malgosa Morera 2003).

FIGURA 11
Entesopatía en extremo distal del peroné.

CONCLUSIONES

El reducido tamaño de la muestra impide extraer conclusiones definitivas que permitan evaluar la incidencia de los marcadores de estrés ocupacional anteriormente descritos en los sujetos estudiados, puesto que tan sólo se trata de un muestreo, sin embargo, es necesario establecer las siguientes precisiones generales:

FIGURA 12
Entesopatía en la tuberosidad posterior del calcáneo.

Existe un interés común entre los arqueólogos y los antropólogos por obtener la máxima información de los restos procedentes de culturas antiguas. A partir del estudio conjunto de los datos aportados desde ambas disciplinas podemos extraer conclusiones que nos permiten explicar los procesos de adaptación de una población al medio en el que se desarrolla su existencia.

Una forma de valorar la capacidad de adaptación de nuestra especie es analizar su respuesta a determinadas presiones ambientales (naturales o culturales). La influencia que sobre la misma puede ejercer un esfuerzo físico o una enfermedad, repercute no sólo en la capacidad reproductiva de un individuo en concreto, sino de todo el grupo. Esta interacción entre el medio natural y el medio social, puede ser evaluada a través del análisis de los estados de salud de una comunidad, ya que como se ha dicho a lo largo de este artículo es evidente la relación que existe entre salud y diversos aspectos como la esperanza de vida, el potencial reproductor o la capacidad para desempeñar una ocupación (Trancho *et alii* 1992 citado en Robledo y Trancho 2003).

Aunque es cierto que el estudio de los restos óseos humanos conlleva una serie de limitaciones, la información que se puede obtener a través del análisis de los mismos es abundante. Se puede determinar el patrón demográfico de un grupo poblacional (tasa de natalidad y mortalidad), detectar la presencia de enfermedades nutricionales durante la infancia, patologías orales o infecciosas e incluso, las posibles alteraciones producidas como consecuencia del desempeño de actividades que requieren un esfuerzo intenso o prolongado en el tiempo.

El presente artículo ha pretendido plantear cómo a través del estudio detallado de determinadas modificaciones óseas (marcadores de estrés ocupacional) es posible reconstruir la forma de vida de las poblaciones pasadas. En el caso en concreto del estudio de estas irregularidades del hueso, resultaría interesante averiguar cuáles son los marcadores más frecuentes en un determinado período cronológico y con qué actividades laborales está relacionado, cuál es su incidencia y distribución por sexos o cuál es su evolución a lo largo de tiempo. Es necesario recalcar que aunque estos tipos de análisis cuentan con limitaciones, sin embargo, permiten ofrecer una aproximación a los diferentes estilos de vida de las poblaciones del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

BUIKSTRA, J. E. y UBELAKER, D. H. (eds.), 1994: Standards for Data Collection from human skeletal remains, *Arkansas Archaeological Survey Research*, 44, 16-20.

BROTHWELL D. R., 1987: *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*. México.

CAPASSO, L.; KENNEDY, K. y WILCZACK, C., 1998: *Atlas of occupational markers on human remains*. Teramo.

CARO DOBÓN, L. y FERNÁNDEZ SUÁREZ, M. E., 2007: Marcadores óseos de estrés ocupacional en el medievo peninsular, *Actas del VIII Congreso Nacional de Paleopatología*, vol.1, eds. Barca Durán, J. y Jiménez Ávila, J., Cáceres, 241-271.

ESTÉVEZ GONZÁLEZ, Mª. C., 2002: *Marcadores de estrés y actividad en la población guanche de Tenerife*. Tesis doctoral. Universidad de la Laguna.

MALGOSA MORERA, A., 2003: Marcadores de estrés ocupacional, *Paleopatología. La enfermedad no escrita*, eds. Isidro, A. y Malgosa, A., Barcelona, 221-235.

ROBLEDO SANZ, B., 1998: *Dieta, indicadores de salud y caracterización biomorfológica de la población medieval musulmana de Xarea (Vélez Rubio, Almería)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

REVERTE COMA, J., 1999: *Antropología Forense*. Madrid.

ROBLEDO, B. y TRANCHO, G., 2003: *Análisis antropológico y condiciones de vida de la población argárica de Cerro del Alcázar*. Madrid.

VALDÉS GÁZQUEZ, M. y VALDÉS DEL TORO, R., 1996: Ecología y Cultura, *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, eds. Prat, J. y Martínez, A., Barcelona, 95-102.

Proyecto de renovación del sistema de gestión de datos arqueológicos en el Consorcio: el SIG de patrimonio emeritense (1ª fase: 2004-2007). Diseño y configuración[1]

TERESA BARRIENTOS VERA
teresa@consorciomerida.org

ISIDORO ARROYO BARRANTES
isidoro@consorciomerida.org

BERTA MARÍN GÓMEZ-NIEVES
berta@consorciomerida.org

RESUMEN

La documentación patrimonial emeritense (fundamentalmente la arqueológica), custodiada en el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, presentaba, hasta el inicio de este proyecto, unos problemas básicos en su gestión: la desvinculación de la información alfanumérica y la información gráfica y, como consecuencia de ello, la falta de agilidad en su uso. Por este motivo se planteó la necesidad de poner en funcionamiento un sistema de información para la gestión del patrimonio emeritense que integrara y activara de forma conjunta toda la documentación existente. Contamos para su elaboración con la documentación arqueológica gestionada de forma única y normalizada y volcada en una base de datos que incluye todas las intervenciones arqueológicas del Consorcio de los últimos 17 años y con las planimetrías arqueológicas digitales o escaneadas y georreferenciadas. Además se han solicitado a otras instituciones cartografías digitales del municipio que sirvieran de base al volcado de datos gráficos. Con todo ello se ha estado diseñando y configurando un sistema basado en la tecnología de los sistemas de información geográfica, cuya puesta en funcionamiento permitirá la gestión integral de la información patrimonial emeritense.

SUMMARY

The cultural heritage documentation of Mérida (mainly the archaeological one), watched over by the Consorcio Ciudad Monumental de Mérida, has some basic problems about its management: the disjoint between textual information and the spatial information, and, as consequence, the difficulty of its use. Because of that we plan to put into operation an information system to manage the Mérida cultural heritage that integrate and activate all existing documentation. To develop it, we had the standardized archaeological documentation managed, stored in a data base then contains all archaeological interventions of last 17 years and with the digitals or scanned and georeferenced archaeological plans. Furthermore we have requested to other institutions digital cartographies of Mérida to serve as basis to download of graphic data. With all of which we have been designing and configuring a Geographical Information System that will allow the integral management of cultural documentation of Mérida.

1 Agradecemos el impulso y apoyo para la realización de este proyecto a Pedro Mateos Cruz, los consejos y orientaciones iniciales recibidos de Silvia Fernández Cacho, de Leonardo García Sanjuán, del grupo de trabajo de la Gerencia de Urbanismo de Córdoba y de Diego Jiménez del Ayuntamiento de Mérida.
El trabajo que presentamos es fruto de la colaboración de todo el equipo del Departamento de Documentación del Consorcio y de los trabajadores en formación provenientes del acuerdo con el SEXPE (Maribel Garrido, Pepa Mesa, Puri Cáceres, Toñi López y Belén Domínguez) así como de los participantes en el programa de Prácticas en Empresas.

INTRODUCCIÓN

El Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida es un organismo de entidad pública integrado por cuatro instituciones (Junta de Extremadura, Ayuntamiento de Mérida, Ministerio de Cultura y Diputación de Badajoz) cuya función es la gestión integral del yacimiento emeritense.

Normativamente funciona al amparo de las leyes de Patrimonio Histórico Español de 1985 (16/85), de Patrimonio Histórico y Cultural de la Comunidad Autónoma Extremeña de 1998 (2/99), del PGOU y Plan Especial del Conjunto Histórico-Arqueológico de Mérida, aprobado en el año 2000 y de las normativas de desarrollo aprobadas por sus órganos de gobierno (Consejo Rector o Comisiones Ejecutivas).

Específicamente el Plan Especial determina las medidas y niveles de protección del yacimiento arqueológico emeritense, dividiendo la ciudad en cinco zonas a las que aplica un procedimiento de intervención normalizado (fig. 1). Una de las particularidades más interesantes del sistema es que el Ayuntamiento no concede licencias de obras sin la actuación (y redacción del informe correspondiente) previa del Consorcio.

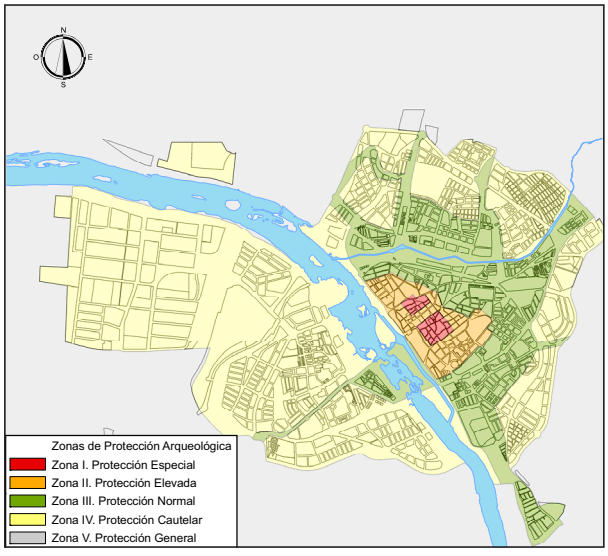


FIGURA 1
Zonas arqueológicas de Mérida, según el Plan Especial.

La gestión del yacimiento se realiza desde cuatro áreas fundamentales: la documentación, la investigación, la conservación y la difusión. Cada una de estas áreas ha generado un departamento que se encarga de desarrollar programas específicos y coordinados para velar por el patrimonio emeritense (Mateos 2004a y b).

Además la ciudad de Mérida es tratada desde el Consorcio como un solo yacimiento, en su compleja riqueza diacrónica, por lo que todo el sistema de registro de la documentación arqueológica es tratado de forma normalizada y cualquier intervención realizada pasa a formar parte de la base de datos única existente en el centro, que en la actualidad está siendo renovada. El departamento de documentación es el que ejerce esa labor de normalización y sistematización del registro y por tanto el encargado del cambio.

Este departamento está formado por un equipo de arqueólogos, documentalista, informático, topógrafos, dibujantes de arqueología y personal auxiliar.

Funcionalmente se encarga de:

a. Normalizar y revisar toda la documentación de las intervenciones arqueológicas de Mérida.

b. Establecer los criterios de almacenamiento y archivo de la documentación y de todos los materiales arqueológicos que se exhuman en la actividad arqueológica cotidiana.

c. Generar la planimetría arqueológica y el dibujo de materiales.

d. Garantizar la custodia de los datos arqueológicos y la propiedad intelectual de los autores y, a la vez, la difusión de los resultados (mediante, por ejemplo, su publicación anual en esta revista). Y atender las solicitudes de información o uso de la documentación tutelada.

e. Realizar actividades formativas relacionadas con estas áreas como son: cursos de dibujo arqueológico y cursos de arqueología.

2. Tratamiento previo de la documentación arqueológica en el Consorcio

La situación de la documentación arqueológica previa al inicio del proyecto de reforma iniciado en 2004 era por un lado la existencia de una base de datos para el almacenamiento de la documentación alfanumérica y por otro lado la coexistencia de planimetrías arqueológicas digitales. Así mismo había un archivo en papel donde se almacenaba toda la documentación (remitimos para ello a Pacheco 1997; Arroyo 1998 y Márquez 2001).

2.1. Bases de datos

A principios de los años 90, se inició la elaboración de una base de datos alfanumérica de todas las intervenciones arqueológicas urbanas, a partir del registro arqueológico de campo (previamente desglosado en fichas de papel, normalizadas), a la que aportaban datos arqueólogos, topógrafo y dibujantes (Márquez 2001).

La base de datos tiene como cabecera una ficha principal (la ficha de intervención) en la que se recogen tres grupos de datos: la localización espacial, el tipo de intervención y los datos relativos a los resultados arqueológicos de la intervención. Esta ficha matriz permite además enlazar con una serie de fichas secundarias en las que pormenorizadamente se ha desmenuzado la información obtenida de cada intervención realizada, como son la ficha de unidades estratigráficas, la ficha de actividades, la ficha de materiales arqueológicos, la ficha de fotografías, la ficha de topografía y la ficha de planimetría (fig. 2).

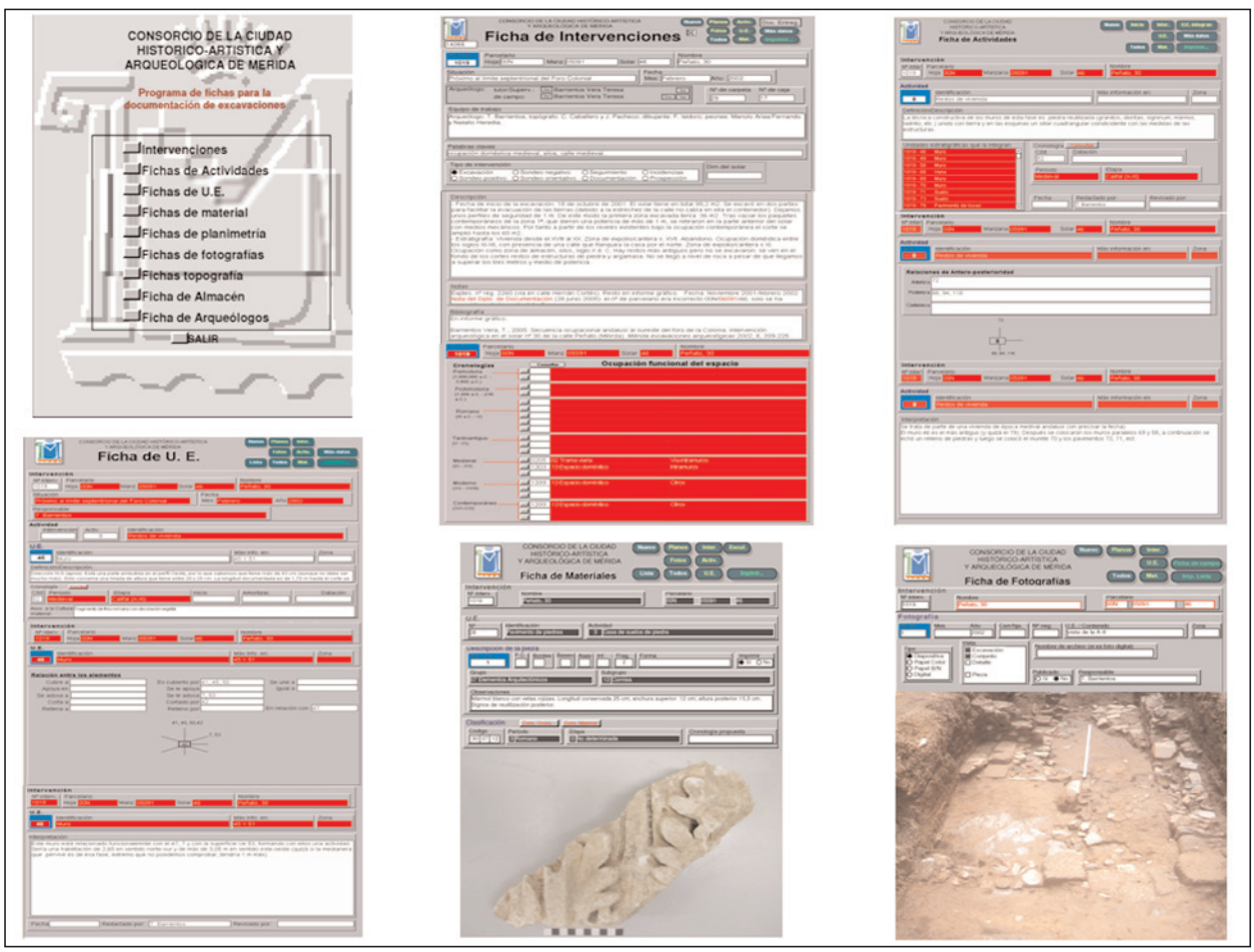


FIGURA 2
Algunas de las fichas de la base de datos arqueológica tradicional de Mérida.

La puesta en funcionamiento de la base de datos arqueológica tenía, y de momento aún tiene, la función de sistematizar y ordenar el registro extraído de las intervenciones y devolverlo a los posibles usuarios (arqueólogos, investigadores, etc) de forma rápida y exhaustiva.

El diseño de la base de datos arqueológica del Consorcio ha sido demandado y aplicado en otros centros de gestión/investigación a nivel nacional.

2.2. Planimetrías arqueológicas

En la segunda mitad de los 90, se inició el registro informatizado de la documentación planimétrica de cada intervención arqueológica. Estos datos se insertaban espacialmente en el parcelario urbano de 1997, facilitado por el Ayuntamiento, con coordenadas UTM (a escala 1/1000 y 1/500). Esto supuso un gran avance en la calidad y normalización de la imagen vectorial, pero no permitía el sistema mantener enlazados y activos los planos de forma conjunta: la cartografía de base estaba compartimentada en hojas y la planimetría arqueológica se mantenía almacenada, por número de intervención, en documentos separados.

Paralelamente la toma de datos en campo también ha ido evolucionando: triangulación, compensación o establecimiento de ejes provisionales, o en la actualidad utilización de fotografía ortorrectificada.

La informatización de esos datos de campo se realiza en AutoCad, aunque también en este proceso se ha evolucionado: de la tableta digitalizadora, al escaneo y digitalización de planos y, actualmente, al montaje de la secuencia de ortofotografías para dibujar directamente sobre la imagen de las estructuras.

El apoyo topográfico es imprescindible para la realización de planimetrías en arqueología urbana. Para ello contamos con una Estación Total y una malla de puntos UTM distribuida por toda la ciudad y GPS para el resto del término municipal (zona arqueológica V).

Las planimetrías son montadas por unidad estratigráfica siguiendo una normalización de capas preestablecida.

El registro planimétrico es una parte imprescindible de la documentación arqueológica, tanto para la gestión como para la investigación o la difusión del yacimiento. El Consorcio publica anualmente los resultados de la actividad arqueológica que realiza en esta revista: *Mérida Excavaciones Arqueológicas*, a cuyos ejemplares remitimos para ilustrar el resultado.

3. ¿Por qué era necesaria la transformación del sistema de trabajo?

Uno de los problemas que aún no se habían resuelto con el volcado de la documentación arqueológica a base de datos y la utilización de planimetría digital con coordenadas UTM, como ya se ha dicho, era precisamente la ausencia de relación entre ambos: la falta de conexión entre la documentación gráfica y la textual. Esto ralentizaba bastante la gestión conjunta de los datos.

Otro problema importante era el almacenamiento desvinculado de las planimetrías arqueológicas entre sí, lo que provocaba también un gran esfuerzo, sobre todo de tiempo, cada vez que se tenían que relacionar planos de distintas intervenciones.

Además la base de datos, en su origen pionera, resultaba deficiente en algunas materias, por ejemplo para el control de la documentación, o ambigua en algunos campos, por lo que parecía necesaria su ampliación y revisión.

Desde su inicio se planteó este proyecto como un trabajo interdisciplinar entre distintos técnicos del Consorcio (informático, arqueólogos, documentalista, topógrafo, etc), centralizándose los trabajos en el Departamento de Documentación y arrancando, por tanto, con la información arqueológica de la Institución, pero con la intención de servir de herramienta base de trabajo, a medida que se desarrollase, al resto de los departamentos (Administración, Conservación y Difusión). Paralelamente hemos contado con la colaboración, en distintas formas e intensidad (con material o con personal), de otras instituciones que comparten intereses con el Consorcio, ya sea a nivel científico (el IAM), a nivel administrativo (Gerencia de Urbanismo –actualmente

Delegación de Urbanismo- y Ayuntamiento de Mérida) o de gestión patrimonial (Junta de Extremadura).

El área de actuación que abarcamos es el término municipal de Mérida (según se recoge en el Plan Especial), pero evidentemente el mayor esfuerzo está centrado en el trabajo de la zona urbana (Zonas I, II, III y IV del Plan Especial del Conjunto Histórico-Arqueológico), por ser el ámbito donde más se desarrollan los niveles de protección arqueológica y arquitectónica y, por ello, donde mayor cantidad de elementos y figuras patrimoniales existen.

4. Recopilación de datos cartográficos, alfanuméricos y planimétricos

Cuando se encargó al Departamento de Documentación del Consorcio la nueva sistematización de los datos arqueológicos y documentales emeritenses en un sistema de información, iniciamos el trabajo recopilando el material gráfico y textual que sobre el tema existiera referente al área de trabajo (el término municipal de Mérida, especialmente su área urbana), para, posteriormente, analizar sus formatos y contenidos, y finalmente seleccionar y normalizar aquéllos que fueran útiles al propósito requerido. Para ello se procedió a la firma de acuerdos de cesión de datos con las instituciones depositarias de la documentación no arqueológica.

Los datos, imágenes y cartografías con los que hemos contado han sido:

- Del Consorcio: la base de datos de intervenciones (en *FileMaker*) y las planimetrías arqueológicas (planos en papel y digitales en *dwg*) y el resto de la documentación de las intervenciones arqueológicas (fotografías, informes, dibujo de materiales, publicaciones, etc).

- Del Ayuntamiento de Mérida y su Delegación de Urbanismo: Los catálogos de patrimonio arqueológico y arquitectónico (en *pdf*) y las cartografías del PGOU y Plan Especial del Ayuntamiento de Mérida y su planeamiento de desarrollo urbanístico (en *dwg*) a escalas 1/500, 1/1.000, 1/5.000 y 1/10.000 (cartografías de 1997 y cartografías de 2000) y los fotogramas de los vuelos 1/3500, 1/5000 y 1/25000 para la elaboración de la cartografía (en *jpg*).

- De la Junta de Extremadura: la cartografía 1/10.000 (*dgn*) y las ortofotos a 1/50.000 del área emeritense de la Consejería de Vivienda, Urbanismo y Territorio, con resolución de los píxeles de medio metro; foto satélite de 1996 (*jpg*) y los datos (en papel) de la Carta arqueológica de Extremadura correspondientes al término de Mérida, de la Consejería de Cultura.

- De Catastro: La base de datos y cartografía catastral urbana y rústica (*shp*).

Tras la selección de datos se procedió a la revisión de los mismos, su normalización y transformación, adecuándolos a las necesidades del proyecto. Por ejemplo fue especialmente arduo el volcado de la Carta arqueológica de Extremadura puesto que la información sólo estaba en fichas en papel y la localización de los sitios estaba expresada o en coordenadas geográficas referidas unas al meridiano de Greenwich y otras al de Madrid o en coordenadas UTM proyectadas en el huso 29 o en el 30, por tanto con cuatro sistemas de coordenadas diferentes que hubo que transformar y unificar a un solo sistema[2], comprobando además que algunas ubicaciones emeritenses se salían fuera del término. Finalmente sólo pudieron volcarse 96 de los 270 sitios (por falta de coordenadas en el resto). O, el caso más notable y lento de corregir, que fueron los polígonos de las parcelas catastrales, que son cartografías con muchos errores, llegando estos en algunos puntos hasta los 10 metros y que polígono a polígono fuimos corrigiendo con la base de la cartografía municipal.

Esta revisión de datos se inició con la modificación de la ficha de intervenciones arqueológicas depurando campos ambiguos o poco claros (como nombre y

2 El sistema de coordenadas que usamos es UTM, elipsoide de Hayford, *Datum* Europeo de 1950 (Postdam), Huso 29 N.

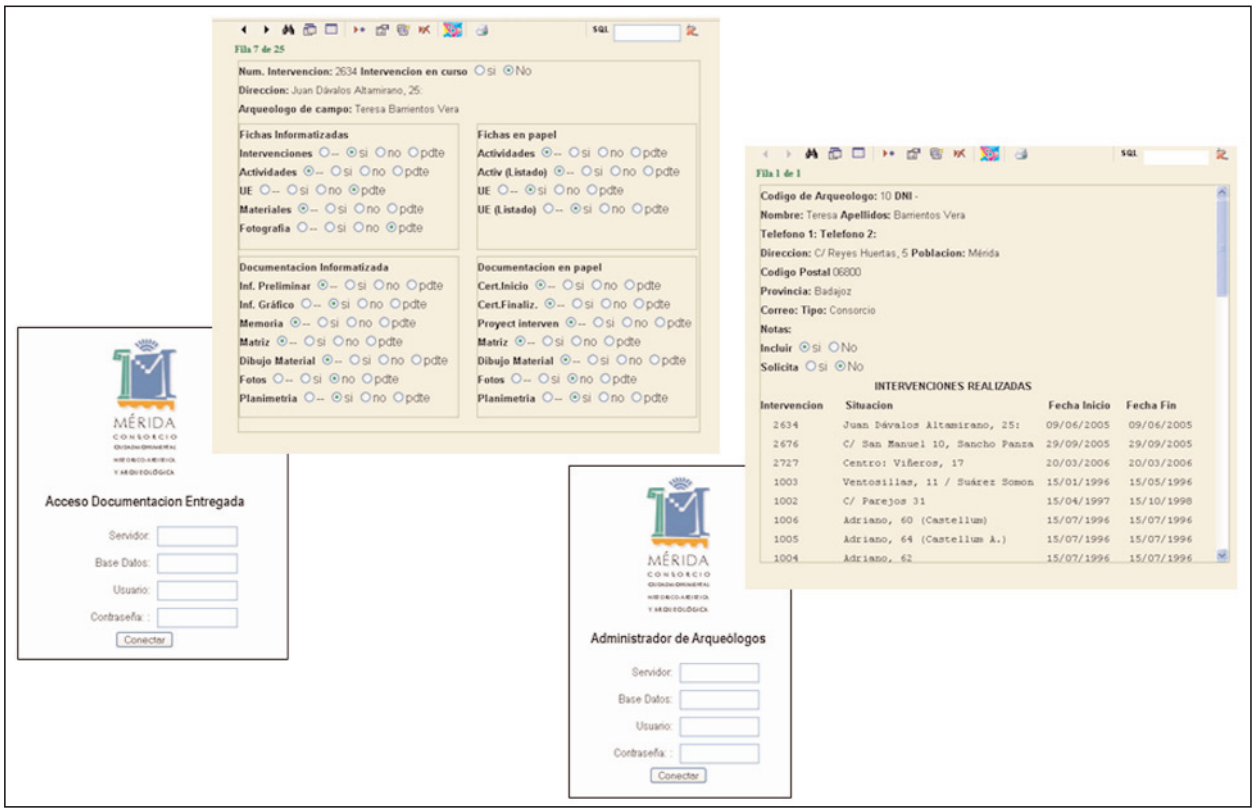


FIGURA 3

Nuevas fichas de historial de arqueólogos en Mérida y de control de entrega de documentación al Consorcio.

situación por dirección postal, por ejemplo) y a la vez utilizando en alguno de los campos una aplicación tesaurizada[3], para emplear una terminología unificada y normalizada. Posteriormente se irán revisando y modificando el resto de las fichas del sistema tradicional. Además se crearon otra serie de fichas enlazadas con la base de datos arqueológica que no son estrictamente de documentación arqueológica, como la de control de entrada de documentos al archivo o la de personal habilitado para desarrollar tareas arqueológicas en Mérida (fig. 3).

Paralelamente a la revisión de datos nos encargamos de recopilar y sistematizar, en lo que denominamos "expedientes documentales", toda la información dispersa perteneciente a los distintos monumentos de la ciudad no afectados por intervenciones arqueológicas (información por tanto no incluida hasta ese momento entre la documentación del Consorcio), en total se recopilaron 70 expedientes, que constan de planos, fotografías, vaciado de documentación de archivo relativa a cada uno de ellos y listado bibliográfico sobre el monumento (fig. 4), integrándose finalmente en la base de datos general del Departamento como "Documentación". Uno de estos expedientes recoge toda la documentación general sobre Mérida, destacando de ella los planos históricos[4]

5. Planteamiento de objetivos

Una vez recopilada y seleccionada la información marcamos los objetivos generales que queríamos alcanzar con la creación de este sistema de informa-

3 Utilizando como base de trabajo el tesauro del IAPH (VV.AA. 1998).

4 Este trabajo fue realizado por Bruno Franco Moreno, documentalista del departamento de Documentación.

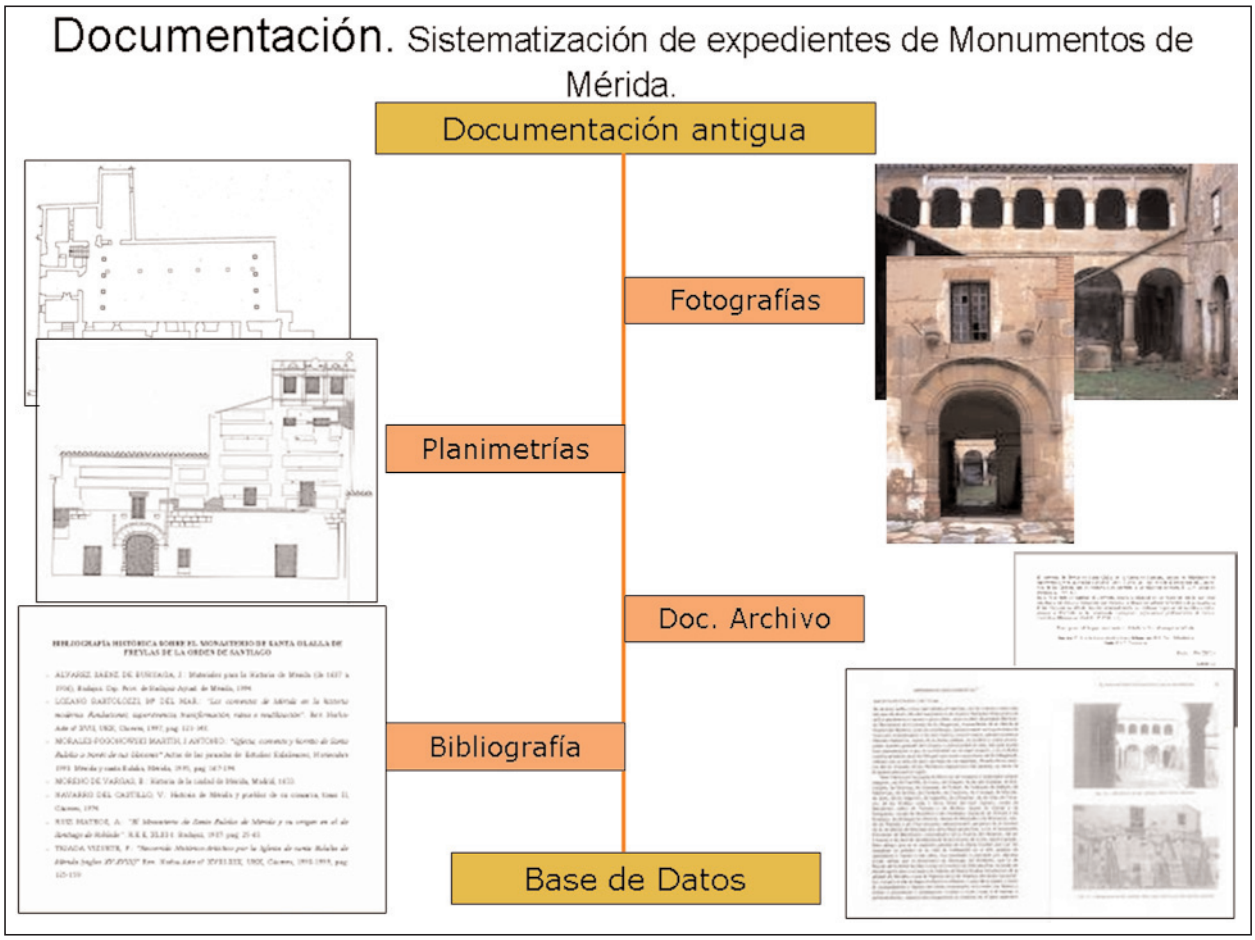


FIGURA 4
Organización de los expedientes documentales de los Monumentos de Mérida.

ción, fundamentalmente enfocados a la gestión e investigación del patrimonio emeritense y, además, a establecer mecanismos de servicio al público, profesional o no, sobre el tema.

Estos objetivos fueron:

- La centralización y normalización de la información de los distintos departamentos del Consorcio y la creación de un leguaje común con el resto de las entidades colaboradoras implicadas en la gestión urbanística y patrimonial emeritense.

- Conseguir las condiciones para poder realizar consultas ágiles sobre toda la información textual y espacial, de forma conjunta, logrando un mayor dinamismo en el sistema de gestión de datos.

- Generar las condiciones y herramientas necesarias para la configuración y salida rápida de planos, proceso que debía pasar paralelamente por la formación del personal encargado de la elaboración de planimetrías arqueológicas, que hasta ese momento trabajaba con CAD.

- Proporcionar una herramienta con capacidad de análisis de la información para la investigación sincrónica y diacrónica del yacimiento emeritense.

- Facilitar el acceso a la información a los usuarios finales, a través del desarrollo de aplicaciones, accesibles desde internet.

Además nos planteamos:

- Iniciar los procesos de investigación mediante la creación de diversos planos temáticos en toda el área de estudio: de usos funcionales y diacrónicos del espacio, estableciendo los protocolos que servirán además de base y modelo para futuros trabajos de investigación o difusión del patrimonio emeritense[5].

6. Elaboración de capas y sus metadatos

Para conseguir los objetivos inicialmente propuestos una de las primeras tareas que abordamos (al margen de las cuestiones técnicas) fue la definición a nivel teórico de las capas de trabajo que íbamos a generar, partiendo de los datos y formatos con los que contábamos.

Agrupamos la información en tres niveles: datos básicos, datos generales de patrimonio y datos arqueológicos. Un último grupo lo integran las capas arqueológicas temáticas.

6.1. Grupo de datos básicos:

- Cuadrículas con escalas.
- Límites administrativos.
- Curvas de nivel (incluye las históricas de 1923).
- Hidrografía.
- Infraestructura viaria.
- Elementos urbanos.
- Manzanas urbanas.
- Parcelas urbanas (incluye expediente de solares, parcelas urbanas con restos arqueológicos integrados y parcelas urbanas con sótanos, sin restos arqueológicos)
- Callejero (incluye el callejero histórico).
- Planeamiento de desarrollo municipal (incluye los Planes de Interés Regional y áreas de mantenimiento).
- Bases topográficas del Consorcio.
- Registro de solicitudes de información arqueológica con componente espacial.

6.2. Grupo de datos generales de patrimonio:

- Zonas arqueológicas del PGOU.
- Vías pecuarias.
- Yacimientos arqueológicos del Término municipal (a partir de la Carta Arqueológica de la Consejería de Cultura).
- Catálogo de Patrimonio arqueológico y arquitectónico del PGOU.
- Monumentos y recintos monumentales urbanos.

6.3. Grupo de datos arqueológicos emeritenses:

- Intervenciones arqueológicas (incluye cada uno de los restos a nivel mínimo de ue).

- Proyectos de investigación arqueológica[6].

La mayoría de estos subgrupos a su vez aglutinan una serie de capas (fig. 5), con tipos de datos gráficos (puntos, líneas o polígonos) diferentes, distintas tablas de contenidos y diversas escalas (según la de la cartografía usada). Por ejemplo el subgrupo de curvas de nivel se ha trabajado a escala 1/10.000, 1/5.000 y 1/1.000; en este caso además se han extraído las curvas de nivel de un plano de la ciudad de principios del siglo XX (momento en el que el desarrollo urbano era mucho menor), que previamente se había digitalizado y georreferenciado, obteniendo así la única topografía urbana disponible, con curvas cada metro (fig. 6).

Hay que tener en cuenta que algunos de los datos de las capas pueden no ser definitivos sino que van cambiando a lo largo del tiempo. Para ello se han creado "capas transitorias" en las que incluir la actualización de datos. Por ejemplo el subgrupo manzanas, en el que tenemos una capa con las manzanas catastrales corregidas; otra capa con las manzanas proyectadas en el planeamiento urbanístico del PGOU, una

5 Este ha sido el caso del Proyecto iniciado en 2007 "Catalogación de los Acueductos Romanos de Mérida" financiado por el programa TFOA de la Consejería de Igualdad y Empleo y dirigido por P. D. Sánchez Barrero.

6 Estos datos se van introduciendo a medida que los proyectos se van finalizando. Actualmente está volcado el del llamado Foro Provincial (dirigido por P. Mateos) y hay varios en proceso.

Grupos	Subgrupos	Capas
Grupo de datos básicos	Cuadrículas con escalas.	Cuadriculas
		Cua_1_500 (vista)
		Cua_1_1000 (vista)
		Cua_1_5.000 (vista)
		Cua_1_10.000 (vista)
		Cua_1_10.000IGN (vista)
		Cua_1_50.000IGN (vista)
	Límites administrativos.	Limitesadmin
	Curvas de nivel	CurvasNivel
		Curvas_1923 (vista)
		Curvas_1_1000 (vista)
		Curvas_1_5000 (vista)
	Hidrografía.	hidro_detalle
		hidro_rios
	Infraestructura viaria.	Infraviaria_1000
		Infraviaria_10000
	Elementos urbanos.	Elemurbanos
	Manzanas urbanas.	Manzanascat
		Manzanasplan
		Manzanasderrib
		Manzanas (vista)
	Parcelas urbanas	Parcelas
	Callejero	espacial.callejero
		fichas.nomcalles
		espacial.callehistorico (vista)
	Planeamiento de desarrollo municipal	Plandesa
		Manzanas_plan
	Bases topográficas del Consorcio.	Bases
Grupo de datos generales de patrimonio	Zonas arqueológicas del PGOU.	zonas
	Vías pecuarias.	Vías pecuarias
	Yacimientos arqueológicos del Término municipal	cat_cultura
	Catálogo de Patrimonio arqueológico y arquitectónico del PGOU	cat_pgou_arquit
		cat_pgou_arqueo
		cat_pgou_arquit_urb
		cat_pgou_arqueo_urb
	Monumentos y recintos monumentales urbanos	MonumentosL
		MonumentosP
		MonumInterven
		RecintosmonumP
Grupo de datos arqueológicos emeritenses	Intervenciones arqueológicas	Cortes
		ntervenpun
		Intervenpol
		Intervenpunv(vista)
		arq_Contornos
		arq_Detalles
		arq_Bordes
		arq_RestL
		arq_RestP
		arq_RestPavim
		arq_Cotas:
	Proyectos de investigación arqueológica	proy_AreaEstudio
		proy_Contornos
		proy_Cotas
		proy_Bordes
		proy_RPavimentos
		proy_REstructuras
		Pproy_REstructurasL

FIGURA 5
Tabla de normalización de capas SHP.

tercera en la que se recogen las manzanas que son derribadas y finalmente una capa que une las anteriores y permite saber cuáles están en construcción, cuáles no existen o cuáles han cambiado respecto al último catastro. Otro ejemplo interesante es el de las capas del callejero urbano, porque una de esas capas transitorias aporta todos los nombres que se han podido registrar para esa calle asociado al período de uso de los mismos. Este trabajo ha podido realizarse gracias a la investigación del callejero histórico emeritense de Peñafiel (2000 y 2007)[7].

Algunas capas tienen imágenes enlazadas como es el caso del catálogo de patrimonio del PGOU con sus fichas correspondientes del documento oficial.

Una de las capas más útiles para la gestión del patrimonio urbano es evidentemente la de parcelas catastrales, polígonos a los que hemos añadido numerosa información tanto de tipo administrativo como patrimonial o arqueológico, como mencionamos anteriormente.

Pero realmente son las capas agrupadas como intervenciones y proyectos de investigación las que acumulan toda la información no administrativa de la actividad arqueológica realizada en Mérida y donde se ha volcado toda la información de la que dispone el Consorcio (fig. 7). Para las primeras (las intervenciones) se ha usado como base de referencia una capa de polígonos que hemos denominado corte arqueológico y que gráficamente se corresponde con el área de máxima extensión de cada excavación realizada. En los casos en que estos cortes no se conocen por tratarse de intervenciones antiguas se reflejaron en una capa diferente en la que se marcaba la parcela catastral en la que se realizó la intervención y por último en aquéllas intervenciones que carecen de corte arqueológico (por ejemplo incidencias, recogidas de documentación, etc) se optó por la creación de una capa de puntos situada en la zona afectada. Con estas tres capas se generó una cuarta, expresada gráficamente en puntos, con todas las intervenciones almacenadas en la base de datos y que recoge todos los

7 Volcado por Bruno Franco.

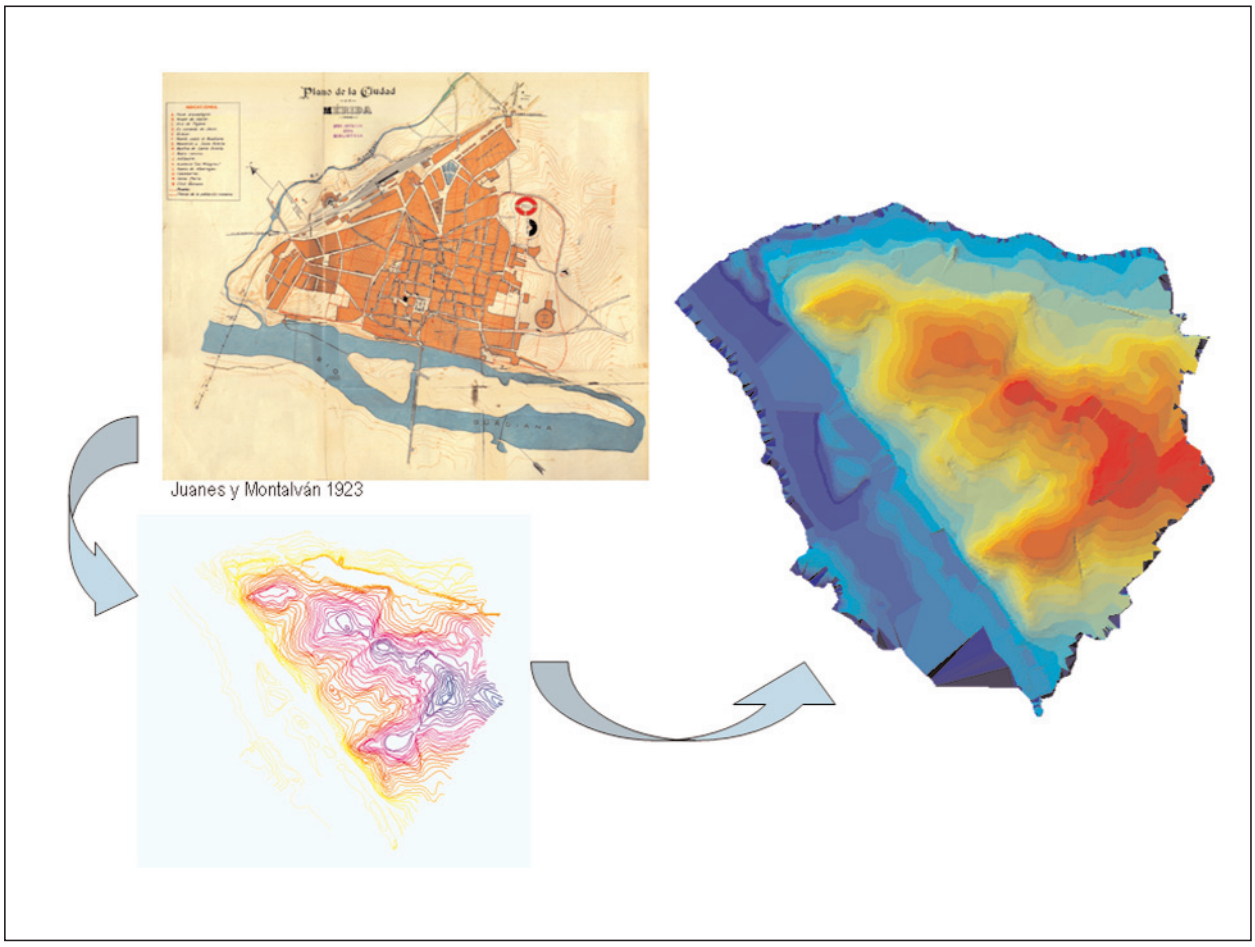


FIGURA 6
Ejemplo de la ejecución de la parte gráfica de una de las capas: curvas de nivel urbanas históricas (1923).

datos alfanuméricos en las tablas. Para los proyectos se ha sustituido la capa corte-intervención por otra denominada área de estudio.

Paralelamente se han generado una serie de capas con los datos arqueológicos obtenidos de cada una de las intervenciones y proyectos, que recogen y expresan toda la información pormenorizada y detallada hasta el nivel de unidades estratigráficas (cotas ue, detalles ue, bordes ue, contornos ue, restituciones de estructuras -línea y polígono- y restituciones de pavimentos), cuyo protocolo de trabajo veremos más detalladamente a continuación[8] (fig. 8).

Cada tipo de capa recogerá toda la información de las más de 2400 intervenciones que actualmente existen en la base de datos, integrándose todos los datos de un mismo tipo en una capa única, es decir, todas las ue de las intervenciones emeritenses estarán en una sola capa.

Se han tratado de forma diferente las capas de los planos temáticos (de los que daremos unas pinceladas al final), puesto que en estos casos se han extraído de excavaciones concretas los datos arqueológicos que hemos necesitado para confeccionarlos.

8 Un ejemplo del volcado planimétrico al SIG puede verse en el artículo firmado por uno de nosotros (Barrientos) en este mismo número, en el que todos los planos se han elaborado directamente en *ArcGis* a partir de los datos del SIG del Consorcio.

Capas del Sig

Cortes

- Excavación
- Sondeo arqueológico - positivo
- Otros sondeos - orientativo
- Seguimiento - en zanjas
- Seguimiento - en grandes infraestructuras
- Seguimiento - en nuevas urbanizaciones
- Seguimiento - en obra menor o pequeños rebajes
- Seguimiento - tras intervención
- Incidencia
- Prospección
- Documentación - con Expediente Documental
- Documentación - otros

Intervenpol

- Excavación
- Sondeo arqueológico - positivo
- sondeo arqueológico - negativo
- seguimiento - en zanjas
- seguimiento - en obra menor o pequeños rebajes
- Incidencia
- documentación - con expediente documental
- documentación - proyecto de investigación
- documentación - otros

Intervenpun

- Sondeo arqueológico - positivo
- sondeo arqueológico - negativo
- seguimiento - en nuevas urbanizaciones
- seguimiento - en obra menor o pequeños rebajes
- Incidencia
- Prospección
- documentación - con expediente documental
- documentación - otros

FIGURA 7

Detalle de las capas de intervenciones arqueológicas.

FIGURA 8

Detalle de las capas de una intervención arqueológica enlazada con la base de datos.

Previamente a la elaboración de cada capa estas se habían diseñado a nivel teórico, confeccionándose paralelamente los metadatos de las mismas. En ellos se recoge la jerarquía de capas, la denominación concreta de cada una de ellas, su fisonomía gráfica, una breve explicación de su contenido, así como el nombre exacto de cada campo, su formato y la expresión de su contenido (fig. 9). Hasta el momento no se ha usado ningún formato estándar de metadatos, pero está prevista su adaptación y volcado.

7. Protocolo de dibujo arqueológico y de conversión planimétrica de DWG a SHP y georreferenciación de planimetrías antiguas

Respecto a la conversión de las planimetrías arqueológicas procedentes de intervenciones y proyectos, se ha realizado estableciendo previamente un protocolo de dibujo arqueológico, que parte de la normalización previa del sistema de trabajo en AutoCad en tres capas (detalles, cotas y tramas) ya separadas.

En la transformación de esas planimetrías a capas de SIG hemos diseccionado la información arqueológica hasta el nivel de UE, no marcando por tanto los materiales constructivos u otros elementos de interés para algunos estudios, aunque son datos que quedan almacenados en los planos originales de Cad (en su capa de tramas). Así mismo sólo hemos trabajado en la representación gráfica con estructuras, no con estratos de tierra.

A nivel general, las capas que se han generado para el SIG de la información arqueológica del Consorcio han sido:

Capas del Callejero

espacial.callejero

Almacena la linea que representa el eje de la calle, su nombre actual, el barrio al que pertenece y el código de la misma.

cj_index	SERIAL	Índice numérico usado por compatibilidad con ArcGIS (ver apartado "Tablas con información espacial")
cj_codcalle	text(5)	Código de la calle. Clave primaria.Clave primaria de hecho. Es txt por compatibilidad con ArcGIS (ver apartado "Tablas con información espacial")
cj_ingidviapu	Integer	Código usado por catastro para identificar la calle. Este código tiene muchos errores
cj_tipo	Txt (10)	Tipo de via. Los tipos válidos son: 'avenida','calle','carretera','parque','paseo','plaza','puente','rotonda','travesía'
cj_nombre	text (50)	Nombre actual de la calle
cj_fecha_dato	date	Se rellena automáticamente con la fecha de inserción del dato.
cj_barrio	text(50)	Barrio al que pertenece la calle.

FIGURA 9
Ejemplo de archivo de metadatos.

a. Cotas por UE.
b. Detalles por UE (piedra a piedra).
c. Bordes por UE (límites de estructuras).
d. Contornos por UE (polígono perimetral de la UE).
e. Restituciones de estructuras murarias y pavimentos (integrado a su vez por varias capas).

De ellas detalles y cotas se transforman automáticamente desde Cad y el resto se generan directamente en el SIG.

De cada tipo de información sólo existe una capa única, es decir todos los detalles de UE de todas las intervenciones del Consorcio estarán en un único lugar, independientemente de su cronología, tipo o cualquier otro dato.

En las capas se han incluido una serie de atributos básicos en los que el elemento común es el nº de intervención y nº de UE, que permiten enlazar con otras capas y con la ficha de arqueología para la elaboración de planos generales o parciales de todo el área urbana por fases, cronologías, cotas, año de excavación o cualquier otro de los datos contenidos en la ficha.

Se ha generado específicamente una capa general de cotas que recoge todas las que se hayan tomado en cada una de las intervenciones, asociadas a su UE. De éstas, sólo algunas se incluyen en el campo de elevaciones de las capas de restituciones que serán las válidas para las proyecciones en 3D (la media de altura para pavimentos y la cota más alta del nivel de conservación en estructuras murarias). Así mismo se ha incluido en esa capa un campo para la cota de la roca y si tiene o no modificación antrópica. A la larga con este campo pretendemos generar también el modelo topográfico del paisaje previo a la fundación de la ciudad.

El sistema de transformación de datos ya se está aplicando en las intervenciones arqueológicas realizadas desde 2005, aunque evidentemente, la transformación de datos planimétricos anteriores requerirán de tiempo y personal suficientes para su adecuación (actualmente hay más de 2400 intervenciones en la Base de Datos del Consorcio).

Las planimetrías anteriores a 1995, además, no son digitales, por lo que el proceso de trabajo debe comenzar desde la digitalización y georreferenciación de los planos.

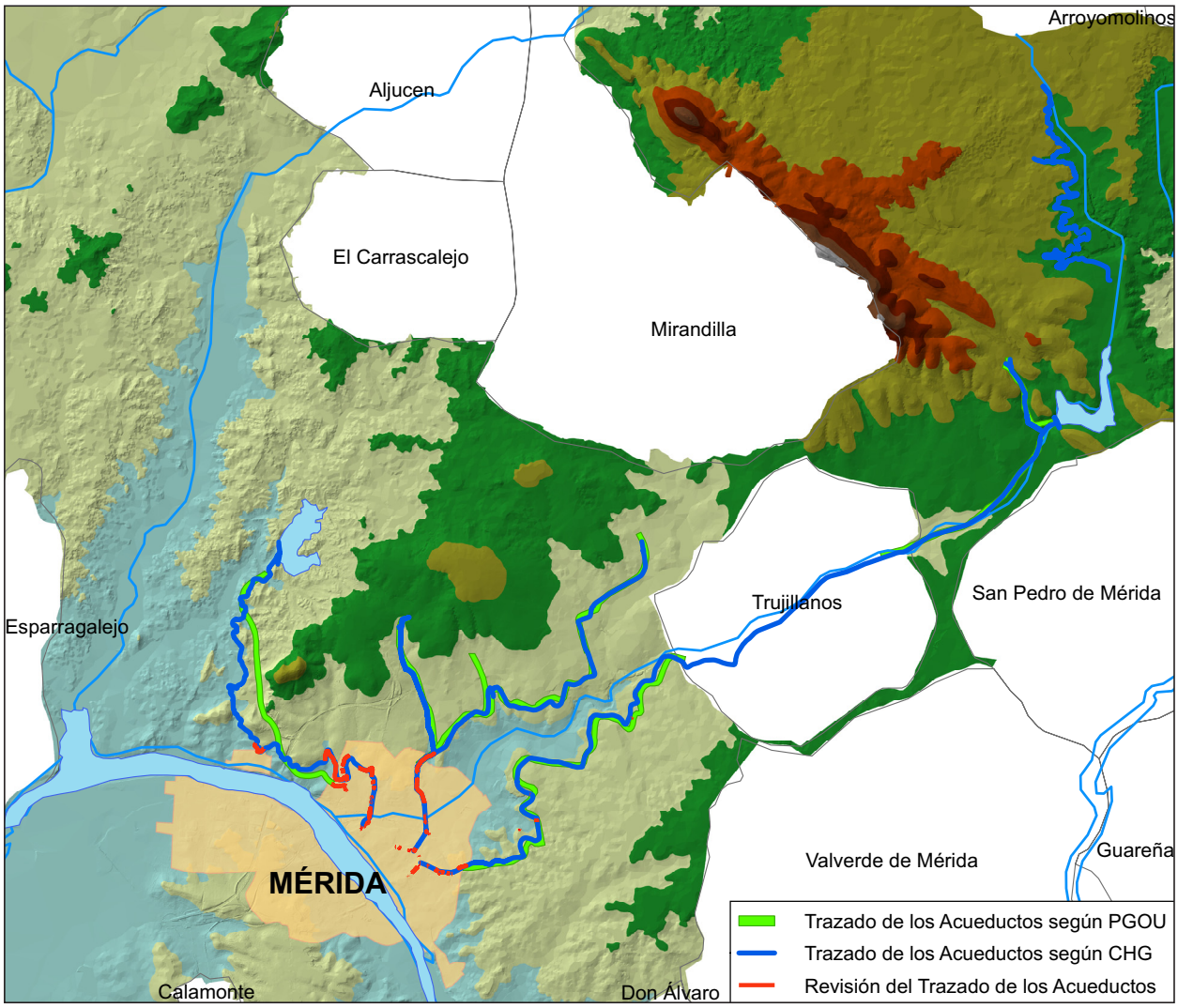


FIGURA 10
Revisión del trazado de los acueductos.

Entre tanto ese largo proceso se va llevando a cabo hemos realizado una búsqueda crono-tipológica en la base de datos para confeccionar una serie de planos temáticos.

8. Revisión y verificación de la base de datos (y aplicación de tesauro)

Como mencionamos anteriormente, además de las tablas de atributos contenidas en cada una de las capas arqueológicas, el nuevo sistema relacionará cada capa gráfica con sus correspondientes datos de las fichas de la Base de Datos tradicional del Consorcio (intervenciones, UE, A, materiales, etc), como se explica más adelante.

Previamente a la realización masiva de la transferencia de datos de uno a otro sistema, se ha realizado un proceso de depuración y revisión de las fichas tradicionales, eliminando campos redundantes o ambiguos o introduciendo nuevos campos. Algunos de ellos tesaurizados para garantizar la sistematización terminológica.

Una vez realizada la transferencia de datos hay un proceso posterior de verificación de los mismos, de

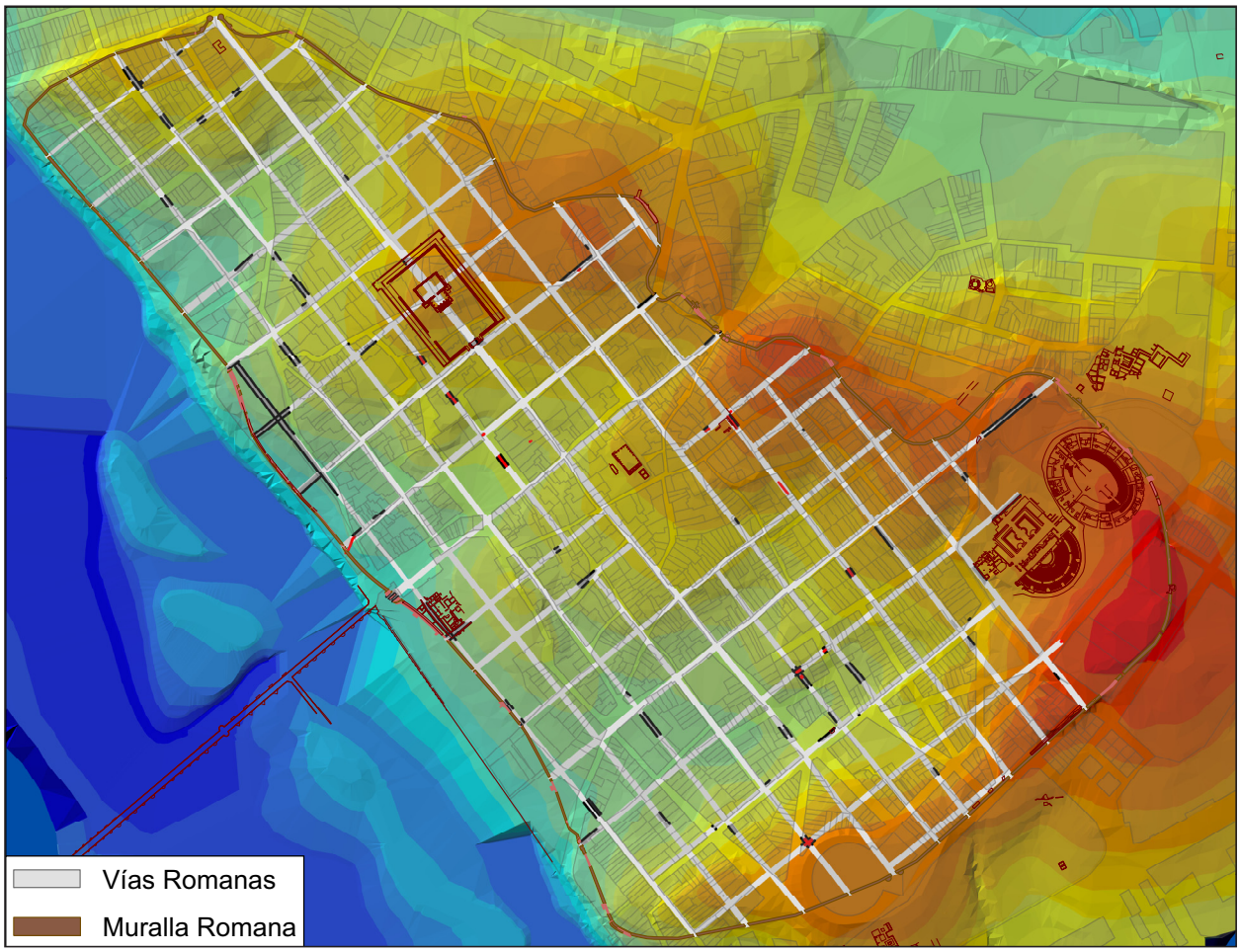


FIGURA 11
Revisión del trazado de las vías urbanas y la muralla de época romana de Augusta Emerita.

acceso y uso restringido, que funciona también para la introducción de nuevas fichas, y no es hasta que se garantiza esta verificación cuando los datos de cada ficha pasan definitivamente al sistema.

9. Elaboración de planos temáticos: capas con datos arqueológicos.

Respecto a las capas arqueológicas temáticas o planos temáticos, que se habían mencionado anteriormente, se ha trabajado hasta el momento con cuatro tipos de restos:

- Acueductos (fig. 10).

- Vías urbanas (fig. 11).

- Murallas (fig. 11).

- Calzadas periurbanas (aún en proceso).

Nos hemos centrado de momento en los datos de época romana, aunque el diseño de las capas permitirá la inclusión en ellas de los datos de otras cronologías.

El método de trabajo que se ha seguido ha sido:

- Búsqueda de intervenciones arqueológicas en las que han aparecido restos de esos tipos y consulta del expediente documental correspondiente.

- Georreferenciación de planos antiguos (en papel).

- Preparación de planimetrías de AutoCad (comprobando que estén proyectados en coordenadas reales; selección y limpieza de datos).

- Toma de datos topográficos de campo en aquéllos restos integrados y visibles en la ciudad (aproximadamente el 24 % de los mismos).

- Diseño de capas y metadatos (similares a los definidos para el resto de las capas arqueológicas).

- Volcado de datos a las capas.

Los datos con los que hemos contado para la realización de estas capas han sido las más de 2400 intervenciones de la base de datos y planimetrías del Consorcio de las que fueron seleccionados los correspondientes a restos de muralla, acueductos o vías urbanas. En total se seleccionaron datos de 145 intervenciones (36 intervenciones en muralla, 40 en acueductos y 69 en vías intramuros). Respecto a los datos gráficos sólo el 11,6 % han sido georreferenciados; el resto fueron datos provenientes de planos con coordenadas UTM o toma directa de datos en campo.

Las capas que se han elaborado por cada grupo han sido 5 de forma común y algunas específicas para algunos grupos. Las comunes recogen los detalles piedra a piedra de las estructuras, los bordes de los tramos de estructura documentados, el polígono con la extensión del tramo, la restitución hipotética de las áreas no conocidas y las cotas. En las tablas se han volcado los datos del nº de intervención a que pertenece el tramo y una serie de claves para saber el origen del dato, su tipo, cronología, fábrica, etc.

Sobre los planos temáticos ya elaborados se está preparando un estudio más en profundidad, en el que también se incluirá el análisis de las técnicas constructivas de las estructuras, sus fases y cronologías, etc, plasmándose además los resultados y conclusiones de esta revisión de la documentación y las cartografías[9]. No obstante ya se ha utilizado por todos los investigadores en las intervenciones arqueológicas de este número de la revista, concretamente para los planos de contextualización de los sitios excavados[10].

10. Cuestiones técnicas

Para poder desarrollar el sistema, se analizaron los datos que existían, los datos que se pretendían obtener y los procesos, desde el punto de vista informático, que serían necesarios para mantener el sistema.

10.1. Los datos

Ya han sido expuestos más arriba los datos que se tomaron como punto de partida para la elaboración del nuevo sistema. A efectos de análisis se dividieron en dos grupos:

· Base de datos de fichas arqueológicas de Departamento de Documentación. Esta base de datos mantiene de manera centralizada la información de todas las intervenciones arqueológicas y expedientes documentales que realiza el Consorcio, y permite la localización de información mediante consultas sobre varios aspectos de los datos; como tipo de intervención, usos del espacio, cronologías, materiales, etc. Esta base de datos, en uso desde el año 1993, ya se diseñó de acuerdo con la filosofía que ahora se aplica al nuevo sistema, sirviendo de base y punto de partida. Desde entonces hasta ahora, el volumen de intervenciones arqueológicas en Mérida ha sufrido un espectacular aumento, haciendo necesario la renovación de la Base de Datos actual para evitar problemas de seguridad, de concurrencia de accesos, de disponibilidad y de integridad de los datos. El nuevo sistema debe corregir todos estos defectos además de actualizar las estructuras de los datos almacenados, ya que en este tiempo ciertos campos han dejado de ser útiles

9 Este estudio pretende analizar arqueológicamente todos los resultados obtenidos del análisis topográfico y planimétrico y está siendo elaborado por uno de nosotros (T. Barrientos) conjuntamente con P. Mateos y A. Pizzo.

10 Estos planos (figura 1 de cada artículo) se han elaborado enteramente con capas del SIG emeritense.

mientras que ha quedado patente la necesidad de incorporar otros.

· Documentos de diversos tipos relacionados con la Documentación Patrimonial. Planimetrías, informes, fotografías, documentos de archivo, etc; están almacenados en un sistema de carpetas jerárquico ordenado por años y por números de intervención.

Se marcó como objetivo poder localizar toda la información a partir de consultas realizadas sobre determinados datos, por lo que lo primero que se estudió fue qué datos se usarán para realizar las consultas que nos permitirían localizar cualquier información relacionada.

Los que servirán para localizar la información almacenada en el sistema son:

· Las fichas de documentación de las intervenciones. De esta manera es posible localizar información relacionada con intervenciones, como fotos, planos, informes, etc, mediante consultas de tipo textual (cronología, tipos de material, fechas, arqueólogo responsable, etc)

· Planimetrías de diverso tipo. Esto permite la consulta y recuperación de datos como fichas de intervenciones, fotos, informes, etc, en virtud de parámetros espaciales (zona de una intervención, proximidad a un determinado elemento, relación espacial, consultas sobre mapas, etc).

Según este planteamiento, el nuevo sistema debería poseer un Sistema Gestor de Bases de Datos[11] capaz de almacenar y manejar información tanto de tipo textual como de tipo espacial o planimétrico. Además, el nuevo SGBD debería permitir:

· Almacenar y consultar la información en tablas relacionadas y asegurar la integridad de los datos aunque las relaciones sean complejas, es decir, tener la posibilidad de definir las reglas de integridad a medida[12].

· Permitir el acceso concurrente y controlado de varios usuarios, ofreciendo los datos en varios niveles de accesibilidad según sus privilegios.

· Ofrecer los datos en formatos estándar que puedan ser consultados desde distintos programas. Se pretende crear un sistema abierto sin obligar al uso de una determinada arquitectura o programa. Para ello se utiliza *WMS* y *WFS*[13] para el acceso a la información espacial y *ODBC* y *OLEDB*[14] para el acceso a datos textuales.

· Garantizar la seguridad de los datos en caso de pérdida accidental, es decir, que permita la realización de copias de seguridad automáticas y programadas.

Para almacenar el resto de información (como fotografías, planos antiguos georreferenciados, ortofotografías, documentos de archivo, informes arqueológicos, etc), se usa una estructura de carpetas organizadas de tal manera que, dada una consulta realizada sobre los datos almacenados en la base de datos antes descrita, sea posible, de manera automática, enlazar con los documentos que contienen los datos de

11 Un Sistema Gestor de Bases de Datos (SGBD) administra los datos, su seguridad y su integridad y ofrece una interfaz para el acceso a ellos.

12 Normalmente, los SGBD permiten controlar la integridad de las referencias sencillas, por ejemplo, si una intervención está dirigida por un arqueólogo, éste debe aparecer en la tabla de arqueólogos. En nuestro sistema hay relaciones más complejas que afectan a varias tablas y que sólo se pueden definir utilizando una clase de Bases de Datos llamadas Activas, que son capaces de ejecutar ciertos programas, en este caso de comprobación de la integridad, cuando ocurren ciertos eventos con los datos, es decir, cuando son introducidos o modificados.

13 Web Map Service (WMS) y Web Feature Services (WFS) son estándares definidos por el Open Geospatial Consortium (OGC) para permitir la publicación y el acceso a través de Internet a datos cartográficos. Prácticamente la totalidad de programas SIG pueden conectarse a servidores de este tipo y usar los datos.

14 OLEDB y ODBC son estándares para el acceso a datos que permiten que cualquier programa que los reconozca pueda obtener los datos de un servidor para procesarlos (bases de datos, generadores de informes, procesadores de texto, hojas de cálculo, etc).

diverso tipo asociados a la consulta realizada. Esta estructura de carpetas estará contenida en un servidor de archivos que controlará los accesos según el nivel de privilegios de los usuarios. Un ejemplo de almacenamiento de documentos y su relación con la información de la Base de Datos podría ser las fichas en *pdf* del catálogo del Plan General de Ordenación Urbana, ya que consultando la base de datos con criterios espaciales (p.e. según su posición sobre el plano de Mérida) o textuales (p.e. nombre o nivel de protección) podemos recuperar el nº de catálogo y el tipo, lo que permite automáticamente determinar la carpeta y el nombre del archivo que contiene la misma.

Para este tipo de consultas se desarrollan programas a medida que enlazan de manera automática este tipo de documentos con los resultados de las consultas.

10.2. Los procesos

Una vez analizados los datos y teniendo en mente los objetivos y el uso que se pretende dar al sistema, estudiamos los procesos que, usando los datos almacenados de la manera antes expuesta, nos permitirían obtener los resultados deseados. Separamos los procesos en tres grandes grupos:

10.2.1 Procesos de introducción inicial de datos al sistema

Como se comentó antes, el departamento de Documentación ha recogido de manera sistemática y unificada toda la información generada por las distintas intervenciones que realiza el Consorcio desde hace unos 17 años. Para la incorporación de todos estos documentos al nuevo sistema se siguen distintos procesos según el tipo de información que sea:

· La Base de Datos de fichas de Documentación pasa al nuevo SGBD tras haber pasado por el proceso de revisión que se comentó en el apartado 3. Además se revisará la coherencia de los datos antes de pasar al nuevo sistema.

· La planimetría existente también se incorpora, como se dijo antes, a este mismo SGBD en tablas con información espacial. Para la elaboración de estas tablas (que se verán como capas en los mapas que las utilicen) se partió de los Metadatos, comentados en el apartado 6, donde previamente se había diseñado la estructura y el significado de la información planimétrica. Estos Metadatos quedan a disposición de los posibles usuarios para su consulta[15]. Distinguimos dos tipos de planimetría:

- Planos temáticos y generales: obtenidos de corregir, procesar y normalizar las distintas planimetrías aportadas por el Ayuntamiento, el Catastro, la Junta, y otras instituciones (Parcelario, Hidrografía, Planeamiento de desarrollo, Infraestructuras viarias, etc), así como aquellos planos de síntesis obtenidos por el Consorcio tras el estudio de planimetrías parciales y otros datos (Viario romano, Muralla, Acueductos, etc.). Estos planos se elaboran siguiendo las directrices indicadas en los Metadatos correspondientes.

- Planos de intervenciones arqueológicas y proyectos de investigación: pueden darse varios casos, según la antigüedad de los planos:

* Si son de reciente elaboración, están almacenados en formato *dwg* siguiendo la nomenclatura de capas que se comentó en el apartado 7. Para este tipo de planimetría se ha elaborado un protocolo de verificación y transformación que, una vez aplicado, permitirá el volcado automático de dichos planos en el SGBD.

* Si los planos están en formato *dwg*, pero son más antiguos, es posible que no tengan el sistema de coordenadas que usamos actual-

15 Actualmente, estos metadatos están recogidos en un documento de texto estructurado, pero en un futuro estarán en el formato especificado en el Núcleo Español de Metadatos.

mente, y que seguiremos usando en el nuevo sistema[16], por lo que habrá, primero que georreferenciarlos y después aplicarles el protocolo de verificación y transformación del punto anterior para incorporarlos al SGBD.

* Si los planos sólo están en papel, se procede al escaneado y la georreferenciación de los mismos, digitalizando el corte de la intervención, que pasará al SGBD, pero dejando, al menos por ahora[17], el resto de información en el dibujo escaneado, almacenando éste en la carpeta que le corresponda dentro de la jerarquía de carpetas del Servidor de Archivos.

· Los informes de distinta índole asociados con las intervenciones, los expedientes documentales o los proyectos serán almacenados como documentos de texto en formato *doc* en la carpeta correspondiente del Servidor de Archivos.

· Las fotografías arqueológicas, de expedientes documentales o proyectos de investigación también se almacenarán en el Servidor de Archivos en formato *jpg*.

· Las fotografías e imágenes georreferenciadas (fotos aéreas, series de cartografía escaneada, ortofotografías, planos antiguos georreferenciados, etc) también tendrán su lugar en la estructura de carpetas del servidor de Archivos usando como formato *tif* o *geotif* si son imágenes georeferenciadas.

· Los documentos de archivo generados, principalmente por los expedientes documentales (láminas antiguas, documentos históricos, etc) se escanean y almacenan también en el Servidor de Archivos.

En resumen, distinguimos entre dos tipos de información: la gestionada por el SGBD, que es usada para realizar consultas; y la que va en el servidor de archivos, que son documentos de diverso tipo relacionados con los datos almacenados en el SGBD.

10.2.2. Procesos de actualización de datos del sistema

Para el mantenimiento de los datos en el sistema se han previsto una serie de procedimientos que varían en función del tipo de información y el tipo de almacenamiento de la misma. De esta manera, y siguiendo la división hecha en el apartado anterior, se establecen los siguientes procedimientos de actualización de datos:

· La información textual del SGBD se manipulará, generalmente, mediante programas hechos a medida que permitan de una manera sencilla la inserción, modificación y borrado de los datos. El SGBD es el encargado de centralizar las políticas de seguridad en lugar de dejar esta responsabilidad a los programas desarrollados a medida. Esto es necesario porque, aunque lo habitual será utilizar estos programas de manipulación de datos, también es posible acceder al SGBD desde programas de manipulación de datos "genéricos" como son *Microsoft Access*, *dBase* o *FileMaker*, usando para ello los estándares *OLEDB* u *ODBC*. El SGBD deberá asegurar tanto la integridad como el nivel de acceso a la información independientemente de la manera que se utilice para acceder a los datos.

· Se establecen dos maneras para actualizar la información planimétrica que se encuentra en el SGBD:

- Usar programas SIG para corregir los datos geográficos. Este método es útil para cambiar un elemento gráfico como un polígono de un solar o un corte, o para actualizar algún dato de la tabla asociada directamente a un elemento gráfico.

- Utilizar un programa diseñado a medida para la modificación masiva, lo que permite actualizar

16 Como ya se ha mencionado anteriormente: UTM con el elipsoide de Hayford, Datum Europeo de 1950 (Postdam), Huso 29 N.

17 Se han digitalizado los detalles de las estructuras de algunos de los planos antiguos en papel correspondientes a intervenciones que han sido incluidas en determinados proyectos de investigación o para la elaboración de algunas capas temáticas. En un futuro se sistematizará la digitalización de toda la información planimétrica en papel.

simultáneamente varios elementos gráficos de una determinada capa almacenada en el SGBD a partir de archivos donde se especifiquen los elementos para añadir, modificar o borrar. Este sistema se utilizará para actualizaciones de cartografía, cambios en el planeamiento de desarrollo, incorporación de trazados de nuevas infraestructuras, etc.

En ambos casos, es el SGBD, como se dijo antes, el que centraliza el control de acceso y seguridad de la información, por lo que no importa el sistema utilizado para la actualización de los datos, la seguridad está garantizada.

· La información almacenada en distintos documentos dentro de la jerarquía de carpetas de Servidor de Archivos será actualizada mediante el uso del programa adecuado según el tipo de documento, de esta manera se usará *Microsoft Word* para los informes, *Photoshop* u otro programa de diseño fotográfico para las fotografías, *Adobe Reader* para mostrar los documentos en formato *pdf*, etc.

La política de seguridad de este tipo de documentos es tarea del Servidor de Archivos que, siguiendo un protocolo de credenciales de acceso, permitirá o no la modificación de los documentos almacenados.

10.2.3. Procesos de consulta de datos

El sistema se ha diseñado para ofrecer gran flexibilidad a la hora de consultar la información almacenada en el mismo. Como ya se ha dicho, las consultas se hacen sobre el SGBD y una vez localizada la información se puede acceder a los documentos del servidor de archivos relacionados con los resultados devueltos. Hay varias posibilidades de consulta:

· Para la consulta de información textual del SGBD se podrán utilizar entornos de Bases de Datos generales (*Microsoft Access, FileMaker, dBase*, etc) que mediante el protocolo *ODBC* u *OLEDB* podrán conectarse con nuestro SGBD y, usando sus herramientas de consulta, realizar la búsqueda de información.

· Para consultas sobre la información espacial, se puede usar cualquier programa de SIG con capacidad de conexión a Bases de Datos espaciales y utilizar sus herramientas de análisis para localizar la información deseada.

Estos dos métodos dan gran flexibilidad a las consultas de información pero tienen el inconveniente de que, para consultas complejas, el usuario ha de conocer y comprender el complejo sistema de relaciones que hay entre las tablas que almacenan los datos en el SGBD.

· Como alternativa, se desarrollan una serie de programas que permiten la consulta tanto de los datos espaciales como textuales de una manera rápida y sencilla. Estos programas son también los encargados de enlazar los datos obtenidos del SGBD con los documentos correspondientes que se encuentran en el Servidor de Archivos, poniéndolos a disposición del usuario de manera directa. Otra característica de estos programas es la posibilidad de descargar la información seleccionada en formatos estándar para poder usarla en otras aplicaciones generales para tareas como generación de informes, creación de planos, etc.

Sea cual sea el sistema de consulta de información utilizado, el SGBD será el encargado de determinar el nivel de acceso del usuario en virtud de sus privilegios.

10.3. El sistema

Con el análisis de los datos y la planificación de los procesos, se determinaron las características del sistema, es decir, se especificaron las máquinas y los programas que darían soporte a la infraestructura de datos y procesos descrita antes.

La solución adoptada se esquematiza en la figura 12. La base lo forman el Servidor de Archivos y el Servidor de Base de datos.

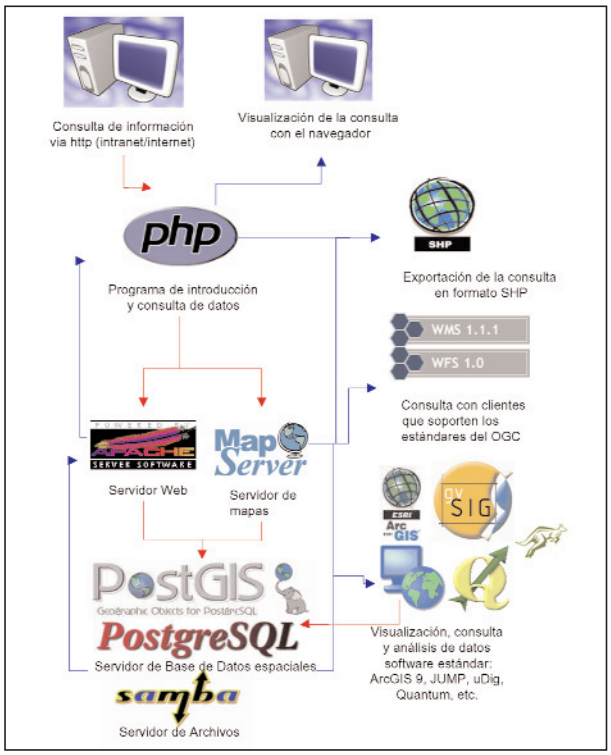


FIGURA 12
Esquema general del sistema.

Para el servidor de Archivos decidimos utilizar una máquina con gran capacidad de almacenamiento (matriz de discos configurados como RAID 5[18]) y usamos como sistema operativo *Debian gnuLinux*[19]. Se usa *Samba* para permitir el acceso de los ordenadores del Consorcio, que funcionan con Windows, a los datos almacenados en este servidor de archivos. *Samba* junto con el sistema operativo *Debian gnuLinux*, son los encargados de gestionar los permisos y derechos de acceso a los documentos almacenados.

En otra máquina se encuentra el SGBD y el servidor de aplicaciones. El sistema de almacenamiento elegido para esta máquina es una matriz de discos configurados como RAID 0. El sistema operativo, al igual que en el Servidor de Archivos, es *Debian gnuLinux*. El programa que da soporte al SGBD es *PostgreSQL* con la extensión espacial *PostGIS*, que cumplen los requisitos que nos propusimos de capacidad de almacenar y gestionar datos textuales y espaciales así como poder administrar de manera centralizada tanto la seguridad de los datos como su integridad.

El servidor de aplicaciones funciona sobre *Apache* y PHP[20], proporcionando a los usuarios la posibilidad de ejecutar los programas desarrollados a medida utilizando como interfaz el navegador. Este sistema nos ofrece dos ventajas: la primera es que los programas se ejecutan en una máquina muy potente. La segunda es que la actualización de los programas es muy sencilla al estar instalados en un solo servidor.

El Servidor de copias de seguridad es una máquina con una matriz de discos configurados como RAID 5 y que guarda automáticamente y a diario una copia de seguridad de todos los documentos del servidor de Archivos y de la Base de datos, manteniéndose estas copias vigentes durante un año y sacando copias externas semanales al servidor de copias de seguridad del Instituto de Arqueología de Mérida[21].

18 RAID (originalmente Redundant Array of Inexpensive Disks, o más recientemente Redundant Array of Independent Disks) es una manera de configurar un conjunto de discos duros para que ofrezca un mayor rendimiento en cuanto a velocidad, capacidad de almacenamiento o seguridad de la información. El nivel 5 consiste en equilibrar una acceso rápido con cierta redundancia de la información almacenada, lo que permite que, aun cuando se produzca un error en un disco del conjunto, los datos no se pierdan. El nivel 0 consiste en permitir el acceso simultáneo a varios discos para aumentar la velocidad, aunque no se consigue redundancia.

19 Debian gnuLinux es un sistema operativo libre que ofrece un alto rendimiento, robustez y seguridad, además de disponer de gran cantidad de programas libres profesionales disponibles, lo que nos ha permitido experimentar con varios de ellos antes de decidir los que conformarían nuestro sistema.

20 PHP es el lenguaje de programación con el que se están desarrollando los programas del sistema. Apache es un programa que sirve páginas html (el mismo lenguaje que se utiliza en la web y que es interpretado por los navegadores como Mozilla Firefox o Microsoft Internet Explorer), generadas por los programas escritos en PHP, y que son la interfaz que los usuarios tendrán con el sistema.

21 El Laboratorio de Arqueología de la Arquitectura y Análisis del territorio del IAM está poniendo en marcha, en colaboración con el Consorcio, un sistema parecido al que aquí explicamos. Ambos servidores de copias de seguridad intercambian copias para no perder la información en caso de desastre en el edificio.

Para el manejo y presentación de los datos elaboramos una serie de programas que podemos agrupar en tres categorías:

a) Programas de administración: permiten a determinados usuarios del departamento administrar la seguridad del sistema, auditar el uso del mismo, validar la información del sistema, introducir masivamente información o actualizaciones de la misma, etc.

b) Programas de acceso de usuarios internos: presentan la información del sistema de manera sencilla. Se usan para la introducción de datos, la creación de consultas complejas sobre los mismos, así como la exportación de los datos a formatos estándar para que puedan manipularse desde programas de usuario, externos al sistema para distintas tareas, como la elaboración de planos, informes, etc.

c) Programas de acceso a usuarios de Internet: se encargan de presentar determinados datos del sistema en un portal espacial al que se tendrá acceso externo y que ofrecerá servicios al público. *MapServer* dota de la funcionalidad de visión de planos a estos programas.

Otro de los requisitos del sistema es que fuese posible acceder a la información utilizando estándares abiertos. Esta función también la ofrece *MapServer*, que permite el acceso a los datos del SGBD desde Internet y usando los estándares definidos por el *OGC*. Esto supone se puede acceder a la información del sistema usando cualquier programa de SIG que reconozca dichos estándares.

Internamente, las tablas del SGBD que contiene información espacial pueden usarse para maquetar planos y hacer consultas sencillas directamente desde cualquier programa SIG que permita conexión con *PostGIS*. Entre estos programas se encuentran el *ArcGIS* de ESRI así como la práctica totalidad de los programas publicados bajo licencias libres, como *Grass, Jump, SVGis, uDig, Quantum Gis*, etc.

11. Estado actual de desarrollo

Lo expuesto hasta ahora es la "hoja de ruta" que seguiremos para ir creando el sistema, dotándolo de datos y de funcionalidad. Actualmente la fase de planificación está terminada y la de desarrollo se encuentra en las primeras etapas. En lo que respecta a los datos, ya están disponibles una serie de capas temáticas tanto generales (callejero, parcelario, elementos catalogados por el PGOU, hidrografía, hipsografía, etc), como específicas (murallas, viario romano, acueductos, etc).

De la información planimétrica de las intervenciones arqueológicas, se han procesado los cortes de las intervenciones, así como todos los detalles de planos de determinados proyectos de investigación. Queda pendiente aplicar la normativa de incorporación al sistema de archivos planimétricos en formato *dwg* a los dibujos en detalle de todas las intervenciones del Consorcio.

De la información textual, gestionada por la Base de Datos *FileMaker* se ha pasado toda la información general referida a intervenciones arqueológicas y ha sido enlazada con la información espacial de cortes arqueológicos, lo que ya nos permite la creación rápida de planos de zonas afectadas por obras, intervenciones cercanas a proyectos de construcción, elementos protegidos afectados por proyectos de obra, etc (esta es una de las tareas administrativas diarias del Departamento de Documentación del Consorcio).

En lo que respecta a la creación de programas de administración y manejo de los datos del sistema, hemos desarrollado alguno de los programas de tipo a) y b), (fig. 13) lo que nos permite ir trabajando con los datos que ya se encuentran en el sistema. Pero aún queda la mayor parte de los programas por desarrollar, así como ampliar las funcionalidades de los ya existentes.

Algunos ejemplos de las utilidades para la gestión que ya se están utilizando son:

La obtención directamente en el plano parcelario de la ciudad de la información relativa a las intervenciones arqueológicas realizadas, no asociada a solares catastrales, sino a los cortes arqueológicos (enlazados con la ficha de intervención). Esto es muy útil para las demandas de información de promotores, cons-

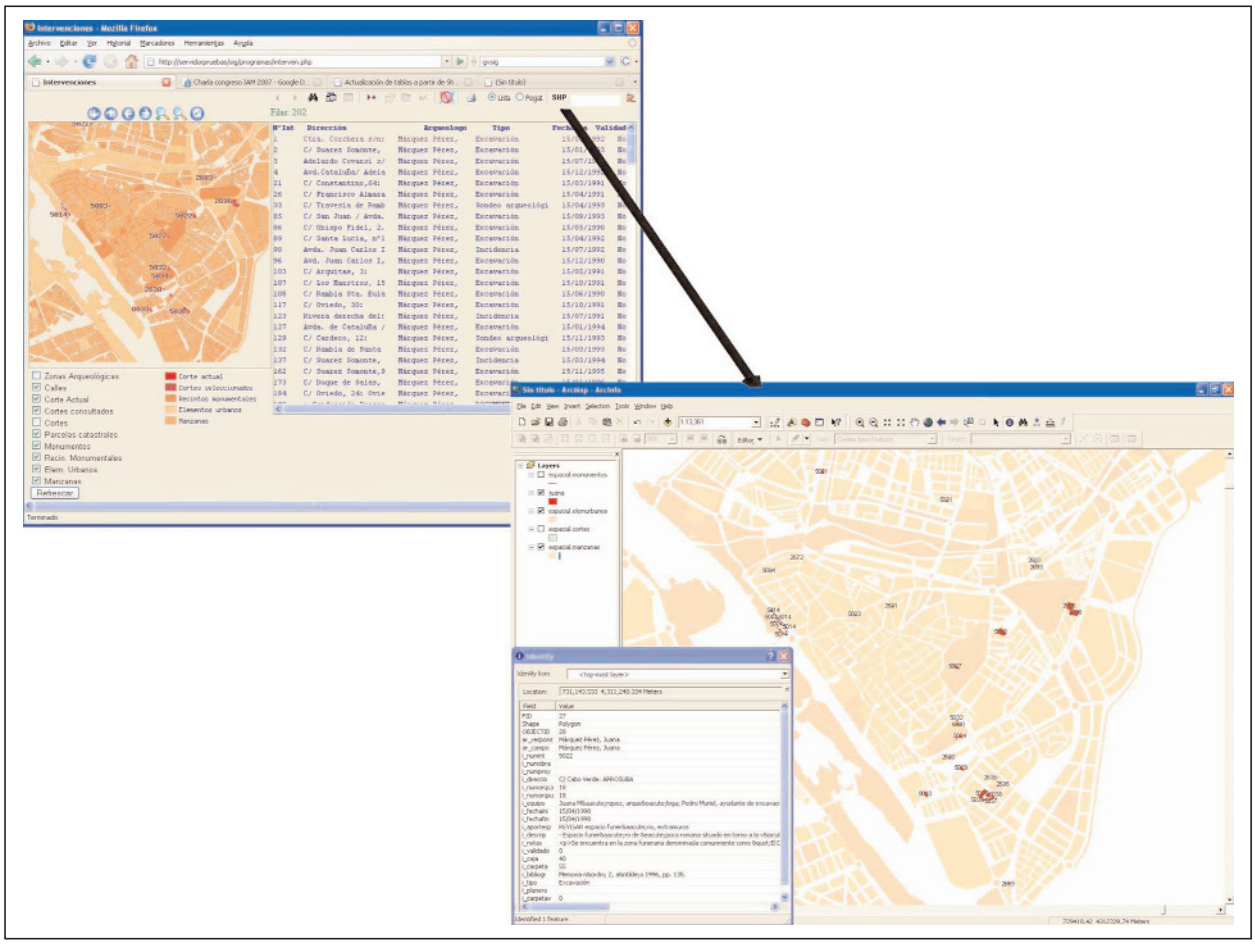


FIGURA 13

Programa de administración de Intervenciones Arqueológicas, donde fácilmente se accede a datos textuales y espaciales, con la posibilidad de exportarlos a formato SHP, estándar en SIG.

tructores, particulares, etc; para elaborar planos de contextualización de restos, facilitando así la rapidez de elaboración de informes por los arqueólogos; o para los intercambios de información administrativa entre organismos competentes teniendo, de forma ágil, disponibles planos con información del proceso arqueológico realizado en un solar, sus resultados, fechas de intervenciones, etc.

La consulta a través de plano de todos los bienes incluidos en los catálogos de protección de patrimonio arqueológico y arquitectónico, tanto en medio urbano como en medio rural, pudiendo visualizar además las fichas catalográficas del Plan Especial desde la ubicación física del Bien seleccionado en el plano.

Conocer automáticamente la situación de cada solar (o área de documentación o de planeamiento) en el plano de zonas arqueológicas del Plan Especial, lo que determina el tipo de intervención arqueológica que debe realizarse en cada caso.

Tras la conclusión de una intervención arqueológica, se puede seleccionar y mostrar gráficamente y de forma automática, la cota más alta a la que han aparecido restos de estructuras arqueológicas. Esta función es de gran utilidad para la integración de restos y la conciliación entre conservación arqueológica y replanteos arquitectónicos.

Se pueden confeccionar planos temáticos de potencialidad arqueológica**,** a partir de los datos que conocemos

de intervenciones colindantes (diferencia de cotas entre la superficie actual hasta los niveles geológicos no alterados), o también de los solares o parcelas "vacíos" de restos arqueológicos motivados por la existencia de sótanos o garajes.

En fases de desarrollo próximas se pretende:

Cruzar los datos arqueológicos con los de los departamentos de conservación y difusión. Con estos datos podremos realizar consultas, desde plano, de los sitios en que hay restos conservados, su nivel de conservación, si son o no visitables, su nivel de accesibilidad, etc. Y a partir de ellos se podrán elaborar proyectos con una componente espacial como mapas de usos o circuitos turísticos.

Generar otros planos temáticos de forma progresiva, a medida que vayamos volcando información arqueológica en el SIG. Por ejemplo podremos obtener plantas arqueológicas por zonas, por épocas, por materiales, por técnicas constructivas, por cotas o por usos, según los datos de las tablas de la base de datos arqueológica. El diseño de la aplicación del SIG que estamos elaborando junto con los datos que cargaremos en él de forma permanente, facilitará a los investigadores las herramientas necesarias para que puedan confeccionarse sus propios planos temáticos según sus temas de estudio. Y por otra parte los resultados de sus estudios serán susceptibles de ser cargados posteriormente en el sistema, convirtiéndose en una forma de retroalimentación permanente del mismo.

Por último pretendemos además que, tras la elaboración de una aplicación para usuarios, uno de los niveles de consulta de datos esté disponible al público a través de la web. Los planos que pretendemos cargar en ese interfaz de usuario, cuyo perfil podrá ser diverso (profesionales relacionados con el patrimonio -arquitectos, guías turísticos, arqueólogos, etc- o particulares -con fines constructores o turísticos-), estarán en función de los objetivos que se designen. Las capas de información arqueológica serán susceptibles de ser volcadas en ese interfaz. Con ellas el usuario se podrá diseñar sus propias rutas de visita turística, que un particular conozca en qué zona y qué tipo de intervención arqueológica deberá desarrollarse en su solar, que un arquitecto obtenga el plano de los restos arqueológicos que debe integrar en la edificación que planea, etc.

Esto es sólo la primera fase de un proyecto, que deberá seguir desarrollándose en los próximos años; en ella hemos pretendido definir las bases y mecánica de funcionamiento e iniciar su uso, sobre todo a nivel de gestión. Además se deja la herramienta a punto y lista para iniciar trabajos de investigación con componente espacial.

BIBLIOGRAFÍA Y ENLACES

ÁLVAREZ ABELLÁN, A. C., 2003: Recogida de datos en una excavación arqueológica a través de un dispositivo móvil con un sistema Palm OS, *Huelva Arqueológica*, 18, 127-147.

ARROYO BARRANTES, I., 1998: Aplicación de la Informática en el Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, *Mérida excav. arqueol. 1996*, 2, 387-396.

BAENA PREYSLER, J., 2003: La Arqueología peninsular y los SIG: presente y futuro, *ArqueoWeb*. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb 5(1) mayo 2003>

CARRERAS MONFORT, C., 2001: Sistemas de Información Geográfica: nuevas técnicas para la arqueología, *Jornades d'Arqueologia i Tecnologies de la Informació i la Comunicació: Recerca, Docència i Difusió, Arqueomediterrània*, 7, Barcelona, 9-13.

DE MIGUEL, A.; PIATINI, M. y MARCOS, E., 1999: *Diseño de Bases de Datos Relacionales*. Madrid.

FERNÁNDEZ CACHO, S. (ed.), 2002: *ARQUEOS*. Sistema de Información del Patrimonio Arqueológico de Andalucía, *Cuadernos Técnicos del IAPH*, 6. Sevilla.

FERNÁNDEZ CACHO, S. y GARCÍA SANJUÁN, L.: *Los SIG en la tutela del Patrimonio Arqueológico de Andalucía*. <http://www.us.es/dpreyarq/web/atlas/documentos/desarrollo_local/desarrollo_loc.>

FIZ, J. I., 2002: Usos de un SIG, sistema de Información Geográfico, en la construcción de una Planimetría Arqueológica para Tarragona (I), *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11-12, 111-121.

GEURTS, K., 2005: *Template Reference of MapServer*.

Minnesota. <http://mapserver.gis.umn.edu/docs/reference/templatereference>

GONZÁLEZ ACUÑA, D., 2004: Patrimonio arqueológico urbano: Propuesta Metodológica de evaluación del Estado de Conservación y Riesgo. Aplicación en el Conjunto Histórico de Sevilla, *SPAL Monografías*, 5, Sevilla.

KOORMANN, F., 2005: *CGI MapServer*. Minnesota. <http://mapserver.gis.umn.edu/docs/reference/cgi>

MÁRQUEZ PÉREZ, J., 2001: El departamento de Documentación del Consorcio Ciudad Monumental de Mérida, *Mérida excav. arqueol. 1999*, 5, 479-496.

MARTÍN PRADAS, A., 2000: Hablando un mismo idioma. El tesauro del Patrimonio Histórico y su aplicación en los distintos ámbitos patrimoniales, *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 31, 106-111.

MARTINS, M. y DANTAS, C., 2001: O Projecto SIABRA: um sistema de informação para a arqueología urbana em Braga, *Sistemas de informação arqueológica. SIG'S aplicados a Arqueologia da Península Ibérica*, *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, Porto, 43-62.

MATEOS CRUZ, P., 2004a: La gestión del yacimiento arqueológico emeritense: una labor de documentación, investigación y difusión (I), *Foro*, 35, 2-3.

MATEOS CRUZ, P., 2004b: La gestión del yacimiento arqueológico emeritense: una labor de documentación, investigación y difusión (II), *Foro*, 36, 2-3.

McKENNA, J., 2006: *Mapfile Reference*. <http://mapserver.gis.umn.edu/docs/reference/mapfile>

MITCHELL, T., 2005: *An Introduction to Open Source Geospatial Tools*. <http://www.oreillynet.com/pub/a/network/2005/06/10/osgeospatial.html>

NAVARRO, C. y ORTIZ, R., 2004: Aplicaciones Informáticas en el ámbito de la gestión del Patrimonio Histórico: El caso de Montilla (Córdoba), *Actas del I Encuentro Internacional de Informática Aplicada a la investigación y gestión arqueológicas*, Córdoba.

ORTIZ, G.: <http://www.gabrielortiz.com>

PACHECO GAMERO, J., 1997: La Topografía aplicada a la Arqueología, *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, 317-326.

PEÑA LLOPIS, J., 2006: *Sistemas de Información Geográfica aplicados a la gestión del territorio*. Alicante.

PEÑAFIEL GONZÁLEZ, J. A., 2000: El callejero de Mérida entre los años 1500-2000, *Revista de Feria 2000*, 86-89.

PEÑAFIEL GONZÁLEZ, J. A., 2007: Fisonomía y toponimia urbana de Mérida a través del Catastro del Marqués de la Ensenada, *Actas de las Jornadas Juan Pablo Forner y la Ilustración,* coords. Ortiz, M. y Peñafiel, J., Mérida, 353-384.

RAMSEY, P.: *PostGIS Manual*. <http://postgis.refractions.net/docs/postgis.pdf>

RODRÍGUEZ DE GUZMÁN, S. y GONZÁLEZ-CAMPOS, Y., 2002: La tutela del Patrimonio Histórico a través de las Cartas Arqueológicas Municipales, *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 38, 79-90.

SÁEZ, P.; ORDÓÑEZ, S.; GARCÍA, E.; GARCÍA-DILS, S. y MÁRQUEZ, J., 2000: Aplicaciones de los SIG al territorio y casco urbano de Écija (Sevilla); (Proyecto AstiGis), *Sistemas de informação arqueológica. SIG'S aplicados a Arqueología da Península Ibérica*, *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular,* Porto, 15-42.

THE PostgreSQL GLOBAL DEVELOPEMENT GROUP. 2003: *PostgreSQL 7.4.2 Documentation*. <http://www.postgresql.org/files/documentation/pdf/7.4/postgresql-7.4.2-A4.pdf>

VERNOOIJ, J. R.; TERPSTRA, H. y CARTER, G., 2004: *The Official Samba-3 HOWTO and Reference Guide*. Upper Saddle River.

VIANCOS, R. y SALINAS, R., 2008: *Prototipo de Servidor de Mapas sobre una Red TCP/IP, Integrando Tecnologías de Internet y de Sistemas de Información Geográfica*. Santiago de Chile. <http://www.mundogeo.com.br/revistas-interna.php? id_noticia=7482&lang_id=2>

V.V.A.A., 1998: *Tesauro de Patrimonio Histórico Andaluz*. Sevilla.

MÉRIDA

CONSORCIO

CIUDAD MONUMENTAL

HISTÓRICO-ARTÍSTICA

Y ARQUEOLÓGICA

CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO
DE LA JUNTA DE EXTREMADURA

AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

MINISTERIO DE CULTURA